

# ACTA PALAEOHISPANICA X

ACTAS DO X COLÓQUIO SOBRE LÍNGUAS  
E CULTURAS PALEO-HISPÂNICAS

LISBOA, 26-28 DE FEVEREIRO DE 2009

## PALAEOHISPANICA

**9 - 2009**

INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO»  
Excma. Diputación de Zaragoza

\*

CENTRO DE ESTUDOS ARQUEOLÓGICOS  
DAS UNIVERSIDADES DE COIMBRA E PORTO



# ACTA PALAEOHISPANICA X

ACTAS DO X COLÓQUIO INTERNACIONAL SOBRE  
LÍNGUAS E CULTURAS PALEO-HISPÂNICAS

Lisboa, 26-28 de Fevereiro de 2009

PALAEOHISPANICA 9

2009

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS  
DE LA HISPANIA ANTIGUA



*Institución «Fernando el Católico»*

*(C. S. I. C.)*

*Exema. Diputación de Zaragoza*



Centro de  
Estudos  
Arqueológicos  
das Universidades de  
Coimbra e Porto

*Zaragoza, 2009*

## Comité Editorial

*Editores: F. Beltrán Lloris, Universidad de Zaragoza.*

*J. D'Encarnação, Universidade de Coimbra.*

*A. Guerra, Universidade de Lisboa.*

*C. Jordán Cólera, Universidad de Zaragoza.*

*Secretario: Borja Díaz Ariño, Universidad de Zaragoza / U. del País Vasco.*

### FICHA CATALOGRÁFICA

*PALAEOHISPANICA: revista sobre lenguas y culturas de Hispania Antigua / Institución «Fernando el Católico».— N° 1 (2001)- .-.Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2001-24 cm.*

Anual

I.S.S.N.: 1578-5386

I. Institución «Fernando el Católico», ed.

930.8(365)

Publicación número 2.918

de la Institución «Fernando el Católico»

Organismo autónomo de la Exma. Diputación de Zaragoza

Plaza de España, 2 · 50071 Zaragoza (España)

Tff.: [34] 976 28 88 78/79 - Fax: [34] 976 28 88 69

ifc@dpz.es

www.ifc.dpz.es

© Los editores y los autores.

© De la presente edición: Institución «Fernando el Católico»

I.S.S.N.: 1578-5386

Depósito Legal: Z-3.450/2001

Impresión: Navarro & Navarro Impresores, Zaragoza

---

IMPRESO EN ESPAÑA - UNIÓN EUROPEA

## NOTA EDITORIAL

Con motivo de la edición de las actas del *X Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas*, celebrado en Lisboa entre los días 26 y 28 de febrero de 2009, el noveno volumen de la revista *Palaeohispanica* correspondiente al año 2009 adopta de nuevo la denominación de *Acta Palaeohispanica* (X), como ya ocurriera con el 5 de 2005 consagrado a presentar las actas del IX coloquio barcelonés de 2004.

Los editores zaragozanos hemos procurado seguir correspondiendo a la confianza que se nos ha otorgado procurando que las contribuciones presentadas en dicha reunión vean la luz con la mayor brevedad y dentro del año 2009. Agradecemos a todos los autores su colaboración para que esto haya podido ser así y renovamos nuestro compromiso de editar en el siguiente número de la revista aquellos trabajos presentados al Coloquio que, por diversas razones, no han podido ser incluidos en este volumen. No queremos olvidarnos en este capítulo de agradecimientos de Ignacio Simón Cornago, M<sup>a</sup> José Estarán y Víctor Simón, becarios pertenecientes al Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, que también nos han ayudado, con su vitalidad de jóvenes paleohispanistas, a llegar a tiempo de culminar esta empresa.

Deseamos expresar también nuestra gratitud a José d'Encarnação y a Amílcar Guerra, organizadores del coloquio lisboeta, por la colaboración prestada para agilizar los trámites de publicación así como a las diversas instituciones que han hecho posible con su financiación la edición de este volumen: la Fundação Calouste Gulbenkian, el Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto y la Institución Fernando el Católico.

F. Beltrán Lloris, J. d'Encarnação, A. Guerra, C. Jordán Cólera y  
B. Díaz Ariño.



# PALAEOHISPANICA

REVISTA SOBRE LENGUAS Y CULTURAS  
DE LA HISPANIA ANTIGUA

9  
2009

## ÍNDICE

### PRESENTACIÓN

José D'ENCARNAÇÃO <i>Em jeito de abertura</i> .....	11-13
Amílcar GUERRA <i>Crónica del Coloquio</i> .....	15-17
Jürgen UNTERMANN <i>Sessão de encerramento</i> .....	19-20

### GENERALIDADES

Xaverio BALLESTER <i>Filología arqueoibérica: cuestión de método</i> .....	23-38
José María BLÁZQUEZ <i>Teónimos hispanos. Addenda y corrigenda. V</i> .....	39-61
Rosa COMES y Noemí MONCUNILL <i>Propuesta de integración del signario ibérico en el Proyecto Unicode</i> .....	63-64
M <sup>a</sup> Cruz GONZÁLEZ FERNANDEZ y Francisco MARCO SIMÓN <i>Divinidades y devotos indígenas en la Tarraconensis: las dedicaciones colectivas</i> .....	65-81
Eduardo ORDUÑA, Eugenio R. LUJÁN y M <sup>a</sup> José ESTARÁN <i>El banco de datos 'Hesperia'</i> .....	83-92
Coline RUIZ DARASSE <i>Les contacts linguistiques entre les Celtes et les Ibères à travers l'onomastique (Vallée de l'Ebre, Sud de la France)</i> .....	93-104

Índice

**OCCIDENTE PENINSULAR**

Silvia ALFAYÉ VILLA y Javier RODRÍGUEZ-CORRAL <i>Espacios liminales y prácticas rituales en el Noroeste Peninsular</i> .....	107-111
Martín ALMAGRO-GORBEA y Mariano TORRES ORTIZ <i>La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?</i> .....	113-142
Luis DA SILVA FERNANDES, Pedro SOBRAL DE CARVALHO y Nádia FIGUEIRA <i>Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu</i> .....	143-155
José M. BRANCO FREIRE <i>A simbiose entre Linguística e Cultura no processo de celtização das comunidades indígenas — um case study dos apports estruturantes entre a Proto-historia e o Período Medieval do Oeste Peninsular</i> .....	157-162
Juan Luis GARCÍA ALONSO <i>Lenguas indoeuropeas prerromanas en el Noroeste Peninsular</i> .....	163-174
Marc MAYER I OLIVÉ <i>Algunas observaciones sobre la microtoponimia paleohispánica</i> .....	175-188
Juan J. MORALEJO <i>Toponimia de las vías romanas de Galicia</i> .....	189-202
Blanca María PRÓSPER REVE ANABARAECO, <i>divinidad acuática de Las Burgas (Orense)</i> .....	203-214
José Luis RAMÍREZ SÁDABA <i>Integración onomástica y social de los indígenas de la Beturia céltica</i> .....	215-226
Armando REDENTOR <i>Sobre o significado dos guerreiros lusitano-galaicos: o contributo da epigrafia</i> .....	227-246
José Cardim RIBEIRO <i>¿Terão certos teónimos paleo-hispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas durante a romanidade passíveis de se reflectirem nos respectivos cultos?</i> .....	247-270

José María VALLEJO RUIZ <i>Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el occidente peninsular: el lusitano y la onomástica</i> .....	271-289
Dagmar WODTKO <i>Some notes on Lusitanian</i> .....	291-292
<b>ÁMBITO MERIDIONAL</b>	
José Antonio CORREA <i>Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones en escritura del sudoeste o tartesia</i> .....	295-307
Virgílio Hipólito CORREIA <i>A escrita do sudoeste: uma visão retrospectiva e prospectiva</i> .....	309-321
Amílcar GUERRA <i>Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do sudoeste hispânico</i> .....	323-338
John KOCH <i>A case for Tartessian as a Celtic Language</i> .....	339-351
Samuel MELRO, Pedro BARROS, Amílcar GUERRA y Carlos FABIÃO <i>O Projecto 'Estela': primeiros resultados e perspectivas</i> .....	353-359
<b>ÁMBITO IBÉRICO</b>	
Manuel BENDALA GALÁN <i>Sociedad y estructura urbana en el mundo ibérico</i> .....	363-379
Pierre CAMPMAJO y Denis CRABOL <i>Les grattages naviformes ont-ils des origines ibères? Questions sur leur signification</i> .....	381-412
Javier DE HOZ <i>El problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula</i> .....	413-433
Borja DÍAZ ARIÑO y Antonio MÍNGUEZ MORALES <i>Un nuevo grafito ibérico procedente de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)</i> .....	435-450
Joan FERRER I JANÉ <i>El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento</i> .....	451-479

Índice

Alexis GORGUES <i>L'épigraphie dans l'atelier de potiers du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel): La structure de la production à l'époque ibérique tardive (II<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. aC)</i> .....	481-500
Eduardo ORDUÑA AZNAR <i>De nuevo sobre el sufijo ibérico -te</i> .....	501-514
Luis SILGO GAUCHE <i>¿Un posible fragmento literario ibérico en la cerámica de San Miguel de Liria (MLH F.13.3)?</i> .....	515-516
Ignacio SIMÓN CORNAGO <i>Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)</i> .....	517-530
<b>ÁMBITO VASCÓNICO</b>	
Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS <i>Actualización en onomástica vasco-aquitana</i> .....	533-537
Joaquín GORROCHATEGUI <i>Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas</i> .....	539-555
Joseba A. LAKARRA <i>Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo</i> .....	557-609
Javier VELAZA FRÍAS <i>Epigrafía y literacy paleohispánica en territorio vascón: notas para un balance provisional</i> .....	611-622
<b>CELTIBERIA. CORNISA CANTÁBRICA</b>	
Francisco BELTRÁN LLORIS, Carlos JORDÁN CÓLERA e Ignacio SIMÓN CORNAGO <i>Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas</i> .....	625-668
Raquel CAMPO LASTRA <i>Estructura onomástica y estructura social de los indígenas de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)</i> .....	669-681
Patrizia DE BERNARDO STEMPEL <i>La gramática celtibérica del Primer Bronce de Botorríta: nuevos resultados</i> .....	683-699
Eugenio R. LUJÁN MARTÍNEZ <i>Notas sobre algunas inscripciones paleohispánicas</i> .....	701-709

PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES .....	713-734
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ORIGINALES A <i>PALAEOHISPANICA</i> .....	735-737

#### **NOTA**

Deseamos pedir excusas a los autores de ponencias y comunicaciones que entregaron sus textos a tiempo y conforme a las normas editoriales por la inclusión en las actas de contribuciones que sobrepasan notoriamente la extensión fijada en las normas. Sin embargo, al haber recibido algunos originales en el último momento, a punto de cerrar la edición y sin tiempo para que sus autores los reformaran, y habida cuenta de que la renuncia de algunos otros colegas a enviar su texto generaba un cierto margen de maniobra, hemos considerado preferible para mantener en lo posible el perfil original del coloquio publicarlos íntegramente, aun a riesgo de provocar agravios comparativos.



## EM JEITO DE ABERTURA

José d'Encarnação

É, obviamente, com todo o gosto, que Amílcar Guerra e eu próprio os acolhemos, neste Museu Nacional de Arqueologia, que guarda, no seu espólio, inúmeras estelas da chamada “escrita do Sudoeste” e que ainda mantém para visita a notável exposição sobre as religiões da Lusitânia, *Loquuntur Saxa*, de que o nosso prezado colega José Cardim Ribeiro foi competente comissário, mostra que reúne o que de mais importante se encontrou no território português no que às divindades indígenas diz respeito, um tema que nos é particularmente caro, pelas suas amplas implicações linguísticas e culturais.

Inclui-se este X Colóquio numa série que mui auspiciosamente se iniciou, em Salamanca, em Maio de 1974, numa altura em que, na esteira de Humboldt, Hübner, Tovar, Palomar Lapesa, María Lourdes Albertos e Jürgen Untermann, entre tantos outros, nos interrogávamos sobre etimologias de antropónimos e, sobretudo, de teónimos que saíam dos paradigmas latinos e pareciam ter de relacionar-se com um fundo indo-europeu comum.

Dizia-se que havia o celtibérico, o ibérico; acentuava-se em relação ao primeiro a prevalência dos elementos celtas, quiçá dominantes — e, neste aspecto, a Escola Alemã, por ideologia e por vontade, procurava ganhar consistência nas suas argumentações. Conheciam-se há muito um estranho sistema de escrita no Sudoeste da Península, alvo de algumas propostas de equivalência fonética bastante convincentes, mas sujeitas a variadas e problemáticas interpretações, em que a ligação com o Próximo Oriente sempre acabou por prevalecer...

Surgiram os textos numa “língua” que o Professor António Tovar se atreveu a designar de “lusitano”: em Cabeço das Fráguas, Lamas de Moledo, Arroyo de la Luz. Ou melhor, já eram esses textos conhecidos de há muito, mas não se ousara ainda interpretá-los. Por isso também é com enorme regozijo que vos recebemos — depois de, em 1980, nos havermos reunido (os mais velhos que hoje aqui estamos, claro!) na Fundação Calouste Gulbenkian, em Lisboa, pela terceira vez, numa organização do Instituto de Estudos Clássicos da Faculdade de Letras, e de, em Outubro de 1994, termos estado em Coimbra e na Figueira da Foz, no âmbito do VI Colóquio, quando o signatário de Espanca acabara de ser descoberto e se chegara a antojar a hipótese de ter ali a “pedra de Roseta”, a chave para decifrar o enigma da “Escrita do Sudoeste”!...

E o regozijo deve-se, de modo especial, a três motivos:

- o primeiro, o facto de nova e dilatada estela se ter recentemente encontrado em Almodôvar, onde, aliás, por iniciativa camarária, se criou o Museu da Escrita do Sudoeste;

- o segundo, por outra e invulgar inscrição em língua lusitana se ter identificado em Arronches, localidade do Nordeste alentejano, trazendo novas perspectivas não só em relação a uma melhor definição do território dos Lusitanos pré-romanos como também — e sobretudo! — porque se trata, mais uma vez, de um texto votivo, onde são mencionadas divindades já conhecidas (*Bandi, Reve...*), com novos epítetos, porém — *Haracui, Harase...* — e outras (como *Broeneiae*) de que nunca se ouvira falar; a relação desses textos com a prática da transumância e os rituais a ela inerentes veio, sem dúvida, ser agora reforçada; tratava-se, por conseguinte, de um documento de tamanha importância que, com o alto patrocínio da Câmara Municipal de Arronches, a solícita disponibilidade do proprietário da peça e o apoio deste Museu Nacional, vai ficar ao vosso inteiro dispor, no decorrer do Colóquio, a fim de que todos possam examinar “ao vivo” epígrafe de tão grande relevância para os nossos estudos; aliás, dedicar-lhe-emos expressamente uma mesa-redonda, em que todos poderão intervir e estamos certos de que essa será a primeira discussão a rasgar pistas para novas interpretações, para além da que já fizemos questão em rapidamente publicar, em duas revistas da especialidade.<sup>1</sup> Ela constitui, aliás, o logótipo do nosso Colóquio — e daqui vai o meu abraço ao Dr. José Luís Madeira, do Instituto de Arqueologia de Coimbra, que com essa fotografia concebeu tão elucidativo cartaz!

- O terceiro motivo não deixa de ser igualmente bem significativo e muito nos congratulamos por, ainda que fosse nossa vontade trazer também essa peça ao nosso convívio, a equipa de arqueólogos que exerce na cidade de Viseu a sua actividade se tivesse disponibilizado para nos apresentar o altar fundacional da cidade romana sobre a qual se foi implantando, ao longo dos séculos, a metrópole actual; consagrado por um indígena que já usa onomástica latina, o altar, de grande fôculo, foi mesmo utilizado para queimar essências em honra da divindade (ou das divindades), cuja identificação se prende directamente com o topónimo actual; ouvi-los-emos, pois, com todo o interesse, como que a fechar com chave de ouro — e a tornar memorável — este nosso Colóquio.

Bem hajam por terem acedido ao nosso convite e pedimos desculpa por os não podermos receber com todo o requinte e conforto que costuma ser nosso apanágio mas que as presentes circunstâncias, de todos bem conhecidas, não deram oportunidade de possibilitar. Contudo, só o apoio financeiro concedido pela Fundação para a Ciência e a Tecnologia (pois se trata de uma

---

<sup>1</sup> “Inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre)”, *Conimbriga* 47, 2008, 85-102; e “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *PalHisp* 8, 2008, 167-178 — ambos da autoria de André Carneiro, José d'Encarnação, Jorge Oliveira e Cláudia Teixeira.

iniciativa com o “selo” do Centro de Estudos Arqueológicos das Universidades de Coimbra e Porto, Unidade de Investigação nº 281 daquela Fundação) e a benemerência do Serviço de Belas-Artes da Fundação Calouste Gulbenkian — que ora saúdo na pessoa do seu representante aqui presente, o Dr. Jorge Rodrigues, bem haja! — é que tornaram possível a sua concretização.

E, claro, ao Dr. Luís Raposo, mui digno do Museu Nacional de Arqueologia, endereço também o mais vivo reconhecimento por nos ter disponibilizado, a título gratuito, não apenas as instalações mas por, igualmente, haver destacado graciosamente para o Secretariado do Colóquio a Dra. Lúcia Cristina Coito e Adília Antunes, que — também em nome do Grupo de Amigos do museu e com alguns dos seus colaboradores mais directos — se encarregaram de gerir toda a orgânica burocrático-administrativa — e só quem já passou por estes caminhos sabe como são eriçados de dificuldades!...

Temos a certeza de que tudo está a postos para que os trabalhos se desenrolem com normalidade, eficácia e eficiência, não nos faltando — não poderia! — a doçura inconfundível e única dos pastéis de Belém, cuja fábrica centenária não quis deixar os seus créditos por mãos alheias e não regateou minimamente a possibilidade de, generosamente, nos adoçar a boca nas pausas para o café!

Será no Museu Arqueológico de S. Miguel de Odrinhas a nossa última sessão. Depois do Museu Nacional de Arqueologia, é seguramente o museu português com mais epigrafia romana — assume-se, aliás, por enquanto, como o único museu epigráfico, entre nós. Trata-se de uma deferência do seu director, o Dr. José Cardim Ribeiro, e da Câmara Municipal de Sintra, que nos facultará o transporte de e para Lisboa.

A todos saúdo, pois, com muita Amizade, em meu nome e no de Amílcar Guerra, que comigo partilhou os momentos agridoces da preparação do Colóquio, pedindo licença para saudar, de modo especial, Jürgen Untermann, o nosso mui ilustre e querido decano, cuja presença muito nos conforta e anima (bem haja por ter acedido a vir!) e, naturalmente, o presidente da Comissão Internacional que preside à organização destes colóquios, o Prof. Javier de Hoz!

Bem-vindos e... Lisboa aqui está de braços abertos para vos acolher, na certeza de que, em contrapartida, muito vamos todos aprender com mestres tão ilustrados!

*José d'Encarnação*



## CRÓNICA DO COLÓQUIO

Amílcar Guerra

Pelas 14:00 horas do dia 26 de Fevereiro de 2009, decorreu no Museu Nacional de Arqueologia, em Lisboa, a sessão de abertura do X Colóquio Internacional sobre Línguas e Culturas Paleohispânicas, tendo usado da palavra o responsável pela coordenação deste evento científico, José d'Encarnação, Luís Raposo, director da instituição anfitriã, e Javier de Hoz, presidente do Comité Organizador destes Colóquios.

De seguida, na 1ª sessão, presidida por Francisco Beltrán, proferiram as suas conferências Manuel Bendala, com o tema “Sociedad y estructura urbana en el mundo ibérico” e Joan Ferrer com o título “La lengua y la escritura ibérica: cifras y letras”. Apresentaram comunicações: Javier de Hoz – “¿Sabemos dónde se hablaba ibérico coloquial?”; Coline Ruiz Darasse – “Les contacts linguistiques entre Celtes et Ibères au travers de l’onomastique (Vallée de l’Ebre, Sud de la France)”.

Após a pausa para o café, que permitiu, desde logo, a observação dos *posters* adiante referidas e o primeiro contacto com a inscrição de Arronches, Manuel Bendala presidiu à sessão em que comunicaram: Xaverio Ballester – “Recapitulaciones — y alguna capitulación — arqueoibéricas”; Alexis Gorgues – “La epigrafía en el taller alfarero del Mas de Moreno, Foz-Calanda, Teruel. La estructura de la producción en el Ibérico Tardío (II-I s. a.C.)”; Pierre Campmajo e Denis Crabol – “Les grattages naviformes ont-ils des origines ibères? Questions sur leur signification”; Patrícia de Bernardo Stempel – “El 1<sup>er</sup> bronce de Botorrita: nuevos resultados”. Com debate acerca destas intervenções se encerrou o primeiro dia de trabalhos.

No dia 27, Sexta-feira, às 9:10 horas, sob a presidência de Francisco Marco, reiniciaram-se os trabalhos com as comunicações de: Javier Velaza – “Escrituras y lenguas en territorio de los Vascones”; Joaquín Gorrochategui – “Sobre vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas”; Joseba Lakarra – “Cambios en la forma canónica en la prehistoria de la lengua vasca”.

Houve a pausa para o café e, sob a presidência de Joaquín Gorrochategui, seguiu-se a conferência de F. Beltrán, C. Jordán e I. Simón – “Revisión y balance del *corpus* de téseras celtibéricas”, após a qual expuseram as suas comunicações: F. J. Fernández Nieto – “Un rito celtibérico: naturaleza y

función del tesoro de Salvacañete”; María Cruz González Rodríguez e Francisco Marco Simón – “Divinidades y devotos indígenas: las dedicaciones colectivas en la Tarraconensis”; Raquel Campo Lastra – “Estructura onomástica y estructura social de los indígenas de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)”.

Da parte da tarde, retomaram-se os trabalhos, sob a presidência de Marc Mayer, com as conferências de José Mari Vallejo Ruiz – “Viejas y nuevas cuestiones de lengua en el occidente peninsular: el lusitano y la onomástica”; e de Manuela Martins – “A romanização do mundo indígena do NO Peninsular: dados, questões e perspectivas”, após o que apresentaram comunicações: Juan J. Moralejo – “Topónimos de vías romanas en *Gallaecia*” e Juan Luis García Alonso – “Nombres propios célticos en el Noroeste peninsular”.

Após a pausa para o café e sob a presidência de Javier de Hoz, foi a vez das seguintes comunicações: Armando Redentor – “Sobre o significado dos guerreiros lusitano-galaicos: o contributo da epigrafia”; Maria João Santos – “Santuários rupestres no Ocidente da Hispânia indo-europeia. Ensaio de tipologia e classificação”.

Após o debate, os participantes foram para o salão onde se expunha a nova inscrição de Arronches em língua ‘lusitana’ e aí se realizou uma animada Mesa-redonda sobre essa epígrafe, com as mais diversas intervenções. Estiveram também presentes o proprietário da epígrafe e a vereadora da Cultura da Câmara Municipal de Arronches, que diligenciara no sentido de a peça poder estar presente no Colóquio. Presidiu Javier de Hoz.

No sábado, dia 28 de Fevereiro, os trabalhos retomaram-se, agora sob a presidência de Juan J. Moralejo, com as comunicações de: Marc Mayer – “Algunas observaciones sobre la microtoponimia paleohispánica”; José Cardim Ribeiro – “Terão certos teónimos paleo-hispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas durante a romanidade passíveis de se reflectirem nos respectivos cultos?” e José Luis Ramírez Sádaba – “Integración onomástica y social de los indígenas de la Beturia Céltica”.

Após o debate e a pausa para o café, proferiram as suas conferências, sob a presidência de José Luis Ramírez Sádaba, Virgílio H. Correia – “A escrita do Sudoeste: uma visão retrospectiva da última década” e Carlos Fabião – “Luzes e sombras no Sudoeste da Península Ibérica no 1.º milénio a.C. Uma perspectiva arqueológica”. As actividades prosseguiram com as comunicações de José A. Correa – “Reflexiones sobre la lengua de las inscripciones del SO”; José Ángel Zamora López – “Algunas consideraciones sobre el alfabeto de las monedas llamadas ‘libiofenicias’”; Martín Almagro e Mariano Torres – “La colonización de la Costa Atlántica de Portugal: ¿Fenicios o Tartesios?”, a que se seguiu um debate.

No decurso do Colóquio, estiveram expostos no Museu, como já se referiu, os seguintes *posters*: Rosa Comes e Noemí Moncunill – “Propuesta de integración de los signos ibéricos en el Proyecto Unicode”; María José Estarán, Eduardo Orduña e Eugenio Luján – “El proyecto Hesperia. Banco

de datos de lenguas paleohispánicas”; Luis Silgo – “¿Un fragmento literario ibérico en la cerámica de Liria, MLH F.13.5?”; Dagmar Wodtke – “Some notes on Lusitanian”; Fernando Fernández Palacios – “Actualización en onomástica vasco-aquitana”; Samuel Melro, Pedro Barros, Amílcar Guerra e Carlos Fabião – “Projecto “ESTELA”: Primeiros resultados e perspectivas”; José Freire – “A simbiose entre Linguística e Cultura no processo de celtização das comunidades indígenas — um *case study* dos *apports* estruturantes na Proto-História do Oeste Peninsular”; Silvia Alfayé — “Espacios liminares y prácticas rituales en el Noroeste peninsular”.

Os participantes tiveram ainda oportunidade de observar, como se disse, a inscrição de Arronches, recentemente descoberta, bem como uma nova estela do Sudoeste, proveniente de Mesas do Castelhinho, duas peças especialmente expostas por ocasião deste Colóquio.

Da parte da tarde, com o apoio da Câmara Municipal de Sintra, que facultou o transporte e as instalações, as sessões realizaram-se no Museu Arqueológico de S. Miguel de Odrinhas (Sintra), onde, sob a presidência de Francisco Fernández Nieto, apresentaram comunicação: Blanca María Prósper – “*Reve Anabaraeco*, divinidad acuática de Las Burgas (Ourense)”; Eugenio R. Luján – “Nuevas propuestas de lectura e interpretación de algunas inscripciones paleohispánicas”; Amílcar Guerra, “Novidades no âmbito da epigrafia pré-romana do Sudoeste hispânico”; John Koch – “A Case for Tartessian as a Celtic Language”.

Após a pausa, a presidência da mesa coube a Javier Velaza e ouviram-se as comunicações de: Ignacio Simón Cornago – “Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona”; Borja Díaz Ariño e José Antonio Mínguez Morales – “Grafitos sobre cerámica ibéricos y latinos del yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)”; Eduardo Orduña – “De nuevo sobre el sufijo ibérico *-te*”; Luís Fernandes, Pedro Sobral de Carvalho e Nádia Figueira – “Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu”.

Seguiu-se a sessão de encerramento do Colóquio, em que começou por usar da palavra Amílcar Guerra, na sua qualidade de co-organizador, que se congratulou com o decurso dos trabalhos e, muito em especial, com a presença do Dr. Jürgen Untermann, recordando o quanto os que se dedicam aos estudos paleohispânicos lhe devem. Em seguida, o Dr. Jürgen Untermann proferiu uma breve e sentida alocução, após a qual o Presidente do Comité Organizador dos Colóquios, Javier de Hoz, informou os participantes, a concluir, de que, em consequência de decisão tomada em reunião do órgão a que preside — reunião que se realizara na noite do dia anterior —, o próximo Colóquio se realizaria na cidade de Valência.

Realizou-se, por fim, uma visita ao Museu Arqueológico de S. Miguel de Odrinhas, guiada pelo seu director, José Cardim Ribeiro, terminando-se por um “pôr-do-sol” oferecido também pela Câmara Municipal de Sintra.

*Amílcar Guerra*



**SESSÃO DE ENCERRAMENTO.  
S. MIGUEL DE ODRINHAS, 28.02.2009**

Jürgen Untermann

En primer lugar, unas palabras que quieren expresar —supongo que en nombre de todos los participantes— el agradecimiento y la admiración hacia los colegas y amigos que han realizado este magnífico coloquio: a José d'Encarnação y Amílcar Guerra, y también a Javier de Hoz, quien como Presidente de la Comisión Internacional ha cargado al hombro con una gran parte de la preparación inicial de esta reunión.

En segundo lugar, unas palabras retrospectivas. Acabamos de celebrar el décimo coloquio de la serie, que empezó en el año 1974 en Salamanca, bajo la dirección de Antonio Tovar. Me parece que sólo pocos de los participantes en aquella reunión todavía están entre los vivos, Francisco Rodríguez Adrados, Eric Hamp, Ellis Evans y, presentes en esta sala, María Paz García Bellido y Javier de Hoz, entonces aún más jóvenes que hoy, y yo que acabo de cumplir los 80 años de mi vida, además dos que se quedaron en Alemania, Karl Horst Schmidt y Michael Koch, que tenía que someterse a un intervención quirúrgica, por suerte con buen resultado. Muchos de los importantes sabios de entonces, maestros y amigos nuestros, nos han abandonado para siempre: el mismo profesor Tovar, Julio Caro Baroja, Antonio Beltrán, Joan Coromines, Enrique Llobregat, Sebastián Mariner, Luis Michelena, todos inolvidables como la inolvidable María Lourdes Albertos, y otros más.

En particular lamento que la colaboración alemana a nuestro círculo de estudios paleohispánicos haya quedado disminuida a muy pocas personas — Thomas Schattner, Dagmar Wotdko, Michael Koch y yo. Murieron Ulrich Schmoll, Wilhelm Schüle, Manfred Faust, Hans Georg Niemeyer; tuvo que reducir su participación Hartmut Galsterer debido a la enfermedad de su esposa. Desgraciadamente los italianos redujeron totalmente sus actividades paleohispánicas, así que en la actualidad sólo los propios nietos y herederos de los Íberos e Hispano-Celtas siguen promoviendo los estudios de nuevos hallazgos y la discusión de problemas antiguos y nuevos, —son los portugueses, los españoles y los franceses, estos últimos representados aquí

*Jürgen Untermann*

por especialistas de primera clase de la Cerdaña ibérica, Pierre Campmajo y Denis Crabol.

Antes de terminar, quería añadir a esta retrospectiva unos aspectos prometedores del devenir. Durante los últimos años se han ido estableciendo varias iniciativas que tal vez puedan comportar impulsos fructuosos para nuestros coloquios futuros, en particular los distintos bancos de datos que están estableciéndose en varios centros de la Península, los estudios internacionales sobre la toponimia transmitida en la obra de Ptolomeo y el proyecto FERCAN, igualmente internacional, dedicado a las divinidades en el mundo celta antiguo.

En fin, permítanme unas palabras personales. Con alta probabilidad es este coloquio el último al cual puedo asistir y por lo tanto me importa mucho hacer constar que para mí ha sido una enorme alegría el haber encontrado durante los días pasados tantos buenos amigos, viejos y jóvenes, que me han ido acompañado, cada uno en su momento, los seis decenios de mi vida paleohispánica. A todos ellos mi más cordial agradecimiento.

*Jürgen Untermann*

**GENERALIDADES**



## FILOLOGÍA ARQUEOIBÉRICA: CUESTIÓN DE MÉTODO\*

Xaverio Ballester

El momento actual que atraviesa la Filología Arqueoibérica y que creemos en algunos aspectos preocupante, nos anima a formular una serie de consideraciones sobre el proceder metodológico de esta pujante disciplina. Nuestra primera reflexión vendrá en forma de reivindicación de la metodología tradicional de estos estudios, aquella de quienes pusieron los fundamentos de la disciplina, los Tovar, Michelena, Untermann, De Hoz, Correa y otros. Creemos no constituirá una gran distorsión presentar dicho método como el empírico y positivista método propio de la Filología Clásica y del cual la *monumental* obra de Untermann sería un estupendo ejemplo. Dicho método se vio tempranamente complementado por otro que tampoco sería distorsionador presentar como el propio de la Lingüística Indoeuropea tradicional, metodología radicalmente distinta en sus objetivos, pues tendente en última instancia y mediante la reconstrucción etimológica a explicar los textos en su integridad y en consecuencia a traducirlos.

### ESPECULA COMO PUEDas: LA TRADUCCIÓN DISPAR[ATADA]

Sin embargo, sostenemos nosotros que los textos peninsulares pre- y corromanos hoy por hoy no se dejan traducir y constituye, salvo excepciones, una empresa mayormente especulativa el hacerlo. Y no es que la especulación no pueda resultar un ejercicio metodológico sano si planteado como la proyección de una hipótesis con fines heurísticos precisos, pero hay que saber bien dónde puede hacerse para que produzca unos resultados susceptibles, como una pregunta concreta, de recibir un sí o un no. La bondad de un saber y sus metodologías la sanciona también el hecho de que, con independencia de sus practicantes, los mismos métodos ofrezcan resultados unívocos ¿Qué idea, por ejemplo, se tendría de nuestros conocimientos sobre

---

\* La comprensible limitación de espacio en la edición de estas *Actas* nos ha decidido a recoger aquí solamente —y, aun así, resumida— la primera parte, la más ampliamente expuesta, de la comunicación presentada en el Coloquio lisboeta, de ahí también el cambio del genérico título de la comunicación por este otro más específico.

el latín y el griego si no hubiera forma de que los respectivos especialistas ofrecieran dos traducciones substancialmente coincidentes de un mismo texto? ¿Qué pensaríamos si observando el mismo lugar del firmamento y con los mismos instrumentos cada astrónomo viera un cuerpo celeste diferente? Nos parece que buena prueba de la falibilidad de esta práctica, cada vez más frecuente en nuestros estudios, la da constatación de la enorme disparidad que habitualmente encontramos en las diversas traducciones. Veamos, a ilustrativo título, algunas de las traducciones recogidas por Jordán 2005 para la denominada *gran inscripción de Peñalba* de Villastar (K.3.3), texto que vendría a decir según R. Ködderitzsch (Jordán 2005, 44) “A Eniorsis y a Tiato de Tigino dedicamos nosotros los surcos así como a Lugo la tierra de labranza. A Eniorsis y a Equaesos coloca Ogris la protección de la tierra de labranza, a Lugo la protección de la tierra noval”, mientras que para G. S. Olmsted (Jordán 2005, 46) lo mismo significaría: “En el festival anual estival, también en el túmulo del rey,/ del almacén de grano a Lugo el pan procedente del trabajo del arado,/ con grasa en el festival anual estival, con un caballo,/ con un cerdo, y con fruta del fértil campo del invocador; esto se erige aquí para Lugo por el invocador”. Por su parte, para Meid (Jordán 2005, 48) nuestro texto vendría a decir: “Al montaraz y..., al Lugo de los arianos en procesión campestre hemos venido. Para el montaraz y ecuestre, para Lugo, el caudillo de la comunidad levantó una techumbre, techumbre (asimismo) para el thiasus”, en tanto que según De Bernardo (Jordán 2005, 48) diría: “en Orosis y en el t. de Tēginos triples cercas para Lugus lo justo: una romería y para E. en Orosis. O. ha colocado los cobertizos de la comunidad para Lugus los cobertizos del ¿tiasos?” y según Prósper (Jordán 2005, 50): “En Orosis y la extensión de Tigino, a Lugu dedicamos los campos. En Orosis y Equeiso los montes, los campos de labor y las casas están dedicadas a Lugu, las casas de la zona acotada”. Finalmente el mismo Jordán (2005, 66) vería aquí una “Reunión propiciatoria para la consagración del territorio a Eniorose y Tiatume de Tiginio. Ogre dispone los edificios de la comunidad, los edificios ¿del tiaso? para su consagración a Eniorose y Equeso”. Las deficiencias de esta *praxis* quedarían también en evidencia por el hecho de que a veces la disparidad se da para un mismo autor, el cual con el tiempo puede interpretar de manera distinta una misma forma, texto o pasaje. Así, De Bernardo 2000, 186, veía en el III bronce de Botorríta (K.1.3) alusiones a “recipientes/(?) barcos, que... aprovecharon” remitiendo el AUZANTo de este texto y los AUZ- (K.0.8, K.2.1 y K.5.1) y AUZETi (K.1.1) de otros a un valor de ‘aprovechar-disfrutar’ en la línea de Meid 1993, 65-66, asegurando que había “consenso generalizado entre los estudiosos” (2000, 185), mientras que más recientemente (2007) ha defendido un valor ‘sacar [agua]-excavar-extraer’, además de ya no ver allí alusión a embarcaciones sino a un taller de alfareros (apud Burillo 2008, 358).

## COSECHAS ESPLÉNDIDAS DE ANTOJOS

Admitamos que alguna vez la traducción pueda dar sus frutos para textos bien contextualizados y breves, mas la misma pretensión de que un texto extenso tenga que resultar entendible poco menos que en su totalidad y sólo a base de compararlo con lenguas de segura, probable o supuesta afinidad, nos parece poco científica, ya que, entre otras razones, no permite impugnar sus resultados. En nuestra opinión, para considerar científico un proceder cumple señalar sus limitaciones epistemológicas y las condiciones en que la teoría sería abatible. Con esto no se niega que ocasionalmente se haya demostrado acertada tal o cual reconstructiva traducción. La tradicional propuesta (Wodtko 2000, 365) de ver en el celtibérico TaTuZ (K.1.1) una suerte de imperativo de III persona con el valor de ‘dése’ (ya Meid 1994, 26), podría considerarse refrendada por la aparición de la misma forma acompañando a lo que parece claramente ser el destinatario de una misiva (Lorrio y Velaza 2005, 1041), es decir, en un contexto bien predecible desde la hipótesis etimológica formulada y que, por tanto, la corrobora. Escrupulosamente respetuosa con la actividad científica nos parece la actitud de los editores de la citada epístola quienes, tras analizar cada una de las formas del texto mas sin llegar a proponer una traducción íntegra, comentan: “hay que aceptar que buena parte del texto nos es todavía inaccesible” (Lorrio y Velaza 2005, 1041). Escrupulosamente realista nos sigue pareciendo el modélico análisis de De Hoz 1996 para el primer bronce de Botorrita (K.1.1) con su aproximación arqueológica, histórica, tipológica y morfosintáctica, ya que nuestros conocimientos del mundo lingüístico prerromano, incluso en el más favorable caso de la lengua de los celtiberos, no permiten, creemos, aún los análisis etimosemánticos integrales. Fuera de aquellos elementos de interpretación asaz evidente, como en el caso celtibérico las disyuntivas -CuE o -UE, el prefijo negativo NE- o incluso una preposición ENI ‘en’, fuera de reconocibles nombres propios corroborados en textos latinos o griegos, lo demás que quiera traducirse ¿no pertenecerá por lo general a la pura especulación? Ya en su día escribía Untermann 1985-86, 60, que comunicaciones “como ‘relaciono la palabra celtib. *x* con indoeur. *y*’ constituyen contribuciones para la autobiografía del autor pero no prestan ningún buen servicio para el avance de nuestro conocimiento” añadiendo (p. 60 n. 15) que “En los intentos de interpretación de las grandes inscripciones celtibéricas hay lamentablemente muchos ejemplos del citado ‘método’, sobre todo por parte de investigadores alemanes” a quienes contraponía los ejemplos de M. Lejeune, L. Michelena o J. Gil “que saben mucho mejor distinguir entre argumentos e ingeniosas ocurrencias”. *Item* para Moralejo 2008, 31: “las hipótesis etimológicas y sus implicaciones fono- y morfológicas, si carecemos del texto y contexto que nos las aseguran, nada añadirán al conocimiento común y objetivo, aunque adornen *curricula* particulares, y el campo entero de la Onomástica ha dado y seguirá dando cosechas espléndidas de brillantes antojos”.

## LAS AVES DE CÉSAR O TRADUCIENDO POR CONSENSO

¿Qué queda de todas las interpretaciones que se han hecho de un texto tan nítido en su [con]textualización paleográfica y arqueológica como el I bronce de Botorrita? ¿Con cuál de las numerosas traducciones realizadas quedarnos? ¿Acaso con la del ‘encinar sagrado’ por ser la última (Burillo 2008, 339-340) y haber querido asumir tantas de las anteriores? En efecto, otro problema para la evaluación de las traducciones de textos prerromanos lo constituye el hecho de que a veces sí sea posible encontrar coincidencias interpretativas, pero simplemente como resultado natural del acumulativo ir tomando cosas, aquí y allí, de las versiones anteriores. Por ello a veces la disparidad en las traducciones suele ser bastante menor de la que verdaderamente cabría esperar en auténticas condiciones de análisis independientes, ya que, traducción tras traducción, como por inercia se incorpora al cuerpo de la disciplina una interpretación del texto, de modo que al final diversísimas traducciones presentarán muchas más convergencias de las esperables. Así, en la traducción que acabamos de comentar, afirmase como supuesto mérito que esta ha sido realizada “a partir de las interpretaciones previas de W. Bayer, J. Eska, L. Fleuriot, J. Gil, J. De Hoz, M. Lejeune, W. Meid, F. Motta, K.H. Schmidt, A. Tovar, F. Villar” (Burillo 2008, 339). Ahora bien ¿qué helenista o latinista presentaría una traducción de los correspondientes textos griegos o latinos como hecho “a partir de las interpretaciones previas de” otros once autores? Si las traducciones fueran simplemente resultado de un consenso por mayoría ¿qué sería verbigracia del *ave*, *Cæsar*, *morituri te salutant!* si resulta[re] mayoritariamente traducido por nuestros bachilleres, como en el chascarrillo, por ‘las aves de César murieron por falta de salud’? ¡Pistonudo saludo gladiatorio!

## COINCIDENCIAS IMPRRRESIONANTES

Así, una de las paradojas actuales de nuestros estudios es que mientras es conspicua la falta de diálogo sobre trascendentales cuestiones epistemológicas, se produce, en cambio, una suerte de *conferencia* multilateral para los casos donde precisamente la eficiencia de la praxis traductiva quedaría acrisolada sólo si realizada de modo totalmente independiente. Como verificación de la bondad de una traducción no se nos ocurre otra prueba que la tradicionalmente empleada por otras filologías en casos análogos: que cuando aparezca un nuevo texto prerromano de cierta enjundia, se someta a la traducción, en condiciones de estricto aislamiento, por los que se consideren capaces de hacerlo, y si los resultados muestran la congruencia esperada, estos habrán cumplido uno de los requisitos para convencernos de que ese proceder es útil a la ciencia. En Robinson 1996, 79, encontramos descrita una análoga *prueba del algodón*: “para fines de los años 1850, ya se podía traducir el cuneiforme babilonio con cierta fiabilidad, como se demostró en un interesante examen público llevado a cabo en Londres por la *Royal Asiatic Society*, y publicado en 1857. Rawlinson, Hincks y dos eruditos más tuvieron

que presentar traducciones independientes de un cilindro de arcilla [...] las coincidencias, sobre todo entre las traducciones de Rawlinson y Hincks, resultaron impresionantes”. Pues bien, cuando en traducciones de textos nuevos realizadas independientemente encontremos coincidencias impresionantes... Postulamos, en fin, que para aceptar como científicamente significativos los ensayos de traducción de oraciones o formas arqueo-ibéricas, estos deben venir fundamentados en algo más que el mero cotejo con los diccionarios de lenguas —real o supuestamente— afines. Mas para declararnos convencidos de la posibilidad de bondad de dichas traducciones, exigiremos aún ulteriores requisitos. El primero será el... del sentido común, lo que comporta al menos la adecuación de la traducción al contexto arqueohistórico del documento.

### **¡OH, SORPRESA! COSA DE FANTASMAS**

Esto, desde luego, bastaría para eximir de considerar científicas *alonsadas* del tenor —para la citada *gran inscripción de Peñalba* (K.3.3)— de “a mí con todos los criados mientras estoy en la pocilga de la cerda dura la comida. ¡Oh sorpresa!, cosa de fantasmas, desaparece cuando estoy en el límite de la finca con el perro alano” (Arnáiz y Alonso 1998, 28), donde francamente nos es imposible entender qué hace alguien metido en la pocilga de una cerda con sus criados ni qué lechugas pinta ahí un perro alano ¡Será cosa de fantasmas! Pero tampoco logramos entender, por ejemplo, qué se quiera decir con un “Calaitos, el más alto de los pájaros” (De Bernardo *apud* Beltrán *et alii* 2005, 937 n. 79) —salvo que se refiera a una avestruz— para un *CALAITOS* / *VORAMOS EDNOVM*, cuando además, como ordena Untermann (1997, 630), probablemente haya aquí dos inscripciones diferentes (K.3.6: *CALAITOS*; K.3.7: *VORAMOS EDNOVM*). Tampoco, entre otras incongruencias —como la posible remisión a un étimo significando ‘tejer’ (Prósper 2006b, 154)— vemos por qué razón cabría esperar la firma del *artista* (Prósper 2006b) en una laminilla cuadrada de bronce de 1’9 centímetros y así entender un LEToNTu/ AUZ SOZ (K.0.8) como “Letondón ha hecho / firmado esto”, con un broncíneo AUZ como equivalente etimológico de la marca de alfarero gálica *AVOT* y variantes. Y ello dando por supuesto que aquella sea la lectura correcta y no el LEToNTu/NOS AUZ que en su día planteábamos y que ha sido al menos secundado por De Bernardo 2007, 64.

### **COMODÍN COMODÓN O LA PRÁCTICA DEL VALE TUDO**

Demasiadas también nos parecen las licencias lingüísticas que en la reconstrucción algunos se permiten. No nos importa declararnos otra vez como feroces antilaringalistas en el campo de la Lingüística Indoeuropea. En verdad trabajar en las reconstrucciones con un fonema sin parangón en lengua alguna y que por su altísima frecuencia desafía al fonema más frecuente en cualquier lengua, puede ser jugar con mucha ventaja y disponer de un cómodo comodín, de un número altísimo de *ases* en la manga. Y por si

esto fuera poco, desde la Indoeuropeística tradicional uno cuenta además con numerosos otros exclusivos artilugios para toda eventualidad, sin que en bastantes casos se conozca nada parecido en ninguna lengua histórica ¡Cuán necesario sería aquí aplicar aquel principio de Lass 1997, 229, de que “no debe reconstruirse para una prelengua lo que no esté documentado en al menos una de sus lenguas descendientes”! principio que nos conformaríamos siquiera fuera aplicado como no reconstruir nada que no esté documentado en al menos... una lengua. Ciertamente con todo aquel arsenal de dispositivos, con ese *vale tudo* no es difícil adaptar en muchos casos las formas estudiadas a las etimologías anheladas. Del nivel de licencias alcanzable en las traducciones de los indoeuropeístas de obediencia laríngea, podría dar una idea el intento de conversión de la aparente forma verbal y en singular *SISTAT* en un plural por Prósper, asunto al que dedica varias páginas (2002, 216-220), pero que puede condensarse en la afirmación: “*SISTAT* no es una 3ª pers. sg. \**si-steH<sub>2</sub>-ti* [...] sino una 3ª pers. pl. *si-stH<sub>2</sub>-nti* o, con una silabación alternativa, \**si-stH<sub>2</sub>-nti*” (2002, 216-217). En tal caso ¿no sería mucho más económico y realista suponer simplemente que el escriba hubiese olvidado registrar la <N> de aquel \**SISTANT* antes que proponer esa pronunciación [‘sistāt] con vocal nasalizada y recurrir a todo ese cúmulo de hipótesis? Valga también este otro ejemplo de la misma autora (Prósper 2006b, 154) y donde para los *AVOT* gálico y *AUZ* celtibérico se nos dice “\**ū-t* sería el aoristo radical atemático originalmente alternante, con generalización celta del grado  $\emptyset$  radical, y cuya estructura aproximada sería sg. \*(*H*)*wtH-t*, pl. \*(*H*)*uH-t*, de una raíz \*(*H*)*weH-*», ello además de la probabilidad de “contar con la presencia del preverbio \**H<sub>2</sub>eu-*” (2006b, 153). Suponiendo muy generosamente que toda la reconstrucción fuera correcta ¿no resulta demasiado ventajista elegir la opción que nos cuadra: el tiempo —aoristo— la formación —radical— la modalidad de la formación —atemático— la submodalidad de la formación —originalmente alternante— el grado — $\emptyset$  radical— la estructura aproximada y añadirle la *guinda* del preverbio? Parecidamente se nos dice que la remisión del etnónimo antiguo *Gigurri* (Plin. *nat.* 3,4,28) a una raíz significando ‘amargo - fuerte de sabor’ (¡?) “se explicaría [...] de la manera siguiente: un adjetivo \**gig-ro-* de formación regular se habría visto resufijado como \**gig-r-yo-*. A continuación se habría producido la aparición de un vocoide anaptótico que ha terminado desarrollándose como una vocal plena /u/. finalmente se ha producido la asimilación” (Prósper 2008b, 36-37), haciéndose con ello referencia a “un fenómeno trivial: la asimilación -ry- > -rr-” (Prósper 2008b, 36-37), fenómeno empero para el que no se aduce ningún paralelo. Y además siempre nos quedará todavía el recurso al *despiece* de una forma. Así un LOUCaITeITuBoS (K.0.7) en algún análisis ([Villar] y Prósper 2005, 295-9) debería ser leído como LOUCel —con <Ce>, pues— y TeITuBoS, fonéticamente [‘teχtuβos], valiendo el primer término “en abierto” y el segundo como “opuesto semántico [...] sería una forma portadora del valor de ‘zona urbana, propiedades inmuebles, construcciones’” (2005, 296). Ello sin mencionar que la forma podría además estar escrita con patrón bino-

clusivo y rezar, por tanto, muy diferentemente: LOUCaTeIDuTaS. Laringales, silabizaciones alternativas, atematismos, alternancias, grados radicales, estructuras aproximadas, preverbios, resufijaciones, vocoides, anaptixis, asimilaciones, segmentaciones *ad libitum*... ¡vaya arsenal de dispositivos para reconstruir! ¡así cualquiera!

### MÍNIMO A TRES BANDAS

Otro requisito metodológico que aquí planteamos, consistiría en exigir que en las *reglas de juego* para la reconstrucción etimológica y lingüística en general se opere con fundamentos adicionales a la mera igualdad o afinidad entre voces. No nos parece metodológicamente legítima una propuesta de reconstrucción basada sólo en la afinidad lingüística con otra lengua y ello incluso en los casos en que no haya duda de pertenencia al mismo grupo lingüístico. La experiencia de la doctrina del denominado *vascoiberismo* o ruda y mecánica comparación con el vascuence para *traducir* los textos en lengua ibérica se ha revelado nefasta y ello no porque en general no se acepte [alg]una afinidad lingüística entre ambas lenguas, sino porque poner en relación sin más y apenas por el parecido fónico elementos de entidades lingüísticas separadas al menos por un milenio y en una relación imprecisa comporta demasiados riesgos. También en otro lugar hemos impugnado la práctica de la traducción *yuxtalineal* del guanche a base del diccionario correspondiente del dialecto bereber de turno y lo mismo, *mutatis mutandis*, creemos aplicable a los casos del celtibérico o lusitano. Así pues, exigiremos al menos un tercer argumento —una tercera *banda* de contacto para excluir una fortuita coincidencia o casual *carambola*— para aceptar digna de consideración una hipótesis. Veamos algún ejemplo. En los últimos tiempos parece haber habido una especie de *subasta* por nuevas *grandes* interpretaciones —leyes fonéticas, reconstrucción de paradigmas morfológicos...— a partir de magros restos (Prósper 2006a, 2006b, 2007, 2008). En esa línea alguno se ha propuesto incluso la elucidación de toda la antigua etnonimia de *Hispania*, como si no nos enseñara la experiencia etimológica en tantas lenguas que más bien habrá que saber renunciar de antemano a aclararlo todo para poder aclarar algo. Y aquí viene otra de nuestras reivindicaciones para la Lingüística *forense* —es decir, reconstructiva— en general, pues reclamamos que en materias como la etnonimia prerromana —o verbigracia la fonología indoeuropea, la antroponimia céltica, la toponimia ibérica etc.— deba concederse relevancia substantiva al substantivo del sintagma, a la etnonimia o a lo que corresponda y no a lo adjetival, al adjetivo *prerromano* o a lo que corresponda. Habrá que saber de lenguas prerromanas, sí, pero habrá que saber también de etnonimia en general para evitar que la que nosotros reconstruyamos, no admita parangón alguno con las etnonimias bien documentadas. Pues bien, nos resulta muy difícil admitir que las siguientes propuestas etnonímicas superen la prueba de la correspondencia con una etnomástica básica... y a veces aquel requisito del sentido común.

Nos resistimos a creer que *Arrotrebae* (Plin. *nat.* 4,34,111 y 114) pueda venir “a significar ‘que se caracteriza por poseer una morada o asentamiento destacado’” (Prósper 2008b, 43), pues no vemos en qué contexto un pueblo podría ser así —y tan prolijamente— denominado, o *Susarrus* (cf. el *SVSARRORVM* del bronce de Bembibre) como “‘que avanza bien’ o, eventualmente, ‘que arremete o golpea bien’” (Prósper 2008b, 38), o los *Velabri* (Oros. 1,2,81) significando ‘fuertes como lobos’ (Prósper 2008b, 50), o el galático *Αἰγοςάγας* (Polyb. 5,78) como ‘buscadores de robles’ (Prósper 2008b, 41) o un *Albiones* (Plin. *nat.* 4,34,111) como ‘los habitantes del mundo’ (García 2006, 93) pues ¿de quién se pretende diferenciarlos? ¿de los habitantes de Marte? Como sucede en el caso de la traducción de inscripciones, aquí a veces tenemos también pluralidad de interpretaciones incluso en un mismo autor. Así *Lusitani* (Plin. *nat.* 4,35,16) podría significar ‘los libres, independientes’ (García 2006, 101; 2008, 96-97) o ‘los que viven en un país con mucha vegetación’ (García 2006, 102; 2008, 97 n. 19) o ‘los que llevan lanzas’ (García 2006, 102; 2008, 96 n. 18) o... ¡‘los que tienen un gran miembro’! (García 2006, 102; 2008, 96 n. 18) ¡Aclarado, pues, lo nuestro: herencia de algún lusitano ancestro..! En consecuencia, con aquello de la —al menos— tercera banda pediremos que significados como ese de ‘los que tienen un gran miembro’ se apoyen en argumentos adicionales, de suerte que se nos amplíe la cobertura argumental de dicha hipótesis con, por ejemplo, la detección de paralelos en la etnonimia conocida, con referencias en autores antiguos al portento anatómico de los lusitanos, con estudios estadísticos sobre mediciones en la población actual, con... Aun así y cumplidas las exigencias de sentido común, congruencia histórica y aparato pluriargumental, no cabe empero, postulamos, aceptar las propuestas más que como provisionales hipótesis dignas de consideración hasta que se cumplan otros dos requisitos explicativos: productividad y predictividad, es decir, cuando se compruebe que la aplicación de la propuesta comporta directa o indirectamente la resolución de problemas otros que los planteados y se verifique que las expectativas de la nueva propuesta se han visto colmadas con la aparición de nuevos datos que inesperadamente la corroboren.

### ¿AISLADO BINTIS LEGAL O COMÚN CENTIS FAMILIAR?

Ejemplo de propuesta metodológicamente sólida porque realista, pluriargumentada, productiva y predictiva nos parece la velaziana (1999) de leer CeNTiS en el I bronce de Botorrita (K.1.1) en vez de BiNTiS y que creemos reforzada por la propuesta de Rodríguez (2001-02; cf. *item* De Faria 2003, 218-219) de leer como <Ce> un signo hasta entonces entendido como /ka/ o /ga/, ampliándose aún más el registro alográfico para precisamente el que quizá sea el grafema celtibérico con mayores variantes. Otrosí, los nuevos textos contrebienses aparecidos con posterioridad a la propuesta de Velaza no han ofrecido ningún testimonio de BiNTiS, que quedaría cada vez más aislado como hápax, y sí, en cambio, de CeNTiS (K.1.3). Doce años después

de su brillante [de]mostración de que el tradicional BiNTiS debía ser leído, en la línea iniciada por Beltrán 1996, como un banal CeNTiS —*id est*: GeNTiS— podemos figurarnos la frustración de un Velaza al comprobar que continúa sin aceptarse su propuesta por la mayoría de los autores, quienes prefieren seguir viendo aquí una indicación de magistraturas y leyendo BiNTiS (Stifter 2006, 243; Burillo 2008, 319), haciéndonos así regresar a la época de la búsqueda de su etimología indoeuropea, como cuando De Bernardo 1996, 119, interpretaba la forma como compuesto significando “que indica la violencia (sufrida por otro)” o “que indica (garantiza) la fuerza legal”. Ahora bien, la resolución de un problema suele comportar la aparición de otros. Así, la aparición de CeNTiSUM en el III bronce de Botorrita (K.1.3) dejaría abierta la posibilidad de contemplar la forma como una copia del —o en genitivo o por adaptación— latín *gentis* ‘familia - *gens* - clan’ es decir, con un verosímil genitivo plural CeNTiSUM para CeNTiS de modo parecido a cómo tenemos un genitivo TiOCeNESOS (K.1.3) para TiOCeNES (K.1.3) por el griego Διογένης. Aquel valor latino de *gen[ti]s* sería también congruente en sintagmas cuales CiNBiRIA CeNTiSCuE TuRICuM (K.1.3) o BaBoS CeNTiSCuE UIRIASCuM (K.1.3) y compatible con un diferente valor ‘hijo’ bien defendible para el tipo onomástico en -CeNOS (vg. RETuCeNO[S] K.1.3) y que quizá emergería autónomo como tema en -i en los CeNIS y CeNEI en otro lugar documentados (K.6.1). En todo caso, como no hace tanto escribíamos: “Indirectamente estos hechos hacen cobrar fuerza a la [...] buena solución de Velaza (1999) de leer el comunísimo CeNTiS en vez del extraño BiNTiS”.

#### TUATEROS: ACEPTADO NO ES ACERTADO

Ofrecer como doctrina establecida lo que en realidad es sólo una hipótesis de trabajo, es otro error metodológico últimamente muy común en nuestros estudios. Así y siempre en celtibérica sede —pues la que se deja estudiar con más profundidad— la asignación de un valor verbal de I persona de plural a la forma RUZIMUZ (K.1.1) ha sido tomada como indisputable por algunos (Meid 1994, 28; [Villar y] Prósper 2005, 171 y 252). Sin embargo, recoge Stifter (2006, 241-242) al menos tres objeciones a dicha hipótesis: ni la última <Z> sería la sibilante esperada, ni la última <U> la vocal esperada, ni tendríamos paralelos de una I persona de plural en textos comparables, si bien aquí cabe oponer un *IVDICAMVS* en la latina *Tabula Contrebiensis*. También ya Untermann (1997, 572) y contra la tradición reinante veía en RUZIMUZ un *banal* ablativo singular. Asimismo en ese hipótipo de hipótesis tratadas como hechos establecidos estaría, para nosotros, el caso de TuATeRES-CuE y TuATeROSCuE (K.1.3) entendidos como derivados de la base indoeuropea \**dugatar* ‘hija’, lo que comportaría la pérdida inter- o antevocálica de /g/. Personalmente no vemos suficientemente pluriargumentada dicha hipótesis y además carece de los requisitos de productividad y predictividad, pues la supuesta ley fonética de pérdida de /g/ hasta hoy no ha elucidado ninguna

otra etimología de los textos de los celtiberos ni ningún otro aspecto de su lengua. Más prudentemente Jordán 2004, 75, al recoger la etimología de esta forma, objeta la aparición en el mismo documento de formas cuales RETuCeNOS y MEZUCeNOS, SECiLOS o SECOnTioS con /g/ bien documentada en sus versiones latinas. Ello nos pone ante otro dilema metodológico: sobre la supuesta desaparición de /g/ intervocálica y en caso de contradicción ¿a qué relación dar prioridad? ¿a la vertical con una reconstruida raíz o a la horizontal con formas históricas e incluso coétaneas? ¿Qué tiene más fuerza: la hipótesis de que el celtibérico TuATeR- remonte a una preforma indoeuropea con \*/g/ o la evidencia de la /g/ intervocálica conservada en *MEDVGENO* (Beltrán y Ortiz 2002), *RECTVGENI* (*CIL* II 2907), *SEGISAMA* (*CIL* II 4157), *Σεγοντία* (Ptol. *geogr.* 2,6,49 y 65; cf. *Sigüenza*), *SEGOSSOQ* (*CIL* II 5790) etc.? ¿Qué vale más un pájaro volando o ciento en mano? No hay más preguntas. Hora de recapitular: deber ético del investigador es especificar la metodología seguida señalando los límites epistemológicos de sus métodos y propuestas e intentando siempre distinguir entre indicios y evidencias, datos y argumentos, hipótesis y hechos.

#### CUANDO LOS ÁRBOLES NO DEJAN VER EL BOSQUE

Otra, según nosotros, de las habituales fallas metodológicas de nuestra disciplina consiste en la procrastinación o silenciación de obvios problemas. Si bien hemos venido debatiendo mucho sobre la presencia de /p/ en algunas hablas peninsulares, apenas nos hemos ocupado de su ausencia en la mayoría de ellas y de las causas de tal fenómeno, cuando este constituye el hecho verdaderamente conspicuo por su concentración en al menos tres de las antiguas entidades lingüísticas de la Península Ibérica y su entorno —aquitano, ibérico, céltico— y porque es lo extraño y, por tanto, lo por explicar. De hecho, la carencia de /p/ es tipológicamente muy rara: alrededor del 98 % de las lenguas presenta la serie /p t k/ (Ladefoged 2001, 140), aunque falta, por ejemplo, en hausa (Schuh y Yalwa 1999, 91) y aleutiano (Ladefoged 2001, 149). Tampoco hay /p/ en el árabe clásico o en el grupo semítico meridional, grupo donde la antigua \*/p/ aparece históricamente como /f/ (Faber 1997, 12). Uno de los problemas de la Celtología es que no se ven las razones para la desaparición de /p/ en tantas hablas célticas. El intento de relacionar este hecho con el tan céltico fenómeno de lenición consonántica se enfrenta a por lo menos un par de obstaculotes. En primer lugar, las leniciones en serie están documentadas para épocas bastante más modernas, pues en las lenguas célticas de época clásica no se encuentra nada parecido. En segundo lugar, en los procesos de lenición de las postclásicas lenguas célticas las nuevas /p/ emergidas no desaparecen sin más, sino que se transforman preferentemente en /b/ o en /f/. En bretón, verbigracia, /p/ puede pasar a [b], a [f] y a [v], pudiendo a su vez aparecer [p] como resultado de la fortición de /b/ (Trepas 1994, 43). Sin embargo, por ejemplo, Prósper 2008b da aparentemente por supuesta una suerte de lenición al proponer una fricativa bilabial \*/ɸ/ en las formas

célticas donde etimológicamente postúlase una \*/p/ indoeuropea y así se nos reconstruyen formas cuales “celta \*(*φ*)olka ‘campo fértil’” (2008b, 47), “celta \*(*φ*)ari- ‘ante, delante de’” (2008b, 43) o “celta común \*su-s(*φ*)aryo-” (2008b, 38), conjeturándose, pues, un paso intermedio \*/*φ*/ entre la indoeuropea \*/p/ y su histórico resultado /o/ y eludiendo la explicación fonética del proceso o su eventual relación con la falta de /p/ en las vecinas lenguas aquitana e ibérica. Pero /*φ*/ es fonema poco común y, de presentarse, suele hacerlo en compañía de su correspondiente sonora /β/ y sobre todo de los más comunes elementos /f/ y /v/, como en el ewe, en Ghana (Ladefoged 2001, 141), fonemas que, sin embargo, no se darían en aquel ‘celta (*sic*) común’ con \*/*φ*/. También hay /*φ*/ en algunos dialectos del hausa —en otros aparece como [p], [f] y [h]— pero en un contexto consonántico con ejectives (Schuh y Yalwa 1999, 93) y, por tanto, muy distinto del supuesto para el protocéltico. En fin, nos gustaría en este y análogos casos ver aplicado otro principio de Lass 1997, 230: “Cuanto más raro sea un elemento en las lenguas del mundo, tantas más evidencias necesitamos para reconstruirlo: a no ser que esté ampliamente testimoniado ora en la familia correspondiente, ora en el área geográfica donde se hable esa lengua”.

#### LAS FRONTERAS LINGÜÍSTICAS ;QUÉ PERMEABLES SON!

Ahora bien, la pérdida de /p/ es común en aquellas lenguas de gran presencia de consonantes guturales, como glotales o sobre todo aspiradas. En ámbito indoeuropeo encontramos también, aunque de modo independiente, pérdida de antigua \*/p/ en las hablas armenias, hablas caracterizadas por su tendencia a la aspiración y donde se deja bien reconstruir un proceso /\*p > h > 0/; así, la raíz indoeuropea \*pad- ‘pie’ ha dado tanto *het* ‘huella’ como *otn* ‘pie’ (Greppin 1997, 783). Afrontar lo evidente significa aquí considerar la posibilidad de que, antes que hallarnos frente a una *pasmosa* coincidencia areal para un fenómeno fónico poco frecuente, nos encontremos ante una misma isofona. Al menos en aquitano hay claras evidencias de una frecuente aspiración (Gorrochategui 1984, 377), de modo que en una de las entidades contiguas sin /p/, el aquitano[-ibérico], hallamos el motivo acaso principal para la pérdida de /p/. También la frecuente confusión acústica entre /p/ y /h/, así en inglés y sueco (Fant 1973, 107-108), parece una buena [con]causa para la substitución de la tensa oclusiva /p/ por la fricativa /h/. Así pues, actuando sin prejuicios parece inevitable plantearse al menos la obvia posibilidad de buscar una explicación conjunta para un fenómeno contiguo, máxime, cuando por el otro lado lo mejor que tenemos por aducir, es una explicación —la lenición— tan vulnerable, de modo que la hipótesis *ob oculos* es la de que en las lenguas célticas la pérdida de \*/p/ pueda deberse al contacto con lenguas del grupo aquitano e ibérico. Contra esta posibilidad por nosotros expuesta ha objetado Prósper la apodíctica afirmación de que “Una isoglosa difícilmente sobrepasa una frontera dialectal entre lenguas que no están siquiera emparentadas” ([Villar y] 2005, 337; 2008a, 60),

afirmación rotundamente desmentida por los hechos. De hecho, otras de las ideas que hemos defendido estos últimos años ha sido la necesidad de contar con un mayor hibridismo lingüístico para la antigua *Hispania* del tradicionalmente supuesto. En esa línea hemos venido insistiendo en que buena parte del material lingüístico prerromano podría estar deformado por la presencia intermedia de la lengua de los prerromanos iberos sobre la de los propúnicos celtas —si se nos permite la simplificación— lengua que habría, pues, actuado [h]iberizando a veces involuntariamente buena parte del material indoeuropeo [pre]existente. En cambio, en su intento de derivar el botorritense ALBaNA (K.1.3) de un previo \**almana* Stifter 2006, 237-241, dedica casi 5 páginas a justificar los cambios fonológicos aduciendo incluso complejos tratamientos del irlandés. Pero habiendo suficientes datos de una indistinción fonemática en la lengua ibérica entre las labiales /b/ y /m/, para el objetivo de proponer una base \**albana* ¿no sería mucho más sencillo aducir esta coetánea y *real* circunstancia de tantísimas interferencias entre [b] y [m] que todo aquel despliegue de extemporánea fonética histórica? Una banal interferencia peninsular entre [b] y [m] y perdurada hasta nuestros días ¿no sería más explicativa por extensible a anejos problemas, como el de la probable equivalencia de los etnónimos de bastetanos y mastienos (García 1990)?

#### CASTILLOS DE NAIPES AL REVÉS

También en la línea de atención primaria a lo empírico seguimos insistiendo en la prioridad de mejorar lecturas. Nos parece que, antes de lanzarse a aventuras etimománticas, habrá que asegurar las lecturas para no construir invertidos castillos de naipes. En consecuencia si, por ejemplo, una nueva lectura proporciona un *unicum*, no cabe articular hipótesis de corte general, ya que nada nos asegura que ese *unicum* no se deba, verbigracia, simplemente a un *lapsus calami* o a otras causas más bizarras (confusión, falsificación, ultracorrección... ¡mala lectura nuestra!). Si nos parece excelente la idea de revisar la lectura SECoBiRiCeA (K.0.3) *uel* SECoBiRiCiA por Jordán y Díaz 2006, ya no podemos estar de acuerdo en que apoyándose apenas exclusivamente en su relectura SECoBiRiZA, quieran formular aquellos poco menos que una nueva ley fonética para el celtibérico. En la argumentación desplegada se acumularían otros problemas. Por una parte, sigue abierta la posibilidad de que otro texto con un SECoBiRiCeA (Fletcher y Pérez 1994) sea auténtico y, por otra, está sobre todo para nosotros el obstáculo de que seguimos viendo <Ce> o mejor <Ge>, ya que el texto estaría escrito en patrón binoclusivo: SEGoBiRiGeA. De modo que, cuando tras la aportación de Rodríguez 2001-02 —aceptada por el mismo Jordán 2008, 124— creíamos confirmada la gran variedad alográfica para el silabemograma <Ce>, resulta que Jordán y Díaz 2006 leen SECoBiRiZA y con ello postulan un tratamiento para [gj] tras /i/ o tras otra vocal en celtibérico (2006, 136-137).

El error metodológico está, en nuestra modesta opinión, en sustentar una formulación general en apenas una única y no segura lectura.

### DE ‘CAMPO DE JABALÍES’ AL ‘JABALÍ CIEGO’

A veces, en cambio, la detección de una simple interpunción supone un objetivo avance en el conocimiento del material lingüístico prerromano. Trabajos como el de Simón 2007 restituyendo un MUCo CaICo para el hasta entonces leído MUCoCaICo (K.9.1) nos siguen pareciendo necesarísimos. En efecto, ha resultado ahora que la nueva lectura permite —productiva y predictivamente— relacionar aquel CaICo con el CaICoCuM del plomo celtibérico presentado por Llorio y Velaza 2005. Preferimos ese tipo de aportaciones que las contribuciones etimológicas del tipo “\**mokku/o-kag(y)-iko-* o \**mukko-kag(y)-iko-*” ([Villar y] Prósper 2005, 257) como derivación de un MUCuUCaAIAU (K.13.2) “perfectamente defendible [...] como \**mokku-kagy-āw-ū(n)-* [...] un ‘campo de cerdos o jabalíes’” ([Villar y] Prósper 2005, 255), contribuciones que, como ahora se ve, han de ser a la fuerza erróneas. Es así que la misma autora que veía como “perfectamente defendible” aquel MUCoCaICo como derivación de ‘campo de jabalíes’ y al ocuparse de CaICoCuM (Prósper 2007, 99) dice que esta forma “Viene probablemente de \**kaiko-* ‘ciego’”, ergo en plena coherencia es de esperar que con la nueva y bien establecida lectura simoniana MUCo CaICo venga a defender ahora una derivación de ‘jabalí ciego’. También, de ser correcta la nueva lectura CORZO/NEI (cf. CoRToNEI en K.0.7) que con Joan Ferrer proponemos para el tradicionalmente leído CoTiZo/NEI en el bronce de Torrijo (Vicente y Ezquerria 1999), quedaría en nada de nada el intento de leer un Co[N]TiZo/NEI con explicaciones del tipo: “antiguo nombre de acción o infinitivo [...] el escriba ha dejado fuera un carácter [...] estaríamos entonces ante un raro caso de monoptongación [...] reflejando una secuencia [kondi'zo:ne:]” ([Villar y] Prósper 2005, 204) o “resulta atractivo por tanto efectuar una segmentación \**kom-d(h)i-d(h)H-mn-ei*. En tal caso sólo caben dos usos sintácticos de esta palabra: o se emplea como infinitivo o el infinitivo se entiende como nombre de objeto indeclinable, como sucede con TIGINO TIATVNEI en Peñalba de Villastar” etc. ([Villar y] Prósper 2005, 205). Nótese asimismo que de las dos frases anteriores lo único probadamente cierto quedaría reducido apenas a “TIGINO [...] en Peñalba de Villastar”, ya que incluso la lectura *TIATVMEI* sigue a muchos pareciéndonos preferible. Una brisa sin aire, casi nada de nada... En fin, si las observaciones en este trabajo argumentadas son correctas, sería una lástima que estudiosos de tantísima valía, como los aquí más profusamente mencionados, no prestaran mayor atención a fundamentales aspectos metodológicos de nuestra inquieta disciplina, y la indiscutible capacidad científica de aquellos se malgastara a veces en soliloquios y fuegos de artificio, vistosos, sí, pero improductivos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arnáiz y Alonso 1998: A Arnáiz y J. Alonso, *El origen de los vascos y otros pueblos mediterráneos*, Madrid 1998.
- Beltrán 1996: F. Beltrán, “*Useisu aiankum tauro* no era *bintis*. Una nota de lectura sobre la cara B de Botorrita 1”, F. Villar y J. D’Encarnação (eds.), *La Hispania Prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 51-63.
- Beltrán *et alii* 2005: F. Beltrán, C. Jordán y F. Marco, “Novedades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp 5*), Zaragoza 2005, 911-956.
- Beltrán y Ortiz 2002: F. Beltrán y E. Ortiz, “*Burdo Medugeno munus dedit*. Sobre una *cotricula* inscrita del Museo de Zaragoza”, *PalHisp 2*, 2002, 295-325.
- Burillo 2008: F. Burillo, *Los celtiberos. Etnias y estados*, Barcelona 2008<sup>2</sup>.
- De Bernardo 1996: P. De Bernardo, “Il celtiberico *Pi.n.Ti.ś* come antico composto indoeuropeo”, *EC 32*, 1996, 117-124.
- De Bernardo 2000: P. De Bernardo, “Celtib. *karvo gortika* ‘amicitiæ favor’, *rita* ‘ofrecida’, *monima* ‘recuerdo’ y los formularios de las inscripciones celtibéricas”, *Veleia 17*, 2000, 183-189.
- De Bernardo 2007: P. De Bernardo, “Cib. **auzu** ‘haurio’, **auzeti** ‘haurit’, **auz-anto** ‘hauriant’: Water in the Botorrita bronzes and other inscriptions (K.0.8, 1.1, 1.3, 2.1, 5.1)”, *PalHisp 7*, 2007, 55-69.
- De Faria 2003: A. J. Marques De Faria, “Crónica de onomástica paleo-hispânica (5)”, *RPA 6.1*, 2003, 211-234.
- De Hoz 1996: J. DE HOZ Javier, “The Botorrita first text. Its epigraphical background”, en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die grösseren altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 124-145.
- Faber 1997: A. Faber, “Genetic Subgrouping of the Semitic Languages”, R. Hetzron ed., *The Semitic Languages*, Londres - New York 1997, 3-15.
- Fant 1973: G. Fant, *Speech Sounds and Features*, Cambridge (Mass.)-Londres 1973.
- Fletcher y Pérez 1994: D. Fletcher y L. Pérez Vilatela, “Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida”, *APL 21*, 1994, 357-366.
- García 2006: J. L. García Alonso, “Vettones y Layetanos. La etnonimia antigua de Hispania”, *PalHisp 6*, 2006, 59-116.
- García 2008: J. L. García, “Ethnic names in Hispania”, en: J. L. García (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 83-100.
- García 1990: L. García Moreno, “Mastienos y bastetanos. Un problema de la etnología hispana prerromana”, *Polis 2*, 1990, 53-65.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.

- Greppin 1997: J. A. C. Greppin, "Armenian Phonology", *Phonologies of Asia and Africa*, A.S. Kaye ed. & P.T. Daniels adv., Eisenbrauns, Indiana 1997, II voll., 777-793.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2005: C. Jordán, "[K.3.3]: Crónica de un *teicidío* anunciado", *ELEA* 7, 2005, 37-72.
- Jordán 2008: C. Jordán, "Toponimia y Etonimia en leyendas monetales Celtibéricas y Vasconas: 1. **tarmeskom** NO **bormeskon**. 2. **bolśken** NO **bolśkan**", en: J. L. García (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 119-132.
- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz Ariño, "[K.0.3] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento \*g-yod en celtibérico", *PalHisp* 6, 2006, 131-138.
- Ladefoged 2001: P. Ladefoged, *Vowels and Consonants. An Introduction to the Sounds of Languages*, Oxford 2001.
- Lass 1997: R. Lass, *Historical linguistics and language change*, Cambridge 1997.
- Lorrio y Velaza 2005: A. J. Lorrio y J. Velaza, "La primera inscripción celtibérica sobre plomo", *PalHisp* 5, 2005, 1031-1048.
- Meid 1993: W. Meid, *Die erste Botorrita-Inschrift. Interpretation eines keltiberischen Sprachdenkmals*, Innsbruck 1993.
- Meid 1994: W. Meid, *Celtiberian Inscriptions*, Budapest 1994.
- Moralejo 2008: J. J. Moralejo, *Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega*, La Coruña 2008.
- Prósper 2002: B. M. Prósper, "La gran inscripción rupestre celtibérica de Peñalba de Villastar. Una nueva interpretación", *PalHisp* 2, 2002, 213-226.
- Prósper 2006a: B. M. Prósper, "**soz auku arestalo tamai**: La segunda línea del bronce de Botorrita y el anafórico celtibérico", *PalHisp* 6, 2006, 139-150.
- Prósper 2006b: B. M. Prósper, "Un paralelo léxico-sintáctico entre celtibérico y galo. La firma de alfarero gala AVOT y celtibérico **auz**", *PalHisp* 6, 2006, 151-163.
- Prósper 2007: B. M. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Prósper 2008a: B. M. Prósper, "Lusitanian. A Non-Celtic Indo-European Language of Western Hispania", en: J. L. García (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 53-64.
- Prósper 2008b: B. M. Prósper, "En los márgenes de la lingüística celta: los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica y una ley fonética del hispano-celta occidental", *PalHisp* 8, 2008, 35-54.
- Robinson 1996: A. Robinson, *Historia de la escritura. Alfabetos, jeroglíficos y pictogramas*, Barcelona 1996.
- Rodríguez 2001-02: J. Rodríguez Ramos, "**okelakom, sekeida, bolśken**", *Kalathos* 20-21, 2001-02, 429-434.

- Schuh y Yalwa 1999: R. G. Schuh y L. D. Yalwa, "Hausa", en: *Handbook of the International Phonetic Association. A guide to the use of the International Phonetic Association*, Cambridge 1999, 90-95.
- Simón 2007: I. Simón Cornago, "Muko-kaiko, relectura de K.9.1", *PalHisp* 7, 2007, 223-236.
- Stifter 2006: D. Stifter, "Contributions to Celtiberian Etymology II", *PalHisp* 6, 2006, 237-245.
- Trepos 1994: P. Trepos, *Grammaire bretonne*, Brest 1994<sup>3</sup>.
- Untermann 1985-86: J. Untermann, "Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch", *Veieia* 2-3, 1985-86, 57-76.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Vicente y Ezquerria 1999: J. Vicente y B. Ezquerria, "El bronce celtibérico de Torrijo del Campo (Teruel)", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. VIII CLCP*, Salamanca 1999, 581-594.
- Velaza 1999: J. Velaza, "Balance actual de la onomástica personal celtibérica", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana VIII CLCP*, Salamanca 1999, 663-683.
- [Villar y] Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, celtas e indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Wodtko 2000: D. S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum v.1. Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.

Xaverio Ballester  
Universidad de Valencia

## TEÓNIMOS HISPANOS. *ADDENDA Y CORRIGENDA*. V

José María Blázquez

Siguiendo una costumbre nuestra de hace años, se recogen los últimos teónimos hispanos aparecidos y las nuevas correcciones a los ya publicados. Son los siguientes:

### AMMA

En el distrito de Guarda, Concelho de Celorico de Beira, Freguesia de Vale de Azares, se halló el siguiente teónimo hispano:

*Ammae. Ara/celenia sacrum / Clemens. Cele/ris Licinus. Gil[i]/ d[e]. s(uo). F(aciendum. C(uraverunt).*

Este teónimo hispano está documentado una sola vez en *Segobriga* (*HAE* 2575),<sup>1</sup> sin epíteto.

El teónimo se documenta como antropónimo frecuentemente.<sup>2</sup> *Araceli* deriva de un topónimo, como la *mansio Araceli* del Itinerario de Antonino. La ciudad de *Aracillum* de las Guerras Cántabras es el *Castellum Aracoelum* (Magualde). *Amma* puede ser una diosa relacionada con las *Matres*, venerada tal vez por los *aracelenos* o del lugar de *Aracelum*. Este topónimo se localizaría cerca del lugar del hallazgo. Los dedicantes se mencionan según la costumbre indígena. La fecha de la inscripción es el s. II.

### ARABUS BELICUS

En Arroyomolinos de la Vega (Cáceres) apareció un ara votiva en la que se lee:

*Ara Bo(corobe) Eicobo / Talusico / M.T.B. / [.].D.M / [a(nimo)]. Libens. Merito.*

---

<sup>1</sup> *HEp* 13, 989; Blázquez 1973, 82-83; 1975; 1977; 1982, 261-321; 1987, 164-275; 1983; 1991; 2000; 2001; 2003, 405-416; 2004, 247-279; 2006, 189-231; Raposo, 2002. Es fundamental el estudio de Marco 1994, 313-400.

Agradezco a los profesores F. Marco, F. Beltrán, de la Universidad de Zaragoza, F. Villar, de la Universidad de Salamanca y J. M. Abascal de la Universidad de Alicante, la bibliografía enviada para la elaboración de este trabajo.

<sup>2</sup> Albertos 1966, 21-22.

La lectura es dudosa. Se pensó en la lectura: *Arabocorobe* con los epítetos *Eicobo Talusico*, o en un ara consagrada a *Bocorobe Eicobo*, que podrían ser, quizás, los epítetos de la denominación principal. *Talusico* podría referirse a una gentilidad. El teónimo podría ser *Arabo*, con el paralelo de *Intarabus*, venerado entre los tréveros.<sup>3</sup>

#### [A]RANTIA ET ARANTIUS

En el Concelho de Fundão, Freguesia de Castelejo, se halló un ara<sup>4</sup> consagrada a estos dos teónimos hispanos:

*[A]ranti/ae et /Aranti/o Eburo/[b]ricis Pro/cula Albi/ni f(ilia). l(ibens). a(nimo). v(otum). s(olvit).*

*Eburobricis* es un plural concordando con los dos teónimos. Sería una forma parecida a la del conjunto formado por derivados teonímicos, como *Caeilobricoi Meobricoe*, etc. Se supone que en el territorio de la actual Castelejo existió una población de nombre *Eburobris* o *Eburobriga*. En Talaván (Cáceres) se encontró un ara consagrada a *Mundi Eberobrigae Toudopalandaigae*. El epíteto derivaría de un *Eburobris* y el sufijo *brig-*.

#### ARCO

En Saldaña de Ayllón, Segovia, se veneró a:

*Arconi / L(ucius). Pompeius / Paternu(s) v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

Arco sería una deidad silvícola en relación con la raíz *rk-oso*. En el mismo pueblo se halló una segunda dedicatoria debida a *Pompeius Placidus Medugenium*.<sup>5</sup>

#### BANDUA

En el distrito de Braga, Concelho de Barcelos, Freguesia de São Martinho de Alvito,<sup>6</sup> se encontró un ara con un teónimo hispano, a la que se ha hecho algunas correcciones: el teónimo sería *[B]an[due]* y seguramente el epíteto *[Ab]lari[iai]co*, derivado de *Allaria*; el nombre podría ser, más bien, *Allaeriaicus* y no *Allariaicus*. *Allaeriaicus* explicaría el actual topónimo Alheria y el nombre de los montes de Alheria.

#### BANDUA PICIUS

En Castello Blanco, Freguesia de São Vicente de Beira, se halló un ara dedicada a este topónimo, en la que se lee:

*Bandu Pici/o Pellico / Taugini(filius) / v(otum) l(ibens) s(olvit).*

Las letras son de finales del s. II.<sup>7</sup>

<sup>3</sup> HEP 13, 215.

<sup>4</sup> HEP 13, 873.

<sup>5</sup> HEP 13, 574-575.

<sup>6</sup> HEP 13, 815.

<sup>7</sup> HEP 13, 871.

### **BANDUA ROUDA(E)CUS**

Se propone una nueva lectura a este ara hallada en Madroñera (Cáceres),<sup>8</sup> que es la siguiente:

*Bandu(e) / Rouda(e)/co/. Ais...*

El dedicante podría ser *Aisus-a*.<sup>9</sup>

### **BANDUA VIRCAU[IS]**

En Viseu, Concelho de Penalva do Castelo, Freguesia de Antas,<sup>10</sup> recibió culto: *Bandei / Vircau*. El epíteto estaría en relación con los *Vircai*.

### **BANDA VORDEAICUS**

En Guarda, Concelho de Meda, Freguesia de Meda, fue venerada esta deidad,<sup>11</sup> según la siguiente inscripción:

*Bandi / Vorde/aicui / Sabinu/s Calvi/ni /. animo. l(ibens) / v(otum). (solvit). [...]i[...]*um* / [...]*m*.*

El teónimo *Banda* va acompañado de un epíteto de carácter tópico, *Vordeaicui*, bien documentado en las variantes *Vorteaceco*, *Vortiaecio* y *Vortiaeco*.

### **BAELICUS**

En Vicolozano de Ávila, se ha propuesto la siguiente corrección a *I(ovi) O(ptimo) M(aximo)*: la última letra pudiera ser una V, y se leería *V(aelicus)?*,<sup>12</sup> que sería identificado con el *Iupiter* latino.

### **BELONA**

En Hergujuela, Cáceres, se encontró una inscripción dedicada a esta diosa.<sup>13</sup> El dedicante es, más bien, *Q(uintus)* que *A(dratus)*. Letras del s. I.

### **DEUS LAR BEROBREUS**

En Cangas de Morrazo, Pontevedra, se lee en una inscripción:

*Deo / lari / Bero/beo posu[it].*

El teónimo sería *Lar Berobreus* y no *Laribus Breus*. Letras de los siglos III/IV.

<sup>8</sup> *HEp* 13, 245.

<sup>9</sup> Albertos 1966, 13.

<sup>10</sup> *HEp* 13, 1038.

<sup>11</sup> *HEp* 13, 990.

<sup>12</sup> *HEp* 13, 82 bis.

<sup>13</sup> *HEp* 13, 236.

### COLU(ALUS)

De la lápida votiva de Ibahernando (Cáceres),<sup>14</sup> se ha propuesto esta nueva lectura:

*Colu(au) (?) P(ublius) Caeciliu/s Maxim/mus. l(ibens). a(nimo). /s(olvit).*

La nueva lectura del teónimo se basa en la aparición de nuevos altares. En Salvatierra de Santiago se lee *Coluali*; en El Batán, *COL/UAU*, que es la forma que se ha preferido. Nada obsta para proponer *colu(ali)*. La terminación en *-u* no es rara en teónimos de la zona, como *Bandu*.<sup>15</sup>

### COSUS

Se ha propuesto una nueva lectura para un ara de Coixil, Castelle, Orense.<sup>16</sup> En vez de *Mepluceeco* o *[Co]meluceieco*. Otra lectura sería *Ampeluceeco*, que sería una hipercorrección de *\*Ambeluceeco* < *\*Ambiloukiaika*, comparable con los *Amphilochoi* (Str. III.4.3).

### ENNOV(OLICUS)

Este teónimo hallado en Evora, Concelho de Alandroal, Freguesia de Terena, se lee en un árula de mármol blanco. La inscripción dice:

*D(eo) d(omino) Ennov(olico) / votus / Sestio/nis.*

El teónimo solo tiene un paralelo: *Enobolico*. Tampoco se registra la secuencia *D(eo) d(omino)*.<sup>17</sup>

### ENDOVE[L]ECUS

Esta inscripción se recogió en la misma localidad que la anterior. En ella se lee:

*Endove[e]/eco (deo) s(acrum) tu/rrecia I +/+ a(mino) l(ibens) v(otum) s(olvit) / f(aciendum) c(uravit).*

La forma *Endoveleco* es la primera vez que aparece. También sería posible la lectura *Endove[l]//ico*.<sup>18</sup>

### ILURBEDA

En Narros de Puerto, Ávila, en una inscripción fechada en el s. I, se lee:  
*[I]lurbe/[d]a(e). att +/+ v(otum). s(olvit).*

Este teónimo indígena está bien documentado en Hispania: en Segoyuela de los Cornejos y en La Alberca (Salamanca); en Coimbra; en Covas dos Ladrões y en Sintra.<sup>19</sup>

<sup>14</sup> *HEp* 13, 503.

<sup>15</sup> *HEp* 13, 237.

<sup>16</sup> *HEp* 13, 478.

<sup>17</sup> *HEp* 13, 981.

<sup>18</sup> *HEp* 13, 982.

<sup>19</sup> *HEp* 13, 70 b.

En la misma localidad se conoce otra dedicatoria:  
*Rebu[rrus] / Bedac(i)qum. L(aribus). V(ialibus) [I]lurbeda/[e]. v(otum). s(olvit). l(ibens) / m(erito).*

Un paralelo para *Bedaciqum* se halla en Medinaceli, Soria. Se tendría en esta inscripción una dedicatoria a dos divinidades.<sup>20</sup>

### NABIA

En San Amaro, Orense, sobre un cipo está escrito:

*Na/bia*

*Abi/one*

La razón del epíteto alude a la raíz indoeuropea \**ab-*, con significación de ‘agua corriente’. El nombre de la deidad \**abio* procede del hidrónimo *Avi-*.<sup>21</sup>

### PEICA

En el distrito de Santarem, Concelho de Abrantes, Freguesia de São Facundo, se halló un ara donde se leía:

*Trite/us. Tu/ra/os. Pei/cai / l(ibens). v(otum). s(olvit).*

*Peicai* es el teónimo. Un paralelo procede de los alrededores de Numancia: *Paicacomai* en dativo.<sup>22</sup>

### REUS

En la citada Cangas de Morrazo, en Pontevedra, se recogió un ara encontrada en Romay Vello, en la que se lee:

*Reo Cosoesoago Flaus Victo[ri]s (v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

Se podría dividir *Reo Coso Esoago* o *Reo Cosue Soago*. Esta secuencia asintética de los dos teónimos no se documenta asociada a ninguna otra dedicatoria. Esta última posibilidad parece más difícil de aceptar. *Cosoesoago* podría ser un derivado en *-aiko-* de un topónimo \**Coso-eso(w)o-/a* o similar.<sup>23</sup>

### REVE

Un teónimo de El Ferrol, La Coruña, se ha interpretado con diferentes lecturas:

a) *Rebe Trasanci Aug[us]e*

*Trasanci* sería un antropónimo en genitivo latino, del que derivaría el etnónimo Trasaucos, que comprende los concejos de Ferrol, Narón, Valdovinos, Neda y San Saturniño.

<sup>20</sup> *HEp* 13, 726.

<sup>21</sup> *HEp* 13, 498.

<sup>22</sup> *HEp* 13, 1008.

<sup>23</sup> *HEp* 13, 505.

b) *Rebe Trasanciance*

*Rebe* es una variante de *Reve*. Trasancos quizás hiciera referencia al nombre antiguo del río Grando de Xuria, sin descartar que aluda al río de los trasancos. Se estaría refiriendo al *Reve* del territorio trasanco.

Una tercera lectura es: *Reve Trasangiuge*, con un epíteto equivalente a *Trasanciucæ*. *Reve Trasangiuga* sería la divinidad femenina antepasada de la actual patrona de las meigas, Santa Comba. También el epíteto sería de una deidad similar a Diana, *Reba* o *Reva*, en relación con el tránsito al Mas Allá.

A juzgar por las fotos no cabe dudar sobre la lectura del comienzo *Reve Trasanci*. En el texto siguiente es posible proponer: *Reve Trasanci Auge* o *Reve Trasanciauge*. *Reve* podría ser un genitivo. Posiblemente se tiene el nombre de una divinidad seguido de un epíteto.

La lectura más adecuada, según las fotos, sería la propuesta a). Se ha propuesto también que sea *Rebe Trasangiange*. La explicación de esta propuesta parece ser la más adecuada.<sup>24</sup>

## SADU

En San Amaro-Puorxin, Orense, se descubrió una losa de granito con la línea:

*Sadu / Ulad/u.*

El teónimo *Sadu* es un tema en *-u*. Del epíteto *ulad*, un paralelo es el antropónimo *Ulaticus*, de una inscripción de Cáceres. Podría tratarse de una dedicatoria al señor de la paz.<sup>25</sup>

## TARBOUMA

En Guarda, Concelho de Vila Nova de Fozcõa, Freguesia de Fraixo de Numão, se encontró esta dedicatoria. Se ha propuesto una nueva interpretación de esta inscripción rupestre desaparecida, partiendo de la idea de que tenía dos teónimos y dos etnónimo de un tema en *-a* en plural. Sería una inscripción votiva, en la que los habitantes de los dos *castella* o *vici* (?) se reunían para venerar a sus respectivas divinidades tutelares. La dedicatoria estaba grabada en una roca que sería la frontera de los dos grupos. Las dos lecturas son las siguientes:

a) *Iunone Ammaerum (o Amniaearum o Annuiearum). Tarbouma (o Tarbouna) Nonunarum*

La diosa *Iuno* no sería la esposa de *Iuppiter*, sino una deidad tutelar femenina equivalente a los *Genii* o *Lares* romanos, a *Tutela* o *Munis*. El genitivo *Ammaearum* se remontaría a un etnónimo *Amniaearum* o a un topónimo *Ammaea*. *Amniaearum* y *Annuiaearum* podría referirse a los topónimos *Amniaea* y *Annuiaea*. La segunda divinidad es *Tarbourma* (*Tarboumia*, *Tarbouna* o *Tarbounia* sería la diosa del *castellum* o *vicus*. *Nonuma* o

<sup>24</sup> HEP 13, 309.

<sup>25</sup> HEP 13, 488.

*Nomuna*, cuyos habitantes serían los *Nonunae* o *Nomunae*. Cabe la posibilidad de que en la inscripción rupestre estuviera grabado *Nomanarum*, derivado de un *Naumanarum*, el *vicus* o *castellum Naumana*, que quizás coincidía con la actual ciudad de Numão.

b) *Iuno / Veamniaearum* (o *Veaminiaearum*) /  
*Tarbouma N/omanarum / sacrum / CIRI/CVR.*

Es posible la existencia de un *castellum* o *vicus Veamnia* o *Veaminia*, cuyos habitantes se llamarían los *Veamniae* o *Veaminiae*, cuyo genitivo sería *Veaminiarum*. *Ciri* podría ser un antropónimo.

Si la segunda lectura fuera la correcta, se podría relacionar a los *Veamniae* o *Veaminiae* con los *Veamnicori* o *Veaminicori* de la inscripción de Lamas de Moledo.<sup>26</sup>

## BETATUN

En Fuente del Rey (Jaén) se hallaron restos romanos.<sup>27</sup> Entre ellos se halló un cipo en el que estaba escrita la siguiente inscripción:

*Betatun*  
*Aelia. Belesi (filia?). ar(am possuit)*  
*Sorte. Ius(s)u*  
*(votum). s(olvit). l(ibens). m(erito).*

Las letras son capitales cuadradas. Los signos de interpunción son triangulares. En el entorno donde apareció el teónimo se encontraron topónimos que, con seguridad o con gran seguridad, son ibéricos, como *Aurgi*, Jaén, citado en inscripciones de Jaén que mencionan el topónimo *Aurgi* y el *municipium flavium Aurgitanum*; *Iliturgis* es Mengibar (Liv. 23. 49.5; 94.12; 24.42.8; 24.41.11; 26.17.4, etc.). En 206 a.C. fue saqueada por P. Cornelio Escipión (Liv. 28.19-20; Pol. 11-24-10).

El nombre del teónimo carece de caso. El teónimo parece contener las palabras ibéricas *betun* y *atun*. *Betun* entra en la formación de antropónimos ibéricos, como *bene-betan*, documentado en Liria (Valencia); *sakar-betan* en Benasal (Castellón) y *betar-tiker* en Sagunto. *Atun* puede ser un elemento documentado en la onomástica personalal de la *turma salluitana*, en la que un personaje se llama *Atullo Tautindals f(ilius)*.

*Atun*, *atur* se encuentra también en inscripciones sobre placas de plomo. Dos veces se lee *atune* como segunda palabra de un texto, detrás de la palabra formularia *iunstir*, repetida 21 veces. La secuencia *atu(n)neitin* se encuentra en la gran inscripción de plomo del Pico de los Ajos (Játiva, Valencia), donde *atun* se utiliza en el mismo contexto que *neitin*, frecuentemente atestiguada en la combinación *neitin iunstir* al comienzo del texto.

<sup>26</sup> HEP 13, 994.

<sup>27</sup> Corzo et alii 2007.

*Atun* se encuentra en otros dos contextos, de textos extensos sobre placas de plomo. La variante *atur* seguida por el sufijo *-te* encabeza el plomo de Caudete de Las Fuentes (Valencia), donde se lee: *betukinete iu(n)stir/aturte*.

Los autores, al publicar este teónimo, no excluyen que *neitin* y *atun/atur* sean teónimos.

Los autores recuerdan que tartésico es el *Neton*, de Huelva, fechable en la segunda mitad del s. VI a.C.

M. Almagro Gorbea le identifica con el *Neton* citado por Macrobio (*Satur*.1.19.5-6) y por inscripciones votivas de *Conimbriga* y de Trujillo.

El nombre en genitivo debe ser el del padre,<sup>28</sup> que era un indígena. *Belesi* hasta esta inscripción no estaba atestiguado. *Beles* es uno de los personajes de la *Turma Salluitana*.

Los autores que publican la inscripción, basados en la fórmula *sorte ius(s)u*, proponen que se está ante el primer testimonio de cleromancia conocido en la Hispania Antigua.

Se ignora si *Betatum* es diosa o dios. Se conoce su carácter terapeuta. Los devotos acudían a él en busca de curación de sus enfermedades, que se alcanzaría a través de las sortes del oráculo. Se ofrecerían exvotos de las partes del cuerpo enfermas, como parecen indicarlo los tres exvotos recogidos con forma de dos orejas contrapuestas, y otros exvotos de diferentes partes del cuerpo, sin que se pueda dar mayor información sobre ellos. Se han recogido varios pebeteros de piedra utilizados, probablemente, en los rituales.

El santuario del dios *Betatum* se encontraba en el *oppidum* ibérico de Las Atalayuelas, próximas a Fuerte del Rey.

## RITUALES EN LAS MURALLAS CELTIBÉRICAS

Alfayé 2007, 9-42, ha estudiado los rituales relacionados con las murallas en el ámbito celtibérico. Se ha supuesto que en Celtiberia existieron rituales ligados a la construcción de las murallas, no sólo con funciones militares, sino contra todo tipo de amenazas. En los rituales relacionados con las murallas celtibéricas deben confluir tanto prácticas culturales ligadas a la fundación y delimitación del asentamiento, como rituales edilicios vinculados a la propia construcción. Se conocen posibles evidencias arqueológicas ligadas a la fundación del asentamiento, a la construcción y mantenimiento de la muralla en Celtiberia, que permiten entrever un imaginario simbólico en torno a la creación del espacio habitado. Se conocen depósitos rituales en fortificaciones celtibéricas, entre los que se incluyen sacrificios de animales totales o parciales e inhumaciones de adultos o de niños. Algunos se han interpretado como restos fundacionales.

En Numancia (Garray) en una habitación adosada al paramento interior de la muralla NT, se halló una tinaja ibérica policromada, decorada con

---

<sup>28</sup> Albertos 1966, 52.

hipocampos enfrentados y con una dama velada, identificada como una diosa. En el interior de la tinaja se hallaron cenizas. Próximos había unos hoyos llenos de huesos humanos incinerados, y en Numancia aparecieron hallazgos similares. En el fondo de una bodega, en 1977, se encontraron restos de cenizas junto a los restos de una tinaja policromada que contenía huesos humanos. En otro lugar de la muralla N.NE, dentro de otras tinajas parecidas enterradas en el suelo natural, se recogieron huesos humanos entre cenizas, con señales evidentes de incineración.

B. Taracena, el excavador del mundo celtibérico, niega rotundamente que las tinajas numantinas aparecidas en cuevas fueran urnas cinerarias. Ni en Numancia, Ventosa y Calatañazor contenían huesos. Sin embargo, el uso de prácticas funerarias intramuros sólo se documenta en Numancia. Al menos en dos casos se puede estar ante una actividad funeraria ritual. Dos tinajas estaban enterradas en tierra asociadas a la muralla. La fecha de esta cerámica policromada duró todo el s. I.

En el centro de la estancia excavada por González se halló un singular monumento de posible finalidad funeraria, que ofrece un paralelismo con la tapa de un sarcófago o un templo. El testero está decorado con un motivo ancoriforme en forma de T. Se ha pensado que podría ser la representación del martillo de *Sucellus*, lo que indicaría que la estancia sería un sepulcro.

González de Simancas lo ha interpretado como un heroon en relación con la defensa mágica de la muralla, con un destino mágico-religioso. Los restos humanos depositados en las habitaciones contiguas a la muralla tendrían una finalidad apotropaica, en la creencia de que el espíritu del difunto daría solidez a la propia fortificación y continuaría defendiendo la ciudad desde la Ultratumba. Los individuos enterrados no procederían de un sacrificio intencionado, parte de un ritual funcional, sino que la conservación intramuros estaría destinada a proteger a la comunidad y a honrar a los difuntos. En Numancia no hay pruebas de sacrificios humanos relacionados con la construcción o la reforma del recinto defensivo.

Los paralelos para el heroon de Numancia se encuentran en los heroon galos de los siglos IV-II a.C.

Se tienen noticias de la aparición de otros dos monumentos de caliza en el cerro numantino a principios del 60, en la zona NE del cerro, de forma tumbal, con una T que medía 2 m. de largo. Es posible que incluso se descubriera un cuarto monumento de forma troncopiramidal, igualmente, con una letra.

Posiblemente estos dos monumentos de piedra estaban emplazados en la necrópolis numantina del s. I a.C., en la zona E-NE. Sin embargo, no hay seguridad ninguna de que la necrópolis de Numancia de la primera mitad del s. I a.C. estuviera situada en esta zona, debido a las técnicas geofísicas, que descartan la presencia de estructuras funerarias.

Un posible paralelo para la estancia numantina podría ser la casa-tumba hallada en Peñahitero, Fitero, Navarra, de 10 m<sup>2</sup>, adosada a la muralla E o situada en el interior de la misma, con un banco de adobe en su parte

occidental, y en la septentrional un pequeño hogar. En el interior se depositaron vasijas colocadas en el suelo, dientes de jabalí, cuernos de ciervo, parte de un casco de hierro, dos fragmentos de cráneo y la mandíbula de un varón de edad avanzada. La estancia ha sido interpretada como la casa-tumba de un jefe protocelta del s. VI a.C. Podría tratarse también de la conservación de restos humanos, cráneos, en un contexto no funerario, doméstico, cultural o escombrera, costumbre documentada en Fitero; en Peña del Saco; en Numancia, cuatro cráneos sin maxilar y otros restos humanos trabajados, o en La Hoya, un cráneo humano junto a un hogar, en una posible estancia doméstica junto a otros huesos manipulados. Entre los iberos se documenta la conservación intencionada de restos óseos humanos, asociados a espacios culturales, domésticos y a silos. Fenómenos similares se observan en Galia y en Britannia.

S. Alfayé es muy cauta al calificar el espacio de Peñahitero con una casa en miniatura que guardase los restos de un importante guerrero. La proximidad a la muralla no descarta la posibilidad de que los huesos humanos estuvieran vinculados a prácticas rituales relacionadas con la fortificación.

En Celtiberia se documentan inhumaciones relacionadas con las murallas. Las más significativas son las descubiertas en el interior de un torreón de Bilibis, interpretadas como sacrificios humanos en edificios indígenas, para que las víctimas protegieran la construcción y la comunidad cívica. Igualmente, las inhumaciones infantiles depositadas junto a la muralla o áreas perimetrales podrían relacionarse con rituales destinados a proteger mágicamente los asentamientos.

En un torreón de *Bilibis*, adosado a la muralla sin formar cuerpo con ella, se hallaron tres esqueletos humanos. El primero estaba en posición violenta, con brazos y piernas separados. Junto a él se depositaron el cráneo de una pequeña ave, una mandíbula de oveja o de cabra y algún otro hueso de animal.

El segundo esqueleto estaba en posición fetal. Junto al cráneo se colocaron restos de un cuervo y diversos fragmentos de cerámica pintada, de una jarra, y bajo la mandíbula del individuo se depositó el borde de una vasija indígena.

Del tercer cadáver sólo se conservan algunos huesos.

Estas inhumaciones han recibido encontradas interpretaciones. Para Martín Bueno, Moret y Caballero, se trataría de rituales fundacionales de raigambre celtibérica. Salinas los interpreta como sacrificios humanos al dios *Lugus*, basado en los restos de dos córvidos junto a uno de los esqueletos. Sopena señala una escrupulosidad ritual de resabios relacionables con el espectro ideológico celtibérico. No se trataría de un fenómeno religioso vinculado a una fundación, sino, quizás, a una refundación o alusión a una delimitación religiosa por vía sacrificial. Los enterramientos parecen ser de época no republicana.

S. Alfayé coincide con Burillo en que estos enterramientos no deben considerarse como celtíberos ni fundacionales, sino inhumaciones antiguas cuyo tratamiento cadavérico diferenciado respondería a motivaciones rituales.

Un aspecto particular son los enterramientos infantiles en murallas o en perímetros defensivos.

Tres inhumaciones infantiles y un depósito de animal se han descubierto en la zona próxima al corte sobre el río Zedorra, en Atxa, Vitoria (Álava).

Ningún infante es un feto. Tenían, respectivamente, 6, 10 y 24 meses. El depósito animal está integrado por cuatro escápulas de *Bos Taurus* y están próximos a las inhumaciones, lo que parece indicar que se trate de un ritual contemporáneo. Se desconoce si los niños y el *Bos Taurus* murieron de muerte natural o fueron sacrificados. Los tres se han interpretado como rituales de carácter profiláctico, destinados a la protección mágica del asentamiento.

En la muralla de Azaila, Teruel, de época republicana, descubierta en 2002, se halló una especie de enterramiento ritual de diferentes animales enteros, o sus huesos incinerados o introducidos en una olla. Se trata, sin duda, de un depósito ritual de fundación o de protección de las murallas.

A este tipo de ritual pertenecerían las cuernas de ciervo empotradas en los paramentos defensivos en el área celtibérica, como en una muralla del término de Blaccos (Soria), con un asta entera de ciervo; al igual que en La Hoya, en La Guardia (Álava) y en Peñahitero Mediano. Se trata, dada la repetición de los hallazgos, de un ritual destinado a reforzar la muralla. Posiblemente no se trate de animales sacrificados.

De otros rituales en relación con las murallas, González Blanco opina que podrían incluirse en estos rituales los fuegos rituales o cívicos encima de los muros que separan el foso interior del gran foso central del sistema defensivo, del poblado de Cerro Sorbán, en Calahorra (La Rioja), de la II Edad del Hierro. También habría que pensar en libaciones al pie de las murallas, o en imágenes profilácticas colocadas en puerta o en paramentos.

## **OCAERA**

Bascuas 2007, 43-54, estudia el teónimo *Ocaera*. Este teónimo apareció en S. Toño do Campo. La mansión de la villa romana XVII de Bracara Augusta a Asturica Augusta, localizada en Baños del Río Caldo (Lobios, Orense), recibió los nombres de *Aquis Oreginis* (*Itin. Ant.* 428.1), *Aquis Ocerensis* (*Ravenn.* 320.2), *Aquis Originis* (*Tablas de Astorga* 4), *Aquis Ocerensis* (*Tab. Peut.*).

E. Bascuas se detiene en el análisis etimológico del teónimo *Ocaera*, cuyo radical se había identificado con el mencionado orónimo.

El radical del teónimo y el de la mansión de Baños del Río Caldo es el mismo. Se supone que el nombre primitivo del nombre de la mansión es *Ocerensis*, derivado del sufijo latino *-ensis*, con base en un nombre, que podría ser un teónimo u otro equivalente. Las demás variantes radican en la

alteración de la forma primitiva, resultante de una metástasis facilitada por el término latino *Originis*, que está por *Ogerinis*. La dedicatoria dice: Amicius Arquli votum libens Ocaere solvit. La forma correcta sería *Ocerae* o, más concretamente *Ogerae*. *Ogera* sería el nominativo.

Se ha aceptado la relación entre el teónimo y *Aquae Ogerenses*.

Prósper se aparta de estas interpretaciones. Considera que *Ocaere* es una deidad desconocida de etimología ignota, y lee el teónimo *Ocaee*. No encuentra esta autora una explicación satisfactoria. Esta nueva lectura se ha considerado arbitraria. E. Bascuas encuentra interesante la confirmación indirecta de que el radical *\*ug-*, ‘húmedo’, es el único que puede dar razón del teónimo y los topónimos indicados.

La relación de *Ocaere* con *Ocerensis* y los topónimos mencionados es totalmente válida, según E. Bascuas. Este autor se detiene en la etimología, en la naturaleza de la diosa *Bandue* y en las diversas opiniones propuestas, cuyo valor hidronímico encuentra seguro. Se trata de una diosa acuática. Los topónimos en *Band-* son numerosos en el NO.

La inscripción *Bandi Oge votum Camali Ulpini f(i)lius) Caltius f(i)lius) solvit*, de Castelo do Mau Vizinho, San Pedro do Sul (Viseu), la traduce: Celtio, hijo de Camalo, Ulpino cumplió un voto a (la fuente, río o humedad) Bandue, que fluye (gotea, mana).

## EL DIOS COSSUE EN EL BIERZO

Olivares 2007, 143-160, ha estudiado hipótesis sobre el culto al dios *Cossue* en El Bierzo (León): explotaciones mineras y emigración. El dios *Coso/Cossue* recibía culto en todo el área que corre desde el centro de Lusitania hasta el Mar Cantábrico, en los territorios de los brácaros, cilenos, célticos supertamarcos o ártabros, entre otros.

No se han hallado documentos del culto a este dios, salvo en El Bierzo, en las regiones interiores portuguesas o galaicas. En el interior de la Gallaecia, el panteón era diferente. Se compone de *Bandua*, de *Reue* o de *Nabia*; a la que se añade en Lusitania *Arentius*, *Arentia*, *Quaugenis*, *Trebaruna*, etc. Hay una continuidad teonímica en ambas zonas, sólo truncadas por las aras consagradas a *Cosus* en El Bierzo.

Comienza el autor estudiando las explotaciones mineras de época romana en El Bierzo y los géneros migratorios.

Las explotaciones mineras en El Bierzo produjeron un fenómeno migratorio, como en El Caurel: quince castros romanos ante uno prerromano. El mismo fenómeno se observa en otros lugares.

Se han planteado reservas a la hipótesis de que existió un importante crecimiento demográfico en ciertas regiones auríferas, debido a los aportes de población foránea. J. C. Olivares piensa que las explotaciones auríferas intensas generaron una población para trabajar las minas, como lo indica la epigrafía, que registra emigrantes Brácaros, Célticos supertamarcos, Cibarcos, Cilenos, Clunienses, galaicos, longeios, lusitanos, seuros Transminienses,

Susarros, Gigurros y Uxanienses. La mayoría de la población trasladada a las zonas mineras procede de Gallaecia.

J. C. Olivares ha trazado el siguiente esquema de las inscripciones funerarias, en el que consta el *origo* del difunto, excluyendo los soldados y el personal administrativo en la región minera leonesa:

PROCEDENCIA	ORIGO	REFERENCIAS	EDAD
Cacabelos (León) [La Edrada]	BEG EGIT	IRPL 219; HEp 1, 386; ERPL 127	
Villafranca del Bierzo	<i>Beibalus</i>	HAE 2371; IRPL 226; AF 258; ERPL 225	45
Astorga (León)	<i>Brigiaecina</i>	HAE 2183; ILER 5494; ERPL 101	20
Astorga (León)	<i>Celtica supertamarca, Ex castello Blaniobrensi</i>	CIL II 2902; CIL II 5667; ILER 6307; IRPL 109; ERPL 170	
Andiñuela, Santa Coloma de Somoza (León)	<i>Celtica supertamarca, ex castellum Lubri</i>	ERPL 153	26
Astorga (León)	<i>Celticus supertamarcus</i>	AE 1976, 286; IRPL 104; ERPL 140	6
Astorga (León)	<i>Cilena</i>	CIL II 2649; CIL II 5686; IRPL 93; ERPL 110	1
Santa Coloma de Somoza (León)	<i>Cilinus</i>	EE 8, 132; IRPL 230; ERPL 108	60
Astorga (León)	<i>Copori</i>	IRPL 96; ERPL 118	40
Cacabelos del Bierzo (León)	<i>Interamicus, castello Louciocelo</i>	ILER 3456; ERPL 158	3
Astorga (León)	<i>Lemava ex castello Eritaeco</i>	AE 1982, 575; IRPL 155	40
Santa Coloma de Somoza (León)	<i>Lusitanus</i>	HAE 2145; IRPL 232; ERPL 197; HEp 1, 405	
Astorga (León)	<i>Seurrus Transminiensis</i>	ILER 6347; IRPLU 13; IRPL 135; ERPL 245	18
Astorga (León)	<i>Uxama Ibarcensis</i>	IRPL 100; ERPL 130	13
Astorga (León)	<i>Uxamensis</i>	CIL II 5077; ILER 5425; ILER 5490; IRPL 125; ERPL 224	3
Sancedo (León)	<i>Zoela</i>	AE 1988; AE 1990, 549; ERPL 141	40

La región minera leonesa fue un poderoso polo de atracción de poblaciones que buscaban trabajo en las minas de oro, que originaban procesos de difusión cultural y religiosa hacia ese ámbito. J. C. Olivares llega a las siguientes conclusiones: un determinado culto se traslada a otras regiones con motivo de viajes o cambios de residencia de uno o varios individuos. Los emigrantes aislados, cuando consagran altares, lo hacen a los dioses del lugar de destino y no a los de su lugar de origen. Se erige el monumento para que sea entendido por todo el público. Las migraciones de grupos de población hacia las minas son fenómenos en los que se podrían encontrar casos de

difusión cultural. Baste recordar un sólo ejemplo. La deidad indígena *Iluberda* vetona, se documenta epigráficamente en Salamanca y Ávila, y muy escasamente en las Beiras portuguesas, donde se tributa culto a otras deidades. *Iluberda* la documentamos en Alvares (Gois, Coimbra), y dos en las minas de oro de Escadía Grande. Las aras se hallan en un pozo de minas. Las ofrendas votivas en la mina de Lousa las ofrecieron vetones desplazados a las minas de oro. En Cacabelos (León), en una placa votiva se menciona a unos *argaeli*, asentados en Cacabelos del Bierzo, procedentes de Uxama Argaela. Honraban a su diosa patria, *Degantia*.

Un segundo caso cabe recordar. En San Esteban de Toral (Bembibre, León), apareció un ara dedicado a las *Matres* y, posiblemente, también a *Cossue*. Las *Matres* son típicas del área celtibérica.

Los emigrantes del área celtibérica al *conventus asturum*, mencionados en las epigrafías, proceden de *Uxama Argaela* y de otras partes de Celtiberia, según las inscripciones halladas en Astorga, Santa Coloma de Somoza y León.

El culto a *Epona* se centra en la Celtibérica (Sigüenza, Lara de los Infantes) y la tercera lápida votiva, posiblemente en Monte Bernorino, en Palencia. Un cuarto testimonio procede de Andújar, en plena Sierra Morena, con su centro metalúrgico de *Isturgi*.

La *Cossue* en El Bierzo puede deberse al fenómeno de la emigración. Al veces, las inscripciones mencionan sólo el epíteto del teónimo. Estos casos no se recogen. *Cossue* es la deidad más representada epigráficamente en El Bierzo.

Las inscripciones consagradas a *Cossue* en El Bierzo son las siguientes:

1. *Cos[sue]* (San Esteban del Toral, Bembibre, León).
2. *Cossue Nidoleidio* (Noceda del Bierzo, León).
3. *Deo domino Cossue Segidiaeco* (Arlanza del Bierzo, León).
4. *Cos[sue]* (San Pedro Castañero, Castropodame, León)
5. *Conso S[...]ensi* (San Pedro de Trones, Puente de Domingo Flórez, León).
6. *Cosio Viascanno sacrum* (Las Rozas, Villalbino, León).
7. *Dei Co(ssue?) Calu(i?)celaeo* (Villasumil, Candín, León).

Los lugares de aparición de las aras están relacionados con las minas con una extensa explotación aurífera en época romana. El Bierzo se convirtió en un polo de atracción con la conquista romana y las explotaciones auríferas, de poblaciones que llegaban en función de los trabajos en las minas, y que traían los dioses de los lugares de procedencia. Estos desplazamientos de individuos originarios de áreas donde se veneraba a *Cossue*, en la costa galaica, quedan demostrados por la existencia de las estelas funerarias de los Célticos supertamarcos, Cilenos y Brácaros en la región de Astorga y de León.

La difusión de *Cossue* en el *conventus asturum* como consecuencia de las migraciones a las minas es muy probable. En la costa predomina la forma

*Coso* y en los ámbitos mineros del *Conventus asturum* aparecen las formas *Cossue*, *Couso* y *Cosío*. Estas conclusiones no implican que las ofrendas votivas halladas en El Bierzo las hayan realizado, necesariamente, individuos procedentes de la costa lusitano-galaica.

### **TRES DIVINIDADES DE LA HISPANIA CÉLTICA: AEIODAICINO, AIIORAGATO, BOIOGENAE**

Prósper 2007, 161-174, ha estudiado recientemente estas tres deidades.

*Aeiodaicino*, (Hontangas, Burgos), es un compuesto \**agyodago-*, ‘bueno en el combate’. Sería una deidad típicamente bélica. Este análisis es preferible a otro, que en sí mismo no es impensable, que separa *Aeo* de *daicino*, que considera el primero el teónimo y el segundo un epíteto. *Boiogenae*, de Lara de los Infantes (Burgos), es con toda probabilidad un compuesto, \**logyogena*, ‘nacida del combate’.

*Aiioragato*, (Clunia, Burgos). La forma *aiio* es dudosa, porque el epígrafe se ha perdido. Como en el caso anterior se está ante un compuesto formado por un primer elemento celta \**agyo-*, ‘combate’, y un adjetivo del que depende el nombre. El resultado es un compuesto descriptivo que se relaciona con las cualidades divinas que se manifiestan a la hora del combate. *Rogatus*, a primera vista, parece un participio pasivo en *-to-* de un verbo de tema de presente en *-ayo-*. Se trataría de una correspondencia directa del latín *rogatus*, pero en el caso celtibérico se estaría ante una forma primitiva celta \**ragato-*, procedente del indoeuropeo \**roga-to-*. El significado de la forma compuesta sería ‘rogado’, ‘invocado en el combate’.

B. M. Prósper, con ocasión de estudiar estos tres teónimos, propone una nueva lectura a la inscripción votiva de Cascais (Mangualdes, Viseu), que se había traducido: Al lar couticio Malgenius, hijo de Leuro, arbuense, amplió de buena voluntad el voto al lar coutioso Longonaros.

La autora traduce: “Al lar de Couta, lar de los Coutioscos de la etnia (o grupo familiar) de los Longonaroscoco”.

### **EL SACRIFICIO EN EL OCCIDENTE DE LA HISPANIA ROMANA**

Santos 2007, 175-217, ha estudiado el sacrificio en el Occidente de la Hispania Romana.

Distingue dos tipos de sacrificios en la Hispania Antigua, según las fuentes: el sacrificio animal de víctimas de varias especies, y el sacrificio ritual de aversión, de un marcado carácter bélico, con inmolación de hombres y de caballos.

El primer grupo estaría formado por las inscripciones rupestres en lengua indígena de Cabeço das Fraguas (Guarda) y de Lamas de Moledo (Castro Daire), el altar de Marecos (Peñañiel), el texto de Estrabón (III.3.7), y un grupo de seis bronceos figurativos, incluyendo las piezas conservadas en el Instituto de Valencia de Don Juan y el el MAN, así los como ejemplares de

Lalín (Pontevedra), Cariño (La Coruña) y el carro votivo de Vilela (Paredes de Coura).

En el segundo grupo entran los textos de Estrabón (III.3.6-7), Livio (*Per.* 49) y Plutarco (*Quaest. Rom.* 83).

El primero se relaciona con los *Sautramani* védicos y con los *Suovetaurilia* romanos. El segundo, con el *açumadha* védico y el *October Equus* romano.

### **Los *Sautramani*, *Suovetaurilia* y la tríada. Víctimas animales en Occidente**

Se encuentra la misma dinámica ritual en los *Sautramani* védicos y en el *Suovetaurilia* romano. La descripción más completa del ritual se encuentra en el *De Re rustica* de Catón (CXXI).

Este tipo de sacrificio en el Occidente hispánico se documenta en Cabeço das Fraguas y en Lamas, en el altar de Marecos y en los bronceos del Instituto de Valencia de Don Juan y de Castelo de Moreira. Sin embargo, presentan algunas particularidades con respecto a los rituales védico y romano.

Ni la inscripción de Lamas de Moledo ni el altar de Marecos ofrecen una secuencia de víctimas conforme a los rituales védico o romano. En el primer caso, sólo se sacrifican dos víctimas animales, respectivamente a *Crougeai Magareaicoi* y a *Ioviai Caelobrigoi*, de los que la primera puede tratarse de un cordero de los pastos y la segunda es un cerdo, excluyéndose el toro.

En el altar de Marecos se distinguen, como animales de sacrificio, la vaca y el buey, el cordero, otro cordero y el buey y un animal con cuernos imposible de identificar, destinados específicamente a *Nabiae Coronae*, *Nabiae Iovi* [*Jurgo* y *Idae*, quedando el cerdo excluido. Parece evidente que en ninguno se puede identificar la secuencia de víctimas prescrita en los *suovetaurilia*, en los que participan las tres especies de animales. Sólo la inscripción del Cabeço das Fráguas parece responder al esquema: OILAM. TREBOPALA. / INDI. PORCOM. LABBO. / COMMAIAM. ICCONA. LOIM/INNA. OILAM. VSSEAM. / TREBARVNE. INDI. TAVROM / IFADEM [...] / REVE. TRE[...]. Se han propuesto cinco diferentes traducciones para este texto. La primera es la ofrecida por Tovar, que interpreta todos los teónimos en dativo: “una oveja para Trebopala y un cerdo para Laebo, [*commaiam iccona lominna*], una oveja de un año para Trebaruna y un toro semental para Reva”; la segunda, debida a Búa Carballo, considera los primeros tres teónimos como ablativos toponímicos, y propone un sentido diferente: “una oila-de Trebopala más un cerdo de Labo, una comaia -de Icona Loiminna y una oila- Ussense para Trebaruna; y un toro de Ifadem [...] para Reve [...]”. una tercera es la interpretación de Ribeiro, que supone una articulación en dos bloques, en la que aparecen los teónimos, ordenados de más *terrestres* a más *celestes*, en lo que sería una fórmula específicamente ritual: “*Trebopala* (recibió) una oveja y *Laebo* (recibió) un cerdo, *Icona Loiminna* (recibió) una cabra. A *Trebarune* (se ha sacrificado) una oveja de calidad y un toro se-

mental para *Reve Tre*[...]. La traducción propuesta por Untermann presenta los primeros teónimos como nominativos, pero es de mayor complejidad: “la guardesa del santuario (tiene que sacrificar) una oveja y después un cerdo, la (o el) Labbo (sacrifica) una *comaia*m (cabra?), *iccona loiminna* (sacrifica) una oveja de alta calidad (a la diosa) Trebaruna, y después un toro (?) (al dios) Reve [...]”. Prósper y Villar Liébana no creen que exista ninguna incompatibilidad sintáctica traduciendo: “una oveja a la charca del pueblo y un cerdo al pantano [?], una *grávida* a \**Ekwona*, diosa de las planicies, una oveja de un año al arroyo del pueblo y un bóvido macho [...] al río *Tre*[...]”.

M. J. Santos considera más verosímil los tres primeros teónimos en caso nominativo. La aparente incompatibilidad sintáctica queda así inmediatamente justificada, sin necesidad de conjeturar raros particularismos de dativo indígena ni una evolución niveladora de los paradigmas de dativo en indoeuropeo occidental, ni tampoco de buscar soluciones alternativas; por otro lado, nada impide que en el mismo texto las divinidades citadas aparezcan, alternativamente, en nominativo y en dativo.

La proposición de Ribeiro, suponiendo una articulación ritual intencionadamente expresada en esta dicotomía de consagración, parece a M. J. Santos mucho más sugestiva. La traducción ofrecida por Untermann, proponiendo *Trebopala* como designación de un cargo religioso y *Labbo* e *iccona Lominna* como formas antropónimicas, plantea muchas dificultades, aunque sea enteramente aceptable desde la perspectiva formal y lingüística. Para Untermann la única hipótesis posible es considerar todas las formas según el modelo de declinación indígena, por lo que *Trebopala*, *Labbo* e *iccona Lominna* deberían necesariamente encontrarse en nominativo, siendo *Trebarune* y *Reve* las únicas formas en dativo. Para Untermann, *Trebarune* y *Reve*, las únicas formas comprobadamente en dativo, serían las únicas divinidades con seguridad.

La consideración de *Trebopala*, *Labbo* e *iccona Lominna* como antropónimos, es muy difícil de aceptar, al no haber ningún paralelo en la onomástica indígena. *Trebopala* tiene un correlato directo en *Toudopalandagae*. Formas equivalentes a *Labbo*, *Laepo* y *Laiipo* están atestiguadas en varios altares votivos identificados en el área próxima a Cabeço das Fraguas, que indican que *Labbo* era una divinidad de culto local. De *Lominna* poco se puede decir, pero *iccona* es, inequívocamente, un correlato de *Epona*. Su culto no está atestiguado en el occidente peninsular. Formas como *Arentia Equotullaicensi*, Sabugal, *Deis Equeunu(bo)*, Pola de Gordón, Leão y *Equeisuique* de Peñalba de Villastar, son conocidas entre los teónimos indígenas.

Según la propuesta de Prósper y de Villar, todo el ritual está dirigido a divinidades de carácter acuático, excepto *iccona*, lo que parece ser algo forzado.

El ritual consta de cinco ofrendas animales, posiblemente destinadas a cinco o incluso seis divinidades: *Trebopala* recibe una oveja; *Labbo* un cerdo; *iccona Lominna* una *comaia*m, eventualmente una oveja preñada; *Trebarune* recibe una oveja calificada de *isseam* y, por último *Reve Tre*[.]

recibe un toro *ifadem*. Según Tovar, el carácter ritual del texto parece claro. Parece definirse tres etapas de liturgia: 1) a *Trebopala* y a *Laebo*; 2) a *Icona Loiminna*; 3) a *Trebarune* y *Reve*. Es interesante señalar que en el texto, sólo a *Trebarune* y *Reve* se dedican ofrendas adjetivadas, respectivamente, *oilam usseam* y *taurom ifadem*, lo que parece indicar intencionadamente su emplazamiento en un plano cultural más elevado.

Según Ribeiro “este monumento constitui sem dúvida, um dos mais significativos testemunhos da existência, no Occidente peninsular e em plena romanidade, de ritos sacrificais concebidos segundo uma tradicional tripartição funcional do sagrado, interpretável de acordo com as teorias dumezilianas”.

Respecto de las víctimas se identifican *porcom*, *oilam* y *taurom*; son las víctimas típicas de los *suovetaurilia* romanos y de los *sautramani* védicos, pero M.J. Santos piensa que algo muy problemático es apreciar su jerarquización y correspondencia con cada una de las deidades mencionadas. Igualmente, la inclusión de una *comaiam*, tal vez identificada como una oveja preñada, y de una segunda *oilam*, calificada de *usseam*, señala rasgos muy particulares en el rito de la *suovetaurilia* de Cabeço das Fraguas.

Se prescinde en este resumen del análisis etimológico de los teónimos, que presenta serias dificultades, pues no ofrecen una identificación funcional de la deidad debido a procesos de sincretismo y apropiación que pueden alterar el carácter originario del dios.

De *Trebopala* es imposible definir su ámbito funcional. *Labbo* es una deidad de culto local, lo que quizás indica algún tipo de *genius locii* relacionado, generalmente, con la tercera función.

*Icona Loiminna* pueden ser dos entidades distintas, asociadas en el plano cultural. *Loiminna* equivaldría a la diosa *Campestris*. *Icona* se relaciona con *Epona*. Se ha sugerido que fueran dos divinidades del tercer ámbito funcional. *Trebarune* podría ser una divinidad soberana. *Reve Tre[.]* es una de las deidades con mayor culto en Occidente.

No hay epítetos claramente apelativos, étnicos o hábitat. Los epítetos frecuentemente se relacionan con fenómenos naturales. Es interesante señalar, en el plano cultural, la mutua exclusión en la difusión de *Reve* y *Lug*, que podría explicarse por ser dos deidades de un ámbito análogo, pero correspondientes a dos sustratos religiosos diferentes. *Lug* sería del sustrato céltico y *Reve* de uno más antiguo. *Reve* podría ser una deidad soberana, pues recibe la víctima de más valor, el toro. Sólo en los casos de *Labbo* y de *Reve* es posible identificar el ámbito funcional: *Labbo* sería de la tercera función y *Reve* de la primera.

Este documento puede encuadrarse en el ritual del triple sacrificio indoeuropeo, pero con rasgos muy particulares. Hay tres parejas de divinidades, posiblemente dos parejas del tercer ámbito funcional: *Trebopala* y *Labbo*, *Icona* y *Loiminna*; y una pareja de la primera o de la segunda función: *Trebarune* y *Reve*.

## **Representaciones simbólicas de los *suovetaurilia***

Se ha sugerido que los bronce del Instituto de Valencia de Don Juan y de Castelo de Moreira representan *suovetaurilia*. Ya se ha citado un conjunto de seis bronce fechados en la Segunda Edad del Hierro.

En el bronce de Castelo de Moreira, el cuerpo central es un trenzado que termina en una mano en torno a un agujero y, por el otro, una cabeza de toro. Detrás del toro hay cuatro animales: un carnero, un chivo, un ovicáprido y un cerdo.

En uno de los laterales se halla un caldero de cuatro asas y un torques. Entre el caldero, el torques y la cabeza del toro hay un torso humano con un hacha echada al hombro.

El ejemplar del Instituto de Valencia de Don Juan, en Madrid, es de forma rectangular redondeada, rodeado por una trenza interrumpida por un apéndice en forma de hacha. Uno de los extremos termina en un prótomo de toro, y el otro en un agujero de suspensión. Después de la cabeza de toro se encuentra un caldero. Entre el caldero, el hacha y la primera figura humana se halla un torques. La primera figura humana lleva un torques al cuello, y a sus pies se encuentra otro. Sujeta al carnero y apoya su mano izquierda en el caldero. La segunda figura humana, también con torques, sostiene un puñal junto al cuello del carnero. Sigue un cerdo sujetado por una tercera figura humana que apoya su mano derecha en un cáprido. Detrás de la figura humana y del cáprido se encuentran dos posibles crías, junto a los pies de una figura humana, un agujero y las patas de un ave. Cierra la parada un oso sujeto por una cuerda.

La pieza del MAN de Madrid presenta muchos puntos semejantes con el bronce de Castelo de Moreira: prótomo de toro, hacha, caldero, figura humana, otras dos figuras humanas, y un cerdo o cáprido o carnero.

La segunda pieza del MAN tiene también unos prótomos de toro y de carnero en los extremos. Sobre el cuerpo se halla un caldero, un hacha y un torques.

El bronce de Lalín parece representar un hacha pequeña. Es de forma de carnero, tubular. También se representan un caldero, un torques y un toro.

El ejemplar de Cariño es un hacha votiva con cabeza de toro en un extremo. Igualmente están representados un torques y, en el otro lado, una caetra?

En todas las piezas, salvo en la de Cariño, están asociados el toro, el caldero y el torques. Igualmente están jerarquizadas las víctimas, destacando el toro, seguido por el carnero, los cápridos y los suidos. El toro, el caldero y el torques se vinculan, generalmente, con el primer plano funcional. El caldero recoge la sangre de la víctima. El torques, desde el s. III a.C., es símbolo del poder. Va asociado a los guerreros galos del templo de Atalo I, en Pérgamo; al guerrero de Vachères, a los guerreros galaicos o a los dioses del caldero de Gundestrup o a las imágenes de Cernunnos y de otros muchos

dioses galos. El torques es el elemento distintivo de la primera y de la segunda función.

En los últimos tres bronce aparecen asociados toro, caldero y torques. En los tres primeros bronce mencionados se detecta una jerarquía sacrificial similar a la de los *suovetaurilia* o *sautramani*.

Puede hablarse, quizás, de sacrificios dentro de la tradición triple indoeuropea entre las poblaciones indígenas, manteniendo el sacrificio del toro, carnero u oveja y cerdo. Característica es la persistencia del cerdo y del chivo, excluyentes en los rituales romanos y védicos.

### Sacrificios humanos

El más antiguo de los tres mencionados es el citado por Livio (*Per.* 49), de que los lusitanos se preparaban para la guerra inmolando hombres y caballos. Se refiere a S. Sempronio Galba.

La segunda información procede de Plutarco (*Quaest. Rom.* 83), y refiere que los bletonenses sacrificaban hombres a los dioses en tiempos del procónsul P. Licinio Craso, entre el 97 y el 93 a.C.

El testimonio de Estrabón, es el más importante y completo de todos ellos: “Los lusitanos ofrecen sacrificios y observan las entrañas sin extirparlas. También observan las venas del pecho y adivinan palpándolas. Predicen aún a partir de las entrañas de los prisioneros de guerra, los cuales son cubiertos con *sagoi*; cuando el *hieroskópoi* golpea la víctima debajo de los órganos vitales, predicen en primer lugar de acuerdo con la forma como cae el cuerpo. Cortan a los prisioneros la mano derecha y ofrécenla a sus dioses”.

El segundo testimonio del mismo geógrafo, se refiere a los montañeses: “A *Ares* sacrificaban un chivo y también prisioneros y caballos; hacen aún hecatombes de cada especie de víctima al modo griego, como dice Píndaro, inmolan toda una centena” (III.3.7).

Se ha sugerido que la fuente de Estrabón podrían haber sido las memorias de Junio Bruto y de Licinio Lúculo, recogidas por Polibio, o el resumen de Posidonio que, a comienzos del s. I a.C., visitó Hispania. Podría remontar también a testimonios de gentes que participaron en las Guerras Cántabras.

En los textos de Livio y de Estrabón se asocian los sacrificios de hombres y de caballos. El sacrificio de caballos está bien documentado en la India Védica.

En Roma es bien conocida la ceremonia del *October Equus*, celebrada en los idus de octubre, en el que se sacrificaba el caballo de la derecha del trío vencedor en las carreras (Plut. *Quaest. Rom.* 97). Se ofrecía el sacrificio a Marte.

De los textos citados referentes a sacrificios de hombres y de caballos no se dice que fueran sacrificios conjuntos. Podrían corresponder al mismo contexto ritual.

Los dos textos citados por Estrabón, el adivinatorio de los lusitanos y, quizás, el sacrificio de prisioneros de guerra practicad por los montañeses,

poseen otro sentido ritual. Los sacrificios de machos cabríos, de prisioneros y de caballos a Ares, de los que habla Estrabón, serían, muy probablemente, ritos diferentes. La mutilación ritual en Hispania está atestiguada en el monumento de Binéfar (Huesca), en la estela de El Palao, y en la lúnula de Chão de Lamas.

### SANTUARIO DE BEROBREO

En Monte do Facho, Donón (O Hio, Pontevedra),<sup>29</sup> está excavado un santuario al dios *Berobreo*, fechado entre los siglos III y IV, que ha dado una gran cantidad de altares votivos. Con anterioridad se habían hallado otros cuarenta y dos. Se encuentran en buen estado de conservación una gran parte de ellos. Los altares estuvieron hincados en la tierra. Los recipientes de vidrio recogidos debían formar parte del ritual celebrado durante la colocación de los altares. Han pensado los excavadores que, quizás, se hubiera realizado previamente una libación con el agua de un recipiente. Luego éste habría sido colocado en la ubicación y finalmente se habría colocado el altar. En las ubicaciones se usaron piedras de un tono rojo claro, adquirido con la ayuda del fuego. Es posible que las piedras pasaran por el fuego antes de ser reutilizadas en las excavaciones. Aunque, tal vez, tuviera que ver con algún tipo de ritual, como durante la ceremonia de la libación, en la que el fuego desempeñara algún papel.

Las inscripciones de los altares mencionan sólo al dios *lar Berobreus*, dios local de un lugar o pueblo no citado en la epigrafía latina. El santuario puede interpretarse como un *lararium* para las poblaciones indígenas. La palabra *deus* podría interpretarse como una manera de someter a un dios local a la *interpretatio* romana.

A. Rodríguez Colmenero pudo leer en una inscripción votiva *Deo Lari Berobreo*. *Berobreo* podría ser un epíteto local o étnico. Sería protector del castro y de sus habitantes.

Sólo muy pocas inscripciones contienen los nombres de los donantes. En el santuario no hay huellas de cristianismo, por lo que el culto no cesó por influjos cristianos. El material de los altares es el granito local.

Las aras, según la tipología, se han dosificado en cuatro grupos.

El primer grupo lo forman las aras de forma típicamente romana, con pie, cuerpo y cabecera coronada por *pulvini* y *focus*.

El segundo grupo está integrado por aras con el pie marcado, pero el cuerpo y la cabecera se diferencian por el volumen y por la molduración, profusa y variada, en la que destaca el *focus*.

El tercer grupo está compuesto por placas adosadas a la pared.

El cuarto grupo está formado por piezas de cuerpo prismático muy alargado y poco cuidado, terminado en cabeza piramidal rematada por un pequeño *focus*.

<sup>29</sup> Schattner, Suárez y Koch 2004 y 2006; Koch, Suárez y Schattner 2005; Koch 2005.

Las aras halladas en las laderas o al pie del monte, alejadas de su ubicación original, pertenecen exclusivamente a los grupos I y II. Las recogidas en la cumbre del monte, son mayoritariamente de los grupos III y IV. Las aras de los grupos I y II están peor conservadas que las del grupo III.

En el santuario hay dos etapas bien definidas. A la primitiva etapa pertenecen las aras muy fragmentadas, en gran medida rodadas y colocadas en la cima del monte.

La segunda etapa del santuario implicó una amplia restauración del santuario. Se localiza la ubicación de las aras, que se distancian de los modelos romanos. Las formas se diversifican.

Continuamente aparecen nuevos teónimos hispanos y se perfila mejor el carácter de los antiguos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1966: M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Alfayé 2007: S. Alfayé, “Rituales relacionados con murallas en el ámbito celtibérico”, *PalHisp* 7, 2007, 9-42.
- Bascuas 2007: E. Bascuas, “*Aquis Ocerensis*, diosa *Ocaera*, monte *Ugeres* y *O Gerês*: ¿\*oger- o \*uger-?”, *PalHisp* 7, 2007, 143-160.
- Blázquez 1975: J. M. Blázquez, “Die Mythologie der Althispanier”, *Götter und Mythen im Alten Europa*, Stuttgart 1975, 82-83.
- Blázquez 1975b: J. M. Blázquez, *Diccionario de las religiones prerromanas de Hispania*, Madrid 1975.
- Blázquez 1977: J. M. Blázquez, *Imagen y mito. Estudio sobre las religiones mediterráneas e ibéricas*, Madrid 1977.
- Blázquez 1982: J. M. Blázquez *et alii*, *Historia de España. España Romana II*, Madrid 1982, 261-321.
- Blázquez 1983: J. M. Blázquez, *Primitivas religiones ibéricas II. Religiones prerromanas*, Madrid 1983.
- Blázquez 1987: J. M. Blázquez, “Einheimische Religionen Hispaniens in der römischen Kaiserzeit”, *ANRW II*, 18, 1, 1987, 164-275.
- Blázquez 1991: J. M. Blázquez, *Religiones de la España Antigua*, Madrid 1991.
- Blázquez 2000: J. M. Blázquez, *Los pueblos de España y el Mediterráneo en la Antigüedad*, Madrid 2000.
- Blázquez 2001: J. M. Blázquez, *Religiones, ritos y creencias funerarias en la Hispania prerromana*, Madrid 2001.
- Blázquez 2003: J. M. Blázquez, *El Mediterráneo e Hispania en la Antigüedad. Historia, religión y arte*, Madrid 2003.
- Blázquez 2004: J. M. Blázquez, “Últimas aportaciones a la religiones prerromanas de Hispania. Teónimos I”, *Ilu* 9, 2004, 247-279.

- Blázquez 2006: J. M. Blázquez, *El Mediterráneo. Historia, religión y arte*, Madrid 2006.
- Corzo *et alii* 2007: S. Corzo, M. Pastor, A. U. Stylow y J. Untermann, “Betatun. La primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- Marco 1994: F. Marco, “La religión indígena en la Hispania indoeuropea” en: J. M. Blázquez *et alii*, *Historia de las religiones de la Europa Antigua*, Madrid 1994, 313-400.
- Koch 2005: M. Koch, “El santuario dedicado a Berobero en el Monte do Facho (Cangas, Galicia)”, *PalHisp* 5, 2005, 823-836.
- Koch, Suárez y Schattner 2005: M. Koch, J. Suárez Otero y T. G. Schattner, “Monte do Facho 2003: Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Berobreus”, *MM* 46, 2005, 135-183.
- Olivares 2007: J. C. Olivares, “Hipótesis sobre el culto al dios *Cossue* en el Bierzo (León): Explotaciones mineras y migraciones”, *PalHisp* 2007, 143-160.
- Prósper 2007: B. M. Prósper, “*Varia Celtica Epigraphica*. 1) Botorrita K.1.4. Nueva lectura e interpretación. 2) Nuevas organizaciones suprafamiliares en el occidente peninsular. 3) Tres divinidades de la Hispania celta: AEIODAICINO, AIORAGATO, BOIOGENAE”, *PalHisp* 7, 2007, 161-174.
- Raposo 2002: E. Raposo (coord.), *Religiões da Lusitânia, Loquuntur saxa*, Lisboa 2002.
- Santos 2007: M. J. Santos, “El sacrificio en el occidente de la Hispania Romana: Para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea”, *PalHisp* 7, 2007, 175-217.
- Schattner, Suárez y Koch 2004: Th. G. Schattner, J. Suárez y M. Koch, “Monte do Facho, Donón (O Hío, Prov. Pontevedra) 2003. Informe sobre las excavaciones en el santuario de Berobero”, *AEspA* 77, 2004, 23-71.
- Schattner, Suárez y Koch 2006: Th. G. Schattner, J. Suárez y M. Koch, “Monte do Facho, Donón (O Hío, Prov. Pontevedra) 2004. Informe sobre las excavaciones en el Santuario de Berobreo”, *PalHisp* 6, 2006, 183-223.

*José María Blázquez  
Universidad Complutense de Madrid*



## PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DEL SIGNARIO IBÉRICO EN EL PROYECTO UNICODE

Rosa Comes  
Noemí Moncunill

Unicode es un estándar de codificación de caracteres diseñado para reemplazar los esquemas de codificación existentes, en general muy limitados en tamaño e incompatibles con entornos multilingües. A diferencia de éstos, Unicode usa un estándar internacional de codificación, concebido para evitar la confusión derivada de la coexistencia de diversos sistemas.

Se trata del más extenso y completo esquema de codificación de caracteres de acuerdo con un estándar, es decir, un conjunto de reglas que asigna un valor numérico único a cada carácter de texto del archivo, lo cual permite codificar prácticamente todos los alfabetos en un único juego de caracteres, siendo este número de referencia válido para cualquier sistema operativo, navegador, programa, procesador de textos, fuente, etc. (para las lenguas históricas no totalmente descifradas está prevista la reserva de algunos códigos para eventuales ampliaciones o modificaciones del inventario de signos).

Unicode, en coordinación con ISO/IEC10646, dispone de un amplio soporte de las instituciones y de la industria informática, lo que garantiza la univocidad y estabilidad de sus caracteres. En estos momentos cubre la mayor parte de las escrituras usadas actualmente, y está en proceso de incluir las escrituras históricas menos utilizadas, incluso aquellas extinguidas, para propósitos académicos.

En esas circunstancias, pues, consideramos que la incorporación de la escritura ibérica en el sistema Unicode conllevaría grandes ventajas para la realización de distintos trabajos en paleohispanística, ya que permitiría un uso cómodo, práctico y efectivo de los signos epicóricos ibéricos en informática. Si bien es evidente que el actual sistema de transcripción en escritura latina de las inscripciones ibéricas no puede, a pesar de sus deficiencias, ser sustituido por uno nuevo que probara de reproducir fielmente la fisonomía exacta del texto ibérico —lo que sería, ciertamente imposible con unas fuentes predeterminadas—, sí es detectable que para determinados usos metalingüísticos, paleográficos, o incluso docentes, la falta de una fuente Unicode supone ciertamente un problema.

Una de la cuestiones más delicadas y que convendrá abrir oportunamente al debate antes de la presentación de la propuesta definitiva al Consortium Unicode es la confección de un repertorio de signos que podríamos llamar ‘madre’, es decir la creación de una especie de signario de base, de un signario estándar que sea representativo de todos los signos documentados en epigrafía ibérica. La finalidad inicial de Unicode no es cubrir todas las variantes gráficas de una escritura, sino más bien codificar sus caracteres básicos, lo que puede ser especialmente problemático para las escrituras históricas. A pesar de esto, la variabilidad de los signos puede ser cubierta con la posterior creación de las fuentes, que posibilitarían la representabilidad de todos los distintos alógrafos. Así, pues, uno de los pasos más importantes de ese proyecto es la fijación de un signario modelo, al que puedan irse vinculando todas las variantes gráficas documentadas.

Un caso concreto que será necesario plantearse es, una vez más, el papel de la subvariante de escritura dual. El hecho de que unos determinados signos tengan en algunas inscripciones un valor no significativo, de mera variante gráfica, mientras que esos mismos signos tengan, en otras inscripciones, un valor significativo suscita ciertas dudas sobre si sería más conveniente introducir las dos series de silabogramas oclusivos —las simples y las compuestas— en la categoría de signos básicos o en la de variantes gráficas.

Finalmente y en cuanto a la elaboración de las fuentes, conviene decir que, una vez codificados los signos básicos, pueden ser creados distintos juegos de fuentes, hasta el punto que también las que ya existen actualmente podrían ser adaptadas e incorporadas a los nuevos códigos adjudicados por Unicode, de modo que fueran también compatibles e intercambiables con las nuevas.

### **LINKS DE INFORMACIÓN**

Homepage del Unicode Consortium: [<http://unicode.org/>].

Para ejemplos de alfabetos ya codificados o en proceso: [<http://www.unicode.org/alloc/Pipeline.html>].

Para posibles soluciones al problema de las variantes, cf. D. J. Perry, “Characters with Many Glyph Variants: Some Encoding Issues”, [<http://scholarsfonts.net/one-many.pdf>].

Para una revisión sobre los problemas que plantean las lenguas llamadas históricas, cf. D. Anderson, “Historic Scripts in Unicode: Progress and Challenges”, [<http://www.apaclassics.org/AnnualMeeting/06mtg/abstracts/anderson.pdf>].

*Rosa Comes*  
*Universidad de Barcelona*  
*e-mail: rcomes@ub.edu*

*Noemí Moncunill*  
*Universidad de Barcelona*  
*e-mail: nmoncunill@gmail.com*

## **DIVINIDADES Y DEVOTOS INDÍGENAS EN LA TARRACONENSIS: LAS DEDICACIONES COLECTIVAS\***

M<sup>a</sup> Cruz González Rodríguez  
Francisco Marco Simón

En el marco de la rica epigrafía votiva de la *Tarraconensis*, en especial la del área indoeuropea, nos ocupamos aquí de un grupo específico, el de las dedicaciones colectivas, ya sean de carácter público o privado. Las primeras son las realizadas a lo largo del Alto Imperio por entidades cuyos nombres nos sitúan en el ámbito indígena (trátese de una comunidad, *populus* o *ciuitas*), por sus representantes (*ordo*, magistrados, sacerdotes...) o por algunas de las unidades que las integran (*pagi*, *vici*, *castella*). Las segundas corresponden a las dedicaciones llevadas a cabo por asociaciones o *collegia* a divinidades de nombres indígenas.

Los criterios de selección responden a la necesidad de intentar poner algo de orden en las amplias listas de nombres de dioses indígenas tomando en consideración no sólo el nombre de las divinidades sino también el de sus fieles y el paisaje histórico en el que tienen significado y sentido (González 2005, 775-776). Por ello abordamos el estudio de este conjunto específico de epígrafes subdividido en tres grupos diferenciados.

### **1. DIVINIDADES Y DEDICANTES CON NOMBRES INDÍGENAS**

En este primer grupo contamos en la *prouincia* con 5 testimonios que no vamos a analizar detalladamente, centrándonos en algunos de los más problemáticos.

En la zona noroccidental se localizan 3 testimonios, de los cuales 2 (vid. cuadros) han sido dedicados por la comunidad cívica en su conjunto expresada mediante el término *res publica*, en el caso de *Asturica Augusta* (ERPLe 29), y por el *ordo zoelarum* (ERBr 1), en representación de la comunidad o *ciuitas* del mismo nombre. En ambos epígrafes, sin problemas de lectura y sobradamente conocidos, las divinidades honradas llevan nombres indígenas precedidos del vocablo latino *deus*, en un caso *Vagus Donnaegus* y en otro *Aernus*.

---

\* Este trabajo se enmarca en el Proyecto de Investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, Secretaría de Estado de Universidades, ref. HAR2008-00358.

El tercer testimonio del noroeste es muy problemático. Se trata de una inscripción del *conuentus Asturum*, hallada en Grases (Villaviciosa, Asturias: ERA 11) cuyos dedicantes son los *Luggoni Arganticaeni*,<sup>1</sup> probablemente uno de los *populi* de los astures transmontanos, que ofrecen una dedicación a una divinidad indígena cuyo nombre completo resulta muy difícil reconstruir debido a la rotura de la parte superior izquierda de la pieza que afecta al campo epigráfico, concretamente a la primera línea y, en consecuencia, al primer elemento del nombre (figs. 1 y 2). Sólo se conoce con seguridad el segundo elemento, que se puede leer completo: *Tabaliaeno*, relacionado con el antropónimo *Tabalus* (Abascal 1994, 520) también documentado en la epigrafía de la misma provincia (ERA 20).

La primera parte del nombre presenta, como decimos, serias dificultades de restitución y ha sido interpretado como *Iouio*,<sup>2</sup> [*Cos*]i*ouio* (Albertos 1965, 138-139), [*Du*]i*ouio* (Lambrino 1963-64, 127-130; *id.* 1966, 1352 ss.) e incluso [*Lug*]i*ouio* (Olivares 2002, 99-100).

La interpretación [*Du*]i*ouio*, la más usual a partir de Lambrino, se basaba, a su vez, en una lectura totalmente incierta del mismo nombre en una problemática inscripción extremeña de El Sauzal (Dehesa, Sierra de San Pedro, Cáceres).<sup>3</sup> Estudios posteriores han demostrado que la lectura *Dulouio* en este texto es “completamente gratuita” y aconsejan que “se debería prescindir de este teónimo en repertorios posteriores.”<sup>4</sup> Suprimido el inexistente paralelo hispano en el que se basaba la lectura *Dulouio* de ERA 11, sólo restan los ejemplos del mismo nombre en la Galia Narbonense (CIL XII 1279-1280).

Cualquier propuesta —no exenta de problemas— para el primer elemento onomástico de ERA 11 deberá tener en cuenta que la rotura de la pieza afectó a buena parte de la primera línea del texto para la que, después de una detenida autopsia consideramos que la lectura e interpretación que se puede defender es [---]++*OVI* (fig. 2). La primera *crux* corresponde al arranque de un signo vertical (no adecuada para una *V* ni una *S* —compárese con las *S* de la última línea—, ni para una *G* —véanse las *G* de las líneas 4 y 5) de una

<sup>1</sup> Sobre este nombre véase Alarcos 1961-62.

<sup>2</sup> Blázquez 1962, 95 y Prósper, 2002, 234. Manzanares 1951, 119, restituyó: (*I*)*ovi* / *Otaba*/*liaeno*. Otra posible interpretación sería: *Iovi O*(*ptimo*) *Tabaliaeno*, pero la rotura de la pieza implica que antes del nombre de la divinidad existían unas letras que, tratándose de una dedicación a Júpiter, no es fácil restituir pues lo que es habitual en las dedicaciones a esta divinidad es que el texto se inicie con el nombre del dios, sin fórmula previas.

<sup>3</sup> F. Fita, *BRAH* 36, 1900, 505; Mérida 1914-16, 231; *EE* IX 116, 48. En *CPILCáceres*, 148, 98 se indica: “ara votiva ilegible”.

<sup>4</sup> Callejo 1965, 65-68, lám. XXX e *idem* en: *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Badajoz 1982, 330-332, fig. 1, foto 1: “En las líneas cuarta y quinta podría decir, en mi opinión, lo siguiente: *Donauit* [*po*]/*s(u)it Ioui O*(*ptimo*) [*M*(*aximo*)] y añade “este *Dulouio* es imaginario en las dos inscripciones que se supone lo traen, con seguridad en la de Cáceres y con gran probabilidad en la de Asturias”. Por su parte, Albertos, refiriéndose al epígrafe cacereño y en ficha manuscrita (depositada en el fichero del CIL II en la UAH) indica: “no hay *Dulouius*” y da la siguiente lectura: *M*(*arcus*) *Efa*...*iu/s Celsus a*/*ram dua*.../*donauit* [*po*]/*sit I*(*oui*) *O*(*ptimo*) [*M*(*aximo*)]. En último lugar, vid. *CPILCáceres* 117.

letra imposible de identificar, mientras que tras la segunda *crux* se percibe parte del trazo inferior de lo que podría concordar con una *I* —compárese con las *I* de las líneas 5 y 6— o una *E* (y más difícilmente a una *L*, ya que las *L* de las líneas 3 y 4 presentan la barra horizontal más marcada, larga e inclinada). Por ello, en nuestra opinión, la restitución más plausible y prudente del primer nombre es [---]++*OVI/O*.<sup>5</sup>

Además de estos problemas de lectura, la inscripción presenta otra nada insignificante. Llama la atención la fórmula final *haec mon(umenta) possuerunt*, que se aleja del ámbito de la epigrafía votiva y nos aproxima a la funeraria, puesto que el sustantivo *monumentum*, junto con el verbo *ponere* (aquí con un vulgarismo en la fórmula verbal: *possierunt* por *possuerunt*) se encuentra abundantemente representado —ya sea solo o en combinación con la consagración a los Dioses Manes— en la epigrafía funeraria latina y más concretamente en las estelas funerarias cántabro-astures.<sup>6</sup> Este vocablo, como recoge el Digesto (11, 7, 42) y ya señaló Abascal 2000-01, se define muy bien en la legislación funeraria romana.<sup>7</sup>

De las 214 entradas recogidas en la base de datos de *HEp* con mención del vocablo *monumentum*, el ejemplo más próximo, que no idéntico, sería *CIL* II 2849 (= *CIL* II 5797): *Lougiis Tere[ntius?---] / aram cum [---] monument[um]*. Pero incluso en este caso el término *ara*, a diferencia del que nos ocupa, pertenece al vocabulario sagrado. Fuera de la Península tampoco es muy frecuente la utilización de *monumentum* en la epigrafía votiva, y en los escasos ejemplos en los que se utiliza siempre va acompañado de alguna fórmula que nos sitúa en el ámbito sagrado.<sup>8</sup> Teniendo en cuenta que de tratarse de un epígrafe votivo nos encontraríamos ante un lugar sagrado y no *religiosus*, que sólo se menciona la expresión *monumentum* sin el acompañamiento de otras fórmulas frecuentes en la epigrafía votiva (como *v.s.l.m.*, habitual en los escasos ejemplos de epigrafía con *monumentum*), y que en la misma zona geográfica es habitual el uso de *monumentum* en la epigrafía funeraria (a lo que cabe añadir la escasez de datos precisos sobre las

<sup>5</sup> Se han dado diversas soluciones: *-iouio, -louio, -touio* (*ERA* 11).

<sup>6</sup> Por ejemplo entre los vadinienses. Suficientemente elocuente resulta la fórmula que se registra en un texto funerario de Mérida (*AE* 1983, 494): *h(oc) m(onumentum) s(iue) s(epulcrum) e(xterum) h(eredem) n(on) s(equetur)*. Igualmente, para fuera de *Hispania* vid. *ILingons* 67, 135, 139, 168, 376, etc.

<sup>7</sup> Como precisa Lassère 2007, 221: “...à la différence de ‘monument’, le mot latin (*monumentum*) n’a pas en premier lieu une valeur matérielle, il ne désigne pas une construction, surtout grandiose, mais d’abord la commémoration (c’est le sens du verbe *monere*: attirer l’attention) du souvenir sur un locus religiosus: autant que la pierre tombale, le lieu est consacré aux divinités de la mort”.

<sup>8</sup> Vid. p.ej. *CIL* XIII 8612: *Iunonibus / siue Gab/iabus m(onumentum) / M. Hilarinius / Romanus v.s.l.m.* La fórmula plural *haec monumenta* es, incluso, muy inusual en la epigrafía funeraria. En la base de datos *EDCS* sólo hemos encontrado un testimonio de su uso en la *prouincia Lugudunensis* (*CIL* XIII 2104).

características del soporte de la inscripción),<sup>9</sup> ponemos en duda su carácter votivo.

Por el contrario, la inscripción se encuadra perfectamente en el paisaje epigráfico funerario de la zona, y los nombres que contiene, hasta ahora interpretados como teónimos, pueden ser considerados antropónimos relacionados con los del entorno: *Tabaliaenus*<sup>10</sup> deriva mediante el sufijo *-anus* del ya mencionado *Tabalus*, también documentado en la misma zona.

Si esta interpretación es correcta, estaríamos ante una inscripción funeraria dedicada por los *Luggoni Arganticaeni* a uno de sus conciudadanos cuyo nombre completo desconocemos —[---]++*ouio Tabaliaeno*—,<sup>11</sup> y no ante una inscripción votiva.

En resumen, en el noroeste contamos con muy pocos epígrafes votivos de lectura segura —sólo dos testimonios de carácter público— que presenten teonimia y antroponimia indígenas. Sorprende esta escasez en una zona en la que, como es sabido, son muy abundantes las inscripciones con mención de divinidades ancestrales. No obstante, conviene subrayar que en esta área geográfica también son muy exiguas las dedicaciones votivas de carácter individual y con onomástica indígena.

La misma carencia se constata para el resto de la provincia, que sólo ha proporcionado 2 hallazgos distribuidos, respectivamente, entre los *conuentus Cluniensis* y *Carthaginiensis*.

En la ciudad celtibérica de *Vxama* (Osma, en Soria) es un *collegium*, el de los zapateros (*collegium sutorum*), representado por el individuo mencionado en el texto, de la unidad suprafamiliar de los *Vrcicos*, el que lleva a cabo la dedicación a los *Lugoves*, divinidades atestiguadas igualmente en la Galicia lucense, amén de en la Narbonense, en Suiza o Germania (Marco 2006).

Por último, en el *conuentus Carthaginiensis* existe otra dedicación pública a un dios indígena. Se trata de la inscripción de Segóbriga (Cabeza de Griego, Cuenca) dedicada *Deo Aironi* por parte de una *familia Oculensis* (Almagro 1984, n<sup>o</sup> 15). Fita y Quintero anotaron que el apelativo *Oculensis* concuerda con las formas medievales con las que se designaba a la actual Uclés, y acaso por este nombre pueda relacionarse con el celtibérico *O.ka.La.Co.m* u *O.cu.La.Cu.m*. Por otra parte, Uclés figura mencionado como

<sup>9</sup> Manzanares 1951, indica que “bajo la inscripción, unos 12 centímetros de cepa, desbastada toscamente para hincar en el suelo”. El epígrafe fue descubierto en 1925 “al hacer una reforma de la iglesia, entre la mampostería de un muro” (Manzanares 1951, 120), y se volvió a empotrar en el muro oeste del pórtico de la misma iglesia parroquial de San Vicente de Grases (Villaviciosa) donde se conserva actualmente.

<sup>10</sup> Conviene subrayar que en el Noroeste son muy escasos los determinantes de nombre de divinidades derivados de antropónimos (p.ej. *Lucoubu Arquiēni: IRPLu 68*).

<sup>11</sup> En la primera línea podía haber tanto siete letras —como en las líneas 6 y 7— como seis, —al igual que en las líneas 3 y 5—. De esta forma cualquier reconstrucción del primer nombre resulta demasiado hipotética, más aún cuando no tenemos seguridad sobre la letra que puede estar tras la segunda + con lo que la terminación puede ser *-eouio (?) vel -iouio (?)*.

Oclés y Uclés en la *Crónica de don Pelayo* y en los historiadores árabes. Abascal 2001, 28, señala que los dedicantes no eran otros que la *familia Oculensis*, es decir, el conjunto de esclavos y siervos públicos de Segóbriga que residían en el pequeño *vicus* cercano al actual monasterio de Uclés.

Por lo que toca a la supuesta inscripción dedicada a *Ataecina* hallada, también, en Segóbriga, mencionando unos *Ulenses* (ILER 738) como dedicantes, que Quintero 1913, 109, identificó con los Oculenses —esto es, de los de Uclés, de cuya muralla se retiraría el epígrafe—, al ser éste el único monumento de granito dentro del conjunto epigráfico de *Segobriga* y, a la vez, la única dedicación a *Ataecina* aparecida fuera del contexto sudoriental peninsular (si exceptuamos la encontrada en Cagliari, Cerdeña: CIL X 7557), ya Almagro-Gorbea 1996, 82, supuso que no procedía de *Segobriga* sino de algún otro lugar más próximo al área extremeña, aunque Rada y Fita 1889, 141, afirmaran haberla visto entre las procedentes de *Segobriga*. Recientemente, Abascal y Cebrián 2004-05, 202-203, fig. 5, han zanjado la cuestión tras hallar un dibujo anónimo en la Real Academia de la Historia correspondiente a dicha inscripción, en cuyo ángulo superior se lee “Alconetar (Turmulenses)”, lo que asegura la procedencia cacereña de dicho testimonio.

## 2. TEÓNIMOS INDÍGENAS

En la *Tarraconensis* contamos con 4 ejemplos de dedicaciones colectivas con teonimia indígena, 3 en los *conuentus* del noroeste y 1 en el cluniense

La zona noroccidental presenta sólo un testimonio seguro (ERPLe 4) en el *conuentus Asturum*<sup>12</sup> y realizado por los habitantes de un castro cuyo nombre desconocemos, identificados en el texto como *castellani*, que hacen una dedicación a la que se entiende es su divinidad tutelar, la diosa *Cenduedia*

Hemos considerado también como una dedicación colectiva otro inseguro texto hallado en *Asturica Augusta* y dedicado al [*G(enius)*](?) *Asturice[nsi]um*, dada la responsabilidad y competencias del dedicante —un *curator*, con onomástica latina— y la naturaleza de la divinidad.<sup>13</sup> En este caso —si la lectura es correcta— el determinante que acompaña al *Genius* se deriva del nombre del *populus* epónimo del *conuentus*, los *astures*.

Igualmente es muy dudoso y problemático el tercer texto encontrado en el *conuentus* lucense. Se trata de una dedicación hecha en la ciudad de *Lucus Augusti* por un *collegium*<sup>14</sup> a una diosa, presumiblemente de nombre *Poemana* (?) (IRPLu 6) —menos la *P*, todas las letras son inseguras actual-

<sup>12</sup> Otra inscripción que podría estar en este grupo sería la dedicación a la *Dea Deganta* (ERPLe 16), pero debido a los problemas de interpretación que presenta hemos preferido, por prudencia, no incluirla.

<sup>13</sup> Varias de las inscripciones dedicadas en *Hispania* al *Genius* de comunidades más o menos amplias son de carácter público, vid. p.ej. CIL II 3228, 4071, 3408, 2006, 2126; HEP 4, 284; etc.

<sup>14</sup> CIL II 2573: *Collegium Divi Aug.*

mente—. Debido al mal estado de conservación del texto epigráfico, las dudas son irresolubles tanto en lo referente a las características de los dedicantes como al propio nombre de la divinidad.

El resto del territorio provincial sólo ha proporcionado un único testimonio, que corresponde al *conventus Cluniensis* y fue hallado en Lences (Burgos). Es un epígrafe consagrado a *Cesandus*, una divinidad no atestiguada hasta la fecha, por parte de un *collegium fabrum* (AE 1985, 585).

En conjunto, sólo hay dos ejemplos seguros de dedicaciones colectivas con teonimia indígena en la provincia en los *conuentus Asturum* y *Cluniensis*, y tienen carácter público y privado, respectivamente.

### 3. DEDICANTES CON NOMBRE INDÍGENA

Por último, las inscripciones de lectura segura en las que sólo los dedicantes presentan onomástica indígena son 7 en toda la provincia. Todas ellas han sido halladas, hasta el presente, en la zona del noroeste<sup>15</sup> y están dedicadas al dios supremo del panteón romano Júpiter, en su mayoría (en 5 ejemplos) en la acepción de O.M. Como en el caso de los testimonios localizados en este mismo territorio e incluidos en el primer grupo, se trata también de dedicaciones de carácter público, de las cuales sólo una, la de los *Arronidaeci et Coliacini* (ERA 1), corresponde probablemente a un *populus*, y el resto a *castella* y *castellani*, con ejemplos en los tres *conuentus* del noroeste y *vicani* sólo en el bracaraugustano.

El protagonismo que tanto en la epigrafía funeraria como jurídica tienen los *castella* del noroeste se manifiesta también en estos epígrafes votivos junto con el de los *vici*. Ambos, y en especial los *vici/vicani*, tienen también una presencia notoria en las dedicaciones colectivas de otras provincias occidentales del Imperio, como en los casos bien estudiados de Galia y Germania Superior (Van Andrija 2002, 190-191; Raepsaet-Charlier 2006a, 357-359 y *ead.* 2006b, 331-356).<sup>16</sup>

El hecho de que la divinidad honrada en estos epígrafes cuyos dedicantes llevan nombres indígenas sea Júpiter, dios supremo del panteón romano, resulta significativo ya que nos sitúa ante dedicaciones hechas al dios que aquí en la Tarraconense, como en otras provincias occidentales, cumple un papel clave desde el punto de vista ideológico como elemento cohesionador y protector supremo de la integridad de las comunidades. Además, es preci-

---

<sup>15</sup> Otra inscripción insegura es CIL II 2540 (= CIL II 5626; CIRG I 12; HEp 4, 337): *Nept/uno / F?or(o)i(ri)/e(n)ses (?) / d(e) s(uo) p(osuerunt)*. El segundo elemento del nombre *Foro-iriense*, posiblemente, sea celta: García Alonso 2003, 201.

<sup>16</sup> En Galia y Germania todas las dedicaciones religiosas colectivas que no emanan de la ciudad son realizadas por los *vici* y *pagi*, “*mais encore toutes les manifestations de ces mêmes vici et pagi sont de nature religieuse*” Raepsaet-Charlier 2006b, 341. Sobre los *vici* vid. Tarpin 2002. Para los dedicantes y los *cultores* en los ámbitos provinciales de raigambre céltica véase ahora Sartori 2008.

samente por medio de este culto como los *castella* y los *vici* —al igual que sucede en el resto del occidente del Imperio— participan en la religión pública.

Una hipotética dedicación colectiva parecía contener la inscripción de El Olmillo (Segovia), en la que los *Ammani* (cuyo nombre se relacionaría lingüísticamente con el *Portus Ammanus* mencionado por Plinio, *NH* 4, 110) dedican el altar a la Madre de los Dioses, con mención asimismo de *Iuppiter Sempiternus* (Del Hoyo 1998; *ERSeg* 175, 289-290). Pero, como ya manifestaran los autores de este último *corpus*, las excesivamente numerosas peculiaridades morfológicas y sintácticas, al igual que la alusión a la Madre de los Dioses con distintas advocaciones, son elementos que hacen pensar en la falsedad de la pieza, opinión asegurada por Armin U. Stylow tras la autopsia que ha llevado a cabo recientemente.<sup>17</sup>

#### 4. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS MATERIALES EXISTENTES

Una primera lectura del material epigráfico permite subrayar la presencia de las divinidades ‘prerromanas’ y del mundo cultural indígena en las dedicaciones de carácter colectivo sobre todo en el área más occidental de la provincia, donde no en vano se localiza también el mayor número de inscripciones a divinidades de nombre indígena. Sin embargo, cuando se analizan en conjunto todos los elementos registrados en los textos epigráficos, la cuestión no aparece tan simple y sencilla, y la realidad indígena no aparece nítidamente separada de la romana. Ciertamente, es innegable que nos encontramos ante teónimos y/o antropónimos indígenas. Ahora bien, éstos, en la mayoría de las ocasiones no van solos, sino acompañados de expresiones, fórmulas y vocablos latinos que no remiten al mundo institucional y cultural indígena sino, por el contrario, y de forma clara, al romano. Ello nos lleva a reflexionar sobre la, podríamos decir, doble realidad (indígena-romana) y las transferencias que encubre este tipo de documentos.

En el ámbito religioso, el que aquí interesa, lo primero que hay que destacar es —como no podía ser de otra forma, dado el momento y el contexto histórico en el que se enmarca nuestra fuente— el empleo de fórmulas de consagración típicas de la religión romana, que se repiten en las dedicaciones hechas por ciudadanos romanos a divinidades mediterráneas o indígenas. Las más elocuentes son *v.s.l.m.* y *ex voto* en la inscripción del dios Aerno, patrono de los zoelas.<sup>18</sup> El *votum* es un componente clave y significativo de la religión romana, que puede ser hecho tanto por un individuo como por una colectividad y tanto en un cuadro privado como público. El *votum* según el rito romano se caracteriza por ser bilateral y condicional, y en él el

---

<sup>17</sup> Agradecemos la comunicación que el Dr. Stylow hizo a uno de los autores (FMS), indicando que no sólo la acumulación de rarezas en el texto, sino, sobre todo, el aspecto que presenta la pieza, sin signos de erosión apenas y con las aristas de las molduras tan precisas como si se hubieran acabado de hacer, invalidaba absolutamente la autenticidad de la misma.

<sup>18</sup> En la misma zona también se registra *votum r(edidit)*.

fiel y la divinidad establecen un contrato que obliga a su cumplimiento si ésta satisface los ruegos del devoto.<sup>19</sup>

Dado el lenguaje utilizado es claro que estamos aquí ante la adaptación de la práctica romana del *votum* por parte de los habitantes de la provincia, e ignoramos si se ha podido superponer a una fórmula análoga indígena. El único que conocemos es el voto del ritual romano, ya que, como en la mayor parte de las religiones indígenas de la parte occidental del Imperio, desconocemos las características de los ritos locales. En nuestro caso, lamentablemente, no tenemos textos bilingües y carecemos de datos suficientes al respecto que nos permitan descubrir las características del diálogo de los indígenas con sus divinidades antes de la conquista romana. Todas las informaciones proceden de la etapa romana, momento en el que, precisamente, las divinidades indígenas se hacen visibles.<sup>20</sup>

Otras fórmulas votivas documentadas en el conjunto epigráfico seleccionado son *pro salute* y *sacrum*. La primera es muy frecuente en toda la epigrafía votiva de la Tarraconense.<sup>21</sup> Las peticiones y ruegos que están tras la utilización de tal expresión en las ofrendas públicas que los *Arronidaeci et Coliacini*, los *castellani Venaesini* y el *castellum Auiliobris* hacen, respectivamente, a Júpiter tienen como finalidad el bienestar (*salus*) de la comunidad (*populus, castellum*) en su conjunto.

El adjetivo latino *sacrum*, que se repite en cuatro epígrafes, nos sitúa de lleno en el ámbito de la religión pública romana, en cuyo contexto sirve para calificar todo aquello que se considera perteneciente a los dioses, tal y como recogen diversas fuentes jurídicas y lexicográficas.<sup>22</sup> Para que algo sea considerado propiedad de los dioses —siguiendo el rito romano— es necesario llevar a acabo un procedimiento perfectamente reglamentado en el derecho mediante la *dedicatio* y la *consecratio*, que transfieren a la propiedad divina objetos y lugares (*Dig.* 1, 8, 9. Pr.). Al mismo tiempo, la fórmula *sacrum* certifica —por si hubiera alguna duda— que los tres epígrafes han sido

---

<sup>19</sup> Sobre las peculiaridades del *votum* en la religión romana véanse los trabajos de Veyne 1993, Dubourdieu 2005 y Scheid 2005. Una reciente aproximación a la difusión del hábito epigráfico y a su expresión en las inscripciones religiosas de ámbito rural, en Marco 2009.

<sup>20</sup> Alfayé y Marco 2008, 289-292 y 296-299, han planteado la cuestión de si los textos lusitanos que consignan el sacrificio de víctimas animales a divinidades diversas, conmemorando solemnemente el ritual a través de la escritura, tendrían un carácter preformativo (incluyendo fórmulas rituales tradicionales en lengua vernácula, como en las inscripciones del Arroyo de la Luz o de Lamas de Moledo que presentan una introducción en latín y un texto lusitano) o se trataría de simples textos descriptivos de tarifas sacrificiales, como las de Panoias, por ejemplo, con los problemas relacionados de la percepción de dichos textos por parte de la audiencia a la que iban dirigidos.

<sup>21</sup> En la base de datos *EDCS* se registran 96 ejemplos.

<sup>22</sup> *Sacrum est, ut Trebatius primo libro de religionibus refert, quicquid est, quod deorum habetur* (“Sagrado es, según refiere Trebatius en el primer libro de *religionibus*, todo lo que es considerado propiedad de los dioses”) Macrobio, *Saturn.* 3, 3, 2.

dedicados y consagrados públicamente,<sup>23</sup> lo que nos lleva, igualmente, al ámbito de los cultos comunitarios, aglutinadores de los *ciues*, *castellani* y *vicani*, en este caso, del noroeste hispano.

Junto a estas fórmulas propias del culto romano, el conjunto seleccionado aporta otros elementos muy significativos para comprender el papel de las divinidades prerromanas en época de dominio romano. Es el caso del término latino *deus*, que acompaña al nombre indígena de la divinidad en cuatro casos (*Deo Vago Donnaego*, *Deo Aerno*, *Deae Cenduediae*, *Deo Aironi*). Según apuntaron hace ya tiempo autores como Salinas 1995, el uso de este apelativo latino no indica por sí mismo la pervivencia de un culto indígena, sino que más bien nos pone en relación con la integración de los cultos y divinidades indígenas en el panteón romano y con un creciente grado de romanización.

Igualmente, aunque *Genius* vaya acompañado de un nombre indígena, sabemos que es un concepto claramente romano (Van Andringa 2002, 198-199), que ligado, como en este caso, a una ciudad fundada por Augusto, adquiere una clara significación política.

A todos estos elementos que nos ponen en relación con la religión romana hay que añadir la presencia de un vocabulario institucional calcado del romano en el que no podemos detenernos (*ordo*, *respublica*, *magistratus*, *curator*), que remite a la organización política y a la responsabilidad de los representantes de las comunidades en la organización de los cultos bajo el control y supervisión de las instituciones ciudadanas.

En definitiva, estas fuentes epigráficas, a pesar de su laconismo y concisión, expresan un comportamiento religioso ‘a la romana’. La gran mayoría (11 testimonios de un total de 15) son dedicaciones de carácter público, con lo que podemos deducir que este escueto testimonio que ha llegado hasta nosotros es tan solo una parte de todo el acto religioso que, según el rito romano, se había de celebrar en cada caso e iba más allá de la dedicación, comprendiendo también un sacrificio, elemento indispensable, como es sabido, en la religión romana.

Por tanto, la pregunta obligada, que es al mismo tiempo una reflexión última, sería: ¿qué resta de la tradición cultural prerromana en estas inscripciones? ¿La presencia de divinidades y/o dedicantes de nombre indígena es suficiente para poder hablar solamente —desde un punto de vista histórico— de cultos y religión indígenas? Parece aconsejable a tenor de lo expuesto no defender una respuesta afirmativa. Estos testimonios lo único que parecen demostrar es que las colectividades indígenas de la provincia —ya sean públicas o privadas— manifiestan sus devociones sirviéndose a un tiempo de sus propias tradiciones y de las aportaciones romanas que hacen visibles a

---

<sup>23</sup> El *Digesto* es suficientemente claro al respecto: “Son cosas sagradas las que han sido consagradas públicamente, no en privado. Por lo tanto si alguien hubiera dedicado privadamente para sí algo como sagrado, aquello no es sagrado, sino profano” (1, 8, 6.3).

sus dioses y que han ido renovando sus antiguos ritos en un complejo proceso de transferencia cultural.

La documentación con que contamos subraya, pues, la complejidad de las relaciones culturales entre el mundo indígena y la tradición religiosa romana y cuestiona aquellas lecturas históricas de los cultos ‘indígenas’ que olvidan o dejan de lado el contexto institucional en el que se producen, —el de las *ciuitates* con sus diferentes estatutos jurídicos— y su naturaleza, es decir si se trata de cultos públicos —como los que aquí hemos visto y correspondientes a ciudades y a sus subdivisiones— o privados, llevados a cabo por individuos particulares y colectividades privadas —como los recogidos aquí de los *collegia*—. Los indígenas de la Tarraconense, y en particular los del noroeste, no eran ni ateos (como decía Estrabón III, 4, 16, desde su óptica romano-centrista), ni tampoco totalmente desconocedores de los ritos característicos de la religión romana. Los textos epigráficos así lo reflejan con el uso de las mismas fórmulas que encontramos en las dedicaciones de ciudadanos romanos a divinidades mediterráneas, lo que parece indicar que las divinidades ancestrales entendían también el nuevo lenguaje ritual de la nueva religión común y colectiva al que se habituaron sin problema alguno.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones Latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Abascal 2000-01: J. M. Abascal, “La era consular hispana y el final de la práctica epigráfica pagana”, *Lucentum* 19-20, 2000-01, 269-292.
- Abascal 2001: J. M. Abascal, “Segobriga y la religión en la Meseta Sur durante el principado”, *Iberia* 3, 2001, 25-34.
- Abascal y Cebrián 2004-05: J. M. Abascal y R. Cebrián, “Inscripciones de Guadalajara, Ávila, Alconétar, Segobriga y Sevilla en manuscritos de la real Academia de la Historia”, *Lucentum* 23-24, 2004-205, 197-205.
- Abascal y Gimeno 2000: J. M. Abascal y H. Gimeno, *Epigrafía Hispánica*, Madrid 2000.
- Abásolo 1985: J. M. Abásolo, “Inscripciones romanas de las provincias de Segovia, Burgos y Palencia”, *AEspA* 58, 1985, 159-174.
- Albertos 1965: M. L. Albertos Firmat, “Nuevos antropónimos hispánicos”, *Em* 33, 1965, 109-143.
- Alfayé y Marco 2008: S. Alfayé Villa y F. Marco Simón, “Religion, language and identity in Hispania: Celtiberian and Lusitanian rock inscriptions”, en: R. Häussler (dir.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2008, 9-30.
- Alarcão 1988: J. Alarcão, *Roman Portugal*, Warminster 1988.
- Alarcos 1961-62: E. Alarcos Llorach, “Luggoni Arganticaeni”, en: *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961-62, 31-34.

- Almagro 1984: M. Almagro Basch, *Segobriga II: Inscripciones ibéricas, latinas, paganas y latinas cristianas*, Madrid 1984.
- Almagro-Gorbea 1996: M. Almagro-Gorbea, “El *lucus Dianae* con inscripciones rupestres de Segóbriga”, en: A. Rodríguez Colmenero y L. Gasperini (eds.), *Saxa scripta. Actas del Simposio Internacional Ibero-Itálico sobre epigrafía rupestre*, La Coruña 1996, 61-97.
- Blázquez 1962: J. M. Blázquez Martínez, *Religiones primitivas de Hispania. Fuentes literarias y epigráficas*, Roma 1962.
- Callejo 1965: C. Callejo Serrano, “Aportaciones a la epigrafía romana del campo Norbense”, *BRAH* 157, 1965, 65-68.
- CIRG I: G. Pereira Menaut, *Corpus de inscripciones romanas de Galicia I (La Coruña)*, Santiago de Compostela 1991.
- CPILCáceres: R. Hurtado San Antonio, *Corpus Provincial de Inscripciones latinas de Cáceres*, Cáceres 1977.
- CPILCáceres I: J. Esteban Ortega, *Corpus de Inscripciones Latinas de Cáceres I. Norba*, Cáceres 2007.
- Curchin 1985: L. Curchin, “*Vici and pagi* in Roman Spain”, *REA* 87, 1985, 327-343.
- EDCS: *Epigraphik Datenbank Clauss - Slavy* [<http://www.manfredclauss.de/>].
- ERA: F. Diego Santos, *Epigrafía Romana de Asturias*, Oviedo 1985.
- Del Hoyo 1998: J. del Hoyo, “Nuevo documento metroaco hallado en la provincia de Segovia”, *Gerión* 16, 1998, 345-382.
- Derks 2006: T. Derks, “Le grand sanctuaire de *Lenus Mars* à Trèves et ses dedicaces privées: une réinterprétation”, en: M. Dondin-Payre y M. Th. Raepsaet-Charlier (eds.), *Sanctuaires, pratiques culturelles et territoires civiques dans l'Occident romain*, Bruselas 2006, 239-270.
- Dubourdieu 2005 : A. Dubourdieu, “Nommer les dieux: pouvoir des noms, pouvoir des mots dans les rituels du *uotum*, de l'*euocatio* et de la *deuotio* dans la Rome antique”, *ARG* 7, 2005, 183-197.
- Encarnação 2008: J. d'Encarnação (coord.), *Divindades indígenas em análise. Actas do VII workshop FERCAN*, Coimbra-Porto 2008.
- ERBr: A. Redentor, *Epigrafía romana da região Bragança*, Lisboa 2002.
- ERPL: M. A., Rabanal, S. M<sup>a</sup> García, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León 2001.
- IRPLu: F. Arias Vilas, P. Le Roux y A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París 1979.
- ERSeg: J. Santos Yanguas, A. L. Hoces de la Guardia y J. del Hoyo, *Epigrafía romana de Segovia y su provincia*, Segovia 2005.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García Alonso 2007: J. L. García Alonso, “Etimología de Pozo Airón-Deo Airón”, en: *Pasado y presente de los estudios celtas. Actas del I Congreso del Instituto de Estudios Celtas*, Ortigueira 2007, 137-146.
- Goffaux 2004: B. Goffaux, “Le culte au Génie de la cité dans la Péninsule Ibérique romaine”, *Pallas* 66, 2004, 157-179.

- González 2005: M<sup>a</sup> C. González Rodríguez, “Sobre la *religio* de los pueblos del NO durante el Alto Imperio: algunas observaciones”, *PalHisp* 5, 2005, 775-792.
- González 2008: M<sup>a</sup> C. González Rodríguez, “Noms des divinités preromaines du Nord-Ouest hispanique: bilan provisoir”, en: J. d’Encarnação, *Divindades indígenas em análise. Actas do VII workshop FERCAN*, Coimbra-Porto, 2008, 81-104.
- ILER: J. Vives, *Epigrafía latina de la España Romana*, Barcelona 1971-72.
- ILingons: Y. Le Bohec, *Inscriptions de la cité des Lingons: inscriptions sur Pierre: inscriptiones latinae Galliae Belgicae. 1. Lingones*, París 2003.
- IRPLe: F. Diego Santos, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León 1986.
- IRPLu: F. Arias Vilas, P. Le Roux y A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París 1979.
- Lambrino 1963-64: S. Lambrino, “Sur certaines divinités du nord-ouest de la Péninsule Ibérique”, *Arquivo de Beja* 20-21, 1963-64, 125-130.
- Lambrino 1966: S. Lambrino, “Le dieu celtique Dulouius”, en: *Mélanges d’archéologie et d’histoire offerts à A. Piganiol*, París 1966, 1352-1362.
- Lassère 2007: J. M. Lassère, *Manuel d’épigraphie romaine*, París 2007.
- Le Roux 2008: P. Le Roux, “Hapax ou question d’épigraphie locale? *Municipalis* à *Aquae Flaviae* (AE 1973, 305)”, *Conimbriga* 47, 2008, 113-126.
- Le Roux e.p.: P. Le Roux, “Cultos y religión en el Noroeste de la Península Ibérica en el Alto Imperio romano: nuevas perspectivas”, *Veleia* en prensa.
- Manzanares 1951: J. Manzanares, “Contribución a la epigrafía asturiana”, *Archivum* 1, 1951, 95-121.
- Marco 2006: F. Marco, “The cult of the *Lugoves* in Hispania”, *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57, 2006, 209-218.
- Marco 2009: F. Marco Simón, “Las inscripciones religiosas de ámbito rural desde la perspectiva del *epigraphic habit*”, en: *Espacios, usos y formas de la epigrafía hispana en épocas antigua y tardoantigua. Homenaje al Dr. Armin Stylow*, Mérida 2009, 197-210.
- Mayer y Abásolo 1997: M. Mayer y J. A. Abásolo “Inscripciones latinas”, en: S. Corchón (coord.), *La Cueva de la Griega en Pedraza (Segovia)*, Zamora 1997, 183-259.
- Mélida 1914-16: J. R. Mélida, *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid 1914-16.
- Olivares 2002: J. C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002.
- Prósper 2002: B. M<sup>a</sup> Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Quintero 1913: P. Quintero, *Uclés. Excavaciones efectuadas en distintas épocas y noticias de algunas antigüedades*, Cádiz 1913.
- Rada y Fita 1889: J. de Dios de la Rada y F. Fita, “Excursión epigráfica a las ruinas de Cabeza de Griego”, *BRAH* 15, 1889, 107-151.
- Raepsaet-Charlier 2006a: M. Th. Raepsaet-Charlier, “Les dévots dans les lieux de culte de Germanie Superior et la géographie sacrée de la pro-

- vince”, en: M. Dondin-Payre y M. Th. Raepsaet-Charlier (eds.), *Sanctuaires, pratiques culturelles et territoires civiques dans l’Occident romain*, Bruselas 2006, 347-435.
- Raepsaet-Charlier 2006b: M. Th. Raepsaet-Charlier, “Institutions municipales et religion en Germanie romaine”, en: A. Vigourt, X. Lorient, A. Bérenger-Badel y B. Klein (dir.), *Pouvoir et religion dans le monde romain en hommage à Jean-Pierre Martin*, París 2006, 331-356.
- RAP: J. M. Garcia, *Religiões antigas de Portugal. Aditamentos e observações às ‘Religiões da Lusitania’ de J. Leite de Vasconcelos. Fontes epigráficas*, Lisboa 1991.
- Rodríguez 1997: A. Rodríguez Colmenero, *Aquae Flaviae I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves 1997<sup>2</sup>.
- Rodríguez y Ferrer 2001: A. Rodríguez Colmenero y S. Ferrer Sierra, “Por tierras de León y Zamora. Nuevas inscripciones y reinterpretación de otras”, *Larouco* 3, 2001, 237-242.
- Salinas 1995: M. Salinas de Frías, “Los teónimos indígenas con la mención ‘deus,-a’ en la epigrafía hispana”, *Conimbriga* 34, 1995, 129-146.
- Sartori 2008: A. Sartori (ed.), *Dedicanti e cultores nelle religioni celtiche. VIII Workshop FERCAN (= Quaderni di Acme 104)*, Milán 2008.
- Scheid 1989-90: J. Scheid, “Hoc anno immolatum non est. Les aléas de la voti sponsio”, *Scienze dell’Antichità* 3-4, 1989-90, 773-783.
- Scheid 1999: J. Scheid, “Aspects religieux de la municipalisation. Quelques réflexions générales”, en: M. Dondin-Payre y M. Th. Raepsaet-Charlier (eds.), *Cités, Municipales, Colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, París 1999, 381-423.
- Scheid 2005: J. Scheid, “Épigraphie ou identité religieuse ou l’art de la traduction”, en: J. Desmulliez y C. Höet-Van Cauwenberghe (eds.), *Le Monde romain à travers l’épigraphie: méthodes et pratiques*, Lille 2005, 217-229.
- Tarpin 2002: M. Tarpin, *Vici et pagi dans l’Occident romain*, Roma 2002.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine. Recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l’Antiquité*, París 1981.
- Untermann 1985: J. Untermann, “Los teónimos de la región lusitano-gallega como fuente de las lenguas indígenas”, en: J. de Hoz (ed.), *III CLCP*, Salamanca 1985, 343-364.
- Van Andringa 2002: W. Van Andringa, *La religion en Gaule romaine. Piété et politique (Ier-IIIe siècle apr. J.-C.)*, París 2002.
- Veyne 1983: P. Veyne, “Titulus praelatus: Offrande, solennisation et publicité dans les ex-voto gréco-romains”, *Revue Archéologique* 2, 1983, 281-301.

M<sup>a</sup> Cruz Rodríguez González  
Universidad del País Vasco  
e-mail: cruz.gonzalez@ehu.es

Francisco Marco Simón  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: marco@unizar.es

**DIVINIDADES Y DEDICANTES**

Referencia y lugar del hallazgo	Dedicantes	Cargo <sup>24</sup> Status	Divinidad Fórmulas
ERPLe 29 Milla del Río (León) Asturica Augusta C.AST <sup>25</sup>	Resp(ublica) Ast(urica) Aug(usta)	Per mag(istratus): G. Pacatus et Fl. Proculus Curator: Iulius Nepos	Deo Vago Donnaego Sacrum Ex Donis
ERBr 1 Castro Auelãs (Braganza, Portugal) Ciuitas Zoelarum C.AST	Ordo zoelarum		Deo Aerno Ex Voto
ERA 11 Texto votivo(?) Grases (Villaviciosa, Asturias) C.AST	Luggoni Arganticaeni		[---]++ouio Tabaliaeno Haec mon. possierunt
CIL II 2818 = AE 1985, 585 Osma (Soria) C.CLVN	L(ucius) L(icinius) (?) Vrcico(m) Collegium Sutorum		Lugovibus Sacrum D(edit) D(edicavitque)
Almagro 1984, 15 Cabeza de Griego (Cuenca) Segobriga C.CART	familia Ocule(n)s(is) Vse(tana) (?)	C(aius) Titiniu[s] Crispinu[s]	Deo Aironi fecit

**DIVINIDADES**

Referencia Lugar del hallazgo	Nombre	Cargo Status	Nombre divinidad Fórmulas
ERPLe 4 San Esteban del Toral (León) C.AST	castellani		Deae Cenduediae Sacrum
ERPLe 19 Asturica Augusta C.AST	Cae[si]nius Ag[ri]cola	Equ. Al(ae) Fl(auia) I Lusita(norum)(?) [C]urator	[G(enio)](?) Asturice[nsi]um
IRPLu 6 Lucus Augusti C.LUC	Coll[e]giu[m]		Poemanae (?) Sacrum
AE 1985, 585 Lences (Burgos) C.CL	Collegium fabrorum		Cesando V.s.l.m. (propria) p[ecunia] (?)

<sup>24</sup> Mag(istratus) mun(icipales); app(aritores); equ(es); mil(ites); sac(erdotes); coll(egia) etc. Status civil: ciu(is) romanus / latinus); lib(ertus/a); per(egrinus); ser(vus/a), etc.

<sup>25</sup> C.AST: conuentus Asturum; C.LUC: conuentus Lucensis; C.BRAC: conuentus Bracarau-gustanus; C.CL: conuentus Cluniensis; C.CART: conuentus Carthaginiensis.

**DEDICANTES**

<b>Referencia y lugar del hallazgo</b>	<b>Nombre</b>	<b>Cargo Status</b>	<b>Divinidad Fórmulas</b>
ERA 1 Serrapio (Aller, Asturias) C.AST	<i>Arronidaeci et Coliacini</i>		<i>Ioui Optimo et Maxsumo Pro salute sibi et suis Posuerunt</i>
AE 2003, 962; <i>HEp</i> 11, 587 Lubián (Zamora) C.AST	<i>(castellani) Venaesini</i>		<i>IOM P(ro) s(alute) P(ecunia) s(ua) (?)</i>
ERPLe 46 S. Andrés de Montejos (León) C.AST	<i>(castellani) Queledini</i>		<i>Ioui</i>
CIRG 1 66 Cores (Ponteceso, La Coruña) C.LUC	<i>(castellum) Auliobris</i>		<i>IOM Pr. S.</i>
CIL II 6287 Gatao (Amarante, Porto, Port) C. BRAC	<i>Vicani Atucause[nses]</i>		<i>Ioui Maximo P(?)</i>
Rodríguez, 1997, 5; <i>HEp</i> 2, 883; <i>HEp</i> 7, 1252 Valpaços (Vila Real, Port.) C. BRAC	<i>Vicani Vagornicenses (?)</i>		<i>Ioui Optimo M. Sacrum</i>
Alarcão 1988, II:1, 44, nº 2/96; <i>RAP</i> 340 = <i>HEp</i> 4, 1016 Pombal (Carrazeda de Ansiães, Bragança, Port.) C. BRAC	<i>Vicani C(?)abr(icenses)</i>		<i>Ioui O M</i>



Fig. 1, inscripción de Grases (Villaviciosa, Asturias).  
Fotografía de Diego Santos en: *ERA* 11.



Fig. 2, inscripción de Grases (Villaviciosa, Asturias).  
Detalle de las primeras líneas (foto M<sup>a</sup> Cruz González Rodríguez).



## EL BANCO DE DATOS ‘HESPERIA’

Eduardo Orduña  
Eugenio R. Luján  
M<sup>a</sup> José Estarán<sup>1</sup>

### 1. INTRODUCCIÓN

El proyecto ‘Hesperia’ comenzó a desarrollarse en el año 1997 bajo la dirección de Javier de Hoz en el Departamento de Filología Griega y Lingüística Indoeuropea de la Universidad Complutense de Madrid y en la actualidad se realiza de forma coordinada entre equipos de la Universidad Complutense, la Universidad del País Vasco, la Universidad de Barcelona, la Universidad de Zaragoza y la Universidad de Salamanca. Tiene como objetivo la recopilación en un banco de datos en soporte informático de todos los materiales lingüísticos antiguos relativos a la península Ibérica (y los relacionados con ella del sur de Francia), con la exclusión de las inscripciones latinas y fenicias.<sup>2</sup> Así pues, el banco de datos incluye todas las inscripciones en lenguas paleohispánicas (ibérica, celtibérica, lusitana y otras), la onomástica indígena (antropónimos, topónimos, etnónimos, nombres de divinidades, etc.) transmitida en fuentes griegas y latinas epigráficas o literarias y las glosas hispánicas transmitidas por los autores antiguos. El banco se estructura como una serie de bases relacionadas entre sí (inscripciones, onomástica, bibliografía...), a las que se han unido recientemente las bases de datos de inscripciones monetales y léxico.

Varias de las bases de datos que integran el banco están en una avanzada fase de elaboración, pero dada la complejidad técnica del manejo de todos los materiales, desde la gestión de las diferentes fuentes necesarias hasta las imágenes de las inscripciones o la cartografía, habrá que ir escalonando la puesta a punto operativa de los diferentes elementos. Por otra parte,

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación (HUM2006-13424-C04, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y coordinado por el profesor Javier de Hoz, a quien agradecemos sus observaciones a esta presentación. Los pósteres originales expuestos durante el coloquio están accesibles para su consulta en Internet a través de los *eprints* de la Universidad Complutense en la siguiente dirección: <http://eprints.ucm.es/8672/>.

<sup>2</sup> Para una presentación más detallada de los objetivos generales del banco de datos y los problemas que plantea vid. Luján 2005.

las exigencias han ido creciendo desde el momento de su concepción inicial, hasta dar lugar a desarrollos importantes, que creemos que pueden servir de modelo metodológico para tratamientos informatizados similares de otros *corpora* epigráficos, como, por ejemplo, los sistemas de búsquedas complejos, que permiten lanzar búsquedas complejas que abarcan de forma combinada tanto el texto “editado” de una inscripción como en su aparato crítico o, más recientemente, el desarrollo de una cartografía generada de forma automatizada a partir de los resultados de las búsquedas realizadas en el banco.<sup>3</sup> La información sobre el banco de datos está accesible a través de la página web del proyecto (<http://hesperia.ucm.es/>), dentro de la cual se irán poniendo a disposición de los investigadores y estudiosos interesados en la materia los materiales que el equipo del proyecto vaya considerando que están ya listos para su publicación en Internet.

A continuación se ofrece información más detallada sobre el diseño actual de las diferentes bases de datos que integran el banco y una descripción algo más detallada de una de las bases de reciente desarrollo, concretamente la base de datos de inscripciones monetales.

## 2. ORGANIZACIÓN Y RECURSOS DEL BANCO DE DATOS

### 2.1. Soporte lógico y físico

Tras una etapa inicial en la que se desarrolló en *FileMaker*, el banco de datos Hesperia se basa en la actualidad en la plataforma LAMP, es decir, el sistema operativo *Linux*, el servidor web *Apache*, el motor de bases de datos MySQL y el lenguaje de programación PHP, todos ellos representantes destacados del software libre y de código fuente abierto, como lo es también *MapServer*, desarrollado por la Universidad de Minnesota, y utilizado para la generación de mapas. Todos estos programas están instalados en un servidor dedicado al propio banco en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense.

El banco de datos es accesible a través de Internet utilizando cualquier navegador, que da acceso a una serie de apartados para cada una de las tablas en que se organiza la base de datos: epigrafía, onomástica (que comprende en realidad cuatro tablas, como veremos), numismática (organizada en dos tablas, “Cecas” y “Leyendas”), léxico y bibliografía. Para cada una de ellas hay una ficha, en las tres primeras organizada en pestañas, ya que cuentan con un número considerable de campos, más de cincuenta en el caso de la tabla epigráfica. Cada tabla dispone de un buscador y de un generador de archivos PDF, que permite personalizar el archivo resultante, seleccionando los registros y los campos que se desee, además de los habituales botones de navegación.

---

<sup>3</sup> Véase *infra* § 2.6.

## **2.2. Base de datos de epigrafía**

La ficha epigráfica está organizada en seis pestañas, para distribuir mejor el contenido de lo que en realidad es una única tabla (fig. 1): “Generalidades”, “Texto y aparato crítico”, “Epigrafía y paleografía”, “Ilustraciones”, “Contexto arqueológico” y “Bibliografía”. En la parte superior, una cabecera con los datos esenciales para identificar la inscripción es visible y editable desde todas las fichas. Existen campos con menús desplegables cuando hay un conjunto cerrado de posibilidades.

En la pestaña “Texto y aparato crítico” se ha desarrollado un sistema para introducir y visualizar cómodamente el aparato crítico: para introducirlo, basta seleccionar la sección de texto con variantes para que ésta se copie en el campo “Aparato crítico”, además de señalarla con las marcas que la identificarán internamente como texto con variantes. El resultado se presenta en un nuevo cuadro de texto, en el que se representa el texto con su formato adecuado, resaltando como enlaces las partes con variantes, de manera que pulsando sobre ellas aparece una ventana emergente con las variantes de lectura correspondientes a esa sección.

La pestaña “Epigrafía y Paleografía” incluye un campo en el que vuelve a aparecer el texto de la inscripción, pero aquí de forma que cada palabra, entendiéndose como tal una secuencia de texto entre interpunciones, es un enlace que envía a la entrada correspondiente del Léxico.

La pestaña “Ilustraciones” permite cargar tantas imágenes como se desee. Al cargarlas, se van añadiendo celdas a una tabla que contiene la versión reducida de la imagen, pulsando sobre la cual aparece un formulario con la imagen en tamaño real, y unos campos para asignar nombre y créditos a la imagen.

## **2.3. Onomástica**

La ficha onomástica se organiza en cuatro pestañas: “Antroponimia (Análisis)”, “Antroponimia (*Corpus*)”, “Teonimia” y “Toponimia”. Cada una corresponde a una tabla independiente, aunque todas se relacionan entre sí. La primera incluye el análisis lingüístico de cada nombre indígena documentado en las inscripciones de la segunda, de forma que cada registro es un nombre diferente. Un botón permite generar sobre la misma ficha un mapa de distribución del nombre. La segunda contiene un registro por cada individuo de cada inscripción, con su fórmula onomástica y datos de localización, incluyendo las coordenadas, que permitirán generar mapas de distribución. Un botón genera en la misma ficha un mapa con el punto de localización de la inscripción. Las otras dos pestañas están aún en fase de elaboración. La pestaña “Teonimia” será en principio similar a “Antroponimia (Análisis)”, pero conteniendo sólo teónimos, y estará vinculada también a “Antroponimia (*Corpus*)” para la consulta de las inscripciones en que aparecen.

## 2.4. Léxico

Aunque aún se encuentra en fase incipiente de elaboración, esta ficha permitirá introducir y consultar entradas léxicas para las lenguas paleohispánicas, unificando y actualizando los léxicos existentes.<sup>4</sup> Como hemos mencionado, el contenido de esta tabla estará vinculado a los textos epigráficos mediante enlaces en la pestaña “Epigrafía y paleografía” de la ficha epigráfica.

## 2.5. Bibliografía

Se trata de una ficha simple que remite a una tabla, sin vinculación por el momento con las demás tablas de la base de datos, que permite introducir las entradas bibliográficas, hacer consultas sobre las mismas con un buscador, y generar archivos PDF con los resultados seleccionados.

## 2.6. MapServer

Se ha desarrollado una aplicación que comunica la base de datos, es decir, las tablas que tengan datos geográficos, con el programa *MapServer*, que genera mapas de distribución de localizaciones que cumplan con un determinado patrón. Desde el enlace principal se accede a un mapa de la península Ibérica sobre el que pueden visualizarse los puntos correspondientes a todas las inscripciones, tanto de la base epigráfica como de la onomástica, por el momento (fig. 3). Existen dos modos de trabajo: el modo de navegación y el modo de información. El primero permite hacer zoom, de manera que aparezcan las etiquetas correspondientes a cada punto, con el nombre de la localidad. También pueden cargarse capas de servidores externos, como los mapas y ortofotos del SIGPAC, del Ministerio de Agricultura, o los mapas topográficos y ortofotos 1:5000 del Institut Cartogràfic de Catalunya. En modo información, puede pulsarse sobre cada punto para obtener la lista de inscripciones asociadas a esa localización, con un resumen de los datos principales de cada inscripción, y un enlace a la ficha completa.

Además, pueden efectuarse consultas, bien desde la misma página inicial de *MapServer*, bien desde los buscadores de cada ficha, opción más recomendable, pues disponen de opciones de búsquedas más avanzadas, y permiten seleccionar los resultados que se quieren representar en el mapa. Es posible también generar archivos PDF que incluyan el mapa y el contenido que se desee de los resultados seleccionados.

## 2.7. Los buscadores

Para cada ficha hay un buscador que permite buscar por cualquiera de los campos de la ficha. Pueden efectuarse búsquedas complejas utilizando el motor de búsqueda por expresiones regulares de que dispone MySQL, especialmente útiles para las búsquedas en el campo “Texto”, ya que permiten

---

<sup>4</sup> Siles 1985, Velaza 1991, Moncunill 2007.

precisar si el texto buscado está en inicial o final, si es una palabra completa, o si se desea hacer distinción entre las dos vibrantes, sibilantes, oclusivas sonoras y sordas, además del uso de caracteres comodín y otras muchas posibilidades.<sup>5</sup> En el caso de las búsquedas de texto en la base epigráfica, el buscador devuelve los textos que cumplan la condición de búsqueda, resaltando en rojo la expresión buscada.

### 3. EL BANCO DE DATOS DE EPIGRAFÍA MONETAL

El objetivo primordial del banco de datos de epigrafía monetaria de Hesperia es la clasificación de las leyendas monetarias paleohispánicas por cecas.<sup>6</sup> Una vez completada toda la catalogación, el investigador tendrá la posibilidad de localizar rápidamente palabras sueltas o leyendas completas y contextualizarlas, ver la imagen de la pieza donde se inscribe el epígrafe que busca y la bibliografía actualizada sobre la ceca que le interese. Son susceptibles de clasificación todas las piezas monetarias que no sean anepígrafas ni falsas, que se hayan fabricado en cecas hispanas y que presenten leyendas indígenas o bilingües. Si existiese algún dato en la fase romana de la ceca particularmente relevante, será convenientemente comentado en el apartado correspondiente. Dado que el proyecto Hesperia se centra en las inscripciones y no en las piezas monetarias, el estudio de las leyendas es prioritario ante el de cualquier otro elemento de la moneda. El propósito no es, por tanto, la creación de un banco de datos numismático sino un banco de datos informático de epigrafía monetaria, tarea que hasta el momento no se ha llevado a cabo.

Las fichas de esta base de datos presentan cuatro pestañas: “Generalidades”, “Leyendas”, “Lengua y escritura” y “Bibliografía” (fig. 4).<sup>7</sup> El usuario encontrará en la pestaña “Generalidades” información relativa a la ceca: localización, cronología, zona de dispersión de los hallazgos de sus piezas monetarias, volumen de acuñación, valores que emite y un pequeño resumen de la iconografía de sus piezas. Al comienzo de la ficha se hallarán

<sup>5</sup> Sobre las expresiones regulares, puede consultarse Orduña 2004.

<sup>6</sup> Cada ficha se denominará por el nombre más común de la ceca. Dado que la denominación castellana de la ciudad no se corresponde en ocasiones con el lugar exacto de la antigua población y el nombre actual de los todos los yacimientos no es el más conocido, se ha determinado designar las fichas mediante los topónimos romanos junto con los indígenas, sin otro fin que el de facilitar las búsquedas. La evidente desventaja de esta decisión se deriva de la falta de consenso de lecturas, de modo que se ha optado por designar las fichas con la denominación más utilizada. En el caso de ciudades con doble topónimo, como es el caso de **arse-Saguntum**, o cecas cuyas leyendas sean bilingües, por ejemplo **usekerfte-Osicerda**, incluiremos ambas posibilidades. No se ha contemplado la posibilidad de designar la ficha mediante las abreviaturas de topónimos ni tampoco con leyendas toponímicas ibéricas con sufijos, como por ejemplo **šaitabikitarban**.

<sup>7</sup> En una fase posterior se procederá a la inclusión de las fotografías e ilustraciones correspondientes.

dos números de referencia: el del banco de datos Hesperia y, junto a él, el número correspondiente a la ceca de los *MLH*.

En la pestaña “Leyendas” se incluyen todas las leyendas de la ceca en cuestión.<sup>8</sup> Los epígrafes de anverso y reverso están clasificados en campos diferentes para que las búsquedas puedan individualizarse. Si una leyenda concreta requiere un comentario específico, éste aparecerá al pinchar sobre ella. A la información relativa a la pieza monetaria concreta en la que está inscrita la leyenda que interesa se accede mediante un enlace situado junto al campo en el que está escrita y en el que se presentan los valores en los que dicho epígrafe comparece, obtener una imagen de la pieza, conocer la cronología de la emisión, ver las variantes paleográficas de los epígrafes y leer los comentarios pertinentes.

La tercera pestaña de las fichas trata la lengua y la escritura de las leyendas de la ceca en general. La primera información con la que se encuentra el usuario es la existencia o la ausencia de leyendas bilingües en las monedas de esa ceca. La segunda clasificación de esta pestaña consiste en el tratamiento de la lengua, por una parte, y la escritura, por otra. El formato es desplegable y, por tanto, cerrado, con el fin de facilitar las búsquedas. El comentario lingüístico y paleográfico más amplio está contenido en dos campos diferenciados de esta misma pestaña (dedicados a la lengua y a la escritura, respectivamente). Por último, la cuarta pestaña de las fichas está dedicada a la bibliografía. El objetivo final es completarla con las novedades editoriales sobre la ceca de modo que el investigador pueda ampliar la información que nosotros hemos resumido y le hemos mostrado en este catálogo.

---

<sup>8</sup> Durante los primeros pasos de este proyecto las fuentes básicas de consulta serán los tres grandes *corpora* numismáticos dedicados a Hispania (*MLH* 1, *CNH*, *DCPH*). El contraste de su información proporciona una visión bastante completa que constituye una base sólida a la hora de comenzar a presentar nuestras fichas. Conforme avance nuestro proyecto, ampliaremos las fichas con datos de trabajos monográficos y de hallazgos más recientes.

## BIBLIOGRAFÍA

- CNH: L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.
- DCPH: M<sup>a</sup>P. García Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de Cecas y Pueblos Hispánicos*, Madrid 2001.
- Luján 2005: E. R. Luján, “*Hesperia*. The electronic corpus of Palaeohispanic inscriptions and linguistic records”, *Review of the National Center for Digitization* (Belgrado) 6, 2005, 78-89.  
[= <http://www.ncd.matf.bg.ac.yu/casopis/06/Lujan/Lujan.pdf>].
- MLH I: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band I, Die Münzlegenden*, Wiesbaden 1975.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral, Univ. de Barcelona. [= <http://www.tesisenxarxa.net/>].
- Orduña 2004: E. Orduña, *Un buscador de expresiones regulares en textos ibéricos* (trabajo de investigación para la obtención del DEA en la UNED), no publicado [= <http://eorduna.awardspace.com>].
- Siles 1985: J. Siles, *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid 1985.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.

*Eduardo Orduña Aznar*  
*IES Pont de Suert*  
*e-mail: eordunaaznar@gmail.com*

*Eugenio R. Luján*  
*Universidad Complutense*  
*e-mail: erlujan@filol.ucm.es*

*M<sup>a</sup> José Estarán*  
*Universidad de Zaragoza*  
*e-mail: estaran@unizar.es*

**HESPERIA** BANCO DE DATOS DE LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

[EPIGRAFÍA](#)
[NUMISMÁTICA](#)
[ONOMÁSTICA](#)
[LÉXICO](#)
[BIBLIOGRAFÍA](#)
[MAPSERVER](#)

YACIMIENTO:  MUNICIPIO:   
 PROVINCIA:  REF.:  NUM. CAT.: 1837  
 DEPÓSITO, N. INV.:  OBJETO:  TIPO YAC.:

**GENERALIDADES**
**TEXTO Y APARATO CRÍTICO**
**EPIGRAFÍA Y PALEOGRAFÍA**
**ILUSTRACIONES**
**CONTEXTO ARQUEOLÓGICO**
**BIBLIOGRAFÍA**

MATERIAL:  SOPORTE:   
 TIPO:  FORMA:   
 TÉCNICA:  DIRECCIÓN ESCRITURA:   
 Nº INSCRIPCIONES:  INSCRIPC. ADICIONALES:   
 TIPO DE EPIGRAFE:

DIMENSIONES DEL OBJETO (H x Ancho x Fondo o Diam. en cm.):   
 DIMENSIONES DE LA INSCRIPCIÓN:   
 NUM. LÍNEAS:   
 H.MAX.LETRA:   
 H.MIN.LETRA:   
 RESPON. EPIGR.:   
 RESPON. ARQUEOL.:

CONSERVACIÓN (EPIGRÁFICA):   
 CONSERVACIÓN (ARQUEOLÓGICA):   
 REVISORES:   
 REVISOR ARQ.:

Última actualización:  
 Eduardo Orduña, el 31-01-2009 a las 10,10 h.

Actualizar

Último  
 Siguiente  
 Anterior  
 Borrar  
 Nuevo registro  
 Buscar  
 Generar PDF

Fig. 1, ficha de epigrafía, pestaña “Generalidades”.

YACIMIENTO:    
 PROVINCIA:   
 DEPÓSITO, N. INV.:

**GENERALIDADES**
**TEXTO Y APARATO CRÍTICO**

Descargando datos <http://hesperia.ucm.es>

Para ver el aparato crítico, hacer doble clic con el cursor sobre cada sección azul, y un clic para cerrar la ventana emergente

**A** |tin : iunstir : tau+koteká [  
 |tiešnitíratan : biuríkise : [  
 beřisetitiatoká : nikokátoar[-]bai :  
 túřkoshebon : uskáře : tieká ultitikan :  
**S** ertebašká : binúrřekeská : abatutikerká : uke  
 ++bo : tíratisukd[ : itikotesun kortinte :  
 tiekáa : sitirákárka+ : nikokaiatai  
 is : beřteike : iturřutan : lebořba[?]ibon[  
 batir[e?]kár[-]liferibon  
 10 tu  
**B I** salir : i[-]ba[-] : banerřba  
 n : tinebeta[3  
 4]n : itite++ta[  
 salaker : itirřoketebon : iř+[  
 ká : iunstiriká : sikite : basir[  
**B II** kátulatien

Último  
 Siguiente  
 Anterior  
 Buscar  
 Generar PDF

Fig. 2, ficha de epigrafía, pestaña “Texto”.

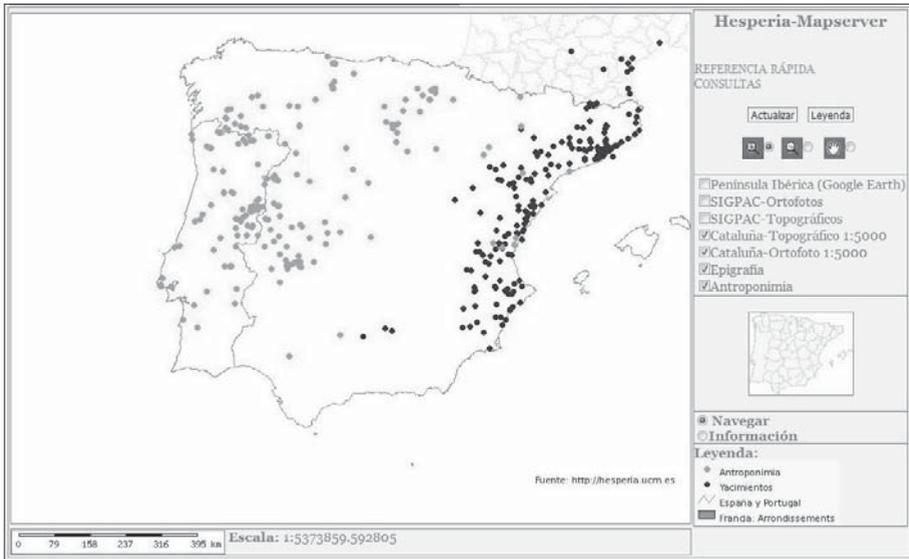


Fig. 3, MapServer (epigrafía y onomástica).

HESPERIA BANCO DE DATOS DE LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

[EPIGRAFÍA](#)
[NUMISMÁTICA](#)
[ONOMÁSTICA](#)
[LÉXICO](#)
[BIBLIOGRAFÍA](#)
[MAPSERVER](#)

## NUMISMÁTICA

GENERALIDADES	LEYENDAS	LENGUA Y ESCRITURA	BIBLIOGRAFÍA
<b>usekerte, OSICERDA</b>			
Ceca <input type="text" value="usekerte, OSICERDA"/>		Referencia Hesperia: <input type="text"/>	Referencia MLH: <input type="text" value="A. 26"/>
Cronología: <input type="text" value="50-49 a. C."/>		Localización: <input type="text" value="Incierta. Bajo Aragón."/>	X: <input type="text"/> Y: <input type="text"/>
Hallazgos:			
<input type="text" value="Escasos."/>			
Nº Acuñaciones: <input type="text" value="2"/>		Valores: <input type="text" value="Ases, semises."/>	
Iconografía:			
<input type="text" value="Victoria portando láurea en anversos; en reversos, elefante pisando serpiente o carnix galo, tipos que tienen como referencia la iconografía de los denarios cesarianos de 49-48 a. C. Los de época de Tiberio muestran en el reverso un toro, o simplemente la leyenda MVN OSIC."/>			

Fig. 4, ficha de la base de datos de numismática, pestaña "Generalidades".

HESPERIA  BANCO DE DATOS DE LENGUAS PALEOHISPÁNICAS

EPIGRAFÍA NUMISMÁTICA ONOMÁSTICA LEXICO BIBLIOGRAFÍA MAPSERVER

## NUMISMÁTICA

GENERALIDADES	LEYENDAS	LENGUA Y ESCRITURA	BIBLIOGRAFÍA
<b>usekerte, OSICERDA</b>			
Bilingüismo: No: <input type="radio"/> Sí: <input checked="" type="radio"/>			<a href="#">Actualizar</a>
<b>Comentario escritura:</b>			
<p>Ductus regular. Hay algunas variaciones en te, cuyo trazo interior aparece en ocasiones hacia la derecha y en ocasiones hacia la izquierda.</p>			
<b>Comentario lengua:</b>			
<p>El topónimo usekerte también aparece en el conocido mosaico de Caminreal (Teruel). Su terminación ibérica en -e pasa a ser en -a en la versión latina. Es la leyenda monetar más tardía en lengua ibera.</p>			

[Último](#)  
[Siguiente](#)  
[Anterior](#)  
[Borrar](#)  
[Nuevo registro](#)  
[Buscar](#)  
[Generar PDF](#)

Fig. 5, base de datos de numismática, pestaña “Lengua y escritura”.

## LES CONTACTS LINGUISTIQUES ENTRE LES CELTES ET LES IBÈRES À TRAVERS L'ONOMASTIQUE (VALLÉE DE L'EBRE, SUD DE LA FRANCE)

Coline Ruiz Darasse

Les populations dites 'celtibères' sont les populations présentes dans la péninsule Ibérique ayant utilisé l'écriture paléohispanique puis latine pour noter une langue celtique continentale.<sup>1</sup> Les populations qui l'ont employée ne forment pas un peuplement homogène<sup>2</sup> mais constituent, au contraire, par définition, un exemple de contact linguistique. Ce contact, entre Celtes et Ibères, est confirmé par les sources littéraires, notamment par un passage de Diodore de Sicile où les Celtibères sont identifiés et définis comme des Celtes unis avec des Ibères.<sup>3</sup> L'origine de cette présence celtique est complexe et d'autres témoignages littéraires laissent penser à des contacts étroits entre les peuples celtes de la Gaule méridionale et ceux du Nord-Est de la péninsule Ibérique.<sup>4</sup>

Au cours de ces contacts, deux langues *a minima* ont été utilisées, avec ponctuellement des phénomènes de bilinguisme (celte-ibère ; ibère-latin)<sup>5</sup> voire sans doute de trilinguisme (celte-ibère-latin) même si ce cas de figure n'est pas effectivement attesté.<sup>6</sup>

La langue celtibère à proprement parler, langue celtique continentale aux traits assez homogènes, a été localisée dans la zone historique de la 'Celtibérie'

---

<sup>1</sup> Cette communication est la présentation d'un travail de doctorat en cours. La proposer ici est à la fois un honneur et une gageure : je tiens donc à remercier vivement les organisateurs du colloque pour m'avoir permis de présenter ce *work-in-progress* qui appelle nécessairement à des reprises ultérieures. Le titre de cette thèse est aussi en partie celui de cette présentation. Elle a pour objet l'étude de l'onomastique des inscriptions en semi-syllabaire ibère publiées jusqu'à ce jour dans la moyenne vallée de l'Ebre et la Gaule méridionale afin d'identifier et de comparer la part de la présence celtique et ibère dans ces deux zones.

<sup>2</sup> Pour rendre compte d'une langue dont la celticité est variable dans toute la péninsule et dont les traits sont hétérogènes, certains linguistes ont préféré parler d'hispano-celte', de Hoz, 1988.

<sup>3</sup> Diodore de Sicile, *Bibliothèque Historique* v, 32-33.

<sup>4</sup> César, *Bellum Ciuile*, 1, 51 et Tite Live, 21, 29, 6. Pour une étude détaillée de ces passages, non contemporains, voir Beltrán 2006, 183-199 et Marco 1996, 49-57.

<sup>5</sup> Beltrán 2003, 59-71.

<sup>6</sup> De Hoz 2005, 68 et Burillo 2001, 194

des textes antiques,<sup>7</sup> zone aux contours problématiques mais qui s'inscrit au Nord de la Meseta et dans la vallée de l'Ebre.

La langue ibère, quant à elle, est celle que les spécialistes ont identifiée sur tout le littoral méditerranéen de la péninsule Ibérique jusque dans le Golfe du Lion en Gaule méridionale. Javier de Hoz a proposé, dans plusieurs articles, l'hypothèse d'une langue véhiculaire.<sup>8</sup>

Ces contacts linguistiques s'inscrivent dans une géographie aux identités complexes. Cette étude a pour objet d'une part d'étudier la nature de ces contacts et d'autre part de préciser l'identité des populations en présence. Toutefois, les deux langues étudiées étant fragmentaires, nous devons travailler à partir du domaine mieux connu : celui de l'anthroponymie.

De fait, la présence de noms celtes, latins ou grecs dans des inscriptions en écriture ibère et celtibère témoigne avec certitude d'échanges linguistiques. L'étude précise du nom de chacun des individus repérés sur un site permet d'en préciser l'identité linguistique et culturelle pour des périodes déterminées. En mettant en relation toutes les données relatives à l'épigraphie d'un site, nous pouvons reconstituer la complexité du paysage linguistique dans le Languedoc et le Nord-Est de la péninsule Ibérique protohistoriques.

Pour illustrer cette imbrication de données, prenons l'exemple de la forme *auetiṛiṣ* (B.1.15), attestée sur le site d'Ensérune en Gaule méridionale.<sup>9</sup> Ce nom n'existe pas dans le répertoire ibère: il s'agit de la forme ibérisée d'un nom celtique, tel que *Uectirix* (CIL XII 1077) trouvé à Apt sur un autel dédié à Mars, auquel on doit adjoindre un préfixe *ad-*. Le nom propre est associé à deux suffixes de propriété (*-ar-* et *-Mi-*) qui indiquent que le terme a été adapté à la langue ibère. Les simplifications graphiques (*ad-* > *a-*; *-ct-* > *-t-*) ainsi que le traitement de la sifflante<sup>10</sup> (*-rix* > *-ṛiṣ*) en sont la marque. Cette inscription se trouve sur un cratère en céramique campanienne<sup>11</sup> qui porte une inscription d'une autre facture, grecque cette fois-ci, sur le col.<sup>12</sup> Ce nom nous fournit ainsi plusieurs informations:

- l'adaptation à l'écriture levantine nous indique le sens du contact: le celte a eu besoin de noter ou de faire noter son nom en ibère.

- le scribe maîtrisait la langue ibère et sa phonétique au point de pouvoir transcrire un nom étranger dans sa langue.

- ce scribe pouvait être soit l'individu lui-même, auquel cas, il s'agirait d'un celte qui emploierait l'écriture et la langue ibère pour écrire, soit un autre individu, ibère, qui a écrit l'inscription pour un celte. Dans le second

<sup>7</sup> Burillo 2001, 187-200.

<sup>8</sup> De Hoz 1989.

<sup>9</sup> L'inscription complète est: *auetiṛiṣ anMi*. Les références renvoient toutes au corpus de Jürgen Untermann : *MLH* II-IV.

<sup>10</sup> Correa 2001, 311.

<sup>11</sup> Musée National d'Ensérune, numéro d'inventaire MM76.

<sup>12</sup> L'inscription est un génitif du dieu Pan: Πανος.

cas, il est logique de supposer que les deux étaient dans une situation d'inter-compréhension.

- l'objet lui-même est un objet de luxe issu de l'importation. Il s'inscrit donc dans un réseau d'échanges qui, provenant de Campanie, induit l'idée d'un contact avec la langue latine.

- enfin, la présence de la marque grecque d'une autre main indique que l'objet a connu au moins deux utilisateurs qui maîtrisaient deux systèmes graphiques distincts. Il reste tout à fait possible que les deux inscriptions n'aient pas été effectuées sur le même site.

On le constate, les problématiques soulevées sont très riches et ne peuvent être abordées sans une méthodologie serrée. La méthode de travail proposée vise à rendre compte de la complexité des phénomènes observés.

Ce qui guide notre découpage géographique est d'une part la présence de l'écriture paléohispanique et d'autre part la présence celte. Lorsque ces deux critères sont remplis, nous disposons d'une zone assez ample, de part et d'autre des Pyrénées. Cette zone regroupe deux phénomènes d'interface :<sup>13</sup>

**a.** celui déjà repéré entre les Celtes et les Ibères dans la Vallée de l'Ebre et illustré par les sources gréco-latines.<sup>14</sup> On s'attachera avec plus de précision à la moyenne vallée de l'Ebre, où les données sont les plus denses.<sup>15</sup> Il s'agit en effet du secteur exact de transition du domaine indo-européen à celui des Ibères de la zone ilergète.

**b.** cette configuration de contacts entre populations celtique et ibère se retrouve en Gaule méridionale. Nous n'avons pas de sources littéraires les mentionnant expressément, mais la présence d'Ibères parmi les Gaulois peut être induite à partir des plombs de Pech Maho, des inscriptions de Vieille-

---

<sup>13</sup> La notion simple de frontière linguistique induit l'idée d'une brisure nette dans un paysage : cette interprétation confirme l'idée de contacts, mais la fige dans une position de face-à-face. La notion d'interface est plus complexe et plus intéressante. En informatique, une interface est une jonction qui permet un transfert d'informations entre deux éléments d'un système. Ainsi, une interface utilise la même ligne de découpe que la frontière non pas comme une brisure mais comme une ligne d'interactions. La section se fait perméable et désigne toute une zone, rendant mieux compte à mon sens d'une réalité plus composite que sur les cartes : celle des échanges et des contacts humains.

<sup>14</sup> On ne considère la vallée de l'Ebre que jusqu'à sa confluence avec l'Aragón car plus en amont, les problématiques, les identités et même les vestiges archéologiques diffèrent trop fortement pour pouvoir être intégrés à cette étude, notamment pour ce qui est des peuples vascons et toutes les populations de l'occident péninsulaire.

<sup>15</sup> Mentionnons notamment une zone proposée par Villar et Prósper 2005, où des toponymes semblent présenter des caractéristiques similaires (palatalisation du groupe \*/ty/ ; sonorisations inexplicables dans *sekonzos* et *melmanzos* (K.1.3, Botorrita); *mazonza* (A.15, Alcañiz); *kelse* (A.21, Velilla de Ebro); *arzakoz/arzakozon* (A.36, Nord de l'Aragón); *turiazu* (A.51, Tarazona). Les caractéristiques retenues par ces chercheurs l'ont été en particulier pour quelques toponymes et deux anthroponymes. Selon ces linguistes, il s'agit de traitements phonétiques distincts de ceux du celtibère standard. Ces éléments demandent à être approfondis et précisés.

Toulouse (les uns n'étant pas contemporains des autres) et, dans un domaine exclusivement archéologique, de la présence dans le Languedoc de céramiques ibériques. Dans le sud de la France, l'aire d'étude comprend la zone méditerranéenne (Hérault, Aude, Pyrénées-Orientales) et le Midi toulousain.

Nous avons choisi de traiter ces interfaces en deux temps: une étude épigraphique globale afin de rendre compte, de façon statistique, des pratiques en usage dans les régions B ; C ; D ; E ; et en partie K des *Monumenta Linguarum Hispanicarum* de Jürgen Untermann puis des études de cas ponctuelles de trois sites représentatifs :<sup>16</sup> Ensérune, Azaila et Ullastret. Tous trois sont des sites majeurs pour l'épigraphie ibérique. Les deux premiers présentent des similitudes car ils se trouvent au cœur des interfaces décrites. Le troisième, considéré comme un site ibère à la documentation homogène permet de contrebalancer les autres données.

Les questions qui surgissent sont les suivantes :

- Existe-t-il des phénomènes linguistiques particuliers lors des contacts entre les Celtes et les Ibères ?
- Comment se matérialisent-ils ?
- Sont-ils ou non spécifiques à la péninsule Ibérique ?

Plusieurs problèmes se posent avant de pouvoir y répondre.

Le premier problème concerne la nature de la documentation. L'épigraphie paléohispanique est largement constituée, pour les zones définies, de très courtes inscriptions.<sup>17</sup> Or, la haute fréquence de graffiti courts rend difficile une analyse philologique poussée ; l'identification même d'un nom propre pose parfois problème.

A l'heure actuelle, environ un tiers des noms (38%) que l'on a pu repérer dans le corpus étudié, sont encore indéfinissables (fig. 1).<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> L'étude est fondée sur l'exploitation d'une base de données qui vise à restituer l'intégralité de l'information propre à chaque inscription, depuis l'analyse philologique de l'anthroponyme qu'elle porte jusqu'à sa place dans le site dont elle provient.

<sup>17</sup> Tous les documents ont été pris en compte car les éliminer reviendrait à ignorer les pratiques graphiques les plus courantes.

<sup>18</sup> L'ensemble de l'anthroponymie identifiée rassemble un millier de noms. Le format de l'article ne permet pas de les énumérer tous. Une sélection de noms pour en donner un aperçu aurait été à nouveau fallacieuse. Pour réaliser ces graphiques, on a donc considéré tous les anthroponymes identifiés dans les zones concernées des *MLH*, ainsi que ceux publiés postérieurement dans des articles et des ouvrages dont on trouvera les références en annexes.

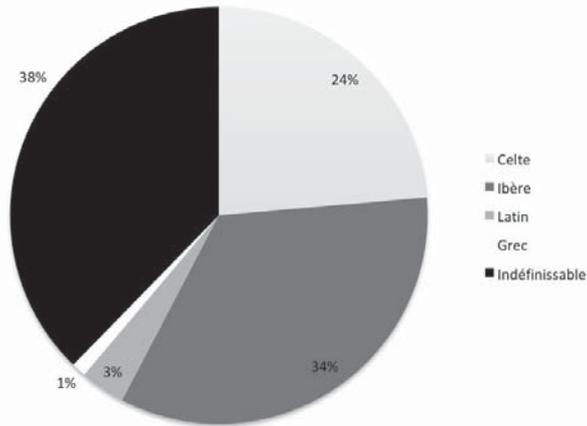


Figure 1, anthroponymie identifiée dans la zone globale de l'étude.

Il faut distinguer parmi ces inclassables, des inscriptions inutilisables, qui ne relèvent pas de l'onomastique (inscriptions tronquées, ligatures, abréviations et possibles signes métrologiques), et des formes qui sont plutôt incertaines ou même obscures. Ces dernières sont celles qui ne correspondent à aucun des autres ensembles linguistiques identifiés.

Nous avons considéré comme ibères (34%) les noms qui comportent un élément établi comme ibère dans les ouvrages de références<sup>19</sup> ou pour lesquels il existe des parallèles avérés dans l'épigraphie ibérique. Ainsi, le nom *talskubilos* (B.1.29) n'est répertorié tel quel qu'une seule fois, mais ses composants *talsku-* (élément onomastique n° 112 de l'index des *MLH*) et *bilos* (n° 39) sont répertoriés à plusieurs reprises. Sont également pris en compte des formes qui semblent être des variantes de ces éléments onomastiques (dans *unibelof*, C.2.5, *belofr* peut être une variante de *beles*, n° 31).

Sont considérés comme celtes (24%) les noms qui, selon ce que nous connaissons de l'adaptation au semi-syllabaire ibère, révèlent avoir des formes similaires ou des parallèles proches dans l'onomastique celtique.<sup>20</sup> Outre le *auetiříś* (B.1.15) que nous avons mentionné plus haut, on peut citer *katuré* (B.1.51), où l'on retrouve le thème celtique *catu-* 'combat, lutte', également présent dans *Caturix*.<sup>21</sup> Ces adaptations ont été étudiées par J. A. Correa<sup>22</sup> concernant les adaptations phonétiques liées au système graphique ibère pour les inscriptions du Sud de la France. Ainsi, il a pu déterminer quelques règles que l'on a résumées dans la figure 2.

<sup>19</sup> Albertos 1966 ; Palomar 1957 ; Rodríguez 2002 ; *MLH* III ; Vallejo 2005.

<sup>20</sup> Les ouvrages de références sont le *CIL* ; Evans 1967 ; les Recueils d'Inscriptions Gauloises.

<sup>21</sup> *CIL* II 2685 (León)

<sup>22</sup> Correa 1993.

Thèmes	Ibérisation
-o/-io	-e/-ie
-o (pluriel)	-os
-a	-a
-ō(n)	-o/-u
-i	-i
-ks	-ś

Figure 2, tableau synthétique d'après Correa 1993.

Soulignons la très faible proportion de noms latins identifiés dans les inscriptions en langue et écriture ibère (4 %).<sup>23</sup> On peut mentionner, par exemple, la forme **kaie** (B.1.327) présente également à Ensérune,<sup>24</sup> qui semble être l'adaptation d'un nom latin (*Caius*) en semi-syllabaire ibère.

Les noms grecs sont encore moins fréquemment représentés (1 %). Le bronze de Botorrita III mentionne **bilonikos** (K.1.3, III-28 et III-51) sous l'orthographe duquel il faut lire un *Philonicos* ou *Philonicus*. Ici encore, la langue indo-européenne de départ (le grec) s'est pliée à l'écriture paléohispanique. La perte de l'aspiration (\*b<sup>h</sup> > /b/) indique dans quel sens s'est produite l'adaptation, tout en identifiant le contact. On trouve également un *Antiochos* (K.1.3, III-9; IV-13) ou un *Diogenes* (K.1.3, I-50).<sup>25</sup>

Même si, globalement, la majeure partie des noms est encore indéfinissable, les proportions comparables de noms celtes et de noms ibères illustrent le caractère mixte et composite de la région. Ces proportions sont toutefois très variables selon les sites (fig. 3).

Sur le site d'Azaila, par exemple, la forte proportion d'éléments inclassables vient du fait qu'un grand nombre d'inscriptions sont des marques sur des pesons ou des graffiti brefs sur le fond de céramiques.<sup>26</sup> Pour un site comme Ensérune, en revanche, les noms inclassables sont ceux d'individus dont la forme ne correspond à aucun répertoire linguistique<sup>27</sup> et qui sont parfois considérés comme 'ligures'.

L'analyse de détail de l'anthroponymie présente sur les sites d'Ensérune, Ullastret et Azaila est en cours et ces éléments ne sont que partiels et provisoires. Il s'agit encore de vérifier dans quelle mesure il existe des spécificités phonétiques qui se retrouvent dans l'anthroponymie de ces sites et de les comparer entre elles.

<sup>23</sup> Les échanges n'ont-ils lieu qu'entre Celtes et Ibères mais pas entre Ibères et Latins ? Y a-t-il concurrence entre le caractère véhiculaire du latin et celui de la langue ibère ?

<sup>24</sup> Il s'agit d'un fragment d'amphore de provenance et de facture non précisés par les archéologues.

<sup>25</sup> Pour l'ensemble de l'étude de Botorrita III : Beltran, De Hoz et Untermann 1996.

<sup>26</sup> Bien entendu, ces éléments ne sont certainement pas tous des noms propres. L'étude des possibles signes métrologiques et des abréviations est encore en cours.

<sup>27</sup> **tikuś** (B.1.69) par exemple.

*Les contacts linguistiques entre les Celtes et les Ibères à travers l'onomastique...*

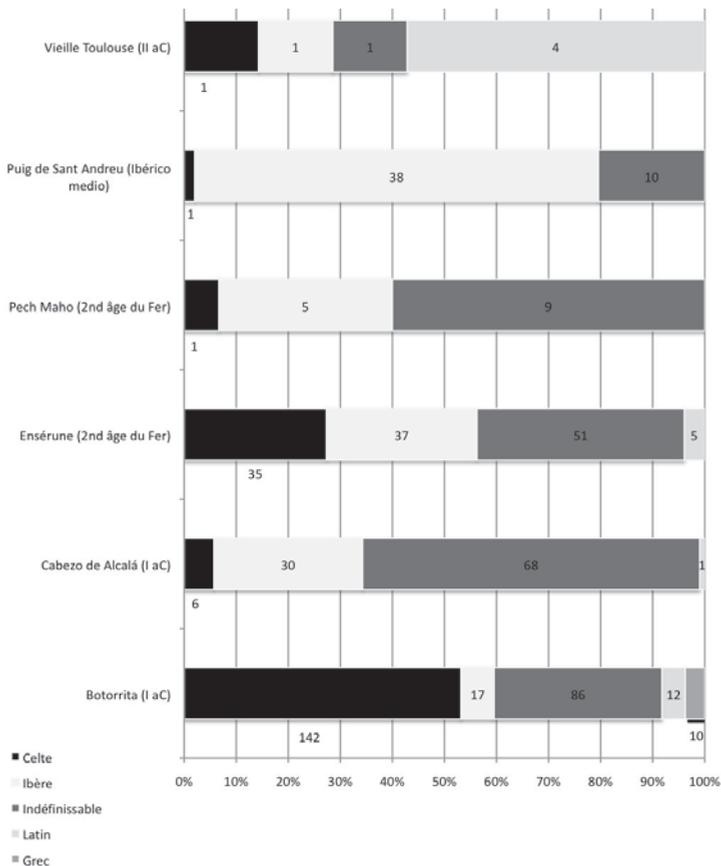


Figure 3, anthroponymie identifiée dans l'épigraphie ibérique sur différents sites.

La figure 3 révèle également un autre problème majeur de cette étude: celui de la chronologie. Les trois sites retenus pour les études de cas ont une occupation qui pourrait concorder pour le III<sup>e</sup> siècle av. J.-C., mais l'état de la documentation disponible pour cette période n'est pas semblable sur chaque site. Les autres ne relèvent pas de la même chronologie et l'ensemble des données est en partie faussé par le bronze de Botorrita III, document certes exceptionnel, qui fournit une kyrielle de noms bigarrés, mais qui ne constitue qu'un instantané (datant du I<sup>er</sup> siècle av. J.-C.) d'une situation linguistique. De ce fait, on ne saurait généraliser les analyses et les conclusions issues de cette source à d'autres périodes chronologiques, notamment antérieures.

La plupart des inscriptions ne peut être datée avec précision, du fait de fouilles anciennes (Enserune, dans les années 1950 et Ullastret dans les années 1960) voire très anciennes (Azaila, au tout début du siècle). Nombreuses sont les trouvailles hors contextes, que ce soit sur le terrain ou dans les musées et collections particulières.

Ces incertitudes sont autant d'obstacles à l'analyse épigraphique. Dans ces conditions, il faut tirer parti de tous les éléments d'information, ce qui donne tout son intérêt à l'étude des supports (fig. 4).

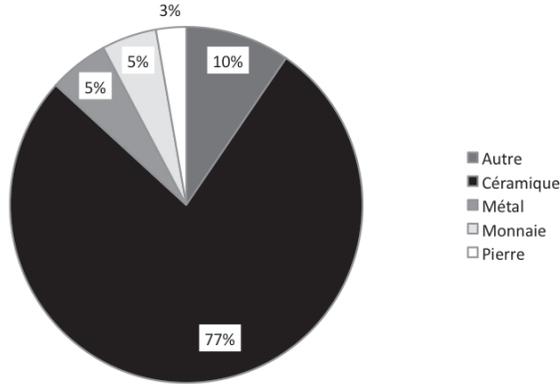


Figure 4, supports de l'épigraphie ibérique dans la zone globale de l'étude.

Dans le corpus, on constate une sur-représentation de la céramique (77 %) par rapport aux autres types de supports, et ce, même dans le domaine celtibère.<sup>28</sup> Dans les autres supports 'divers' (10 %) entrent des pratiques très variées telles que les graffiti rupestres, les pesons et les fusaiöles en passant par les projectiles de catapultes et les jetons de céramique.

En observant en détail la nature de ces céramiques (fig. 4), il apparaît que plus de la moitié d'entre elles sont des céramiques d'importation (54 % de campanienne) et qu'en somme assez peu sont des objets à vocation proprement commerciale (seulement 16% des inscriptions sont portées sur des amphores ou des *dolia*). La faible proportion de céramique ibérique associée est également à relever.<sup>29</sup>

Il est vrai que l'usage de la langue ibère reste associé, au vu de la très forte proportion de céramiques d'importation, à des pratiques liées aux activités économiques. De ce fait, l'hypothèse de J. de Hoz concernant l'ibère comme langue véhiculaire conserve son sens.

<sup>28</sup> L'association systématique de l'épigraphie celtibère aux supports métalliques (tessères, bronzes, même s'ils constituent les documents les plus riches et les plus longs...) n'est pas représentative de la majorité des inscriptions dont nous disposons. De Hoz 1999, 433-470 ; Mayer 1989, 667-676.

<sup>29</sup> Deux hypothèses sont possibles pour cet état de fait : soit que la céramique commune n'ait pas été conservée lors des fouilles anciennes, soit que ce support ne fasse pas l'objet de pratiques épigraphiques.

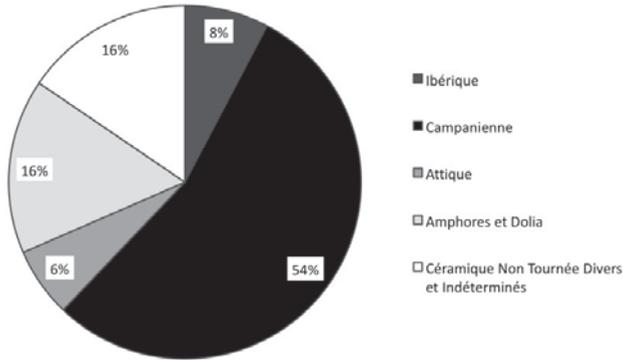


Figure 5, répartition des différentes catégories de céramiques dans le corpus étudié.

Cependant, il faut nuancer ce point de vue car la plupart des inscriptions connues sont des inscriptions que l'on identifie comme 'de propriété'.<sup>30</sup> Il s'agit de marquage d'objets relevant du domaine privé. L'exemple de *auetiŕiŕis* mentionné plus haut, montre que le rapport entre le support et le nom qui y est inscrit livre des informations qui, associées au contexte archéologique d'origine, permettent de préciser la nature de l'activité économique dans laquelle s'insère l'inscription (domaine familial, domaine communautaire ou public) et de préciser également les acteurs de ces activités et la manière de se présenter.

Il est évident que la comparaison de données aussi disparates et relevant de chronologies aussi lacunaires est un exercice périlleux. Il s'agit bien cependant de tenter une synthèse sur des phénomènes linguistiques dont on connaît ou induit l'existence dans la péninsule Ibérique et ses marges au cours du second Âge du Fer. Les éléments de cette étude visent à préciser l'identité mixte de ce domaine géographique en se fondant sur des données plus immédiates que celles fournies par les sources littéraires. La méthode mise en place permet de disposer de tous les éléments à croiser pour reconstituer en partie ces contacts linguistiques. Cependant, les problèmes rencontrés au cours de cette formalisation ne peuvent être ignorés et dressent une liste des requêtes nécessaires pour le progrès des études épigraphiques paléohispaniques.

## ANNEXE

Le corpus considéré rassemble l'ensemble des inscriptions des *MLH* dans les régions épigraphiques B ; C ; D ; E ; et en partie K définies par Jürgen Untermann. Les noms ont été relevés selon les critères établis et explicités

<sup>30</sup> Ces remarques avaient déjà été observées pour le Pays Valencien dans une étude précédente : Ruiz 2006.

plus haut. Pour beaucoup, les propositions sont celles d'Untermann, pour les autres, celles des auteurs lors de la première publication de ces inscriptions.

Ainsi ce corpus, il faut ajouter un ensemble d'articles et d'ouvrages qui ont permis de compléter ces listes d'anthroponymes :

- Beltrán, M., A. Mostalac et C. Guiral, *Azaila (Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló)*, Zaragoza 1995.
- Burillo, F., "Un nuevo texto celtibérico: el bronce res", *Kalathos* 9-10, 1990, 313-331.
- De Hoz, J., "La epigrafía ibérica de los noventa", *REIB* 3, 1998, 127-151.
- De Hoz, J., "Bibliografía de inscripciones ibéricas no recogidas en *MLH*", *PalHisp* 1, 2001, 355-367.
- Díaz, B. et A. Mayayo, "Cuatro nuevos grafitos ibéricos procedentes de Azaila", *PalHisp* 8, 2008, 197-202.
- Díaz, M. A. et C. Jordan, "Grafitos procedentes de *Contrebia Belaisca*", *PalHisp* 1, 2001, 301-333.
- Hernández, J. A. et J. Nuñez, "Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de *Graccurris*", *Veleia* 6, 1989, 207-214.
- Lejeune, M., "Vieille-Toulouse et la métrologie ibérique", *RAN* 16, 1983, 28-37.
- Lorrio, A. J. et J. Velaza, "La primera inscripción celtibérica sobre plomo", *PalHisp* 5, 2005, 1031-1048.
- Luján, E., "Una nota sobre las inscripciones ibéricas de Vieille-Toulouse", *Veleia* 15, 1998, 397-401.
- Luján, E., "Gaulish Personal Names: an Update", *EC* 35, 2003, 181-249.
- Luján, E., "En torno a la identificación de la seca *ikale(n)sken (MLH A.95)*", *PalHisp* 3, 2003, 129-135.
- Panosa, M. I., *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Perez, L., "Propuesta de interpretación de la cara a del Bronce res", *Em* 64.1, 1996, 31-43.
- Perez, L., "Inscripciones celtibéricas inéditas de Peñalba", dans: F. Villar et J. d'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1996, 247-271.
- Rubio, F., "Aproximación lingüística al bronce de Torrijo (Teruel)", *Veleia* 16, 1999, 137-157.
- Sanmartí, E., "Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion", *RAN* 21, 1988, 95-113.
- Silgo, L., "Una interpretación de la lápida ibérica de Civit (Tarragona)", *PalHisp* 5, 2005, 1067-1076.
- Solier, Y., "Découverte d'inscriptions sur plomb en écriture ibérique dans une entrepôt de Pech Maho (Sigean)", *RAN* 12, 1979, 55-123.
- Solier, Y. et H. Barbotteau, "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, 1988, 61-95.

- Untermann, J., "Comentarios sobre inscripciones celtibéricas menores", dans: F. Villar (ed.) *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca 1990, 351-374.
- Untermann, J., "Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección Ricardo Marsal", *Habis* 29, 1998, 7-21.
- Untermann, J., "Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos", dans: F. Villar et M<sup>a</sup> P. Fernández (eds), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania: VIII CLCP*, Salamanca 2001, 613-627.
- Untermann, J., "Dos nuevos textos ibéricos del sur de Francia", *PalHisp* 2, 2002, 355-361.
- Velaza, J., "Una nueva lápida ibérica procedente de Civit (Tarragona)", *Pyrenae* 24, 1993, 159-165.
- Velaza, J., "*Cronica epigraphica iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)", dans: F. Villar et J. d'Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 311-337.
- Velaza, J., "Balance actual de la onomástica personal celtibérica", dans: F. Villar et F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana VII CLCP*, Salamanca 1999, 663-683.
- Velaza, J., "*Chronica epigraphica iberica* II: Novedades y revisiones de epigrafía ibérica (1995-1999)", dans: F. Villar et M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania: VIII CLCP*, Salamanca 2001, 639-662.
- Velaza, J., "*Chronica epigraphica iberica* III (2000)", *PalHisp* 1, 2001, 394-395.
- Vidal, M., "Les inscriptions peintes en caractères ibériques de Vieille-Toulouse", *RAN* 16, 1983, 11-28.

## BIBLIOGRAPHIE

- Albertos 1966: M. L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Betica*, Salamanca 1966.
- Beltrán, de Hoz y Untermann, 1996: F. Beltrán Lloris, J. de Hoz et J. Untermann, *El tercer bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996.
- Beltrán 2003: M. Beltrán Lloris, "Los morteros 'bilingües' del valle del Ebro", *PalHisp* 3, 2003, 59-71.
- Beltrán 2006: F. Beltrán Lloris, "Galos en Hispania", *Acta Archaeologica Academiae Scientiarum Hungaricae* 57, 2006, 183-199.
- Burillo 2001: F. Burillo Mozota, "Etnias y poblamiento en el área ibérica del valle medio del Ebro : Sedetanos y Edetanos", dans: L. Berrocal et P. Gardes (eds.) *Entre Celtas e Iberos: Las poblaciones protohistóricas de las Galias e Hispania*, Madrid 2001, 187-200.
- Correa 1993: J. A. Correa, "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", dans: I.-J. Adiego, J. Siles, J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohis-*

- panica et Indogermanica J. Untermann ab amicis hispanicis oblata*, Barcelona, 1993, 101-116.
- Correa 2001: J. A. Correa, “Las silbantes en ibérico”, dans: F. Villar et M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 1999, 305-318.
- De Hoz 1989: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos”, dans: F. Villar et J. Untermann (eds.) *Lengua y cultura en Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1989, 635-666.
- De Hoz 1988: J. de Hoz, “Hispano-Celtic and Celtiberian”, dans: G. W. MacLennan (ed.), *Proceedings of the First North American Congress of Celtic Studies*, Ottawa 1988, 191-207.
- De Hoz 1999: J. de Hoz, “Los metales inscritos en el mundo griego y periférico y los documentos celtibéricos en bronce”, dans: F. Villar et F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania VII CLCP*, Salamanca 1999, 433-470.
- De Hoz, 2005: J. de Hoz, “Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania Antigua”, *PalHisp* 5, 2005, 57-98.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Marco 1996: F. Marco Simón, “¿Volcas en Hispania?: A propósito de Livio, 21, 19, 6.”, *EC* 32, 1996, 49-57.
- Mayer 1989: M. Mayer “Epigrafía ibérica sobre soportes típicamente romanos”, dans: F. Villar et J. Untermann (eds.), *Lengua y cultura en Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1989, 667-676.
- Palomar, 1957: M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca 1957.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-277.
- Ruiz 2006: C. Ruiz Darasse, “L'épigraphie ibérique du pays Valencien et sa comparaison avec la Catalogne”, *PalHisp* 6, 2006, 165-182
- MLH*: J. Untermann 1980, *Untermann, Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II: Die Inschriften in Iberischer Schrift aus Südfrankreich. Band III: Die Iberischen Inschriften aus Spanien. IV: Die Tartessischen, Keltiberischen und Lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1980-97.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de Celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar et Prósper 2005: F. Villar et B. M. Prósper, *Vascos, Celtas e Indoeuropeos. Genes y Lenguas*, Salamanca 2005.

Coline Ruiz Darasse  
Casa de Velázquez  
e-mail: r.coline@free.fr

**OCCIDENTE PENINSULAR**



## ESPACIOS LIMINALES Y PRÁCTICAS RITUALES EN EL NOROESTE PENINSULAR<sup>1</sup>

Silvia Alfayé  
Javier Rodríguez-Corral

Liminalidad ha sido definida por Turner 1967, 93, como a “*social zone situated betwixt and between powerful systems of meaning*”. El espacio liminal es un lugar que separa dos espacios ontológicamente diferenciados y que, por su naturaleza mediadora entre diferentes lugares vividos, es un *weighted space* (Parker Pearson y Richards 1997), un lugar donde se concentra una gran cantidad de significados y donde entran en contacto esferas diferenciadas y en ocasiones opuestas, lo que lo convierte en un “espacio de ansiedad” para la comunidad, especialmente notable en sus puntos de ruptura (vanos, entradas), objeto-espacios transicionales que materializan “todo un cosmos de lo entreabierto” (Bachelard 1994, 222). A partir de la II Edad del Hierro, las grandes murallas trastocan el sistema perceptivo de esas sociedades del NW: potenciando las metáforas materiales de posesión y compartimentación del espacio, el poblado intramuros queda oculto visualmente del exterior, y se configura una topografía del miedo que objetiva una comprensión concreta del mundo exterior, del que a su vez protege. Es desde el castro desde donde se piensa el mundo, es ese espacio cognitivo y vivencial el que da sentido a un modo concreto de poetizar, construir, segmentar y transitar el paisaje, de estar-en-el-mundo (Rodríguez Corral 2009). Así, los elementos materiales que construyen arquitectónicamente el espacio colectivo son concebidos como líneas protectoras contra todo aquello percibido como una amenaza por su imaginario, y por ello, como espacios idóneos para —y necesitados de— la práctica del ritual. Desde este marco conceptual y teórico (Alfayé 2007; Rodríguez-Corral y Alfayé e.p.), proponemos la reinterpretación de las

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación “*Civitas y religio en el Noroeste Hispánico II: Interacciones, sincretismos e interpretatio en el panteón provincial*”, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación (HAR2008-00358/HIST). Dado que este artículo ha debido adaptarse a limitaciones editoriales de espacio, para un análisis más detallado de lo aquí abordado remitimos al estudio de Rodríguez Corral y Alfayé e.p.

imágenes y los depósitos rituales relacionados espacialmente con murallas y puertas de los asentamientos del NW.

### DEPÓSITOS DE RESTOS HUMANOS

Los dos fragmentos craneales femeninos depositados en niveles fundacionales de las murallas de los poblados asturianos de Chao Samartín y Campa Torres han sido interpretados como sacrificios relacionados con una “liturgia fundacional del paisaje del recinto fortificado” (Villa y Cabo 2003), aunque desconocemos si se trata de personas sacrificadas *ad hoc* en una *performance* ritual, o si los restos óseos pertenecen a esqueletos de mujeres de la comunidad cuya singularidad social motivó el uso selectivo de sus restos en prácticas rituales de carácter colectivo. Dada su inserción parcial en la muralla, es también posible que la “estructura pétreo 48” de Palheiros (Murça), en cuyo interior se hallaron restos de un cráneo humano y otros materiales, pudiera ser un dispositivo ritual relacionado con las defensas del castro (Alfayé 2009, 287-311; Rodríguez-Corral 2009, 179).

Además, en dos sectores de la muralla de Campa Torres se descubrieron dos inhumaciones infantiles que pudieron estar relacionadas con prácticas rituales (Maya y Cuesta 2001, 295; Rodríguez-Corral 2009), al igual que sucede en otras zonas de la Céltica donde han sido interpretadas como depósitos rituales fundacionales y/o apotropaicos, aunque es difícil determinar si se trata de sacrificios humanos o de individuos fallecidos por causas naturales y oportunamente amortizados en la práctica ritual (Alfayé 2009, 292-294).

En el NW peninsular se han hallado posibles cremaciones humanas relacionadas con murallas, como sucede en los poblados de Castromao (Celanova), San Millán de Xironda (Cualedro) y Baroña (A Coruña), que podrían corresponder a prácticas rituales ligadas a la protección mágica de la muralla, al igual que sucede en asentamientos celtibéricos y galos (Alfayé 2007). Sin embargo, dado que no sabemos si los recipientes castrexos contenían realmente restos humanos, no debemos descartar que se traten de depósitos rituales cerámicos de carácter no funerario similares a los hallados en otras áreas de la Península Ibérica (Alfayé 2009, 327-329).

En cualquier caso, estos hallazgos —que cuentan con paralelos en el resto del mundo antiguo (Alfayé 2009)— revelan que la manipulación y conservación *post-mortem* de huesos humanos —especialmente craneales— y su depósito en espacios sobre-significados, debieron ser prácticas rituales frecuentes entre las sociedades de la Edad del Hierro del NW, que pudieron servir para sacralizar, proteger y ancestralizar los espacios en los que se enterraron esos huesos. Y, además, atestiguan prácticas de fragmentación y circulación de restos óseos en el paisaje castreño que revelan una diferenciación entre la muerte biológica y la muerte social del individuo.

## **DEPÓSITOS ÓSEOS ANIMALES**

Diversas referencias orales aluden al hallazgo de huesos animales en el interior de paramentos castrexos, información confirmada por el descubrimiento reciente de huesos de caballo dentro de la muralla del castro de Espiñaredo, en As Pontes (cf. Rodríguez-Corral 2009, 180). El depósito ritual de restos animales en fortificaciones está también atestiguado en *Celtiberia* y en otras áreas del mundo antiguo, detectándose una preferencia por su depósito en lugares transicionales con el fin de proteger la construcción y a sus habitantes (Alfayé 2007; 2009, 314-315).

## **DEPÓSITOS METÁLICOS**

Los dos depósitos de materiales metálicos asociados a las murallas del castro de Saceda (Cualedro) podrían tener un carácter ritual dadas sus similitudes espaciales y morfológicas con otros depósitos metálicos del Norte de Europa (Hingley 2006), que son interpretados como prácticas destinadas a dotar de protección sobrenatural a los paramentos. Uno de estos depósitos se localiza junto a la entrada y la muralla de la croa de Saceda, al igual que sucede con la calota femenina depositada en Chao Samartín, ubicación que parece estar evidenciando que los accesos a las acrópolis — centros de agregación y referentes espaciales identitarios— fueron también espacios para la práctica del ritual (Rodríguez-Corral 2009).

## **CABEZAS PÉTREAS EN LAS ENTRADAS**

Dos cabezas labradas en piedra halladas en castros del NW están asociadas espacialmente con entradas monumentales: se trata de la testa de San Cibrán de Las (Ourense), encontrada cerca de la puerta de la muralla; y de la cabeza descubierta en el extremo interior del corredor labrado en la roca que da acceso al poblado de A Graña, Melide (A Coruña), que debió de estar situada encima de la puerta o empotrada en alguna de las torres (Calo 1994). De esta forma, en A Graña el corredor de entrada canalizaba el tránsito liminal entre dos categorías espaciales ontológicamente diferentes —lo exterior y lo interior, lo extraño y lo familiar—, y la cabeza —ya fuera la representación de una deidad o un individuo heroizado— sancionaba esa ruptura y protegía a la comunidad de las amenazas externas.

## **LOS GUERREROS GALAICO-LUSITANOS COMO IMÁGENES EN ACCIÓN**

En relación con las murallas y con las puertas, puntos críticos en la defensa y protección de la sociedad, se exhiben las estatuas de los guerreros galaico-lusitanos. Aunque muchas de estas esculturas han aparecido descontextualizadas, su ubicación liminal está confirmada arqueológicamente por los restos de estatuaria localizados entre las murallas o en la laderas de los castros —como en Roiz (Braga), Santa Comba y Bergazo (Lugo)—, pero sobre todo por el hallazgo *in situ* junto a una de las entradas del castro de

Sanfins (Paços de Ferreira) de una peana de la que arrancan los pies de una escultura de guerrero (Calo 1994). La performatividad del armamento de la escultura actúa en la construcción y defensa de estas comunidades, siendo una de sus características más llamativas la posición del escudo o *caetra*: el guerrero lo sujeta frontalmente a la altura del vientre, mostrándolo al visitante que se acerca al poblado. Esta posición tan forzada puede estar relacionada con el papel simbólico del escudo en el mundo antiguo: la posesión del escudo señala la independencia y anuncia la defensa de la misma, y funciona como una metáfora material de protección. La pérdida del escudo, como ha señalado Lincoln (1991, 143), implica la renuncia del grupo vencido a los límites sociales que previamente había mantenido, lo que responde a una concepción del escudo como frontera móvil que separa a uno mismo, al grupo y al territorio, del Otro. Además, la representación del laberinto en los escudos de algunas esculturas como las de Armeá (Ourense), Cedunfe (Viana do Castelo) o las de Lezehno (Vila Real), podría ahondar en esta dimensión apotropaica del guerrero, ya que el laberinto, entre sus múltiples significados, está vinculado con la defensa física de un territorio o ciudad a través de su protección mágico-religiosa (Quesada 2003, 98; Rodríguez-Corral 2009).

Por tanto, la escultura del guerrero castrejo no tiene un papel pasivo como simple reflejo de una ideología heroica, sino que se trata de un artefacto activo. Su performatividad emana de la incardinación del soporte (piedra), de la acción materializada en él (mostración del escudo), del lugar en el que la imagen se exhibe (la muralla), y de la audiencia para la que está destinada (los individuos que acceden al recinto desde el exterior), reproduciendo a nivel pre-predicativo la liminalidad del espacio y activando el poder de la imagen. Así, el significado de la muralla como espacio liminal en la arquitectura del castro es enfatizado por la presencia de la escultura del guerrero, que anuncia visualmente y con antelación esta zona de transición, marcando la independencia del castro y funcionando a su vez como activo elemento protector de la comunidad.

## **CONCLUSIÓN**

Sobre la base de los datos expuestos y de la existencia de numerosos paralelos antiguos (Alfayé 2009, 181-191, 287-311, 314-315), proponemos repensar las fortificaciones del NW como espacios en los que se materializan significados simbólicos y religiosos, y en los que las comunidades castrejas celebraron rituales ligados tanto a la delimitación física y simbólica del poblado, como al deseo de dotar de estabilidad a las construcciones y renovar su eficacia profiláctica e identitaria.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé 2007: S. Alfayé, “Rituales relacionados con murallas en el ámbito celtibérico”, *PalHisp* 7, 2007, 9-41.
- Alfayé 2009: S. Alfayé, *Santuarios y rituales en la Hispania Céltica*, Oxford 2009.
- Bachelard 1994: G. Bachelard, *La poética del espacio*, México 1994.
- Calo Lourido 1994: F. Calo Lourido, *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa*, A Coruña 1994.
- Hingley 2006: R. Hingley, “Defining community: iron, boundaries and transformation in later prehistoric Britain”, en A. Harding, S. Sievers y N. Venclova (eds.), *Enclosing the past. Inside and outside in Prehistory*, Sheffield, 2006, 116-125.
- Lincoln 1991: B. Lincoln, *Death, war and sacrifice*, Londres 1991.
- Maya, Cuesta 2001: J.L. Maya y F. Cuesta (eds.), *El castro de La Campa Torres. Período prerromano*, Gijón 2001.
- Parker Pearson, Richards 1997: M. Parker Pearson y G. Richards (eds.) *Architecture and order. Approaches to social space*, London-New York 1997.
- Quesada 2003: F. Quesada, “¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”, *MM* 44, 2003, 87-112.
- Rodríguez-Corral 2009: J. Rodríguez-Corral, *A Galicia castrexa*, Santiago de Compostela 2009.
- Rodríguez-Corral, Alfayé e.p.: J. Rodríguez-Corral y S. Alfayé (e.p.): “Protection in action: ritual activities connected with defences in the Iron Age Northern Iberia”, *OJA*, e.p.
- Turner 1967: V. Turner 1967: *The forest of symbols. Aspects of Ndembu ritual*, New York 1967.
- Villa, Cabo 2003: A. Villa y L. Cabo, “Depósito funerario y recinto fortificado de la Edad del Bronce en el castro de Chao Samartín: argumentos para su datación”, *TP* 60.2, 2003, 143-151.

*Silvia Alfayé*  
*Universidad del País Vasco*  
*e-mail: silvia.alfayé@ehu.es*

*Javier Rodríguez-Corral*  
*Universidad de Santiago de Compostela*  
*e-mail: javier.corral@usc.es*



## LA COLONIZACIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA DE PORTUGAL: ¿FENICIOS O TARTESIOS?

Martín Almagro-Gorbea  
Mariano Torres Ortiz

### LA CUESTIÓN DE LA COLONIZACIÓN TARTESIA DEL ATLÁNTICO

Una cuestión muy actual pero apenas debatida en estos últimos años es el origen de la colonización de las costas del Atlántico, en especial la zona Sur de Portugal hasta la desembocadura del Tajo.

Desde que a mediados del decenio de 1990 se empezaron a descubrir y publicar materiales de origen colonial fenicio cada vez más numerosos en los asentamientos de la costa atlántica de Portugal (AAVV 1993; 2001; Pellicer 1996; 2000; Arruda, 2002; 2005, 2005a; 2007; 2008; Mayet y Tavares 2000), a los que se asociaban los establecimientos en sus profundos estuarios, como el Sado o el Tajo, se generalizó interpretar estas poblaciones como resultado de la colonización fenicia.

Esta postura ha sido aceptada prácticamente sin discusión científica hasta convertirse en un *topos* generalizado, pero nunca se han razonado ni justificado debidamente los datos que permitían llegar a estas conclusiones, hasta las razonables dudas expuestas hace unos años por uno de nosotros (Torres 2005). Por el contrario, da la impresión de que la visión surgida del descubrimiento de la colonización fenicia de las costas meridionales de la Península Ibérica (Niemeyer 1982; Aubet 1994) llevó a suponer, sin más razonamiento ni discusión crítica, que la colonización de las áreas atlánticas portuguesas, descubierta unos decenios después, no era sino una continuación en el Atlántico del mismo proceso conocido en las costas mediterráneas. Por ello, puede sorprender que un reciente análisis del proceso de poblamiento de las áreas periféricas de Tartessos al analizar el caso de Medellín-*Conisturgis* y otros relacionados (Almagro *et alii* 2008; vid. infra), haya llevado a concluir que dichos asentamientos y sus hallazgos reflejan una ‘colonización tartesia’ en el pleno sentido de la palabra, lo que, aparentemente, modifica en profundidad las visiones hasta ahora generali-

zadas sobre la supuesta ‘colonización fenicia’ de las costas atlánticas de Portugal.

Esta cuestión exige comprender que el fenómeno colonial es un hecho complejo, polimorfo y progresivo, desde procesos exploratorios hasta asentamientos urbanos definitivos, lo que ofrece el riesgo de confundir unos tipos de procesos coloniales con otros y de simplificar hasta la deformación la visión sobre un proceso colonial determinado, que debe definirse a partir de sus propias características.

Además, en el término de ‘colonización’ hace referencia a dos realidades distintas. Una es la ‘colonización interna’, del propio territorio, para potenciar su explotación y obtener una producción agrícola excedentaria cuyo intercambio permitiera sostener a la población diversificada y especializada de artesanos y administrativos y elites sociales propias de la vida urbana, con sus consiguientes condicionantes socio-políticos (Almagro 1996, 67-68; Arteaga 1997, 102-103). Otra es la ‘colonización’ externa de territorios alejados, donde se fundan ciudades siguiendo el modelo de la ciudad originaria, fenómeno cultural que fue característico del mundo Mediterráneo del I milenio a.C. y que también se advierte en la cultura tartesia, aunque hasta hace poco ha pasado prácticamente desapercibido.

## CIUDAD-ESTADO Y COLONIZACIÓN

Al mismo tiempo, también se debe tener en cuenta que estos fenómenos de colonización tartesia a la que aquí se hace referencia, sea interna o externa, se consideran como un aspecto relacionado con el propio concepto de ciudad en esas fechas, del que puede considerarse un fenómeno derivado, pues la ‘colonización urbana’ se debe interpretar como ‘una expansión demográfica urbana’, para diferenciarla de otros posibles sistemas de colonización, como la gentilicia. En efecto, es preciso valorar que los principales procesos coloniales en el Mediterráneo de la Antigüedad van asociados a la aparición y desarrollo económico, demográfico, social y político de la ciudad-estado, hecho fundamental, muchas veces olvidado u obviado, pero esencial para comprender las características de cualquier proceso colonial.

Por ello, es preciso tener en cuenta el proceso de urbanización orientalizante que condujo a la aparición en *Hispania* de las primeras poblaciones urbanas de tipo mediterráneo, de acuerdo con una tradición y características independientes de las del mundo clásico. Sin entrar un debate historiográfico que nunca se ha producido en profundidad, Aubet 1977-78, 106-107, ha defendido que en *Hispania* el urbanismo sólo aparece a fines del siglo VI a.C. en las poblaciones protoibéricas meridionales, mientras que las poblaciones tartesias del Período Orientalizante serían únicamente de carácter ‘protourbano’, opinión semejante a la defendida por Wagner 1986, 137-138 y 1993, 108, para quien los hábitats tartésicos orientalizantes serían urbanos, aunque según este autor el urbanismo no se basa en el tamaño de los asentamientos, ni en la planta de las viviendas de muros rectilíneos, ni en su jerarquización,

sino en la especialización espacial de asentamientos y viviendas que sólo aparecen en Huelva y Tejada la Vieja, centros para los que propone una no documentada ni explicada población mixta fenicio-indígena, que deja suponer la inexistencia de urbanismo indígena.

Otros autores han defendido que desde el Bronce Final existía una jerarquización de asentamientos que refleja una estructura política y económica del territorio compleja (Bendala 1989, 135 ss.; Campos y Gómez 1995, 150; Torres 2002, 274 ss.). Este proceso precede al urbanismo propiamente dicho, que se documenta en la aparición de arquitectura monumental pública y en la estructuración racional del hábitat, características urbanísticas que denotan la consolidación del fenómeno urbano, aunque éste, desde un punto de vista cultural político, que es el que realmente define qué es la ciudad (de Polignac 1984; Rykwert 1985), no se define únicamente por la arquitectura y el urbanismo, sino que hay que valorar otros elementos, como el uso habitual de pesos, medidas y escritura como elementos que facilitan la redistribución y el intercambio reglado junto a instituciones que reflejan la compleja administración de la sociedad urbana.

El proceso de evolución desde una fase protourbana a otra ya urbana se constata en el Período Orientalizante tartésico de forma análoga a la Cultura Villanoviana en Italia a partir de fines del siglo VIII a.C., cuando ya se puede hablar de urbanismo plenamente desarrollado, si bien en continua evolución, urbanística y socio-política, con una tendencia a la isonomía que supone el desarrollo social y la consolidación de una 'clase media' paralela a la disminución del poder de la aristocracia (Damgaard 1997, 374-375; Steingraber 2001, 299). La existencia de dichas 'clases medias' ya ha sido planteada en Tartessos por Arteaga 1997, 107, quien propone, junto a aristócratas y clientes, la existencia de una 'mesocracia' formada por campesinos y artesanos, tal como pudieran reflejar necrópolis urbanas de tipo Medellín.

El carácter urbano de la ciudad tartesia se corresponde con el modelo de la ciudad oriental, no del mundo clásico greco-romano, como se manifiesta en las características técnicas de su arquitectura, como la ausencia de techos de terracota y, en el plano político, de monarquías sacras, como indican las tradiciones míticas tartesias y confirma el mismo Herodoto (Almagro 1996, 50 ss., 70 ss.) y la existencia de construcciones sacras de prestigio, como santuarios y *regiae*.

Sin embargo, el creciente contacto con el mundo colonial fenicio, y después con el griego, supuso un proceso de transición hacia una *polis* aristocrática, basada en familias de carácter gentilicio con sus clientelas junto a una población libre, probablemente basada en la redistribución de los bienes de subsistencia y con sistemas de gobierno de tipo tiránico, como debía ser el de Argantonio según Herodoto (I,164; cf. Almagro 1996, 48 ss.).

Estos elementos permiten considerar que en Tartessos se puede hablar de urbanismo plenamente desarrollado desde la primera mitad del siglo VII a.C., con un claro origen en el mundo colonial fenicio y cuyas evidencias más antiguas se documentan en torno al antiguo *Lacus Ligustinus* y la zona

costera de *Onuba*, desde donde debió expandirse por el resto del Mediodía de la Península Ibérica a lo largo del Período Orientalizante. La falta de excavaciones sistemáticas con buenas publicaciones impide conocer el desarrollo urbanístico tartésio, al menos en sus evidencias arquitectónicas, pero los grafitos indicarían un desarrollo urbano desde mediados del siglo VII a.C. en áreas periféricas como Medellín (Almagro 1977, 268 ss.), lo que supone su anterioridad en los focos originarios señalados de la Baja Andalucía.

Es interesante constatar cómo esta misma discusión sobre el concepto de ciudad y de su aparición se ha producido al tratar de definir el carácter de los asentamientos etruscos y de la propia ciudad de Roma y de otras poblaciones del Lacio. Las opiniones de los especialistas se dividen entre los que consideran que sólo puede hablarse de urbanismo cuando se inicia la monumentalización de los espacios públicos, que en Italia comienza a fines del siglo VII e inicios del VI a.C., y los que, al concebir más profundamente la ciudad con un sentido político, jurídico y religioso, consideran que éstas características anteceden a su monumentalización, ya que ésta sería el reflejo y materialización en los edificios y en el paisaje urbano de las señaladas instituciones (Cristofani 1990, 149 ss.).

Llama la atención que las características del urbanismo que definen tradicionalmente la ciudad en Etruria y en Roma aparecen antes en el Orientalizante Tartésico, pues desde fines del siglo VIII o inicios del VII a.C. se documenta asentamientos indígenas con murallas (Torres 2002, 291 ss.), casas de muros rectilíneos con cimentación de piedra (ibid., 299-300), arquitectura monumental en santuarios (ibid., 300 s.) y alguna posible *regia*, como el Cabezo de San Pedro en Huelva, cuyos muros de *ashlar* indican una verdadera arquitectura de prestigio de origen fenicio, que confirma que Tartessos seguía pautas urbanas de raigambre oriental, como ocurre en otros aspectos de su cultura. Incluso en Grecia existe cierto desfase entre el surgimiento de la *polis* como organización política, hacia mediados del siglo VIII a.C., y su materialización en reformas urbanísticas, que sólo se documentarían desde fines del siglo VI a.C., al generalizarse la monumentalización del ágora (Morris 1991, 40; de Polignac 2005, 45-46), aunque la planificación urbanística es anterior, como evidencia la colonia de *Megara Hyblaea* en Sicilia (Domínguez 2006, 277-278, fig. 8).

Así, los principales ámbitos culturales del Mediterráneo muestran un desarrollo social, económico y político hasta cierto punto similar, con las lógicas gradaciones debidas a las tradiciones regionales, a los diversos influjos recibidos según su posición geográfica y al desarrollo medioambiental y demográfico de cada caso. En especial, la dinámica demográfica y medioambiental fueron factores determinantes de estos complejos procesos de formación de la ciudad, junto a la intensificación de las redes de intercambio locales y a media distancia. Pero, finalmente, fue la intensificación de las redes de intercambio a larga distancia desde el Mediterráneo Oriental y el Egeo lo que dio lugar a un proceso colonial en parte potenciado por el desarrollo y la potencia demográfica de las ciudades-estado que iban con-

solidándose en dichas áreas, con los consiguientes cambios tecnológicos, sociales e ideológicos.

Este cuadro general permite comprender que la formación de la ‘ciudad-estado’ en Tartessos, perfectamente documentada desde inicios del siglo VII a.C. (Ruiz y González 1994, 218; Torres 2002, 275 y 291 ss.) como resultado del proceso acontecido a lo largo del siglo VIII a.C., debió suponer también la aparición de procesos coloniales, internos y externos, dentro del fenómeno general que se observa por esas fechas en las principales culturas del Mediterráneo.

## **LA ESTRUCTURA TERRITORIAL POLÍTICA DE TARTESSOS Y EL PROCESO DE COLONIZACIÓN**

Las características urbanas de la Cultura Tartesia y la distribución territorial de sus ciudades-estado permiten constatar que las poblaciones ofrecen un ranking jerarquizado, que, al menos en las zonas periféricas, refleja un proceso colonial como consecuencia del desarrollo demográfico y las correspondientes tendencias expansivas (fig. 1).

El territorio nuclear que queda delimitado con mayor claridad es el situado entre el Genil al Este, el Guadalquivir al Norte y Oeste y el mar y las estribaciones más occidentales de la Penibética por el Sur. Esta zona corresponde exactamente al ámbito nuclear de los topónimos tartesios en *-ipo*, que, precisamente, parecen significar ‘ciudad’ (Villar 2000, 94, 115), territorio que coincide con el área de mayor difusión de elementos de cultura material tan característicos como las cerámicas con decoración bruñida interna (Torres 2002, 128 s., fig. VII, 2), de tipo Carambolo (ibid., 134, fig. VII, 4) y de tipo Lora (ibid., 145 s., fig. VII, 10).

Esta región nuclear aparece articulada en torno a dos grandes poblaciones a juzgar por su tamaño, *Hasta Regia* al Sur y *Carmo* al Norte. *Hasta Regia* se emplazaba en el estuario del *Betis* y orientada hacia el mar y la navegación, dada la supuesta liga o alianza con *Gades* a la que hace referencia Estrabón (III,2,2), quien afirma que en “*Hasta* los gaditanos se reúnen en asamblea habitualmente, ya que está situado a menos de cien estadios del puerto de la isla”. Además esta ciudad se halla junto a un estero, que el propio Estrabón (III,1,9) define como “zonas bajas cubiertas por el mar en las pleamares y que, como ríos, permiten la navegación hacia el interior y a las ciudades de sus orillas”. Todo ello indica el carácter y la orientación marina de *Hasta Regia*, que pudo compartir con otras poblaciones menores del estuario del Guadalquivir, como *Ebora* (Cortijo de Évora, Sanlúcar de Barrameda), *Nabrissa* (Lebrija), *Conubaria* (Las Cabezas de San Juan) o la misma *Caura* (Coria del Río). Este hecho facilitaría el desarrollo de una colonización tartesia atlántica (fig. 950), sin lugar a dudas realizada por vía marítima (fig. 935), cuya ‘metrópolis’ sería *Hasta Regia*, dado su mayor tamaño, su ubicación, su denominación de *Regia* y su presumible

*anficionía* o ‘alianza’ con *Gades*, como parece deducirse de la citada referencia de Estrabón (III,2,2).

Por el contrario, *Carmo* era una importante ciudad también regia, pero situada en el Valle del Guadalquivir, aunque mucho más cerca de la costa que en la actualidad, ya que se hallaba a escasa distancia de la antigua desembocadura del Guadalquivir y de las orillas del antiguo Lago Lagustino. Estaba orientada hacia una economía agrícola, al controlar la rica vega del Corbones, y comercial, al controlar la Vía Heraclea y la hoy denominada ‘Vía de la Plata’ (fig. 2), que unía todas las regiones occidentales de la Península Ibérica. Esta relación permite suponer su protagonismo en la colonización terrestre del Valle del Guadiana, hecho que confirman las semejanzas que ofrecen las necrópolis urbanas orientalizantes de Carmona y Medellín y que ratifican los movimientos estratégicos romanos entre *Carmo* y Medellín-*Conisturgis* en los siglos II y I a.C. (figs. 3-4, vid. Almagro *et alii* 2008: 1035 fig. 936-937, 1057-1058).

Más al Este, el siguiente núcleo urbano importante de Tartessos era *Corduba*, cuya importancia estratégica y riqueza confirman los hallazgos arqueológicos de la Colina de los Quemados (Luzón y Ruiz 1973; Murillo 1994, 200-216; León 2002-03) y las tradiciones escritas (Tovar 1974, 86 s.; *TIR J30*, 160-164). Su territorio queda identificado por topónimos formados con el prefijo *Ipo-* (Villar 2000, 105) y lo confirman algunos elementos de cultura material, como las cerámicas decoradas con botones de bronce (Torres 2001; 2002, 136 s., fig. VII, 6). Según estos parámetros, sus límites serían Sierra Morena por el Norte, la Penibética por el Sur y por la parte oriental las campiñas de Córdoba y Jaén, donde debía coincidir, aproximadamente, con la frontera de la Cultura de El Argar en la Edad del Bronce y la de la lengua ibérica en la Edad del Hierro (Untermann 1990, 1, 239 y 1990, 2, 639), frontera que también coincide aproximadamente con la de las provincias *Baetica* y *Tarraconensis* y con la frontera de los reinos árabes de Córdoba y Jaén que han cristalizado en las provincias actuales.

La más oriental de las ciudades-estado importantes de Tartessos debía ser *Castulo* (Blázquez y García-Gelabert 1994; *TIR J-30*, 140-141). Esta población era la cabeza de un amplio distrito minero y también controlaba las tierras del Alto Guadalquivir y el paso de la Vía Heracleia hacia el Levante y el Sureste, en transición hacia la Bastetania, mientras que hacia el Norte limitaba con la Oretania, cuyas gentes acabaron imponiéndose a la caída de Tartessos, lo que hace suponer que en sus orígenes pudo ser un asentamiento colonial tartesio de la primera fase de expansión.

Finalmente, entre las ciudades nucleares cabe incluir a Huelva, la antigua *Onuba*, cuyos límites debían coincidir con los esteros occidentales del *Lacus Ligustinus* por el Este y con el Guadiana como límite con el territorio de los cinetes en el Algarbe y Alemtajo por el Oeste (*OM 223*), mientras que por el interior debía extenderse hasta la sierra de Aracena.

Estos núcleos principales que estructuran el territorio de Tartessos podrían relacionarse con el mito de la *Heptarquía Tartesia* instituida por

Habis (Justino 44,4,13: [...] *et plebs in septem urbes divisa*), de las que las cuatro ciudades-estado citadas formarían parte. Más dudoso resulta decidir cuales pudieran haber sido las tres restantes. A juzgar por su tamaño, una pudo ser *Acinipo*, otra el asentamiento que ocupaba la Mesa de Gandul, quizá la antigua *Iripo* (Pascual 2003), y, con más dudas, *Astigi*, que acabaría siendo cabeza del convento jurídico en época romana. Esta interpretación de la estructura de Tartessos como una anficiónía o liga de siete ciudades mitificada en la citada *Heptarquía Tartesia* plantea la existencia de santuarios federales, que debían actuar como centros sacro-políticos de dichas ligas. En la actualidad, cabe señalar dos casos posibles, ya que ambos se han hallados vestigios del Período Orientalizante: uno es el de la Algaida, junto a Sanlúcar de Barrameda, de tipo y vocación portuaria; el otro es el santuario de Despeñaperros, probablemente relacionado con las áreas mineras y metalúrgicas de Sierra Morena, pero también pudieran haber tenido carácter fronterizo en época orientalizante los santuarios extremeños de Santa Lucía del Trampal y de Santa María de Bótoa, en el área extremeña.

#### **COLONIZACIÓN Y POBLACIONES ‘COLONIALES’ DE LA PERIFERIA DE TARTESSOS**

A los territorios tartesios nucleares señalados hay que añadir las zonas de colonización tartesia a distancia que documenta la Arqueología y la Toponimia (fig. 5, *vid.* Almagro-Gorbea 1990; 2004; Torres 2005; Almagro-Gorbea *et alii* 2008). Su origen debe buscarse en la creciente fuerza demográfica de la sociedad tartesia y estaría dirigida a producir excedentes destinados a la población urbana documentada. Este proceso de colonización a distancia supuso la fundación de verdaderas “colonias” o asentamientos tartésicos en áreas periféricas, como el Valle Medio del Guadiana en el interior y el interfluvio Tajo-Sado en las costas atlánticas, con el fin de controlar las rutas comerciales por las que discurrían el estaño y el oro del Occidente de la Península Ibérica, al mismo tiempo que contribuían a dar salida a los contingentes de población excedentarios de los centros urbanos del Bajo Guadalquivir, tras el auge demográfico del Período Orientalizante Antiguo (fig. 6).

Los topónimos característicos de Tartessos en áreas periféricas y claramente conectadas con las vías de comunicación indican la existencia de una colonización a distancia (Torres 2005; *vid. supra*), que parece confirmar los restos arqueológicos y que supuso la fundación de verdaderas ‘colonias’. Estos nuevos asentamientos en áreas periféricas de Tartessos ponen de manifiesto un verdadero proceso colonial externo, semejante a los documentados en otras culturas del Mediterráneo. Este proceso colonial debe considerarse relacionado y derivado de la aparición de la ciudad-estado, ya que favorecía su desarrollo económico y, al mismo tiempo, como se ha señalado, daba salida a los contingentes demográficos excedentarios de los núcleos urbanos del Bajo Guadalquivir.

En Tartessos ese fenómeno colonial surge a partir del Periodo Orientalizante Pleno, desde el siglo VII a.C., y parece haberse realizado en tres direcciones independientes y complementarias.

La primera fase parece corresponder a una colonización terrestre hacia el Alto Guadalquivir, que quedaría documentada por las poblaciones con topónimos en *Ipo-* situadas en la actual provincia de Jaén (Villar 2000). Esta fase colonial de Tartessos parece haber sido la más antigua y pudo haberse iniciado tras la ‘colonización’ de *Castulo*, que pasó a ser el principal núcleo tartésico de esas zonas al controlar ese importante distrito minero y la Vía Heraclea y las comunicaciones con la Meseta y el Sureste. Además, desde esta zona debió producirse una lógica expansión secundaria hacia el Sureste, hacia las zonas mineras de Sierra Morena y, probablemente, hacia la región oretana, que explicaría la aparición de numerosos elementos orientalizantes en estas regiones.

Otro proceso diferente parece haber sido la colonización terrestre hacia el Valle del Guadiana, donde se establece una cadena de nuevas poblaciones, caracterizadas por topónimos prerromanos y separadas unas de otras unos 30 km, que estaban estructuradas por la ‘Vía del Guadiana’, que llegaba hasta el Atlántico, como *Sisapo*, *Lacimurgi*, Entrerriós, Medellín, Alange, *Dipo*, Badajoz y Mértola, a las que habría que añadir otros topónimos como *Lacipaea* y *Iulipa*, que indican poblaciones surgidas para controlar las vías de comunicación.

En esta área de colonización destacó el núcleo de Medellín-*Conisturgis*, que parece haber sido el más importante desde un punto de vista demográfico y, desde la misma una expansión secundaria llegó a alcanzar la línea del Tajo. En dicha área se incluirían las poblaciones de *Dipo* (Almagro, Ripollés y Rodríguez e.p.), Medellín-*Conisturgis*, que sería su centro principal (Almagro *et alii* 2008), y *Lacimurgi* (ibid., 1045-1046), aunque su extensión hacia el Este pudo comprender a *Sisapo* (Str. III,2,3; Plin. *Nat.hist.*, XXXIII,118; Tovar 1974, 96 ss.), población ya próxima al núcleo de *Castulo*, de orientación básicamente minera y cuya importancia estratégica confirma su situación en la vía transversal que desde el Atlántico, por el Valle del Guadiana, conducía a la zona minera de *Castulo* y al Sureste de la Península Ibérica. De esa zona son también otras poblaciones que ofrecen un característico topónimo ‘tartésio’ en *-ipo* como *Iulipa* y *Lacipaea* (Alarcão *et alii* 1995, 74 ss., 96 ss.). Estas fundaciones parecen controlar puntos estratégicos en las vías de comunicación, mientras que Medellín-*Conisturgis* y *Dipo* eran centros de control económico y político de las Vegas del Guadiana. En su conjunto reflejan un amplio proceso colonial del territorio de tipo urbano y perfectamente articulado, como indican los restos arqueológicos y los topónimos tartésios de las poblaciones surgidas en el mismo.

Las excavaciones de Medellín permiten fechar el inicio de esta colonización tartésia en el Bronce Final, como evidencian algunos materiales hallados fuera de contexto en el Teatro (del Amo 1973; Almagro 1977, 102-104, fig. 48-49) y, más recientemente, en la cima del Cerro del Castillo (Jiménez

Ávila, com. pers., 2008), pero el proceso colonial de tipo urbano se data con seguridad desde inicios del siglo VII a.C., fecha de la generación inicial de la necrópolis.

Esta colonización tartesia explica que en Medellín-*Conisturgis* en el Periodo Orientalizante Medio se constata una aportación colonial de *Carmo* en esas tierras del Guadiana, originariamente pobladas por conios, lo que convertiría a esta última población en uno de los principales núcleos urbanos tartesios a juzgar por su tamaño (Almagro-Gorbea 1987, 30), la importancia de los hallazgos efectuados en la misma (Pellicer y Amores 1985; Belén *et alii* 1997) y la semejanza de los ritos y estructuras que presentan sus necrópolis con la de Medellín (Bonsor 1899; Maier 1992; 1999; Amores *et alii* 1997; Torres 1999: 72-86; Amores y Fernández 2000), lo que indica su potencial carácter 'metropolitano'. Otro argumento indirecto es que *Carmo* quedaba a sólo 3 días de camino por la Vía de la Plata orientalizante que conducía directamente a Medellín, cuyo trazado confirman poblaciones con topónimo tartésico como *Iporca* (Constantina) y *Iulipa* (Zalamea de la Serena), por lo que, en caso de necesidad, los ejércitos romanos se retiraban a *Carmo* (Apiano, *Ib.* 58) como retaguardia segura, estrategia cuyo escalón de apoyo siguiente era la población tartesia de *Conisturgis*-Medellín en la línea del Guadiana.

Esta identidad en los materiales funerarios, evidenciada en la existencia de cremaciones en urnas de tipo Cruz del Negro (Barros 2008, 407-409 fig. 6) y de estelas epigráficas en escritura del Sudoeste (Faria 1994) se documenta también en Mértola, lo que sugiere la existencia de una necrópolis similar a la de Medellín. Además, se conocen otros materiales del Bronce Final y del Periodo Orientalizante (Barros 2008, 403 ss.) y se ha excavado una muralla que puede incluso remontar al siglo VI a.C. (Hourcade, Lopes y Labarthe 2003). Esto no tiene nada de extraño, dado que Ptolomeo (*Geog.* II,5,4) coloca a *Myrtilis* entre las ciudades turdetanas.

Por último, como una tercera línea de colonización cabe diferenciar una colonización marítima de la costa meridional atlántica de Portugal, hasta el Tajo, y, desde dicha zona, el establecimiento de factorías secundarias hasta la desembocadura del Duero y, probablemente, hasta Galicia, con el fin de controlar las rutas comerciales del estaño y el oro de la fachada atlántica de la Península Ibérica, cuyo reflejo recoge Avieno en su *Ora Maritima* (OM 112-113: *Tartessiisque in terminos Oestrurnidum negotiandi mos erat*), sin olvidar otros posibles procesos expansivos marítimos como el que pudiera indicar la mítica colonización de Nora en Cerdeña (Paus. X,17,5; Solino 4,1).

Esta colonización marítima tartesia hacia la costa atlántica, que se fecha en el Tajo-Sado a fines del siglo VII a.C. (Torres 2005, 206-207), explicaría el origen de las poblaciones portuarias situadas en los estuarios del Sado y Tajo, cuyos topónimos, cuando son conocidos, presenta el sufijo *-ipo* originario de la zona nuclear de Tartessos, lo que es indicio del origen de su población y sugiere la existencia de una colonización tartésica sistemática (Torres 2005, 195 ss.; Almagro *et alii* 2008, 1055 ss.).

En esta colonización atlántica cabe incluir los asentamientos de *Callipo*, en el estuario del Sado (Ptol. II,5,2: Alarcão *et alii* 1995, 50), que debe ser la misma que *Cantnipo* o *Bevibo/Bevipo* de la ceca de *Salacia* (Faria 1989, 79; 1995, 144 s.),<sup>1</sup> lo mismo que *Olisipo*, Lisboa (Str. III,3,1; Mela III,76; Plin. *Nat.hist.* IV,116; Ptol., *Geog.* II,5,3; *It. Ant.* 416,4; Alarcão *et alii* 1995, 118 ss.), a juzgar por sus topónimos, su cultura material e, incluso, sus acuñaciones con leyendas tartesio-turdetanas, constituyeron un núcleo tartesio-turdetano de gran personalidad por su carácter marítimo atlántico y por ofrecer el interés de que, étnicamente aisladas por los *Celtici* a partir de finales del siglo V a.C., en ellas se mantuvo la lengua y las tradiciones turdetanas hasta época romana (Almagro 2007 e.p.), como confirma Plinio (*Nat.hist.* IV,112-113) y explicita Ptolomeo (*Geogr.* II,5,2-4).

A estos núcleos habría que añadir otros a partir de criterios puramente arqueológicos, ya que no se conocen sus topónimos, como el asentamiento de Quinta do Almaraz, Almada, cuyos materiales cerámicas, como algunas formas características de barniz rojo, muestran evidentes relaciones con las de Huelva y, sobre todo, Medellín (Barros, Cardoso y Sabrosa 1993, 159; Arruda 2002, 106-107; 2005a, 285; Almagro, Mederos y Torres 2008, 619).

Igualmente, desde dichos asentamientos se documenta una progresión hacia las áreas más septentrionales, en las que parece proseguir la colonización en asentamientos menores, como *Collipo*, en San Sebastián de Freixo, Leiria (Plin. *Nat.hist.* IV,133; Alarcão *et alii* 1995, 65), y, más al Norte, en factorías cuyo nombre tartesio ya es desconocido, como Santa Olaia, en la desembocadura del Mondego, y Vila Nova de Gaia, en la del Duero, donde Mela (III,8) y Plinio (*Nat.hist.* IV,112-113) hablan del establecimiento de los *Turduli Veteres*, probablemente siguiendo noticias del escritor turdetano Bocco, tal como han confirmado dos *tabulae patronatus* halladas en Gaia del 7 y del 9 d.C. (da Silva 1983; 1986, 310 s., lám. 141). Estos testimonios indican la pervivencia de la conciencia étnica turdetano-túrdula hasta el siglo I d.C. (2000, 214).

---

<sup>1</sup> Aguas abajo de *Cantipo-Salacia* se ha excavado el palacio-fortín de Abul. Esta construcción parece representar un punto de control fronterizo como sus paralelos orientales Almagro e.p., aunque sus paralelos más próximos son los palacios rurales del Suroeste de la Península Ibérica, como Cancho Roano o La Mata de Campanario, tanto a nivel arquitectónico y político como ideológico, Almagro y Domínguez 1988-89; Almagro *et alii* 1990. Estas construcciones palaciales, como sus paralelos etruscos, poseían varias funciones, desde la propiamente palacial como residencias de elites sociales de tipo regio a la de servir de centro de explotación y de almacenamiento de los recursos rurales al servicio del abastecimiento de los centros urbanos y, por último, como puntos de control y defensa en profundidad del territorio.

No obstante, las construcciones hispanas parecen ser más recientes que las etruscas, cuyo *floruit* corresponde a pleno Período Orientalizante, en los siglos VII y VI a.C., mientras que los documentados en Extremadura serían sólo del siglo VI y V a.C., si bien Toscanos y Abul documentan que este sistema de palacios fortificados ya estaba implantado en la Península Ibérica en los siglos VIII y VII a.C.

De este modo, se confirma la hipótesis hace años propuesta por Torres 2005 de que la población orientalizante de la costa atlántica debe explicarse por una colonización tartésica, entendida no como las colonias fenicias o griegas por el Mediterráneo, sino que más bien sería una colonización ‘demográfica’ semejante a la colonización agraria tartesia del Guadiana (Almagro 1990, 99) o la etrusca de la llanura del Po (Torelli 1981, 189 ss.). Este tipo de colonización constituye un buen modelo de lo que pudo ser la paralela colonización tartesia de territorios interiores y del Sur de Portugal (Almagro 1999, 37; Torres 2005; vid. infra *Colonización*). Esta hipótesis ayudaría a comprender las estrechas relaciones culturales de la zona atlántica portuguesa no sólo con *Gadir* y el ámbito del Golfo de Cádiz sino, más bien, con el ámbito tartesio del Bajo Guadalquivir (vid. infra, *Colonización*), paralela a la colonización contemporánea de la cuenca del Guadiana.

Además, esta ‘colonización tartesia’ marítima y el consiguiente proceso expansivo que supone puede ponerse en relación con la dispersión que ofrecen las posteriores referencias a los *Turduli* por diversas áreas del Suroeste, como los *Turduli* del Guadiana (Strab. III,2,15; Plin., *Nat.Hist.* III,13-14), los del Océano (Plin., *Nat.Hist.* IV,112), que quizás ocupaban la zona de *Colippo*, los *Turduli Veteres* (Mela, *de chor.* III;8; Plin., *Nat.Hist.* IV,113) en la desembocadura del Duero, y los *Turduli Bardili* (Plin., *Nat.Hist.* IV,118), que parece ocupar el interfluvio Tajo-Duero (Pérez Vilatela 2000, 211 ss., fig. 17), quizás en relación con *Lacipaea* y *Lippos* en la Vía de la Plata. También la dispersión por esas mismas zonas de antropónimos tartesios como *Bocus*, *Brocus*, *Seneca* o *Tuscus* (Untermann 1965, 76 ss., 159 ss., 179 ss.) confirmaría este proceso colonial, pues estos topónimos y antropónimos reflejan el mismo proceso colonial señalado. Esa coincidencia no puede considerarse casual, sino como confirmación de la colonización tartesio-túrdula de amplias zonas del Suroeste, de la que sólo parece haber quedado al margen la parte septentrional del Alto Alentejo y las Beiras en el interior del Portugal, zonas ocupadas por los lusitanos, quienes se mantuvieron fuera de todo proceso urbano hasta época romana.

La información que ofrecen los topónimos señalados se completa con la que ofrecen los antropónimos ‘tartesios’ documentados por todo el Suroeste, algunos de los cuales aparecen perfectamente atestiguados en las antiguas ‘colonias’ tartesias de *Salacia-Cantipo* y *Olisipo*, donde, sin embargo, están prácticamente ausentes los antropónimos de tipo fenicio o púnico, a excepción de algunos en grafitos del Castillo de doña Blanca (Zamora 2005, 182).

Como ejemplo, cabe señalar los antropónimos de los magistrados mencionados en las monedas de la ceca de Salacia encuadrables en las series toponímicas propias del mundo turdetano del bajo Guadalquivir, como *Odacis*, relacionado con el topónimo *Oducia* (Lora del Río), el *otatiis* de las monedas de Obulco y los antropónimos latinos *Optatus* y *Otacilius* (Untermann 1975, 338, 344; Faria 1989, 83), *Sisca*, *Sisbe* y *Sisucurhil*, todos ellos encuadrables en la serie de los topónimos en *Sis-*, mientras el último

elemento de este último antropónimo también muestra claros paralelos con la serie ibérica en *urchail* (Faria 1989, 82 s.; 1992: 43; vid. Untermann 1965, 163, 181-182; 1985, 4, 7 mapa 4; Albertos 1966, 209-210, 276; de Hoz 1989, 552, 570 mapa 4; 1995, 598; Villar 2000, 342-344).

Sin embargo, es cierto que faltan otros antropónimos considerados tartesios como *Argantonius* (Albertos 1966, 33; Abascal 1994, 285; AAVV 2003, 99), *Atinius* (Untermann 1965, 62; Albertos 1973, mapa 16; Abascal 1994, 87; Villar 2000, 344 s.), *Boccus* (Abascal 1994, 301; AAVV 2003, 115 s.), *Britus* (Untermann 1965, 74; Abascal 1994, 304), *Broccus* (Untermann 1965, 76; Abascal 1994, 97; Abascal 1994, 305; Villar 2000, 229 ss.; fig. 951), el gentilicio *Caelius* (Untermann 1965, 77; Albertos 1966, 68; Abascal 1994, 102 y 307 ss.; AAVV 2003, 124 s.), *Caesius* (Untermann 1965, 82 ss.; Albertos 1966, 71; Abascal 1994, 103 y 309; AAVV 2003, 126 ss.), *Cato/Catinus/Catullus* (Untermann 1965, 94 ss.; Albertos 1966, 81; Abascal 1994, 109 ss. y 320; AAVV 2003, 136 s.), *Laberius* (Untermann 1965, 77; Abascal 1994, 167; AAVV 2003, 209), *Laetus* (Untermann 1965, 119 ss.; Abascal 1994, 395; AAVV 2003, 210), *Seneca* (Untermann 1965, 159; Albertos 1966, 203 ss.; Abascal 1994, 503; AAVV 2003, 296 s.), *Tuscus* y derivados (Untermann 1965, 179 s.; Albertos 1966, 240; Berrocal 1992, fig. 6,2; Abascal 1994, 322 y 535 ss.; AAVV 2003, 329), etc. Estos antropónimos caracterizan la región B de la antroponimia prerromana de la Península Ibérica, que incluye la Bética y el Sur de la Lusitania hasta el Valle del Guadiana (Untermann 1965, 23, mapa D). A pesar de ser característicos del mundo tartésico, casi todos ofrecen raíces indoeuropeas, que han hecho que sean considerados por Villar (2000, 340, 418) como propios de la región meridional pero con paralelos en la zona ibero-pirenaica, entre los que este autor explícitamente incluye *Atinius* y *Broccus*, además de los antropónimos en *Sis-*.

Un dato revelador para conocer el origen étnico de las gentes que habitaban las poblaciones de la costa atlántica son los grafitos aparecidos. Recientemente, uno de nosotros (Torres 2005, 201-202 fig. 5) advirtió, como un hecho muy revelador que no puede pasar desapercibido, que los grafitos aparecidos en algunas de estas poblaciones, como Santa Olaia, son en su inmensa mayoría grafitos tartesios hasta donde puede determinarse (*contra*, Mederos y Ruiz 2001). La mayoría son símbolos característicos del mundo tartésico (Almagro 2004; Torres 2005, fig. 5; Tavares da Silva 2005, fig. 10,8, 12,11), pues resultan muy raros los epígrafes en escritura tartesia (Untermann 1997, 112 ss., 347; Almagro 2004; de Hoz 2005, 371 ss.). Sin embargo, de nuevo hay que señalar aquí que, al igual que los topónimos de las poblaciones y los antropónimos son tartesio-turdetanos, con casi total ausencia de testimonios fenicios, pues los grafitos fenicios en las supuestas 'colonias fenicias' de la costa atlántica occidental portuguesa son inexistentes, a excepción del documentado en el palacio-fortín de Abul (Szzyrmer 2001).

Estos hallazgos epigráficos, perfectamente adecuados al contexto cultural tartesio, como se evidencia en Medellín-*Conisturgis* (Almagro 1977,

268 ss. y 2008), indican la generalización del uso de la escritura tartésica de carácter no monumental en la población orientalizante de esas áreas del Suroeste. Con estos grafitos cabe asociar las estelas alentejanas (Untermann 1997, 112 ss., 347; de Hoz 2005, 371 s.). Sin embargo, aunque cabe suponer que estas correspondan a gente conias (Almagro *et alii* 2008, 1049-1050); su lengua puede que fuera 'tartesia', pues cabría asociarla al sistema de escritura, cuya difusión en el signario de Espanca parece reflejar el mismo proceso de colonización agraria interna que caracteriza la colonización 'tartesia' de Extremadura, que podría verse reflejada en los palacios-fortín de tipo Fernão Vaz y similares, comparables al de Abul en el Sado y a los de la cuenca del Guadiana, como posibles asentamientos tartesios en áreas conias, antes de la ruptura que supuso la irrupción de los *Celtici* en la *Baeturia* (Berrocal 1992).

La consecuencia que se deduce de estos datos es que las poblaciones de la costa de Portugal eran básicamente tartesio-turdetanas, sin excluir otros componentes minoritarios que ya es posible diferenciar, como los propios fenicios, que debían constituir una minoría, como se ha documentado en Medellín (Almagro *et alii* 2008, 1054), además de conios y celtas, que eran las poblaciones del substrato desde la Edad del Bronce, y de Célticos, que tenderían a presionar y a establecer sus propias poblaciones en las zonas costeras, como *Scallabis* o *Laccobriga*.

De hecho, en la primera de ellas se ha documentado la presencia de cerámicas estampilladas, asociadas tradicionalmente a poblaciones de carácter céltico, si bien es cierto que aparecen en niveles ya tardo-republicanos fechados en la segunda mitad del siglo I a.C. (Arruda 2002, 220-221), no pudiendo asegurarse su presencia en momentos anteriores.

Por su parte, en la segunda, identificada con la actual ciudad de Lagos, a juzgar por su topografía y su topónimo en *Laco-*, bien conocido en la toponimia tartesio-turdetana (Almagro *et alii* 2008, 1045 fig. 949, 1051) y centrados en el área ocupada por los *Cilbiceni* según la *Ora Maritima* (Jacob 1985, 23, 53), pudo tratarse de una población Conia sometida por los *Celtici*, aunque existen evidencias del asentamiento de estos últimos en el Algarve, pudiendo haberse formado el topónimo en *-briga* ya en época romana (de Alarcão 2005, 298). De hecho, los materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro hallados en el cercano yacimiento de Monte Molião, donde pudo situarse la antigua *Laccobriga*, son idénticos a los del mundo turdetano y de la bahía de Cádiz, con presencia de ánforas Maña-Pascual A4 tardías, cerámicas de Kuass, etc., pero no de la típica cerámica estampillada céltica (Arruda 2005, 70-71 fig. 56; de Sousa, Arruda y Bargão 2005, 195-196 fig. 7,58, 205).

En consecuencia, el conjunto de estos elementos lleva a concluir que la colonización de las costas atlánticas de Portugal y, por lo tanto, sus poblaciones y gentes, deben considerarse originarias del mundo orientalizante tartesio.

## LAS FASES DE LA COLONIZACIÓN TARTESIA

La colonización orientalizante tartesia parece ofrecer variaciones en el tiempo y en el espacio, que permiten diferenciar distintas etapas en dicho proceso, que puede haber sido complejo en sus componentes y en las zonas afectadas a lo largo de las distintas fases sucesivas en que se produciría.

La fase más antigua parece haberse iniciado todavía en el Bronce Final, aunque su fecha es muy imprecisa por falta de datos seguros. Sin embargo, los materiales más antiguos de Medellín, con cerámicas de retícula bruñida y con incrustaciones metálicas parecen apoyar la existencia de esta fase inicial, que puede considerarse reflejada en los topónimos de *Lacimurgi*, que parece relacionarse con la campiña cordobesa del Guadalquivir Medio, y de *Conisturgis*, también relacionado con la misma zona, como las citadas cerámicas de incrustaciones metálicas.

Esta conexión con el Guadalquivir medio también se documenta en las similitudes entre las estelas de guerrero de la zona cordobesa y las halladas en las actuales provincias de Ciudad Real y Badajoz, que muestran además un estilo artístico muy similar, con una marcada tendencia al esquematismo y el recurso a la técnica del rebaje en los elementos representados (Galán 1993, 50 ss.; Celestino 2001, 88, 95 ss., fig. 16).

De hecho, se conocen dos estelas de guerrero procedentes de los alrededores de *Lacimurgi* (Enríquez 1983, 11-12 figs. 4-6; González 2007), cuya composición y elementos iconográficos se relacionan también con las documentadas en el área cordobesa, además de tres asadores articulados y un hacha de talón y anillas de tipología atlántica (Almagro 1977, 70-71 fig. 18:3; Enríquez 1983, 9-11 figs. 1-3), no conociéndose por el momento otros datos que permitan caracterizar el horizonte del Bronce Final de este interesante yacimiento.

Todo ello indica la existencia de un trasiego de objetos, gentes e ideas en estas comarcas ya desde el Bronce Final precolonial, dentro del marco de las interacciones que se producen en el Sudoeste de la Península Ibérica en este momento, aunque no creemos que la dirección del aporte poblacional sea de Extremadura al valle del Guadalquivir, como plantea Celestino (2001, 292 ss.; 2005, 777), sino desde éste último hacia el valle del Guadiana.

En esta conexión entre ambas zonas tendrá gran importancia la vía natural por la que con posterioridad discurrirá la vía romana de *Corduba* a *Emerita Augusta* (It. Ant. 415,3-416,3), cuya penúltima estación es precisamente *Mellinum*, y a través de la cual se ha planteado que se produciría la orientalización del valle del Guadiana (Almagro-Gorbea 1977, 12 ss.; Pellicer 2000, 100; Celestino 2005, 776; 2008, 29).

Dicha vía de comunicación estaría ya en uso desde el Bronce Final, como atestiguan tanto la existencia de yacimientos de dicha cronología, como Cerro Muriano (Domergue 1987, 116 ss., fig. 43 y 44: 35-40), como por las estelas de guerrero que se jalonan a lo largo de la misma, como las

dos del propio Cerro Muriano (Murillo, Morena y Ruiz 2005, 14-19 fig. 2, nº 103 y 104) y otra más de la zona de Espiel (ibid. 13-14, 19 fig. 2, nº 102).

De hecho, a lo largo de esta vía se documentan algunos de los principales cotos mineros de Sierra Morena, como el ya mencionado de Cerro Muriano, donde ya se beneficiaba cobre en el Bronce Final (Domergue 1987, 116 ss.), sirviendo por tanto como vía de salida de la producción minera a *Corduba*, donde existen evidencias de labores metalúrgicas de este momento (Marcos 1976-78, 420-421) y el valle del Guadalquivir. Igualmente, a través de la misma alcanzaría igualmente el Guadalquivir el estaño de las Beiras, límite septentrional de las estelas de guerrero, a las que Kalb 1980, 117, relacionó hipotéticamente con los personajes dedicados a la protección del comercio del estaño por vía terrestre.

En este primer momento, la ocupación de los nuevos territorios respondería a la migración de grupos familiares más o menos extensos, ya que aún no existía en Andalucía occidental un modelo de ocupación de los asentamientos que podamos definir como plenamente urbanos (*vid. supra*), por lo que las características de esta primera fase de colonización serían muy similares a las de las propuestas para la colonización etrusca del período villanoviano (Torelli 1981, 38-45).

Una segunda fase de colonización estaría representada por las poblaciones que ofrecen *Ipo-* como prefijo, que aparecen en Andalucía Oriental, pero fuera de la zona nuclear situada entre el Genil, el Guadalquivir y el mar. Dichas poblaciones se extienden hacia el este por las actuales provincias de Córdoba, como *Epora* (Montoro), *Iponuba* (Baena), *Ipora*, ceca de localización incierta, *Ipsca* (Castro del Río), *Ipagrum* (Aguilar de la Frontera) e *Ituci* (Torreparedones), y de Jaén, como, *Ipolca* (Porcuna) e *Ipolcobulcula* (Locubín). Esta fase de colonización también alcanzaría el interior de la sierra de Cádiz, como evidencia el topónimo *Iptuci* (Cabezo Hortales, Prado del Rey) y llegó hasta el Oeste del Guadalquivir, como indican *Iporca* (Constantina) e *Ituci* (Escacena del Campo), así como la costa del Algarve, a juzgar por el topónimo *Ipses*, situado con incertidumbre en Vila Velha del Alvor (Arruda 2005, 70; 2007, 129).

Sin embargo, la fase principal de este proceso de colonización debe corresponder a los característicos topónimos en *-ipo* precedidos de prefijo, cuya ubicación periférica testimonia un proceso de colonización que parecen confirmar los hallazgos arqueológicos. Estos topónimos en *-ipo* aparecen en el Guadiana en *Sisapo/Sisipo?*, *Dipo*, *Lacipaea* y en el Atlántico en *Callipo-Cantipo/Babipo*, *Olisippo* y *Collipo*, además de *Ser(i)pa*, que parece controlar la vía terrestre desde estos últimos a *Onuba* y el Valle del Guadalquivir, mientras que la ‘Vía del Guadiana’, que unía la costa atlántica con las zonas mineras de Sierra Morena a través de las Vegas de este río en Extremadura constituía un cordón umbilical de esta red colonial tartésica, lo que contribuye a explicar las estrechas relaciones entre Medellín y los asentamientos de la costa atlántica de Portugal visible en la aparición de cerámicas de tipo

Medellín y en la innegable relación en la tipología de la cerámica de barniz rojo (Pellicer 2000; Arruda 2005a, 285, 297-299 fig. 20).

El origen de esta fase de la colonización tartesia se debe situar en Andalucía Occidental, en la zona comprendida entre el Genil y el Bajo Guadalquivir y su cronología se situaría a partir del siglo VII a.C. (Tavares da Silva 2005, fig. 21; Torres 2005, 206-207; Almagro *et alii* 2008, 1058), en fechas contemporáneas al Periodo Orientalizante Pleno de Medellín, donde daría inicio a su necrópolis.

Esta segunda fase de colonización sería la ya propiamente orientalizante, asociándose a la consolidación de nuevas formas productivas en el valle del Guadiana, con la ocupación sistemática del territorio y la explotación de las tierras más fértiles (Almagro 1990, 99), la aparición de un urbanismo de corte orientalizante influido por el colonial fenicio, nuevos elementos rituales, como queda plasmado en la necrópolis de Medellín, y la existencia de una cultura material muy relacionada con el valle del Guadalquivir (Celestino 2005, 777).

Finalmente, más allá de esta zona de colonización urbana intensiva todavía se identifica una última línea de colonización, constituida por yacimientos arqueológicos orientalizantes que parecen reflejar más bien factorías y puntos de control en algún caso indirecto que asentamientos de tipo urbano, a juzgar por la ausencia de topónimos y por sus características arqueológicas. En esta última línea de colonización cabe incluir en el interior los yacimientos del interfluvio Guadiana-Tajo Medio, como Talavera la Vieja, la antigua *Augustobriga* (Jiménez y González 1999; Martín 1999, 93-96 figs. 33-34; Jiménez 2006) o los de la zona de Talavera de la Reina, como el Cerro de la Mesa, en Alcolea de Tajo (Ortega y del Valle 2004, 176-179). Como consecuencia de dicho proceso, pudo llegar a haber alguna penetración hasta la Meseta Norte, como indicarían tanto el discutido topónimo *Lippo*, identificado por Villar 2000, 99-100, como uno más de la serie en *-ipo*, aunque más probablemente que se trate de un topónimo latino (Curchin 2007, 133), como los hallazgos acaecidos en la Meseta en yacimientos como El Berrueco (Maluquer 1958; Piñel 1976; Fabián 1986-87) y Sanchorreja (Maluquer 1958a; González-Tablas, Fano y Martínez 1991-92) en Salamanca, penetraciones que pudieran haber estado organizadas desde Medellín, a juzgar por la semejanza de sus hallazgos con los de *Augustobriga* y por la aparición de cerámicas ‘tipo Medellín’ por la Meseta Norte.

No obstante, Celestino 2005, 774, opina que estas relaciones con el Tajo sólo cobrarían importancia a partir de inicios del siglo V a.C., pero los hallazgos de la necrópolis de Talavera la Vieja (cf. Jiménez 2006), prácticamente idénticos a los de las necrópolis de Medellín y Mengabril, sugieren que el proceso se habría iniciado ya al menos en torno al 600 a.C., como además confirman los mencionados materiales orientalizantes hallados en la Meseta occidental.

Paralela a esta colonización interior terrestre debe considerarse una colonización marina. Una primera etapa, limitada al Golfo de Cádiz, parece

estar documentada por los topónimos en *-uba*, que desde su núcleo en el centro del Valle del Guadalquivir (Villar 2000, 119 ss., esp. 140), debió alcanzar *Omuba* antes del siglo X a.C. (González de Canales *et alii* 2004) y, quizás desde ésta, *Ossonoba* (Strab. III,2,5; Mela III,7; Plin. IV,116; Ptol. II,5,2, *It. Ant.* 418,6; *Rav.* 306,12; Tovar 1976, 206 ss.; *TIR*, J-29: 121), en Faro, aunque ésta pueda ser una fundación posterior desde *Omuba* de fecha imprecisa, ya que en este yacimiento no han aparecido materiales anteriores al siglo IV a.C. (Barros 2005, 934-936 fig. 5; de Sousa, Arruda y Bargão 2005).

A otra fase teóricamente posterior debe corresponder la aparición del topónimo *Ipses*, en Vila Velha del Alvor, en la costa del Algarve, que por ofrecer el elemento *Ipo-* como prefijo debería considerarse contemporáneo a la segunda fase de colonización interna extendida por Andalucía Oriental y Cádiz que se caracteriza por ofrecer dicho prefijo, por lo que sería anterior a las poblaciones con *-ipo* como sufijo de la costa atlántica portuguesa.

En estas costas del Atlántico, como en el interior, la fase principal de colonización parece atestiguada por topónimos en *-ipo* precedidos de prefijo, que parecen estar asociados a la colonización tartésica definitiva de las costas del Atlántico. Estas poblaciones ocupan emplazamientos de tipo *oppidum* que aparecen a distancias casi regulares de c. 30 km, como ocurre con las fundaciones coloniales del interior, por lo que forman en las costas atlánticas esta serie de escalas sucesivas, marcadas por estos topónimos, que recuerdan los *oppida* con topónimos tartesios de la Vía del Guadiana. Estas escalas marítimas están representadas por *Cantnipo/Bevipo* (Alcácer do Sal), en el estuario del Sado, y *Olisipo* (Lisboa) en el del Tajo, con una progresión hacia zonas más septentrionales con asentamientos menores, como parece ser el de *Collipo* (San Sebastião de Freixo), que sería el más septentrional.

Más al Norte todavía se constatan otros asentamientos orientalizantes menores, que cabe interpretar como factorías y que quizás llegaron a alcanzar la *Gallaecia*, como el de Santa Olaia, en la desembocadura del Mondego, y, quizá, el de Gaia para controlar la desembocadura del Duero, donde está documentado que vivían los *Turduli Veteres* conocidos por Mela (III,8) y Plinio (*Nat.hist.* IV,112-113), probablemente recogiendo noticias del turdetano Bocco (Almagro-Gorbea e.p.), confirmadas por las dos *tabulae patronatus* halladas en Gaia (da Silva 1983; 1986, 310 s., lám. 141; 2007), que confirman que este pueblo aún mantenían su conciencia étnica a inicios del siglo I d.C.

## LA COLONIZACIÓN TARTESIA Y SUS PARALELOS MEDITERRÁNEOS

El proceso de colonización, interior y exterior, terrestre y marítima, todas interrelacionadas, que caracteriza esta colonización tartesia ofrece interesantes paralelos en otras culturas del Mediterráneo, como Grecia, Etruria y el Lacio, siendo el modelo más cercano al de Tartessos el documentado en la Península Itálica, sobre todo en Etruria, aunque la fuerza demográfica de Tartessos era evidentemente menor, como evidencia el tamaño

de sus ciudades (fig. 7; cf. Almagro 1987, 29-30). En este sentido, hay que señalar que también la colonización griega tuvo su momento de mayor auge en entre los siglos VIII y VII a.C., pero, dada la estructura del territorio griego y la presión demográfica en él existente, sus rutas fueron principalmente marítimas, lo mismo que cabe señalar de la colonización fenicia, ya iniciada en el siglo IX a.C., a diferencia de los procesos coloniales etrusco y tartésico, donde son primordialmente terrestres.

Por ello, el paralelo más significativo de proceso de colonización terrestre es el de los etruscos, quienes, desde época protovillanoviana, se extendieron por el Lacio, la Campania, la desembocadura del río Sele y el *ager Picentinus* del golfo de Salerno, así como en el valle del Po y en puntos de la costa adriática, aunque también llegó a alcanzar la isla de Córcega, proceso que proseguía hasta inicios del IV a.C. (Torelli 1981, 38 ss., 44 ss., 162; Bonghi 2001; Sassatelli 2001), cuando dicha colonización fue cortada por la brusca aparición de las invasiones celtas, en una ruptura paralela a la que parece reflejar la irrupción de los *Celtici* al interrumpir la tendencia expansiva tartésica hacia las zonas del Tajo y acabar establecidos en parte de la Beturia, dentro de un territorio originariamente de los conios pero que formaba parte de las áreas periféricas de Tartessos a causa de las penetraciones ‘coloniales’ durante el Periodo Orientalizante.

Este largo proceso de colonización debió ser iniciado en sus fases iniciales por grupos gentilicios de carácter aristocrático, que actuaban por iniciativa propia, pero a partir del siglo VI a.C. se observan verdaderas fundaciones ‘coloniales’ *ex novo* de tipo estatal que organizan centros urbanos de segundo orden, como se observa en el valle del Po, donde poblaciones como Marzabotto en el Apenino boloñés, Spina en la costa del mar Adriático y Mantua al norte del Po (Torelli 1981, 189 ss.; Sassatelli 2001, 173-175) parecen tener su origen en la ciudad etrusca de Bolonia, que actuaría como “metrópolis” de la expansión etrusca en el área padana, como la tartesia *Carmo* parece haberlo sido en las Vegas del Guadiana.

Esta colonización etrusca siguió rutas primordialmente terrestres, tanto en Campania como en el valle del Po, como se observa en la colonización tartesia. Pero, de forma paralela, también se utilizaron rutas marítimas, pues la colonización del *ager Picentinus*, con el importante asentamiento de Pontecagnano, parece haberse efectuado por mar desde Tarquinia (Bonghi 2001, 158), ya que dicha comarca aparece aislada del resto de Etruria por áreas ocupadas por Latinos, Volscos y otros pueblos, sin excluir algún otro caso de expansión marítima, como el de *Alalia*, en Córcega, donde, en el siglo IV a.C., se observa en toda la isla una creciente presencia etrusca (Diod. IX,88) y donde la necrópolis de la antigua colonia focense de *Alalia* recuerda las etruscas de tierra firme en sus tumbas y ajuares (Jehasse y Jehasse 1973, 25 y 119 ss.), lo que indicaría el establecimiento de colonos etruscos, como también hay noticias del intento de establecer una colonia romana en Córcega ya hacia el siglo V o IV a.C. (Theophr. *c.plant.* V,8; Jehasse 1986, 33 ss.).

En este proceso colonial de forma paralela también se creaban establecimientos rurales en los territorios de las principales ciudades, como Vulci, Tarquinia y Caere, en los que aparecen palacios rurales más o menos fortificados, que se convirtieron en residencia de la aristocracia etrusca, como los de Murlo y Acquarossa (Torelli 1981, 83 ss.), por lo que estos palacios etruscos, por su función y características, constituyen el mejor paralelo funcional de los palacios-fortín de Extremadura y del Sur de Portugal, como Cancho Roano, La Mata de Campanario, Abul o Fernão Vaz (vid. supra). Aunque éstos parecen ser más tardíos que los etruscos, Toscanos y Abul, fechados desde el siglo VII a.C., hacen suponer que el sistema palacial debió surgir en la Península Ibérica en los siglos VIII y VII a.C., por lo tanto en fecha aproximadamente contemporánea a sus paralelos etruscos.

## CONCLUSIÓN

El proceso de colonización tartésica planteado hace unos años (Torres 2005) ha quedado demostrado tras la interpretación de Medellín-*Conisturgis* como una ‘colonia’ tartesia dentro de un plan estatal de colonización terrestre de territorios periféricos para controlar vías de comunicación, obtener excedentes alimenticios y lograr recursos mineros y expandir los productos del artesanado orientalizante.

Este fenómeno colonial tartesio supone una notable aportación para comprender mejor la evolución histórica y el origen de las poblaciones urbanas de todo el Suroeste de Hispania, fenómenos muy complejos que ofrecen todavía muchos problemas, que se deberán precisar en el futuro a medida que se vaya contando con datos cada vez más adecuados.

Este proceso pudo haberse iniciado ya en la etapa de la ‘Precolonización’, con materiales del Bronce Final de origen protocolonial, como las azuelas de apéndices laterales, que aparecen por las áreas atlánticas. Pero a él corresponden materiales tan característicos como las cerámicas grises y de tipo Cruz del Negro y Medellín y los grafitos, que, como ha indicado uno de nosotros (Torres 2005), son de origen tartesio y confirman que eran tartesios quienes los hicieron y usaron, hecho confirmado por el rito funerario de las necrópolis conocidas, como las de Salacia, y por estructuras palaciales como las de Abul y, aparentemente también la de Fernão Vaz.

El mismo hecho viene confirmado por la extensión de topónimos y antropónimos tartesios hasta la costa atlántica, además de por la mención por parte de Mela (III,1,6) y Plinio (*Nat.hist.* IV,113) de unos *Turduli veteres* y unos *oppida turdulorum* entre las desembocaduras de los ríos Mondego y Duero, y, finalmente, por la caracterización por parte de Ptolomeo (*Geogr.* II,5,2-4) de las ciudades de *Myrtilis* (Mértola), *Pax Iulia* (Beja), *Salacia* (Alcácer do Sal) y *Caetobriga* (Setúbal), de las que nos interesan especialmente las dos últimas, como turdetanas.

En consecuencia, el proceso de colonización marítimo de las costas del Atlántico, perfectamente similar y paralelo al interno de la cuenca del Guadiana, con el que quedaba unido por una estratégica vía de comunicación, sólo puede atribuirse a los tartesios, por lo que su atribución a los fenicios más bien parece un espejismo histórico. Por otra parte, esta colonización, aunque basada en ciudades-estado menores y, en consecuencia, con menor potencia demográfica, ofrece sus mejores paralelos en los procesos similares que ofrece la colonización etrusca, poco valorada en los procesos coloniales de la Antigüedad, pero que confirma como este tipo de proceso colonial no era sino una consecuencia derivada del éxito demográfico de la ciudad-estado surgida en la época arcaica por las culturas ribereñas del Mediterráneo, en las que Tartessos representaba el extremo más occidental, ya en los límites con el mundo “bárbaro” de la periferia.

## BIBLIOGRAFÍA

- AAVV 1993: AAVV, *Os fenícios no território português, Estudos Orientais* 4, Lisboa 1993.
- Abascal 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- de Alarcão 2005: J. de Alarcão, “Notas de arqueología, epigrafía e toponimia - III”, *RPA* 8.2, 2005, 293-311.
- Albertos 1966: M<sup>a</sup>.L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Almagro 1977: M. Almagro-Gorbea, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Madrid 1977.
- Almagro 1987: M. Almagro-Gorbea, “El área superficial de las poblaciones ibéricas”, en: *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1987, 21-34.
- Almagro 1990: M. Almagro-Gorbea, “El período Orientalizante en Extremadura”, en: *La cultura tartésica en Extremadura*, Mérida 1990, 85-125.
- Almagro 1996: M. Almagro-Gorbea, *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid 1996.
- Almagro 2004: M. Almagro-Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44
- Almagro 2008: M. Almagro-Gorbea, “Grafitos e inscripciones”, En: M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Análisis de los hallazgos*, Madrid 2008, 751-771.
- Almagro-Gorbea e.p.: M. Almagro-Gorbea, e.p., “‘Palacios-fortín’ fenicios y tartésicos. Aportación a la arquitectura y a la sociedad orientalizante de la Península Ibérica”, *Homenaje a Michael Blech*, Madrid.

- Almagro y Domínguez 1988-89: M. Almagro-Gorbea, A. Domínguez de la Concha, “El palacio de Cancho Roano y sus paralelos arquitectónicos y funcionales”, *Zephyrus* 41-42, 1988-89, 339-382.
- Almagro, Domínguez y López 1990: M. Almagro-Gorbea, A. Domínguez de la Concha, F. López Ambite, “Cancho Roano: un palacio orientalizante en la Península Ibérica”, *MM* 31, 1990, 251-308.
- Almagro *et alii* 2008: M. Almagro-Gorbea, A. Lorrio, A. Mederos, M. Torres, “La ciudad-estado de Medellín-*Conisturgis* y la cuenca media del Guadiana en el Período Orientalizante”, en: M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. III. Estudios analíticos, IV. Interpretación de la necrópolis, V. El marco histórico de Medellín-Conisturgis*, Madrid 2008, 1033-1059.
- Almagro, Mederos y Torres 2008: M. Almagro-Gorbea, A. Mederos, M. Torres, “Cerámica de barniz rojo”, en: M. Almagro-Gorbea (dir.), *La necrópolis de Medellín. II. Análisis de los hallazgos*, Madrid 2008, 593-622.
- del Amo 1973: M. del Amo, “Cerámica de ‘retícula bruñida’ de Medellín”, *XII CNA*, Zaragoza 1973, 375-389.
- Amores y Fernández 2000: F. Amores, A. Fernández Cantos, “La necrópolis de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla)”, en: C. Aranegui (ed.), *Argantonio, rey de Tartessos*, Sevilla 2000, 156-163.
- Arruda 2002: A. M. Arruda, *Los fenicios en Portugal. Fenicios e indígenas en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*, Barcelona 2002.
- Arruda 2005: A. M. Arruda, “O 1º milenio a.n.e. no Centro e no Sul de Portugal: leturas possíveis no inicio de um novo século”, *O Arqueólogo Português serie IV* 23, 2005, 9-156.
- Arruda 2005a: A. M. Arruda, “Orientalizante e Pós-Orientalizante no Sudoeste peninsular: geografias e cronologías”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante*, I, Madrid 2005, 277-303.
- Arruda 2007: A. M. Arruda, “A Idade do Ferro do Sul de Portugal. Estado da investigação”, *MM* 48, 2007, 114-139.
- Arruda 2008: A. M. Arruda, “Fenícios e Púnicos em Portugal: problemas e perspectivas”, en: J. P. Vita y J. A. Zamora (eds.), *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona 2008, 13-23.
- Arteaga 1997: O. Arteaga, “Socioeconomía y sociopolítica del iberismo en la alta Andalucía”, *Huelva Arqueológica* 14, 1997, 95-136.
- Aubet 1977-78: M<sup>a</sup>. E. Aubet, “Algunas cuestiones en torno al período orientalizante tartésico”, *Pyrenae* 13-14, 1977-78, 81-107.
- Aubet 1994: M<sup>a</sup>. E. Aubet, *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Edición ampliada y puesta al día*, Barcelona 1994.
- Barros, Cardoso y Sabrosa 1993: L. de Barros, J. L. Cardoso, A. Sabrosa, “Fenícios na margem sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado do Almaraz - Almada”, *Estudos Orientais* 4, 1993, 143-181.

- Barros 2005: P. Barros, “Cerâmicas áticas no circuito do Estreito do Extremo-Occidente peninsular: Quinta da Queimada, Ilhéu do Rosario, Faro e Tavira”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante, II*, Madrid 2005, 931-945.
- Barros 2008: P. Barros, “Mértola durante os séculos VI e V a.C.”, en: J. Jimenez Ávila (ed.): *Sidereum Ana I: El río Guadiana en época post-orientalizante*, Mérida 2008, 399-414.
- Belén *et alii* 1997: M. Belén, R. Anglada, J.L. Escacena, A. Jiménez, R. Lineros, I. Rodríguez, *Arqueología en Carmona (Sevilla). Excavaciones en la Casa-Palacio del Marqués de Saltillo*. Sevilla 1997.
- Bendala 1989: M. Bendala, “La génesis de la estructura urbana en la España antigua”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM* 16, 1989, 127-147.
- Bonghi 2001: A. Bonghi Jovino, “The Etruscan expansion into Campania”, en: M. Torelli (ed.), *The Etruscans*, Londres 2001, 157-167.
- Bonsor 1899: G.E. Bonsor, *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*, Paris 1899.
- Campos y Gómez Toscano 1995: J. M. Campos, F. Gómez Toscano, “El territorio onubense durante el Bronce Final”, En: *Tartessos 25 años después*, Jerez de la Frontera 1995, 137-158.
- Celestino 2001: S. Celestino, *Estelas de guerrero y estelas diademadas. La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona 2001.
- Celestino 2005: S. Celestino, “El Período Orientalizante en Extremadura y la colonización tartésica del interior”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante, II*, Madrid 2005, 767-785.
- Celestino 2008: S. Celestino, “El reflejo de lo fenicio en el interior peninsular”, en: J. P. Vita y J. A. Zamora (eds.), *Nuevas perspectivas II: la arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica*, Barcelona 2008, 25-37.
- Curchin 2007: L.A. Curchin: “Toponyms of Lusitania: a re-assessment of their origins”, *Conimbriga* 46, 2007, 129-160.
- Damgaard Andersen 1997: H. Damgaard Andersen, “The archaeological evidence for the origin and development of the Etruscan city in the 7<sup>th</sup> to 6<sup>th</sup> centuries BC”, en: H.D. Andersen, H.W. Horsnæes, S. Houby-Nielsen, A. Rathje (eds.), *Urbanization in the Mediterranean in the 9<sup>th</sup> to 6<sup>th</sup> Centuries BC*, Copenhagen 1997, 343-382.
- Domergue 1987: C. Domergue, *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Paris 1987.
- Domínguez 2006: A. Domínguez Monedero, “Greeks in Sicily”, en: G.R. Tsatskheladze (ed.), *Greek colonisation. An account of Greek colonies and other settlements overseas*, Leiden-Boston 2006, 253-357.
- Enríquez 1984: J.J. Enríquez Navascués, “Una nueva estela de guerrero y tres asadores de bronce procedentes de los alrededores de Orellana la Vieja”, *Museos* 2, 1984, 9-13.

- Fabián, 1986-87: J. F. Fabián, “El Bronce Final y la Edad del Hierro en ‘El Cerro del Berrueco’ (Ávila, Salamanca)”, *Zephyrus* 39-40, 1986-87, 273-287.
- Faria 1988: A. Marques de Faria: “A numaria de \*Cantnipo”, *Conimbriga* 28, 1988, 71-79.
- Faria 1995: A. Marques de Faria, “Monedas da época romana cunhadas em territorio actualmente português”, en: M<sup>a</sup> P. García Bellido y R.M. Sobral Centeno (eds.), *La Moneda Hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, 143-153.
- Galán 1993: E. Galán, *Estelas, paisaje y territorio en el Bronce Final del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid 1993.
- González 2007: C. González Ledesma, “Nueva estela de guerrero encontrada en el entorno del embalse de Orellana (Orellana de la Sierra, Badajoz)”, en: *Octavo Congreso de Estudios Extremeños. Libro de Actas*, Badajoz 2007, 596-611.
- González-Tablas, Fano y Martínez 1991-92: F.J. González-Tablas, M.A. Fano, A. Martínez, “Materiales inéditos de Sanchorreja procedentes de excavaciones clandestinas: un intento de valoración”, *Zephyrus* 44-45, 1991-92, 301-329.
- Hourcade, Lopes y Labarthe 2003: D. Hourcade, V. Lopes, J.-M. Labarthe, “Mértola: la muraille de l’Âge du Fer”, *RPA* 6.1, 2003. 175-210.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, en: S. Celestino y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante, I*, Madrid 2005, 363-381.
- Jacob 1985: P. Jacob, “Le rôle de la ville dans la formation des peuples ibères”, *Mélanges de la Casa de Velázquez* 21, 1985, 19-56.
- Jehasse y Jehasse 1973: Jehasse, J.; Jehasse, L.: *La nécropole préromaine d’Aléria (1960-1968)*, Paris 1973.
- Jehasse 1986: O. Jehasse, *Corsica classica*, Cahors 1986.
- Jiménez 2006: F. J. Jiménez Ávila (ed.), *El conjunto orientalizante de Talavera la Vieja (Cáceres)*, Mérida 2006.
- Jiménez y González 1999: F. J. Jiménez Ávila, A. González Cordero, “Referencias culturales en la definición del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro de la cuenca del Tajo: el yacimiento de Talavera la Vieja, Cáceres”, en: R.de Balbín y P. Bueno (eds.), *II Congreso de Arqueología Peninsular. Tomo III – Primer Milenio y Metodología*, Madrid 1999, 181-190.
- Kalb 1980: P. Kalb, “O ‘Bronze Atlântico’ en Portugal”, en: *Actas do Seminário de Arqueologia do Noroeste Peninsular*, Guimarães 1980, 113-120.
- León 2002-03: E. León Pastor, “La secuencia cultural de la Corduba prerromana a través de sus complejos cerámicos: las fases III y IV del corte 1 de la I.A.U. practicada en el Teatro de la Axerquia”, *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14, 2002-03, 29-66.

- Lepore 1990: E. Lepore, “Città-estado e movimenti coloniali; struttura economica e dinamica sociale”, en: R. Bianchi Bandinelli (ed.), *Storia e civiltà dei Greci*, Milano 1990, 183-253.
- Luzón y Ruiz 1973: J.M<sup>a</sup>. Luzón, D. Ruiz Mata, *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía en la Colina de los Quemados*. Córdoba 1973.
- Maier 1992: J. Maier, “La necrópolis de “La Cruz del Negro” (Carmona, Sevilla): excavaciones de 1900 a 1905”, *CuPAUAM* 19, 1992, 95-119.
- Maier 1999: J. Maier, “La necrópolis tartésica de la Cruz del Negro (Carmona, Sevilla), ayer y hoy”, *MM* 40, 1999, 97-114.
- Maluquer 1958: J. Maluquer de Motes, *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco*, Salamanca 1958.
- Maluquer 1958a: J. Maluquer de Motes, *El Castro de Los Castillejos en Sanchorreja*, Ávila - Salamanca 1958.
- Marcos 1976-78: A. Marcos Pous, “Aportaciones a la localización y conocimiento de la Corduba prerromana”, *Ampurias* 38-40, 1976-78, 415-423.
- Martín 1999: A. M<sup>a</sup>. Martín Bravo, *Los orígenes de Lusitania. El I milenio a.C. en la Alta Extremadura*, Madrid 1999.
- Mayet y Tavares da Silva 2000: F. Mayet, C. Tavares da Silva, *L'établissement phénicien d'Abul (Portugal). Comptoir et sanctuaire*, Paris 2000.
- Morris 1991: I. Morris, “The early polis as city and state”, en: J. Rich; A. Wallace-Hadrill (eds.), *City and country in the Ancient World*, Londres-Nueva York 1991, 25-57.
- Murillo 1994: J.F. Murillo, *La Cultura Tartésica en el Guadalquivir Medio (=Ariadna 13-14)*, Córdoba 1994.
- Murillo, Lara y Morena 2005: J. F. Murillo, J. A. Morena, M<sup>a</sup> D. Ruiz Lara, “Nuevas estelas de guerrero procedentes de las provincias de Córdoba y de Ciudad Real”, *Romula* 4, 2005, 7-46.
- Niemeyer 1982: H.G. Niemeyer (dir.), *Phönizier im Westem*, Mainz am Rhein 1982.
- Ortega y del Valle 2004: J. Ortega, M. del Valle, “El poblado de la Edad del Hierro del cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo): Primeros resultados”, *TP* 61.1, 2004, 175-185.
- Pascual 2003: J. Pascual, “La ciudad romana de la Mesa de Gandul como emplazamiento de *Iripo* y en relación a *Lucurgentum* y Alcalá de Guadaíra”, en: *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 2003, 389-407.
- Pellicer 1996: M. Pellicer: “La colonización fenicia en Portugal”, *Spal* 7, 1996, 93-106.
- Pellicer 2000: M. Pellicer, “El proceso orientalizante en el occidente ibérico”, *Huelva Arqueológica* 16, 2000, 89-134.
- Pellicer y Amores 1985: M. Pellicer, F. de Amores, “Protohistoria de Carmona. Los cortes estratigráficos CA-80/A y CA-80/B”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, 1985, 55-189.

- Piñel 1976: C. Piñel, “Materiales del poblado de Las Paredejas en el Cerro del Berrueco. Una nueva arracada”, *Zephyrus* 26-27, 1976, 351-368.
- de Polignac 1984: F. de Polignac, *La naissance de la cité grecque: cultes, espace et société VIIIe-VIIe siècles avant J.-C.*, Paris 1984.
- de Polignac 2005: F. de Polignac, “Forms and Processes: Some thoughts on the meaning of urbanization in Early Archaic Greece”, en: R. Osborne y B. Cunliffe (eds.), *Mediterranean Urbanization 800-600 BC*, Londres 2005, 45-69.
- Ruiz y González 1994: D. Ruiz Mata, R. González, “Consideraciones sobre asentamientos rurales y cerámicas orientalizantes en la campiña gaditana”, *Spal* 3, 1994, 209-256.
- Rykwert 1985: J. Rykwert, *La idea de ciudad. Antropología de la forma urbana en el Mundo Antiguo*, Madrid 1985.
- Sassatelli 2001: G. Sassatelli, “The Etruscan expansion in the Po valley”, en: M. Torelli (ed.), *The Etruscans*, Londres 2001, 169-179.
- da Silva 1986: A. C. F. da Silva, “As tesserae hospitales do Castro de Nossa Senhora da Saúde ou Monte Murado (Pedroso, V. N. de Gaia). Contributo para o estudo das instituições e povoamento da Hispania antiga”, *Gaia* 1, 1986, 9-26.
- de Sousa, Arruda y Bargão 2005: E. de Sousa; A. M. Arruda; P. Bargão, 2005: “A ocupação pré-romana de Faro: alguns dados novos”, *RPA* 8.1, 2005, 177-208.
- Steingräber 2001: S. Steingräber, “Etruscan Urban Planning”, en: M. Torelli (ed.), *The Etruscans*, Londres 2001, 291-311.
- Szzymer 2001: M. Szzymer, 2001: “Une ancienne inscription phénicienne découverte à Abul”, *Semitica* 50, 2001, 226-228.
- Torelli 1981: M. Torelli, *Storia degli etruschi*, Bari 1981.
- Torres 1999: M. Torres, *Sociedad y mundo funerario en Tartessos*, Madrid 1999.
- Torres 2001: M. Torres, “La cerámica a mano con decoración de botones de bronce: una aportación al estudio de la alfarería tartésica del Bronce Final”, *Spal* 10, 2001, 275-281.
- Torres 2002: M. Torres, *Tartessos*, Madrid 2002.
- Torres 2005: M. Torres, “¿Una colonización tartésica en el interfluvio Tajo-Sado durante la Primera Edad del Hierro?”, *RPA* 8.2, 2005, 193-213.
- Tovar 1974: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, II-1. Baetica*, Baden-Baden 1974.
- Tovar 1976: A. Tovar, *Iberische Landeskunde, II-2. Lusitanien*, Baden-Baden 1976.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum III, Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.

- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Wagner 1986: C.G. Wagner, “Notas en torno a la aculturación en Tartessos”, *Gerión* 4, 1986, 129-160.
- Wagner 1993: C. G. Wagner, “Las estructuras del mundo tartésico”, en: J. Alvar y J. M. Blázquez, (eds.), *Los enigmas de Tarteso*, Madrid 1993, 103-116.
- Zamora 2005: J. A. Zamora, “La práctica de escribir entre los primeros fenicios peninsulares y la introducción de la escritura entre los pueblos paleohispánicos”, *PalHisp* 5, 2005, 155-192.

*Martín Almagro-Gorbea*  
*Universidad Complutense*  
*e-mail: anticuario@rah.es*

*Mariano Torres Ortiz*  
*Universidad Complutense*  
*e-mail: mtorreso@ghis.ucm.es*

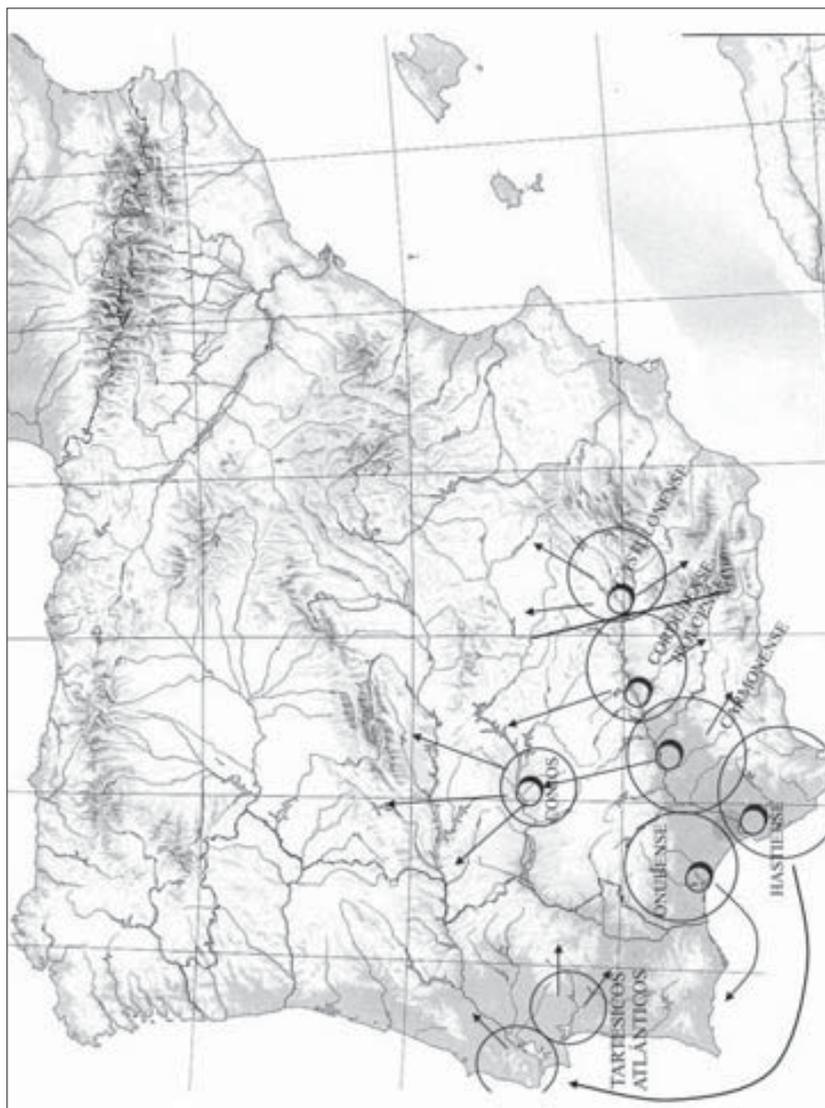


Fig. 1, tendencias expansivas de las principales ciudades-estado tartésicas.

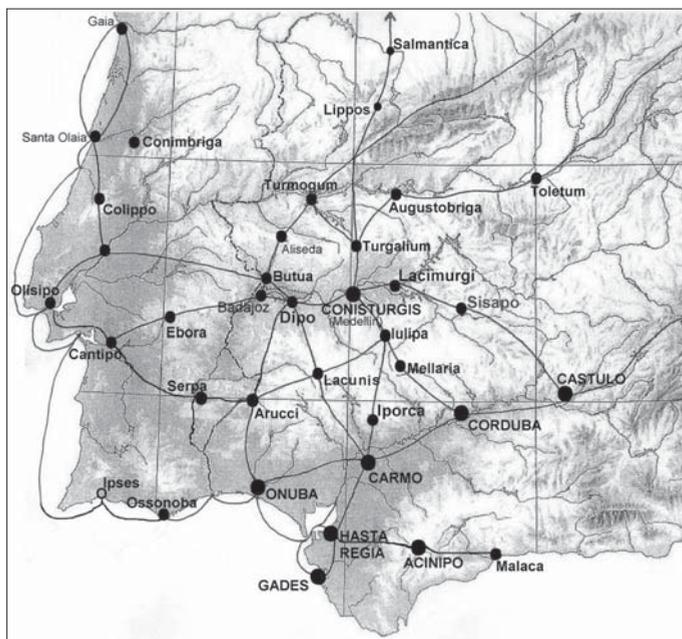


Fig. 2, mapa viario del Sudoeste de Hispania durante el Período Orientalizante.

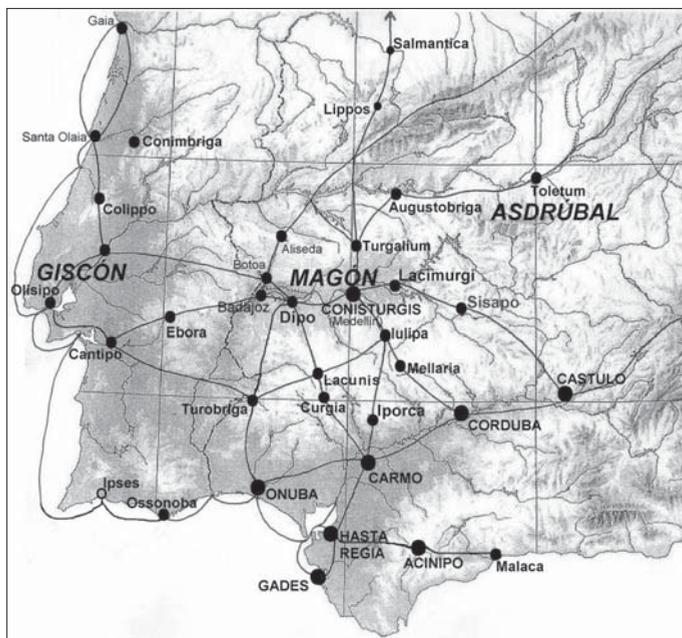


Fig. 3, vías de Comunicación de la cuenca del Guadiana en la II Guerra Púnica.

*La colonización de la costa atlántica de Portugal: ¿fenicios o tartesios?*

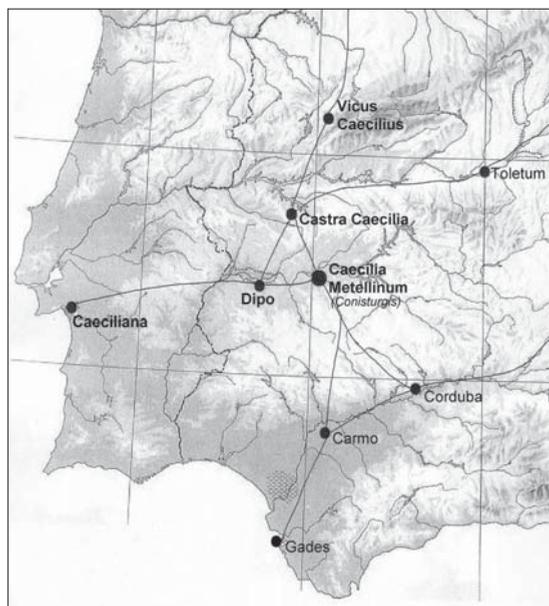


Fig. 4, vías de comunicación del Guadiana en época de la Guerra Sertoriana.



Fig. 5, topónimos en *-ipo* del Sudoeste de la Península Ibérica.

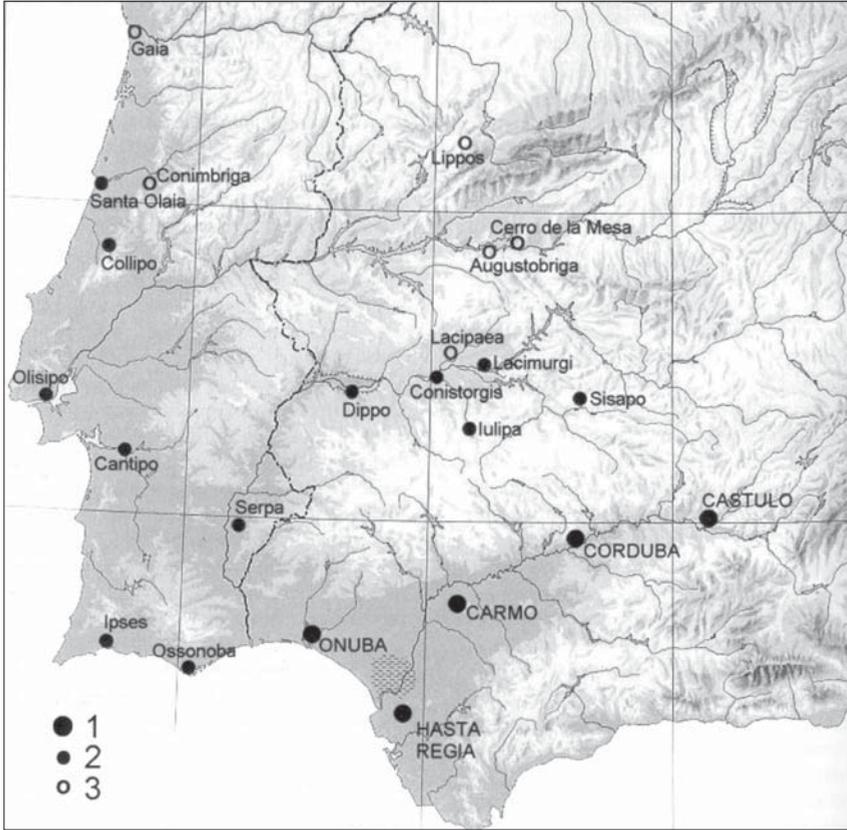


Fig. 6, Colonización ‘tartesia’ del Suroeste de la Península Ibérica. 1: ‘metrópolis’ tartesias; 2: ‘colonias’ tartesias; 3: supuestas ‘factorías’ tartesias.

MAGNA GRECIA	HA	ETRURIA	HA	LACIO	HA	TARTESSOS	HA
Tarento	500	Veio	190	Roma	285	Carmona	50
Agrigento	500	Caere	150	Antium	69	Cástulo	44
Síbaris	500	Populonia	120	Satricum	49	Hasta Regia	42
Crotona	200	Tarquinia	100	Segni	48	Corduba	40
Gela	200	Volterra	100	Ardea	40	Huelva	35
Massalia	75	Vulci	90	Gabii	40	El Gandul	25

Fig. 7, tamaños comparados de las principales ciudades-estado griegas de Occidente, etruscas, latinas y tartesias.

## DIVINDADES INDÍGENAS NUMA ARA INÉDITA DE VISEU

Luís da Silva Fernandes  
Pedro Sobral Carvalho  
Nádia Figueira

### 1. UMA NOVA ARA VOTIVA E SEU CONTEXTO ARQUEOLÓGICO

Em Janeiro de 2009, foi encontrada uma nova ara votiva na cidade de Viseu (*Prouincia Lusitania*).<sup>1</sup> Com o presente texto, dá-se a conhecer o achado à comunidade científica, contextualizando resumidamente o achado e apresentando uma proposta preliminar de interpretação do texto.

A ara foi encontrada no âmbito de acompanhamento arqueológico da abertura de uma vala para colocação de tubagens, na Travessa da Misericórdia, referente à obra de instalação de um funicular, a cargo da ViseuPolis. Os trabalhos arqueológicos, da responsabilidade da empresa Arqueohoje, incluíram igualmente a escavação de uma vasta área imediatamente próxima que permitiu identificar e registar várias estruturas da Idade do Ferro e uma necrópole romana.

Assim, e em termos sucintos, esta ara foi achada na colina do morro da Sé, muito perto do que seria a acrópole da cidade romana. Efectivamente, o local de achado da ara encontra-se a cerca de 50 metros do *forum* que estaria situado no topo do morro. Este foi também o ambiente do povoado proto-histórico que antecedeu a urbe romana. Hoje temos registos arqueográficos que nos permitem definir o povoado pré-romano, como um importante centro populacional da II Idade do Ferro (séc. IV/III a. C.) com uma área de cerca de 6ha, um reduto defensivo caracterizado por um sistema de fossos abertos no substrato rochoso e um ambiente doméstico caracterizado por casas de pisos de argila, de planta circular, fornos e silos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Viseu foi capital de *ciuitas*, pelo menos desde a época do Imperador Cláudio, como atestam diversos miliários e vestígios imponentes das muralhas, entre outros achados (cf. Alarcão 1989; Vaz 1997; Carvalho e Cheney 2007, 720-745).

<sup>2</sup> Os finais dos anos 90 do séc. XX foram um marco importantíssimo no estudo das origens da cidade de Viseu, pois correspondem ao período em que começaram a ser efectuadas intervenções arqueológicas de emergência e de salvamento de uma forma sistemática. Fruto deste investimento, podemos hoje ter uma imagem muito mais concreta do

## 2. COMENTÁRIO EPIGRÁFICO

A ara, em granito de grão fino e de grandes dimensões,<sup>3</sup> apresenta um elegante capitel com frontão triangular (à frente e atrás) e toros laterais; no topo foi escavado um fôculo circular central. Foi trabalhada nas quatro faces e ostenta moldura sob a cornija e na base. No momento da descoberta, o monumento sofreu algumas escoriações que danificaram parte do capitel (vide foto 1). Em termos gerais, é uma ara bem proporcionada, que revela um trabalho cuidado. Se em termos tipológicos, nomeadamente ao nível do capitel, é possível encontrar paralelos na região envolvente, já a execução é de qualidade superior à habitual.<sup>4</sup>

O campo epigráfico (50,5 x 29 cm) não foi delimitado. A paginação do texto tende a seguir o eixo de simetria. A gravação das letras é igualmente cuidada, pressentindo-se as linhas de pauta.<sup>5</sup> Na 1ª linha, a fractura da pedra afectou parcialmente o R final, tal como o O da 4ª linha, ainda assim perceptíveis. Os poucos nexos utilizados (linhas 3: EI, 4: IE; 7: AE) são também facilmente identificáveis. Os dados paleográficos permitem propor uma datação em torno de meados / 2ª metade do século I d.C., atendendo à forma dos G, M, A e R, por exemplo.

A leitura do texto não oferece dificuldades de maior (vide foto 2):

*Deibabor*  
*igo*  
*Dêibobor*  
*Vissâeigo*  
5 *bor*  
*Albinus*  
*Chaereâe*  
*f(i)lius*  
*v(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*

Quanto à sua interpretação, este é um texto desafiante, que suscita diversas questões. Nesta fase do estudo, apresentamos propostas que, mais do que respostas, pretendem ser interrogações que colocamos à discussão.<sup>6</sup>

---

povoado da Idade do Ferro e da urbe romana que deu origem à cidade. Vide Carvalho e Valinho 2001, 37-64; Carvalho e Cheney 2007, 720-745.

<sup>3</sup> Indicam-se as medidas em centímetros – dimensões gerais: 101 x 43,5 x 35,5; Capitel: 27 x 43,5 x 35,5; Fuste: 50,5 x 29 x 21; Base: 23,5 x 43,5 x 35,5.

<sup>4</sup> Vide, por exemplo, *FE* 35, 159.2 (Repeses, Viseu); *FE* 16, 71 (Venda de Cavernães, Viseu: áru)la; *FE* 31, 140 (áru)la de Viseu?); *FE* 28, 129 (Fornos de Algodres); *RAP* 447 (Póvoa da Atalaia, Fundão), *RAP* 298 (Aldeia da Mata, Covilhã).

<sup>5</sup> Altura das letras: l. 1: 3,5; l. 2: 3,8; l. 3 (I = 3,8); l. 4: 3,5-4 (I = 4,2); l. 5: 3,5-3,6; l. 6: 3,5-3,6; l. 7: 3,6; l. 8: 3,6; l. 9: 4-4,5. Espaços interlineares: 1: 1,2-1,4; 2: 1,2; 3: 1,2-1,3; 4: 1,2-1,4; 5: 1,2; 6: 1-1,2; 7: 0,8-1; 8: 0,5; 9: 0,4; 10: 6-6,5.

<sup>6</sup> Aproveitamos a oportunidade para agradecer diversos contributos e sugestões para a interpretação do texto, proporcionados pelos Professores Jorge de Alarcão, José d'

As primeiras linhas registam as divindades invocadas na ara. Numa primeira leitura, destaca-se de imediato a repetição de um elemento *BOR* nas linhas 1, 3 e 5. Seria tentador identificar aí o elemento teonímico *Borigo* / *Borico*,<sup>7</sup> atendendo à sequência presente na transição da linha 1 para a linha 2: *BOR* / *IGO*. Nesse sentido, admitir-se-ia a presença, nas linhas 1 e 3, de dois elementos — *DEIBA* + *DEIBO* — correspondendo a formas indígenas equivalentes a *dea* / *deus* e, na linha 4, de *VISSAIEIGO* (referente a um *genius loci*?); a todos estaria associado *BORIGO* / *BOR(igo)*, eventualmente derivado de *Borus*.<sup>8</sup> Assim, a leitura interpretada dos teónimos seria a seguinte: *Deiba Bor(igo) / Deibo Bor(igo) / Vissaieigo / Bor(igo)*.

Na realidade, tal leitura suscita dúvidas. Diversos aspectos, internos e externos ao texto, concorrem para a busca de outras soluções.<sup>9</sup>

Em primeiro lugar, a aceitar a presença de *Borigo*, não se entende muito bem a necessidade de um hipotético corte na translineação (l. 1-2: *BOR/IGO*) ou da sua abreviatura na linha 5 (*BOR*). Em ambas as linhas há espaço suficiente para gravar por extenso o suposto teónimo. Aliás, o espaço disponível no campo epigráfico teria admitido um texto com 10 linhas, permitindo isolar numa só linha a eventual segunda menção de *Borigo* da linha 3 (*DEIBO BOR*). Note-se que estamos perante um texto gravado e ordenado com mestria. Por outro lado, não haveria concordância de género entre *Deiba* e *Borigo*, embora esse facto não seja inusitado em contextos indígenas.

Em termos externos, a procura de outros paralelos para o uso de formas indígenas equivalentes a *dea* / *deus* sugere igualmente uma interpretação alternativa. Os paralelos mais próximos ocorrem em dedicatórias de Trás-os-

---

Encarnação, Marc Mayer, Blanca María Prosper, F. Beltrán Lloris, C. Jordán, Amílcar Guerra e Ana Pinheiro, bem como pelo Dr. J. Cardim Ribeiro e pelo Eng.º Patrício Curado. Naturalmente, qualquer erro que subsista é da nossa inteira responsabilidade.

<sup>7</sup> Nesse caso, poderíamos estar perante um teónimo relacionável com o ilírio *\*bora*, ‘montanha’, ‘montanhês’, sendo mais um testemunho do culto paleohispânico aos elementos orográficos. Recorde-se, na região beirã, a ocorrência de *Maratis* (ou *Mars*?) *Borus*, numa ara de Monsanto (sobre a leitura, vide *RAP* 223; Ribeiro 2002, 359 e *HEp* 12, 623). A este respeito vide também Prósper 2003, 173 (*Borea* e *Laribus Buricis*).

<sup>8</sup> Uma das interpretações a considerar poderia ser a invocação de uma só divindade, nas suas acepções feminina e masculina, segundo a fórmula *si deus si dea* (vide Perea Yébenes 1998, 169).

<sup>9</sup> No Colóquio apresentamos a sugestão acima mencionada com algumas reservas, desde logo pela própria paginação do texto e pela ocorrência de uma invocação a *Deibabo Nemucelaicabo*. O debate que se seguiu à apresentação da ara (28/02/09) aprofundou essas reservas e, entre os diversos contributos, surgiu a hipótese de Blanca María Prósper no sentido de relacionar claramente a invocação documentada na ara ao latim *deabus et dibus*, sugerindo que estaríamos perante um dativo do plural, com ocorrência de um rotacismo final *-b<sup>h</sup>os* > *-bor*; assim, dever-se-ia considerar a leitura *deibabor* e *deibobor*. Embora a hipótese não tenha sido acolhida de forma unânime, optámos por segui-la na versão final do texto, aprofundando o estudo e apresentando sugestões relativas a aspectos não solucionados no decurso da discussão.

Montes e da província de Cáceres.<sup>10</sup> Recorde-se o voto de *Fuscinus Fusci f.* a *Deibabo Nemucelaicabo*, gravado numa ara reutilizada em Avelelas, Chaves (Vila Real).<sup>11</sup> Neste caso, teríamos uma forma feminina não latina, correspondente ao latim *Deabus*, ou seja, um dativo do plural em *-bus* de *\*deiwa-* ('deusa'); o epíteto associado manifesta também a mesma marca flexional não latina.<sup>12</sup> Uma outra dedicatória, em Santiago del Campo (Cáceres), regista *Dibubus Pinionesibus*, ou seja, um exemplo similar, desta vez correspondente ao latim *Dibus*.<sup>13</sup> Tais ocorrências constituiriam assim, como salientou Amílcar Guerra 2005, 795, exemplos de dativo do plural com uma desinência *\*-b<sup>h</sup>os*, igualmente atestado em outros contextos.<sup>14</sup>

A proximidade dos casos apontados com as formas documentadas na presente inscrição (*Deibabo / Deibabor* e *Dibubus / Deibobor*) sugere a possibilidade de estarmos perante dativos do plural indígenas, correspondentes às formas latinas *Deabus* e *Dibus*, com eles concordando também a forma do epíteto tópico *Vissaieigobor*. Desse modo, teríamos a seguinte leitura dos teónimos: *Deibabor / igo / Deibobor / Vissaieigo/bor* correspondentes a formas indígenas expectáveis — *Deibabos et Deibobos Vissaieigobos* —, e equivalentes a uma formulação latina do tipo *Deabus Diisque Vissaieicis*.

Por explicar restar-nos-ia a terminação em *-r* dos teónimos e a identificação do elemento *IGO* (1.2). Quanto ao primeiro aspecto, seguimos, como já foi referido, a sugestão de Blanca María Prósper quanto à possível ocorrência de um rotacismo na desinência final do dativo (*-b<sup>h</sup>os* > *-bor*). Este fenómeno que não era usual no latim, nem provavelmente nas línguas pré-romanas da Península, uma vez que o rotacismo acontece regra geral em sílabas mediais, não era contudo estranho ao indo-europeu, como pode verificar-se pelo exemplo do *umbro* e de alguns dialectos gregos.

Por outro lado, a presença de uma invocação de cariz indígena numa inscrição latina poderá querer indicar o recurso a uma fraseologia de

<sup>10</sup> Refira-se também uma provável invocação a uma *Deiba*, na Capela da Senhora da Granja (Idanha-a-Nova): *Cabur/ia Cat/uroni/a Deiba (uotum soluit)* (Curado 2007, 10-12).

<sup>11</sup> Cf. *RAP* 58 e Rodríguez Colmenero 1997, 122-123; seguimos a leitura proposta por C. Búa, em 1997 (vide Guerra 2005, 795 e n.1).

<sup>12</sup> A esse respeito, vide Guerra 2005, 795 e n. 1, citando C. Búa, e Guerra 2008, 132.

<sup>13</sup> A propósito das diversas propostas de leitura do texto, vide Guerra 2005, 794. Seguimos a leitura de Amílcar Guerra 2005, 794-795; 2008, 132.

<sup>14</sup> Documentam-se dativos do plural em *-bos* em celtibérico, enquanto os dativos em *-bo* são relacionáveis com o grupo céltico, derivando ambos, como o latino *-bus*, do indo-europeu *\*-b<sup>h</sup>o(s)*; neste contexto, atente-se, entre outros exemplos peninsulares, na invocação a *Matrubos* (Ágreda, Sória) ou no caso da invocação a *Lugubo Arquienubo* (Sober, Lugo), com versão latinizada na mesma região (*Lucoubu[s] Arquienu[s]*; Otero del Rey, Lugo). Vide Anderson 1985, 323; Marco Simón 1999, 483-484; Prósper 2001, 431; Beltrán *et alii* 2005, 917; Moralejo 2006, 195; Villar 2007, 435-441.

natureza formular, popular e decerto oral, o que explicaria a presença de formas menos habituais ou caídas em desuso.<sup>15</sup>

Um outro elemento estranho e sem paralelos conhecidos é o do elemento *igo*, para o qual colocamos a hipótese de se poder tratar de uma conjunção ou partícula copulativa, como em latim *et* ou *-que* (< \**k<sup>w</sup>e*), eventualmente derivada de uma forma indo-europeia paralela \**k<sup>(w)</sup>o*, ou \**ko*, que poderia, por um fenómeno de prótese, ter-se visto acrescido de um *-i* inicial.<sup>16</sup>

Se é certo que, em termos linguísticos, a pesquisa terá de ter continuidade (ou esperar por novas ocorrências epigráficas), parece-nos desde já possível entender a presente ara como uma dedicatória às divindades protectoras da urbe, eventualmente ligada primitivamente a uma entidade étnica de nome \**Vissaieici*.

Apela-se assim, de forma anónima e generalista, a todos os deuses e deusas que, desde tempos imemoriais, protegem aquele local e as populações aí residentes. Em tempos de adequação ao novo quadro político e religioso introduzido pelos Romanos, poder-se-ia pensar que esse anonimato propiciaria também uma certa ambiguidade, entre a protecção de divindades indígenas ancestrais e a protecção das divindades trazidas pelo Império, com as quais conviverão na urbe. Convém, todavia, relembrar a proposta de Perea Yébenes 1998, 171-174, segundo a qual as dedicatórias *diis deabusque*, por vezes associadas ao *genius loci*, estarão relacionadas com a harmonização de panteões nos territórios provinciais.<sup>17</sup>

As restantes linhas (1.6-9) contêm a identificação do dedicante (1.6-8) e a fórmula votiva final, em sigla (l. 9). O dedicante (*Albinus Chaereae f(ilius)*) apresenta uma estrutura onomástica de tipo peregrino. *Albinus*, utilizado nesse caso como nome único, é um *cognomen* latino (Kajanto 1982, 227), bastante popular nos estratos indígenas e que poderá ser

---

<sup>15</sup> Recorde-se a sugestão de José d'Encarnação a propósito do papel preponderante que “a linguagem falada, *popular*” poderá ter tido na grafia de teónimos pré-romanos, questionando-se se, nesse campo, “as *metamorfoses* por que passaram os nomes divinos”, nomeadamente a diversidade de grafias atestadas na epigrafia, não seriam “fruto da passagem a escrito de sons oralmente transmitidos” (Encarnação 1999, 406).

<sup>16</sup> Em língua celta está registada a copulativa \**k<sup>w</sup>e* > *-kue* (enclítica) a par de *uta* (forma documentada em Peñalba de Villastar; Beltrán Lloris *et alii* 2005, 914-915); contudo, o celtibérico regista também *ekue...ekue*, no qual podemos encontrar alguma similitude com o possível *igo/ico* da nossa inscrição. Vide P. de Bernardo Stempel 2008, 186-187. Quanto ao latim, tinha formas redobradas como *atque/acque*.

<sup>17</sup> A esse respeito, Perea Yébenes 1998, 172, apresenta o caso da *lex Ursonensis*, na qual a fórmula *diis deabusque* referir-se-á às divindades indígenas, como forma de proclamar concórdia e respeito relativamente às divindades locais da urbe e do território envolvente. A propósito, recorde-se a sugestão do Prof. José d'Encarnação, expressa oralmente no decurso do Colóquio de Lisboa, de que o monumento de Viseu seria uma ara fundacional. Todavia, o formulário da inscrição não parece fundamentar tal proposta, tanto mais que não há intervenção de instituições oficiais ou seus representantes e a fórmula votiva final aponta para um voto de carácter particular.

homófono de um antropónimo indígena;<sup>18</sup> nesse sentido se justificaria a sua especial ocorrência na Hispânia (Lefebvre 2001, 222-225), nomeadamente na *Prouincia Lusitania*, onde assume certo relevo nas Beiras (Navarro e Ramírez 2003, 78 e mapa 9).<sup>19</sup> No território da *ciuitas* de Viseu, regista-se *Albinus* como patronímico em Penalva do Castelo (*Fuscus Albini filio*) e em Viseu, o seu derivado, *Albinianus* (Vaz 1997, 262-263 e 266-267).

Se o nome e estrutura onomástica do dedicante sugerem um indígena da região envolvente, já o nome do pai pode apontar para alguém de outras paragens. Efectivamente, *Chaerea(s)* é um antropónimo de origem grega, pouco documentado no mundo romano e sem testemunhos conhecidos em território peninsular; está bem documentado na Península Itálica (*Aquinum*, *Canusium*, *Misenum*, *Ostia* e *Tolentinum*) e sobretudo em Roma, onde se destaca, na época imperial, como *cognomen* de um dos responsáveis pelo assassinato do Imperador Calígula (41 d.C.), o tribuno da Guarda Pretoriana *Cassius Chaerea*.<sup>20</sup>

A maioria dos indivíduos portadores do nome são claramente libertos ou escravos, registando-se diversos *incerti* e alguns cidadãos. Todavia, se a etimologia grega do nome nos poderia levar a pensar à partida numa eventual relação com estratos servis, a ocorrência do nome na estrutura onomástica de militares ao longo da época imperial, ainda que residual, permite pensar em outros enquadramentos sociais.<sup>21</sup>

Talvez deva ser equacionada a possibilidade de uma relação de *Albinus* com o meio castrense, nomeadamente as tropas auxiliares. Por um lado, ainda que com reservas, a análise dos portadores do *cognomen Chaerea* pode fazer-nos pensar nessa relação, no que respeita ao pai do dedicante. Por outro lado, o próprio *Albinus* poderá ter sido um militar pois, como salientou Perea Yébenes 1998, 175-177, a dedicatórias *diis deabusque* estão bem documentadas em ambiente militar, nomeadamente no que respeita a unidades auxiliares, quer colectivamente, quer individualmente.<sup>22</sup> Todavia, no caso de *Albinus*, sem qualquer outra informação adicional na pedra para além do nome, tais considerações são meras conjecturas.<sup>23</sup>

<sup>18</sup> Vide Palomar 1957, 27-28; Albertos 1966, 217; Untermann 1965, 47-48 e mapa 4.

<sup>19</sup> Note-se a predominância de *Albini* de condição peregrina no *conuentus Emeritensis*.

<sup>20</sup> Relativamente a *Chaerea(s)*, vide Solin 1982, 1297-1298; Schulze 1966, 354; *Chelotti et alii* 1990; Lörincz 1999, 52. Refira-se a ocorrência, ocasional, de algumas variantes (*Chaeraeas*, *Chaeria*, *Caerea*, *Caireas*) bem como o derivado *Chaerean(us)*.

<sup>21</sup> *Ti(berius) Claudius Chaerea*, *Legio I Adiutrix* (CIL XVI 8, *Latium et Campania*), da época de Galba; *L. Rufinius Chaerea*, *Classe Miseniensis* (CIL XVI 16, *Corsica*), no reinado de Vespasiano; *Septimius Chaerea*, *centurio legionis* (Gallego 1998; *Rhaetia*), século III (?).

<sup>22</sup> Note-se, na região envolvente, em Numão (Vila Nova de Foz Côa), a dedicatória de *Ti(berius) Claudius Sailcius, eq(ues) c(o)hor(tis) III Lusitanorum* aos *Dis Deabusq(ue) Coniumbric(ensium)*, igualmente com a fórmula *[u.] s. l. m.* (RAP 201).

<sup>23</sup> Registe-se a sugestão, prestada informalmente pelo Engº F. P. Curado, de que o patronímico *Chaerea* corresponderia, neste caso, a *Caerius*, *-a* / *Caerus*, antropónimos

De qualquer modo, a origem social e geográfica de *Albinus*, seja ela qual for, não afecta, no essencial, o significado religioso da dedicatória.

A fórmula votiva utilizada — *v(otum s(oluit) l(ibens) m(erito)* — é conhecida na epigrafia na região, embora não seja das mais frequentes.<sup>24</sup>

Assim, propõe-se a seguinte leitura interpretada e respectiva tradução:

*Deibabor / igo / Deibabor / Vissaieigo/bor / Albinus / Chaereae / f(ilius) / u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito).*

*Às deusas e deuses viseicos. Albino, filho de Quéreas, cumpriu o voto de bom grado e merecidamente.*

### 3. O NOME DE VISEU

O texto analisado contribui ainda para o esclarecimento da questão do nome antigo de Viseu. Efectivamente, a partir da leitura do epíteto tópico utilizado (*Vissaieigobor*) é possível inferir uma forma primitiva \**Vissaium* (até hoje não encontrada em fonte escrita) da qual terá derivado o actual nome de Viseu.

Durante um largo período de tempo, diversos investigadores discutiram a questão das origens remotas do nome de Viseu, nem sempre com grande rigor, como já referia o historiador Maximiano de Aragão 1894, 25-34. Na realidade, a mais antiga referência escrita remontava ao século VI, sob a forma *Viseo*, no *Paroquial Suévico*.<sup>25</sup> No século seguinte, a amoedação visigótica, na qual perduram topónimos pré-romanos, documenta *Veseo* (Guerra 1999, 426). Nestes dois séculos, as actas de diversos Concílios oscilam entre as formas *Veseo* / *Beseo* e *Biseo*: 572 (II Concílio de Braga): *Bisensis ecclesiae episcopus*; 589 (III Concílio de Toledo): *civitatis Vesensis episcopus*; 681 (XII Concílio de Toledo): *Besensis ecclesiae episcopus*; 693 (XVI Concílio de Toledo): *Vesensis episcopus* (vide Ribeiro 1989, 137-138, n. 7). A documentação posterior vai registar a forma *Viseo*, surgindo *Viseu* em registos do século XII (Machado, 1984, 1482).

Ora, os achados arqueológicos de Viseu e região envolvente e o estudo da geografia política romana no território das Beiras, levaram Jorge de Alarcão a assumir uma certa importância para a cidade, na época romana: teria sido capital de um vasto território — os dos *Interannienses* —, e o seu nome poderia ter sido *Interannie(n)sia* (vide Alarcão 1989, 16-19). Esta última hipótese levantava algumas dúvidas ao próprio autor, pois ficaria por

---

atestados em ambiente indígena no *conuentus Emeritensis* (Navarro e Ramírez 2003, 126), hipótese que, embora tentadora, não seguimos.

<sup>24</sup> Vide, por exemplo, *RAP* 15 (Chão do Touro, Idanha-a-Nova), *RAP* 36 (Lourosa, Oliveira do Hospital), *RAP* 197 (Fundão), *RAP* 201 (Numão, Vila Nova de Foz Côa), *RAP* 291 (Monsanto, Idanha-a-Nova), *RAP* 380 (Mortágua), *RAP* 390 (Chão de Cachopas, Idanha-a-Nova), *RAP* 446 (Fundão), bem como o registo de variantes — *a.l.m.v.s.* (Castro dos Três Rios, Tondela; Vaz 1997, 219, n.º 32).

<sup>25</sup> Vide Fernandes 1997, 84; Alarcão 2001, 50; Guerra 1999, 426.

explicar o total desaparecimento desse hipotético topónimo logo na documentação do século VI (Alarcão 1989, 19).

Realmente, diversos autores procuraram hipóteses alternativas: António Faria rejeitou a eventual existência do topónimo *Interanniesia*, aceitando *\*Veseum* (Faria 1989, 62); João Vaz sugeriu uma aproximação com o teónimo *Besencla*, registado numa ara de Canas de Senhorim, admitindo um topónimo *\*Beseo* ou *\*Veseo* (Vaz 1997, 348); Cardim Ribeiro relacionou o topónimo com o teónimo *Vaseco* (Ribeiro 1989, 137); Luís Coelho salientou a possível relação com o radical do etnónimo *Visancor(um)*, registado numa inscrição de Penela da Beira (Coelho 1991, 542-543).

Em 1999, Amílcar Guerra considerou que a aproximação de *Viseu* com *Vaseco* ou com *Visancorum*, ainda que linguisticamente possíveis, devia ser encarada com reserva (Guerra 1999, 426-427). De qualquer modo, salientou que a origem pré-romana do topónimo *Viseu* era facto aceite, embora sem prova documental anterior ao século VI (Guerra 1999, 426-427).

Recentemente, Jorge de Alarcão (2005, 125), embora continue a considerar que os *Interannienses* tinham por capital *Viseu*, abandonou a sua proposta de que o nome da cidade pudesse ser *Interanniensia*, sugerindo que o nome da cidade romana de *Viseu* na época romana não seria muito diferente do actual e ter-se-ia mantido na época suévica.

O achado da ara dedicada *às deusas e deuses viseeicos* vem contribuir decisivamente para a solução do problema, permitindo reconstituir um topónimo pré-romano, cuja evolução se poderá ter processado da seguinte forma: *\*Vissaium* > *\*Vis(s)eum* > *Viseo* > *Viseu*.

#### 4. CONCLUSÃO

A ara pode ser datada de meados / 2ª metade do século I d.C., pela análise paleográfica, sendo assim um dos mais antigos monumentos epigráficos de *Viseu*.

Embora apresente grafia latina, a interpretação dos teónimos aí gravados só pode ser concretizada através do confronto com outras realidades similares de cariz paleo-hispânico, já que se trata de mais um exemplo da ocorrência de marcas flexionais não latinas na invocação de entidades religiosas.

O seu estudo preliminar leva-nos a sugerir que a ara materializa um voto às deusas e deuses *viseeicos*, sendo o seu dedicante alguém abastado, a julgar pela qualidade e imponência do monumento.

Em termos locais, a ara assume especial importância, não só para o conhecimento do panorama religioso da região de *Viseu* mas também para a identificação do nome pré-romano da *ciuitas* sediada em *Viseu*, que poderia ser *\*Vissaium*.

O monumento que ora apresentamos constitui, pois, um testemunho relevante para os estudos paleo-hispânicos, proporcionando mais um

documento privilegiado do processo de harmonização de tradições culturais entre indígenas e Romanos, nos territórios provinciais.

## BIBLIOGRAFIA

- AE: L' Année Épigraphique*, Paris.
- Alarcão 1989: J. de Alarcão, *A Cidade Romana de Viseu*, Viseu 1989.
- Alarcão 2001: J. de Alarcão, “As paróquias suélicas do território actualmente português”, en: F. Villar y M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 29-59.
- Alarcão 2005: J. de Alarcão, “Ainda sobre a localização dos povos referidos na inscrição da ponte de Alcântara”, in: *Lusitanos e Romanos no Nordeste da Lusitânia. Actas das 2<sup>as</sup> Jornadas de Património da Beira Interior*, Guarda 2005, 119-132.
- Albertos 1966: M. L. Albertos Firmat, *La Onomástica Personal Primitiva de Hispania. Tarraconense y Betica*, Salamanca 1966.
- Anderson 1985: J. M. Anderson, “Preroman indo-european languages of the Hispanic peninsula”, *REA* 87.3-4, 1985, 319-326.
- Beltrán *et alii* 2005: F. Beltrán Lloris; C. Jordán Cólera; F. Marco Simón, “Novidades epigráficas en Peñalba de Villastar (Teruel)”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 911-956.
- Búa 1997: C. Búa, “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispânica”, *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*, I. *Historia*, Santiago de Compostela 1997, 51-99 (não consultado).
- Carvalho e Valinho 2001: P. Sobral de Carvalho e A. T. S. Valinho, “Arqueologia urbana em Viseu. Primeiros resultados”, *Conimbriga* 40, 2001, 37-64.
- Carvalho e Cheney 2007: P. Sobral de Carvalho, A. de Cheney, “A muralha romana de Viseu: a descoberta arqueológica”, *Murallas de Ciudades Romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como Paradigma*, Lugo 2007, 720-745.
- Chelotti *et alii* 1990: M. Chelotti, R. Gaeta, V. Morizio, M. Silvestrini, *Le Epigrafi Romane di Canosa*, I, Bari 1990.
- CIL: Corpus Inscriptionum Latinarum*, Berlim.
- Coelho 1991: L. Coelho, “Recensão bibliográfica de Jorge de Alarcão, *A Cidade Romana de Viseu*. Viseu, Câmara Municipal, 1989. 57 pp., il. Estudos Viseenses, 1.”, *Euphrosyne* 19, 1991, 542-543.
- Curado 2007: F. P. Curado, “Epigrafia das Beiras (Notas e Correções – 2)”, *Eburobriga* 5, 2007, 121-148.
- De Bernardo 2008: P. de Bernardo Stempel, “CIB. *To Luguei* ‘hacia *Lugus*’ frente a *Luguei* ‘para *Lugus*’: sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar”, *Em* 76.2, 2008, 181-196.

- Encarnação 1999: J. d'Encarnação, "Notas sobre teonímia pré-romana", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 405-407.
- Faria 1989: A. Faria, "Sobre a presença romana no actual território português. Apostilhas ao recente livro do Prof. Jorge de Alarcão", *Conimbriga* 28, 1989, 53-69.
- Fernandes 1997: A. A. Fernandes, *Paróquias Suevas e Dioceses Visigóticas*, Arouca, 1997.
- FE: *Ficheiro Epigráfico* (suplemento de *Conimbriga*), Coimbra.
- Gallego 1998: M<sup>a</sup> del H. Gallego Franco, *Las Estructuras Sociales del Imperio Romano: Las Provincias de Rhaetia, Noricum, Pannonia Superior e Inferior*, Valladolid, 1998.
- Guerra 1999: A. Guerra, "Nomes de cecas visigodas no Noroeste Peninsular e toponímia pré-romana", in: R. M. S. Centeno, M. P. García Bellido y G. Mora (coords.), *Rutas, Ciudades y Moneda en Hispania*, Madrid 1999, 426-427.
- Guerra 2005: A. Guerra, "Povos, cultura e língua no Ocidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da Toponomástica", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 793-822.
- Guerra 2008: A. Guerra, "Algumas questões relativas à identificação e enumeração das divindades pré-romanas do Ocidente Peninsular", in: J. d'Encarnação (coord.), *Divindades Indígenas em Análise. Actas do VII Workshop FERCAN*, Coimbra - Porto 2008, 125-143.
- Lefebvre 2001: S. Lefebvre, "*Q. (Lucceius Albinus), flamen Provinciae Lusitaniae?* L'origine sociale des flamines provinciaux de Lusitanie", in: M. Navarro Caballero, S. Demougin (eds.), *Élites Hispaniques*, Bordeaux 2001, 217-239.
- Lörincz 1999: B. Lörincz, *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, vol. II: *Cabalicius-Ixus*, Wien 1999.
- Machado 1984: J. P. Machado, *Dicionário Onomástico Etimológico da Língua Portuguesa*, 3<sup>o</sup> vol., Lisboa 1984.
- Marco 1999: F. Marco Simón, "*Deis Equeunu(bo)*", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 481-497.
- Moralejo 2006: J. J. Moralejo, "Documentación prelatina en Gallaecia", in: R. Álvarez, F. Dubert, X. Sousa (eds.), *Lingua e Territorio*, Santiago de Compostela 2006, 191-234.
- Navarro e Ramírez 2003: M. Navarro Caballero e J. L. Ramírez Sábada (coords.), *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Mérida-Burdeos, 2003.
- Palomar 1957: M. Palomar Lapesa, *La Onomastica Personal Pre-Latina de la Antigua Lusitania*, Salamanca 1957.
- Perea 1998: S. Perea Yébenes, "Las fórmulas epigráficas *deus, deaue, si deus si dea* y *diis deabusque*", *Veleia* 15, 1998, 167-180.

- Prósper 2002: B. M<sup>a</sup>. Prósper, *Lenguas y Religiones Prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- RAP: J. M. Garcia, *Religiões Antigas de Portugal. Fontes Epigráficas*, Lisboa 1991.
- Ribeiro 1989: J. Cardim Ribeiro, “O teónimo *Vasegus*”, *Conimbriga* 28, 1989, 121-156.
- Ribeiro 2002: J. Cardim Ribeiro, “Árula consagrada a \**Maratis Borus* (ou *Mars Borus*), por L.C.O.”, in: J. Cardim Ribeiro (coord.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, 359.
- Rodríguez 1997: A. Rodríguez Colmenero, *Aquae Flaviae, I. Fontes Epigráficas da Gallaecia Meridional Interior*, Chaves 1997.
- Solin 1982: *Die Griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch*, III, Berlin-New York, 1982.
- Schulze 1966: W. Schulze, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen*, Berlin-Zürich-Dublin 1966.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de Un Atlas Antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965.
- Vaz 1997: J. L. I. Vaz, *A Civitas de Viseu (Espaço e Sociedade)*, 2 vols., Coimbra 1997.
- Villar 2007: F. Villar, “El Celta de la Península Ibérica”, in P.-Y. Lambert e G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et Celtique Continental*, Paris 2007, 413-441.

*Luis da Silva Fernandes*

*UCP - Viseu*

*e-mail: silvafernandes.luis@gmail.com*

*Pedro Sobral Carvalho*

*Arqueohoje*

*e-mail: arqueohoje@mail.telepac.pt*

*Nádia Figueira*

*Arqueohoje*

*e-mail: arqueohoje@mail.telepac.pt*



Foto 1.



Foto 2.



**A SIMBIOSE ENTRE LINGUÍSTICA E CULTURA  
NO PROCESSO DE CELTIZAÇÃO  
DAS COMUNIDADES INDÍGENAS — UM *CASE STUDY*  
DOS *APPORTS* ESTRUTURANTES ENTRE A PROTO-  
HISTÓRIA E O PERÍODO MEDIEVAL  
DO OESTE PENINSULAR**

J.M. Branco Freire

**INTRODUÇÃO**

Antropologicamente falando, as comunidades locais inseridas nas regiões oeste peninsulares, pelo menos desde os finais da Idade do Bronze ( $\pm$  1200-800 a.e.c.), receberam a par com a sua integralidade social e etnicidades próprias, *apports* multi-regionais de várias origens. As organizações sociais e étnicas basearam-se numa mistura entre culturas locais e os devidos e consequentes conteúdos do foro pluri-regional. A Cultura concretizou-se com uma mescla complexa do substrato indígena que, recebendo influxos ora temporários ora definitivos, originários tanto da fachada atlântica como do interior europeu (sem olvidar a importância dos contactos mediterrâneos de cariz mercantil), provocou uma caracterização heterogênea das sociedades locais.

A linguagem, forma de comunicação por excelência, teve por base uma mescla milenar/secular continuada entre a forte presença do Indo-Europeu e os *apports* mais tardios das Línguas Célticas existentes em variegadas regiões transeuropeias; originadas aquelas no Céltico Comum, em movimentação caracterizada pelo menos desde o 2º milénio a.C. (Mallory 2001). Sem esquecer essoutra linguagem dita Ligur, cujas inferências peninsulares apesar de díspares, revelam no entanto outra possibilidade de entrosamento cultural (Monteagudo 1981).

A Celtização terá então sido formada por características mistas, baseadas de início e essencialmente por influxos populacionais migratórios e não por simples “aculturações”, deslocações essas que doravante, permitirão a existência de uma certa “celticidade” em variegados aspectos dos diversos panoramas culturais e sociais (em oposição a James 2002).

Na análise paleo-antropológica da cultura e da linguística surgem assim a dispersão toponímica (dentro dos estudos da onomástica: orónimos, hidrónimos, antropónimos e ainda exónimos e teónimos), permitindo caracterizar a instalação e o desenvolvimento da Linguística Céltica. O apanágio dos cultos do panteão mitológico indo-europeu e celticizado autoriza, não só, a identificação de divindades e possíveis celebrações, assim como uma confrontação efectiva entre estes e outros nomes/cultos “célticos” transeuropeus (Maier 1997).

### **1. A LINGUÍSTICA – PROCESSOS E COMPLEXIDADES CONDUCENTES À CELTIZAÇÃO DO OCIDENTE PENINSULAR – IDEIAS SOBRE UMA CONCRETIZAÇÃO DE ETNICIDADE**

A instalação e posterior evolução das Línguas Célticas revelam-se em pormenores de caracterização filológica cronologicamente consequentes. As migrações conducentes à vinda dos falares célticos para o Ocidente Peninsular sucederam-se por fases, fases essas claramente analisadas e entendidas face à própria catalogação das evoluções dos dialectos afins. Através do estudo evolutivo das diferentes fases das linguagens é possível caracterizar diversas migrações reais, ocorridas estas em diversas épocas cronológicas; aqui não analisadas em termos arqueológicos mas, necessariamente filológicos.

No arcaísmo das composições retiradas dos textos dos Autores Antigos assim como dos registos epigráficos e da onomástica-toponímica existentes, torna-se possível caracterizar e, sobretudo, comparar a devida evolução dos falares célticos existentes na Proto-História Peninsular. Se bem que nem sempre fácil de adjectivar cronologicamente, pelo menos será provável uma equiparação com outros dados do Centro e Noroeste Europeus.

Existiriam essencialmente três fases de acordo com o estudo das várias evoluções dentro das Línguas Célticas, tanto faladas como tardiamente escritas em várias regiões transeuropeias.

**1.1.** A primeira fase terá provavelmente ocorrido, nunca de uma só vez mas revezadamente, por intermédio de migrantes em contextos culturais talvez de tempos incertos, pós Campos de Urnas ( $\pm$  1300-750 a.e.c.)<sup>1</sup> e entre as cronologias de Hallstatt ( $\pm$  1200-800-500 a.e.c) e de La Tène ( $\pm$  450-50 a.e.c.).<sup>2</sup> Estas deslocações trouxeram linguagens de matriz Indo-Europeia que vieram juntar-se ao foro já existente, provavelmente (?) instaladas entre as distantes cronologias do Neolítico ( $\pm$  4.000 a.e.c.>) e do Calcolítico ( $\pm$  2900-1900 a.e.c.).

É possível assim estabelecerem-se parâmetros outros baseados tanto na evolução de padrões linguísticos, já referidos, como também por estudos do foro mitológico. O que nos interessa referir aqui, pela sua ligação à

---

<sup>1</sup> Almagro-Gorbea 1993, 121-173.

<sup>2</sup> Monteagudo 1982.

Península Ibérica, é o Ciclo Mitológico ou das Invasões (*Leabhar Gabala*).<sup>3</sup> Nele se descrevem as estórias das cinco invasões que sobrepujaram diversas culturas aos povos irlandeses pré-históricos. Precisamente na 5ª invasão, o texto expressa relatos da derrota dos *Thuata de Danaan*, o povo do deus Dana, que teriam sido conquistados pelos Milesianos — filhos de Miled; originários das Espanhas (*Mil Espanie*).

A referência a estes contos mitológicos não pretende tornar-se caracterização *sine qua non* de qualquer povo ou cultura arcaicas existentes. Dito isto, possibilita isso sim e, tão somente, uma tentativa de alargar argumentações com vista a outra compreensão dessas sociedades proto-históricas. Não pode, no entanto, ser considerada como prova-provada de qualquer identificação cultural de feição plenamente científica. De igual modo, não deve também ser de imediato demitida de qualquer fonte de informação ou registo; deverá sim ser contemplada de maneira crítica mas passível de fornecer ideias inerentes à padronização mitológica Indo-Europeia, de um ponto de vista generalizado, claro está.

**1.2.** A segunda fase, se bem que possivelmente alargada, rondaria as cronologias iniciais-médias de La Tène, ou seja entre 500-300 a.e.c. Esta possibilidade reside na existência de uma evolução clara na linguística regional, evolução essa que demonstra um desenvolvimento entre os processos arcaicos, mais antigos, e a sua renovação a par com outros horizontes sintomáticos do centro Europeu.

**1.3.** A terceira fase existe já em período medieval, aquando das movimentações migratórias insulares em direcção do continente, motivadas estas pela expansão de povos germânicos durante os séculos VI-X. Esta última fase trouxe elementos das Línguas Célticas mais recentes, cumulativos entre influências do Córnico e do Bretão.

Sendo a linguagem um ponto de encontro entre diversos povos e culturas, é sobremaneira importante entenderem-se os mecanismos pelos quais a clonagem de palavras ou de ideias é replicada entre entidades etnogenéticas diversas. Nos diversos Processos de Formação de Etnogénese<sup>4</sup> a evolução da linguagem permanece como um dos factores de maior importância face à identificação própria de culturas, tanto vivas como mortas.

De facto, o discurso permite identificar tanto origens como a intrusão de aculturações, quer distantes quer regionais. A possibilidade de se identificar uma linguagem em determinado povo ou cultura, permite relacionar-se tanto o seu horizonte original como posteriores factores que influenciaram a sua construção cultural contínua. O agenciamento social (Barrett 2001) autoriza que uma língua é um factor pleno de caracterização

---

<sup>3</sup> Rolleston 1993.

<sup>4</sup> Branco Freire 2003: factores que influem na criação, formação e no desenvolvimento das identidades das sociedades antrópicas pré-históricas.

de qualquer povo. O conhecimento e as práticas sociais são engendrados por intermédio de dois tipos de acções, nem sempre cronologicamente consentâneas ou culturalmente equidistantes: acções endógenas e exógenas. As duas fazem parte omnipresente da formação ou evolução de um etnos ou cultura particulares.

A comunicação é facilmente entendida como um dos factores mais importantes no desenvolvimento de determinadas sociedades. O discurso coerente e entendido por todos permite a idealização de uma coesão social, coesão essa que se pode então dispersar numa diferenciação social hierárquica, em que diferentes estratos agem e comportam-se diferentemente por um mesmo objectivo comum. Comunicar é assim, não só um factor de entendimento mas, e sobretudo, um factor de diversidade social. A linguagem pode ser assim caracterizada tanto como factor de identidade étnica (Jones 1997) como de união social ou ainda garante de individualidade dentro de uma cultura.

## CONCLUSÃO

A celtização do Oeste Peninsular, quando existente, ter-se-á constituído *au fur et à mesure* de vários eventos antrópicos ocorridos ao longo de outras tantas cronologias possíveis. A exposição constante de uma língua permite-nos entender as diversas constantes que possibilitam o entendimento da introdução de diversos dialectos celtas, ocorridos estes em ambientes antrópicos diversificados e, sobretudo, cronologicamente alternados e distantes. Por celtização, entendemos assim, serem os processos essencialmente linguísticos (nunca exclusivamente) que auxiliaram a formação de núcleos culturais precisos e particulares na Proto- História Peninsular e no Período Alto-Medieval, neste caso das regiões Oeste do Centro e Norte de Portugal e Galiza.

O Lusitano-Galaico é assim considerado por nós como uma linguagem céltica, oriunda de um complexo mosaico cultural transregional peninsular<sup>5</sup>. Encontra-se a par com o Celtibérico como uma das mais importantes formas discursivas, tendo no entanto formações arcaizantes outras, assim como influências locais translinguísticas significativas (ex. elementos arcaicos do Celtibérico e tardios do Latim). Possui um bem menor número de epígrafes reais do que o Gaulês (Lambert 1997) ou o Celtibérico, pelo que e, no entanto como estes, tem que ser completada e interpretada com base em extrapolações de base literária e toponímica filogenéticas comparativas.

A sua localização geográfica, de difícil precisão, abarcaria possivelmente os territórios mais a Oeste das áreas de influência celtibéricas, extrapolados como parte importante de Portugal e Galiza, assim como algumas zonas limítrofes transfronteiriças (parte da Betúria, Vetónia, Astúrias, etc; em conjunto com o Hispano-Celta). Convém precisar que não

---

<sup>5</sup> Untermann 1965, 1987; Prosdocimi 1989; Guerra 1998, 2009; Branco Freire 1999.

pensamos ter havido uma clara e totalizante celtização de todos aqueles territórios, pois que tal seria de complicada assertividade face à existência conhecida nos meios literários e arqueológicos de quer povos locais mais antigos assim como de outros migrantes alógenos não-Celtas.

## BIBLIOGRAFIA

- Almagro-Gorbea 1993: M. Almagro-Gorbea, “Los Celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural”, in *Los Celtas: Hispânia y Europa*, Actas del Escorial, Universidad Complutense de Madrid 1993, 121-173.
- Barrett 2001: C. J. Barret, “Agency, The Duality of Structure, and the Problem of the Archaeological Record”, in Ian Hodder, *Archaeological Theory Today* – Polity Press, 2001.
- Branco Freire 2003: J.M. Branco Freire, “A Epistemologia Arqueológica e o Estabelecimento de Padrões-Modelo na Etnogénese dos Povos Peninsulares: um contributo à caracterização dos “territórios lusitanos”” — um ensaio nas Teorias da Arqueologia: breves ideias de base histórico-cultural, etnoarqueológica e de Arqueologia Interpretativa —, in *Encuentro de Jóvenes Investigadores sobre Bronce Final Y Hierro en la Península Ibérica*, Salamanca, ed. Cátedra Don Juan de Borbón, Conde de Barcelona, Fundacion Duques de Soria, 2003, 398-417.
- Guerra 2009: A. Guerra, “A Questão do Celtismo no Noroeste Peninsular: uma perspectiva onomástica”, in *Nas Alturas dos Celtas*, Colóquio Internacional ‘Boticas no Tecto do Mundo’, 2009 (no prelo/a publicar).
- Guerra 1998 : A. Guerra, *Nomes Pré-Romanos no Ocidente Peninsular*, – Tese de Doutoramento-História Clássica, Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, 1998.
- James 2002: S. James, *Exploring the World of the Celts*, London 2002.
- Jones 1997: S. Jones, *The Archaeology of Ethnicity – Constructing identities in the past and present*, London & New York 1997.
- Lambert 1997: P.-Y. Lambert, *La Langue Gauloise*, Paris 1997.
- Maier 1997: B. Maier, *Dictionary of Celtic Religion and Culture*, Boydell Press 1997.
- Mallory 2001: J.P. Mallory, *In Search of the Indo-Europeans, Language, Archaeology and Myth*, London 2001.
- Prosdocimi, 1989: A., “La iscrizione gallica de Larzac e la flessione dei temi in –a, -i, -já. Com un ‘excursus’ sulla morfologia del Lusitano: acc. *Crougin*, dat. *Crougeai*.”, *IF* 94, 1989, 190-205.
- Renfrew 1990: C. Renfrew, *Arqueología y Lengua. La cuestión de los orígenes indoeuropeos*, Barcelona 1990.

*J.M. Branco Freire*

- Rolleston, 1993: T.W. Rolleston, *The Illustrated Guide to Celtic Mythology*, Studio Editions 1993.
- Untermann 1987: J. Untermann, “Lusitanisch, Keltiberisch, Keltisch“, in: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. IV CLCP (= Veleia 2-3)*, Vitoria 1987, 57-76.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un Atlas Antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid 1965.

*J.M. Branco Freire*  
*Faculdade de Letras da Universidade do Porto*  
*e-mail: jfreire444hotmail.com*

## LENGUAS INDOEUROPEAS PRERROMANAS EN EL NOROESTE PENINSULAR

Juan Luis García Alonso

En el ámbito de la Paleohispanística la contribución de los estudios lingüísticos puede ser muy valiosa. Generalmente, sin duda, lo es. La arqueología tiene argumentos que se pueden tocar, que se pueden sentir. La historia antigua nos trae su propio mundo y lenguaje científico, que nos proporcionan sus propios frutos. La lingüística histórica tiene su propio bagaje. El problema principal de la lingüística en este entorno es que trabajamos sobre lenguas práctica o totalmente desconocidas. Paradójicamente es precisamente este desconocimiento lo que convierte a la lingüística y los lingüistas en un elemento imprescindible en esta empresa colectiva. En la Hispania antigua hay lenguas de textos abundantes y filiación desconocida o altamente dudosa (ibérico, tartésico). Con ellas los lingüistas se sienten con frecuencia como un humilde curandero ante un *bypass* coronario de un paciente al borde de la muerte sobre la mesa de operaciones. Desesperados y paralizados por la duda, por la inseguridad.

En la Hispania antigua hay también textos en lenguas desconocidas pero de filiación conocida o probable. El hecho de que un texto esté escrito en una lengua que muestra rasgos claros de pertenecer a la familia lingüística céltica, o de modo menos preciso, a la gran familia indoeuropea, posibilita una capacidad de trabajo mucho más fructífera y muchas más opciones ante la operación quirúrgica. La lingüística histórica, la lingüística indoeuropea, la lingüística céltica, han creado a lo largo de décadas una serie de conocimientos, de recursos, que dotan de herramientas al lingüista y le permiten abordar la tarea con ciertas garantías. Limitadas seguramente, pero garantías. Evidentemente, el pronóstico es más optimista ante el enfermo celtibérico con textos suculentos y una cierta complejidad sintáctica, que ante una magra lista de nombres propios del noroeste. El lingüista que se enfrenta a topónimos o antropónimos de lenguas acerca de cuya filiación tiene sospechas juega una partida arriesgada: recurre a los repertorios léxicos de la familia para averiguar la etimología del nombre en cuestión y tratar de probar la pertenencia al grupo por los rasgos fonéticos así detectados (lo que siempre tiene algo de circular). Pero nunca debe olvidar que etimología no es lo

mismo que significado. Especial o particularmente al tratar con nombres propios. Los verbos ‘colocar’ y ‘colgar’ del castellano moderno derivan del latín ‘*collocare*’, literal o etimológicamente ‘poner al lado de’. Ninguno de los dos derivados refleja exactamente el valor primigenio, aun sin haberse ido demasiado lejos. Pero lo que a ningún lingüista futuro se le hubiera ocurrido imaginar es las derivaciones semánticas que encontramos en las expresiones ‘estar *colgao*’ o ‘estar *colocao*’. Nadie explicó nunca a los antiguos lusitanos o a los antiguos celtíberos si podían o no podían derivar la semántica de sus nombres propios alejándola de la etimología.

Esto escapa a nuestro control. Por ello nuestra tarea, en todo caso, es tratar de ceñirnos a la metodología de nuestra ciencia y de sacar algún resultado de los nombres, sabiendo siempre que no alcanzaremos la seguridad casi nunca. Para ello nos serviremos de todos los elementos correctores disponibles, como la información procedente de otras ciencias, etc.<sup>1</sup> Sin duda éste es el único modo de avanzar. Pero si no queremos dar la batalla por perdida y que se nos muera el paciente mientras decidimos por dónde hacer la incisión, debemos proceder a ello.

En tierras del noroeste hispánico las huellas lingüísticas preindoeuropeas son prácticamente inexistentes o al menos no resulta fácil mostrar su presencia con un razonable margen de seguridad. La discusión se plantea en otros términos: cuál es la lengua o lenguas **indoeuropeas** habladas aquí en la prehistoria inmediatamente anterior a la llegada romana. En la Península se encuentran junto a restos lingüísticos claramente célticos otros que no lo son, como los nombres propios con *p*- inicial heredada del indoeuropeo, en contra de lo definitorio en fonética céltica: la pérdida de la *p*- en esa posición y entre vocales.<sup>2</sup> Estas lenguas indoeuropeas precélticas han sido entendidas y definidas de formas diversas en la investigación moderna: ‘ligures’, ‘ilirios’, ‘vénetos’, *Urnenfelder*, indoeuropeos arcaicos, *alteuropäisch*. No siempre estas categorías tenían al lado rasgos fonéticos muy distintivos, salvo por oposición a lo céltico, y quedaban englobados en ellas todos los pueblos y lenguas indoeuropeos no célticos de la Península. En este conjunto se encuentran formas con una personalidad más clara, como las atribuidas a la lengua lusitana.

La existencia de nombres propios prerromanos del noroeste peninsular que pueden ser analizados con seguridad como nombres célticos, de los que presentaré algunos casos más abajo, no debe interpretarse como un argumento a favor de la celtidad del lusitano, sino como evidencia de que, además de esta lengua, en tierras occidentales hubo una penetración lingüística céltica, probablemente más tardía. Postulo un tipo de bilingüismo en

---

<sup>1</sup> No buscar celtas en la Patagonia o germanos en Arabia, o acotar el campo semántico razonable o esperable de las denominaciones de lugares, divinidades, personas, grupos étnicos, etc.

<sup>2</sup> Un ejemplo bien conocido es el vocablo prerromano hispánico *páramo* conservado hasta hoy y de etimología indoeuropea (derivado con un sufijo *-am-o-s* del ie. \**per(i)*).

amplias regiones del occidente peninsular a la llegada de los romanos, resultado de la confluencia en la región de tradiciones lingüísticas indoeuropeas diferenciadas. Dejando a un lado la cuestión de los nombres del complejo antiguo europeo, habría habido así, tres procesos de indoeuropeización lingüística más o menos profunda del noroeste:

1. La tradición lusitana,
2. La tradición céltica, y
3. La tradición latina, la definitiva.

Para sostener este juicio mostraré una serie de nombres célticos y otra serie de nombres con etimología indoeuropea pero que muestran incompatibilidades con la fonética céltica. Dentro de este segundo grupo, algunos de los nombres al menos muestran coincidencias fonéticas con las inscripciones lusitanas y nos permiten suponer su pertenencia a esta lengua.

La verdad es que dentro de la Hispania indoeuropea, tenemos sólo dos núcleos con epigrafía indígena. El núcleo celtibérico y el núcleo lusitano. De modo que, en realidad, seguimos sin poder afirmar con total seguridad qué lenguas se hablaban fuera de estas dos áreas. De ahí el protagonismo irremediabilmente excesivo de los nombres propios.

**El celtibérico** es una lengua indoeuropea de la familia lingüística céltica. La conocemos por inscripciones indígenas procedentes de las cabeceras de los ríos Duero, Tajo, Turia, Júcar y el curso medio del Ebro. Es un territorio habitado por los belos, los titos, los lusones y los arévacos. También puede incluirse a los pelendones e incluso a los vacceos. En lo referente a la lengua *quizá* debamos añadir aquí a los berones y parcialmente incluso a los carpetanos. Pueblos algo más septentrionales, como túrmogos, várdulos o cántabros e incluso vascones podrían haber hablado también lenguas o dialectos próximos.

Los testimonios de la lengua son escasos si los comparamos con otras lenguas indoeuropeas antiguas, pero relativamente abundantes en relación con el resto de la Península, y proceden de los siglos II y I a.C. Eso sí, es la lengua céltica antigua de la que disponemos de textos más largos. El celtíbero comparte las innovaciones que definen a este grupo lingüístico. Rasgos como el tipológicamente anómalo de la pérdida de *-p-* en posición inicial e intervocálica, que debemos considerar *conditio sine qua non* para la consideración como céltica de una lengua: *pater*,  $\pi\alpha\tau\acute{\eta}\rho$ , *athir*.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En diferentes aspectos los hablantes de celtíbero se alejaron del resto de hablantes de celta en época temprana, particularmente en el mantenimiento de arcaísmos, rasgo habitual en las áreas laterales. Sin duda algo semejante sucedió también con los primeros hablantes de celta que llegaron a Irlanda. El protogoidélico, como el protoceltíbero, conserva llamativos arcaísmos. Pero también acumulan un número de innovaciones específicas que les dan su personalidad, como el genitivo temático del celtíbero.

Algo distinto sucede con el **lusitano**,<sup>4</sup> nombre con el que llamamos a una lengua del occidente peninsular que nos ha dejado un grupo reducido de inscripciones indígenas, con las que podemos relacionar un importante número de teónimos, topónimos y antropónimos que muestran una serie de concomitancias fonéticas o morfológicas con la lengua de esas inscripciones. Las inscripciones lusitanas y la lengua en la que están escritas se llaman así como consecuencia del área de hallazgo de las mismas: Cabeço das Fraguas, en la zona de Guarda, Lamas de Moledo, cerca de Viseu, Arroyo de la Luz, en Cáceres, y, ahora, Arronches. La lengua lusitana la conocemos mucho peor que la celtibérica. Las inscripciones son mucho más escasas. Escritas en alfabeto latino, proceden del corto espacio de tiempo transcurrido entre la llegada de los romanos y la propia extinción de la lengua.<sup>5</sup>

El lusitano se distingue, en principio, de las lenguas célticas en una serie de rasgos, fonéticos y morfológicos, de entre los que podríamos destacar:

a) conserva la *p-* inicial e intervocálica indoeuropea, b) la conjunción copulativa es *indi*,<sup>6</sup> c) la forma *doenti* de la inscripción de Lamas de Moledo, del tema de presente del verbo ‘dar’,<sup>7</sup> d) la labial sonora aspirada indoeuropea /bh/ evoluciona a fricativa sorda /f/,<sup>8</sup> e) parece que el tratamiento de la vibrante en posición de núcleo silábico es /ur/ > /or/ (Prósper 2002) y no /ri/ como vemos en céltico *-briga*.<sup>9</sup>

Hay algo fundamental sobre lo que los lingüistas mantienen una posición unánime: el lusitano muestra rasgos lingüísticos incompatibles con lo que hasta el conocimiento de estos textos teníamos como características definitorias de una lengua céltica. El más llamativo y conocido de entre ellos es el problema de la P-. En posición inicial e intervocálica, no hay ninguna

---

<sup>4</sup> Sobre el lusitano véase sobre todo Prósper 2002, y sobre su carácter no céltico véase su 2008.

<sup>5</sup> De esta serie de inscripciones podemos obtener conclusiones de índole lingüística, aunque, evidentemente, algunas de ellas seguirán siendo discutibles y discutidas por mucho tiempo. En este sentido, no puedo resistirme a comentar una explicación que hace unos días podía leerse en Internet, en la Wikipedia ([http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma\\_lusitano](http://es.wikipedia.org/wiki/Idioma_lusitano)): “La teoría más extendida relaciona la lengua con la rama céltica. La teoría se basa en parte en el hecho de que históricamente los únicos pueblos indoeuropeos de los que se tiene noticia en la península son los celtas. Pero mayor peso tiene la obvia celticidad de parte del léxico, sobre todo los antropónimos y topónimos”. No sé, a mí todo esto me parece cualquier cosa menos obvio.

<sup>6</sup> Desconocida en celta: el celtibero tiene *kue* y *uta*), comparable al inglés *and* y el alemán *und*, así como el sánscrito *átha*.

<sup>7</sup> Con un vocalismo extraño e incompatible con el celta, en lo que puede ser una de las principales diferencias. Vid. la contribución de J. Gorrochategui a las *Actas del IV Coloquio*.

<sup>8</sup> Y no como /b/ como hace el celta y la mayoría de los dialectos indoeuropeos occidentales.

<sup>9</sup> El nominativo de plural temático es *-oi*, lo que es compatible con muchas lenguas célticas, pero, hasta hace unos años parecía que no con el celtibérico, que parecía tener *\*-os*. No obstante, hoy estamos casi seguros de que el celtibérico también tenía *-oi*. Lo que parecían nominativos plurales, son ablativos del singular, Jordán 2004, 124.

lengua céltica que tenga /p/. Ni en Irlanda, ni en Britania, ni en Galia, ni en Italia, ni en la Germania meridional, ni en los Países Bajos, ni en Galatia, ni en Hispania. En todos estos lugares, las lenguas célticas históricas han perdido la /p/ indoeuropea. De modo que el consenso de los lingüistas había establecido la pérdida de /p/, como huella dactilar definitoria y *sine qua non*, de una lengua céltica, atribuyendo la pérdida al protocéltico, lengua madre común de todas las lenguas célticas históricas y que se habría hablado en algún lugar del corazón de Europa en la primera mitad del primer milenio antes de Cristo.

Si el protocéltico había ya perdido la /p/, la presencia de /p/ en las inscripciones lusitanas indicaría que esta lengua no es céltica. Y ésta sigue siendo para mí la respuesta más sencilla y más lógica.

El razonamiento alternativo, inspirado en el magisterio de Jürgen Untermann, intenta explicar esto como consecuencia del hecho de que el lusitano es una lengua céltica desgajada del tronco céltico común y en un estado evolutivo muy arcaico, tanto que no comparte un rasgo que hasta el momento se tenía como céltico por definición, pero que se habría producido en la patria originaria tras la partida de los protolusitanos. Pero es que ahí está el problema: si el lusitano tiene *p-* en esos contextos y las lenguas célticas por definición no la tienen, no podemos considerar céltico al lusitano, que no sería hijo del protocéltico. Es decir, el lusitano no puede ser una forma muy arcaizante de céltico en lo fonético. Pues para que una forma de expresión lingüística determinada merezca la denominación de céltica tiene que haber acumulado una serie de innovaciones exclusivas, como lo es la pérdida de *-p-* en posición inicial e intervocálica. Si no contiene alguno de estos rasgos la forma es previa o paralela al protocéltico, estadio intermedio al que han de poder remontar todas las lenguas o dialectos pertenecientes a esta familia. Para hacer descender el lusitano del protocéltico, o bien debería no tener *-p-* o no deberíamos postular que el protocéltico la hubiera perdido. Pero si postulamos que el protocéltico no la había perdido, no hay modo de explicar que todas las lenguas hijas, salvo el lusitano, la hayan perdido. No es una cuestión de tiempo, sino de definición, de lógica.

En definitiva, en realidad no hay nada que nos ligue las inscripciones lusitanas de modo especialmente estrecho con las lenguas célticas (algunas coincidencias de vocabulario llamativas), y sí hay diferencias sustanciales, como la de la /p/ y otras. Blanca Prósper en un estudio global reciente (2002) aboga por una mayor relación del lusitano con el protoitalico que con el protocéltico. Esto no ha sido aún aceptado globalmente por el consenso de los lingüistas, aunque muchas de sus observaciones parecen innegables. Quizá uno de los puntos más llamativos sea el tratamiento de las vibrantes en posición de núcleo silábico. El lusitano muestra /ur/, comparable al latín /or/, mientras que el celta tiene, según contexto, /ri/ (*-briga*, de *\*-bhrgh-h<sub>2</sub>*) o /ar/.

Sobre las relaciones protohistóricas del lusitano, aparte de Prósper, el libro del polaco K. Witczak 2005 sostiene que el lusitano es un dialecto originado en Holanda, puesto que este especialista ve una gran afinidad entre la

onomástica de los Países Bajos y el lusitano. Esto es una nueva hipótesis que aún necesita mucha discusión. Para él, los protobelgas y los protolusitanos son dos ramas de una población no céltica de la Europa occidental.

En fin, si tenemos en mente que en la península italiana, mejor conocida que la nuestra en época antigua, coexisten perfectamente lenguas indoeuropeas de diferentes grupos, como las itálicas de la parte central y meridional, y las célticas de la parte norte, además de otros grupos indoeuropeos y no indoeuropeos (como el etrusco), a nadie debe extrañar una situación no muy distinta de riqueza de lenguas en la Península Ibérica, en cuyo territorio se hablarían, al menos, ibérico, celtibérico, vasco, lusitano, tartesio y seguramente otras lenguas, indoeuropeas y no indoeuropeas.

La difícil tarea a la que nos enfrentamos es averiguar qué lengua o lenguas indoeuropeas se hablaban por el occidente peninsular, más allá de los núcleos de epigrafía indígena. Pese a que tendemos a extender la presencia de la lengua lusitana a todo el occidente, de Galicia hasta latitudes más meridionales, el lusitano es una lengua cuya presencia es sólo absolutamente segura en las zonas en las que aparecen estas inscripciones. No hay inscripciones lusitanas en Galicia, por ejemplo. Eso sí, al lado de las inscripciones indígenas lusitanas que conocemos, hay un elevado número de restos lingüísticos menores, nombres propios indígenas en inscripciones latinas, que nos permiten postular, con un alto grado de verosimilitud, la presencia de esta lengua en tierras occidentales más norteñas, de modo, en principio, particularmente claro por la Bracarense, pero también incluso en la Galicia septentrional. Debemos a Untermann 1992, 29, la delimitación de un área con dedicatorias a divinidades y teónimos muy similares (*Bandue/Bandi, Cossue/Cosei, Nabiae/Naviae*). Una región que englobaría a los lusitanos, los galaicos, los vettones y los astures. Aunque podríamos tener la tentación de considerar que esta región es la correspondiente al uso de una lengua lusitana o *lusitanoide*, esto no es tan sencillo. Además de que no podemos suponer que esta lengua es la única hablada en la zona. Hay más huellas lingüísticas. Por ejemplo, es más que esperable que encontremos huellas célticas.

Tenemos por ejemplo nombres de dioses que podemos atribuir con un grado de seguridad razonable a hablantes de lenguas célticas. Prósper 2002, 511, mapa 12, recoge tres divinidades célticas en *Callaecia*:

1. Dedicatorias a *Lug* en plural, como *Lugubo Arquienob(o)* de Sober LU (*IRPL* 67) y *Lucoubu Arquieni(bu?)* de Otero de Rey LU (*HAE* 1717).
2. *Suleis Natugaicis* Coucieiro, Padern de Allariz OR (*AF* I2 158 = *HEp*7.532).
3. *Ariounis Mincosegaeigis*.

Luján (2006, 723) añade otras tres:

1. *Deuori* (dat.), de Outeiro Seco, Chaves, Orense (*CIL* II 2473, *AF* 12 78).
2. *Deab(us) Vseis*, de Atás, Cualedro OR (*AF* 12 155 = *HEp.*7.498).
3. Tres inscripciones a *Crougia\** de la Bracarense: *Crougiai Toudadigoe* (Mosteiro de Ribeira, Ginzo de Limia OR, *CIL* II 2565 = *AF* 12 98), *Corougia Vesuco* (Barcelos, Braga, *RAP* 61), y [*C*] *rugia Munniaego* (Viana do Bolo OR, *CIL* II 2523; Prósper 2002, 183-184) 50.

En el propio Coloquio lisboeta los asistentes fuimos testigos de la presentación de una nueva inscripción, localizada en los alrededores de Viséu cuyo comienzo está escrito en una lengua prerromana de la zona:

DEIBABOR  
IGO  
DEIBOBOR  
VISSAEIGO  
BOR  
(sigue)

El texto dará mucho que hablar, pero de modo introductorio diré que creo que no tiene nada que impida la consideración de estas palabras como expresión de un dialecto céltico local. No es imposible la consideración del mismo como lusitano, pero no hay un rasgo fonético o de ningún otro tipo que excluya la celtidad. Sí creo que se trata de dativos de plural: ‘a las diosas (y?) a los dioses de Viseu’. Mostraría una forma *-bor* del dativo de plural indoeuropeo *\*-bhos* (de donde por ejemplo *-bus* en latín y *-bos/-boz* en celtibérico) que implica un tratamiento como sonora de la sorda aspirada indoeuropea y un rotacismo en posición final. Ambos procesos fonéticos son desconocidos hasta la fecha en la lengua que llamamos lusitana:

- i. el lusitano *ifadem* implica *\*-bh-* > *\*-f-* (no *-b-*) al menos en algunos contextos;
- ii. el rotacismo de la *s* final en *-bor* implica una sonorización previa que quizá veamos en las formas celtibéricas en *-boz*. El lusitano en cambio, en ese contexto, parece que muestra pérdida de la *-s*.

Hay tratamientos fonéticos arcaizantes (diptongo *-ei-* conservado) o innovadores (betacismo) no necesariamente coincidentes ni con el lusitano ni con el celtibérico. Pero es que la lengua local no tiene por qué ser lusitano ni celtibérico. Incluso aunque lleguemos a mostrar en algún momento que una lengua céltica se hablaba por aquí, es claro que esta lengua puede diferir del celtibérico sustancialmente. O no.

En definitiva, en las zonas a las que no llega la epigrafía indígena hemos de completar la información con los nombres propios insertos en textos escritos en griego y en latín, que comparten rasgos lingüísticos con la lengua de las inscripciones. Son nombres, como hemos visto, de distinta naturaleza: teónimos, antropónimos, etnónimos, topónimos. Dentro de ellos tienen un papel especial

los nombres de lugar, que *pueden* ayudarnos a determinar qué lenguas se han hablado en un territorio concreto, aunque, en sí mismos, no nos pueden decir *cuándo* se ha hablado cada una de las lenguas detectadas.

Un tipo muy específico es el de los topónimos en *-briga / -brig(s)*, a los que he dedicado recientemente un trabajo (2006), especialmente abundantes en todo el occidente peninsular. Una gran cantidad de ellos, una mayoría, muestran un primer elemento no céltico en el compuesto. Esto no impide la consideración del conjunto como un nombre céltico. Es evidente que hablantes de una lengua céltica utilizan un nombre preexistente para bautizar una ciudad. En muchos casos el elemento preexistente puede haber sido producto lingüístico de hablantes de lusitano.<sup>10</sup> Pero aunque los nombres en *-briga* son clara muestra de la presencia de celtas en el occidente, no sirven para probar la celtidad de la lengua que hemos venido a llamar lusitano. Para empezar, en el plano fonético, el elemento *-briga* muestra un tratamiento *-ri-* de la vibrante en posición de núcleo silábico, mientras que el lusitano, trata ese fonema en ese contexto como */ur/* y luego */or/*, como ya hemos visto (Prósper 2002, 399).

Hay huellas lingüísticas célticas claras en las regiones ágrafas de la Península, entre ellas todo el Occidente, desde Galicia hasta el sur, enlazando con las distintas entidades de *Celtici* meridionales, tanto en la provincia de Lusitania como en la Bética. Por ejemplo tenemos el topónimo de Pontevedra OLCA, < *\*(p)olkā* ‘campo de cultivo’, con una muy céltica y muy significativa pérdida de */p/*. Lo que me lleva a la siguiente reflexión: si postuláramos para el lusitano la calidad de céltico arcaizante en lo referente al mantenimiento de la */p/* inicial e intervocálica, no resulta comprensible que, ocasionalmente, sí tengamos formas sin */p/*, ortodoxamente célticas.<sup>11</sup>

El propio gran etnónimo del noroeste, del nombre de Galicia y de los gallegos, parece céltico, de modo que lo que se convirtió en la antigüedad en el etnónimo común de un amplio territorio, coincidente a grandes rasgos con la Galicia moderna, junto con la parte portuguesa al menos hasta el paralelo de Oporto, nos habla ya, de entrada, de la presencia significativa de hablantes de una lengua céltica en estas tierras del noroeste. Pero es uno de los nombres que no muestra una etimología céltica indiscutible. También sería compatible con una lengua semejante al lusitano.

Aunque la forma que ha triunfado finalmente, una variante con G- inicial, es semejante al nombre de los galos (*Galli*) y cuenta con una etimología

---

<sup>10</sup> Como perfectamente pudo haber sido el caso con las repetidas Mirobrigas.

<sup>11</sup> De interés para nosotros hoy es la consideración acerca del carácter específico de los celtas occidentales, que los hubo, como muestra la onomástica. ¿Son celtíberos o protoceltíberos desplazados al NO en época relativamente reciente? ¿es una rama céltica llegada a la Península de modo independiente? Realmente, da la impresión de que la primera opción es más probable. En cualquier caso, éste es un tema que resulta muy complejo. Sea como sea, debemos estar preparados para reconocer posibles variedades dialectales dentro del celta hispano.

céltica plausible,<sup>12</sup> parece que tenemos que partir de una forma con oclusiva sorda, siendo las formas con sonora inicial resultado de una sonorización secundaria en esa posición, señalada en otros casos en nombres occidentales (De Bernardo 2002, 120, nº 23). El nombre procede de la generalización del etnónimo inicialmente referido a un grupo menor de la Bracarense (cf. García Alonso, 2003, 129, en nota), conocido como los *Callaeci* o *Callaici*. Me sigue pareciendo correcta la etimología que propuse hace ya unos años (1995 s.v. *Caladunum* y 2003 s.v. *Caladunum*), recogida de nuevo recientemente por Prósper 2002, 179, en sintonía con lo defendido poco después por G. Isaac 2004 s.v., que habla de un elemento céltico *callo-* ‘bosque’. Para esta forma partiríamos desde *\*klni-* o *\*klsi-*, que habría dado irlandés ant. *caill*, galés *celli*, cónnico *kelli*, de una raíz indoeuropea *\*kel-*. Ya Patrizia de Bernardo, 1999, 81, postuló que las formas célticas insulares proceden de un nominativo de plural *\*klneyes* ‘truncos > bosque’. Nuestro etnónimo parece que procede de una forma temática (*\*klnō-*), sufijada con *-aik-*, bien conocida en España, particularmente frecuente en el occidente. Parece que podría tratarse del conocido sufijo céltico *-ak-* seguido de *-yo-* y modificado según una ley fonética hispano-céltica aducida por P. de Bernardo 2001, 324-28 y 2002, 98-102:  $V_1CyV_2 > V_1yCV_2$ , siendo  $V_1$  a/o,  $V_2$  cualquier vocal y C cualquier consonante simple, sin contar con las labiovelares.

El resultado final es un etnónimo con el significado de ‘los que viven en el bosque’, compatible en el plano fonético con lo céltico, y verosíblemente céltico por los paralelos léxicos con irlandés, galés y cónnico.

En cuanto a los nombres de *Lucenses* y *Bracari*, podrían tener también etimología céltica:

1. *Lucenses*. *\*louko-* (<*\*leuko-*), con el significado de ‘brillante’, ‘luminoso’, frecuente en toponimia antigua de Hispania. Latín *lucus* designa un bosque sagrado.
2. *Bracari*. *bracca* o *braca*, con cognados no sólo en las lenguas célticas continentales (galo *bracae*) e insulares (galés *gwregys*, irlandés antiguo *bróc*), sino también en las lenguas romances (español *braga*) y germánicas (anglosajón y nórdico antiguo *brók*). A ella se añadiría un sufijo átono *-ara*.

## OTROS NOMBRES

Veremos aquí una clasificación de nombres propios del noroeste que muestran la gran variedad lingüística que detectamos.

<sup>12</sup> Isaac 2004 recoge una base *gallo-* ‘poderoso’, visible en irlandés antiguo *gall* ‘extranjero’, bretón medio *gallout* ‘poder’, cónnico medio *galle* ‘poder’, galés medio *gallu* ‘poder’, procedente de una forma, quizá del celta común, *\*galno-* < derivada del indoeuropeo *\*gelH-* ‘dominar, apoderarse de’ (IEW, 351). Con formación sin nasal tendríamos *galo-* ‘poder’ (irlandés antiguo *gal* ‘ardor guerrero, furia’; galés medio *gal* ‘ardor guerrero, furia’), con formas emparentadas en armenio, lituano o ruso. Un etnónimo *Gall-aic-i*, de ser real, tendría como significado etimológico ‘los poderosos, los dominadores’.

Nombres célticos	
Brácaros	Lucenses
<i>Caladunum</i>	<i>Ar(r)otrebæ</i> o <i>Artabri</i>
<i>Complutica</i>	<i>(Flavium) Brigantium</i>
<i>Tungobriga</i>	<i>Trileucum pr.</i>
<i>Nemetates - Nemetæi</i>	<i>Novium</i>
<i>Uolobriga</i>	* <i>Glannomeron</i>
<i>Coeliobriga - Coelerni</i>	<i>Ocelum</i>
<i>Querquerni</i>	<i>Lambris</i>
<i>Limia-Limici</i>	<i>Lemaui</i>

Nombres indoeuropeos que no podemos decidir si son celtas o lusitanos	
Brácaros	Lucenses
<i>Minius</i>	<i>Nerium pr.</i> y <i>(Claudium) Nerium</i>
<i>Bracara</i>	<i>Orvium pr.</i>
<i>Grovi</i>	<i>Ovia fl.</i>
<i>Cambetum</i>	<i>Vir fl.</i>
<i>Turodi</i>	<i>Olina</i>
<i>Lubanci</i>	<i>Vica</i>
<i>Lubaeni</i>	<i>Caronium</i>
<i>Merua</i>	<i>Bædyi</i>
<i>Tudæ</i>	<i>Dactonium</i>
	<i>Libunca</i>
	<i>Iria</i>
	<i>Talamine</i>
	<i>Turriga</i>
	<i>Cileni</i>

Nombres que podrían ser lusitanos, pero no célticos	
Brácaros	Lucenses
	<i>Burum</i>
	<i>Lapaticorum (prom.)</i>
	<i>Pintia</i>
	<i>Capori</i>

Nombres indoeuropeos que podrían ser célticos, lusitanos o antiguo europeos	
Brácaros	Lucenses
<i>Avus</i>	<i>Seurri</i>
<i>Avarum prom.</i>	<i>Tamara fl.</i>
<i>Narbasi</i>	<i>Nabia fl., Nabia (Albionum) fl.</i>
<i>Bibali</i>	<i>Me(t)ara fl.</i>

Los nombres propios son un arma engañosa y débil. Pero es el único bisturí del que disponemos, dentro de la ciencia lingüística, para abordar el estudio de los pueblos prerromanos que habitaban estas regiones y aproximarnos al conocimiento de las lenguas que probablemente hablaban.

La aparición de inscripciones nuevas como la de Viséu nos muestra con claridad que la situación ágrafa en la que se encuentra para nosotros todo el cuadrante noroeste, no tiene por qué ser definitiva. Entretanto sólo podemos acercarnos al mapa lingüístico de esta zona sirviéndonos de los únicos elementos de que disponemos y manejándolos con todas las reservas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1966: M<sup>a</sup> L. Albertos Firmat, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- De Bernardo 1999: P. De Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des Älteren Irischen*, Tübingen 1999.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*, París 2003.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish Personal Names*, Oxford 1967.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- García Alonso 2006: J. L. García Alonso, “-Briga Toponyms in the Iberian Peninsula” *e-Keltoi* 6, 2006, 689-714, [[http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6\\_15/garcia\\_alonso\\_6\\_15.pdf](http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_15/garcia_alonso_6_15.pdf)].
- García Alonso 2008: J.L. García Alonso (ed.), *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2009.
- Gorrochategui 2000: J. Gorrochategui: “Ptolemy’s Aquitania and the Ebro Valley” en D. Parsons y P. Simms-Williams eds., *Ptolemy: Towards a linguistic atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth 2000, 143-157.
- Holder 1896-1910: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig 1896-1910 (= Graz 1961-62).
- De Hoz 1963: J. De Hoz, “Hidronimia antigua europea en la Península Ibérica”, *Em* 31, 227-242.
- Isaac 2004: G. R. Isaac, *Place Names in Ptolemy's Geography* (CD-Rom), Aberystwyth 2004.
- Jordán 2004: C. Jordán Cólera, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Luján 2006: E. R. Luján Martínez, “The Language(s) of the *Callaeci*” *e-Keltoi* 6, 2006, 715-748, [[http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6\\_16/lujan\\_6\\_16.pdf](http://www.uwm.edu/Dept/celtic/ekeltoi/volumes/vol6/6_16/lujan_6_16.pdf)].
- Menéndez 1968: R. Menéndez Pidal, *Toponimia Prerrománica Hispana*, Madrid 1968.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die*

*Juan Luis García Alonso*

- iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975, 1980, 1990 y 1997.
- IEW*: J. POKORNY, *Indogermanisches etymologisches Wörterbuch*, I-II, Bern & München 1951-59.
- Prósper 2002: B. Prósper Pérez, *Lenguas y Religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2002.
- Prósper 2008: B. Prósper Pérez, “Lusitanian. A non-Celtic Indo-European Language of Western Hispania”, en: J. L.García Alonso, *Celtic and Other Languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008, 53-64.
- Untermann 1992: J. Untermann, “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica” *Complutum*, 2-3, 1992, 19-33.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.

*Juan Luis García Alonso*  
*Universidad de Salamanca*  
*e-mail: jlga@usal.es*

## ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA MICROTAPONIMIA PALEOHISPÁNICA

Marc Mayer i Olivé

La epigrafía constituye, como es bien sabido, no sólo un perfecto barómetro, dentro de lo limitado de la información de que disponemos, de la presión ejercida por la ocupación romana sobre un territorio sino que sirve al mismo tiempo como fuente de tradición, que podríamos llamar con un término de la crítica textual, indirecta de la situación anterior y de su pervivencia.<sup>1</sup> La epigrafía romana en lengua latina encierra, como consecuencia de este fenómeno, un auténtico tesoro de información que en el ámbito de la antroponimia y de la identificación de los cultos prerromanos ha sido bien explotado, pero en lo que concierne a la toponimia<sup>2</sup> se ha dejado, en buena parte, de lado la identificación de lo que se conoce como microtoponimia, que se presenta en los más variados documentos sin que, en muchas ocasiones, sus editores lo destaquen o entren en el análisis de este interesante aspecto.

Aunque volver una vez más sobre la *tabula* de bronce de Fuentes de Ropel puede parecer un trabajo baldío, ya que lo fundamental de la misma ha sido ya notado y su identificación como un contrato de concesión de la explotación de unas salinas, *conductio*, *locatio*, menos probablemente *venditio*, y su consiguiente *delimitatio* parece un hecho probado,<sup>3</sup> por más que se insista todavía en que se trata de una *litigatio-delimitatio* en algunas publicaciones posteriores.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> Cf. últimamente por ejemplo Häussler 2008.

<sup>2</sup> Hay que destacar en este punto la aportación fundamental de A. Tovar 1989, a la obra que iniciara A. Schulten. Hay que hacer mención en este punto de las pioneras y aún útiles obras, bajo la égida de Tovar, de Albertos 1966; Palomar 1957; Rubio 1959 y Untermann 1965. Recientemente se han sumado excelentes repertorios como Navarro y Ramírez 2003, o bien trabajos ambiciosos metodológicamente, ya en la línea de aprovechar todo el material toponomástico, como el de Guerra 2005.

<sup>3</sup> Mayer, García y Abásolo 1998.

<sup>4</sup> *HEp* 1, 733 = *AE* 1993, 1035 = *HEp* 5, 874 = *HEp* 8, 502; García Rozas 1987, 67-68, lám. 1, 3; J. A. Abásolo en: *Bronces*, 170, n° 15; García Rozas y Abásolo 1993; Mayer, García y Abásolo 1998, con un apéndice de E. Rodríguez Almeida; García Rozas 1998. Puede hallarse un buen complemento bibliográfico en *HEp on line*, n° 7310.

No vamos a entrar, en consecuencia, en esta ocasión a discutir lo que nos parece obvio, aunque no sea de general aceptación, y vamos a fijarnos en este trabajo, de acuerdo con los objetivos que nos hemos propuesto para esta reunión, en la toponimia que refleja el documento que consideramos un excelente ejemplo de microtoponimia en cuanto recoge denominaciones topográficas muy específicas de una zona muy reducida, la mayor parte de ellas no reflejadas en otras fuentes y todas ellas además de clara raigambre celtibérica. Presenta además el documento el interés de estar referido a un contexto muy concreto y relativamente reducido, tanto en sus unidades de medida como en su delimitación territorial: la explotación de la sal y concretamente de unas salinas de interior.<sup>5</sup>

Sin hacer una nueva edición del texto (fig. 1), estableceremos para dar comienzo a nuestras observaciones un primer elenco de los elementos microtoponímicos y toponímicos que nos interesan:

*Burriligia* y su doblete *Burru[ligia]*  
*Voligoben[da]*  
*Seguisona[benda?]*  
*Cillobenda*  
*Vagabrobenda*  
*[Vagabro]benta*  
*Cadarnavaegium*  
*Amala*  
*via Cariensis vetus*  
*[---]idinensis*, nombre de un *pagus* según E. Rodríguez Almeida<sup>6</sup>  
*Caldobenda*  
*Via Burru[ligiaeVoligobendae?]*  
*[via Ca]riensis*

Supuso E. Rodríguez Almeida la existencia de una *via Burriligio-Voligobendana* tomando como base de su suposición la línea 16 de la columna B del documento donde se menciona *usque viam Burru[ligia ---]* que recogemos en nuestra enumeración con el correspondiente punto de interrogación, ya que la integración resulta de la interpretación de la estructura del territorio propuesta por Rodríguez Almeida.<sup>7</sup>

El entorno en el que se inscribe Fuentes de Ropel, las actuales lagunas de Villafáfila, para las que se ha pensado en la posible pervivencia del latín *favilla*,<sup>8</sup> y a las que se refieren probablemente los topónimos recogidos en la

<sup>5</sup> Cf. para este tema el muy reciente trabajo de Fernández 2006, esp. 227, para el caso que nos ocupa.

<sup>6</sup> En Mayer, García y Abásolo 1998, 171-172 y fig. 2.

<sup>7</sup> Cf. la nota anterior.

<sup>8</sup> Cf. en Plin. *nat.* 31, 10, el término vinculado al vocabulario de las salinas. Así lo propusimos en Mayer, García y Abásolo 1998, 164 y nota 8, aunque muy posiblemente el término pueda proceder de un antropónimo de origen visigótico o germánico medieval. En este último

tabla de bronce, se encuentra en el territorio de la supuesta ciudad de *Brigaeicum*, o quizás mejor *Brigiaeicum* cuyo centro se situaría en la Dehesa de Morales, entre los ríos Esla y Cea, y cuyo nombre es conocido por la existencia de un *Lucius Fabius Silo*, cuya *origo* es *Brigiaeicinus*.<sup>9</sup> El interés lingüístico de las formaciones de los topónimos presentes ha sido bien tratada en documentado e incisivo estudio reciente.<sup>10</sup>

En la zona existió según la documentación desde 1140 un despoblado que llevaba el nombre *Cauria*, Coria, y un *mons Cauriensis* es citado en 1013.<sup>11</sup> Recordemos en este punto la existencia de una *Cauria* antigua, un topónimo relativamente extendido.<sup>12</sup> No cabe duda que dadas las unidades de medida empleadas, *perticae*, nos hallamos ante una combinación de puntos de referencia que señalan microtopónimos junto a otros topónimos de mayor entidad y que todos ellos definen un territorio restringido en el cual resulta posible situar un conjunto de información consistente.<sup>13</sup>

Si movemos demasiado de la zona en que se sitúa el monumento epigráfico, podemos mencionar otras fuentes toponímicas de igual importancia en un ámbito geográfico inmediato. Un primer ejemplo semejante nos lo parecen proporcionar los llamados ‘itinerarios de barro de Astorga’ donde aparecen los topónimos siguientes:

*[Via Le]g VII Gemina ad Portum Ble(n)dium:*

*Rhama*

*Amaia*

*Villegia*

*Legio I[---]*<sup>14</sup>

*Octa[v]iolca*

*Iuliobriga*

*Aracillum*

*P[or]tus Blen[dium]*

*Via [Lu]co Augusti ad Iria(m)*

*Ponte Martiae*

*Brev[i]s*

---

sentido se manifestó el prof. F. J. Fernández Nieto en el decurso de la discusión que siguió a la exposición de este trabajo, en una contribución que le agradecemos.

<sup>9</sup> *CIL* II 6094, *ILER* 1664, *RIT* 275. Podemos añadir *HAE* 12-16, 2183; Rabanal y García 2001, n° 101, con una *Aelia Verina Legirnicorum Brigiaeicina*. Cf. además Mayer, García y Abásolo 1998, 164.

<sup>10</sup> Prósper 2002, 118-120, para los nombres con el componente <*benda*>.

<sup>11</sup> Para la toponimia histórica de la zona cf. Mayer, García y Abásolo 1998, 164-167.

<sup>12</sup> *HAE* 1309, por ejemplo recoge una *tesera Caurie<n>sis*, cf. ahora Hernández 2001, 171-172, n° 195.

<sup>13</sup> Como límite territorial sin notar que definen unas salinas trata el contenido del bronce Orejas 2002, esp. 402-403, que se basa en el estado de la cuestión que refleja *HEp* 5, 874.

<sup>14</sup> La integración como *legio IIII* suscita aún muchos problemas cf. Morillo 2000, esp. 614-615.

*Asecona*  
*Iria*  
*Via Luco Au[gus]ti a[d Dactionum]*  
*Aqu[ae Q]uin[tiae ---]*  
*Dactionum*

*Via Asturica ad Emerita(m) Augus(tam)*

*Be[d]unia<sup>15</sup>*  
*Br(i)gecio(?)*  
*Vico Aquar(i)o(?)*  
*Ocedoluri*  
*Sabariam*  
*Salm[antica ---]*  
*Sent[ica ---]*  
*[A]dl[ippos? ---]*  
*Ca[ecilio vico ---]*  
*Ca[pa]ra*  
*Rustician[a---]*  
*[Turmu]lus*  
*[Cast]ris Caeci[lis ---]*  
*[Ad S]orores*  
*[Eme]rita*

*[Vi]a Ast[uric]a Bracara(m)*

*Argentiolum*  
*Petavo[nium]*  
*Vi[niatia ---]*  
*Com[pleut]ica*  
*Rob[ore]tum*  
*Ad Aquas*  
*Aquis Originis<sup>16</sup>*  
*Sala[c]ia*  
*Bracara*

No queremos entrar tampoco aquí sobre las muchas cuestiones que pesan sobre estos itinerarios,<sup>17</sup> e incluso sobre la cuestión más espinosa: su autenticidad,<sup>18</sup> que tiene todavía muchos interrogantes abiertos. Nuestra lectura, como

<sup>15</sup> Pensemos en *Bedunu*, *HEp* 2, 442, Rabanal y García 2001, 323, n° 298, y en los *termini* entre *Bedunia* y los *prata* de la legión X, cf. además sobre el tema Orejas 2002, 401.

<sup>16</sup> ¿Se trata del río Orbigo, como se ha propuesto?

<sup>17</sup> El prof. J. J. Moralejo ha hecho en este mismo coloquio unas interesantes consideraciones sobre la identificación y ubicación de algunos de los topónimos presentes.

<sup>18</sup> Cf. la transcripción y el estudio minucioso y convincente sobre la autenticidad de estas piezas de García Bellido 1975; véase además Roldán 1972-73, que considera fruto de una falsificación las placas, a excepción de la segunda que pudo servir como modelo, y donde recoge la bibliografía que niega la autenticidad del conjunto.

puede verse, difiere algo de la última edición de 2001.<sup>19</sup> Nuestra impresión sin embargo es que se trata, si las tablas son verdaderamente, y así lo parece, genuinas, como no se ha dejado de proponer, de ex-votos y concretamente dedicados *pro itu* o bien *pro itu et reditu*, precisamente por quien está indicado como *Ilvir* en la parte inferior de cada una de ellas un cierto *C. Lep. Mf.* El soporte se adecuaría perfectamente a esta función y el paralelo de los famosos vasos de Vicarello de finalidad claramente votiva, hallados en el manantial de un santuario, no puede menos que venirnos a la mente, como ya propuso en su momento, con buen tino, J. M. Roldán.<sup>20</sup>

No cabe duda sin embargo que nos hallamos ante un conjunto de información toponímica de diversa entidad que en muchos casos, como en el del bronce de Fuentes de Ropel, no aparece refrendada por otras fuentes y constituye el único elemento, territorialmente relativamente bien definido. No se nos ocultan las dificultades de identificación de los datos proporcionados por las placas del 'itinerario' y quizás incluso las inexactitudes a veces inexplicables para nuestro estado de conocimientos, pero no cabe que es un documento básico para ilustrarnos sobre las denominaciones romanas de una zona determinada por lo que constituye, si lo aceptamos como tal, el armazón o elenco fundamental para empezar a entrever la estructura de la misma.

Evidentemente de lo hasta ahora expuesto se desprende claramente que la parte de fuerte presencia celtibérica de la Península ibérica se dibuja como un paisaje privilegiado para un estudio como el que proponemos, y que el hecho de presentar una onomástica de tipo céltico abre un amplio horizonte, incluso para establecer paralelismos y buscar parámetros en otras zonas de las mismas características lingüísticas, con una toponimia especialmente abundante y fértil.

Conviene, pues, recordar aquí, aunque sólo sea de pasada denominaciones toponímicas como la de la *fons Sag(iniensis?)*, mencionada en *CIL* II 2694 y 5726 (= *EE* VIII 242),<sup>21</sup> o la *fons Amevi* de *CIL* II 5084 y 5676 (= *ILS* 3880),<sup>22</sup> que contienen muy probablemente indicaciones microtoponímicas, que enriquecen un panorama del tipo que proponemos. Podemos prestar atención también, por ejemplo, a algunas de las divinidades identificadas y documentadas en la provincia de León, que tienen posiblemente un substrato de carácter toponímico, incluso de ámbito muy restringido, bajo el teónimo, mejor o peor interpretado. Tal es el caso de *Cossue*, *Cosus*, *Cossus* o *Consus* cuyos epítetos parecen tener una clara resonancia toponímica local, y que no

<sup>19</sup> Cf. Rabanal y García 2001, 365-368, n° 339 y láms. LXXXIII, 1-4. Vid. anteriormente: Diego 1959, 244-259; Roldán 1975, 162-175 y láms. XXII-XXX.

<sup>20</sup> *CIL* XI 3281-3284; cf. ahora el magnífico estado de la cuestión en Gasperini 2008; vid. además: Roldán 1975, 149-160 y láms. XIII-XXI.

<sup>21</sup> Cf. Diego 1986, 76-77, n° 60; Rabanal y García 2001, 63-65, n° 18. Como topónimo identifica correctamente Prósper 2002, 94-95.

<sup>22</sup> Diego 1986, 47-48, n° 27-28; Rabanal y García 2001, 76-78, n° 25.

se limita únicamente a esta zona,<sup>23</sup> o bien algunas de las numerosas *Matres* y *Tutelae*, o bien *Lares*,<sup>24</sup> por no dar aquí más que unos ejemplos ‘pro memoria’. Los etnónimos de la *tabula Zoelarum* deben moverse en los mismos parámetros, *CIL* II 2633 (= *ILS* 6101), y el bronce de El Bierzo, conocido también como *tessera Paemeiobrigensis*, pueden, sin duda, ser considerados desde este punto de vista.<sup>25</sup>

La segunda fuente en importancia del mismo tipo pueden ser los nombres de gentilidades presentes en la mitad norte de la Meseta y que seguramente ocultan no sólo unidades étnicas o suprafamiliares sino también determinaciones toponímicas de las mismas, aunque haya que tener en cuenta los posibles desplazamientos de pueblos, incluso en momentos de relativa tranquilidad, en función de la trashumancia.<sup>26</sup>

El tema de las gentilidades y podemos poner como ejemplo la epigrafía de Yecla de Yeltes pueden ser uno de los casos tipo a estudiar aunque posiblemente sea difícil llegar a soluciones generales, o incluso obtener resultados distintos de los logrados por M. Salinas,<sup>27</sup> y aceptados por L. Hernández,<sup>28</sup> que suponen que las gentilidades son de poca duración temporal, teniendo además en cuenta la horquilla cronológica que parece dar la epigrafía, y sean también residuales. Por nuestra parte, sin negar la evidencia de su efímera presencia epigráfica y de su condición de elementos de resistencia a la romanización que se va imponiendo, creemos que quizás puedan esconder también topónimos identificativos de núcleos reducidos de población que pueden perder

---

<sup>23</sup> Diego 1986, 72-74 y 78-79, n<sup>os</sup> 56-58 y 62; Rabanal y García 2001, 48-53 y 54-60, n<sup>os</sup> 5-8 y 10-14, y también quizás los n<sup>os</sup> 9 y 15, pp. 53-54 y 60-61 respectivamente, para las *Matres* cf. n<sup>o</sup> 23, pp. 73-75, con buena bibliografía. Para Galicia: Bouza y D’Ors 1949, 11-12, n<sup>os</sup> 7-9; para *Cossue*, como para la mayor parte de las divinidades indígenas, es muy importante el resultado de Prósper 2002, 225-256. Lo mismo puede suceder con otras divinidades, así puede consultarse para la Lusitania el reciente y puesto al día estudio de Barberarena y Ramírez 2008; asimismo es de gran utilidad, Alves y Sousa 2007.

<sup>24</sup> Prósper 2002, 315-319.

<sup>25</sup> *HEp* 7, 378, sobre este documento la información, en pocos años, es punto menos que inabarcable por lo que nos limitamos a una escueta selección: Balboa 1999; Diego 1999; Rodríguez 2000; Sánchez-Palencia y Mangas 2000; Alföldy 2000; Costabile y Licandro 2000; Grau y Hoyas 2001, donde puede verse el trabajo de G. Alföldy, “El nuevo edicto de Augusto de El Bierzo en Hispania”, 17-27; Rabanal y García 2001, 334-336, n<sup>o</sup> 304; Le Roux 2001; Hernando 2002.

<sup>26</sup> Continúan siendo indispensables los trabajos de González 1986a y 1986b. Cf. además los trabajos recogidos en Solana 1991, con algunos intentos importantes de cartografía de los datos y una buena recopilación de antropónimos y topónimos conocidos para los distintos pueblos hasta el momento; puede verse también la lista publicada por Reyes 2000, 130-132, y también la publicada en Hernández 1994, índice de gentilidades en la p. 211.

<sup>27</sup> Salinas 1994, esp. 292-295, en 294 señala: “la *gentilitas* es una unidad familiar reducida en cuanto al número de sus miembros y que no suele durar mucho en el tiempo...”.

<sup>28</sup> Hernández 2001, 113-158, n<sup>os</sup> 121-185, para las inscripciones de Yecla de Yeltes, cf. también el índice en la p. 264 y para la aceptación razonada de las hipótesis de M. Salinas vid. p. 230. Puede consultarse también para estas inscripciones Alonso y Crespo 1999, 136-148, n<sup>os</sup> 268-340.

fuerza con los desplazamientos que ésta misma experimenta, incluso en el ámbito de su propio territorio, con la consiguiente probable alteración de las unidades previamente constituidas. Naturalmente se podrá argüir con razón que los nombres de las gentilidades parecen más bien vinculados a los antropónimos, no hay duda de que esto es así pero nada impide que un topónimo derive de un antropónimo, así como el caso inverso está también probado. La aparente unidad de antropónimo, gentilidad, topónimo puede quizás hallar una prueba en la serie formada sobre el radical que da origen al antropónimo *Vironus* de la que nos ocuparemos próximamente.

Una tercera fuente, sobre la que deberá volverse repetidamente, pueden ser los *termini pratorum*, como es el caso de los de la *cohors III Gallorum*, en los cuales hallamos de nuevo a la *civitas Biduniensium* o *Beduniensium* y también a la *civitas Luggonum*.<sup>29</sup>

Un ejemplo claro de la aparente indefinición de los espacios reconstruibles a través de la epigrafía la pueden constituir algunos de los mojones que determinan los *prata* de las legiones que nos señalan los límites entre territorios, pero no el ámbito exacto que estos mismos abarcan.<sup>30</sup>

Pueden servir también ejemplos de algunos pueblos que indican su *origo* como los *Vadinienses*, que son muy numerosos, o al menos singularmente bien representados en la documentación, y que consecuentemente resultan muy significativos en su dispersión a la hora de evaluar su territorio y ubicación.<sup>31</sup> No entraremos en el complejo tema de los *trifinia* que marcan distintos territorios sobre todo en la actual provincia de Salamanca que merecen también una renovada atención a pesar de las muy valiosas apor-

---

<sup>29</sup> Vid. nota 15. Orejas 2002, 401, resume la cuestión que plantean estos términos. Para los *termini* de la provincia de León: Diego 1986, 232-238, n<sup>os</sup> 304-313; anteriormente Rabanal 1962, 123-132, n<sup>os</sup> 91-198; es indispensable el reciente y completo trabajo de Morillo 2000, 613-614. Para ilustrar las dificultades de identificación de los distintos pueblos y de su correspondiente situación basta recordar en este punto el elemento terminal conservado en el Museo de Oviedo donde se mencionan: *Asturu. et. / Luggonu*, cf. Diego 1959, 163-166, n<sup>o</sup> 62, y para el estado de la interpretación de este documento: Orejas 2002, 402.

<sup>30</sup> Cf. para los *prata* de la legión III y sus mojones de delimitación con el *ager* de los *Iuliobrigenses*: Iglesias y Ruiz 1998, 87-105, n<sup>os</sup> 16-33, donde, a pesar de su abundancia, la posición de los *termini Augustales* define imperfectamente el límite y la dimensión de los confines del territorio. Cf. también: Gómez-Pantoja 2000a, esp. 109-110; Morillo 2000, esp. 613-614. Para la legión X vid. Gómez-Pantoja 2000b, esp. 176, para los *prata* de la legión X y de la cohorte IV *Gallorum*.

<sup>31</sup> Diego 1986, 194-195, 195-197, 199, 201, 202-205, 206-210, 212-214, 215-216, 217-218, 220-221, 222, 223-224, 225-226, n<sup>os</sup> 254, 256-258, 261, 264, 266-270, 273-278, 282-283, 285, 288-289, 292, 294, 296-297, 299; Rabanal y García 2001, 381-382, 386-387, 389-391, 395-396, 398-402, 404-405, 406-407, 408-409, 412-414, 416-420, 422-424, 426-427, 428-429, n<sup>os</sup> 348, 353, 357-358, 364, 366-370, 373, 375, 378, 382-383, 386-390, 393-394, 397-398, 400; Rabanal 1962, 100-102, 105, 108-109, 110-112, 113-116, 117-122 y 188-190, n<sup>os</sup> 65-66, 70, 75, 77-78, 80-82, 84-89, y 167-169; Hernández 1994, 100-101 y 126-127, n<sup>os</sup> 78 y 97. Para los *Vadinienses* cf. González 1981 y 1997.

taciones al respecto.<sup>32</sup> En una zona situada más al sur la indicación de un uso en precario esgrafiada sobre un fragmento de *tegula* hallado en Garrovillas puede también ser significativa.<sup>33</sup>

Tenemos, en suma, un número crecido y significativo de topónimos de diversa entidad que requieren un estudio cronológico mucho más preciso para su categorización y, especialmente, para conseguir evaluar su permanencia y pervivencia. Los ejemplos de los Zoelas<sup>34</sup> y de los *Paemeiobrigenses*,<sup>35</sup> o las cuestiones que plantean los bronce de El Caurel o de Montealegre de Campos,<sup>36</sup> nos muestran la continuidad y vicisitudes de poblaciones de relativa entidad hasta un momento relativamente avanzado y nos justifican la existencia de una población más que residual, que hace pervivir los topónimos y los etnónimos, además de mantener seguramente otras particularidades culturales.

La capacidad de adaptación romana, podríamos decir de aceptación y asimilación, a estas circunstancias es notoria e *Hispania* no representa una excepción en lo que concierne a esta característica de lo que hemos dado en llamar convencionalmente romanización, que en este caso no significaría imitación o adaptación de formas romanas, sino más bien un caso contrario de conservación respetuosa y, evidentemente, utilitaria de elementos anteriores por parte de los nuevos dominadores.

Resulta claro sin embargo que, a la vista de las fuentes que poseemos, es precisamente su utilización bajo formas romanas la que asegura su pervivencia hasta nosotros, ya que no podemos apreciar los usos orales y habituales del momento, y que los documentos que poseemos tienen una estructura indudablemente romana. Nos podemos preguntar también, como hizo S. Mariner<sup>37</sup> con sagacidad, hasta qué punto resulta la denominación romana fiel y representativa del estadio anterior; pero es igualmente cierto que sin estas formas romanas, no siempre transliteraciones o reproducciones fieles y exactas, algunos de los datos no se nos habrían conservado. Debemos también considerar que su pervivencia en documentos romanos es ya reflejo, en todos los casos, de una integración en un sistema que seguramente les fue ajeno, al menos en un principio, pero que ha permitido su conservación incluso deformada.

Pondremos fin a estas breves páginas de presentación de un problema y de las abundantes posibilidades de resolverlo, a la vista de los numerosos

---

<sup>32</sup> Un breve estado del tema en Orejas 202, 401-402. La documentación puede verse en Hernández 2001, 165-169, n<sup>os</sup> 191-194, que corresponden a *CIL* II 857, 858, 859 y 5033. Cf. además Alonso y Crespo 1999, 31, 98 y 157-158, n<sup>os</sup> 37, 183 y 316.

<sup>33</sup> Esteban 2007, 161-162, n<sup>o</sup> 213, documento para el cual es necesario asegurar sea la lectura sea la interpretación, a pesar de los esfuerzos ya realizados.

<sup>34</sup> Diego 1986, 137-138, 231-232, 239-241, n<sup>os</sup> 147, 302 y 318 (se trata de *CIL* II 2633, *ILS* 6101), Rabanal y García 2001, 199-200, 259-260, 331-334 y 348-349, n<sup>os</sup> 141, 209, 303 (de nuevo *CIL* II 2633, *ILS* 6101) y 316; Santos 1985 y 1996.

<sup>35</sup> Cf. nuestra nota 25.

<sup>36</sup> Para el bronce de El Caurel cf. *HAE* 1965, D'Ors 1960; Hernando 2002. Para el bronce de Montealegre de Campos vid. Balil y Martín 1988; Velaza 1989.

<sup>37</sup> Mariner 1972.

datos y documentos de que disponemos, con unas consideraciones finales sobre la importancia de la microtoponimia y de sus posibilidades de conservación y supervivencia, que es una cuestión naturalmente que va más allá del mundo antiguo; pensemos por ejemplo en el resultado de la Reconquista, en el caso de la Península ibérica, que produce no pocas sorpresas y perplejidades por la resistencia en unos casos y a veces por la traslación o repetición de los topónimos en otros, especialmente cuando se trata de los de pequeña entidad.

La disponibilidad limitada hacia otros temas, así como la focalización de nuestros estudios o su circunscripción a ámbitos determinados, nos han hecho perder conciencia de la variedad de situaciones, datos y documentos que son susceptibles de integrarse en un cuadro general más amplio. La especialización en ciertas vías de transmisión del mundo antiguo y el limitar el estudio a los avatares de las mismas ha sido también una de las causas de pérdida de perspectiva. Disponemos, sin embargo, en la actualidad de los elementos que darían origen a un mosaico topográfico, o si se quiere incluso geográfico, cuya estructura posiblemente podría ser perfectamente viable a partir de los datos de los que ya disponemos, si hacemos, más allá de su catalogación lingüística y tipológica, o de su edición epigráfica y comentario de carácter histórico, un esfuerzo de contextualizarlos dentro de un territorio.

Para conseguirlo seguramente debemos intentar establecer una cartografía, o '*forma Palaeohispanica*', con todos los datos que disponemos, atendiendo en especial a la mucha microtoponimia disponible, desaprovechada o no suficientemente identificada, que pretenda al menos sondear lo que pudo ser la situación anterromana que, en la mayor parte de las ocasiones bajo formas ya puramente romanas, los documentos de los cuales disponemos nos reflejan.

El esfuerzo de A. Tovar en continuar la *Iberische Landeskunde* de A. Schulten, debe ser puesto paulatinamente al día, completado y ampliado. El testimonio de Ptolomeo, combinado con las fuentes epigráficas, pensemos en los 'itinerarios de barro' por ejemplo, y las demás fuentes literarias, ha dado ya excelentes frutos y resulta un excelente, y prudente, modelo metodológico, al que la lingüística aporta un valor añadido. Una progresiva integración de elementos nos va a permitir saber más sobre estos pueblos y topónimos, así como sobre los criterios de formación y elementos integrantes de estos últimos. La superposición con los numerosos estudios y repertorios antropónimos, de etnónimos y de teónimos ya existentes puede producir también resultados excelentes.

Problema distinto es la ubicación exacta de estos topónimos, y su posible repetición, que en este caso no hemos querido tratar, pero que evidentemente entra entre los objetivos indispensables de una continuación del trabajo de A. Schulten y de A. Tovar, así como es indispensable para el establecimiento de una *forma*.

Contamos ya para algunas zonas con excelentes monografías puestas al día para el mundo romano que pueden perfectamente extrapolarse en parte para determinar la situación precedente. Lo mismo sucede con los estudios

dedicados a la red viaria romana que se superpone en gran parte a los caminos tradicionales de momentos anteriores.

Hemos de señalar aquí, para terminar, la aparente paradoja que produce el hecho de que resulte en ocasiones más fácil definir los espacios a los que se refieren los microtopónimos que los grandes espacios; el lugar del hallazgo pesa abiertamente en estos casos, ya que se trata por lo general de topónimos no identificables, seguramente ya en la misma antigüedad romana, fuera de su propio contexto próximo y que por consiguiente son sólo empleados donde pueden ser comprendidos y en consecuencia ubicados, de aquí también la necesidad de precisión en la determinación y documentación del lugar de los hallazgos.

Como punto final podemos decir que hemos intentado una nueva llamada de atención no sólo hacia la toponimia prerromana y a la necesidad de un estudio sistemático de la misma para poder comprender no sólo la determinación mediante topónimos de los grandes ámbitos en que vivían y se movían estas sociedades, sino también hacia aquellas entidades menores y a sus designaciones correspondientes que conocemos también de forma indirecta en ocasiones. Esta microtoponimia marcó, como lo hace hoy en día, la vida cotidiana de estos pueblos y pervivió, como sucede casi siempre en estos casos, a la presión de la dominación romana. La cuestión radica, como hemos intentado exponer en estas páginas, no sólo en probar o constatar su existencia, que tenemos suficientemente probada por testimonios directos, sino en intentar desentrañar esta microtoponimia del cúmulo de información epigráfica que poseemos. El siguiente paso es representar cartográficamente los datos obtenidos e integrarlos con los de mayor entidad que como hemos visto no por su mayor extensión resultan más precisos. Nos hemos limitado en esta ocasión a una zona especialmente fértil de la Península ibérica, pero no cabe duda de que no se trata de un fenómeno particular de la zona elegida, ni tampoco exclusivo de la Península, pero es igualmente cierto que en este caso las características del proceso de aculturación romana de las *Hispaniae* y lo avanzado del conocimiento de sus lenguas indígenas se prestan de manera clara a este tipo de experiencia metodológica.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1966: M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de la provincia Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Alföldy 2000: G. Alföldy, “Das neue Edikt des Augustus aus El Bierzo in Hispanien”, *ZPE* 131, 2000, 177-205.
- Alves y Sousa 2007: M. M. Alves Dias y C. I. Sousa Gaspar, “Indigenous Deities in Portuguese Lusitania. Private Cults / Public Cults”, en: M. Hainzmann (ed.), *Spuren keltischer Götterverehrung. Akten des 5. FERCAN Workshop*, Viena 2007, 9-14

- Alonso y Crespo 1999: A. Alonso y S. Crespo, *Corpus de inscripciones romanas de la provincia de Salamanca*, Valladolid 1999.
- Bronces: *Los bronceos romanos en España*, Madrid 1990.
- Balboa 1999: J. A. Balboa, “Un edicto del emperador Augusto hallado en el Bierzo”, *Estudios Bercianos* 25, 1999, pp. 45-53.
- Balil y Martín 1988: A. Balil, R. Martín (eds.), *Tessera Hospitalis de Montealegre del Campos (Valladolid)*, Valladolid 1988.
- Barberarena y Ramírez 2008: M. L. Barberarena y J. L. Ramírez Sádaba, “Los devotos de las divinidades indígenas en Lusitania. El paradigma de *Lancia Oppidana, Caurium, Capera, Augusta Emerita y Metellinum*”, en: A. Sartori (ed.), *Dedicanti e cultores nelle religioni celtiche. VIII Workshop FERCAN (= Quaderni di Acme 104)*, Milano 2008, 9-42.
- Bouza y D’Ors 1949: F. Bouza y A. D’Ors, *Inscripciones romanas de Galicia, I Santiago de Compostela*, Santiago 1949.
- Costabile y Licandro 2000: F. Costabile y O. Licandro, *Tessera Paemeio-brigensis. Un nuovo editto di Augusto dalla ‘Trasduriana provincia’ e l’Imperium proconsulare del princeps*, Roma 2000.
- Diego 1959: F. Diego, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959.
- Diego 1986: F. Diego, *Inscripciones romanas de la provincia de León*, León 1986.
- Diego 1999: F. Diego, “Comentarios al edicto de Augusto de bronce hallado recientemente en Bembibre (León)”, *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 154, 1999, 237-245
- D’Ors 1960: A. D’Ors, “Miscelánea epigráfica”, *Em* 28, 1960, 143-145.
- Esteban 2007: J. Esteban Ortega, *Corpus de inscripciones latinas de Cáceres. I. Norba*, Cáceres 2007.
- Fernández 2006: J. Fernández Nieto, “Roma y la explotación de la sal en Hispania: la integración en el modelo itálico”, en: A. Sartori y A. Valvo (eds.), *Hiberia-Italia, Italia-Hiberia. Convegno internazionale di Epigrafia e Storia Antica*, Milano 2006, 215-234
- García Bellido 1975: A. García Bellido, “El llamado Itinerario de barro”, *BRAH* 172, 1975, 547-563
- García Rozas 1987: R. García Rozas, “Recuperación de piezas III”, en: H. Larrén, “Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora”, *Anuario del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo* 4, 1987, 67-68.
- García Rozas 1998: R. García Rozas, “Inscripción de bronce con una delimitación de términos (*limitatio agrorum* sobre *tabula aenea*)”, en: *En el año de Trajano. Hispania. El legado de Roma*, Madrid 1998, p. 512.
- García Rozas y Abásolo 1993: R. García Rozas y J. A. Abásolo, “Bronces romanos del Museo de Zamora”, en: *Bronces y religión romana. Actas del XI Congreso Internacional de Bronces Antiguos*, Madrid 1993, 179-181.
- Gasparini 2008: L. Gasparini, “El tesoro de Vicarello. Un gran descubrimiento arqueológico del siglo XIX”, *Gerión* 26.2, 2008, 91-102

- Gómez-Pantoja 2000a: J. Gómez-Pantoja, “*Legio IIII Macedonica*”, en: Y. Le Bohec y C. Wolff (eds.), *Les légions de Rome sous le haut-empire*, Lyon 2000, 105-117.
- Gómez-Pantoja 2000b: J. Gómez-Pantoja, “*Legio X Gemina*”, en: Y. Le Bohec y C. Wolff (eds.), *Les légions de Rome sous le haut-empire*, Lyon 2000, 169-190.
- González 1981: M. C. González Rodríguez, *Los Vadinienses a través de su epigrafía latina*, Vitoria 1981.
- González 1986a: M. C. González Rodríguez, “Corpus de inscripciones del área indoeuropea de la Península Ibérica con mención de unidades sociales indígenas”, *MHA* 7, 1986, pp. 51-80.
- González 1986b: M. C. González Rodríguez, *Unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986.
- González 1997: M. C. González Rodríguez, *Los astures y los cántabros vadinienses. Problemas y perspectivas de análisis de las sociedades indígenas de la Hispania indoeuropea*, Vitoria 1997.
- Grau y Hoyas 2001: L. Grau y J. L. Hoyas (eds.), *El bronce de Bembibre. Un edicto del emperador Augusto*, Valladolid 2001.
- Guerra 2005: A. Guerra, “Povos, cultura e língua no Ocidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da toponomástica”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Vela (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 793-822.
- Häusler 2008: R. Häusler (dir.), *Romanisation et épigraphie. Études interdisciplinaires sur l'acculturation et l'identité dans l'Empire romain*, Montagnac 2008.
- Hernández 1994: L. Hernández Guerra, *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid 1994.
- Hernández 2001: L. Hernández Guerra, *Epigrafía romana de la provincia de Salamanca*, Valladolid 2001.
- Hernando 2002: M. R. Hernando, “Nota sobre nota. El bronce de El Bierzo y la Tabula de El Caurel”, *Gerión* 20, 2002, 577-584.
- Iglesias y Ruiz 1998: J. M. Iglesias y A. Ruiz, *Epigrafía romana de Cantabria*, Santander 1998.
- Le Roux 2001: P. Le Roux, “L’*edictum Paemeiobrigensibus*, un document fabriqué?”, *Minima Epigraphica et Papyrologica*, 6, 2001, 331-363.
- Mariner 1972: S. Mariner, “Adaptaciones latinas de términos hispánicos”, en: *Homenaje a A. Tovar*, Madrid 1972, 283-299.
- Mayer, García y Abásolo 1998: M. Mayer, R. García y J. A. Abásolo, “El bronce de Fuentes de Ropel (Zamora)”, *BSAA* 64, 1998, 161-174.
- Morillo 2000: A. Morillo, “La *legio IV Macedonica* en la península Ibérica”, en: Y. Le Bohec y C. Wolff (eds.), *Les légions de Rome sous le haut-empire*, Lyon 2000, 609-624.
- Navarro y Ramírez 2003: M. Navarro y J. L. Ramírez Sádaba (coords.), *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, Burdeos 2003.
- Orejas 2002: A. Orejas, “El territorio de las *civitates* peregrinas en los tratados de agrimensura. Las *civitates* del noroeste hispano”, *Habis* 33, 2002, 389-406

- Palomar 1957: M. Palomar, *La onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca 1957.
- Prósper 2002: B. M. Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Rubio 1959: J. Rubio, *Los españoles por los caminos del Imperio romano. Burrus Reburus, Reburinus*, Buenos Aires 1959.
- Rabanal 1962: M. A. Rabanal, *Fuentes literarias y epigráficas de León en la antigüedad*, León 1962.
- Rabanal y García 2001: M. A. Rabanal y S. M. García, *Epigrafía romana de la provincia de León: revisión y actualización*, León 2001.
- Reyes 2000: O. V. Reyes, *El conjunto epigráfico de Belorado*. Burgos, Valladolid 2000.
- Rodríguez 2000: A. Rodríguez Colmenero, “El más antiguo documento (año 15 a.C.) hallado en el Noroeste Peninsular Ibérico. Un edicto de Augusto, sobre *tabula* broncea, enviado a Susarros y Gigurros desde Narbona, de viaje hacia Hispania”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 47, 2000, 9-42.
- Roldán 1972-73: J. M. Roldán, “Las tablas de barro de Astorga ¿una falsificación moderna?”, *Zephyrus* 23-24, 1972-73, 221-232.
- Roldán 1975: J. M. Roldán, *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la península Ibérica*, Valladolid 1975.
- Salinas 1994: M. Salinas, “Onomástica y sociedad en la epigrafía antigua de las provincias de Salamanca y Ávila”, *Zephyrus* 47, 1994, 287-309.
- Sánchez-Palencia y Mangas 2000: F. J. Sánchez-Palencia y J. Mangas (eds.), *El edicto del Bierzo. Augusto y el noroeste de Hispania*, León 2000.
- Santos 1985: J. Santos, “Zoelas y Vadinienses. Aproximación a dos casos de integración de comunidades indígenas en la praxis político-administrativa romana”, en: *Asimilación y resistencia a la romanización en el norte de Hispania*, Vitoria 1985, 131-153.
- Santos 1996: J. Santos, “Comunidades indígenas y administración romana en el norte de la Península Ibérica” en: M. C. González y J. Santos (eds.), *Las estructuras sociales indígenas*, Vitoria 1996, 181-199.
- Solana 1991: J. M. Solana (ed.), *Las entidades étnicas de la Meseta norte de Hispania en época prerromana*, Valladolid 1991.
- Tovar 1989: A. Tovar, *Iberische Landeskunde. Segunda parte. Las tribus y las ciudades de la antigua Hispania, tomo 3. Tarrakonensis*, Baden-Baden 1989.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.
- Velaza 1989: J. Velaza, “Aportaciones a la interpretación del bronce de Montealegre (Valladolid)”, *Faventia* 11, 1989, 105-120.

Marc Mayer i Olivé  
Universitat de Barcelona  
e-mail: mayerolive@yahoo.com

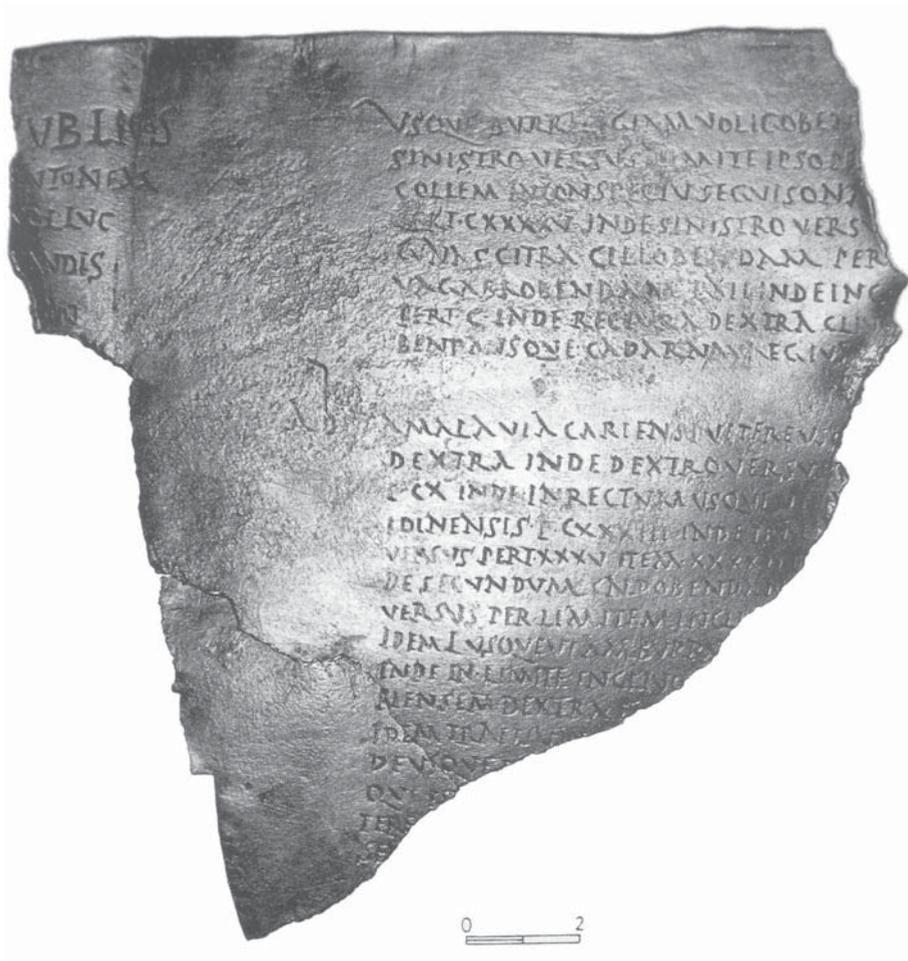


Fig. 1, bronce de Fuentes de Ropel (Zamora).

## TOPONIMIA DE LAS VÍAS ROMANAS DE GALICIA

Juan J. Moralejo

**0.** Para las *mansiones* de las *viae* XVIII, XIX y XX son esenciales el *Itinerarium Antonini*, en adelante *IA*, y la *Ravennatis Anonymi Cosmographia*, en adelante *RA*; además, un par de datos en las *Tablas de barro de Astorga* y convendrá también acudir a Estrabón, Mela, Plinio, Ptolomeo, Orosio, Hidacio, etc.

**1.1.** Las *viae* y sus *mansiones* son tarea con protagonismo del arqueólogo y el epigrafista, pero pueden ayudar otras áreas, entre ellas la Lingüística, pues la toponimia actual y medieval puede ayudar a precisar trazados y etapas. Siempre protagonismo arqueológico, con primerísimo lugar para los miliarios (y epígrafes de *Lares Viales*), como puede verse en la notable seguridad global que nos dan los tres centenares largos de miliarios de las vías XVII y XIX en los *conventus* bracarense, lucense y asturicense, frente a la escasez de miliarios y consiguientes vacíos y problemas en el *conventus* lucense para la vía XIX y para la XX, *per loca maritima*.

**2.1.** Pero lingüistas, y también arqueólogos sensibles al dato lingüístico, al lado de valiosas observaciones sobre la posible continuidad medieval y actual de los nombres de las *mansiones*, han hecho otras un tanto superficiales o precipitadas, sin mejor apoyo que la pura homofonía casual o la afinidad cierta o probable, pero parcial; es decir, semejanzas que no establecen una relación segura de continuidad entre el nombre de la *mansio* y un topónimo actual. Por supuesto, no voy a cargar la mano sobre los toponimistas, que más de una vez son ellos los desorientados por la opción incierta que propone el arqueólogo.

**2.2.** Además de un par de sugerencias sobre el nombre de algunas *mansiones*, me centraré en hacer un censo no exhaustivo de propuestas toponomásticas que mejor será liquidar o poner en cuarentena. Temo quedarme en un levísimo parto de los montes, aunque de utilidad, pues mi censo afecta a bibliografía esencial y tan conocida como Holder, Schulten *et alii*, Estefanía 1960, Roldán 1975, Tranoy 1981, Arias 1987, Tovar 1989, *TIR* K-29, Guerra 1999, etc. y otros autores, incluyendo la bibliografía arqueológica a que más abajo me remito. Por cierto que algunos de estos

títulos, en especial Roldán 1975 y Tovar 1989, necesitan una fe de los muchos yerros que heredaron en las grafías de los topónimos esenciales en la presentación de *viae* y *mansiones*.

**2.3.** He acudido a bibliografía arqueológica y epigráfica sólida y última sobre las *viae*, pero no es de mi competencia analizar e intentar componer sus desacuerdos y me conformo con aprovechar sus datos para mis puntualizaciones de corte lingüístico. Me refiero a Rodríguez Colmenero 1977, Caamaño 1979, Peña 1990-91 y 1996, Caamaño *et alii* 1997, Franco Maside 2000 y 2001, Sáez Taboada 2001 y 2004, Rodríguez Colmenero 1997 y Alvarado *et alii* 1992 y 2000, Rodríguez Colmenero *et alii* 2004.

**3.1.** De las *mansiones* de las *viae* galaicas del *IA* y del *RA* solamente hay continuidad segura, parcial o total, hasta hoy del nombre, además de precisión total o notable de su ubicación, para:

*IA Bracara, RA Braccaria (Braga), IA RA Asturica (Astorga), IA Limia RA Limea (Ponte de Lima), IA RA Tude (Tui), IA Luco Augusti RA Lugo Augusti (Lugo)*. Además, *IA* 425.3 y 430.11 *Uttaris*, es medieval *Autares, Outaris*, portazgo en el Camino de Santiago, y actual *Autares* en Vega de Valcarce (Bierzo, LE). *Dactionum, II Tabla de Astorga*, Ptol. 2.6.25 Λεμαύων Δακτόνιον (¿cf. Hidacio 310.4 ...*habitantesque Dictyni...*?), parece ser Monforte de Lemos (LU), si nos atenemos a documentación medieval (que no he podido contrastar en *CODOLGA*) en la que Monforte es también *castrum Actonium, castro Luctonio*, etc., pero hay otras opciones (siempre próximas a *Monforte*) para los arqueólogos. Para *Tria* o *Pria* de *IA* me sumo a la opinión de que debe ser *RA Iria, (Iria Flavia)*.

**3.2.** Continuidad segura, pero parcial, de nombres de mansiones, con referencias varias, tenemos en:

*IA Bergido, Belgido, RA Bergidon* (corónimo *El Bierzo*); es evidente que en *IA Ponte Neviae* (¿*RA* 321.2, *Ponte Abei*?) tenemos el actual río *Navia*, pero el posible *\*Ponte (de) Navia* ha cedido ante *Pontes de Gatin*, mientras son muchos los ríos galaicos que tienen una *Ponte (de) X*; la *mansio IA Foro, RA Foro Gigurnion*, Ptol. 2.6.37 <Γιγουρρῶν> Φόρος Γιγουρρῶν resuena en el corónimo *Valdeorras*, medieval *Geurres, Iorres...*, pero es muy dudosa la propuesta (Caamaño 1979, 127) de que los *Gigurri* resuenen, con reetimologización formal, en el *Ponte da Cigarrosa*, de la *Via Nova* sobre el Sil, en A Rúa (OU), pues hay también *Cigarrosa* (Verea OU) en territorio no gigurro, además de *A Cigarreira* (Arbo y A Cañiza PO). *Cigarrosa*, esperable para lugar abundante en *cigarras*, no lo es para la adscripción a un grupo humano: esperaríamos aquí *\*Gigurrensis*, de muy improbable remodelación a *Cigarrosa*. Para *IA Aquis Oreginis, RA Aquis Ocerensis*, actual *Baños de Riocaldo* (Lobios OU) es segura su relación con el actual orónimo portugués *Gerês*, que es *Xurés* en el lado gallego. Yerran Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 369, al primar la latinización formal y etimologizante *Aquis Originis* de la *tabla IV* de Astorga —“...o significado

de Augas da Orixe está claro, o que xa non se explica tanto é de qué orixe se trata...”— y dejar la línea en que *Ocerensis*, *Oreginis*, *Originis*... son formaciones adjetivales remisibles al teónimo *Ocaere* y a los medievales *alpes Ugeres*, actual *Gerês / Xurês*; además, los *Auregensium loca* de Hidacio 310.4, tal vez con *aure-* de *Auriensis*, y añádase que en el territorio en que nos movemos la *via Nova* se conoce como *Geira*, sin duda de \*(*O*)geria: véase Bascuas 2007. Es interesante señalar que ya en Murguía 1866, 517, está la conexión entre *Oreginis* y *Gerês*, pero en pasajes de Murguía 1888 hay descuido de los textos y se está con los que se preguntan si *RA 320.2 Aquis Ocerensis* puede reducirse a *Orense*. Me temo que sin otro argumento que el sonsonete.

De las *mansiones Salaniana*, *Aquis Querquennis* o *Aquis Cercennis*, *Intereraconio Flavio* o *Interamnio Fluvio* o *Amnion*, en la XVIII, y *Aquis Celenis* o *Queceleenis* y *Timalino*, en la XIX, nada diré porque no conozco alusión a reales o presuntas continuidades toponímicas actuales, dejando aparte que casi todas ellas son de ubicación más o menos segura, o cosas tan obvias como que *Baños de...*, *Caldas...* continúen el antiguo *Aquis*...

Paso a *mansiones* para cuya ubicación se han aducido topónimos actuales que pueden ser evolución o equivalencia de los nombres de las *mansiones*; haré también precisiones sobre algunos nombres de éstas. Además de resaltar las aportaciones válidas, mi objetivo principal es liquidar las que no lo son o apenas lo son, con la intención de que no se reincida en ellas porque distorsionan o hacen todavía más hipotéticos nuestros conocimientos.

#### 4. VIA XVIII O NOVA

4.1. Para *Aquis Oreginis* véase § 3.2.

4.2. Para *IA 428.3 Geminis*, *RA 320.4 Gemina*, mansión a situar con seguridad en Sandiás (A Limia, OU), Caamaño 1979: 117 hace la muy plausible sugerencia de que el nombre se deba al par de montes, Coalloso y de Sandiás, que se destacan en aquella llanura y en la misma alineación de la calzada, pero la sugerencia “dista de convencer” a Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 369; para el tipo en cuestión cf. las elocuentes *Peña(s) Jembres* (\**gemines*) en los Montes Obarenes, La Rioja.

4.3. El significado del latino *IA 428.4* y *RA 420.5 Salientibus* ha movido a Caamaño 1979, 120, junto con una corrección de distancias, a situar la mansión en *Baños de Molgas* (OU), pero Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 371, la sitúan algo más adelante, en *Xinzo da Costa* (Maceda OU), aunque también echando mano de la toponimia, pues reparan en un *As Fontes* “que vén a se-la traducción romance exacta de *Salientibus*”; para el tipo en cuestión cf. *Salencia* (Mieres O), *Saliencia* (Somiedo O), *Sallent* (B, GI, H...).

4.4. Para *IA 428.5 Praesidio*, *RA 320.6 Presidium* Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 833, entienden que su significación postula un *castro* y, tras

proceder a rectificaciones varias, se deciden por el *Castro de Castrelos*, no lejos de su capital *Castro Caldelas* (OU), topónimo que también se había postulado para *Praesidio*, al igual que los también próximos *A Medorra* (Montederramo OU) y, en Caamaño 1979, 121, *O Burgo* (Castro Caldelas OU), ambos con significados no ajenos a lo que revisamos y, por supuesto, con el germanismo *burgo* como redefinición de algo anterior. Tengo la impresión de que por delante de la toponimia están aquí otros criterios arqueológicos en que no entro.

4.5. Es caso muy relevante el de *IA 428.6* y *RA 320.7 Nemetobrica*, Ptol. 2.6.36 <Τειβούρων> Νεμετόβριγα. Según Flórez, *España Sagrada* XVI: 15 (cf. Moralejo 1977, 256, n. 31) es Sarmiento el que tiene *Mendoia*, en los llamados Codos de Larouco (A Pobra de Trives OU), por “vestigio” de *Nemetobriga*, pero Sarmiento 1758, 408, nada dice de *Nemetobriga* > *Mendoia* e insiste en no andarse “por las ramas” en tema, el de los nombres prerromanos, que poco antes (403) consideró “inaveriguable”; no tengo referencia de otra obra en que reduzca *Nemetobriga* a *Mendoia*, reducción que se ha propuesto o negado por muchos autores con argumentos arqueológicos y yo me atengo a dar mi negativa a que el nombre *Nemetobriga* haya evolucionado hasta ser *Mendoia*, tal como, siguiendo a Monteagudo 1952, 485, ha admitido y explicitado Moralejo 1977, 245, no sin sorpresa de quienes celebraron su prudencia en otras ocasiones; desde luego, en los topónimos compuestos con segundo elemento *-briga*, *-brix*, *-bris* la variedad de soluciones *-bria*, *-bra*, *-bre*, *-be*, *-brega*... (e incluso singularidades como *Setúbal*, *Gaidóvar*, *Sepúlveda*...) queda muy lejos de la complicación poco verosímil que va de *Nemetobriga* a *Mendoia*; lo de menos es que el paso inicial más verosímil tendría que ser *Nemeto-* > *\*Meneto*, o ya *\*Nemedo-* > *\*Menedo*, pues la propuesta *\*Nemdóbrea* se nos resolvería necesariamente en *\*Nendoia*, si nos aviniésemos al resto de la propuesta. Creo que el emblemático *Nemetobriga* se nos ha perdido y para el actual *Mendoia* lo más aconsejable será proponer *\*Mentovia*, forma apoyada por otras hispánicas como el epíteto dat. *Mentoviaco*, el gen. pl. *Mentoviequm*, etc. (cf. Vallejo 2005, 348), aunque con la reserva de que el grupo *\*-nt-* parece mantenerse regularmente en el área galaica, sin la sonorización *-nd-*.

Llueve sobre mojado porque ya Monteagudo 1952, 485, de Ptol. 2.6.39 <Τουροδῶν> ὕδατα <Λάια> deducía una *\*Turodobriga* para la actual *Tordoia* coruñesa, además de creer, no sé si también por escrito, en la evolución *A(v)obriga* > *Oia* (Oia PO). Y si añadimos Millán 1987, 132, con *\*Turobriga* como base para *Troia*, pero también para *Troña*, y con *\*Centrobriga* > *Centroña* (Pontedeume C), tal vez abramos demasiado la mano al antojo de cada cual, con olvido de puntos de partida y evoluciones fáciles, regulares... desde finales *-avia*, *-ovia* a *-aia*, *-oia*, o desde *-ania*, *-onia*... a *-aña*, *-oña*, etc.

4.6. Para *IA 428.7 Foro*, *RA 320.8 Foro Gigurnion*, Ptol. 2.6.37 <Γιγουρρῶν> Φόρος Γιγουρρῶν, véase § 3.2.

4.7. En territorio ástur, hoy leonés, la ubicación de IA 429.1 *Gemestario* (corr. *Genistario*), RA 320.9 *Ginistaria*, se ha apoyado por insuficiente afinidad parcial (cf. Tovar 1989, C-196) en *Gestoso*, que en s. XII es *Gene(s)tosum* (Oencia LE), pero parece que su situación es  $\pm$  20 km más al E., cerca de Cabarcos o de Portela de Aguiar (Sobrado, LE).

## 5. VIA XIX

5.1. Son *Paradebeispiele* las mansiones *Burbida* y *Turoqua* por su incorrecta y veterana identificación que le daba a la vía un trazado anómalo, sin justificación alguna para apartarla de su cauce más esperable, incluso natural, la llamada Depresión Meridiana. IA 430.1 *Burbida* se ha equiparado con (Pazos de) *Borbén* (PO), pero creo que entre ambas formas es imposible la menor continuidad regular fonológica y gramatical, y dudo también, pese a Moralejo 1977, 247, de que el actual *Borbén* pueda remitirse a un \**Burhid-én*-derivado del antiguo *Burbida*, derivado que no se deduce de hydr. *Boruene* y top. *Boruene* en el valle del Miño, textos de s. X y XI. Prefiero, pues, remitir *Borbén* a un gen. sg. \**Borbeni*, cf. teónimo galo *Borbanus*; por otra parte, *Burbida* parece hispanocéltico, con su referente más próximo en el río *Burbia*, en textos medievales fuente y río *Burbia* o *Buruia* (afl. Sil en El Bierzo, LE). De *Burbida* y de su par, si lo es, *Bonisana* de RA 307.18 no nos queda hoy huella toponímica alguna en el área de la *mansio* (Vilar de Enfesta, Mos PO). *Bonisana* parece tener la sufijación latina que marca una *villa* a partir del nombre de su *possessor* (¿cf. posibles afines *Boizán* y *Os Boizás*, Vilalba LU?); en los repertorios onomásticos lo más afín que registro es *Bonosia*, *Bonosianus*, *Bonosius*, *Bonosus...* y *Bonisia*, *Bonisiacus*.

5.2. En la ecuación de IA 430.2 *Turoqua*, RA 307.19 *Turaqua* y el actual *Tourón* (Ponte Caldelas PO) está otra vez el sonsonete como base única e imposible. Para IA *Turoqua*, RA *Turaqua*, cf. Villar 1995 y la posible correspondencia con el actual portugués *Tarouca*. La interpretación más a mano del actual *Tourón* (5 ejemplos en el *Nomenclátor* y otros tanto en territorio portugués) es que su base sea el románico *tourón* ‘hurón, tejón’ (Piel 1966, 173, Moralejo 1977, 258).

Con la revisión a fondo de la *via per loca maritima*, la ciudad de Pontevedra dejó de ser IA 424.2 *Ad Duos Pontes* de tal *via*, aunque no le faltaran dos puentes a los partidarios de tal identificación, y pasó a ser IA *Turoqua*, RA *Turaqua* de la vía XIX. Y esta identificación da pie a recordar el mito (Estrabón 3.4.3, Justino 44.3 e Isidoro *Etym.* 9.2.10) que nos pone en las costas galaicas al heleno Τεῦκρος y una ciudad Ἑλληνες, pues es bien sabido que Pontevedra dice ser esa Ἑλληνες y tiene a Τεῦκρος por fundador. La explotación del mito parece ser de tiempo renacentista (Filgueira 1962 y Peña 1996), pero tienta sospechar que haya recuperado una tradición durmiente y remontable a que el nombre *Turoqua* / *Turaqua*, tal cual o alterado en su transmisión y recepción, haya dado pie al antojo, sin duda erudito más que popular, de ser fundación de *Teucro*, al igual que

Τοῦδαυ, *Tude*, *Tyde* lo dio al antojo de ser fundación de Diomedes Τυδείδης (cf. Silio Itálico, Plinio...) y al igual que otras homofonías, con o sin apaños etimológicos, nos trajeron a la princesa *Ilia* a fundar *Iria Flavia*, a *Ulisses* a fundar *Olissippo*, etc. (cf. Moralejo 2008).

**5.3.** Seguimos en la XIX con IA 430.5 *Assegonia*, RA 321.6 *Assegonion*, pero *Aseconia* en II *Tabla de Astorga*, la *mansio* siguiente a *Iria*. Si tras cruzar el Ulla en *Iria*, llevamos la vía río arriba para recruzarlo en Ponte Ledesma (Boqueixón C), etc., mi aportación crítica se limitará a que el nombre del descampado de *Aixón* (Boqueixón C) no es de relación ni siquiera probable con *Assegonia* y variantes.

Para la alternativa de llevar la vía XIX por el valle del Sar y que *Assegonia* se reduzca, con Monteagudo 1951, 215 (cf. Moralejo 1977, 242) a la actual *A Sionlla* ( $\pm 6$  km al norte de Santiago C) hay que hacer notar que los datos medievales aconsejan revisarla, pues *A Sionlla* es sin duda la *Silaonia*, hidr. *Salaonia* de *Asturias 5*, año 747 (o tal vez, y es lo de menos, de s. X u XI), *in ripa Siaonie* de *Tumbo A*, año 924, *Siaonia* de *Universidade*, año 1237, y es, por tanto, irreductible a *Assegonia* / *Assegonion* / *Aseconia*. Pero *Assegonia* / *Assegonion* / *Aseconia* tal vez sean base, *\*asseconariu* o *\*assegonariu* (Moralejo 1977, 244), del actual *Sigüeiro*, que es *Siquario* en *Tumbo A*, año 915, y *Ponte Sequarii* en *Alfonso VII*, año 1124, paso del río Tambre. Obviamente, la propuesta *\*asseconariu* > *Sigüeiro* no debe tener incidencia directa sobre la situación precisa de la *mansio* *Assegonia* y sobre sus *millia passuum* a las *mansiones* vecinas, pero no dejaré en el aire que el emparejamiento de *Assegonia* con la actual Santiago de Compostela (cf. TIR K-29) encaja a la perfección en los *m.p. XIII* que dista de *Iria*, mientras que llevar *Assegonia* a la actual *A Sionlla* supone una ligera alteración ( $\pm 6$  km). No hay la menor necesidad de no respetar la distancia indicada y llevar *Assegonia* a *Sigüeiro*: éste deberá su nombre *\*asseconariu*, no a ser la *mansio* *Assegonia*, sino a que ésta era su referencia inmediata y principal en la *via*.

**5.4.** Respecto de *Brevis* es correcta la advertencia (Moralejo 1977, 250 n.3) de que no debe ser el latino *brevis*, sino un ablativo de plural latino de un término indígena *Breva-* o *Brevo-*, para el que veo (dejando de lado algunos materiales de Holder ACS) dos opciones: una, la de celt. *\*bhrēua* > *\*briva* ‘puente’, de buena documentación gala y británica (*Durobrivae*, *Samarobriva*, *Brivodurum*...), pero no hispánica (cf. Sims-Williams 2006, 54 y 142; en 310 reservas sobre su celticidad); otra alternativa es celt. *\*brauon* ‘molino’ (cf. Rivet y Smith 1979, 275, *Bravoniacum*, Curchin 1997, 262 y García Alonso 2003, 284, Βραῦον entre los túrmogos, Ptol. 2.6.51). La inseguridad en que andamos nos excusa discutir si el vocalismo *-e-* puede deberse en la transmisión textual al lat. *brevis* o ser *\*ē* no evolucionada a *ī* en hispanocéltico.

**5.5.** *Marcie* de IA 430.7, *Ponte Nartie* de RA 321.4, *Ponte Nartiae* en II *Tabla de Astorga*, es *mansio* que dicen que parece resonar en el actual

*Marzán* (Monterroso LU), pero este *Marzán*, evidente *nomen possessoris* (con otros *Marzán* más o menos próximos), es de la Galicia Oriental y, por tanto, de área dialectal en que *Marzán* es resultado obligado de un genitivo [villa] \**Martiani* o \**Marciani*, un tipo que nuestra experiencia tiene más bien por posterior a los *itineraria* que analizamos. En todo caso *Marcie*, *Ponte Martiae* no tienen con *Marzán* otra cosa que afinidad parcial, pero diferencia clara de formación. Por otra parte, en el área donde debemos situar la *mansio* no tenemos hoy ningún \**Marza* que apoye la preexistencia de una [villa] \**Marcia* o \**Martia* que podría haber estado en la base de *Ponte Marcie / Martiae* de IA y II *Astorga*. Este tipo [villa] \**Marcia* o \**Martia*, con sólo moción desde el masculino del *possessor* al femenino de la *villa* poseída, pero sin sufijación, es tipo antiguo, pero poco frecuente, frente al también antiguo y regular, sufijado, *villa* \**Marciana* o \**Martiana*, que ni está en los *itineraria* ni podría ser hoy otra cosa que *Marzá* (3 en *Nomenclátor*) (cf. Piel 1947, Pérez Losada 1995, y Fernández Rei 1991): Nótese que *Salaniana* (var. *Silaniana*), en la vía XVIII, parece ser del tipo que aquí echamos en falta, una *villa* de un *Salanius* (*Silanius*).

Si optamos por la variante *Ponte Nartie* de RA 321.4, *Ponte Nartiae* en II *Tabla de Astorga*, la novedad del miliario de Friol (LU), que Caamaño *et alii* 1997, 17, consideran de esta *mansio*, es relevante en cuanto a distancias y otros aspectos arqueológicos, pero, pese a Caamaño *et alii*, me parece argumentalmente irrelevante que *Nartiae* comparta raíz con el cercano río [y población] *Narla*, “lo que puede servir de argumento para localización” de la *mansio*. (Otro tratamiento de este miliario en Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 602).

Por último, primar la lectura *Nartie* no debe implicar nunca referencia al río asturiano *Narcea* (documentado ya en las *Crónicas de Alfonso III*), muy a trasmano de nuestro campo (cf. Guerra 1999, 533). En conclusión, parece que, cualquiera que sea la ubicación de *Marcie* de IA, *Ponte Nartie* de RA, pero *Ponte Martiae* en II *Tabla de Astorga*, no hay topónimo o hidrónimo actual que nos oriente.

## 6. VIA XX, ITEM PER LOCA MARITIMA

En el recorrido de la vía XX, *per loca maritima*, y en la ubicación de sus *mansiones* ha habido una renovación total en la que se está lejos del consenso y mis observaciones se atendrán a puntos de interés lingüístico, también necesitados de corrección o de revisión, ya cuando fueron formulados y también a día de hoy.

6.1. La identificación de IA 424.1 *Vico Spacorum*, con la actual ciudad de *Vigo*, de desarrollo moderno espectacular frente a notable limitación de los otros  $\pm 40$  *Vigo* gallegos (¡ninguno en Portugal!), es insostenible porque, además del replanteamiento a fondo de la *via per loca maritima*, la ya veterana corrección *Vicos Caporum* nos descarta ese *Vigo*, de los *Helleni* y ajeno al territorio de los *Copori* (Plinio 4.111) o Καποροί (Ptol. 2.6.23) con

Ἴρια Φλαουία y Λοῦκος Αὐγουστοῦ como centros principales. Por otra parte, creo que en la provincia de A Coruña no pervive ningún *Vigo* que pudiera servirnos de referencia, si nos atenemos a los *stadia CXCIV*, 36 km, que se marcan desde *Aquis Celenis* (Caldas de Reis, mejor que Cuntis PO). El único *Vigo* (Boqueixón C) a considerar llevaría la vía hacia el interior, cruzándola o haciéndola converger con la XIX. En cuanto al actual *Cáparos* (Carballo C), también está muy alejado, en territorio que no fue de los *Copori* / Καποροί.

**6.2.** En el Ravenate, entre las “*iuxta oceanum... plurime civitates*” tenemos 308.1 *Are Agusti* tras *Turaqua* y antes de *Quecelenis* y *Glandimarium*. No parecen ser las *arae* que Mela 3.13 sitúa “*in Astyrum litore*”, y, si nos permitimos suponer que el cosmógrafo confunde *ara* y *turris*, o que ambos términos pudieran tener alguna semejanza formal o funcional que hiciese opcional su uso, estas *Are Agusti* podrían llevarnos a Mela 3.11 “*Sars iuxta turrem Augusti titulo memorabilem*”, que sin duda se continúa en las *Torres de Oeste*, que en textos medievales son *castellum* o *castrum Honesti*, con muy probable reinterpretación latina *Honesti* de la evolución gallega de *Augusti* (cf. Moralejo 1977, 240). En esta *turris* (¿o *ara*?) *Augusti*, *Torres de Oeste* (Catoira PO) estrecha su cauce el Ulla antes de abrirse a ser Ría de Arousa y parece buen lugar para que la vía *per loca maritima* pase de *Aquis Celenis* a la península de Barbanza, tal como quieren ciertos planteamientos de su recorrido, ±10 km río abajo de *Iria*, que *IA* no nombra en la vía XX. Por supuesto, esta hipótesis supone cambiar el orden *Turaqua - Are Agusti - Aquis Celenis* al orden *Turaqua - Aquis Celenis - Are Agusti*. El texto de Plinio 4.111 no me parece ser obstáculo a lo que propongo.

**6.3.** Desde mucho tiempo atrás *O Grove*, península con que se remata la ría de Arousa, fue aprovechada en varios autores, también actuales y de reconocida autoridad, por su homofonía con los *Gravii* o *Grovii* (Silio 1, 235 y 3, 366; Plinio 4.112, Mela 3.10) para delimitar la extensión de estos en *Gallaecia*. Ahora, al redefinir la vía *per loca maritima*, *O Grove* es relacionado con el Ὀροῦιον ἄκρον que Ptolomeo 2.6.2 sitúa en los galaicos lucenses, entre los ríos Miño y Ulla, y en Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 594, se supone ¡y no es novedad (cf. Sarmiento 1758 II, 456 y la crítica de Pensado en I, 463)!, que el nombre del tal promontorio “*deixaría a sua pegada no actual topónimo O Grove*”, pero debe hacerse notar que, con total independencia de que este promontorio sea de territorio lucense y los *Grovii* sean bracarenses, y de cualquier otra cuestión de *realia*, lo lingüísticamente seguro es que *O Grove*, con deglutinación de un falso artículo *O* que también está en su castellanización *El Grove*, es un céltico \**Okro-bris*, medieval *Ocobre*, *Ogovre*, absolutamente irreductible a Ὀροῦιον ἄκρον, con el que no comparte otra cosa que ser ambos de filiación céltica; para Ὀροῦιον ἄκρον me remito a García Alonso 2003, 136.

**6.4.** Para *Glandimiro* IA 424.3, *Glandimarium* RA 308.3, Ptol. 2.6.2 Γλανδόμιρον, señalaré que no me atengo a las coordenadas ptolemaicas y su corrección, con base en las cuales Monteagudo 1951, 209, sitúa esta *mansio* cerca del río Ulla, en el ayuntamiento de Teo C, por supuesto que dentro de una construcción sistemática y coherente, pero periclitada, de la *per loca maritima*. Que pudiera haber más de un Γλανδόμιρον es tan indemostrable como inatacable.

Para la situación de *Glandimiro* hubo propuestas toponomásticas sin consistencia alguna, por ejemplo, al ilustrado Cornide (*Mapa Corográfico de la antigua Galicia...* Madrid, 1790) debemos que Hübner, Holder, etc. se remitan al germánico *Cantomir* de Rianxo C, ría de Arousa. Llevar la *mansio Glandimiro* a *Brandomil* (Zas C, puente sobre el Xallas, parece que con bases romanas) fue labor de trazados que a material arqueológico de cierta entidad añadieron también el argumento lingüístico: en Moralejo (1977, 231-258) está la atractiva y bien expuesta hipótesis de reconocer *Glandimiro* en *Brandomil* como resultante de “un caso de confusión por equivalencia acústica de las consonantes iniciales *g-* y *b-*, pero con una posible influencia de los nombres ya germánicos en *brand-*, más de una disimilación entre *r - r* con influencia quizá también de otros topónimos en *-mil...*”. Nada prueba, pero debe notarse que, limitándonos a resultados (antropo)toponímicos, frente a la documentación repetida de compuestos de otras bases germánicas con un segundo elemento *-mirus* (por ejemplo, ±12 \**Astro-mirus*, ±10 \**Theodominirus*) y a la relativa productividad de *Brand-* con otras bases, este *Brandomil* es *hápax*, es decir, algo tiene de singular en el sistema. (cf. Piel y Kremer 1976, 104).

Pero hay otras cuestiones a discutir, por ejemplo, ¿de qué fechas es en el latín galaico el cambio *gl- > l-*, regular en nivel vulgar (*glaucu > louco*, *glandula > landra...*)? ¿Pudo alcanzar la entrada del germánico *brand-* a afectar al prerromano todavía *Gland-*, tal cual, o ya \**Land-*, o, como muy improbable semicultismo, ya *Grand-* (cf. lat. *gloria > gall. groria*)?

Y todavía podemos retroceder a analizar si Γλανδόμιρον tiene *-nd-* etimológica, es decir, real y estable, o si tiene *-nd-* hipercorrecta por *-n-* o *-nn-* etimológica, con hipercorrección *-nd-* que sólo haya afectado a la documentación escrita, no a la realidad oral: en tal caso la ecuación *Glandomiro / Brandomil* se nos vendría abajo. (cf. De Bernardo 2002, 103 y 117, García Alonso 2003, 198).

**6.5.** Para IA 424.4 *Atricondo*, var. *Trigondo* en IA 424.4, cualquiera que sea el trazado que le demos a la vía *per loca maritima*, no se puede invocar resonancia o resto toponímico que nos ayude. En López Ferreiro 1898, 275, se aduce un *Linar Trigonde* (Restande, Trazo C) que no se deja localizar ni en el *Nomenclátor* ni en *MTN* 69-IV, además de que *Trigonde* tenga aire más bien germánico, tal vez de genitivo \**-gundi* ‘combate’, pero con primer término nada claro. Hemos de atenernos a que *Atricondo*, *Trigondo* es prerromano definitivamente perdido, al contrario que sus posibles afines

*Abegondo, Bergondo, Cullergondo y Mabegondo*, todos ellos en la provincia coruñesa, próximos al posible emplazamiento de *Atricondo* (¿y compuestos con céltico \*-kond(n)o ‘cabeza, joroba, protuberancia’?, cf. *LEIA s.u. conn*).

**6.6.** Monteagudo 1951, 213, entiende que *Medioga RA 308.4*, entre *Glandimarium* y *Bricantia*, sea *Trigondo* del *IA* o esté muy próximo a él. Pero es puro antojo corregir ese *Medioga* en *\*Merdioga* y suponerle evolución normal a *Marzoa* (Oroso C), pues *Marzoa* es *Marcola* (c por ç) en texto del año 830 y, por tanto, no debe ser otra cosa que una [*villa*] *\*Martiola* o *\*Marciola* (cf. además, *arrugio Marciola*, año 1140, en área de Lalín (PO)).

**6.7.** *Brigantium IA 424.5, Bricantia RA 308.5, Ptol. 2.6.4* Φλαοῦιον Βριγάντιον es punto polémico de antiguo. Que la actual *A Coruña / Cruña* (semicultismo desde *\*Clunia*) y su entorno, en especial el *Farum Precantium* de textos del s. X, tiene mucho o todo que ver con *Brigantium* está fuera de toda duda; del relieve de *Brigantium* (A Coruña) y de la necesidad de que sea el que se nombra en *IA*, vía *per loca maritima*, y también en *RA* nada que decir que no sea resistirse a prescindir de él porque los *m.p. XVIII + XVII*, 52 km, que lo separan de *Lucus* no son los ± 100 km que separan *A Coruña* de *Lugo*. Hay, en fin, datos y argumentos varios para situar *Brigantium* en la actual *Cidadela* (o *A Ciadella* en *Nomenclátor*, *A Ceadella* en *MTN 71-III*) (Sobrado dos Monxes C), campamento auxiliar de la *Cohors I Celtiberorum*, o en sus proximidades (cf. todavía un *Foro* inmediato, Vilasantar C, *MTN 71-III*, a ±6 km de *Cidadela*).

De las alternativas lingüísticas que no remedian el desarreglo de distancia de *Brigantium* a *Lucus* destaco la de Monteagudo 1951, 213, y 1957, 49, de optar en Ptolomeo por la variante Φραοῦιον Βριγάντιον y proponer un paroxítono *\*Φραοῦιον > Brabío* (inmediato a Betanzos C); y lo de menos es que esta alternativa pueda ayudar a mantener el disparate muy boyante en la ‘cultura general’ gallega de que el nombre de *Betanzos* resulta de evolución del de *Brigantium*. En Rodríguez Colmenero *et alii* 2004, 601, se propone que la distancia no es problema, si suponemos que el *Itinerarium Antonini* omitió la *mansio* de *Castra Cohortis* y sus 25 millas a *Brigantium*: el actual *Curtis* (C), a ±5 km de *Cidadela*, será continuación de *Cohortis*. Creo que la propuesta es correcta en lo toponomástico.

**6.8.** De *Brigantium* a *Lucus* nos queda *Caranico IA 424.6, ¿Carantium* de *RA 307.15* y *Καρόνιον* de Ptol. 2.6.22?, a situar necesariamente en Friol (LU), sin que el *MTN* nos deje ver continuidad actual alguna de esa forma, una de las muchas prerromanas con base *Car-*, *Cor-* (*Caraña, Caraño, Carantoña, Caranza, Carazo, Carnota, Corón, Coroño...*). En su momento fueron homofonías irrelevantes (*\*Caronense >*) *Carnés* (Vimianzo C) de Monteagudo 1952, 485, y, sobre todo, la latinorrománica (*\*grania >*) *Graña* (cf. Tovar 1989, C-260), y también parece fuera de lugar la hipótesis de Monteagudo 1951: 205 y 1957: 73, aprobada y explicitada por Moralejo 1973 (1977, 239), de que *Caranico* haya evolucionado irregularmente, por

pérdida de su C-, previamente sonorizada en *sandhi*, a ser el actual *Aranga* (C), alejada del trazado que hemos seguido.

6.9. Por último, *Aquae Quintiae* en la II *Tabla de Astorga* (s. III-IV), <ΣΕΟΥΡΡΩΝ> Ὑδατα Κουίντινα en Ptolomeo 2.6.27, se ha propuesto identificarlas con los *Baños de Guntín* (Guntín de Pallares LU), propuesta a la que nada hay que objetar en lo que respecta al par *Aquae / Baños* que ya teníamos en otras *mansiones*; pero permítase recordar que la semejanza de *Quintiae*, Κουίντινα con *Guntín* es casualidad irrelevante: *Guntín* es ‘*nomen possessoris*’ germánico (cf. Piel y Kremer 1976, 163) con inicial *Gunt-* (±130 en *Nomenclátor*, con variantes) sin relación alguna con el latino *Quint-* (±250 en *Nomenclátor*). Nota: en Tovar 1989, C-216, se recoge una referencia a un *San Salvador de Cuntís* que es buen ejemplo de lo que dijimos sobre corrección de erratas graves: ese *Cuntís*, además de que tendría que ser *Guntís*, nos llevaría a Sober (LU), ±35 km al sur del lugar más probable y, lo más grave, ya más allá de *Dactionum*.

## CONCLUSIÓN

No es de temer que se me acuse de haber hecho una *oratio pro domo mea*. Pero, como creo que Filología y Lingüística pueden hacer alguna contribución, incluida la voz crítica, al trabajo de reconstruir el trazado de las *viae* y sus *mansiones*, o de cualquier otra realidad de nuestro pasado romano, me pareció oportuno reunir un conjunto de puntos toponomásticos erróneos, dudosos... a los que el trabajo no lingüístico pudo servir de base o incluso ser esos puntos una mala guía para el no lingüista. Perdóneseme que me haya arrogado criterio para presentar ante los no lingüistas las razones puntuales de método y de documentación por las cuales deben ser eliminadas o puestas en dudas un conjunto amplio de propuestas sobre continuidades de la toponimia de las *mansiones* a la actual. Creo que hacerle una fe de erratas a la bibliografía excelente y básica que arriba aludí siempre tiene su utilidad y me agradecería que todos ustedes se la vieran y la aprovecharan. Muchas gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alfonso VII*: M. Recuero, M. González y P. Romero, *Documentos Medievales del Reino de Galicia: Alfonso VII (1116-1157)*, Xunta de Galicia 1998.
- Alvarado *et alii* 1992: S. Alvarado, J. C. Rivas y T. Vega, *La Vía Nova en A Limia: sus restos, trazado, mensuración y procedimiento constructivo*, Ourense 1992.
- Alvarado *et alii* 2000: S. Alvarado, J. C. Rivas y T. Vega, *La Vía Romana XVIII (Via Nova) Nova. Revisión de su trazado y mensuración. II: de los Limici a los Gigurri*, Ourense 2000.

- Arias 1987: G. Arias, *Repertorio de caminos de la Hispania romana*, Madrid 1987.
- Asturias: A. Floriano, *Diplomática española del periodo astur. Estudio de las fuentes documentales del reino de Asturias (718-910)*, 2 vols., Oviedo 1949-1951.
- Bascuas 2007: E. Bascuas, “*Aquis Ocerensis*, diosa *Ocaera*, monte *Ugeres* y *O Gerês*: ¿\*oger- o \*uger-?”, *PalHisp* 7, 2007, 43-54.
- Caamaño 1979: J. M. Caamaño, “Las mansiones de la vía 18 en su tramo orensano”, *Gallaecia* 3-4, 1979, 109-135.
- Caamaño *et alii* 1997: J. M. Caamaño, G. Meijide, C. Fernández, “El miliario de Friol: aportaciones al conocimiento de la vía XIX”, *Boletín do Museo Provincial de Lugo* 8.1, 1997, 9-18.
- CODOLGA: J. E. López Pereira (dir.), *Corpus documentale latinum Gallaeciae*. Santiago, [<http://www.cirp.es>].
- Curchin 1997: L. A. Curchin, “Celticization and Romanization of Toponymy in Central Spain”, *Em* 65.2, 1997, 257-279.
- De Bernardo 2002: P. De Bernardo, “Centro y áreas laterales: formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano”, *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- Estefanía 1960: M<sup>a</sup> D. Estefanía, “Vías romanas de Galicia”, *Zephyrus* 9, 1960, 5-104.
- Fernández Rei 1991: F. Fernández Rei, *Dialectoloxía da lingua galega*, Vigo 1991<sup>2</sup>.
- Filgueira 1962: J. Filgueira, “Hércules-Teucro. Sobre la sobrevivencia del culto de Heraklés en Pontevedra”, en: *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia 1961-1962, 333-342.
- Franco Maside 2000: R. Franco Maside, “Rutas naturais e vías romanas na provincia de A Coruña”, *Gallaecia* 19, 2000, 143-170.
- Franco Maside 2001: R. Franco Maside, “La via *per loca maritima*: un estudio sobre las vías romanas en la mitad noroccidental de Galicia”, *Gallaecia* 20, 2001, 217-248.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- Guerra 1999: A. Guerra, *Povos e lugares pré-romanos do Ocidente peninsular*, Disertação de Doutoramento (inérita), Universidade de Lisboa 1999.
- Holder: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachsatz*, 3 vols., Leipzig 1896-1907.
- LEIA: J. Vendryes, *Lexique étymologique de l'irlandais ancien. Lettre C, par les soins de E. Bachellery et P.-Y. Lambert*, Dublín - Paris 1987.
- López Ferreiro 1898: A. López Ferreiro, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela* I, Santiago, 1898. Hay reimpressiones recientes.
- Millán 1987: I. Millán, *Toponimia del Concejo de Pontedeume y Cartas Reales de su Puebla y Alfoz*, La Coruña 1987.
- Monteagudo 1951: L. Monteagudo, “Carta de Coruña romana. I. El interior”, *Em* 19, 1951, 191-225.

- Monteagudo 1952: L. Monteagudo, “Carta de Coruña romana. II. Costa”, *Em* 20.2, 1952, 467-490.
- Monteagudo 1957: “Carta de Coruña romana. III. Costa”, *Em* 25.1, 1957, 14-80.
- Moralejo 2008: J. Moralejo, *Callaica Nomina. Estudios de Onomástica Gallega*, A Coruña 2008.
- Moralejo 1973: A. Moralejo Laso, “Sobre algunos topónimos de las vías romanas de Galicia”, *CEG* 28, 1973, 193-211. Recogido en: Moralejo 1977, 231-258.
- Moralejo 1977: A. Moralejo Laso, *Toponimia gallega y leonesa*, Santiago 1977. *MTN : Mapa Topográfico Nacional. E 1:25.000*, IGN, Madrid.
- Murguía 1866: M. Murguía, *Historia de Galicia II*, Lugo 1866. Hay reimpressiones recientes.
- Murguía 1888: M. Murguía, *Galicia*, Barcelona 1888. Hay reimpressiones recientes.
- Nomenclátor: Nomenclátor de Galicia*, Xunta de Galicia, 2003. También en [<http://www.xunta.es/toponimia>].
- Peña 1990-91: A. de la Peña, “Consideraciones sobre las vías romanas de la provincia de Pontevedra”, *Castrelos* 3-4, 1990-91, 217-243.
- Peña 1996: A. de la Peña, “Pontevedra: los orígenes del asentamiento humano”, cap. 1 y 2 de A. Peña *et alii* (edd.), *Historia de Pontevedra*, A Coruña 1996. [<http://www.elpater.com/pontevedra.html>]
- Pérez Losada 1995: F. Pérez Losada, “Sobre a toponimia das *villae* romanas en Galicia II. Topónimos de *possessores*”, en: *Actas do Congreso Histórico 150 anos do nascimento de Alberto Sampaio*, Guimarães, 1995, 153-188.
- Piel 1947: J. M. Piel, “Nomes de ‘*possessores*’ latino-cristãos na toponímia asturo-galego-portuguesa”, *Biblos* 23, 1947, 143-407.
- Piel 1966: J. M. Piel, “Über Tiernamen in der hispanischen, insbesondere portugiesischen Toponomastik I”, en: H. Flasche (ed.), *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft, Erste Reihe, Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte* 6, Münster 1966, 164-202.
- Piel y Kremer 1976: J. M. Piel y D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch. Der Niederschlag des Westgotischen in den alten und heutigen Personen- und Ortsnamen der Iberischen Halbinsel*, Heidelberg 1976.
- Rivet y Smith 1979: A. L. F. Rivet y C. Smith, *The Place-Names of Roman Britain*, London 1979.
- Rodríguez Colmenero 1977: A. Rodríguez Colmenero, *Galicia meridional romana*, Universidad de Deusto 1977.
- Rodríguez Colmenero 1997: A. Rodríguez Colmenero, *Aquae Flaviae. I. Fontes epigráficas da Gallaecia meridional interior*, Chaves 1997<sup>2</sup>.
- Rodríguez Colmenero *et alii* 2004: A. Rodríguez Colmenero, S. Ferrer y R. D. Álvarez, *Miliarios e outras inscricións viarias romanas do Noroeste hispánico*, Santiago 2004.
- Roldán 1975: J. M. Roldán Hervás, *Itineraria Hispana*, Valladolid - Granada 1975.

Juan J. Moralejo

- Sáez Taboada 2001: B. Sáez Taboada, “El tramo marítimo de la vía 20 del Itinerario de Antonino”, *Gallaecia* 20, 2001, 249-267.
- Sáez Taboada 2004: B. Sáez Taboada, *As vías romanas na provincia de Lugo*, Santiago 2004.
- Sarmiento 1758: Fr. M. Sarmiento, *Onomástico etimológico de la lengua gallega*, 2 vols., ed. J. L. Pensado, La Coruña 1999.
- Schulten *et alii*: A. Schulten, P. Bosch, L. Pericot y L. Rubio, *Fontes Hispaniae Antiquae*, 9 fascículos, Barcelona 1922-1952.
- Sims-Williams 2006: P. Sims-Williams: *Ancient Celtic Place-Names in Europe and Asia Minor*, Oxford 2006.
- TIR : A. Balil *et alii*, *Tabula Imperi Romani. Hoja K-29: Porto*, Madrid 1991.
- Tovar 1989: A Tovar, *Iberische Landeskunde. Zweiter Teil, Die Völker und die Städte des antiken Hispanien. 3. Tarraconensis*, Baden-Baden 1989.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine. Recherches sur le nord-ouest de la péninsule ibérique dans l'Antiquité*, Paris 1981.
- Tumbo A*: M. Lucas, *Tumbo A de la Catedral de Santiago*, Santiago 1998.
- Universidade*: M<sup>a</sup> J. Justo y M. Lucas, *Fontes documentais da Universidade de Santiago de Compostela*, Santiago 1991.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

Juan J. Moralejo  
Universidad de Santiago  
e-mail: [juanjose.moralejo@usc.es](mailto:juanjose.moralejo@usc.es)

## **REVE ANABARAECO, DIVINIDAD ACUÁTICA DE LAS BURGAS (ORENSE)**

Blanca María Prósper

### **1. INTRODUCCIÓN: FUENTES TERMALES Y CULTO A LAS DIVINIDADES ACUÁTICAS<sup>1</sup>**

La sacralización de los manantiales de aguas termales, y la presentación de exvotos dedicados a las divinidades asociadas a éstas, es un fenómeno bien conocido en el mundo antiguo, bien documentado en concreto en diversos puntos de la Península Ibérica, de los que muchos se concentran, precisamente, al Noroeste. La intervención sobrenatural se consideraba en estos casos imprescindible para obtener la curación en termas y balnearios, y el agradecimiento subsiguiente de los devotos nos proporciona indicios, en general vagos, sobre la naturaleza y funciones de estas divinidades y, ocasionalmente, sobre la situación social de los dedicantes. Frecuentemente son ninfas, lo que nos indica un cierto grado de romanización, que encubre la presencia ancestral de divinidades indígenas.

Las excavaciones de los últimos años no sólo han sacado a la luz restos de la cultura material de la época romana de Orense, en concreto de sus fuentes termales, sino que han aportado varias inscripciones dedicadas a la divinidad indígena REVE, ya conocida en todo el Occidente de Hispania. También se ha encontrado una piscina monumental de agua caliente utilizada con finalidad terapéutica, datada en torno al s. I. El carácter balnear del lugar viene garantizado por su nombre, las Burgas, referido precisamente a fuentes termales. Si bien se trata de una forma de sustrato, posiblemente celta, su carácter apelativo en gallego aconseja no entenderlo como descendiente directo del nombre indígena de la localidad, y su etimología, para la que remito a la entrada de *DCE*, nada tiene que ver con el epíteto ANABARAECO.

Estas inscripciones vienen a añadirse a un único caso conocido de la invocación a las ninfas en las Burgas,<sup>2</sup> documentada en un epígrafe apare-

---

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el marco del proyecto DGICYT, Hum2005-01340.

cido en 1802, que dice NYMPH+IS / CALPVRN/IA ABANA / AEBOSO(...) / EX VISV / V S L. La dedicante es forastera, como parece indicar la abreviatura AEBOSO(CELENSIS?), relacionada con la del epígrafe cacereño que menciona a un AEBOSOCELENSIS (Coria, *CPILC* 125, *DIP* 291), de manera que podría estar proyectando aquí usos de otras zonas termales y no reflejaría el culto local más extendido, que parece ser el de REVE.

## 2. LA NUEVA DOCUMENTACIÓN DEL CULTO A REVE ANABARAECO EN ORENSE

1. REVVE  
ANABAR  
QVINTIO  
DOMITI  
ORVM. L(IBERTVS)  
V. S. L. M.

Yacimiento *Casa dos Fornos*, Rúa das Burgas, 2, Orense.

2. REVVE  
ANABAR  
CEABERVS (?)  
HIA+METVS (?)  
V. S. L. M.

Yacimiento *Casa dos Fornos*, Rúa das Burgas, 2, Orense. La lectura del nombre del dedicante es la que he recibido con el dossier preliminar, y esa parte de la inscripción está muy desgastada. Ni CEABERVS ni HIAMETVS son identificables con formas conocidas. Tal vez en l. 3 haya que leer C. FABER+IVS y en l. 4 algo parecido a N...A+MEIVS.

3. REVVE. AN  
ABARAEGO  
T. FLA+VIVS  
FLAVINVS

Yacimiento *Casa dos Fornos*, Rúa das Burgas 2, Orense.

A esta nómina hay que añadir dos casos conocidos con anterioridad:

4. REVE  
ANA  
BARA  
EGO

---

<sup>2</sup> *CIL* II 2527. Se da en otros balnearios orensanos, como Baños de Molgas y Baños de Bande, y es especialmente frecuente en *Callaecia*. Véase el documentado estudio de Díez 1998, 94-96.

Yacimiento *Casa dos Fornos*, Rúa das Burgas, 2, Orense. Lectura de Rodríguez 1997, que le dio otra dirección erróneamente.

5. REVVE ANA  
BARAECO  
AFER ALBINI  
F(ILIVS). TVROLVS

V. S. L. M.

Desapareció del Museo Diocesano de Astorga. Ha sido atribuida sin base a Ruanes (Cáceres) y a Castro de Rubiás (Orense). *CIL* II 685. Lectura de *CPILC* 422.

### 3. REVE, DIVINIDAD FLUVIAL

La interpretación de los epítetos como nombres de ríos, y, con ella, la certeza de que debe considerarse REVE como una palabra para ‘río’, procedente de *\*H<sub>1</sub>reu-* o *\*H<sub>1</sub>rēu-*, había sido ya señalada por F. Villar en 1996.<sup>3</sup> La asociación de REVE ANABARAECO a manantiales de aguas termales no se compadece con el valor primitivo de REVE, si nos fiamos de la inscripción indígena del Cabeço das Fráguas, donde se le ofrece un TAVROM IFADEM. El estudio comparado del triple sacrificio animal entre los pueblos indoeuropeos revela que se ofrecen toros habitualmente a las divinidades guerreras, como Indra Sutraman en la India o Marte en Italia. Todo apunta a que REVE era una divinidad más asociada con la potencia torrencial de un gran río que con los dones salutíferos asociados a los manantiales termales, y que este uso puede ser secundario. Es un ejemplo más de divinidad lusitana que tiene su origen en un apelativo probablemente todavía vivo en la lengua, cosa, en sí misma, independiente de su comprensión como entidad divina antropomorfa: No hay nada que se oponga a que REVE se traduzca como ‘río’ con independencia de las asociaciones que eso despierte en los creyentes, como lo demuestra por ejemplo la dedicatoria latina de Ricengo (Lombardía), que sin duda encubre un culto indígena, SARRIO FLVM(INI) SACR(VM) (Sartori 2000), o la de PADO PATRI (*CIL* IX 6931).

Witczak 1999 identifica REVE con la divinidad celestial mediante la ecuación REVE = *\*dyew-ei* (= latín *Iouī*, osco *DIÚVEÍ*). El sustento de esta idea es el cambio fonético /d/ > /r/, que cree poder encontrar en varias otras formas en el extremo occidental de Hispania, y que compara con el cambio umbro /d/ > /r/. Éste se produce, en general, en posición intervocálica y a veces ante consonante, y que el cambio *\*dyV-* > *\*rV-* queda inexplicado.<sup>4</sup> Mańczak 2006 apoya la hipótesis de que REVE proviene de *\*dyeu-* con el

<sup>3</sup> Véase el resumen bibliográfico de *DIP* 263-68. La idea de que se trataba de un dios-río ya se lee en la obra de F. Fita, que identificaba REVE con lat. *rīvus*.

<sup>4</sup> En umbro los resultados de /d/ y /r/ o /s/ intervocálica difieren, como se desprende de *peřum*/PERSO ‘suelo’ (< *\*pedom*), donde hay que contar tal vez con una pronunciación [ř], frente a *aferum*/FEROM ‘llevar’ (< *\*bher-*).

argumento de que se trata de una evolución irregular, debida a la alta frecuencia de uso de esta forma. Y trae a colación el latino *Iuppiter* (del vocativo *\*dieu pātēr*), que sería, de las palabras que empiezan por *d*, la única que ha perdido la dental inicial, debido a su uso frecuente. No se explica cómo se extendió el cambio en latín a una palabra de idéntica etimología, pero incomprensible ya desde época primitiva, como es *iubar*, ‘estrella matutina’, explicada como *\*dyu-bheH<sub>2</sub>-es* ‘que porta la claridad del día’ (Dunkel 1997).

En mi opinión, el resultado de ie. *dy-* es en lusitano simplemente *\*y-*, como sucede por lo demás en todas las lenguas itálicas. De ahí el teónimo IOVEAI de la inscripción de Lamas de Moledo, que según la opinión más verosímil, procede, precisamente, del nombre de la divinidad celeste *\*dyeu-*. En otro trabajo he tratado de fundamentar la idea de que entre los astures no-celtas el resultado de *\*dy-* era una africada que se notaba en alfabeto latino como <Z>. De ahí el nombre de los *Zoelae*, idéntico al de la dinastía romana de los *Iulii*, y procedería de *\*dyeu-* con adición del sufijo diminutivo *-elo-*, infrecuente en la familia celta (Prósper 2008). Otro argumento se opone a la identificación de REVE con *\*dyeu-*: Uno de los epítetos de REVE en el área de Orense es REVE REVMIRAEGO. Aquí veía ya Villar una reiteración de la base *\*reu-*. Es decir, que estaríamos ante una divinidad fluvial, entendida como ‘el (dios-)río ‘Río-Mira’. Existen diversas realidades originalmente hidro-toponímicas que se deben analizar como compuestos de nombre común + nombre propio *Mirā*. La nómina incluye el teónimo OCRIMIRAE, ‘monte *Mirā*’ y el topónimo que se transmite en Ptolomeo, *Geogr.* 2, 6, 22 como Γλανδόμιρον ‘orilla (del) *Mirā*’. Si se mantiene la idea de que *\*reu-* procede de *\*dyeu-* queda explicar por qué se invoca a la divinidad celeste como *Mirā*.

#### 4. ETIMOLOGÍA Y RELACIONES EXTERNAS DEL EPÍTETO ANABARAECO

De acuerdo con Villar 1996, un compuesto *\*Ana-bara*, que subyace al adjetivo *\*anabar-aiko-*, sería comparable a topónimos como *Talabara*, o bien habría que entender la secuencia como ‘al Reve Ana de la localidad de Bara’ o ‘al Reve Ana de la vera’. Este estudio fue seguido por otro que interpretaba a la misma luz un texto inscrito en el mausoleo de un *sevir augustalis* de Mérida (Canto *et alii* 1997). La iconografía del monumento, que representa al ANA como un viejo y al BARRAECA como un joven, provistos de cuernos de la abundancia, confirmaba para los editores su referente fluvial, el río Guadi-*ana* y su afluente, el Al-*barregas*, cuyos nombres se han transmitido a través de los árabes. Así, cabía interpretar REVE ANABARAECO como ‘al río Guadiana-Albarregas’. Pese a la falta de lógica que achaca Rivas Fernández 2004 a esta noción, lo cierto es que tenemos ejemplos de cosas no tan disímiles en español, como sucede en Cantabria con el *Saja-Besaya*, a menudo tratado como una realidad única debido al cerrado ángulo en que ambos confluyen.

La aparición de los nuevos epígrafes galaicos debe obligatoriamente hacernos revisar las antiguas hipótesis, que no eran infundadas *a priori*. Según todas las apariencias los casos de REVE ANABARAECO se concentran en Orense, de modo que ya no hay fundamento positivo para relacionar ANA BARRAECA con la divinidad REVE, y la balanza se inclina del lado del culto puramente local. Sabemos demasiado poco, no obstante, sobre la expansión de los cultos como para asegurar que ANABARAECO no es una implantación secundaria de un culto más meridional, y quizás nuevos hallazgos, procedentes de zonas geográficamente intermedias, deparen más sorpresas.

La identificación de ANA BARRAECA con ANABARAECO dejaba algunos puntos en la incógnita: En primer lugar, aunque ANABARAECO fuera entendido como un compuesto copulativo, y dado que el nombre del afluente es el sufijado BARRAECA, yo esperaría una resufijación que estableciera la relación con REVE, y que daría †ANABARAECAECO. En su momento se podía soslayar esta dificultad en la idea de que el hidrónimo derivado BARRAECA alternaba en el uso con la variante no sufijada \**barā/warā*. Pero la explicación puede ser que no hay relación entre BARRAECA y el segmento <BARRAECO>.

Como suele ocurrir cuando se observan de cerca alternancias supuestamente insignificantes, resulta que la aparición de la consonante simple o geminada <R> y <RR> no es tan imprevisible como se creía, y que se da habitualmente no sólo una considerable constancia en la elección de una u otra representación, sino una etimología que fundamenta las diferencias gráficas. Para el caso que nos ocupa, la obstinada repetición del segmento <BARRAECO> con notación simple de -r- en Orense, frente a la aparición de geminada en BARRAECA y su reflejo moderno *Al-barregas* sugiere que no hay plena coincidencia etimológica entre ambas cosas.

Para Villar, <ANA> era el nombre antiguo del río Guadiana. Y BARRAECO procede de un sustantivo \**warā* que significa ‘agua’ y que encuentra sus correspondencias en hidrónimos como *Vara* (Liguria), *Wohra* (Alemania). Moralejo 2002, 80-82, se manifiesta en sentido parecido aunque acepta otras posibilidades, como que se trate de la raíz \**bher-* ‘borbotar’ (*IEW*, 132, *LRP*). No obstante, esta posibilidad queda en entredicho si se obvía la relación con el Guadiana y el Albarregas, es decir, si no se acepta que el compuesto se refiere a la confluencia de dos cursos fluviales, sino a uno solo (quizás, en este caso, de una fuente termal).<sup>5</sup>

Se me ocurre otra posibilidad: que sea uno de los compuestos ies. cuyo segundo elemento es un nombre de agente \**bhoró-* ‘portador’ (lat. *-fer*, gr. *-φορος*, etc.). Contamos con un paralelo lusitano en la divinidad hidronímica CELIBORCAE (Villasbuenas, Salamanca), que proviene de \**keli-bhór-ikā*, y cuyo significado podría ser ‘portadora de piedras o guijarros’. Su equivalente en grado /e/ estaría tal vez en CANDEBERONIO (Amares, Viana do Castelo,

<sup>5</sup> Moralejo salva el problema (n. 12) con un \**ana-bara* ‘hacia arriba - manantial, ebullición’.

RAP, 297-98, nº 41). Se debe analizar como procedente de \**kṛti-bhero-* ‘portador de piedras’ (como el río *Gandòvera* de la Liguria). Estaríamos ante un compuesto \**ano-bhóro-* ‘portador de cieno’, y que adscribiríamos a una lengua que, a diferencia de las lenguas celtas y del lusitano, se caracterizaría por la indistinción entre /a/ y /o/.

Puede defenderse alternativamente una segmentación \**an-abar-aiko-*, donde el primer elemento es, igualmente, \**anā*, y el segundo es un derivado \**abarā* de ie. \**ab-* ‘agua’. Para esto es indiferente que pensemos en un hidrónimo compuesto de \**anā* + \**abarā* o que supongamos un compuesto de dos formas simples \**anā* + \**ab-* que luego, constituido como \**anabā*, recibió un sufijo *-(a)ro-*. De hecho, conocemos casos muy similares en hidrónimos europeos como *Obra* (Polonia), de \**ob-rā* y éste a su vez de \**ab-rā* y *Obrava* (Moravia), así como el río británico Ἰαβραουάννου (gen., Ptolomeo, *Geogr.* 2, 3, 2)<sup>6</sup> y posiblemente el topónimo hispano *Abra* (posiblemente identificable con Torredonjimeno, Jaén, en acuñaciones monetales: DCPH II 18). Hay que añadir el río Ὀβρίγκα (hoy el *Vinxtbach*, Alemania, Ptolomeo, *Geogr.* 2, 9, 2, en Marciano Ἰαβρίγκα), en conexión etimológica con apelativos como let. *abra*, etc. ‘zona profunda de una poza o de un río’.<sup>7</sup>

Podemos incluir, en España, el río asturiano *Abaria* o el monte *Abario* (González 1950, 97), el arroyo *Abiércol* (Cantabria), del diminutivo \**Aberculo-* o el arroyo de los *Abares* (Madrid). Contra lo que indica Nègre 1990, 21, que ve aquí sufijación latina, cabe reconstruir un \**abaryā* o \**awaryā* prerromano para ríos franceses como l’*Avière*, afluente del Mosela. El *Abersee* austriaco tiene un origen similar. Finalmente, contamos con una divinidad vetona ABERCICEA, derivado de un hidrónimo \**aberā*.<sup>8</sup>

La forma hidronímica \**anā* se ha tenido ocasionalmente como de raigambre celta. En realidad, el único motivo para ello es la forma supuestamente gala *anam*, glosada por medio de latín *paludem* en el *Glosario Endlicher*. Como tal es recogida por DLG, que lo atribuye a una raíz \**pen-* ‘pantano, agua sucia o turbulenta’ (IEW 807), que se da en airl. *enach* ‘pantano’, mirl. *an*, *en* ‘agua’, y seguramente en el nombre del río austriaco *Inn* (de \**en-yo-*).<sup>9</sup>

En Europa conocemos diversos casos de hidronimia atribuible a un antiguo \**Anā*. Incluso la Cala *Galdana* de la isla de Menorca se hace proceder de un antiguo *Guadi-Ana*. El hidrónimo *Anā* está presente también en la toponimia de Francia, y así tenemos formaciones sufijadas como *Asnois*

<sup>6</sup> Si se tratara de un derivado formado sobre \**abr-awā*. Isaac 2005, 190, excluye deliberadamente la idea de cualquier estrato no-celta, reconstruyendo un compuesto \**amrāwono-* < \**n-prH-wo-no-* ‘straight, excellent river’, de dudosa justificación hidronímica.

<sup>7</sup> Udolph 1990, 199-204. De Bernardo 2005, 84, reconstruye celta \**ad-bher-en-kā* ‘confluence stream’.

<sup>8</sup> Romero y Salinas 2001.

<sup>9</sup> Anreiter *et alii* 2000, 128-29, retrotraen Ἀἴνος en Ptolomeo, *Geogr.* 2, 11, 5 a \*(p)enos, del que la forma actual es una variante sufijada y el *Ihner Bach* (Sarre) a \**en-yā*.

(Nièvre), *Anais* (Charente), *Anet* (Eure et Loire), aunque es de época medieval su documentación más antigua (Nègre 1990, 104-105). El río austriaco *Enns* procede del *Anisus* de la *Tab. Peut.* (s. IX como “*Anisam fluvium*”).

Existen igualmente algunos compuestos de primer elemento *Anā*, como *Annoilum* de \**ana-yalo-* (DLG, 43). Bascuas 2002, 235-36, resalta la existencia de un topónimo hispano compuesto *Anobre* (AD 971) que tiene su origen en un castellum \**ano-brig-s* (*Ombre*, la Coruña). Pero los compuestos más interesantes son aquellos cuyo segundo término posee referente acuático: Entre los jacetanos encontramos un topónimo Ἐναβίς (Ptolomeo, *Geogr.* 2, 6, 72), que se menciona en la *Geogr. Rav.* 309, 11 como *Anabere*. Lo mismo puede decirse del topónimo germano Ἐναβον ἢ Ἐναυον de Ptolomeo, *Geogr.* 2, 11, 30, y del hidrónimo *Anava* de Britania en la *Geogr. Rav.*, 438, 4.

El nombre del río griego Ἐναυρος de Tesalia, que tradicionalmente se ha interpretado como una especie de ‘río seco’, al entender *an-* como el prefijo privativo, se explica mejor bajo la suposición de que se trata de un compuesto cuyo primer elemento es precisamente \**ano-*, *-ā*, mientras que el segundo sería \**H<sub>2</sub>ew-r* ‘agua’. Por tanto se trataría de un paralelo formacional de ANABARAECO.<sup>10</sup>

\**Anaris* es la forma de la que proviene el topónimo *Ares* (La Coruña) Aquí reconoce Bascuas 2002, 20, 181, sobre esa base un compuesto \**an-aris* de la raíz \**e/or-* ‘fluir’. Lo mismo sucede con el orónimo *Ara*, documentado como *Anara* (AD 920). En Alemania tenemos un hidrónimo similar en el nombre antiguo del *Ahrbach* (afl. del Gelbach, a su vez del Lahn, Westfalia-Renania), que era *Anara* (AD 959, Besch 1998, 3534, que lo considera sufiación de una forma celta), o *Anar*, río del área gálata (*ACS* III, col. 604).

Finalmente, pueden en mi opinión entenderse como casos de compuestos de \**anā* dos ríos divinizados que transmiten las fuentes literarias, uno en Sicilia y otro en Acarnania, afluente del Aqueloo: Ambos reciben el nombre Ἐναπος, y parecen, con independencia de posteriores interpretaciones cultas, compuestos con un segundo elemento \**ap-* ‘agua’ o incluso de \**-ak<sup>w</sup>ā*.

El valor acuático del epíteto ANABARAECO excluye por el momento la identificación de su base con la localidad a la que se adscribe la divinidad protectora. Se trata de un curso de agua llamado \**Anabarā* con independencia de que se lo divinice o no, y no de un ‘dios Reve de Anabar’ como propone Rivas 2004, 36. Sí que es probable que la divinidad estuviera aquí vinculada a manantiales de aguas termales y medicinales.

Tampoco estoy de acuerdo con que esto permita refutar la teoría de la expansión S → N del culto a REVE. Tanto el Cabeço das Fráguas, donde se le sacrifica un toro bravo, como las dedicaciones orensanas a REVE REVMIRAEGO (los *Mira* son ríos de cierta envergadura) y a REVE LAROVCO (lo bastante importante como para dar nombre a la zona de las gargantas y Codos del *Larouco*) así parecen indicarlo. Si ANABARAECO es

<sup>10</sup> Paralelos de este patrón son el etnónimo πλευταύρους (Estrabón, *Geogr.* 3, 3, 7) e hidrónimos de Italia como *Pisaurus* o *Metaurus*.

identificable con el nombre de un núcleo de aguas termales, es excepcional frente a lo conocido. Y sorprende la inexistencia de REVE en los centros documentados de aguas termales, a diferencia de lo que sucede por ejemplo con el culto a BORMANICO de Caldas de Vizela (Braga, pero cf. infra).

¿Cómo explicar la forma BARRAECA de Mérida? Es concebible que el hidrónimo *\*barr-aiko-* y el apelativo castellano (y catalán, portugués y languedociano) *barranco* ‘torrente profundo, sima, precipicio’, procedente de *\*barr-anko-*, así como el portugués *barrôco*, ‘excavación honda y transitoria hecha por las lluvias torrenciales’, sean formaciones paralelas, es decir, que todas se hayan construido sobre la misma base léxica con sufijos de valor similar, como sucede con *-aiko-*, *-oko-* y *-anko-*. La base léxica puede ser o no celta, y es verosímil que se trate de un derivado primario de la raíz que IEW, 143 lematiza como *\*bheres-* ‘rápido’, en cuyo caso habría que reconstruir *\*bh̥rso-* o *\*bhorso-*. No descarto una relación con *\*bher-* ‘hervir a borbotones’ (IEW, 132-33).

## 5. EXPANSIÓN DEL CULTO A REVE

Moralejo 2002 me atribuye haber dado por sentado que el epígrafe 5 viene de Cáceres, cuando lo cierto es que en la nota correspondiente explico lo poco que se sabe sobre su dudosa procedencia. Me reprocha también que no mencione el epígrafe de Orense, editado por X. Rodríguez González como proveniente del núcleo de las Burgas. No obstante, yo mencionaba este epígrafe entre los de la *Callaecia Bracarensis* (nº I.I.D), que es donde corresponde, y ni uno ni otro epígrafe han condicionado tan decisivamente mi visión de conjunto de la expansión cultural.

En LRP aduje que existían motivos para sospechar que el culto de REVE se originó en el área emeritense y Castelo Branco, y se extendió a *Callaecia*. Ahora contamos con un ejemplo muy meridional, la inscripción de Portalegre, de modo que hay ya dos inscripciones indígenas de *Lusitania* que demuestran la profunda implantación de REVE en el territorio. Pero la identificación de referentes identificables geográficamente ya no se sostiene con seguridad. La suposición de que REVE ANABARAECO, como sucede con ANA y BARRAECA en el dintel de Mérida, se refiere a la confluencia del Guadiana con el Albarregas, no está clara a la vista de los nuevos datos, que sugieren que ANABARAECO es el nombre de un curso de agua o de un manantial termal orensano. Otros argumentos han cobrado alguna fuerza desde entonces, si no para establecer el centro de origen del culto, al menos sí a la hora de delimitar su periferia, cosa que en su momento hice basándome en los casos de representación gráfica anómala del teónimo REVE: REAE (Lugo), lectura de IRPL 34-35; REO (Lugo), lectura de IRPL 36-37; RII (Asturias), Diego 1959, 58-59, y tal vez REGO (Lugo), CIL II, 2574, IRPL 35-36. Mi hipótesis consistía en suponer que cuando un núcleo bien definido de formas presenta consistentemente <V>, mientras que las formas marginales o desplazadas vacilan en la representación de la forma mostrando en ocasiones

ausencia de <V>, cabe concluir que la primera zona no confunde /b/ y /w/ originarias en un único fonema fricativo (en posición intervocálica), mientras que la zona de expansión secundaria sí lo hace. En otras palabras, a la zona de confusión se expanden personas cuyos nombres, o los de sus dioses, tienen una [w] intervocálica que no es ya bien entendida, y para la que no puede esperarse una representación gráfica homogénea por parte de la zona receptora, dando lugar a representaciones deformadas.

Así sucede con REVE (Castelo Branco, Guarda, Vila Real, Orense), REVVE (Orense) frente a REO y REAE (Lugo), RE (Asturias), siendo pues *Callaecia* y *Asturia* las zonas de implantación secundaria. Ahora es preciso pulir estas afirmaciones: Todo apunta ya a que el ara 5 fue fabricada en Orense. Eliminada la identificación de ANA BARRAECA con ANABARAECO, podemos excluir del antiguo núcleo cultural sólo a la *Callaecia Lucensis* y al *conventus Asturum*. En cualquier caso, los testimonios de la grafía geminada REVVE están concentrados en Orense, lo que permite sospechar que ésta podría ser una zona transicional del culto que allí conoció cierta fuerza y donde tal vez se diversificaron los posibles referentes externos de la divinidad, siendo así que a partir de aquí los posibles hallazgos más septentrionales apuntan a una irradiación más débil, atribuible a portadores aislados que encargaban inscripciones en zonas en que la divinidad no era conocida o venerada.

Rivas 2004, 43, objeta que parece “arriesgada” y “excesiva” la hipótesis de que la dirección S→N de la expansión cultural hubiera puesto en marcha un “complicadísimo proceso con diversas desviaciones en la denominación del propio dios”. Cree que la realización sería “lenta y muy difícil para que tuviese un reflejo... en los nombres de deidades”; “el razonamiento... se fundamenta en una siempre relativa lejanía física, que en este caso no tendría por qué afectar al casi inamovible mundo de las creencias”. En realidad, aquí se confunden dos planos diferentes. Ni lo que digo tiene que ver con el mundo de las creencias, que no tiene nada de “inamovible”, ni el proceso tiene nada de complicado, porque ni siquiera puede designarse como un “proceso” *de cambio*. De entrada, se observa con toda claridad en las demás divinidades lusitano-galaicas, o no se darían apariciones de una misma divinidad bajo las formas gráficas BANDVE vs. BANNEI, COSSVE vs. CVSEI o ATAECINAE vs. ADEGINE. La aparición de variantes no tiene nada que ver con la “lejanía” o “cercanía” física sino con factores como las fronteras dialectales y las estribaciones o flecos de los lugares de culto, entendidos como iniciativas de individuos posiblemente aislados y desplazados en zonas que quedan fuera del territorio de expansión e implantación del culto propiamente dicho (tenemos aras a divinidades hispanas en inscripciones funerarias de soldados desplazados fuera), que a veces confiaban su escritura a escribas locales, que ni sabían gran cosa de esa divinidad ni contaban con la preparación para transcribir su nombre, de modo que es más esperable que reflejaran su propia fonética que no que mostraran una praxis impecable, acorde a los usos de la zona de origen del individuo desplazado. Hablamos de la entrada

en contacto de hablantes de dialectos cercanos pero no idénticos, no de modificaciones en el hecho religioso. Y no es necesario dar una explicación interesada a REO o REAE para darse cuenta de que no hay culto a REVE propiamente dicho al Norte de la Bracarenis. Pero si se sostiene que se trata de variantes gráficas de DEO y DEAE, entonces sí estamos ante un problema, puesto que en toda Hispania se sabía escribir esta palabra.

Dentro de las dificultades de lectura que presenta la inscripción dedicada a DEO BORMANICO (Caldas de Vizela, Braga),<sup>11</sup> lo cierto es que, según confiesa el editor, lo que se lee es REO BORMANICO, donde <R> se corregía en <D> en la idea de que “o D inicial poderá ter sido afectado por uma gravação recente (?), que o transformou em R”. Si esto es realmente así, se trata de una coincidencia notable, ya que, además de centros diversos de aguas termales, existen ríos hispanos de nombre relacionado, como el *Bermaña* (Pontevedra).

Una vez más, estamos ante una divinidad de referente acuático, probablemente relacionada con los manantiales termales del lugar, y apartada de las zonas centrales lusitano-galaicas del culto a REVE. Se objetará que tal vez estemos ante representaciones de latín DEO deformadas por efecto del sustrato: En otras palabras, se habría producido un paso [d] > [r]/[ř] en el dialecto local. No hay ejemplos convincentes de esto; el único aportado por mí a propósito de una posible vacilación entre <D> y <R> es el hipotético de QVELEDINI/COELERNI. Como se ve en el empleo andaluz de [r] por [l] en ciertos contextos, o en evoluciones particulares (\**dakru* > lat. *lacrima*, lat. *laxare* > *dejar*), este fenómeno es esporádico, y el cambio concreto *d/r* está mal documentado en inicial absoluta. Y sorprende que se revele sólo en esta palabra, y que no se haya detectado esta vacilación en antroponimia, ni en hidrotponimia occidental, como el *Durius* o el *Deva*.

Resumiendo, la falta de evidencias no permite asegurar que los dos casos de REO y el único de REAE sean transcripciones de DEO, DEAE. Entretanto, asumo que se trata de malas comprensiones locales del teónimo REVE, sin perjuicio de que haya contribuido a esta mala praxis epigráfica la interferencia con las formas más comunes DEO, DEAE, o la tendencia a confundir ocasionalmente la articulación de /d/ y /r/. BORMANICO se deriva de \**Bormano*-, hidrónimo de la zona o manantial termal, y que es independiente, excepto en la identidad última de su etimología, de las advocaciones a *Borvo*, etc. de la Galia y la Liguria. Si se confirma la relación de REO y REVE, nos acercaremos algo a la certeza de que en el área de la Bracarenis esta divinidad se asociaba ocasionalmente a aguas termales y no a grandes ríos.

---

<sup>11</sup> Cf. *RAP* 295, nº 38; *CIL* II 2403, Díez 1998, 54.

## BIBLIOGRAFÍA

- ACS: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz* I-III, Leipzig 1896-22.
- Anreiter *et alii* 2000: P. Anreiter, M. Haslinger y U. Roider, "The names of the Eastern Alpine region mentioned in Ptolemy", en: D. N. Parsons y P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic Atlas of the earliest Celtic place-names of Europe*, Aberystwyth 2000, 113-142.
- Bascuas 2002: E. Bascuas, *Estudios de hidronimia paleoeuropea gallega*, Santiago 2002.
- Besch 1998: W. Besch, *Sprachgeschichte. Ein Handbuch zur Geschichte der deutschen Sprache und ihrer Erforschung* 4, Berlín 1998.
- Canto *et alii* 1997: A. M. Canto, A. Bejarano y F. Palma, "El mausoleo del Dintel de los Ríos de Mérida, *Reve Anabaraecus* y el culto a la confluencia", *MM* 38, 1997, 247-294.
- CPILC: A. Hurtado de S. Antonio, *Corpus provincial de inscripciones latinas. Cáceres*, Cáceres 1977.
- DCE: J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid 1992.
- De Bernardo 2005: P. De Bernardo Stempel, "Ptolemy's evidence for Germania Superior", en: J. De Hoz, E. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's geography*, Madrid 2005, 71-104.
- Delamarre 2002: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise*, París 2002.
- Diego 1959: F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo 1959.
- Díez 1998: F. Díez De Velasco, *Termalismo y religión. La sacralización del agua termal en la Península Ibérica y el Norte de África en el mundo antiguo*, Madrid 1998.
- DIP: J. d'Encarnação, *Divindades indígenas sob o dominio romano em Portugal*, Lisboa 1975.
- Dunkel 1997: G. Dunkel, "Latin *iubar* and *fās*: Sound-law and analogy", en: A. Lubotsky (ed.), *Sound law and analogy. Papers in honor of R. S. P. Beekes*, Amsterdam 1997, 27-36.
- García 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria 2003.
- González 1950: J. M. González, *Abia, nombre de corrientes fluviales en la Península Ibérica*, Oviedo 1950.
- IEW: J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, Berna 1959.
- IRPL: F. Arias Vilas, P. Le Roux y A. Tranoy, *Inscriptions romaines de la province de Lugo*, París 1979.
- Isaac 2005: G. R. Isaac, "Scotland", en: J. De Hoz, E. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's Geography*, Aberystwyth 2005, 189-214.

- LRP: B. M. Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del Occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Mańczak 2006: W. Mańczak, “Lusitanien REVE = Latin JOVT”, *LPosn* 48, 2006, 63-65.
- Moralejo 2002: J. J. Moralejo, “El epíteto teonímico ANABARAECO”, *BAur* 32, 2002, 77-86.
- Nègre 1990: E. Nègre, *Toponymie générale de la France I. Formations préceltiques, celtiques, romanes*, Ginebra 1990.
- Prósper 2008: B. M. Prósper, “Los nombres ‘itálicos’ de los astures meridionales”, *Conimbriga* 47, 2008, 145-69.
- RAP: J. M. Garcia, *Religiões antigas de Portugal*, Lisboa 1991.
- Rivas 2004: J. C. Rivas Fernández, “Algo sobre el dios indígena romanizado *Reve Anabaraeco* y sus artificiosos presupuestos. Diversificación en la función tardía de estos dioses”, *BAur* 34, 2004, 15-50.
- Rodríguez 1997: X. Rodríguez González, “Una dedicación a REVE en el entorno de Las Burgas (Orense), y su significado en el contexto arqueológico”, *BAur* 25, 1997, 51-60.
- Romero y Salinas 2001: A. Romero Pérez y M. Salinas de Frias, “Nuevo teónimo de la provincia de Salamanca”, *Palhisp* 1, 2001, 341-346.
- Sartori 2000: A. Sartori, “Una nuova divinità acquatica lombarda”, en: G. Paci (ed.), *Miscellanea epigráfica in onore di Lidio Gasperini*, Tivoli 2000, 943-956.
- Udolph 1990: J. Udolph, *Die Stellung der Gewässernamen Polens innerhalb der alteuropäischen Hydronymie*, Beiheft zu *BzN* 31, Heidelberg.
- Villar 1995: F. Villar, “*Reve Marandigui*”, *BzN* 29-30, 1995, 247-255.
- Villar 1996: F. Villar, “El teónimo lusitano *Reve* y sus epítetos”, en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die Grösseren Altkeltischen Sprachdenkmäler*, Innsbruck 1996, 160-211.
- Witzak 1999: K. T. Witzak, “On the Indo-European origin of two Lusitanian theonyms (LAEBO and REVE)”, *Em* 67, 1999, 65-73.

Blanca María Prósper  
Universidad de Salamanca  
e-mail: indoling@usal.es

## INTEGRACIÓN ONOMÁSTICA Y SOCIAL DE LOS INDÍGENAS DE LA BETURIA CÉLTICA

José Luis Ramírez Sádaba

En el VIII Coloquio (Salamanca 1999; Ramírez 2001) estudiamos la onomástica indígena de la Beturia Céltica, limitándonos a su ámbito de difusión por la Península Ibérica, especialmente por su probable relación con Celtiberia. Diez años después nos ha parecido conveniente analizar el grado de integración de estos indígenas en la romanizada sociedad de la región, sobre todo al constatar las notables diferencias con los cántabros de Monte Cildá que se estudian en este mismo Coloquio.

Mantenemos el mismo criterio sobre la extensión geográfica de la Beturia Céltica, es decir, que la componen las ciudades de *Ugultunia*, *Segida*, *Seria*, *Nertobriga*, *Curiga* y *Arucci*.<sup>1</sup> Excluimos por tanto lo que Canto llama Beturia Portuguesa (Canto 1997, 147-174), por las mismas razones que adujimos entonces (Ramírez 1994, 345-353), confirmadas por ser los límites admitidos en el Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana (Atlas 2003, mapas en pp. 41-42 y texto en p. 44). Por tanto, el límite occidental coincide con la actual frontera luso-española y el meridional viene determinado por los municipios de la provincia de Huelva que forman lo que González llama 'La Sierra', es decir, la jurisdicción de *Arucci* (González 1989, 23-74).

En esta región tenemos catalogados en este momento 232 individuos de los que portan onomástica indígena 18 betúricos y 9 inmigrantes. Actualizamos la relación que estudiamos en 1999 con las siguientes modificaciones:

- Prescindimos de *Ablonios* porque su vida transcurrió antes de que la romanización tuviera los efectos que experimentaron los demás individuos aquí estudiados.<sup>2</sup>

- No existe el nombre indígena *Camullius*. Las dos *nertobrigenses* son *Camuria Primula* y *Camuria Veneria* (cf. Canto 1997, 43, p. 71, *HEp* 7, 75,

---

<sup>1</sup> No tomamos en consideración la posibilidad apuntada por González 1989, 53, de una *civitas ignota* en Encinasola, de manera que los individuos mencionados en las inscripciones halladas en esta población los atribuimos a *Arucci*.

<sup>2</sup> Se fecha a fines del siglo II a.C., Berrocal 1998, 124, mientras que todos los demás murieron ya a partir del cambio de era, como se ve en la tabulación siguiente.

que corrige la lectura de González 1992, 312-315 y que refrendamos con la infografía que adjuntamos en fig. 2); como es evidente, portan un *nomen* latino.

- Mantenemos *L. Coilius Fuscus*, porque, aunque el *nomen* es seguramente una errónea escritura del latino *Coelius*, el *cognomen* es un *Deckname*.<sup>3</sup>

- Corregimos el patronímico de *Cloutius*, para el que proponemos *Aloncus*.

- Confirmamos *Camalus* y *Duanna*. Este último por el tipo de ligatura (AN mejor que AV) y la explicación etimológica de *Duanna* (Prósper 2002, 419-420).

De esta manera el cuadro resultante es este:

Nombre	Soporte	Hallada en:	Ciudad antigua	Data-cion	Referencia
<i>Fabia Caesara</i> <sup>4</sup>	ignoto	Medina de las Torres	<i>Ugultunia</i>	II d.C.	<i>CIL</i> II 1031
<i>M. Aurelius Abbicus</i> <sup>5</sup>	Estela gneis	Jerez Caballeros finca a 5 km	<i>Seria</i>	I d. C.	<i>ERBC</i> 11
<i>Sextus Iulius Lupus</i>	Placa	Jerez Caballeros finca a 6 km	<i>Seria</i>	I d.C.	<i>EE</i> VIII 304
<i>Medugenus</i>	Placa	Jerez Caballeros finca a 5 km	<i>Seria</i>	I d.C.	<i>EE</i> VIII 304
<i>[Am]batus [---]+onis f.</i>	Estela cuarcita	Alconchel	<i>Seria</i>	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 22
<i>L. Coilius Fuscus</i>	Estela pizarra	Alconchel	<i>Seria</i>	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 23
<i>Caenea Cam[ali] f.</i>	Estela granito	Barcarrota	<i>Seria</i>	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 24

<sup>3</sup> Gómez Pantoja (*HEp* 11, 23), indica que *Coilius* se documenta también en Italia y en Numidia, como forma alternativa de la más habitual (*Coelius*). Pero creemos que en este sector del oeste hispánico se escribe así por la concurrencia de un nombre indígena coincidente: varias mujeres de nombre *Coelea* y un *Coilicus* en diferentes lugares de Lusitania, Atlas 2003. Puede ser un caso similar a los de *Att-*, *Capit-*, *Sen-*, *Titullus*, *Cato*, *Cil-*, *Caes-* o *Tongil-*, Vallejo 2005, 464. *L. Coilius Fuscus*, que porta uno de los *Decknamen* más frecuentes en Lusitania, Atlas 2003, 410, es, seguramente, un autóctono romanizado, acostumbrado a oír pronunciar *Coilius* y *Coilia* como nombres de otros indígenas que habitaban en lugares próximos a su domicilio (Alconchel está cerca de la frontera de Lusitania). Eso puede explicar que el *nomen* se haya escrito *Coilius*.

<sup>4</sup> El texto de la inscripción (perdida) es: *Fabiae. Caesarae/ an(norum). XXV. h(ic). s(ita). e(st)/ s(it). t(ibi). t(erra)/ l(evis)/ Fabia. Caesarea/ mater. carissima/ et. pientissima/ f(aciendum). c(uravit)*. Aunque Hübner dice: “*CAESARAE traditur, ‘Caesara’ vel ‘Caesarea’ nomen videtur utroque loco corruptum esse*”, ambos *cognomina* podrían ser correctos: el primero es un nombre indígena bien atestiguado en Hispania, Albertos 1966, 70-71 y 1972, 24, y el segundo un *cognomen* romano, Kajanto 1982, 168. Aunque a priori hubiera sido más lógico el nombre indígena en la madre, nada impide que lo hubiera recibido la hija, aunque parece extraño que se conserven los nombres indígenas en una fecha tan avanzada (2ª mitad del siglo II d.C.) y en una ciudad tan romanizada. No obstante, respetamos, y reproducimos, la lectura tal cual se ha transmitido

<sup>5</sup> Estas tres inscripciones se han hallado en fincas bastante distantes de Jerez de los Caballeros, donde con toda probabilidad se encontraba *Seria*, Ramírez 1994a. La estela de *Segumarus* también procede de una finca, pero ignoramos a qué distancia del núcleo urbano.

*Integración onomástica y social de los indígenas de la Beturia Céltica*

<i>Arenus Lubaeci f.</i>	Estela granito	Salvatierra de Barros	<i>Segida</i>	I d.C.	<i>HEp 7, 160</i>
<i>Duanna Arreini f.</i>	Estela granito	Salvatierra de Barros	<i>Segida</i>	I d.C.	<i>HEp 7, 160</i>
<i>Trebonia Caesia</i>	Ara mármol	Fregenal de la Sierra	<i>Nertobriga</i>	II d.C.	<i>CIL II 972</i>
<i>Clout[ius].Alon[ci]f.</i>	Ara granito	Segura de León	<i>Nertobriga</i>	I d.C.	<i>HEp 7, 164</i>
<i>M. Valeri Maila[---]</i>	Dintel? caliza	Segura de León	<i>Nertobriga</i>	I d.C.	Inédita
<i>Segumarus Talabari</i>	Estela granito	Aroche (finca)	<i>Arucci</i>	I d. C.	<i>HEp 3, 201</i>

En primer lugar se constata que los indígenas usaron correctamente la estructura onomástica romana, tanto si utilizan *tria nomina* como si mantienen su tradicional *nomen unicum*.

Si analizamos *Sextus Iulius Medugeni f(i)lius Gal(eria) Lupus*, vemos que *Sextus Iulius Lupus* revela su origen indígena por el patronímico (*Medugenus*), confirmado por el *cognomen* (*Lupus* es un *Deckname*), pero su integración jurídica y onomástica es completa (inscrito en la *tribus Galeria*).

Más ‘romano’ parece el soldado de la legión décima *M(arcus) Aurelius M(arci) f(i)lius Gal(eria) Abbicus* que usa correctamente el patronímico, pero cuyo *cognomen* revela su promoción jurídico-social por medio del servicio militar.

La misma integración muestra *Trebonia Caesia* liberta de *Caius Trebonius Modestus*, también inscrito en la *tribus Galeria*. Su *cognomen*, *Caesia*, indica claramente su origen indígena, pero, evidentemente, su vida en casa de un ciudadano romano le confiere los conocimientos suficientes para mandar grabar los nombres y la condición jurídica con toda precisión.

No podemos hacer afirmaciones semejantes cuando las piezas se han perdido (*Fabia Caesara*) o han llegado fragmentadas (*M. Valeri Maila[---]*), pero *L. Coilius Fuscus* escribe el *nomen Coelius* incorrectamente, probablemente por reminiscencia o influencia de un nombre indígena similar, aunque usa bien la estructura.

Y si fijamos nuestra atención en aquellos que usan la estructura propia de los *peregrini*, veremos que también, en una misma estela, *Duanna*, y *Arenus*, utilizan su sistema tradicional de *nomen unicum* y patronímico (*Arreini* y *Lubaeci*), pero integran el apelativo *filius* a la usanza romana. Y esto se repite en todos los demás.

Son tres los factores que permiten precisar el grado de integración de estos indígenas: la integración jurídica, la ubicación geográfica y el tipo de soporte.

Jurídicamente, hemos visto la completa integración de los dos militares y de la liberta. Los primeros hacen uso de la *tribus* en la que quedaron inscritos (ambos en la *Galeria*) y la tercera es liberta de otro ciudadano romano, también inscrito en la misma *tribus* (*Caius Trebonius Modestus*). Aunque

*Fabia Caesara* y *L. Coilius Fuscus* no mencionan su condición jurídica, debemos inferir que tenían algún grado de ciudadanía. Los demás, evidentemente, son *peregrini* que han adoptado el *modus vivendi* romano.

Geográficamente subrayamos que ninguno de los documentos procede de los núcleos urbanos respectivos. Incluso la inscripción de *Fabia Caesara* estaba reutilizada en la pared de la iglesia parroquial de Medina de las Torres, lo que impide cualquier aseveración sobre su ubicación original.

Esta circunstancia puede sugerir que los soportes y materiales empleados fueran los propios de un ‘ambiente rústico’ y, por eso, sólo hay un ara de mármol (el material manifiestamente mayoritario en la Beturia Céltica). Por la misma razón se puede pensar que predominan las estelas, cuando los monumentos habituales son las aras y las placas. Pero si se analizan todos los monumentos hechos con materiales ‘locales’, obtendremos el siguiente cuadro:

Ciudad	Soporte	Individuo	Procedencia	Fecha	Referencia
<i>Ugultunia</i>	Placa de piedra	<i>Fabiae Caesarae</i>	Iglesia Medina	II d.C.	<i>CIL</i> II 1031
	Cupa de caliza	<i>Memmia Procla</i>	Zafra	II-III d.C.	<i>HEp</i> 7, 171
	Ara de caliza	<i>Romula</i>	Santos Maimona	II d.C.	<i>HEp</i> 4, 794
<i>Curiga</i>	Losa caliza	<i>L. Norbano Mensori</i>	Cortijo El Santo	I d.C.	<i>HEp</i> 7, 142
<i>Segida</i>	Estela granito	<i>Areni Lubaeci</i>	Salvatierra Barros	I d.C.	<i>HEp</i> 7, 160
	Cupa granito	<i>L. Marcio Quintino</i>	Burguillos: finca	I d.C.	<i>HEp</i> 7, 41
	Ara de granito	<i>Qua(---)</i>	Salvatierra Barros	I d.C.	<i>HEp</i> 6,142
	Estela granito	<i>Q. Antonio Severo</i>	Salvatierra Barros	II d.C.	<i>CIL</i> II 989
<i>Seria</i>	Estela gneis	<i>M. Aurelius Abbicus</i>	Jerez (La Torre)	I d.C.	<i>AE</i> 1980, 562
	Placa piedra	<i>Sex. Iulius Lupus</i>	Jerez (La Granja)	I d.C.	<i>EE</i> VIII 304
	Estela granito	<i>Caenea Camali</i>	Bancarrota	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 24
	Estela cuarcita	<i>Ambato [---]nis</i>	Alconchel	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 22
	Estela pizarra	<i>L. Coilius Fuscus</i>	Alconchel	I d.C.	<i>HEp</i> 11, 23
	Ara de granito	<i>T. Ant[---] [---]</i>	Jerez (Brovales)	II d.C.	<i>EE</i> IX 153a
	Estela granito	<i>C. Aufustio Modesto</i>	Jerez	I-II d.C.	<i>EE</i> VIII 303
	Sillar granito	<i>L. Helvius Euplastus</i>	Jerez	I d.C.	<i>EE</i> IX 152
	Cipo de caliza	<i>C. Vibius Probus</i>	Jerez	I d.C.	<i>CIL</i> II 6277c

*Integración onomástica y social de los indígenas de la Beturia Céltica*

	Placa? granito	<i>Albania Avita</i>	Zahinos	I d.C.	Bobadilla 1992, 32-33
	Ara de granito	<i>Modestini</i>	Bancarrota	II-III d.C.	<i>EE IX 154</i>
	Estela granito	<i>Saturnina Asprenatis</i>	Bancarrota	I d.C.	<i>HEp 11, 24</i>
	Estela pizarra	<i>L(---) Montana</i>	Alconchel	I-II d.C.	inédita
<i>Nertobriga</i>	Ara de mármol	<i>Trebonia Caesia</i>	Fregenal de Sierra	II d.C.	<i>CIL II 972</i>
	Ara de granito	<i>Cloutius Alon[ci] f.</i>	Segura de León	I d.C.	<i>HEp 7, 164</i>
	Placa caliza	<i>M. Valeri Maila</i>	Segura de León	I d.C.	Inédita
	Placa cuarcita	¿[---]? <i>Modestus</i>	Valera la Vieja	I d.C.	Inédita
<i>Arucci</i>	Estela granito	<i>Segumarus Talabari</i>	Aroche (finca)	I d.C.	<i>CILA I 7</i>
	Estela granito	<i>P. Plotius Reburrus</i>	Aroche (finca)	I d.C.	<i>CILA I 6</i>
	Estela? Granito	[---]lius [---]ius	Aroche (finca)	I d.C.	<i>CILA I 10</i>
	Estela piedra	<i>M. Baebius Optatus</i>	Encinasola	I d.C.	<i>CILA I 16</i>
	Piedra	<i>L. Rutilius D[---]</i>	Cumbres Mayores	II-III d.C.	<i>CILA I 21</i>
	Estela granito	<i>C. Cabius Atius</i>	Alajar	I d.C.	<i>CILA I 22</i>

Y de su análisis se obtienen las siguientes reflexiones:

No existe una correspondencia ‘indígenas = rusticidad’, porque muchos individuos, onomásticamente romanos usaron soportes labrados con piedra local, entre ellos tres ciudadanos romanos. Obsérvese que *L. Norbanus Mensor* echa mano de una losa caliza, *G. Aufustius Modestus* labra una estela de granito y que *M. Baebius Optatus* graba la inscripción en piedra local. Es evidente que no sintieron necesidad de demostrar su estatus jurídico con un monumento distinto del que usaban otros habitantes de rango inferior.

Más evidente parece el uso de este tipo de soportes en el ‘ámbito rústico’. Si exceptuamos los tres testimonios hallados en el núcleo urbano de Jerez de los Caballeros, todos los demás (incluidos los *aruccitani*) provienen del *territorium*. Y efectivamente, así lo confirman los monumentos, puesto que el más frecuente es la estela (14 ejemplares) mientras son escasas las placas (4), e incluso las tres aras funerarias (las otras tres son votivas: la de *Qua(---)* a *Ataecina*, la que hizo *Modestinus* para Silvano y la que ofreció *Cloutius* a una advocación sincrética de Júpiter).

Otra circunstancia que parece favorecer este tipo de monumentos es su uso en las ciudades más alejadas de la vía de la Plata. Aunque sea cautelarmente, porque nuestra muestra es escasa en varias ciudades, parece que los testimonios son particularmente parcos en *Ugultunia* y *Curiga*, cuyo territo-

*rium* atravesaba tan principal arteria. Ciertamente la documentación curi-guense es escasa (8 documentos), pero *Ugultunia* es la más fecunda (61) y, sin embargo, sólo proporciona un testimonio, y además dudoso. Y, abundando en este aspecto, las tres ciudades más occidentales, especialmente *Seria* (que también proporciona 48 monumentos), suministran abundantes ejemplares tanto de indígenas como de ciudadanos romanos o de personajes romanizados, como puede verse en la tabulación.

El rasgo más uniforme, y que parece explicar este comportamiento es el cronológico. De los 31 testimonios tabulados, 21 se fechan en el siglo I (incluso la mayoría en la primera mitad) y uno estaría entre el siglo I y los comienzos del II. Solamente un 30 % son posteriores, entre los que se encuentran tres aras y una cupa. En *Augusta Emerita*, una ciudad bien documentada, la estela es el monumento fundacional y su uso se mantiene hasta finales del s. I d.C.; la placa se difunde a partir de la mitad del I y su uso se mantiene hasta la invasión árabe; el ara se generaliza a finales del siglo I y se usa hasta el III, mientras que la cupa parece generalizarse a partir de mitades del II. Todo esto es perfectamente compatible con el cuadro obtenido en la Beturia. La estela es el monumento casi exclusivo del siglo I (aunque alguien la use todavía después). Los indígenas, tanto puros como en vías de romanización, eran todavía numerosos en el siglo I, mientras que, a partir de la época flavia, su número descendería de manera notoria.

Consecuentemente, al adoptar las costumbres funerarias romanas, adoptaban también sus monumentos, pero en estas fechas incluso los romanos labraban estelas, de manera que no hay elemento diferenciador en este aspecto. Por eso no resulta extraño que *C. Aufustus Modestus* tenga una estela de granito de coronamiento semicircular, ni que *Trebonia Caesia* mande labrar para su patrono, ya en el siglo II, un ara de mármol. Quizá pueda sorprender que *M. Aurelius Abbicus* tenga una ‘tosca y poco labrada estela de gneis’. Pero, lógicamente, siempre habría casos excepcionales y, lamentablemente tampoco conocemos los aspectos concretos de la vida, gustos y riqueza de aquellos individuos.

Si completamos cuanto llevamos dicho con los datos que proporcionan los inmigrantes (dos *interamnienses*, siete *límicos* y un *olisiponense*), obtendremos el siguiente cuadro:

Nombre	Soporte	Hallada en:	Ciudad antigua	Fecha	Referencia
<i>P. Plotius Reburus</i>	Estela granito	Aroche: finca Alcalaboza	Arucci	Inicios I d.C.	<i>CILA</i> 16
<i>Plotius Vegetus</i>	Estela granito	Aroche: finca Alcalaboza	Arucci	Inicios I d.C.	<i>CILA</i> 16
<i>Anceitus Vaccei</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	<i>CILA</i> 124
<i>Vacceus</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	<i>CILA</i> 124
<i>Flavus Aquilus</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	<i>CILA</i> 124

*Integración onomástica y social de los indígenas de la Beturia Céltica*

<i>Talavius Cloutius</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	CILA 1 24
<i>Cloutai</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	CILA 1 24
<i>Urtienus [--]turdae</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	CILA 1 24
<i>[--]turdae</i>	Estela mármol	El Repilado	Arucci	Inicios I d.C.	CILA 1 24
<i>C. Cabius Atius</i> <sup>6</sup>	Estela granito	Alajar	Arucci	Inicios I d.C.	CILA 1 22

En ambos casos estos inmigrantes conservan bien sus tradiciones onomásticas, porque incluso los hermanos *Plotii* portan *cognomina* claramente identificativos (*Reburus* indígena y *Vegetus Deckname*). Pero verdaderamente interesantes resultan los autores de la inscripción de El Repilado, no sólo por los nombres (casi todos indígenas), sino por la forma del genitivo (sin latinizar en el caso de *Cloutai*) y por la estructura que portan *Flavus Aquilus* y *Talavius Cloutius*. En el primer caso funciona como *nomen* un *cognomen* y en el segundo se ha ‘nominado’ el nombre indígena *Talabus/Talaus* (Atlas 2003).

Y también hay que destacar que son los ‘menos romanizados’ los que utilizan el mármol. Naturalmente la muestra es tan testimonial que no se debe sacar ningún conclusión definitiva, salvo la excepción que supone que unos ‘rústicos inmigrantes’ hayan pagado una estela de mármol en contra de lo que suele ser habitual en el *territorium*, sobre todo en el *aruccitano*. Pero, en cualquier caso, vienen a confirmar cuanto hemos visto en el comportamiento de los ‘betúricos’: se integran en el *modus vivendi* romano utilizando sus monumentos funerarios siguiendo la moda de la época (estelas en el siglo I d.C.).

Se puede concluir diciendo que:

1.- La población de la Beturia Céltica estaba muy romanizada y así lo testimonia en sus más variadas manifestaciones.

2.- Únicamente un 11’5 % deja entrever su origen indígena (sumados betúricos e inmigrantes), pero su comportamiento (jurídico, onomástico y social) constata su completa integración el *modus vivendi* de la sociedad romana.

3.- Es manifiesta la diferencia con los hábitos de los cántabros de Monte Cildá (cf. el trabajo de R. Campo en estas mismas actas), cuya procedencia es mayoritariamente autóctona y cuyo comportamiento onomástico es más incorrecto que el de los betúricos célticos. Sin embargo, aquí se utiliza un único tipo de soporte, la estela de coronamiento semicircular, seguramente porque todas ellas proceden del núcleo urbano, donde existiría un taller (allí o en otra ciudad próxima) que atendía las necesidades de su población.

<sup>6</sup> Así lo considera González 1989, 63, porque *Cabius* no figura en el repertorio de Schulze y *Atius* puede continuar un nombre indígena. *Cabius* es un hapax (cf. *Datenbank Clauss*), por lo que puede ser *Cavius* mal escrito. En cualquier caso *Atius* tiene todas las características para ser considerado un nombre indígena, porque de siete atestiguaciones documentadas en Lusitania, cinco corresponden a individuos que lo portan como *nomen unicum* o como *cognomen*, cf. Atlas 2003.

## APÉNDICE

Segura de León (Badajoz).

Fragmento (quizá dintel) de piedra caliza de (46) x (11) x ¿? cm, piedra habitual en la zona.

Letras de 6'5 cm.

Interpunción circular.

Está reutilizada como elemento de construcción de la pared este (cara oeste) que separa la finca 'La Azotea', término del 'Torreón', sito a 1 km de distancia de Segura de León, a la derecha según se va por la carretera del convento del 'Cristo de la Reja', propiedad de Jesús Romero, donde la vi y fotografié en 2005 (fig. 3).

*M(arci) · Valeri · Maila[---]*

Nexos: *VAL* y *MA*.

Son capitales cuadradas de buena factura con pies ligeramente marcados.

Parece la primera (quizá única) línea del monumento funerario al que perteneció. El canto superior puede ser genuino, pero como apenas se pueden ver dos o tres centímetros, cualquier conjetura es arriesgada.

*Maila* podría ser el *cognomen* porque en Lusitania existen *Maila* y *Mailo* (cf. *Atlas* 2003), pero como es femenino, parece extraño que se aplique a un varón. Además, como el nombre está en genitivo, habría que restituir *Maila[i]* vel *Maila[e]*, por lo que hay que entender que faltan letras por la parte derecha. Quizá se pueda pensar en un *cognomen Mailanus*, derivado del nombre femenino, nombre que por el momento no está documentado en los repertorios existentes (cf. *Atlas* 2003 y Abascal, 1994). Como la fragmentación de la piedra no permite aseverar nada, preferimos de momento proponer el *exemplum* como se ve supra.

Según nos informa Andrés Oyola, el paraje del 'Torreón' corresponde a una 'villa' romana. Probablemente de ella proceden dos inscripciones: una de *Proculus* y esta, puesto que se han hallado en un radio de medio km.

Fecha: segunda mitad del s. I d.C.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal 1994: J. M., Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Albertos 1966: L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Taranconense y Betica*, Salamanca 1966.
- Albertos 1972: L. Albertos, "Un soldado de la Legión Décima", *BSAA* 46, 1972, 201-205.
- Atlas* 2003: M. Navarro Caballero y J. L. Ramírez Sádaba (eds.) *Atlas Antropológico de la Lusitania Romana* (Grupo Mérida), Mérida-Burdeos 2003.

- Berrocal 1989: L. Berrocal Rangel, “El asentamiento ‘céltico’ del Castrejón de Capote (Higuera la Real, Badajoz)”, *CuPAUAM* 16, 1989, 281-290.
- Berrocal 1998: L. Berrocal Rangel, *La Beturia. Un territorio de la Baja Extremadura*, Badajoz 1998.
- Berrocal y Oyola 1997: L. Berrocal Rangel y A. Oyola Fabián, “Una dedicación a Júpiter en la Beturia: los yacimientos de las Casas de Sejo (Segura de León, Badajoz)”, *AEspA* 70, 1997, 281-290.
- Bobadilla 1992: F. L. Bobadilla Guzmán, *Conozco mi pueblo, Zahinos*, Zafra 1992.
- Canto, 1997: A. Canto, *Epigrafía Romana de la Beturia Celtica (ERBC)*, Madrid 1997.
- CILA I: González 1989.
- Datenbank Clauss: <http://www.manfredclauss.de>
- Encarnação 1984: J. d’Encarnação, *Iscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984.
- ERBC: Canto 1997.
- García Iglesias 1971: L. García Iglesias, “La Beturia, un problema geográfico de la Hispania Antigua”, *AEspA* 44, 1971, 86-104.
- González 1989: J. González Fernández, *Corpus de Inscripciones Latinas de Andalucía. Vol. I: Huelva*. Sevilla 1989
- González 1992: J. González Fernández, “*Epigraphica varia* I”, *AEspA* 65, 1992, 312-318.
- ILER: J. Vives, *Inscripciones Latinas de la España Romana*. 2 vol. Barcelona 1971-72.
- Kajanto 1982: I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma 1982.
- Plinio el Viejo: C. *Plinii Secundi Naturalis Historias libri XXXVII*, vol. I, ed. C. Maihoff y I. Tan, Leipzig 1906.
- Prósper 2002: B. M. Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.
- Ramírez 1994: J. L. Ramírez Sádaba, “La *Baeturia Celtica* y los límites con Lusitania”, *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba 1994, 345-353.
- Ramírez 1994a: J. L. Ramírez Sádaba, “*Seria Fama Iulia* es, probablemente, Jerez de los Caballeros”, *III Congreso de Historia Peninsular Internacional, Preactas*, Vitoria 1994, 403-412.
- Ramírez 2001: J. L. Ramírez Sádaba, “Onomástica indígena en la *Baeturia Celtica*”, en: F. Villar y M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 227-240
- Shulze 1991: W. Schulze, *Zur Geschichte lateinischer Eigennamen*, Zurich-Heildesheim 1991.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.

*José Luis Ramírez Sádaba*

Untermann 1996: J. Untermann, “VI. Onomástica” en: F. Beltrán, J. de Hoz y J. Untermann (Eds.), *El Tercer Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca)*, Zaragoza 1996, 109-180.

Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

*José Luis Ramírez Sádaba*  
*Universidad de Cantabria*  
*e-mail: ramirezj@unican.es*



Fig. 1, *HEp* 7, 75, Fregenal de la Sierra (Badajoz), fotografía.



Fig. 2, *HEp* 7, 75, Fregenal de la Sierra (Badajoz). Restitución infográfica de la *R* de *Camuria* (realizada por J. García, Técnico del departamento de Ciencias Históricas de la UC).



Fig. 3, inscripción inédita de Segura de León (Badajoz).

## SOBRE O SIGNIFICADO DOS GUERREIROS LUSITANO-GALAICOS: O CONTRIBUTO DA EPIGRAFIA\*

Armando Redentor

As esculturas de guerreiros lusitano-galaicos constituem uma das manifestações plásticas mais destacadas do mundo castrejo do Noroeste peninsular. Das cerca de três dezenas de exemplares documentados, apenas quatro se reconhecem claramente epigrafados (fig. 1), correspondendo eles às estátuas de Meixedo (Viana do Castelo), de Santa Comba (Refojos de Basto, Cabeceiras de Basto), de São Julião (Vila Verde) e de Rubiás (Ourense), estando esta, pelo menos no que ao troço epigrafado respeita, desaparecida. Uma das peças do Castro do Lesenho (Boticas) também apresenta vestígios de inscrição, embora até ao presente não tenha sido possível avançar com qualquer leitura.

Esta particularidade da mensagem escrita assume-se como transcendente na hora de avaliar estes documentos, quer quanto ao seu significado, quer em termos cronológicos. Os textos que ostentam são passíveis de acrescentar sentido à mensagem menos explícita, embora expressiva, acrisolada na compleição artística da plástica destes objectos, pelo que a sua interpretação tem sido comumente invocada nas sínteses recentes que sobre o tema desta estatuária se têm redigido. Não obstante, interessa retomar os aspectos documentais escritos, uma vez que as leituras disponíveis, na sua maioria, padecerão de uma avaliação exigente.

O nosso propósito é aquilatar a transcendência dos textos em causa, remetendo para sínteses anteriores as questões directamente relacionadas com a plástica. Neste sentido, renunciamos à descrição dos suportes escultóricos, podendo esta ser apreciada no catálogo apresentado por Calo Lourido

---

\* Este trabalho integra-se no Projecto de Investigação “*Ciuitas y religio* en el Noroeste hispánico II: interacciones, sincretismos e *interpretatio* en el panteón provincial” (HAR2008-00358/HIST), financiado pelo Ministerio de Ciencia y Innovación, Dirección General de Programas y Transferencia de Conocimiento, e dirigido pela Professora Doutora María Cruz González Rodríguez, catedrática de História Antiga no Departamento de Estudios Clásicos da Facultad de Letras da Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea.

2003, 6-32, nas actas do colóquio internacional sobre o tema, que decorreu em Lisboa em 2002, publicadas no volume 44 de *Madriider Mitteilungen*.

Em virtude das limitações impostas pelas normas vigentes para o presente volume, prescindimos também da dissecação epigráfica de cada um textos, apesar das novidades de leitura e interpretação que cunhamos para alguns deles, remetendo neste particular para síntese em publicação (Redentor 2008).

## OS TEXTOS EPIGRÁFICOS

No guerreiro de Meixedo (Calo 2003, 20-21, n.º 25; fig. 2), o texto encontra-se dividido por três áreas contíguas da superfície escultórica: a primeira situa-se na parte frontal, sobre o saio e sob o escudo; a segunda, na parte lateral esquerda, desenvolve-se sobre o saio e sobre a perna direita; a terceira, em posição frontolateral, sobre a perna esquerda. A ordem de gravação parece ter sido esta, atentando no facto de as translineações associadas à área lateral esquerda se fazerem em função do limite esquerdo da parte do texto gravada na parte frontal da estátua, mas não encontramos argumentos para defender que se trata de duas inscrições distintas, considerando a complementaridade das diversas partes.

Em recente análise autóptica que realizámos ao texto da estátua vianense estabelecemos a seguinte leitura:

P(ublio)·Clodameq / Corocaudi / f(ilio)·Seaueo[n]i

L(ucius)·Sest/ius·L(ucii)·l(ibertus)·Coroc/adius / contu(bernalis) / frater et

Tuþene(n)s(es)·f(aciendum)·c(urauerunt)·

A leitura proposta permite-nos a compreensão do texto a partir da interpretação cumulativa das três partes identificadas. Interpretamo-lo como unitário, considerando que as três partes em que se divide têm uma leitura sequencial.

A disposição do texto no guerreiro de Santa Comba (Calo 2003, 23-24, n.º 28; fig. 3) apresenta-se em V, adaptada à metade inferior da *caetra*. A leitura que apurámos na autópsia realizada é coincidente com a recente proposta de revisão avançada por Rodríguez Colmenero 2002, sendo a seguinte:

Ârtifices / Calubrigens/es·et·Abiânięn(ses) / f(aciendum)·c(urauerunt)·

Corresponde ao exemplar da Citânia de São Julião (Calo 2003, 19-20, n.º 24; fig. 4) a mais recente descoberta de escultura de guerreiro epigrafada, tendo-se dado a identificação acidental dos dois fragmentos que a compõem aquando de campanha de escavação no povoado (Martins e Silva 1984, p. 31). Na superfície da *caetra*, com o umbo de permeio, lê-se:

Malceino / Douilonis / f(ilio)

A inscrição tem claro paralelo na do guerreiro do castro de Rubiás (Ourense), que apresentaria letreiro aberto no escudo redondo com umbo central (Castellá 1610, 159v). A escultura encontra-se desaparecida, embora a literatura arqueológica de novecentos não tenha enjeitado a possibilidade de a cabeça de estátua descoberta em 1935 em Rubiás lhe corresponder (cf. Calo 1994, 409-414; 2003, 17, n.º 21). Apesar de a leitura que tem sido editada (CIL II 2519 = ILER 2226) corresponder a *Adrono / Veroti f(ilio)*, julgamos que a lição, por razões epigráficas e onomásticas, deverá ser corrigida para:

[L]adrono / Veroti f(ilio)

Partindo destas leituras sumariamente expostas que rubricamos, passamos à sua análise interpretativa.

## A INTERPRETAÇÃO

Até aos anos 80 do século transacto, duas ou três perspectivas fundamentais dominaram a questão do significado das estátuas de guerreiros lusitano-galaicos. Foram, essencialmente, entendidas como funerárias, reflectindo este posicionamento a ideia pioneira de Hübner 1871, 107-108, resultante da sua interpretação das inscrições dos guerreiros de Rubiás e de Meixedo, pensando-se na sua colocação sobre as sepulturas dos guerreiros (Vasconcellos 1896, 246; 1902, 26; 1913, 43) e chegando-se até a argumentar neste sentido com a ausência de pés (Paris 1903, 71). Também foram vistas como representações de heróis divinizados de determinados povoados (Pereira 1908, 242-244) e como esculturas apotropaicas (López Cuevillas 1958, 355), alegando-se posteriormente o seu carácter votivo (Maluquer 1963, 68), falando Cardozo 1973, 271, de um culto dedicado a chefes notáveis. Pelo meio, ficará a posição de Murguía 1901, 562-563, que toma estes monumentos como términos no âmbito de uma sociedade eminentemente guerreira.

A partir daquela década, o entendimento das estátuas como representações de chefes heroizados ganha fôlego, tanto como figuras mitificadas (Almeida 1981, 115-116), como tutelares (Silva 1981-1982, 90), sem que se afaste por completo a ideia da natureza funerária, como se vê ainda em Tranoy 1981, 114, 327 e 351, e, mais recentemente, em Koch 2003, 82. Posteriormente, aquele investigador (Tranoy 1988, 223-225), propondo existirem estátuas que corresponderiam a uma etapa pré-romana e outras já da época romana, servindo-se da epigrafia para estabelecer esta distinção, argumenta que as primeiras representariam uma espécie de heróis anónimos ou divindades tutelares e que as seguintes corresponderiam já à imagem de chefes, que possivelmente tinham integrado os corpos auxiliares romanos. Alarcão 1986, 64-65, havia, entretanto, cunhado a hipótese de se tratar de representações de príncipes. Não querendo apresentar aqui uma análise historiográfica detalhada sobre o tema, remetemos para o trabalho de Calo 1994, 677-691, onde a questão é tratada com minúcia, e no qual também explana a sua interpretação das estátuas como representações de notáveis locais que colaboraram

com Roma, num cenário de aproveitamento do prestígio granjeado na nova conjuntura social, económica e política, bem como para recente artigo de Höck 2003, 51-62.

A análise dos textos apurados nas esculturas permite a identificação de algumas linhas de força que apresentamos como contributo para o tema do seu significado e discussão de pautas cronológicas. Em primeiro lugar, com excepção do texto do guerreiro de Santa Comba, os textos identificam um indivíduo concreto, quer reduzindo-se a este mote a mensagem, como nas esculturas de Rubiás e de São Julião, quer acrescentando-se algo mais sobre o contexto da acção dedicatória, tendo em conta a utilização do dativo, como ilustra a epígrafe do de Meixedo. Consequentemente, será adequado pensar-se que cada escultura não representa simplesmente um tipo, mas tem o objectivo de recriar, do ponto de vista plástico, um indivíduo concreto, enquanto verdadeiro retrato, como defendem, por exemplo, Tranoy 1988, 223-225, Silva 2003a, 47, e Alarcão 2003, 120, no caso das esculturas epigrafadas, e Calo 1994, 687, e que essa obra revestirá um carácter honorífico, desselável da flexão escolhida para a indicação escrita da sua identidade e do modelo artístico eleito, como mais à frente debateremos.

Mas quem são os indivíduos homenageados? Do ponto de vista onomástico, ressalta a sua origem autóctone, quer pela constante da antroponímia de origem indígena, quer pela indicação da filiação com recurso ao patronímico, mesmo quando a estrutura do nome não é de tipo peregrino e revela já influência directa de Roma, com *tria nomina*: *Ladronus Veroti f.*, *Malceino Douilonis f.*, *P. Clodameus Corocaudi f. Seaeo*. Nada é acrescentado relativamente a um plausível estatuto socioeconómico e político diferenciado, embora pela análise linguística se tenha vindo a ressaltar a adequação da antroponímia às figuras representadas, pela invocação do seu prestígio ou pela ligação a conceitos próprios do mundo castrejo, a ponto de se sugerir que nome e renome andariam a par (Silva 1986, 292; 2003b, 47-48).

Outro aspecto que está presente nos textos de Meixedo e de Santa Comba é a identificação dos responsáveis pela dedicatória, que neste último é exactamente o único conteúdo da mensagem epigráfica. Com esta questão se prende directamente a fórmula de encerramento, em ambos os casos interpretável como *faciendum curauerunt*, que na prática epigráfica surge frequentemente em epitáfios, embora não seja exclusiva deste tipo de textos.

No caso da escultura vianense, cremos poder apurar que a iniciativa parte de um liberto que se diz *frater e contubernalis* e de um colectivo populacional, o qual poderá corresponder ao conjunto dos habitantes do *castellum* com o qual se relaciona a escultura, como, a nosso ver, acertadamente opinou Rodríguez Colmenero 2002, 283. Antes de mais, cremos que as duas qualidades que *L. Sestius Corocaudius* apresenta relativamente a *P. Clodameus Seaeo* se reportam a um momento anterior ao da condição jurídica que precede o estatuto de liberto. O cognome do primeiro, verosimilmente coincidente com o patronímico do segundo, parece apontar no sentido de uma efectiva relação de parentesco, numa situação original de liberdade por

parte de ambos, mas que algum facto extraordinário terá feito divergir. Queremos com isto dizer que algum acontecimento terá levado o primeiro a uma situação de servidão e o que nos parece mais lógico é enquadrá-lo num contexto beligerante em que parte dos vencidos terá sido reduzida à condição de escravos, sabendo-se que a escravização de prisioneiros de guerra é uma das fontes mais importantes de escravatura durante o esforço de conquista peninsular, como põem em relevo múltiplas citações de autores antigos (cf. Mangas 1971, 41-47). E, embora sendo vários os significados do termo *contubernalis* (cf. Rodríguez 2002, 280), atendendo ao presumível sentido destas estátuas de guerreiros lusitano-galaicos como personificação de elementos das elites indígenas, em plausível contexto de reorganização territorial decorrente da conquista romana, e à estrutura do texto, cremos que a acepção de camarada, associada aos ambientes militares ou guerreiros, será a mais adequada para o caso em apreço.

Se imaginarmos um cenário deste tipo, será pertinente que nos perguntemos porque é que o irmão terá permanecido em liberdade e ascendido a um estatuto superior de cidadão romano, aparecendo plasmado numa escultura pétreia, sobre a qual se indica o seu nome em homenagem laudatória. Muitas hipóteses poderíamos apontar, mas sem outros dados documentais facilmente se resvalará para um discurso quase romanceado, embora possamos ensaiar um cenário hipotético que, pelo menos, explique a divergência de estatuto jurídico entre ambos.

No texto do guerreiro de Santa Comba, associam-se ao nome técnico *artifices* duas formas adjectivais designativas de colectivos, remetendo para dois grupos distintos envolvidos na encomenda da escultura, conforme se depreende da fórmula final, não sendo, pois, admissível a ligação destes dois agregados à sua elaboração enquanto artistas, contrariamente ao que supõe Silva 1981-1982, 87, para quem estes *artifices* — na sua perspectiva *Calubrigenses* dos *Albini* — poderiam ser escultores que trabalhariam em itinerância, conforme pretende intuir das similitudes estilísticas entre as esculturas das terras de Basto, do vale do Ave / Vizela e de Ourense. A ideia de que o texto faz apenas referência aos autores materiais da peça é também perfilhada por Calo 1994, 817-821, que considera, ainda, não se esclarecer a quem corresponde o patrocínio da obra, pretendendo, engenhosamente, descortinar o concurso de dois artistas em colaboração, presumivelmente um escultor e um pintor, considerando a recorrência da pintura na plástica castreja. No seu entender, o facto de se estar perante artistas ambulantes justificaria que referissem as comunidades a que pertenciam, reduzindo a justificação a um pouco esclarecedor orgulho profissional num contexto em que outras etnias teriam também um modo próprio de realização deste tipo de escultura.

Todavia, mais uma vez importa tentar perceber o porquê de os dedicantes serem dois grupos de *artifices* de proveniências diferentes. Tratar-se-á do reconhecimento ao acolhimento por parte do personagem representado cujo nome não conhecemos? E neste caso, qual o sentido da presença de dois

grupos distintos de *artifices* no mesmo local ou, pelo menos, da sua união na mesma homenagem?

Almeida 1981, 115, n. 9, havia sugerido a vinculação destes *artifices* à urbanização do povoado fortificado, mas esta designação funcional não nos autoriza, em princípio, a corroborar a sua ideia. Quase nada se conhece acerca da cronologia do povoado a que a escultura estará associada e que possa auxiliar nesta questão, para além da referência a materiais que Silva 1981-1982, 89, designa por espólio romanizado. Sabendo-se, no entanto, que este tipo de estatuária poderia estar vinculada às muralhas dos povoados, como sugere o caso dos pés de guerreiro de Sanfins (Silva 2003a, 47), não deixaria de ser tentadora a ideia de estes artífices terem tido como ocupação algum tipo de trabalho ligado à construção ou reparação das estruturas do castro de Santa Comba e terem plasmado na pequena inscrição gravada na *caetra* o seu reconhecimento ao personagem representado na escultura. Mas, se o termo *artifex* tem significação genérica, implicando amiúde uma especificação, e muitíssimas vezes aparece em ligação a actividades manuais, não queremos, com esta constatação, dar solução ao insolúvel.

O que nos parece razoável propor é que estamos perante dois sectores comunitários distintos ligados à produção em geral — não necessariamente sinónimos de incipiência da actividade artesanal, como aventa Gimeno 1988, 9 — que tomam a iniciativa de levantar a representação escultórica de um determinado personagem, seguramente de condição diferenciada fundada na superioridade de um estatuto social, e muito provavelmente económico de suporte, além de político, pelo menos pela sua capacidade de influência, quer o rotulemos de nobre, de membro das elites locais, tradicionais ou renovadas, ou, pejorativamente, de colaboracionista. Seria um estatuto privilegiado desta natureza que lhe daria uma série de vantagens no relacionamento com o poder romano em instalação, as quais, para além das que se centrariam na esfera pessoal e familiar, poderiam ter impacto na comunidade do povoado ou povoados, se aceitarmos a desigualdade entre eles no âmbito estrito das relações indígenas. Não celebrará a execução da escultura por mandado destes colectivos o personagem que terá conseguido vantagens, supostamente económicas, junto de representantes do poder (militar ou político) romano para ambas as comunidades, enquadráveis no âmbito geográfico regional (cf. Almeida 1981, 115; Guerra 1998, 376; Rodríguez 2002, 270-272), nomeadamente para os grupos ligados à produção artesanal?

Seguramente, ao compor-se de dois adjectivos pátrios associados ao termo *artifices*, a leitura que validamos implica que estejamos perante dois grupos com proveniências distintas mas com idêntica categoria, fundada na vinculação a núcleos de povoamento diferenciados, eventualmente povoados geograficamente próximos, aos quais se deve reconhecer alguma relação com o personagem homenageado ou com o povoado em que reside, não se excluindo a possibilidade de um deles corresponder exactamente a este, que se tem relacionado com o povoado fortificado de Santa Comba em função do achado da escultura na suas imediações (Silva 1981-82, 89). Todavia, a ideia

sustentada por Rodríguez 2002, 272-273, de que ambos os povoados, que designa de *castella*, sejam parte da mesma *ciuitas* — a dos *Callaeci* — é por ora meramente especulativa, tal como a consideração de que *Calubriga* poderia ser a sua capital; da mesma maneira, considerar a expressão *artifices Calubrigenses et Abianienses* como simples representação de ambos os núcleos de povoamento, *in genere*, parece-nos uma redução inaceitável, pois não atende à semântica do nome que os adjectivos qualificam.

A utilização do dativo associado aos nomes gravados na parte frontal das estátuas de Meixedo, de São Julião e de Rubiás, como apontámos anteriormente, não nos parece consentânea com a atribuição de carácter funerário aos textos, pese embora o recurso documentado à fórmula *f. c.*, pois o caso em questão não é habitual em textos funerários de cronologia tão temporã como indiciam ser estas epígrafes.

A datação dos textos é, assim, fulcral para centrar a discussão sobre o tema e veio também a ser requisitada recentemente a propósito da excelente análise estilística conduzida por Schattner 2003, tomando-a como argumento adicional à sua proposta de divisão do conjunto das esculturas em função da ordem cronológica das suas características. De acordo com o seu estudo, a cabeça de estátua de Rubiás — cuja relação com a escultura epigrafada reportada a essa localidade é dubitável — estaria entre as esculturas que apenas apresentavam características romanas, o guerreiro de Santa Comba entre as que integravam especificidades romanas e pré-romanas e os de São Julião e Meixedo entre as que ostentavam exclusivamente características pré-romanas. Recorre (2003, 137-139) a esta última para acrescentar um dado cronológico absoluto de reforço à divisão encontrada, alegando consenso entre os investigadores no sentido de a inscrição não ter pertencido originalmente à escultura, pelo que deduz uma datação situada, no mínimo, no século I a.C., aceitando a aparição deste tipo de estatuária na centúria anterior.

Para a estátua de Meixedo, com base num critério exclusivamente paleográfico, Hübner 1871, 107, propôs uma datação, quando muito, de finais da dinastia júlio-claudiana, mas não vemos inconveniente, desse ponto de vista, na sua integração clara na primeira metade da centúria, da mesma forma que consideramos plausível para as restantes este horizonte cronológico (ou, o mais tardar, os meados do século para a de Santa Comba, creditando a paleografia).

A título meramente hipotético, talvez também devêssemos contabilizar a favor de uma cronologia alta destes monumentos (epigrafados) a sua escassez, sintoma provável de uma incipiente penetração das práticas epigráficas no seio das comunidades indígenas e, conseqüentemente, do seu domínio. No caso específico da escultura vianense, a abreviatura de *libertus* reduzida à inicial reforça a datação no século I d.C. Acresce que a pertinência da possibilidade de relacionar o patrono de *L. Sestius Corocaudius* com *L. Sestius Quirinalis*, governador da Lusitânia, que terá tido intervenção no processo de organização do Noroeste entre 22 e 19 a.C., ligação aceite, na esteira de Hübner 1871, 105, por Tranoy 1981, 327, embora com uma inter-

pretação do texto divergente da nossa, torna a cronologia da sua acção relacionada com o Noroeste perfeitamente compaginável com uma datação das primeiras décadas da centúria, que cremos aceitável para a inscrição e para a própria escultura.

Também a interpretação dos textos com indicação dos dedicantes e a fórmula final *faciendum curauerunt* nos parece incompatível com a ideia de o suporte escultórico ter sido reaproveitado para gravação dos textos, como têm pretendido alguns (Maluquer 1963, 68; Taboada 1965, 12; Tranoy 1981, 327 e 351; Calo 1994, 672; Koch 2003, 81), apesar de ser algo que estava ausente do pensamento de um epigrafista experimentado como Hübner 1871, 107, quando afirma que *se por acaso se não tivesse achado em alguma das estatuas uma inscrição e muito mais uma inscrição latina, não faltaria quem atribuísse a estas estatuas uma data muito mais remota*. Poder-se-ia, talvez absurdamente, argumentar, no caso da epígrafe de Meixedo, que a matéria da dedicatória para a qual contribuem os esforços de *Corocaudius* e do colectivo populacional seria apenas a lavra do texto em que se alude ao personagem em concreto, cuja individualidade se plasmaria na própria estátua. Mas se assim fosse, como explicaríamos na de Refojos de Basto a redução do texto à menção dos dedicantes? Será decerto erróneo dissociar texto e suporte.

Assim sendo, o cenário de reconstituição histórica passível de ser elaborado com base nas informações da inscrição de Meixedo e no que conhecemos dos factos da conquista militar romana do Noroeste hispânico diferirá dos anteriormente esboçados, nomeadamente do bosquejado por Rodríguez 2002, 284-285. Partindo da informação, para nós fidedigna, de que *L. Sestius Corocaudius* era *frater* consanguíneo de *P. Clodameus Seaqueo*, e não apenas irmão de armas como defende Koch 2003, 84, pois seria redundante esta aceção relativamente a *contubernalis*, logo, pouco próprio da linguagem epigráfica que aqui se plasma, consideramos plausível que remonte ao contexto final da conquista do Noroeste — sobretudo de controlo militar no que à *Gallaecia* respeita — a divergência de percursos entre os dois irmãos pelo facto de um deles ter sido submetido à escravidão, quiçá em consequência de qualquer cenário bélico de resistência ou escaramuça, tendo ficado na posse de um prócere militar, supostamente do próprio legado da Lusitânia. Após ter sido alforriado e em retorno ao seu *castellum* de origem terá empreendido, conjuntamente com a comunidade local, a homenagem a seu irmão, o qual poderia ter desempenhado papel destacado nesse conjunto populacional e ascendido à cidadania romana, certamente por concessão pessoal (*uiritim*), porventura na sequência de colaboração com as forças romanas no processo de reorganização territorial, uma vez que os outros mecanismos de acesso não nos parecem, à primeira vista, adequados para o contexto histórico em causa.

Voltando à análise empreendida por Th. Schattner, constatar-se-á haver desencontro cronológico entre a sua proposta para as estátuas de Meixedo e Santa Comba e as respectivas inscrições, pelo que, aceitando a validade do

trabalho empreendido em termos do estudo das características dos espécimes escultóricos, apenas uma permanência dos modelos de características puramente pré-romanas adentro da primeira centúria d.C., convivendo certamente com as estátuas em que se percebe um movimento de transição com a incorporação de características romanas a par das pré-romanas, poderá explicar a compatibilização entre a existência das epígrafes e as características daqueles exemplares.

No respeitante ao significado das esculturas analisadas, preferimos valorizar, como temos vindo a afirmar, o seu carácter honorífico, embora não encontremos totalmente descabida a sua associação à heroização de um personagem concreto, como também pode deixar antever a fórmula final habitualmente associada a epitáfios, isto é, de alguém que seguramente assumiu papel de destaque na sociedade indígena e, em concreto, na sua própria comunidade, não valorizando certamente qualidades guerreiras expostas num processo de resistência ao processo de conquista, mas antes determinado protagonismo de liderança no âmbito comunitário em conexão com as novas condições políticas, jurídicas, sociais e económicas decorrentes da organização romana.

Anteriormente, creditando uma fase pré-romana no desenvolvimento destas formas de representação escultórica, o seu significado, como postula Schattner 2003, 144, repousaria na expressão personificada — nuns casos, de reconhecimento, noutros, de afirmação, entendemos nós — de determinados notáveis protagonistas locais enquanto fenómeno da tradição comunitária dos diferentes grupos étnicos, refreando a ideia de apontarem para a faceta marcial de chefes, amiudadamente defendida (cf. González 2006-2007, 448-449), a constatação de nestas esculturas se não figurarem guerreiros com toda a panóplia de armamento, ao qual, por exemplo, falta sistematicamente a lança (Quesada 2003, 105).

Em conclusão, diremos que, mesmo entendendo que a estátua possa obedecer a protótipos vigentes que não tinham como objectivo servir de suporte epigráfico, não partilhamos da opinião de que a inscrição utiliza este suporte em reutilização. Embora possam não ter sido planeadas em conjunto as duas acções ou, pelo menos, não se tendo adaptado a estátua para a recepção de um texto gravado, os objectivos de ambas complementam-se e, por isso, não devem estar distanciadas no tempo, devendo mesmo ser simultâneas, como se depreende da fórmula que finaliza dois dos textos, embora se possa pensar, em alternativa, na possibilidade de a inscrição ter sido agregada à estátua, que representará um indivíduo em concreto, na sequência da sua morte, não como epitáfio, mas como homenagem que permite perpetuar pela escrita, na história e mitologia comunitárias, a identificação, pelo nome, do personagem até aí plenamente reconhecível no retrato esculpido realizado em vida.

A influência desta deriva epigráfica que se reconhece apenas numa minoria de estátuas haverá que buscá-la, em nosso entender, no programa epigráfico que se vai levantando nas capitais conventuais, mormente em

*Bracara Augusta*, pois é aí que irrompe desde cedo este tipo de cultura comunicacional ligado às inscrições oficiais. A emergência da epigrafia privada terá sido um processo menos precoce, mas desde os finais do século I a. C. temos na capital brácaro um conjunto de dedicatórias dinásticas, a Augusto e outros elementos da família imperial, onde surgem, por exemplo, os *Bracaraugustani* como dedicantes, ou, pouco mais tarde, *negotiatores*, em homenagem a C. *Caetronius Miccio* (cf. Tranoy 1980, 69-71). Se os objectivos destas iniciativas, oficiais ou oficiosas, estão bem delimitados, não vemos por que não terão sido modelo para as inscrições que se gravam nos guerreiros, tendo em conta, sobretudo, a natureza e estrutura das mensagens: a identificação dos personagens em dativo e os colectivos populacionais ou grupos profissionais como dedicantes. Um processo mimético, acomodado à escala regional, abonando em favor do reforço dos laços comunitários de determinados povoados ou conjuntos de povoados, mas que não beliscaria a hegemonia romana, assumindo-se antes como um dos aspectos da frutífera aculturação a que se assiste durante esta nova etapa da história do Noroeste peninsular.

## BIBLIOGRAFIA

- Alarcão 1986: J. Alarcão, “Arte do Bronze Final e da Idade do Ferro”, em: J. Alarcão (dir.), *História da Arte em Portugal, I, do Paleolítico à arte visigótica*, Lisboa 1986, 57-65.
- Alarcão 2003: J. Alarcão, “As estátuas de guerreiros galaicos como representações de príncipes no contexto da organização político-administrativa do Noroeste pré-flaviano”, *MM* 44, 2003, 116-126.
- Almeida 1981: C. A. F. Almeida, “Nova estátua de guerreiro galaico-minhoto (Refojos de Basto)”, *Arqueologia* 3, 1981, 111-116.
- Calo 1994: F. Calo Lourido, *A plástica da Cultura Castrexa galego-portuguesa*, La Coruña 1994.
- Calo 2003: F. Calo Lourido, “Catálogo”, *MM* 44, 2003, 6-32.
- Cardozo 1973: M. Cardozo, “La culture des castros du nord du Portugal”, *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 22.3, 1973, 261-290.
- Castellá 1610: M. Castellá Ferrer, *Historia del apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo patrón y capitán general de las Españas*, Madrid 1610.
- Gimeno 1988: H. Gimeno Pascual, *Artesanos y técnicos en la epigrafía de Hispania*, Barcelona 1988.
- González 2006-07: A. González Ruibal, *Galaicos, poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a.C.-50 d.C.) (= Brigantium 18-19)*, A Coruña 2006-07.

- Guerra 1998: A. Guerra, *Nomes pré-romanos de povos e lugares do Ocidente peninsular*, Lisboa 1998 [Dissertação de Doutoramento em História Clássica, Universidade de Lisboa].
- Höck 2003: M. Höck, “Os ‘guerreiros lusitano-galaicos’ na história da investigação, a sua datação e interpretação”, *MM* 44, 2003, 51-62.
- Hübner 1871: E. Hübner, *Noticias archeologicas de Portugal pelo Dr. Emilio Hübner, traduzidas e publicadas por ordem da mesma Academia*, Lisboa 1871.
- ILER: J. Vives, *Inscripciones latinas de la España romana*, Barcelona 1971-1972.
- Koch 2003: M. Koch, “Die lusitanisch-galläkischen Kriegerstatuen in ihrem literarisch-epigraphischen Zusammenhang”, *MM* 44, 2003, 67-86.
- López Cuevillas 1958: F. López Cuevillas, “Lápidas romanas de la provincia de Ourense”, *Cuadernos de Estudios Gallegos* 41, 1958, 343-358.
- Maluquer 1963: J. Maluquer de Motes, “Los pueblos de la España céltica”, em: Menéndez Pidal, *Historia de España*, t. 1, vol. 3, Madrid 1963, 5-194.
- Mangas 1971: J. Mangas Manjarrés, *Esclavos y libertos en la España romana*, Salamanca 1971.
- Martins e Silva 1984: M. Martins, e A. C. F. da Silva, “A estátua de guerreiro galaico de S. Julião (Vila Verde)”, *Cadernos de Arqueologia* 1 (2.ª série), 1984, 29-47.
- Murguía 1901: M. Murguía, *Historia de Galicia*, vol. 1, Coruña 1901<sup>2</sup>.
- Paris 1903: P. Paris, *Essai sur l’art et l’industrie de l’Espagne primitive*, vol. 1, Paris 1903.
- Pereira 1908: F. A. Pereira, “Novo material para o estudo da estatuaría e arquitectura dos castros do Alto-Minho”, *O Archeologo Português* 13.7-12 (1.ª série), 1908, 202-244.
- Quesada 2003: F. Quesada Sanz, “¿Espejos de piedra?, las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos”, *MM* 44, 2003, 87-112.
- Redentor 2008: A. Redentor, “Inscrições sobre guerreiros lusitano-galaicos: leituras e interpretações”, *RPA* 11.2, 2008, no prelo.
- Rodríguez 2002: A. Rodríguez Colmenero, “Epígrafes latinos sobre guerreros galaicos, una clave esencial para la interpretación de la estatuaría bélica del Noroeste Ibérico, em: M. Romaní Martínez, M. A. Novoa Gómez (eds.), *Homenaje a José García Oro*, Santiago de Compostela 2002, 267-285.
- Schattner 2003: Th. G. Schattner, “Stilistische und formale Beobachtungen an den Kriegerstatuen”, *MM* 44, 2003, 127-146.
- Silva 1981-1982: A. C. F. Silva, “Novos dados sobre a organização social castreja”, *Portugalia* 2-3 (Nova série), 1981-1982, 83-94.
- Silva 1986: A. C. F. Silva, *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*, Paços de Ferreira 1986.
- Silva 2003a: A. C. F. Silva, “Expressões guerreiras da sociedade castreja”, *MM* 44, 2003, 41-50.

- Silva 2003b: A. C. F. Silva, “O nome de Viriato”, *Portugalia* 24 (nova série), 2003, 45-52.
- Taboada 1965: J. Taboada Chivite, *Escultura celto-romana*, Vigo 1965.
- Tranoy 1980: A. Tranoy, “Religion et société à *Bracara Augusta* (Braga) au Haut-Empire romain”, em: *Actas do Seminário de Arqueologia do Noroeste peninsular (Guimarães, 1979)*, vol. 3, Guimarães 1980, 67-83.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice romaine, recherches sur le Nord-Ouest de la Péninsule Ibérique dans l’Antiquité*, Paris 1981.
- Tranoy 1988: A. Tranoy, “Du héros au chef, l’image du guerrier dans les sociétés indigènes du le nord-ouest de la péninsule ibérique (II<sup>e</sup> s. avant J.-C.–I<sup>er</sup> s. après J.-C.)”, em: *Le monde des images en Gaule et dans les provinces voisines (= Caesardunum 23)*, Paris 1988, 219-227.
- Vasconcellos 1896: J. L. Vasconcellos, “Estátuas de guerreiros lusitanos”, *O Archeologo Português* 2.1 (1.<sup>a</sup> série), 1896, 29-32.
- Vasconcellos 1902: J. L. Vasconcellos, “Estátua de um guerreiro lusitano”, *O Archeologo Português* 7.1 (1.<sup>a</sup> série), 1902, 23-26.
- Vasconcellos 1913: J. L. Vasconcellos, *Religiões da Lusitânia, na parte que principalmente se refere a Portugal*, vol. 3, Lisboa 1913.

Armando Redentor  
Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra  
e-mail: aredentor@gmail.com

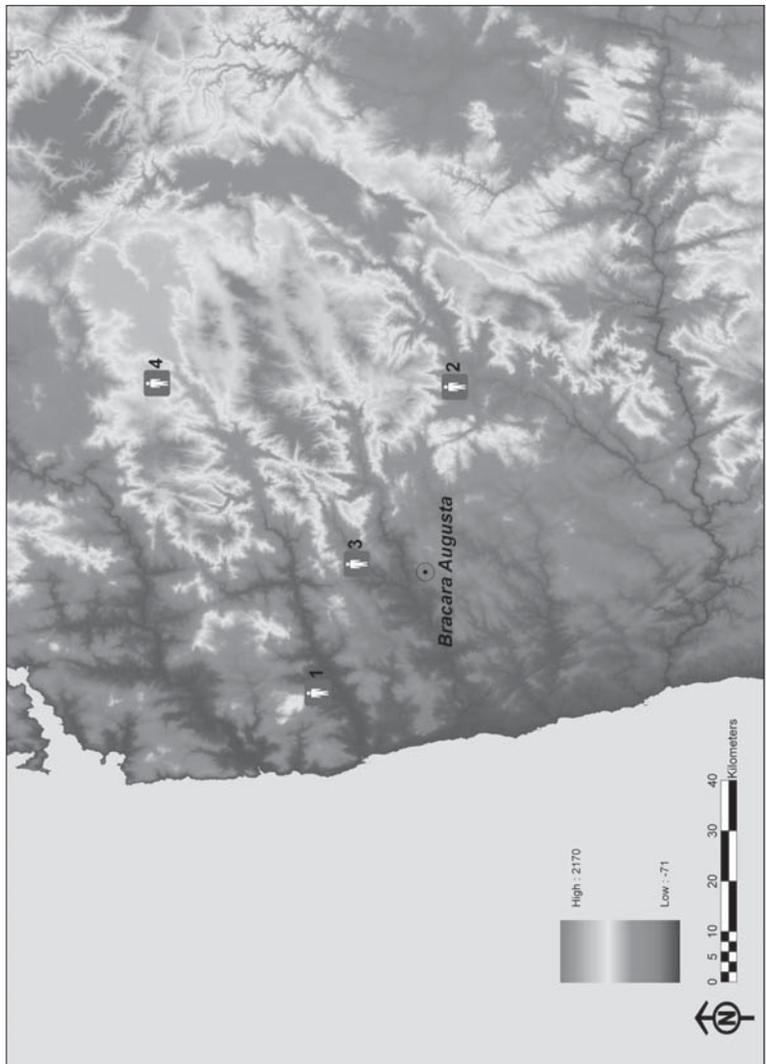


Fig. 1, distribuição das estátuas de guerreiros lusitano-galaicos epigrafadas: 1, Meixedo, Viana do Castelo; 2, Santa Comba, Refojos de Basto, Cabeceiras de Basto; 3, São Julião, Coucieiro, Vila Verde; 4, Rubiás, Bande, Ourense.



Fig. 2a, estátua de guerreiro de Meixedo.



Fig. 2b, pormenor da inscrição, parte frontal.

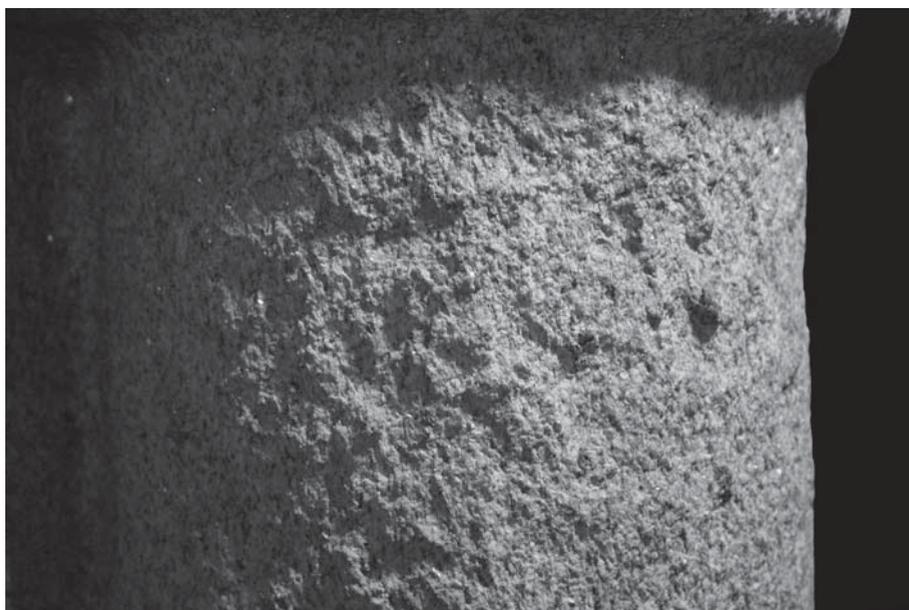


Fig. 2c, pormenor da inscrição, início da parte frontolateral.



Fig. 2d, pormenor da inscrição, parte lateral esquerda.



Fig. 3a, estátua de guerreiro de Santa Comba.



Fig. 3b, pormenor da inscrição.



Fig. 4a, estátua de guerreiro de São Julião  
(fotografia: Manuel Santos / Arquivo do Museu D. Diogo de Sousa).



Fig. 4b, pormenor da inscrição  
(fotografia: Manuel Santos / Arquivo do Museu D. Diogo de Sousa).

## ¿TERÃO CERTOS TEÓNIMOS PALEOHISPÂNICOS SIDO ALVO DE INTERPRETAÇÕES (PSEUDO-)ETIMOLÓGICAS DURANTE A ROMANIDADE PASSÍVEIS DE SE REFLECTIREM NOS RESPECTIVOS CULTOS?

José Cardim Ribeiro

### AQUELE QUE CONHECE OS NOMES...

“Il faut partir du *Cratyle*.”  
Belayche 2005, 17.

“Aquele que conhece os nomes, conhece também as coisas” (Plat. *Crat.*, 435d). Assim resume Crátilo o seu pensamento, segundo o diálogo platónico epónimo.<sup>1</sup> A ancestral crença de que os nomes se confundem com a própria essência dos seres, que os nomes possuem afinal, eles mesmos, uma dimensão ontológica necessariamente inerente àquilo que nomeiam (cf. v.g. Cassirer 1973, 10), surge desde logo amplamente documentada nos poemas homéricos (cf. v.g. Pfeiffer 1981, 27-28) e, fixando-se nos deuses — que mais do que tudo no mundo importa melhor conhecer, ou tentar conhecer, para compreender em profundidade a natureza e o carácter de cada um deles e, assim, poder invocá-los com maior eficácia, ansiando alcançar com pleno êxito a sua desejada intervenção —,<sup>2</sup> essa arreigada convicção perpassa já ao longo de toda a *Teogonia* de Hesíodo (cf. v.g. Fresina 1991, 47 ss. e Bernabé 1992, 32-37).

Este pressuposto ‘cratilista’ está largamente subjacente ao pensamento órfico (cf. v.g. ainda Bernabé 1992; além de id. 1999 e Casadesús 2000) e, mais tarde, embora com alguma importante transformação, afecta igualmente a filosofia estóica. A diferença fundamental reside no facto do Pórtico recusar confundir ontologicamente o *ser* do nome com o *ser* da coisa nomeada, postulando antes que o nome se restringe a espelhar, a reflectir, a essência daquilo que designa, não partilhando ele próprio dessa mesma essência (cf. v.g. Fresina 1991, 111 ss.). O nome é aqui entendido como *senal* providencial conducente à verdade das coisas, verdade que, se não é atingida nem compreendida, não o é por defeito ou erro do nome em si mesmo, mas sim

<sup>1</sup> Sobre este estimulante quão controverso texto vid. Barney 2001 e Sedley 2003.

<sup>2</sup> Cf. para uma abordagem geral deste tema, a clássica obra de Decharme 1904, 291-303.

por ignorância ou inabilidade de quem erradamente o interpreta; tal como os sinais divinatórios, cuja intrínseca exactidão nos é garantida por Cícero, contrastando-a com a possível incompetência dos homens quanto à sua leitura: “Os estoícos não são da opinião que a divindade intervenha em cada interstício do figado ou em cada canto de ave (...); mas consideram que o mundo foi desde início constituído de tal modo que alguns acontecimentos sejam precedidos de certos sinais, uns surgindo nas vísceras, outros nas aves, outros ainda nos raios, nos prodígios, nos astros, nas visões do sonho ou nas palavras dos inspirados. Aqueles que compreendem bem esses sinais, não se enganam muitas vezes. É quando as conjecturas e as interpretações são más que surge o erro, não por defeito [dos sinais] mas por ignorância dos intérpretes” (Cic. *De Div.* I, LII.118; cf. ainda Fresina 1991, 120). *Mutatis mutandis* poderíamos aplicar este texto ciceroniano à teoria estoíca dos nomes como veículos conducentes à exacta percepção da especificidade ontológica das coisas nomeadas. Tal postura levou ao “fundamento racional da confiança na etimologia e, consequentemente, do poder cognitivo dos nomes” (Fresina 1991, 123). E a procura de evitar os erros, entre os discípulos do Pórtico, implicou assim uma incessante pesquisa etimológica visando aperfeiçoar os métodos, as aproximações fónicas e linguísticas, a vera decifração do significado dos nomes — para atingir, por fim, o real significado das coisas. E, entre todas essas coisas, sempre primaram os deuses — preocupação, aliás, não exclusiva dos estoícos, antes comum, para além da diferença e matizes dos pressupostos teóricos e das respectivas argumentações filosóficas, a várias outras Escolas, designadamente à Órfica e, mais tarde, também à Neoplatónica.<sup>3</sup>

Voltando ao Pórtico, e concretamente em época romana, não poderemos de imediato deixar de recordar os célebres parágrafos de Varrão sobre o significado linguístico dos nomes dos deuses (Varr. *De Ling. Lat.* v 57-74; cf. ainda Boyancé 1975), ou a posição etimologista do estoíco Balbo no polémico diálogo ciceroniano acerca da natureza dos deuses (Cic. *De Nat. Deor.* II 64-69) — posição com a qual acaba sensivelmente por concordar o arpinate: “a mim [pareceu-me] que as [palavras] de Balbo estavam mais perto de uma certa semelhança com a verdade” (id., *ib.* III 95).

\*

“A mitologia, no sentido mais puro da palavra, é o poder que a linguagem exerce sobre o pensamento, em todas as esferas possíveis da actividade espiritual.”  
M. Müller, *Über die Philosophie der Mythologie*, 1874.

Quer o Orfismo quer, principalmente, o Estoicismo desempenham um papel primordial na formação e no pensamento das elites culturais romanas, preponderando nos dois primeiros séculos do Império e continuando depois bem vivos e actuaes, apesar de terem agora de partilhar o espaço filosófico

<sup>3</sup> Quanto, v.g., à posição de Proclus sobre este tema, cf. Criscuolo 2005.

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

com o emergente Neoplatonismo de filiação plotiniana. Do escravo ao imperador — de Epicteto a Marco Aurélio —, do filósofo ao cidadão comum, as concepções do Pórtico influem transversalmente em todas as classes do mundo romano, reunindo numa mesma elite, ou família cultural, indivíduos separados no quotidiano por força das diferenças dos seus respectivos estatutos sociais, políticos e jurídicos (cf. v.g., sinteticamente, Verbeke 1974; Grimal 1989; Hershbell 1989; Asmis 1989). Quanto ao Orfismo em Roma, encontramos-lo largamente documentado sobretudo desde os primórdios do Império — ao longo do qual, aliás, foram redigidas a segunda e a terceira versões da teogonia órfica, o que por si só demonstra a inquestionável vitalidade da presente Escola durante este período (cf. v.g., sinteticamente, Brisson 1990) —, vindo na prática a estreitar laços com os mistérios dionisíacos e, mesmo, a interpenetrar-se a dada altura com certas concepções e símbolos mitraicos (cf., v.g., Jeanmaire 1991, 390-416; Ulansey 1991, 120-121); aliás, também o próprio estoicismo parece ter, afinal, influenciado alguns aspectos do pensamento téo-cosmológico dos seguidores de Mithras — ou ambos se influenciaram mutuamente (cf. v.g. Turcan 2000, 99-100 e 111-112).

No âmbito deste ‘caldo’ filosófico e conceptual supomos pois pertinente questionarmo-nos acerca da possível existência de uma vertente ‘cratilista’ nos processos de *interpretatio* praticados pelos indivíduos de cultura romana quanto aos deuses e deusas indígenas cultuados designadamente nas províncias ocidentais, ora integrados no extenso e aberto panteão da Romanidade. O próprio Varrão dá-nos a pista quando afirma que nem todas as divindades consagradas em Roma podem ser explicadas exclusivamente pelo latim, pois os seus nomes apresentariam raízes etimológicas comuns a outras línguas itálicas — tal “como as árvores que, nascidas junto à estrema, se espriam pelos dois campos vizinhos” (Varr. *De Ling. Lat.* v 74).

O problema decerto não se colocaria por simples questões teóricas, ou — como hoje diríamos — de mera investigação antropológica, mas sim por razões eminentemente práticas, ou seja, por causa da desejada eficácia e correcção das práticas religiosas ora realizadas por romanos — e incluímos aqui, sob esta genérica designação, todos quantos culturalmente assim se poderão com legitimidade qualificar e se reconheciam como tal — quanto a divindades de origem e significado desconhecidos, por eles recentemente adoptadas em função das novas conjunturas históricas, políticas e sociais proporcionadas pelo Império e pela sua abrangente Romanidade. Quando se vai viver para uma dada região, e principalmente quando nela já se nasceu e cresceu, todos os deuses e deusas aí cultuados passam a ser, por natureza própria das coisas, os *nossos* deuses — independentemente da possível diversidade no que concerne à origem histórica e cultural de cada uma dessas deidades, aspecto que com evidência nos preocupa muito mais a nós, académicos, do que aos seus pretéritos e actuaes devotos. Para esses, o que importava acima de tudo era assegurar a protecção de todos esses deuses e deusas, nas suas diferentes funções e nos seus diversos *loca sacra*, cumprindo-se a *pietas* e o *ritus* com todo o rigor exigido pela tradição e especificidade de

cada culto, de cada divindade e de cada santuário, bem como das peculiares características de cada voto. E, neste sentido, seria sem dúvida vital pronunciar o nome do deus com exactidão; e também, através da sua correcta compreensão, alcançar a personalidade intrínseca e verdadeira do próprio nume, entrevê-la face a face no reflexo não enganador do seu teónimo.

Em meio indígena, onde as línguas e dialectos autóctones decerto se perpetuariam, em maior ou menor grau conforme as épocas e as realidades histórico-sociais, embora quase sempre restritos à oralidade, os devotos saberiam bem — ou julgariam saber —, no âmbito de uma vulgar e contínua transmissão geracional, o significado do nome dos seus deuses. Tal como em Roma, acertando ou não as etimologias à luz dos nossos actuais conhecimentos filológicos, os romanos — ou pelo menos alguns romanos — supunham conhecer o sentido dos teónimos que invocavam desde tempos imemoriais. Assim, a necessidade de decifrar agora, com atendível correcção, outros nomes divinos, de interpretar bem estes sinais até então desconhecidos, colocar-se-á apenas em certos contextos e circunstâncias específicos:

(1.a) Quando um santuário de origem indígena se localiza numa região que recebe grande quantidade de indivíduos efectiva ou culturalmente romanos que acabam por predominar demograficamente, ou de qualquer dos modos exercer uma influência determinante e incontornável na profunda alteração vivencial e cultural desse território, conducente à sua rápida e generalizada romanização — e, tanto quanto nos é possível supor, ao rápido desaparecimento das respectivas realidades paleolinguísticas;<sup>4</sup> (1.b) quando também nessa mesma região os modelos de povoamento, políticos, administrativos e económicos passam a ser predominantemente romanos, através da fundação de novas cidades e/ou da transformação de antigos ‘habitats’ em realidades urbanísticas plenamente romanas, da cadastragem dos campos e da implantação de *villae*; (1.c) quando o referido santuário de origem indígena sobrevive a todas estas transformações e, principalmente, quando ele próprio sofre em múltiplos aspectos uma acentuada romanização — *interpretatio* iconográfica classicizante da divindade, tipo de aras e de outros monumentos votivos, formulários epigráficos, elementos escultóricos — e passa a ser frequentado sobretudo por cultuantes nos quais não se detecta evidente origem indígena — ou seja, por devotos maioritariamente romanos ou, pelo menos, profunda e assumidamente romanizados.

Caso exemplar: *Endovellicus/Endovollicus*.

(2.a) Outra circunstância específica que poderá proporcionar *interpretationes* teonímicas reportar-se-á à implantação, no seio de um território com forte tradição indígena, de um núcleo urbano importante — designadamente de uma colónia — povoado sobretudo por indivíduos plenamente romanizados, ou mesmo de origem itálica; (2.b) nestas circunstâncias, uma antiga divin-

---

<sup>4</sup> Sobre a relação entre o latim e as outras línguas do Império cfr. sobretudo Adams 2005; e sobre a progressiva morte de algumas dessas línguas vid. resumo *ibid.* 289-291.

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

dade que seja cultuada em vários pontos do citado território pode conservar relativamente ‘puro’ o seu cariz indígena noutras cidades também aí localizadas mas que mantenham um maior vínculo às comunidades autóctones, e ainda nas zonas rurais mais longínquas, e assumir uma personalidade romana, ou híbrida, que venha mesmo a incluir a reinterpretação do seu nome, dentro de referido núcleo urbano, nas suas imediatas cercanias ou, ainda, nas *villae* — mesmo que relativamente afastadas — propriedade das respectivas elites.

Caso exemplar: *Ad(a)egina/At(a)ecina*.

(3.a) Por fim, a terceira situação teórica que pode conduzir a idêntico fenómeno implica o confronto singular — porventura até ocasional —, numa dada região, entre um indivíduo culturalmente romano recém-chegado, mormente itálico, e uma divindade de origem e nome indígenas que lhe seja desconhecida; (3.b) a probabilidade de ocorrer então um fenómeno de *interpretatio* teonímica acentuar-se-á, cremos, se a referida região se encontrar ela própria bastante romanizada; (3.c) e se a divindade em causa não for ali frequente, tendo por exemplo pontualmente ‘migrado’ de outro território em gerações anteriores e/ou constituir um mero resíduo de cultos já então aí praticamente esquecidos.

Caso exemplar: *Triborunnis* (no *ager olisiponensis*).

## HISPANIA, MITOS E ETIMOLOGIAS

“*Graecia capta ferum victorem cepit.*”

Horácio, *Espist.*, 2, 1, 156.

Antes de desenvolvermos, como ‘*case study*’, aquele que é talvez o mais paradigmático dos referidos exemplos — o de *Endovellicus* —,<sup>5</sup> gostaríamos de assinalar que exactamente este caso, bem como o de *Ataecina*, se reportam a uma região onde o estudo de painéis musivos, pinturas parietais e esculturas — e ainda de certos artefactos e, mesmo, de alguns antropónimos — demonstram a implantação, entre as elites locais, de manifestas influências estóicas e órficas, para além de dionisiacas e, de um modo geral, de preocupações de raiz filosófica, o que testemunha aí a permanência, durante toda a Romanidade, de uma ambiência cultural eivada dos valores da antiga *paideia* — evidentemente propícia a práticas etimologizantes de tipo ‘cratilista’.

### a. Os mosaicos

Assim, nesta óptica e no domínio dos mosaicos, destacaremos os seguintes exemplares: (a.1) O célebre quadro cosmológico de *Emerita* (s. III d.C.?), cuja interpretação divide os autores sobretudo entre aqueles que convictamente lhe fazem uma leitura estóica (Quet 1981; Lancha 1997, 223-229, nº 107; id. 2002, 287) e os que afirmativamente lhe descobrem uma concepção mitraica (v.g. Picard 1975; Blázquez 1986; Fernández-Galiano

<sup>5</sup> Oportunamente e noutro(s) estudo(s) abordaremos os casos de *Ataecina* e de *Triborunnis*.

1996) — porventura porque a sua organização iconográfico-simbólica é afinal polivalente (Álvarez 2002, 295); “a sua ampla e complexa temática serve ou poderia servir para atribuir-lhe um conteúdo mitraico ou neoplatónico” (Arce 1996, 102), ou estóico, ou mesmo intencionalmente sincretizar todas essas perspectivas cosmológico-filosóficas. (a.2) O grande painel da *villa* de Torre de Palma, Monforte (s. IV d.C.), que junta e, assim, entre si necessariamente relaciona, vários *tópoi* aparentemente díspares — triunfo de *Dionysos* e outras cenas báquicas, as Musas, *Hercules furens*, Medeia, Argos e Io, Apolo e Dafne, Teseu e o Minotauro —, porventura procurando traduzir de forma alegórica, através da conjugação de imagens claramente significantes para qualquer espírito cultivado na *paideia*, “uma visão do homem ‘em todos esses estados’”, compondo “a partir de episódios mitológicos pertencentes a diferentes ciclos uma variação sobre o tema da ‘saída de si mesmo’”, desde o dionisiaco “delírio libertador” à harmónica sublimação das artes representadas pelas Musas (Morand 1994, sobretudo 221-225 e 237-267) — o que tudo faz parte do tema estóico da *virtus* e da consequente vitória pessoal (cf. ainda Lancha 2000, descrição exaustiva e interpretação exclusivamente báquica; e id. 1997, 231-255, nº 109; Kuznetsova 1996-97, 20-31, nº 1; Guardia 1992, 262-279). Na mesma região de directa influência emeritense, sobretudo em várias *domus* da própria Colónia, existem outros painéis de tema dionisiaco, embora menos complexos que o anterior: (a.3) aquele que reúne uma cratera mística com ramos de hera e bagas, a representação do momento da vitória de Belerofonte sobre Quimera, as Musas e poetas, motivos nilóticos, as quatro Estações do ano e Vitórias aladas (s. III d.C.) (Lancha 1997, 213-218, nº 105) — de novo uma compósita glosa iconográfica da *virtus* culta e do seu cariz heroizante; (a.4) o que sincretiza o ciclo báquico com o órfico, figurando quer o *thiasos* quer Orfeu encantando as feras — e assim vencendo-os pela virtude da arte poética e musical (s. IV d.C.) (Álvarez 1994; Kuznetsova 1996-97, 55-61, nº 7); (a.5) o das quadrigas cujos aurigas exibem a palma do triunfo — sob as tão significativas e imperativas exortações epigráficas *Marcianus nicha* e *Paulus nic(h)a* (cf. Gómez Pallarès 1997, 72-74, BA 9) — e das quatro Ménades dançantes (s. IV d.C.) (Guardia 1992, 213-221; Kuznetsova 1996-97, 61-66, nº 8); (a.6) aquele em que Baco e Pã descobrem Ariadna adormecida — alegoria à vitória sobre a morte, o último dos sonos, através da iniciação dionisiaca (s. V d.C.) (Guardia 1992, 222-225; Kuznetsova 1996-97, 67-72, nº 9; id. 1997-00). De novo o tema do harmónico triunfo órfico nos surge em (a.7) *Emerita* (s. IV) (Álvarez 1994); e ainda no respectivo *ager*, nas *villae* de (a.8) El Pesquero, Badajoz (segunda metade do s. IV d.C.) (Morand 1994, 294-295, nº 19; Álvarez 1994); e de (a.9) La Atalaya/ Santa Marta de los Barros, Badajoz (primeira metade do s. IV d.C.) (Morand 1994, 295-296, nº 20; Álvarez 1994a). A meta estóica que visa o domínio sobre nós próprios reflecte-se também (a.10) na cena homérica de Ulisses escapando ao ilusório canto das sereias “graças à sua *virtus* e à sua sabedoria” (Morand 1994, 236), representada num pavimento musivo da *villa* de Santa Vitória do Ameixial,

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

Estremoz (meados do s. III-meados do s. IV d.C.) (Lancha 1997, 255-260, nº 110; cf. ainda Guardia 1992, 242-253). Como caso singular de possível alusão às preocupações intelectuais da Segunda Sofística e das suas exegeses filosófico-literárias, (a.11) uma *domus* emeritense oferece-nos o mosaico conhecido como ‘dos Sete Sábios’, que, sobre um quadro do Ciclo Troiano — que ilustra o tema em discussão (o qual, em si mesmo, poderá ter uma leitura estoíca: cf. Morand 1994, 261-262) —, reúne as majestáticas figuras (convenientemente legendadas a grego: cf. Gómez Pallarès 1997, 67-71, BA 7) de Quilón Lacedemónio, Tales de Mileto, Bías de Priene, Periandro de Corinto, Sólon de Atenas e Cleóbulo de Lindos (pavimento de meados do s. IV d.C.) (Quet 1987; Álvarez 1988; Lancha 1997, 218-223, nº 106). Por fim, cumpre-nos ainda referir (a.12) o recém-descoberto pavimento musivo de Alter do Chão, *Abelterium* (s. IV d.C.), que figura o dramático momento da hesitação de Eneias perante Turno ajoelhado e implorante, imediatamente antes de tomar a decisão de o matar (cf. Caetano, António e Morão n.p.).<sup>6</sup>

## b. A pintura parietal

No campo da pintura parietal os testemunhos subsistentes com verdadeiro interesse para os nossos fins são muitíssimo menos abundantes, mas ainda assim claramente significativos e concordantes com os documentos musivos: referimo-nos aos múltiplos fragmentos com motivos báquicos descobertos na chamada ‘Casa del Mitreo’, em Mérida, datáveis do s. II d.C. (Altieri 2000; cf. ainda Abad 1982, I, 57-64; e II, figs. 49-72).

## c. As esculturas

Quanto aos programas iconográficos de índole escultórica, avulta sem qualquer dúvida — no território e no âmbito analítico aqui considerados — o do ‘ninfeu’ da *villa* da Quinta das Longas, Elvas, atribuível ao s. III d.C. e formado por vários ciclos temáticos, cuja total solidariedade e inter-dependência ainda de algum modo se nos escapam (Nogales 2004): grupo de personagem anguípedo (tritão ?); ciclo da Fortuna (?); ciclo de Vénus; ciclo das Ninfas; ciclo de Diana Caçadora; ciclo das Musas; ciclo de personagem masculino mitológico de tipo cinegético (Meleagro ?); ciclo de par mitológico indeterminado; ciclo de Baco; ciclo mitológico marinho (cf. ainda Cardim 2002a, 497-502, fichas 181-193; e Rodrigues 2007, I 290-304 e II 91-94, nºs 130 A-M).<sup>7</sup>

<sup>6</sup> A obra de referência que aprofunda e desenvolve teoricamente a relação entre cultura, filosofia e arte do mosaico na *Hispania Romana*, em geral — e também especificamente na região em estudo —, é ainda a de Morand 1994, embora se limite aos proprietários rurais, ao mundo das *villae*. Para a cidade, para *Emerita*, destaca-se sem dúvida a densa e tão aliciante monografia de Quet 1981 sobre o ‘Mosaico Cosmológico’ e seu enquadramento ideológico.

<sup>7</sup> Para uma melhor percepção do enquadramento e significado social e ideológico deste tipo de acervos escultóricos entre as elites do Baixo-Império, nomeadamente provinciais — embora tomando-se aí como primordial exemplo a realidade das Gálias —, veja-se a útil e documentada obra de Stirling 2005.

#### d. Os objectos do quotidiano: as lucernas

Por certo que múltiplos e diversificados objectos do quotidiano, eles próprios modelados ou de algum modo providos de determinadas imagens, se inseririam assim no mesmo ambiente simbólico-cultural, mas de forma geralmente muito mais estandardizada e banal, por isso mesmo individualmente menos significativa — embora o factor quantidade e a ampla difusão ora verificada conferisse a tais testemunhos uma importância outra, conjunturalmente nada desprecienda. Por exemplo, não será decerto por acaso que as lucernas com iconografia dionisíaca encontradas na Península Ibérica prove-nham, na sua esmagadora maioria, de sítios — aliás preponderantemente urbanos — localizados nos territórios mais precoce e intensamente romanizados, como a orla mediterrânica da Tarraconense, a Bética, o sul da Lusitânia e, exactamente, a região de Mérida (cf. Bernal 1994, *passim* e fig. 10). Na óbvia impossibilidade de falar de todos os referidos objectos do quotidiano, nem mesmo de tratar exaustivamente um só determinado conjunto tipológico, limitar-nos-emos aqui, a título de mera amostragem — a qual no entanto cremos bastante elucidativa —, a evidenciar determinados temas figurativos patentes, precisamente, na colecção de lucernas emeritenses conservada no Museo Nacional de Arte Romano (com base no óptimo catálogo de Rodríguez 2002, 44-45, 58-70, 72-83, 84, 87-90, 94, 99, 107-108, 109-110, 120-122, 133, 146-147). (d.1) *Temas báquicos* — busto de *Dionysos*, um ex., meados s. II-inícios s. III d.C.; cena báquica, dois ex., s. I e II d.C.; máscaras dionisíacas, sete ex., segunda metade do s. I d.C.; bacante e sátiro, três ex., último quartel do s. I-inícios do s. II d.C.; sátiros, quatro ex., s. II d.C.; faunos, 19 ex., meados do s. II-inícios do s. III d.C.; Sileno, oito ex., s. I e primeira metade do II d.C.; Sileno montado num burro, cinco ex., último quartel do s. I-inícios do s. II d.C.. (d.2) *Temas relacionados directamente com a ideia de vitória* — *Victoria* alada sobre *orbis*, com ou sem palma e coroa, 116 ex., s. I a meados do s. III d.C.; *Victoria* sobre *orbis* e frente a um altar, um ex., último quartel do s. I-inícios do s. II d.C.; *Victoria* com *clipeus*, ou *clipeus* e palma, 35 ex., meados do s. I-inícios do s. II d.C.; *Victoria* com palma e/ou coroa triunfal, 52 ex., meados do s. I ao s. III d.C.; *Victoria* degolando um touro, um ex., s. I d.C.; *Victoria* de frente, esquemática, dois ex., s. III-IV d.C.; quadriga triunfante, 21 ex., s. I d.C.; auriga vitorioso, três ex., meados do s. II-séc. III d.C.; Júpiter triunfante, com águia, 13 ex., s. I e II d.C.; águia com coroa de louros no bico, nove ex., meados do s. II-inícios do s. III d.C.; coroa de louros, três ex., s. I-inícios do s. II d.C. (d.3) *Cenas e personagens mitológicos que implicam a ideia de virtus* — busto de Hércules, dois ex., s. I-inícios do s. II d.C.; Hércules e a Hidra de Lerna, três ex., meados do s. I-inícios do s. II d.C.; Ulisses escapa a Polifemo, três ex., s. I d.C.; Ulisses escapa ao canto das sereias, três ex., s. I d.C. (d.4) *Figuras mitológicas/símbolos cosmológicos* — Diana lucífera, com crescente lunar e estrela, 16 ex., meados do s. II-inícios do s. III d.C.; busto de Hélios, 43 ex., s. I a III d.C.; Selene, com crescente lunar e tocha acesa, um ex., último quartel do s. I-meados do s. II

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

d.C.; Aión de pé, com cornucópia à esquerda e aro zodiacal na mão direita, um ex., s. I-II d.C.; crescente lunar e estrelas, 11 ex., do s. I ao s. II d.C. (d.5) *Poetas clássicos* — Eurípedes, o trágico, um ex., s. I d.C.

Ainda que a maior parte dos exemplos coligidos revele, de facto, parâmetros conceptuais muito vulgares e banalizados — as infindas representações de *Victoria*, as quadrigas triunfantes, as abundantes figurações solares e lunares, mesmo os populares personagens dionisiacos, faunos, sátiros e Silenos —, não poderemos também deixar de evidenciar, a par com alguns dos mais significativos testemunhos musivos — e precedendo-os, devido à sua maior antiguidade —, as lucernas, embora pouco numerosas, que nos oferecem quadros mitológicos e que, decididamente, implicam, para o reconhecimento da ideia de *virtus* subjacente a essas cenas, uma evidente familiaridade com os respectivos contextos narrativos e com os códigos culturais da *paideia*.

### e. A antroponímia de cariz grecizante

Há alguns anos publicámos uma primeira abordagem ao tema da antroponímia de cariz grecizante — nomeadamente de escravos e libertos ou de seus imediatos descendentes — como reflexo da helenização assumida e ostentada pelos *domini* hispano-romanos (Cardim 2000), tendo-nos circunscrito a determinados *tópoi*, entre os quais destacaremos aqueles que aqui mais nos interessam: ‘Homero e o Ciclo Troiano’; ‘Poesia, Tragédia e Mito’; ‘Teóforos emblemáticos’; ‘*Apollo* e as Musas’; ‘Ciclo Dionisiaco’; ‘Ciclo Afrodíseo’; ‘Filósofos’; ‘Ciclo de Alexandre o Grande’; ‘Opção pelo conceito grego em desfavor do latino’ — a que acrescentaremos hoje um ‘Ciclo Órfico’. Restringindo-nos agora a uma ampla região em torno de Mérida, registemos pois os seguintes nomes pessoais, que consideramos mais claramente inseríveis nestas categorias (sempre que se omitir a proveniência, pressupõe-se que tais casos são da *urbs* emeritense): (e.1) Homero e o Ciclo Troiano — *Achilles* (um ex.), *Briseis* (um ex.), *Cruseis* (por *Chryseis*, um ex.), *Hector* (um ex.), *Helena* (dois ex.), *Patroclus* (um ex.), *Priamus* (um ex.); (e.2) Poesia, Tragédia e Mito — *Aristeus* (um ex.), *Callirhoe* (um ex.), *Cephalo* (um ex., Elvas), *Clyminus* (por *Clymenus*, um ex.), *Danae* (dois ex.), *Deucalio(n)* (um ex.), *Dorus* (um ex.), *Inachus* (um ex., Évora), *Io* (um ex., Évora), *Narcissus/-a* (seis ex., Mérida, Elvas, Terena), *Nereus* (um ex.), *Philemo(n)* (um ex.), *Pylades* (um ex.), *Teucer* (um ex.); (e.3) Teóforos emblemáticos — *Hermes* (sete ex., Mérida, Torremegia, Corte Peleas, Terena, Arraiolos); (e.4) *Apollo* e as Musas — *Daphne* (dois ex.), *Daphnus* (quatro ex.), *Phoebus* (três ex.), *Musa* (dois ex., Terena, Viana do Alentejo), *Calliope* (um ex., Medellín), *Euterpe* (um ex.); (e.5) Ciclo Dionisiaco — *Bacchis* (um ex.); *Dionysius/-a* (dois ex.), *Iacc(h)us* (um ex.), *Marsua(s)* (por *Marsyas*, um ex.); *Nusa* (por *Nysa*, um ex.); (e.6) Ciclo Afrodíseo — *Aphrodite* (um ex.), *Aphrodisia* (um ex.), *Nymphe* (um ex., Évora), *Ny(m)phas* (um ex.), *Nereis/Nereys* (dois ex., Mérida, Corte Peleas), *Arethusa* (dois ex.), *Thetis* (três ex.), *Eros* (um ex., Fuente del Maestre), *Erotio* (um ex.), *Anteros* (um ex.);

(e.7) Ciclo Órfico — *Eurodice* (por *Eurydice*, um ex.);<sup>8</sup> (e.8) Filósofos — *Athenodorus* (dois ex. [nome de dois filósofos estoicos de Tarso, ambos vindos para Roma, o mais novo dos quais escutado pelo jovem *Octavius*, futuro Augusto]), *Philon* (dois ex., Mérida, Vidigueira [nome de um filósofo académico de Atenas, vindo para Roma e aí escutado por Cícero]), *Philodamus* (um ex. [nome do filósofo epicurista contemporâneo de Cícero]), *Socrates* (um ex.); (e.9) Ciclo de Alexandre o Grande — *Alexander* (dois ex., Mérida, Avis), *Philippus* (um ex.), *Antigonus* (um ex.), *Antiochus* (um ex.), *Demetrius/os* (dois ex.), *Seleucus* (um ex.), *Beronice* (por *Berenice*, três ex.); (e.10) Vitória/opção pelo conceito grego em desfavor do latino — *Nice* (dois ex., Mérida, Évora), *Nico* (um ex.).

O prestígio cultural de toda esta onomástica é evidente e as classes supostamente mais instruídas, mais ricas também, faziam-na sua, de sua casa, designando com ela uma parte dos seus dependentes. Opção pessoal, sem qualquer dúvida, mas também sinal inequívoco de pertencer às elites e forma poderosa de afirmação social: a autoridade e a sabedoria de conferir um nome célebre, de chamar por ele, de o dominar. *Inacus*, *Leneus*, *Lenobatis*, *Pelops* podem designar escravos; mas podem também referir-se a garbosos cavalos vencedores, como aqueles que nos surgem representados num dos mosaicos da *villa* de Torre de Palma (cfr. Gómez Pallarès 1997, 186-188; e Lissón 1996, 154, 168, 169, 208-209 e lams. X-XI). Em ambos os casos o significado cultural — e inclusive filosófico — é idêntico: reflexo comportamental da *paideia* adoptada pelo *dominus* (cf. Cardim 2000, 430).<sup>9</sup>

É óbvio que mosaicos, pinturas parietais, esculturas, lucernas e inscrições — embora todos eles essencialmente coincidam quanto às fontes helénicas ou helenísticas que os motivaram ou influenciaram e, em conjunto, possam ser interpretados no âmbito de uma mesma educação ‘à grega’ voluntariamente assumida pelas elites do Império, neste caso as que viveram em determinada região do Ocidente Hispânico — não são todos eles sincrónicos, antes se distribuem mais ou menos incidentemente nesta ou naquela época, pese embora as pontuais sobreposições cronológicas de alguns daqueles testemunhos. Sem negar que o citado movimento cultural não foi obviamente estático ao longo de toda a Romanidade nem absolutamente igual em toda a parte, revelando sucessivos cambiantes, diversas intensidades e várias particularidades, mas reconhecendo também que, de uma forma ou de outra, sempre perseguiu os mesmos primordiais objectivos — o Bem através do Belo, a Vitória através

<sup>8</sup> Num outro domínio, o dos formulários epigráficos, çacaso não poderemos fazer também uma leitura de reminiscência ‘órfico-literária’ quanto à inusitada expressão *coniuge sibi restituta* — referida a uma tal *Eunois Plautilla* que, qual Euridice, os Infernos terão devolvido a seu marido —, patente num monumento gratulatório (*CIL* II 145 = *IRCP* 572; cf. ainda Vasconcellos 1905, 168; e Toutain 1920, 135) consagrado, na zona de Elvas, a *Proserpina Servatrix*?

<sup>9</sup> Além do recurso a este nosso estudo utilizámos, para acima estabelecer — de forma não necessariamente exaustiva — a lista dos antropónimos grecizantes, o *Atlas Antroponímico de la Lusitania Romana*, além do *corpus* de Lozano 1998.

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

da *Virtus*, a Heroização através da Sabedoria —, a verdade é que a presença ou ausência daquelas fontes materiais tem muito mais a ver com a sua maior ou menor utilização em determinados momentos e não, propriamente, com alterações conceptuais e ideológicas de fundo que, neste concreto domínio — e até ocorrer a plena cristianização das referidas elites, quase sempre tardia e que, aliás, aglutinou e recuperou muitos dos antigos símbolos e *tópoi* da *paideia* —, não se verificaram. Assim, na procura de documentos que nos possam elucidar quanto à presença, vitalidade e permanência, no território em análise, de uma ambiência propícia a práticas etimologizante de tipo ‘cratilista’ — o que ora pretendemos demonstrar —, teremos de considerar todos eles globalmente, como diferentes mas complementares reflexos de uma mesma e extensiva realidade histórico-cultural de base.

\*

“Les rencontres du mithriacisme avec le stoïcisme greco-latin demeurent tout à fait frappantes.”  
Turcan 2000, 112.

Por certo que nem todos os vestígios do culto de *Mithras* pressupõem a vigência, à época e naquele preciso local, de complexos sistemas de pensamento de cariz filosófico-cosmogónico consciencializados e praticados pelos respectivos devotos, mas apenas, maioritariamente, dos fundamentos, símbolos, graus iniciáticos e ritos essenciais do mitraísmo. Os poucos testemunhos desta religião na Hispânia romana, aliás todos concentrados numa assaz estreita franja temporal máxima de século e meio, entre meados do s. II e finais (?) do s. III d.C., revelam ainda assim a grande diversificação social — e, certamente também, de pensamento e de educação — dos respectivos cultores (cf. v.g. Alvar 1981, 63-69). Nesta mesma ordem de ideias, e no que se refere pois à situação verificada na Península Ibérica, Francisco 1989, 72, afirma peremptoriamente que “os *sodalicia* não conheceram barreiras sociais no recrutamento dos fiéis nem na eleição de sacerdotes” e “não exigiram uma preparação filosófica prévia ou de qualquer outro tipo intelectual”.

Por certo, o recinto de culto mitraico cujos restos arquitectónicos foram recentemente descobertos na zona Sul de Mérida (cf. Barrientos 2001) terão pertencido a uma das referidas comunidades indiferenciadas e vulgares, como a maioria das que terão existido não só na Hispânia mas, também, nas demais Províncias Ocidentais. Porém, a estatuária e a epigrafia proveniente de um outro espaço mitraico emeritense, aquele que em 155 d.C. se constituiu e organizou em torno de *Marcus Valerius Secundus, frumentarius legionis VII Gemina*, e do *pater patrum Gaius Accius Hedychrus*, evidenciam uma realidade muito diferente, a todos os títulos verdadeiramente excepcional — quer a nível peninsular, quer mesmo a nível do próprio Império. Além das imagens de claro cunho mazdeísta — muito embora, por vezes, de rara complexidade e difícil interpretação (cf. Bendala 1982) —, o programa iconográfico-simbólico deste acervo, todo ele aliás executado com uma notável qualidade artística,

incluía numerosas estátuas de outro tipo, figurando deuses como Hermes, Serapis, Vénus, Isis (?), Esculápio (?) e uma divindade masculina de cariz aquático (vid. García y Bellido 1949, n<sup>os</sup> 66, 108, 116, 145, 147, 184 e 191; e, quanto às representações mitraicas, n<sup>os</sup> 118 a 122; cfr. ainda, sobretudo quanto a estas últimas e às inscrições, id. 1967, 26-33). Estamos pois aqui, sem quaisquer dúvidas, perante testemunhos que à evidência nos indicam um grupo de iniciados, decerto pequeno, mas de formação filosófica e intelectual superiores, de amplos horizontes e predisposição sincrética relativamente a escolas e tradições culturais — e cultuais — diversificadas (cf. Turcan 2000, 113). Neste conjunto, a representação de *Phanes-Mithras* remete-nos claramente para concepções órficas (Campbell 1968, 272-275; Bendala 1981, 293-294; id. 1982, 102 e 104; Ulansey 1991, 116-124). E, retomando a afirmação de Turcan em epígrafe a este capítulo, recordemos também a monstruosa estátua leontocéfala que evoca Aión-Chronos-Saturno, o Tempo que tudo devora e destrói — como o fogo dos estóicos (cf. Turcan 2000, 95 e 99-100).

O *templum* de *Marcus Valerius Secundus* e de *Gaius Accius Hedychrus*, por pouco que haja durado e por reduzido que fosse o número dos iniciados, terá sem dúvida dado o seu contributo para o caldo cultural, simultaneamente plurifacetado e convergente, de *Augusta Emerita*. Mas, mais do que agente, ele é sobretudo consequência de um meio cosmopolita eivado de erudição, de ânsia de sabedoria e de desejos salvíficos. E, para nós, expressivo testemunho a adicionar aos restantes — de outro tipo mas, todos eles, complementarmente significantes e esclarecedores — que atrás enunciámos.

\*

“Un valor inestimable tuvo para estos historiadores (...) el descubrimiento en tal o cual nombre tópicos o étnicos de algunas resonancias que invitasen a hacer etimologías arregladas.”  
García y Bellido 1953, 133.

Mudando para um campo completamente diferente, cremos útil recordar agora, como paralelo comportamental para a eventual construção regional — que ora defendemos — de pseudo-etimologias relativas a determinados nomes divinos de raiz autóctone, a averiguada e banal utilização de métodos idênticos — levados a cabo quer por autores gregos e latinos, quer mesmo por alguns hispano-romanos — em diferentes domínios onomásticos de origem proto-histórica referentes à Península Ibérica, designadamente (a) topónimos, (b) hidrónimos e (c) etnónimos; o que tudo revela, afinal, uma base cultural comum e abrangente que proporciona, vulgariza e legitima tais mecanismos de raciocínio e de procedimento.

### a. Topónimos

No âmbito da toponímia destacam-se, em primeiro lugar, toda uma série de nomes de cidades hispânicas explicadas pelos autores clássicos

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

— por questões de homofonia — através de nomes pessoais de heróis, sobretudo do Ciclo Troiano, supostamente vindos para Ocidente e fundadores dessas mesmas povoações (sobre este tema cf., principalmente, García y Bellido 1953, 132-146; vid. ainda Sarmento 1933, 1-7; e, no caso específico de Lisboa, o recente estudo de Nascimento 2006): (a.1) *Odysseia*, na Betúria (Strab. III 2,13 e 4, 3), e *Olisipo*, no extremo ocaso da Lusitânia, que Mela (III 8) escreve *Ulisipo* enquanto uma epígrafe transtagana regista *Ulisiponens(is)* (IRCP 415), reportando-se ambas a Odisseu/Ulisses (cf. ainda Sol. 23, 5; e Mart. Cap. 6, 629); (a.2) *Ospikella* ou *Okella*, na costa cantábrica (Strab. III 4, 3), a Ocela, companheiro de Antenor; (a.3) o porto de *Menesthéos*, junto à foz do *Baetis* (Strab. III 1, 9), directamente a Menesteu; (a.4) *Toú dai* (Ptol. II 6, 44)/*Tude* (*Itin. Ant.* 429, 7), na *Callaecia*, entre os *Grovii*, que Sílio Itálico (III 367) chama de “filhos de Eneu” — sendo que Eneu era pai de Tideu; e (a.5) *Saguntum*, sobre a costa mediterrânica, que Plínio (XVI 216), salientando a similitude fónica, afirma ter sido fundada, de um modo genérico, por naturais da ilha jónica de *Zacynthus*, precisando aliás a ocorrência de tal evento numa concordante linguagem meta-histórica: “duzentos anos antes da destruição de Tróia”.

## b. Hidrónimos

No campo específico da hidronímia as coisas passam-se de um modo diferente. Aqui, as pseudo-etimologias são construídas com base na interpretação/substituição do topónimo original por um outro, escolhido no léxico comum da língua grega ou latina — conforme a época e o contexto em que ocorre a *interpretatio*. A precisa escolha do novo vocábulo, eleito entre várias possíveis opções — pois em todas as línguas há grupos de palavras parecidas no domínio da oralidade sem que necessariamente tenham o mesmo conteúdo semântico ou, sequer, pertençam à mesma família etimológica —, poderá reflectir certas genéricas tradições ou meros pressupostos mitológicos, vindo por sua vez tais nomes a influenciar e/ou reforçar uma (re)leitura ‘religiosa’ da paisagem; ou, pela sua própria expressão, poderão proporcionar de raiz — ou ajudar a proporcionar — a ‘encenação’ regional dessas referidas construções mitológicas; ou, então, apenas revivificarão e cristalizarão — ou contribuirão para revivificar e cristalizar — memórias à época relativamente vagas e imprecisas. Neste ‘ciclo fechado’ em que as narrações até nós chegaram, não é evidentemente fácil — ou sequer inteiramente possível — estabelecer com segurança quais as origens (no espaço e/ou no tempo), as precedências e as influências; mas estas questões, embora decerto pertinentes, não afectam os nossos actuais propósitos, em que tão só pretendemos evidenciar a ocorrência destas outras antigas etimologias, sem nos preocuparmos com a sua génese e vivência específicas. Salientemos, pois, os seguintes dois exemplos: (a.5) O primeiro tem a ver com o hidrónimo paleohispânico referente ao actual rio Leça — sobre a costa ocidental da *Callaecia* —, possivelmente \**Letia*, cuja sonoridade proporcionou a

reinterpretação grega *Léthes* (App. *Hisp.* 73; Strab. III 3, 4 e 3, 5), traduzida sem hesitações para latim como *flumen Oblivionis* (Liv., *Per.* 55; Flor. 1, 33, 11; Mela III 10; Sall., *Hist.* 3, 4, cf. o importante estudo de Guerra 1996; e ainda id. 1998, 492-493); o peso simbólico-mitológico desta *interpretatio* está bem patente no dramático episódio da passagem deste rio pelos exércitos de *Decimus Iunius Brutus* (cf. Quintela 1986). (a.6) Quanto ao segundo, referimo-nos ao *Atrum flumen* (*Itin. Ant.* 418, 2), que corre precisamente na região emeritense, *lato sensu*, o qual em alguns códices vem grafado *Atrum flumen* — versão que, de facto, poderá estar mais próxima do hidrónimo paleohispânico, com grande probabilidade baseado assim no ide. *\*ad(u)-/\*ad-ro*, ‘corrente de água’ (cf. Guerra 1998, 258); porém, a *interpretatio* por *Atrum flumen*, que também aqui — como no caso galaico — remete para o léxico dos domínios infernais, designadamente dos vários rios do Hades, todos eles ‘negros’ —, ganha especial significado se aproximada, como cremos viável, da ‘paisagem sagrada’ em torno do santuário de *Endovellicus*, de *numen* explicitamente avernal (*IRCP* 528, cf. Cardim 2005, 744-747).

### c. Etnónimos

Passando por fim à etnonímia — com três casos todos eles relativos à *Callaecia* —, iremos reencontrar as fontes, os argumentos e os contextos pseudo-históricos — ou míticos — que vimos já a propósito dos topónimos aludidamente relacionados com heróis (também a bibliografia indicada é a mesma: García y Bellido 1953, 132-146; e Sarmiento 1933; cf. ainda Tranoy 1981, 61, 67-68). Assim, assinalemos (c.1) os *Héllenes/Heleni*, naturalmente assimilados por Estrabão (III 4, 3) aos Helenos; (c.2) os *Grovii*, supondo-se uma evolução — ou, melhor, corrupção — *Grovii* < *Gravii* < *Graii* < *Graeci* (cf. Sil. Ital. III 366-367); e (c.3) a cidade (dos) *Amphilochoi/Amphilochi*, que Estrabão (III 4, 3) de novo vai buscar a um herói do Ciclo Troiano, Anfíloco.

### ENDOVELLICVS/ENDOVOLLICVS

“*Deo Endovellico, praestantissimi  
et praesentissimi Numinis...*”  
*CIL* II 131

O santuário de *Endovellicus* proporcionou o maior conjunto de monumentos — inscrições e esculturas — até agora conhecido na Península Ibérica quanto a uma mesma divindade de origem paleohispânica e seus cultuantes: mais de 80 textos votivos e várias dezenas de testemunhos estatuários (cf. Encarnação 1984, n<sup>os</sup> 483-565; id. 1986, n<sup>o</sup> 485a; Gimeno e Vargas 1992; Souza 1990, n<sup>os</sup> 78-112; Guerra *et alii* 2003 e 2005, inscr. n<sup>os</sup> 1-3 e escult. n<sup>os</sup> 1-6; Schattner, Fabião e Guerra 2005 e 2008; Rodrigues 2007, I 307-351 e II 95-110, n<sup>os</sup> 131-188). Todavia, como referimos já noutro estudo (Cardim 2002, 80-81), “à exceção do teónimo em si mesmo, tudo o mais que se conhece acerca desta divindade apresenta um cunho perfeitamente clássico, de feição plenamente romana: a iconografia do deus; as estátuas dos devotos;

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

os monumentos epigráficos e os elementos rituais; a linguagem e o formulário neles expressos; os relevos simbólicos patentes em certas aras; a quase totalidade dos respectivos dedicantes. Estamos perante um santuário que parece ter sido edificado e organizado de raiz em plena Romanidade e segundo moldes tradicionais intrinsecamente greco-latinos, talvez na mesma época que assiste à monumentalização de *Augusta Emerita* e de *Ebora*, aproveitando-se (...) um *locus sacer* anterior, uma simples paisagem sagrada desprovida (ou quase) de elementos construídos”. Em artigo mais recente (Cardim 2005) reconstituímos, com base em vários elementos escultóricos passíveis de terem pertencido a estátuas do deus, a *interpretatio* iconográfica romana de *Endovellicus* e analisámos uma multiplicidade de dados que nos levaram a apresentar a hipótese desta divindade ter então sido, pelo menos até certo ponto, assimilada a *Faunus/Silvanus*.

Porém, já inicialmente (2002, 87-88) nos interrogáramos quanto à possibilidade das diversas variantes ortográficas do teónimo poderem reflectir, não formas de falar diferenciadas — o que nos parece difícil de sustentar entre uma população maioritariamente assaz uniforme e, quase toda ela, profundamente romanizada (e latinizada) —, nem eventual vulgar desconhecimento e hesitação quanto ao verdadeiro nome do deus — o que, em si mesmo e no âmbito das concepções e mentalidades da época, invalidaria através do possível erro a eficácia do próprio acto de culto —, mas sim pseudo-etimologias consciente e intencionalmente forjadas e assumidas, supondo os seus autores atingir desta forma um mais perfeito e sagaz conhecimento do significado do teónimo e, conseqüentemente, uma maior e mais actuante aproximação à divindade (opinião diferente, v.g., in Vasconcellos 1938, 202-203 e Encarnação 2005, 417).

Não importa pois discutir aqui, em termos científicos actuais, qual a mais provável origem e efectivo conteúdo semântico deste nome: se *endo-* representa uma partícula intensiva ou, antes, se significa ‘dentro’; se *-vel(l)-* remete para a ideia de ‘bom’, de ‘negro’, de ‘ver’, de ‘dominar’, de ‘vale/acidente montanhoso’, ou, como ora cremos preferível (Cardim 2005, 748-749), para *\*uailo-*, ‘lobo’ — da mesma forma que o teónimo *V(a)elicus*, cultuado nos limites orientais da Lusitânia;<sup>10</sup> ou se o sufixo adjectival *-icus* denuncia, ou não, uma formação teonímica derivada de um topónimo (quanto a todas estas propostas interpretativas e respectiva bibliografia, cf. id. 2002, 85-87, e 2005). O que importa agora é colocarmo-nos, tanto quanto possível, na posição dos cultuantes de *Endovellicus*, designadamente daqueles mais romanizados e imbuídos de cultura clássica, praticantes dos ideais da *paideia* — dos mesmos que, nos territórios circundantes, fizeram executar os sofis-

---

<sup>10</sup> Deve relegar-se, no entanto, qualquer interpretação que pura e simplesmente confunda entre si e de forma acritica as duas divindades, tipo “*Velicus*, adaptação local de *Endovellicus*” (Bonnaud 2002, 77, 79, 82 e 93-94) claramente abusivas e que, em última análise, revelam uma verdadeira incompreensão e/ou superficialidade de análise quanto aos mecanismos conceptuais e específicas características dos *numes* paleohispânicos.

ticados programas ideológico-iconográficos das suas *domus* e *villae*, quer a nível musivo, pictórico ou escultórico, e que deliberadamente atribuíram a alguns dos seus *servi*, e também aos seus cavalos de raça, nomes sonantes de deidades, heróis e de outros personagens gregos, ou helenísticos. E supor como poderão estes tão singulares devotos ter considerado, à luz dos seus conhecimentos linguísticos — com grande probabilidade não circunscritos apenas ao latim —, o ancestral e inusitado nome daquele deus que ora queriam fazer seu.<sup>11</sup>

Começemos por indicar, contabilizar e reunir em grupos basicamente homogêneos as variantes explícitas, documentadas nos monumentos epigráficos que nos chegaram (cf. Dias e Coelho 1995-97, 253-254; Cardim 2002, 88; Guerra *et alii* 2003, 459-461; e Marques, n.p.):

- *Endovel(l)icus*: 37 casos (> 72 %);<sup>12</sup>
- *Indovellicus*: 5 casos (< 10 %);<sup>13</sup>
- *Endovol(l)icus*: 7 casos (< 14 %);<sup>14</sup>
- *Enobolicus*: 1 caso (< 2 %);
- *Ennov(o)elicus*: 1 caso (< 2 %).

Verificamos, assim, que a forma mais comum é, de facto, *Endovel(l)icus*, que decerto corresponde à imediata e simples latinização da sua antecedente indígena — a qual, aliás, poderá talvez encontrar-se mais fielmente representada, embora de modo residual, através da variante *Endovelecus* (<\**Endoveleicus*) (cf. Guerra *et alii* 2003, 460; e Marques n.p.). Como é óbvio, a maioria dos dedicantes — embora, como veremos, provavelmente nem todos — que assim invocaram a divindade, 72 % do total, não terão tido grandes preocupações filológicas, limitando-se de um modo geral a seguir uma tradição comum e vulgarmente acreditada.

Já a variante *Indovellicus*, restrita a cerca de 10 % dos casos — ainda assim, como se vê, significativa —, testemunhará porventura a consciência, mais ou menos generalizada, do significado do prefixo *end-*, ‘dentro’, por confronto espontâneo e natural com as formas arcaizantes e reforçadas da preposição e prefixo latinos *in*: *endo* e, precisamente, *indu* (cf. v.g. Ernout e Meillet 1985, 312). E, neste aspecto, concordarão os devotos de *Endovellicus* e os mais recentes filólogos.

É porém a variante *Endovol(l)icus*, com cerca de 14 % de exemplos — o que demonstra não ser de todo ocasional nem aleatória —, que nos induz a propor terem ocorrido aqui fenómenos de pseudo-etimologias; os

---

<sup>11</sup> Quanto à abundância e ao manifesto interesse histórico e psicológico das antigas etimologias sustentadas e acreditadas por gregos e romanos, tão frequentemente desprezadas ou minoradas pelos modernos filólogos, cfr. as inovadoras e amplamente documentadas obras de Salvadore 1987 e de Maltby 1991.

<sup>12</sup> Em alguns poucos casos o sufixo surge vocalizado em *-ecus*.

<sup>13</sup> Num caso o sufixo parece surgir vocalizado em *-ecus*.

<sup>14</sup> Num caso o sufixo surge vocalizado em *-eicus*.

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

quais, se funcionaram conforme supomos — e desde já explicitaremos —, terão implicado não apenas a construção da variante em causa mas também, necessariamente, a prévia análise da forma, mais comum, *Endovellicus*, e a sua intencional e contextualizada *interpretatio*.

Admitimos o conhecimento prático, por parte dos intervenientes, do tema céltico *uello*, ‘bom’, e da sua relação com a noção de ‘querer’. Hoje sabemos que *uello* procede, exactamente, da raiz indoeuropeia *\*wel-*, ‘querer’ (cf. Holder 1962, 146; Pokorny 2002, 1137; Palomar 1957, 109; Buck 1965, 1160 §1), que surge vocalizada em *-o-* na língua latina (*uolo*, *uolens*, *uoluntas*) — onde porém se mantêm de igual modo formas em *-e-*, como no infinito presente *uelle*, ou no advérbio *uel*, ‘se tu queres’, sendo ainda possível reconstituir-se um imperativo *\*uele*, ‘quer’ (Walde 1910, 813 e 855; Ernout e Meillet 1985, 717-718 e 750-751). Aliás, também em celta pode evidenciar-se o sentido “querer”, como acontece no gaulês *uelor*, ‘eu quero’ (Delamarre 2001, 262). A dualidade semântica ‘querer/bom’ vem da ideia de ‘consentir’, ‘querer bem’, que encontramos, por exemplo, no verbo latino *uolo*, *-is*; e, também, no adjectivo *uolens*, que simultaneamente significa ‘aquele que quer’ e ‘aquele que quer bem’, ‘favorável’, ‘propício’; ou ainda no substantivo *uoluntas*, ‘boa vontade’ (sentido antigo) e ‘vontade’, ‘faculdade de querer’ (sentido filosófico).

Pressupomos assim que, na ideia dos devotos que possam ter estabelecido estas relações, o nome *Endovel(l)icus/Indovellicus* expressaria o sentido de ‘aquele que contém em si próprio o querer’, ou seja, ‘aquele que possui a faculdade de querer’ — e, por extensão semântica, ‘aquele que contém em si próprio o querer bem’, ‘aquele que é em si mesmo benemerente, favorável, propício’.<sup>15</sup>

Neste contexto, a variante *Endovol(l)icus* expressaria pois não meros acidentes de oralidade, mas sim uma lúcida, consciente e voluntária latinização do respectivo elemento medial, por contágio com *uolo* e seus derivados.

Por sua vez, a rara versão *Enobolicus* poderá porventura compreender-se como uma artificial e pedante grecização do nome divino, a partir do advérbio *ἐν*, ‘dentro’, e de *βουλή* (dórico *βωλά*, eólio *βόλλα*), ‘vontade’, ‘determinação’ — particularmente falando [realce-se...] dos deuses; embora saibamos hoje que este substantivo grego e as outras palavras da sua família não têm aparentemente nada a ver, sob o ponto de vista etimológico, com o *uello* celta e o *uolo* latino (cf. v.g. Stephanus 1954, 360-362; Pokorny 2002, 472; Bailly 1963, 372; Buck 1965, 1160 § 2; Chantraine 1968, I, 189-190) — condicionante que, por certo, não feriria nem invalidaria na época um raciocínio de tipo analógico apenas baseado em semelhanças fónicas, aliás reforçadas por coincidências semânticas.

<sup>15</sup> Significado este último que, embora por caminhos mais directos e totalmente alheios a considerações pseudo-etimológicas e de cariz culturalista, veio a ser apresentado por Vasconcellos 1900-01, 231-232; 1905, 125 e 1938, 140, como primigénia e real explicação filológica do teónimo.

Quanto à singular forma *Ennov(olicus)* [se estiver correcto o desenvolvimento adoptado por Amilcar Guerra, já que não é impossível propor também *Ennov(elicus)*], representará ela eventualmente, na óptica analítica aqui defendida, uma posição intermédia entre a grecização do respectivo prefixo — cuja nasal geminada assim se poderá dever a uma mera postura hipercorrectiva —, e a latinização do tema.

Os *nomina* dos dedicantes de *Enobolicus*, *Statorius* e *Olia* — neste caso usado como segundo *cognomen*, aludindo provavelmente ao gentílico materno —, únicos na Lusitânia e muito raros em toda a Hispânia, apontam decididamente para a Península Itálica (cf. v.g. Lassère 1977, 185; Abascal e Ramallo 1997, 410-411; Navarro 2000, 284). Quanto à inusitada ortografia antroponímica do cultuante de *Ennov(o/elicus)*, *Sestionis* (gen.), ¿acaso poderemos atribuí-la a uma forma grecizada de *Sextio*, tal como *Sextius* se grafava Σήστιος nas províncias orientais?

Por outro lado, além da indiscutível preponderância de indivíduos plena e profundamente romanizados, muitos dos quais inclusive relacionados com altas elites provinciais, entre os devotos de *Endovellicus* (cf. Dias e Coelho 1995-97, especialmente 249-250) — e, neste aspecto, não existem substanciais diferenças entre os que invocavam esta ou aquela específica variante teonímica —, também os casos de ‘fósseis onomásticos’<sup>16</sup> de origem itálica, se não são do ponto de vista quantitativo muito representativos, encontram-se no entanto e significativamente presentes: *Albia Ianuaria* (IRCP 483), *Critonia Maxuma* e *Critonia C. f. [---]* (IRCP 494), *Sitonia Q. f. Victorina* e *Q. Sitonius Equester* (IRCP 527), *Vivennia Venusta Manilia* (IRCP 508) endereçam e cumprem votos a *Endovel(l)icus*; no entanto, *Q. Sevius Q. f. Pap. Firmanus* (IRCP 526), decerto um notável emeritense, consagra o *deus Endovolicus* (sobre estes ‘fósseis onomásticos’ — *Albia*, *Critonia*, *Sitonia/-us*, *Vivennia*, *Sevius* — cf. Navarro 2000, 284; cf. ainda Dias e Coelho 1995-97, 239, 242, 245 e 248).

A *interpretatio* etimológica que propomos ter ocorrido quanto a *Endovellicus* adequa-se bem a uma divindade tópica manifestamente benfazeja e poderosa, qualidades evidenciadas através da análise dos numerosos e eloquentes testemunhos do seu culto de que ainda dispomos. Mas, neste contexto, destaca-se especialmente a expressão, tão rebuscada, inusitada e eivada de pressupostos culturalistas (cf. Encarnação 1984, 573; Dias e Coelho 1995-97, 250), que *Sextus Cocceius Craterus Honorinus, eques romanus*,<sup>17</sup> utilizou para qualificar o deus — e que deste modo, cremos, nos surge como uma verdadeira paráfrase do significado por ele, dedicante, e por tantos outros, acreditado do teónimo: *praestantissimi et praesentissimi numinis* (IRCP 492); ou seja, “de poder (de vontade, de querer) sempre actuante e sempre presente”.

<sup>16</sup> Feliz expressão cunhada por Navarro Caballero.

<sup>17</sup> Quanto ao papel e posição social dos indivíduos da *gens Cocceia* em várias cidades do quadrante sudoeste da Península Ibérica, e sua provável origem bética, cfr. González-Conde 2000.

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...

¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-) etimológicas durante a Romanidade passíveis de se reflectirem nos respectivos cultos? Não sendo decerto as situações apontadas as únicas no Império, nem nas províncias ocidentais, nem sequer na Hispânia, estamos convictos de que estudos orientados no mesmo sentido para outras regiões e casos adequados e levados a cabo por outros investigadores, poderão com grande probabilidade conduzir a resultados similares aos que apurámos quanto a *Endovellicus* — ou seja, tendencialmente positivos, embora necessariamente hipotéticos e, conforme cada caso concreto, com diferentes graus de convictabilidade —, abrindo-se assim uma diferente perspectiva experimental de conhecimento, até agora não explorada, relativa às diversas vertentes da *interpretatio romana* na sua aplicação, por específicos grupos populacionais, a determinadas divindades indígenas.<sup>18</sup>

## BIBLIOGRAFIA

- Abad 1982: L. Abad, *La Pintura Romana en España*, Sevilla 1989.
- Abascal e Ramallo 1997: J. M. Abascal e S. F. Ramallo, *La Ciudad de Carthago Nova, 3: La Documentación Epigráfica*, Murcia 1997.
- Adams 2005: J. N. Adams, *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge 2005<sup>2</sup>.
- Altieri 2000: J. Altieri “Las pinturas báquicas de la Casa del Mítreo: iconografía”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 6, 2000, 341-359.
- Alvar 1981: J. Alvar: “El culto de Mitra en Hispânia”, in: *Paganismo y Cristianismo en Occidente del Imperio Romano*, Oviedo 1981, 51-72.
- Álvarez 1988: J. M. Álvarez, “El mosaico de los Siete Sabios hallado en Mérida”, *Anas* 1, 1988, 99-120.
- Álvarez 1994: J. M. Álvarez, “Nuevos documentos sobre la iconografía de Orfeo en la musivaria Hispano Romana”, in: *Fifth International Colloquium on Ancient Mosaic*, Bath 1994, 211-227.
- Álvarez 1994a: J. M. Álvarez, “El mosaico de Orfeo de Santa Marta de los Barros: algunas observaciones”, *Revista de Estudios Extremeños* 50.1, 1994, 205-216.
- Álvarez 2002: J. M. Álvarez, “O mosaico cósmico de Mérida”, in: *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, 293-296.
- Arce 1996: J. Arce, “El mosaico cosmológico de Augusta Emerita y las *Dionisyaca* de Nono de Panopolis”, in: *El Mosaico Cosmológico de Mérida*, Mérida 1996, 93-115.

<sup>18</sup> Embora, por manifesta falta de espaço, não os apresentemos aqui, os outros casos que já estudámos — de *Ad(a)egina/At(a)ecina* e de *Triborunnis* —, ainda que entre si muito diferentes quanto a múltiplos aspectos específicos, conjunturais e, mesmo, interpretativos — e também em relação ao exemplo ora analisado, o de *Endovellicus/Endovollicus* —, apontam, também eles, para resultados globais tendencialmente positivos no que se refere à presença de comportamentos de feição ‘cratilista’ entre (alguns d)os seus devotos.

- Asmis 1989: E. Asmis, “The Stoicism of *Marcus Aurelius*”, *ANRW* II, 36.3, Berlin-New York 1989, 2228-2252.
- Bailly 1963: A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, ed. rev. por L. Sécham e P. Chantraine, Paris 1963<sup>26</sup>.
- Barney 2001: R. Barney, *Names and Nature in Plato's Cratylus*, New York-London 2001.
- Barrientos 2001: T. Barrientos, “Nuevos datos para el estudio de las religiones orientales en Occidente: un espacio de culto mitraico en la zona Sur de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 5, Mérida 2001, 357-381.
- Belayche 2005: N. Belayche, “Penser et écrire le nom. Introduction”, in *Nommer les Dieux. Théonymes, Épithètes, Épiclèses dans l'Antiquité*, Rennes-Turnhout 2005, 17-19.
- Bendala 1981: M. Bendala, “Las religiones mistericas en la España Romana”, in: *La Religión Romana en Hispania*, Madrid 1981, 283-299.
- Bendala 1982: M. Bendala, “Reflexiones sobre la iconografía mitraica de Mérida”, in: *Homenaje a Saenz de Buruaga*, Madrid 1982, 99-109.
- Bernabé 1992: A. Bernabé, “Una forma embrionaria de reflexión sobre el lenguaje: la etimología de nombres divinos de los órficos”, *Revista Española de Lingüística* 22, 1992, 25-54.
- Bernabé 1999: A. Bernabé, “La Teogonía Órfica del Papiro de Derveni”, *Arys* 2, 1999, 301-338.
- Bernal 1994: D. Bernal, “Iconografía dionisiaca en lucernas de la *Hispania romana*”, *CuPAUAM* 21, 1994, 117-158.
- Blázquez 1986: J. M. Blázquez, “Cosmología mitraica en un mosaico de Augusta Emerita”, *AEspA* 59, 1986, 89-100.
- Bonnaud 2002: Ch. Bonnaud, “Les divinités indigènes de Véttonie sous le Haut-Empire romain: essai d'inventaire et interprétation”, *Conimbriga* 41, 2002, 63-103.
- Boyancé 1975: P. Boyancé, “Étymologie et théologie chez Varron”, *REL* 53, 1975, 99-115.
- Brisson 1990: L. Brisson, “Orphée et l'Orphisme à l'époque impériale. Témoignages et interprétations philosophiques, de Plutarque à Jamblique”, *ANRW* II, 36.4, Berlin-New York 1990, 2869-2931.
- Buck 1965: C. D. Buck, *A Dictionary of Selected Synonyms in the Principal Indo-European Languages. A Contribution to the History of Ideas*, Chicago-London 1965<sup>2</sup>.
- Caetano, António e Morão n.p.: M. T. Caetano, J. António e C. Morão, “Notice: Mosaic of the ‘house of Medusa’ (Portugal, Alter do Chão)”, in: *XI International AIEMA Mosaic Symposium*, Burça, no prelo.
- Cambell 1968: L. A. Cambell, *Mithraic Iconography and Ideology*, Leiden 1968.
- Cardim 2000: J. Cardim Ribeiro, “Antroponímia e helenização cultural na Hispânia romana”, in: *Homenagem a Mário Gomes Marques*, Sintra 2000, 419-454.

- ¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...*
- Cardim 2002: J. Cardim Ribeiro, “Endovellicus”, in: *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, 79-90.
- Cardim 2002a: J. Cardim Ribeiro (ed.), *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002.
- Cardim 2005: J. Cardim Ribeiro, “O *Deus Sanctus Endovellicus* durante a Romanidade: ¿Uma *interpretatio* local de *Faunus/Silvanus*?”, in: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, Zaragoza 2005, 721-766.
- Casadesús 2000: F. Casadesús, “Nueva interpretación del *Crátilo* platónico a partir de las aportaciones del Papiro de Derveni”, *Em* 68.1, 2000, 53-71.
- Cassirer 1973: E. Cassirer, *Langage et Mythe. À Propos des Noms de Dieu*, Paris 1973 [ed. original, 1953, *Sprache und Mythus*, Yale].
- Chantraine 1968: P. Chantraine, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Grecque. Histoire des Mots*, Paris 1968.
- Criscuolo 2005: U. Criscuolo, “Proclus et les noms des dieux: à propos du *Commentaire au Cratyle*”, in: *Nommer les Dieux. Théonymes, Épithètes, Épiclèses dans l’Antiquité*, Rennes-Turnhout 2005, 57-68.
- Decharme 1904: P. Decharme, *La Critique des Traditions Religieuses Chez les Grecs des Origines au Temps de Plutarque*, Paris 1904.
- Delamarre 2001: X. Delamarre, *Dictionnaire de la Langue Gauloise*, Paris 2001.
- Dias e Coelho 1995-97: M. M. A. Dias e L. Coelho, “Endovélico: caracterização social da romanidade dos cultuantes e do seu santuário (São Miguel da Mota, Terena, Alandroal)”, *O Arqueólogo Português* 13/15, 1995-97, 233-265.
- Encarnação 1986: J. d’ Encarnão, “Inscrições romanas do *Conventus Pacensis*. Aditamento”, *Trabalhos de Arqueologia do Sul*, I, Évora 1986, 99-109.
- Encarnação 2005: J. d’ Encarnão, “Les noms des dieux dans l’*Hispania* pré-romaine”, in: *Nommer les Dieux. Théonymes, Épithètes, Épiclèses dans l’Antiquité*, Rennes-Turnhout 2005, 413-422.
- Ernout e Meillet 1985: A. Ernout e A. Meillet, *Dictionnaire Étymologique de la Langue Latine. Histoire des Mots*, ed. aum. e corr. por J. André, Paris 1985<sup>4</sup>.
- Fernández-Galiano 1996: D. Fernández-Galiano, “El gran mitreo de Mérida: datos comprobables”, in: *El Mosaico Cosmológico de Mérida*, Mérida 1996, 117-183.
- Francisco 1989: M. A. de Francisco, *El Culto de Mithra en Hispania*, Granada 1989.
- Fresina 1991: C. Fresina, *La Langue de l’Être. Essai sur l’Étymologie Ancienne*, Münster 1991.
- García y Bellido 1949: A. García y Bellido, *Esculturas Romanas de España y Portugal*, Madrid 1949.
- García y Bellido 1953: A. García y Bellido, *La Península Ibérica en los Comienzos de su Historia*, Madrid 1953.

- García y Bellido 1967: A. García y Bellido, *Les Religions Orientales dans l'Espagne Romaine*, Leiden 1967.
- Gimeno e Vargas 1992: H. Gimeno e G. Vargas, “Inscripción inédita dedicada a Endovellico”, in: *Ficheiro Epigráfico* 42, 1992, nº 188.
- Gómez Pallarés 1997: J. Gómez Pallarés, *Edición y Comentario de las Inscripciones sobre Mosaico de Hispania. Inscripciones no Cristianas*, Roma 1997.
- González-Conde 2000: M. P. González-Conde, “Cocceia Severa y los Cocceii hispanos”, *Hispan. Ant.* 24, 2000, 165-173.
- Grimal 1989: P. Grimal, “Sénèque et le Stoïcisme Romain”, *ANRW* II, 36.3, Berlin-New York 1989, 1962-1992.
- Guardia 1992: M. Guardia, *Los Mosaicos de la Antigüedad Tardía en Hispania. Estudios de Iconografía*, Barcelona 1992.
- Guerra 1996: A. Guerra, “Os nomes do Rio Lima. Um problema de toponímia e de geografia histórica”, in: F. Villar y J. D’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 147-159.
- Guerra 1998: A. Guerra, *Nomes Pré-Romanos de Povos e Lugares do Ocidente Peninsular*, Faculdade de Letras da Univ. de Lisboa 1998.
- Guerra et alii 2003: A. Guerra, T. Schattner, C. Fabião, R. Almeida, “Novas investigações no santuário de Endovéllico (S. Miguel da Mota, Alandroal): a campanha de 2002”, *RPA* 6.2, 2003, 415-479 [versão alemã: “São Miguel da Mota (Alandroal/Portugal) 2002. Bericht über die Ausgrabungen im Heiligtum des Endovellicus”, *MM* 46, 2005, 184-234].
- Hershbell 1989: J. P. Hershbell, “The stoicism of Epictetus: twentieth century perspectives”, *ANRW* II, 36.3, Berlin-New York 1989, 2148-2163.
- Holder 1962: A. Holder, *Alt-Celtischer Sprachschatz*, III, Graz 1962<sup>2</sup>.
- IRCP: J. d’Encarnação, *Inscrições Romanas do Conventus Pacensis*, Coimbra 1984.
- Jeanmaire 1991: H. Jeanmaire, *Dionysus. Histoire du Culte de Bacchus*, Paris 1991<sup>5</sup>.
- Kajanto 1982: I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma 1982<sup>2</sup>.
- Kuznetsova 1996-97: T. P. Kuznetsova, *Os Mosaicos com Motivos Báquicos da Península Ibérica*, Faculdade de Letras da Univ. de Lisboa 1996-97.
- Kuznetsova 1997-00: T. P. Kuznetsova, “O encontro em Naxos”, *Anas* 10, 1997-00, 31-38.
- Lancha 1997: J. Lancha, *Mosaïque et Culture dans l’Occident Romain (I<sup>er</sup>-IV<sup>e</sup> s.)*, Roma 1997.
- Lancha 2000: J. Lancha, “Mosaïque 2”, in: J. Lancha e P. André, *Corpus des Mosaïques Romaines du Portugal*, II: *Torre de Palma*, Lisbonne 2000, 157-213.
- Lancha 2002: J. Lancha, “Mosaicos e religião na Lusitânia”, in: *Religiões da Lusitânia. Loquuntur Saxa*, Lisboa 2002, 283-288.
- Lassère 1977: J.-M. Lassère, *Ubique Populus*, Paris 1977.
- Lissón 1996: M. D. Lissón, *De Nominibus Equorum Circensium. Pars Occidentis*, Barcelona 1996.

- ¿Terão certos teónimos paleohispânicos sido alvo de interpretações (pseudo-)etimológicas...
- Lozano 1998: A. Lozano, *Die Griechischen Personennamen auf der Iberischen Halbinsel*, Heidelberg 1998.
- Maltby 1991: R. Maltby, *A Lexicon of Ancient Latin Etymologies*, Leeds 1991.
- Marques n.p.: P. Marques, “Endovoleicus/Endoveleucus/Indovelleucus: releitura de algumas formas do teónimo”, *O Arqueólogo Português* 27, no prelo.
- Morand 1994: I. Morand, *Idéologie, culture et spiritualité chez les propriétaires ruraux de l’Hispanie romaine*, Paris 1994.
- Nascimento 2006: A. A. Nascimento, *Ulisses em Lisboa: Mito e Memória*, Lisboa 2006.
- Navarro 2000: M. Navarro, “Notas sobre algunos gentilicios romanos de Lusitania: una propuesta metodológica acerca de la emigración itálica”, in: *Sociedad y Cultura en Lusitania Romana. IV Mesa Redonda Internacional*, Mérida 2000, 281-297.
- Navarro e Ramírez 2003: M. Navarro e J. L. Ramírez (coords.), *Atlas antroponímico de la Lusitania romana*, Mérida-Burdeos 2003.
- Nogales 2004: T. Nogales, “El programa decorativo escultórico de la uilla romana”, in: T. Nogales, A. Carvalho e M. J. Almeida, *El programa decorativo de la Quinta das Longas (Elvas, Portugal): un modelo excepcional de las uillae de la Lusitania*, separata de *Actas de la IV Reunión sobre Escultura Romana en Hispania*, Madrid 2004, 116-145.
- Palomar 1957: R. Palomar, *La onomástica personal pre-latina de la antigua Lusitania*, Salamanca 1957.
- Pfeiffer 1981: R. Pfeiffer, *Historia de la Filología Clásica, I: desde los comienzos hasta el final de la época helenística*, Madrid 1981.
- Picard 1975: G. Ch. Picard, “Observations sur la mosaïque cosmologique de Mérida”, in: *Le Mosäique Greco-Romaine*, II, Paris 1975, 119-124.
- Pokorny 2002: J. Pokorny, *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, I, Tübingen-Basel 2002<sup>4</sup>.
- Quet 1981: M. H. Quet, *La Mosäique Cosmologique de Mérida*, Paris 1981.
- Quet 1987: M. H. Quet, “Banquet des Sept Sages et sagesse d’Homère. La mosaïque des Sept Sages de Mérida”, *Bulletin de Liaison de la Société des Amis de la Bibliothèque Salomon-Reinach*, n.s. 5, 1987, 47-57.
- Quintela 1986: M. V. Quintela, “El Rio del Olvido”, in: J. C. Bermejo, *Mitología y Mitos de la Hispania Prerromana*, II, Madrid 1986, 75-86.
- Rodrigues 2007: L. J. Rodrigues Gonçalves, *Escultura Romana em Portugal*, Mérida 2007.
- Rodríguez 2002: F. G. Rodríguez Martín, *Lucernas Romanas del Museo Nacional de Arte Romano (Mérida)*, Madrid 2002.
- Salvadore 1987: M. Salvadore, *Il Nome, la Persona. Saggio sull’ Etimologia Antica*, Genova 1987.
- Sarmiento 1933: F. Martins Sarmiento, *Dispersos*, Coimbra 1933.
- Schattner, Fabião e Guerra 2005: T. Schattner, C. Fabião, A. Guerra, “La cariátide de São Miguel da Motta”, in *V Reunión sobre Escultura Romana en Hispania. Preactas*, Murcia 2005, 121-124.

- Schattner, Fabião e Guerra 2008: T. Schattner, C. Fabião, A. Guerra, “La cariátide de São Miguel da Mota y su relación com las cariátides de Mérida”, in: *La Escultura Romana en Hispania V*, Murcia 2008, 697-730.
- Sedley 2003: D. Sedley, *Plato's Cratylus*, Cambridge 2003.
- Souza 1990: V. Souza, *Corpus Signorum Imperii Romani. Portugal*, Coimbra 1990.
- Stephanus 1954: H. Stephanus, *Thesaurus Graecae Linguae*, III, add. C. B. Hase, G. Dindorfius, L. Dindorfius, Graz 1954.
- Stirling 2005: L. M. Stirling, *The Learned Collector. Mythological Statuettes and Classical Taste in Late Antique Gaul*, Ann Arbor 2005.
- Tranoy 1981: A. Tranoy, *La Galice Romaine*, Paris 1981.
- Toutain 1920: J. Toutain, *Les Cultes Païens dans l'Empire Romain*, III: *Les Cultes Indigènes Nationaux et Locaux*, Paris 1920.
- Turcan 2000: R. Turcan, *Mithra et le Mithriacisme*, Paris 2000<sup>2</sup>.
- Ulansey 1991: D. Ulansey, *The Origins of the Mithraic Mysteries. Cosmology and Salvation in Ancient World*, New York-Oxford 1991<sup>2</sup>.
- Vasconcellos 1900-01: J. Leite de Vasconcellos, “Onomasticon Lusitanien”, *Revista Lusitana* 6, 1900-01, 230-233.
- Vasconcellos 1905: J. Leite de Vasconcellos, *Religiões da Lusitânia*, II, Lisboa 1905.
- Vasconcellos 1938: J. Leite de Vasconcellos, *Opúsculos*, v, Lisboa 1938.
- Verbeke 1974: G. Verbeke, “Le Stoïcisme, une philosophie sans frontières”, *ANRW* I, 4, Berlin-New York 1974, 3-42.
- Walde 1910: A. Walde, *Lateinisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg 1910.

\*

Actualização bibliográfica relativa a *Endovellicus*:

- Encarnação 2008: J. d'Encarnação, “Dédicants et cultores: quelques aspects... dans la Lusitanie romaine. Le cas d'*Endovellicus*”, in: A. Sartori (ed.), *Dedicanti e Cultores nelle Religioni Celtiche*, Milano 2008.
- Guerra 2008: A. Guerra, “La documentation épigraphique sur *Endovellicus* et les nouvelles recherches dans son sanctuaire à S. Miguel da Mota”, in *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West*, 2, Portsmouth-Rhode Island 2008, 159-167.
- Mayer 2008: M. Mayer, “A propósito de las canteras de Vila Viçosa-Estremoz y del *CIL* II 133”, *O Arqueólogo Português* 26, 2008, 411-418.
- Schattner, Fabião e Guerra 2008: T. Schattner, C. Fabião, A. Guerra, “El mármol en el santuario de *Endovellicus*”, in *Marmora Hispana: Explotación y Uso de los Materiales Pétreos en la Hispania Romana*, Roma 2008, 391-405.

José Cardim Ribeiro  
Universidade de Lisboa  
e-mail: jcardim@sapo.pt

## VIEJAS Y NUEVAS CUESTIONES DE LENGUA EN EL OCCIDENTE PENINSULAR: EL LUSITANO Y LA ONOMÁSTICA

José María Vallejo Ruiz

El encargo que me hicieron los organizadores de este X Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas lo entendí como un gran honor para mí y una oportunidad de compartir con otros investigadores reflexiones sobre asuntos a los que de una u otra manera me había enfrentado en alguna ocasión; debía elaborar una síntesis en la que se recogiera lo que de nuevo se conoce en cuestiones lingüísticas sobre el occidente peninsular, a la vez que dibujaba las perspectivas de la futura investigación. He hecho todo lo posible por cumplir las expectativas que José d'Encarnação y Amílcar Guerra habían puesto (optimistamente) en mí: he trazado una síntesis sobre los aspectos más relevantes, y a partir de ella he elaborado unas directrices de investigación. La síntesis no está concebida como una crónica de publicaciones e intervenciones, sino que (debido a razones de espacio y a otras de pragmática) se centrará en dar cuenta de cómo los diversos trabajos interpretan el panorama de las lenguas hispanas occidentales.

El marco espacial en el que se elabora esta contribución es el territorio identificado tradicionalmente como el *occidente peninsular*, es decir, la Lusitania romana (a excepción del SO, área en la que se documenta una epigrafía propia y diferente del resto) y la región agrupada bajo la denominación *Asturia et Callaecia*. El marco temporal queda comprendido entre los primeros testimonios lingüísticos (primeras descripciones griegas) y, aproximadamente, la duración de la presencia romana. Para elaborar mi comentario me he servido mayoritariamente de la información publicada desde el anterior coloquio.

Es evidente que esta región recibe menos atención (aunque no menos apasionada) que otras, y el hecho de no contar con inscripciones indígenas en gran parte del territorio ha obligado siempre al análisis de las diferentes manifestaciones de la onomástica: nombres de lugares, personas, dioses y grupos humanos. Esta peculiaridad, que se convierte en la práctica en una gran dificultad (el hecho de que nos encontremos ante un área mayoritariamente anepígrafa), supone que nos veamos obligados a construir la lengua sobre la

que basemos el análisis. No podemos decir que nos enfrentemos ni siquiera a una lengua de restos; más bien estamos ante restos de restos lingüísticos, que debemos ir recogiendo y discriminando, para confeccionar un corpus y establecer qué materiales pertenecen a qué lenguas y con cuántas lenguas estamos tratando. Todas las demás regiones hispanas disponen de una lengua documentada sobre la que vertebrar su estudio: celtibérico, ibérico, lengua del SO y el vasco, que no tiene una lengua atestiguada en la antigüedad pero sí en la actualidad. Como lo que principalmente se ha dicho de la región está directamente relacionado con la transmisión indirecta (la onomástica), haré una síntesis de los aspectos más generales tratados en los campos mencionados (toponimia, antroponimia, teonimia y etnonimia). Ésta es la base que me servirá más adelante para elaborar algunas propuestas de futuro.

La *toponimia* suele mantener su prioridad en las conclusiones lingüísticas; el hecho constatado de que una comunidad acuña nombres inteligibles hace pensar que la lengua de la que surgen los topónimos es la lengua que se hablaba en esos momentos. Lo que ocurre es que los topónimos gozan de una inmortalidad que les confiere una profundidad temporal en ocasiones insondable. En nuestro caso, los estudios sobre toponimia siguen contando con interesantes trabajos en la actualidad: en estos últimos tiempos nos encontramos aún asimilando las obras de Villar,<sup>1</sup> que han ampliado la presencia de indoeuropeos en Hispania y, aunque a nuestra fachada occidental no le afectan en gran medida (dado que toda nuestra área pertenece a la mitad tradicionalmente indoeuropea de topónimos en *-briga*), sí deberemos participar en la reflexión sobre el alcance de sus ideas.

Una obra sobre la *Geografía* de Ptolomeo en su sección hispana era necesaria, y el estudio de García Alonso 2003 es muy interesante por estar comentada y tratada en él toda la toponimia hispana en conjunto. Existe también otra serie de autores que se han dedicado a la toponimia, principalmente en estudios sobre orígenes etimológicos de los nombres: las conclusiones finales de estas obras varían poco en lo fundamental, es decir, vienen a poner de relieve la presencia de elementos celtas junto a otros no celtas. En esta línea pueden situarse las conclusiones de Luján 2006 para al área galaica;<sup>2</sup> Curchin 2007 cuantifica en un 30 % los nombres de origen celta y en un 33'5 % el de elementos indoeuropeos no celtas entre los topónimos lusitanos. García Alonso 2003, 441-456 no cree tampoco descartable la presencia de hablantes de celta entre los lusitanos, vetones, galaicos lucenses

---

<sup>1</sup> Especialmente Villar 2000 y 2005. A pesar del éxito de sus propuestas en amplios sectores de la investigación, Curchin 2007, 132 se desmarca diciendo que algunas son menos convincentes que otras y que sus ideas no han tenido aceptación general. Cf. algunas críticas más detalladas como Gorrochategui 2007-08, que aprecia, en el análisis genético-lingüístico de Villar, abundantes debilidades y contradicciones de muchas propuestas de reconstrucción.

<sup>2</sup> En la región galaica son celtas, en su opinión, *Asseconia*, *Bracara*, *Caladunum*, *Complutica*, *Ebora*, *Ocelum*, *Olca*... No celtas, *Albucrarensis*, *Glandomiron*, *Salacia*, *Cariaca*. Luján 2008 encuentra más porcentaje de celtas entre los testimonios epigráficos que entre los literarios.

y bracarenses, y astures; estos pueblos alternan toponimia celta, antigua europea e indoeuropea no celta. En concreto, el 60 % de los topónimos entre los *Celtici* de Lusitania son celtas (p. 444), el 36 % entre los vetones (p. 447), el 60 % de los brácaros (p. 451), el 50% de los lucenses (p. 451) y el 50 % de los astures (p. 456).<sup>3</sup>

Diferente es el alcance sobre la consideración de esta presencia mixta de poblaciones celtas y no celtas. En general, la opinión más difundida es la de un fondo no celta sobre el que se asientan poblaciones celtas, como específica, por ejemplo, Luján 2006, para quien la presencia en *Gallaecia*, entre los compuestos con *-briga*, de más nombres con un primer elemento no celta que aquellos que incluyen un primer elemento celta sugiere una llegada de población celta sobre un fondo no celta.<sup>4</sup>

Un sub-apartado de la toponimia, el de la *hidronimia* tampoco ha escapado al interés de los investigadores: Luján 2006 aislaba algunos nombres galaicos que podían ser celtas,<sup>5</sup> y otros que entraban más bien entre las series indoeuropeas de hidrónimos.<sup>6</sup> Moralejo ha dedicado varios trabajos<sup>7</sup> a estudiar los hidrónimos, que reflejarían en su opinión indoeuropeización temprana de *Gallaecia*, anterior a los movimientos célticos tardíos,

---

<sup>3</sup> Hay que destacar también ciertas contribuciones de tipo general sobre toponimia en el marco de estudios celtas, como Parsons y Sims-Williams 2000, Sims-Williams 2005, De Hoz, *et alii* 2005; también tengo referencias indirectas de Isaac 2002 y 2004.

<sup>4</sup> Gorrochategui 1997 había dividido en grupos los topónimos dependiendo de que el primer elemento fuera de una clara celtidad (*nerto-*, *sego-*, *de(u)o-*, *arco-*, *nemeto-*, *¿miro-?*), de celtidad no clara (*conim-*, *burrolo-*, *tongo-*), o híbridos del tipo *Augusto-briga*. Algo diferente en la interpretación del detalle es la opinión de García Alonso 2006a para quien los compuestos no celtas con una base *-briga* son también muestra de gentes de habla celta. En su artículo divide los compuestos con *-briga* en cuatro tipos: 1 aquellos con un elemento celta + *-briga*, como *Kottaióbriga*; 2 los que incluyen un término no celta + *-briga*, como *Talabriga*; 3 los que añaden sufijos a la base *-briga*, como *Brigiacino*; 4 los que a un término no celta (pero especialmente romano) añaden una base *-briga*. Únicamente los tres primeros tipos serían indicio de presencia de celtas.

El último tipo pertenece claramente a la etapa en que la formación de topónimos compuestos con *-briga* no responde necesariamente a una presencia de habla celta; pero en los otros casos, nunca queda clara la procedencia lingüística de los acuñadores de nombres de ciudades. Admitamos que el primer tipo podría considerarse sin grandes dificultades perteneciente a una fase lingüística celta (convendría, no obstante, conocer la cronología del topónimo para mayor información); pero los puntos 2 y 3 no nos aseguran presencia celta. Utilizar el elemento *-briga* como término de prestigio lo hicieron los romanos en las etapas avanzadas de la conquista, e igualmente lo pudieron hacer otros pueblos anteriores (cf. *infra*, nota 34). En cuanto a la sufijación, las secuencias añadidas a la raíz *-briga* no tienen por qué coincidir lingüísticamente con ella. Precisamente el paralelo aducido por García Alonso es un contraejemplo: dado que en *Cordov-illa* no coincide la procedencia lingüística de los elementos no puede servir de argumento para el caso. Sólo en la medida en que entendamos que *Brigiacino* tiene una base sufijal celta podremos adjudicárselo a ese grupo lingüístico.

<sup>5</sup> Como *Limaia* o *Minius*.

<sup>6</sup> Del tipo de *Tamaris*.

<sup>7</sup> Sin ir más lejos en el anterior Coloquio, Moralejo 2005. Muy interesante es la selección de artículos que sobre onomástica publica Moralejo 2008.

en la línea de los autores que observan lo celta como perteneciente a una capa más tardía.

La *antroponimia* es otro de los apartados onomásticos que en España y Portugal ha recibido un interés grande desde mediados del siglo XX, momento en el que se presentaron las primeras conclusiones de estudios globales de la antroponimia peninsular. En este último periodo, yo mismo he dedicado cierto esfuerzo al estudio de la onomástica lusitana (2005a) y, entre las conclusiones, creo haber demostrado la presencia de un área antroponímica propia muy diferente de otras como la celtibérica, y no tan diferente de la galaica o astur.<sup>8</sup> En un trabajo en prensa (2009a) matizo algo más la extensión del área lusitana, que parece continuarse hacia la región meridional galaica, concretamente hacia el *conventus Bracarenensis*.<sup>9</sup> Espero que en no mucho tiempo los trabajos de Lois Silva sobre la onomástica galaica (con ya algunos primeros apuntes publicados, cf. Lois 2007) nos ayuden a seguir entendiendo estas relaciones geográficas.

En cuanto a la extensión exacta de la antroponimia por la región occidental, sigo sin ver clara la relación de esta gran área lusitano-galaica con la astur. En este sentido, podemos citar a tres autores representativos de sendas tendencias: de Hoz 2007, 22, apreció indicios suficientes para pensar que en gran parte del territorio galaico y astur se hablaba una lengua o grupo de dialectos estrechamente emparentados con la lengua de los lusitanos. Villar 1994, 259-263, por su parte, interpretó las diferencias de dispersión de *Pintamus* (lusitano-galaico) y *Pentius - Pentouius* (en la región cántabro-astur), como la existencia de dos dominios lingüísticos: el primero (el de *Pint-*) se identificaría con el lusitano, y el de *Pent-* con otra lengua indoeuropea no celta. Prósper 2008a sugiere una presencia celta en la región de los cántabros vadinienses y otra itálica entre los astures meridionales.

---

<sup>8</sup> Con mis estudios he pretendido dotar de un valor significativo a la antroponimia como disciplina clave para delimitar las áreas lingüísticas, por encima incluso de la toponimia. Normalmente, el valor de la antroponimia suele ser entendido de formas diferentes: por ejemplo, en el trabajo de Raybould y Sims-Williams 2007a se priorizan los antropónimos como fuente de estudio más idónea del mundo celta, frente al material prehistórico que se suele presentar en algunas obras. Pero, por otro lado, Prósper 2002, 423, señala: “En cualquier caso los testimonios antroponímicos son de dudosa utilidad, porque siempre hay que contar con errores de transcripción y con que los hablantes de lusitano pongan a sus hijos nombres de origen celta y al contrario, con lo que estos nombres pueden sufrir las consiguientes alteraciones fónicas”. Claro está, no es el análisis etimológico la vía más idónea de aproximación al antropónimo; será la suma de unas características (fonéticas, de composición, de derivación) las que, unidas a la abundancia de datos, nos proporcionarán valiosa información sobre las áreas antroponímicas, aquellas en las que se habló una lengua (cf. Vallejo 2009b).

<sup>9</sup> En otro trabajo (2005b) he analizado los nombres compuestos hispanos para concluir que este tipo de formación nominal es muy uniforme, aunque escasa, en la Península Ibérica. Esta escasez también la han destacado Raybould y Sims-Williams 2007a y 2007b dentro de todo el mundo celta, con porcentajes similares en *Britania*.

Otros autores que han utilizado la antroponimia para extraer conclusiones lingüísticas, como Luján 2006, 719, nos hablan de una mixtura en *Gallaecia* de nombres de persona celtas y no celtas; entiendo que, por lo antes visto, es una opinión que fácilmente podrá extenderse al resto del territorio.

La *teonimia*, cuyo análisis requiere la colaboración de varias áreas, es una disciplina de gran auge en los últimos años, y de la que algunos investigadores han hecho su campo de estudio. Desde la perspectiva lingüística, la teonimia indígena atesora restos de flexión que no se aprecian en ningún otro tipo de nombres, hasta el punto de que algunas inscripciones latinas se llegaron a considerar indígenas.<sup>10</sup> Recientemente, se han publicado también los estudios de Olivares<sup>11</sup> o González Rodríguez,<sup>12</sup> que ayudan a entender los problemas de religión desde postulados no estrictamente lingüísticos.

Entre las obras generalistas sobre teonimia, Búa 2000 le dedicó su tesis doctoral, en un trabajo que quedó inédito. La teonimia hispana está especialmente concentrada en nuestra región occidental, repartida geográficamente por un espacio bastante uniforme en el que coinciden las divinidades mayores (aquellas más importantes, según muestra su frecuencia)<sup>13</sup> y ciertas características comunes: una derivación mayoritaria en *-aiko* o una secuencia morfológica indígena de dativo plural en *-bo*. Luján 2006 entiende que los teónimos de *Gallaecia* y *Lusitania* están cercanos; Prósper 2002 escribió una monografía sobre la teonimia, donde entre otras cosas señala que el hábito teonímico de la región al oeste de la línea Oviedo-Mérida es, efectivamente, distinto del resto de la Península. Aunque a primera vista pueda parecer muy diferente de la región celtibérica, en ésta también faltan divinidades típicamente celtas; sin embargo, la presencia de nombres como *Lugu*<sup>14</sup> en ambas regiones parecen asegurar la presencia de algunos elementos celtas al lado de otros no celtas.

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, en *CIL* II 2565 (Xinzo de Limia, OR) aparece una inscripción votiva *Crougi<ai> / Touda/digoe / Rufonia / Seuer[i]* que, en ocasiones se ha interpretado como indígena (Schmoll 1959, 28, o Tovar 1987, 19).

<sup>11</sup> Olivares 2000-01 intentó establecer fronteras étnicas según el culto a los dioses: y ahí se separan lusitanos (galaicos) de vetones. Olivares 2007 explica cómo *Cosu* aparece en la *Gallaecia* atlántica y en El Bierzo, fruto de una emigración desde las regiones costeras galaicas y atraídos por las explotaciones auríferas.

<sup>12</sup> González Rodríguez 2005, donde pone de manifiesto algunas ideas interesantes, como que las divinidades indígenas adquieren nueva vitalidad y protagonismo, pero sin olvidar el contexto romano (ya desde las fórmulas como *uotum soluit libens merito*), o la posible mayor permanencia de la teonimia frente a la antroponimia.

<sup>13</sup> En algunas divinidades pueden establecerse mayores precisiones sobre su dispersión concreta: son teónimos galaicos *Cosu*, *Deo Lari Berobreo*, *Larocuo* o *Bormanico*; galaico-lusitanos, *Reue*, *Bandue*, *Nauiae* y *Crougiai*; y exclusivamente lusitanos *Arentia* / *Arentio*, *Toga*, *Trebaruna*, *Quangeius*, *Ataecinae* o *Endouellico*. En algunos casos aún puede afinarse más, pues como ya vio Pedrero 1999, hay diferencia entre *Bandue* (en territorio galaico) y *Bandi* (en Lusitania).

<sup>14</sup> Prósper 2002, 511, mapa 12, o Prósper 2008b, 54: *Luguei* de Peñalba de Villastar o *Lugouibus* de Osma (*CIL* II 2818) tienen claros paralelos con *Lubugo Arquienobo* o *Lucoubu[s]*

La *etnonimia* ha recobrado fuerzas en esta última etapa, y recibe periódicamente el interés de varios investigadores: García Alonso 2006b, 60, define el polisémico concepto de *etnónimo* como el nombre de agrupaciones étnicas, tribus o pueblos, que sería lingüísticamente transparente para quienes lo usaban. Separa así los *endoetnónimos* (especialmente frecuentes en aquellos etnónimos derivados de teónimos celtas, de plantas o de animales) de los *exoetnónimos* (principalmente frecuentes en comunidades pequeñas). Entre los *exoetnónimos* se da la paradoja de que el origen lingüístico del nombre puede no coincidir con la lengua que habla el pueblo (De Bernardo 2008 nos recuerda que el nombre de los celtas no es autoimpuesto). Por otro lado, García Alonso 2006b, 61, señala que no hay garantía de que todos los habitantes del territorio atribuido a un *ethnos* (astures, carpetanos o lusitanos, p.ej.) hablaran la misma lengua. Por su parte, Luján 2006, 723, hace una división entre etnónimos derivados de un nombre de lugar y los etnónimos propiamente dichos, únicos susceptibles de ser considerados en esta parte del estudio.

En el terreno de la etnonimia ha sido siempre muy difícil establecer una metodología de análisis, y aunque contamos con grandes trabajos clásicos (como Faust 1966 o Untermann 1992), varía la manera de afrontar el estudio etimológico. Entre otras obras recientes de corte más lingüístico, Luján 2006, 723 (en la línea de García Alonso 2008a) comenta el origen de algunos de los etnónimos galaicos, y considera a unos como claramente celtas,<sup>15</sup> otros como impermeables al análisis,<sup>16</sup> y un último grupo como no celtas.<sup>17</sup>

Del dominio de la onomástica (es decir, de los datos extraídos de todas las disciplinas detalladas anteriormente) pueden sacarse conclusiones parciales, sesgadas en cuanto a su validez para dar cuenta de una realidad lingüísticamente muy compleja y, seguramente, cambiante tanto desde el punto de vista geográfico como temporal. Todas las consideraciones onomásticas estarán supeditadas a aquellas que directamente se puedan obtener de la lengua común. Ello implica que la onomástica sólo servirá para completar las noticias de que disponemos con el fin de obtener unas conclusiones globales; pero en caso de contradicción en los datos, obviamente será la lengua común la que reciba la preeminencia en el estudio. La lengua lusitana es conocida por algunas inscripciones que, hasta hace pocos años se limitaban a una pieza perdida e ininteligible, con un encabezamiento latino, en Arroyo de la Luz,<sup>18</sup> y otras dos (en el Cabeço das Fráguas<sup>19</sup> y en Lamas

---

*Arquieni[s]* de Lugo; *Deuori* (dat.) de Chaves, con el *Deuorigi* británico; *Craro* en León, con los galos *Mesocraro* o *Diocraro*; o *Nimmedo* en León, con irl. a. *nemed* o galo νεμητον '(lugar) sagrado'.

<sup>15</sup> *Albiones, Ar(r)otrebæ, Nemetates, Neri* o *Quarquerni*.

<sup>16</sup> *Bædi, Callæci, Cileni...*

<sup>17</sup> *Copori, Equæsi, Sefes*; García Alonso 2008, 91-92 incluye en este grupo *Paesici*.

<sup>18</sup> En la provincia de Cáceres, *CIL* II 738 - 739, *MLH* L.1.1.

de Moledo,<sup>20</sup> ésta también con un inicio en latín) que casi se podían entender en su totalidad por los términos utilizados y la sintaxis en cierta medida transparente. Se trataba de poco más de dos docenas de palabras que nos proporcionaban cierta información de la lengua denominada lusitana, aunque sin poder llegar a matizar en el detalle su clasificación dialectal; de hecho existen partidarios de identificarla como una lengua celta y partidarios de considerarla no celta.

Las características que dan pie a clasificar la lengua y que la separan de lo celta<sup>21</sup> son: \**p*- mantenida en inicial (cf. Gorrochategui 1987, 82-83), que ha desaparecido de las lenguas celtas; presencia de \**f* al menos en una palabra directamente atestiguada (*ifadem* del Cabeço das Fraguas, que parece coincidir con *ifate* de Arronches);<sup>22</sup> nominativo plural temático en *-i* (*Veaminicori* de Lamas de Moledo), frente al celtibérico en *-os*; conjunción copulativa *indi* (Gorrochategui 1987, 88), frente al *-k<sup>w</sup>e* celtibérico; un verbo *doenti* ‘ellos dan’ (Gorrochategui 1987), con una grafía de difícil interpretación fónica y etimológica, frente a la forma reduplicada del celtibérico (*zizonti*, con algunas dudas).

Los defensores de la filiación celta veían en la \**p*- mantenida un arcaísmo que no debe servir para clasificar una lengua, con el añadido de que no hay una etimología segura de las palabras con *-f*, y el nom. pl. temático (antes supuesto como *-os*) no tiene hoy día formas seguras en celtibérico. La ausencia de otros datos clasificatorios impedía afinar más en el análisis.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Cabeço das Fráguas, GUA, Tovar 1985, 227-253, *MLH* L.3.1.

<sup>20</sup> Lamas de Moledo, VIS, *CIL* II 416, *MLH* L.2.1.

<sup>21</sup> Sólo considero aquellas características atestiguadas en las inscripciones lusitanas. Búa 1997, 65 elabora un catálogo en el que se mezclan los datos de la toponimia, la antroponimia y la teonimia; así, considera también \**r* > *ri* sólo *bri(ga)*; \**l* > *al* en \**kl̥nā* ‘otero, montaña’ > \**kāl̥nā* > *kallā*; \**ŋ* > *an* en *Tancinus*, *Brigant-*, *Andercus*; o \**g<sup>w</sup>* > *b* en *bormano*.

<sup>22</sup> Tovar 1985 había propuesto \**yeb<sup>h</sup>*- / \**eib<sup>h</sup>*- como etimología de *ifadem*, con lo que \**b<sup>h</sup>* > *f* contravenía la evolución celta \**b<sup>h</sup>* > *b*.

<sup>23</sup> De cualquier forma, el argumento del mantenimiento de la \**p*- no dejaba de ser un gran problema metodológico, al estar en la base de la clasificación dialectal del grupo; cualquier lengua celta ha perdido la \**p*- inicial, por lo que una lengua que mantenga ese fonema no puede ser celta. No obstante, desde el punto de vista de la fonética histórica es un problema menor, dado que las lenguas celtas perdieron, con casi total seguridad, la \**p*- inicial e intervocálica en una época tardía, y no afectó a todos los contextos, pues \**VpL* > *VbL*; \**V<sup>post</sup>pN* > *V<sup>post</sup>wN*. Con anterioridad se habían producido: 1 \**g<sup>w</sup>* > *b*, p. ej. en celtibérico *boustom*; 2 \**g<sup>wh</sup>* > *g<sup>w</sup>*, es decir, la deaspiración de la serie sonora aspirada; y 3 el paso \**p...k<sup>w</sup>* > *k<sup>w</sup>...k<sup>w</sup>*.

Michelena 1963, 62 señala que ninguno de estos rasgos clasificatorios celtas (cf. Pedersen I, § 22, p. 25) es esencial, y que podrían quitarse y añadirse otros, como \**eu* > *ou* o la metátesis \**tauro* > *taruo*. Precisamente, el nombre del ‘toro’ sin metatizar o la conservación del diptongo *eu* están asegurados por la lengua lusitana y por la onomástica occidental.

En realidad, las lenguas celtas comparten más evoluciones comunes, como \**r*, \**l* > *ri*, *li* (entre oclusivas) o \**r*, \**l*, \**m*, \**ŋ* > *ar*, *al*, *am*, *an*, o la pérdida de *-n* final tras vocal larga. El vocalismo también es un punto de unión de algunas evoluciones célticas, como el paso \**ō* > *-ā*- en

Los partidarios de la filiación no celta consideraban al lusitano como un *filum* independiente, una rama propia, pero lejos de ver en ella una lengua aislada dentro del mundo indoeuropeo, Villar y Pedrero la colocaron cerca de las lenguas itálicas.<sup>24</sup> No es nueva esta idea de Villar (al menos desde 2001),<sup>25</sup> que Prósper ha repetido también varias veces.<sup>26</sup>

En la misma localidad cacereña de Arroyo de la Luz se descubrió otra breve inscripción (Almagro-Gorbea *et alii* 1999) que no ha dado el juego de las anteriores, por lo difícil de su interpretación. Sólo una aparente forma verbal confirmaba la idea de una desinencia en *-ti* para la 3ª persona del singular de las desinencias primarias (*rueti*).

Recientemente se ha hallado en Arronches (PTL) (Carneiro, Carneiro *et alii* 2008 y Encarnação *et alii* 2008), una inscripción (la más larga de las conservadas) que viene a añadir interesantes características susceptibles de ser utilizadas en una clasificación dialectal, como la presencia de aspiraciones o la confirmación de la evolución  $k^w > p$ , si *pumpi* tiene que ver con el numeral ‘5’.

En cuanto al escaso *léxico* que alcanzan a transmitirnos los textos lusitanos, ha habido esfuerzos para aumentarlo, a partir de radicales con alguna transparencia etimológica procedentes de la toponimia o la teonimia.<sup>27</sup>

sílaba no final,  $*\bar{o} > -\bar{u}$  en sílaba final. Ambos pudieron producirse de forma simultánea, y casi con seguridad, antes de  $*\bar{e} > \bar{i}$  y de  $*ei > \bar{e}$ ; sin embargo, en lusitano no está documentado  $*\bar{o} > -\bar{u}$  ni  $*\bar{o}- > -\bar{a}-$ , y la supuesta evolución  $*\bar{e} > \bar{i}$  tampoco está garantizada porque la secuencia onomástica *-ricus* no parece proceder de *rēx*, y, por otro lado, tenemos *ei* mantenido. De todos estos procesos, Lambert 2003, 16, acepta como celta común  $*p- > \emptyset$ ,  $*g^w > b$  y el paso de sonoras aspiradas a sonoras; en su opinión no es necesario incluir evoluciones que se produjeron paralelamente en todas las lenguas celtas, como  $*eu > ou$ ,  $*\bar{e} > \bar{i}$ ,  $*\bar{o} > \bar{a}$  (no todo lo pancéltico sería protocéltico, pero es algo indemostrable al pertenecer a fases prehistóricas de las lenguas).

<sup>24</sup> Villar y Pedrero 2001, 687: “La coincidencia entre el lusitano y las lenguas itálicas, tanto en isoglosas lingüísticas como en divinidades y aspectos religiosos en general se extiende a otros elementos señalados por F. Villar y B. Prósper, de entre los cuales, los más sólidamente fundados y dialectalmente significativos para el aspecto que aquí interesa nos parecen el dios lusitano *Cossue* frente al itálico *Consus*, el animal ritual lusitano *comaiaim* frente al umbro *gomia* / *kumiaf*, y la divinidad lusitana *Collouesei* frente al latín *Colluuiēs*”.

<sup>25</sup> Ya Michelena, que en 1959 había visto dificultades en admitir como celta la(s) lengua(s) de los antropónimos, observaba en ella únicamente un cierto aire indoeuropeo y en 1976, 205, admitía con ironía que “en la medida en que se conoce [la lengua lusitana] parecería antes itálico que céltico: conserva  $*p$  (*porcom* ‘*porcum*’) y, a juzgar por un solo ejemplo, tiene *f* procedente de  $*b^h$ ”. Witzack 1999 avanza la idea, pero Villar 2001, 118, es mucho más explícito cuando, refiriéndose a la lengua lusitana, expone: “con gran probabilidad es una variedad nueva de lengua itálica, con rasgos específicos que la hacen diferenciarse por una parte del latín y por otra del osco y el umbro”.

<sup>26</sup> Prósper 2002, 429-433 y 2008b, 56-63 señala que el lusitano-galaico comparte innovaciones comunes con lo itálico. De hecho, en 2008c, interpreta como itálicos algunos etnónimos hispanos.

<sup>27</sup> Búa 1997 o Untermann 2007 han aislado algunos de estos radicales que consideran emparentados con materiales celtas: *brig*, *brigā* ‘otero, lugar fortificado’, *bormano* ‘terral’, *karno* ‘montón de piedras’, *kroukā* ‘otero, morea’ (para Búa) / *crougia* ‘monumento, ara’

En los intentos por explicar palabras hispanas transmitidas por las fuentes literarias y, en alguna medida, heredadas en lenguas romances, de Hoz ha publicado varios trabajos, y en alguno (2003) ha estudiado unos cuantos términos de léxico minero mencionados por Plinio que podrían tener origen en el NO Peninsular.<sup>28</sup>

Pero la finalidad última de este trabajo no es, como ya he avanzado, un análisis detallado de las obras publicadas sobre la región occidental: he querido que las seleccionadas y comentadas aquí proporcionen una idea cabal de la *communis opinio* sobre la zona. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos por conciliar posturas, no sé si a estas alturas existe ya una opinión común; quizá la única sea que nos movemos en un marco lingüístico puramente indoeuropeo, como indicaría la línea divisoria peninsular de topónimos *briga / ilti*, las mismas inscripciones lusitanas y los estudios onomásticos desde hace ya 50 años. Sigue sin haber buena explicación para diferentes estratos lingüísticos que se pretendían diferenciar, y todavía es pesada la sombra de Tovar y sus discípulos (incluso de Menéndez Pidal), que imaginaban una oposición entre ligures, ilirios, ambro-ilirios y celtas. Autores como Prósper o García Alonso suelen recurrir al término *antiguo europeo*,<sup>29</sup> sin que eso aclare el panorama lingüístico concreto. Realmente el componente pre-indoeuropeo no es detectable (al menos de una manera seriada: Prósper 2002, 27). Todo lo detectable es indoeuropeo, como parecen demostrar los trabajos de Villar.<sup>30</sup> Algunos autores han visto en ciertos nombres un origen no indoeuropeo: Zeidler 2007, 43, observaba que *Susarri* o *Gigurri* no suenan a indoeuropeo; García Alonso 2003 analizaba también *Seurri* (p. 452) o el mismo *Gigurri* (p. 455) como pre-indoeuropeos; pero en García Alonso 2008a, 89-91 se analiza *Gigurri* como indoeuropeo, y tanto *Gigurri* como *Seurri* son tratados como indoeuropeos en Prósper 2008a.

Si comenzamos preguntándonos por la homogeneidad lingüística en el occidente, observamos que sigue habiendo partidarios de una sola lengua; en este línea se ha repetido en muchas ocasiones la cita de Untermann 1992, 29 sobre que “los vettones y las tribus de Galicia y Asturias hablaban la misma lengua que los lusitanos”. Todavía Untermann 2001, 195 argumenta que “hay que tomar *-briga* como síntoma de una unidad lingüística que abarca y reúne todas las zonas de la Hispania indoeuropea”; y Búa 1997, 61 afirma

---

(para Untermann), *nemeto* ‘santuario’, *okelo* ‘promontorio’, o la gradación del adjetivo *-is* (comparativo), *-isamo* (superlativo). No obstante, los términos así hallados no se pueden equiparar a los vocablos atestiguados en las inscripciones.

<sup>28</sup> Concretamente *bulbatio*, *corrugus*, *gaudadia* o *ulex*.

<sup>29</sup> La cómoda variante *paleoeuropeo*, formada paralelamente a *paleohispánico*, no parece haber triunfado.

<sup>30</sup> Villar interpreta como indoeuropeos la mayoría de los topónimos, a excepción de la serie *-ipo* (con nombres del tipo *Collippo* o *Iponuba*), a causa de la falta de comparandos en las lenguas indoeuropeas.

que “no hay ningún dato seguro que demuestre la existencia de más de una lengua prerromana” en *Gallaecia*.

Mayoritaria, sin embargo, es la idea de que nos hallamos ante, al menos, dos lenguas, una de las cuales es celta y la otra no;<sup>31</sup> pero no está claro si este grupo no-celta es uno o vario. Ya he mencionado la opinión de Villar tendente a diferenciar la lengua no-celta de Lusitania de la lengua no-celta de Asturias. En esta línea de pensamiento, la presencia de celtas también está asegurada: para Prósper 2008, 55, nada impide pensar en la existencia de celtas en la costa atlántica. Para Luján 2006, la onomástica prueba la presencia de hablantes de una lengua celta en *Gallaecia*. Para García Alonso 2003 la onomástica es una prueba para confirmar la presencia de hablantes de celta entre los lusitanos, vetones, galaicos lucenses y bracarenses, y astures. Pero también es difícil decidir si el grupo celta es uno o vario (para Guerra 2005, 817, existe un gran grupo de hablas occidentales que se vinculan al grupo celta), y tampoco resulta evidente en qué medida eran dialectalmente dependientes del celtibérico.

Con independencia de que entre los expertos predomina la idea de una pluralidad de lenguas, el avance en opiniones conjuntas choca con varios pecados que cometemos los investigadores: el primero sería la tendencia a utilizar fronteras modernas, algo muy marcado en los estudios epigráficos. Nuestra región está a caballo entre dos países en la actualidad, y sería esperable un esfuerzo para trascender estas fronteras. Otro error consiste en separar las diferentes manifestaciones de las disciplinas y, a la vez, intentar utilizar la onomástica como un fin en sí misma, y no como un medio para acceder a otros fines, en especial a la lengua real. En cuanto a privilegiar la lengua documentada, no nos acabamos de creer que el lusitano es la lengua de la región (al menos hasta que tengamos otra).

El primer punto de un decálogo de propuestas que quiero establecer es tratar de que los datos epigráficos utilizados procedan de lecturas e interpretaciones bien hechas, y asegurarnos de que la presencia de algunas interpretaciones únicas no se deba exclusivamente al azar (en algunos teónimos es relativamente frecuente la atestiguación única). Para la etnominia, Guerra 2005 se ha esforzado por encontrar buenas lecturas y series con elementos comunes.<sup>32</sup> En ocasiones, hallazgos excepcionales contribuyen a aclarar algunas circunstancias: el descubrimiento de un papiro con parte de la obra de Artemidoro referida a la Península Ibérica (Guerra 2007, Kramer y Kramer 2007) puede servir para corregir algunas lecturas. Y, como también han señalado Raybould y Sims-Williams 2007, es entre las grandes cantidades de material donde se pueden sacar conclusiones relevantes.

---

<sup>31</sup> Gorrochategui 1997, 25, expresó con claridad que “por lo menos habría una lengua indoeuropea no céltica”.

<sup>32</sup> Guerra ha trabajado desde hace años en revisar lecturas antiguas a partir de hallazgos modernos: interpreta lecturas para corregir y aclarar otras.

Sería muy interesante, entre otras cosas, descubrir procesos que pudieran secuenciarse cronológicamente,<sup>33</sup> aunque el margen temporal epigráfico es muy estrecho.

Creo además que a esta altura de nuestros conocimientos, y después de 10 Coloquios Paleohispánicos (aprovechando además la circunstancia del nuevo hallazgo de Arronches), es el momento de conceder al lusitano dentro de la región occidental una posición equivalente (*mutatis mutandis*) a la del celtibérico dentro del valle del Ebro o al ibero en el Levante. La dispersión documentada de sus textos y el espacio geográfico que así se determina entroncan con el concepto de área onomástica, para cuya delimitación utilizamos la dispersión de nombres, sufijos u otros fenómenos en virtud de su repetición y de su posibilidad de agrupación en series. En la medida en que podamos unir estas disciplinas (lengua real y onomástica) y hacer coincidir sus áreas de dispersión obtendremos una región lingüísticamente uniforme. La tarea de trazar series onomásticas depende de los dos primeros puntos: disponer de buenas lecturas e interpretaciones y manejar gran cantidad de datos.

El éxito depende por tanto de la cantidad y calidad del material: en ese sentido, la antroponimia ha recibido hasta ahora un gran interés por su gran facilidad para ser seriada. Untermann 1965 fue quien delimitó de una forma válida las áreas hispanas, de manera que hoy día tienen aún plena vigencia; Albertos 1983 las definió con bastante detalle, identificando de una manera brillante cada una de las áreas con los grupos humanos que en ellas habitaron. Una de estas áreas (relativamente uniforme y extensa) es nuestra región lusitano-galaica.

La toponimia cuenta con menos material que la antroponimia, pero sus registros tienen cierta importancia numérica: es verdad que siempre nos hemos basado en la secuencia *-briga* como en una primera marca representativa de origen lingüístico, pero también es cierto que existen suficientes pruebas para pensar que este elemento tuvo un predicamento especial en un determinado momento y que se utilizó fuera del contexto de las lenguas celtas;<sup>34</sup> así, se crearon una serie de topónimos inespecíficos en *-briga* por grandes áreas de Hispania. Untermann 2001 puso de relieve la existencia de otros topónimos más específicos como *sego-*, circunscrito a la región celtibérica, que se podrían utilizar para delimitar áreas más uniformes.

---

<sup>33</sup> Muy interesantes para ello son las diferentes variantes halladas en la antroponimia o la teonimia. En concreto, es en las desinencias flexivas de los teónimos (muy indigenizadas) donde pueden apreciarse alternancias que podrían achacarse en principio a varias causas, desde la influencia de la lengua de superestrato a variantes cronológicas o geográficas. Prósper 2002, 386-402, para las variantes documentadas del dativo singular (grafías E / EI / I para unos temas y O / OE / OI / V / VI para otros), parece preferir una gradación geográfica (E / O septentrionales, OE / OI / V / VI en el centro y v en el sur), y rechaza por completo la influencia del latín.

<sup>34</sup> Gorrochategui 1987, 82, matiza que la “expansión de los topónimos en *-briga* [se produjo] incluso en épocas recientes y con el beneplácito del poder romano”.

Guerra también ha intentado sistematizar la presencia de algunos otros elementos, como *-brig* en la Galicia septentrional (Guerra 2005, 817 y mapa p. 822) y *-aiko* u *ocelo*<sup>35</sup> (generales en todo el occidente). Otros elementos a los que se puede intentar seguir el rastro son *lama-*, *tongo-* o *nemeto-*,<sup>36</sup> y una serie de secuencias (todas con más de una atestiguación) que entran a formar parte de los topónimos en *-briga*: véanse *arco-*, *auilio-*, *auio-*, *calu-*, *deo-*, *laco-*, *meo-*, *miro-*, *nerto-* o *tala-*. El estudio de la toponimia menor puede dar mejores resultados que los de la toponimia mayor; también la hidronimia parece desempeñar un papel independiente dentro de la toponimia y puede contribuir a la búsqueda de elementos seriables.

La teonimia occidental hispana, tan rica en atestiguaciones, es relativamente pobre en repeticiones, por lo que la gran variedad de formas puede adolecer en ocasiones de falta de seguridad filológica. La agrupación de las atestiguaciones es relativamente sencilla en algunos nombres de divinidades ‘mayores’, pero se complica en otras; habrá que manejar todos los datos e investigar no sólo en los teónimos, sino también en los epítetos las posibles repeticiones de raíces, sufijos u otros fenómenos fonéticos. Los trabajos sobre religión (interdisciplinares casi por definición) se encaminan demasiado (según Santos 2007) a investigar la filiación indoeuropea de las realidades culturales, más que a estudiar las especificidades del material indígena, teniendo en cuenta sobre todo que: “la etimología no permite una identificación funcional segura” (Santos 2007, 183). Es cierto que conviene obrar con cautela en ciertas interpretaciones etimológicas; por un lado, porque la etimología es un ejercicio vano en ocasiones y, por otro, porque es dudoso que en todos los casos se pueda llegar a la etimología a través de la función religiosa de la divinidad. La etimología corre siempre el riesgo de convertirse en una cuestión de preferencia del investigador. Por ejemplo, frente a la opinión más generalizada de que *Bandu* procede de *\*b<sup>h</sup>end<sup>h</sup>i-* ‘unir’ (De Bernardo 2003), Prósper 2002 lo hace derivar de *\*g<sup>w</sup>mtu-* ‘paso’, y Bascuas 2007, a través del supuesto carácter acuático del dios, de la raíz *\*band-* ‘gotear’, con implicaciones lingüísticas totalmente diferentes en los tres casos.

En el terreno de la etnonimia es ya clásico el estudio de las secuencias en *-itani* para formar estos nombres. A estos elementos de formación se les han añadido otros, como el gr. *-etos*; Guerra 2005 percibe también en algunos etnónimos una concentración del sufijo *-ro*.

Una vez encontradas pautas de repetición de elementos en las diferentes disciplinas onomásticas habremos de hacerlas coincidir geográficamente y

---

<sup>35</sup> *Aebosocelum*, desconocido, en Lusitania; *Albocela*, quizá en Villalazán (ZA), *Albucela*, cerca de Viseu; *Araocelum* cerca de Mangualde (VIS); *Balatu celum*, cerca de Sabugal (GUA); *Louciocelum*, en Orense; *Ocelon*, entre los vetones; *Sambrucola*, cerca de Chaves y *Tarbu celum* en las proximidades de Braga.

<sup>36</sup> El etnónimo *nemetates* entre los galaicos brácaros y el topónimo *Nemetobriga* entre los astures.

relacionar, como en otras regiones, lengua real, antroponimia, toponimia, teonimia, y etnonimia, lo que, a primera vista, no es fácil. Y no lo es porque, como decía antes, hemos de seleccionar previamente el material onomástico susceptible de conformar un área lingüística. La única área segura con la que contamos a priori es la de la lengua lusitana, en virtud de los textos de que disponemos y de su carácter unívoco; las demás deben ser mejor perfiladas. Es cierto que, además, los datos procedentes de unas y de otras no tienen igual peso, y que seguramente deberemos aplicar criterios correctores:

- La antroponimia está sujeta a modas. Cuenta con un gran número de repeticiones, pero la lengua en la que se formaron los antropónimos no tiene por qué corresponder con la lengua hablada más tarde, como bien señala Luján 2001, 478, aunque al mismo tiempo los nombres son coetáneos de las personas que los utilizaron y pueden dar valiosa información fonética de la lengua hablada.

- La teonimia, por su parte, puede tener una profundidad temporal mayor que la antroponimia, pero tampoco presupone una vinculación directa con la etimología.

- La toponimia, que sí podría representar una mayor relación entre lengua y nombre, tiene una profundidad cronológica que conlleva sucesivos solapamientos de lenguas desde el momento de la creación del topónimo. Algunos nombres han llegado hasta nuestros días, con el inconveniente de que no conocemos, en muchos casos, la forma antigua.

- La etnonimia puede ser exoetnonimia, con lo que la relación del nombre con el *ethnos* no está asegurada en ningún momento.

Todas estas propuestas pretenden ser el primer paso en el objetivo último de ajustar las diferentes disciplinas onomásticas con la lengua lusitana y buscar, como hacen los físicos y los cosmólogos una teoría unificada de fuerzas cuya explicación se sostiene individualmente pero falla a la hora de una interpretación conjunta.<sup>37</sup> En nuestra investigación científica particular hallamos las mismas dificultades para casar los datos que provienen de la lengua común, la antroponimia, la toponimia y la teonimia.

No habiendo ya grandes dudas de que el lusitano no pertenece al grupo de las lenguas celtas, a lo que contribuye especialmente la nueva inscripción de Arronches, nos queda por establecer su relación real con la antroponimia. A pesar de que sus áreas de dispersión son las que más coinciden, ambas presentan algunas características irreconciliables: el lusitano posee aspiradas (*h*) y en la antroponimia no se registran, de la misma forma que parece haber perdido la *w* intervocálica (*oila*), cuando en los nombres de persona se

---

<sup>37</sup> El paralelo es, seguramente, algo grosero, pero puede servir como elemento de comparación: las fuerzas básicas del universo (electromagnética, de gravedad, nuclear fuerte y nuclear débil) tienen una explicación bastante precisa cuando se analizan independientemente pero, por el momento, no existe una explicación 'unificada' de todas ellas, en especial la electromagnética y la de gravedad.

mantiene; igualmente, se documenta *f* cuando lo que presenta la antroponimia es *b* procedente de *\*b<sup>h</sup>* (cf. para todo ello Vallejo 2005a, especialmente el apartado de la fonética). Para llegar a aproximar posturas, seguramente algunas etimologías habrán de ser revisadas.

Tampoco está bien establecida la relación de la lengua lusitana con la teonimia. Los grandes teónimos occidentales están atestiguados en las inscripciones lusitanas (*Reue*, *Trebarune*, *Bandi*, *Crouceai*), pero la secuencia de dat. pl. *-bo* (< *\*b<sup>h</sup>*), que también coincide geográficamente, es propiamente celta para Prósper 2004, 177.

Y cuando hablamos de los rasgos indoeuropeos no celtas también desconocemos si el lusitano se corresponde con todos los elementos onomásticos no celtas del occidente, lo que está ligado con la presencia posible de más de una lengua no celta.

Paralelamente, conviene abordar otra serie de cuestiones, como la relación lingüística de los elementos celtas que, con toda seguridad, hay en la onomástica; cabe preguntarse cuál es la afinidad que tienen los *Celtici* de *Gallaecia* con los del SO y con los *Celtiberi*.<sup>38</sup> Luján en 2001 se preguntaba por las similitudes entre ellos y ya en 2006, 732, veía la relación directa entre *Celtici* galaicos y *Celtici* del SO, en virtud de la presencia común de (*Reue*) *Ana Baraego*. Para García Alonso 2003, los célticos de la Bética son miembros de la nación celtibera y similar pudo ser la presencia de *Celtici* en Lusitania,<sup>39</sup> región que cuenta con toponimia parcialmente céltica entre vetones y lusitanos (p. 439); la presencia relativamente importante de gentes de habla celta en el NO quizá se deba poner en relación con los movimientos de población desde Celtiberia, en un desplazamiento similar al que les llevó hasta Lusitania y la Bética (p. 451). También Prósper 2008b, 55, los entiende unívocamente; falta, sin embargo, aportar pruebas definitivas.

En resumen, quizá mis reflexiones sobre la(s) lengua(s) de la región siembren más dudas que certezas. Me gustaría disponer de datos más seguros y de más dominio en otros campos para pisar con pie más firme, pero espero poder contribuir con este trabajo, y con los que me comprometo a desarrollar en el futuro, a aclarar en alguna medida el panorama lingüístico de la región.

---

<sup>38</sup> Son conocidas (y básicas) la cita de Estrabón III 3-5 sobre la idea de que los *Celtici* de *Gallaecia* están emparentados con los del Anas, y la de Plinio, *Nat. hist.* III 13-14 sobre que los del *Celtici* del SO provienen de la Celtiberia.

<sup>39</sup> Untermann 2004, 203-204, achaca algunas similitudes a procesos de homonimia, como la presencia de un elemento *Celt-* en la Beturia céltica y la Bética; en su opinión, pertenecerían a registros lingüísticos diferentes.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1983: M.<sup>a</sup> L. Albertos, “Onomastique personnelle indigène de la Péninsule Ibérique sous la domination romaine”, *ANRW* II, 29.2, 1983, 853-892.
- Almagro-Gorbea *et alii* 1999: M. Almagro-Gorbea, J. Ortega Blanco y F. Villar Liébana, “Una nueva inscripción lusitana: Arroyo de la luz III”, *Complutum* 10, 1999, 167-173.
- Bascuas 2007: E. Bascuas, “*Aquis Ocerensis*, diosa Ocaera, monte Ugeres y O Gerês: ¿\*oger- o \*uger-?”, *PalHisp* 7, 2007, 43-54.
- De Bernardo 2003: P. de Bernardo, “Los formularios teonímicos Bandus con su correspondiente femenino Bandua y unas isoglosas célticas”, *Conimbriga* 42, 2003, 197-212.
- De Bernardo 2006: P. de Bernardo, “Las lenguas célticas en la investigación: cuatro observaciones metodológicas”, *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 16, 2006, 5-21.
- De Bernardo 2008: P. de Bernardo, “Linguistically Celtic Ethnonyms: Towards a Classification”, en: García Alonso 2008b, 101-118.
- Búa 1997: C. Búa, “Dialectos indoeuropeos na franxa occidental hispánica”, en: G. Pereira (ed.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego*. I Historia 1, Santiago de Compostela 1997, 51-99.
- Búa 2000: C. Búa, *Estudio de la teonimia lusitano-gallega*, Universidad de Salamanca 2000, Tesis doctoral inédita.
- Carneiro *et alii* 2008: A. Carneiro, J. d’Encarnação, J. de Oliveira y C. Teixeira, “Uma inscrição votiva em língua lusitana”, *PalHisp* 8, 2008, 167-178.
- Curchin 2007: L. Curchin, “Toponyms of Lusitania: a re-assessment of their origins”, *Conimbriga* 46, 2007, 129-160.
- D’Encarnação *et alii* 2008: J. d’Encarnação, J. de Oliveira, A. Carneiro y C. Teixeira, “Inscrição votiva em língua lusitana (Arronches, Portalegre)”, *Conimbriga* 47, 2008, 85-102.
- Faust 1966: M. Faust, *Die antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani. Eine Untersuchung zur Frage des westmediterranen Substrats*, Göttingen 1966.
- García Alonso 2001: J. L. García Alonso, “Lenguas prerromanas en el territorio de los vetones a partir de la toponimia”, en: F. Villar y M.<sup>a</sup> P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 389-406.
- García Alonso 2003: J. L. García Alonso, *La Península Ibérica en la Geografía de Claudio Ptolomeo*, Vitoria-Gasteiz 2003.
- García Alonso 2006a: J. L. García Alonso, “-briga Toponyms in the Iberian Peninsula”, *e-Keltoi* 6, 2006, 1-23.
- García Alonso 2006b: J. L. García Alonso, “Vettones y layetanos. La etnonimia antigua de Hispania”, *PalHisp* 6, 2006, 59-116.

- García Alonso 2008a: J. L. García Alonso, "Ethnic names in Hispania", en: García Alonso 2008b, 83-100.
- García Alonso 2008b: J. L. García Alonso (ed.), *Celtic and other languages in Ancient Europe*, Salamanca 2008.
- González Rodríguez 2005: M.<sup>a</sup> C. González Rodríguez, "Sobre la *religio* de los pueblos del NW durante el alto imperio: algunas observaciones", *PalHisp* 5, 2005, 775-792.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, "En torno a la clasificación del lusitano", *Veleia* 2-3, 1987, 76-92.
- Gorrochategui 1997: J. Gorrochategui, "Gallaecia e as linguas prerromanas da Península Ibérica", en: G. Pereira (ed.), *Galicia fai dous mil anos. O feito diferencial galego. I Historia 1*, Santiago de Compostela 1997, 15-49.
- Gorrochategui 2007-08: J. Gorrochategui, "Lenguas y genes: aplicaciones a la prehistoria de la lengua vasca", *Veleia* 24-25, 2007-08, 1185-1201.
- Guerra 2005: A. Guerra, "Povos, cultura e língua no Ocidente Peninsular: uma perspectiva, a partir da Toponomástica", *PalHisp* 5, 2005, 793-822.
- Guerra 2007: A. Guerra, "Reflexões em torno de alguns elementos da toponomástica do extremo Ocidente peninsular", en: Kremer 2007, 113-134.
- De Hoz 2003: J. de Hoz, "El léxico minero de Plinio y su posible origen hispano", *PalHisp* 3, 2003, 73-100.
- De Hoz 2005: J. de Hoz, "Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua", *PalHisp* 5, 2005, 57-98.
- De Hoz 2006: J. de Hoz, "Léxico paleohispánico referido a armamento y vestidura", *PalHisp* 6, 2006, 117-130.
- De Hoz 2007: J. de Hoz, "Algunas cuestiones de lengua y escritura en el ejército romano", *Larouco* 4, 2007, 13-25.
- De Hoz *et alii* 2005: J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New approaches to Celtic place-names in Ptolemy's geography*, Madrid 2005.
- Isaac 2002: G. R. Isaac, *The Antonine Itinerary land routes. Place-names of ancient Europe and Asia Minor*, CD-ROM, Aberystwyth 2002.
- Isaac 2004: G. R. Isaac, *Place-names in Ptolemy's Geography. An electronic data base with etymological analysis of the Celtic name-elements*, CD-ROM, Aberystwyth 2004.
- Kramer y Kramer 2007: B. Kramer y J. Kramer, "Topónimos e hidrónimos de Portugal y Galicia en una nueva fuente antigua: el papiro de Artemidoro", en: Kremer 2007, 99-106.
- Kremer 2007: D. Kremer (ed.), *Onomástica galega. Con especial consideración da situación prerromana*, Santiago de Compostela 2007.
- Lambert 2003: P.-Y. Lambert, *La langue gauloise*, 2003<sup>2</sup>, Paris.
- Lois 2007: S. Lois Silva, "Algunhas ideas a partir dun antropónimo da ara recentemente descuberta en Vigo", en: Kremer 2007, 75-98.
- Luján 2001: E. R. Luján, "La onomástica de los *Celtici* de la Bética: estudio lingüístico", en: F. Villar y M.<sup>a</sup> P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión*,

- lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca, 2001, 471-481.
- Luján 2006: E. R. Luján, “The Language(s) of the Callaeci”, *e-Keltoi* 6, 2006, 715-748.
- Luján 2007: E. R. Luján, “L’onomastique des Vettons: analyse linguistique”, P.-Y. Lambert y G. J. Pinault (ed.), *Gaulois et celtique continental*, Genève 2007, 245-275.
- Luján 2008: E. R. Luján, “Galician place-names attested epigraphically”, en: García Alonso 2008b, 65-82.
- Mayer 2005: M. Mayer 2005, “La onomástica indígena en la zona norte del *conventus Tarraconensis*”, *PalHisp* 5, 2005, 259-272.
- Michelena 1959: L. Michelena, “Reseña a Palomar Lapesa, *La onomástica personal...*”, *BRSVAP* 15, 1959, 89-93.
- Michelena 1963: L. Michelena, *Lenguas y protolenguas*, Salamanca 1963.
- Michelena 1976: L. Michelena, “Lenguas indígenas y lengua clásica en Hispania”, *Travaux du VI<sup>e</sup> Congrès Internationale d’Études Classiques*, Bucarest-Paris 1976 (= *Lengua e historia*, Madrid 1985, 201-212).
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Moralejo 2005: J. J. Moralejo, “Hidrónimos galaicos con sufijo *-antia*”, *PalHisp* 5, 2005, 837-272.
- Moralejo 2008: J. J. Moralejo, *Callaica Nomina: estudios de onomástica gallega*, A Coruña 2008.
- Olivares 2000-01: J. C. Olivares Pedreño, “Teónimos y fronteras étnicas: los Lusitani”, *Lucentum* 19-20, 2000-01, 245-256.
- Olivares 2001: J. C. Olivares Pedreño, “Teónimos y pueblos indígenas hispanos: los Vettones”, *Iberia* 4, 2001, 57-69.
- Olivares 2002: J. C. Olivares Pedreño, *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid 2002.
- Olivares 2007: J. C. Olivares Pedreño, “Hipótesis sobre el culto al dios Cossue en el Bierzo (León): Explotaciones mineras y migraciones”, *PalHisp* 7, 2007, 143-160.
- Parsons y Sims-Williams 2000: D. N. Parsons y P. Sims-Williams (eds.), *Ptolemy. Towards a linguistic Atlas of the earliest Celtic placenames of Europe*, Aberystwyth 2000.
- Pedersen: H. Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, 2 vols., Göttingen 1909-13 [1976].
- Pedrero 1999: R. Pedrero, “Aproximación lingüística al teónimo lusitano-gallego *Bandue / Bandi*”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 535-543.
- Prósper 2002: B. M.<sup>a</sup> Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca 2002.

- Prósper 2004: B. M.<sup>a</sup> Prósper, “*Varia Palaeohispanica Occidentalia*. I. Lusitano *taurom ifadem*. II. Origen del topónimo galaico *glandomiron*. III. Indoeuropeo \**kor-(y)o-* ‘ejército’ en Hispania. IV. Un superlativo hispano-celta \**kintusamos* y una cuestión de acento”, *PalHisp* 4, 2004, 169-194.
- Prósper 2008a: B. M.<sup>a</sup> Prósper, “En los márgenes de la lingüística celta: los etnónimos del noroeste de la Península Ibérica y una ley fonética del hispano-celta occidental”, *PalHisp* 8, 2008, 35-54.
- Prósper 2008b: B. M.<sup>a</sup> Prósper, “Lusitanian. A Non-Celtic Indo-European Language of Western Hispania”, en: García Alonso 2008b, 53-64.
- Prósper 2008c: B. M.<sup>a</sup> Prósper, “Los nombres ‘itálicos’ de los astures meridionales”, *Conimbriga* 47, 2008, 145-169.
- Ramírez Sádaba 2001: J. L. Ramírez Sádaba, “Onomástica indígena en la Baeturia Celtica”, en: F. Villar y M.<sup>a</sup> P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 227-240.
- Raybould y Sims-Williams 2007a: M. E. Raybould y P. Sims-Williams, *A Corpus of Latin Inscriptions of the Roman Empire Containing Celtic Personal Names*, Aberystwyth 2007.
- Raybould y Sims-Williams 2007b: M. E. Raybould y P. Sims-Williams, *The Geography of Celtic Personal Names in the Latin Inscriptions of the Roman Empire*, Aberystwyth 2007.
- Santos 2007: M. J. Santos, “El sacrificio en el occidente de la Hispania romana: para un nuevo análisis de los ritos de tradición indoeuropea”, *PalHisp* 7, 2007, 175-217.
- Schmoll 1959: U. Schmoll, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden 1959.
- Sevilla 2007: M. Sevilla Rodríguez, “La toponimia reconstruye el indoeuropeo. El origen de los hidrónimos *Dobra*, *Dubra*, etc.”, en: Kremer 2007, 107-112.
- Sims-Williams 2005: P. Sims-Williams, *Ancient Celtic place-names in Europe and Asia Minor*, Oxford 2005.
- Sims-Williams 2008: P. Sims-Williams, “Comparing the Distribution of Celtic Personal Names with that of Celtic Place-Names”, en: García Alonso 2008b, 29-51.
- Tovar 1985: A. Tovar, “La inscripción de Cabeço das Fráguas y la lengua de los lusitanos”, en: J. de Hoz (ed.), *III CLCP*, Salamanca 1985, 227-253 (Revisión ampliada de “L’inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens”, *EC* 11.2, 1985, 237-268).
- Tovar 1987: A. Tovar, “Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania. Lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos”, *Veleia* 2-3, 1987, 15-34.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.

- Untermann 1992: J. Untermann, “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, *Complutum* 2-3, 1992, 19-33.
- Untermann 2001: J. Untermann, “La toponimia como fuente de las lenguas hispano-celtas”, *PalHisp* 1, 2001, 187-218.
- Untermann 2004: J. Untermann, “Célticos y túrdulos”, *PalHisp* 4, 2004, 199-214.
- Untermann 2007: J. Untermann, “Topónimos y apelativos de la lengua lusitano-galaica”, en: Kremer 2007, 57-73.
- Vallejo 2005a: J. M.<sup>a</sup> Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz 2005.
- Vallejo 2005b: J. M.<sup>a</sup> Vallejo Ruiz, “La composición en la antroponimia antigua de la Península Ibérica”, *PalHisp* 5, 2005, 99-134.
- Vallejo 2009a: J. M.<sup>a</sup> Vallejo Ruiz, “Intentos de definición de un área antroponímica galaica”, en: D. Kremer (ed.), *Actas del II Coloquio de Onomástica Galega. 2. Kolloquium zur Galicischen Namenforschung*, Trier, 2009, en prensa.
- Vallejo 2009b: J. M.<sup>a</sup> Vallejo Ruiz, “La validez de la antroponimia como fuente de estudio de las lenguas antiguas: el caso de la Península Ibérica”, *Em* 77, 2009, en prensa.
- Villar 1994: F. Villar, “Los antropónimos en *Pent-*, *Pint-* y las lenguas indoeuropeas prerromanas de la Península Ibérica”, en: R. Bielmeier y R. Stempel (eds.), *Indogermanica et Caucasicas, Festschrift für Karl Horst Schmidt zum 65. Geburtstag*, Berlin-New York 1994, 234-264.
- Villar 2000: F. Villar, *Indoeuropeos y no indoeuropeos en la Hispania prerromana*, Salamanca 2000.
- Villar 2001: F. Villar, “La lengua de los celtas y otros pueblos indoeuropeos de la Península Ibérica”, en: *Celtas y vettones. Catálogo de la Exposición*, Ávila 2001, 115-121.
- Villar 2005: F. Villar, *Vascos, celtas e indoeuropeos: genes y lenguas*, Salamanca 2005.
- Villar y Pedrero 2001: F. Villar y R. Pedrero, “La nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III”, en: F. Villar y M.<sup>a</sup> P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 663-698.
- Witzak 1999: K. T. Witzak, “On the Indo-European origin of two Lusitanian theonyms (*Laebo* and *Reue*)”, *Em* 67.1, 1999, 65-73.
- Zeidler 2007: J. Zeidler, “Celto-Roman Contact Names in Galicia”, en: Kremer 2007, 41-56.

*José María Vallejo*  
*Universidad del País Vasco*  
*e-mail: josemaria.vallejo@ehu.es*



## SOME NOTES ON LUSITANIAN

Dagmar Wodtko

Data for the Lusitanian language has increased in recent years with the discovery of new inscriptions from Arroyo de la Luz (Almagro-Grobea et al. 1999) and Arronches (Carneiro et al. 2008). Among new linguistic features provided by the new texts are words ending in *-d* (ISAICCID, PUPPID) and spellings with H (HARASEI, HARACUI, AHARACUI). Moreover, they confirm previously attested forms, e.g. CARLA, ERBAM in Arronches and CARLAE, ERBA in Arroyo de la Luz; OILA, ICCINUI in Arronches and OILAM, ICCONA in L.3.1. Most of these words show an inflectional relationship, but ICCINUI and ICCONA are different derivations from the same root. ICCINUI is also the first example for a DSg. in *-ui* in a Lusitanian text, an ending well known previously from epithets of indigenous gods in Latin votive inscriptions. Of such divine names REUE, previously known from L.3.1 and many Latin texts, recurs in Arronches, and BANDI is now first attested there in an indigenous text in addition to numerous attestations in Latin.

Yet the Lusitanian lexicon as preserved in the indigenous inscriptions totals less than 100 words, and accordingly, the gaps in our understanding of this language are still great. In verbal inflection only present tense-aspect forms have so far been detected with certainty. The development of the aorist and perfect is thus unknown. In declension, the number of existing cases cannot be securely established, clear examples e.g. of the GSg. and most plural case forms are lacking. The phonological system represented in the Lusitanian inscriptions shows only the following consonant clusters and geminates: *cr-*, *pr-*, *br-*, *-br-*, *tr-*, *-tr-*, *-rb-*, *-nt-*, *-rc-*, *-nd-*, *-rl-*, *-ng-*, *-rs-*, *-mp-*, *-lv-* (? or *-lu-*), *-pp-*, *-bb-*, *-tt-*, *-cc-*. Even frequent Indo-European groups like *st* are unattested.

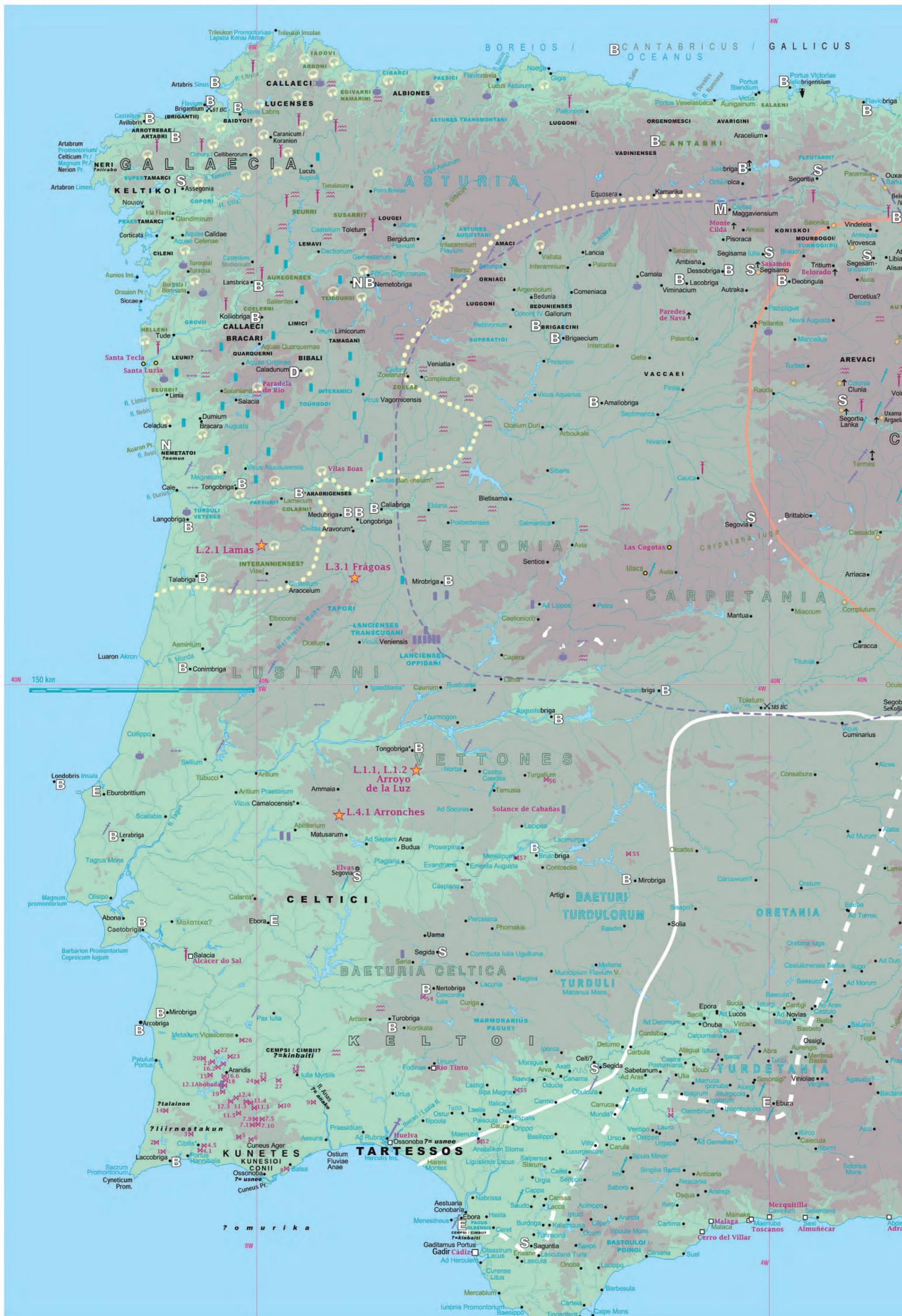
Further evidence for the characteristics of the Lusitanian language can be gleaned from proper names attested in Latin contexts or in Greek transmission, but the situation is complicated by the fact that at least two of the Lusitanian texts show clear examples for Latin interference: they begin with a Latin introduction of the scribes (de Hoz 2005, 88f.). We may wonder, then, whether Latin interference is also responsible for other features of Lusitanian texts, e.g. for the ending of the personal names APINUS and

UENDICUS in Arronches, which look like Latin NSg. *o*-stems vs. expected Lusitanian \*-*os*. Latin loanwords or loan-affixes have not been identified in Lusitanian texts; however, it has been claimed that the indigenous inscriptions as well as the onomastic record show considerable Celtic influence in their lexicon (Schmidt 1985). Attempts to separate a Lusitanian from a Celtic stratum are not always convincing, as they must frequently argue *e silentio*. The map below adapted from Koch et al. 2007 summarizes linguistic and archaeological arguments for a Celtic presence in the area (Celtic or possibly Celtic names are marked black resp. grey).

### BIBLIOGRAPHY

- Almagro-Gorbea et al. 1999: M.J. Almagro-Gorbea, J. Ortega Blanco, F. Villar, "Una nueva inscripción lusitana: Arroyo de la Luz III", *Complutum* 10, 167-73.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, "Epigrafías y lenguas en contacto en la Hispania antigua", *PalHis* 5, 57-98.
- Carneiro et al. 2008: A. Carneiro, J. d'Encarnação, J. de Oliveira, C. Teixeira "Uma inscrição votiva em língua lusitana", *PalHis* 8, 167-178.
- Koch et al. 2007: J.T. Koch, R. Karl, A. Minard, S. Ó Faoláin, *An Atlas for Celtic Studies*, Aberystwyth.
- Schmidt 1985: K.H. Schmidt, "A Contribution to the Identification of Lusitanian", in J. de Hoz (ed.), III *CLCP*, Salamanca 1985, 319-341.

Dagmar S. Wotko  
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies  
University of Wales  
d.wotko@cymru.ac.uk



- surely or probably CELTIC name
- possibly CELTIC name
- surely or probably NON-CELTIC
- modern name
- ☐ Phoenician settlements, 8th-7th centuries BC [§16]
- north-western zone of densely distributed 'castros' [§44]
- individual castros [§44]
- ▲ Greek colonies [§47]
- ~ chevaux de frise defensive works [§45]
- ~ carp's-tongue swords [§123]
- ~ antenna-hilted swords [§124]
- ~ La Tène swords [§141]
- ~ LBA warrior steles [§146]
- ~ later Iron Age warrior steles [§146]
- ~ omega bridle bits [§159]
- ~ gold torcs [§173]
- ~ LBA Irish cauldrons [§190]
- ~ western Greek amphorae [§200]
- ~ LTD handled cups [§209]
- ~ Dressel I amphorae [§210]
- ~ flesh hooks & articulated spits [§213]
- ~ mints which struck Celtiberian coins [§251]
- ↑ Celtiberian inscriptions [§296]
- ~ south-western 'Tartessian' inscriptions [§§16, 296]
- ★ Lusitanian inscriptions
- limits of Cogotas I LBA culture [§301]
- limits of Celtiberian archaeological culture c. 100 BC [§304]
- B -briga names [§289]
- E -Eburo- names [§292]
- M -magos names [§293]
- N -nemeton names [§294]
- S -Sego- names [§295]

**ÁMBITO MERIDIONAL**

## REFLEXIONES SOBRE LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES EN ESCRITURA DEL SUDOESTE O TARTESIA

José A. Correa

### 1. CUESTIONES DE MÉTODO

**1.1.** Como es sabido, el hecho de que el sistema paleohispánico sudoccidental (o tartesio) comparta con el sudoriental (llamado también meridional) la mayor parte de los signos abrió en su día un camino para atribuir, con más o menos seguridad, valores fonéticos a no pocos signos del sistema tartesio a partir de los sudorientales. A su vez esto se completaba con un examen interno del propio sistema tartesio, que podía confirmar o, al menos, no contradecir tales valores. Cuando no se daba esta conjunción de circunstancias, cualquier atribución de valor fonético resultaba ser poco más que una pura hipótesis improbable. Esto ciertamente ha permitido establecer un cuadro relativamente completo, de probabilidad variable, de los valores fonéticos de los signos tartesios, pero no ir más allá.

La realidad es que en el proceso de desciframiento se ha seguido el camino inverso al que se supone histórico: el sistema paleohispánico nacería en el Medio y Bajo Guadalquivir en el seno de la civilización tartesia, desde donde se expandiría en todas las direcciones geográficas. Resultado visible de esta expansión son las estelas y los (escasos) grafitos que aparecen en el oeste (Portugal) y en el norte (Extremadura) y, en lo que se refiere al este, el sistema sudoriental. Parece, pues, llegado el momento de adoptar como método el propio proceso histórico en la medida en que es reconstruible, al menos con carácter complementario a lo que ya se ha obtenido.

**1.2.** Dado que es usual que en un sistema gráfico el sonido primero del nombre de cada letra corresponda al valor fonético que esta representa,<sup>1</sup> se puede pensar que en el uso de ese sistema para escribir otra lengua se ha partido de este principio acrofónico. No se trata, naturalmente, de equiparaciones fonéticas exactas entre las dos lenguas en cuestión, sino de que se perciba una aproximación, fundamentalmente en el modo y punto de articu-

---

<sup>1</sup> Si tiene más de uno, lógicamente sólo corresponderá a uno de estos.

lación. Ahora bien, esta nueva lengua puede tener además otras características fonológicas que dificulten una adopción sin más, imponiéndose una adaptación. Esto es precisamente lo que, según la opinión común, ha sucedido en tartesio, como se deduce de la existencia en el correspondiente sistema gráfico no sólo de signos nuevos sino también de la transformación de signos fenicios en signos vocálicos y silábicos, naturaleza que no tenían en su propio sistema.<sup>2</sup>

Por otra parte se puede igualmente suponer que, al utilizarse el sistema tartesio para escribir ibérico (sistema sudoriental), se ha seguido un proceso semejante, pero, como apenas si hay algún signo nuevo, cabría aceptar que se trata más bien de una simple adopción.<sup>3</sup> No obstante esto hay que matizarlo. Se puede concluir que, cuando un signo sudoriental de origen fenicio tiene un valor fonético equiparable al fenicio, tal valor lo tenía también en tartesio, que ha actuado, por así decir, de intermediario; pero, si presenta un valor distinto o se trata de un signo ideado para el tartesio, en principio no hay garantía de que el valor que tiene en el SE sea equiparable al del SO y no sea a su vez fruto de una adaptación. Se necesita, en consecuencia, algún argumento adicional para sostener con una cierta seguridad tal equiparación fonética, no basta con que se trate del mismo signo.

**1.3.** Una dificultad de principio se alza en la aplicación de este método de reconstrucción de ambos procesos, del fenicio al tartesio y de este al ibérico: la lengua tartesia, mientras no se descifren las inscripciones (sobre todo las estrictamente tartesias), seguirá siendo desconocida como tal y, por tanto, no habrá un punto de partida para tal proceso a menos que se siga un inaceptable razonamiento circular. Pero, a mi modo de ver, no es el tartesoturdetano algo totalmente arcano, como ya he sostenido en otros lugares.<sup>4</sup>

No parece que en el proceso de transformación de la sociedad tartesia en la turdetana haya irrumpido y se haya impuesto en la zona algún pueblo que pudiera ser portador de una lengua nueva, por lo que es razonable pensar que los rasgos lingüísticos que sea posible detectar en la onomástica turdetana, documentada exclusivamente en época ya romana, remontan en último término a la lengua tartesia, de la que el turdetano será simplemente el estadio más reciente (y último). Esto quiere decir que, con todas las cautelas posibles, se puede intentar establecer, con un cierto grado de probabilidad,

---

<sup>2</sup> Aunque los signos consonánticos fenicios pueden ser entendidos, en el contexto adecuado, como silábicos, no implican, frente a los signos silábicos tartesios, una vocal determinada.

<sup>3</sup> Realmente aún no se ha conseguido un desciframiento completo del sistema sudoriental y no habría que rechazar la hipótesis de que la adopción/adaptación se haya realizado en más de un lugar y momento. Esto está muy en relación sobre dónde poner el límite lingüístico oriental del tartesoturdetano.

<sup>4</sup> Parto de la idea, ciertamente discutible, de que el conjunto de los epígrafes en escritura tartesia pertenecen a una misma lengua, aunque posiblemente haya diferencias dialectales, Correa 2005 y e.p.

cuáles eran los fonemas tartesios en el momento de la creación de su sistema gráfico.<sup>5</sup> Pero, al margen de que el tartesoturdetano a lo largo de su historia ha podido sufrir cambios fonológicos de alguna entidad, las cosas en lo referente al turdetano ya son de por sí más complejas de lo que se desearía, pues no toda la onomástica meridional latinizada que se conoce podría adscribirse sin más a esta lengua.

En efecto, limitándonos a la Bética, hay topónimos de origen fenopúnico (*Gades*, tal vez *Cartima* y *Carteia*), celta (o, al menos, indoeuropeo occidental: *Arialdunum*, *Brutobriga*, *Ebora*, *Nertobriga*, *Segida*, *Segouia*, *Turobriga*, *Vrium*, tal vez *Vama*) e ibérico (probablemente los más orientales de los empezados por *il-*: *Iliturgi*, *Ilorci*, *Ilugo*, etc.). Lo mismo se puede decir de la antroponimia, algunos de cuyos testimonios podrían ser también de origen libio. No obstante queda un amplio grupo de topónimos<sup>6</sup> y otro bastante más reducido de antropónimos a los que se puede atribuir con una cierta seguridad un origen tartesoturdetano.

**1.3.1.** Respecto a estos cabe preguntarse en primer lugar si ha llegado hasta nosotros algo que no esté parcial o totalmente adaptado al latín, siendo mi respuesta afirmativa pero con matizaciones.

A pesar de la ausencia de inscripciones en escritura sudoccidental cuya naturaleza turdetana pudiera demostrarse con argumentos no epigráficos, hay indicios de que algunas leyendas monetales meridionales (de época romana) en escritura indígena pueden ser realmente turdetanas y no estar iberizadas. El ejemplo más claro lo ofrece, en mi opinión, la leyenda A.101 **uekoeki**, si se confronta con A.100 **bekoeki**: aquella probablemente es forma turdetana por la presencia de [w], en tanto que esta será el producto de una iberización, al no existir [w] en ibérico según todas las trazas. Es posible, por tanto, que haya más antropónimos turdetanos sin iberización formal ni gráfica, sobre todo en las leyendas monetales de *Obulco* (A.100).<sup>7</sup>

**1.3.2.** Por otra parte puede discutirse si, además de con el sistema gráfico heredado, el turdetano se llegó a escribir con escritura latina. A mi modo de ver hay algunos indicios para sospecharlo e incluso tal vez tengamos ante nuestros ojos algunas muestras de esto, que sólo serán perceptibles en la medida que se distingan de alguna manera de los usos gráficos latinos. Así, me parece que no se puede poner en duda que en turdetano existían con-

---

<sup>5</sup> Un sistema gráfico tiende a ser, en su origen, fonológico al ser los fonemas lo que habitualmente perciben los hablantes como diferenciado, pero que lo sea plenamente dependerá, en su caso, tanto de la habilidad del adaptador como de la naturaleza del sistema adaptado y de la lengua para la que se adapta.

<sup>6</sup> Incluso entre estos es posible que haya más topónimos no turdetanos, pero, si no se puede aducir argumentos positivos, es preferible no hacer exclusiones. No obstante cuanto más al E se va tanto más se debilita la posibilidad de un origen tartesoturdetano (por ejemplo, *Baecula*, que se localiza hacia el E de la actual provincia de Jaén, podría ser ibérico).

<sup>7</sup> He tratado detalladamente esta cuestión en Correa e.p.

sonantes aspiradas: grafías como la de los antropónimos *Igalghis* o *Insghana*<sup>8</sup> con combinaciones de signos desconocidas en latín (*gh*, *sgh*) no se improvisan sobre la marcha sino que suponen, muy probablemente, un hábito de escribir el turdetano con el alfabeto latino de acuerdo a unas normas establecidas. Lo mismo cabe decir de *Mihsam* (A.100), no sólo por la posición anómala de *h* sino por la evidente no latinización morfológica del nombre, e igualmente de *Irthi*<sup>9</sup> y *Vrchail*,<sup>10</sup> antropónimos todos ellos.<sup>11</sup> De la misma manera una leyenda monetar *Bailo* en vez del plenamente latinizado *Baelo* podría interpretarse como forma turdetana en escritura latina. No obstante las letras latinas son las que son y no hay ningún indicio de que en este supuesto uso del alfabeto latino para escribir el turdetano se haya creado ningún signo nuevo. Casi toda la onomástica turdetana conocida está latinizada y es esencialmente a partir de este hecho desde el que se puede deducir algo sobre el sistema fonológico turdetano. En consecuencia sólo se considerará no latinizado lo que en un texto, por lo demás, latino no encaje en la fonología o morfología latinas.<sup>12</sup>

**1.3.3.** Como es lógico, no cabe esperar que en la latinización plena de topónimos y antropónimos haya fonema alguno que no sea latino, con lo que los fonemas turdetanos deducibles a través del filtro que supone el latín resultarían ser los siguientes:<sup>13</sup> cinco vocales (*a e i o u*), dos semiconsonantes (*u i*), dos nasales (*m n*), una o dos laterales (*l ll*), una o dos vibrantes (*r rr*), dos o tres silbantes (*s ss x*), una fricativa aspirada (*h*) y seis oclusivas (*b p d t g c*). Esto habría de ser completado con lo dicho más arriba a propósito de la existencia de algunas oclusivas aspiradas (*gh ch th*) en lo que parecen formas no latinizadas sino puramente indígenas. Y en lo que se refiere al encuentro de fonemas la latinización morfológica ha podido dar lugar, por su parte, a secuencias que no se daban en la forma indígena. Pero conviene ya examinar detalladamente todo esto<sup>14</sup> atendiendo al mismo tiempo al propio sistema gráfico tartesio, que suponemos que estuvo en uso hasta época republicana al menos.

<sup>8</sup> *CIL* II<sup>2</sup>/5, 409-419: enterramiento colectivo de los Pompeyos (Torreparedones, Baena, Córdoba).

<sup>9</sup> Monedas de *Lascut*, García-Bellido y Blázquez 200, 265.

<sup>10</sup> *CIL* II 1087.

<sup>11</sup> También en *Hasta* e *Hispal(is)* se refleja la existencia de aspiración, si bien estos topónimos se nos presentan latinizados.

<sup>12</sup> En aplicación de este principio un antropónimo, por ejemplo, como *Siseia* (*CIL* II 3310) será considerado latinizado, pero no otro como el citado *Vrchail*.

<sup>13</sup> Los represento simplemente por su grafía latina, real o posible.

<sup>14</sup> Dada la limitación de espacio he preferido extenderme sobre algunas de las cuestiones que planteé en el Coloquio y omitir otras, que espero tratar en otra ocasión.

## 2. SIGNOS Y FONEMAS<sup>15</sup>

**2.1.** Los signos empleados en el sistema del SE para las vocales /a/ /e/ /i/ /u/ (A o ʷH) son fenicios y pueden justificarse en su origen por el principio acrofónico, por lo que hay que pensar, de acuerdo con lo dicho más arriba, que tales valores fonológicos eran asimismo los que tenían en tartesio, que ha actuado de intermediario: no ha habido en el SE adaptación sino mera adopción. En cambio el signo correspondiente a /o/ (𐤓) es en último término o una adaptación de uno fenicio o una creación tartesia, por lo que de entrada no habría que excluir del todo que el valor fonológico en el SE fuera fruto a su vez de una adaptación del que tuviera en el SO. No obstante este signo **o** en las inscripciones del SO comparte con los otros signos vocálicos la posibilidad de la geminación, que parece exclusiva de los signos vocálicos, y sobre todo entra claramente en el juego de la redundancia con los silabogramas (singularmente **k**<sup>o</sup>), lo que es argumento suficiente para sostener asimismo que su valor en el SE es fruto de una mera adopción. No se conoce, por otra parte, ningún argumento o indicio de que haya habido en tartesoturdetano más de cinco vocales.

**2.1.1.** Los cinco signos vocálicos, que corresponden a otros tantos fonemas, conocen todas las combinaciones dobles posibles entre sí (incluida la geminación propia) excepto **ue**, siendo además hápax las combinaciones de las dos vocales posteriores, **ou** y **uo**.<sup>16</sup> Pero además llama la atención que cada uno de los cinco signos vocálicos, cuando aparece en primera posición en la secuencia, presenta una combinación claramente preferida sobre las demás (**ai ea io oi ua**),<sup>17</sup> siendo posible que tales preferencias correspondan, al menos parcialmente, a hechos morfológicos. De estas, **ai** y **oi** se pueden interpretar como diptongos (decrecientes), estando poco documentados tres de los otros posibles diptongos (**au eu ei**) y siendo hápax, como se ha dicho, **ou**.

Otras particularidades de estas combinaciones vocálicas dobles dignas de mención son que sólo **ei** va seguida de consonante homosilábica<sup>18</sup> y que

<sup>15</sup> En las consideraciones sobre las inscripciones en escritura tartesia no tengo en cuenta los dos últimos hallazgos, presentados en el Coloquio.

<sup>16</sup> J.7.6 ...ioua..., J.54.1 juosorert<sup>a</sup>au. No está de más recordar que en la epigrafía sudoccidental la norma es la escritura continua, aunque, cuando se habla de secuencias de signos, hay que tener en cuenta que en ocasiones es posible establecer frontera de palabra o, al menos, de aparentes unidades lingüísticas y ello debe ser tenido en cuenta en los respectivos análisis. En todo caso sólo se dan como documentadas, aquí como en el resto del trabajo, aquellas secuencias cuyos signos son de lectura segura.

<sup>17</sup> Resulta, por otra parte, que en la segunda posición de estas cinco secuencias dobles hay desequilibrios, apareciendo **a** e **i** dos veces, **o** una y estando ausentes **e** y **u**.

<sup>18</sup> J.11.5 jarsk<sup>e</sup>airn] (a no ser que haya que incrustar entre **e** e **i** lo que parece un añadido supralineal), J.15.5 aalaeirne] (si no es que **nr** está por **n(a)f**).

**io** a pesar de su frecuencia no va precedido de silabograma implicado.<sup>19</sup> Realmente esto último es aplicable, con alguna excepción, a las otras tres secuencias de **i** más vocal,<sup>20</sup> por lo que cabe preguntarse si no habrá habido en la prehistoria de la lengua alguna especie de palatalización generalizada tras oclusiva oral que haya provocado la desaparición de /i/ en este contexto.<sup>21</sup>

Aunque todos los signos vocálicos pueden aparecer geminados, alcanza una frecuencia muy superior **ii**, lo que se debe sin duda a su aparición casi constante en la llamada fórmula funeraria. En general, aceptando la hipótesis de que no se trata de un hecho ortográfico sino lingüístico, tal geminación podría deberse, entre otras razones, al encuentro de morfemas dentro de una misma palabra sin que estos pierdan su individualidad por contracción<sup>22</sup> o al encuentro de dos palabras distintas<sup>23</sup> y, asimismo, a la caída de una consonante entre vocales iguales.<sup>24</sup>

**2.1.2.** Dada la escasez de testimonios turdetanos en su forma original no cabe esperar una confirmación general en época tan posterior de los datos deducidos de las inscripciones en escritura tartesia. En efecto, no pocas de las secuencias vocálicas dobles posibles están ausentes en la onomástica turdetana no latinizada: /ae/ /ao/; /ei/ /eo/ /eu/; /ie/<sup>25</sup> /iu/<sup>26</sup>; /oa/ /ou/; /uo/. Asimismo en las formas latinizadas faltan:<sup>27</sup> /ai/<sup>28</sup>; /ea/<sup>29</sup> /eo/ /eu/; /ia/<sup>30</sup> /ie/

<sup>19</sup> Es decir, no le precede silabograma en **i**. Si esta afirmación es acertada, entonces un signo indescifrado que precede a **io** en J.28.1 no será silabograma (en **i**), al menos no de naturaleza oclusiva oral velar (v. nota 21).

<sup>20</sup> Única excepción segura: J.16.3 **t̄ia**; probable: J.18.1 **t̄iga** (**ġ** es realmente un pequeño círculo adornado con trazos externos).

<sup>21</sup> Parece preferible pensar, atendiendo a las excepciones señaladas (ambas con **t̄**), que tal palatalización tal vez sólo se dio con las velares (**k̄**); pero conviene no olvidar que aún no se ha identificado con una cierta seguridad un silabograma **b̄**, lo que impide comprobar la situación tras labial. Por otra parte es sabido que ninguno de los signos que pueden considerarse continuadores o derivados de *het* va seguido de **i**, Correa y Zamora 2008, lo que puede que tenga algo que ver con esta supuesta palatalización.

<sup>22</sup> Esta explicación vale probablemente para **k̄enii**, si se confronta con **k̄ent̄i** y demás variantes presentes en la fórmula funeraria.

<sup>23</sup> Esto resulta probable si esas dos ‘palabras’ pueden también aislarse por separado en otro contexto: **-t̄e ero**, Correa 1987, 281.

<sup>24</sup> Sería una explicación plausible para los casos de geminación vocálica en inicial de palabra (J.15.3 **aalaein̄fe**], J.16.1 **uur̄saar-**, J.19.2 **oōfoir-**), pero esto significaría que la caída no sería muy antigua y habría que precisar de qué consonante(s) se trataría.

<sup>25</sup> Hay que preguntarse si *sierociut* (H.6.1), de cuya ibericidad no hay prueba positiva, no será turdetano.

<sup>26</sup> Vid. la nota anterior.

<sup>27</sup> Hay que tener presente que en el proceso de latinización /i/ y /u/ intervocálicas o iniciales antevocálicas han debido convertirse en semiconsonantes (palatal y labial respectivamente), por lo que prescindo de estos testimonios.

<sup>28</sup> Pero se puede establecer que lat. /ae/ corresponde a turd. /ai/ (vid. infra), con lo que esta secuencia no está ausente.

/io/<sup>31</sup> /iu/; /oa/ /oe/ /oi/ /ou/; /ui/ /uo/.<sup>32</sup> Y combinando los dos tipos de testimonios resultan totalmente ausentes las siguientes secuencias vocálicas dobles: /eo/ /eu/; /ie/ /iu/; /oa/ /ou/; /uo/.<sup>33</sup> La situación es, pues, claramente distinta de la de las inscripciones en escritura tartesia, en las que sólo faltaba /ue/, aquí en cambio presente (*Suel*),<sup>34</sup> y eran hápax /ou/ y /uo/, aquí ausentes.<sup>35</sup> Es lícito suponer que tantas ausencias se deben por un lado a la escasez de información y por otro al hecho de que la escritura continua en las inscripciones tartesias da una imagen probablemente inexacta de la situación, y ello sin contar con los cambios que ha podido haber en la lengua en el transcurso de los siglos.

Pasando a la segunda cuestión, de las cinco combinaciones vocálicas preferidas señaladas más arriba /ai/ sigue siendo abundante, si se acepta, como parece lógico, que se latinizó en /ae/ (*\*Aegua*,<sup>36</sup> *Baecula*, *Baedro*, *\*Baega*, *Baelo*, *Baesaro*, *Baesippo*, *Baetis*, *\*Caecila*, *Laelia*, *Maenoba*, *Naeua*, *\*Paesula*, *Saepo*, *Saepone*, *Sucaelo*).<sup>37</sup> También está bien documentada en los testimonios indígenas: los antropónimos **-bolai** (A.100), **?kiailkos**<sup>38</sup> y **kankinai** (A.102) y *Vrchail*; y los topónimos *Bailo*, *Baicipo*. De las cuatro combinaciones restantes /ua/ aparece en la onomástica turdetana, en el supuesto de que **?(n)tuakoi** (A.100) sea turdetano, mientras que en la latinizada sólo lo hace en final y, por tanto, no es probativo, aunque no

<sup>29</sup> En mi opinión el antropónimo *Sisean*, por su terminación no conforme con la morfología latina, y el topónimo *Searo* (vid. infra) son formas no latinizadas.

<sup>30</sup> Los abundantes ejemplos de /ia/ son siempre finales, por lo que puede ser un hecho de morfologización (lo mismo cabe decir del antropónimo *Luxianus* [CIL II<sup>2</sup>/5,709, Moraleda de Zafayona, Granada], en el caso de que se considere que tiene un sufijo latino). Sólo *Arialdunum* presenta esta secuencia en interior, pero se considera un topónimo celta.

<sup>31</sup> Es discutible si en una inscripción hallada en Majadalaiglesia (CIL II<sup>2</sup>/7,770 El Guijo, Córdoba) hay que leer *Viniopis* o *Vimopis*.

<sup>32</sup> El latín en sus formas patrimoniales conoce pocas restricciones en sus combinaciones vocálicas dobles: /a/ sólo aparece seguida de /ē/ e /ī/; /o/, sólo de /ā/, /ā/ y /ē/. En cambio /e/, /i/ y /u/ pueden ir seguidas de cualquier vocal indiferentemente, Mariner 1962, 265. En consecuencia, prescindiendo de diferencias cuantitativas, únicamente en la ausencia de /ou/ podría aducirse un condicionamiento latino de distribución, pues turd. /oi/ podría haber sido reproducido por lat. /oe/.

<sup>33</sup> Si se hace un recuento, se advierte que, de las siete secuencias ausentes, /u/ y /o/ faltan en cuatro, /e/ en tres, /i/ en dos y /a/ en una.

<sup>34</sup> De acuerdo con lo establecido más arriba prescindo de **uekoeki** (A.101).

<sup>35</sup> Hay no obstante una cierta proporción en estas tres secuencias con lo establecido en la nota 33: /u/ falta en las tres, /o/ en dos y /e/ en una.

<sup>36</sup> El asterisco indica que no hay testimonio directo latino, bien porque el topónimo sólo se conoce en forma helenizada, bien porque se deduce del correspondiente adjetivo, que sí está documentado.

<sup>37</sup> Excepto *Sucaelo* sólo aparece en sílaba inicial, no debiendo ser casualidad que en latín, exceptuando la desinencia nominal *-ae* y compuestos no antiguos, /ae/ sólo se mantenga en tal posición.

<sup>38</sup> El signo de interrogación representa un signo no descifrado.

sólo por eso (\**Aegua*, *Ategua*, *Munigua*; *Ascu*, *Osqua*)<sup>39</sup>. La secuencia /ea/ está documentada en el topónimo *Searo* (leyenda monetar), que más tarde aparece como *Siarum*,<sup>40</sup> y en el antropónimo *Sisean* (o *Siseanba*). Las dos secuencias restantes, /io/<sup>41</sup> y /oi/, no aparecen, como se ha dicho, en la onomástica latinizada pero sí en sendos antropónimos en escritura indígena: **?kioniś** (A.101) y **?(n)tuakoi**.

La situación en lo referente a los posibles diptongos (decrecientes) es la siguiente. Además de /ai/ y /oi/, secuencias de las que se acaba de hablar, /ei/ sólo es conocido en un topónimo latinizado de existencia discutible (\**Eiscadia*), /au/ está bien documentado en formas latinizadas (*Caura*, \**Olaura*) y /eu/ y /ou/ carecen de testimonios. Pueden ir seguidas de consonante homosilábica las secuencias: /ai/ (+ /l/),<sup>42</sup> /au/ (+ /r/),<sup>43</sup> /ei/ (+ /s/).

Las secuencias de /i/ más vocal pueden ir precedidas de oclusiva oral, y más específicamente, velar (**?kioniś**, **?kiailkóś**, *sierociut*),<sup>44</sup> lo que, de no ser algo posterior, entra en contradicción con la hipótesis expresada más arriba de una palatalización antigua en este contexto fónico.

No hay ningún dato genuino de geminación vocálica, pues una forma como **kaankinai** coexiste con **kankinai**, por lo que se trata de redundancia, no de verdadera geminación.

**2.2.** También los signos empleados en el SE correspondientes a las transliteraciones **l r n s ś** (𐤋 𐤑 𐤒 𐤓 𐤔) son fenicios, pudiendo asimismo justificarse en su origen por el principio acrofónico, de lo que se deduce que en el SE ha habido una mera adopción del valor tartesio. Asimismo hay un signo de creación tartesia (𐤕) que en el SE se translitera, aunque no por todos, **ř**, representando la segunda vibrante ibérica, transliteración y valor fonético que yo mismo he propuesto conjeturalmente para el tartesio, pues se comporta aparentemente como signo alfabético y, posiblemente, como vi-

<sup>39</sup> En efecto, el acento en la primera sílaba de *Munigua*, deducible del resultado romance (*Mulva*), impone la presencia de una labiovelar sonora, [m'ũnig<sup>w</sup>ã], que posiblemente aparecía también en *Ategua* y \**Aegua*. Si la *q* de *Osqua* no es un hecho meramente gráfico, también habría una labiovelar, tal vez la misma que en los topónimos anteriores, pero ensordecida tras silbante de acuerdo con las exigencias fonológicas distribucionales del latín. Para *Ascu*, ciudad documentada sólo en Livio (23,17,2), se propone habitualmente una confusión con *Osqua*.

<sup>40</sup> Esto apoya que *Searo* es forma indígena, siendo en *Siarum* marcas de la latinización tanto el cierre de [e] en [i] como la morfologización por la segunda declinación y no como tema en nasal.

<sup>41</sup> También podría suceder que en el topónimo *Cisimbrium* hubiera /io/ originario, latinizado por razones morfológicas en /iu/.

<sup>42</sup> También podría ir seguida de /k/, si *castlosaic* es turdetano.

<sup>43</sup> Si el topónimo *Aurgi* es de origen turdetano.

<sup>44</sup> Aunque puede haber reservas sobre si la transcripción que se da de **ki** al correspondiente signo está suficientemente fundada, la forma *sierociut* (en escritura latina), en caso de ser turdetana, parece hacer innecesaria tal reserva.

brante.<sup>45</sup> Dado que en fenicio no existe un segundo fonema vibrante esta hipótesis resulta legítima, pero de hecho podría ser cualquier otro fonema inexistente en fenicio y presente en tartesio. Y a su vez hay que contar con la posibilidad de que el signo corresponda a un fonema específico del tartesio e inexistente en ibérico, por lo que ha podido ser reutilizado en el SE para la segunda vibrante del ibérico que, en este supuesto, no existiría en tartesio. Podría pensarse en /m/, cuya existencia se infiere de la onomástica turdetana y es desconocido en ibérico, pero el hecho de que en el alfabeto fenicio haya un signo específico para este fonema con continuidad en el sistema tartesio (ξ) impide aceptar esta hipótesis sin algún argumento adicional y sin considerar otras posibilidades de representación de este fonema.<sup>46</sup> No obstante resulta útil examinar su distribución junto con los cinco signos alfabéticos antes citados, manteniendo provisionalmente su transcripción como **ř**.<sup>47</sup>

**2.2.1.** El signo **n**, que corresponde a la consonante /n/, puede iniciar y terminar palabra<sup>48</sup> y no conoce ninguna restricción en su combinación con las vocales.

Hay un solo caso seguro de **nn**,<sup>49</sup> pero con límite de palabra en su interior (J.20.1 **p<sup>a</sup>ar\*n-nař**).<sup>50</sup>

En relación con las otras consonantes admite ir precedida de cualquiera de ellas. Así aparece tras **r**, no habiendo datos para pensar que hay límite de palabra en J.19.1 **\*iirnes...** y J.26.1 **ř<sup>a</sup>arne...**; pero sí lo hay cuando **r** va inmediatamente antes de la fórmula (J.7.1 **...ir-nař**, J.11.5 **...ir-n[ ř<sup>a</sup>nti**, J.19.2 **oořoir-nař**). En J.20.1 **...uarn** (fin de línea) podría haber una abreviatura de **uarp<sup>a</sup>an**. No hay razón específica para postular límite de palabra cuando va precedida de **ř** (J.7.2, .20.1, .55.1). De los tres casos en que aparece tras **l** en dos hay límite de palabra (J.12.1 **...iel-nař**, J.23.1 **...iel-nař**), si bien lo que llama la atención es que la secuencia precedente es también la misma en el tercer caso (**iel**): J.55.1 **...ielnon** (fin de línea). En un caso va precedida de **s** (J.1.2 **...ř<sup>o</sup>osne-**) y en otro, con límite de palabra, de **ř** (J.56.1 **...ioř-nař**).<sup>51</sup>

<sup>45</sup> Correa 1994, 69-71.

<sup>46</sup> Esta es una de las cuestiones de las que traté en el Coloquio y que omito aquí.

<sup>47</sup> En los párrafos que siguen no examino las combinaciones con otros signos, fuera de los citados y las vocales.

<sup>48</sup> No está documentada como inicio de inscripción, aunque sí como final.

<sup>49</sup> J.6.1 **ř<sup>a</sup>nni**: se trata sin duda de la secuencia **keř<sup>a</sup>nii**. J.11.4 presenta dos ocurrencias, pero al no conservarse la inscripción se trata de algo improbable; no obstante el segundo caso es similar al de J.20.1. En J.16.5 **ř<sup>a</sup>up<sup>a</sup>an/neř** hay claramente una barra separadora. Tal vez haya que deducir de esto que sí existía en la lengua geminación fonética, aunque no gráfica, pues en caso contrario no se ve la razón de impedir la secuencia geminada.

<sup>50</sup> No es seguro que haya habido un signo en la posición del asterisco, pues en esta misma inscripción aparece al final de línea la secuencia **rn** (vid. a continuación).

<sup>51</sup> Es discutible J.23.1 **uř<sup>a</sup>np<sup>e</sup>** (aislado en el interior de la inscripción), con las secuencias hápax **uř** y **ř<sup>a</sup>n**, presentando además **ř** un trazado anómalo (segundo trazo vertical más corto).

A su vez **n** no está documentada precediendo a **l**,<sup>52</sup> **r** o **ś**, pero sí ante **ř**, si bien en dos casos esta secuencia **nř** es abreviatura de **nař** (J.11.1 y estela de Cabeza de Buey, Badajoz)<sup>53</sup> y para un tercero no hay criterio seguro (J.15.3 **aalaeinře**[]). También hay dos casos ante **s** (J.6.3 **jonsol**[, J.10.1 **...ense...**]).

En los testimonios turdetanos indígenas /n/ es consonante bien documentada, apareciendo en todas las posiciones: inicial, si **neseltuko** (A.100) es turdetano, interior (**kankinai**, *Venet*, *Icstnis*),<sup>54</sup> final (*Chilasur-gun*); y en interior en las combinaciones /ns/ (*Insghana*) y /sn/ (*Binsnes*). Además de estas secuencias (excepto /sn/) en la toponimia latinizada aparece /rn/ (*Irni*) y falta /ln/, secuencia que sin embargo es admitida en latín.

**2.2.2.** El signo **l**, que corresponde a la consonante /l/, aparece como inicial de inscripción (J.1.1) y final de palabra, puede ir precedido de todas las vocales<sup>55</sup> y, asimismo, seguido de todas menos **u**. No hay ningún caso seguro de precedencia de signo consonántico, por lo que hay que concluir que su contexto anterior es vocálico o de inicial de palabra. A su vez no precede a signo consonántico excepto **n** (§ 2.2.1).<sup>56</sup>

En los testimonios turdetanos indígenas aparece en interior intervocálico (**śibibolai**) y final (*Vrchail*); en los latinizados también en inicial (*Lacipo*), estando documentada asimismo la secuencia /lu/ (*Lucurgentum*).<sup>57</sup>

**2.2.3.** El signo **r**, que corresponde a la consonante /r/, sólo va precedido de vocal<sup>58</sup> y le siguen todas las vocales, **n** (§ 2.2.1), **s** (J.11.5 **řarsk<sup>e</sup>...**, J.22.1 **...iir-saruneea**) y **ś** (J.1.3 **...urś ...**).<sup>59</sup> Es asimismo final de palabra y final de inscripción. En consecuencia es frecuente cerrando sílaba y no abre palabra, al parecer.

<sup>52</sup> En J.55.1 hay una barra separadora entre ambos signos.

<sup>53</sup> Hoz 2005.

<sup>54</sup> La geminación en los antropónimos aparentemente latinizados *Nanna* y *Aninna* podría ser expresiva.

<sup>55</sup> Llama la atención, sin embargo, la escasez de datos para las dos vocales extremas: **ul** (J.12.3 [dos veces]), **il** (Cabeza de Buey).

<sup>56</sup> Sí se presenta ante silabograma, contexto no contemplado aquí. En todo caso tiene interés señalar que puede ir entre vocales iguales precediéndole a la secuencia silabograma, lo que podría interpretarse en el sentido de que representa una sílaba tipo /klo/.

<sup>57</sup> Un topónimo como *Agla* documenta la sílaba tipo /klo/- . Aparentemente en el topónimo monetar *Ilse* habría una secuencia /ls/ no existente en las inscripciones en escritura tartesia, pero tal vez la leyenda sea la mera aglutinación de la abreviatura de los nombres de dos ciudades (*Ilipa* y *Searo* o *Segida*: García-Bellido y Blázquez 2001, 185).

<sup>58</sup> En J.52.1 **...p<sup>a</sup>re...** no hay vocal gráfica pero sí fonética. En J.53.1 **k<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>-ra...** resulta, según parece, inicial de palabra, pero en todo caso le precede final vocálico. J.23.1 **nařrk<sup>e</sup>...** probablemente es un error, pues **r** y **k<sup>e</sup>** son signos que se inician de la misma manera, con un trazo vertical.

<sup>59</sup> Es discutible J.16.3 **\*it<sup>i</sup>ar<sup>u</sup>řeran**[. También le siguen silabogramas.

En los testimonios turdetanos indígenas /r/, fonema escasamente documentado, va siempre precedido de vocal (*Vrchail*), pero no seguido de ella;<sup>60</sup> sin embargo en los latinizados abundan los ejemplos de vocal siguiente y no faltan las secuencias /rs/ (*Vrso*) y /rn/ (§ 2.2.1) ni tampoco /r/ final (*Ostur*). No hay testimonio seguro de inicial de palabra.<sup>61</sup>

**2.2.4.** Al signo **ř**, menos documentado que **r**, sólo le precede vocal (J.55.1 **ir** es hapax)<sup>62</sup> y le sigue también cualquier vocal menos **u** así como **n** (§ 2.2.1).<sup>63</sup> Aparece también en fin de inscripción (J.18.3),<sup>64</sup> pero no en comienzo de palabra. En consecuencia en los contextos fonéticos que se están examinando coincide más con /l/ que con /r/, aunque en ambos casos algo más limitadamente, y la transcripción **ř** tal vez no sea la más acertada.

De haber en turdetano una segunda lateral esta podría corresponder de alguna manera a la /l/ geminada que aparece en testimonios latinizados (*Callet*, *Villo*)<sup>65</sup> y, si es una vibrante, a la /r/ geminada de los mismos testimonios (*Carruca*, *Marruca*). En ambos supuestos de acuerdo con la ortografía (y fonética) del latín sólo podría aparecer en posición intervocálica .

**2.2.5.** Al signo **s**, que corresponde a una silbante, le preceden todas las vocales, **n** (§ 2.2.1) y **r** (§ 2.2.3), apareciendo asimismo en inicial de palabra e inscripción; le siguen también todas las vocales (es hápax J.4.1 **su**) y **n** (§ 2.2.1).<sup>66</sup>

Dado que su frecuencia es superior a la de **ś** puede pensarse, mientras no haya argumentos en contra, que aparece representado por la única grafía latina verdaderamente frecuente para silbante (*s*); pero en los testimonios turdetanos en escritura indígena **ś** parece más frecuente que **s**. Está documentado en estos testimonios en posición inicial e intervocálica (*Sisean*)<sup>67</sup> y final (*Igalghis*); asimismo ante y tras /n/ (*Binsnes*), pero sin datos para *rs*. En testimonios latinizados es un fonema muy frecuente en posición inicial (*Sabora*) e intervocálica (*Baesippo*), pero muy escaso en final, donde en todo caso puede ser un simple hecho de adaptación a la morfología latina. Aparece asimismo tras /r/ (*Bursauo*) y es dudoso si tras /n/.<sup>68</sup>

<sup>60</sup> Excepto en *Ildrons*, que documenta el tipo de sílaba /kro/. Los testimonios latinizados apoyan ampliamente este tipo de sílaba (*Nabrissa*, *Cedrippo*).

<sup>61</sup> El topónimo *Ripa* puede ser latino.

<sup>62</sup> Para la secuencia **nř**, § 2.2.1.

<sup>63</sup> Para **řr** (J.23.1), vid. n. 58.

<sup>64</sup> No hay documentado ningún caso de **ř** entre vocales iguales precediéndole a la secuencia silabograma, que en teoría podría corresponder a una sílaba tipo /kro/ o /klo/, lo que apunta a que este signo corresponde a un fonema que presentaba algún rasgo que lo impedía.

<sup>65</sup> También en el antropónimo *Vercellonis* (genitivo).

<sup>66</sup> También silabogramas.

<sup>67</sup> Tal vez A.100 **sikaai**.

<sup>68</sup> *Salpesa* (leyenda monetar) está documentada antes que \**Salpesa* (lo documentado, epigráficamente, es *Salpensanus*), pero ha podido actuar la norma latina preclásica de pérdida de /n/ ante fricativa.

**2.2.6.** Al signo **ś**, que corresponde también a una silbante y es de frecuencia algo menor que **s**, le preceden todas las vocales<sup>69</sup> y **r** (§ 2.2.3), siendo asimismo inicial de inscripción. Le siguen también todas las vocales (son hápax J.1.1 **śi**, J.20.1 **śo**, J.1.5 **śu**) y **n** (§ 2.2.1: en J.56.1 **ak<sup>o</sup>osioś-nař...** es realmente final de palabra).<sup>70</sup> Sus contextos son los de **s**, aunque más limitadamente, por lo que la opinión común de que **ś**, de acuerdo con su origen, representa una silbante debe ser acertada.

Puede pensarse que, si se usó, como parece, la escritura latina para el turdetano, a **ś** le correspondería alguna grafía propia: además de *x* y *ss* tal vez diversas combinaciones gráficas con *s*. Así, en testimonios turdetanos indígenas las grafías *cs* y *ps* (*Icstnis* y *Opsi*)<sup>71</sup> y en testimonios latinizados *ps* (*\*Ipsca*).<sup>72</sup> En estos últimos no faltan casos de *ss* y *x*, aunque con las limitaciones propias del latín (*ss* sólo en posición intervocálica, *x* algo menos restringido: *Nabrissa*; *Axati*, *Sex*).

En realidad la distinción que pueda haber entre los fonemas representados por **s** y **ś** está lejos de estar fijada y no hay que excluir que la representación de ambos fonemas en la escritura latina sea distinta de la aquí señalada.

## BIBLIOGRAFÍA

- Correa 1987: J. A. Correa, “El signario tartesio”, *Veleia* 2-3, 1987, 275-284.  
Correa 1996: J. A. Correa, “La epigrafía del sudoeste: estado de la cuestión”, en: F. Villar, J. d’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 65-75.  
Correa 2005: J. A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 137-154.  
Correa e.p.: J. A. Correa, “Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la lengua y la epigrafía”, en: F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (coords.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, en prensa.  
Correa y Zamora 2008: J. A. Correa y J. A. Zamora, “Un grafito tartesio hallado en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Sta. María, Cádiz)”, *PalHisp* 8, 2008, 179-196.

<sup>69</sup> Es secuencia dudosa **uś** (vid. n. 51).

<sup>70</sup> También silabogramas.

<sup>71</sup> También llama la atención el antropónimo *Mihsam*, sobre el que habría que plantearse si el dígrafo *hs* no representaría algún tipo de africada y si no habría alguna relación entre este posible hecho fonético y los signos escalares (derivados de *het*), que nunca van seguidos de *i* (¿palatalización de una oclusiva velar aspirada con subsiguiente africación?).

<sup>72</sup> Tal vez también *sp* en el topónimo *Spalis*.

- García-Bellido y Blázquez 2001: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. II. Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid 2001.
- Hoz 2005: J. de Hoz, *Catálogo de estelas decoradas del Museo Provincial de Badajoz*, Badajoz 2005, 52-54.
- Mariner 1962: S. Mariner Bigorra, “Fonemática latina”, en: M. Bassols de Climent, *Fonética latina*, Madrid 1962, 249-271.

*José A. Correa*  
*Universidad de Sevilla*  
*e-mail: jacorrea@us.es*



## A ESCRITA DO SUDOESTE: UMA VISÃO RETROSPECTIVA E PROSPECTIVA

Virgílio Hipólito Correia

Uma dúzia de anos separa a realização do x<sup>o</sup> Colóquio sobre Línguas e Culturas Paleohispânicas no Museu Nacional de Arqueologia, em Lisboa, e a publicação do *corpus* de referência da escrita do Sudoeste (*MLH*), precedido de pouco pela publicação de uma obra nacional de referência (Correia 1996a).

É por ventura útil fazer uma retrospectiva do que foi o avanço do nosso conhecimento sobre o tema desde um ponto de vista linguístico, mas também desde um ponto de vista propriamente epigráfico e arqueológico, lato sensu. E talvez não seja demasiado arriscado prever que se está num momento maduro para um avanço decisivo no nosso entendimento da escrita.

### ACHADOS

Um inventário sumário dos achados decorridos nos últimos anos identifica doze novas peças, que incluem algumas novas referências de reduzida importância, mas incluem também peças notáveis, como a grande inscrição recentemente localizada em Mesas do Castelhinho (Almodôvar). Globalmente trata-se de um incremento de cerca de 10% no volume do *corpus*, o suficiente, desde um ponto de vista teórico, para visitar alguns dos pressupostos em que a investigação tem trabalhado (fig. 1).

É importante fazer esta afirmação pois parece evidente que a investigação da escrita do Sudoeste veio a cumular, desde o s. XIX uma bagagem de erudição e de ‘sabedoria adquirida’, que incorpora, evidentemente, muito do genuíno aprofundar dos nossos conhecimentos sobre a escrita e a língua que lhe subjaz, mas incorpora também muita elaboração académica, não necessariamente útil ao avanço da nossa compreensão dos problemas (ou cuja utilidade não se faz sentir em primeira linha), pelo que o sumário de um conjunto significativo de novos achados é instrumental como campo de releitura, não toldada pela investigação anterior.

Faça-se aqui, de forma resumida essa revisão:

Os principais achados são, sobretudo, o das grandes estelas funerárias que continuam a ser encontradas com uma regularidade a alguns títulos

surpreendente, e que se deve certamente ao facto de a realidade arqueológica do terreno estar ainda sub-prospectada.

Entre estas grandes estelas contam-se como novidades:

- A grande inscrição de Mesas do Castelinho, encontrada (fora do seu contexto original) num lajeado do povoado escavado há vários anos sob a direcção de Amílcar Guerra e Carlos Fabião, que é publicada neste mesmo volume.

- A interessante lápide de Corte Pinheiro encontrada por Samuel Melro e Pedro Barros, no âmbito dos trabalhos do projecto ESCRITA, que pretende documentar e investigar os contextos de utilização das lápides do SW, e que se apresenta também neste volume de actas.

- Uma inscrição de Sabóia, que está em curso de publicação por Mário Varela Gomes e pelo achador, que graciosamente nos comunicaram o facto.

- Uma outra inscrição que está depositada no Museu de Silves, aguardando-se a sua publicação.

Estas estelas vêm somar-se aos achados publicados nos últimos anos, como os de Mértola (Faria 1994) e Medellín (Almagro 2004) —não recolhidos em Correia 1996a mas já em *MLH*— os de Benafim (Gomes 1997), Monte Novo do Castelinho (Guerra *et alii* 1999) e São Martinho (Guerra 2002) ou as pequenas peças realocizadas no Museu de Faro (Correia 2004c).

Mas para além das estelas, é também importante o achado de grafitos portando inscrições do Sudoeste que a arqueologia da região veio expando.

Em Garvão identificou-se um grafito (Alarcão e Santos 1996, 272 n° 32), de leitura discutida (Correia 1996a), sobre a base de um vaso do depósito votivo. Independentemente da sua leitura o seu achado é muito importante pela sua cronologia e a sua paleografia significativa pela sua proximidade à da amoeção de Alcácer do Sal (cf. Correia 2004b).

O achado de uma plaquinha de xisto epigrafada nas duas faces no povoado de Folha do Ranjão (Faria e Soares 1998), sugere, por outro lado, várias observações, que adiante serão feitas.

De forma diversa deve mencionar-se o grafito duplo de Tavira (Maia et al. 70 e 254 n° 69), produzido sobre uma taça, nalgum momento apresentado como grafito bilingue (do Sudoeste e fenício), mas correctamente publicado como exclusivamente fenício (Guzzo e Zamora 2008). Deve associar-se a peça de Tavira à de Abúl (Szyncer 2000), como extensões ocidentais da epigrafia fenícia que circulava no Círculo do Estreito, o que é de alguma forma relevante para o contexto da epigrafia do Sudoeste.

Uma última nota deve ser apontada, quanto à identificação de inscrições do Sudoeste em contextos de arte rupestre. Com efeito, é de aceitar a interpretação feita pelos achadores de parte das gravuras da rocha de Laje da Fechadura como signos do Sudoeste, identificação essa que deve também ser

contrastada com a indispensável reconsideração, como inscrição do Sudoeste, da pintura de Montfragüe (Collado e Fernandez 1998).

## INTERPRETAÇÕES

Veja-se então como podem estes achados contribuir para o nosso entendimento da escrita do Sudoeste.

Há desde já que assinalar que a primeira revisão que há a fazer das interpretações gerais da Escrita do Sudoeste é a da extensão do campo de estudo.

Em primeiro lugar, cronologicamente.

O grafito de Garvão documenta a extensão do uso da escrita do Sudoeste, mesmo já fora do seu uso mais tradicional da epigrafia funerária, até meados do séc. II a.C. (Beirão *et alii* 1985, Correia 1996b); é essa data do fecho do depósito votivo e o grafito foi feito numa das peças de tipologia mais comum nesse depósito, sendo por isso natural pensar que não era uma peça muito antiga quando foi ocultada. Esta datação permite afirmar que o grafito de Garvão é genericamente contemporâneo da legenda indígena da amoedação de Alcácer do Sal, sendo portanto necessário abandonar o mais forte argumento quanto à não pertença dessa amoedação ao signário do Sudoeste, que era precisamente a questão das datas conhecidas de utilização de um e de outro (Correia 2004c). Retirado este argumento (*contra* Faria 1991), não há razão para se não valorizarem alguns indícios paleográficos presentes numa e noutra inscrição, que abonariam a favor da pertença de ambos ao mesmo corpus epigráfico, o do Sudoeste.

Há portanto, imediatamente em segundo lugar, um importante alargamento do nosso campo de estudo na área propriamente contextual e tipológico dos suportes da escrita: não se lida apenas com um conjunto de epigrafia funerária; a utilização da epigrafia em povoados deixa de contar com a única excepção de Neves (Correia 1996a 140, nº 70), juntando-se-lhe a Folha do Ranjão; conhecemos já uma epigrafia monetária; enriquece-se muito o nosso conhecimento do uso do grafito (notavelmente com Medellín) A Laje da Fechadura e a reconsideração de Montfragüe, quer na dimensão geográfica, de demonstração do uso da epigrafia na bacia do Tejo (e algo haveria a dizer acerca de uma nova imagem que a bacia do Guadiana desempenha na difusão do uso da escrita, reforçada com os novos achados), quer nesta dimensão inusitada de um uso em inscrições rupestres, sejam pintadas ou gravadas, demonstram-nos também um alargamento do campo das utilizações sidéricas desta escrita que devem pesar na nossa consideração global da epigrafia do Sudoeste enquanto manifestação visível de uma escrita que lhe subjaz. A esta dicotomia entre escrita e epigrafia ainda voltaremos.

Um último alargamento do nosso campo de estudo, mais subjectivo mas nem por isso menos importante, deve ainda ser mencionado: o da complexidade dos contextos de utilização; tradicionalmente a escrita do Sudoeste foi interpretada como uma manifestação estritamente epigráfica de utilização

funerária de uma escrita de que, por nada se saber, frequentemente foi academicamente reconstituída como não existente. Os novos achados e a reconsideração de alguns antigos a que os novos obrigam (Alcácer, Montfraguê), modificam o cenário histórico-arqueológico das nossas reconstruções e levam inevitavelmente a algumas afirmações que, sendo de todo naturais e em certa medida simplistas, não deixam por isso de ser inovadoras no contexto que nos ocupa: I) existiu uma escrita do Sudoeste de utilização mais lata que a epigrafia funerária; II) a escrita do Sudoeste teve uma larga utilização, no tempo e no espaço, de que a epigrafia representa um testemunho apenas parcial e, sobretudo, não homogêneo de todos os contextos funcionais e cronológicos da escrita no seu todo; *ergo* III) é dedução lógica das premissas anteriores a afirmação de que a variabilidade inerente ao produto epigráfico de um uso da escrita que, por definição, perdemos e à própria variabilidade epigráfica de um fenómeno largamente difundido no tempo e no espaço, produz inevitavelmente um conjunto de fenómenos de largo espectro (paleográficos, morfosintácticos, propriamente linguísticos, etc.) que não são redutíveis a um qualquer 'normativo' da escrita do Sudoeste, estritamente considerado.

Medellin e Mértola, que com a Folha do Ranjão documentam a importância do Guadiana no espaço de utilização da escrita, são pontos importantes pois demonstram um facto que os achados anteriores não demonstravam cabalmente: a utilização da escrita do Sudoeste em povoados fortemente orientalizados noutros domínios (como o ritual funerário, por exemplo). O grafito de Tavira e o de Abúl, demonstram, como se disse, uma extensão para Ocidente do uso da escrita fenícia em uso no círculo do Estreito e, demonstrada também a utilização da epigrafia do Sudoeste em povoados fortemente orientalizados, deve levar a reconstruir de forma diversa o processo de evolução da escrita local, não já de forma isolada, mas em ambientes informados por mais de uma fonte de conhecimento do uso da escrita e da produção epigráfica. Isto concorre manifestamente com a multiplicação dos contextos de uso na necessidade de olhar esse processo de evolução como algo de mais complexo do que até aqui tem sido proposto e aceite.

## O PROBLEMA DO SIGNÁRIO

A compreensão do processo de evolução da escrita do Sudoeste em todas as suas facetas é indispensável a uma tarefa que apesar de básica a investigação não pode ainda dar satisfatoriamente terminada: a delimitação e identificação do valor fonético do signário. Tal não se fará sem algum avanço teórico que permita, mais do que esperar o acumular de coincidências fonéticas que venham a colmatar as lacunas (na espera de um dia um achado vir a resolver todos os nossos problemas, como M. Pallotino 1979 bem descreveu e que o presente autor já comparou ao suplício de Tântalo, Correia 2004a), colocar numa perspectiva adequada o muito que já se sabe e delimitar exactamente o núcleo de problemas que permanecem em aberto.

Esse avanço teórico pode ser a proposta recente de Javier de Hoz 2005 de definir a característica epigráfica do Sudoeste da redundância vocálica após os signos silábicos, não como um carácter intrínseco da escrita mas como “...um uso redundante de grafemas silábicos originado como prática peculiar de uma tradição de escribas a partir das condições de aprendizagem da escrita ... uma moda ortográfica que constituía uma realização possível de um sistema cuja realização não marcada não era redundante...” (Hoz 2005, 369 e 370 n. 16).

Não quer tal dizer que se deva descartar a redundância na análise da escrita; a moda ortográfica peculiar não deixará certamente de respeitar os valores vocálicos dos signos silábicos. Mas será imperioso fazer uma análise prévia da existência, ou não, de efectiva redundância numa estela (se sim, ou não, todos os signos vocálicos que sucedem a signos silábicos respeitam a regra da redundância) antes de usar essa redundância como argumento de atribuição quer do valor vocálico ao signo silábico precedente, quer do valor fonético ao signo seguinte, no caso de alógrafos.

Um exemplo. Pela razão indicada não é aceitável a leitura que José António Correa 1996a e 2002 faz do grafito de Garvão. O signo repetido três vezes na base do vaso é desconhecido noutras inscrições (recolhido em Hoz 2005, 368 fig. 5 como S93); a sua identificação como **i** deve-se ao facto de uma das suas posições no grafito ocorrer após o signo para **ti** (G16, *id.*); mas é notório que, graficamente, carece de qualquer plausibilidade que S93 seja um alógrafo de **i** (G3) que é um dos signos de grafia mais estável em toda a epigrafia do sudoeste. Sem o argumento da redundância deverá pois valer o argumento grafemático.

A delimitação do signário deve partir de uma análise gráfica das inscrições e do seu modelo, o signário da Espanca. A redundância vocálica, nas inscrições onde se verifica ter existido, indica o valor vocálico dos signos silábicos, mas nos casos em que a verificação dessa redundância não é rigorosa, a sequência vocálica distinta não autoriza a distinguir como signos silábicos distintos o que não passam de alógrafos ou de variações de *ductus*. Para este caso é um óptimo exemplo a inscrição de Mesas do Castelinho, que não é redundante e que mostra como os lapicidas trataram sucessivas variantes do signo para **te** (G20).

## **A EVOLUÇÃO DA ESCRITA**

O signário da Espanca tem sido profundamente estudado enquanto modelo da escrita “tartéssica” e as suas relações com as escritas orientais, o processo mesmo da sua criação a partir de modelos forâneos e a mecânica que presidiu à sua organização são actualmente bem conhecidas. Todavia, esse mesmo signário foi menos abordado como modelo, nem sempre exactamente seguido, da escrita do Sudoeste; é nessa falta de exactidão, que reside o maior interesse, pois é por aí que se pode entender a escrita do Sudoeste enquanto fenómeno vivo, sujeito às inevitáveis modificações e

evoluções que um uso dilatado no tempo e diversificado nos seus contextos (dois conceitos que raramente se vêm presentes nas análises feitas), não podiam deixar de introduzir.

Podem ser indicados alguns princípios metodológicos para esta análise. Assim:

- Existem 27 signos na escrita do Sudoeste, cuja identidade gráfica corresponde ao modelo do signário da Espanca (fig. 2).

- A moda ortográfica da redundância, utilizada na epigrafia, não era obrigatória, pelo que não dá indicação segura do valor vocálico dos signos silábicos senão naquelas inscrições onde o uso do maneirismo se encontra em todos os signos silábicos.

- O pressuposto subsidiário é que carece de explicação suplementar a criação *ex nihilo*, discricionária, de signos não previstos em Espanca para fonemas necessários para além do “inventário” original totalizando 27.

Ora sabemos que só dois dos signos da Espanca não são utilizados na epigrafia do Sudoeste: o 11º e o 26º. O autor do presente texto já teve ocasião para propor uma explicação para esse facto: o 11º signo foi substituído discricionariamente por S56, pois a sucessão tão recorrente na fórmula final usual das inscrições desse signo a G15 (6º signo de Espanca) não deixaria de causar hesitações de leitura; o 26º signo foi simplificado pela remoção dos pequenos apêndices, tornando-se no que se denota como S81 (Correia 1996a, 47).

Quanto à posterior evolução dos signos, ocorrida numa pluralidade de situações diversas ditadas pela cronologia e pela geografia, propôs-se também que elas podem ser entendidas mediante a aplicação de algumas regras grafemáticas que é possível reconstituir com plausibilidade como tendo estado presentes no espírito dos escribas e lapicidas. São estes princípios três, e um fenómeno acessório, que não se pode entender como regra, mas que se verifica ter ocorrido com grande regularidade.

Os princípios são os da identidade, da unicidade e da variação correlativa. O fenómeno que se verifica é o da idiosincrasia.

O princípio da identidade determina que um signo é um composto geométrico de expressão gráfica distinto de todos os outros no mesmo sistema de escrita. O princípio da unicidade é o de que um signo representa um e só um som. O princípio da variação correlativa obriga a que, quando um signo sofre uma alteração da sua expressão gráfica que o torna idêntico a um segundo, este segundo sofre necessariamente uma alteração suplementar para que se respeite o princípio da identidade. O fenómeno da idiosincrasia reflecte-se no facto de estas alterações serem frequentemente feitas todas no mesmo sentido.

A expressão prática destes princípios pode ser acompanhada nas variantes de G14 (**ka**) e G23 (**tu**), devido à alteração da expressão gráfica provocada pela inscrição dos signos entre cartelas, ou nas variantes de G19

(**ta**) e G27 (**bo**) devido á alteração da expressão gráfica provocada pela compactação dos signos em inscrições muito densas.

Mas sobretudo, estes princípios permitem retirar do inventário dos signos do sudoeste as múltiplas variantes de G20 (**te**) que não passam de alógrafos (S47c-j e S86) e que correspondem todos ao 18º signo da Espanca. Já os signos S47a e S47b são um outro signo, o 19º de Espanca, de que o segundo é uma modificação idiosincrática, a adição de um traço suplementar no interior do signo, como forma de obviar à perda de expressão plástica do signo em inscrições densas e entre cartelas, onde se corria o risco de poder ser interpretado apenas como um espaço.

Vista desta forma a evolução da escrita do Sudoeste surge de uma forma simultaneamente mais rica e muito menos flexível: menos flexível pois, desde um momento ‘creacional’ se manteve muito ligada a um modelo estrito; mais rica pois é demonstrável a existência de uma pluralidade de tradições de época e localização diversa, que conhecem esse modelo e o dominam, sem que deixem de lhe introduzir traços da sua personalidade. Ora, as implicações, propriamente civilizacionais, que esta afirmação traz —que não poderão ser aqui analisadas em pormenor— são de uma magnitude assinalável para todo o estudo da arqueologia sidérica do Sudoeste.

## CONCLUSÃO

Não é possível, nesta presente ocasião, proceder a uma análise rigorosa da delimitação do signário, com a moda ortográfica da redundância reduzida às suas justas proporções de acordo com a proposta de J. de Hoz 2005. Mas é possível delimitar alguns problemas.

Em 1996 (Correia 1996a), o autor do presente texto propôs, numa base analítica exclusivamente grafemática, a redução de todo o signário do Sudoeste a vinte e sete signos estritamente dependentes do signário da Espanca, com as adaptações mencionadas no undécimo e vigésimo sexto signos. Deles, vinte e dois encontravam uma atribuição ‘segura’ (no sentido de ‘consensual’ entre todos os investigadores) sendo já, portanto, muito residual a margem de incerteza na delimitação do signário. Todavia, o 11º signo da Espanca contava-se entre estes, o que confere à margem de incerteza uma dimensão estatisticamente muito superior e, no que diz respeito à interpretação de um dos elementos da fórmula, exponencial.

No entanto, a análise do signário da Espanca tem sido feita sem que a sua posição dentro do sistema de escrita seja o elemento prioritário, ou seja, a existência do inventário de vinte e sete signos que o signário demonstra tem sido feito coincidir com parte do sistema de escrita tal como ele foi reconstituído (Correa 1993) e não como motivo de uma necessária, e mais, indispensável, revisão dos nossos conhecimentos, que partiram de pressupostos diversos daqueles que um inventário preciso dos signos existentes leva (ou deveria levar) a adoptar desde o momento desse achado feliz.

Em 1997, J. Untermann, na parte introdutória do *corpus* de referência, identificava 27 signos (*Systembedingt*) —vocálicos, consonânticos e silábicos— e outros dezassete de atribuição imprecisa ou indeterminada (ou indeterminável). Nesta proposta o autor do presente texto encontra alguns alógrafos distribuídos por todas as classes, mas regista que vinte e dois dos signos redutíveis aos signos da Espanca, encontram uma leitura consensual entre todos os investigadores (*MLH*, 153) que se debruçaram sobre o tema depois da divulgação do catálogo das estelas publicado por Caetano de Mello Beirão, ou seja, depois da moderna duplicação do volume do *corpus*.

Portanto, ainda que sem a aplicação rigorosa da metodologia acima proposta, a extensão dos nossos problemas está delimitada: é necessário propor uma solução para as séries vocálicas em **-o** e em **-u** e atribuir valores fonéticos aos 11º, 16º, 22º, 25º e 26º signos do signário da Espanca (há também uma miríade de interpretações de variantes paleográficas a resolver, mas são questões de pormenor). A presença estatística dos signos envolvidos deve levar-nos a uma primeira conclusão optimista: os problemas são menores, residuais.

Para o problema das séries vocálicas em **-o** e **-u** é de crer que a única solução lógica possível é a de dizer que não havia distinção entre elas. Toda a duplicação **o/u** nas séries vocálicas utilizadas em *MLH*, implica a utilização de alógrafos estranhos ao signário da Espanca segundo qualquer modelo evolutivo seguindo os princípios que enunciámos (variante de **bo** alógrafo de **ku**; **ko** variante de **ta**; **to** e **tu** alógrafos do mesmo 4º signo da Espanca) como os depurados quadros de Rodríguez Ramos (2000) ilustram eloquentemente (fig. 3).

J. de Hoz 2005 demonstra *ex silentio* a verdadeira natureza do problema: se o inventário dos signos do Sudoeste conta vinte e sete signos e é necessário incluir nestes cinco vogais (G1-5) e sete consoantes (**l**, **r**, **r** vibrante, **n**, **m**, **s**, **S**; G6-10 12-13) e se os 15 signos restantes no inventário tiverem de responder às necessidades de expressão de três séries silábicas com cinco valores vocálicos cada, não restarão signos disponíveis para os fonemas que são necessários à expressão completa da língua do Sudoeste tal como a podemos entender e como J.A.Correa muito bem expôs no mesmo Colóquio em que esta comunicação foi apresentada, faltam-nos os signos para a aspirada **h** e para **w** e **y**. Mas a coincidência entre o número de signos em falta e o número de signos disponíveis (se adoptarmos a solução de que as séries vocálica em **-o** e em **-u** não eram distinguidas pelo seu signo vocálico nos casos em que se aplicava a moda ortográfica da redundância) contribui para a consistência do sistema tal como pode ser, desta forma, reconstituído (fig. 4). A nossa proposta é, portanto, a da economia do sistema (e da sua reconstrução).

Mas, revisitando os signos de atribuição incerta, duvidosa ou não consensual; para o 11º signo já J. A Correa propôs a identificação como **r** vibrante; o 22º signo, por empatia com a epigrafia meridional, é plausivelmente o signo para **m**. Os 16º, 25º e 26º signos da Espanca devem, portanto

corresponder, como propõe J. A. Correa aos fonemas **h**, **w** e **y**, sendo de atribuir o seu comportamento diferencial, no que ao signo vocálico diz respeito a traços específicos da língua em uso à data da produção das epígrafes (16º signo da Espanca normalmente seguido de **a**, 26º signo seguido de **i** [segundo Correia 1996a], 25º signo seguido de **i** [segundo *MLH*] ou de **a** [segundo Correia 1996a]).

A investigação da escrita do Sudoeste chegou, porventura, a um ponto crucial do seu desenvolvimento, onde é necessário reunir um consenso metodológico e interpretativo que possa ser adoptado genericamente como um modelo standard de leitura, aceite por todos ainda que conscientes das suas limitações. Tal facto é sobretudo importante porque o inevitável avanço da investigação, a níveis mais desenvolvidos da linguística histórica, usa necessariamente modelos, porventura carentes de alguma revisão, sem que o impacto dessas eventuais futuras revisões na própria consistência das hipóteses possa ser adequadamente estimado.

Por outro lado, a arqueologia sidérica do Sudoeste, que beneficiará incomensuravelmente de um conhecimento melhor do teor das inscrições funerárias, não está imóvel, pendente desses avanços. É aí, no avanço do nosso conhecimento e no crescimento do *corpus*, na esteira de Caetano de Mello Beirão, que reside o futuro.

## BIBLIOGRAFIA

- Alarcão e Santos 1996: J. Alarcão e A. I. P. Santos (eds.), *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Lisboa 1996.
- Almagro 2004: M. Almagro Gorbea, “Inscripciones y grafitos tartésicos de la necrópolis orientalizante de Medellín”, *PalHisp* 4, 2004, 13-44.
- Batata et al. 2004: C. Batata, F. Coimbra e F. Gaspar, “As gravuras rupestres da Laje da Fechadura (Concelho da Sertã)”, *Revista de Portugal* n.s. 1, 2004, 25-30.
- Beirão *et alii* 1985: C. M. Beirão, C. T. Silva, J. Soares, M. V. Gomes e R. V. Gomes, “Depósito votivo da II Idade do Ferro de Garvão. Notícia da primeira campanha de escavações”, *O Arqueólogo Português* IV-3, 1985, 45-135.
- Collado e Fernández 1998: H. Collado Giraldo e M. Fernández Algaba, “Arte rupestre en Extremadura: últimas investigaciones”, in: *Actas do Colóquio: A Pré-história na Beira Interior (= Estudos Préhistóricos* 6), Tondela 1998, 207-230.
- Correa 1993: J. A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia”, in: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 521-562.
- Correa 1996a: J. A. Correa, “Grafito paleohispánico hallado en el depósito de Garvão (Ourique, Beja)”, *Spal* 5, 1996, 167-170.

- Correa 1996b: J. A. Correa, “La epigrafía del Sudoeste: estado de la cuestión”, in: F. Villar y J. D’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 65-76.
- Correa 2002: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudoeste”, *PalHisp* 2, 2002, 407-409.
- Correa 2004: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudoeste”, *PalHisp* 4, 2004, 283-284.
- Correa 2005: J. A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 137-154.
- Correia 1996a: V. H. Correia, *A epigrafia da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica*, Porto 1996.
- Correia 1996b: V.H. Correia, “O sítio arqueológico de Garvão e o seu depósito ritual”, in: J. Alarcão e A.I.P. Santos (eds.) *De Ulisses a Viriato. O primeiro milénio a.C.*, Lisboa 1996, 101-106
- Correia 2004a: V. H. Correia, “A colecção de escrita pré-latina no Museu de Faro”, in: *Caminhos do Algarve Romano*, Faro, 2004, 14-20.
- Correia 2004b: V. H. Correia, “Moeda, epigrafia e identidade cultural no ocidente peninsular pré-romano”, in: F. Chaves Tristan e F.J. García Fernández (eds.): *Moneta Qua Scripta. La moneda como soporte de escritura. Actas del iii Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Anejos de AEspA* 33, Madrid 2004, 267-290.
- Correia 2004c: V. H. Correia, “Duas epígrafes do Sudoeste do Museu Arqueológico e Lapidar do Infante D. Henrique (Faro, Portugal)”, *PalHisp* 4, 2004, 245-249.
- Faria 1991: A. M. Faria, “Epigrafia monetária meridional”, *Conimbriga* 30, 1991, 13-21.
- Faria 1994: A.M. Faria, “Uma inscrição em caracteres do Sudoeste achada em Mértola”, *Vipasca* 3, 1994, 61-63.
- Faria e Soares 1998: A. M. Faria, e A. M. M. Soares, “Uma inscrição em caracteres do Sudoeste proveniente da Folha do Ranjão (Baleizão, Beja)”, *RPA* 1.1, 1998, 153-160.
- Gomes 1997: M. V. Gomes, *Estela epigrafada e necrópole de Barradas, Benafim, Loulé* (separata de *Al-ulya*), Loulé 1997.
- Guerra 2002: A. Guerra, “Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão”, *RPA* 5.2, 2002, 219-231.
- Guerra et al. 1999: A. Guerra, A. C. Ramos, S. Melro e I. A. Pires, “Uma estela epigrafada da Idade do Ferro, proveniente do Monte Novo do Castelhinho (Almodôvar)”, *RPA* 2.1, 1999, 143-152.
- Guzzo e Zamora 2008: M. G. A. Guzzo e J.A. Zamora Lopez, “Un ostrakon phénicien de Tavira (Portugal)”, *Vicino Oriente* 14, 2008, 231-240.
- Hoz 1996: J. de Hoz Bravo, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, in: F. Villar y J. D’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 171-206.

- Hoz 2005: J. de Hoz Bravo, “La recepción de la escritura en Hispania como fenómeno orientalizante”, in: Celestino Pérez, S. e Jiménez Ávila, J. (eds.) *El Periodo orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental, Anejos de AEspA 35*, vol. 1, Madrid 2005, 363-381.
- Maia et al. 2003: M. Maia, C. Fernandes, M. Lopes e S. Cavaco (eds.), *Tavira. Território e poder*, Lisboa 2003.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- Pallotino 1979: M. Pallotino, “Le iscrizioni etrusche”, in: *Le iscrizioni prelatine in Italia*, Roma 1979, 39-44.
- Rodríguez 2000: J. Rodríguez Ramos, “La lectura de las inscripciones sudlusitano-tartésias”, *Faventia* 22.1, 2000, 21-48.
- Szzynger 2000: M. Szzynger, “Les graffites phéniciens sur céramiques”, in: F. Mayet e C. T. Silva (eds.), *L'établissement phénicien d'Abúl, Portugal*, Paris 2000, 261-264.

*Virgílio Hipólito Correia*  
*Museo Monográfico de Conimbriga*  
*e-mail: vhcorreia@conimbriga.pt*

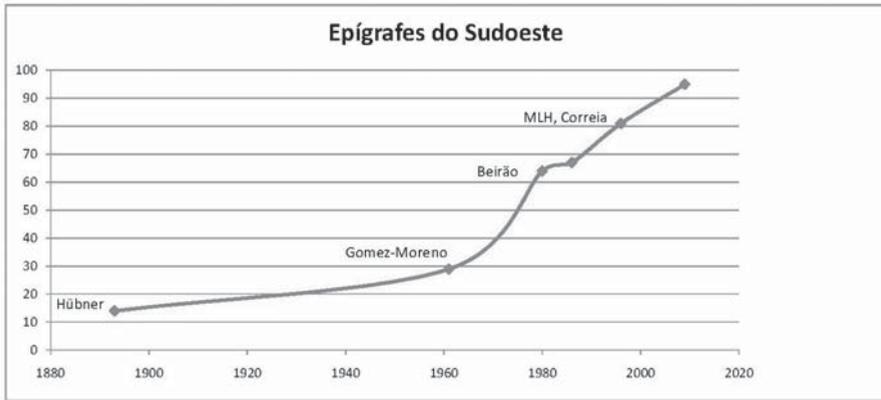


Fig. 1, crescimento do *corpus* das inscrições do Sudoeste.

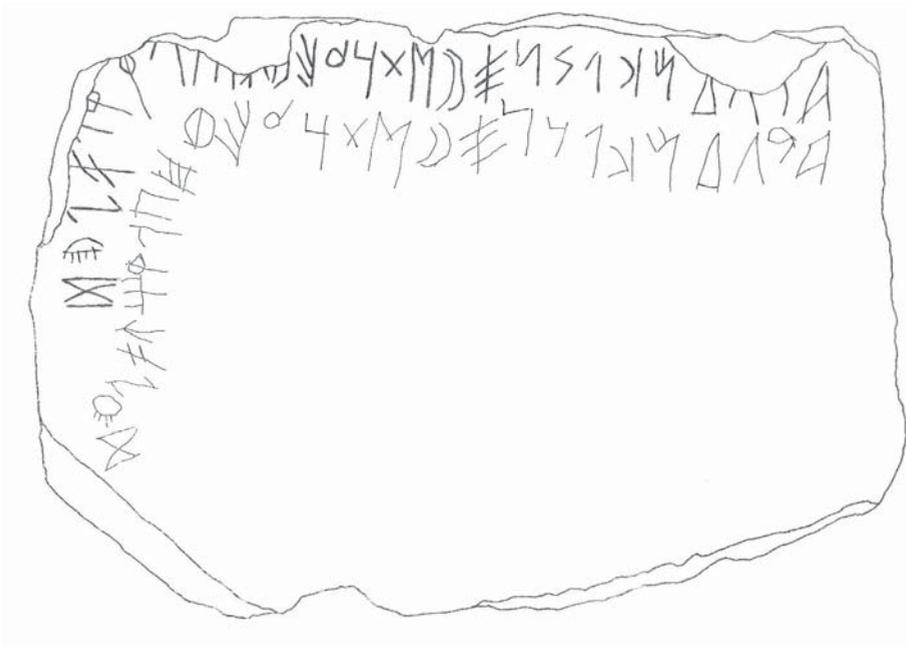


Fig. 2, o signário da Espanca (Correia 1996a, 22. I. Beirão /  
V. H. Correia del.)

*A escrita do Sudoeste: uma visão retrospectiva e prospectiva*

	vocal simple	B	T	K
A	A	Ʒ	X 𐌆	Λ
E	o	e	𐌆	𐌆
I	𐌆	↑	⊖	⊖
O	𐌆	⊖	Λ 𐌆	𐌆 𐌆
U	4	𐌆	Δ	𐌆

Fig. 3, estrutura corrente de atribuição dos valores vocálicos aos signos silábicos da escrita do Sudoeste (Rodríguez 2000, 45 fig. 1a).

	B	T	K
a	Ʒ	X	Λ
e	𐌆	𐌆	𐌆
i	↑	⊖	⊖
o/u	𐌆	Δ	𐌆

Fig. 4, estrutura de atribuição dos valores vocálicos aos signos silábicos da escrita do Sudoeste, sem alógrafos e com quatro séries vocálicas apenas (cf. Correia 1996a 33-44, 50 e 155).



## NOVIDADES NO ÂMBITO DA EPIGRAFIA PRÉ-ROMANA DO SUDOESTE HISPÂNICO

Amílcar Guerra

O sítio de Mesas do Castelinho, conhecido há mais de um século da bibliografia da especialidade, manteve-se adormecido durante muitos séculos até que, nos finais de 1986 foi improvisamente afectado por uma profunda destruição. Na sequência deste triste episódio, a entidade gestora do património dessa época incumbiu uma equipa da Universidade de Lisboa de iniciar, em 1988, um processo de estudo e valorização desse importante povoado (Fabião e Guerra 1991, 305-311). Desde então até ao presente Carlos Fabião e o signatário têm aí conduzido regularmente intervenções arqueológicas, visando os objectivos desde o início delineados para o projecto.

Os trabalhos de campo de 2008, que decorreram no mês de Setembro, corresponderam precisamente à 20.<sup>a</sup> campanha, com a qual se deu continuidade à escavação do chamado Sector B, a mais extensa e bem conservada das áreas do povoado. A presença desta equipa de arqueólogos acabou por ter alguns reflexos na investigação no âmbito do concelho e essa circunstância fez-se sentir em diversos domínios, entre eles o da escrita do Sudoeste.

No ano de 1997 fomos alertados para as consequências das actividades agro-florestais num sítio que, por coincidência, se designava como ‘Monte Novo do Castelinho’, mas situado a considerável distância do povoado de Mesas do Castelinho, em que se desenvolve habitualmente a nossa actividade. Constatou-se que ali existira uma necrópole romana tardia, correspondente a um antigo estabelecimento agrícola, já conhecida na literatura da especialidade (Fabião *et alii* 1998, 199-200).

No entanto, a mesma escavação revelou a presença de uma estela epigrafada com a chamada ‘escrita do Sudoeste’, reutilizada numa dessas sepulturas de fase tardo-romana. Com a sua análise circunstanciada o monumento veio a patentear que esta era, na realidade, a sua segunda reutilização, depois de ter sido soleira de porta, circunstância que produziu um significativo desgaste de uma parte do seu campo epigráfico. De qualquer modo, a inscrição permitiu uma leitura quase completa de um texto com uma única linha, disposta em sentido ascendente (Guerra *et alii* 1999).

Alguns tempos depois, Rui Cortes, da autarquia almodovarense, recebeu a notícia de que um outro monumento pertence a este grupo de escrita se tinha identificado em S. Martinho, junto aos limites entre os concelhos de Almodôvar e Silves, mas ainda dentro do território deste último. Esta notável peça, que constituía então um dois mais extensos textos conhecidos, foi algum tempo depois publicada em conjunto com um fragmento de uma outra estela proveniente do sítio da Corte do Freixo, identificada alguns anos antes, mas então ainda inédito (Guerra 2002).

Embora esta vertente da investigação não se encontrasse nos objectivos inicialmente delineados para o projecto, constatou-se, que a presença regular da equipa referida acabou por contribuir para a identificação e divulgação deste tipo de vestígios epigráficos. As mesmas circunstâncias fortuitas acabaram por conduzir à descoberta de mais um outro documento, desta vez em consequência dos trabalhos desenvolvidos no próprio sítio de Mesas do Castelhinho.

Embora o achado se registe num contexto de cronologia diferente da que se costuma atribuir a este fenómeno epigráfico, a descoberta não causou grande surpresa. Nos primeiros anos da nossa intervenção nesta área recebêramos a informação da existência, junto a esse mesmo habitat, de um monumento epigrafado pertencente ao mesmo conjunto cultural. Porque a informação tinha sido veiculada pelo Senhor José Mestre, do Monte do Farranhão, responsável pela recolha de alguns dos vestígios inscritos já então conhecidos, a informação mereceu total credibilidade. Todavia, no sítio indicado não veio a encontrar-se a peça esperada.

No entanto, em cerca de uma década, tivemos oportunidade de registar o aparecimento de cinco monumentos completamente inéditos, aumentando substancialmente o repertório local deste género de manifestações. Estas novidades epigráficas e a sua divulgação tiveram algum impacto na comunidade local, em especial nos responsáveis autárquicos que, em determinado momento, empreenderam a criação de uma estrutura vocacionada para a divulgação desse importante riqueza patrimonial.

Deste modo, em Setembro de 2008, o município de Almodôvar inaugurou uma unidade museológica especificamente dedicada à chamada ‘escrita do Sudoeste’, nascendo assim o MESA - Museu da Escrita do Sudoeste, Almodôvar. A iniciativa, cuja origem tem cerca de três anos, nasceu de uma ideia dos responsáveis dessa autarquia, ao projectarem a divulgação da mais antiga escrita da Península Ibérica como um elemento de promoção cultural dessa região. Naturalmente, esse projecto mereceu o apoio do grupo de investigação que há alguns conduz escavações no sítio de Mesas do Castelhinho, que partilhava com as entidades autárquicas algumas ideias sobre o que deveria ser a divulgação do património arqueológico.

Por várias razões já invocadas, o Museu da Escrita do Sudoeste constitui um espaço privilegiado em torno do qual se desenvolve a actual investigação sobre este tema monográfico e, simultaneamente, a instituição onde se podem encontrar os dois primeiros vestígios epigráficos que a seguir se apresentam.

## **1. ESTELA DE MESAS DO CASTELINHO, ALMODÔVAR (FIGS. 1-4)**

No final da campanha de 2007, no espaço corresponde à chamada ‘Rua 1’ do complexo habitacional em escavação no Sector B-3, no contexto da UE 726, aflorava um bloco de xisto da região com consideráveis dimensões que denunciava alguns sinais de desgaste na face visível (fig. 1). Todavia, em consequência das estratégias de intervenção, concluíram-se os trabalhos sem que a peça fosse levantada. Com o retomar dos trabalhos no ano seguinte, procedeu-se, com expectativa ao levantamento do dito bloco que confirmou a sua natureza e superou as mais optimistas suspeitas sobre a sua importância. Revelou-se então, não apenas mais uma estela epigrafada, mas precisamente a que patenteia o mais extenso texto até hoje divulgado.

O monumento epigráfico apresenta, como dimensões máximas, 112 cm de altura x 51 cm de largura x 9 cm de espessura. O texto gravado insere-se num campo epigráfico que constitui cerca de 2/3 da superfície frontal do bloco de xisto, separando-se este da parte destinada a ser enterrada por uma linha que delimita de forma nítida estas duas componentes. No entanto, por efeitos de uma degradação muito marcada da superfície, essa linha separadora apenas se conserva bem em toda a na metade situada do lado direito (figs. 2-4).

Acima desta linha desenvolve-se o campo epigráfico tendencialmente rectangular, embora uma menor largura na parte superior, a fim de se adaptar à própria configuração do bloco de xisto que serve de suporte.

Como é habitual o texto enquadra-se em cartelas delimitadas por duas linhas que, de uma forma geral se apresentam aproximadamente paralelas, ainda que revelem por vezes uma tendência para desrespeitarem esse modelo. O facto é particularmente marcado no conjunto de cartelas exteriores, em especial nas duas de maior dimensão, as laterais: na do lado direito patenteia-se um nítido alargamento à medida que se aproxima do topo do monumento, enquanto na sua correspondente do lado esquerdo se verifica a tendência contrária, uma vez que é mais estreita na parte superior. As linhas interiores revelam mais regularidade no traçado, mas as diferenças de largura entre o topo e a base do campo epigráfico obrigaram a que o último dos tramos seja mais irregular.

Na sua organização geral, o texto é constituído por uma sequência de quatro tramos exteriores, que formam cada um dos quatro lados do rectângulo correspondente ao campo epigráfico, seguindo de três linhas verticais, cuja orientação é alternada: a primeira e terceira dispõem-se de forma ascendente e a segunda é descendente (fig. 3).

Deste modo se obtém um conjunto epigráfico respeitador de um dos princípios que costuma pautar este género de documentos no que concerne ao fluxo de texto. De uma maneira geral, na maioria das epígrafes complexas, os diferentes tramos organizam-se de modo a que o conjunto se leia como um *continuum* em que a sequência seguinte se inicia junto ao ponto onde a anterior termina.

Todavia, a disposição adoptada na estela em análise, ao passar de uma estrutura concêntrica para a linear alternada, acabou por interferir com outra das regras habituais deste fenómeno epigráfico, a orientação sinistrorsa. Percebe-se que o responsável pela organização do texto privilegiou este princípio que aplicou aos quatro tramos exteriores e aos dois que inicialmente se inscrevem no espaço interno. No entanto, a estratégia adoptada na organização destes obrigou a que o último ganhasse uma disposição dextrorsa. Deste modo, o sétimo tramo fugiu à regra, a fim de evitar que se iniciasse a sua leitura no ponto oposto ao do *terminus* da anterior.

Há, naturalmente, da parte dos responsáveis pela gravação, uma preocupação em respeitar algumas normas que esta tradição epigráfica muito peculiar tinha consignado e que obedecem a uma lógica simples, ditada pelo bom-senso e, por isso, facilmente apreendidas.

Na orientação específica dos caracteres optou-se, como também se verifica na maioria dos casos em que esta estratégia é adoptada, para os dispor de forma ‘extroversa’, isto é, com o topo do signo orientado para o exterior do monumento. Deste modo, quem lê deve teoricamente colocar-se no centro do bloco, ponto para o qual converge a base de todos os signos.

Tendo em consideração o que foi dito, o início da epígrafe ocorre no ângulo inferior esquerdo, onde uma linha oblíqua separa a letra de abertura do carácter que encerra a primeira grande sequência que ocupa toda a cartela externa.

A gravação obteve-se pelo processo de abrasão, tendo sido usado um objecto pontiagudo, que produziu um traço geralmente fino e medianamente profundo. Dada a grande extensão do texto gravado, se comparada com o espaço disponível no campo epigráfico, obrigou ao desenho de signos de dimensão mediana, mas de uma maneira perfeitamente visível mesmo a alguma distância.

De resto, o conjunto epigráfico deveria causar uma impressão de exuberância de traços, bastante acumulados, mas produzindo na generalidade uma imagem de respeito por princípios de simetria facilmente perceptíveis.

O bloco original patenteava uma superfície lisa, em consequência das habituais fracturas naturais do xisto. Todavia a matéria prima sofreu algumas agressões que deterioraram essa primeira camada mais compacta, levando por vezes à sua degradação completa em alguns sectores. Felizmente essa ocorrência regista-se apenas pontualmente, pelo que se torna possível reconstitui-lo na sua quase totalidade.

Do ponto de vista paleográfico a inscrição denota algumas particularidades que merecem uma referência especial. A mais relevante respeita às questões relacionadas com a forma dos três signos, equivalentes a **k<sup>u</sup>**, **t<sup>e</sup>** e **b<sup>o</sup>**, formalmente afins, o que poderia colocar alguns problemas na sua distinção, resolvidos com recurso à vogal que se lhe segue (cf. *MLH* IV, 148-149). Na inscrição em análise pode constatar-se, todavia que as quatro ocorrências que lhes dizem respeito acabam por colocar algumas questões relevantes. Dois dos signos que antecedem o signo vocálico **u** são substancialmente diferentes

nos pormenores paleográficos, em especial na primeira das ocorrências, onde as linhas transversais incompletas introduzem uma divergência no padrão habitual (fig. 3). Por outro lado, não se compreende a distinção que poderá existir entre o segundo carácter deste conjunto que precede **u** e o que pouco depois antecede **e**. Seguindo o postulado da redundância desta escrita, optou-se por uma diferenciação com base na vogal que se segue, mas objectivamente trata-se em ambos os casos de um signo igual na sua aparência.

Da confrontação destes três signos seríamos levados a deduzir que o **b**<sup>o</sup> apresentaria como marca característica a existência de apenas duas linhas transversais. Todavia, esta peculiaridade aparentemente sustentada por esta inscrição está longe de se confirmar em outras ocorrências (*MLH IV*, 171).

Daqui decorre naturalmente a ilação de que a fluidez a que este signário está sujeito é significativa e mesmo quando se trata de um único lapicida e de uma mesma inscrição devemos esperar uma certa variação de natureza paleográfica. Torna-se, por isso, muito complexo, estabelecer padrões fiáveis e universais para estes signários.

Outro aspecto que sobreleva nesta inscrição tem que ver com o antepenúltimo símbolo desta longa epígrafe. Aí se representa um carácter de configuração única, circunstância que está longe de ser rara e que levanta, por via da regra, questões insanáveis. A representação de uma linha aproximadamente semi-circular, sobre a qual incidem verticalmente pequenos traços não tem um paralelo claro no repertório paleográfico da escrita do Sudoeste. Todavia, seria viável, eventualmente, aproximá-lo de um dos símbolos de valor desconhecido que se encontra no 'signário de Espanca' (J.25.1), representado por duas vezes nesse conhecido documento, onde ocupa a posição 26, correspondendo, portanto, ao penúltimo elemento do signário e ao n. 46 do repertório geral (Correa 1993, 548). Na sequência que revela melhor técnica de gravação, atribuída ao mestre, a configuração é ligeiramente diferente da do discípulo, sendo todavia esta última que mais se aproxima do grafema da estela de Mesas do Castelinho em análise. As afinidades entre as três representações são evidentes, pelo me parece viável uma aproximação entre eles, dada a oscilação formal a que muitos dos signos se encontram sujeitos - para um quadro sumário de variantes (*MLH IV*, 171).

A sua ocorrência na estela de Mesas do Castelinho, seria, por quanto sei, a primeira em que o grafema se registaria numa sequência textual, circunstância que não é fácil de explicar. Deve admitir-se, por isso, que este seja mais um dos casos em que se admitir a existência de alógrafos.

Do ponto de vista do seu eventual valor fonético parece viável fazer algumas conjecturas, tendo em consideração a circunstância de a epígrafe de Mesas do Castelinho patentear 21 signos distintos, o que limita substancialmente as equivalências possíveis.

Constata-se que o enigmático grafema vem seguido de **a**, o que permitiria desde logo tirar a ilação de que não corresponderia a uma signo de valor silábico, uma vez que os três caracteres correspondentes a **t**<sup>a</sup>, **b**<sup>a</sup> e **k**<sup>a</sup> se encontram atestados nesta estela, todos na sua configuração habitual.

Do mesmo modo, estão igualmente representados os fonemas **l**, **n**, **r**, **ř** e **s**, de forma que, considerando válido e completo o sistema tradicional dos 27 signos, restaria unicamente a possibilidade de ser um **m** ou **ś**. Mantendo o raciocínio nesta perspectiva teórica de certa rigidez do sistema de signos, uma comparação com o signário de Espanca em que o signo **ś** se encontra bem documentado, de resto com uma paleografia bem distinta do problemático carácter, *levar-nos-ia*, em última análise, a optar pela equivalência com um **m**.

Importa todavia reconhecer que esta conclusão resulta de um conjunto de pressupostos que não é possível confirmar, pelo que se apresenta unicamente como um dos caminhos para o estabelecimento do valor fonético desse signo de configuração peculiar.

Tendo em conta estas considerações, a sua transcrição, de acordo com as normas de *MLH* IV, é a seguinte:

- 1.- **t̃ilek<sup>u</sup>urk<sup>u</sup>uark<sup>a</sup>ast<sup>a</sup>ab<sup>u</sup>ut<sup>e</sup>eb<sup>a</sup>ant̃ileb<sup>o</sup>oiirerob<sup>a</sup>arenař<sup>k</sup>e** [en---]ařiuu
- 2.- **lii<sup>\*</sup>eianiit<sup>a</sup>a**
- 3.- **eanirak<sup>a</sup>alt<sup>e</sup>et<sup>a</sup>ao**
- 4.- **b<sup>e</sup>esaru?an**

Com um total de 82 signos, 80 dos quais de valor fonético identificável, esta epígrafe constitui o mais extenso texto deste grupo de escrita até ao momento conhecido. Além disso, o facto de uma parte do texto perdido corresponder se seguir à conhecida fórmula **b<sup>a</sup>are narř<sup>k</sup>e[n---]** permite afirmar que é possível determinar o seu conteúdo de forma quase integral.

No entanto, como de resto vai sendo hábito na maioria dos documentos conhecidos, as sequências repetidas limitam-se quase exclusivamente ao referido formulário. É claro que, num texto com esta dimensão, é possível encontrar sempre pequenos segmentos que correspondem a outros já identificados. Se tomarmos como base o trabalho de referência de J. Untermann, inevitavelmente encontraremos algo que poderia corresponder aos formantes por ele definidos; mas essa afinidade limita-se, por via da regra, a alguns casos constituídos por pequenos segmentos, por vezes englobando um único carácter, o que não é significativo.

De qualquer modo, tendo em consideração algumas propostas de identificação onomástica, nomeadamente alguns nomes pessoais de origem indoeuropeia presentes na documentação disponível, seria viável, por exemplo, assumir que o início do texto **t̃ilek<sup>u</sup>ur** ou **t̃ilek<sup>u</sup>ul** poderia corresponder ao antropónimo *Tillegus*, atestado na conhecida *tabula* de El Caurel, Lugo (*AE* 1961, 96 = *AE* 1973, 289 = *HEp* 8, 334 = *AE* 2000, 748).<sup>1</sup>

Do mesmo modo, alguns formantes das palavras poderão ser identificados. A sequência **b<sup>a</sup>ant̃i**, deve relacionar-se com a já conhecida **b<sup>a</sup>ane**, representada no repertório actual: em J.11.1, J.20.1, J.26.1 e em J.19.1. Esta última inscrição denota alguns evidentes paralelismos com a estela de Mesas

<sup>1</sup> John Koch teve a amabilidade de me fazer chegar os seus comentários a respeito desta epígrafe, que agradeço, e nos quais, entre outras sugestões, se incluía igualmente esta observação.

do Castelinho, como resulta da comparação de duas longas sequências: **t<sup>e</sup> b<sup>a</sup>ant<sup>i</sup> leb<sup>o</sup>oii<sup>r</sup> ero b<sup>a</sup>are nařk<sup>e</sup>[en---** que pode aproximar-se de J.19.1 **b<sup>a</sup>ane oořoir e b<sup>a</sup>[are nař]k<sup>e</sup>enii.**

De resto, **b<sup>a</sup>ane** ocorre, por via da regra, em sequências que precedem a conhecida fórmula **b<sup>a</sup>are nařk<sup>e</sup>enii** e afins, quase sempre separada dela por um elemento de pequena extensão, nos seguintes contextos:

**b<sup>a</sup>ane ro b<sup>a</sup>are nařk<sup>e</sup>enii** (J.11.1)

**b<sup>a</sup>ane [---]b<sup>a</sup>are nařk<sup>e</sup>[e---** (J.26.1.)

E J. Untermann associa ainda a estas ocorrências J.21.1. **b<sup>a</sup>an t<sup>e</sup>e[--- b<sup>a</sup>]are nařk<sup>e</sup>enii.**

Parece viável considerar, embora representado de modo mais incipiente, que **b<sup>a</sup>ane** e **b<sup>a</sup>ant<sup>i</sup>** viriam acrescentar-se aos elementos flexionais de natureza verbal de dois grupos mais amplos: o de **nařk<sup>e</sup>, nařk<sup>e</sup>en, nařk<sup>e</sup>eii, nařk<sup>e</sup>enii, nařk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup> e nařk<sup>e</sup>enai**; e o de **b<sup>a</sup>are, b<sup>a</sup>aren, b<sup>a</sup>areii, b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup>.**

Muito provavelmente, como têm posto em relevo muitos investigadores, estaríamos aqui perante os vestígios flexionais correspondentes a formas verbais, de que a terminação **-nt<sup>i</sup>** respeitaria à marca da 3.<sup>a</sup> pessoa do plural, que se encontraria igualmente em **b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup> e lak<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>.**

Todavia, ao contrário do que se passaria em **b<sup>a</sup>arent<sup>i</sup> e nařk<sup>e</sup>ent<sup>i</sup>**, para os quais foi proposta uma interpretação como pretéritos dos respectivos verbos (*MLH* IV, 166), em **b<sup>a</sup>ant<sup>i</sup>** estaríamos eventualmente perante uma forma de presente, na 3.<sup>a</sup> pessoa do plural, situação que não estaria documentada até ao momento. Alternaria, portanto, com **b<sup>a</sup>ane**, respeitante verosimilmente a um sujeito singular.

Com a hipótese referida de aproximação onomástica da sequência **t<sup>i</sup>lek<sup>u</sup>ur** e estas considerações sobre aspectos flexionais juntam-se mais alguns elementos pertencentes a línguas indo-europeias identificados neste âmbito.

Quanto ao resto, as possibilidades interpretativas e as eventuais afinidades com sequências já conhecidas são bastante problemáticas. Com as limitações inerentes ao nosso desconhecimento a respeito desta língua, poder-se-ia ver no final da inscrição um conjunto de caracteres que de algum modo poderiam remeter para o elemento **saruneeea**, já identificado nas inscrições J.22.1 e J.22.2. De alguma forma, a hipótese baseada na análise do sistema de signos segundo a qual o penúltimo carácter desta inscrição poderia ser um **m** não seria despropositada nesta circunstância. De qualquer maneira, estas aproximações são apenas meras conjecturas, sem qualquer fundamento que não seja uma semelhança gráfica (e, presumimos, também fonética) dos conjuntos comparados, aspecto que pode ser enganador no plano da sua explicação etimológica.

## **2. A ESTELA DE CORTE PINHEIRO, LOULÉ (FIGS. 5-6)**

Pouco tempo depois da descoberta do monumento que acima se descreveu, foi identificada uma outra estela, no sítio da Corte Pinheiro, um lugar

situado na área da Serra Algarvia, nos limites entre os concelhos de Loulé e Almodôvar, no espaço administrativamente pertencente ao primeiro. A descoberta ocorreu no quadro dos trabalhos de campo realizados por Samuel Melro e Pedro Barros, correspondendo às primeiras acções promovidas no contexto do Projecto Estela (Melro *et alii* n.p.).

Este projecto, uma iniciativa dos dois investigadores referidos, com o apoio científico de Carlos Fabião e do signatário, iniciou-se na sequência da abertura do Museu da Escrita do Sudoeste, em Almodôvar. Entre os seus objectivos centrais definiu-se como prioridade a pesquisa mais aprofundada em torno dos contextos arqueológicos em que o fenómeno da escrita se desenvolve nesta região. Tendo em vista este desiderato, adoptou-se inicialmente uma estratégia de realocização de sítios que tinham já proporcionado estelas epigrafadas, centrando-se as acções de campo, nesta fase, na parte serrana do concelho referido.

Numa das visitas realizadas ao lugar de Corte Pinheiro veio a identificar-se este nome monumento, que deu entrada no Museu municipal especificamente dedicado a este tema, a que aludimos, situado na sede do município.

Trata-se de um bloco de xisto local com 111 cm de altura, 39 de largura máxima e 14 de espessura, de uma forma geral bem conservado, mas que sofreu uma fractura que afectou uma parte significativa do canto superior direito, com consequência na perda de uma parte considerável do texto. A base do monumento, destinada a fixá-lo no solo, ainda que não seja delimitada com clareza por uma linha, apresenta-se bem individualizada.

O texto desenvolve-se numa única linha e segue, de acordo com o modelo mais comum, o contorno da parte superior do suporte pétreo, descrevendo uma curva no topo e sendo delimitado por única linha que lhe define o enquadramento apenas pelo do lado interior. Apresentar-se-ia, portanto, como um texto contínuo, desenvolvido num único tramo sem qualquer separador. A área em que se dispõem os signos é delimitada apenas por uma única linha, situada na base dos mesmos, de forma a delimitar um espaço interior que se manteve sem qualquer gravação. A orientação dos signos é extroversa, isto é, com o topo apontando para o exterior da peça e o texto alinha-se da direita para a esquerda, também de acordo com o que é habitual neste sistema de escrita.

A gravação, obtida por abrasão, não é muito profunda, mas revela-se bastante nítida, uma vez que o suporte, que apresenta uma superfície dura, lisa e de tonalidade acastanhada, resistiu bastante ao desgaste. Por isso, é geralmente fácil identificar os diferentes caracteres, que se interpretariam da seguinte forma:

**b<sup>o</sup>eu\*[ jae\*b<sup>a</sup>reŕk<sup>e</sup>eni**

Também neste caso se encontram alguns dos elementos habituais dos chamados formulários epigráficos comuns nestas manifestações, nos quais, todavia, se registam algumas anomalias. A primeira decorre do facto de a conhecida sequência **b<sup>a</sup>re** ocorrer neste caso sem a característica redundância. Todavia, esta peculiaridade é desrespeitada com alguma frequência, podendo

mesmo encontrar-se essa opção em igual circunstância, pelo menos no caso da estela J.52.1 de Villamanrique de la Condesa, Sevilla.

Dever considerar-se igualmente como anomalia a eliminação dos dois signos que iniciariam a palavra seguinte, **(na)fk<sup>e</sup>eni**, do que deveria constituir mais um exemplo da mais abundante das sequências conhecidas no repertório epigráfico.

Por fim, merece um registo, do ponto de vista paleográfico, o que se considera aqui uma forma original do signo **f** desta última palavra e a sua própria disposição. É certo que do ponto de vista formal este signo apresenta afinidades com algumas realizações do signo **k<sup>e</sup>** (nomeadamente o registado em J.19.1), mas o contexto em que ocorre, antecedendo um claro **k<sup>e</sup>**, substancialmente diferente deste signo, não permite, a meu ver, outra alternativa.

### 3. OUTROS ACHADOS RECENTES.

Estes dois vestígios epigráficos vieram juntar-se a outros dois há pouco noticiados. Um deles, aparecido no lugar de Sabóia, concelho de Odemira, encontra-se ainda inédito e aguarda-se a sua publicação.

O outro, proveniente da Vale de Águia, lugar da freguesia de S. Bartolomeu de Messines, concelho de Silves, foi dado a conhecer no 5º Encontro de Arqueologia do Algarve e publicado por H. Sauren nas respectivas actas (Sauren 2008). O monumento deu entrada no Museu de Silves, onde se encontra depositado (fig. 7).

O autor da publicação apresenta uma fotografia do monumento, pouco esclarecedora, e simultaneamente um decalque da peça. Na linha das suas publicações anteriores sobre esta escrita, bastante divergentes do percurso seguido pela investigação sobre estes temas, sugere uma interpretação do texto e propõe a correspondente tradução (Sauren 2008, 56-57).

Tendo em linha de conta a investigação tradicional neste tipo de estudos e os seus pressupostos, que consideramos válidos e mais adequados, a interpretação do referido texto deve ser revista.

Nesta perspectiva e tomando como válido o decalque publicado, a parte epigrafada que se conservou, correspondente a um sector terminal da inscrição, conteria, seguindo os critérios de *MLH IV*, a seguinte texto:

**]\*\*alb<sup>a</sup>t<sup>e</sup>eb<sup>a</sup>arenar[k<sup>e</sup>---]**

Regista-se de novo a mais comum das sequências atestadas nestas manifestações (**b<sup>a</sup>are nar[k<sup>e</sup>...]**), ainda que se encontre incompleta e sem possibilidade de determinar a sua configuração exacta.

Para além disso, assinala-se que na sequência que precede este conhecido ‘formulário’, **]alb<sup>a</sup>t<sup>e</sup>**, se identifica mais um caso de incumprimento da lei geral da redundância, como se sabe uma das peculiaridades mais marcantes deste tipo de escrita. Todavia, são já bem conhecidas situações similares, pelo que esta circunstância nada tem de surpreendente, como, de resto, se viu acima.

Constata-se, enfim, que esta área do sul de Portugal se continua a revelar como um território em que estes vestígios epigráficos se encontram particularmente concentrados. Por este facto, a investigação aí levada tem dado um contributo significativo para o aumento do repertório textual, ainda assim muito reduzido. Todavia, é precisamente este progressivo aumento do *corpus* epigráfico, em particular quando proporciona sequências textuais bem conservadas e extensas, que pode criar condições para alguns progressos neste domínio. Deste modo, espera-se que os projectos em curso que visam uma prospecção sistemática das áreas com maior potencial venha a dar igualmente os resultados em diversos domínios fundamentais: o conhecimento da escrita e da língua que veicula ou o do seu contexto arqueológico e da sua inserção cronológica e cultural.

## REFERÊNCIAS

- Correa 1993: J. A. Correa, “El signario de Espanca (Castro Verde) y la escritura tartesia”, in: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 521-562.
- Fabião e Guerra 1991: C. Fabião e A. Guerra, “O povoado fortificado de Mesas do Castelinho, Almodôvar”, *Actas das IV Jornadas Arqueológicas*, Lisboa 1991, 305-319.
- Fabião *et alii* 1998: C. Fabião, A. Guerra, T. Laço, S. Melro, A. C. Ramos, “Necrópole romana do Monte Novo do Castelinho (Almodôvar)”, *RPA* 1.1, 1998, 199-220.
- Guerra 2002: A. Guerra: “Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão”, *RPA* 5.2, 2002, 219-231.
- Guerra *et alii* 1999: A. Guerra, A. C. Ramos, S. Melro, A. Pires, “Uma estela epigrafada da Idade do Ferro, proveniente do Monte Novo do Castelinho (Almodôvar)”, *RPA* 2.1, 1999, 153-162.
- Melro *et alii* n.p.: S. Melro, P. Barros, A. Guerra, “Projecto ESTELA: do museu para o território”, *Almadan* 16, no prelo.
- Sauren 2008: H. Sauren, “Vale de Águia, S. B. de Messines”, *Actas do 5.º Encontro de Arqueologia do Algarve*, vol. II, posters (= *Xelb* 8), Silves 2008, 53-58.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

Amílcar Guerra  
Universidade de Lisboa  
e-mail: guerra.amilcar@gmail.com



Fig. 1, aspecto da escavação de Mesas do Castelinho numa fase dos trabalhos na 'Rua 1' correspondentes ao início da UE 726, na qual se observa a estela.



Fig. 2, estela de Mesas do Castelinho.



Fig. 3, pormenor da área epigrafada da estela de Mesas do Castelhinho.

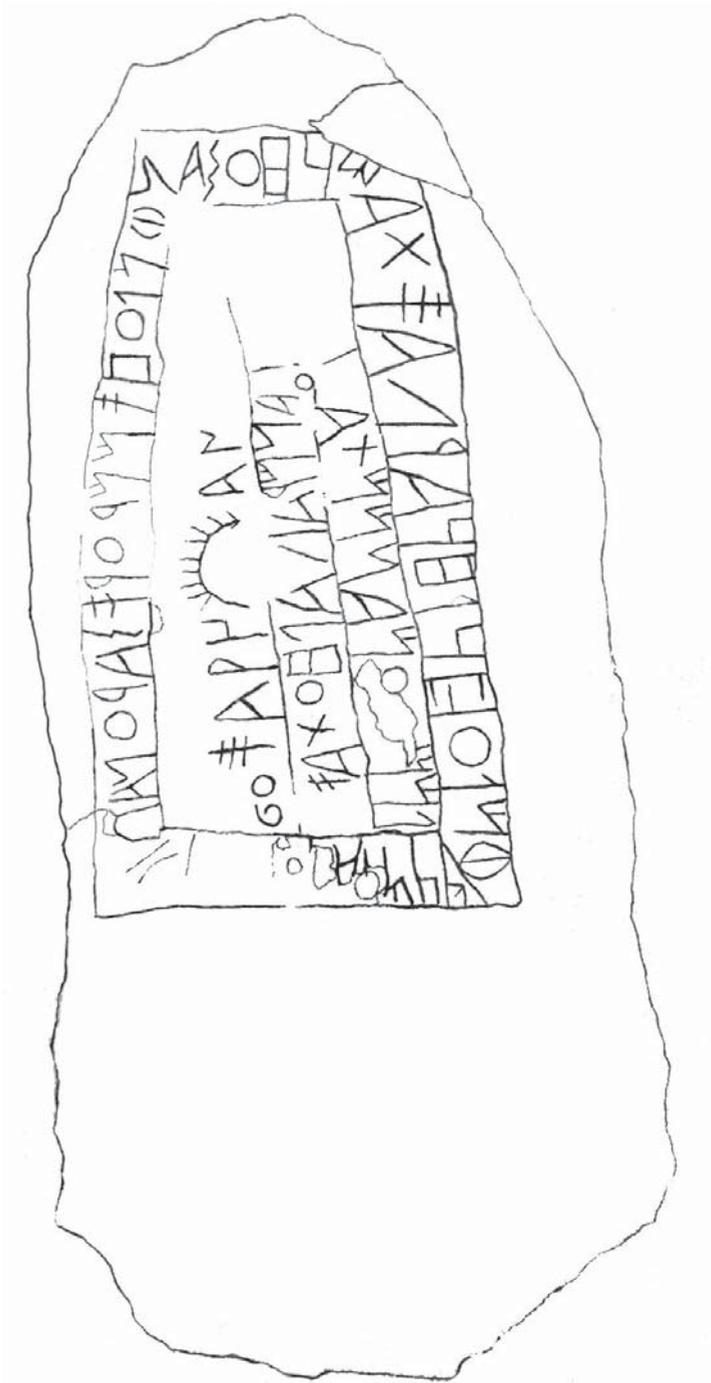


Fig. 4, decalque da epígrafe de Mesas do Castelinho.



Fig. 5, estela de Corte Pinheiro.



Fig. 6, decalque do campo epigráfico da estela de Corte Pinheiro.



Fig. 7, decalque da estela de Vale de Águia.

## A CASE FOR TARTESSIAN AS A CELTIC LANGUAGE

John T. Koch

For Celtic studies in Britain and Ireland, and the wider ‘English-speaking world’, ancient Portugal and Spain do not often figure as part of the field’s primary subject matter. There is a long-established idea that the Celts and the Celtic languages originated in central Europe and that they spread from there with the Hallstatt and La Tène archaeological cultures during the Iron Age (VIIIth-1st centuries BC), movements that have usually been envisioned as progressing overland until they reached the English Channel (Collis 2003, 93-132). Therefore, the Celts of the Iberian Peninsula would belong to a separate line of development from those of Britain and Ireland. Whether one believes in a Celtic family tree with an Insular Celtic or a Gallo-Brittonic, Hispano-Celtic would thus not be a particularly close relative of Brittonic and Goidelic (Koch 1992a; De Bernardo 2006).

However, more recently, archaeologists have taken an interest in the Atlantic Late Bronze Age of the XIIIth to VIIIth centuries BC (e.g. Ruiz-Gálvez 1998). At this earlier horizon, Britain, Ireland, and Armorica were in direct and intense contact by sea with the western Iberian Peninsula, as can be seen in shared types of feasting equipment and weapons, reflected, for example, in the contents of the mid Xth-century Huelva deposition (Ruiz-Gálvez 1995; Needham & Bowman 2005; Burgess & O’Connor 2008) and the iconography of the ‘warrior stelae’ (Celestino 2001; Harrison 2004). Against this background, Barry Cunliffe, 2001, 261-310, has proposed the origins of the Celtic languages should be sought in the maritime networks of the Atlantic Zone, which reached their peak of intensity in the Late Bronze Age and then fell off sharply at the Bronze-Iron Transition (IXth-VIIIth centuries BC).

After reviewing some of the earliest linguistic evidence from the Iberian Peninsula—viewing this from my accustomed perspective based in the early Insular Celtic languages and, to a lesser extent, Gaulish—I have concluded that there is also case to be made from the philological side in favour of an origin of the Celtic languages in the Atlantic west (2009). It should be explained at the outset that an Atlantic hypothesis of Celtic origins does not require a rejection or minimizing of the Indo-European character of

Celtic (cf. Meid 2008), nor a relocation of the Indo-European homeland to the west. However, once we recognize evidence for Celtic in the western Peninsula as early as the Orientalizing Period of the Early Iron Age (VIIIth–VIth centuries BC), then we confront the likelihood that the Atlantic Late Bronze Age had already been a largely or wholly Celtic-speaking phenomenon and that the subsequent penetration of the region by Urnfield, Hallstatt, and La Tène influences would not be relevant or only relevant as a matter of inter-Celtic dialectology.

In December 2008, the University of Wales Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies launched a research project called ‘Ancient Britain and the Atlantic Zone’ (Prydain Hynafol a Pharthau Môr Iwerydd), or ABRaZo for short. The goal is to bring together linguistic, archaeological, isotope, and genetic evidence to see whether it might now be possible to synthesize a new account of the Celts, a narrative which would embrace the Atlantic Zone as its core rather than as its periphery. We have a growing list of collaborators and correspondents. In the primary research team, I am joined by Professor Sir Barry Cunliffe (Institute of Archaeology, University of Oxford), Dr Dagmar S. Wodtke, Dr Catriona Gibson, and Professor Raimund Karl (Bangor University).

The impetus to begin such a project now followed my focus on the south-western inscriptions in 2007–8. The remainder of this article provides a selective overview of these preliminary findings. After reviewing this corpus, my conclusion is that several of the previously proposed Celtic explanations for Tartessian forms—primarily in the work of Correa 1989; 1992 and Untermann 1995; 1997—are plausible. Considering comparanda from Goidelic, Brittonic, Gaulish, and Lepontic, as well as Hispano-Celtic, many further Celtic etymologies for Tartessian can now be set out as worth consideration. The overall density of more-or-less probably Celtic forms within the corpus thus increases significantly. This observation is particularly the case for the longer and best-preserved epigraphic texts. Therefore, it now appears that the more promising working hypothesis is that Tartessian is simply an Indo-European language, specifically a Celtic one. Alternative hypotheses have less in their favour: that the south-western inscriptions are entirely in a non-Indo-European language (e.g. Rodríguez 2002) or that they contain a relatively small proportion of Celtic elements (primarily proper names) embedded in some non-Celtic, probably non-Indo-European, matrix language (Villar 2004).

Even if the south-western inscriptions did not exist, or if we had no idea how to decode their script, there would be reason to think that Celtic was spoken in Tartessos. According to Herodotus (1.163), a very rich king ruled Tartessos between about 625 and 545 BC. He was named Ἀργαθῶμιος. This name, or title, is clearly Celtic based on the word for silver and money *arganto-*: cf. Celtiberian **arkanta**, Old Irish *airget*, Middle Welsh *aryant* ‘silver’, Latin *argentum*, Sanskrit *rajatām* ‘silver’ < Indo-European *\*h<sub>2</sub>erǵntom* ‘silver’. Note also the north-western divine epithet in LVGGONI

ARGANTICAENI (Villaviciosa, Oviedo [Búa 2000, 274]) and the family name of [T]OVTONI ARGANTIOQ[VM] AMBATI F[ILIVS] (Palencia [Vallejo 2005, 186-7]). A grave stone for FLACCVS | ARGANTONI [FILIVS] | MAGILANICVM | MIROBRIG|ENSIS in Vettonian territory (Alconétar, Cáceres) shows the continuing use of the personal name *Argantonios*, in or near former Tartessian territory, during the Roman Period (Vallejo 2005, 186-7). For the first suffix, compare the Celtic divine names *Maponos* and *Epona*. *Argantonios* ‘agent of divine silver’ is closely comparable to the title ARGANTODANNOS found on Gaulish silver coinage. There could hardly be a more appropriate title for the ruler of the silver-based polity of Tartessos during the Orientalizing Period of the First Iron Age.<sup>1</sup>

Several Greek and Roman references locate the Κυνητες in the Algarve (e.g. Herodotus 4.49, Justin/Trogus 44.4 *Cu[n]etes*). This name closely resembles the Ancient British place-name *Cunētio*, which corresponds to Medieval Welsh *Kynwydion* (< \**Cunētiones*), the name of the war band of Dark Age Strathclyde (Charles-Edwards 1978, 66-8). The root of these names is apparently Celtic \**kū*, \**kuno-*, which literally means ‘dog’, but also metaphorically ‘warrior, hero’. So I suggest that *Kunētes* in the south-west means, like *Kynwydion* in north Britain, ‘band of warriors’.

There is Almagro-Gorbea’s 2002 proposal concerning a graffito in Greek script on a Greek bowl found at Huelva, which he dates to 590-560 BC and reads NIEΘΩΙ ‘to [the war god] Nētos’, comparable to the Hispano-Celtic deity *Nētos* (e.g. western NETONI DEO ... [CIL II 5278, Trujillo, Cáceres]) and the Old Irish mythological name *Níoth*. Although this derivation is not without complexities, as Javier de Hoz has emphasized to me, NIEΘΩΙ could represent a phonetic form [n’ētōi] or [n’ētūi], the dative of the Celtic theonym proposed.

*Gargoris* is the name of the legendary savage first king of the *Cunētes* and Tartessians in the myth of the culture hero Habis preserved in Justin’s epitome of Trogus Pompeius (44.4). This form can be interpreted as corresponding precisely to Old Irish *garg* ‘fierce, savage’ and *rí* ‘king’, Gaulish and British *rix*.

Turning now to the south-western inscriptions, José Antonio Correa and Jürgen Untermann, in their pioneering publications, have already recognized that these contain some elements that appear Celtic, mostly proper names. A list follows in which a few identifications of my own are added.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> In this light and view of relative priority, it is unlikely that Herodotus had been influenced unduly, if at all, by the similar name Ἀργανθωειοῦν attested in Hellenistic sources for a mountain in north-west Asia Minor near Byzantium (cf. Moret 2006).

<sup>2</sup> The texts are numbered following the system of Untermann 1997 (*MLH* 4).

**aarkuui** 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.7.6] ‘for Argos’, **arko**[o-] 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭 (J.7.7), cf. Celtiberian **arkailikos**, ARGAILO, Hispano-Celtic ARCO. MANCI F. commemorated at Oliveira do Hospital, Coimbra, Portugal (Búa 2000, 481), ARCVIVS at Barcelos, Braga, Portugal (Búa 2000, 359), the place-name *Arcobriga*, Gaulish *Com-argus*, Old Irish *arg* ‘warrior, hero’, Greek ἀρχός ‘guide, leader’.

**aibuuris**[ ] 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.3.1], cf. CRISSVS TALABVRI F. AEBOSOCELENSIS (*AE* 1952, 42-43, Cáceres); Celtic *-rīχs* (< Indo-European *\*h<sub>3</sub>rēg-s* ‘king, leader’).

**albooroi** 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.24.1], cf. Hispano-Celtic<sup>3</sup> ALBVRVS, ALBVRA (Albertos 1985, 263; Luján 2007, 248).

**alkuu** 𐊨𐊩𐊭𐊭 [J.12.1], cf. Hispano-Celtic *Alce*, Lepontic *Alko-uinos*, Gaulish *Alco-uindos*, *Alcus*, *Alcius*, place-names *Alcena*, *Alciacum*, Ἰαλκιομοιεύς (Delamarre 2003, 38).

**alisné** 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭 [J.11.5.], cf. Gaulish *Alesia*, ALISIIA, ALISANV ‘to the god of Alesia’ (Indo-European *\*h<sub>a</sub>éliso-* ‘alder’); Celtiberian **alizos** (K.0.1), family name **alizokum** (K.0.1) are now less certain for this root (Wodtko 2000, 21).

**anbaatia** 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.16.2], cf. Gaulish *ambactus* (e.g. Caesar, *De bello Gallico* 6.15), *ambaxtus* ‘servant of high rank, envoy, representative’ (Hoz 2007), Welsh *amaeth* ‘farmer’, as a personal name Celtiberian, North-west Hispano-Celtic, Lusitanian AMBATVS, also North-west Hispano-Celtic AMBATIO (Albertos 1985, 264), based on the past passive particle of a Celtic compound verb *\*ambi-ag-tó-s* ‘one sent around’, Indo-European *h<sub>2</sub>entbhi-* ‘around’ + *\*h<sub>a</sub>eǵ-* ‘drive, send’.

**ariariše** 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.10.1] ‘for Ariorīχs’, cf. North-west Hispano-Celtic ARIOVNIS MINCOSEGAEIGIS (A Porqueira, Ourense [Búa 2000, 303-4]); Gaulish *Ario-manus* attested five times in Roman inscriptions from Austria (Raybould & Sims-Williams 2007, 37), *Ario-uistus*, *Ario-gaisus*, simplex *Ariios* (St-Germaine-Source-Seine).

**t̥caiona**[ ] 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 [J.4.3] < Celtic *\*/deiwonā/* ‘goddess’ or **t̥caionkaa**[ ] 𐊨𐊩𐊭𐊭𐊭𐊭𐊭 < *\*/deiwonka-/*, cf. Celtiberian **teiuoreikis**, family name **teiuantikum** (K.1.3), Gaulish *Deuonia* (Delamarre 2003, 142-3), *Diiona* (Jufer & Luginbühl 2001, 37).

<sup>3</sup> Owing to the unresolved questions relating to the indigenous pre-Roman languages of the Iberian Peninsula, the term ‘Hispano-Celtic’ as used here may be understood as the more open-ended ‘Hispanic Indo-European’ where the comparanda do not also include forms from Celtiberian and/or another Celtic language to confirm the specifically Celtic affinities of the Tartessian.



Romano-British VLCAGNI < Indo-European *\*w̥lkʷo-* ‘wolf, predator’ (McCone 1985).

The preceding names confirm that speakers of a Hispanic variety of Indo-European, in many instances showing itself to be specifically Celtic, were an influential group in the extreme south-west of Europe, in and around Tartessos, by the VIIIth century BC. If we now examine longer extracts and some complete inscriptional texts, it is possible to argue that Celtic was the principal language of the south-western inscriptions, i.e., that they are probably not written in some other language with only a relatively small proportion of Celtic proper names. The readings here are usually as published by Correa and Untermann, or very similar, apart from the suggested word divisions. The continuous translations are of course highly provisional.

**[J.1.1] ‘Fonte Velha 6’ lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup> niirab<sup>o</sup> t<sup>o</sup> a<sup>r</sup>ai ai kaalte<sup>e</sup> lok<sup>o</sup> | n  
ane narkee kaaki<sup>i</sup>siin|koolob<sup>o</sup> | o ii te’-e-ro-baar|e(be)e tea|siioonii**

‘invoking the Lugoues of the Neri people, for a nobleman of the Celtae/Galatai: he rests still within; invoking every hero, the grave of Ta<sup>i</sup>siioonos has received him.’

**lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup> niirab<sup>o</sup> t<sup>o</sup> a<sup>r</sup>ai ai** ὙΑ ὙΑ ὙΑ ἁ Δ ἁ Π Ἀ Ὡ Ὡ Ὡ ἁ Π ἁ Χ ἁ Γ:  
the similarity to Celtiberian TO-LVGVEI ARAIANOM [K.3.3] points to a common Hispano-Celtic religious vocabulary linking Celtiberia and the south-west as implied by Pliny (*NH* 3.13): *Celticos a celtiberis. . . aduenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum uocabulis . . .* Cf. North-west Hispano-Celtic theonyms LVCVBO ARQVIENOB<sup>o</sup> (Sober, Lugo), LV-COVBV[S] ARQVIENI[S] (Outeiro do Rei, Lugo; Búa 2000, 266-267), and DIBVS M[.] LVCVBO from Peña Amaya, north of Burgos (Marco 2005, 301), LVCOBO AROVSA[-] (Lugo). Compare also Gaulish and Celtiberian *Lugus*, Old Irish *Lug*, Welsh *Lleu* (Marco 2005).

**niirab<sup>o</sup> ἁ Π Ἀ Ὡ Ὡ Ὡ** ‘belonging to the Neri’, dative plural, cf. Welsh *ner* ‘lord’, Indo-European *\*h<sub>2</sub>né-* ‘man’. Note also **nira-kaalte<sup>e</sup> ?** ‘for the Nerian Celt’ (Mesas do Castelinho).

**lok<sup>o</sup>on Ὡ ἁ Χ ἁ Γ**, also **lok<sup>o</sup>on** [J.57.1], ‘grave, funerary monument’, cf. Cisalpine *lokan* ‘grave’ (Todi): Indo-European  $\sqrt{*legh-}$  ‘lie down’. Alternatively, **lok<sup>o</sup>on** could mean ‘oath’, cf. Old Irish *lugae* (Jordán 2006), or ‘Lugus’ as an accusative singular corresponding to **lok<sup>o</sup>ob<sup>o</sup>**.

**i<sup>i</sup>siink<sup>o</sup>olob<sup>o</sup> ἁ Π ἁ Γ ἁ Χ Ὡ Ὡ Ὡ Ὡ Ὡ** dative plural < *\*E<sub>χ</sub>s-kingo-lo-bo(s)*, cf. Gaulish Εσκεγγολατι (genitive, Les Pennes-Mirabeau).

**te’-e-ro-baare OṖA}ἁṖO**Ἐ, also **te’-ee-ro-baare** [J.18.2] ‘[this grave] has received him/it’: preverb *tu* + pronoun *e(n)* + perfect *ro* + verb *\*ber-* ‘receive, carry’. All elements are well attested in Old Irish compound verbs, though *bāre* as the third-person singular perfect of *\*ber-* is unique to



[J.18.1] ‘Mealha Nova 1’: **booti**☉**ana keertoo** . . . **‡ΔϞO)A Y A ☉ Y Ϟ ‡**  
 ‘Bōdiana, [daughter] of the artisan . . .’, cf. Western Hispano-Celtic names BOVTIVS, BODIVS, BOVDICA, BODECIVS (Albertos 1985, 271); the Gaulish personal name *Cerdo*, Old Irish *cerd* ‘artisan, bronze smith’, Early Welsh *kerδawr* ‘artisan, musician, poet’: Indo-European \**kérdos* ‘craft’.

[J.53.1] Alcalá del Rio: **kotuaratee tun↑itesbaan orbaa setaa lakeentii ra**⊘**a kaa**setaana | **ko**orb<sup>eo</sup> . . . ‘The inherited resting place that is most ?auspicious has safely conveyed [her]. They lie down. Ra⊘a, the priestess/tin-magistrate || ?[daughter] of Korbos . . .’

**kotuaratee** **⊘ΔΓΑΡΑΗO** ‘has run under, has delivered/rescued’ < Celtic \**ko(m) tu u(p)o rāte*, cf. the Tartessian verbal noun **oretoo** [J.4.2] above, Old Irish *fu-rráith*, Old Welsh *guoraut*, *gwarawt* ‘rescued’ < ‘has run under’ \**u(p)o rāte*.

**tun↑itesbaan** **ΔΥ↑ΥϞ‡ΔΥ**, cf. Hispano-Celtic TONCETAMVS ‘most auspicious man’ (occurring in Lusitanian territory with numerous variants), British TVNCETACE ‘Fortunatae’, Ogam Irish TOGITTAC, Old Irish *toccad* ‘fortune, chance’, Middle Welsh *tynghet* ‘destiny’, Breton *toñket* ‘luck’.

**orbaa** **‡P}A**, cf. Old Irish *orba(e)*, *orb(b)* ‘heir, inheritance’, Gaulish personal names *Orbius*, *Orbia*, &c. (Delamarre 2003, 243), Gaulish and British ORBIOTALVS (Raybould & Sims-Williams 2007, 69) < Indo-European \**h<sub>2/3</sub>orbhos* ‘orphan’ (Hoz 2007, 197).

**setaa** **‡OX A**, cf. Old Irish *síd* ‘pagan tumulus, fairy mound; peace’ (based on a long grade of the root, see Ó Cathasaigh 1976/8), Welsh *sedd* ‘seat’, *hedd* ‘peace’, (*gor*)-*sedd* ‘pagan tumulus’, British AΘΘEDO- ‘war-chariot’: Indo-European \**sedes-*, \**sed-* ‘seat’ (Wodtko et al. 2008, 590-600).

**kaa**setaana **ΛAMOX A Y A**, cf. Gaulish *cassidannos* ‘tin/bronze minister’ (La Graufesenque; see De Bernardo 1998), ARGANTODANNOS ‘silver minister, moneyer’, *platiodanni* ‘overseers of metal’ or ‘overseers of streets’ (Hoz 2007, 193, 196).

**ko**orb<sup>eo</sup> **‡D Y ‡**, cf. Old Irish *Corb*, *Corb-macc* > *Cormac*.

[J.12.1] ‘Abóbada 1’: **iru** **alkuu sieś** **na**rkeentii **mubaa te**’-|**e-ro-baare** **⊘ataaneatee** ‘for the man/hero (\**wirūi*) Alkos or Walkos: these lie unmoving. . . [The grave] has received him, for the winged one.’

**⊘ataaneatee** **A X A Y O A H O**, cf. Old Breton *attanoc* ‘winged creature’, Old Welsh *hataned* ‘wings’, Early Welsh (*Y Gododdin*): *aer edenawc*; *aer seirchyawc* ‘winged [= armed with spears] in battle, harnessed in battle’: Indo-European \**ptn-*: \**pet(e)r-* ‘wing, feather’. The central square of the inscribed stone shows a warrior girded in armour with both arms extended brandishing weapons, which appear to include short spears.



earliest attested Celtic language appears, instead, to be the Atlantic Late Bronze Age, a conclusion broadly resonant with ideas expressed by Almagro (e.g. 1995), as well as the new theories concerning the origins of the Celtic languages of Cunliffe (2001) and Brun (2006).

## BIBLIOGRAPHY

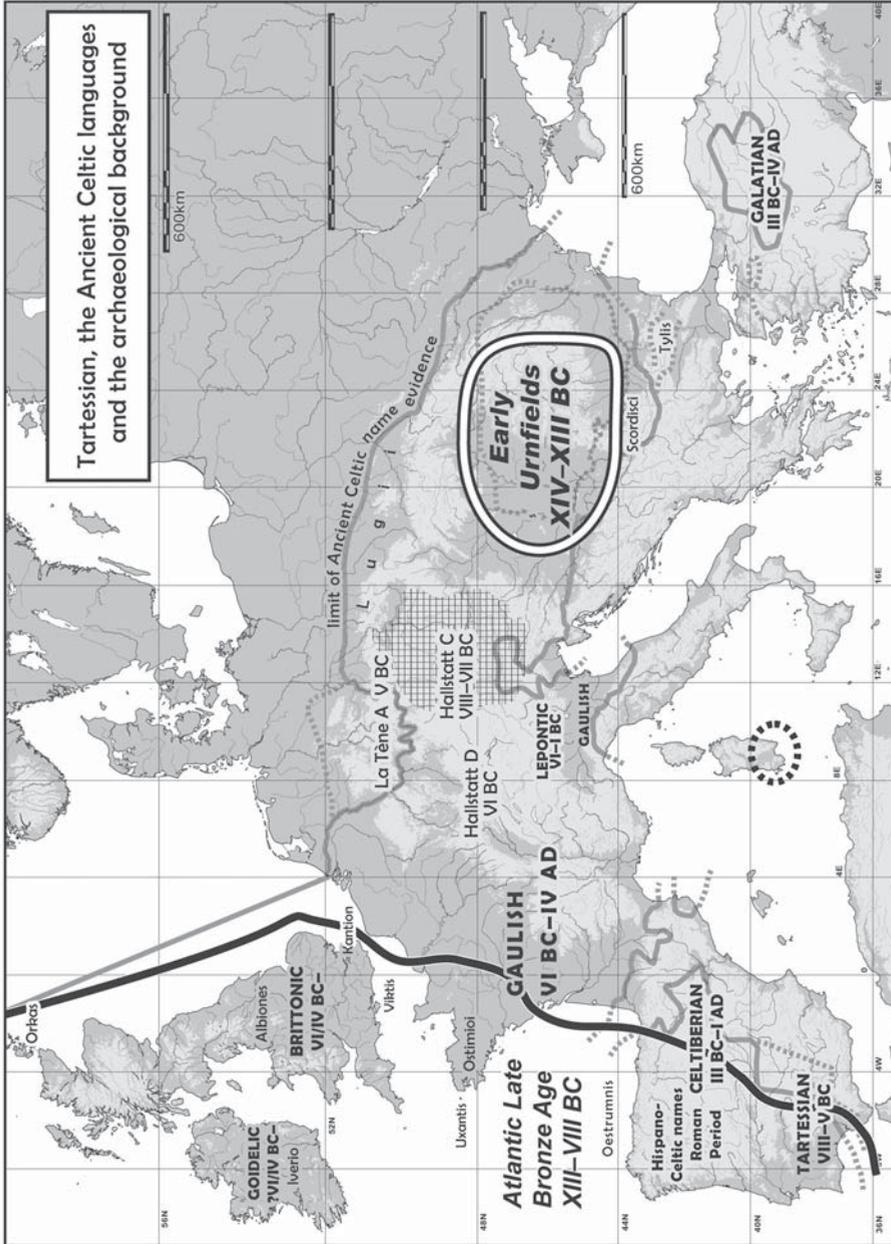
- Albertos 1985: M. L. Albertos Firmat “La onomástica personal indígena del noroeste peninsular (astures y galaicos)”, in: J. de Hoz (ed.), *III CLCP*, Salamanca 1985,, 255-310.
- Almagro 1995: M. Almagro-Gorbea, “Ireland and Spain in the Bronze Age”, in: J. Waddell and E. Shee Twohig (eds.), *Ireland in the Bronze Age, Proceedings of the Dublin Conference*, Dublin 1995, 136-148.
- Almagro 2002: M. Almagro-Gorbea, “Una probable divinidad tartésica identificada: *Niethos/Netos*”, *PalHisp 2*, 2002, 37-70.
- Brun 2006: P. Brun, “L’origine des Celtes: Comminautés linguistiques et reaux sociaux”, in: D. Vitali (dir.), *Celtes et Gaulois, l’Archéologie face à l’Histoire, 2: la Préhistoire des Celtes*, Bibracte 2006, 29-44.
- Búa 2000: J. C. Búa Carballo, *Estudio lingüístico de la teonima lusitano-gallega*, Tesis Doctoral, Salamanca 2000.
- Búa 2004: J. C. Búa Carballo 2004 “Tres cuestións relacionadas coa toponimia antiga en *bris*, moderna *-bre*”, in: A. I. Boullón Angelo (ed.), *Novi te ex nomine: Estudios filolóxicos ofrecidos ao Prof. Dr. D. Kremer*, A Coruña 2004, 381-399.
- Burgess and O’Connor 2008: C. Burgess and B. O’Connor, “Iberia, the Atlantic Bronze Age and the Mediterranean”, in: S. Celestino, N. Rafel, X and L. Armada (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII a.E.)*, *La precolonización a debate*, Madrid 2008, 41-58.
- Celestino 2001: S. Celestino Pérez, *Estelas de guerrero y stelas diademadas: La precolonización y formación del mundo tartésico*, Barcelona, 2001.
- Charles-Edwards 1978: T. M. Charles-Edwards, “The Authenticity of the Gododdin: An Historian’s View”, in: R. Bromwich, R. B. Jones (eds.), *Astudiaethau ar yr Hengerdd: Studies in Old Welsh Poetry*, Caerdydd 1978, 44-71.
- Collis 2003: J. Collis, *The Celts: Origins, Myths & Inventions*, Stroud, 2003.
- Correa 1989: J. A. Correa, “Posibles antropónimos en las inscripciones en escritura del SO. (o tartesia)”, *Veleia 6*, 1989, 243-252.
- Correa 1992: J. A. Correa, “La epigrafía tartesia”, in: D. Hertel, J. Untermann (eds.), *Andalusien zwischen Vorgeschichte und Mittelalter*, Cologne 1992, 75-114.
- Cunliffe 2001: B. Cunliffe, *Facing the Ocean: The Atlantic and its Peoples 8000 BC-AD 1500*, Oxford 2001.

- De Bernardo 1998: P. De Bernardo Stempel “Minima Celtica zwischen Sprach- und Kultur-geschichte”, in: P. Anreiter, L. Bartosiewicz, E. Jerem, W. Meid (eds.), *Man and the Animal World: Studies. . . in memoriam Sándor Bökönyi*, Budapest 1998: 601-610.
- De Bernardo 2006: P. De Bernardo Stempel, “Language and Historiography of Celtic-speaking Peoples”, in: S. Rieckhoff (ed.), *Celtes et Gaulois l’Archéologie face à l’Histoire: Celtes et Gaulois dan l’Histoire, l’historiographie et l’idéologie moderne*, *Bibracte* 12.1, 2006, 33-56.
- Delamarre 2003: X. Delamarre, *Dictionnaire de la langue gauloise: une approche linguistique du vieux-celtique continental*, Paris 2003.
- Harrison 2004: R. J. Harrison, *Symbols and Warriors: Images of the European Bronze Age*, Bristol 2004.
- Hoz 2007: J. De Hoz, “The Institutional Vocabulary of the Continental Celts”, in: P.-Y. Lambert, G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et Celtique continental*, Genève 2007, 189-214.
- Jordán 2006: C. Jordán Cólera, “[K.3.3]: Crónica de un *teicidio* anunciado”, *ELEA* 7, 2006, 37-72.
- Jufer and Luginbühl 2001: N. Jufer and Th. Luginbühl, *Les dieux gaulois: répertoire des noms de divinités celtiques connus par l’épigraphie, les textes antiques et la toponymie*, Paris 2001.
- Koch 1992a: J. T. Koch, “‘Gallo-Brittonic’ vs. ‘Insular Celtic’: The Interrelationships of the Celtic Languages Reconsidered”, in: G. Le Menn and J.-Y. Le Moing (eds.), *Bretagne et pays celtiques—langues, histoire, civilisation: Mélanges offerts à la mémoire de Léon Fleuriot*, Saint-Brieuc 1992, 471-495.
- Koch 1992b: J. T. Koch, “Gallo-Brittonic *Tasc(i)ouanos* ‘Badger-slayer’ and the Reflex of Indo-European \*g<sup>w</sup>h”, *Journal of Celtic Linguistics* 1, 1992, 101-118.
- Koch 2009: J. T. Koch, *Tartessian: Celtic in the South-west at the Dawn of History*, Aberystwyth 2009.
- Luján 2007: E. Luján, “L’onomastique des Vettons: analyse linguistique”, in: P.-Y. Lambert, G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et Celtique continental*, Genève 2007, 245-275.
- McCone 1985: K. R. McCone, “Varia II”, *Ériu* 36, 1985, 169-76.
- Marco 2005: F. Marco Simón, “Religion and Religious Practices of the Ancient Celts of the Iberian Peninsula”, *e-Keltoi 6: The Celts in the Iberian Peninsula*, 2006, 287-345.
- Meid 2008: W. Meid, “Celtic Origins, the Western and the Eastern Celts”, Sir John Rhys Memorial Lecture, *Proceedings of the British Academy* 154, 2008, 177-199.
- Moret 2006: P. Moret, “La formation d’une toponymie et d’une ethnonymie grecque de l’Ibérie: étapes et acteurs”, in: G. Cruz Andreotti, P. Le Roux, P. Moret (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. I. La época republicana*, Madrid 2006, 39-76.

- Needham and Bowman 2005: S. Needham and S. Bowman, “Flesh-hooks, Technological Complexity and the Atlantic Bronze Age Feasting Complex”, *European Journal of Archaeology* 8.2, 2005, 93-136.
- Ó Cathasaigh 1977-78: T. Ó Cathasaigh, “The Semantics of ‘Sid’”, *Éigse* 17, 1977-78, 137-155.
- Prósper 2007: B. M. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*. Salamanca 2007.
- Raybould and Sims-Williams 2007: M. E. Raybould and P. Sims-Williams, *The Geography of Celtic Personal Names in the Latin Inscriptions of the Roman Empire*. Aberystwyth 2007.
- Rodríguez 2002: J. Rodríguez Ramos, ‘Las inscripciones sudlucitano-tartésicas: su función, lengua y contexto socio-económico’, *Complutum* 13, 2002, 85-95.
- Ruiz-Gálvez 1995: M. Ruiz-Gálvez (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*, Madrid 1995.
- Ruiz-Gálvez 1998: M. Ruiz-Gálvez, *La Europa atlántica en la Edad del Bronce. Un viaje a las raíces de la Europa occidental*, Barcelona 1998.
- Schrijver 2004: P. Schrijver, “Der Tod des Festlandkeltischen und die Geburt des Französischen, Niederländischen und Hochdeutschen”, in: P. Schrijver, P.-A. Mumm (eds.), *Sprachtod und Sprachgeburt*, Bremen 2004, 1-20.
- Sims-Williams 2007: P. Sims-Williams, *Studies in Celtic Languages before the Year 1000*, Aberystwyth 2007.
- Untermann 1995: J. Untermann, “Zum Stand der Deutung der ‘tartessischen’ Inschriften”, in: J. F. Eska et al. (eds.), *Hispano-Gallo-Brittonica: Essays in Honour of Professor D. Ellis Evans on the Occasion of his Sixty-Fifth Birthday*, Cardiff 1995, 244-59.
- Untermann 1997: J. Untermann (ed.) (with D. S. Wodtko), *Monumenta Linguarum Hispanicarum 4*, Wiesbaden 1997.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo Ruiz, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.
- Villar 2004: F. Villar, “The Celtic Language of the Iberian Peninsula”, in: P. Baldi and P. U. Dini (eds.), *Studies in Baltic and Indo-European Linguistics in Honor of William R. Schmalstieg*, Amsterdam 2004, 243-274.
- Wodtko 2000: D. S. Wodtko, *Monumenta Linguarum Hispanicarum 5.1, Wörterbuch der keltiberischen Inschriften*, Wiesbaden 2000.
- Wodtko et al. 2008: D. S. Wodtko, B. Irslinger and C. Schneider, *Nomina im Indogermanischen Lexikon*, Heidelberg 2008.

John T. Koch  
University of Wales  
Centre for Advanced Welsh and Celtic Studies  
email: jtk@cymru.ac.uk

*A case for Tartessian as a Celtic Language*





## **O PROJECTO *ESTELA*: PRIMEIROS RESULTADOS E PERSPECTIVAS**

Samuel Melro  
Pedro Barros  
Amílcar Guerra  
Carlos Fabião

O Projecto *ESTELA* foi impulsionado em 2007/2008 pelo Museu da Escrita do Sudoeste de Almodôvar (MESA), com o intuito central da caracterização e sistematização dos contextos das estelas com escrita do sudoeste, conjugando a investigação com a valorização, a educação e a fruição das paisagens culturais, com o objectivo último de se transpor o Museu para o Território.

A problemática em torno da Escrita do Sudoeste tem sido colocada a dois níveis em evidente desequilíbrio: a componente epigráfica e linguística e a componente arqueológica, marcando um percurso da investigação essencialmente centrado nos próprios monumentos e na escrita, e muito menos sobre os contextos em que estas manifestações ocorrem. Pretende-se assim, contribuir para o esclarecimento de questões como a origem, cronologia e enquadramento histórico-cultural.

Os trabalhos arqueológicos em curso nas serras de Mú e Caldeirão (Almodôvar/Loulé) — figura 2 —, permitem demonstrar que uma prospecção sistemática e uma relocalização dos achados conhecidos nessas áreas conduzem a uma melhor caracterização arqueológica desta manifestação.

Neste âmbito, são desde já evidentes diversos eixos de desenvolvimento do fenómeno — figura 1 — (Melro, Barros e Guerra, n.p.; Melro e Barros, n.p.):

1. A Noroeste, os meandros do Alto Mira e ribeiras afluentes, associam-se ao amplamente conhecido mundo do “Ferro de Ourique”. Em torno da necrópole da Abóboda (Dias e Coelho 1971), destacamos a identificação de um monumento tumular inédito (Abóboda 4).
2. Distinto desses meandros de ribeira, naquela que é primeira linha de cumeada da serra com um forte domínio visual e por certo uma antiga via de circulação entre a serra e os planaltos de Gomes Aires e Palheiros, surge um conjunto de sítios em torno da Corte

Azinheira: as duas estelas com este nome, alguns *tumulus* observados (Corte Azinheira 2 e Monte Novo do Meio) e um habitat (Corte Azinheira 3) relacionado com o achado epigráfico mais recente (Untermann 1997).

3. Mais a Sul, nas Ribeiras da Azilheira e Odelouca, ao conjunto das epígrafes de Corte do Freixo e São Martinho (Guerra 2002), junta-se-lhes agora a estela da Cerca do Curralão, associada a outros vestígios arqueológicos. A Sudeste, em torno da Ribeira do Vascão, confirmou-se uma das principais concentrações de vestígios epigráficos, que engloba, em Almodôvar: os sítios de Tavilhão, Monte Mealho e Várzea do Mendes, e que tem continuidade no conjunto de Loulé: Azinhal, Ameixial, Monte da Portela e Vale de Vermelhos. Aferindo a importância deste último eixo foi identificada uma nova epígrafe, designada por Corte Pinheiro (Loulé) — figura 3 e 4 —, associada a uma eventual necrópole.

A continuação dos trabalhos em 2009 constitui uma resposta ao desafio lançado no momento da inauguração do MESA no sentido da compreensão das relações entre espaços habitacionais, o mundo funerário e o fenómeno epigráfico e fornecer dados adicionais para a explicação desta cultura com uma tão forte identidade e que durante os meados do 1º milénio a.C. resultou num local central da primeira região peninsular com escrita (Guerra 2007).

Os trabalhos levados a cabo no ano de 2008 proporcionaram um novo monumento epigráfico, que vem sublinhar mais uma vez a particular abundância destes vestígios na área abrangida por este projecto. Identificou-se, em concreto, uma estela no lugar da Corte Pinheiro, em plena área serrana, nos limites entre os concelhos de Almodôvar e Loulé — figura 4.

O monumento apresenta as características típicas deste conjunto de vestígios, a começar pelo seu suporte. Aproveita um bloco oblongo de xisto, de grandes dimensões e de boa qualidade, no qual se percebe claramente a separação entre a parte destinada a ser enterrada e o sector em que se apunha a escrita. A face inscrita revela-se particularmente adequada a esta função, sendo evidente a escolha de uma superfície lisa, consequência de uma fractura natural muito típica nestas formações geológicas.

À semelhança de outros exemplares idênticos este exemplar apresenta um rebordo afectado, mas que não compromete a compreensão do texto gravado — que corresponde a mais de metade da sua extensão original faltando uma parte mediana após os dois signos iniciais — nem a leitura da inscrição.

As suas particularidades epigráficas, estudadas mais extensamente num outro contributo apresentado por um dos signatários (AG) a este mesmo Colóquio, confirmam a sua integração no âmbito da chamada “escrita tartéssica” ou “do sudoeste”, patentes no típico signário e na sua peculiaridade mais notória, a redundância. apesar disso e como é bem conhecido em muitas outras situações, esta particularidade nem sempre se cumpre e esta

inscrição vem registar mais um incumprimento de uma regra geral. Trata-se da sequência **b<sup>a</sup>re**, em vez da esperada **b<sup>a</sup>are**, com a qual se inicia o que se designa como o formulário habitual destas estelas inscritas.

A parte restante da inscrição, que deveria conter os elementos particulares deste monumento, entre eles certamente o nome do defunto e eventualmente outros dados, não é fácil reconstituir. Dela temos apenas alguns caracteres, respeitantes ao início e ao fim dessa sequência informativa, o que, aliado ao magro repertório textual de que dispomos e ao profundo desconhecimento a respeito da língua, não ajuda a encontrar uma resposta para as nossas interrogações.

Para além disso, o monumento de Corte Pinheiro segue geralmente os modelos mais habituais nestas manifestações epigráficas, quer quanto à disposição, enquadramento e organização do texto (texto enquadrado por duas linhas paralelas, que definem o espaço em que se alinham os caracteres — sem que se possa garantir uma linha exterior —, desenvolve-se numa única sequência contínua, em forma de U invertido, sob uma orientação sinistrosa, a mais habitual, e caracteres extroversos); quer quanto à técnica de gravação por um processo abrasivo. No que concerne à paleografia, aspecto que revela em geral uma tendência para oscilações por vezes significativas, regista-se a forma peculiar do signo **ř**, cuja identificação, apesar disso, deve considerar-se segura. Do mesmo modo, na parte terminal da epígrafe o que se toma habitualmente como uma forma verbal **(na)řk<sup>c</sup>eni**, aparece aqui amputada da sua sílaba inicial, aparentemente por omissão no acto de gravar, o que facilmente se supriria pelo seu contexto.

Estas anomalias parecem justificadas tanto pela aceitação do erro como realidade típica da actividade humana como pelo facto de todo este conjunto de manifestações, desenvolvido num âmbito geográfica e cronologicamente amplo, ser por sua natureza diverso. e pouco tendente à uniformização.

## **AGRADECIMENTOS**

Gostaríamos de agradecer à colaboração da Câmara Municipal de Almodôvar (CMA) nas pessoas de Rui Santana e Rui Cortes. Saliente-se porém que todos estão isentos de responsabilidades nos erros ou omissões deste trabalho escrito em 25 de Fevereiro e revisto em Junho de 2009.

## BIBLIOGRAFIA

- Dias e Coelho 1971: M. M. A. Dias e L. Coelho, “Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóboda - Almodôvar (Primeira notícia)”, *O Arqueólogo Português*, série III, 5, 1971, 181-190.
- Guerra 2002: A. Guerra, “Novos monumentos epigrafados com escrita do Sudoeste da vertente setentrional da Serra do Caldeirão”, *RPA* 5.2, 2002, 219-231
- Guerra 2007: A. Guerra, *Museu da Escrita do Sudoeste Almodôvar*, Câmara Municipal de Almodôvar 2007.
- Melro, Barros e Guerra n.p.: S. Melro, P. Barros e A. Guerra, “Projecto ESTELA: do museu para o território”, *Revista Almadan* 16, no prelo.
- Melro e Barros n. p.: S. Melro e P. Barros, “ESTELA: um projecto científico de um museu para o território”, IV Encuentro de Arqueologia del Suroeste, Aracena 27, 28 e 29 de Novembro de 2008, no prelo.
- Untermann 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, IV: Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.

Samuel Melro  
Arqueólogo  
e-mail: samuelmelro@gmail.com

Pedro Barros  
Arqueólogo  
e-mail: pedrofbarros@gmail.com

Amílcar Guerra  
Universidade de Lisboa  
e-mail: amilcarguerra@fl.ul.pt

Carlos Fabião  
Universidade de Lisboa  
e-mail: cfabiao@fl.ul.pt

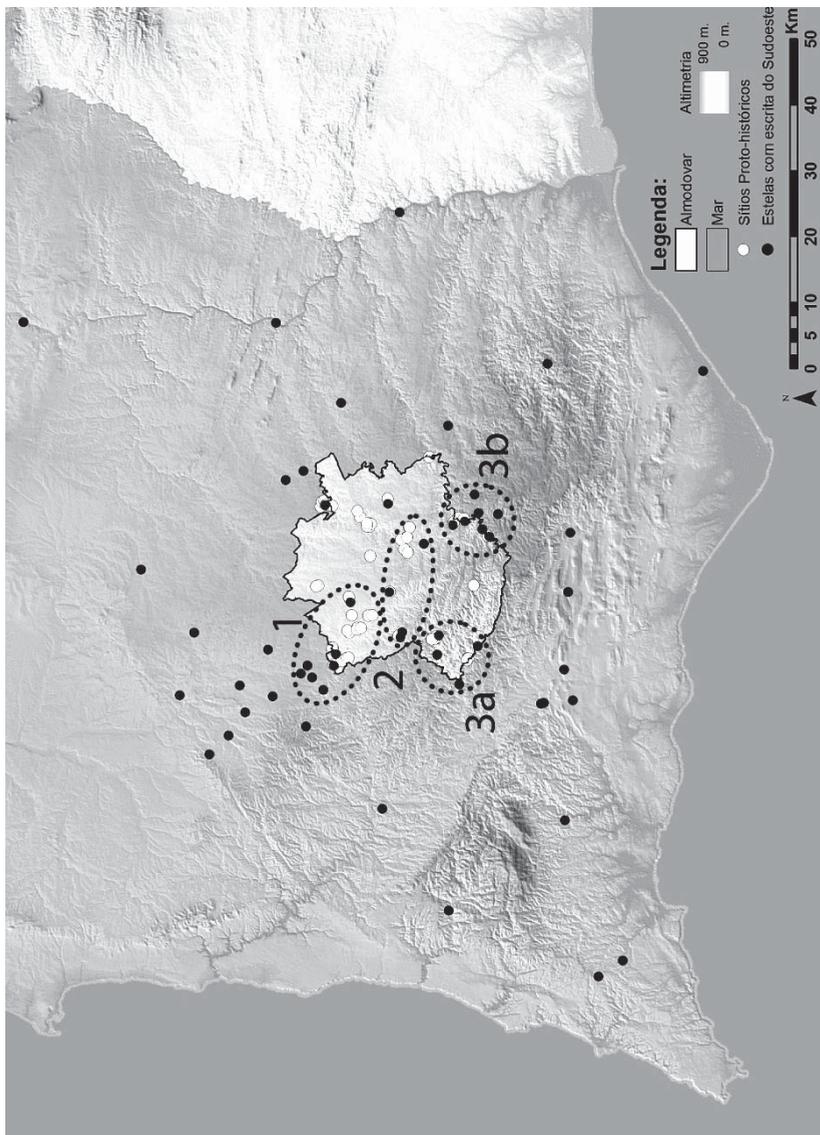


Fig. 1, mapa da distribuição das estelas com escrita do Sudoeste no sul de Portugal, assinalando-se a área correspondente ao concelho de Almodôvar.



Fig. 2, aspecto da paisagem na área de intervenção do projecto ESTELA.



Fig. 3, Corte Pinheiro, o local de origem da nova estela.



Fig. 4, estela de Corte Pinheiro.



**ÁMBITO IBÉRICO**



## SOCIEDAD Y ESTRUCTURA URBANA EN EL MUNDO IBÉRICO

Manuel Bendala Galán

Puede empezarse este trabajo, obligadamente sintético y selectivo dada la amplitud del tema y su objetivo en el contexto de este Coloquio, con la solemne declaración de que uno de los logros decisivos de la investigación de las tres décadas últimas acerca de la Protohistoria hispana ha sido la constatación de la existencia de complejas estructuras urbanas o estatales en las sociedades ibéricas, y desde tiempos bastante antiguos. La plena conciencia de esa realidad, y su naturaleza específica en el mundo ibérico, no percibida hace no demasiados años, proporciona una plataforma decisiva a la hora de entender fenómenos o expresiones principales como los habitualmente atendidos en estos prestigiosos coloquios sobre las culturas paleohispánicas, fundamentalmente la lengua y la escritura, o las acuñaciones monetales, sus tipos y leyendas, entre otros tantos de la más alta significación.

Puede recordarse, como yo mismo he hecho en alguna ocasión anterior al tratar de esta cuestión (Bendala 1998), cómo todavía en los años setenta del pasado siglo, hace poco más de treinta años, un reconocido especialista, el Profesor Miguel Tarradell, a la hora de ponderar la existencia de ciudades entre los iberos, a la manera de las griegas o romanas y su nivel de Estado, llegaba a la conclusión de que “en nuestras civilizaciones indígenas no tuvimos nada semejante; en todo caso, lejanamente aproximado” (Tarradell 1976). Y esa era la impresión general, como algo antes expresaba en parecidos términos el Profesor Antonio Arribas, en su conocida síntesis sobre los iberos (Arribas 1965, 115-134), en la que también subrayaba el limitado conocimiento arqueológico que se tenía sobre la implantación territorial de los iberos, sobre sus núcleos de población, sobre todo lo que, en suma, permite determinar el nivel urbano que era o podía serle propio.

Los últimos decenios, en efecto, han traído consigo una profunda renovación de la Arqueología y, en general, de las ciencias de la Antigüedad, que ha tenido, entre sus muchas consecuencias, la obtención de un panorama de conocimientos muy renovado y ampliado en la parcela principal del urbanismo y la urbanística. Valga también, a este propósito, la referencia a un libro significativo de los conocimientos propios de su tiempo, *La urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo* de don Antonio

García y Bellido, en sus ediciones de 1966 y 1985, que presta atención a cuestiones propias del urbanismo hispano. La primera edición, avanzados los sesenta del pasado siglo, corresponde a un momento de despegue de la modernización epistemológica y metodológica de la Arqueología;<sup>1</sup> la segunda, de 1985, a una fase de plena madurez del debate epistemológico y de consolidación de nuevos métodos al servicio de la Arqueología, aprovechando la oleada de la revolución tecnológica de los años que cierran el pasado siglo y abren el presente, que tendrán una notable repercusión en ambiciosos planteamientos como los propios de la Arqueología territorial y del paisaje.<sup>2</sup> Si, en efecto, la *Urbanística* de García y Bellido pudo hacerse eco de las posibilidades y los resultados que aportaba la fotografía aérea a la hora de captar, prospectar y documentar aspectos de índole territorial y urbanística con enorme provecho, en los años recientes se han multiplicado y afinado los métodos geofísicos de introspección en el subsuelo (mediante nuevas técnicas que aprovechan, entre otras cosas, las reacciones de campos magnéticos, las corrientes eléctricas o las ondas sísmicas), lo que unido a la capacidad de sistematizar los datos con la poderosa herramienta de los ordenadores y a las posibilidades de uso y manipulación de imágenes con soporte digital, han conducido a resultados espléndidos.

Son métodos que se incorporan a sistemas más exigentes de investigación del terreno,<sup>3</sup> al servicio de una nueva valoración, junto a la excavación, de la prospección de campo, y todo ello como fruto de la mayor exigencia general en la pulcritud y la efectividad de los métodos de análisis arqueológico y de atención a los contextos. Es una nueva dimensión de la que puede llamarse arqueología extensiva, que ofrece uno de tantos frentes renovados y prometedores en el campo que aquí nos ocupa.

El hecho es que hoy puede sostenerse la existencia de estructuras urbanas en Hispania desde fechas bastante antiguas, fruto de un proceso de complejización cultural muy avanzado en la Prehistoria reciente, en el apasionante segundo milenio antes de nuestra Era, que culmina en lo que puede considerarse primer capítulo de la historia estatal y urbana de la Península, asociado al nombre de Tartessos y, desde el punto de vista

---

<sup>1</sup> Surge entonces la llamada 'Nueva Arqueología', con un fuerte componente antropológico y sistémico, como subrayaron sus principales mentores conceptuales, y se constituyó en uno de los movimientos determinantes de la gran renovación epistemológica que seguirá hasta nuestros días. Puede verse en los trabajos de Binford 1962 y 1965. Para una exposición sintética de la evolución de la Arqueología en sus planteamientos, métodos y campos de acción, remito a la útil monografía de Gutiérrez 2001.

<sup>2</sup> Representa uno de los frentes de renovación conceptual y metodológica más atractivos de la moderna Arqueología y ha generado ya una densa bibliografía. Puede verse, para una aproximación a sus planteamientos y resultados: Barker y Lloyd 1991; Barker y Mattingly 1999; Rossignol y Waadsnider 1992; Bender 1993; Bernardi 1992. Entre las aportaciones españolas: Orejas 1995 y 2006; Criado 1999.

<sup>3</sup> Puede recordarse la generalización en los trabajos arqueológicos de modernos sistemas de información geográfica como los ya habituales G.I.S. (Geographical Information Systems) o S.I.G., según la denominación en español (Sistemas de Información Geográfica). Véase: Baena, Blasco y Quesada 1997.

temporal, a los comienzos del primer milenio o incluso los últimos tiempos del segundo.

Todo consistió, en principio, en una reestructuración territorial afecta fundamental e inicialmente a la baja Andalucía, con la aparición de asentamientos caracterizados por la obediencia a una estrategia territorial típicamente urbana, basada en la potenciación o creación de núcleos básicos de gran vocación viaria por la importancia de un factor ahora determinante: la comunicación y el comercio y la apertura a un horizonte geográfico muy vasto y ambicioso, ajustado, de forma verdaderamente revolucionaria, a la 'economía mundo'. Era, en términos antropológicos y culturales, un salto cualitativo en la historia de la humanidad, protagonizada por una especie humana verdaderamente nueva, la que puede definirse como propia del *zoon politikón* aristotélico, la era del urbanita.

En este episodio fundamental, centrado geográficamente en el Mediterráneo<sup>4</sup> y alentado principalmente por las creativas civilizaciones de su ámbito oriental, tuvieron un temprano papel, con precocidad que asombró entonces y ahora, las tierras occidentales, lo que visto en la lejanía desde Oriente produjo en la Antigüedad el punto de extrañeza y de mitificación que señala al nombre y la idea de Tartessos. Circunstancias de todos conocidas, como la posesión y el comercio de metales entonces imprescindibles, singularmente el estaño, y las disponibilidad de magníficas tierras para la agricultura y la ganadería, hicieron de la baja Andalucía un foco de precoz arraigo de la vida urbana.

Arqueológicamente constatamos la aparición de importantes centros de ocupación, que perduran en las ciudades históricas bien documentadas después en las fuentes, y serán las que se consolidan en los centros urbanos que, en su papel estructurador del territorio, alcanzan hasta nuestros días. Es el caso de ciudades como *Onuba* (Huelva), en la costa, que ha mantenido durante toda su historia su privilegiado papel de puerto de mar y punto de salida para el comercio de los productos de su *hinterland*, y destacadamente los arrancados a las ricas cuencas mineras de sus comarcas serranas; o *Hasta Regia* (Mesas de Asta, Jerez), un gran enclave estratégico en el estero de Lebrija, de principal importancia para la navegación y el comercio en el ámbito principal de la desembocadura del Guadalquivir (quizá, como tantas veces se ha pensado, el centro nuclear o capitalino de Tartessos, una sede regia a la que debería su denominación en época romana); o *Carmo* (Carmona, Sevilla), baluarte principal para el control, a partir de la zona déltica del Guadalquivir y tierra adentro, de la ruta vertebral del mundo tartésico, turdetano y bético: la marcada por el propio río y por la Vía Heraklea o Vía Augusta; o *Corduba* (Córdoba), en su asentamiento originario del parque de Cruz Conde, expresión de la penetración hacia el interior, por la citada ruta fluvial y terrestre, del territorio afectado por la civilización tartésica; aquí, en un punto clave para

---

<sup>4</sup> Para una consideración más reposada de este trascendente fenómeno puede verse mi ensayo: Bendala 2007a.

el control de las rutas que seguían el curso del río o las atravesaban, prólogo de su definitiva consolidación como ciudad ‘pontuaria’ y nudo de comunicaciones, con unas virtualidades estratégicas, para la actividad económica, para el ejercicio del poder, que consagrarían a Córdoba como capital de la provincia romana Bética o del califato posterior en el medievo.

De la generalidad de estos centros tenemos, para sus fases iniciales, una información fundamentalmente estratigráfica. Los grandes acúmulos de capas de sus diferentes fases y etapas constructivas, a menudo configurando *tells* de considerable altura, que recuerdan a los que dan fama arqueológica al Oriente Próximo, son el más palpable testimonio de la importancia de su papel vertebrador del territorio, la prueba material indiscutible de su solidez y su durabilidad. Poco se sabe de la arquitectura y la urbanística de entonces, aunque parece general una gran modestia, con apariencia de poblados de cabañas, aunque la cultura material, en las cerámicas, el armamento y otras facetas, como las célebres y controvertidas estelas de guerreros, acreditan la riqueza y complejidad social propia de su estadio cultural, así como el tipo de relaciones de amplio espectro que se corresponde con la ambiciosas actividades económicas que entonces se ponen definitivamente en marcha.

Bien se sabe, por otra parte, que la consolidación de la estructura urbana tartésica, en todos los sentidos, tendrá su episodio definitivo como fruto de la colonización, fundamentalmente fenicia, también extendida a estas tierras del occidente mediterráneo con una notable y afamada precocidad. Es otro fruto de la investigación reciente la constatación de una acción colonial decisiva, apoyada en la creación de importantes centros coloniales costeros, con *Gadir* (Cádiz) a la cabeza, y su rosario de centros menores repartidos por toda la costa, en una red litoral que los progresos arqueológicos permiten comprobar muy extendida hasta la costa atlántica portuguesa, y bien al norte, e igualmente avanzada por el litoral mediterráneo, donde la presencia colonial fenicia se funde con la griega hasta, prácticamente, las aguas mediterráneas endulzadas ya por el Ebro. Pero es tanto o más importante, en cuanto a la irradiación colonial, la comprobación de una fuerte penetración fenicia en el interior, en lo que podríamos llamar el corazón del territorio tartésico, imprescindible para entender el robustecimiento definitivo de la estructura urbana apoyada en los centros tartésicos antes citados —*Hasta Regia, Onuba, Carmo...*— a los que pronto se sumarían, en las mismas zonas, centros puramente coloniales, como se piensa ya, con sólidos argumentos, que fue desde el principio la ciudad de *Spal (Hispalis, Sevilla)*.

Podemos ejemplificar en Tejada la Vieja, un asentamiento despoblado después, la aparición de centros en el ámbito tartésico fuertemente asociados ya a la colonización fenicia y representativo de una ambiciosa estrategia territorial y económica, atenta en este caso a la fijación y el control de redes de comunicación que enlazan centros mineros con lugares, como el que comentamos, apropiados para las actividades agropecuarias y bien conectados con las vías fluviales y marítimas para abrirse al comercio internacional (Fernández 1987). En el mismo ambiente geográfico desempeñaría un papel

nuclear básico en la Antigüedad y la Edad Media la ciudad de Niebla, la antigua *Ilipla*, que fija la vía terrestre que enlazaba por el interior la ciudad de Huelva, y todo el occidente del mediodía peninsular, con el foco nuclear de la desembocadura del Guadalquivir y sus ciudades principales representadas por *Spal/Hispalis*.<sup>5</sup>

Todo lo que la Arqueología viene mostrando, que he ejemplificado en lo que va dicho, no hace sino confirmar o ilustrar lo que nos dicen los textos antiguos. Es la prueba de la vieja *politeía* de la que se hace eco Estrabón (3,1,6) cuando dice que los turdetanos, continuadores directos de los tartesios, “son los más cultos (*sofótatoi*) de los iberos, puesto que no sólo utilizan escritura, sino que sus antiguos recuerdos tienen también crónicas históricas, poemas y leyes versificadas de seis mil años, según dicen”. Es la conciencia que de sí mismos tenían los turdetanos de época de Estrabón, o de sus informantes de algún tiempo antes, que podemos ahora comprender y valorar arqueológicamente.

El hecho es que la estructura urbana, por su propia naturaleza y si encuentra las condiciones adecuadas, tiende a perpetuarse y a expandirse. Y como fruto de esa perpetuación y de esa expansión, la cultura tartésica/turdetana y colonial, íntimamente trabadas por su evolución desde el siglo IX a.C. en adelante, dará lugar, estimulando una gran diversidad de sustratos culturales y poblacionales, a la cultura ibérica (o a las culturas ibéricas, si queremos más convenientemente considerarlas en su amplia pluralidad). La alta Andalucía, el sudeste y el levante peninsulares se convertirán en escenario de un rápido desarrollo urbano, alentado por influencias tartésicas y coloniales, en una fase posterior a la propia de la inicial en la baja Andalucía, aunque no muy lejana temporalmente.

Valga para la alta Andalucía, como yacimiento representativo, el muy conocido de Plaza de Armas de Puente de Tablas, en Jaén, un característico *oppidum* identificable con la ciudad antigua de *Auringis*. Con ocupación desde el Bronce Final, adquirió una poderosa caracterización como *oppidum* amurallado desde el siglo VIII a.C. y ofrece procesos de regularización y distribución funcional del hábitat en siglos posteriores, que lo aproximan a los criterios maduros de ordenación urbanística propios de las más evolucionadas sociedades mediterráneas. Entre otras cosas, en fechas ya del siglo IV a.C., se reconoce la definición de una zona ‘palacial’, sede de la cúspide aristocrática que lideraba la comunidad residente en el *oppidum*, que ocupaba casas complejas y bien ordenadas en calles de trazado regular (Ruiz y Molinos 2007). Es una buena muestra de la paulatina aparición de grandes *oppida* que irán articulando el territorio ibérico con una precocidad para el mundo ibérico bien atestiguada en la alta Andalucía por su vinculación geográfica y cultural con el área nuclear de Tartessos y la comunicación con la costa

---

<sup>5</sup> Un amplio estudio de la organización territorial y los centros urbanos del territorio onubense, véase: Campos y Gómez 2001.

mediterránea por diferentes pasos, entre ellos la continuidad de la gran arteria de la Vía Heraclea o Augusta.

Por su parte, en el sudeste y la franja levantina, donde se hallan algunos de los territorios clásicos o nucleares de la cultura ibérica, como la Contestania y la Edetania, la estructuración urbana ibérica, su modalidad y su cierta precocidad han adquirido un nuevo semblante por el descubrimiento reciente de una directa presencia colonial fenicia en plena costa contestana, en el asentamiento de la Fonteta, en las dunas de Guardamar del Segura (Alicante).<sup>6</sup> Su envergadura y su amurallamiento lo sitúan en la misma línea de apoyo a un ambicioso proyecto de control territorial que acredita, para el caso de la colonia principal de *Gadir*, su proyección costera en el importante núcleo amurallado del Castillo de Doña Blanca. Es un importante dato que se suma a una tradicional valoración del impacto feniciopúnico en el ámbito y las culturas ibéricas del sudeste peninsular, articulado más modernamente en la determinación de una antigua irradiación de la cultura tartésica, incrementada en la época orientalizante por la mayor capacidad de acción por entonces —según se avanzaba en el siglo VIII a.C. y se entraba en las centuria siguiente— de la propia cultura tartésica, y por una directa influencia o presencia de los fenicios, según vamos conociendo mejor ahora.<sup>7</sup>

Los nuevos datos vienen a confirmar, como en tantas ocasiones, antiguas noticias contenidas en las fuentes literarias, sobre todo la proporcionada por un pasaje de la conocida *Ora Maritima* de Avieno, según el cual fueron los fenicios los primeros habitantes de la región del Segura o de la costa levantina de forma más general: *Ista Phoenices prius loca incolebant* (O.M. 459-460). Es quizá una referencia a que ellos debieron de ser los primeros habitantes “extranjeros” de la zona, anteriores a los griegos que también se harían presentes en estas costas, como se ha subrayado recientemente (Villalba 1994, 125-128). La investigación arqueológica, como decía, acumula datos sobre la presencia o la influencia fenicia en la región (González Prats 1991), en el marco de una considerable incidencia en toda la costa mediterránea de la Península, un fenómeno también largamente barruntado, pero que adquiere en nuestros días una incuestionable relevancia (Bendala 2003a).

Porque, en efecto, sólo gracias a la evidencia que representa la directa presencia colonial fenicia en la costa contestana puede explicarse el temprano y específico desarrollo urbano y urbanístico de los numerosos lugares de esta zona que la investigación arqueológica ha ido poniendo a la luz o en valor en los últimos años. Uno de los más representativos es el poblado de El

---

<sup>6</sup> Los resultados de la investigación arqueológica, en: Azuar *et alii* 1998 y González 1999 y 2001.

<sup>7</sup> La importancia de la extensión de la cultura tartésica hasta Alicante y el sudeste en general, fue puesta de relieve con excavaciones como las llevadas a cabo hace tiempo en el asentamiento alicantino de Los Saladares (Arteaga y Serna 1975; Arteaga 1976-78 y 1982), un fenómeno corroborado después en muchos otros yacimientos, como el importante poblado de Peña Negra, en Crevillente (González 1983; 1990). La importancia de la irradiación tartésica como plataforma de desarrollo de la cultura ibérica fue hace unos años ampliamente tratada por Abad 1979.

Oral, en término de San Fulgencio (Alicante), en una rada muy cercana a la Fonteta. Es un poblado pequeño, de poco más de una hectárea, pero testimonio de una estrategia territorial y de una urbanística muy evolucionadas ya a fines del siglo VI y los comienzos del V a.C. (Abad y Sala 1993 y 2001).

Todo apunta a que se trata de un poblado de colonización, programado seguramente desde un centro principal según un ambicioso proyecto para la explotación económica de la zona y su potenciación con un activo comercio —como Marzabotto respecto de *Felsina* (Bolonia), por citar un caso elocuente y bien conocido—, en el que se hace evidente la acción de una recia autoridad dirigente, a la manera de un *oikistés*, capaz de planificar todos los detalles que darán forma y carácter al poblado.<sup>8</sup> Sus características materiales, en cuestiones tan significativas como los patrones de medida que se emplearon para su cuidadosa planificación, permiten detectar cierta dependencia de tradiciones feniciopúnicas, con paralelos significativos en el mundo norteafricano o, más genéricamente, cartaginés (Abad y Sala 1993, 161-162, 191-193 y *passim*). Quizá no sea mera casualidad que fórmulas urbanísticas cercanas se hallen en la ciudad púnica de Kerkuan (Túnez), o que uno de los conjuntos más próximos urbanísticamente al poblado contestano lo proporcione la acrópolis de la ciudad también púnica de Monte Sirai, en Cerdeña.<sup>9</sup> Y es una de las manifestaciones más significativas de la vinculación a la tradición cultural fenicia el hecho de que una estancia principal de la manzana mejor documentada de El Oral, que ocupa un lugar privilegiado en la misma, tenga como rasgo principal la representación en el centro del pavimento del característico motivo de piel de vacuno extendida o de ‘lingote’, realizado aquí con arcillas de varios tonos, con el esmero y el exquisito cuidado que caracteriza el quehacer de quienes moraron en este sencillo poblado de la boca del Segura. La presencia de este tipo de hogar o altar, habitual en estancias sacras de raigambre fenicia, como las propias de los santuarios de El Carambolo (en Camas, Sevilla), Coria del Río (Sevilla), Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz) y tantos otros lugares, así como la decoración en rojo de las paredes —inusual en las demás casas—, han inducido a sostener la hipótesis de que se trata de un lugar ‘singular’, tal vez para reuniones, con un alto contenido religioso, hasta el punto de que pudiera ser su función principal la religiosa, inseparable, por lo demás, de las principales actividades cívicas, según es propio de las sociedades antiguas (Abad y Sala 1998).

No es el caso extenderse aquí en una detenida enumeración de los rasgos que en otros asentamientos de las áreas culturales ibéricas del levante mediterráneo acreditan esta dependencia de tradiciones feniciopúnicas, tan visibles, por ejemplo, en las estancias singulares, almacenes y, sobre todo, el

---

<sup>8</sup> Con base en las excavaciones dirigidas por L. Abad y F. Sala, pude abordar un ensayo de reconstrucción del proceso fundacional de este interesante poblado en Bendala 2000b, 183-198.

<sup>9</sup> Remito a mis propias consideraciones, con bibliografía de referencia, en Bendala 2003, 26 ss.

templo del poblado de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante); en el templo documentado en la propia *Edeta* (en el Tossal de Sant Miquel de Lliria, Valencia), capital de los edetanos; o incluso, yendo mucho más al norte, en las estancias sacras, también con altares/hogares en forma de piel de toro, documentadas en el interesante poblado de Els Vilars (Arbeca, Lleida).<sup>10</sup>

El hecho es que en el mundo cultural ibérico se constata una etapa de formación urbana que remite a la época tartésica y colonial, seguida de otra de consolidación, con fuerte proyección urbanística y arquitectónica, que, *grosso modo*, se desarrolla a partir de momentos avanzados del siglo VI a.C. y llega hasta lo que suele entenderse por fase del ibérico pleno, entre los siglos V y III a.C.; a todo lo cual siguen cambios importantes en la baja época, desde el siglo III hasta la integración en el Imperio romano, una fase final determinada por el fuerte impacto púnico derivado de la conquista de los Barca, la guerra púnico-romana y el propio triunfo de la imparable Roma.

Con este punto de partida, puesto en la asunción de la existencia de estructuras urbanas en el mundo ibérico, con sus peculiaridades, limitaciones, grados de desarrollo, procesos históricos específicos según regiones, etc., la investigación de los últimos años ha puesto gran empeño en enriquecer y matizar ese cuadro básico con numerosos frentes de investigación e importantes resultados. Puestos a destacar alguno de ellos, en función de nuestros objetivos de ahora, valgan dos aspectos principales, en buena medida vinculados a la mirada científica aguzada por la mencionada Arqueología del paisaje, con atención a la organización territorial, básica para la caracterización de la estructura urbana, y a las formas urbanísticas y arquitectónicas, determinantes de la peculiar antropización del paisaje artificial consustancial a la ciudad.

Los estudios territoriales de amplia escala, con gran uso de las prospecciones sistemáticas, buscan conocer la forma de apropiación del territorio que las estructuras estatales y urbanas traen siempre consigo. Se va comprobando cómo en los territorios ibéricos más evolucionados, desde la Turdetania, en la baja Andalucía, a la alta Andalucía (bastetana y oretana) y el sudeste/levante contestano y edetano, predomina una organización territorial presidida por *oppida* o centros bien fortificados, ubicados en lugares bien comunicados, sea en lomas junto a valles fluviales o rutas interiores o, directamente, en lugares apropiados como puertos de mar. Lo ejemplifican bien los centros ya citados de Tejada la Vieja, *Carmo*, *Spal/Hispalis*, Plaza de Armas de Puente de Tablas (*Auringis*) o el Castillo de Doña Blanca, asociado a *Gadir*.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Para los yacimientos citados, puede consultarse, fundamentalmente: Olcina y García 1997; Bonet 1995; Grup d'Investigació Prehistòrica (G.I.P.), 2005. Las Actas en que se recoge este último trabajo, editadas en Anejos de *AEspA*, reúnen numerosos trabajos relativos al fenómeno que nos ocupa.

<sup>11</sup> Son muy numerosos los trabajos arqueológicos destinados a analizar, con mayor o menor amplitud territorial y más o menos profundidad en el análisis de detalle, el territorio ibérico de las regiones apuntadas. Remito al trabajo general y de planteamientos básicos de Ruiz y Molinos 1993, especialmente 100-144; y a los más específicos de los mismos autores

Más en detalle, por la aplicación de herramientas de análisis territorial como los S.I.G., es posible contemplar determinados espacios ibéricos, correspondientes a la Contestania y la Edetania, organizados según una cuidadosa articulación de control territorial sobre la base de núcleos de habitación bien distribuidos y jerarquizados, un signo claro de madurez urbana. Presiden la estructura unos pocos centros o ciudades de tamaño mayor, entre 8 y 10 hectáreas, de los que dependen *oppida* más pequeños, de 5 a 2 hectáreas de superficie, cabeza a su vez de atalayas y caseríos menores para la explotación y el control del conjunto del territorio dirigido desde los centros mayores. En todo destaca la importancia de la vialidad, la fijación y el control de las vías de comunicación, como base del control territorial con vistas a la explotación económica y al control administrativo y militar o, en una palabra, político.

En la Contestania se comprueba este tipo de articulación, presidido en la zona septentrional por la ciudad de *Saiti* (Játiva), un centro importante que acuñó moneda ibérica, entre otros testimonios de su importancia económica y política; mientras que en las comarcas meridionales, el papel de lugar central lo ejerce *Ilici* (La Alcudia de Elche). Según las últimas investigaciones, habría que añadirles otro centro principal, en la comarca de la montaña alicantina, representado por el asentamiento de La Serreta, de Alcoi. Las tres ciudades, *Saiti*, La Serreta e *Ilici* capitalizarían el poblamiento y la economía durante el ibérico pleno, en los siglos IV-III. De ellas dependerían, según el esquema dicho, *oppida* de tamaño más pequeño, como el Puig de Alcoi o La Covalta (en Agrés, Albaida), para la Contestania central; o La Escuera, para la Contestania meridional. La escala menor la representarían pequeños enclaves, como el Puntal de Salinas y tantos otros.<sup>12</sup>

Como segundo aspecto a considerar, según se dijo, en la lectura arqueológica de las expresiones urbanas, la investigación moderna complementa la articulación territorial con otra vertiente principal y más perceptible: su proyección urbanística. Los datos puntuales o poco sistemáticos de hace años han ido siendo superados por los resultados derivados de excavaciones metodológicamente más adecuadas, que más allá de sondeos estratigráficos y en espacios limitados, se proyectan sobre superficies amplias y con sistemas de registro que permiten recuperar adecuadamente las tramas urbanísticas y la contextualización de las estructuras arquitectónicas. Es, en suma, el acercamiento al 'paisaje urbanístico o arquitectónico' que proporciona uno de los elementos de más rica virtualidad a la hora de penetrar en el carácter de las sociedades que lo crearon.

---

Ruiz y Molinos 1997, de Ruiz 1987 y Escacena y Belén 1997, todos ellos con amplia bibliografía sobre la cuestión.

<sup>12</sup> Como se comenta en la nota anterior, igualmente abundantes son los trabajos sobre el territorio ibérico en el ámbito levantino. Y específicamente para la Edetania y la Contestania, me limito a citar: Abad 1987; Bernabeu, Bonet y Mata 1987; así como los trabajos más recientes (de Bonet, Grau, Moratalla y otros) reunidos en Abad, Sala y Grau 2005 y de Grau 2002.

La idea de una urbanística evolucionada puede apoyarse ya en la constatación de tramas urbanas bastante complejas desde centros o ciudades de la vanguardista región del mediodía, como Tejada la Vieja o Plaza de Armas de Puente de Tablas, a centros de menor entidad, pero expresivos de esa urbanística desarrollada, en el sudeste y levante peninsulares, como El Oral (San Fulgencio), la Picola (Santa Pola) o la Illeta del Banyets, en Alicante; el Castellet de Bernabé o el Puntal del Llops en Valencia, etc. Me limito a una inicial enumeración porque el número de yacimientos ahora conocido es muy alto y no es posible entrar en su descripción pormenorizada. De lo que se trata aquí es de destacar que los testimonios conocidos demuestran que, desde el siglo VI a.C., se conoce en los ambientes ibéricos la planificación de los asentamientos según una ordenación funcional de los espacios —con distinción de las áreas fabriles y las domésticas— y su organización con calles regulares y bien trazadas, de lo que es un ejemplo precoz para la época y muy expresivo según su estudio, el citado poblado de El Oral.

Para la caracterización del hábitat y su valoración cultural y sociológica ha sido de gran importancia la constatación, muy repartida, de templos o edificios de culto en los asentamientos ibéricos, una carencia en el conocimiento arqueológico de hace años que fue uno de los principales apoyos a la idea de que no era posible hablar de urbanismo y de la existencia de verdaderas ciudades en el mundo ibérico, dada la habitual existencia de templos o santuarios en las ciudades mediterráneas que servían de referencia, fenicias, griegas, etruscas u otras, como expresión de la complejidad social e ideológica que les era propia. Hoy día se conocen multitud de templos o lugares de culto en los asentamientos ibéricos, hasta constituirse, como era de esperar, en uno de los rasgos distintivos de su pertenencia a sociedades de corte urbano, por el papel que la ideología y las religiones regladas desempeñaban en la vida colectiva y en el complejo y delicado juego de fuerzas que implica la tensión social —‘política’— propia de las entidades estatales y urbanas.<sup>13</sup> No es casualidad, por otra parte, que numerosos santuarios de centros ibéricos, como los de la ciudad de *Edeta*, en el Tossal de Sant Miquel de Llíria; de los poblados alicantinos de la Illeta del Banyets (Campello) y El Oral (San Fulgencio); del importante *oppidum* de Torreparedones (Castro del Río, Córdoba), identificable con la ciudad antigua de *Ituci* (con el apelativo de *Virtus Ilulia* en época romana) y otros en diferentes ámbitos ibéricos, sean de tipología feniciopúnica, una expresión destacada, en línea con lo dicho más arriba, de la fuerte impronta dejada por los colonizadores semitas en las diferentes culturas ibéricas.<sup>14</sup>

---

<sup>13</sup> Es ilustrativo el amplio elenco de testimonios recogidos en los amplios trabajos de Almagro y Moneo 2000 y Moneo 2003, 267-243.

<sup>14</sup> Para una consideración detenida de este fenómeno, puede verse mi estudio: Bendala 2005-06.

Ha sido igualmente renovadora la recuperación en los asentamientos ibéricos de formas complejas de arquitectura doméstica. También frente a la idea tradicional del uso de habitáculos generalizadamente sencillos, la revisión de las antiguas excavaciones y las nuevas acometidas con otros criterios, han desvelado un panorama de casas desde antiguo bastante complejas, con numerosas estancias, con jerarquía de uso y función, asociadas en ocasiones a patios y espacios de distribución y todo lo que es habitual en las sociedades mediterráneas evolucionadas.<sup>15</sup> Incluso se han reconocido en determinados poblados, como en el Castellet de Bernabé, la Illeta del Banyets, El Oral, Plaza de Armas de Puente de Tablas y otros, posibles residencias aristocráticas, que son otra prueba contundente de la articulación y la fuerte jerarquización de las sociedades ibéricas.

Toda esta nueva imagen de la arquitectura y la urbanística ibéricas franquea el camino a la posibilidad de obtener una jugosa información en función de una realidad bien expresada por el tratadista italiano Aldo Rossi, en su libro *L'Architettura della città* (1966), cuando subraya que la arquitectura y la urbanística son la "arquitectonización" de la ciudad, la plasmación material de su personalidad ciudadana, el mejor testimonio de su carácter, el más perceptible, el más consistente.<sup>16</sup> Permítaseme recordar lo escrito en otro lugar, siguiendo las argumentaciones de Rossi, acerca de cómo "la personalidad ciudadana, de cada experiencia específica, se trasladó a la urbanística y la arquitectura hasta hacer de ellas su mejor expresión y una de las realidades más influyentes, a su vez, en la progresiva caracterización de la ciudad, del conjunto de la vida urbana y de los propios ciudadanos. El medio por el que los ambientes arquitectónicos adquirirían su especial significación fue esencialmente su tipificación, clave para que los edificios no fueran simples contenedores, sino realidades cargadas de significado. La ciudad construida se configuraba como una suma de referentes formales, que por el valor semántico de sus elementos aislados, y por la suma de ellos en una sintaxis urbanística que hacía de ella la proposición matérica de un discurso o de una suma de discursos, abría el camino a una fructífera relación entre la ciudadanía y la urbe, y de ella con las demás comunidades... Subraya Rossi, en este sentido, la analogía de la ciudad arquitectónica con el lenguaje y de su estudio con la lingüística, una dimensión que afecta a la arquitectura de la ciudad como a todo código compartido socialmente".<sup>17</sup>

Conscientes de esta realidad, de la íntima relación entre las formas urbanísticas y arquitectónicas y la idiosincrasia de la sociedad que les dio

---

<sup>15</sup> Véase, por ejemplo, el reciente estudio sobre la arquitectura doméstica contestana de Sala y Abad 2006.

<sup>16</sup> Me he servido de la versión española de Ferrer-Ferrer y Tarragó Cid: Rossi, 1982.

<sup>17</sup> Bendala, 2003b 15-16. En este ensayo puede encontrarse una reflexión detenida sobre la importancia de la caracterización de la urbe en el marco de las sociedades urbanas, y el tipo de relaciones, de índole semiótica y ecológica, entre otras, que se establece entre la ciudadanía y su urbe, una relación cargada de consecuencias y determinante del tipo de ambiente, paisajístico podría decirse, con su alto ingrediente artificial, que es propio del urbanita.

forma, de sus capacidades y tendencias, la lectura de la materialidad de la ciudad abre un camino de gran trayectoria y profundo calado que no es posible recorrer ahora. Sólo cabe hacer en esa dirección algunas observaciones, que sirvan, además, de cierre a esta colaboración.

Llama la atención en el mundo ibérico la existencia de paisajes urbanísticos muy discriminados y diferenciados en el tratamiento y, por consiguiente, en la apariencia de sus diferentes esferas, lo que invita a pensar que se debe a razones profundas a las que podemos en alguna medida acercarnos. Es, en efecto, llamativa la modestia —o la simple pobreza— de la generalidad de la arquitectura de los núcleos de hábitat en comparación con otras culturas contemporáneas y próximas, como las itálicas, y, sobre todo, en comparación con otros ambientes o espacios ibéricos, como las necrópolis. En las ciudades y poblados —un mundo de piedra sin tallar, sencilla mampostería, madera y barro— se advierte un esfuerzo económico, técnico y artístico muy bajo, muy inferior al de las necrópolis. En estas tenemos desde antiguo —pensemos en el monumento de Pozo Moro, que remite a la época orientalizante<sup>18</sup>— la mejor arquitectura y no digamos una escultura de altos vuelos, que sólo muy excepcionalmente se da en el interior de las ciudades o poblados. La muralla, la obra pública más importante de los asentamientos ibéricos, sólo ofrece fábricas bien escuadradas, con aparejos de sillares, a partir de la época ibérica media, no antes del siglo IV a.C., y sólo de manera excepcional (Moret 1996, 287).

Es bien sabido que tanto por lo que se dice en las fuentes literarias como sugieren las estructuras territoriales y la organización de los centros de hábitat (polinucleares o mononucleares), las sociedades ibéricas parece que se atuvieron a un sistema de poder aristocrático que, con raíces en las etapas tartésica y orientalizante, aflora en las formas de poder que aparecen mencionadas en los textos bajo la diversidad de nombres que conocemos: *dux*, *rex*, *regulus*, *dumastês*, *basileus*, etc. (Moret 2002-03; Almagro 1996). Esas mismas fuentes y los datos arqueológicos demuestran que esas formas aristocráticas de poder, arraigadas en el ibérico antiguo, perduraron hasta la época romana en un ambiente social y cultural, el ibérico, particularmente arcaizante y conservador.

Porque, en efecto, frente a una dinámica social y política que condujo en el mundo griego o en el itálico a fórmulas de organización y gobierno más abiertas y participativas, con sistemas republicanos y más ‘democráticos’, las sociedades ibéricas se mantuvieron aferradas a los comentados sistemas aristocráticos de poder unipersonal, con perfil muy arcaizante como aflora en fenómenos como la *devotio* y en rituales funerarios, duraderos hasta época romana, que subrayan una sobre-elevación del régulo o del aristócrata a la categoría de los sobrehumano.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Una discusión sobre la escultura ibérica, en buena parte funeraria, su origen, formación y carácter, puede verse mi trabajo: Bendala 2007b; con las referencias a los trabajos ajenos que son de esperar.

<sup>19</sup> Me he ocupado por extenso de esta cuestión en Bendala 2006.

Los estudios modernos han llegado a proponer un modelo de sociedad ibérica que contrapone una aristocracia muy restringida, acaparadora de todas las formas de poder y de propiedad, a una masa clientelar supeditada a ella, con muy limitado o ningún acceso a los derechos civiles (Ruiz 1998). Es una cuestión sujeta a discusión, pero genéricamente aceptada en virtud de bastantes pruebas, aunque según se avanza en la investigación se va recuperando una complejidad social que puede no casar del todo con el esquema indicado. En cualquier caso, ese modelo social y de poder se compadece bien con el particular paisaje urbanístico de los centros ibéricos. Si lo esencial en el sistema social y de poder vigente eran las virtudes de clase y las relaciones de parentesco, las necrópolis eran el ambiente apropiado para esos fines. Y mientras las necrópolis acaparaban prácticamente toda la atención, los centros de habitación jugaban un papel en cierta manera secundario o limitado en la escenificación social, aunque no faltan, como se ha dicho, expresiones de lo que puede entenderse por residencia aristocrática, siempre poco diferenciadas técnica o arquitectónicamente de las demás (Bendala 1998, 31-32).

En la misma línea se sitúa otro hecho significativo: la limitada atención prestada en los centros ibéricos a los espacios públicos. Apenas se abren hueco entre estructuras y caseríos generalmente muy apretados, incluso en asentamientos grandes y evolucionados. Parece resultado de una mentalidad que privilegia los espacios públicos de referencia (como las necrópolis) frente a los de participación colectiva, a la manera de las ágoras y los foros. Puede suponerse que lo limitado de los espacios públicos y de su significación arquitectónica es expresión de las limitaciones de la 'vida pública'. Todo parece apuntar, en fin, a formas de organización muy estáticas y conservadoras, con una dinámica social muy constreñida por los rigurosos lazos de dominio o de dependencia que cabe suponer en las relaciones clientelares de la sociedad aristocrática ibérica.

En la baja época, la entrada de las corrientes helenísticas, aportadas fundamentalmente por los púnicos en la época de los Barca y después por los romanos, mostrarán fenómenos de confluencia con el estado de cosas existente, con incidencia en las formas de poder,<sup>20</sup> y pulsiones a cambios de gran calado que abrirán paso a la decisiva etapa marcada por el dominio romano, que, entre otras cosas, impondrá un tipo de sociedad más civil y participativa, distinta de la tradicional de corte ibérico. Pero eso nos introduce en un mundo nuevo, en el que también los cambios en la arquitectura y la urbanística, en el paisaje de la ciudad, serán decisivos y tan expresivos como cabía esperar de su profunda correlación con la sociedad que la informa y sustenta.<sup>21</sup>

---

<sup>20</sup> Como argumento en el trabajo ya citado, Bendala 2006.

<sup>21</sup> Una aproximación sintética, por mi parte, a esta importante cuestión, en Bendala 2003c.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad 1979: L. Abad, “Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica”, *AEspA* 52, 1979, 175-193.
- Abad 1987: L. Abad, “El poblamiento ibérico en la provincia de Alicante”, en A. Ruíz y M. Molinos (eds.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*, Jaén 1987, 157-169.
- Abad y Bendala 1996: L. Abad y M. Bendala, “Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano”, *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, vol II, Elche 1996, 11-20.
- Abad y Sala 1993: L. Abad y F. Sala, *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*, Valencia 1993.
- Abad y Sala 1998: L. Abad y F. Sala, “Sobre el posible uso cáltico de algunos edificios de la Contestania ibérica”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló. Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, Castellón 1998, 91-102.
- Abad y Sala 2001: L. Abad y F. Sala, *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura. El Oral (II) y La Escuera*, Madrid 2001.
- Abad, Sala y Grau 2005: L. Abad, F. Sala e I. Grau (eds.), *La Contestania ibérica, treinta años después. Actas de las I Jornadas de Arqueología Ibérica*, Alicante 2005.
- Almagro 1996: M. Almagro-Gorbea, *Ideología y poder en Tartessos y el mundo ibérico*, Madrid, 1996.
- Almagro y Moneo 2000: M. Almagro-Gorbea y T. Moneo, *Santuarios urbanos en el mundo ibérico*, Madrid 2000.
- Aranegui 1998: C. Aranegui (ed.), *Actas del Congreso Internacional: Los Iberos, Príncipes de Occidente. Estructuras de poder en la sociedad ibérica*, Barcelona 1998.
- Arribas 1965: A. Arribas, *Los iberos*, Barcelona 1965.
- Arteaga y Serna 1975: O. Arteaga y M. A. Serna, “Los Saladares-71”, *NAH, Arqueología* 3, 1975.
- Arteaga 1976-78: O. Arteaga, “Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la Península”, *Ampurias* 38-40, 1976-78, 23-60.
- Arteaga 1982: O. Arteaga, “Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península”, *Huelva Arqueológica* 6, 1982, 131-183.
- Azuar *et alii* 1998: R. Azuar, P. Rouillard, P. Gailledrat, P. Moret, F. Sala y A. Abadie, “El asentamiento orientalizante e ibérico antiguo de ‘La Rábita’, Guardamar del Segura, (Alicante). Avance de las excavaciones”, *TP* 55, 1998, 111-126.
- Baena, Blasco y Quesada 1997: J. Baena, C. Blasco y F. Quesada, (eds.), *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*, Madrid 1997.
- Barker y Lloyd (1991): G. Barker y J. Lloyd, *Roman Landscapes: Archaeological Survey in the Mediterranean Region*, London 1991.

- Barker y Mattingly 1999: G. Barker y D. Mattingly (eds.), *The Archaeology of Mediterranean Landscapes*, Oxford 1999.
- Bendala 1990: “El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales”, en: W. Trillmich y P. Zanker (eds.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München 1990, 25-42.
- Bendala 1998: M. Bendala, “La ciudad entre los iberos, espacio de poder”, en: Aranegui 1998, 25-34.
- Bendala 2000a: M. Bendala, “Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida”, en M<sup>a</sup>.P. García-Bellido y L. Callegarin, (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental*, Anejos de *AEspA* XXII, Madrid 2000, 75-88.
- Bendala 2000b: M. Bendala, *Tartessos, iberos y celtas. Pueblos, culturas y colonizadores de la Hispania antigua*, Madrid 2000.
- Bendala 2003a: M. Bendala, “La influencia feniciopúnica en Alicante y su ámbito geográfico y cultural”, *Canelobre* 48, 2003, 21-34.
- Bendala 2003b: M. Bendala, *La ciudad, ayer y hoy*, Madrid, 2003.
- Bendala 2003c: M. Bendala, “*De Iberia in Hispaniam*: el fenómeno urbano”, en: L. Abad, (ed.), *De Iberia in Hispaniam. La adaptación de las sociedades ibéricas a los modelos romanos*, Alicante 2003, 15-36.
- Bendala 2005-06: M. Bendala, “Hispania/España: un Oriente en Occidente”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 44, 2005-06, 369-386.
- Bendala 2006: M. Bendala, “Expresiones y formas de poder en la Hispania ibérica y púnica en la coyuntura helenística”, en: *Pallas: L'hellénisation en Méditerranée occidentale au temps des guerres puniques (260-180 av. J.-C.)*, Toulouse, 2006, 187-206.
- Bendala 2007a: M. Bendala, “Mediterráneo”, en: *Historia de Europa*, vol. I, dir., M. Artola, Coord., J. A. Pardos, Madrid 2007, 97-178.
- Bendala 2007b: M. Bendala, “El arte ibérico en el ámbito andaluz: notas sobre la escultura”, en: L. Abad y J. A. Soler, (eds.), *Actas del Congreso de arte ibérico en la España mediterránea*, Alicante 2007, 21-38.
- Bendala y Blánquez 2005: M. Bendala y J. Blánquez, “Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania”, en: M. Bendala, P. Moret y F. Quesada (eds.), *Formas e imágenes del poder en los siglos III y II a.C.: modelos helenísticos y respuestas indígenas (= CuPAUAM, 28-29)*, 2005, 145-160
- Bender 1993: B. Bender, *Landscapes. Politics and Perspectives*, London 1993.
- Bernabeu, Bonet y Mata 1987: J. Bernabeu, H. Bonet y C. Mata, “Hipótesis sobre la organización del territorio edetano en época ibérica plena: el ejemplo del territorio de Edeta/Lliria”, en: A. Ruíz y M. Molinos (eds.), *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre Mundo Ibérico*, Jaén 1987, 137-156.
- Bernardi 1992: M. Bernardi (ed.), *Archeologia del Paesaggio*, Firenze 1992.
- Binford 1962: L. R. Binford, “Archaeology as Anthropology”, *American Antiquity* 28, 1962, 217-225.

- Binford 1965: L. R. Binford, "Archaeological systematics and the study of culture process", *American Antiquity* 31, 1965, 203-210.
- Bonet 1995: H. Bonet Rosado, *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*, Valencia 1995.
- Campos y Gómez 2001: J. Campos Carrasco y F. Gómez Toscano, *La Tierra Llana de Huelva: Arqueología y evolución del paisaje*, Sevilla 2001.
- Criado 1999: F. Criado, *Del terreno al espacio. Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del paisaje*, Santiago de Compostela 1999.
- Escacena y Belén 1987: J. L. Escacena y M<sup>a</sup> Belén, "El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V y IV a.C.", *Huelva Arqueológica*, 14, 1987, 31-60.
- Fernández 1987: J. Fernández Jurado, *Tejada la Vieja, una ciudad protohistórica* (=Huelva Arqueológica 9), Huelva 1987.
- González 1983: A. González Prats, *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*, Alicante 1983.
- González 1990: A. González Prats, *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante 1990.
- González 1999: A. González Prats, *La Fonteta, 1996-1998. El emporio fenicio de la desembocadura del río Segura*, Alicante 1999.
- González 2001: A. González Prats, "Arquitectura orientalizante en el Levante peninsular", en: D. Ruiz Mata y S. Celestino (eds.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, Madrid, 2001, 173-192.
- Grau 2002: I. Grau Mira, *La organización del territorio en el área central de la Contestania ibérica*, Alicante 2002.
- G.I.P. 2005: Grup d'Investigació Prehistòrica (G.I.P.), "Dos hogares orientalizantes de la fortaleza de Els Vilars (Arbeca, Lleida)", en S. Celestino y J. Jiménez Ávila, Eds., *El período orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental*, vol. I, Anejos de *AEspA*, xxxv, Madrid 2005, 651-668.
- Gutiérrez 2001: S. Gutiérrez Lloret, *Arqueología. Introducción a la historia material de las sociedades del pasado*, Alicante 2001.
- Martín 1994: M. Martín Camino, "Carthago Nova", *Leyenda y arqueología de las ciudades prerromanas de la Península Ibérica*, Madrid 1994, 45-49.
- Martín y Roldán 1992: M. Martín Camino y B. Roldán Bernal, "Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena púnica", *Historia de Cartagena*, vol. IV, Cartagena 1992, 107-149.
- Moneo 2003: T. Moneo, *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*, Madrid 2003.
- Moret 1996: P. Moret, *Les fortifications ibériques, de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid 1996.
- Moret 2002-03: P. Moret, "Los monarcas ibéricos en Polibio y Tito Livio", *CuPAUAM*, 28-29, 2002-03, 23-34.

- Olcina y García 1997: M. Olcina Doménech y J.M. García y Martín, “Síntesi arqueològica”, en: Alcina Doménech, (eds.), *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, Alicante 1997, 21-46.
- Olcina y Pérez 1998: M. Olcina Doménech y R. Pérez Jiménez, *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante). Introducción a la investigación del yacimiento arqueológico y su recuperación como espacio público*, Alicante 1998
- Orejas 1995: A. Orejas, *Del marco geográfico a la Arqueología del paisaje. La aportación de la fotografía aérea*, Madrid 1995.
- Orejas 2006: A. Orejas, *Landscapes as Cultural Heritage in the European Research*, Madrid 2006.
- Roldán *et alii* 2003: L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez Lillo, *Carteia II*, Madrid 2003.
- Roldán *et alii* 2006: L. Roldán, M. Bendala, J. Blánquez y S. Martínez Lillo, *Estudio histórico-arqueológico de la ciudad de Carteia (San Roque, Cádiz), 1994-1999*, Madrid 2006.
- Rossi 1982: A. Rossi, *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona 1982.
- Rosignol y Waadsnider 1992: J. Rosignol y L. Waadsnider (eds.), *Space, Time and Archaeological Landscapes*, New York 1992.
- Ruiz 1987: A. Ruiz, “Ciudad y territorio en el poblamiento ibérico del Alto Guadalquivir”, *Los asentamientos ibéricos ante la romanización*, Madrid 1987, 9-20.
- Ruiz 1998: A. Ruiz, “Los príncipes iberos: procesos económicos y sociales”, en: C. Aranegui 1998, 285-300.
- Ruiz y Molinos 1993: A. Ruiz y M. Molinos, *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona 1993.
- Ruiz y Molinos 1997: A. Ruiz y M. Molinos, “Sociedad y territorio en el alto Guadalquivir entre los siglos VI y IV a.C.”, *Huelva Arqueológica*, 14, 1997, 11-30.
- Ruiz y Molinos 2007: A. Ruiz y M. Molinos, *Iberos en Jaén*, Jaén 2007.
- Sala y Abad 2006: F. Sala y L. Abad, “Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania”, *Lucentum* 25, 2006, 23-46.
- Tarradell 1976: M. Tarradell, “Las ciudades romanas en el Este de Hispania”, en: *Symposium de ciudades augusteas*, Zaragoza 1976, 289-313.
- Villalba 1994: P. Villalba y Varneda, “*Ora Marítima*, edición y traducción”, en: J. Mangas y D. Plácido, (eds.), *Avieno, Testimonia Hispaniae Antiqua I*, Madrid 1994.

Manuel Bendala Galán  
Universidad Complutense de Madrid  
e-mail: manuel.bendala@uam.es



## **LES GRATTAGES NAVIFORMES ONT-ILS DES ORIGINES IBÈRES? QUESTIONS SUR LEUR SIGNIFICATION**

Pierre Campmajo  
Denis Crabol

### **INTRODUCTION**

La recherche que nous présentons ici est exploratoire. Il s'agit de comprendre à quoi correspondent les nombreuses gravures naviformes que l'on trouve sur un grand nombre de sites qu'ils soient cerdans, provençaux, corses, andorrans ou d'autres régions encore. Deux questions majeures émergent des premières analyses : quelle est leur chronologie ? Participent-elles à une quelconque symbolique "universelle" ?

Dans un récent travail sur la Cerdagne (Campmajo 2008), nous avons divisé la Cerdagne en deux grandes zones :

- La zone Nord qui couvre les piémonts des massifs du Carlit et du Puigpedrós,
- La zone sud qui couvre le massif du Puigmal

Les gravures s'y répartissent en 4872 artefacts au sud et 5068 au nord.

La Cerdagne, parce qu'elle a été observée dans sa totalité, restera tout au long de cet article la trame de notre étude (fig. 1-1 et fig. 1-2).

### **QUESTIONS DE CHRONOLOGIE - LES GRAVURES D'ÉPOQUE IBÈRE**

#### **A. La Cerdagne**

Sur un total de 9940 gravures, 3487 sont des naviformes (fig. 1-3). Sur les 5068 gravures que compte la zone nord, 3267 sont des naviformes ce qui représente 64,46 % de l'ensemble (fig. 1-4). Dans la zone sud, les 220 naviformes, sur les 4872 gravures comptabilisées, ne pèsent que 4,52 % de l'ensemble (fig. 1-5). Nous avons là un important déséquilibre qui nous interroge sur les raisons de cette différence. Or, si au nord, les naviformes sont largement majoritaires par rapport au sud (fig. 1-6), nous pouvons mettre en vis-à-vis des chiffres tout aussi éloquents en ce qui concerne les écritures ibères: 972 lettres ont été comptabilisées au sud pour 367 au nord (fig. 1-7).

Ces chiffres qui s'opposent montrent pourtant que les deux zones sont ibérisées pratiquement en même temps comme l'avaient déjà démontré les recherches antérieures (Campmajo, Untermann 1990, 1991 et 1992 ; Campmajo 2005a, 2005b). Dans ces différents articles, nous démontrons que les gravures naviformes, dans leur grande majorité, sont en Cerdagne d'époque ibère, soit parce qu'elles sont étroitement liées aux écritures, soit parce que les gravures se superposent.

## **B. Quelques exemples de proximité et de superpositions pouvant servir à la chronologie**

### *1. Zone sud*

ERR - Solà, Roche 1 n° 3 (fig. 2-1)

Un graffiti ibère oblitère en partie une figure anthropomorphe, avec au centre une saignée naviforme.

ERR - Roc de Carbanet, Roche 4 n° 2 (fig. 2-2)

Sur la partie droite de ce panneau, plusieurs lignes écrites en alphabet ibère sont associées à deux signes, gravés suivant la technique naviforme.

OSSEJA - Zone 2, Roche 1 n° 1 (fig. 2-3)

Un signe, gravé suivant la technique naviforme dans la position dite en "orant", porte trois petites cupules aux extrémités supérieures de la "croix".

OSSEJA - Zone 2, Roche 2 n° 1 (fig. 2-5)

Sur cette gravure, la saignée naviforme recoupe la lettre X (ta) du graffiti ibère.

OSSEJA - Zone 3

L'ensemble d'Osseja - Zone 3 est riche en associations de gravures naviformes et de gravures linéaires. Plusieurs panneaux nous montrent ces liaisons. Nous en donnons ici quelques exemples (Roche 1 n° 1 (fig. 2-6)).

Roche 1 n° 6 (fig. 2-7) : plusieurs lettres ibères sont tracées à gauche d'une longue frise composée de gravures naviformes complexes.

Roche 1 n° 8 (fig. 2-4): figure anthropomorphe gravée suivant la technique naviforme.

Roche 1 n° 20 (fig. 2-8) : des signes complexes, gravés suivant la technique naviforme, côtoient des lettres ibères.

OSSEJA - Cabanette, Roche 3 n° 2 (fig. 3-1)

Sur cette roche, des gravures naviformes anthropisées côtoient des linéaires.

OSSEJA - Cabanette, Roche 5 n° 7 (fig. 3-2)

Ce panneau montre une singulière composition de gravures linéaires où dominent les signes en étoiles. On peut d'ailleurs se poser la question de savoir si le graveur n'a pas voulu tracer le signe ibère X (bo). Les deux petites saignées naviformes oblitèrent les linéaires.

### *2. Zone nord*

ENVEITG - Genevrosa, Roche 1 n° 1 (fig. 3-3)

Sur ce panneau, deux saignées naviformes sont tracées à quelques millimètres d'un long graffiti écrit en alphabet ibère.

LATOURE DE CAROL 2, Roche 1 n° 19 (fig. 3-4)

Sur ce grand panneau vertical, plusieurs gravures naviformes, simples et composées, sont gravées à proximité immédiate d'un graffiti ibère. Sur le reste du panneau, on trouve éparpillées des lettres ibères isolées, tracées entre les gravures naviformes, ce qui semble conforter l'hypothèse d'une association naviforme et lettres ibères.

BOLVIR - El Tejó, Roche 4 n° 6

Un graffiti, écrit en alphabet ibère, est tracé dans un contexte où l'on trouve de très nombreuses gravures naviformes simples et complexes identiques à celles que l'on rencontre à Latour de Carol 1, Latour de Carol 2 et Guils.

GUILS.

L'ensemble des gravures naviformes relevées sur le site se monte à 736. Quatre lignes écrites en alphabet ibère sont connues auxquelles il faut ajouter de nombreux signes isolés qui pourraient bien être des lettres ibères. Les dessins de cervidés sont aussi très nombreux et souvent directement en contact avec les naviformes

GUILS, Roche A (fig. 3-5)

Cette roche se situe au sud du site. Cinq saignées naviformes sont soulignées par un graffiti ibère (Campmajo, Untermann 1991).

GUILS, Roche 1 n° 1 (fig. 3-7)

Trois graffitis ibère sont tracés les uns sous les autres sur une surface horizontale (Campmajo, Untermann 1991). Au-dessus de ce plat, une grande roche de quelques mètres carrés est couverte de gravures naviformes simples et composées (Roche 1 n° 2, fig. 3-6)

## **RÉGIONS LIMITOPHES DE LA CERDAGNE:**

### **L'ANDORRE, LE ALT URGELL, LES ASPRES (PYRÉNÉES ORIENTALES)**

#### **1. Andorre**

Après la Cerdagne, l'Andorre reste la zone où ont été découvertes le plus grand nombre de gravures naviformes. Depuis longtemps, les travaux de Pere Canturri (Canturri 1976, 2003) ont porté à la connaissance du public les gravures trouvées en Andorre.

Parmi les nombreux sites existants, celui du Roc de las Bruixes, commune de Canillo, reste de loin le plus important. Le lieu se présente sous la forme d'une grande roche de schiste, parfaitement plane, perchée à plus de 1700 mètres d'altitude. De là on domine la petite vallée du riu de Prats à l'est et les montagnes de la Serra de Casamanya plus au nord. Sur une surface d'environ quinze mètres carrés, la roche est littéralement couverte de gravures naviformes simples ou complexes très proches de celles connues en Cerdagne (fig. 4-1). Pere Canturri, qui les a étudiées, a toujours soutenu la

thèse d'une datation préhistorique (Canturri 2003). La comparaison avec les roches cerdanes fait, qu'à notre avis, cette chronologie haute doit être revue à la baisse et reclasser vers les tout derniers siècles du 2<sup>e</sup> Âge du Fer. On notera, sur cette roche de Prats, un nombre non négligeable de cupules qui recoupent dans quelques cas les gravures naviformes. Ces associations de cupules et naviformes ont également été observées sur de nombreux sites cerdans (Campmajo 2008) et nous verrons plus loin avec d'autres sites qu'elles ont leur importance.

## **2. Alt Urgell**

Dans cette région, à l'intérieur du Parc Naturel du Cadí-Moixeró, Jordi Casamajor i Esteban (Casamajor 2008) a localisé un site à gravures naviformes où l'on retrouve des saignées simples et complexes associées à des symboles linéaires identiques à ceux reconnus en Cerdagne. Ce site a une grande valeur géographique car il vient conforter notre hypothèse des possibles origines ibères des gravures naviformes.

## **3. Région des Aspres, Pyrénées-Orientales**

La région des Aspres —en catalan aspre = âpre, rude— se trouve à environ trente kilomètres au sud-sud-ouest de Perpignan, pour les sites qui nous intéressent. Plusieurs roches gravées y ont été découvertes et étudiées par Jean Abelanet (Abelanet 1976, 2003). Deux sites possèdent des roches où ont été tracées des gravures naviformes : le site "Saint Cristau" situé sur la commune de Taillet et celui du "Córrec de las Tallades", sur la commune de Caixàs.

Les gravures relevées sont tout à fait semblables à celles connues sur les sites cerdans et andorrans. Bien que les entailles simples dominent, roche XIII à Saint Cristau (fig. 4-2), les naviformes complexes existent eux aussi. Sur les roches IX et XIII du site de Sant Cristau, les naviformes sont recoupés par des piquetages. Ce phénomène est bien connu en Cerdagne où plusieurs panneaux gravés du site de Ger, Roche 12 n° 1, Roche 13 n° 1, Roche 14 n° 2a et Roche 17 n° 2 (Campmajo 2008), ont subi le même sort.

Pour Jean Abelanet, ces gravures sont à placer dans les derniers siècles avant notre ère (IV<sup>e</sup> - I<sup>e</sup> siècles avant J.-C.). Il cite les gravures ibères que nous avons découvertes avant la publication de son article (Campmajo, Untermann 1991). À notre avis, cette chronologie devrait être ramenée entre 200 et 100 avant J.-C.

## **AUTRES SITES PYRÉNÉENS ET PRÉ-PYRÉNÉENS : VALLÉE D'OSSAU ET ARAGON**

### **1. Vallée d'Ossau (Pyrénées Atlantiques)**

Dans les Pyrénées centrales, la vallée d'Ossau fait l'objet depuis de nombreuses années de prospections systématiques. Nous signalons ici la découverte d'un gisement à gravures naviformes publié par Blanc et Bui Tui

Mai en 2004. Il s'agit d'un monolithe de schiste de quinze mètres de longueur situé au col de la Taillandère à l'altitude de 1890 mètres. Les gravures réparties tout le long du bloc totalisent 320 gravures naviformes et 32 cuvettes. Les saignées naviformes sont toutes de formes simples, gravées par groupes de plusieurs unités, disposées parallèlement les unes aux autres. Plusieurs sondages effectués au pied de la roche ont été décevants pour ce qui est du mobilier archéologique mis au jour. Plus riches ont été les prélèvements palynologiques qui montrent clairement que certains taxons sont en relation avec la présence de bétail.

La datation des gravures reste en suspens. L'interprétation de la roche comme "affutoir - polissoir" reste à prouver si on compare ces vestiges avec ceux découverts en Cerdagne et en Andorre (Campmajo 2008).

## **2. Un site au sud des Pyrénées en Aragon**

Une publication récente (Royo Guillén, Gómez Lecumberri 2006) signale la découverte d'un site à gravures naviformes dans la zone celtibère située au sud-ouest de Zaragoza.

Ce site a une grande importance pour l'étude de la chronologie des gravures naviformes parce qu'il se trouve au centre d'un contexte de cinq habitats et d'une nécropole celtibère. Il se présente sous la forme d'une petite falaise d'environ vingt-cinq mètres de longueur pour une hauteur avoisinant les cinq mètres. Les gravures tracées sur la paroi verticale sont divisées en trois panneaux.

Sur le premier qui mesure 0,30 m sur 0,30 m, on compte huit gravures naviformes tracées horizontalement.

Le panneau 2 mesure 2 mètres de longueur pour 1,40 mètre de hauteur. On y trouve associés vingt naviformes et vingt-huit cupules piquetées et, semble-t-il, postérieurement abrasées. Ces cupules de dimensions très diverses, entre quatre et douze centimètres de diamètre, forment pour les auteurs de l'article, des figures géométriques voulues. Dans quatre de ces cuvettes ont été tracées des lignes disposées en étoiles de six à huit branches (p. 304). La représentation solaire de ces motifs semble évidente mais il ne faut pas négliger dans ce contexte ibérisé la possibilité de lire pour les autres étoiles la lettre ibère  $\text{X} = \text{bo}$  (fig. 3-8, d'après Royo Guillén et Gómez Lecumberri).

Le troisième panneau compte trois cupules dont une porte sur sa partie inférieure un départ de cannelure malheureusement tronqué par une cassure de la roche. Ce motif rappelle d'ailleurs celui du panneau 2 où les cupules 4 et 5 sont reliées entre elles par une cannelure identique.

Les auteurs font un classement chronologique des gravures en trois phases.

La première concerne les cupules qu'ils placent dans la partie centrale du 2<sup>e</sup> Âge du Fer et serait en conséquence à mettre en relation avec les sites celtibères alentour.

La phase 2, celle qui concerne les gravures naviformes, serait d'époque médiévale, voire moderne, avec comme argument principal que l'une de ces gravures oblitère une cupule, la patine étant aussi évoquée.

La phase 3 serait contemporaine puisqu'elle ne concerne que des lettres alphabétiques.

Il ne nous est pas possible, dans le cadre de cette approche des sites à gravures naviformes, de développer une série de critiques sur cet article fort bien documenté, faisant notamment appel aux comparaisons avec la céramique des nécropoles celtibères proches.

Au niveau de la chronologie des naviformes, nous voudrions ramener les comparaisons avec la Cerdagne et l'Andorre. Sur plusieurs des sites nord-pyrénéens, cupules et naviformes sont régulièrement associés. Parfois les cupules sont recoupées par les naviformes, parfois c'est le contraire. Les arguments de superpositions ne sont pas toujours suffisants pour classer les gravures à une période ou à une autre. Dans cet article, la symbolique est également abordée. Les auteurs mettent en relation le site à gravures avec la nécropole celtibère de Arcóbriga et attribuent aux cupules seulement un geste clairement funéraire mais n'excluent pas la possibilité d'un petit sanctuaire à l'air libre, ce qui nous semble tout à fait plausible.

Sans entrer dans les détails de l'article, il n'en reste pas moins qu'à ce jour c'est l'un des rares sites à gravures naviformes signalé au sud des Pyrénées en pleine zone d'influence celtibère avec ceux de la région de Valencia dont nous parlerons plus loin.

## **ENSEMBLES PROVENÇAUX ET CORSES : CAP SICIÉ (TOULON) ET CORSE**

### **1. Cap Sicié - Toulon**

Ce site a été découvert en 1992 par Jacques Bonhomme et publié dans un rapport d'inventaire du S.R.A. de la région P.A.C.A. (Bonhomme 1994). Il y a reconnu six grandes zones qu'il a subdivisées en 12 emplacements dans lesquels il dénombre 150 roches gravées, ce qui en fait, par le nombre de roches inventoriées et l'homogénéité des gravures, l'un des sites le plus important à gravures rupestres de plein air du Sud-Est de la bordure méditerranéenne française.

Sur ce gisement, les gravures se répartissent en deux grands thèmes très opposés tant par le style des gravures que par leur chronologie. Le plus récent comprend une belle série de navires auxquels l'auteur associe des dessins qu'il qualifie de scènes terrestres montrant des hommes en armes dont beaucoup s'affrontent en duel. Le second thème, le plus ancien, est représenté par d'intéressants ensembles de saignées naviformes gravées sur neuf roches (Bonhomme, Berato 2001 ; fig. 4-3).

Jacques Bonhomme fait partie de ceux qui s'accordent à vouloir les dater en deçà de l'Âge du Fer, au Chalcolithique ou à l'Âge du Bronze, sans apporter aucun argument qui pourrait les faire remonter aussi loin dans le temps.

Les naviformes que nous avons pu voir in situ au Cap Sicié sont en tout point identiques, tant par la technique de traçage que par les motifs représentés (arboriformes, pentacles, damiers) à ceux découverts en Cerdagne, datés de la fin du 2<sup>e</sup> Âge du Fer. Jacques Bonhomme et Jacques Berato (Bonhomme, Berato 2001) suggèrent une datation du Chalcolithique à l'Âge du Bronze en les comparant avec des sites où la datation peut être mise en défaut.

## **2. Corse**

La publication sur l'Art rupestre Corse (Weiss 2003) apporte un éclairage neuf sur les sites de l'Île de Beauté. Au total, 17 sites ont été recensés et, excepté celui de "Punta di Maratu" qui se trouve au Nord, les 16 autres sont concentrés au Sud de l'île. M.C. Weiss et son équipe ont travaillé sur 12 sites dont ils font la description mais seuls ont été analysés ceux de "Petra Frisgiata I", de "Combiu, Galeria et Mansu" qui forment un groupement micro-régional et enfin celui de la "Grotta Scritta II" à proximité immédiate de peintures préhistoriques. Le seul site où la technique du piquetage soit employée, celui de "Ghjinepariccia", se trouve dans un secteur très montagnard entouré de hauts sommets qui n'est pas sans rappeler ceux du continent et plus particulièrement des Pyrénées.

L'étude qui traite des gravures "naviformes" montre également des ressemblances étonnantes avec celles de la Cerdagne, de l'Andorre et du Cap Sicié. Les gravures corses ont un aspect plus archaïque, plus "rugueux" que celles des gisements déjà cités. Le support est seul en cause. Les roches corses, composées d'amphibolite à grenats, de gronophyre sphérolitique, microgranitique granosphérique, rhyolite et schiste lustré, déterminées par Marie-Madeleine Ottaviani, Spella et Antoine Berlinghi (pages 165, 234 et 235), sont certainement plus difficiles à graver que ceux de la Cerdagne ou de l'Andorre, leurs aspect étant plus grossier (fig. 4-7).

La comparaison des motifs complexes —damiers, pentacles, réticulés, signes en X, arciformes, losanges— à ceux des grands ensembles de gravures naviformes des Pyrénées (Tableau 1), inciterait à faire des rapprochements et l'hypothèse d'une éventuelle origine pyrénéenne est envisageable. En ce cas, certaines d'entre elles pourraient être datées de l'Âge du Fer. Mais aujourd'hui, la recherche progresse et rien ne s'oppose à une perpétuation de cet "Art" jusqu'aux périodes plus récentes du Haut Moyen Âge et peut-être au-delà.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
A	llllllllll	llllllllll									
B	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
C	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
D	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
E	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
F	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
G	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
H	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
I	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
J	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
K	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
L	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
M	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
N	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll	llllllllll
	Ensemble cerdan :	1 - Guils de Cerdagne 2 - Latour de Carol I 3 - Osseja Piguillem	Andorre :	4 - Roc de las Bruixes	Ensemble Corse :	5 - Vadella 6 - Culletta Chjlormu 7 - Stazzalellu 8 - Vaglia 9 - Petra Frisgiata I à IV 10 - Aghja à Penta 11 - Grotta Scritta II					

Tableau 1 : tableau synoptique comparatif des principaux signes gravés suivant la technique naviforme.

## SIGNES NAVIFORMES ET ALPHABET IBÈRE

Les gravures naviformes de Cerdagne datent, nous l'avons dit, de la période ibère et plus précisément de la fin du III<sup>e</sup> siècle avant J.-C. pour les plus anciennes.

Quand nous avons découvert le site de Guils en 1988, nous avons été surpris par les ressemblances qu'il y avait entre les signes naviformes gravés sur les roches et certaines lettres de l'alphabet ibère.

Très souvent, ces symboles, ces signes, ces lettres sont associés aux barres verticales simples et disposés en lignes formant de véritables frises. Les sites de Guils, Latour de Carol 1 notamment, comptent de nombreuses lignes de ce type.

Le tableau 2 montre les concordances entre l'inventaire de Jürgen Untermann et les signes gravés sur les roches cerdanes et andorranes (Untermann 1980 et 1990).

Sites cerdans et andorrans									
	ba 1		m̄ 2		ti 2		s 7		tu 1
	l 2		m̄ 3		s s̄ 8 2		ko 5		tu 3
	l 3		u 1		e 4		ta 1		ka 3 (*)
	ka 1		to 2		o 1		bo 4		te 4
	m̄ 1		ti 5		bo 2		o		te 1
(*) Présent à Latour de Carol 1 avec une barre verticale									

Tableau 2 : Signes naviformes se rapprochant des lettres ibères représentées dans les inventaires établis par J. Untermann (Untermann 1980 et 1990).

Si ces concordances s'avéraient être confirmées, nous aurions là, en plus des écritures ibères tracées aux côtés des gravures naviformes, un argument supplémentaire à leur datation à cette période.

## CONCLUSION PROVISOIRE SUR LA CHRONOLOGIE

En conclusion à ce paragraphe sur la chronologie, nous pensons qu'il faut voir en Cerdagne, sur certains sites à gravures naviformes, une chronologie qui commence à la deuxième moitié du 2<sup>e</sup> Âge du Fer, pour se poursuivre jusqu'aux époques postérieures du Haut Moyen Âge et au-delà. Au Moyen Âge central, on trouve encore ce type de gravures naviformes et

des trous tracés sur les piliers d'églises, datés des XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles (Campmajo 2008). Que peut-on dire maintenant de la symbolique et du sens de ces gravures plus récentes que l'on trouve au Moyen Âge ?

### SYMBOLIQUE ET SENS

Si en Cerdagne le problème de la chronologie des gravures naviformes semble résolu, on peut à présent se poser la question de leur utilité. Ces gravures participent-elles à un mouvement plus large ? Sont-elles une sorte d'écriture symbolique composée de pictogrammes dont il faut trouver le sens et dont le tableau 3 montre la complexité ?

Groupe A												
Groupe B												
Groupe C												
Groupe D												
Groupe E												
Groupe F												
Groupe G												
Groupe H												
Groupe I												
Groupe J												
Groupe K												
Groupe L												
Groupe M												
Groupe N												

Tableau 3 : Symboles naviformes classés par groupe.

En 1988, quand nous avons relevé les 23 panneaux que compte le site de Latour de Carol 1, l'un de ces panneaux montrait une organisation tout à fait étonnante (fig. 4-4).

À l'époque, l'idée d'une scène à représentation symbolique n'avait pas été repoussée (Campmajo, Crabol 1988). En 1985, Bernard Quinet, qui étudiait les gravures du massif de Fontainebleau dans la région parisienne, avait déjà posé la question des affutages de haches en pierre. Son article, intitulé "Réflexions sur les rainures naviformes" (Quinet 1985), faisait la différence entre ce qui pourrait être des affutoirs et les gravures naviformes dont il montrait, pour ces dernières, que leur utilité était de récupérer de la poudre de pierre. Il évoquait des rainures faites avec un outil tranchant qui avait laissé des traces sur les parois intérieures. En Cerdagne, comme dans le massif de Fontainebleau, toutes les gravures naviformes ont été elles aussi tracées avec un outil tranchant laissant des lignes bien visibles dans la gravure (fig. 4-5).

Bernard Quinet conclut que la poudre de pierre servait à des fins prophylactiques ou encore à la fabrication de talisman. Il se basait sur le témoignage recueilli auprès de l'abbé G. Lefebvre. Ce dernier affirmait qu'il s'agissait de simples grattages en vue de recueillir la poussière du "Corps Saint" qu'est l'église.

Le but de ces gravures naviformes serait donc de récupérer de la poudre de pierre sur des édifices religieux ou sur des lieux naturels supposés saints. S'il est facile de démontrer, sur des églises ou des édifices religieux, que ces prélèvements de poudre de pierre sont probablement faits à titre religieux et symbolique, il est plus difficile au contraire de le démontrer pour les périodes de la Protohistoire ou de la Préhistoire, pour autant que ces pratiques aient réellement existé.

En Cerdagne, dans notre étude sur l'ensemble des 40 sites recensés, nous avons pu montrer, par des recoupements divers, que pratiquement toutes les roches avaient une vocation culturelle (Campmajo 2008). L'abondance de symboles que sont les signes solaires, les zigzags, les réticulés, les scalariformes et bien d'autres encore, la présence quasi permanente de points d'eau, source, lac, rivière, les prières clairement exprimées au Moyen Âge ou les mentions d'anthroponymes dans les écritures ibères plaident en faveur de cette hypothèse.

## **QUESTION DE MÉTHODE**

Une archéologie et une ethnologie régressives des coutumes, en partant du plus récent pour aller vers le plus ancien, s'avèrent être une bonne méthode pour valider cette hypothèse religieuse.

Dans les Pyrénées, sur le sanctuaire de Nuria, qui se trouve dans le versant sud du massif du Puigmal, nous avons la preuve que la pratique de récupération de poudre de pierre a bien existé. Ce lieu fait encore l'objet d'un grand pèlerinage le premier dimanche de septembre traditionnellement dédié à la Vierge Marie. Il existait en ce lieu une grande pierre sur laquelle Saint Gilles, fondateur de l'ermitage au X<sup>e</sup> siècle, venait s'asseoir en face de la source où la Vierge —il s'agit d'une Vierge Noire— fut découverte par un taureau grattant le sol. Aujourd'hui recouverte par les eaux d'un lac

artificiel, cette pierre faisait l'objet d'une grande vénération de la part des pèlerins. Des grattages, en vue de récupérer de la poudre de pierre, étaient pratiqués lors de chaque pèlerinage et cela jusqu'au milieu du XX<sup>e</sup> siècle avant que le barrage ne fût construit.

En 1988, quand nous relevions les gravures du site de Guils, un berger, qui gardait son troupeau dans les parages, m'assura qu'il avait l'habitude de récupérer de la poudre de pierre pour fabriquer des pommades, sorte d'onguent dans lequel la poudre faisait office de liant, afin de soigner certains maux des brebis.

Nos propres recherches nous ont amenés à observer ces pratiques de grattages, sous la forme de saignées naviformes, sur de nombreux monuments religieux.

Dans les Hautes Pyrénées, l'Église de Saint Pé de Bigorre en porte sur les piliers latéraux du portail d'entrée et sur une fenêtre.

En Corse, les deux piliers cylindriques qui supportent le clocher de l'église romane de Saint Michel de Murato sont, tout comme la façade de l'édifice, bâtis en alternance avec des blocs de calcaire et des blocs de serpentine de couleur verte. Les nombreux grattages observés sont pour beaucoup d'entre eux naviformes (fig. 4-8).

Mais les plus spectaculaires de ces grattages se trouvent sur la façade sud de l'église de la Clerecia (Université Pontificale de Salamanque), où une frise de plusieurs mètres de longueur est tracée à une hauteur avoisinant les 1,80 mètre du sol actuel (fig. 4-9). Quelques cupules piquetées sont présentes. Une figure anthropomorphe dérivant de la croix est tracée sur les murs d'une abbaye. Dans la vieille ville, d'autres édifices religieux portent des grattages plus discrets. À la Casa de las Conchas les façades, couvertes de centaines de grosses coquilles de Saint Jacques en ronde bosse, portent elles aussi des naviformes. Cet édifice, construit à partir de la fin du XV<sup>e</sup> siècle, appartenait à Don Rodrigo Maldonado, chevalier de l'ordre de Saint Jacques.

On peut légitimement se poser la question de ces "prélèvements" de poudre de pierre sur ces lieux saints qui sont des étapes incontournables vers le grand sanctuaire de Saint Jacques de Compostelle. Les gravures tracées sur ces édifices religieux de Salamanque peuvent être datées d'au moins le XVII<sup>e</sup> siècle pour les plus anciennes, mais en parcourant la ville, l'on constate que la tradition a perduré.

D'autres sites rupestres à gravures naviformes sont connus loin des sites pyrénéens.

## **SITES VALENCIENS, ITALIENS ET AUTRES**

Dans un article paru en 1977, José Aparicio Pérez (Aparicio Pérez 1977) compare une série de sites trouvés dans la région de Valencia avec ceux connus en Italie du sud et en Sicile. Il s'agit dans ces cas de gravures tracées à l'entrée ou à l'intérieur de grottes et surtout isolées de tout contexte

archéologique sûr. En conclusion de son article, l'auteur pense que ces gravures fusiformes doivent être datées de la fin du Paléolithique Supérieur. Il ne nous est pas possible, ici, d'entrer dans une critique scientifique sur les dates annoncées et comme nous le précisons en prémisses de cet article, cette recherche est exploratoire. Il faut donc continuer à l'argumenter et enrichir le débat.

En Sicile, près de Palerme, on connaît, curieusement tracées à l'entrée de quelques cavités, des gravures naviformes tout à fait semblables aux nôtres : grotte de Montagnola di San Rosalia à Palerme, grotte de Riparo della Za Minica à Toretta, grotte de Ripari Armetta à Carini. En France, dans le Parc Naturel Régional des Vosges du Nord —Erbsefelsen, col de Florenberg, Klienfels— des naviformes plus gros, parce qu'ils sont gravés dans du grès, sont aussi connus. Même chose en Allemagne, dans le Palatinat —Münchweiler an der Rodalb, rocher du Bauwalder Kopf— où les gravures sont très proches de celles des Vosges.

#### **FONTAINEBLEAU ET OLARGUES, DEUX SITES PARTICULIERS**

Pour terminer cet inventaire, qui est loin d'être exhaustif, il nous faut signaler le vaste ensemble gréseux du massif de Fontainebleau au sud-est de Paris où le groupe du GERSAR a inventorié plusieurs centaines d'abris sous roches qui comptent des milliers de gravures naviformes généralement tracées sur des grès, dont deux exemples sont significatifs : le premier, l'abri orné du Montonneau à Vayres sur Essonne (Bernard 1997), montre la richesse iconographique des motifs où des représentations symboliques entourent une figure anthropomorphe (fig. 4-10) ; le deuxième exemple concerne le lieu dit "La Grande Montagne", situé dans le massif de Trois Pignons (Nelh, Poignant 1983 ; fig. 2-9) : sur ce vaste ensemble, qui compte plusieurs dizaines de panneaux gravés, on notera la prédominance de figures réticulés associées à des motifs en étoiles, des petites cupules, des cercles, des arbalétriformes.

Enfin, le dernier site sur lequel nous voudrions insister est celui de la Peyra Escrita d'Olargues (Hérault, France). Deux roches, situées en bordure d'un ancien chemin, attirent l'attention par un nombre impressionnant de petites cavités —1990 ont été comptées— creusées, semble-t-il avec un outil pointu et coupant, pointe d'un couteau par exemple. Une observation détaillée de la roche, aidée par des photos numériques à fort rapprochement, nous ont permis de voir que les gravures les plus anciennes étaient composées en grande majorité de signes arbalétriformes (fig. 4-6), de vraies arbalètes de style linéaire qui, si on les compare avec celles de Cerdagne, peuvent être datées du Moyen Âge. Quelques motifs du même ordre, tracés suivant la technique naviforme, se superposent aux motifs linéaires. Les milliers de perforations enfin oblitérèrent toutes les autres.

Il y a là incontestablement une chronologie relative, difficile à déterminer, qui s'étale du Moyen Âge jusqu'à l'époque moderne.

Il est difficile de voir dans le geste des perforations autre chose qu'une intention de récupérer de la poudre de pierre. Nous avons avec cette roche un bon exemple de superpositions chronologiques et un autre plus chargé de symbolisme avec la multiplication des signes arbalétriformes et des perforations.

## CONCLUSIONS

Il convient à présent de reprendre dans cette conclusion les deux points principaux annoncés dans l'introduction : la chronologie et la symbolique.

En Cerdagne, l'association sur les roches d'écritures ibères et de gravures naviformes a montré la contemporanéité des deux types de gravures qui les place dans une fourchette chronologique comprise entre la fin du III<sup>e</sup> siècle e le 1<sup>er</sup> siècle avant notre ère. Dès lors on va pouvoir comparer ce qui peut l'être, c'est-à-dire des sites proches géographiquement et ayant connu l'apport de la culture ibère. C'est le cas pour l'Andorre, le Alt Urgell ou encore la région des Aspres.

Pour les sites qui se trouvent plus à l'est des Pyrénées, même si les ressemblances stylistiques plaident pour une datation dans les tout derniers siècles avant notre ère, la prudence reste de mise.

Les sites de la Vallée d'Ossau dans les Pyrénées Atlantiques et celui, plus au sud, de la "Cueva de las Cazoletas" en Aragon sont de bons exemples de divergences sur les datations suivant l'analyse qu'en font les auteurs. Les premiers, Blanc et Bui Tui en Ossau, sur les seuls critères d'environnement et de présupposés —roches affutoirs—, auraient tendance à dater ces naviformes à la préhistoire. Les seconds, José Ignacio Royo Guillén et Fabiola Gómez Lecumberri, par le simple jeu des superpositions des cupules qu'ils mettent en relation avec les sites celtibères proches, rejettent d'emblée les naviformes à la période médiévale. Il nous semble que la réalité est plus subtile et que les arguments avancés par les uns et les autres restent fragiles pour trancher définitivement.

Entre la fin de la période ibère, qui correspond dans nos montagnes à l'arrivée des Romains, et le Moyen Âge, nous avons une période de quelques siècles au cours de laquelle les gravures naviformes ont périclité sans disparaître totalement.

Au Moyen Âge central ou au début de l'époque moderne, la majorité des gravures est tracée sur des édifices religieux dont on connaît parfaitement la date de construction. Dès lors, la datation des gravures ne peut qu'être postérieure à la construction des bâtiments. Leur perduration jusqu'à l'époque contemporaine est attestée sur d'autres supports.

La question de la symbolique et du sens est certainement plus compliquée qu'il n'y paraît. Pour y répondre, l'analyse régressive en partant des faits et gestes attestés à l'époque contemporaine, comme le sont les témoignages directs recueillis auprès de prêtres, de bergers ou bien encore de simples pèlerins qui se rendent dans les sanctuaires tel celui de Nuria par

exemple, sont des preuves irréfutables. Tous ces témoignages attestent que le geste de récupérer de la poudre de pierre, tout comme on le fait à Lourdes avec l'eau de la grotte, sont des actes religieux. On utilisera la poudre de pierre soit pour en faire des onguents à des fins prophylactiques soit pour entrer dans la fabrication de talismans sensés protéger ceux qui les portent.

L'affaire se complique lorsqu'on n'a plus ces témoignages directs. Sans preuves on en est réduit à échafauder des hypothèses plus ou moins fondées. Quelques traités de médecines médiévaux font état de pratiques de réduction de pierre à l'état de poudre pour la fabrication de médicaments. Il est même dit que plus la pierre est précieuse plus le médicament est efficace (Campmajo 2001). À la période ibère, les stries laissées au fond des gravures, les débordements qui marquent les saignées à leur base montrent un geste rapide et vigoureux. La production de pierre de poudre ne peut pas être mise en doute, ce qui peut l'être est la destination finale de cette poudre pour autant qu'il y en ait une. La symbolique seule de la gravure se suffit peut-être à elle-même.

## BIBLIOGRAPHIE

- Abelanet 1976: J. Abelanet, *Les gravures rupestres du Roussillon*. 1<sup>er</sup> partie: *Roches à cupules et gravures schématiques d'ambiance dolménique*. 2<sup>e</sup> partie: *Les gravures schématiques linéaires*. Thèse doctorale. Université Paul Valéry, Montpellier 1976.
- Abelanet 2003: J. Abelanet, "Les roches à entailles ou pseudo-polissoirs des Pyrénées catalanes et leur rapport avec le style rupestre linéaire" in Joan R. González-Pérez (coord.), *Actes del I<sup>er</sup> Congrès Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel*. 23-27 novembre 1992, Lleida 2003, 595-629.
- Abelanet 2007: J. Abelanet, "Taillet" in *Carte Archéologique de la Gaule - Les Pyrénées-Orientales 66* sous la direction de J. Kotarba, G. Castellvi, F. Mazières, Paris 2007, 584-585
- Aparicio Perez 1977: J. Aparicio Pérez, "Incisiones rupestres fusiformes en la cuenca del Mediterraneo occidental", *Trabajos de Prehistoria*, 34, 1977, 313-326.
- Benard 1997: A. Benard, "L'abri orné du Montonneau à Vayres sur Essonne" in *Archéologie en Essonne. Actes de la journée archéologique d'Essonne organisée par le GERSAR, 18 octobre 1997*. Milly la Forêt 1997, 18-21.
- Benard, Quinet 1986: A. Benard, B. Quinet, "Grattages rituels sur l'église Le Val-Saint Germain 91" in *Art Rupestre, Bulletin du GERSAR n° 26*, 43-44.
- Blanc, Bui Tui Mai 2003: C. Claude, Bui Tui Mai, L'affûtoir polissoir du col de la Taillandière (Vallée d'Ossau, Laruns, Pyrénées Atlantiques),

- résultats du sondage (1995) et des analyses polliniques in *Archéologie des Pyrénées occidentales et des Landes*, T. 22, p. 45-59.
- Bonhomme 1994: J. Bonhomme, *Gravures du Cap Sicié*. Rapport de prospections Région PACA.
- Bonhomme, Berato 2001: J. Bonhomme, J. Berato, "Note préliminaire sur les gravures rupestre dites "fusiformes" du Cap Sicié, Six-Fours-les-plages, Var" in *Travaux du Centre Archéologique du Var 2001*, 101-111.
- Campmajo 2001: P. Campmajo, "Signification et utilisation des gravures naviformes" in *Travaux du Centre Archéologique du Var 2001*, 111-112.
- Campmajo 2005a: P. Campmajo, "Les gravures ibères dans l'Art rupestre de l'âge du Fer, le cas de la Cerdagne (Pyrénées-Orientales)" in *Món Ibèric als països catalans, volum II. XIII<sup>e</sup> Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 2005, 1101-1133.
- Campmajo 2005b: P. Campmajo, "Les roches gravées d'époque Ibère sont-elles des marqueurs de territoire ? Le cas de la Cerdagne" in *IX<sup>e</sup> Coloquio internacional sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas . 20-24 octubre 2004, Barcelona*. Departament de Filologia Llatina, Universitat de Barcelona, Barcelona 2005, 195-233.
- Campmajo 2008: P. Campmajo, *Les gravures rupestres de Cerdagne de la fin de l'Âge du fer à l'époque contemporaine - Corpus - Approches chronologique, spatiale et culturelle*, Thèse de doctorat Archéologie. Ecole des hautes Etudes en Sciences Sociales, Toulouse 2008, 1240 p., 410 fig.
- Campmajo, Crabol 1988: P. Campmajo, D. Crabol, "Le rocher aux gravures naviformes de Latour de Carol 1, essai d'interprétation et approche chronologique" in *Prehistòria i Arqueologia de la Conca del Segre, homenatge al Prof. Dr. Joan Maluquer de Motes, 7<sup>e</sup> Col.loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*. Institut d'Estudis Ceretans, Puigcerdà 6-8 juin 1986, 227-239.
- Campmajo, Untermann 1990: P. Campmajo, J. Untermann "Nouvelles découvertes de graffiti ibériques en Cerdagne. Les apports de la culture ibérique en Cerdagne Données contradictoires" in *La Romanització del Pirineu, 8<sup>e</sup> Col.loqui internacional d'arqueologia de Puigcerdà - Homenatge al Dr Miquel Tarradell i Mateu*. Puigcerdà 1988, 69-78.
- Campmajo, Untermann 1991: P. Campmajo, J. Untermann, "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne" in *Ceretania 1*, Arxiu Historic comarcal, Puigcerdà 1991, 39-59.
- Campmajo, Unterman, 1992: P. Campmajo, J. Untermann "Les influences ibériques dans la haute montagne catalane - le cas de la Cerdagne" in *Lengua y cultura en la Hispania preromana, Actas del V<sup>e</sup> colloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península ibérica. 25-28 de noviembre de 1989, Colonia*, Salamanca 1992, 499-520.
- Canturri 1976: P. Canturri Montanya, "Els gravats rupestres esquematics de les Valls d'Andorra", in *Acta del septimo congreso internacional de estudios pirenaicos, La Seo de Urgel*, Pireneos 1976, 81-87.

- Canturri 2003: P. Canturri Montanya, “Els gravats prehistòrics de les Valls d’Andorra” in González-Pérez Joan Ramon (coord.), *Actes del I<sup>er</sup> Congrès Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel*. 23-27 novembre 1992, Lleida. Institut d’Estudis Ilerdencs, Lleida 2003, 619-634.
- Casamajor 2008: J. Casamajor i Esteban, “Els gravats rupestres del Tossal de Cava (Alt Urgell) i un estel solitari a Montalari (Encamp)”, *Papers de Recerca Història - Societat Andorrana de Ciències* 5, 2008, 10-25.
- Crabot 1986: D. Crabot, “L’Âge du Fer en Cerdagne Française” in *Protohistoria Catalana, 6<sup>e</sup> Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Institut d’Estudis Ceretans, Puigcerdà 1984, 59-86.
- Guiraud 1965: R. Guiraud, “Corpus des gravures rupestres d’Olargues (Hérault)” in *Annales de la Faculté des Lettres et Sciences*. Toulouse, 1.5, 1965, 41-62.
- Nelh 1981: G. Nelh, “Datation des gravures du massif stampien: les thèses de M. J.L. Baudet” in *Bulletin du GERSAR* n° 17, 47.
- Nelh, Poignant 1975, G. Nelh, J. Poignant, *Introduction à l’art rupestre du massif de Fontainebleau*, Publications du GERSAR, Milly la Forêt 1975, 32 p.
- Nelh, Poignant 1983: G. Nelh, J. Poignant, *Les abris ornés du massif des Trois Pignons (77 - 91)*, Les cahiers du GERSAR n° 4, 1983, 106 p.
- Poignant 1975: J. Poignant, *Bibliographie des travaux et publications concernant l’art rupestre des massifs gréseux de l’Île de France*, Publications du GERSAR, Milly la Forêt 1975, 20 p.
- Quinet 1985: B. Quinet, “Réflexions sur les rainures naviformes” in *Bulletin du GERSAR* n° 25, 97-102.
- Royo Guillén, Gómez Lecumberri 2006: J. I. Royo Guillén, F. Gómez Lecumberri, “La “Cueva de las Cazoletas” de Monreal de Ariza (Zaragoza) y sus grabados rupestres: Un santuario celtibérico al aire libre”, *Kalathos* 24-25, 2005-2006, 293-321.
- Rico 1997: C. Rico, *Pyrénées romaines. Essai sur un pays de frontière (III<sup>e</sup> siècle av. J.-C. - IV<sup>e</sup> siècle ap. J.-C.)*, Madrid 1997.
- Untermann 1980: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band II: Die Inschriften in iberischer schrift aus Südfrankreich*, Wiesbaden 1980.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum, Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. I. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.
- Weiss 2003: M. C. Weiss, *L’art rupestre corse*. Albania, Ajacciu 2003.

*Pierre Campmajo*  
Centre de Recherches Préhistoriques  
et Protohistoriques de la  
Méditerranée  
e-mail: pierre.campmajo@wanadoo.fr

*Denis Crabot*  
Groupe de Recherches  
Archéologiques et Historiques  
de Cerdagne  
e-mail: crabot.denis@wanadoo.fr

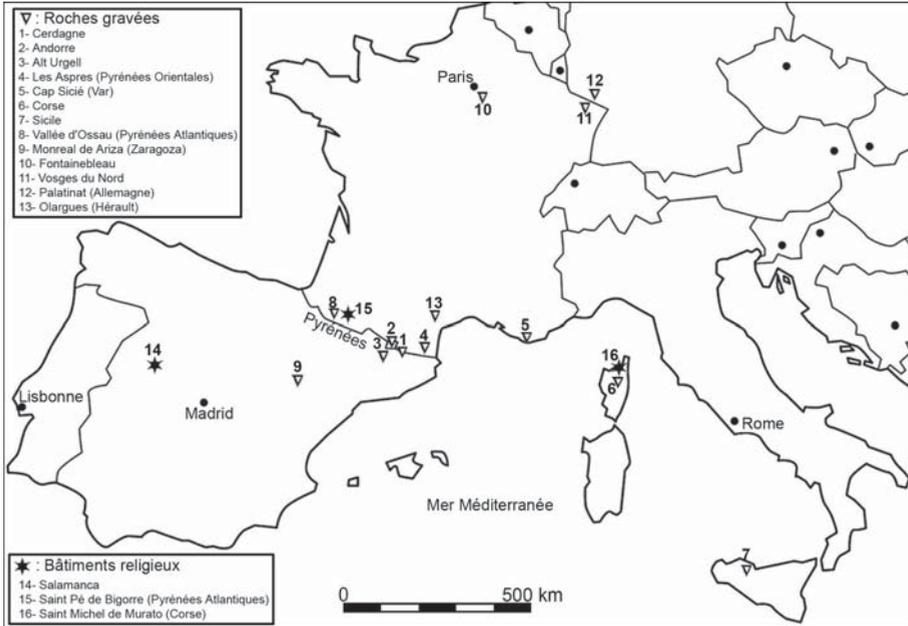


Fig. 1-1, localisation des sites à gravures naviformes en Europe Occidentale.

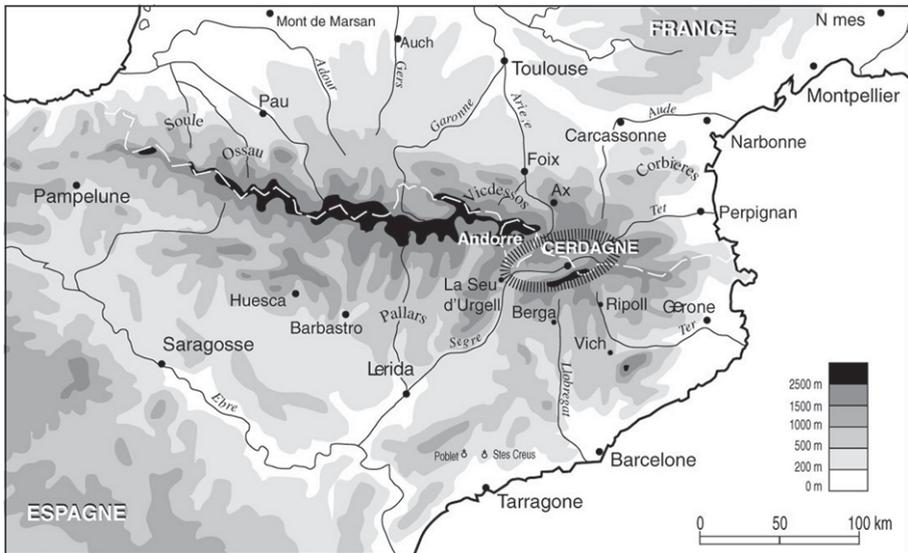


Fig. 1-2 , la Cerdagne dans le massif pyrénéen.

*Les grattages naviformes ont-ils des origines ibères? Questions sur leur signification*

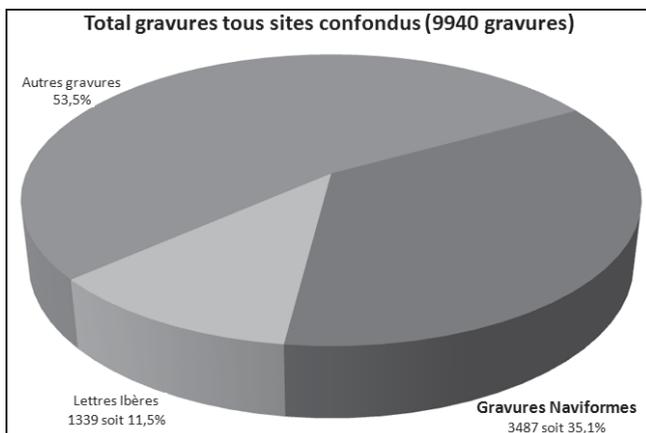


Fig. 1-3.

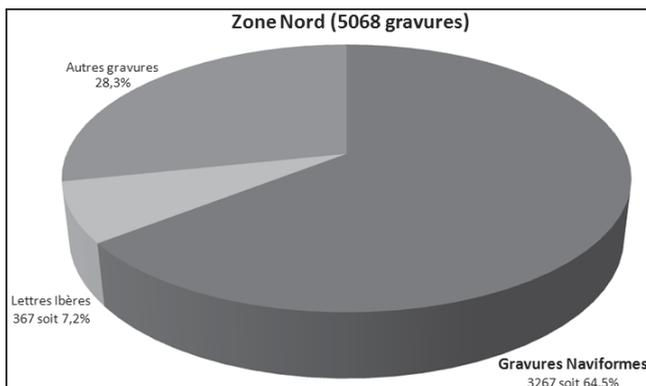


Fig. 1-4.

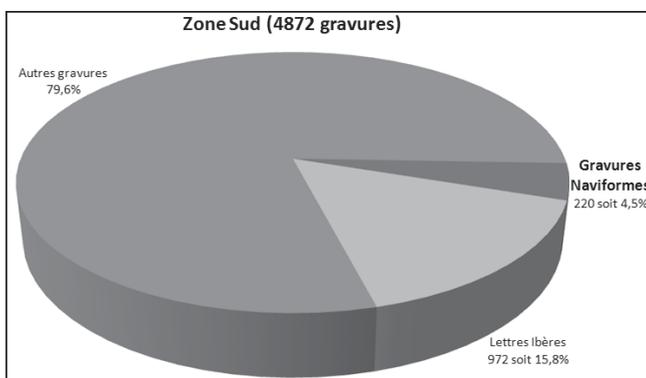


Fig. 1-5.

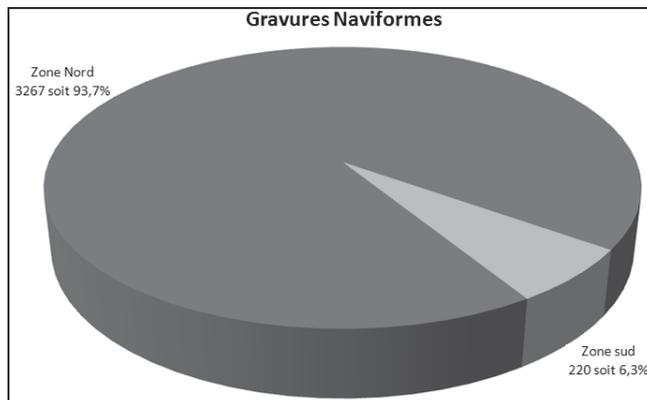


Fig. 1-6.

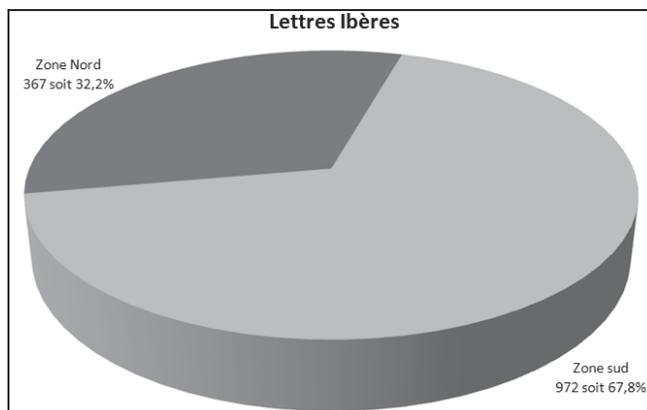


Fig. 1-7.

Figures 1-3 à 1-7, graphiques de répartition des gravures naviformes et des écritures ibères de Cerdagne.

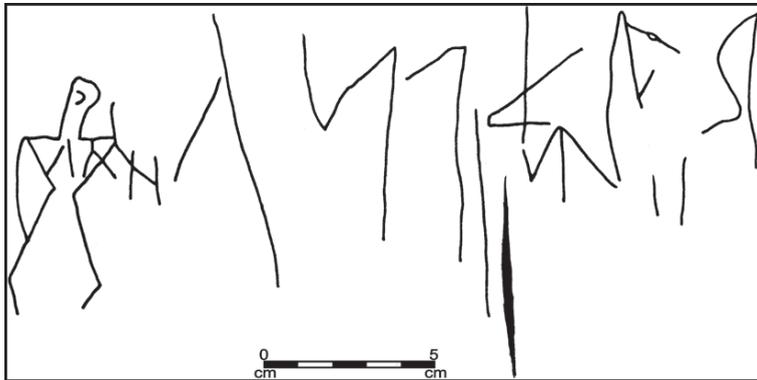


Fig. 2-1, Err Solà - Roche 1 n° 3.

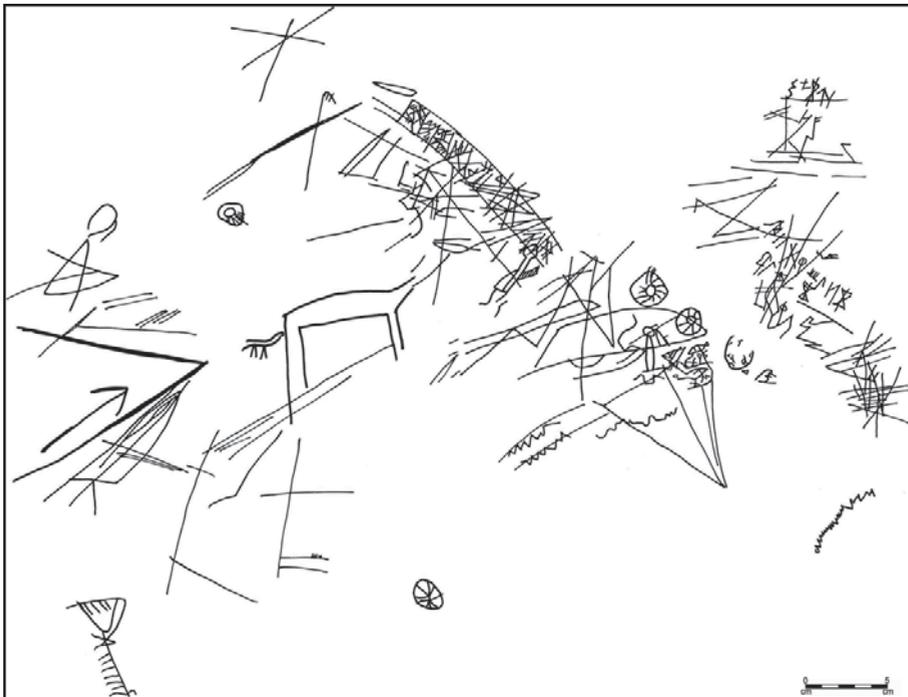


Fig. 2-2, Err Carbanet - Roche 4 n° 2.

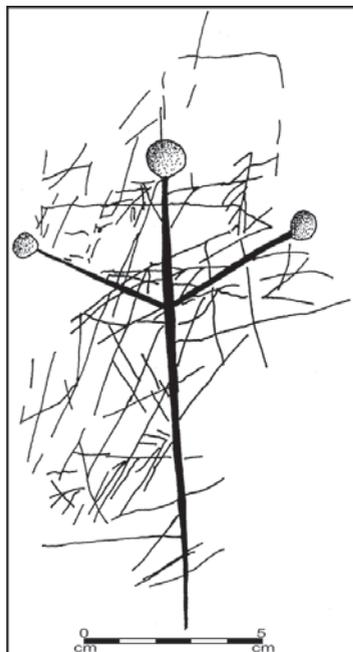


Fig. 2-3, Osseja Zone 2 - Roche 1 n° 1.



Fig. 2-4, Osseja Zone 3 - Roche 1 n° 8.

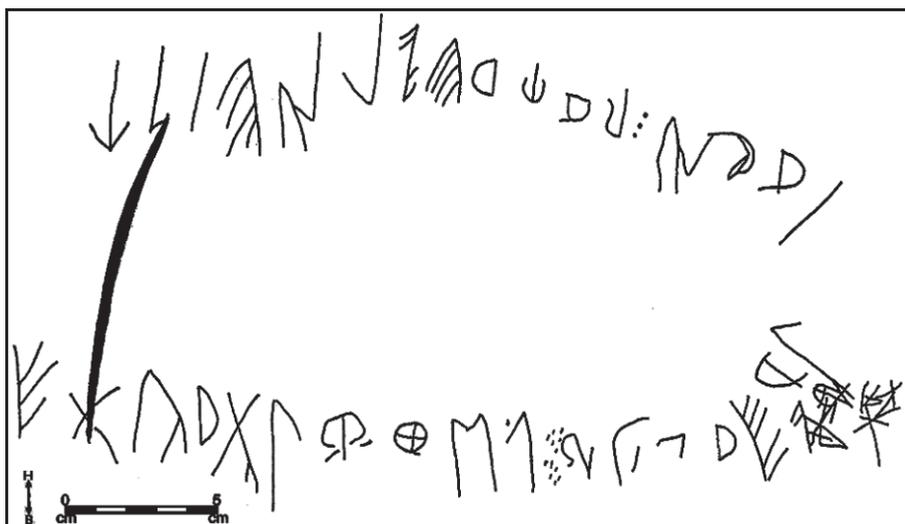


Fig. 2-5, Osseja Zone 2 - Roche 2 n° 1.

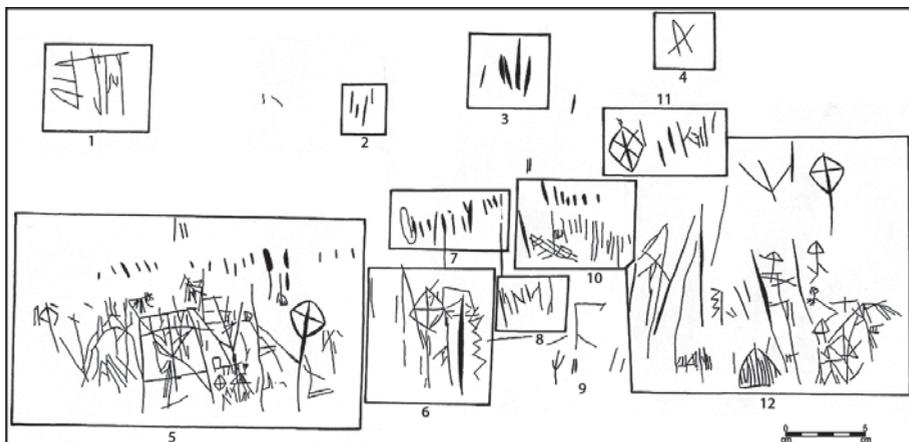


Fig. 2-6, Osseja Zone 3 - Roche 1 n° 1.

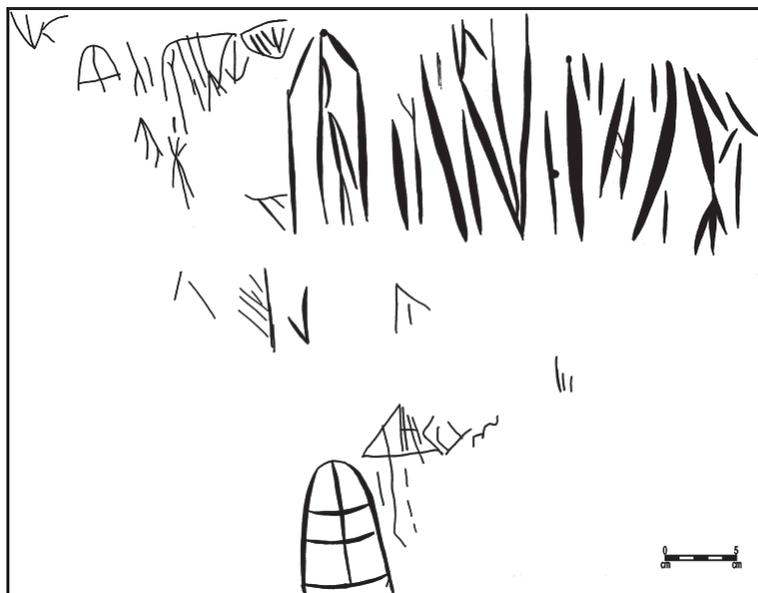


Fig. 2-7, Osseja Zone 3 - Roche 1 n° 6.



Fig. 2-8, Osseja Zone 3 - Roche 1 n° 20.

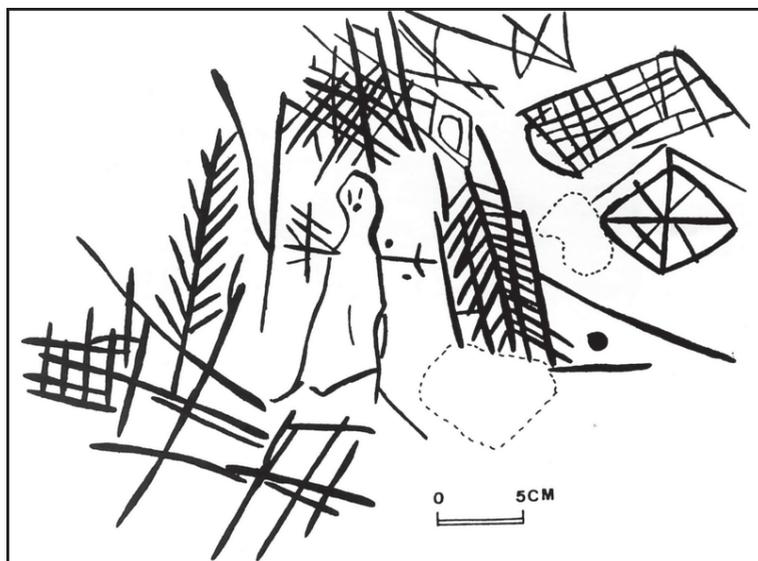


Fig. 2-9, Abri orné du Montonneau (Vayres sur Essonne) (Relevé GERSAR).

Figures 2 - 1 à 8, gravures naviformes de Cerdagne  
9: Gravures naviformes d'Essonne.

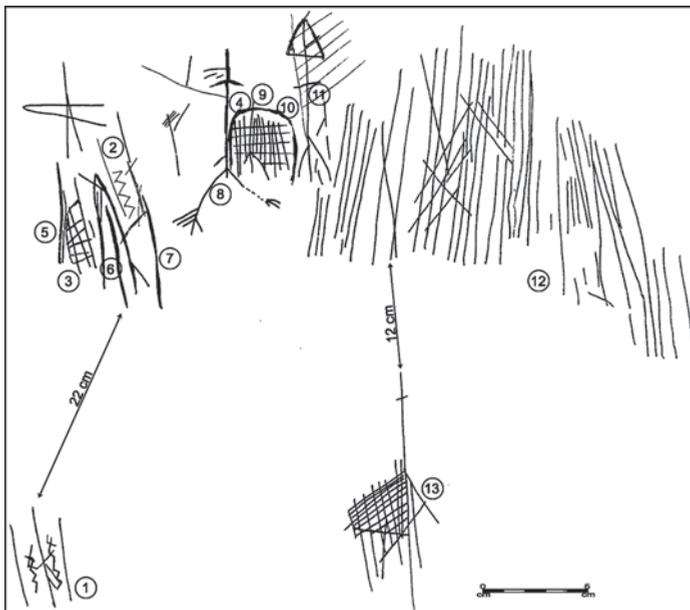


Fig. 3-1, Osseja Cabanette - Roche 3 n° 2.

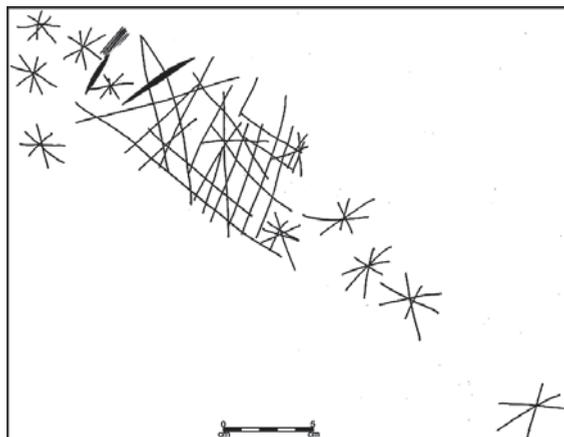


Fig. 3-2, Osseja Cabanette - Roche 5 n° 7.

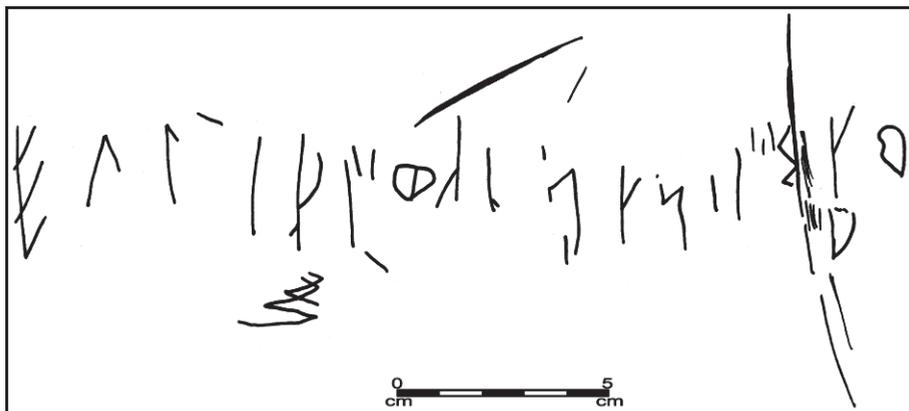


Fig. 3-3, Enveitg Genevrosa - Roche 1 n° 1.

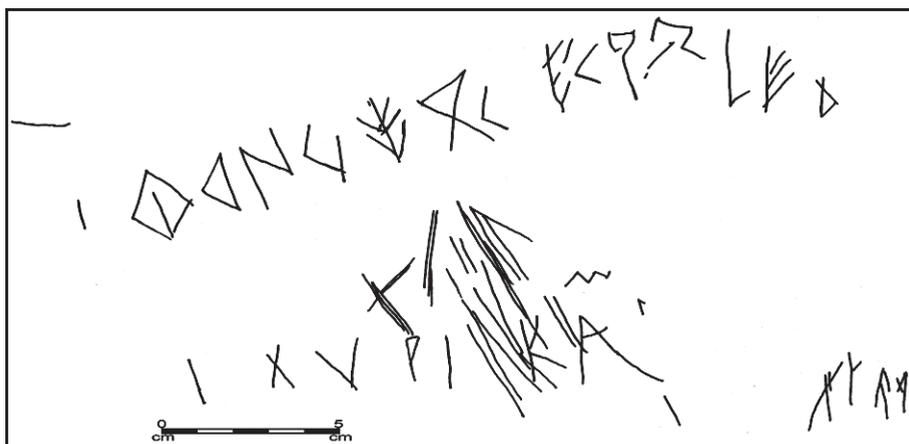


Fig. 3-4, Latour de Carol 2 - Roche 1 n° 19.



Fig. 3-5, Guils - Roche A.



Fig. 3-6, Guils - Roche 1 n° 2.

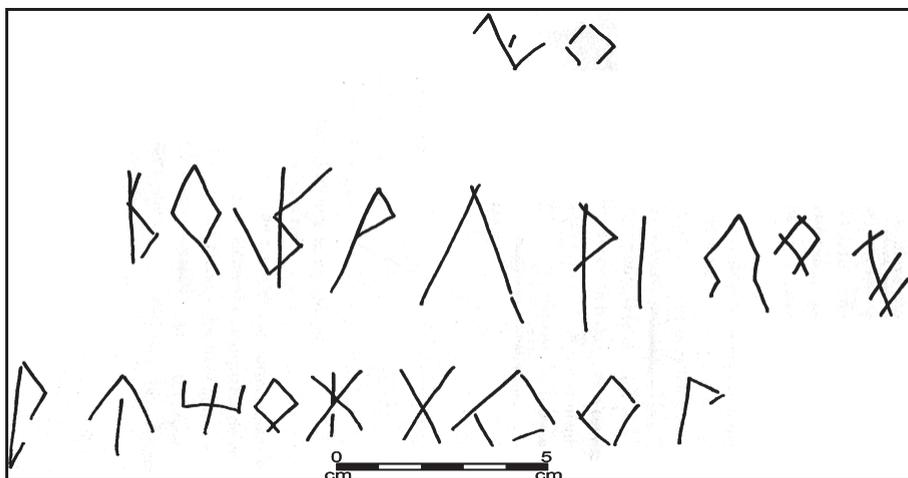


Fig. 3-7, Guils - Roche 1 n° 1.

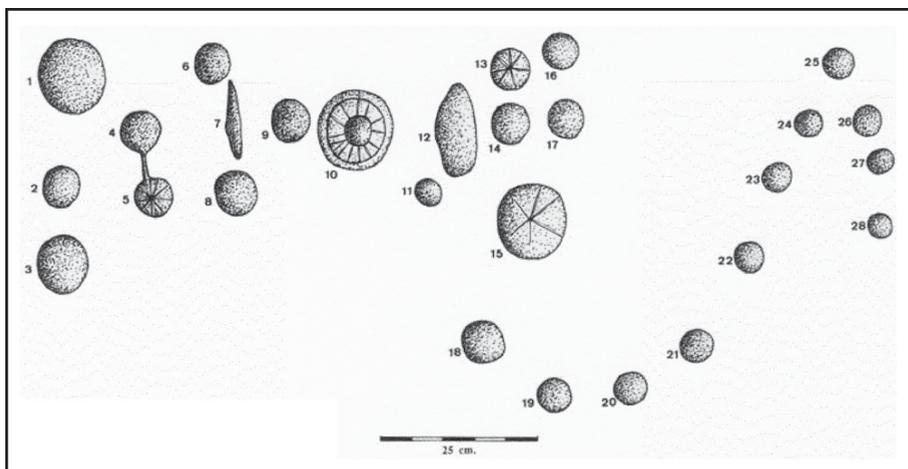


Fig. 3-8, Monreal de Ariza (Zaragoza)  
D'après José Ignacio Royo Guillén et Fabiola Gómez Lecumberri.

Figures 3 - 1 à 7, gravures naviformes et ibères de Cerdagne  
8: Monreal de Ariza (Zaragoza).



Fig. 4-1, Roc de las Bruixes (Canillo - Andorre).



Fig. 4-2, Sant Cristau (Taillet - Pyrénées Orientales). Photo Jean Abelanet.



Fig. 4-3, Cap Sicié (Var)  
Photo Jacques Berato (2001).



Fig. 4-4, Latour de Carol 1 (Cerdagne).



Fig. 4-5, Guils (Cerdagne)  
Rayures au fond et sur les bords de la gravure.

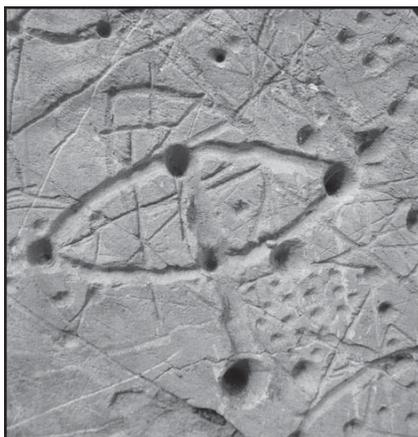


Fig. 4-6, Olargues (Hérault)  
Exemples de superpositions.



Fig. 4-7, Petra Frisgiata (Corse)  
Photo N. Matteï (2003).

Fig. 4-8,  
Église Saint Michel de Murato  
(Corse).

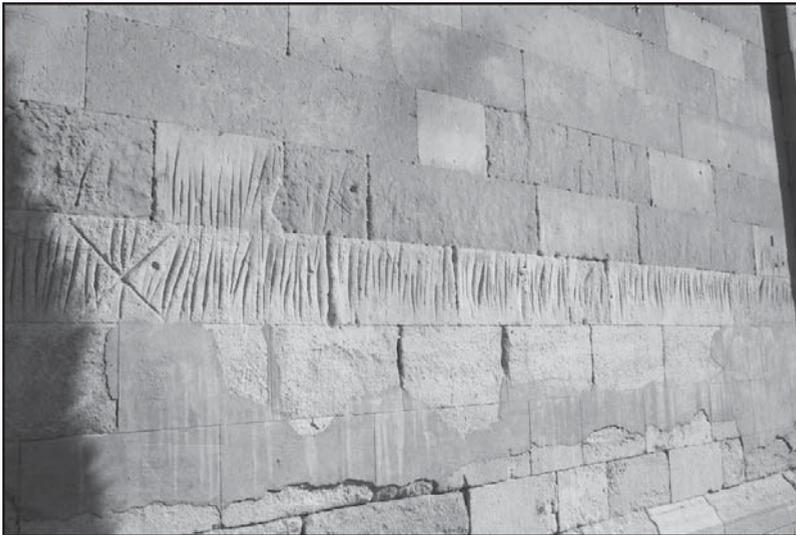


Fig. 4-9, Église de La Clerecía (Universidad Pontificia de Salamanca).



Fig. 4-10, abri orné du Montonneau (Vayres sur Essonne). Photo GERSAR.

Figures 4, photographies de sites à gravures naviformes.  
Exceptées les n° 2, 3, 7 et 10, les photographies sont de Pierre Campmajo.

## EL PROBLEMA DE LOS LÍMITES DE LA LENGUA IBÉRICA COMO LENGUA VERNÁCULA<sup>1</sup>

Javier de Hoz

### 1. EL PROBLEMA DE LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA SUBYACENTE AL IBÉRICO

En general cuando en una determinada zona del mundo antiguo encontramos testimonios de una sólo lengua escrita damos por supuesto que ésa era la lengua comúnmente hablada por la población local, aunque a veces podemos tener indicios indirectos de que la situación era más compleja, de que coexistían lenguas diversas aunque sólo una de ellas incluía entre sus varias funciones las propias de la comunicación escrita. Se trata en realidad de un problema que existe siempre como posibilidad, por lo que en el caso de cualquier lengua antigua escrita debiéramos preguntarnos si pudo convivir con otra u otras no escritas y si existen indicios de algún tipo que permitan responder a esa pregunta.

De hecho en el caso de la lengua ibérica, utilizada como lengua escrita en una amplia zona, que va desde la Alta Andalucía hasta el Languedoc francés, en la que, aparte de ella, sólo encontramos algunos ocasionales epígrafes griegos y fenicios hasta las primeras inscripciones latinas que acabarán suplantando a las ibéricas, el problema de la relación entre lengua escrita y lengua o lenguas de los hablantes fue planteado muy pronto por arqueólogos, a los que resultaba difícil admitir que se hablase lo mismo en Cataluña y en el SE,<sup>2</sup> y adquirió una precisión lingüística sólida con los trabajos de Untermann,<sup>3</sup> que demostraron sin lugar a dudas la convivencia de ibérico y otras lenguas en el sur de Francia y señalaron la posibilidad de elementos lingüísticos no ibéricos en lugares como Ullastret. En esa línea hace años llegué a la conclusión de que según la hipótesis más plausible y

---

<sup>1</sup> Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto HUM2006-13424-C04-01 financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia. N(N)P está por nombre(s) de persona, N(N)p por nombre(s) propio(s). Las inscripciones ibéricas se citan por *MLH*.

<sup>2</sup> Pericay y Maluquer 1963, 105-106 (citado por Velaza 2006, 273). Almagro 2001, 354, llega a la conclusión de que los Campos de Urnas en el NE implicarían una mera aculturación sin invasión y que el ibérico remontaría a un substrato de la Edad del Bronce común al NE y a la región valenciana, cuestión sobre la que volveremos infra.

<sup>3</sup> Untermann 1969, 1973, 1979.

económica, aunque por ahora indemostrable, el ibérico sería una lengua vehicular, única utilizada por escrito en un amplio territorio plurilingüe, y señalé como zona en que su uso vernáculo era más probable la Contestania y sus aledaños.<sup>4</sup>

Al margen del eco que esta teoría haya podido tener, parece conveniente volver sobre la cuestión sin prejuicios previos y replantear de nuevo todo el problema ya que la situación actual de los estudios ibéricos ha cambiado en aspectos que le afectan directamente. En particular es preciso tomar en consideración nuevos datos que han complicado el problema del origen de la escritura ibérica levantina, inseparable de la cuestión de la zona en que se hablaba ibérico, y que han llevado a alguna propuesta muy distinta de la que yo había elaborado.<sup>5</sup>

En todo caso pretendo replantear la cuestión en términos muy generales, dejando polémicas al margen excepto en lo que se refiere a la interpretación de datos concretos que repercuten de forma importante en la imagen histórica de la situación lingüística en el mundo ibérico. En este trabajo me limitaré al problema de los límites de la lengua ibérica como lengua vernácula, dejando para un trabajo paralelo la cuestión de su carácter vehicular en otras zonas.<sup>6</sup> En ese trabajo insisto también en algunos aspectos teóricos que aquí apenas si son mencionados.

## **2. DATOS BÁSICOS DE PARTIDA SOBRE LA ZONA DONDE SE HABLABA IBÉRICO Y SOBRE EL IBÉRICO COMO LENGUA VEHICULAR**

Las fuentes antiguas no suelen dar informaciones claras sobre los lugares en que se hablaba una lengua considerada 'bárbara' por griegos y latinos, y la Península Ibérica no es una excepción. Para determinar donde se hablaba ibérico dependemos esencialmente del testimonio en cierto modo indirecto de las inscripciones, pero éstas nos proporcionan un dato que, aún siendo muy incompleto, tiene una importancia esencial. Allí donde se ha creado o adoptado una escritura para notar una determinada lengua es obvio que se hablaba esa lengua; quizá no sería la única lengua hablada, pero sería retorcido negar que se hablaba. El dato es aparentemente muy claro, pero tropieza con una dificultad práctica: a menudo no podemos determinar con un mínimo de precisión el lugar de origen de una escritura; en el caso del ibérico afortunadamente esa dificultad se neutraliza en parte gracias a la circunstancia excepcional de que las escrituras creadas o adoptadas para escribirlo fueron tres, lo que nos proporciona una información que al solaparse nos permite mayor precisión de la que en principio sería esperable.

---

<sup>4</sup> de Hoz 1993b.

<sup>5</sup> Velaza 2006, aceptado ya, por ej., por Sanmartí *et alii* 2006, 158.

<sup>6</sup> de Hoz, e.p.1.

En primer lugar tenemos el dato bastante preciso de la escritura greco-ibérica,<sup>7</sup> una adaptación del alfabeto jonio para escribir ibérico cuya área de uso, limitada a la Contestania y a sus aledaños, nos da un primer espacio ibérico mucho más restringida que el señalado por las otras escrituras, como comprobamos en el mapa 1; las inscripciones greco-ibéricas se concentran entre el curso medio del Segura y la costa, sin sobrepasar por el norte la latitud del cabo de San Antonio o de Denia, un espacio reducido en el que difícilmente esperaríamos más de una lengua y en el que podemos suponer que se hablaba ibérico fuese cual fuese el punto concreto, para nosotros indeterminable, en el que se creó la escritura greco-ibérica.

El testimonio de la escritura meridional es más ambiguo pero también significativo. Si nos atenemos a las inscripciones más antiguas, del s. IV, encontramos ya epigrafía meridional en lo que serán casi los puntos extremos de su expansión, de un lado en la Alta Andalucía, en Cástulo, de otro en Mogente, ya en las proximidades del Júcar.<sup>8</sup> En ambos casos se trata de inscripciones en lengua ibérica; ello es seguro en Mogente, donde la documentación es sobrada, y es la hipótesis aceptable mientras no aparezcan testimonios contrarios en Cástulo, donde sólo contamos con un NP pero que es sin duda ibérico. Más al oeste encontraremos algunas inscripciones posteriores en escritura meridional de las que, con la excepción de algún NP en las acuñaciones de Obulco, no se puede afirmar que sean ibéricas, mientras que en fecha temprana el grafito de Córdoba [H.8.1] y otros más occidentales aún plantean problemas de definición en los que no es preciso entrar aquí.

En todo caso la extensión mayor hacia occidente de la lengua ibérica escrita no parece haber pasado de la Alta Andalucía en ningún momento y no tenemos datos seguros sobre si era lengua comúnmente hablada en la zona, aunque ésta sea la hipótesis más económica. Por el este las inscripciones meridionales en lengua ibérica tienen su límite en la cuenca del Júcar. En cuanto al lugar en que por primera vez se utilizó la escritura meridional para escribir ibérico, carecemos de indicios directos pero al menos constatamos que el área de la escritura greco-ibérica es colindante, si es que no se superpone, con el espacio en el que se usó la meridional, con lo que se confirma la relación de la lengua ibérica con el SE de la Península.

Sobre la escritura levantina, creada para escribir ibérico, tendremos que volver enseguida con más detalle, pero ya desde ahora conviene subrayar que en fecha antigua alcanzaba desde su límite septentrional extremo, en el sur de Francia —plomo griego de Pech Maho con NNP ibéricos—<sup>9</sup>, hasta al menos la cuenca del Júcar. Hay por supuesto numerosas inscripciones levantinas entre el Júcar y Cartagena pero provisionalmente los datos cronoló-

<sup>7</sup> Llobregat 1972; 1989; de Hoz, 1987a; 1998; 2009; *MLH* III; García 2003; Correa 2008, 290-293.

<sup>8</sup> Cástulo: de Hoz 1994, 168-170; Correa 2008, 281-282. Mogente: *MLH* III.2, [G.7.2] y Fletcher y Bonet 1991-92; Correa 2008, 284-5.

<sup>9</sup> Lejeune, Pouilloux y Solier, 1988 (= 1990); Lejeune, 1991; de Hoz, 1999.

gicos parecen indicar que ha sido a partir del siglo III o de finales del IV cuando ha ido penetrando en esa zona, desplazando a la greco-ibérica y la meridional previamente utilizadas.

Como punto de partida podemos por lo tanto dar por cierto que en Contestania y la cuenca del Júcar se hablaba ibérico con seguridad en el s. V, fecha de algunas inscripciones greco-ibéricas,<sup>10</sup> mientras que ya en el IV tenemos testimonios ibéricos en todas las escrituras mencionadas.

En cuanto a la utilización del ibérico por gentes de otra lengua, muy probablemente como lengua vehicular, podemos observarla con seguridad en el sur de Francia, donde en el s. IV tenemos ya constancia de individuos con NP galo que escriben en el semisilabario levantino no sólo su nombre sino su nombre con marcas gramaticales ibéricas, es decir escriben en ibérico.<sup>11</sup> No hay datos seguros sobre la fecha en la que se introdujo el galo en la zona, aunque personalmente me inclino a pensar que es poco anterior a estos primeros testimonios de bilingüismo, pero desde luego no hay el más mínimo indicio de que en esas fechas el galo jugase un papel tan dominante en la zona como para que hablantes de otra lengua hubiesen adoptado NNP galos.

Junto a los galos Untermann advirtió la presencia de otro estrato onomástico más difícil de definir que él llama ligur dadas sus coincidencias con la onomástica usada en la zona propiamente ligur,<sup>12</sup> pero que prefiero llamar paraligur para no prejuzgar una identidad lingüística entre los portadores de esa antroponimia y los ligures propiamente dichos. Esta antroponimia que permanece vive en época imperial es muy difícil de detectar en las inscripciones ibéricas; desde luego no aparece, a diferencia de la gala, en inscripciones tempranas; los casos posibles, que no son muchos, están asociados en general a cerámicas campanienses y a ánforas no anteriores al s. II,<sup>13</sup> pero además sólo en un par de casos, y en los que no es seguro que se trate de la antroponimia en cuestión, encontramos los NNP acompañados de marcas gramaticales ibéricas,<sup>14</sup> es decir estamos seguros de que el portador del nombre anómalo escribió en lengua ibérica y no se limitó a escribir su propio nombre cuya grafía podía tener memorizada.

Los galos han utilizado, sin duda desde al menos el s. IV, la lengua ibérica como lengua vehicular; en el caso de los paraligures no tenemos certeza, es posible pero no contamos con pruebas, aunque sí podemos concluir que socialmente ocupaban una posición que proporcionaba menos oportuni-

---

<sup>10</sup> *MLH* III.2 [G.9.13], y quizá [G.9.8] según García 2003, 112-113 y sus números 14 y 7; el nº 26 no es escritura.

<sup>11</sup> de Hoz 2005.

<sup>12</sup> Untermann 1969.

<sup>13</sup> *MLH* II [B.1.13c?, 1.26?, 1.33a, 1.33d, 1.52, 1.65, 1.72, 1.76, 1.125?, 1.233?, 1.256, 1.269, 1.327, 1.330?, 1.348, 1.357, 9.3?] Los casos marcados con interrogación no implican que los restantes sean seguros, sino que son más probables.

<sup>14</sup> *MLH* II [B.1.36=37?, 1.45?, 1.255?, 7.11-3?].

dades de utilizar la escritura, con independencia del uso oral que pudiesen hacer del ibérico.

Años después del descubrimiento por parte de Untermann de los galos hablantes de ibérico se produjeron dos hallazgos que nos demuestran la utilización del ibérico como lengua vehicular en otra zona y en otras fechas; me refiero a las inscripciones musivarias de Caminreal y Andelos,<sup>15</sup> en las que no voy a insistir porque son muy conocidas, pero que nos muestran a celtíberos utilizando la lengua ibérica al menos en un contexto preciso, el de sus actividades como expertos en un arte mayor. El caso es particularmente llamativo porque se da en una época y en una zona en las que los celtíberos conocían ya su propia escritura y escribían su lengua, a diferencia de los galos de Languedoc. El uso vehicular de la lengua ibérica está por lo tanto atestiguado en momentos y zonas diferentes y distantes; no es imposible que se trate de dos fenómenos sin relación, debidos a dos confluencias de circunstancias históricas independientes, pero la hipótesis más económica implica sin duda ponerlos en relación como partes visibles de un único proceso para el que el papel interétnico de los iberohablantes y las funciones que daban a su escritura proporcionasen las condiciones adecuadas.

Tenemos por lo tanto a mi modo de ver dos conclusiones bastante seguras. La primera es que en el siglo V se hablaba ibérico al menos en la zona de Contestania y la cuenca del Júcar. La segunda, doble en cierto modo, es que en el siglo V había hablantes de ibérico en el sur de Francia y que en el IV la escritura levantina y la lengua ibérica estaban siendo usadas en esa misma zona por galos y quizá por otro grupo étnico de lengua mal definida, y que lo mismo ocurría con algunos celtíberos hacia el 100 a.C. en el valle del Ebro. A partir de ahí el estado actual de la investigación, es decir los datos reales existentes y las teorías propuestas para explicarlos, plantean en relación con esas conclusiones una serie de problemas de los que los más significativos, a mi modo de ver, se refieren a la existencia o no al sur de los Pirineos de NNP no ibéricos en las inscripciones ibéricas, al origen de la escritura levantina y a la posible conciliación de los datos filológicos con la arqueología y en general con la reconstrucción histórica del desarrollo de la cultura ibérica. No entraré aquí en la cuestión de los NNP que dejo para el trabajo ya mencionado en n. 6.

### **3. LA CUESTIÓN DE LA ESCRITURA LEVANTINA**

Aunque en los estudios paleohispánicos el problema del origen de la escritura levantina ha ocupado siempre —y como veremos, con razón— una posición secundaria respecto al de la escritura paleohispánica original, lo

---

<sup>15</sup> *MLH* III.1, [E.7.1] = *MLH* IV, [K.5.3] y *MLH* IV, [K.28.1]. Hay abundante bibliografía posterior; vid. por ej. Moncunill 2007, s. v. **ekien**. En el caso de la inscripción de Andelos se ha querido ver un texto protovasco, pero no veo ningún indicio positivo de ello y el estrecho paralelismo con la inscripción ibérica de Caminreal es un argumento muy fuerte a favor de su carácter igualmente ibérico.

cierto es que la historia de la escritura levantina es un dato mayor de nuestro conocimiento de la lengua ibérica y de su uso, ya que la mayor parte de los testimonios de la lengua están en esa escritura. Aunque aceptemos la idea de que la lengua ibérica fue una lengua vehicular, utilizada fuera de sus límites propios, parece lógico pensar que su escritura más característica, la levantina, debió tener su origen en una zona en la que se hablaba ibérico y que por lo tanto, si podemos determinar ese lugar, habremos identificado al menos una parte del territorio en el que la lengua ibérica era lengua vernácula.

Con la información actual, las inscripciones levantinas más antiguas corresponden a finales del s. V y comienzos del IV, o mejor dicho se encuentran sobre soportes de esas fechas, cerámicas áticas en todos los casos, aparecidas en Ullastret y Puig Cardener de Manresa.<sup>16</sup> Igualmente los grafitos sobre cerámicas áticas anteriores al siglo III se concentran en algunos puntos del NE, como Ullastret (C.2 en *MLH*) ya citado, Más Castellar de Pontós (C.3), Ampurias (C.1), Elne (B.9), Chateau Rousillon (B.8), Pech Maho (B.7), Montlaurés (B.4) y Ensérune (B.1).<sup>17</sup>

El dato ha sido considerado esencial por los defensores del origen de la escritura en Cataluña, pero en realidad, suponiendo que en otras zonas del territorio ibérico no existiesen testimonios comparables, tendríamos que proceder con cierta cautela dado el valor muy limitado que en cuestiones de historia de las escrituras antiguas tiene la ausencia de testimonios. Ejemplo bien conocido es el de Chipre, con una escritura de la Edad del Bronce cuyos testimonios desaparecen en los tiempos convulsos que cierran ese periodo pero que reaparece en una fecha avanzada del primer milenio adaptada a la transcripción del griego sin que, hasta hace muy poco, tuviésemos un sólo testimonio de los más de cinco siglos intermedios y todavía hoy tengamos que contentarnos con una única inscripción de propietario sobre un espetón de bronce hallada en una tumba. Es obvio que la escritura no sobrevivió para ser usada ocasionalmente como marca de propiedad sobre algún objeto personal; simplemente debemos suponer que los documentos que justificaban la pervivencia de esa técnica, con lo que ello implica de esfuerzo social empleado en la transmisión, se hallaban sobre soportes blandos que no han llegado a nosotros. Fenómenos similares serían fáciles de aducir, pero me limito a recordar cómo ha ido evolucionando la fecha positivista del alfabeto griego a medida que nuevos descubrimientos obligaban a los defensores de una creación poco anterior a las primeras inscripciones conocidas a remontar sus propuestas.

Por otro lado es necesaria una segunda cautela, aunque menos exigente, con respecto a las fechas de los soportes cuando éstos no son muy numerosos. Tenemos testimonios seguros de inscripciones que han sido grabadas sobre un soporte que ya era antiguo en ese momento, lo que implica que cuando nuestro testimonio cronológico no es histórico o estratigráfico y de-

<sup>16</sup> Panosa 1999, 64.

<sup>17</sup> Ferrer 2005, 969.

pende de un sólo soporte valioso debamos mantener un cierto escepticismo. A ello se une, como veremos luego, que existen testimonios de una fecha temprana para otras inscripciones levantinas aparecidas lejos de Cataluña.

La lengua ibérica sin embargo no sólo se escribió en escritura levantina sino también en meridional y greco-ibérica, y ya hemos visto que el testimonio de esas escrituras nos garantiza el uso vernáculo del ibérico en la zona de Contestania en fechas contemporáneas a los primeros testimonios de escritura levantina, si nos limitamos a los datos seguros, y anteriores si aceptamos la fecha epigráficamente más plausible para el origen del alfabeto greco-ibérico.<sup>18</sup> Naturalmente esto plantea un problema a la hipótesis del origen de la escritura levantina en el NE, que sólo podría ser obviado aceptando que la lengua ibérica se hablaba en toda la costa levantina desde el Segura hasta, al menos, los Pirineos, pero antes de considerar esta posibilidad es preciso, puesto que estamos ocupándonos de la escritura, revisar desde este punto de vista las implicaciones de un origen septentrional de la escritura ibérica levantina.

Es sabido que todas las escrituras paleohispánicas, con la excepción de la greco-ibérica, pertenecen a una única familia caracterizada por una forma homogénea de semisilabismo y por un repertorio de grafemas en el que las coincidencias formales y de valor son más que llamativas. La escritura paleohispánica atestiguada en fecha más alta es la del SO,<sup>19</sup> frecuentemente considerada tartesia aunque a mi entender no lo sea, aunque presuponga una escritura tartesia anterior, que está atestiguada sin duda en el s. VII, una fecha en la que es impensable la existencia de una escritura propia en el NE. Si la escritura levantina se hubiese originado en Cataluña el problema de su relación con la del SO y la tartésica resultaría prácticamente insoluble. No tenemos el más mínimo indicio de relaciones entre la cultura tartésica y la ibérica inicial del NE. Podríamos aceptar que el préstamo se hubiese producido por contactos ocasionales, sin una zona de interferencia cultural, pero es que ni siquiera esos contactos ocasionales tienen el menor apoyo arqueológico o histórico.

La situación es muy distinta en las proximidades del Júcar y el Turia. En Mogente, un yacimiento que no sobrepasa el s. IV, la escritura levantina convivía con la meridional (*MLH* III.2, [G.7.3-4])<sup>20</sup> y en el Grau Vell de Sagunto ha aparecido un plomo en escritura levantina que procede de un contexto del s. V o comienzos del s. IV.<sup>21</sup> Tenemos por lo tanto asegurada la existencia de la escritura levantina en el SE, en como mínimo la transición del s. V al IV, en un punto próximo a donde casi con seguridad se hablaba ibérico, y poco después en la zona en que se acumulan los testimonios ibéri-

---

<sup>18</sup> La escritura greco-ibérica difícilmente ha podido nacer después de mediados del s. v: de Hoz 1987a.

<sup>19</sup> Mi propia posición y el comentario de otras alternativas, con amplia bibliografía, en de Hoz, e.p. 3. Versiones recientes de otros puntos de vista en Correa 2005b y Untermann, 1997.

<sup>20</sup> Discusión en de Hoz, e.p. 2.

<sup>21</sup> Aranegui, Vives-Ferrándiz 2006, 98-99; Ballester 2006; Velaza 2008, 303-304.

cos en las tres escrituras que se utilizaron para escribirlo. Sin que por el momento sea prudente pretender ser más precisos podemos por lo menos afirmar que buscar en las proximidades de esa zona el origen de la escritura ibérica levantina no sería ningún disparate.

En fechas recientes sin embargo se ha visto en la escritura un argumento a favor del origen septentrional de la escritura ibérica levantina;<sup>22</sup> se trata del denominado sistema dual,<sup>23</sup> una variante de esa escritura en la que sistemáticamente se distingue en cada silabograma, excepto los que corresponden a oclusivas labiales, dos formas diferentes caracterizada una de ellas por un trazo de más con respecto a la otra; las formas con un trazo de más, a las que llamaré marcadas, corresponden cuando tenemos testimonios comparables a oclusivas sordas en la escritura greco-ibérica o en las transcripciones griegas o latinas del ibérico, mientras que las no marcadas corresponden a oclusivas sonoras. Ha habido por lo tanto una decisión de diferenciar gráficamente una oposición fonológica de la que prescindían otras variantes levantinas y la escritura meridional. La cuestión es cuándo ha surgido, por qué y con qué extensión se ha dado esta variante.

Para los defensores del origen septentrional de la escritura levantina, el sistema dual sería la forma originaria de esa escritura que se habría extendido hasta Edetania, aunque en el sur se habría utilizado con menos regularidad. La variante no dual, menos precisa pero más económica, cuyo origen no se indica, se habría generalizado a partir de comienzos del s. II, estando esa generalización relacionada de algún modo con la presencia romana. Los argumentos para considerar primitivo el sistema dual son los mismos que los utilizados para situar en el norte el origen de la escritura ibérica levantina, la fecha temprana de las más antiguas inscripciones de la zona ampuritana y del sur de Francia, a lo que en este caso se añade el que todas ellas parecen estar escritas en sistema dual.

No insisto en el limitado valor de la cronología. No cabe duda de que en fecha temprana existía el sistema dual en las zonas mencionadas; la cuestión es si era el único que existía, es decir si no existía el sistema no marcado, y si la introducción del dualismo había sido contemporánea de la creación de la escritura. Empezando por esta segunda cuestión no voy a pretender que sea imposible esa contemporaneidad, pero sí debo insistir en que es la hipótesis menos económica y que carece de paralelos; al menos yo no conozco ningún caso de escritura creada a partir de otra en la que se haya introducido una distinción que no existía en el modelo por el procedimiento de establecer sistemáticamente variantes de un único signo para oponer pares fonológicos del tipo sorda sonora. Aparte del alfabeto fonético internacional (IPA) lo más parecido que se me ocurre, que evidentemente responde a motivaciones muy distintas, es la utilización de diacríticos junto a signos consonánticos para indicar la vocal que les acompaña, como ocurre en hebreo y

---

<sup>22</sup> Ferrer 2005; Velaza 2006.

<sup>23</sup> La bibliografía y la historia de la cuestión pueden verse en Ferrer 2005.

en escrituras indias, pero en este caso se parte de un análisis fonológico más básico puesto que se trata simplemente de reconocer que un fonema acompaña a otro, no de distinguir rasgos fonológicos sobre una base común en el proceso mismo de creación de la escritura, como hubiera sido el caso por ej. si el creador o creadores del alfabeto griego tras utilizar, como lo hicieron, los signos de las sordas fenicias para las sordas griegas, hubiesen creado variantes de cada uno de esos signos añadiéndoles un diacrítico para indicar la aspiración, supliendo así la ausencia de oposición entre sordas y sordas aspiradas en fenicio y consecuentemente en su escritura.

El sistema dual se explica mucho más económicamente si partimos de un sistema en el que se utiliza un único signo para cada punto de articulación de las oclusivas, con independencia de las diferencias de modo de articulación, y cuando surge un estímulo para representar también esas diferencias se procede no a crear dos signos nuevos sino a desdoblarse un signo ya existente. En este caso es normal la especialización de alógrafos, como entre muchos casos que se podrían citar hizo el alfabeto griego con la *waw* fenicia. De hecho la mayor parte de las variantes utilizadas con valores contrapuestos en el sistema dual existen en el no marcado como meros alógrafos; una excepción significativa es el signo *tá* frente a *ta*, que precisamente en parte sin duda por eso ha sido el último en ser identificado.<sup>24</sup>

En cuanto a si existía el sistema no marcado, lo dicho implica obviamente que así lo creo, pero conviene insistir en este punto. Aquí el problema de la escasez de testimonios se hace sentir una vez más. Determinar con suficiente probabilidad que un texto es dual exige una cierta longitud que permita que por lo menos se repitan algunas parejas de signos; si algunos de los elementos de esas parejas tienen correspondencia adecuada en escritura greco-ibérica, griega o latina, a las que llamaré aquí escrituras explícitas, nos encontramos en situación de comprobar el carácter dual de la escritura. Fuera de estos casos tenemos textos compatibles con el sistema dual, es decir en que sin tener seguridad podría tratarse, con probabilidad mayor o menor, de un texto dual, y textos no duales en algunos de los cuales encontramos como variantes puramente alográficas lo que en los textos duales son grafemas diferentes. El entusiasmo por el sistema dual que el importante avance en su conocimiento aportado por Ferrer ha provocado, ha dado lugar a una tendencia a considerar dual un texto en muchos casos en los que sólo se puede hablar de compatible con el sistema dual.<sup>25</sup> Necesitaríamos una nueva edición de las inscripciones ibéricas que distinguiese claramente desde este punto de vista el *status* de cada inscripción, pero durante mucho tiempo nos vamos a mover en una situación confusa. Un caso significativo porque tiene una gran importancia para nuestro tema es el del plomo recientemente aparecido en el Grau Vell de Sagunto, al que ya me he referido, que, por criterios estratigráficos, está entre las inscripciones levantinas más antiguas conservadas.

<sup>24</sup> Por Ferrer en el artículo citado de 2005.

<sup>25</sup> Pueden verse numerosos ejemplos en el número 8 de *Palaeohispanica*.

De él se ha dado una lectura dual que reproduzco adaptándola a mi sistema que deja claras las variantes formales, al acentuar las sílabas correspondientes a signos con un trazo adicional, pero no prejuzga si se trata de alógrafos o de diferentes grafemas:<sup>26</sup>

A **iuns**[---] / **koké** : **kútur**[---] / **sikúsir**[---] / **kán+tite**[---] / ++**uni**[---]  
B **untikor**[---] / +**kolkí+---** / **télune**

En realidad todas las formas paleográficamente marcadas son totalmente normales en escritura no dual, no contamos con ningún paralelo claro que establezca una correspondencia con escrituras explícitas y el único signo que aparece en dos formas distintas es **te**, que en un caso aparece en el texto A y en el segundo en el B, textos que no es seguro que sean de la misma mano. La lectura de A es además muy difícil porque el signo está muy dañado. En conjunto creo que se puede decir que se trata de un texto compatible con la dualidad pero con una muy baja probabilidad de pertenecer a ese sistema.

Con los datos actuales la interpretación más plausible es que en Edetania, al sur el Mijares, la escritura dual ni ha sido original ni nunca ha llegado a ser dominante, y ello sumado a los argumentos ya presentados sobre las relaciones internas entre las tres escrituras ibéricas me lleva a pensar, dentro de las limitaciones de nuestra documentación, que la hipótesis más económica es el nacimiento de la escritura levantina en la zona meridional del espacio en que se usó tempranamente, es decir en la cuenca del Júcar o poco más al norte, y que su versión primitiva no era dual.

La creación del sistema dual fue, por lo tanto, plausiblemente una innovación a partir del no marcado que se produjo según todos los indicios en la zona más septentrional de uso de la escritura levantina. Naturalmente hay que preguntarse cuál fue el motivo, ya que no es probable que se tratase de un capricho gratuito de una escuela de escribas. Puesto que en ibérico existía una oposición de modo de articulación que es la que reproduce el sistema dual podríamos pensar que esto fue causa suficiente, pero existen indicios que aconsejan buscar otra explicación.

Es obvio que la ausencia de diferenciación gráfica entre los dos modos de articulación de las oclusivas no planteaba problemas graves a los usuarios ibéricos de la escritura ya que no introdujeron esa diferenciación en la escritura meridional, como tampoco en una parte del territorio en que se usaba la levantina, y finalmente a partir de comienzos del s. II se prescindió de esa diferenciación en la totalidad del territorio. De hecho distinciones de este tipo carecen de representación gráfica en varias escrituras del mundo antiguo

---

<sup>26</sup> La lectura que tomo como referencia es la de Velaza 2008, 303-304. No he podido comprobarla todavía sobre el original, y no puedo decir que sea preferible a la lectura alternativa de Ballester 2006, 104, pero éste no indica las diferencias entre los signos que podrían ser duales; en su lectura desaparece el primer <te> de Velaza, considerado ilegible, aparece un **untikote** en vez de **untikor**, lo que apuntaría a <te> no marcado de confirmarse esa lectura, aunque el A. afirma que es similar al <te> de la última línea, el <té> de Velaza, que Ballester considera como un signo reescrito, en el que se han reiterado trazos paralelos.

nacidas de modelos que carecían de oposiciones equivalentes; es el caso de la escritura micénica usada para transcribir una lengua en la que existía una oposición fonológica de sonoras, sordas e incluso sordas aspiradas.

Cuando se introduce una innovación significativa en una escritura puede ser porque realmente existía una deficiencia a la que eran muy sensibles los usuarios, caso que como hemos visto no parece ser el de los iberos, o porque se ha desarrollado una clase letrada con intereses teóricos sobre la escritura, lo que parece muy improbable en el caso ibérico, o porque en contacto con otras lenguas que es preciso transcribir ciertas deficiencias del sistema propio se hacen más sensible. Un fenicio no tenía dificultades para reconocer una palabra escrita sin signos vocálicos, y por lo tanto para leerla correctamente, pero en contacto con hablantes de neoluvita en el sur de Anatolia y el norte de Siria los fenicios se han encontrado con el problema de que, al escribir sin vocales nombres propios de esa lengua, al lector no previamente informado le resultaba imposible descifrarlos;<sup>27</sup> introdujeron así el uso de *matres lectionis*, signos de laringales utilizados para representar sílabas iniciadas con vocal, una innovación utilizada durante siglos sólo para nombres extranjeros en las zonas donde ello era práctico, pero que en fecha tardía se usó incluso para representar vocales en interior de sílaba.

En el caso del sistema dual resulta razonable pensar, dada su asociación con el norte del área de escritura levantina, donde hemos visto que se utilizaba el ibérico para transcribir NNp indoeuropeos que en principio debían resultar extraños a los ibero-hablantes y por lo tanto no correctamente legibles con el sistema no dual, que nació como recurso propio de una zona de contacto de lenguas e incluso podríamos decir que como un fenómeno de interferencia lingüística.

Menos explicable es el abandono del sistema precisamente cuando se multiplican los contactos con la lengua latina, pero hay que tener en cuenta que una situación de contacto en que se dan condiciones adecuadas para una innovación gráfica no implica necesariamente que ésta se produzca, sólo lo favorece. De hecho los iberos de Contestania tuvieron sin duda que anotar NNP griegos y fenicios, aunque no hayamos localizado ningún ejemplo, y sin embargo no realizaron una innovación paralela al sistema dual. La presencia de los romanos probablemente implicó cambios en los grupos que controlaban el comercio y otros aspectos de la sociedad ibérica, y la explicación más plausible del abandono del sistema dual es que esos cambios favorecieron a usuarios del sistema no dual, pero nos faltan todavía muchos datos para que podamos decir algo concreto sobre esa cuestión.

#### **4. LENGUA Y ARQUEOLOGÍA**

Hemos llegado a la conclusión de que existen sólidos motivos para suponer que en el SE de la Península se hablaba ibérico y de que la escritura

---

<sup>27</sup> Vid. las referencias que doy en 1996.

ibérica levantina no pudo crearse en el NE, al menos de no darse un proceso particularmente complicado y que en último término implicaba un origen indirecto meridional. Conviene comprobar ahora cómo se comportan estas hipótesis en el cuadro general de la cultura ibérica tal como se deduce de la arqueología y de las fuentes antiguas.

Un primer problema que se nos plantea desde este punto de vista es la hipótesis, en origen basada exclusivamente en datos arqueológicos, según la cual la lengua ibérica, originada fuera de Hispania, habría sido introducida en la Península por gentes inmigrantes. Tradicionalmente se atribuyó el origen de los íberos a África pero no parece que hoy día sea necesario volver sobre estas ideas; en la actualidad algunas teorías buscan más bien las raíces ibéricas al norte de los Pirineos.<sup>28</sup> Ante todo hay que señalar que el origen extrapeninsular del ibérico es la hipótesis menos económica y que sólo debe ser considerada si existen a su favor indicios de cierto peso y en particular de carácter lingüístico, pero de hecho son sobre todo argumentos arqueológicos, en particular el peso de los Campos de Urnas en el NE de la Península, lo que ha llevado a plantear esta hipótesis que carece de cualquier apoyo lingüístico. No sabemos cuántas lenguas hablaban las gentes portadoras de la cultura de los Campos de Urnas y no es imposible que alguna de ellas no fuese IE, pero en líneas generales lo esperable por su distribución geográfica y por el cuadro lingüístico de la Europa posterior es que fuesen mayoritariamente hablantes de lenguas de esa familia; de hecho el único caso en que podemos establecer una relación muy plausible entre un grupo de Campos de Urnas y una lengua, es decir el de la cultura de Canegrate con su desarrollo posterior como cultura de Golasecca y la lengua leponcia,<sup>29</sup> nos pone ante una lengua céltica. Que el ibérico hubiese sido introducido en Cataluña por las gentes de los Campos de Urnas es mera especulación.

Otra teoría que relaciona el ibérico con el norte, aunque en este caso no todas las variantes de la teoría suponen un origen extrapeninsular, corresponde a una de las formas de la hipótesis vasco-iberista, es decir de la pertenencia de vasco e ibérico a una misma familia con un nudo común no situado en un tiempo excesivamente remoto, que se combina con argumentos arqueológicos. Aunque la teoría, que estaba prácticamente muerta excepto en niveles populares mal informados, ha recibido en fechas recientes el apoyo de algunos lingüistas que han aportado un par de argumentos nuevos,<sup>30</sup> me sigue pareciendo errónea aunque no es éste el lugar para discutir el valor de esos nuevos argumentos.<sup>31</sup> Dejo de lado por lo tanto la cuestión del origen extrapeninsular del ibérico.

---

<sup>28</sup> Rodríguez 2001, 26-32; Ballester 2008, 68-73.

<sup>29</sup> de Hoz, 1992b.

<sup>30</sup> Vid. sobre todo Rodríguez 2004, 289-304.

<sup>31</sup> Incluso aceptando esa idea, no hay argumentos que no sean arqueológicos para introducir el ibérico desde el norte a no ser que se sugiera, lo que lingüísticamente parece totalmente inaceptable dentro de los límites mismos de la hipótesis neo-vasco-iberista, que la

Si nos atenemos a la Península, la interpretación de la cultura ibérica a través de un vector S-N ha sido y es una constante. Antes de que los prejuicios a favor de los movimientos de pueblos fuesen sustituidos por los contrarios se pensaba a menudo en una auténtica invasión de iberos del SE que habría llegado hasta el Herault en Languedoc, posteriormente se ha preferido hablar de una aculturación intensa, siempre en dirección S-N, o, en los casos en que se ha seguido contando con movimientos de gentes, se ha supuesto que se trataría de pequeños grupos, sin capacidad para modificar las características básicas de las etnias locales pero con un gran poder de irradiación cultural, al menos en ciertos aspectos del comportamiento material.

La cultura ibérica es un fenómeno complejo, con considerable variedad interna, cuyo rasgo unitario quizá más marcado es el uso de la lengua ibérica, aunque en todo el territorio en que se utiliza ésta, la cultura material tiene un acusado aire de familia que procede sobre todo de las cerámicas a torno oxidantes o grises. El problema fundamental desde nuestro punto de vista es si ese aire de familia procede de la influencia de un foco indígena concreto o es resultado de respuestas similares a las influencias fenicias y griegas que afectaron a todo el territorio, y en el caso de que se deba a un foco indígena, cuál fue éste y cómo pudo desarrollar su influencia.

En primer lugar nos interesa la situación arqueológica en el SE, ya que es aquí donde se suele situar el origen de la cultura ibérica, pero en términos de usuarios de la lengua ibérica el SE resulta más confuso que en términos culturales. Entre la Alta Andalucía, que podemos considerar tartesia y que llega hasta Obulco/Porcuna, y el Segura tenemos un territorio extenso en el que se escribía ibérico, aunque al parecer con mucha menos frecuencia que entre el Segura y el Herault, aun contando con una documentación sobre material perecedero que pudo ser importante. En ese territorio, con diferencias regionales notables,<sup>32</sup> el elemento común es una continuidad del substrato del Bronce Final que, a pesar de la evidente influencia tartesia en el Alto Guadalquivir y fenicia en las sierras granadinas, parece más resistente, todavía durante el s. VII, que en el SE estricto centrado en torno al Segura. Hay sin embargo un rasgo de origen tartesio esencial para nuestro problema; aquí se ha utilizado tan sólo la escritura meridional, tal vez con alguna excepción de fecha ya romana, pero es obvio que este espacio no puede ser candidato a foco original de la cultura ibérica ni ha tenido relaciones señalables con el mundo ibérico al norte del Júcar, lo que es un argumento más en contra de la llegada del ibérico desde el NE.

En la zona del Bajo Segura la presencia fenicia —no entro aquí en el problema de un posible componente tartesio en esa presencia—<sup>33</sup> da lugar a

---

supuesta separación de proto-ibérico y proto-vasco se hubiera producido poco tiempo antes de la aparición de la cultura ibérica.

<sup>32</sup> Adroher 1999; Adroher, López y Pachón 2002; Almagro 1982; López 1996; Ruiz 1978 ; 1992; 1997; Ruiz y Molinos, 1999; 2007.

<sup>33</sup> Vid. en último lugar Domínguez 2007, 282.

finés del s. VII a la producción de las primeras cerámicas indígenas que pueden considerarse protoibéricas, que serán seguidas en el siglo siguiente por las cerámicas ibéricas antiguas con un volumen que no tiene paralelo en los puntos más septentrionales en que, en fechas poco posteriores, aparecerán los mismos tipos que se habrán generalizado en todo el territorio que llamamos ibérico a lo largo de la segunda mitad del s. VI y el s. V.<sup>34</sup>

Claro está que no todos los rasgos del iberismo del SE los vamos a encontrar al norte del Júcar, pero es significativo que en la rica personalidad de esa cultura cuya variedad de manifestaciones ha sido muchas veces puesta de manifiesto,<sup>35</sup> no encontremos elementos originados más al norte; el único sería, si aceptásemos su origen septentrional en vez de en los márgenes de Contestania, la escritura levantina, una adopción inverosímil como elemento cultural aislado.

En conclusión tenemos un foco de cultura material ibérica en el que se han desarrollado los tipos materiales más reconocibles en todo el *continuum* ibérico y ese foco se encuentra en el SE, en el Bajo Segura, es decir dentro del ámbito en el que hemos llegado a la conclusión de que se hablaba ibérico. La expansión cultural y económica y la expansión de la lengua han podido marchar a la par,<sup>36</sup> pero aquí lo que interesa resaltar es que resulta inverosímil que la lengua ibérica haya sido introducida desde el norte en el momento en que culturalmente existe un movimiento muy fuerte que sigue un trayecto inverso.

## 5. ¿QUIÉNES ERAN HABLANTES DE IBÉRICO?

Hemos visto que hay indicios de que el ibérico fue una lengua vehicular, lo que implica que no podemos deducir automáticamente que allí donde encontramos inscripciones ibéricas se hablaba ibérico. Hemos visto también que es seguro que en SE la lengua vernácula era el ibérico porque allí se creó al menos una escritura —quizá tres— para esa lengua, pero eso no nos aclara cuáles eran los límites de su uso hablado. ¿Podía extenderse ese uso a todas las zonas en que encontramos testimonios escritos de la lengua? La cuestión no sería tan difícil si no existiesen otras cuestiones sin resolver aún más complejas, relativas a la situación lingüística de la Península en la antigüedad; sabemos que en Aquitania y al menos Navarra se hablaba una lengua o lenguas sin duda directamente emparentadas con el vasco pero desconocemos los límites de ese *continuum* euskérico; como ya he señalado no conocemos cuál era la lengua o lenguas de los introductores en la Península de la cultura de los Campos de Urnas, pero sobre todo nos resulta completamente obscura la situación en el este antes de los primeros indicios de uso de la lengua ibérica. Si nos atenemos a indicios superficiales pudo existir una

---

<sup>34</sup> Cela 2006.

<sup>35</sup> Llobregat 1972; Abad 1993; Abad, Sala y Grau, 2002.

<sup>36</sup> de Hoz, e.p. 1.

frontera lingüística entre el Bronce Valenciano y la cultura de El Argar, lo que en principio explicaría sin mayor problema al ibérico como descendiente de la lengua de las gentes de El Argar, pero nos llevaría a pensar que se había producido una cierta expansión de la lengua por contacto fronterizo hacia el norte, ya que parece muy probable que el ibérico fuese lengua vernácula en una zona que había estado dentro de los límites meridionales del Bronce Valenciano. Claro está que todo esto no pasa de especulación informada, ya que no es en absoluto necesario que los límites de las culturas de la Edad del Bronce coincidiesen con fronteras lingüísticas, a pesar de que esto es más probable que la alternativa contraria.

Pero aún sin saber prácticamente nada de la situación lingüística durante el Bronce Final en la zona en la que posteriormente aparecerán las inscripciones ibéricas, es muy implausible que en todo ese área se hablase una misma lengua. Los substratos arqueológicos son muy variados e implican tradiciones previas muy diferentes, las aportaciones exteriores no existen en ciertas zonas y son muy importantes en otras, la formación de la cultura ibérica, con su aspecto superficial de homogeneidad, se produce con ritmos distintos y da lugar a provincias con comportamientos muy diferentes no sólo desde el punto de vista de la cultura material sino también, según todos los indicios, desde el de la sociedad e incluso la religión. Estas diferencias pueden surgir por supuesto en un continuum lingüístico, pero todos los indicios se oponen a que ese continuum existiese antes de la aparición de la cultura ibérica, y la lengua ibérica presenta una homogeneidad que, al menos en el área mediterránea, implica una variante específica bien delimitada, sin que por otro lado se vea arqueológicamente el menor indicio de un núcleo capaz de imponer su lengua vernácula a todo el territorio. La hipótesis más económica por el momento es que el ibérico fue lengua vernácula en una parte del territorio en el que está atestiguado y que se utilizó como lengua escrita, en un cierto sentido por lo tanto como lengua vehicular, en otras partes de ese territorio en las que se hablaban lenguas vernáculas diferentes.

No podemos llegar a determinar por ahora los límites del área en la que el ibérico era lengua vernácula aunque me parece probable que hacia el oeste alcanzasen desde fecha temprana la Alta Andalucía y que hacia el norte no sobrepasasen de ningún modo el Ebro y quizá tampoco el Mijares.

## **6. CUESTIONES ABIERTAS**

Las conclusiones a las que podemos llegar son limitadas. Sabemos sólo en parte dónde se hablaba ibérico como lengua vernácula; a partir de ahí se abre un abanico de hipótesis contradictorias entre las que debemos elegir basándonos en criterios de economía y de mejor adecuación al contexto histórico general. En todo caso tenemos la práctica seguridad de que en el SE la lengua hablada era el ibérico y de que allí se creó una de las escrituras utilizadas por los hablantes de esa lengua; es muy plausible que esa zona jugase también un papel en el desarrollo y la transmisión de las otras dos

escrituras que sirvieron de expresión al ibérico. No parece plausible sin embargo que el NE fuese el lugar de origen de la escritura levantina; aparte cuestiones de detalle hay tres argumentos generales de importancia mayor que se oponen a esa idea. En primer lugar las relaciones internas entre las distintas escrituras paleohispánicas parecen exigir que la escritura levantina naciese en un área de contacto con alguna de las variantes meridionales de la familia paleohispánica. En segundo lugar, si la escritura levantina se hubiese creado en el NE tendríamos que concluir que allí se hablaba ibérico como lengua vernácula, es decir que existía un *continuum* lingüístico entre el SE y el NE, lo cual no es totalmente imposible pero sí, dada la diferencia de substratos culturales con raíces antiquísimas, altamente improbable. Por último, sin que este orden tenga nada que ver con la importancia de los argumentos, la extensión de la escritura desde el NE hacia el sur nos plantearía una contradicción para la que no conozco paralelos. La escritura es un componente cultural entre otros y suele moverse acompañada al menos por algunos de ellos; los griegos adoptan la escritura fenicia a la vez que toda una serie de elementos culturales diversos del mismo origen; los etruscos hacen lo mismo a su vez con el alfabeto y otros rasgos culturales griegos; en el territorio ibérico sin embargo tendríamos un movimiento cultural, reconocido por la casi totalidad de los arqueólogos, que va de sur a norte mientras que la transmisión de la escritura iría en sentido contrario.

Concluyo pues con resultados muy modestos, el rechazo del origen de la escritura levantina en el NE y de que allí se hablase ibérico como lengua vernácula; la práctica seguridad de que por el contrario el ibérico era la lengua del SE; la probabilidad de que la escritura levantina haya nacido en una franja fronteriza del SE; el reconocimiento de que nos falta mucho para hacernos una idea clara de cuáles eran los límites del territorio en que se hablaba ibérico y con mayor razón cuáles fueron los cambios que ese territorio sufrió desde el comienzo de la cultura ibérica hasta la latinización.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abad 1993: L. Abad, "Las culturas ibéricas del área suoriental de la Península", en: M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid 1993, 151-166.
- Abad, Sala y Grau 2002: L. Abad, F. Sala e I. Grau eds., *La Contestania ibérica treinta años después*, Alicante 2002.
- Adroher 1999: A. M. Adroher, "Galera y el mundo ibérico bastetano. Nuevas perspectivas en su estudio", en: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Madrid 1999, 375-384.
- Adroher López y Pachón 2002: A. M. Adroher, A. López Marcos, A. y J. A. Pachón, *La cultura ibérica*, Granada 2002.

- Almagro 1976-78: M. Almagro-Gorbea, “La iberización de las zonas orientales de la Meseta”, *Ampurias* 38-40, 1976-78, 93-156.
- Almagro 1977: M. Almagro-Gorbea, “El Pic dels Corbs, de Sagunto, y los campos de urnas del NE. de la Península Ibérica”, *Saguntum* 12, 1977, 89-141.
- Almagro 1982: M. Almagro-Gorbea, “Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos”, en: *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, Madrid 1982, 249-257.
- Almagro 1986: M. Almagro-Gorbea, “Bronce Final y Edad del Hierro”, en: F. Jordá *et alii*, *Historia de España I. Prehistoria*, Madrid 1986, 341-542.
- Almagro 1990: M. Almagro-Gorbea, “Segunda edad del hierro”, en: A. Domínguez Ortiz (ed.), *Historia de España 1*, Madrid 1990, 511-583.
- Almagro 2001: M. Almagro-Gorbea, “Segunda Edad del Hierro”, en: M. Almagro-Gorbea, O. Arteaga, M. Blech, D. Ruiz Mata y H. Schubart, *Protohistoria*, Madrid 2001, 325-95 (cf. 1990, “Segunda edad”).
- Aranegui y Vives-Ferrándiz 2006: C. Aranegui y J. Vives-Ferrándiz, “Encuentros coloniales, respuestas plurales: los ibéricos antiguos de la fachada mediterránea central”, en: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 89-107.
- Ballester 2006: X. Ballester “Anexo. Comentario grafemático y lingüístico al plomo ibérico de Grau Vell”, en: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De les comunitats, De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 103-104.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Del latín [ibérico] al romance [catalán]”, *Del llatí al romanç, com hem emplenat el buit*, Barcelona 2008, 61-95.
- Belarte y Sanmartí 2006: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí, *De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006.
- Blánquez y Roldán 1999: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografia de principios de siglo*, Madrid 1999.
- Cela 2006: X. Cela “Las cerámicas ibéricas del período Ibérico Antiguo (siglos VI-V a.C.): estado de la cuestión y propuestas”, en: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De les comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 221-261.
- Correa 1992: J.A. Correa, “Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)”, *AIQN* 14, 1992, 253-293.
- Correa 1993: J.A. Correa, “Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas”, en: *Studia palaeohispanica J. Untermann*, Salamanca 1993, 101-116.
- Correa 1994: J. A. Correa, “La lengua ibérica”, *RSEL* 24, 1994, 263-87.

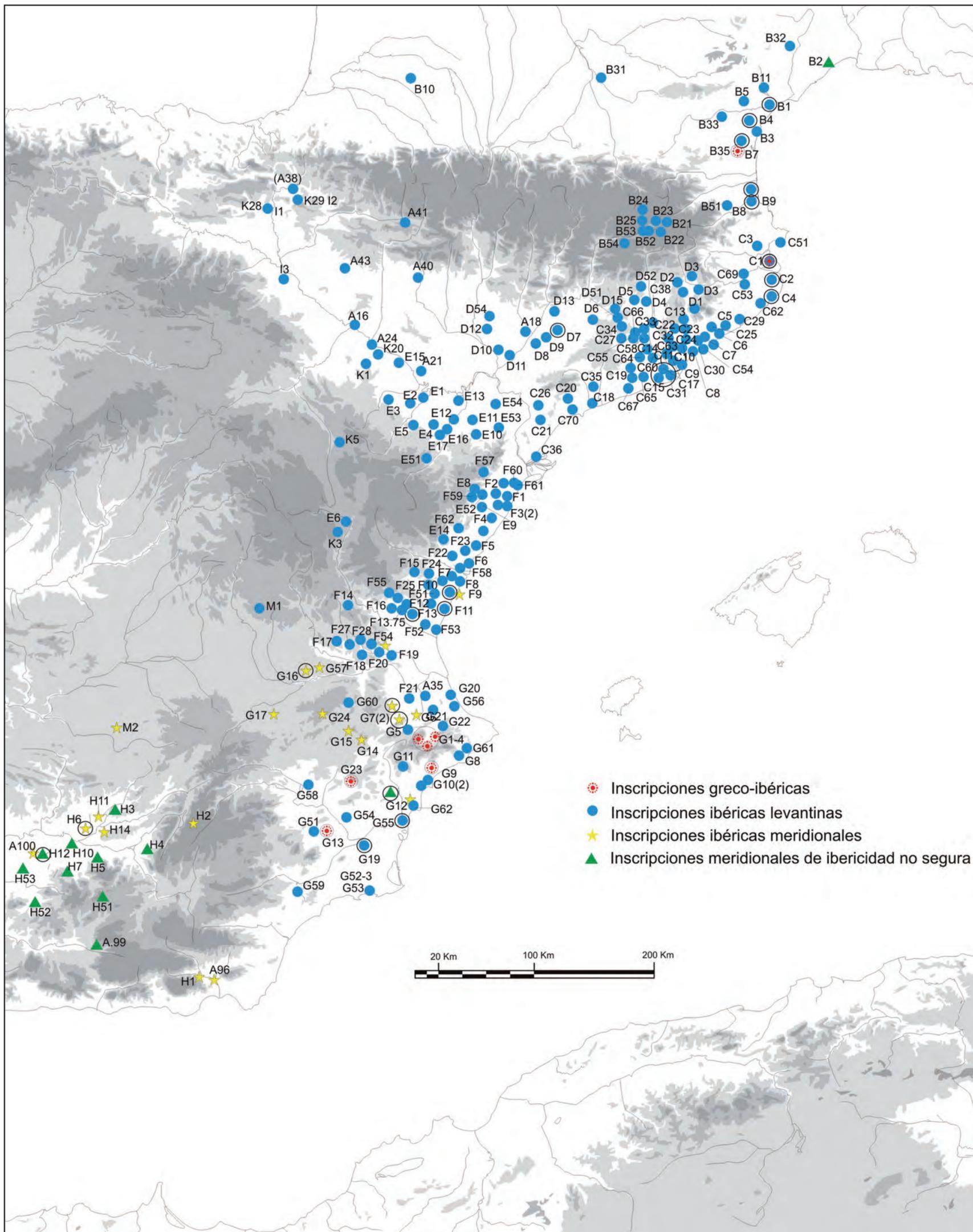
- Correa 1999: J. A. Correa, “Las nasales en ibérico”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 375-96.
- Correa 2001: J. A. Correa, “Las silbantes en ibérico”, en: F. Villar y M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 305-18.
- Correa 2004a: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudoeste”, *PalHisp* 4, 2004, 283-284.
- Correa 2004b: J. A. Correa, “Los semisilabarios ibéricos, algunas cuestiones”, *XVIII Seminario*, 2004, 75-98.
- Correa 2005a: J. A. Correa, “Del alfabeto fenicio al semisilabario paleohispánico”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 137-154.
- Correa 2005b: J. A. Correa, “Escritura tartesia”, en: G. Carrasco y J.C. Oliva, (coords.), *Escrituras y lenguas del Mediterráneo en la antigüedad*, Cuenca 2005, 289-305.
- Correa 2008: J. A. Correa, “Crónica epigráfica del sudeste I”, *PalHisp* 8, 2008, 281-293.
- Domínguez 2007: A. J. Domínguez Monedero, “La Península y el Mediterráneo arcaico. Las dinámicas coloniales”, en: Sánchez 2007, 73-432.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 957-982.
- Fletcher y Bonet 1991-92: D. Fletcher y H. Bonet, “Bastida VI. Nuevo plomo escrito de la Bastida de les Alcuses (Mogente, Valencia)”, *Anales PAU Murcia* 7-8, 1991-92, 143-150.
- García 2003: J. M. García Martín, *La distribución de cerámica griega en la Contestania ibérica, El puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Alicante 2003.
- de Hoz 1985: J. de Hoz, “El nuevo plomo ibérico de Castell y el problema de las oposiciones de sonoridad en ibérico”, en: *Symbolae L. Mitxelena*, Vitoria 1985, 443-454.
- de Hoz 1987a: J. de Hoz, “La escritura greco-ibérica”, en: J. Gorrochategui, J. L. Melena y J. Santos (eds.), *Studia Palaeohispanica. IV CLCP*, Vitoria 1987, 285-298.
- de Hoz 1987b: J. de Hoz, “La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente”, en: A. Arribas, M<sup>a</sup>. G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec*, Mallorca 1987, 605-650.
- de Hoz 1987c: J. de Hoz, “Les graffites mercantiles en Occident et l'épave d'El Sec”, en: *Greco et ibères au IV<sup>e</sup> siècle avant Jésus-Christ*, (= *REA* 89.3-4), Bordeaux 1987, 117-130.
- de Hoz 1988: J. de Hoz, “Graffites mercantiles puniques”, en: T. Hackens (ed.), *Navies and Commerce of the Greeks, the Carthaginians and the Etruscans in the Tyrrhenian Sea*, Strasbourg 1988, 101-113.

- de Hoz 1989a: J. de Hoz, “La epigrafía focea vista desde el extremo occidente”, *Actas del VII Congreso español de estudios clásicos* III, Madrid 1989, 179-187.
- de Hoz 1989b: J. de Hoz, “El desarrollo de la escritura y las lenguas de la zona meridional”, en: M. E. Aubet (ed.), *Tartessos*, Barcelona 1989, 523-587.
- de Hoz 1992a: J. de Hoz, “Graffiti”, *Dictionnaire de la Civilisation Phénicienne et Punique*, s. I. Brepols 1992, 195-196.
- de Hoz 1992b: J. de Hoz, “Lepontic, Celt-Iberian, Gaulish and the archaeological evidence”, *EC* 29, 1992, 223-240.
- de Hoz 1993a: J. de Hoz, “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold eds., *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 175-190.
- de Hoz 1993b: J. de Hoz, “La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los íberos”, en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 635-666.
- de Hoz 1994: J. de Hoz, “Notas sobre inscripciones meridionales de la Alta Andalucía”, en: J. Mangas y J. Alvar (coords.), *Homenaje a J. M<sup>a</sup> Blázquez II*, Madrid 1994, 167-179.
- de Hoz 1996: J. de Hoz, “El origen de las escrituras paleohispánicas quince años después”, en: F. Villar y J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 171-206.
- de Hoz 1998: J. de Hoz, “Epigrafía griega de occidente y escritura greco-ibérica”, en: P. Cabrera y C. Sánchez Fernández, eds., *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles*, Madrid 1998, 180-97 (texto español y griego moderno), 503-510 (texto inglés).
- de Hoz 1999: J. de Hoz, “Los negocios del señor Heronoiyos. Un documento mercantil, jonio clásico temprano, del Sur de Francia”, en: J. A. López Férez (ed.), *Desde los poemas homéricos hasta la prosa griega del siglo IV d.C.*, Madrid 1999, 61-90.
- de Hoz 2005: J. de Hoz, “Ptolemy and the linguistic history of the Narbonensis”, J. de Hoz, E. R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy’s Geography*, Madrid 2005, 173-188.
- de Hoz 2009: J. de Hoz, “La escritura greco-ibérica”, *Huellas griegas en la Contestania*, Alicante 2009, 30-41.
- de Hoz e.p. 1: J. de Hoz, “Las funciones de la lengua ibérica como lengua vehicular”, en: *Les contacts linguistiques dans le bassin méditerranéen occidental antique*, en prensa.
- de Hoz e.p. 2: J. de Hoz, “Lengua y escritura en Mogente”, en: H. Bonet y J. Vives-Ferrándiz, *La Bastida de les Alcusses (Moixent, Valencia)*, en prensa.
- de Hoz e.p. 3: J. de Hoz, *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad. I. Preliminares y mundo meridional prerromano*, en prensa.

- de Hoz, Luján y Sims-Williams 2005: J. de Hoz, E.R. Luján y P. Sims-Williams (eds.), *New Approaches to Celtic Place-names in Ptolemy's Geography*, Madrid 2005.
- Lejeune 1991: M. Lejeune, "Ambigüités du texte de Pech-Maho", *REG* 104, 1991, 311-329.
- Lejeune, Pouilloux y Solier, 1988: M. Lejeune, J. Pouilloux y Y. Solier, "Étrusque et ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)", *RAN* 21, 1988 (1990), 19-59.
- Llobregat 1972: E. Llobregat, *Contestania Iberica*, Alicante 1972.
- Llobregat 1989: E. Llobregat, "Los 'graffiti' en escritura grecoibérica y púnica de la Illeta dels Banyets, El Campeyo (Alicante)", *APL* 19, 1989, 149-66.
- López 1996: R. López Domenech, *La Región Oretana*, Murcia 1996.
- Maluquer de Motes 1968: J. Maluquer de Motes, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- MLH: J. Untermann, *Monumenta* 1975, 1980, 1990 y 1997.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral de la U. de Barcelona 2007, accesible en Internet.
- Panosa 1999: M<sup>a</sup> I. Panosa, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Pericay y Maluquer 1963: P. Pericay y J. Maluquer, "Problemas de la lengua indígena en Cataluña", II *SPP*, 1963, 101-143.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, "La cultura ibérica desde la perspectiva de la epigrafía, un ensayo de síntesis", *Iberia* 4, 2001, 17-38.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Ruiz 1978: A. Ruiz Rodríguez, "Los pueblos íberos del Alto Guadalquivir", *CPU Granada* 3, 1978, 255-84.
- Ruiz 1992: A. Ruiz Rodríguez, "Etnogénesis de las poblaciones pre-romanas de Andalucía Oriental", en: M. Almagro y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Madrid 1992, 101-118.
- Ruiz 1997: A. Ruiz Rodríguez, "The Iron Age Iberian peoples of the upper Guadalquivir valley", en: M. Díaz-Andreu y S. Keay (eds.), *The Archaeology of Iberia. The Dynamics of Change: The Case of the Iberian Peninsula*, London 1997, 175-191.
- Ruiz, Molinos 1993: A. Ruiz y M. Molinos, *Los Iberos*, Barcelona 1993.
- Ruiz, Molinos 1999: A. Ruiz y M. Molinos, "Los pueblos ibéricos en la Alta Andalucía", en: J. Blánquez y L. Roldán (eds.), *La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo*, Madrid 1999, 363-374.
- Ruiz y Molinos 2007: A. Ruiz y M. Molinos, *Íberos en Jaén*, Jaén 2007.
- Sánchez 2007: E. Sánchez Moreno, (coord.), *Protohistoria y Antigüedad de la Península Ibérica. I. Las fuentes y la Iberia colonial*, Madrid 2007.
- Sanmartí et alii 2006: J. Sanmartí, D. Asensio, M. C. Belarte, A. Martín y J. Santacana, "La iberització a la Catalunya costanera i central", en: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 145-163.

- II SPP: *Problemas de la prehistoria y de la arqueología catalanas*, Barcelona 1963.
- Untermann 1961: J. Untermann, *Sprachräume und Sprachbewegungen im vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961 (traducción portuguesa en *RGuim* 77, 1962, española en *APL* 10, 1963).
- Untermann 1962: J. Untermann, "Personennamen als Sprachquelle in vorrömischen Hispanien", *II Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft. Innsbruck 1961*, Innsbruck 1962.
- Untermann 1965: J. Untermann, *Elementos de un atlas antroponímico de la Hispania antigua*, Madrid 1965.
- Untermann 1969: J. Untermann, "Lengua ibérica y lengua gala en la Galia Narbonensis", *APL* 12, 1969, 99-161.
- Untermann 1973: J. Untermann, "Le nom de Narbonne et la langue de ses habitants", *Narbonne. Archéologie et histoire*, Narbonne 1973, 163-167.
- Untermann 1975, 1980, 1990 y 1997: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1975, 1980, 1990 y 1997.
- Untermann 1979: J. Untermann, "Eigennamen auf iberischen Inschriften", en: A. Tovar *et alii* (eds.), *II CLCP*, Salamanca 1979, 41-67.
- Untermann 1997: J. Untermann, "Neue Überlegungen und eine neue Quelle zur Entstehung der althispanischen Schriften", *MM* 38, 1997, 49-66.
- Velaza 2006: J. Velaza, "Lengua vs. cultura material: el (viejo) problema de la lengua indígena de Catalunya", en: M<sup>a</sup> C. Belarte y J. Sanmartí (eds.), *De las comunitats locals als estats arcaics, la formació de les societats complexes a la costa del Mediterrani occidental*, Barcelona 2006, 3-80.
- Velaza 2008: J. Velaza, "*Chronica Epigraphica Iberica* VIII (2006)", *PalHisp* 8, 2008, 301-312.

Javier de Hoz  
Universidad Complutense  
e-mail: [dehoz@filol.ucm.es](mailto:dehoz@filol.ucm.es)



- \*B.21 Sant Feliu de Llo
- \*B.22 Err
- \*B.23 Osséja
- \*B.24 Latour de Carol
- \*B.25 Guils.
- B.31 Vieille-Toulouse
- B.32 Mange-Homme Sud (Ceilhes-34)
- B.33 Tourouzelle (\*B.28)
- B.35 Moulin, Peyriac-de-Mer
- B.51 Prunet
- B.52 Els Castellots de Bolvir (\*B.26.2)
- B.53 Devesa de Sallent, Bolvir (\*B.26.1)
- B.54 Alp y Bellver de Cerdanya (\*B.27)
- \*C.27 Civit T
- \*C.28 Can Jordí, S. Vincenç de Montalt (Maresme) = C.6
- \*C.30 Cadira del Bisbe, Premià de Dalt
- \*C.31 Sant Boi de Llobregat
- \*C.32 Tarrasa
- \*C.34 Els Prats de Rei
- \*C.35 El Vilar, Valls
- \*C.36 Amposta
- \*C.37 Castell de Cornellà
- C.51 Roses + L'Olivet d'en Pujol
- C.53 Gerona
- C.54 El Masnou
- C.55 Sant Martí de Tous [mismo punto en mapa que C56]
- C.56 La Torre de Claramunt [mismo punto en mapa que C55]
- C.57 Montbarbat, Lloret de Mar = \*C.29
- C.58 Manresa + Puig Cardener + Boades, Castellgalí = C.33
- C.59 = \*C.37.1 [coincide en mapa con C31]
- C.60 Les Soleies, Esparreguera = \*C.38
- C.62 Els Guixols = \*C.39
- C.63 Can Feu, San Quirze del Vallès = \*C.40
- C.64 El Fonollar, Vallbona d'Anoia
- C.65 Olérdola
- C.66 Jorba = \*D.18
- C.67 Calafell = \*C.41
- C.68 = \*C.26
- C.69 Sant Julià de Ramis (Gironés)
- C.70 La Llosa, Cambrils
- C.71 Turó de la Galaïeta, Sant Feliu de Codines
- C.72 Serra de l'Espasa, Capçanes
- \*D.13 Monteró
- \*D.15 Guissona
- D.51 Els Cortals, Cervera = \*D.16
- D.52 Canal dels Avellaners, Berga
- D.53 Roques de Sant Fortmatge = \*D.17
- D.54 Orlíols, San Esteban de Llitera
- \*E.14 Mas de Barberán, Noguera
- \*E.15 La Corona, Fuentes de Ebro
- \*E.16 Mas de Moreno, Foz Calanda
- \*E.17 La Guardia, Alcorisa
- E.51 Mas de las Matas
- E.52 Ares del Mestre
- E.53 Torre Cremada (Valdeltormo, Teruel)
- E.54 Coll del Moro (Batea, Terra Alta, Tarragona)
- I.3 Graccurris/Alfaro
- \*F.26 Vilanova d'Alcolea, Els Fondos
- \*F.27 La Mazorra.
- \*F.28 Requena
- F.57 Moleta dels Freres, Forcall
- F.58 Torrelló del Boverot, Almazora = \*F.29
- F.59 Villafranca del Cid
- F.60 El Puig, Vinaròs
- F.61 La Closa, Vinaròs
- F.62 Mormirà (Alcora cf. F.22)
- F.51 Olocau
- F.52 Paterna
- F.53 Valencia
- F.54 Burgal, Siete Aguas
- F.55 Villar del Arzobispo
- \*G.20 Gandía
- \*G.21 Terrateig
- \*G.22 Pixòcol
- \*G.23 Coimbra d.B.A.
- \*G.24 Amarejo
- G.51 Gilico
- G.52-3 El Molinete
- G.53 Cartagena
- G.54 Archena
- G.55 Cabezo Lucero
- G.56 Cova del Sapet (Pego)
- G.57 Reinà
- G.58 Hellín
- G.59 Peña Negra
- G.60 Meca (Ayora)
- G.61 Cap Negret (Altea)
- G.62 Santa Pola
- \*H.14 Baeza
- H.51 Los Allozos (Montejícar, Granada)
- H.52 Almedinilla
- H.53 Cerro Boyero
- [M = Meseta sur; no existe en MLH]
- M.1 Barchín del Hoyo
- M.2 Cerro de las Cabezas, Valdepeñas

**MAPA. INSCRIPCIONES IBÉRICAS**

(realizado con la colaboración de Javier Mejuto).

Las referencias se corresponden con *MLH*, excepto las que figuran en la columna de la derecha, publicadas con posterioridad (los números acompañados de \* corresponden a los previstos por J. Untermann para el *Suplemento a MLH*; agradezco la información al autor).

## UN NUEVO GRAFITO IBÉRICO PROCEDENTE DEL YACIMIENTO DE LA CABAÑETA (EL BURGO DE EBRO, ZARAGOZA)\*

Borja Díaz Ariño  
José Antonio Mínguez Morales

1. La Cabañeta es un asentamiento de nueva planta y carácter urbano fundado en la segunda mitad del siglo II a.E. y destruido seguramente durante las Guerras Sertorianas. Se ubica junto al río Ebro, dentro del término municipal del Burgo de Ebro, aproximadamente a medio camino entre la ciudad de *Salduie*, la actual Zaragoza, y el yacimiento de La Corona de Fuentes de Ebro, probablemente la ceca ibérica de *Lakine*.<sup>1</sup> Desconocemos su nombre antiguo, aunque resulta verosímil la posibilidad de que corresponda al *oppidum* de *Castra Aelia* mencionado en un pasaje de la obra de Livio (*frg.* 91) referido al paso de Sertorio por el valle medio del Ebro.<sup>2</sup>

Desde el año 1998 se han desarrollado en La Cabañeta distintas campañas de excavación que han permitido conocer mejor la estructura del yacimiento y de algunos de sus edificios. Se trata de un asentamiento de considerables dimensiones, con planta rectangular y urbanismo ortogonal, delimitado en tres de sus lados por un amplio foso y en el cuarto por el escarpe de la primera terraza fluvial que lo separa de la llanura de inundación del Ebro.<sup>3</sup>

Dos han sido las principales áreas exploradas en el yacimiento. La zona central, donde se han localizado los restos de un gran edificio compuesto por

---

\* Este trabajo se inscribe dentro del proyecto 'Identidades y diversidad cultural en la Hispania antigua: bilingüismo y cultura epigráfica' (HUM2006-13424-C04-02/FILO). Quisiéramos agradecer a J. A. Ferreruela, A. Mayayo y R. Leorza la ayuda prestada, así como a F. Beltrán, C. Jordán, E. Orduña y J. Velaza sus amables indicaciones referidas al análisis de esta inscripción, no obstante, como es lógico, la responsabilidad de las propuestas aquí planteadas es exclusivamente nuestra.

<sup>1</sup> Ferreruela y Mínguez 2003. Es probable que el famoso *terminus* republicano de Fuentes de Ebro, datable en la segunda mitad o el último tercio del siglo II a.E., esté relacionado precisamente con la delimitación de los territorios pertenecientes a las ciudades ubicadas respectivamente en La Cabañeta y La Corona, *AE* 2000, 776 = *ELRH* C8.

<sup>2</sup> Ferreruela y Mínguez 2006.

<sup>3</sup> Ferreruela y Mínguez 2002, 2004 y 2008.

una serie de amplios espacios rectangulares que puede interpretarse como unos *horrea* de notables dimensiones,<sup>4</sup> en una de cuyas estancias se descubrió un pavimento de *opus signinum* con una inscripción latina en la que aparecen mencionados dos libertos que se identifican como *magistreis* y que seguramente pertenecían a una asociación semejante a las atestiguadas en época republicana en *Tarraco* y *Carthago Noua*.<sup>5</sup>

Por otra parte, en el extremo septentrional del yacimiento, justo sobre el límite de la terraza fluvial, se han descubierto los restos de unas termas de cierta complejidad, asociadas a una gran palestra, que colocan este conjunto entre los más importantes en su género, comparable por ejemplo a los de *Fregellae* en el Lacio o *Musarna* en Etruria, por citar dos de los conjuntos balneares republicanos mejor conocidos.<sup>6</sup>

2. Las labores arqueológicas desarrolladas en La Cabañeta a lo largo de estos últimos diez años han proporcionado un importante número de grafitos sobre cerámica, que en la actualidad rondan el medio centenar de ejemplares, y en el que se incluyen tanto textos escritos en ibérico como en latín. A este conjunto documental, de próxima publicación,<sup>7</sup> pertenece la pieza que aquí presentamos (figs. 1-4).

Se trata de un grafito ibérico realizado postcocción en el exterior del fondo de una pequeña jarra de cerámica común oxidante (núm. de inv.: 03.178. esp16.19778). De la pieza tan sólo se nos ha conservado el fondo que tiene un pie anular, de sección triangular, y el arranque de inferior de la pared. En la base, en el interior del espacio que queda rodeado —y protegido— por ese pie, se grabó el grafito.

Fue descubierto en una estancia (denominada Espacio 16) de los *balnea*. Dicho espacio fue excavado en su mayor parte en el año 2003, campaña en la que se descubrió el grafito en cuestión, concluyéndose los trabajos de la zona en 2008. Es una habitación rectangular, muy alargada, situada en el límite oeste del edificio termal, junto a una estrecha calle. Se trata de una dependencia de servicio, cuya función concreta no ha sido precisada, probablemente sea un almacén.

Su excavación proporcionó una sencilla secuencia estratigráfica en la que se integraba un paquete arqueológico que contenía un total de 3525 individuos entre artefactos (la mayoría) y ecofactos (esencialmente huesos). Se diferenció además de un nivel revuelto superficial, correspondiente a la cubierta vegetal (179 individuos), otras unidades correspondientes a la colmatación de un canalillo y un nivel quizá fruto de una ocupación anterior al espacio que en total sumaban 732 individuos. Pero ahora nos interesa

<sup>4</sup> Ferreruela *et alii* 2003 y Ferreruela y Mínguez 2008.

<sup>5</sup> *AE* 2001, 1237 = *ELRH* C105; Ferreruela y Mínguez 2001; Ferreruela *et alii* 2003 y Díaz 2004.

<sup>6</sup> Ferreruela y Mínguez 2004.

<sup>7</sup> Díaz y Mínguez e.p.

destacar el nivel de abandono (llamado nivel a) del espacio, que proporcionó el lote más numeroso y significativo de materiales (2614 individuos), puesto que entre ellos se encontraba el grafito que ahora nos ocupa.

De un examen preliminar de la cultura material de este nivel de abandono del Espacio 16, pueden extraerse los siguientes datos y consideraciones cronológicas:

Nivel	Ib.P	Gris	C.Ib	CA	CB	P.F	L	Mor	CCI
a	7	4	13	31	56	105	7	3	80
%	0,34	0,15	0,72	1,45	2,18	4,36	0,26	0,11	3,21

Nivel	E	CC.Ox	CC.Red	C.AL	M	Hu	V	TOTAL
a	19	1022	123	485	3	303	80	2614
%	0,72	40,32	5,58	19,85	5,66	11,78	3,13	

Cuadro 1, resumen de materiales.

Leyenda: Ib.P: cerámica ibérica pintada, Gris: cerámica gris ibérica, C.Ib: cerámica ibérica, CA: campaniense A, CB: campaniense B, P.F: cerámica de paredes finas, L: lucerna, Mor: mortero, CCI: cerámica común importada, E: cerámica engobada, CC.Ox: cerámica común oxidante, CC.Red: cerámica común reductora, C.AL: cerámica de almacenaje, M: moneda, Hu: huesos, V: elementos varios.

En un primer golpe de vista resalta —teniendo en cuenta además que el grafito es ibérico— lo escaso del material cerámico de técnica ibérica, pues se reduce a 24 fragmentos de cerámica de cocina y mesa a los que cabe sumar otros 10 fragmentos de *dolia* de pasta ibérica que en el cuadro-resumen quedan incluidos, dada su funcionalidad, con las cerámicas de almacenaje. Todo ello nos daría un total de 34 individuos lo que supone un exiguo 1,3 % respecto al total. O lo que es lo mismo el material de filiación romana o itálica supone el 98,7 % de los hallazgos. En cualquier caso, el material ibérico además de muy escaso es poco significativo, ya que se trata de pequeños fragmentos. Cabe destacar, dentro de la cerámica gris, la presencia de imitaciones de Campaniense (concretamente la forma Lamb. 5) y de un fragmento de jarrita gris ampuritana.

Entre los fragmentos de lucernas encontramos un ejemplar que puede asimilarse a la forma Deneuve XIII, tipo constatado también en el área numantina.<sup>8</sup> Entre la cerámica común oxidante aparecen preferentemente jarras, en un único caso con una sencilla decoración de líneas incisas en ziz-zag ubicada en el cuello, también aparecen algunos vasos para contención y, en su caso, servicio de alimentos.

La cerámica importada ha proporcionado algunos fragmentos de morteros de dediles y platos o fuentes para cocinar (el 3,75 % de los fragmentos corresponde a fuentes de engobe interno rojo pompeyano), acompañadas por sus tapaderas, así como algunas ollas y cazuelas. Puede restituirse la forma de varios morteros de tipo campano<sup>9</sup> (*Emporiae* 36.2). Todos presentan las

<sup>8</sup> Romero 1990, 280, núm. 18.

<sup>9</sup> Aguarod 1991, 123-129, figs. 28-29, Bats 1993, forma 8.

habituales digitaciones o ‘dediles’ para facilitar su prensión, que en uno de los ejemplares quedan reducidas a una aplicación en forma de botón circular. En el valle del Ebro se han constatado imitaciones de difusión regional. Su cronología concuerda bien con un contexto sertoriano.<sup>10</sup> De entre los fragmentos correspondientes a vasijas para cocinar pueden clasificarse tapaderas de la forma Aguarod 1/Burriac 38,100 y cazuelas de la forma Celsa 79.28, en ambos casos de dilatada cronología, aunque Aguarod precisa que en el valle medio del Ebro son frecuentes en yacimientos destruidos en la etapa sertoriana.<sup>11</sup>

El repertorio de las paredes finas se reduce a las formas Mayet II (mayoritaria) y III (esporádica), y en un caso a la Mayet V. Son vasos lisos salvo dos fragmentos con decoración puntillada a la barbotina y otro caso (Mayet III) con decoración de espinas, también a la barbotina.

Entre los envases para transporte contamos con ánforas vinarias de los tipos Dres. 1A, 1B y Lamb. 2.

Dentro de la Campaniense A encontramos las formas Lamb. 5 y 22, así como un fragmento que presenta restos de una banda pintada en blanco junto al borde interno y que parece poder atribuirse a la Lamb. 33. La cerámica campaniense B, creemos que preferentemente en su producción de Cales, nos remite a las formas Lamb. 1, 5, 5/7, 8 y 16. La proporción entre ambas especies —a falta de una revisión más profunda de los ejemplares— es de un 40 % de la Campaniense A respecto a un 50 % de la B. Esta práctica paridad porcentual según Ribera y Marín<sup>12</sup> es típica de los contextos de los años 70 a.E., como sucede en “*Valentia* o en otros lugares coetáneos, como *Emporion* (Aquilué et alii 2000), *Iesso* (Guitart, Pera y Grau 2000), *Iluro* (García, Pujol y Zamora 2000) o *Aeso* (Payà 2000)”, descendiendo posteriormente ese equilibrio en favor de la B. Aunque este no parece ser un argumento definitivo, ya que si bien este descenso de la A se constata también en *Pollentia* (entre el 75 y el 25 a.E. la B supone un 61 % frente al 28 % de la A, un 3,4 % de la C y un 6,5 % de imitaciones en pasta gris),<sup>13</sup> en un contexto datado entre los años 50 y 40 a.E. de ese mismo yacimiento<sup>14</sup> el porcentaje es del 49,1 % para la Campaniense A, del 50 % para la B y del 0,8 % para las imitaciones en pasta gris.

Los datos anteriormente comentados, y aun recalcando lo absolutamente preliminar de estas consideraciones, nos permiten comparar este estrato con otros contextos como —entre otros— los sertorianos de *Valentia*<sup>15</sup> y de La Caridad (Caminreal, Teruel)<sup>16</sup> o el del primer cuarto del siglo I a.E. de

<sup>10</sup> Aguarod 1991, 123-124.

<sup>11</sup> Aguarod 1991, 102, 106 y 110.

<sup>12</sup> Ribera y Marín 2004-05, 285.

<sup>13</sup> Sanmartí y Principal 2000, 147.

<sup>14</sup> Orfila 2005, 136-137.

<sup>15</sup> Ribera y Marín 2004-05, 271-300.

<sup>16</sup> Vicente et alii 1991 y Vicente, Punter y Ezquerria 1997.



El uso de este signo es típico de las inscripciones con sistema dual de notación de las oclusivas y en él se utiliza como variante de **ta1** (×) para marcar la oposición entre la dental sonora y la sorda.<sup>20</sup> Por lo tanto, cabe plantearse la posibilidad de que el texto esté utilizando el sistema dual de escritura. A favor de esta posibilidad está que los casos en los que aparece **ta3** son coherentes con la lógica del sistema dual, según la cual el signo marcado se utiliza para indicar la oclusiva sorda y el no marcado para la sonora, en lo que respecta a nuestro caso: **ta** = × frente a **da** = ×, y precisamente en las tres ocasiones en las que aparece **ta3** era esperable una oclusiva dental sorda.

En la inscripción aparecen otros tres signos utilizados en el sistema dual, **ke1** (◁), **ti1** (†) y **te2** (◇), cuya presencia en principio no es determinante ya que también se atestigua su uso en inscripciones no duales. En los tres casos se trata de variantes simples de los signos, es decir, no marcadas, por lo que conforme a la lógica del dual corresponderían a la velar sonora de timbre **e** y a la dental sonora con timbre **i** y **e** respectivamente. En el primer caso no podemos determinar si su uso es acorde con el dual, ya que el segmento en el que aparece no cuenta con paralelos claros. En el segundo por el contrario sí: el antropónimo *adintanes* está atestiguado en el plomo de El Castell de Palamós (Gerona) que utiliza sistema dual,<sup>21</sup> y el formante onomástico *-adin-* con dental sonora está sobradamente documentado en la antroponimia ibérica.<sup>22</sup> Sin embargo, en el tercer caso el uso del signo simple no resulta coherente con el dual. El signo **te1** aparece en dos ocasiones: la primera en el antropónimo *teitatar* y la segunda en el morfo sufijal *-te*. Si bien para el morfo *-te* cabría plantearse la duda,<sup>23</sup> en el caso de *teitatar*, resulta razonable pensar que la consonante esperable fuera una dental sorda, ya que el formante onomástico *teita-* aparece atestiguado en el antropónimo *Teitabas*, mencionado en el bronce latino de Botorrita,<sup>24</sup> y por lo tanto debería haberse indicado con la variante compleja del silabograma, verosíblemente **te6** (◇).

La presencia de la forma compleja del silabograma **ta** en una inscripción que no sigue las normas habituales del sistema dual proporciona nuevos elementos de reflexión sobre la última fase de esta variante de la escritura ibérica levantina, probablemente ya en desuso desde comienzos del siglo II

<sup>20</sup> Ferrer 2005, 960-967. En general sobre la escritura dual ibérica vid. Correa 1992 y 2004, 75-81.

<sup>21</sup> *MLH* III C.4.1, lín. 4; cf. Ferrer 2005, 966 n. 46 y Francès, Velaza y Moncunill 2008, 220-221.

<sup>22</sup> *MLH* III § 7.19 y Rodríguez 2002a, 255. El segmento *-adin-* aparece además en varios antropónimos de la *turma Salluitana*: *Adimels*, *Adingibas*, *Balciadin*, *Albeadin* y *Sosinaden*, *CIL* I<sup>2</sup> 709 = *ILLRP* 515.

<sup>23</sup> Cf. *MLH* III § 548; Velaza 2002, 272 y especialmente Ballester 2005, 375-378.

<sup>24</sup> *CIL* I<sup>2</sup> 2951a; *MLH* III § 7.121.

a.E.,<sup>25</sup> y cuyo ejemplo más tardío es un colgante inscrito encontrado en Can Gambús (Sabadell), fechable en la segunda mitad de esa centuria.<sup>26</sup>

En teoría, en la variante no dual —o simplificada— del signario levantino se opta por conservar las versiones simples de los signos en detrimento de las marcadas. Así, para la dental de timbre **a** continúa utilizándose el silabograma **ta1** (X) y dejan de emplearse las formas complejas, en este caso las variantes **ta2** y **ta3** de la catalogación de J. Ferrer (X̄). Por lo tanto, el hecho de que en el documento que nos ocupa se haya conservado esta última supone un dato de gran interés para comprender el proceso de desaparición de las formas gráficas propias de la escritura dual. Además, resulta un buen paralelo para sostener la correcta lectura de este signo como **ta** en las inscripciones celtibéricas en las que aparece que son más o menos coetáneas al grafito de La Cabañeta.<sup>27</sup>

4. La ausencia de interpunciones plantea ciertas incertidumbres a la hora de segmentar el texto. No obstante, algunos elementos son de fácil identificación. En la parte final de la inscripción se observa la presencia del antropónimo **atintanés** —ya mencionado— seguido del morfo sufijal **-te**, que aparece con frecuencia en la epigrafía ibérica acompañando a nombres de persona o topónimos,<sup>28</sup> y que con cierta verosimilitud ha sido interpretado como marca de agente.<sup>29</sup>

Al comienzo del texto se puede identificar otro antropónimo: **teitatar**, atestiguado aquí por primera vez, pero cuyos formantes están suficientemente documentados. El primero de ellos como ya hemos visto aparece en el bronce latino de Botorrita; el segundo, **-tar**, también cuenta con abundantes ejemplos.<sup>30</sup>

La parte central del texto plantea mayores problemas de interpretación y la segmentación de sus componentes resulta más incierta. Da la impresión de que a **teitatar** le sigue un morfo sufijal **-e**, documentado en otras ocasiones

<sup>25</sup> Correa 1992, 291 y Ferrer 2005, 971-973.

<sup>26</sup> Artigues *et alii* 2007.

<sup>27</sup> Este signo aparece en tres inscripciones celtibéricas, las tres utilizan la variante celtibérica del sistema dual: el llamado bronce Cortono, de procedencia desconocida, el bronce de Luzaga y la tésera de Uxama, *MLH* IV K.0.7, K.6.1 y K.23.2, así como en varias leyendas monetales correspondientes a una única ceca, *MLH* I A.81. Tradicionalmente ha sido identificado como un alógrafo de **bo**, pero sin duda resulta más acertada su interpretación como una variante marcada del signo **ta1** (X). Sobre la presencia de este signo en la escritura celtibérica y sus implicaciones en relación con la difusión del sistema dual en la epigrafía celtibérica vid. Jordán 2005 y 2007.

<sup>28</sup> *MLH* III § 548; Velaza 1991, 121; Ferrer 2006, 152-153 y Moncunill 2007, 299-301.

<sup>29</sup> Untermann 1985-86, 128-129; Velaza 2002; Rodríguez 2002b, 119-123 y 2004, 333-335; Ballester 2005, 375-389.

<sup>30</sup> *MLH* III § 7.115 y Rodríguez 2002a, 260 y 269. Hay que tener en cuenta que algunos ejemplos de este formante onomástico han sido leídos tradicionalmente como **-bof**, debido a la errónea interpretación del signo X, cf. Ferrer 2005, 966.

acompañando a antropónimos,<sup>31</sup> para el que se ha propuesto sin argumentos concluyentes el valor de marca de dativo<sup>32</sup> e incluso de genitivo.<sup>33</sup> Tras él podría identificarse un morfo **-se**, formando una secuencia **teitatar-e-se**, que cuenta con algún paralelo,<sup>34</sup> pero que obligaría a considerar que la siguiente palabra comenzase por vibrante, algo totalmente anómalo en ibérico. O incluso un sufijo **-s**, que habitualmente aparece siguiendo a topónimos —por lo que ha sido interpretado como marca de *origo*—,<sup>35</sup> pero que al menos en una ocasión se documenta tras un probable antropónimo.<sup>36</sup>

Para el resto del texto las opciones de segmentación son variadas. Cabría pensar en la presencia de un primer segmento **éfašo**, que podría ponerse en relación con la forma **éfa-te** que aparece en dos ocasiones en la inscripción de la Joncosa (Jorba, Barcelona),<sup>37</sup> o bien **seášo**, si consideramos que a **teitatar** le seguía exclusivamente el morfo **-e**.<sup>38</sup> Y tras él de un segundo término, **ankeibon**, en el que sería posible identificar, sin mucha certeza, el morfo **an-**, en este caso como prefijo,<sup>39</sup> así como un probable sufijo **-n**, tal vez una variante del frecuente sufijo **-en**, simplificado al aparecer tras vocal, que se documenta sobre todo siguiendo a antropónimos, pero también a nombres comunes, y para el que se ha supuesto tradicionalmente, aunque con distintos matices, una función de genitivo.<sup>40</sup>

Tampoco puede descartarse que **-an** funcionara como sufijo de **éfašo** / **seášo**, si bien en este caso habría que tener en cuenta lo anómalo de la secuencia **-oa-** en ibérico. Esta posibilidad, aunque conflictiva, resulta muy sugerente ya que el sufijo **-an** se atestigua en un buen número de ocasiones siguiendo a posibles formas verbales. En esta línea, cabría interpretar **éfašoan** / **seášoan** como un verbo compuesto sobre un paradigma **ráš**, precedido de un prefijo

<sup>31</sup> *MLH* III § 519; Velaza 1991, 66; Ferrer 2006, 145 y Moncunill 2007, 149-150.

<sup>32</sup> Silgo 1994, 151; Orduña 2006, 229 y Faria 2006, 117.

<sup>33</sup> Rodríguez 2004, 336. Sobre este morfo vid. tb. Rodríguez 2002b, 130-131.

<sup>34</sup> *MLH* III § 541 y Velaza 1991, 113; cf. **te-m̄bař-e-se**, *MLH* III F.13.25.

<sup>35</sup> De Hoz 2002 y Orduña 2008, 279.

<sup>36</sup> Orduña 2006, 75-78; cf. **eškubař-s** que aparece en el plomo de Gruisan (Francia) vid. *ibid.* 245 y Moncunill 2007, 170; cf. Untermann 1996, 96. Por otro lado, la secuencia sufijal **-e-s** puede identificarse, precedida del infijo **-ai-**, siguiendo a un nombre personal en un plomo procedente de Castellón: **balkebiuř-ai-e-s**, *MLH* III F.6.1, cf. Orduña 2006, 325-326; si bien J. Untermann prefiere en este caso la segmentación **-ai-es**, *MLH* III § 510 y § 523.

<sup>37</sup> Ferrer 2006, 137, cf. Moncunill 2007, 164.

<sup>38</sup> Como hemos indicado, la posibilidad de segmentar **rašo** puede desecharse a priori ya que en ibérico no se ha identificado todavía ningún sonido vibrante en inicio de palabra, vid. Quintanilla 1997; Ballester 2005, 362-374 y recientemente Moncunill 2007, 43-44.

<sup>39</sup> *MLH* III § 511; Velaza 1991, 30 y Moncunill 2007, 80. Hay que recordar que **an-** está atestiguado también como formante de antropónimos, cf. *MLH* III § 7.10 y Rodríguez 2002a, 254, por lo que existe la posibilidad de interpretar **ankeibon** como un nombre personal, pero dado que el segmento **-keibon** no está documentado por el momento con esa función parece oportuno tomar esta opción con cierta prudencia.

<sup>40</sup> *MLH* III § 521; Velaza 1991, 67-68; Ramos 2002b, 119 y 2002-03; Ferrer 2006, 144-145 y Moncunill 2007, 161-162.

e- / **se-** y seguido de los sufijos **-o** y **-an**, los tres asociados habitualmente a probables formas verbales.<sup>41</sup>

5. Cualquier propuesta de interpretación del contenido de este texto debe tomarse como una mera hipótesis de trabajo. Dadas las características de la pieza —una jarra de cerámica común— y la presencia de dos antropónimos con distintos sufijos, resulta factible plantear que el texto recordara el ofrecimiento de la misma por uno de los individuos al otro.<sup>42</sup> El oferente podría identificarse con el personaje mencionado en segundo lugar, **atintaneś**, que aparece con el sufijo **-te**, probablemente una marca de agente. Mientras que, a su vez, el destinatario podría ser el primero de ellos, **teitataf**, al que sigue el sufijo **-e**, quizás con valor de dativo.

La parte central del documento resulta mucho más oscura. Es posible que en ella se esconda una forma con función verbal, que como hemos visto podría identificarse con el segmento **eřařoan** / **seřařoan**,<sup>43</sup> a la que acompañaría un segundo término, quizás con función de objeto: **keibon**.

En esta línea, son de reseñar las semejanzas entre este texto y el grabado sobre una pesa de telar procedente del yacimiento de Alorda Park (Calafell, Tarragona), en el que se identifican tres nombres personales el primero con un sufijo **-te**, el segundo sin sufijo y el tercero seguido de **-e**; así como una hipotética forma verbal, **iunřtir**, y un término por el momento de significado incierto, **bařber**.<sup>44</sup>

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguarod 1991: M<sup>a</sup> C. Aguarod, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*, Zaragoza 1991.  
Aquilué *et alii* 2000: X. Aquilué, P. Castanyer, M. Santos y J. Tremoleda, “Les ceràmiques de vernís negre dels segles II i I a.C. a Empuries,

<sup>41</sup> Cf. Orduña 2006, 182, 190-192 y 200-201. Desafortunadamente entre este tipo de evidencias no está atestiguada la secuencia sufijal **-o-an**, aunque sí es frecuente **-o-k-an**, cf. *ibid.* 212-213. Como amablemente nos ha sugerido E. Orduña, **se-** podría corresponder a una variante del prefijo **si-**, también de probable carácter verbal, cf. Orduña 2006, 106-107 y 2008, 293-294.

<sup>42</sup> No existe la opción de considerar la pieza como un *ostrakon* —un tipo de inscripción que cuenta con algún ejemplo en el repertorio epigráfico ibérico, *MLH* III § 343—, ya que no hay evidencias de que el fragmento haya sido retallado artificialmente. Además, hay que recordar que la inscripción fue realizada en el exterior de la pieza en lugar de en su interior, que habría sido más adecuado para la escritura.

<sup>43</sup> En distinto orden, el texto de nuestra inscripción podría ponerse en relación con la estructura NP-**te** + verbo, manejada por algunos autores para identificar formas verbales, cf. Moncunill 2007, 59-60. En general, sobre la problemática morfológica verbal ibérica vid. Quintanilla 2005 y Orduña 2006, 117-216.

<sup>44</sup> La pieza se fecha a finales del siglo III a.E., el texto escrito en signario dual reza: *agirukeřte* : *iunřtir bařber* / *agiřordin* / *uldiladie*; vid. Sanmartí, Velaza y Morer 2003-04.

- l'Escala, Alt Empordà", en: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000, 31-58.
- Artigues *et alii* 2007: P. Ll. Artigues, D. Codina, N. Moncunill y J. Velaza, "Un colgante ibérico hallado en Can Gambús (Sabadell)", *PalHisp* 7, 2007, 239-240.
- Ballester 2005: X. Ballester, "La lengua ibérica: hacia un debate tipológico", *PalHisp* 5, 2005, 361-392.
- Correa 1992: J. A. Correa, "Representación gráfica de la oposición de sonoridad en las oclusivas ibéricas (semisilabario levantino)", *AIQN* 14, 1992, 253-292.
- Correa 2004: J. A. Correa, "Los semisilabarios ibéricos: algunas cuestiones", *ELEA* 4, 2004, 75-98.
- De Hoz 2002: J. de Hoz, "El complejo sufijal **-(e)sken** de la lengua ibérica", *PalHisp* 2, 2002, 159-168.
- Díaz 2004: B. Díaz Ariño, "*Heisce magistreis*. Aproximación a los *collegia* de la *Hispania* republicana a través de sus paralelos italianos y delios", *Gerión* 22, 2004, 447-478.
- Díaz y Mínguez e.p.: B. Díaz Ariño y J. A. Mínguez, "Grafitos sobre cerámica ibéricos y latinos procedentes del yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", *PalHisp* 10, e.p.
- ELRH*: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Faria 2006: A. M. de Faria, "Crónica de omomástica paleo-hispánica (11)", *RPA* 9.1, 2006, 115-129.
- Ferrer 2005: J. Ferrer, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferreruela *et alii* 2003: A. Ferreruela, J. F. Mesa, J. A. Mínguez y M. Navarro, "Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro", *AEspA* 76, 2003, 217-230.
- Ferreruela y Mínguez 2001: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, "Un nuevo descubrimiento epigráfico romanorrepublicano en el valle del Ebro", en: M. Navarro y S. Demougín (eds.), *Élites Hispaniques*, Burdeos 2001, 241-249.
- Ferreruela y Mínguez 2002: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, "La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza)", en: J. L. Jiménez y A. Ribera (eds.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Valencia, 2002, 205-214.
- Ferreruela y Mínguez 2003: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, "Dos modelos de implantación urbana romanorrepublicana en el valle medio del Ebro: Las ciudades de La Cabañeta y La Corona", *AEspA* 76, 2003, 247-262.

- Ferreruela y Mínguez 2004: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, “Intervenciones arqueológicas en el yacimiento de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): años 1997-2003”, *Kausis. Revista de la escuela taller de restauración de pintura mural de Aragón II*, 1, 2004, 25-31.
- Ferreruela y Mínguez 2006: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, “*Secundum oppidum quod Castra Aelia uocatur*”, en: A. Morillo (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania II: producción y abastecimiento en el ámbito militar*, León 2006, 671-682.
- Ferreruela y Mínguez 2008: A. Ferreruela y J. A. Mínguez, “Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepública de ‘La Cabañeta’ (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005”, *Salduie* 6, 2008, 331-339.
- Francès, Velaza y Moncunill 2008: J. Francès, J. Velaza y N. Moncunill, “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”, *PalHisp* 8, 2008, 217-242.
- García, Pujol y Zamora 2000: J. García, J. Pujol y D. Zamora, “Las cerámicas de barniz negro de los siglos II-I a.C. en la zona central de la costa layetana: los ejemplos de Burriac, Iluro y sus territorios”, en: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000, 59-70.
- Guitart, Pera y Grau 2000: J. Guitart, J. Pera y M. Grau, “Les ceràmiques de vernís negre de la ciutat romana de Iesso (Guissona, Segarra)”, *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró, 2000, 217-224.
- Hernández 2009: N. Hernández, “La cerámica de importación tardorrepública del barrio iberorromano de Libisosa: el Departamento 79”, *Verdolay* 11, 2009, 143-178.
- Jordán 2005: C. Jordán, “¿Sistema dual de escritura en celtibérico?”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 1013-1030.
- Jordán 2007: C. Jordán, “Estudios sobre el sistema dual de escritura en epigrafía no monetaria celtibérica”, *PalHisp* 7, 2007, 101-142.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, Dep. de Filologia Llatina, Univ. de Barcelona, Barcelona 2007.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral, Dep. de Filología Clásica, UNED, Madrid 2006.
- Orduña 2008: E. Orduña, “Ergatividad en ibérico”, *Em* 76.2, 2008, 275-302.
- Orfila 2005: M. Orfila, “La vajilla de barniz negro y la ciudad romana de *Pollentia*, (Alcudia, Mallorca)”, *Verdolay* 9, 2005, 127-140.
- Payà 2000: X. Payà, “Les ceràmiques de vernís negre de les ciutats romanes d’Aeso (Isona) i d’Ilerda (Lleida)”, en: *La ceràmica de vernís negre*

- dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000, 231-248.
- Quintanilla 1997: A. Quintanilla, “Las vibrantes en la lengua ibérica”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1997, 563-569.
- Ribera y Marín 2004-05: A. Ribera y C. Marín, “Las cerámicas del nivel de destrucción de Valentia (75 a.C.) y el final de Azaila”, *Kalathos* 22-23, 2004-05, 271-300.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez, “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez, “Acerca de los afijos adnominales de la lengua ibérica”, *Faventia* 24.1, 2002, 115-134.
- Rodríguez 2002-03: J. Rodríguez, “¿Existe el doble sufijo de ‘genitivo’ -ar -en en la lengua íbera?”, *QPAC* 23, 2002-03, 251-255.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Romero 1990: M<sup>a</sup> V. Romero, “Lucernas republicanas de Numancia y sus campamentos”, *BSAA* 56, 1990, 257-290.
- Sanmartí y Principal 2000: J. Sanmartí y J. Principal, “Les ceràmiques campanianes tardanes. Algunes impressions a partir de la fàcies documentada a Pollentia”, en: *La ceràmica de vernís negre dels segles II i I a.C.: centres productors mediterranis i comercialització a la Península Ibèrica*, Mataró 2000, 145-147.
- Sanmartí, Velaza y Morer 2003-04: J. Sanmartí, J. Velaza y J. Morer, “Un ponderal amb inscripció ibèrica del poblat d’Alorda Park (Calafell)”, *Fonaments* 10-11, 2003-04, 321-332.
- Silgo 1994: L. Silgo, *Léxico ibérico*, Valencia 1994.
- Untermann 1996: J. Untermann, “Los plomos ibéricos”, *ELEA* 2, 1996, 75-108.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Velaza 2002: J. Velaza, “Ibérico -te”, *PalHisp* 2, 2002, 271-275.
- Vicente *et alii* 1991: J. Vicente, P. Punter, C. Escriche y A. Herce, “La Caridad (Caminreal, Teruel)”, en: *La Casa Urbana Hispanorromana*, Zaragoza 1991, 81-129.
- Vicente, Punter y Ezquerro 1997: J. Vicente, P. Punter y B. Ezquerro, “La catapulta tardo-republicana y otro equipamiento militar de “La Caridad” (Caminreal, Teruel)”, *Journal of Roman Equipment Studies* 8, 1997, 167-199.

Borja Díaz Ariño  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: bdiaz@unizar.es

José Antonio Mínguez Morales  
Universidad de Valladolid  
e-mail: minguez@fyl.uva.es

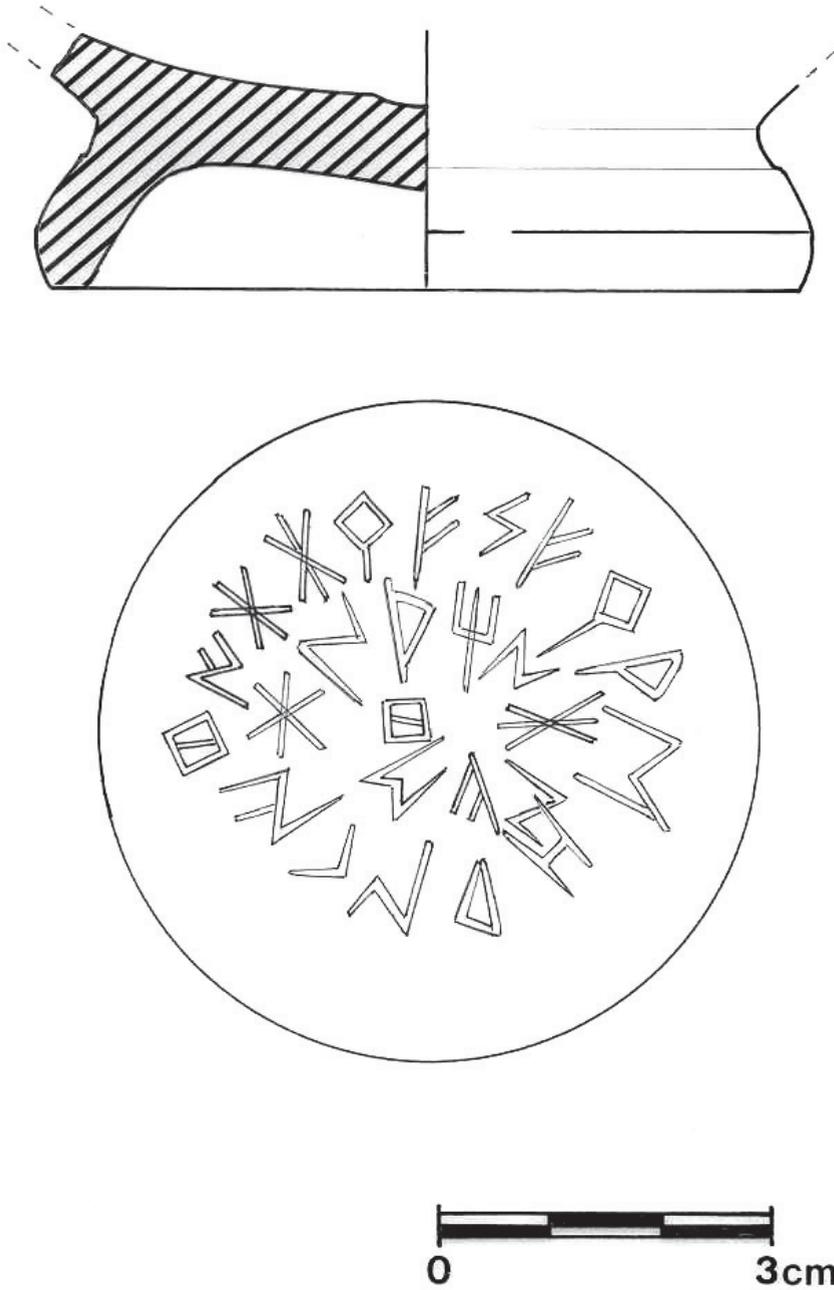


Fig. 1, grafito ibérico de La Cabañeta (dibujo I. Soriano).



Fig. 2, grafito ibérico de La Cabañeta.



Fig. 3, grafito ibérico de La Cabañeta, detalle.



Fig. 4, grafito ibérico de La Cabañeta, detalle.

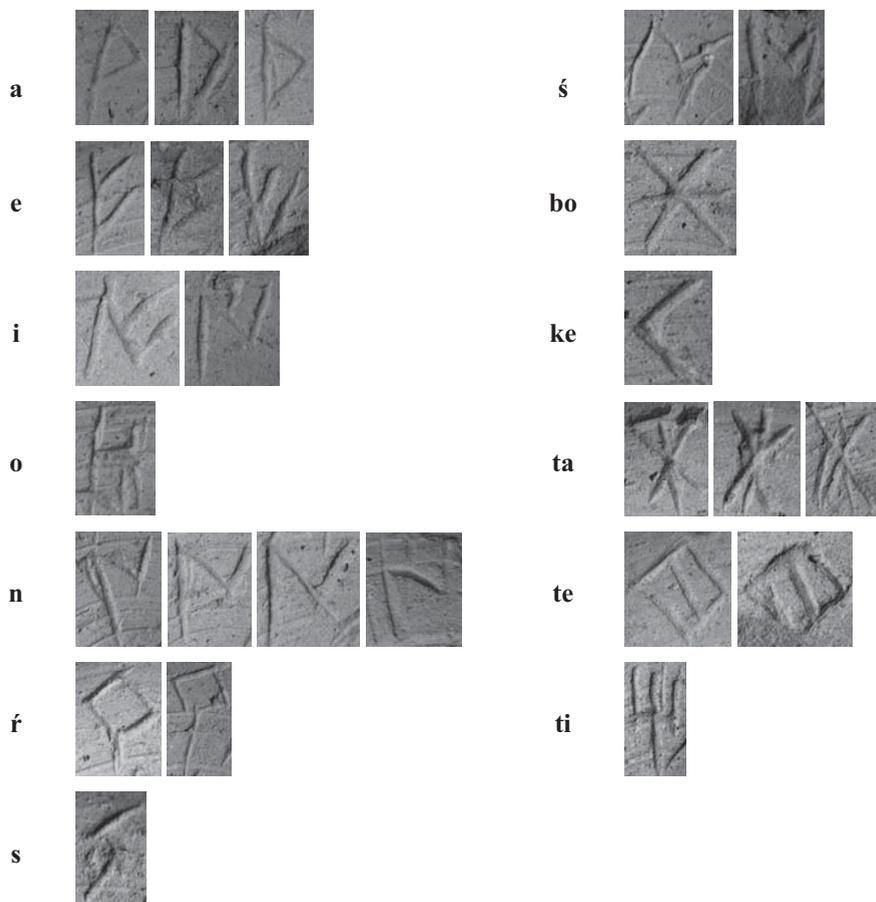


Fig. 5, detalle de las letras de la inscripción.



Fig. 6, detalle del inicio de la inscripción. Nótese el trazo accidental sobre el tercero de los signos.

## EL SISTEMA DE NUMERALES IBÉRICO: AVANCES EN SU CONOCIMIENTO

Joan Ferrer i Jané

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La primera propuesta sistemática de identificación de numerales en forma léxica en textos ibéricos fue realizada por E. Orduña en el anterior coloquio de lenguas y culturas paleohispánicas celebrado en Barcelona en la comunicación “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos” (Orduña 2005). A mi parecer, esta propuesta por lo que respecta a los argumentos contextuales y combinatorios está bien fundamentada, aunque puede ser corregida en algunos aspectos y complementada con nuevos argumentos, especialmente los procedentes de la identificación de numerales en las marcas de valor léxicas de las monedas ibéricas.

### LOS NUMERALES DE LAS MARCAS DE VALOR

Interpreto como marca de valor léxica a la pareja formada por un numeral y una unidad de cuenta con al menos uno de los elementos expresado de forma explícita según su denominación léxica completa o abreviada.<sup>2</sup> La identificación de marcas de valor en las leyendas de las monedas ibéricas de **undikesken** es una propuesta de Heiss 1870, reformulada por Villaronga, 1964, 331; 1973, 531; 1979, 127; 2004, 122 y 2008, 253. Considero que esta propuesta es correcta en el planteamiento estrictamente numismático, pero a mi parecer contiene errores en el análisis de las marcas, puesto que se interpretan los signos ibéricos como sucedáneos de numerales alfabéticos griegos: por

<sup>1</sup> En el coloquio la ponencia se presentó con el título “La lengua y la escritura ibérica: cifras y letras”. El apartado inicial dedicado al signario del Castellet de Bernabé se presenta ahora en forma de anexo al final del texto. Agradezco los comentarios de Eduardo Orduña a una primera versión del texto que han contribuido a mejorar el resultado final.

<sup>2</sup> Algunos ejemplos en Head 1911. En monedas de plata de Agrigento (Sicilia) del s. V a.C.: ΠΕΝ (5 [litras]) y ΛΙ ([1] litra). En monedas de plata de Corinto de mediados del s. V a.C.: ΤΡΙΗ (3 (1/2 [óbolo])) y Η (1/2 [óbolo]). En monedas de bronce de Erix (Sicilia) en el s. IV a.C. aparecen las marcas ΟΝΚΙΑ ([1] uncia) y ΗΕΞΑΣ (1/6 [litra]). En monedas de Jerusalén del s. I d.C.: *sql* ([1] Shekel) y *hsyhsql* (1/2 Shekel) en las de plata, y *hsy* (1/2 de [¿?]) y *rby* (1/4 de [¿?]) en las de bronce.

ejemplo **eba** se interpreta como ‘EI’ con el valor de E + I, o sea 15 (5 + 10). Esta circunstancia me ha llevado a proponer un nuevo modelo que compatibilice los argumentos numismáticos con el conocimiento actual de la lengua ibérica (Ferrer y Giral 2007; Ferrer 2007 y e.p).

La distribución de marcas no se produce al azar, sino que sigue un patrón claro y no sólo condicionado por el peso de las monedas y la iconografía, de forma que las marcas de mayor longitud, **etaban** y **etar** en las unidades, **eterder** en las mitades, **e-** en los cuartos y **sešte** y **šerkir** en los sextos, aparecen siempre en el reverso en las emisiones en las que la leyenda **undikesken** aparece en el anverso, mientras que las marcas de menor longitud, **eba** en las unidades, **e=** en las mitades, **e-** en los cuartos y **š** en los sextos, aparecen en el anverso, debajo de la nariz de la figura, en las emisiones en las que la leyenda **undikesken** aparece en el reverso. Así pues, exceptuando el caso de **e-** que siempre aparece en la forma abreviada y los casos de **etar** y **sešte** denominaciones alternativas de unidades y sextos sin versión abreviada, entre el resto de marcas, **etaban**, **eterder** y **šerkir** se establece una relación biunívoca entre cada una de las marcas extensas y su versión abreviada.

Valor Nominal		Marca Abreviada (anverso)			Marca Plena (reverso)			Interpretación
Unidad	1				<b>etar</b>	<b>et(a)</b>	<b>(a)r</b>	‘De eta’? = ‘Un eta’
Unidad	1	<b>eba</b>	<b>e</b>	<b>ba</b>	<b>etaban</b>	<b>eta</b>	<b>ban</b>	‘Un eta’
Mitad	1/2	<b>e=</b>	<b>e</b>	<b>=</b>	<b>eterder</b>	<b>et(a)</b>	<b>erder</b>	‘Dos cuartos de eta / medio eta’
Cuarto	1/4	<b>e-</b>	<b>e</b>	<b>-</b>	<b>e-</b>	<b>e</b>	<b>-</b>	‘Un cuarto de eta’
Sexto	1/6	<b>š</b>			<b>šerkir</b>			‘Un sexto (de eta)’
Sexto	1/6				<b>sešte</b>			SEXTVS = ‘Un sexto (de eta)’

Cuadro 1, sistema de marcas de valor de **undikesken**.

Consecuentemente, se establece un doble paradigma entre las marcas extensas y las abreviadas. Por lo que respecta a las marcas en forma extensa, las marcas **etaban**, **etar** y **eterder** se encuentran en relación paradigmática, de forma que **eta** es el elemento nuclear que se combina respectivamente con **ban** y **(a)r** en las unidades y **erder** en las mitades. Por lo que respecta a las marcas en forma abreviada, se establece otra relación paradigmática entre las marcas **eba**, **e-** y **e=**, de forma que **e** es el elemento nuclear que se combina respectivamente con **ba** en las unidades, el guión doble, **=**, en las mitades y el guión simple, **-**, en los cuartos. Si relacionamos ambos paradigmas, el núcleo de las formas abreviadas, **e**, tiene que interpretarse como la forma abreviada del núcleo de las formas extensas, **eta**, y el elemento **ba** debe interpretarse como la forma abreviada de **ban**. Por lo que respecta a las mitades la equivalencia ya no es directa, puesto que en las marcas extensas aparece **erder** combinando con **eta**, mientras que en las abreviadas aparece un elemento simbólico, el doble guión, combinando con **e**. Aunque debe establecerse que **erder** es equivalente al doble guión.

Así pues, siendo **eta** y su forma abreviada **e** un elemento común a las marcas de valor de unidades, mitades y cuartos, tanto en las formas plenas como en las abreviadas, parece claro que el indicador numérico reside en el elemento restante de cada una de las marcas, **ban** o **ba** para unidades, **erder** o dos guiones para las mitades y un guión para los cuartos. Por lo que si **eta** y su forma abreviada **e** representasen el valor de referencia equivalente a la unidad de bronce, **ban** y su forma abreviada **ba** deberían representar estrictamente el concepto de unidad, **erder** y su forma simbólica, los dos guiones, deberían representar estrictamente el concepto de mitad, mientras que el guión debería representar estrictamente el concepto de cuarta parte. Es evidente la relación entre el guión y el doble guión, puesto que dos cuartos equivalen a un medio. En las marcas de valor de los sextos, **śérkir** y **śešte**, no se documenta la presencia de la unidad de cuenta **eta**, no obstante, parece claro que en el contexto de un sistema de marcas de valor es plausible esperar que contengan el concepto de sexta parte, circunstancia reforzada por la posible interpretación de **śešte** como forma iberizada del latín SEXTVS.

## LOS NUMERALES ATÓMICOS

En la propuesta realizada por Orduña 2005, 502, se identifican como átomos entre las decenas los valores (**a**)**bař**<sup>3</sup> (10) y **orkei**<sup>4</sup> (20) y entre las unidades **laur**<sup>5</sup> (4) y **borste**<sup>6</sup> (5) y quizás **sisbi**<sup>7</sup> (7) y **sorse**<sup>8</sup> (8), y con muchas más reser-

<sup>3</sup> Además de las múltiples combinaciones con elementos del sistema, **orkeibařban** (C.22.2, nueva lectura = **nl**), **abařkebi** (C.0.2), **abařgeborste** (C.2.3), **abařśej** (F.13.2, **nl**), etc., **abař** aparece frecuentemente como primer formante en antropónimos, *MLH* IV, 209 y Rodríguez 2002b, 253. Cabe señalar que entre los textos sin dudas de lectura ni de autenticidad, sólo en las combinaciones con **orkei** y **ustain** (C.8.2) aparece en segundo lugar de composición, circunstancia que podría diferenciar su uso como formante antropónimo de su uso como numeral en casos dudosos.

<sup>4</sup> **orkei** sólo aparece en textos ibéricos en combinación con otros elementos del sistema: y siempre en primer lugar de composición **orkeiur** (C.22.2, **nl**), **orkeikelaur** (D.12.1), **ořorkeiabař...** (F.13.4) y **orkeiabař...** (F.9.6) y **orkeibařban** (C.22.2, **nl**).

<sup>5</sup> **laur** es un elemento muy poco frecuente, del que quizás **lau**, presente al menos en el texto **otalau...** (G.7.2) fuese una variante. Además de la combinación con **orkei** en el texto **orkeikelaur** (D.12.1), también aparece en la leyenda monetar **lauro** (A.14), probablemente correspondiente a un topónimo. Su aparición en el plomo de Gruissan (B.3.2) no es clara. Sí que aparece con claridad en el segmento **lelaur** (**le** + **laur**) de uno de los plomos (F.20.3) de Iátova, donde quizás **le** fuese el mismo elemento que aparece en **bale** (**ba** + **le**) muy frecuente en los mismos plomos de Iátova precediendo o siguiendo a expresiones numéricas, quizás con **ba** como forma relacionada con **ban** como **bi** con **bin** o simplemente abreviada como en **eba** (**eta** + **ban**). En cambio, **laur** que aparece frecuentemente en posibles antropónimos, bien aislado o en la forma **belaur** *MLH* IV, 30, 215 y 84, 228 y Rodríguez 2002b, 257 y 265, no necesariamente tendría porqué estar relacionado con **laur**.

<sup>6</sup> **borste** (C.2.3) documentado en combinación con **abař** en el texto **borste · abařgeborste** (C.2.3), podría ser bien una variante de **bors** (F.20.1) cf. Orduña 2005, 492, documentado en los textos **lakeibors** (F.20.1) y **kiteibors** (F.20.1), o bien **bors** con un sufijo **te** de significado indeterminado, Faria 1993, 152 y Orduña 2005, 492. Quizás **bos** pudiera ser una forma alter-

vas **bi(n)**<sup>9</sup> (2) y **sei**<sup>10</sup> (6). También se comenta la posible relación del elemento ibérico **erdi**<sup>11</sup> con su equivalente vasco con valor ‘mitad’ (Orduña 2005, 497). Esta propuesta tiene como precedente las propuestas puntuales de diversos investigadores<sup>12</sup> a los que les llamó la atención el parecido formal de algunos elementos ibéricos, con algunos numerales vascos. A pesar de estar fundamentada también en el parecido de los elementos identificados con los nu-

nativa, puesto que en **śali + bos** (F.17.1), **bos** podría encajar como determinante numeral de **śali(r)**.

<sup>7</sup> Sólo se documenta en el texto **sisbi · baŕkeike** (B.1.373), donde aparece en proximidad de **(a)baŕ**. Quizás relacionado con el antropónimo SISBE correspondiente a un magistrado monetar de la ceca **beuibun** (Alcácer di Sal), Faria 1992, 44.

<sup>8</sup> **sorse** aparece intercalado entre otros elementos del sistema en el texto **abaŕšeĭ · sorse · erdiketor** (F.13.2, nueva lectura). También aparece en el texto **sorseiteŕketaimi** (C.1.8) de una pequeña pieza discoidal de mármol. Aunque he propuesto la interpretación de **sorsei** como antropónimo de base numeral, Ferrer 2006, 145, si se confirmara el uso del soporte como ponderal, la presencia de la estructura **k(e) + eta + (e)i**, permite contemplar una hipótesis alternativa en la que **sorseiteŕ** fuese un compuesto con **sorse** como base que indicara el peso del soporte en función de **eta**. El elemento **śorŕse** del texto **sertunśorŕse** (X.0.1) no necesariamente tendría porqué estar relacionado con **sorse**.

<sup>9</sup> Además de las combinaciones con **(a)baŕ** en los textos **abaŕkebi** (C.0.2) y **baŕbin** (F.9.7A, F.9.7B y C.21.6), **bi(n)** aparece frecuentemente como formante antropónimo, *MLH* IV, 40 y 219; Rodríguez 2002b, 259. En las ocasiones donde aparece siguiendo a elementos del léxico común, cabe plantear la hipótesis de su interpretación como determinante numeral en el contexto de la hipótesis principal. Podría ser el caso de **baidesbi** (C.2.3), **uśdalaibi** (F.13.2), **aŕikaŕbin** (F.9.5 y 7) y **batibi** (C.2.3 y C.4.1) que alternan con **baidesir** (C.2.3, G.1.3 y F.9.3), **uśdalar** (C.21.10\*), **aŕikaŕ** (F.9.5) y **batir** (C.4.1 y C.1.24\*), de forma similar a la alternancia de **etaban** con **etar**. Quizás también fuera el caso de **binikebin** (G.1.1), donde el elemento supuestamente cuantificado, **binike**, podría estar formado por **bin + ike** de forma similar a **erder + ike** (B.1.373\*) o **abaŕ + ke + ike** (B.1.373\*). Así pues, se podría interpretar **binikebin** como 2 **binike**, quizás con el significado de ‘dos dobles’ referidos a **śalir · kidei** como unidad de cuenta, puesto ambos términos aparecen en las marcas de valor de las monedas de plata.

<sup>10</sup> Se documenta en combinación con **abaŕ** en el texto **abaŕšeĭ** (F.13.2, nl) del plomo de Llíria. Las otras únicas ocurrencias de este elemento se dan en los tres plomos de Iàtova en los textos **lakeiśei** (F.20.1 y F.20.2) y **...katorśei...** (F.20.3).

<sup>11</sup> No combina directamente con los elementos del sistema, pero aparece en lugar de **abaŕ** en el texto **erdiketor** (F.13.2, F.20.2 y 3) en relación con **abaŕketor** (H.0.1\*). Otras posibles ocurrencias: **lăukerditor** (F.13.2, nl), **...erdieta...** (F.20.3) y quizás **ŕrertin** (F.20.1) y **...ertinke** (B.7.34).

<sup>12</sup> **ban** / *banek* (‘unos’) Beltrán, P. 1953, 124 y Beltrán 1953, 500; **boste** / *bost* (5) Beltrán 1964, 43, aunque la lectura **boste** probablemente es errónea; **eterder** / *erdi* (‘mitad’) Villaronga 1964, 335, aunque no interpreta **eterder** como **eta + erder**; **borste** / *bortz* (4) Albertos 1973, 100, Michelena 1976, 353 n. 2 y Anderson 1993, 489; **biur** / *bihur - bior* (2) (*biorrogei* = 40 = 2 x 20) Michelena 1979, 38; **ba - baś - ban** / *bat* (1) Pattisson 1981, 501-505; **sorse** / *zortzi* (8) Anderson 1993, 490; **abaŕkebors** / *hamabortz* (15) Faria 1993, 152, aunque recientemente id. 2004, 275, parece decantarse por la hipótesis antropónica; **bors** / *bortz* (5) Silgo 1994, 110, Fletcher y Silgo 1996, 275; **ban** / *bat* (1) Rodríguez 2002b, 209. Con posterioridad a la propuesta de Orduña, Pérez 2007, 96-97, ha dedicado un apartado a los elementos onomásticos ibéricos que formalmente recuerdan a los numerales vascos. Probables: **abaŕ** / *hamar*, **lauŕ** / *laur*, **bo(r)s(te)** / *bortz*, **sorse** / *zortzi*. Posibles: **biur** / *biurr*, **nmkei** / *hoge* También cita: **\*ba(te)** / *bat*, **erder** / *erdi* y **sisbi** / *zazpi*.

merales vascos, esta propuesta es la única sistemática y la única que esgrime argumentos contextuales y referentes a la combinatoria interna de los elementos identificados, aunque en ningún caso se aporte argumento alguno que certifique alguno de los valores propuestos. Por lo que respecta a la parte comparatista vasco-ibérica de su argumentación, no la puedo validar en profundidad, puesto que no soy competente en este ámbito, no obstante su propuesta parece al menos mantener una mínima coherencia interna a nivel fonético,<sup>13</sup> siendo en la mayor parte de los casos las formas ibéricas razonablemente similares a las formas vascas documentadas más antiguas.<sup>14</sup> No obstante, sí que se apreciarían diferencias significativas con algunas de las reconstrucciones propuestas<sup>15</sup> para etapas anteriores de la lengua vasca,<sup>16</sup> aunque cabe tener presente las limitaciones<sup>17</sup> inherentes al método de la reconstrucción interna para valorar estas discrepancias en su justa medida.

El primer apoyo externo que confirma algunos de los valores propuestos, procede del análisis de las marcas de valor de las monedas, puesto que si se compara la relación de marcas de valor con la lista de átomos, se verifica la compatibilidad entre ambos conjuntos. Parece claro que el elemento **erder** característico de las mitades de bronce y plata comparte raíz con **erdi**. También

---

<sup>13</sup> La aspiración presente en las formas vascas no se documenta en ibérico: **abaf** y **orkei**, también para **irur**, y se establece una equivalencia regular entre **z** con **s** y **s** con **ś**: **sorse**, **sisbi** y **śei**, Orduña 2005, 502. También la oposición entre vibrantes en posición final entre **abaf** y **laur** parece coherente, Orduña 2005, 503, también para **irur**, aunque en este caso las dudas de lectura son significativas. Esta equivalencia contradiría la hipótesis que considera que **f** representa la alveolar simple y **r** la compleja, Correa 1994, uvular, Ballester 2001, 294, o retrofleja, Rodríguez 2004, 326, aunque encajaría con la última propuesta de Ballester 2005, 362, que invierte la propuesta tradicional, con lo que **r** sería la simple y **f** la compleja. No obstante, las equivalencias con textos clásicos son contradictorias, Quintanilla 1998, 240 y Ballester 2001, 295.

<sup>14</sup> Entre los ss. XIV y XVI. Trask 2008: *erdi* (1/2), *bat* (1), *bi* (2), *biga* (2), *biorr-* ('doble'), (*h*)*irur* (3), *laur* (4), *bortz* (5), *sei* (6), *zazpi* (7), *zortzi* (8), *bederatzi* (9), (*h*)*amar* (10), (*h*)*ogei* (20). Las formas *\*bors* (5) y *laur* (4) podrían estar presentes en antropónimos aquitanos documentados entre los ss. I y III d.C.: por ejemplo BORSEI y LAUREIA, Gorrochategui 1984, n<sup>os</sup> 115 y 239.

<sup>15</sup> *\*bade* (1) Michelena 1961, 134; *\*her+ahur* (3): de *her* la raíz de *heren* 'tercio' y *ahur* 'palma', 'puño' o 'puñado', Lakarra 2002, 434; *\*laC+ahur* (4): quizás de *larr-i* 'grande' y *ahur*, Lakarra 2002, 435; *\*bor-tz* (5): de *\*bor* más sufijo *-tz*, 'redondeado, completo, referido a la mano o al puño cerrado' Lakarra 2002, 431; *\*bortza-z-bi* (7): *bortz* (5) + *bi* (2) Michelena 1972, 308; *\*zorrotz-i* (8): 'afilado', por paralelos en otros idiomas, Lakarra 2002, 436; *\*hanbor* (10): de *\*han* 'grande' y *\*bor*, Lakarra 2002, 434.

<sup>16</sup> El protovasco de Michelena 1961 se sitúa por definición en los siglos inmediatamente anteriores al cambio de Era, período en el que coincidiría con las inscripciones ibéricas, mientras que el pre-protvasco de Lakarra 2006, 230 n. 1, se situaría en una cronología indeterminada anterior.

<sup>17</sup> No hay datos objetivos que permitan asignar una cronología concreta a las reconstrucciones propuestas, por lo que, aún cuando fuesen correctas, podrían no ser relevantes para la cronología que nos ocupa. También cabe recordar que las formas reconstruidas representan la mejor aproximación con los datos actuales, por lo que la aparición de nuevos datos no tenidos en cuenta en la reconstrucción, como lo serían una lengua emparentada o préstamos antiguos, obligaría a su reconsideración, Lakarra 2006, 230 n. 2.

parece posible relacionar la marca de los sextos de bronce de **undikesken**, **šeŕkir**, con **šei**. La compatibilidad también se manifiesta por las ausencias, puesto que en la hipótesis original no se sugiere ningún valor para la unidad, valor que desde las marcas de valor queda claro que ostenta **ban**.<sup>18</sup>

Un argumento complementario se origina por el hecho de que en la propuesta original no se agotan las posibilidades combinatorias de los textos ibéricos, puesto que descarta explícitamente el texto **orkeiru+** / **orkeibaŕbau** de un fragmento cerámico (C.22.2) procedente del yacimiento de Can Vedell (Barcelona), un centro artesanal productor de cerámicas, por considerar que al tratarse de una inscripción sobre cerámica, debería corresponder a un antropónimo. Efectivamente, este fragmento corresponde a una pared de vasija de cerámica ibérica rota al menos en dos fragmentos (MB-52-0644 y MB-52-0645), pero se trata claramente de un *ostrakon* por el hecho que la inscripción está realizada por la cara interior del vaso y fue realizada según Hernández 1983, 113, con “una barrita de plomo o bien con un pequeño fragmento de grafito” (fig. 1). La técnica de realización dificulta en extremo la lectura de este texto, no obstante la lectura actual puede ser corregida a **ofkeiru**<sup>19</sup> / **ofkeibaŕban**<sup>20</sup> a consecuencia de una autopsia reciente.<sup>21</sup> En primer lugar, es factible dudar de cuál es la vibrante representada en el antepenúltimo signo de la primera línea, **ř** o **r**, puesto que los trazos que diferencian un signo de otro, punteados en el dibujo de Hernández, no son perceptibles. No obstante, la reconstrucción de **ř7** sería posible, pero juntaría en exceso este signo con el anterior, además las **ř** más claras en este texto son del tipo **ř6**, circunstancia que me lleva a optar por **r5** como transcripción primaria. También es factible considerar la reconstrucción del último signo de la primera línea como vibrante, con dudas similares a la vibrante anterior, aunque aumentados por la fractura y la posibilidad de reconstruir otros signos. Finalmente, es factible corregir la lectura del último signo de la segunda línea, que se da en *MLH* como un signo **u** seguro, por un posible signo **n** (Ferrer y Giral 2007, 88 n. 38). Distinguir los trazos principales en esta zona es especialmente complicado pues aparecen varios posibles candidatos, punteados en el dibujo de Hernández, pero no reproducidos en *MLH*. Entre las alternativas de lectura, **l2** o **i** por ejemplo, aunque la reconstrucción de **n** con el último trazo a caballo de la fractura distribuiría mejor los signos que la de **u**. También ha aparecido

<sup>18</sup> **ban** a menudo aparece en el esquema N + **ban**, donde parece actuar como determinante, puesto que acompaña a probables nombres comunes, Ferrer 2006, Annex 5, con bibliografía anterior. Su uso como numeral podría ser compatible con su función como determinante, si en este caso actuara como artículo indeterminado.

<sup>19</sup> En el *handout* entregado en Lisboa consideraba la posibilidad de lectura **orkeiruŕ**.

<sup>20</sup> Cabe la posibilidad de la existencia encima de las dos líneas actuales de una nueva línea, tanto por el espacio disponible, como por los posibles restos, apenas visibles, pero que serían compatibles con la reconstrucción de otro segmento de inicio similar a los otros dos: **ofkeibaŕ...**

<sup>21</sup> Agradezco a Abel Camp (Ajuntament de Bigues i Riells) todas las facilidades para inspeccionar la pieza y el esfuerzo realizado para localizarla.

la pieza que encaja por la derecha, citada por Hernández, pero no dibujada, donde sólo se aprecian de forma muy tenue los trazos correspondientes al fragmento perdido del último signo de la primera línea y quizás los del último de la segunda, por lo que en la nueva lectura prescindo de los corchetes que indicaban que el texto estaba incompleto, aunque quizás análisis posteriores con la luz adecuada permitan revelar signos ahora no identificados.

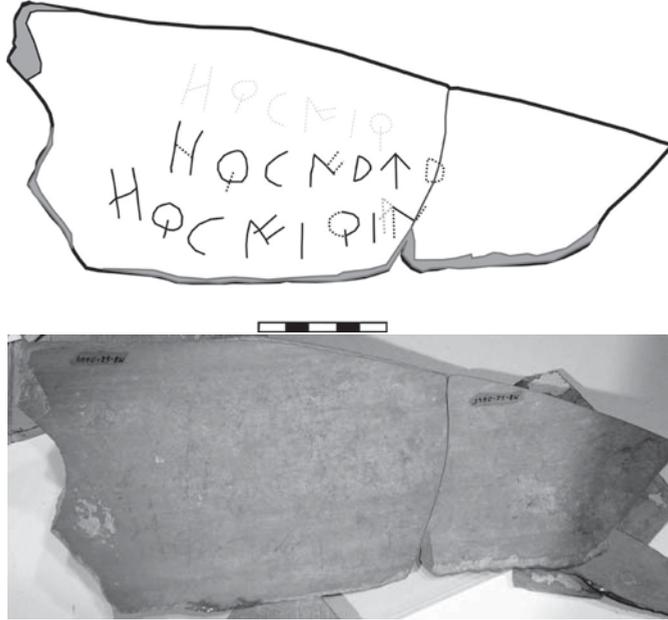


Fig. 1, *ostrakon* de Can Vedell (Bigues i Riells). Arriba: dibujo propio a partir de autopsia (los trazos punteados son muy inseguros). Abajo: fotografía del interior de la pieza.

Consecuentemente, se puede interpretar **orkeirur** como **orke(i)** más **irur**, dónde **irur**<sup>22</sup> debería ocupar la casilla vacía del tres por su identidad formal con su supuesto equivalente en vasco, siguiendo la pauta marcada por la hipótesis original. Adicionalmente, la segunda línea del mismo *ostrakon* de Can Vedell aporta un argumento complementario al derivado de las marcas de valor para incluir al elemento **ban** en el sistema, puesto que **ban** combinaría con **orkeibañ** en la posición esperable para un átomo con valor entre uno y diez.

## LOS NUMERALES COMPLEJOS

Los elementos identificados como posibles numerales atómicos en ibérico guardan entre si claras relaciones combinatorias, significativamente alrededor de **orkei** y **abañ** que en el contexto de los sistemas de numerales serían inter-

<sup>22</sup> **irur** en trabajos anteriores, Ferrer 2006, 145-146 y 2007, 72 n. 48; Ferrer y Giral 2007, 88 n. 36, donde no estaba considerando el último signo de la primera línea.

pretables como bases, aun cuando no tuviéramos ningún indicio sobre de su valor. En este caso, la propuesta de interpretación de **abař** como 10 y de **orkei** como 20 también sería compatible con su interpretación como bases por el valor supuesto, puesto que con diferencia 10 y 20 son las bases más frecuentes de los sistemas de numerales.<sup>23</sup> Así pues, más allá de los parecidos formales con sus supuestos equivalentes vascos y los apoyos puntuales desde las marcas de valor, la solidez de la propuesta original también se sustenta en que el modelo combinatorio que se desprende de los textos donde aparecen los elementos identificados como numerales atómicos es compatible con el de un sistema de numerales.

El modelo combinatorio planteado por Orduña 2005, 501, parece plausible en líneas generales para los cardinales inferiores a 40, aunque a mi parecer los datos actuales encajarían mejor en un modelo explícitamente vigesimal que el modelo decimal original. En este supuesto, los cardinales entre 11 y 19 se formarían sobre la base 10 en posición inicial,<sup>24</sup> seguida de los átomos entre 1 y 9 con la presencia intermitente<sup>25</sup> de la partícula conectora **ke**.<sup>26</sup> Mientras que los cardinales entre 20 y 39 se formarían sobre la base 20 en posición inicial, seguida del cardinal correspondiente de la primera veintena, probablemente también con la presencia intermitente de la partícula conectora **ke** entre la base y el resto del numeral, aunque la partícula **ke** no se do-

<sup>23</sup> En las cifras de Comrie 2005, 530, restringidas a sistemas con base, las lenguas con base multiplicativa decimal representan el 73%, las de base vigesimal un 24% y lenguas con otras bases el 3%. Además, es muy frecuente en sistemas con 20 como base multiplicativa que los numerales inferiores a 20 se formen sobre 10 como base aditiva, Comrie 2005, 531.

<sup>24</sup> El orden más habitual de los complejos aditivos de los sistemas de numerales es el que sitúa al número mayor en posición inicial, Greenberg 1978, 274. Los supuestos numerales ibéricos complejos respetan también el universal 27, Greenberg 1978, 273, puesto que en todas las combinaciones de **(a)bař** y **orkei** con otros átomos las supuestas bases aparecen en primer lugar y **orkei** siempre delante de **abař**.

<sup>25</sup> De las doce supuestas combinaciones de átomos y bases, en nueve casos se expresan por simple yuxtaposición, mientras que tres utilizan la partícula **ke**. La intermitencia se da tanto en combinación con **(a)bař** (supuesto tramo 10-20) *abařsei* / *abařgeborste*, como en combinación con **orkei** (supuesto tramo 20-40) *orkeiřuř* / *orkeikelaur*, incluso respecto del mismo elemento *bařbin* / *abařkebi*. La intermitencia de la partícula conectora es un hecho relativamente frecuente en los sistemas de numerales, a veces ausente en el primer ciclo y presente en el resto. También ocurre referida a un mismo elemento: sería el caso de los cardinales latinos *decem ac nouem* y *decem nouem* como alternativa en época clásica para representar de forma aditiva el número 19 que habitualmente se representaba de forma subtractiva (*undeviginti*), Luján 2007, 45. También en griego clásico se documentan las alternativas δεκαδύω, δυωδέκα y δύω καὶ δέκα a la canónica δώδεκα (12), Valeri 1999, 655 n. 8.

<sup>26</sup> Este partícula ya se había documentado como infijo *MLH* IV, 168 y 202, en antropónimos: **oto-ke-ildir** (F.21.1) y **aiti-ke-(i)ldun** (G.15.1) por ejemplo. La adición suele representarse por mera yuxtaposición, no obstante, casi tan común como la yuxtaposición es la presencia de la conjunción copulativa ‘y’ o de la preposición ‘con’ como partículas conectoras. Aunque en menor medida que los mecanismos anteriores, otra partícula conectora muy extendida es ‘sobre’, Greenberg 1978, 264 y 265. Así pues, tanto ‘y’ como ‘con’ y ‘sobre’ deberían considerarse hipótesis razonables de valor para **ke** en el supuesto de que la hipótesis original fuera correcta.

cumenta en ninguno de los tres ejemplos considerados en los que combinan **orkei** y **(a)bař**.

$$\begin{aligned}
 1 : 9 &> n \\
 10 : 19 &> \mathbf{(a)bař} + ((\mathbf{ke}) + n) \\
 20 : 39 &> \mathbf{orkei} + ((\mathbf{ke}) + \mathbf{(a)bař}) + ((\mathbf{ke}) + n)
 \end{aligned}$$

Los elementos que encajarían en este modelo serían: **abařkebi** (C.0.2) y **bařbin** (F.9.7A-B y C.21.6) con valor supuesto de 12, **abařgeborste** (C.2.3) con valor supuesto de 15, **abařšeį** (F.13.2, nueva lectura) con valor supuesto de 16, **orkeirur** (C.22.2, nueva lectura) con valor supuesto de 23, **orkeikelaur** (D.12.1) con valor supuesto de 24, **orkeiabař** (F.13.4 y F.9.6) con valor supuesto de 30 y **orkeibařban** (C.22.2, nueva lectura) con valor supuesto de 31. En la tabla siguiente se indica una hipótesis de trabajo de la forma aproximada que podrían tener los numerales complejos del 11 al 39 si la hipótesis planteada fuera correcta y se respetase idealmente<sup>27</sup> el modelo definido, los elementos sombreados son los supuestamente identificados:

	N	10	20	20+10
1	<b>ban</b>	* <b>(a)bař(ke)ban</b>	* <b>orkei(ke)ban</b>	<b>orkei(ke)(a)bař(ke)ban</b>
2	<b>bi(n)</b>	<b>ıbař(ke)bi(n)</b>	* <b>orkei(ke)bi(n)</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)bi(n)</b>
3	<b>irur</b>	* <b>(a)bař(ke)(i)rur</b>	<b>orkei(ke)(i)rur</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)(i)rur</b>
4	<b>lau(r)</b>	* <b>(a)bař(ke)lau(r)</b>	<b>orkei(ke)lau(r)</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)lau(r)</b>
5	<b>bors(te)</b>	<b>(a)bař(ke)bors(te)</b>	* <b>orkei(ke)bors(te)</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)bors(te)</b>
6	<b>šeį</b>	<b>(a)bař(ke)šeį</b>	* <b>orkei(ke)šeį</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)šeį</b>
7	<b>sisbi</b>	* <b>(a)bař(ke)sisbi</b>	* <b>orkei(ke)sisbi</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)sisbi</b>
8	<b>sorse</b>	* <b>(a)bař(ke)sorse</b>	* <b>orkei(ke)sorse</b>	* <b>orkei(ke)(a)bař(ke)sorse</b>
9	¿?	¿?	¿?	¿?
10	<b>abař</b>	<b>orkei</b>	<b>orkei(ke)(a)bař</b>	

Cuadro 2, numerales inferiores a 40, esquema ideal.

Desde el punto de vista estrictamente combinatorio y sin salir del contexto de los sistemas de numerales, existen alternativas de interpretación de los elementos identificados como complejos aditivos, no obstante las combinaciones resultantes no resultan tan convincentes como la planteada.<sup>28</sup>

<sup>27</sup> Circunstancia poco probable, puesto que la presencia de irregularidades de todo tipo es frecuente en la formación de los numerales complejos: formas especiales de los átomos multiplicativos, formas especiales de la base, formas impredecibles esporádicas, bases esporádicas alternativas, reglas de formación alternativas, cambios de base explícita a implícita, cambios en el orden de los elementos, intermitencia de la partícula conectora, cambio de partícula conectora, etc.

<sup>28</sup> Si la partícula **ke** fuese el indicador de la adición y la yuxtaposición fuese el indicador de la multiplicación se debería interpretar **bařbin** (20 = 10 x 2), **abařšeį** (60 = 10 x 6), **orkeirur** (60 = 20 x 3) y **orkeiabař** (200 = 20 x 10) como complejos multiplicativos. En su contra se puede aducir que esta alternativa crearía un grupo singular sólo documentado en múltiplos exactos de las bases, con doble base multiplicativa y con doble alternativa para el mismo

Por lo que respecta a los cardinales entre 40 y 100,<sup>29</sup> si la hipótesis planteada hasta el momento fuese correcta, la alternativa más económica sería construirlos de forma similar a los cardinales entre 20 y 40, pero substituyendo **orkei** por la denominación correspondiente del múltiplo de la base vigesimal. No obstante, cabe considerar también la posibilidad en el intervalo entre 40 y 100 los productos de la base se combinaran denominaciones decimales y vigesimales, sin que los ciclos correspondieran necesariamente a la estructura de la denominación de la base.<sup>30</sup> Además, en cualquiera de las alternativas, no necesariamente todas las denominaciones de los productos de las bases tendrían porqué contener la base,<sup>31</sup> puesto que en algunos casos la base podría ser substituida por algún sufijo<sup>32</sup> o denominación alternativa de la base.<sup>33</sup> En otros casos la denominación podría ser completamente impredecible, sin mostrar indicio alguno ni de la base ni tan siquiera del átomo multiplicativo.<sup>34</sup> Así pues, si la hipótesis inicial fuese correcta y de

valor. Además se esperarían combinaciones del tipo **\*abaŕseikelaŕ** que no se documentan. No obstante, la estructura derivada de esta interpretación sería compatible con la estructura de las marcas de valor, donde el elemento cuantificado va seguido del cuantificador: **etaban** y **eterder** por ejemplo. Aunque, la armonía entre los esquemas Cuantificado-cuantificador y Base-átomo es el caso más frecuente, cuando se rompe lo hace a favor del esquema átomo-Base que aparece frecuentemente en lenguas con el esquema Cuantificado-cuantificador, Greenberg 1978, 275. La alternativa de interpretar **ke** como indicador de la multiplicación y la yuxtaposición como indicador de la adición generaría el grupo: **ofkeikelaŕ** (80 = 20 x 4), **abaŕkebi** (20 = 10 x 2) y **abaŕgeborste** (50 = 10 x 5), al que se podría objetar argumentos similares a los indicados para el grupo anterior, además de la poca frecuencia del uso de partículas para indicar la multiplicación, Greenberg 1978, 259.

<sup>29</sup> Orduña 2005, 499, cita la posibilidad de que en ibérico 100 estuviese representado por **atu(n)** tanto por su similitud con vasco *ehun* como por el hecho que aparece en un par de ocasiones combinando con elementos del sistema en los textos: **atulakeibors** (F.20.1) y **iunstir · atune · barbinkeai** (F.9.7). Este elemento también aparece en los segmentos **atune** (F.9.6), **atun** (F.17.2) y **atuniu** (F.6.1). Quizás también en el texto **iusdir · aturde** (F.17.2) se documente la misma raíz. A mi parecer, las combinaciones documentadas no son aún suficientemente claras para incluir de momento este elemento en el sistema. En cualquier caso su existencia como átomo no sería incompatible con un sistema vigesimal. En las cifras de Comrie 2005, 530, los sistemas vigesimales híbridos, sólo para los cardinales inferiores a 100, son tan frecuentes como los vigesimales puros.

<sup>30</sup> En francés *quatre-vingts* (80 = 4 x 20) sigue una estructura explícita vigesimal que se refleja en el ciclo a partir de 60, *soixante-quinze* (75 = 60 + 15), a pesar de que la formación de *soixante* (60 = 6 x [10]) es decimal. La oscilación en el ciclo desaparece en el francés de Bélgica donde *septante* (70 = 7 x [10]) substituye a *soixante-dix* (70 = 60 + 10) y la oscilación en la base desaparece definitivamente en el francés de Suiza, donde además *huitante* (80 = 8 x [10]) substituye a *quatre-vingts*.

<sup>31</sup> Sería el caso de los cardinales vascos *irurogei* (60 = 3 x 20) y *irurogeitamar* (70 = 3 x 20 + 10) formados regularmente a partir de (*h*)*iru(r)* (3), (*h*)*ogei* (20) y (*h*)*amar* (10).

<sup>32</sup> Sería el caso del cardinal catalán *quaranta* (40 = 4' x [10]) con el sufijo regular *-anta*, pero no derivable directamente de *quatre* (4).

<sup>33</sup> Sería el caso del cardinal alemán *vierzig* (40 = 4 x 10') derivable de *vier* (4) a partir de la forma alternativa de la base *-zig* en lugar de *zehn* (10).

<sup>34</sup> Sería el caso del ruso СОРОК (40) que no guarda la más mínima relación ni con ДЕСЯТЬ (10) ni con ЧЕТЫРЕ (4).

acuerdo con los modelos formativos más habituales,<sup>35</sup> los elementos que encajarían como productos de las bases **(a)bař** y **ořkei** podrían tener un aspecto similar al que se indica en las tablas siguientes, aunque no necesariamente todos los productos de la(s) base(s) ibéricas tendrían porqué pertenecer a un mismo grupo.

Car.	1. Forma Explícita Decimal	2. Forma Explícita Vigesimal
20	<b>*bi(n)(a)bař</b>	<b>ořkei</b>
30	<b>*irur(a)bař</b>	<b>ořkei(ke)(a)bař</b>
40	<b>*lau(r)(a)bař</b>	<b>*bi(n)ořkei<sup>36</sup></b>
50	<b>*bors(te)(a)bař</b>	<b>*bi(n)ořkei(ke)(a)bař</b>
60	<b>*šei(a)bař</b>	<b>*irurořkei</b>
70	<b>*sisbi(a)bař</b>	<b>*irurořkei(ke)(a)bař</b>
80	<b>*sorse(a)bař</b>	<b>*lau(r)ořkei</b>
90	<b>¿? - (a)bař</b>	<b>*lau(r)ořkei(ke)(a)bař</b>

Cuadro 3, productos de la base, formas explícitas ideales.

Car.	3. Forma Implícita Decimal	4. Forma Implícita Vigesimal
20	<b>bi(n)-Sufijo</b>	<b>bi(n)-Sufijo</b>
30	<b>irur-Sufijo</b>	<b>bi(n)-Sufijo-(ke)(a)bař</b>
40	<b>lau(r)-Sufijo</b>	<b>lau(r)-Sufijo</b>
50	<b>bors(te)-Sufijo</b>	<b>lau(r)-Sufijo-(ke)(a)bař</b>
60	<b>šei-Sufijo</b>	<b>šei-Sufijo</b>
70	<b>sisbi-Sufijo</b>	<b>šei-Sufijo-(ke)(a)bař</b>
80	<b>sorse-Sufijo</b>	<b>sorse-Sufijo</b>
90	<b>¿?-Sufijo</b>	<b>sorse-Sufijo-(ke)(a)bař</b>

Cuadro 4, productos de la base, formas implícitas ideales.

<sup>35</sup> Se simplifica la casuística posible, prescindiendo de otras bases distintas a 10 y 20, y asumiendo formas invariables de átomos y bases, puesto que aun siendo frecuente la presencia de formas irregulares, esta circunstancia es impredecible. La posición final de la base respecto del átomo multiplicador es la posición habitual en la mayor parte de las lenguas, Greenberg 1978, 275. También se prescinde de partícula conectora en los complejos multiplicativos, puesto que la multiplicación se expresa casi siempre por simple yuxtaposición, Greenberg 1978, 259.

<sup>36</sup> Cabe recordar la propuesta de Michelena (1979, 38) de relacionar el formante antroponímico **biuř** con la forma vasca *bior* que aparece en *biorogei* (40) forma dialectal de *berrogei* (40). Si la hipótesis de Michelena fuese correcta, en el contexto de la hipótesis general planteada, **biuř** podría ser un posible candidato a forma irregular de **bi(n)** en la formación de compuestos: **\*biuřořkei**.

Car.	5. Forma Impredecible Decimal	6. Forma Impredecible Vigesimal <sup>37</sup>
20	<b>oŕkei</b>	<b>oŕkei</b>
30	F30	<b>oŕkei(ke)(a)baŕ</b>
40	F40	F40
50	F50	F40-( <b>ke</b> )(a)baŕ
60	F60	F60
70	F70	F60-( <b>ke</b> )(a)baŕ
80	F80	F80
90	F90	F80-( <b>ke</b> )(a)baŕ

Cuadro 5, productos de la base, formas impredecibles.

Desgraciadamente, los elementos presentes en textos ibéricos susceptibles de encajar con las propuestas predecibles de los modelos de productos de la(s) base(s) son escasos y a mi parecer ninguno de los tres casos identificados me parece convincente. La propuesta de Orduña 2005, 501, es que el sistema de numerales ibérico fuese un sistema con doble base multiplicativa: las decenas pares se formarían a partir de la base 20 (**oŕkei**) y las impares, a excepción de 30 (**oŕkeiabaŕ**), se formarían a partir de la base 10 (**abaŕ**).

Los dos ejemplos propuestos de base decimal serían *borste · abaŕgeborste* (C.2.3), interpretado con el valor de 55, y *sisbi · baŕkeike* (F.1.373), interpretado con el valor de 70. En ambos casos existe una interpunción entre el átomo de las decenas y la base que a mi parecer invalida esta interpretación, puesto que la existencia del separador determina al menos la prioridad de unión de los elementos. Así pues, se deben interpretar *borste* por un lado y *abaŕgeborste* por otro, como dos cantidades diferenciadas, 5 y 15, donde quizás el posible morfo **te**, si no se trata de un rasgo dialectal (**bors / borste**), tuviera la clave de la interpretación del conjunto. Aún en el caso de interpretar los dos elementos como un compuesto multiplicativo, la prioridad de asociación llevaría a interpretar  $5 * (10 + 5) = 75$ , antes que  $5 * 10 + 5 = 55$ . En el mismo sentido *sisbi · baŕkeike* (B.1.373) tampoco podría interpretarse con el valor de 70, aunque quizás en este caso la presencia del conglomerado de morfos *keike*<sup>38</sup> detrás de (**a**)baŕ permitirían considerar como hipótesis plausible de valor, 7 decenas o algo parecido.

<sup>37</sup> Puesto que **abaŕ** aparece casi siempre en primera posición en los compuestos, los elementos que combinen con **abaŕ** en segunda posición serían candidatos a denominación del producto de la base. Aparte de **oŕkei**, el único elemento que encajaría en el supuesto es **ustain** (C.8.2). No obstante, parece más económico de momento interpretar **ustain** como elemento cuantificado.

<sup>38</sup> El morfo **ke** de (**a**)baŕ + **ke** + **ike** (B.1.373) podría ser el mismo morfo que aparece en el elemento (**a**)baŕbin + **ke** (F.17.2) o en el elemento (**a**)baŕbin + **ke** + **ai** (F.9.7). Probablemente este morfo **ke** no tenga relación con el morfo **ke** que actúa como partícula indicadora de la adición. El morfo **ike** final se repite en la mayor parte de los elementos de las primeras líneas del plomo de Enserune (B.1.373), entre los que se encuentra *erder + ike* y podría estar también presente en el segmento *bin + ike + bin* (G.1.1).

Por lo que respecta a los compuestos vigesimales, la formación de los elementos interpretados como 30 y 31 a partir de 20 implicaría necesariamente la existencia del ciclo vigesimal, puesto que al entrar en combinación con 20 no solo elementos de su decena, sino también de la decena siguiente, se definiría un segundo ciclo de 20. Aunque la existencia del ciclo vigesimal no impediría que hubiera otras bases multiplicativas distintas de 20, ni exigiría que la base o bases fuesen explícitas. El único ejemplo de compuesto multiplicativo vigesimal que identifica Orduña 2005, 492 n. 5 y 501, es **lakei**, presente en los elementos **lakeisei** y **lakeibors**, que considera formado por la contracción de **laur** y **ofkei**, y al que le asigna el valor de 80. Si esta propuesta fuese correcta, se podría interpretar como un compuesto vigesimal de base más o menos explícita. Independientemente de la etimología de **lakei**, cabe señalar que su similitud formal con **ofkei** y la combinación con los átomos **sei** y **bors** favorece su integración en el sistema. No obstante, si fuese así también debería considerarse en el mismo caso a **kitei**, presente en el elemento **kiteibors**. Tanto **kitei** como **lakei** y quizás también **ustain**, presente en el elemento **ustainabař** (vid. n. 37), podrían interpretarse como denominaciones impredecibles (modelos 5 y 6), es decir no relacionadas ni con la base ni con el átomo, de productos de la base.

El problema de la interpretación de **lakei** y de **kitei** como productos de la base es que **kitei** encaja bien con la interpretación de elemento cuantificado, tal como señala Orduña 2005, 499, y como en su día ya propusieron Fletcher y Silgo 1996, 275, opinión que comparto, puesto que la raíz de **kitei** es la misma que aparece en las marcas de valor de las monedas de plata **šaitabikitarban**, **arskitar** y **arseitarkiterder**. Así pues, por analogía con **kitei** considero que con los datos actuales la alternativa más probable es que **lakei** también debería considerarse un elemento cuantificado. No obstante, se debe tener en cuenta que de no disponer del elemento **ofkeikelaur** también **ofkei** podría pasar por un elemento cuantificado (Ferrer 2006, 143),<sup>39</sup> circunstancia que obliga a prestar atención a nuevos hallazgos por si fuera necesario revisar esta cuestión.

## LOS ARGUMENTOS CONTEXTUALES

En el cuadro 11, que se reproduce al final de este artículo, se resumen los elementos presentes en textos ibéricos que más claramente encajan en la hipótesis planteada y que por tanto podrían contener numerales.<sup>40</sup> Aparte del

<sup>39</sup> En este trabajo agrupaba **ofkei** junto con **lakei**, **kitei** y **etei** que participarían en el esquema  $X + ei + (ke) + Y$  donde  $Y$  serían los átomos del sistema.

<sup>40</sup> No figuran en el cuadro los múltiples ejemplos con **ban** que aparecen determinando probables nombres comunes: **seltarban**, **eřiarban**, **kařtaunban**, etc., Ferrer 2008, 264. Otros textos susceptibles de contener los elementos identificados como numerales en la hipótesis planteada: **lakuęrder** (E.4.5), **baneia** (G.7.5), **biei** (F.20.1), **bieinesif** (C.0.2), **bianer** (E.5.6\* y Ferrer 2008, 265), **batibi** (C.2.3), **baidesbi** (C.2.3, C4.1), **ařikafbin** (F.9.5 y.7), **uřdalaibi** (F.13.2), **lelaur** (F.20.3), **řalibos** (F.17.1), **sorseiteřketaimi** (C.1.8). Quizás también **baęer řalir** (F.17.1), interpretable como **(a)bař + er** con el mismo final que en **erđ + er**; y en el

grupo identificado en las marcas de valor de las monedas (34-41 en el cuadro 11), el resto de elementos identificados como numerales aparecen muy mayoritariamente en láminas de plomo y sólo esporádicamente se identifican en otros soportes. Aunque la presencia esporádica de numerales puede producirse en textos diversos, cabe esperar que sean mucho más frecuentes en textos comerciales o contables, que suele ser la función más comúnmente aceptada para una gran parte de los plomos ibéricos. Se identifican tanto átomos simples (21-31 y 34-37 en el cuadro 11), como numerales complejos (7-20 en el cuadro 11) y posibles fracciones (31b-33 y 38-41 en el cuadro 11). Normalmente los numerales léxicos y los simbólicos se excluyen, pero en algunos plomos coinciden. No obstante se debe tener en cuenta que muchos de los plomos están escritos por ambas caras sin que necesariamente estén expresando un mismo texto, en algunos casos incluso se trata de palimpsestos con textos superpuestos (F.13.2, F.20.1 y F.20.3) y en otros casos podrían ser colecciones de apuntes tomados en momentos diversos con criterios no necesariamente coherentes en la representación de numerales (F.20.2 y C.0.2). Aún así, en algunos textos parece que coinciden: es el caso de los plomos de Iátova F.20.1a2: **kiteibors**, **erdiketor** con V-; F.20.2b: **eteitor** con V-, y **lakeisei** con V-e por ejemplo; F.20.3BII: **erdieta**, [**er**]diketor, **katořsei**, **bařirerder** con VII; C.0.2: **abarkebiotar** con **iki** ·III.<sup>41</sup> En estos casos probablemente el elemento cuantificado o la cantidad a representar determinasen el uso del numeral léxico o del simbólico.

La presencia de elementos cuantificados es inherente a la presencia de numerales, por lo que la hipótesis debería permitir identificar en combinación con los supuestos numerales o en sus proximidades los elementos que se están cuantificando y sería de esperar que estos elementos se repitieran con cierta frecuencia. La hipótesis planteada verifica esta condición, siendo los principales candidatos a elementos cuantificados: **eta(r)**, **kita(r)**,<sup>42</sup> **gali(r)**,

---

mismo plomo, **tundibařte** (F.17.1) interpretable como **tundi** + (**a**)**bař** + **te** quizás con el mismo elemento **tundi** presente en **tundike** (B.1.373) con el final **ike** también presente en **galirike** (B.1.373). Aunque para la mayoría faltan apoyos contextuales y no se puede excluir la coincidencia casual.

<sup>41</sup> Esta expresión podría encajar, Orduña 2005, 496, en el sistema formado por **a**, **o**, y **ki**, Oroz 1979, que siempre aparecen en el mismo orden. En este caso sólo aparecerían **o** (**otař**) y **ki** (**iki**) en el orden esperado y el uso del numeral léxico **abarkebi** (22) podría ser más económico que el conjunto de 22 barras verticales, mecanismo que sí se utiliza en el mismo plomo C.0.2 en la expresión **oIIIIII**. En su versión abreviada **o** aparece seguido como máximo por ocho barras verticales (G.1.6). La presencia de **iki** en lugar de **ki** podría explicarse si **iki** fuese la forma abreviada de **i... kitar**, siendo **i** quizás algún topónimo abreviado de la zona, forma análoga a las leyendas de las monedas de plata **arskitar** o **řaitabikitar**, que precisase el tipo de **kitar** por su origen: entre los candidatos más obvios cabe considerar **ildirđa** o **ildirge**, aunque en las monedas de plata que emiten, la marca siempre es **řalir**, Ferrer 2007, 67 y 69.

<sup>42</sup> Teniendo en cuenta que en los signos **ki**, **e** y **o** aparecen frecuentemente en expresiones cuantitativas simbólicas combinando con barras verticales, cabe considerar la posibilidad que estuvieran representando respectivamente a **kita(r)**, Fletcher y Silgo 1996, 275; Rodríguez 2005, 63; Orduña 2005, 499; Ferrer y Giral 2007, 95 n. 53, **eta(r)** Rodríguez 2005, 63; Ferrer y Giral 2007, 95 n. 9, y **ota(r)** Orduña 2005, 496. Un argumento adicional favorable a la inter-

**śali(r)**, **lake**, **ota(ř)**, **ustain**, **bařir**, y **katoř**. Puesto que **eta(r)**, **kita(r)** y **śali(r)** son con seguridad elementos cuantificables, puesto que aparecen en las marcas de valor de monedas como posibles unidades de cuenta, parece plausible atribuir la condición de cuantificable al resto de elementos. Estos elementos también se combinan entre si con cierta facilidad: *śalir ·kidei* (G.1.1), **eetarkiterder** y **galiśali** (F.20.1). Cabe destacar que mientras en la combinación con posibles numerales simples el elemento supuestamente cuantificado suele aparecer delante del numeral (tipo **kiteibors**), en la combinación con posibles numerales complejos, el elemento supuestamente cuantificado aparece casi siempre detrás (tipo **bařbinkite**).

	<b>kita(r) / kitei</b>	<b>eta(r) / etei</b>	<b>laku? / lakei</b>	<b>śali(r) / gali(r)</b>	<b>bařir / katoř / ustain / ota(ř)</b>
<b>erder / erdi</b>	<b>eetarkiterder</b>	<b>eterder / erdieta</b>	<b>laku<u>er</u>der<sup>43</sup></b>	<b>erdiketoř · galiśali</b>	<b>bařirerder /</b>
<b>ban</b>	<b>kitarban</b>	<b>etaban / eteban</b>		<b>śalirban</b>	
<b>bi(n)</b>	<i>binikebin · śalir ·kidei / (a)bařbinkite</i>			<i>binikebin · śalir ·kidei</i>	<b>abařkebiotař</b>
<b>lau(r)</b>					<b>otalau</b>
<b>bors</b>	<b>kiteibors</b>		<b>lakeibors</b>	<b>śalibos?</b>	
<b>śei</b>			<b>lakeiśei</b>		<b>katořśei</b>
<b>sisbi</b>				<i>sisbi · (a)bařkeike · galirike</i>	
<b>sorse</b>		<b>sorseiteřketai?</b>			
<b>(a)bař</b>	<i>[o]řkeiabař iekite... / (a)bařbinkite</i>			<i>sisbi · (a)bařkeike · galirike</i>	<b>ustainabar... /abařkebiotař</b>
<b>ořkei</b>	<i>[o]řkeiabaři ekite...</i>			<b>śalir · ořkeiabař...</b>	

Cuadro 6, numerales asociados a unidades de cuenta o medida.

pretación de estos signos no como meros símbolos arbitrarios, sino como formas abreviadas de la denominación, es el hecho de que al menos **o** y **ki** también aparecen en expresiones cuantitativas en textos en signario suroriental (G.7.2) con el signo que fonéticamente les corresponde en este signario, Rodríguez 2005, 45.

<sup>43</sup> Este texto aparece en el lateral de un recipiente (E.4.5) de 6,5 cm de altura y 9 cm de diámetro máximo procedente del Castellido de Alloza (Teruel). La lectura *MLH* es **lakuertermi** y se interpreta habitualmente **lakueřter** como antropónimo, Faria 1991, 190; Rodríguez 2003a, 265, interpretación más que plausible. No obstante, sin muchas dificultades podría corregirse la lectura a **lakuerder** y ensayar su interpretación como expresión cuantitativa, por la posible presencia de **erder**, que quizás podría estar representando la capacidad del recipiente en función de **laku** (1/2 **laku**) que en este supuesto podría estar relacionado con **lakei**, supuesta unidad de medida que está presente en otro recipiente de dimensiones similares del mismo yacimiento en el texto **lakeitor** (E.4.6).

Un esquema muy frecuente relacionado con las expresiones cuantitativas en textos ibéricos es NP + (i)ka + Q, por ejemplo: **neřseofđinika · eII** (C.0.1), **kaisuřanařikaII** (C.0.1), **baiseniuska · oIIIIII** (C.0.2), **sosinbelska · oIII** (F.9.8), **iskeniuska · aII** (F.9.8), **sakalakuka · aI · oI · kil** (G.1.6). Por tanto sería de esperar que los numerales en forma léxica respetaran este esquema, circunstancia que la hipótesis planteada también cumple.

NP <sup>44</sup>	i	ka	Q	Ref
<b>sosintiger</b>		<b>ka·</b>	<b>nanban</b>	G.7.2
<b>katubaře</b>		<b>ka·</b>	<b>sisbi · (a)bařkeike</b>	B.1.373*
<b>eřtos</b>		<b>ka</b>	<b>abařkebiotar</b>	C.0.2
<b>eřkaikišo</b>		<b>ka</b>	<b>(a)barbinkite</b>	C.21.6*
<b>anaieine</b>		<b>ka</b>	<b>bin</b>	B.25.2a*

Cuadro 7, numerales léxicos en el esquema NP + ka + Q.

## LAS CUENTAS DE LLÍRIA

El texto B1.a del plomo (F.13.2) de Sant Miquel de Lliria corresponde a la primera línea de la cara interior que se presenta aislada del resto de textos por una línea de separación o de pautado. Su lectura es muy compleja puesto que el texto se superpone a otro anterior no completamente borrado, circunstancia que ha provocado que las lecturas propuestas hayan sido muy diversas (Gómez-Moreno 1949, 54; Tovar 1951; Gómez-Moreno 1953, 227; Beltrán, P. 1953, 92; Fletcher 1953, 44; Maluquer 1968, 131; Fletcher 1985, 44), aunque el texto que nos interesa es el texto más reciente que es el que mejor se aprecia. La lectura *MLH* es **abařšen · sorse · ertiketor · bitaukertitore**.<sup>45</sup> No he tenido oportunidad de realizar la autopsia de la pieza, pero a partir de los dibujos y fotografías publicadas (Fletcher 1953; 1985; Gómez-Moreno 1953, 229; *MLH* IV, F.13.2) es posible proponer una nueva lectura:<sup>46</sup> **abařsei · sorse · erdiketor · láukerditor**, confirmando la propuesta de Untermann excepto por lo que respecta al último signo del primer segmento, con un cambio trivial de **n** a **i**, a los dos primeros signos del cuarto segmento, que se dejan interpretar en los dibujos de Fletcher y Gómez-Moreno como **I** y su pareja en el signario de Castellet de Bernabé, **á**, tal como se justifica en el Anexo I, y eliminando el último signo **e**, puesto que aparece aislado en la línea siguiente sin conexión con el texto que nos interesa.

<sup>44</sup> Sólo **katubaře** (adaptación del galo CATVMARVS) Solier 1988, 81, y **sosintiger** *MLH* IV, 232; Rodríguez 2002a 270, son inequívocamente identificables como antropónimos.

<sup>45</sup> La lectura publicada es **bitauketitore**, probablemente una errata de edición.

<sup>46</sup> Avanzada parcialmente en un trabajo anterior: **abařien · sorse · erdiketor · láuk(e)rditor**, Ferrer y Giral 2007, 87.



Fig. 2, plomo de Lliria (F.13.2). Texto B1a: Dibujo propio a partir de fotografías y dibujos publicados.

La nueva lectura propuesta permitiría identificar en los cuatro segmentos de este texto elementos pertenecientes al grupo de posibles numerales: **abafsei**, **sorse**, **erdiketor** y **laukerditor**. La interpretación de este texto a partir de la hipótesis de origen establece que el primer segmento, **abafsei**, con valor supuesto de 16, sería el doble del siguiente elemento que solo contiene el átomo **sorse**, con valor supuesto de 8. Un indicio positivo para esta interpretación es la presencia en la cara exterior del plomo que protegía al primero (F.13.2c), con el texto:  $\text{J+r} \cdot \text{|||||||||} \cdot \text{|||||}$  también sobre una línea de separación o de pautado, de dos grupos de barras verticales separadas por una triple interpunción (fig. 3), donde las cifras del primer grupo son el doble de las del segundo grupo: respectivamente 14 y 7.<sup>47</sup>



Fig. 3, texto C del segundo plomo de Lliria F.13.2 (dibujo J. Untermann).

La interpretación del tercer y cuarto segmentos del texto no es estrictamente posible desde la hipótesis de partida, puesto que no existe hipótesis de valor para **tor** (Orduña 2005, 496) que en el contexto del sistema de numerales ibérico descrito presenta un comportamiento ambiguo, a veces similar al de un átomo del sistema y a veces similar al de una unidad de cuenta o medida.

<sup>47</sup> En la cara exterior también aparecen barras verticales, además de una posible indicación simbólica (**a**), pero su cantidad no es clara.

	num + ke + tor <sup>48</sup>	num + tor	u.c + ei + tor
et(a)			eteitor (F.20.2) / etaitor (B.1.373*) <sup>4</sup>
lak(e)			lakeitor (E.4.6) <sup>50</sup>
erdi	erdiketor (F.13.2)	láukerditor (F.13.2)	
(a)bař	abafketor (H.0.1*)		

Cuadro 8, contexto del elemento **tor**.

En el cuarto segmento, *láukerditor*, **tor** aparece en posición compatible de unidad de cuenta o medida, puesto que **erditor** se podría poner en relación con **erdieta** (F.20.3), donde **eta** podría ser el mismo elemento que aparece en las marcas de valor como unidad de cuenta. Así pues, **tor** podría representar una unidad de cuenta o de medida del que se podría establecer su mitad, **erditor** (1/2 **tor**), siempre que fuese correcta la hipótesis de considerar equivalente el esquema **erdi** + X con el esquema X + **erder** que podrían ejemplificar **erdieta** y **eterder**. Si el elemento **láu**, que formalmente recuerda a **lau(r)**, para el que se considera la hipótesis de valor 4, tuviera el valor de 1/4, puesto que la presencia de **erdi** predispone a pensar en términos de fracciones, entonces quizás *láukerditor* podría interpretarse como la simplificación de \***láutorkerditor** (**láutor** + **k(e)** + **erditor**) con el significado de la suma de la cuarta parte de **tor**, \***láutor**, con la mitad de **tor**, **erditor**, es decir 3/4 de **tor**. El segmento *erdiketor*, podría encajar en esta alternativa si se interpretara *erdiketor* como la simplificación de \***erditorketor** (**erditor** + **ke** + **tor**), es decir **tor** más su propia mitad (3/2 de **tor**) de forma similar a las expresiones docena y media o kilo y medio. A partir de esta alternativa, se podría especular con una hipótesis genérica sobre la formación de fracciones (cuadro 9).

No obstante hay otras apariciones de **tor** que aparentemente no se explican con la alternativa anterior, puesto que **tor** aparece en posición compatible de cuantificador, cuando alterna con algunos de los elementos identificados como posibles numerales. Sería el caso de **lakeitor** si lo comparamos con **lakeibors**

<sup>48</sup> Aunque en la construcción de numerales complejos parece plausible considerar no significativa la ausencia de la partícula **ke**, en este caso la presencia consecutiva en el mismo texto de **erditor** y **erdiketor** obliga a considerar la posibilidad de que en este tipo de construcciones su presencia o ausencia sí fuese significativa.

<sup>49</sup> Aparece por duplicado y con otras posibles ocurrencias: *lařakol / bei + tor + etai + tor · oroikas + tor + etai + tor*. Otras posibles ocurrencias junto a **eta**: **etatorer** y **etefitor**, Rodríguez 2004, 125, de la cara A del primer plomo de La Bastida (G.7.2) si la lectura del signo conflictivo fuese **to**. La lectura *MLH* es **eta?řef** y **e?ti?f**.

<sup>50</sup> Este texto aparece en la base, y probablemente fragmentado en el lateral, de un recipiente (E.4.6) de 15'5 cm de altura y 7'5 cm de diámetro máximo procedente del Castellillo de Alloza (Teruel). Normalmente **lakeitor** es interpretado como antropónimo, *MLH* IV, 228 n. 83, Faria 1991, 190 y Rodríguez 2002a, 264, interpretación plausible, pero por los paralelos con **lakeibors** y **lakeiřei** también se podría ensayar su interpretación como expresión cuantitativa que quizás podría estar representando la capacidad del recipiente.

(F.20.1) y **lakei** (F.20.1) y de **abarketor** (H.0.1\*)<sup>51</sup> si lo comparamos con **abarkebi** (12) y **abargeborste** (15). La combinación de **tor** con **abark** implicaría que de interpretarse como átomo le correspondiese plausiblemente un valor inferior a **abark** (10), entre los que la única casilla libre es la del 9. No obstante, el segmento **erdiketor** presenta una estructura idéntica a la de **abarketor** (H.0.1) con **erdi** en la posición de **abark**, estrictamente, de acuerdo con las hipótesis establecidas ambas combinaciones podrían interpretarse como 10 + **tor** y 1/2 + **tor**, y quizás en este contexto **laukerdior** podría también interpretarse como 1/4 + 1/2 **tor**.

Texto	Fracción	u.c.	Segmentación					Hip. de Valor
	<b>*laukerdike</b>	X	3/4	(X)	<b>ke</b>	(1)	X	1,75 de X
<b>erdiketor</b>	<b>erdike</b>	X	1/2	(X)	<b>ke</b>	(1)	X	1'5 de X
	<b>*lauke</b>	X	1/4	(X)	<b>ke</b>	(1)	X	1'25 de X
	<b>ban</b> <sup>52</sup>	X				(1)	X	1 de X
<b>laukerdior</b>	<b>laukerdi</b>	X	1/4	(X)	<b>ke</b>	1/2	X	3/4 de X
<b>erdieta</b>	<b>erdi</b> <sup>53</sup>	X				1/2	X	1/2 de X
	<b>*lau</b>	X				1/4	X	1/4 de X

Cuadro 9, hipótesis sobre fracciones.

Ninguna de las dos alternativas explica de forma suficientemente satisfactoria todas las combinaciones, no obstante en ambas alternativas, la primera cantidad **erdiketor** (3/2 de **tor** o 1/2 + **tor**) sería el doble de la segunda cantidad **laukerdior** (3/4 de **tor** o 1/4 + 1/2 **tor**) circunstancia que encajaría con la relación establecida entre los dos primeros elementos **abarksei** (16) y **orse** (8) lo cual podría considerarse otro indicio positivo para la validación de la hipótesis general de interpretar como numerales estos elementos, a pesar de que subsistan aún incógnitas por resolver.

## CONCLUSIONES

La compatibilidad entre las marcas de valor presentes en las monedas ibéricas y algunos de los átomos de la propuesta de Orduña sobre numerales, permite confirmar desde el análisis interno algunos de los valores propuestos a partir de su parecido con numerales vascos: es el caso de **erdi** con el valor 'mitad', por su similitud con la marca de las mitades **erder** y **sei** con el valor 'seis' por su similitud con **sefkir** la marca de los sextos. A los que se debe añadir **ban** la marca de las unidades, que no formaba parte de la propuesta

<sup>51</sup> La lectura de Untermann 1998, 12, es **abarketoke**], aunque contempla la alternativa **r** para el signo **ke**, Orduña 2005, 496.

<sup>52</sup> **ban** aparece normalmente a la derecha del elemento cuantificado **eta** + **ban** por ejemplo en las mitades de bronce de **undikesken**. Aunque en otros textos también se documenta precediendo al elemento determinado: por ejemplo **ban** + **kutur**.

<sup>53</sup> Al contrario de **erdi**, **erder** siempre aparece a la derecha del elemento cuantificado: **eta** + **erder** por ejemplo en las mitades de bronce de **undikesken**.

original, pero que puede incorporarse al sistema junto a **irur** gracias a la nueva lectura del texto del *ostrakon* (C.22.2) de Can Vedell: **oŕkeirur** / **oŕkeibaŕban**.

Así pues la relación de átomos identificados del sistema de numerales ibérico sería la siguiente:

Valor	Ibérico	Marca de Valor	Vasco
1/2	<b>erdi</b>	<b>erder</b>	<i>erdi</i>
1	<b>ban</b>	<b>ban</b>	<i>bat</i>
2	<b>bi(n)</b>		<i>bi</i>
3	<b>irur</b>		<i>(h)iru(r)</i>
4	<b>lau(r)</b>	<b>l?</b> <sup>54</sup>	<i>lau(r)</i>
5	<b>bors(te)</b>		<i>bortz / bost</i>
6	<b>sei</b>	<b>seŕkir</b>	<i>sei</i>
7	<b>sisbi</b>		<i>zazpi</i>
8	<b>sorse</b>		<i>zortzi</i>
10	<b>(a)baŕ</b>		<i>(h)amar</i>
20	<b>oŕkei</b>		<i>(h)ogei</i>

Cuadro 10, átomos del sistema de numerales ibérico.

Desde el punto de vista del análisis interno, el grado de seguridad en su identificación es variable, siendo mayor para aquellos elementos que están soportados desde las marcas de valor y para aquellos que con mayor frecuencia se documentan en los esquemas definidos.

La propuesta combinatoria de Orduña para formar numerales complejos por debajo de cuarenta es convincente, aunque cambiando el modelo decimal original por uno explícitamente vigesimal, puesto que hasta esta cifra los elementos identificados se comportan como se esperaría que lo hiciesen los átomos y las bases de un sistema de numerales de ciclo vigesimal con base aditiva 10. También es plausible el uso intermitente como partícula conectora aditiva de la partícula **ke**, ya identificada previamente en antropónimos como infijo.

$$\begin{array}{lcl}
 1 : 9 & > & n \\
 10 : 19 & > & \mathbf{(a)baŕ} + \mathbf{((ke) + n)} \\
 20 : 39 & > & \mathbf{oŕkei} + \mathbf{((ke) + (a)baŕ) + ((ke) + n)}
 \end{array}$$

En cambio, la propuesta combinatoria para los numerales a partir de cuarenta no presenta el mismo grado de solidez por falta de datos claros que permitan identificar las denominaciones de los múltiplos de la(s) base(s). No obstante, tanto por la presencia del ciclo vigesimal en los numerales inferiores a 40, como por el hecho de que los sistemas de base multiplicativa única

<sup>54</sup> La marca simbólica en forma de ángulo de los cuartos o de doble ángulo en las mitades de las leyendas de **šaiti** y **neronken**, Ferrer 2007, 65-66, además de cómo símbolo o como signo **ke**, también podría interpretarse como un signo **l** girado, quizás inicial de **laur**, que es como aparece de hecho en algunas leyendas de **šaiti**.

sean mucho más frecuentes que los de base múltiple, sería probable que siguieran únicamente el modelo vigesimal. Si fuera así, la forma económica de formar los numerales entre 40 y 99 sería substituyendo en el esquema **órkei** por la denominación de su múltiplo correspondiente.

$$(m \times 20) : (m \times 20) + 19 > \mathbf{F(m_{2:4})} + ((\mathbf{ke}) + (\mathbf{a})\mathbf{bañ}) + ((\mathbf{ke}) + n))$$

Si la hipótesis planteada fuese correcta, prácticamente todos los átomos del sistema de numerales ibéricos guardarían relación con sus supuestos equivalentes vascos. Tanto por el número de elementos involucrados, como por las interrelaciones que guardan entre ellos, parece razonable descartar el azar y buscar la explicación de estas coincidencias bien en el parentesco lingüístico o bien en el préstamo. Así pues, esta hipótesis sería el argumento más sólido que el vascoiberismo podría esgrimir a su favor, puesto que la relación de posibles cognados entre vasco e ibérico aumentaría considerablemente tanto en cantidad como en calidad. No obstante, antes de aceptar esta alternativa, debería descartarse el préstamo, alternativa que Orduña 2005, 503, no sólo no descarta, sino que además la considera la más probable, aunque el único argumento esgrimido sea la gran proximidad entre las formas ibéricas y las vascas. Finalmente, debo indicar que no encuentro argumentos que permitan excluir alguna de las dos alternativas planteadas, no obstante, en contra de la alternativa del préstamo cabe señalar que a pesar de que los préstamos esporádicos<sup>55</sup> de átomos del sistema de numerales son relativamente frecuentes, el préstamo de todos los átomos del sistema es un hecho poco frecuente.<sup>56</sup>

## **ANEXO I: EL SIGNARIO DEL CASTELLET DE BERNABÉ**

El signario del Castellet de Bernabé (Llíria)<sup>57</sup> es una inscripción pintada antes de la cocción sobre un fragmento de borde de un vaso de cerámica ibérica de perfil bitroncocónico (Sarrión 2003, 363). Se conservan diez signos enteros y dos de fragmentados en cada extremo que indican con claridad que la inscripción está incompleta por ambos extremos: **]+o'os'sto'toaall'+[**.<sup>58</sup>

<sup>55</sup> Generalmente si se da en un átomo del sistema, suele afectar también a los superiores y suelen ser los numerales más altos los más susceptibles al préstamo, Greenberg 1978, 288 y 289. Por ejemplo las formas en nahua influenciadas por el español: *omecientos* (200) y *omemil* (2000) Marcos 1992, 1181. No obstante, en swahili se utilizan para seis, siete y nueve numerales de origen árabe, a pesar de se mantiene el término indígena para ocho, Luján 1996, 60. Incluso en el caso del indoeuropeo se acepta que seis y siete son préstamos del semítico, Luján 1999, 210.

<sup>56</sup> Se documenta, por ejemplo, en algunas lenguas de la antigua URSS en las que se utilizan los numerales rusos, Luján 1996, 61. También en algunas lenguas de minorías chinas como el lahu de la familia tibeto-birmana se ha substituido el sistema propio por el chino, que también ha generado un sistema alternativo en japonés que casi ha substituido al propio, Marcos 1992, 1177.

<sup>57</sup> Agradezco a I. Sarrión y a P. Guerin todas las informaciones y fotografías facilitadas.

<sup>58</sup> **]+oosstotoaalékij]**, Sarrión 2003, 364-365; **]+o'os'sto'toaall'+[**, Velaza 2006, 305 y Ferrer y Giral 2007, 88 n. 28; **]+oosstotoaallkij]**, Moncunill 2007, 366.

La particularidad de esta inscripción es que los ocho primeros signos enteros permiten ser agrupados dos a dos, puesto que cada pareja corresponde a dos variantes de un mismo signo: **o6**<sup>59</sup> y **o4**, **s9** y **s5**, **to1** y *MLH II* **to3** y dos **a3**. En las tres primeras parejas la primera variante presenta un trazo o hecho diferencial respecto de la segunda, pero la pareja de signos **a** es básicamente idéntica. La quinta pareja aparentemente no sigue el mismo criterio, puesto que el primero es un **l2** y el segundo es un signo de valor problemático que se analizará en detalle más adelante.

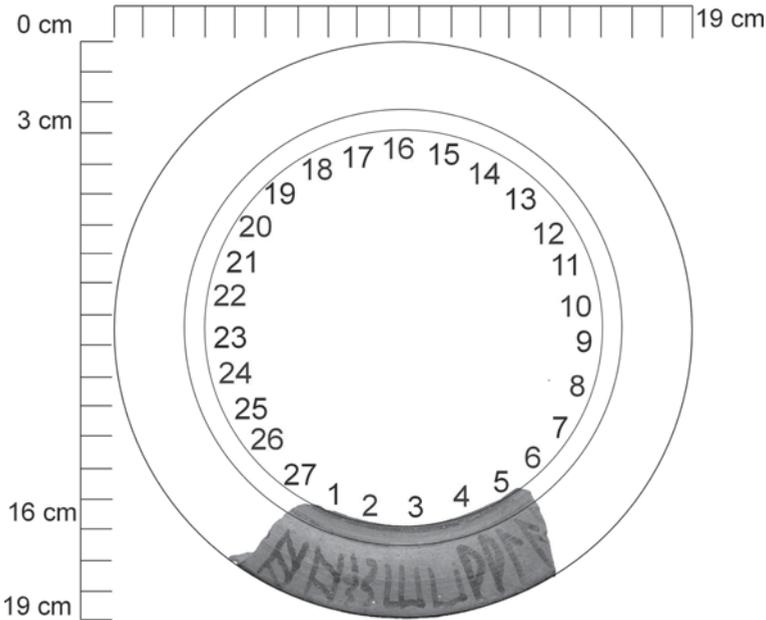


Fig. 4, reconstrucción del Signario del Castellet de Bernabé.

La presencia de los signos duplicados hizo pensar a I. Sarrión 2003, 363, primer editor de la inscripción, que se podría tratar de un signoario ibérico dual, no obstante, se decantó finalmente por la posibilidad de que se tratara de una inscripción metrológica (p. 366). A mi parecer, no cabe ninguna duda de que se trata de un signoario (Velaza 2006, 304; Moncunill 2007, 366), pero no de un signoario dual, puesto que si fuera un signoario dual, se esperaría que sólo apareciesen doblados los signos correspondientes a los silabogramas pertenecientes al sistema dual (Ferrer 2005, n. 64), pero la presencia de otros signos doblados, descarta esta posibilidad. En particular, la presencia de dos signos **a** casi idénticos indica que probablemente todos los signos de este signoario estuvieran doblados, circunstancia confirmada por las dimensiones del fragmento (fig.4). En la hipótesis de que toda la superficie del borde estuviera ocupada por signos y que estos tuvieran dimensiones com-

<sup>59</sup> Si no se indica lo contrario la clasificación de los signos corresponde a *MLH III*.

patibles con los conservados y mantuvieran un ratio de separación entre ellos similar, podrían haberse representado alrededor de 26/27 parejas de signos (fig. 4) que puede considerarse un signario completo, a pesar de que se suele representar un signario ibérico estándar con 28 signos, algunos signos como el rectángulo, al que se le asignamos el valor **bu**, es un signo muy poco frecuente que no se documenta en Lliria. Y tampoco conocemos cual sería el criterio por el que se formarían todas las parejas, por lo que estrictamente sería posible que algunos de los signos que consideramos de forma independiente aparecieran emparejados. Así pues, aunque no pueda considerarse un signario dual, este signario sí que estaría certificando la dualidad subyacente del signario real que se usó como modelo, dualidad que se extendió por analogía de los signos duales al resto, probablemente sin otro objetivo que el puramente estético.

El signario del Castellet de Bernabé aporta además un dato clave para certificar la existencia como signo independiente de un signo que se interpreta actualmente en la mayor parte de los casos como variante de otros signos. Este signo aparece como último signo entero y se empareja con un signo **l2** que le precede. Puesto que las cuatro parejas anteriores corresponden a variantes de signos idénticos, el emparejamiento del signo conflictivo con **l** induce a explorar la posibilidad de que su valor esté de alguna forma relacionado con **l**. De acuerdo con la pauta que se deriva del orden de los signos en el signario, identificaré provisionalmente este signo como **l'**, puesto que presenta un trazo adicional respecto de **l**.

La relación de **l'** con **l** vendría confirmada por el hecho de que esta pareja aparece muy frecuentemente en las inscripciones de Lliria.<sup>60</sup> Circunstancia que descarta además que fuese una mera variante de **l**: tres cerámicas pintadas: F.13.42 (**l'nll'sar**), F.13.10 (**aidull'kute**) y F.13.7 (**all'kuegiar**), y el plomo F.13.2 (**ll'ukerditor**)<sup>61</sup>. Normalmente este signo se ha considerado una variante de **e**, **e7**, p.e. **aidulekute** (Fletcher 1953, 23), o una variante **ka**, **ka7**, p.e. **aidulkakute** (Fletcher 1985, 13). Ambas propuestas, tienen fundamento, puesto que este signo podría interpretarse bien como una forma verticalizada por la izquierda de **ka**, o bien como una **e** de dos trazos con los trazos inclinados hacia abajo. No obstante, ya Gómez-Moreno 1953, 227, **aidulégute** (F.13.10), **équegiar** (F.13.7) y **léuceatitoca** (F.13.2 y Pío Beltrán 1953, 91-92), **l'nlésar** (F.13.42), **...équegiar** (F.13.7) y **léukertitoca** (F.13.2), sugirieron identificarlo como un signo diferenciado y coincidieron en representarlo como un signo **é**, pues por los textos donde aparecía la interpretación vocálica parecía obligada y por su forma se acercaba más a **e** que a otros signos vocálicos.

<sup>60</sup> Quizás también en una cerámica pintada de Los Villares: **lball'rte** (F.17.7), aunque en este caso la lectura **lballkarte** permitiría identificar un formante conocido: **balkar**.

<sup>61</sup> Lecturas *MLH*: **l'nllkasar** (F.13.42), **aidulkikute** (F.13.10), ... **bas kuekiar** (F.13.7), **bitauketitore** (F.13.2) y **lballkarte** (F.17.7).

La relación entre **l** y **l'**, ya llamó la atención de Sarrión 2003, 365, cuando estudiaba el signario del Castellet de Bernabé, aunque sin que afectara su creencia de que este signo fuese una variante de **e**. En cambio, Rodríguez 2001, 288, ya con anterioridad a la aparición del signario, se había percatado de esa relación identificando el signo **l'** como **x5** en el caso general, pero transcribiéndolo como **a** en los casos en que sigue a **l**, **aidulakute** (F.13.10) y **lbalarte** (F.17.7 y Rodríguez 2001, 286), y ya como **á** en artículos posteriores, **aidulákute** (F.13.10 y Rodríguez 2002a, 253, 2004, 308 y 2005, 27). Para Rodríguez 2001, 288, cuando este signo aparece a continuación de **l** considera que podría estar marcando “un alófono vocálico influido por el fonema que represente **l'**” que en un trabajo posterior (2004, 308) identifica como una /a/ velarizada. La transcripción de este signo como **á**, la basa principalmente en identificar el formante **laku** en **aitulaku** en F13.10, que actualmente se lee como **aitulkiku** en *MLH*.

A mi parecer, independientemente de cuál sea su valor preciso, deberíamos recuperar la singularidad de transcripción de este signo,<sup>62</sup> tal como propusieron en su día P. Beltrán y M. Gómez-Moreno y recientemente J. Rodríguez Ramos, postergando su interpretación como mera variante de **e** o de **ka**, al menos en los casos donde en Lliria aparece acompañando a **l**. La transcripción de este signo como vocal parece obligada (Beltrán, P. 1953, 91-92) por su posición en F.13.42 donde aparece después de nasal y lateral y antes de sibilante: **lnlásar**, y en F.13.2 donde aparece después de lateral inicial: **láukerdïtor**. El hecho de elegir **a** como vocal, puede justificarse por los buenos paralelos que se consiguen en algunos de los textos implicados, aunque quizás también puedan aducirse argumentos paleográficos, puesto que este signo ya se interpreta como una variante de **a** en inscripciones ibéricas en signario suroriental, como es el caso de los plomos de la Bastida de Les Aluses G.7.1 y G.7.2.

## BIBLIOGRAFÍA

- Albertos 1973: M. L. Albertos, “Lenguas primitivas de la península ibérica”, *Boletín de la institución Sancho el Sabio* 17, 1973, 69-107.
- Anderson 1993: J. M. Anderson, “Iberian and Basque linguistic similarities, en: F. Villar y J. Untermann (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 487-498.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Fono(tipo)logía de las (con)sonantes (celt)-ibéricas”, en: F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 287-303.

---

<sup>62</sup> **lnlásar** (F.13.42), **alákuegiar** (F.13.7), **aidulákute** (F.13.10), **láukerdïtor** (F.13.2) y **lbalárde** (F.17.7 Ferrer y Giral 2007, 88 n. 28).

- Ballester 2005: X. Ballester, "Lengua ibérica: hacia un debate tipológico", *PalHisp* 5, 2005, 361-392.
- Beltrán 1953: A. Beltrán, "De nuevo sobre "vasco-iberismo", *Zephyrus* 2.1, 1953, 495-501.
- Beltrán 1964: A. Beltrán, "Sobre el rótulo *ilduradin* en una estampilla de Azaila (Teruel)", *Caesaraugusta* 21-22, 1964, 19-45.
- Beltrán, P. 1953: P. Beltrán, "Los textos ibéricos de Liria". *Revista valenciana de filología* 3, 1953, 37-186.
- Benages 1990: J. Benages, "Escriptura ibèrica sobre plom", *Butlletí de la Real Societat Arqueològica Tarraconense* 12, 1990, 41-46.
- CNH: L. Villaronga: *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.
- Campmajo y Untermann 1991: P. Campmajo y J. Untermann, "Corpus des gravures ibériques de Cerdagne", *Ceretania* 1, 1991, 39-59.
- Comrie 2005: B. Comrie, "131 Numeral Bases", en: M. S. Haspelmath, D. Gil y B. Comrie (eds.), *The World Atlas of Linguistics Structures*, Oxford 2005.
- Correa 1994: J. A. Correa, "La lengua ibérica", *RSEL* 24, 2, 1994, 263-287.
- Faria 1991: A. M. Faria, "Jürgen Untermann, Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. Wiesbaden, 1990, 2 vols., 339 + 661p.", *Conimbriga* 30, 1991, 187-197.
- Faria 1992: A. M. Faria, "Ainda sobre o nome pré-romano de Alcácer do Sal", *Vipasca* 1, 1992, 39-48
- Faria 1993: A. M. Faria, "A Propósito do V Colóquio sobre Línguas e Culturas Pré-Romanas da Península Ibérica", *Penélope* 12, 1993, 145-161.
- Faria 2004: A. M. Faria, "Crónica de onomástica paleo-hispânica (7): trezentas e cinquenta observações a Jesús Rodríguez Ramos", *RPA* 7.1, 2004, 273-315.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, "Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores", *PalHisp* 5, 2005, 957-982.
- Ferrer 2006: J. Ferrer i Jané, "Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa", *Veleia* 23, 2006, 129-170.
- Ferrer 2007: J. Ferrer i Jané, "Sistemes de marques de valor lèxiques sobre monedes ibèriques", *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2008.: J. Ferrer i Jané, "ibèric: kastaun: un element característic del lèxic sobre torteres", *Cypsela* 17, 2008, 253-271.
- Ferrer e.p.: J. Ferrer i Jané, "Análisis interno de textos ibéricos: tras las huellas de los numerales", *ELEA* 11, e.p.
- Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer i Jané y F. Giral Royo, "A propósito de un semis de **ildir̄da** con leyenda **er̄der**. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas. *PalHisp* 7, 2007, 45-61.
- Fletcher 1953: D. Fletcher, *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1953.
- Fletcher 1985: D. Fletcher, *Las inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.

- Fletcher 1996: D. Fletcher, L. Silgo, “De nuevo sobre ponderales ibéricos”, *Verdolay* 7, 1996, 271-275.
- Greenberg 1978: J. H. Greenberg, “Generalizations about numeral systems” en: J. H. Greenberg, Ch. A. Ferguson y E. A. Moravcsik (eds), *Universals of Human Language*, vol. III, Cambridge 1978, 250-295.
- Gómez-Moreno 1949: M. Gómez-Moreno, *Misceláneas, Historia, Arte, Arqueología*, Madrid 1949.
- Gómez-Moreno 1953: M. Gómez-Moreno, “El plomo de Liria”, *APL* 4, 1953, 223-229.
- Head 1911: B. Head, G. F. Hill, G. MacDonald y W. Wroth, *Historia Nummorum, a Manual of Greek Numismatics*, Oxford 1911.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica antigua aquitana*, Vitoria, 1984.
- Heiss 1870: A. Heiss, *Description générale des monnaies Antiques de L’Espagne*, Paris 1870.
- Hernandez 1983: M. Hernandez Yllán, *Yacimiento ibérico de Can Badell (Bigues- Riells del Fay)*, Barcelona 1983.
- Lakarra 2002: J. A. Lakarra “Etimologiae (proto)uasconicae LXV” en: X. Artiagoitia, P. Goenaga, J. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta. Festschrift fort Rudolf De Rijk*, Bilbao 2002, 425-442.
- Lakarra 2006: J. A. Lakarra, “Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oienhart* 21, 2006, 229-322.
- Luján 1999: E. R. Luján, “The Indo-European system of numerals from ‘1’ to ‘10’”, en: J. Gvozdanovic (ed.) *Types of numeral changes worldwide*, Berlín 1999, 99-219.
- Luján 2001: E. R. Luján: *Los numerales indoeuropeos*, Madrid 2001.
- Luján 2006: E. R. Luján: “Evolución diacrónica de los sistemas de numerales”, *RSEL* 36, 2006, 73-98.
- Luján 2007: E.R. Luján, “Evolución diacrónica de los sistemas de numerales (2ª Parte)”, *RSEL* 37, 2007, 41-63.
- Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la península ibérica*, Barcelona 1968.
- Marcos 1992: F. Marcos, “Los nombres de los números ante el préstamo”, en: M. Ariza (ed.) , *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, Sevilla 1992, 1173-1194.
- Michelena 1954: L. Michelena, “De onomástica aquitana”, *Pirineos* 10, 1954, 409-458.
- Michelena 1961: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián 1961.
- Michelena 1972: L. Michelena, “Etimología y transformación”, *Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid 1972, 305-317.
- Michelena 1976: L. Michelena, “Ibérico -en”, en: *I CLCP*, Salamanca 1976, 353-362.
- Michelena 1979: L. Michelena, “La langue ibère”, en: *II CLCP*, Salamanca 1979, 23-39.

- MLH: Untermann, J. : *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Wiesbaden. I *Die Münzlegenden*, 1975. II *Die iberischen Inschriften aus Sudfrankreich*, 1980. III *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, 1990.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis Doctoral, Dep. de Filologia Llatina, Univ. de Barcelona, Barcelona 2007.
- Orduña 2005: E. Orduña, "Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos", *PalHisp* 5, 2005, 491-506.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral, Dep. de Filología Clásica, UNED, Madrid 2006.
- Oroz 1979: F. J. Oroz, "El sistema metrológico del cuenco de la granjuela", en: *II CLPH*, 1979, 283-370.
- Pattison 1981: W. Pattison, "Iberian and Basque (A morpho-syntactic comparison)", *APL* 16, 1981, 487-522.
- Pérez 2007: S. Pérez Orozco, "Sobre la posible interpretación de algunos componentes de la onomástica ibérica", *ELEA* 8, 2007, 89-117.
- Ripollès 2001: P. P. Ripollès, "Una leyenda monetaria inédita de *Saitabi*", *Saguntum* 33, 2001, 167-170.
- Ripollès 2002: P. P. Ripollès, *Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio*, Sagunto 2002.
- Ripollès 2003: P.P. Ripollès, "Una hemidracma inédita de Arse, con leyenda arsetarkiterter", *Boletín Avant* 1, 2003, 4-9.
- Rodríguez 2001: J. Rodríguez Ramos, "Signos de lectura problemática en la escritura ibérica", *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Rodríguez 2002a: J. Rodríguez Ramos, "Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera", *Cypsela* 14, 2002, 251-275.
- Rodríguez 2002b: J. Rodríguez Ramos, "La hipótesis del vascoiberismo desde el punto de vista de la epigrafía íbera", *FLV* 90, 2002, 197-217.
- Rodríguez 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía íbera*, Vitoria 2004.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, "Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques", *Revista de la Fundació Privada Catalana per l'Arqueologia ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Sarrión 2003: I. Sarrión, "Dos nuevas inscripciones ibéricas del Castellet de Bernabé", en: P. Guerin (ed.), *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*, Valencia 2003, 363-368.
- Silgo 1994: L. Silgo: *Léxico Ibérico*, Valencia 1994.
- Solier 1988 : Y. Solier, H. Barbouteau, "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne", *RAN* 21, 1988, 61-94.
- Tovar 1951: A. Tovar, "Léxico de las inscripciones ibéricas (Celtibérico e ibérico)", en: *Estudios dedicados a Menedez Pidal II*, Madrid 1951, 273-323
- Trask 2008: R. L. Trask, *Etymological Dictionary of Basque*, Sussex 2008.

- Untermann 1998: J. Untermann: “Comentario sobre una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal”, *Habis* 29, 1998, 7-22.
- Valeri 1998: V. Valeri, “Los numerales en las lenguas del área mediterránea”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1998, 651-662.
- Velaza 2006: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica* VII (2004-05)”, *PalHisp* 6, 2006, 303-327.
- Villaronga 1964: L. Villaronga, “Las marcas de valor en las monedas de untikesken”, en: *VIII CNA*, Zaragoza 1964, 331-339.
- Villaronga 1973: L. Villaronga, “Marcas de valor en monedas ibéricas”, en: *XII CNA*, Zaragoza 1973, 531-536.
- Villaronga 1979: L. Villaronga, *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona 1979.
- Villaronga 2004: L. Villaronga, *Numismàtica antiga de la Península Ibèrica*, Barcelona 2004.
- Villaronga 2008: L. Villaronga, “Recensions bibliogràfiques. Món Antic. Ferrer i Jané, J. ‘Sistemes de marques de valor lèxiques en les monedes’ *Acta Numismàtica*, núm. 37 2007, p. 53-73”, *Acta Numismàtica* 38, 2008, 253-254.

Joan Ferrer i Jané  
Grup LITTERA (U. de Barcelona)  
e-mail: joan.ferrer@ati.es

S	T	Ref.	Contexto Izq.	Números originales segmentados	Contexto Der.	Numerales interpretados	Hip. Valor
01	LP	H.0.01 Bb*		abaf	tor	10	10+tor / 117 tor
02	LP	F.13.2 B1a	NumLex	ke	tor	1	tor
03	LP	F.20.1 A2	/	ke	tor	1	1/2+tor / 3/2 tor
04	LP	F.20.3 B2	NumLex	ke	tor	1	tor
05	LP	F.13.2 B1a	NumLex	erdi	tor	1	1/2+tor / 3/2 tor
06	LP	F.20.3 B2	NumLex	erdi	tor	1	tor
07	OS	C.22.2	NumLex	erdi	eta	1/2	1/4+1/2tor / 3/4 tor
08	LP	F.9.6	salir	ban	eta	1/2	1/2 eta
09	CP	F.13.4		ofkeiaibaf		1	31
10	MF	D.12.1		ofkei	ite	20	salir · 30 ...
11	OS	C.22.2		ofket(i)		10	30-ie kite
12	LP	F.13.2 B1a	NumLex	abaf		20	23
13	LP	C.2.3 A		borste · abaf	· NumLex	20	24
14	LP	C.0.2	NP+ka	abaf	· NumLex	10	16 · 8
15	LP	F.17.2 A	iusdir	bin	· NumLex	5 · 10	5 · 15
16	LP	C.21.6 A*	NP+ka	bin	· NumLex	10	12 otar
17	LP	F.9.7 A	atune	bin	· NumLex	10	12 kite
18	LP	F.9.7 B	iusdir	bin	· NumLex	10	12 kite
19	LP	F.6.1		abaf	· NumLex	10	12
20	LP	B.1.373*	NP+ka	abaf	· NumLex	10	10-ie kite
21	PP	C.8.2	ustain	abaf	· gathrike	7 · 10	7 · 10-ke-ike
22	LP	F.20.3 B2	NumLex	sei	ar	10	11{10 ustain, -ar}
23	LP	F.20.1 B1	basir ...	sei	[... kite ...]	6	6 kator
24	LP	F.20.2 B	jak	sei		6	6 lakei
24b	LP	F.20.2 B	et(a)	sei		6	6 lakei
25	CP	E.4.6	lak	ei	tor	tor	tor etei
26	LP	F.20.1 B1	Atu	ei	tor	tor	tor lakei
27	LP	F.20.1 A2		ei		5	5 lakei
28	LP	G.7.2 B	ota	bors		5	5 lakei
29	RU	B.25.2a*	NP+ka	lau		4	4 ota
30	LP	G.1.1 A	bin	bin		2	2
31	LP	G.7.2 B	NP+ka · nan	bin	· salir · kitei · #	2	2 · 2-ike {s · k}
31b	LP	F.20.2 A	NP+ka · nan	bin	· hale	1/2	1/2 janat(e)
32	LP	F.20.3 B2	salir ...	erler	· NumLex	1/2	1/2 basir
33	LP	B.1.373*	basir	erler		1/2	1/2-ike
34	UP	Ripollés	kat(a)	ban		1	1 {kite -ar}
35	UP	A.18.5	ildirda	ban		1	1 salir
36	UB	A.6.6/7	eta	ban		1	1 eta
37	DP	AS-39/40	ete	ban	ar	1	1 {ete} -ar
38	MP	Ripollés	ars	erler		1/2	1/2 etarkita
39	MB	A.6.2	et(a)	erler		1/2	1/2 eta
40	MB	Ferr/Gir/07	(eta)	erler		1/2	1/2 (eta)
41	SB	A.6.4	(eta)	set(i)	Flir	1/6	1/6 (eta)

Cuadro 11. Principales textos susceptibles de contener posibles numerales. Leyenda: LP: lámina de plomo, OS: *ostrakon*, CP: cerámica pintada, MF: monumento funerario, PP: peso de piedra, RU: rupestre, UP: unidad de bronce, DP: doceavo de plata, UB: unidad de bronce, MP: mitad de plata, MB: mitad de bronce, SB: sexto de bronce. (#): principio o final de texto. (/): cambio de línea. (...): texto continuo sin interpunción. (·): interpunción.



**L'ÉPIGRAPHIE DANS L'ATELIER DE POTIERS  
DU MAS DE MORENO (FOZ-CALANDA, TERUEL):  
LA STRUCTURE DE LA PRODUCTION  
À L'ÉPOQUE IBÉRIQUE TARDIVE (II<sup>E</sup>-I<sup>ER</sup> S. AC)**

Alexis Gorgues

L'atelier de potiers du Mas de Moreno, à Foz-Calanda (Teruel), se situe dans le Bas-Aragon, à un peu plus de vingt kilomètres au sud d'Alcañiz, dans les zones de piémont nord du Sistema Ibérico (fig. 1). Il occupe les premières terrasses au nord du río Guadalopillo, à l'endroit où son cours se ralentit pour devenir celui d'une petite rivière de plaine, affluent du Guadalope, lui-même affluent de l'Ebre dans la partie occidentale de son bas cours.<sup>1</sup>

Les niveaux de dépotoir les plus anciens fouillés à ce jour remontent approximativement aux années -150, une époque à laquelle l'activité de l'atelier était sans doute déjà soutenue depuis plusieurs décennies. La production céramique s'est interrompue aux alentours de -40. Entre temps, l'atelier a connu un certain nombre d'évolutions et de changements, témoignant de réorientations successives de sa logique productive et de la structure de sa chaîne opératoire. Parmi ceux-ci, le développement d'une épigraphie de la production en écriture ibérique et plus marginalement en latin n'est pas le moindre. Les fouilles récentes ont en effet permis la découverte de timbres se répétant jusqu'à trois fois, un fait extrêmement rare en contexte d'atelier. Ces inscriptions fournissent un angle d'approche novateur pour analyser le fonctionnement de l'atelier, les rapports sociaux de production qui encadrent son fonctionnement et le rapport des communautés ibériques au territoire comme espace économique.

---

<sup>1</sup> Cet atelier fit l'objet d'une première série de travaux menés par M. Martínez (SAET Teruel) aux débuts des années 1980. C'est à elle que nous devons l'identification du site et la fouille du four 1. Depuis 2005, une équipe franco-espagnole a développé un programme d'étude systématique du site, dans le cadre d'un projet réunissant le consortium *Iberos en el Bajo Aragón*, le Gobierno de Aragón, la Casa de Velázquez (Madrid) et les UMR 5607 (Ausonius, Bordeaux) et 5608 (TRACES, Toulouse) du CNRS, sous la direction de J. A. Benavente et de l'auteur de ces lignes. Ces recherches s'inscrivent actuellement dans le cadre du programme ANR *Guerrespagne* (dir. M. Navarro, Ausonius, Bordeaux).

## **1. LA MORPHOLOGIE DE L'ATELIER DU MAS DE MORENO (fig. 2)**

L'emprise de l'atelier ne nous est pas connue dans sa totalité. Toutefois, il est d'ores et déjà clair que le talus séparant la première terrasse du Guadalopillo de la seconde joue un rôle très important dans sa structuration, en fournissant deux niveaux de travail, l'un entre rivière et talus, l'autre au-dessus du talus. Le dénivelé entre les deux zones est d'approximativement 1,50 m.

A ce jour, on connaît six fours au Mas de Moreno. Peu d'entre eux partagent des caractéristiques techniques (structure générale, disposition topographique, taille) équivalentes. Ce fait démontre à lui seul que tous ne sont pas contemporains. L'étude stratigraphique et spatiale de l'atelier a permis de déterminer qu'ils s'inscrivent dans trois phases successives.<sup>2</sup>

### **1.1. La phase 1 (vers 150 aC): le démarrage de l'atelier ibérique (fig. 2.1)**

Le four le plus ancien (four 1) est aussi celui situé le plus à l'ouest. Il s'agit d'une structure de plan sub-rectangulaire entièrement entaillée dans la marne naturelle d'environ 3 m de long pour 1,40 m de large. Son alandier ouvrait sur la terrasse inférieure, alors que sa sole était au niveau de la terrasse supérieure. Ce four présente un certain nombre de caractéristiques technologiques qui en font une structure hors norme, sur lesquelles nous ne reviendrons pas ici (sur ces aspects: Gorgues et Benavente 2007, 308-310).

Le four 1 servait principalement à fabriquer de la vaisselle tournée et peinte, surtout de la vaisselle fine. Il était flanqué à l'est d'un dépotoir couvrant entre autres le talus,<sup>3</sup> au sein duquel étaient rejetés non seulement les céramiques mal cuites ou brisées au cours des opérations de cuisson mais aussi des morceaux de la superstructure du four.

### **1.2. La phase 2 (? - vers 75/50 aC): le développement des productions de tradition ibérique (fig. 2.2)**

La phase 2 —dont il n'a pas été possible pour l'instant de préciser quand elle débute— est marquée par l'adjonction à l'est de l'atelier de trois fours différents du four 1 (fours 3, 4 et 5). De ces trois fours, deux sont de façon certaine strictement contemporains: les fours 3 et 5 sont en effet insérés dans une même structure d'adobe, qui abrite le laboratoire du premier et

---

<sup>2</sup> Les recherches sur cet atelier sont en cours. Les lignes suivantes présentent l'état actuel de nos connaissances, lesquelles sont bien sûr susceptible d'évoluer au cours des prochaines campagnes de fouilles. Pour une première présentation de la morphologie de l'atelier: Gorgues et Benavente 2007.

<sup>3</sup> Un édifice de pisé moderne occupe les abords ouest du four 1, empêchant ainsi d'étudier cette partie de l'atelier. Au-delà de cet édifice, l'équipe de M. Martínez a pu fouiller un autre dépotoir, marquant apparemment l'extension maximale de l'atelier à l'ouest. Il est néanmoins impossible de l'associer de façon certaine au seul four 1.

l'essentiel du volume du second. En revanche, le four 4 pourrait avoir été ajouté dans un second temps.

Les fours 3 et 4 sont de morphologie identique: leur plan est circulaire, et leur diamètre d'approximativement 3 m. Leur partie inférieure est là aussi entaillée dans la roche; leur alandier s'ouvre dans la partie inférieure du talus. A la différence du four 1, leur sole est nettement encaissée dans la partie excavée dans la roche; leur laboratoire est pour partie excavé et pour partie hors sol, encaissé dans une structure périphérique en adobes. Le four 5 n'a pas été fouillé pour l'instant, mais il semble très différent, notamment parce que son alandier est construit hors sol sur la partie supérieure du talus.

Les seules zones de rejet nettement identifiées pour cette phase sont immédiatement attenantes aux fours. La production fait alors la part belle à la céramique peinte, mais le gros stockage —des grandes jarres à bord convergent et à lèvre plate— semble bien représenté. Les pesons sont également assez nombreux, et portent souvent des marques imprimées, allant de simples impressions en forme de demi-lune à des inscriptions ibériques.

### **1.3. La phase 3 (vers 75/50 - vers 40 aC): l'accroissement de la capacité productive (fig. 2.3)**

Cette phase s'ouvre par une profonde restructuration de l'organisation spatiale de l'atelier. Les fours 1, 3, 4 et 5 semblent abandonnés. Leur emplacement est flanqué par un grand four de plan circulaire de 16 m<sup>2</sup> (four 2), dont l'alandier s'ouvrirait dans le flanc de terrasse. A l'est de ce four, un vaste bâtiment en bois de plus de 90 m<sup>2</sup> devait servir d'aire de travail, et accueillait les activités de tournage et de séchage de la céramique. Au sud, une palissade courait le long de la limite supérieure du talus, délimitant l'emprise de l'atelier et ses zones de rejet. Une autre palissade séparait au nord l'ensemble 'bâtiment en bois-four 2' d'un autre ensemble comparable dans sa structure, mais dont nous ignorons pour l'instant la configuration exacte. Un sixième four (four 6) semble constituer l'*alter ego* du four 2 dans cette autre partie de l'atelier.

Au cours de cette phase, la production semble massivement orientée vers le gros stockage. Si de la vaisselle est toujours produite, notamment les premières formes dérivées de prototypes italiques, les grosses jarres de stockage acquièrent une importance qu'elles n'avaient pas eu jusque là. Surtout, on assiste au développement, apparemment à la toute fin de l'activité potière, de productions d'amphores assimilables par leur forme aux 'Léétaniennes 1', pourtant réputées propres au littoral catalan. Ces amphores sont sans nul doute de production locale: on les retrouve fragmentées dans le comblement terminal des fours 1 et 2, et des éléments leur appartenant apparaissent dispersés dans les couches les plus récentes des divers dépotoirs.

Dans les premiers temps de l'atelier, c'étaient les critères qualitatifs, au détriment des quantitatifs, qui dominaient la logique productive: le four 1 est un four à capacité réduite mais très élaboré, et les céramiques peintes qui en

sont issues sont de grande qualité. De plus, il est possible que l'activité n'ait alors été que saisonnière. Cependant, on a au cours de la phase suivante cherché à développer les capacités productives de l'atelier. Cette optimisation s'est d'abord faite en suivant les traditions céramiques indigènes: les types produits ne changent pas au cours de la phase 2. Mais le vrai seuil quantitatif apparaît avec le développement de grands fours insérés au sein d'ateliers dont la structuration n'est pas sans rappeler ceux de tradition italique ou ceux, contemporains, du littoral catalan. Ce seuil quantitatif correspond au développement d'une production céramique très intégrée à la production de denrées alimentaires destinées à une diffusion commerciale, comme le montre très clairement la fabrication d'amphores de tradition romaine.

## 2. L'ÉPIGRAPHIE DE LA PRODUCTION AU MAS DE MORENO

On connaît à l'heure actuelle neuf inscriptions différentes, dont deux se répètent de deux à trois fois (fig. 3). Ces inscriptions sont des timbres apposés avant cuisson sur des supports divers: pesons, jarres à bord convergent, amphore "léétanienne" et céramique commune. La nature du marquage comme celle des textes permet de les interpréter comme des anthroponymes.

### 2.1. Présentation du corpus

Les marques se répétant plusieurs fois sont au nombre de deux. La première porte le texte *BaLKeI*, en écriture paléohispanique. Elle figure sur deux bords de jarre de stockage à bord convergent et lèvre plate, les deux fois sur la face supérieure (fig. 3, 5.1 et 5.2). Le même timbre a de plus servi à marquer un peson découvert en 1981 (Martínez 1981).

La deuxième marque n'est connue que de façon fragmentaire. Dans le cas où elle est le mieux conservée (elle figure sur la face supérieure d'un peson de terre cuite), elle porte le texte [...](*Tu*)*RATiN*, là encore en ibère (fig. 3, 4.1). Une marque sur céramique commune est plus lacunaire et ne porte que le texte [...](*R*)*ATi*[...] <sup>4</sup> (fig. 3, 4.2). Il s'agit assurément de la même inscription: la graphie comme la taille du timbre sont identiques. Il est par ailleurs possible qu'une troisième marque incomplète sur céramique commune portant le texte [...]*TiN*, là encore découverte en 1981, soit à rapprocher de celles-ci.

Aux côtés de ces marques existant en plusieurs exemplaires, on en connaît d'autres n'apparaissant qu'une seule fois. C'est le cas d'un timbre sur jarre à bord convergent et lèvre plate dont on n'a conservé que deux caractères, le deuxième étant de plus de lecture difficile: il semble pouvoir être lu *O(R)[...]* (fig.3, 3). Deux autres inscriptions ont été apposées sur la face

---

<sup>4</sup> Cette inscription a fait l'objet d'une première lecture erronée [...](*S*)*Ati*[...]: Gorgues, Benavente 2007, 307. L'auteur de ces lignes porte la seule responsabilité de cette erreur.

supérieure de pesons: il s'agit d'un timbre fragmentaire [...] (U)NIN (fig.3, 2.1), en ibère, et d'un timbre entier *KaKu* en ibère ou en celtibère (fig.3, 1).

Enfin, une dernière marque, là encore unique, porte le texte latin *ACINI*[...]. Il s'agit d'un timbre imprimé sur une amphore (sans doute sur son épaulement: fig. 3, 6).

Toutes les marques présentées ici sont des timbres apposés avant cuisson.<sup>5</sup> Il s'agit donc d'inscriptions liées au déroulement de la chaîne opératoire de la céramique qui interviennent après le modelage des vases et avant leur enfournement. Elles ont été apposées sur des supports variés, qu'il s'agisse de grands conteneurs, de pièces de vaisselle ou de pesons. Ces derniers se distinguent très nettement des poteries à proprement parler en ceci qu'ils n'ont pas de fonction en eux même mais interviennent comme outils dans le cadre d'une autre activité productive, le tissage (Gorgues à.p. b).

A cette diversité des supports peut répondre une certaine diversité épigraphique. Certes, la plupart des inscriptions peuvent être sans problème attribuées au domaine ibérique. C'est le cas des timbres *BaLKeI*: la racine *BaLKe-* se retrouve fréquemment parmi les inscriptions des zones les plus méditerranéennes du domaine ibérique<sup>6</sup>, même si la terminaison en *-I* semble inédite. Il en va de même pour les marques [...] (Tu)RATiN, à rapprocher des célèbres timbres sur jarres du Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel) portant le texte *ILTuRATiN* (Cabré 1944, 24; Beltrán 1995, 201-202; *MLH* E.1.1: fig. 3, 4.3). Comme on le verra, il est certain que le Mas de Moreno est l'atelier d'où proviennent les jarres marquées d'Azaila. Le timbre [...] (U)NIN doit pour sa part être rapproché de la marque ibérique *AIUNIN* apposée sur un peson du Tiro de Cañon de Alcañiz (Benavente *et alii*. 1986: fig. 3, 2.2). Le timbre *KaKu* peut sans doute être attribué au domaine ibérique,<sup>7</sup> l'inscription celtibère *MLH* K.4.1, du Pedregal semblant devoir être lue *Karbinka* et non *Kakubinka*. La situation est moins claire en ce qui concerne la forme fragmentaire *O(Ř)*[...], attestée en celtibère, notamment sur le bronze 3 de Botorrita (*MLH* K.1.3, 1-40), mais aussi en ibère sur le littoral méditerranéen.<sup>8</sup> Surtout, la marque latine *ACINI*[...] pose le problème de l'origine d'un anthroponyme appartenant à un individu qui par sa seule préférence pour l'usage de l'alphabet latin sur les écritures vernaculaires introduit une importante nouveauté dans la gestion de l'atelier. Il semble

<sup>5</sup> Plus marginalement, on connaît quelques graffiti, limités le plus souvent à un seul signe, dont le caractère alphabétique ne peut d'ailleurs pas être assuré. On a de plus découvert dans le comblement du four 2 une marque peinte sur un bord de céramique commune très fragmentaire.

<sup>6</sup> *balke*: *MLH* C.11.3; *balkear\**: *MLH* C.1.6.A-4; *balkeatin*: *MLH* F.11.3; F.11.11.2; F.11.12.2; *balkebe\*f*: *MLH* F.13.19; *balkebiurais*: *MLH* F.6 1-4; *balkelakoška*: *MLH* F.7.1.A-1; *balkelakur*: *MLH* F.7.1.B-6; *balken\*f*: *MLH* F.11.15-2; *balkesbaiser*: *MLH* C.5.1; *balketas*: *MLH* F.20.2; B.11, 13; *balkeunif*: *MLH* F.11.15-2.

<sup>7</sup> *kaku\*\*kuaitekun*: *MLH* F.20.3; B.1.1.

<sup>8</sup> *or*: *MLH* E.1.162, 186, 300; *or* [ : *MLH* C.1.5/3; *orkeiabar*: *MLH* F.9.6-4; *orkeiba'bau*: *MLH* C.22.2; *orkeikelaar*: *MLH* D.12.1; *orkei'ru\**: *MLH* C.22.2.

probable qu'il s'agisse du gentilice *Acinius*. Celui-ci est attesté (au féminin) en péninsule Ibérique, à Yecla de Yeltes, dans la province de Salamanque (Albertos 1964, 214), mais aussi à Dougga, en Afrique proconsulaire (*CIL* VIII 26679). Surtout, un *Acinius Faustus*, probablement un fournisseur en vin (*praebitor vinarius*) est attesté à Rome, dans le Transtevere (*CIL* VI 36815) mais il est impossible d'affirmer qu'en dépit de la proximité de leurs secteurs d'activité respectifs, il soit apparenté à l'*Acini[us]* de Foz-Calanda.

Quoi qu'il en soit, les noms de plusieurs individus apparaissent au travers de l'épigraphie de la production. Pour pouvoir aborder le problème de leur rôle et de leur fonction, il faut au préalable définir si leur activité était contemporaine ou si au contraire ils se sont succédé dans le temps.

## 2.2. Vers une chronologie relative des timbres

Stratigraphiquement parlant, le timbre le plus ancien est celui portant le texte *O(R)[...]*: il a été découvert dans une couche de dépotoir immédiatement antérieure à la mise en place de la palissade sud de la phase 3. Il date donc de la phase 2, sans doute des dernières années de celle-ci. Tous les autres timbres ont été découverts dans des couches superficielles ou appartenant à la phase 3: il en va ainsi des deux marques *BaLKeI* des fouilles récentes (l'une provient du comblement d'une fosse contemporaine ayant coupé la partie postérieure du four 2, l'autre du comblement d'une fosse ayant recoupé le four 5, lequel appartient à la phase 2), des marques *[II](Tu)RATiN* (l'une provient de la couche superficielle du secteur 2, l'autre du comblement d'une fosse ayant recoupé le four 3 dans sa partie antérieure),<sup>9</sup> *[AI](U)NIN* et *KaKu* ou de l'inscription latine *ACINI[...]* (découverte dans le comblement du four 2, et donc datable de la fin de la phase 3).

Toutefois, l'étude de la répartition spatiale de ces marques permet de préciser assez nettement les choses. Ainsi, si les marques *BaLKeI* et *ACINI[...]* sont clairement associées à des ensembles de la phase 3, les marques *[II](Tu)RATiN* sont associées dans un cas à un ensemble de la phase 2 (le four 3) et dans un autre à un dépotoir dont l'accumulation a duré tout au long de l'activité de l'atelier.<sup>10</sup> La marque *KaKu* a été découverte au niveau supé-

<sup>9</sup> Les découvertes faites par M. Martínez s'inscrivent bien dans ce panorama: les deux timbres ont été découverts au cours de la fouille du four 1 et de ses abords. Or, sur une des photographies que cette archéologue nous a aimablement communiquées, on voit la partie supérieure d'une amphore 'létanienne' apparaître au sein de ce comblement. Le four 1 est donc resté ouvert jusqu'aux dernières années de la phase 3.

<sup>10</sup> Il est apparu très clairement au cours de la fouille que la tranchée ayant coupé le four 3 a été comblée avec le sédiment issu de son creusement: le matériel qui a été découvert au cours de sa fouille provient donc de façon certaine du four 3 ou des niveaux qui lui sont attenants, tous attribuables à la phase 2. La couche superficielle du dépotoir dans lequel fut découverte l'autre marque recouvre la totalité du talus. Or, les niveaux se sont accumulés sur celui-ci en suivant les pendages préexistant: la couche superficielle recouvrait donc des niveaux de toute époque, et le mobilier qu'elle a livré peut appartenir à n'importe lequel d'entre eux.

rieur de couches de dépotoir issues de l'activité des fours 3, 4 et 5 et antérieures à la mise en place du four 2. Elle est donc vraisemblablement aussi à associer à la phase 2. Quant à la marque [AI](U)NIN, elle a été découverte à la limite entre les niveaux de dépotoir dont provient le timbre *Kaku* et la dépression donnant accès à l'alandier du four 2: dans l'état actuel de nos connaissances, elle peut donc être attribuée tant à la phase 2 qu'à la phase 3.

Le recoupement des deux approches —stratigraphique et spatiale— permet donc de proposer une première chronologie relative des marques du Mas de Moreno:

- au cours de la phase 1, on ne semble pas avoir marqué les céramiques;
- au cours de la phase 2, on marque des jarres de stockage, des pesons et des céramiques communes de timbres aux noms d'*Ór-*, *Ilturatin*, *Kaku* et, peut-être *Aiunin*;
- ces pratiques perdurent pendant la phase 3; les marques sont au nom de *Balkei*, éventuellement d'*Aiunin*; à l'extrême fin de la période, on commence à fabriquer des amphores de tradition romaine qui font immédiatement l'objet d'un marquage en latin au nom d'*Acini(us)*.

Ces pratiques de marquage portent préférentiellement sur des pesons (quatre exemplaires) et des jarres de stockage (trois exemplaires). Elles n'affectent qu'une proportion très réduite du mobilier: fin 2007, on avait inventorié plus de vingt mille tessons de céramique trouvés au cours des fouilles récentes; à la même date, on n'avait découvert que quatre inscriptions. Le recours aux pratiques épigraphiques était donc très marginal. Dans ces conditions, on peut se demander quelle était leur utilité.

Pour fonder la réflexion concernant ce dernier problème, il n'est pas inutile de rappeler un certain nombre d'évidences concernant le fonctionnement des ateliers de potiers en général et de celui du Mas de Moreno en particulier. Tout d'abord, il semble certain qu'aucun édifice d'habitat ne se soit trouvé sur l'emprise de l'atelier. Ceci signifie que les artisans n'y demeuraient pas, même si, comme le démontre la découverte au sein des niveaux de dépotoir de vaisselle importée et de fragments de céramique non tournée de cuisine, ils y prenaient leur repas. Surtout, le propriétaire de l'atelier ne pouvait y résider en permanence.

Toujours en ce qui concerne le propriétaire de l'atelier (dont on peut penser *a priori* qu'il s'agit de la personne mentionnée sur les estampilles), il faut souligner qu'il n'est pas forcément lui-même un acteur direct de la production, au sens où il ne prend pas forcément part au développement de la chaîne opératoire. Il peut en revanche s'agir d'un individu possédant les outils de production, la matière première, voire les acteurs de la production eux-mêmes (s'ils sont de condition servile), n'exerçant qu'un contrôle indirect sur l'activité de l'atelier. Ce contrôle peut alors être relayé sur le site même par un contremaître.

Ces deux remarques en amènent une troisième: s'il est impossible d'identifier sur place une communauté de potiers directement liée au site, il faut supposer que celui-ci ne constituait pas le noyau d'une ou plusieurs entreprises auto-soutenues basées là. Au contraire, il faut supposer qu'il s'agit d'une installation productive liée à une logique plus vaste, d'une sous-partie d'un ensemble plus important. C'est à ce niveau supérieur que devaient se prendre les décisions concernant les grandes orientations de la production de céramiques.

Cette vision des choses trouve une bonne confirmation dans les données issues de la fouille: l'étude stratigraphique des dépotoirs montre que l'activité n'était que saisonnière, au moins au cours des phases 1 et 2. Ceci signifie que l'activité s'interrompait lorsqu'on considérait qu'un certain nombre de besoins étaient satisfaits. On est alors très loin du comportement propre à une entreprise auto-soutenue, à savoir une production ininterrompue visant au dégagement de stocks à écouler par la voie commerciale. Les pratiques épigraphiques attestées à Foz-Calanda ne s'inscrivent donc pas dans une logique mercantile. Pourtant, les recoupements de timbres entre l'atelier et des sites d'habitat régionaux démontrent la diffusion des produits du Mas de Moreno sur une certaine distance. Ce sont justement ces recoupements de timbres qui fournissent les meilleurs éléments d'interprétation concernant le sens à donner aux estampilles présentées ici.

### **3. L'ÉPIGRAPHIE DE L'ATELIER DU MAS DE MORENO DANS SON CONTEXTE REGIONAL**

#### **3.1. Les affaires d'*Ilturatin***

Comme on l'a déjà dit, les timbres de Foz-Calanda se retrouvent sur deux sites contemporains du fonctionnement de l'atelier: le Tiro de Cañon de Alcañiz et le Cabezo de Alcalá de Azaila.

Le Tiro de Cañon est un petit habitat situé à proximité d'Alcañiz, à quelques kilomètres au nord de l'agglomération d'El Palao, qui lui est contemporaine. La marque *AIUNIN* qui y a été retrouvée a été apposée sur le même support que son parallèle du Mas de Moreno: la face supérieure d'un peson en terre cuite. Ce recoupement ne concerne qu'un objet et n'appelle pas en lui-même de remarques particulières: sans être le *poblado* le plus proche de Foz-Calanda, il n'en est guère éloigné et surplombe le Guadalope, dont le Guadalopillo est un affluent. La simple proximité géographique des deux sites peut donc expliquer la présence de ce peson au Tiro de Cañon.

Il n'en va pas de même des recoupements de timbre observés entre le Mas de Moreno et le Cabezo de Alcalá, un site d'importance majeure que nous identifions avec la cité de *Kelse* attestée par des frappes de monnaies ibériques (sur cette identification, systématiquement écartée ces dernières décennies: Gorgues et Cadiou à.p.; sur Azaila: Beltrán 1976, 1995 et 2003). Là, le recoupement porte sur une seule inscription, celle portant le texte *ILTURATIN.*, présente trois fois à Azaila sur la face supérieure de jarres à bord

convergent et lèvres plates (fig. 3, 4.3), une association qui a conduit à nommer assez improprement ces céramiques typiques des régions intérieures du nord-est du domaine ibérique 'tinajas de tipo *Illuratin*'. Comme on l'a vu, on la retrouve en au moins deux exemplaires au Mas de Moreno. De façon remarquable, les inscriptions sont apposées sur ce dernier site sur des supports différents qu'à Azaila: un peson et un récipient en céramique commune. Cette différence de support est d'autant plus importante que la matrice semble avoir été la même pour tous les timbres, ce qui démontre clairement que les jarres d'Azaila ont été fabriquées au Mas de Moreno.

La répartition spatiale des marques *ILTuRATiN* hors de l'atelier de Foz-Calanda a de quoi attirer l'attention: on ne les retrouve que sur un seul site, le Cabezo de Alcalá, et au sein de ce site dans une seule maison, la maison 6 (d'après les inventaires de Beltrán 1995, 231-232; Gorgues à.p.). Un tel recoupement ne peut s'expliquer qu'en restituant une relation organique entre la maison 6 d'Azaila et le Mas de Moreno. Il y a deux raisons à cela. La première est que si les jarres avaient simplement été diffusées par voie d'échanges ou de commerce, le propriétaire de la maison 6 ne serait sans doute pas le seul à en avoir acheté et les timbres seraient dispersés sur toute l'aire de diffusion commerciale de l'atelier. Or, c'est loin d'être le cas: on n'a retrouvé aucun timbre *ILTuRATiN* au Tiro de Cañon (Benavente *et alii* 1986), à El Palao, à Torre Cremada (Valdeltormo: Moret *et alii* 2006, 80-131)... autant de sites contemporains de l'atelier, et nettement plus proches de lui qu'Azaila, où pourtant les jarres de stockage à bord convergent et lèvre plate ne sont pas rares. De plus, il faut rappeler que le marquage est un procédé quantitativement insignifiant: s'il n'y avait aucune relation organique entre la maison 6 d'Azaila et la poterie du Mas de Moreno, si les relations entre ces deux entités étaient des relations anonymes d'échange commercial, la relation statistique entre produit anépigraphe et produit marqué serait la même sur l'atelier et le site de consommation. Ce qui signifie que pour trouver trois marques *ILTuRATiN* dans la maison 6 d'Azaila, il aurait fallu y trouver au moins 30000 tessons issus du bris d'objets produits au Mas de Moreno, où le rapport minimal est de deux timbres *ILTuRATiN* pour 20000 tessons. La seule explication à ce phénomène statistiquement aberrant est qu'*Illuratin* soit à la fois le propriétaire de la maison 6 d'Azaila et de l'atelier du Mas de Moreno: seul ce type de relation est à même de provoquer la concentration de produits spécifiques issus de l'atelier des berges du Guadalopillo dans une seule maison du Cabezo de Alcalá.

C'est donc à Azaila que résidait le propriétaire de l'atelier du Mas de Moreno, celui auquel appartenait au moins une partie des structures de production et pour lequel travaillaient les potiers ibères. Cet éloignement du propriétaire de l'atelier par rapport au site de production explique partiellement le recours aux pratiques épigraphiques relativement complexes observées au Mas de Moreno: elles fournissent un instrument de mise en relation commode entre l'atelier de potiers et les autres cellules productives appartenant à *Illuratin*, à commencer par sa demeure d'Azaila.

### 3.2. L'atelier du Mas de Moreno: au coeur de l'économie domaniale

Cette maison apparaît comme le lieu de concentration *in fine* de l'essentiel de ce qui est produit au sein des propriétés d'*Ilturatin*. La présence des jarres marquées montre non seulement qu'y aboutissaient des céramiques produites à Foz-Calanda, mais aussi que celles-ci servaient à conditionner des denrées agricoles qui allaient y être stockées sans qu'elles aient forcément été produites à Azaila. Trois accumulations de pesons découverts au cours des fouilles de J. Cabré sont de plus aisément interprétables comme les vestiges de trois métiers à tisser fonctionnant simultanément. On travaillait donc aussi dans cette maison des fibres textiles (lin ou laine), dans des quantités excédant largement ce qui est nécessaire à une groupe domestique de taille comparable à celui constituant un *oikos* Grec (pour la Grèce: Carr 2000; pour la péninsule Ibérique: Gorgues à.p. a). Il semble vraisemblable que les pesons servant à monter ces métiers à tisser étaient cuits au Mas de Moreno. Comme une jarre vide, un peson ne sert en lui-même à rien. Une fois encore, c'est là une des principales caractéristiques de la plupart des objets marqués du Mas de Moreno: seuls, ils ne servent à rien. Ils n'acquièrent de fonction réelle que dans le cadre d'activités productives dépassant la fabrication de poteries. Cette fonction, ils l'ont acquise ailleurs qu'à Foz-Calanda, au moins pour partie à Azaila.

Toutefois, seule une portion minime de ces objets est marquée. Il semble donc vraisemblable que le marquage ne serve pas tant à identifier un objet en particulier qu'un lot d'objet. Une telle pratique est aisément compréhensible dans le cadre d'installations servant à plusieurs patrons différents. En effet, pour chaque phase, on connaît plusieurs timbres. Les timbres *BaLKeI* et *ACINI* étaient sans doute utilisés en même temps dans le four 2. Il semble donc probable que plusieurs entrepreneurs utilisaient l'atelier simultanément, et que les céramiques produites pour les uns et les autres étaient cuites au sein des mêmes fours. Les marques permettaient donc d'identifier au sein de grandes masses de céramiques ce qui revenait à chacun. L'importance relative des timbres sur pesons, contrastant avec ce que l'on peut observer sur les sites d'habitat, peut être due à l'aisance avec laquelle ce type d'objet peut être intercalé entre d'autres céramiques plus grandes, permettant de séparer divers lots de poterie tout en identifiant clairement leurs propriétaires. Ceux-ci pouvaient d'ailleurs être apparentés, les marquages servant à identifier ce qui, au sein de chaque groupe lignager, revient à tel ou tel individu, chef d'une famille nucléaire.<sup>11</sup>

D'autres recoupements à l'échelle régionale permettent de préciser encore la structure économique au sein de laquelle étaient déployées les pratiques épigraphiques observées au Mas de Moreno. Le proche habitat de la Guardia de Alcorisa, qui apparaissait à l'époque comme un ensemble de

---

<sup>11</sup> Des comportements proches concernant la gestion de denrées alimentaires peuvent être déduits de l'analyse des pratiques épigraphiques attestées à Pech-Maho —Aude, France— au III<sup>e</sup> s. aC: Gorgues 2008, Gorgues à.p. a.

quelques pièces placées en enfilade et surplombées par une tour circulaire plus ancienne (Moret 2006) a livré un *kalathos* au décor célèbre, représentant des personnages se saluant, travaillant la terre ou pratiquant la chasse au grand gibier. Le seul parallèle connu à ces décors provient du Cabezo de Alcalá de Azaila (sur ces vases: Aranegui 1999). Au regard de que l'on a vu précédemment, il est possible de supposer que ces vases uniques, produits sur commande spécifique, aient été fabriqués au Mas de Moreno et que leur répartition très proche de celle des timbres *ILTuRATiN* soit due au fait qu'ils ont suivi les mêmes réseaux de distribution; en bref, que le Cabezo de la Guardia ait été, à l'instar de la maison 6 d'Azaila, un lieu de résidence d'*Ituratin*.

La morphologie très spécifique du petit habitat d'Alcorisa n'est pas sans rappeler celle de la Torre Cremada (Moret *et alii* 2006, 80-131) et d'autres sites de taille réduite de la même époque. Nous proposerons ici de reconnaître dans ces sites de superficie réduite, composés de quelques pièces regroupées derrière une tour à vocation tant ostentatoire que fonctionnelle,<sup>12</sup> des domaines ruraux aristocratiques (Gorgues à.p. a). Cette interprétation permet de restituer la structure du patrimoine d'un grand propriétaire ibérique de la première moitié du 1<sup>er</sup> s. aC de façon pertinente, que l'on accepte ou non l'attribution du Cabezo de la Guardia à *Ituratin*. A un grand hôtel particulier dans un chef lieu de cité, lieu de vie, de production, mais aussi de représentation et sans doute de compétition pour l'honneur et le pouvoir s'ajoutent un ou plusieurs domaines ruraux, sur le territoire desquels on produit des matières premières d'origine agro-pastorale (céréales, fibres végétales ou animales...). Lorsque les ressources le permettent, on y fabrique aussi les outils pour les conditionner ou les transformer (respectivement des jarres et des pesons). Ce dernier niveau est celui de l'atelier de potiers et la mise en oeuvre dans son cadre d'une épigraphie de la production s'explique par la complexité de la gestion d'un vaste patrimoine dans le maintien et l'accroissement duquel devaient intervenir de multiples acteurs.

Toutefois, il est important de remarquer que dans ce cadre spécifique, la circulation des objets ne semble jamais sortir du cadre domanial, que l'on est incapable de mettre en évidence, sur la base des données archéologiques une phase d'échange anonyme, qui se déroulerait par exemple sur une place de marché. Cette situation tend à montrer que les rapports de production recourent les rapports qui peuvent se nouer dans le cadre domanial, eux-mêmes une extension des rapports domestiques. Comme dans le domaine romain, une *familia* ibère semble avoir regroupé dans un même ensemble les membres d'un lignage, leurs dépendants et peut être leurs clients. En son sein, les relations de production reproduisaient les relations de dépendance domestique. Cependant, contrairement à ce que l'on peut observer à Rome, ce système productif ne fut pas mis au service d'une production à vocation mercantile jusqu'à la phase 3 et la construction des grands fours à amphores.

<sup>12</sup> A Torre Cremada, elle sert par exemple d'espace de stockage.

### 3.3. Production, épigraphie et territoire

Les relations de production domaniales dont témoigne l'épigraphie de la production du Mas de Moreno s'étendent sur un vaste espace qui correspond au territoire économique sur lequel *Ituratin* projetait les orientations productives qu'il assignait à sa dépendance. Il est probable que ce territoire économique représentait une partie du territoire de la cité où il résidait que nous identifions avec *Kelse*. Or, non seulement celle-ci est loin d'être l'agglomération de rang supérieur la plus proche du Mas de Moreno, mais elle se trouve en plus dans une toute autre région, marquée par un paysage radicalement différent de celui des Montes de Calanda. Les recoupements de timbres comme ceux concernant les décors de céramique montrent pourtant clairement que deux points éloignés l'un de l'autre peuvent avoir plus de relations entre eux que deux points plus proches. Cette observation constitue selon nous un sérieux avertissement: les approches visant à déduire la morphologie du territoire d'une cité ibérique d'une observation des grandes compartimentations géographiques ou de figures géographiques (cercles ou polygones) centrés sur les sites connus réduisent les communautés ibériques à des formations 'naturelles'; chacun son territoire, défini selon des bases régulières pour tous (durée des trajets, poids démographique, etc.). Or, il apparaît clairement que la formation du territoire ibérique, qu'il soit économique ou politique, obéit à des règles nettement plus complexes aboutissant à la formation d'un paysage marqué par de fortes irrégularités. Les guerres, les accords politiques, l'intervention de Rome et bien d'autres facteurs que nous n'imaginons sans doute pas encore se sont superposés au cours du temps, aboutissant à la construction d'un territoire aux délimitations complexes et, selon nos critères, en grande partie illogiques. Chaque territoire ibérique est clairement une formation historique, unique et irréductible à des critères déterministes.

### 4. EN GUISE DE CONCLUSION: LE SYSTEME DE PRODUCTION INDIGÈNE, ENTRE APOGÉE ET DESTRUCTION

Les pratiques attestées au Mas de Moreno à partir de sa phase 2 s'inscrivent dans une tendance ancrée dans le II<sup>e</sup> s. aC, qui vise à transposer à la gestion de la production indigène des outils italiques. En effet, si l'Ibérique Moyen connaît une épigraphie visant à signer ou à permettre la reconnaissance d'objets (par exemple les *dolia* de Languedoc occidental: Ferrer 2009; pour une lecture un peu différente de ces marques, basée sur une lecture incomplète mais à mon sens toujours valable dans ses grandes lignes: Gorgues à.p. a), l'Ibérique Récent voit le développement d'une épigraphie visant à contrôler à distance l'activité d'ateliers de potiers dans le cadre d'une structure domaniale complexe.

Il est probable que cette pratique soit inspirée de celles qui se développent dans le cadre des ateliers d'amphores italiques, s'inscrivant eux aussi dans un cadre domanial et appartenant à des propriétaires n'intervenant pas

directement dans le processus de production. En effet, les plus anciens timbres ibères sur des productions céramiques de série se retrouvent sur des amphores de type gréco-italique (*TiRI*, à Ensérune: Jannoray 1955, 437, fig.1; *Les Ibères* 1997, 269: fig.4.1, peut-être datable entre -200 et -150) ou italique (*NIO*, en deux exemplaires, vers -75: Carrété *et al.* 1995, 81-82; fig.4.2). Ces amphores sont des imitations provinciales (du territoire de Tarragone pour les plus récentes), et il est probable que le marquage ibérique s'explique par l'emploi de main-d'oeuvre indigène dans un cadre productif colonial. C'est dans une deuxième phase que des grands propriétaires ibères adoptent ces pratiques et les appliquent dans le cadre d'ateliers de tradition indigène (au cours de la phase 2 du Mas de Moreno: fig.4, 3 et 4). Toutefois, ce n'est que l'outil de gestion qui est adopté: le fonctionnement de l'atelier et sa logique productive semblent pour l'essentiel inchangés.

En effet, l'orientation fortement mercantile des ateliers italiens n'est pas assimilée au cours de cette phase par les Ibères. Ce qui le démontre bien c'est, au-delà de la modeste diffusion géographique des produits issus de leurs ateliers, l'inhibition de l'autre grand type d'épigraphie économique développé en contexte romain: l'épigraphie de la distribution. Son usage par les indigènes est en effet rendu inutile par les pratiques ibériques de mise en circulation des marchandises nettement moins axées sur le recours aux échanges de Marché.

Il n'est cependant pas question de nier tout processus de circulation hors économie domaniale. Premièrement parce que la concentration des produits dans l'hôtel particulier ne s'explique que par le fait qu'ils y étaient redistribués au sein de la communauté (sur les motivations de ce mode de circulation des biens: Gorgues 2008; Gorgues à.p. a). Ensuite parce qu'il est possible qu'une partie des biens produits dans les ateliers ait circulé de façon plus informelle: ce peut être par exemple le cas de la vaisselle liée à la présentation et aux services des mets. Néanmoins, les observations effectuées précédemment concernant l'usage de l'épigraphie démontrent que l'effort productif fourni dans l'atelier est principalement vertical: il vise à fournir au maître du domaine ce dont il a besoin pour tenir son rang dans la société.

Il peut être *a priori* surprenant que cette apogée d'une économie domaniale axée sur la concentration et la redistribution des biens, typiquement indigène, intervienne alors que le poids de Rome se fait toujours plus sentir, au point même que les autochtones intègrent des outils italiens de gestion de leur production. Mais le poids économique et politique d'un certain nombre de grands lignages ibériques a pu s'accroître du fait même des arbitrages romains: la promotion des amis de Rome au détriment de ses ennemis au sein des élites locales est un support important du maintien de l'autorité de la République sur ses sujets. Cette promotion depuis l'extérieur ne signifiait cependant pas l'abandon des pratiques socio-économiques indigènes. Elle donnait seulement plus de poids et de moyens à celui qui en bénéficiait.

Cette situation change dans notre région aux alentours de -50, époque à laquelle pratiques productives comme épigraphiques convergent pour montrer de profondes évolutions dans la gestion du fait économique. Dans ce qui correspond à la phase 3 du Mas de Moreno, on optimise le processus de production pour permettre son accroissement quantitatif. Si on continue à produire des jarres de tradition indigène, on commence aussi à fabriquer des amphores de tradition italique, et à l'épigraphie ibérique se mêle une épigraphie latine encore balbutiante (fig. 4, 5 et 6). On peut alors parler de fusion progressive des cadres productifs indigènes et italiques, qui connaît d'autres attestations à l'échelle régionale. C'est par exemple le cas du timbre en ibère sur lèvre de Pascual 1 de Saragosse (Galve 1996, 140; fig. 4, 7), une marque indigène sur un produit de tradition romaine mais élaboré en contexte provincial (à la différence des amphores déjà citées de Tarragone, propres du domaine spécifiquement italique). Mais c'est aussi celui des fameux mortiers bilingues à timbres *in planta pedis* d'Azaila, Caminreal et La Corona (généralement datés des alentours de -75: Beltrán 2003; sur la reconsidération de leur chronologie: Gorgues et Cadiou à.p.: fig. 4, 8); le bilinguisme attesté sur des supports différents au Mas de Moreno l'est dans ce cas sur un seul objet de tradition italique. Dans le cas de Foz-Calanda, on attribuerait volontiers cette fusion au développement sur place du peuplement romain. Si on accepte nos hypothèses sur l'appartenance de cette zone du Guadalopillo au territoire de *Kelse* et sur l'identification *Kelse*/Azaila, alors la substitution de cette cité indigène par une colonie de droit romain en -44 ou plutôt -48 (sur la chronologie de cette colonie, García-Bellido 2003) pourrait expliquer les changements radicaux d'orientation de la production sur l'atelier: c'est l'époque la plus probable de fonctionnement des grands fours à amphores. L'émergence d'un nouveau type de communauté dotée d'un nouveau fonctionnement appelle le développement d'un nouveau système productif, qui ne peut cependant dans son premier temps s'appuyer que sur le savoir-faire des indigènes.

Cette phase sera définitivement dépassée vers -40 avec l'apparition d'une identité productive strictement provinciale, marquée par le développement de types propres à la province de Citérieure et l'usage exclusif de l'épigraphie latine (fig. 4.9). Le système productif ibérique a alors définitivement disparu.

## BIBLIOGRAPHIE

- Albertos 1964: M.L. Albertos Firmat, "Nuevos antropónimos hispánicos", *Em* 32, 1964, 209-252.
- Aranegui 1999: C. Aranegui Gascó, "Personaje con arado en la cerámica ibérica (ss. II-i av. J.-C.). Del mito al rito", *Pallas* 50, 1999, 109-120.

- Beltrán 1976: M. Beltrán Lloris, *Arqueología e historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*, Zaragoza 1976.
- Beltrán 1995: M. Beltrán Lloris, *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza 1995.
- Beltrán 2002: M. Beltrán Lloris, "La etapa de Sertorio en el Valle del Ebro. Bases arqueológicas", *Pallas* 60, 2002, 45-92.
- Beltrán 2003: M. Beltrán Lloris, "Los morteros 'bilingües' del Valle del Ebro", *PalHisp* 2, 2003, 59-71.
- Benavente *et al.* 1986: J.A. Benavente, N. Juste, M. Perales, J.V. Picazo, A. Sancho, "Tiro de Cañon (Alcañiz): materiales cerámicos II, líticos, metálicos y oseos", *Kalathos* 5-6, 1986, 107-150.
- Cabré 1944: J. Cabré Aguiló, *Cerámica de Azaila. Museos arqueológicos de Madrid, Barcelona y Zaragoza*, Madrid 1944.
- Carr 2000: K. Carr, "Women's work: spinning and weaving in the greek home", *Archéologie des textiles des origines au Ve s. Actes du colloque de Lattes, Oct. 1999*, Montagna 2000, 163-166.
- Carreté *et alii* 1995: J-M. Carreté, S. Keay, M. Millett, *A Roman Provincial capital and its hinterland. The survey of the territory of Tarragona, Spain, 1985-1990*, Journal of Roman Archaeology, Suppl. 15, Portsmouth 1995.
- Ferrer 2008: J. Ferre i Jané, "Ibèric tagiar. Terrissaires que signen les seves produccions: biurko, ibeitigef, biur bedi i companyia", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, 2008, 81-93.
- Galve 1996: M.P. Galve Izquierdo, *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie. (Calle Don Juan de Aragón, 9, Zaragoza)*, Zaragoza 1996.
- García-Bellido, 2003: M.-P. García-Bellido, "La historia de la *colonia Lepida-Celsa* según sus documentos numismáticos: su ceca imperial", *AEspA* 76, 2003, 273-290.
- Gorgues à.p. a: A. Gorgues, *Economie et société dans le nord-est du domaine ibérique (III<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. av. J.-C.)*, à paraître.
- Gorgues à.p. b: A. Gorgues, "La production textile dans le nord-est du monde ibérique (VI<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. av. J.-C.)", *Cahiers des thèmes transversaux ArScAn*, à paraître.
- Gorgues 2008: A. Gorgues, "Structure domestique, structure de la production : le travail des femmes dans le nord-est du domaine ibérique (III<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. av. J.-C.)", *Pallas* 76, 2008, 173-201.
- Gorgues et Benavente 2007: A. Gorgues, J. A. Benavente, "Les ateliers de potiers de Foz-Calanda (Teruel, Espagne) aux II<sup>e</sup> et I<sup>er</sup> s. av. J.-C.", *Mélanges de la Casa de Velázquez* 37.1, Madrid 2007, 295-312.
- Gorgues et Cadiou à.p.: A. Gorgues, F. Cadiou, "De l'analyse céramique à l'interprétation. Céramique italique et archéologie de la guerre", *Salduie* à paraître.
- Henry 1997: N. Henry Henein, *Poterie et potiers d'Al-Qasr, Oasis de Dakhla*, Le Caire 1997.

- Jannoray 1955: J. Jannoray, *Ensérune. Contribution à l' étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*, Paris 1955.
- Les Ibères* 1997: Coll., *Les Ibères*, catalogue de l'exposition du Grand Palais, Paris 1997.
- Martínez 1981: M. Martínez, in: AA.VV., "Excavaciones arqueológicas realizadas en la provincia de Teruel durante 1981", *Teruel*, 66, 1981, 314-316.
- Moret 2006: P. Moret, "Torres circulares del Bajo Aragón y zonas vecinas: hacia la definición de un modelo regional", in: A. Oliver Foix (éd.), *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica*, Castellón 2006, 187-218.
- Moret *et al.* 2006: P. Moret, J.A. Benavente, A. Gorgues (et coll.), *Iberos del Matarraña. Investigaciones arqueológicas en Valdeltormo, Calaceite y La Fresneda (Teruel) (1995-2000)*, Al-Qañis 11, Alcañiz 2006.
- Pascual 1991: R. Pascual i Guasch, *Index d'estampilles sobre Àmfores Catalanes*, Barcelone 1991.

*Alexis Gorgues*  
*Ausonius-Maison de l'Archéologie*  
*e-mail: agorgues@yahoo.com*

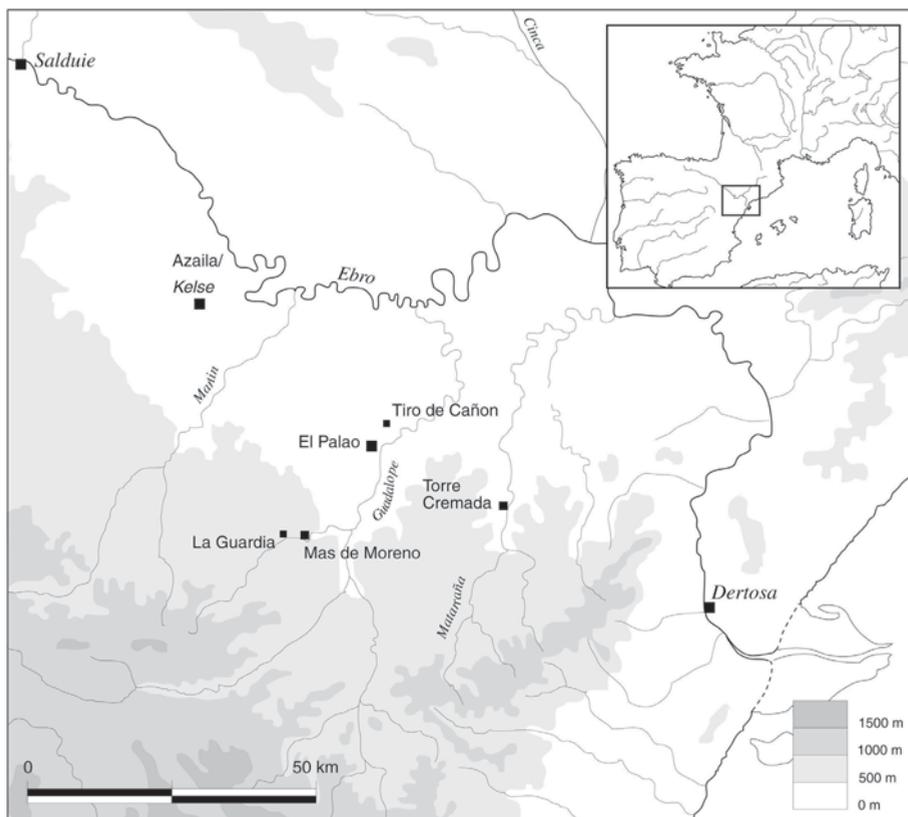


Fig. 1, carte des principaux sites mentionnés dans le texte.

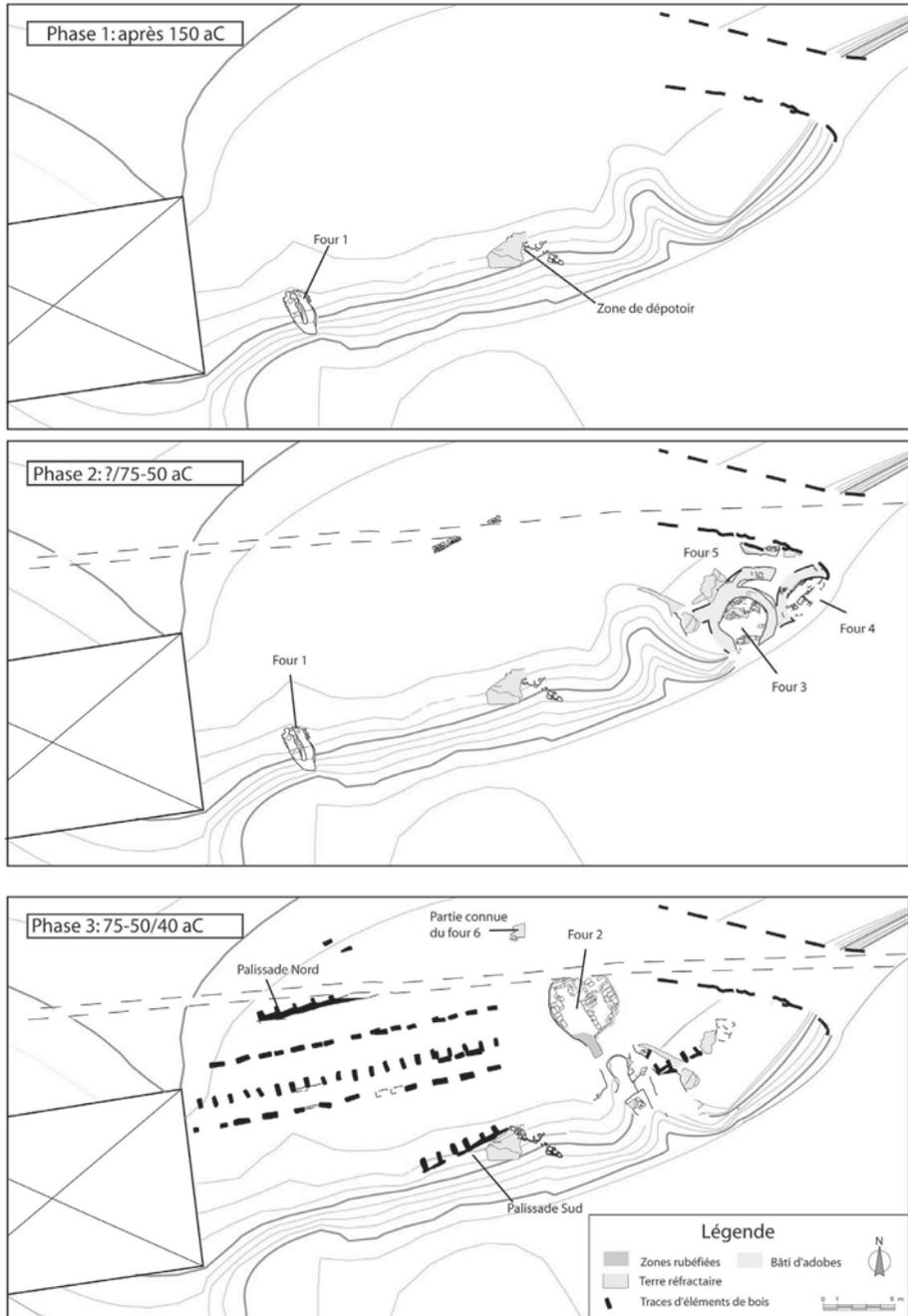


Fig. 2, l'atelier du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel) et son évolution chronologique telle qu'elle est connue à ce jour.

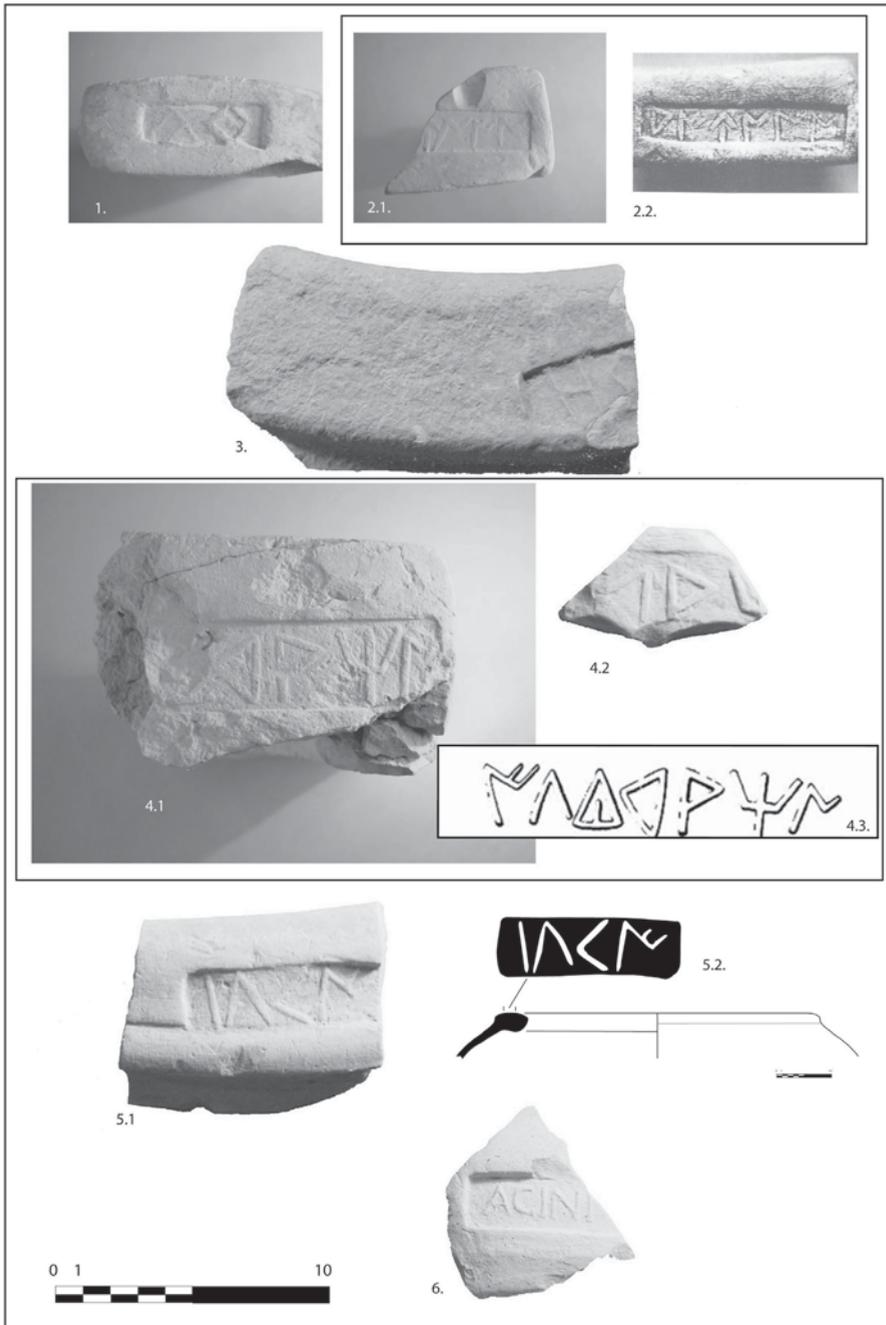


Fig. 3, les marques avant cuisson de l'atelier du Mas de Moreno et leurs parallèles régionaux:

- 1: *KaKu*; 2: *AIUNIN* (le 2.2 est celui du Tiro de Cañon, d'après Benavente *et alii* 1986);  
 3: *O(R)[...]*; 4: *ILTuRATiN* (le 4.3 est une des trois exemplaires d'Azaila, d'après Cabré 1944);  
 5: *BaLKeI*; 6: *ACINI[...]*. (photos A. Gorgues, mis à part 2.2 et 4.3).

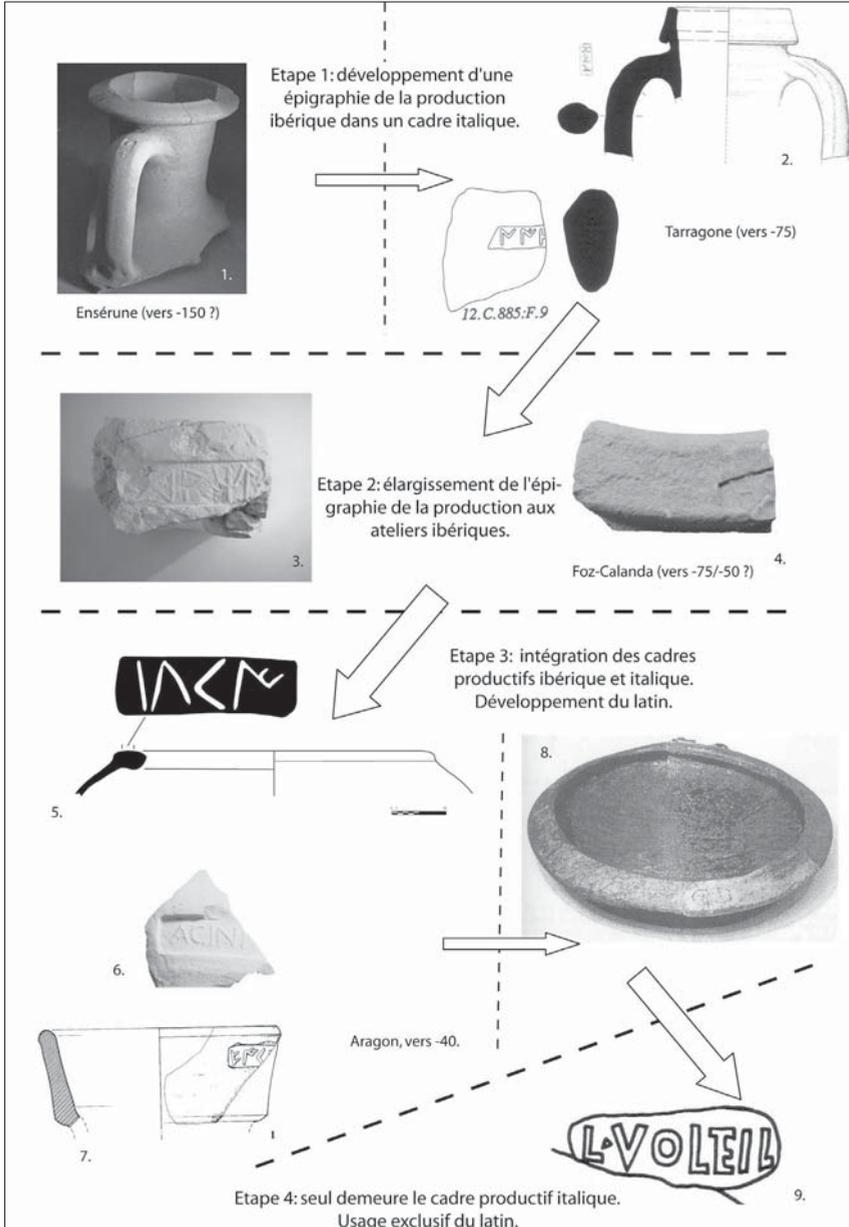


Fig. 4, l'évolution des pratiques épigraphiques, reflet de l'évolution des systèmes productifs (commentaire dans le texte). 1: amphore gréco-italique d'Enserune (d'après *Les Ibères* 1997, 269); 2: amphores italiques du territoire de Tarragone (d'après Carreté *et alii* 1995); 3 et 4: inscriptions sur peson et bord de jarre du Mas de Moreno; 5 et 6: marques sur bord de jarre et fragment d'amphore du Mas de Moreno; 7: marque en écriture paléohispanique sur bord d'amphore Pascual 1 de Saragosse (d'après Galve 1996); 8: mortier à timbres bilingues aragonais (d'après Beltrán 2003); 9: timbre *in planta pedis* sur amphore Pascual 1 (d'après Pascual 1991).

## DE NUEVO SOBRE EL SUFIJO IBÉRICO -TE

Eduardo Orduña Aznar

### 1. INTRODUCCIÓN

En los últimos tiempos son más los que piensan que el sufijo ibérico **-te** tiene por función marcar el agente. La toma de posición más contundente en este sentido es la de Velaza 2002. También Ballester 2005, 375 y ss. Rodríguez Ramos 2005, 47, es también de esta opinión, aunque sin descartar que también tenga un valor de ablativo.<sup>1</sup>

En otro trabajo (Orduña 2006) reuní los contextos en que aparece **-te**, para mostrar la falta de relación entre este sufijo y términos identificables como complementos directos con cierta probabilidad, como **salir** o numerales. En este trabajo pretendo abordar la cuestión desde otro punto de vista, examinando más de cerca los contextos más claros y frecuentes de aparición del sufijo, especialmente en contextos como inscripciones breves que muestran la estructura NP-**te ekiar**, que son las que han determinado en mayor medida la consideración de este sufijo como agente, y otras expresiones aparentemente formularias, como NP-**te iunstir**, que pueden aislarse fácilmente en textos más largos. También examinaré algunas inscripciones que por su brevedad, o por contener segmentos fácilmente aislables, pueden arrojar algo de luz sobre el problema.

### 2. -TE Y EKIAR

De Hoz 2001 considera **ekiar**, **ekien** nombres, por motivos formales: **-ar** y **-en** son dos de los sufijos nominales mejor conocidos, pues se unen a menudo a nombres personales en inscripciones de propiedad sobre cerámica.<sup>2</sup> A este argumento, sin duda de peso, podemos añadir el siguiente indicio: en el *rhyton* de Ullastret (C.2.8) tenemos **\*kelki / koen ekiar**, donde

---

<sup>1</sup> También E. Luján, quien ha dedicado al tema una amplia discusión en un trabajo reciente en Luján 2007.

<sup>2</sup> Recientemente Quintanilla 2005, 513, ha vuelto a llamar la atención sobre el hecho de que **ekiar** aparece en ocasiones con sufijos nominales como **-Yi**, **-te**, lo cual, unido a su escasa variabilidad morfológica, le lleva a plantearse la posibilidad de que sea un sustantivo capaz de funcionar como verbo.

**ekiaí** va precedido por una palabra de carácter indeterminado que muestra el sufijo **-en**, que como probable marca de genitivo suele preceder a nombres, como en **Isiko.en.šalir** (D.0.1) o **iltifbikis.en.seltar** (F.5.1).<sup>3</sup>

Es posible que **ekiar**, en realidad, deba analizarse no como **eki-ar** sino **ekia-r**, dado que **-ar** sólo aparece con seguridad con NNPP, mientras que **-r** lo hace con apelativos, sin duda también nominales.<sup>4</sup>

El carácter nominal de **ekiar** se manifiesta no sólo en el posible sufijo **-ar** o **-r**, sino también en el hecho de que a ese sufijo se le añaden otros, documentados también con nombres personales: **ekia-r-te**, **ekia-r.ban.** (F.13.21) y **ekia-r-Yi** (F.15.1 y Joncosa), comparable este último a **leistikef-ar-Yi** (B.7.17). En el reciente ejemplo de La Joncosa<sup>5</sup> aparece la secuencia **efoka-te.ekiar-Yi.ban-Yi**, donde **ekiar** ocupa el mismo lugar que NP-**ar** en la fusayola de Palamós (C.4.2): **tikirsbalaur.ar-Yi.ban-Yi**. No hay paralelos, en cambio, para la combinación **-ar-te**, lo que apoyaría una vez más la segmentación **ekia-r-te**

**ekiar** puede ir precedido directamente por un NP sin sufijo **-te**. Por lo que sabemos a partir de los contextos más claros, fundamentalmente la onomástica personal en inscripciones funerarias, un nombre precedido de un NP es una forma de expresar la posesión por mera anteposición del poseedor,<sup>6</sup> con ejemplos tan conocidos como **kalun-seltar** (E.10.1), interpretable como ‘tumba de Kalun’. Por tanto, ejemplos como **Ikiskef.ekiar** (F.13.6) y, según Untermann 2005a, 1144, **unskeltekia** (F.13.21), deben interpretarse como ‘el *ekiar* de NP’, lo que encaja mejor con opciones como *opus* o *officina* que con *fecit*. Además, hemos visto que hay un posible ejemplo de la construcción alternativa, donde el nombre del poseedor lleva el sufijo de genitivo **-en**: **\*kelki / koen ekiaí** (C.2.8).

Existe una variante, **tagiar**, identificada por Ferrer e.p.<sup>7</sup> en marcas de alfarero donde antes se leía **bokiar**. La palabra en cuestión siempre parece ir precedida de un NP, y por ello para Ferrer sería una marca de autoría, variante del más usual NP-**te ekia**.

No parece probable que **t-** sea aquí el mismo sufijo **-te** prefijado a **ekia**, en vez de sufijado al NP, ya que hay un ejemplo (aunque de lectura problemática), **latubañ-en tagiar**, que lo haría imposible. Para explicar su relación con **ekia** se podría pensar en un nombre formado sobre una forma verbal. Teniendo en cuenta que **ta-** aparece en formas verbales como **take**, **tako**, que hay que suponer de presente (‘yace, está’ o similar), podríamos

<sup>3</sup> Es cierto que el **ekien** de Andelos no parece determinar la palabra que sigue, **bilbiliaís**, por lo que J. de Hoz ha propuesto que dependa del verbo, en una construcción interpretable como ‘se ocupó de la obra’, De Hoz 2001, 356. Sin embargo, no es seguro que **ekien** sea un genitivo de **ekia**, como veremos a continuación.

<sup>4</sup> Quintanilla 1999, 567.

<sup>5</sup> Ferrer 2006. Agradezco a J. Ferrer que me facilitara su trabajo aún en prensa.

<sup>6</sup> Michelena 1985. Sobre esta cuestión es esencial De Hoz 2001.

<sup>7</sup> Agradezco a Joan Ferrer que me facilitara su artículo antes de su publicación.

interpretar especulativamente **tagi-** como ‘hace’, y de ahí **tagi-ar** como ‘el que hace, artesano’ o algo similar.

También hay que tener en cuenta la existencia de un prefijo **t-** en una palabra de aparente carácter nominal como **teban**, frente a **eban**,<sup>8</sup> aunque entre los nombres que preceden a **tagiar** no hay ninguno con indicios para pensar que es femenino, si éste es, como sugiere Velaza, el valor de ese sufijo.

### 3. EL SUFIJO -TE ANTE EROKE

Las secuencias que contienen **eroke** se han considerado en general como formas verbales, por lo que la presencia de NP-**te** ante ellas podría ser un indicio de marca de agente, como algunos consideran. Por tanto, vamos a examinarlas en esta sección.

Las inscripciones breves, en las que no hay más que una palabra con aspecto verbal, son las que ofrecen mayor seguridad a la hora de relacionar un sustantivo con un verbo. En esta situación se encuentran C.17.1, D.0.1B y en menor medida el nuevo plomo de Tivissa. Los demás ejemplos de **eroke** precedidos de NP-**te** aparecen en la extensa inscripción de La Joncosa, en la que, sin embargo, las secuencias que nos interesan son de delimitación muy clara, y cuentan con paralelos evidentes.

#### 3.1. El plomo de la Peña del Moro (Sant Just Desvern, C.17.1)

La brevedad del texto y su presencia en él de cuatro probables NNPP, aparte de los cuales sólo hay dos ejemplos de **eroke**, facilita notablemente la interpretación en cuanto a lo que aquí nos interesa:

A  
]tinbaštee**eroke**  
barta**stoloriltursu\***[

B  
tortonbala**rbitefoka\*\***

En este texto lo más significativo es la presencia de **erok(a/e)** en dos casos. En el ejemplo de la cara B tiene aspecto de forma verbal,<sup>9</sup> y va precedido de NP sin sufijo. En cambio, en la cara A, que es donde sigue a un NP-**te**, aparece sin afijo alguno que apoye su carácter verbal. De hecho, parece que se trata de la forma radical de **erok(ar)**, repetido varias veces en la jarra de La Joncosa, que comentaremos en esta misma sección, y donde es claro, como veremos, su carácter nominal. La presencia en un mismo texto de dos formas de una misma raíz, una con aspecto verbal y otra nominal, podría explicarse suponiendo que la segunda es un nombre verbal, participio o similar.

<sup>8</sup> Velaza 1994a y 2005.

<sup>9</sup> En particular, para los prefijos vid. Orduña 2006, 148-149 y 179 ss., y Ferrer 2006.

Lo más significativo para nuestro propósito es que, si **-te** fuera marca de agente en el sentido de sujeto de un verbo transitivo, se esperaría que su distribución en este texto fuera exactamente la opuesta.

### 3.2. La cara B del plomo D.0.1

Como ya he señalado (Orduña 2006, 312), la disposición de esta línea en el texto, escrita una vez doblado el plomo, hace probable que se trate de una indicación de remitente o destinatario.

#### **bastubarertérokanutur**

La falta de interpunción nos impide saber con seguridad si tenemos un sufijo **-te** añadido a dicho nombre, o bien un prefijo verbal **t-** o **te-**.<sup>10</sup>

Nos encontramos pues con una estructura idéntica a **śalaiarkisteřokan**, que vamos a ver a continuación.

### 3.3. El nuevo plomo de Tivissa

Aunque aquí la estructura del texto es más compleja, hay dos secuencias de NP más algo que cabría interpretar como verbo que, al ir unidas sin interpunción, hacen que la relación entre NP y posible verbo sea indudable. Se trata de **śalaiarkisteřokan** y **ortinbereteřeikiar**.<sup>11</sup>

El primer ejemplo sería idéntico al que acabamos de ver en D.0.1. Tendríamos, en ambos casos, una estructura NP-**t-eřokan**. El posible carácter verbal de **eřokan**, manifestado por su sufijo,<sup>12</sup> hace que sea posible considerar **-t(e)-** como prefijo verbal, pero también es perfectamente posible considerar que es un sufijo nominal. De manera que no es posible utilizar este ejemplo para defender ni rechazar ninguna teoría con respecto a **-te**. Sin embargo, hay un indicio que apunta a que no hay sufijo nominal: en Orduña 2006, 208, ya señalé que que el posible sufijo verbal **-an**, a pesar de ser con mucho el más frecuente (con más de cincuenta ejemplos), no aparece nunca en posibles formas verbales precedidas de **-te**.<sup>13</sup>

En cuanto a **ortinbereteřeikiar**, aquí la segmentación es más problemática, pero parece claro el aspecto nominal de la secuencia final, que recuerda a **ekiar**, pudiendo ser incluso una variante del mismo, si segmentamos **eikiar**, aunque en ese supuesto la segmentación dejaría residuos sin explicar. Cabe, pues, la posibilidad de que **-te** aquí sí sea sufijo nominal, precediendo a otra palabra de carácter nominal, pero la secuencia es demasiado confusa para asegurarlo.

<sup>10</sup> Sobre estos prefijos verbales, vid. Orduña 2006, 187-8.

<sup>11</sup> Asensio *et alii* 2003.

<sup>12</sup> En Orduña 2006, 190, se propone que **-an** es el sufijo verbal más frecuente y característico.

<sup>13</sup> En la primera línea del plomo de Ampurias, C.1.24, se daría un caso si se acepta la lectura de Untermann, que al menos en este punto no parece la más probable.

### 3.4. La jarra de La Joncosa (Jorba)

Se trata de un texto publicado por Panosa 2002, cuya lectura ha sido corregida a fondo por Ferrer 2006. El texto es extenso, con tres líneas iniciales y otras siete divididas en dos columnas. Las secuencias que nos interesan, en transcripción de Ferrer,<sup>14</sup> son:

En la línea L2: **éfokate.ekiari.banYi**

En la línea L3: **éfokarYi.banitekidane**

Columna 1-L1 (completa): **éfate.éfokar.Yie.ofosubeta**

Columna 1-L2 (completa): **te.éfokaYi.baYiífer.sanYi**

Dado que el texto, según Ferrer, parece que debe leerse por columnas, es muy posible que **-te** al principio de C1-L2 sea un sufijo de **ofosubeta**.

Ya hemos visto que en la secuencia de la L2 **ekia-r-Yi.ban-Yi** es exactamente comparable con **tikirsbalauñ.arYi.banYi**, en la fusayola de Palamós (C.4.2), lo que prueba su carácter nominal, ya que **tikirsbalauñ** es un NP. Por la misma razón, la secuencia **éfoka-te ekiar-**, exactamente comparable a **likine-te ekiar** (mosaico de Caminreal), prueba el carácter nominal de **éfoka**. Por si fuera poco, los ejemplos **éfokarYi**, **éfokar.Yie**, **éfokaYi**, con el sufijo **Yi** que suele acompañar a nombres personales, suponen una prueba adicional.

Por otro lado, es de gran interés la oposición **éfokar-Yi / éfoka-Yi**, que parece apoyar la sugerencia expresada más arriba de que en **ekiar** no hay un sufijo **-ar**, sino **-r**. Además, la oposición entre **éfoke** (C.17.1, precedido de NP-**te**) y **éfoka** podría explicarse suponiendo que este último es, en realidad, **érok-a**, del mismo modo que que **ekia-** podría ser **eki-a-**.

También es de gran interés el texto de las líneas 1-2 de la columna 1, pues en sus dos apariciones, **éfokar** aparece en el mismo contexto que **ekiar** en la L2, es decir, sufijado por **-Yi** y precedido por sufijo **-te**, aunque en ninguno de los dos casos el sufijo **-te** va unido a algo identificable como NP. De modo que el carácter nominal de **ekiar** debe suponerse también para **éfoka**.

Por último, **banitekidane** sí es una palabra de aspecto verbal, en la que cabría identificar el lexema **-eki-** presente en **ekiar**, lo cual no prueba en todo caso que éste sea verbo, como *facio* no prueba que lo sea *officina*.

### 4. -TE Y IUNSTIR

La estructura NP-**te** se da también con cierta frecuencia ante **iunstir** o alguna de sus variantes, y de hecho es la responsable de buena parte de las apariciones de NP-**te** en posición inicial absoluta de texto. Teniendo en cuenta que en otros casos **iunstir** ocupa la posición inicial, eventualmente

<sup>14</sup> Adaptada aquí en el sentido de transcribir como sordas todas las oclusivas, ya que no se trata de un texto en sistema dual. Además, transcribo con **Y** el signo ibérico de idéntica forma, para mantener la coherencia con el resto del trabajo.

seguido de NP-**ka**, es evidente que tales casos no pueden considerarse como inicio de una oración, dado el carácter formular de **iunstir**. Por poner algún ejemplo, podemos mencionar **sakařatin-te.iuřtir** (F.17.2-A) y **betukine-te.iuřtir** (F.17.2-B).

Como en el caso de **ekiar**, no faltan aquí indicios del carácter nominal de **iunstir**: falta de prefijación aparente, final en **-r** (como **řalir** o **kutur**) y presencia de sufijos nominales, como en **iunstir-ika** (C.1.24, F.9.7), **iunsir-Yi** (F.9.7), **iunsir-te** (H.0.1). Como indicio, parece también significativa su presencia siempre en primera posición en los posibles o seguros compuestos onomásticos: **iunsti-a\*** (B.8.11), **iunstir-laku** (F.9.5), **iunsti-bas** (K.1.3), lo cual es significativo si asumimos que el ibérico era una lengua SOV.<sup>15</sup> Sólo **neitiniunstir** (B.11.1, C.2.8, H.0.1, nuevo plomo de Tivissa y tal vez F.9.9 Sup.)<sup>16</sup> muestra **iunstir** al final, pero es evidente que no se trata de un NP, tanto por la frecuencia de la secuencia en diversos textos, siempre en primera posición,<sup>17</sup> como por la existencia de ejemplos de **neitin.iunstir** (H.0.1, tal vez C.1.24), con interpunción jamás documentada entre elementos onomásticos.<sup>18</sup>

Como hemos visto con **ekiar**, también aquí hay un ejemplo de anteposición directa del NP, sin sufijo **-te**: **biulako.iuřtir** (F.9.2), además probablemente de los diversos ejemplos de **neitiniunstir**. Como en **ekiar**, también hay aquí un posible ejemplo de NP-en **iunstir**, **akitike.n / i[u]nstir** (B.7.37).

La única estructura en que podría diferenciarse **iunstir** de **ekiar** es la ejemplificada por el único testimonio **aitikeltun-ki.iunřtir** (G.15.1), en el que, si **-ki** es variante del sufijo **-ka**,<sup>19</sup> tendríamos el único posible apoyo a un carácter verbal de **iunstir**. El hecho estar en signario meridional complica aún más la cuestión. Tal vez una interpretación de **iunstir** como nombre verbal podría dar cuenta de todos los casos.

A diferencia de **ekiar** o **efok-**, con **iunstir** no tenemos ejemplos de falta de interpunción con el sufijo **-te** precedente, aunque ello puede deberse al menor número de ejemplos.

Por último, tenemos **kařesbanite.ekiar.saltutibaite.iuřtir** (F.13.5), es decir, las dos secuencias típicas que hemos estudiado, seguidas en un mismo texto. Tal vez podría considerarse que la primera se refiere al autor del objeto. La segunda, en cambio, puede referirse al autor de la inscripción,

<sup>15</sup> De Hoz 2001. Aunque no hay unanimidad sobre este punto: Ferrer 2006, anexo 13, defiende un orden SVO.

<sup>16</sup> Oliver *et alii* 1982-83, 246, donde se ofrece la lectura **(e)nti.iunřtir**.

<sup>17</sup> En Orduña 2006, 309 he propuesto que el nuevo plomo de Tivissa debe leerse de abajo arriba.

<sup>18</sup> Para **neitin** como apelativo, vid. Untermann 2005b, 1096. Como teónimo, Almagro-Gorbea 2002.

<sup>19</sup> Como propuse en Orduña 2009. Tando **-ki** como **-ka**, y probablemente **-ke** en los plomos de Pech Maho, corresponderían al sufijo grecoibérico **-k**, **-g**, Orduña 2006, ya que al ser la vocal final puramente gráfica, cabría usar diferentes silabogramas para el mismo sufijo.

o mejor, si el recipiente tenía una función votiva, al autor de la ofrenda. Por esta vía podríamos explicar la presencia de **iunstir** tanto en cartas como en cerámica pintada, pues se trataría de una fórmula de saludo tanto a personas como a divinidades. El posible carácter de teónimo de **neitin**<sup>20</sup> refuerza esta interpretación. El ejemplo que hemos visto con **-en, akitike.n / i[u]nstir** (B.7.37), sería un saludo a alguien, y no de alguien, lo que encaja con su presencia hacia el final del texto.<sup>21</sup>

## 5. -TE Y -YI

Dado que tanto **iunstir** como **ekiar** parece que pueden presentar una estructura alternativa NP-**en** **ekiar / iunstir**, frente a la más frecuente con **-en**, puede sospecharse un carácter en cierto modo complementario entre ambos sufijos, lo que nos llevaría a esperar también la existencia de una estructura NP-**te** **Yi** frente al frecuente NP-**en** **Yi**.

Aunque no hay ejemplos seguros de tal estructura, tal vez su posible existencia podría ayudarnos a interpretar una conocida inscripción, la estampilla de Azaila (E.1.287). Se trata de una estampilla *in planta pedis* que parece traducción de otra de igual forma, también procedente de Azaila, con texto latino *PROTEM / VS FECI(T?)*.<sup>22</sup> El texto completo es **babofote / nbotenin**. Hay que tener en cuenta que Untermann (1990, E.1.287) fue el primero en leer el **ba-** inicial. Hasta entonces, **bořotenbo** parecía la adaptación perfecta del NP *Protemus*.<sup>23</sup> A pesar de los argumentos que se han presentado en contra de la equivalencia, como la presencia de **ba-** o la adaptación en **-o** del NP latino, frente al usual **-e**,<sup>24</sup> sigue siendo imposible identificar aquí un NP ibérico, y de hecho no hay nada en el léxico ibérico que pueda compararse, ni en la onomástica personal ni fuera de ella. Por tanto, parece demasiada casualidad que un nombre de apariencia no ibérica resulte ser la adaptación fonética perfecta de un NP latino que, además, aparece en una estampilla de idéntica forma sobre el mismo tipo de recipiente.<sup>25</sup>

<sup>20</sup> Almagro-Gorbea 2002, Rodríguez Ramos 2002, 127-130.

<sup>21</sup> Más adelante veremos que **-en** podría tener, además de genitivo, un valor próximo al dativo.

<sup>22</sup> Ya desde Vallejo, seguido por la mayoría de investigadores posteriores, ref. en Untermann 1990, E.1.287.

<sup>23</sup> Pérez Orozco 1993, Rodríguez Ramos 1994, 69, Silgo y Sanjosé 1996-97. A la misma conclusión llega Oroz 1999, 522, cuyos argumentos en defensa del carácter bilingüe de ambos sellos no pueden ser más razonables. Beltrán 2003, en cambio, rechaza la equivalencia, considerando la existencia de un NP femenino, precedido del de su *domina*, ambos sin paralelos en el repertorio onomástico ibérico.

<sup>24</sup> Objeción planteada por Silgo 2008, y que él mismo rebate basándose en que la ausencia de un nominativo en -e en ibérico hace improbable la obligatoriedad de tal adaptación.

<sup>25</sup> L. Silgo acaba de publicar un trabajo, dedicado en buena parte a esta inscripción, en el que plantea importantes objeciones a las tesis de M. Beltrán contrarias al carácter bilingüe de

Naturalmente, si aceptamos que **bořotenbo** es un NP, con un prefijo **ba-** de función desconocida,<sup>26</sup> parece que **tenin** debe corresponder a una forma verbal, en este caso a FECIT.<sup>27</sup> El problema es que sabemos que en ibérico se utiliza **egiar**, **tegiar**, **tagiar** como equivalente de FECIT, y parece imposible una lectura de la estampilla que ofrezca algo similar.

Sin embargo, existe otra posibilidad para salvar la equivalencia: por una parte, si **-te** marca al autor de un objeto, como suele aceptarse, no hay mayor problema en segmentar **bořotenbo-te**.<sup>28</sup> Ello nos deja como residuo una secuencia **nin**, en la que, teniendo en cuenta los contextos más frecuentes de aparición de **-te** que hemos estudiado, no hay motivo alguno para ver un verbo transitivo que, además, esperaríamos que contuviera un lexema **eki**. Descartada la construcción NP-**te ekiar**, hemos de partir de la otra construcción conocida como marca de propiedad o autoría sobre objetos, esto es, NP(-**en**) **Yi**. A mi juicio, el cambio de **-en** por **-te** es el que marcaría en este caso la diferencia entre el propietario y el realizador del objeto.

Más difícil, en cambio, es valorar la relación entre **Yi** y **nin**. El carácter indescifrado de **Y** y la existencia de una variante **nai** hace que no sea imposible pensar en **nin** como variante de **Yi**, aunque no es la única posibilidad.

No es imposible leer **řalaiarřkis-te-nin** en C.21.8, si partimos del dibujo efectuado por Untermann 1991, 95, fig. 2, a partir de fotografía, pero Velaza 1994b, 12, a partir de autopsia, afirma que “el signo 11 tiene indudable forma de **ř**”. Aún así, se inclina también a leer **-nai**.

También es posible identificar una variante **-nun** precedida de **-te** en el plomo del Grau Vell de Sagunto, si seguimos las lecturas de Aranegui 2004, 78, y Ballester 2006:<sup>29</sup> en ambos casos, tras una línea de separación (lo que apoyaría el carácter de firma de lo que sigue) tendríamos tal vez dos NNPP, ambos con sufijo **-te**, y a continuación **-nun**.<sup>30</sup>

En cualquier caso, parece perfectamente defendible una traducción como ‘Yo (soy) / Esto (es) / Soy (obra) de Protemo’. En este sentido, sería de gran interés confirmar si la versión latina de la estampilla está en primera o tercera persona, y el escaso espacio restante tras FECCI apoyaría la primera posibilidad, lo que reduciría el abanico de posibilidades en la versión ibérica.

---

esta estampilla, y en particular la falta de paralelos onomásticos en el repertorio ibérico, Silgo 2008. Agradezco a L. Silgo que me enviara este trabajo antes de su publicación.

<sup>26</sup> Pero en todo caso no único, pues hay **ba.iuntibilos-e** (F.17.1), con el mismo prefijo precediendo a un NP, aquí con interpunción. Eso en caso de aceptar la existencia de tal signo en la estampilla, pues el relieve del mismo es sensiblemente más bajo que el de los demás signos: es posible un desgaste mayor, como también que se trate de un arařazo en el cuño del sello.

<sup>27</sup> Como han defendido Tolosa 2000, 144, Silgo y Sanjosé 1996-97 y Silgo 2008.

<sup>28</sup> Como sugiere Rodríguez Ramos 1994, 69, n. 20.

<sup>29</sup> Agradezco a X. Ballester que me facilitara este artículo, así como sus observaciones a este trabajo. Por supuesto, la responsabilidad de los errores es mía.

<sup>30</sup> En cambio la lectura de Velaza 2008, 303, haría imposible esta interpretación.

Se trataría, por tanto, de un bilingüe en el que la traducción no es literal, hecho por lo demás frecuente.

## 6. -TE COMO FIRMA Y SU RELACIÓN CON -AR, -EN

Resulta de gran interés observar la aparición del sufijo en los plomos, en contextos que sugieren que se trata de una firma o un destinatario. A este respecto, parece muy significativo el hecho de que en final absoluto de texto tengamos un **keltibeleś-te** (F.20.3), en la posición esperable para una firma, mientras que **katulati-en** (C.1.24) aparece escrito de manera que se pueda leer con el plomo enrollado, por lo que debe ser el destinatario. Con **-te** tal vez tengamos también **iunskikaute**, al final de la cara BII del plomo Marsal (H.0.1), que va tras una casi segura forma verbal (**kaultebiteřokan**), lo que apoyaría el carácter de firma, pues los verbos suelen aparecer en final absoluto. Recuérdese que **iunstir** se ha identificado en NNPP, con más seguridad a partir de la aparición de **iunstibas** en el tercer Bronce de Botorrita.

La cuestión de las expresiones de firmas o destinatarios en los plomos ibéricos ha sido examinada por Rodríguez Ramos 2002, como aquí en relación con el estudio de los sufijos nominales implicados en tales expresiones.

Por otro lado, **ar** aparece en idéntico contexto que **-en** para expresar el destinatario de un plomo, concretamente en *sakariskeř-ar-nai* (G.1.1). En el cuadro 1 se resumen los ejemplos que aparecen en posición de firma o destinatario, con diferentes sufijos.

FIRMA (interior)		DESTINATARIO (exterior)	
NP	<b>balketaś</b> (F.20.2-B)	NP	<b>iskeřiař</b> (G.15.1) <sup>31</sup>
NP-Yi	<b>leisir-Yi</b> (B.7.36)	NP-Yi	-----
NP-ar	<b>lauřberton-ar</b> (F.20.1-Bi)	NP-ar	-----
NP-ar-Yi	-----	NP-ar-Yi	<i>sakariskeř-ar-nai</i> (G.1.1)
NP-te	<b>keltibeleś-te</b> (F.20.3)	NP-en	<b>katulatie-n</b> (C.1.24)
NP-te-Yi	<b>śalaiařkis-te-nai</b> (C.21.8)	NP-en-Yi	<b>leisir-en-Yi</b> (B.7.38)

Cuadro 1: Sufijos en relación con firmas y destinatarios

Podrían interpretarse también como firma los siguientes NNPP sin sufijo en final de texto: **balkelaku** (F.7.1), **kebelsilunin** (F.9.8), *ganikbos* (G.13.1). Para todas las demás posibilidades hay un único ejemplo, el que figura en el cuadro. El ejemplo del plomo de Alcoy sugiere que la estructura NP-ar sería posible también para marcar el destinatario en el exterior del plomo, pero no tenemos ejemplos. Menos probablemente, NP-ar-Yi tal vez sería posible como firma, pero no hay ejemplos.

<sup>31</sup> **iskeř-iař** según Untermann 1990, G.15.1.

Hay que tener en cuenta que **śalaiarkistenai** iría en la posición final, correspondiente a la firma, si se acepta la lectura de abajo arriba de la cara A de este plomo, propuesta en Orduña 2006. **-nai** se considera unánimemente equivalente de **Yi** en alfabeto grecoibérico y, en ocasiones, en signario levantino. **katulatie-n** muestra sin duda un sufijo **-en**, contraído con la vocal final de **katulatie** (otro ejemplo lo tenemos en **akitike.n**, B.7.37).

Vemos, pues, que un NP sin sufijo sirve para marcar tanto el remitente como el destinatario. El sufijo **-ar** también puede utilizarse en ambos casos, aunque el único ejemplo en que aparece como posible firma es poco seguro, pues el mismo NP con **-ar** se repite en el cuerpo del texto. Para De Hoz 2001, **-ar** se comportaría como un artículo o presentador.<sup>32</sup> Rodríguez Ramos 2002 duda entre un valor como artículo o como formador de adjetivos denominativos.

En cambio, **-te** y **-en** son sufijos con un ámbito de uso más específico, de manera que distinguen claramente al remitente del destinatario. La absoluta coherencia de los ejemplos en cuanto a su distribución en el cuerpo del texto (al final) o en el exterior del mismo nos proporciona una gran seguridad al respecto.

## 7. FUNCIÓN DEL SUFIJO -TE

Parece evidente que en la mayoría de los casos, la estructura N(P)-**te** precede a un nombre, generalmente **ekiar**, pero también otros como **iunstir** o **śalir**. En el caso de **ėrok(a)**, posible lexema verbal, sólo es segura la presencia de **-te** ante miembros del paradigma que no muestran afijos verbales, sino el nominal **-ar** o el lexema sin afijos. Los ejemplos de D.0.1 y el nuevo plomo de Tivissa podrían contradecir esta generalización, pero son de segmentación insegura, como hemos visto.

Sin embargo, aun admitiendo la posibilidad de que existan ejemplos de **-te** ante formas verbales personales, parece evidente que el uso más generalizado del sufijo en cuestión se da dentro del sintagma nominal. Por tanto, aunque efectivamente pueda tener un valor de agente, deducible no sólo a partir de los ejemplos con **ekiar**, sino también, como hemos visto, a partir de su uso como firma en cartas sobre plomo, difícilmente puede tratarse del agente en el sentido de sujeto de un verbo transitivo en una lengua ergativa, ni menos aún del sujeto a secas de una lengua acusativa. Todo lo más, podría desempeñar una función similar a la del complemento agente latino con participios pasivos, aunque por el momento no hay nada que obligue a aceptar esa idea.

Aunque la existencia de topónimos con **-te** hacen verosímil que entre las funciones de **-te** estuviera el ablativo, los demás contextos que hemos visto lo aproximan más a un determinante, ya que alterna con el genitivo **-en**

---

<sup>32</sup> Afirmación que puede apoyarse en el hecho de que **-ar** vaya seguido por diferentes sufijos, mientras que **-en** sólo por **-Yi**; vid. Orduña 2006, 85.

y su equivalente, la simple anteposición del poseedor. Quizás el uso de ambos sufijos en las cartas sobre plomo es lo que más nos puede aproximar a su valor: **-en**, que generalmente indica posesión, en las cartas puede indicar también la persona a quien van destinadas, mientras que **-te**, que tal vez en otros contextos indique procedencia de un lugar, aquí indicaría el autor del que proceden.

El sufijo **-ar** sería concurrente con **-en** también en como indicador del destinatario, como prueba *sakařiskeř / arnai* (G.1.1) y quizás también **arškořo-ite-nišuni-ar**, si la interpretación que hace Rodríguez Ramos 2002 del plomo F.11.25 fuera la correcta.

El hecho de que el genitivo ibérico tuviera un uso más reducido en cuanto a la expresión de la posesión, por su competencia aquí con **-te**, explicaría la escasez de **-en** en los plomos, donde es más frecuente **-te**.

## 8. RECAPITULACIÓN: FUNCIONES DE -TE Y -EN

Podemos ofrecer aquí, para ilustrar la coherencia de los valores propuestos para los sufijos con la distribución de los contextos en que aparecen, una relación de las principales funciones de cada uno con algunos ejemplos:

### 8.1. -te

1. Firmante de una carta: **keltibeleš-te** (F.20.3), **šalaiarķis-te-nai** (C.21.8).
2. Autor de objetos de valor: **likinete.ekiar** (E.7.1), **ařsbikis-te ekiar** (A.33-2), **kekebeste ekiarte** (Falcata de Sagunto).
3. Autor de una carta, seguido de **iunstir**: **sakařatin-te iuřtir** (F.17.2).
4. Autor de una invocación: **iubebaře-te neitiniunstir** (B.11.1).

En general, expresa la relación entre un objeto y su autor. Con menos seguridad, unido a topónimos podría indicar la procedencia.

### 8.2. -en

1. Poseedor (difunto) de una tumba o lápida funeraria: **iltiřbikis-en seltar** (F.5.1.)
2. Poseedor de un objeto de cerámica: **ibeřor-en** (B.1.25).
3. Poseedor o destinatario de un objeto de valor: **ankisa.aren** (H.9.1), **untikesk-en** (A.6), **]\*kelkiko-en ekiař** (C.2.8), **bantor-en-Yi-baikar**, cerámica de Cabrera de Mar (Panosa 1992).
4. Destinatario de cartas, en el exterior del plomo: **katulatien** (C.1.24), **leisirenYi** (B.7.38).
5. Destinatario de una posible salutación o invocación con **iunstir**: **akitike.n iunstir** (B.7.37).
6. Poseedor de un esclavo: **aiunatin-en abiner** (E.7.2).

En general, marca al poseedor de un objeto o a su destinatario, entendiéndose por poseedor a quien no lo ha realizado, sino que lo ha recibido, como una carta, regalo, ofrenda, o bien lo ha adquirido.

En cuanto al sufijo **-ar**, por su frecuencia de aparición y por los problemas que plantea, especialmente su posible equivalencia respecto a **-en**, requiere un estudio que no hay espacio para emprender aquí.

## 9. CONCLUSIONES

Examinados los principales contextos de aparición de **-te**, resulta claro que se usa principalmente en sintagmas nominales para expresar la relación entre un nombre y su agente, de manera que no tiene reflejo en la valencia verbal. No puede descartarse que lo pudiera tener en algún caso, pero de momento no ha sido posible identificar ni un solo ejemplo. La distribución en los textos del sufijo en cuestión parece complementaria a la de **-en**, lo que reafirma esta impresión.

Si comparamos la situación con el vasco, lengua tipológicamente próxima y con dos sufijos además formalmente similares, *-ti(k)* y *-en*, tendríamos que el ibérico **-te** tiene un campo semántico más amplio que el vasco *-ti(k)*, cubriendo parte de los usos del vasco **-en** (al menos los correspondientes al genitivo subjetivo), mientras que **-en** cubre el resto de usos del vasco *-en*, abarcando además funciones que en vasco se expresan por el dativo *-i*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro-Gorbea 2002: M. Almagro-Gorbea, “Una probable divinidad tartésica identificada: *Niethos/Netos*”, *PalHisp* 2, 2002, 37-70.
- Aranegui 2004: C. Aranegui, *Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano*, Barcelona 2004.
- Asensio *et alii* 2003: D. Asensio, M. Miró, J. Santmartí y J. Velaza, “Inscripción ibérica sobre plomo procedente de Castellet de Banyoles (Tivissa)”, *PalHisp* 3, 2003, 195-204.
- Ballester 2005: X. Ballester, “Lengua ibérica: hacia un debate tipológico”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 361-392.
- Beltrán 2003: M. Beltrán, “Los morteros ‘bilingües’ del Valle del Ebro”, *PalHisp* 3, 2003, 59-71.
- De Hoz 2001: J. de Hoz, “Hacia una tipología del ibérico”, en: F. Villar y M. P. Fernández Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 335-362.
- Ferrer 2006: J. Ferrer, “Nova lectura de la inscripció ibèrica de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Veleia* 23, 2006, 129-170.

- Ferrer e.p.: J. Ferrer, "Ibèric **tagiar**. Terrissaires que signen les seves produccions: **biurko**, **ibeitigef**, **biurbedi** i companyia". *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, en prensa.
- Luján 2007: E. Luján, "Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos", *ELEA* 8, 2007, 49-88.
- Michelena 1985: L. Michelena, "Ibérico -en", en: *Lengua e Historia*, Madrid, 1985, 379-387.
- Oliver *et alii* 1982-83: A. Oliver, J. A. Casabó y J. L. Ortega, "Nuevas inscripciones ibéricas en la Vall d'Uixó", *CPAC* 9, 1982-83, 243-248.
- Orduña 2006: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral, Dep. de Filología Clásica, UNED, Madrid 2006. [<http://eorduna.awardspace.com>]
- Orduña 2009: E. Orduña, "Ergatividad en ibérico", *Em* 76.2, 2009, 275-302.
- Oroz 1999: F. Oroz, "Miscelánea hispánica", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca, 1999, 499-534.
- Panosa 1992: M. I. Panosa, "Catàleg i anàlisi dels epígrafs ibèrics del Vallès Oriental", *Limes* 2, 1992, 56-75.
- Panosa 2002: M. I. Panosa, "Inscripción ibérica procedente de La Joncosa (Jorba, Barcelona)", *PalHisp* 2, 2002, 333-353.
- Pérez Orozco 1993: S. Pérez Orozco, "Notas sobre onomástica ibérica", *Fontes Linguae Vasconum* 62, 1993, 61-67.
- Quintanilla 1999: A. Quintanilla, "Las vibrantes en la lengua ibérica", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca, 1999, 563-569.
- Quintanilla 2005: A. Quintanilla, "Palabras de contenido verbal en ibérico", *PalHisp* 5, 2005, 507-519.
- Rodríguez Ramos 1994: J. Rodríguez Ramos, "Liria XIIC: ¿Un *kálatos* ibérico dedicado a Proserpina?", *Faventia* 16.2, 1994, 65-81.
- Rodríguez Ramos 2002: J. Rodríguez Ramos, "Acerca de los afijos adnominales de la lengua ibera", *Faventia* 24.1, 2002, 115-134.
- Rodríguez Ramos 2005: J. Rodríguez Ramos, "Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques", *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Silgo 2008: L. Silgo, "Sobre morteros ibero-latinos del Valle del Ebro", *PalHisp* 8, 2008, 121-125.
- Silgo y Sanjosé 1996-97: L. Silgo y M. Sanjosé, "Nuevas reflexiones sobre la estampilla de Azaila (E.1.287)", *Arse* 30-31, 1996-97, 91-96.
- Tolosa 2000: A. Tolosa Leal, "Sobre formas verbales ibéricas en -IN", *ELEA* 3, 2000, 143-147.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Band III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden 1990.
- Untermann 1991: J. Untermann, "Intercanvi epistolar en un plom ibèric?", *Acta Numismàtica* 21-23, 1991, 93-100.

- Untermann 2005a: J. Untermann, “La lengua ibérica en el País Valenciano”, en: *XIII Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 2005, 1135-1150.
- Untermann 2005b: J. Untermann, “La lengua ibérica en el sur de Francia”, en: *XIII Col.loqui Internacional d’Arqueologia de Puigcerdà*, Puigcerdà 2005, 1083-1100.
- Velaza 1994a: J. Velaza, “Iberisch *eban, teban*”, *ZPE* 104, 1994, 142-150.
- Velaza 1994b: J. Velaza, “Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia”, *Epigraphica* 56, 1994, 9-28.
- Velaza 2002: J. Velaza, “Ibérico *-te*”, *PalHisp* 2, 2002, 271-275.
- Velaza 2005: J. Velaza, “Tras las huellas del femenino en ibérico: una hipótesis de trabajo”, *ELEA* 7, 2005, 139-151 (= *PalHisp* 6, 2006, 247-254).
- Velaza 2008: J. Velaza, “*Chronica Epigraphica Iberica VIII (2006)*”, *PalHisp* 8, 2008, 301-312.

*Eduardo Orduña Aznar*  
*IES Pont de Suert*  
*e-mail: eordunaaznar@gmail.com*

## ¿UN POSIBLE FRAGMENTO LITERARIO IBÉRICO EN LA CERÁMICA DE SAN MIGUEL DE LIRIA (MLH F.13.3)?

Luis Silgo Gauche

El ‘Vaso de los Letreros’ de Liria (Liria XL o *MLH* F.13.3) es conocido por sus abundantes letreros que acompañan a una escena de jinetes armados. Es conocido que en la cerámica griega de figuras negras y figuras rojas se representan con frecuencia asuntos mitológicos y/o literarios, a veces explicados. Es posible que ocurra así en Liria XL. Entre los letreros destaca el que corre encima de la decoración, ocupando casi todo el ancho del vaso, por debajo de la banda superior. En su examen nos ha parecido encontrar un cierto ritmo. Tras diversas pruebas se propone la identificación de cuatro versículos heptasílabos, el último incompleto. Esta posible poesía se basaría no en la rima sino en el pie, como la poesía popular de diversas zonas del mundo. Se trata tan sólo de una hipótesis.

Una primera cuenta de sílabas tomando como sílaba larga (–) la trabada y como corta (∪) la libre daría el siguiente resultado. La división en palabras, con un sentido completo para cada posible texto, es la más probable de acuerdo al léxico conocido.

<b>]baserte bonantite</b>	∪–∪ ∪–∪∪
<b>nybaŕte bortebara</b>	∪–∪ –∪∪∪
<b>kaŕesir te ekiar</b>	∪∪– ∪∪∪∪
<b>banite: kaŕ[esirte?]</b>	∪–∪ ∪[---

Esto daría un primer hemistiquio constante de tres sílabas ∪–∪. El segundo hemistiquio se muestra variable. Son constantes cuatro sílabas pero varía la distribución de cantidad. Cabe hacer algunas modificaciones. Así, en el primer supuesto verso, la segmentación de la segunda palabra podría seguir un corte morfológico, **bon-an-ti-te**, es decir —∪∪. Para que esto repitiese en el segundo verso la **-te-** de **bortebara** habría de tener una cantidad larga. Esto tal vez no sea posible ya en el tercer verso donde la grafía **teekiar** por **tekiar** expresa ya de por sí la voluntad de hacer larga (¿= dos cortas?) la primera sílaba de la segunda palabra.

La rotura del soporte impide en lo sucesivo hacer más especulaciones. Aquí únicamente hemos intentado plantear el problema, siempre intrincado por lo que hace a la epigrafía ibérica, de este texto edetano.

Luis Silgo Gauche  
Real Academia de Cultura Valenciana



Fig. 1, vista de la decoración del vaso.

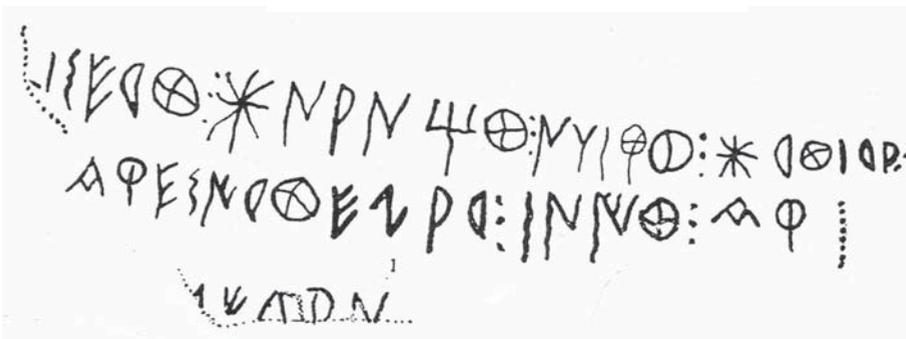


Fig. 2, el letrero dividido en dos líneas.

## UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE UN ÁRULA DE TARRAGONA (C.18.7)<sup>1</sup>

Ignacio Simón Cornago

El objetivo de este artículo es reeditar C.18.7, inscripción ibérica sobre un árula hallada en Tarragona que, como otras de la misma procedencia (C.18.5, C.18.6 y C.18.8), se daba por perdida. De ella sólo se conocían las transcripciones de Pujol y Camps 1881, 529 y de Hübner *MLI* IX, única base documental a disposición de Untermann para redactar la correspondiente ficha de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*.<sup>2</sup> Afortunadamente la pieza se conserva en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Tarragona, donde ya la vieron Pujol y Hübner. Supimos de su paradero gracias al libro de Montón: *Las arulas de Tárraco*, Tarragona, 1996. En él, así como en su tesis doctoral,<sup>3</sup> recoge la pieza que nos ocupa. Finalmente nosotros mismos pudimos examinarla en el MNAT (nº inv. 338) y fruto de ello es el trabajo que aquí presentamos.<sup>4</sup>

### HALLAZGO

Pujol y Camps 1881, 529, indica que se halló en la cantera de la ciudad, concretamente en “terrers del notari públic n’Antoni Soler i Soler” según Gibert 1909, 241, sin que ninguno especifique el año. Las obras del puerto de Tarragona durante el siglo XIX, y especialmente la explotación de la cantera que las abastecía, sacaron a la luz numerosos restos arqueológicos (Massó 2004, 19-20). Próximo a la zona portuaria se ha localizado el asentamiento ibérico prerromano (Adserias *et alii* 1993), integrado posteriormente en la ciudad republicana (Macias y Remolà 2004, 30, fig. 21 y 22).

---

<sup>1</sup> Este trabajo se incluye en el Proyecto de Investigación “Identidades y diversidad cultural en la Hispania Antigua: Bilingüismo y Cultura Epigráfica” (HUM 2006-13424-C04-02/Filo). Agradecemos a los profesores F. Marco y F. Beltrán las observaciones realizadas.

<sup>2</sup> Sin embargo, dos fotografías de la pieza se publicaron en la obra de Gibert 1909.

<sup>3</sup> Montón 1990.

<sup>4</sup> La autopsia fue realizada el 25-2-2008. Agradecemos a F. Tarrats y especialmente a J. A. Remolà su amabilidad y la atención prestada.

En el siglo XIX se dieron a conocer varias inscripciones paleohispánicas falsas procedentes de Tarragona (*MLI*, 206),<sup>5</sup> lo que podría poner en duda la autenticidad de la pieza que nos ocupa. Sin embargo, la pátina de las incisiones, que contrasta con la de una pequeña rotura producida en el neto, de color más claro que la anterior a pesar de estar ya documentada en las fotografías que publica Gibert, 1909, 241-242, y el que no pueda relacionarse directamente con las falsificaciones citadas,<sup>6</sup> nos lleva a considerar que se trata de una pieza auténtica.

## DESCRIPCIÓN

Árula realizada en caliza de La Sabinosa,<sup>7</sup> se conserva completa aunque bastante desgastada debido a la porosidad de la piedra empleada (fig. 1). Alcanza los 21 cm de altura, con una base cuadrangular de 13 por 11,5 cm. Se incluye en el tipo I de la tipología de Montón 1996, 6-7. Presenta un cuerpo paralelepípedo, con base y coronamiento rectangulares y moldurados,<sup>8</sup> éste último rematado por dos *puluini*. La cara frontal y trasera del neto miden 9,5 cm de altura y 10 cm de anchura, mientras que las laterales, empleadas ambas como campo epigráfico, son medio centímetro más estrechas.

Lamentablemente ni la tipología ni las molduras dan una información precisa sobre la cronología de estas piezas (Montón 1996, 27),<sup>9</sup> aunque el Tipo I de la clasificación de Montón es el que predomina en época iberorromana (Ros 2005, 154). El contexto arqueológico y la epigrafía son los dos elementos más fiables para su datación. En el caso que nos ocupa Montón 1990, 302, la sitúa, a causa del epígrafe ibérico que porta, en los siglos -II/-I. El uso de Sabinosa, tipo de piedra empleado en *Tarraco* durante el período republicano en buena parte de las inscripciones<sup>10</sup> y en todas las estatuas<sup>11</sup>, es un dato a favor de esta cronología. Los criterios paleográficos, concretamente el uso de be2, también apuntan a las mismas fechas (Rodríguez Ramos 2004, 113).

---

<sup>5</sup> Dos inscripciones sobre piedra (*MLI* I\* y II\*; Almagro 2003, 320-321); un grafito sobre un estilo de hueso (*MLI* XII; Almagro 2003, 322); un grafito sobre el fondo de un vaso metálico (*MLI* III\*; Almagro 2003, 322); varios grafitos sobre cerámica: dos sobre campaniense (*MLI* VII\*; *MLH* III-1, 97-98), uno sobre *terra sigillata* africana (*MLI* V\*; Aquilué y Velaza 1993), y otros sobre tipos cerámicos que no se especifican (*MLI* IV\* y VI\*); además de varias marcas sobre *terra sigillata* (*MLI* XIII; Ventura Solsona 1950, 135, fig. 61.57-59).

<sup>6</sup> La mayoría obra de falsificadores activos durante la década de los años cincuenta del siglo XIX. Sobre este asunto tenemos un trabajo en preparación.

<sup>7</sup> Álvarez Pérez 1984, 104.

<sup>8</sup> La erosión de la piedra dificulta la identificación de las molduras, Montón 1996, 35, considera que el coronamiento se compone de bocel, gola recta y apófisis, y la base de óvolo inverso, media caña estrecha y banda ancha.

<sup>9</sup> Gamer 1989, T15, la recoge pero no la data.

<sup>10</sup> *RIT*, 472; *ELRH*: C63, C67, C68, C69, C70, C75 y C76.

<sup>11</sup> Koppel 1985, 153, n.º: 98-101, 112, 113 y 115-117.

## LECTURA

La erosión y porosidad de la piedra a las que ya hemos hecho referencia afectan a la lectura, que presenta numerosos puntos problemáticos especialmente en la Cara B. La no contigüidad de los dos lados utilizados como campo epigráfico, además de la diferente maquetación que presentan, hace posible plantear que sean textos independientes. En otra cara hay restos de una línea oblicua que no parece corresponderse con ningún signo de escritura.

Cara A

*toís*

++

*bita*

Cara B

+e

be+

CARA A: *MLH* III-2, 122, *bankus* / o+ / *bita*, o quizá *ata*; Montón 1996, 35, *tikus* / *ata*.

CARA B: *MLH* III-2, 122, +e / *bes*; Montón 1996, 35, *a+* / *ba+*.

Bibliografía: Pujol y Camps 1881, 528-529; *MLI* 146, IX; Gibert 1909, 240-242; Gamer 1989, 271, T15, lám. 6a; *MLH* III-2, 122-123, C.18.7; Montón 1990, 360-361, lám. 22-23, nº 14; 1996, 35, nº 14; Panosa 1999, 292, 45.7.

Análisis paleográfico. CARA A: to1, í8, s1; bi3, ta1. CARA B: e1; be2 (*MLH* III-1, 246-247).

En la CARA A (fig. 2) se reconocen tres líneas de escritura, justificadas al lado izquierdo del neto. Los tres primeros trazos verticales de la primera línea habían sido leídos como dos signos independientes (*ban*) por Hübner *MLI*, 146, y Untermann *MLH* III-2, 122, lo cierto es que el trazo recto horizontal que se sitúa debajo conforma con los anteriores el silabograma *to*, y no *ti* como propone Montón 1996, 35. í8 es muy infrecuente y únicamente se documenta con seguridad en F.11.6, por lo que una lectura *tokus*, en la que no se haya marcado el punto interior de *ku*, no puede descartarse.<sup>12</sup> En la segunda línea se aprecian restos de dos signos sin que sea posible su lectura, para el segundo pudiera conjeturarse *ka* o, incluso, *tu* o *u*. En la tercera, el único problema lo plantea el primer signo, Pujols y Camps 1881, 529 (igualmente Montón 1996, 35) transcribió el texto como *ata*, mientras que E. Hübner *MLI*, 146, lo identifica, a nuestro juicio correctamente, como *bi*, puesto que el trazo oblicuo no llega a unirse al vertical. De este último se ha perdido la parte inferior por una pequeña fractura de la piedra.

Por lo que respecta a la cara B (fig. 3) destaca la enorme diferencia de módulo entre los diversos signos. El único que se reconoce con seguridad es *be*, muy superior en tamaño al resto. En la primera línea se sitúan dos carac-

<sup>12</sup> Para la lectura *tokus* sólo contamos con un paralelo dudoso: [---]*tokuaitekun* en uno de los plomos del Pico de los Ajos (F.20.3), según lectura de Fletcher 1985, 21, y Velaza 1991, 187; *MLH* III-2, +*kuaitekun*.

teres: el primero, de dimensiones muy reducidas pudiera ser *tu*, *a* según Montón 1996, 35; y el segundo corresponde a la vocal *e*. En el caso del signo que sigue a *be*, Hübner *MLI*, 146, transcribe *sigma*, aunque actualmente sólo se observa un desconchado de la piedra en el que no es posible reconocer la forma del grafema que ocupaba dicho espacio, si es que realmente lo hubo.

*toʹs* puede compararse con *torsinkeʹe* (C.21.8; Moncunill 2007, 315), aunque con distinta vibrante, y *T<o>rsinno* (*Turma Salluitana*, *CIL* I<sup>2</sup> 709). *bita* se relaciona con: *bitaʹ* (C.21.6: *bitaʹanteʹsia*, Velaza 1996, 317) *bitan* (F.7.1<sup>13</sup> y el epigrafe de Can Gambus;<sup>14</sup> B.1.19: *bitan*; F.13.2: *kaisurarbitan*); *bitatol* (B.8.3); *bitane* (F.13.27: [---]:*tolirbitane*); *bitarste* (F.20.1: *laurbertontebitarste*; F.20.2: *kalirbitarsteti*+ [---]); y *salbitas* (G.15.1: *salbitas*).

## INTERPRETACIÓN

Las ámulas son altares de pequeño tamaño empleados principalmente en el culto doméstico (Krauskopf 2005, 233). Pueden desempeñar, no obstante, al igual que sucede con las *arae*, de las que únicamente las diferencia su menor tamaño (Yavis 1949, 171; Ricciotti 1978, 15), varias funciones: cultural, votiva o funeraria (Montón 1991-92). El altar de tipo funerario (Boschung 1987, 12-13)<sup>15</sup> aparece en época imperial, de hecho en *Tarraco* sólo se documentan a partir del siglo II (*RIT*, 477).<sup>16</sup> Para definir la función de estos objetos existen varios criterios, de los que son fundamentales el contexto arqueológico de hallazgo y la inscripción si la hay.

En la zona noreste de la península (fig. 4) las ámulas comienzan a documentarse en los siglos -II y -I (véase el catálogo), con una concentración significativa en la propia *Tarraco* y en el área norte de la *Cessetania* (Principal, Rovira y Santacana 1996; Ros 2005, 149-159). El uso de materiales pétreos procedentes de la zona hace pensar en producciones locales aunque, como sostiene A. Ros 2005, 154-156, es posible que los artesanos procedan de Italia.

Desconocemos el contexto arqueológico de buena parte de ellas. De las que sí cuentan con él un número importante ha sido hallado amortizados en silos (Ros 2005, 150); menos son las procedentes de ambientes habitacionales (n.º 5, 8 y 9) y otra, la de Azaila, de un templo (n.º 15). Su difusión en la zona se ha relacionado con la población itálica emigrada, por concentrarse los hallazgos en núcleos importantes de colonización (*Tarragona* y *Guissona*; Principal, Rovira y Santacana 1996, 345) y en silos de establecimientos tipo *uillae* (n.º 11 y quizá la n.º 7). No obstante, otros de estos silos se relacionan

<sup>13</sup> En el mismo plomo aparecen las variantes *bitetui* y *biten* de lo que según Untermann (*MLH* III-2, 372) pudieran conformar un paradigma. Orduña 2005, 145, incluye *bitan* entre las posibles formas verbales, Moncunill 2007, 62, en el paradigma verbal: (b)iti(r)/(b)ite(r).

<sup>14</sup> Artigues, Codina, Moncunill y Velaza 2007.

<sup>15</sup> Ámulas como parte del ajuar funerario se documentan en la necrópolis del Esquilino, ss. -IV/-III, Ricciotti 1978, 55-59.

<sup>16</sup> Algo similar se observa en la región valenciana, Cebrián 2000, 172.

con *habitats* indígenas (Ros 2005, 154-156; n.º 12, 13 y 14). A ello se puede sumar la inscripción que nos ocupa, que hace indudable el uso de este tipo de objetos por parte de la población local. Parece lícito pensar que, como sucede en ámbito romano, fueron empleadas principalmente en los cultos domésticos (Sanmartí y Santacana 2005, 167).

La mayor parte de los ejemplares es anepígrafa. Díaz recoge una única inscripción sobre altar (*CIL* II 3409) —o árula, puesto que la pieza está desaparecida y desconocemos sus medidas— de época republicana para toda Hispania.<sup>17</sup> Se trata de un voto dedicado a Hércules Gaditano en Cartagena, *ELRH* C14: [H]ercule[ī] / Gadita[no] / L(ucius) · ‘Au’i(us) · L(uci) · l(ibertus) · ‘Ant’i[pho] / et · A(ulus) · ‘Au’i(us) · Ecl[ectus?] / u(otum) · s(oluerunt) · l(ibentes) · m(erito). A ella quizá se pueda unir un fragmento de un pequeño cipo hallado en el entorno de Fuente del Rey (Jaén), que según sus editores pudo ser empleado como altar. En él se recoge el único teónimo ibérico que tenemos atestiguado con seguridad: *Betatun* / *Aelia* · *Belesi* (scil. *filia?*) · *ar* (*am* scil. *posuit*) / *sorte* · *ius(su)* / *u(otum)* · *s(oluit)* · *l(ibens)* · *m(erito)*. El epígrafe se fecha en la segunda mitad del siglo -I o en la primera de la centuria siguiente (Corzo et alii 2007).<sup>18</sup>

Dentro de la epigrafía ibérica contamos con varios paralelos para C.18.7: B.8.1, un árula de *Ruscino*, hallada de forma casual (Claustres 1975, 24; *CAG* 66, 463), con una inscripción ibérica que se desarrolla por los tres lados conservados del neto, *be[le] šáren* | *e · tae[---]* | *[---]* | *[---]tar’*;<sup>19</sup> F.11.7, un fragmento de altar (Beltrán 1964, 43) procedente de Sagunto, aunque Untermann (*MLH* III-2, 408-410) plantea la posibilidad de que se trate de un pedestal, *[.]isebel++[---]* / *intebeler++[---]*; y otro fragmento de altar de Montaña Frontera (*IRSAT*, 369), con una inscripción latina y otra ibérica: *[---]* / *[---]tikiř* / *[---]kauko* / *[---]řir* (Velaza 2008, 301).<sup>20</sup> El epígrafe latino,

<sup>17</sup> En otras dos inscripciones latinas republicanas de Hispania se citan dos *arae*. La primera procede de Cartagena (*CIL* I<sup>3</sup> 3449, *ELRH* C49, *Sex(tus) · Numisius · l(ocum) s(anctum) · Larib[us]* / *et · signa · et · aram · faciun[dam]* / *coirauit · et · eisdem · dedic[auit]*). Para Abascal y Ramallo 1997, 471, el soporte del epígrafe puede identificarse con la *ara* del texto. Jiménez Díez 2007, 99, fig. 20, considera que los rebajes circulares situados en su parte superior están destinados a colocar figurillas relacionadas con los cultos domésticos. La segunda es la inscripción sobre *opus signinum* de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), *ELRH* C105, *[-Sca?]ndilius · L(ucii) · l(ibertus) · Licinius · P(ublius) · Manilius · C(aii) · l(ibertus) / [F]ir[m]us · magistreis · aram · pauimen[t]u[m]* / *+ [---]A[o]pere · tectorio · faciendu(m) · cur[au]e-* / *(uac).re*. Ferreruela et alii 2003, 230, señalan que el *ara* mencionada podría corresponderse con un fragmento pétreo de tablero hallado en el nivel revuelto superpuesto al pavimento.

<sup>18</sup> Orduña e.p. ha propuesto un cambio de lectura muy plausible para la segunda línea de la inscripción: *Aelia Belesiar*. Agradezco al autor que me haya permitido consultar este trabajo aún en prensa.

<sup>19</sup> Untermann 2005, 1094; Ferrer 2005, nota 16.

<sup>20</sup> Velaza 2008, 302, y Luján *HEp* 12, 163, relacionan *[---]kauko* con el *kaukoř* de F.11.29 y F.11.32 (*[---]ultibaisertekaukoř[---]*), grafito sobre cerámica hallado en Montaña Frontera. Velaza 2008, 302, considera posible que *kaukoř* sea un verbo con un significado, a juzgar por las inscripciones en que aparece, dentro del ámbito semántico de la donación.

aunque de lectura muy dudosa, parece recoger una dedicación a Líber: [L]iḃeṛo (?) / [-]Atīli- / [us---], divinidad atestiguada en numerosas inscripciones votivas de época imperial halladas en este mismo yacimiento (Corell 1993; *CIL* II<sup>2</sup>/XIV 556-586).

No se reconoce ningún elemento común en las inscripciones citadas. El hecho de que aparezcan sobre aras y ámulas induce a caracterizarlas como textos religiosos y, en el caso de Montaña Frontera, a juzgar por los ejemplos latinos de época imperial, concretamente en un epígrafe votivo. Si se toma como modelo las inscripciones romanas análogas se esperaría encontrar en ellas (Panciera 1989-90, 905) el nombre de la divinidad, difícilmente reconocible por nuestros escasos conocimientos sobre los teónimos ibéricos; el antropónimo del dedicante; y algún verbo relacionado con la práctica ritual. Desgraciadamente, como hemos comentado, no existe ningún término recurrente que nos permita avanzar en este problema. Así las cosas podemos clasificar C.18.7 como un texto religioso en principio pero sin poder concretar nada más.

## CATÁLOGO

Montón 1990, 302-303, recoge, dentro de su área de estudio, además de C.18.7, cinco ámulas anepígrafas de época republicana. De ellas debemos eliminar la hallada en Velilla de Ebro —posteriormente se ha localizado otro ejemplar similar y de idéntica cronología— puesto que se data en la primera mitad del siglo I (Beltrán 1998, 118-119; *HEp* 10, 640-641). A cambio podemos añadir otras. Pasamos a describir brevemente todas ellas:

N.º 1. Montón 1990, B-5. Ámula de terracota hallada en Ampurias. El estar realizada en barro cocido es el principal argumento para situarla en el siglo -II Montón 1990, 302, puesto que las fabricadas con este tipo de material desaparecen en Roma y el Lacio en torno a fines del siglo -II y comienzos del -I, Ricciotti 1978, 64.

N.º 2. Miró i Canals 1988, 33-34, Fig. 276; Montón 1990, B-9. Ámula de terracota procedente de Burriac (Barcelona). El contexto arqueológico corresponde al siglo -I.

N.º 3. Gamer 1989, T-28; Montón 1990, T-53; Montón 1996, n.º 51. Ámula de terracota procedente de Tarragona.

N.º 4. Gamer 1989, T-29; Montón 1990, T-52; Montón 1996, n.º 50. Ámula de terracota procedente de Tarragona.

N.º 5. Montón 1996, n.º 71. Ámula de arenisca, conserva restos de estuco blanco. Hallada en la calle Lleida (Tarragona), en una habitación con pavimento de *opus signinum* y paredes estucadas. Los materiales de contexto se datan a fines del -II y comienzos del -I.

N.º 6. Colominas 1941, Lám. 5; Gamer 1989, L6; Montón 1990, B-7. Árula de caliza de Guissona (Lérida).<sup>21</sup> Procede de las excavaciones realizadas por el Institut d'Estudis Catalans.

N.º 7. Giró 1944, 332, fig. 5; Gamer 1989, B59. Árula de piedra hallada en un silo en Els Monjos (Tarragona). Se data, sin mayor precisión, en los siglos -II /-I.

N.º 8. Álvarez *et alii* 2000, 277-280; Ros 2005, 151. Árula de 'guix' procedente de un ambiente habitacional del yacimiento ibérico de Camp de les Lloses (Tona, Barcelona).

N.º 9. Ros 2005, 150-151. Árula de piedra hallada en un nivel habitacional de Can Palauet (Mataró, Barcelona). Se fecha en el siglo -I.

N.º 10. Principal, Rovira y Santacana 1996, 335-335, fig. 1, foto 1. Árula de caliza, encontrada en superficie en la Massana (Font-rubí, Barcelona). La ocupación del yacimiento se sitúa entre los siglos -VI /-V y -II /-I.

N.º 11. Principal, Rovira y Santacana 1996, 339, 344. Árula hallada en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). El yacimiento se abandona a mediados del siglo -I López i Mullor y Fierro i Macía 1991, 148.

N.º 12. Giró 1947: 206, fig. 70; Principal, Rovira y Santacana 1996, 339, 344; Ros 2003, 198-199, fig. 7. Fragmento superior de un árula de caliza local, hallada en un silo en Vinya d'en Pau (Vilafranca del Penedès, Barcelona).

N.º 13. Giró 1947, 206, fig. 74; Principal, Rovira y Santacana 1996, 339, 344; Ros 2003, 198-199, fig. 7. Base de columna de arenisca, probablemente un árula. Procede del mismo silo que la anterior, en Vinya d'en Pau (Vilafranca del Penedès, Barcelona). La cronología del material que aparece en el silo no es posterior a la segunda mitad del siglo -I, Ros 2003, 200.

N.º 14. Ros 2005, 153. Árula de Mas de Valls, Porpores (Reus, Tarragona), realizada en caliza. Se fecha en la segunda mitad del siglo -II.

N.º 15. Beltrán 1995, 263; *FH*: 309. Árula de alabastro, procede de Azaila, del denominado templo indígena. Se fecha en la primera mitad del siglo -I.

Las siguientes se marcan con un asterisco por ser más insegura su datación.

N.º 16\*. Burch *et alii* 1995, 104; Ros 2005, 150. Árula de piedra volcánica hallada en Casa del Racó, villa romana en Sant Julià de Ramis (Gerona). El contexto de hallazgo se data en el s. I por la presencia de un fragmento de cerámica africana, aunque la mayoría del material es claramente republicano, Burch *et alii* 1995, 104.

N.º 17\*. Principal, Rovira y Santacana 1996, 339; Ros 2005, 153. Árula de caliza hallada en Cal Noia (Castellví de la Marca, Barcelona).

---

<sup>21</sup> Principal, Rovira y Santacana 1996, nota 2, dan noticia de un árula de terracota aparecida también en Guissona.

N.º 18\*. Principal, Rovira y Santacana 1996, 339; Ros 2005, 151. Árula de piedra caliza hallada en Cal Gallego (Les Cabanyes, Barcelona).

N.º 19\*. Giró 1964-65, 274; Principal, Rovira y Santacana 1996, 339. Hallada en Cal Miret de Montsarre (San Martí Sarroca, Barcelona).

N.º 20\*. Ros 2005, 151. Árula de piedra caliza. Se conserva en La Bisbal del Penedès (Barcelona). No se conocen las circunstancias del hallazgo.

N.º 21\*. Ros 2005, 153. Árula en piedra caliza. Procede de Casalot d'Espuny.

## BIBLIOGRAFÍA

Abascal y Ramallo 1997: J. M. Abascal y S. F. Ramallo, *La ciudad de Cartago Noua: la documentación epigráfica*, Murcia 1997.

Adserias *et alii* 1993: M. Adserias, L. Burés, M. T. Miró y E. Ramón, "L'assentament pre-romà de Tarragona", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 3, 1993, 177-225.

Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.

Álvarez Pérez 1984: A. Álvarez Pérez, "Estudio de los materiales lapídeos, presentes en la epigrafía de Cataluña", *Epigraphie Hispanique. Problèmes de méthode et d'édition*, París 1984, 87-112.

Álvarez Arza 2000: R. Álvarez Arza, "El jaciment del Camp de les Lloses (Tona, Osona), i el seu taller de metalls", *Sagvntvm* extra 3, 2000, 271-281.

Aquilué y Velaza 1993: X. Aquilué y J. Velaza, "Un falso epígrafe ibérico en el MNAT (Museu Nacional Arquelògic de Tarragona)", *Faventia* 15, 1993, 7-21.

Artigues, Codina, Moncunill y Velaza 2007: P. Ll. Artigues, D. Codina, N. Moncunill y J. Velaza, "Un colgante ibérico hallado en Can Gambús (Sabadell)", *PalHisp* 7, 2007, 239-250.

Beltrán 1995: M. Beltrán Lloris, *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*, Zaragoza 1995.

Beltrán 1998: M. Beltrán Lloris, "Museo de Zaragoza. Colonia Celsa. Catálogo monográfico", *Boletín del Museo de Zaragoza* 14, 1998, 5-172.

Beltrán 1964: A. Beltrán Martínez, "Sobre el rótulo *ilduradin* en una estampilla de Azaila (Teruel)", *Caesaraugusta* 21-22, 1964, 19-45.

Boschung 1987: D. Boschung, *Antike grabaltäre aus den Nekropolen Roms*, Bern 1987.

Buch *et alii* 1995: J. Burch *et alii*, "La Casa del Racó: un establiment rural d'època romana a Sant Julià de Ramis", en: B. Agustí, J. Burch y J. Merino (eds.), *Excavacions d'urgència a Sant Julià de Ramis. Anys 1991-1993*, Gerona 1995, 95-107.

CAG 66: J. Cotarba (dir.), *Carte Archeologique de la Gaule 66. Les Pyrénées-Orientales*, París 2007.

- Cebrián 2000: R. Cebrián Fernández, *Titulum fecit. La producción epigráfica romana en las tierras valencianas*, Madrid 2000.
- Claustres 1975: G. Claustres, “Les ibères en Languedoc-Roussillon”, *Bulletin de la Société Agricole, Scientifique et Littéraire des Pyrénées Orientales* 87, 1975, 11-29.
- Colominas 1941: J. Colominas, “Poblado ibérico de Guissona”, *Ampurias* 3, 1941, 35-38.
- Corell 1993: J. Corell, “El culto a *Liber Pater* en el sur del *Conventus Tarraconensis* según la epigrafía”, en: M. Mayer, *Religio Deorum. Actas del Coloquio internacional de epigrafía, culto y sociedad en Occidente*, Sabadell 1993, pp. 125-143.
- Corzo, Pastor, Stylow y Untermann 2007: S. Corzo Pérez, M. Pastor Muñoz, A. U. Stylow y J. Untermann, “*Betatun*, la primera divinidad ibérica identificada”, *PalHisp* 7, 2007, 251-262.
- ELRH: B. Díaz Ariño, *Epigrafía latina republicana de Hispania*, Barcelona 2008.
- Ferrer 2005: J. Ferrer i Jané, “Novetats sobre el sistema dual de diferenciació gràfica de les oclusives sordes i sonores”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 957-982.
- Ferreruela *et alii* 2003: J. A. Ferreruela, F. J. Mesa, J. A. Mínguez y M. Navarro, “Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro”, *AEspA* 76, 2003, 217-230.
- FH: B. Ezquerria Lebrón y A. I. Herce San Miguel, *Fragmentos de Historia. 100 años de arqueología en Teruel*, Teruel 2007.
- Fletcher 1985: D. Fletcher Valls, *Textos ibéricos del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia 1985.
- Gamer 1989: G. Gamer, *Formen römischer Altäre auf der Hispanischen Halbinsel*, Mainz 1989.
- Giró 1944: P. Giró, “Una estación ibérica en Els Monjos”, *Ampurias* 6, 1944, 330-333.
- Giró 1947: P. Giró, “La cerámica ibérica de la ‘Viña del Pau’, en el Panadés. Notas para su estudio”, *AEspA* 20, 1947, 200-209.
- Giró 1964-65: P. Giró, “Sant Martí Sarroca”, *Ampurias* 26-27, 1964-65, 273-274.
- Gibert 1909: A. M. Gibert, *Tarragona prehistòrica i protohistòrica*, Barcelona 1909.
- IRSAT: J. Corell, *Inscripcions romanes del País Valencià Ib. Sagunt i el seu territori*, Valencia 2002.
- Jiménez 2007: A. Jiménez Díez, “Culto a los ancestros en época romana: los cipos funerarios de las necrópolis de *Baelo Claudia* (Bolonia, Cádiz)”, *AEspA* 80, 2007, 75-106.
- Koppel 1985: E. M. Koppel, *Die römischen Skulpturen von Tarraco*, Berlín 1985.

- Krauskopf 2005: I. Krauskopf, “Kultische, tragbare Altäre und Kohlenbecken”, en: *ThesCRA. V Personnel of cult. Cult Instruments*, Los Angeles 2005, 230-240.
- López i Mullor y Fierro 1991: A. López i Mullor y X. Fierro i Macía, “Un conjunt ceràmic de l’època baix-republicana trobat a l’establiment ibèric de Darró, Vilanova i la Geltrú”, *Miscel·lània Penedesenca* 15, 1991, 137-182.
- Macias y Remolá 2004: J. M. Macías Solé y J. A. Remolá Vallverdú, “Topografía y evolución urbana”, en: X. Dupré (ed.), *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, 27-40.
- Massó 2004: J. Massó, “Historia de la Investigación”, en: X. Dupré (ed.), *Tarragona. Colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, Roma 2004, 15-26.
- Miró 1988: J. Miró i Canals, “Altres objectes ceràmics”, en: J. Miró i Canals, J. Pujol i del Horno y J. García i Roselló, *El dipòsit del sector occidental del poblat ibèric de Burriac (Cabrera de Mar. El Maresme). Una aportació al coneixement de l’època ibèrica tardana al Maresme (s. I a.C.)*, *Laietania* 4, 1988, 33-34.
- MLH III-1: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.
- MLH III-2: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 2. Die Inschriften*, Wiesbaden 1990.
- MLI: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.
- Moncunill 2007: N. Moncunill Martí, *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona 2007.
- Montón 1990: F. J. Montón Broto, *Las ámulas de los conventos jurídicos Caesaraugustano y Tarraconense*, Tesis doctoral inédita, Zaragoza 1990.
- Montón 1991-92: F. J. Montón Broto, “Funcionalidad del arula como *instrumentum* religioso”, *Annales. Anuario del centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Barbastro* 8-9, 1991-92, 159-176.
- Montón 1996: F. J. Montón Broto, *Las arulas de Tàrraco*, Tarragona 1996.
- Orduña 2005: E. Orduña Aznar, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, [eorduna.awardspace.com/publicaciones.html].
- Orduña e.p.: E. Orduña Aznar, “Nueva interpretación de la inscripción de *Betatum*”, *Veleia*, en prensa.
- Pancieria 1989-90: S. Pancieria, “Le iscrizioni votive latine”, *Anathema* 3-4, 1989-90, 905-914.
- Panosa 1999: M. I. Panosa 1999, *La escritura ibérica en Cataluña y su contexto socioeconómico (siglos V-I a.C.)*, Vitoria 1999.
- Principal, Rovira y Santacana 1996: J. Principal, J. Rovira y J. Santacana, “Sobre alguns elements culturals d’època iberorromana: el cas concret de les *arulae* penedesenques”, *Miscel·lània Penedesenca* 24, 1996, 333-348.

*Una inscripción ibérica sobre un ábula de Tarragona (C.18.7)*

- Pujol y Camps 1881: C. Pujol y Camps, “Apuntes epigráficos”, *Revista de Ciencias Históricas* 2, 1881, 526-530.
- Ricciotti 1978: D. Ricciotti, *Antiquarium Comunale di Roma. Terracote Votive I. Arule*, Roma 1978.
- RIT: G. Alföldy, *Die römischen Inschriften von Tarraco*, Berlin 1975.
- Rodríguez Ramos 2004: J. Rodríguez Ramos, *Análisis de epigrafía ibérica*, Vitoria 2004.
- Ros 2003: A. Ros Mateo, “El camp de sitges de Vinya d’en Pau (Vilafranca del Penedès), revalorització dels materials dipositats al Museu de Vilafranca”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 13, 2003, 191-209.
- Ros 2005: “Ideologia i ritual: aportació a l’estudi sobre la religiositat de la Cessetània”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l’Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 147-182.
- Sanmartí y Santacana 2005: J. Sanmartí y J. Santacana, *Els ibers del Nord*, Barcelona 2005.
- Untermann 2005: J. Untermann, “La lengua ibérica en el sur de Francia”, en: O. Mercadali Fernández (coord.), *XIII Col·loqui internacional d’Arqueologia de Puigcerdà. Món ibèric als Països Catalans*, vol. II, Puigcerdà 2005, 1083-1100.
- Velaza 1991: J. Velaza, *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona 1991.
- Velaza 1996: “*Cronica epigraphica Iberica: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)*”, en: F. Villar y J. d’Encarnação (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 311-337.
- Velaza 2008: “*Chronica epigraphica iberica VIII (2006)*”, *PalHisp* 8, 2008, 301-312.
- Ventura Solsona 1950: V. Ventura Solsona, “Las marcas alfareras de la ‘terra sigillata’ hallada en Tarragona”, *Memoria de los Museos Arqueológicos Provinciales* 9, 1950, 131-165.
- Yavis 1949: C. G. Yavis, *Greek altars. Origins and typology*, Sant Louis 1949.

*Ignacio Simón Cornago*  
*Universidad de Zaragoza*  
*e-mail: isimon@unizar.es*



Fig. 1, C.18.7 (Fotografías, MNAT, G. Jové)

*Una inscripción ibérica sobre un ábula de Tarragona (C.18.7)*



Fig. 2, CARA A (Fotografía, MNAT, G. Jové).



Fig. 3, CARA B (Fotografía, MNAT, G. Jové).



Fig. 4, mapa de distribución de hallazgos de árules.

**ÁMBITO VASCÓNICO**



## ACTUALIZACIÓN EN ONOMÁSTICA VASCO-AQUITANA

Fernando Fernández Palacios

El póster tiene como principales objetivos, por un lado el de divulgar algunos de los hallazgos más relevantes publicados en los últimos años, y por otro lado el de ocuparse especialmente de los testimonios más interesantes de onomástica vasco-aquitana de la Península Ibérica, que como veremos aparecen más allá de la zona tradicional de hallazgos, es decir, Navarra (cf. a modo de muestra Michelena 1964 y Velaza 1995). El foco de atención se ha centrado sobre todo en los testimonios epigráficos y más concretamente en la onomástica personal y en la teonimia.<sup>1</sup>

Destaca el hallazgo en el Rin (cerca de su paso por la población alemana de Hagenbach) de un amplio tesoro que entre sus muchas piezas incluía 34 láminas de plata inscritas en las que, de 29 individuos mencionados, 13 tenían onomástica indígena tanto ellos como sus padres. Las inscripciones con indicación expresa de la divinidad están dedicadas a Marte. La hipótesis más plausible apunta a que el origen de las láminas debió estar en algún santuario de las cercanías de *Lugdunum Convenarum* (Saint-Bertrand-de-Comminges) (Gorrochategui 2003). Aparte de las láminas, un “redescubrimiento internacional” de singular interés lo constituye el epígrafe procedente de Ardara (Cerdeña, Italia) (Piras 2004).

Si Oihenart en el siglo XVII no dudaba de la antigüedad de la lengua vasca en solar vascón y explicaba la presencia de la *lingua navarrorum* allende los Pirineos a través de episodios bélicos acaecidos en la Alta Edad Media, en nuestros días nadie parece dudar ya de la existencia allí en la Antigüedad de una lengua que se explica tan fácilmente a través del vasco histórico que no parece sino la misma lengua.<sup>2</sup> Paradójicamente, sin embargo, en nuestros días algunos investigadores defienden, con más o menos variantes, la tesis opuesta, esto es, que el vasco no fue en la Antigüedad algo patrimonial de la Península sino que a lo sumo vino del otro lado de los Pirineos en fechas tardoantiguas. Sin embargo, algunos de los testimonios aquí ofrecidos

<sup>1</sup> En un próximo artículo espero publicar la lista actualizada de los testimonios vasco-aquitano a partir de todas las fuentes disponibles, incluyendo la toponimia y la etnonimia.

<sup>2</sup> A ello han contribuido decisivamente trabajos como el de Luchaire 1876-77 y Michelena 1954.

y otros omitidos (vid. Beltrán 1986, Espinosa y Usero 1988, Gorrochategui 1984, 1993, 2004, 2006 y 2007) abogan por una existencia del vasco anterior a dichas fechas y además su mapa de dispersión no hace sino enriquecerse día a día (ya hay testimonios peninsulares en Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Navarra, Huesca, Zaragoza, La Rioja y Soria).

Tanto por su dispersión geográfica como por características de tipo lingüístico, es presumible que en algunos de los casos de términos que aparecen en monedas, nombres de cecas en su mayor parte (*arsaos*, *arsakoson*, *benkota*, *bentian*, *bolískan* y *olkairun*), el vasco-aquitano o una lengua afín esté detrás de su etimología. Sí que parece segura su presencia en nombres de poblaciones atestiguadas en la Antigüedad de manera directa o indirecta como *Oiassó*, *Iturissa*, \**Andelo*, *Iluberi* y el híbrido \**Pompelo*, así como en étnicos del tipo de *Ilumberitani*.

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN NAVARRA

*Abisunhari* [dat.] (Lerga).

*Abisunsonis* [gen.] (Izcue).

*Agirsenio* [dat.] (Tafalla).

*Badanf* (Izcue).

*Edsuri* (Urbiola).

*Narhungesi* [gen.] (Lerga).

*Or[du]netsi* [dat.] (Muez).\*

*Ummesahar* [nom.] (Lerga).

*Urchatetelli* [gen.] (Muruzábal de Andión).\*

\* Onomástico personal ibérico con rasgos acordes con la fonología vasco-aquitana.

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN GUIPUZCOA

*Beltesonis* [gen.] (Oyarzun).

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN ÁLAVA

*Lubelscottio* [dat.] (San Román de San Millán).

*Luntbelsar* [nom.] (San Román de San Millán).

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN ARAGÓN

*Attaeso* [dat.] (*Labitolosa*, Huesca).

*L[.]sanharis* [gen.] (Sofuentes, Zaragoza).

*Narhu[ns]eni* [dat.] (Sofuentes, Zaragoza).

*Jeihar* [nom.] (*Tabula Contrebiensis*).

*Jeihar* [nom.] (*Tabula Contrebiensis*).

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN LA RIOJA Y SORIA (SELECCIÓN)

*Agirsaris* [gen.] (San Andrés de Cameros, La Rioja).

*Agirseni* [gen.] (Vizmanos, Soria).  
*Ar[...]*thar.  
*Arancisis* [gen.] (Vizmanos, Soria).  
*Attasis* [gen.].  
*Onse[...]*sonis.  
*Sesenco*.  
*Lesuridantar*.  
*Onso*.

#### TEONIMIA EN NAVARRA

*Errensae* [dat.] (Andión).  
*Itsacurrinne* [dat.] (Izcue).  
*Larahe* [dat.] (Irujo).  
*Larrahi* [dat.] (Mendigorría).  
*Losae* [dat.] (Lerate y Cirauqui).  
*Loxae* [dat.] (Arguiñániz).  
*Stelaitse* [dat.] (Barbarín).

#### TEONIMIA EN ALAVA

*Helasse* [dat.] (Miñano).

#### TEONIMIA EN VIZCAYA

*Iviliae* [dat.] (Forua).

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN HAGENBACH (ALEMANIA), NOVEDADES

*Berexe* [nom.].  
*Bonnoxus* [nom.].  
*Carerdonis* [gen.].  
*Doxxi* [gen.].  
*Hissi* [gen.].  
*Obelexxi* [gen.].  
*Sembi* [gen.].  
*Silixiu[s]* [nom.].  
*Xembus* [nom.].

#### ONOMÁSTICA PERSONAL EN ARDARA (CERDEÑA, ITALIA)

[B]ihonis [gen.].  
[O]rgoeta [nom.].

## BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán 1986: F. Beltrán Lloris, “Epigrafía y onomástica de las Cinco Villas”, en: *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*, Zaragoza, 1986, 53-93.
- Espinosa y Usero 1988: U. Espinosa y L. M. Usero, “Eine Hirtenkultur im Umbruch; Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem *conventus Caesaragustanus* (Hispania Citerior)”, *Chiron* 18, 1988, 477-504.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la Onomástica Indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1993: Gorrochategui, “Onomástica Indígena de Aquitania: adiciones y correcciones I (OIA Add. I)”, en *Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 145-55.
- Gorrochategui 2003: J. Gorrochategui, “Las placas votivas de plata de origen aquitano halladas en Hagenbach (Renania-Palatinado, Alemania)”, *Aquitania* 19, 2003, 25-47.
- Gorrochategui 2004: J. Gorrochategui, “Las raíces lingüísticas de Navarra”, en: R. Jimeno y J. C. López-Mugartza (eds.), *Vascuence y romance. Ebro-Garona, un espacio de comunicación*, Pamplona, 2004, 105-22.
- Gorrochategui 2006: J. Gorrochategui, “Onomástica vasca y aquitana: elementos para el conocimiento de la Historia Antigua de Navarra”, en: J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Pamplona, 2006, 111-36.
- Gorrochategui 2007: J. Gorrochategui, “Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio Romano”, en: M. Mayer *et al.* (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae* Barcelona, 2007, 629-34.
- Luchaire 1876-77: A. Luchaire, “Les origines linguistiques de l’Aquitaine”, *Bulletin de la Société des Sciences, Lettres et Arts de Pau*, 1876-77, 349-423.
- Michelena 1954: L. Michelena, “De onomástica aquitana”, *Pirineos* 10, 1954, 409-458.
- Michelena 1961: L. Michelena, “Los nombres indígenas de la inscripción hispanorromana de Lerga”, *Príncipe de Viana* 82-83, 1961, 65-74.
- Piras 2004: G. Piras, “Un *miles* della *cohors III Aquitanorum* in un’iscrizione funeraria proveniente da Ardara (Sassari): nota preliminare”, *L’Africa romana* 15, 2004, 1543-1556.
- Velaza 1995: J. Velaza, “Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los Vascones”, en: F. Beltrán (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en Occidente*, Zaragoza 1995, 209-18.

Fernando Fernández Palacios  
e-mail: mbuchanscot@yahoo.com



Foto 1, portada del libro de H. Bernhard *et al.*, *Der römische Schatzfund von Hagenbach*, Maguncia, 1990, donde se dieron a conocer las láminas de plata encontradas en el Rin con onomástica vasco-aquitana que luego estudió monográficamente Gorrochategui 2003.



## VASCO ANTIGUO: ALGUNAS CUESTIONES DE GEOGRAFÍA E HISTORIA LINGÜÍSTICAS<sup>1</sup>

Joaquín Gorrochategui

1. Mi intervención versará sobre temas y argumentos conocidos, después de que la virtualidad de los hallazgos de Iruña-Veleia para cambiar nuestro conocimiento sobre la situación lingüística de la zona haya quedado reducida a la nada. Dejando de lado ahora los aspectos que hacían referencia a la cristianización de la zona, era evidente que estos textos vascos, datados por los arqueólogos en una horquilla temporal que iba del s. II al s. V d.C., revolucionarían nuestro conocimiento sobre ese periodo de dos maneras muy precisas: en primer lugar, se acabaría la reiterada polémica sobre la vasconidad antigua de las provincias vascas, en especial de la capital de los caristos, zanjando la cuestión de un modo incontrovertible a favor de su carácter vasco; y por otro, nos proporcionarían datos preciosos sobre el estado de la lengua vasca en esa época, aumentando así considerablemente nuestra perspectiva histórica sobre los orígenes, o al menos, sobre fases verdaderamente antiguas del vascuence.

Como todo el mundo sabe, los hallazgos se han revelado falsos. No es mi intención dar cuenta ahora de los muchos aspectos relacionados con el desarrollo de la investigación de estos textos, aunque se trate de un capítulo interesante, y hasta apasionante, del descubrimiento de la mayor falsificación moderna de textos antiguos de época romana.

De los dos aspectos que acabo de mencionar, a la mayoría de la gente parece haberle importado sobre todo el primero de ellos. Pero a los filólogos vascos y lingüistas en general nos interesaba especialmente el segundo aspecto. Y ha sido precisamente este lado de la cuestión, es decir, la constatación de que los datos proporcionados por los óstraca de Iruña no avanzaban ni un ápice nuestro conocimiento de la protohistoria del vascuence, lo que hizo que desde muy pronto contempláramos los hallazgos con una fuerte dosis de escepticismo.

---

<sup>1</sup> Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de Investigación HUM-2006-13424-C04-03, financiado por el MICINN.

Así pues, podemos decir que, en lo que toca a la documentación existente, estamos en la misma situación en la que nos encontrábamos antes: con material secundario, pobre y fragmentario, susceptible en ocasiones de interpretaciones diferentes, cuando no aparentemente contradictorias. Pero, como ocurre con todos los casos de falsificación, los críticos hemos tenido que afinar nuestras armas, aun cuando la disputa parezca a muchos muy desigual, en especial, a la vista de las burdas falsificaciones latinas. Ahora bien, no es lo mismo hallar pruebas sobre la falsedad de un texto latino (o aparentemente latino) del s. III d. C., para lo cual el crítico cuenta con la ayuda de toda la inmensa literatura latina, *lexica* latinos de todo tipo y todas las épocas, textos epigráficos contemporáneos y una materia comparativa románica en cantidad y calidad extraordinaria, que sobre un texto vasco (o aparentemente vasco) de época romana, para lo cual el crítico solo cuenta con el resultado de hipótesis reconstructivas más o menos razonables, a partir de documentación vasca muy posterior, y con los datos antiguos, fragmentarios y de naturaleza onomástica, que aportan relativamente poco sobre los ámbitos internos de la lengua.

Por poner algún ejemplo, ¿qué tenemos en contra de una forma como *Veleian*, entendida como locativo de la ciudad, si pensamos que las leyendas monetales **bolískan** o **bentian** pueden ser entendidas también como formas de locativo de sendos topónimos? Si nos topamos con una forma *atare*, entendida como genitivo singular de *ata* ‘padre’, es lo que uno esperaría para una época alto-medieval, ya que como Michelena 1969, 10, mostró en la documentación medieval solo quedan restos arcaicos de una forma genitival sin *-n* final (*Ortire semea*), que debía haber sido la variante más arcaica. Formas con el artículo *-a* chocaban con lo que suponíamos acerca de su origen, es decir, que se trata de una gramaticalización a partir de pronombre demostrativo de lejanía, al igual que en romance. Pero, ¿cuándo y cómo se produjo dicha gramaticalización? Para mediados del s. X tenemos ya testimonios onomásticos procedentes de Villabáscones, como *Galvarra*, *Belasco Ahardia* (*TAV* 2.1.3), que presentan el artículo en su forma moderna.

Quitando algunos casos en que la documentación histórica de la lengua apuntaba a fechas modernas, las pruebas tenían que limitarse a poner en evidencia las contradicciones internas detectadas en los textos vascos de Iruña-Veleia: hechos como que mientras la forma *araina* ‘pez, pescado’ muestra todas las evoluciones de pérdida de *-n-* intervocálica y de la aspiración subsiguiente en tercera sílaba ya cumplidos (\**arrani* > \**arrāhĩ* > \**arrāĩ* > doblete dialectal: *arrain* / *arraĩ* + *-a*), la forma *dana* (y *denoc*, si con toda probabilidad hay que entender así) la mantiene en el mismo contexto. Todos estos ejercicios sobre la coherencia interna de los datos han sido útiles para reflexionar sobre las propuestas reconstructivas, como el proceso de gramaticalización del artículo que ha recibido una nueva luz a partir de la interpretación de la serie de topónimos en *-ha*, *-zaha* de la Reja de San Millán (*TAV* 2.1.5), o sobre las vicisitudes de la aspiración, un capítulo

verdaderamente relevante en la historia del consonantismo vasco (Igartua 2006).

Es verdad que todo esto no está aislado, que los textos y las formas lingüísticas están vehiculadas a través de un sistema de escritura y unos usos gráficos, que por época y lugar deben compadecerse con los hábitos y esquemas propios del mundo romano; y aquí estamos en un terreno con paralelos precisos. Pero estas cuestiones, en sí mismas, son independientes de los argumentos estrictamente lingüísticos. A nosotros, como especialistas de la Antigüedad y acostumbrados al estudio de textos antiguos, nos parece impensable un divorcio entre ambas caras del documento epigráfico, (y en realidad estos falsos han demostrado que hacemos muy bien en estudiar los documentos en todos sus aspectos materiales y formales), pero a ciertos filólogos modernos (y no hablo de simples licenciados), que no han tenido experiencia directa con la documentación epigráfica antigua ni poseen una idea correcta de la evolución que experimentan las lenguas, les parece ‘posible’ que las piezas vascas sean auténticas.<sup>2</sup>

2. Dado que seguimos careciendo de textos directos en vasco antiguo, estamos abocados a reflexionar sobre los datos indirectos ya conocidos, en nuestro objetivo de delimitar geográfica e históricamente la lengua, así como en la de describirla lingüísticamente.

Me parece que está totalmente admitida la idea de que el núcleo territorial del vasco antiguo, comprobado por abundantes datos onomásticos de nítida claridad, se encuentra en los sectores central y occidental de la vertiente septentrional de los Pirineos, bajo la forma que denominamos aquitano. Esto no ha impedido, sin embargo, identificar —y valorar de modo diferente, según los autores—, la presencia de elementos lingüísticos celtas en la zona. Un buen conocedor del vasco, como Bähr 1947, 42, llegó a concebir el aquitano como una lengua híbrida ‘vascocéltica’. Aunque haya opiniones diferentes sobre el origen de los elementos onomásticos concretos, se limitan a cuestiones etimológicas, sin que afecten a la función y valor de los nombres en el sistema de la lengua aquitana de los primeros siglos de nuestra era: por mucho que el nombre de mujer *Nescato*, derivado de *neska*, presente dificultades para una acomodación a la estructura radical canónica del protovasco, según J. Lakarra, y pueda por otro lado tener algún paralelo onomástico en otros nombres de ámbito celta,<sup>3</sup> no me cabe la menor duda de que en ese

---

<sup>2</sup> A un lingüista profesional como J. Uriagereka —premio Euskadi de Investigación, aunque por su especialidad alejado de la lingüística histórica— no le parecía inconcebible en un principio que el vasco pudiera ser considerado como una especie de lengua fósil, que no ha cambiado significativamente sus estructuras lingüísticas con el correr de los tiempos. Por otro lado, el dr. en filología vasca J. M. Elxpuru ha defendido recientemente la autenticidad de los óstraca vascos de Iruña-Veleia con argumentos aparentemente lingüísticos.

<sup>3</sup> Véase las enigmáticas formas *Niskas* de los plomos de Amélie-les-Bains, que admiten comparación con una divinidad documentada en Southampton: *dono tibi Niske et Neptuno* (cf. De Bernardo Stempel, 2004, 209. El nombre británico procede de una tabla execratoria de plomo hallada en el río Hamble en Southampton).

momento histórico de la documentación, la palabra está funcionando como un término normal de la lengua aquitana, integrado en su sistema de designación de individuos. En el caso del nombre de varón *Andossus* y del epíteto de divinidad *Andose* (dat.) creo que a los argumentos de coherencia denominativa y distribución geográfica se añaden convincentes etimologías intravascas, que pueden hacer frente con ventaja a propuestas interpretativas a partir del celta (De Bernardo 2006, 54).

Me parece también fuera de toda duda la idea de una presencia del vasco antiguo al sur de los Pirineos, especialmente en el territorio propiamente vascón, gracias a documentación onomástica que ha ido apareciendo en la zona a partir de los años 60 del siglo pasado. Se vuelve de esta forma, en parte, a la idea tradicional, que siempre ha identificado al vascoence como la lengua propia de los Vascones, a partir de la inequívoca vinculación existente entre ambos términos desde los inicios de la documentación medieval. La crítica a que tal vinculación debiera extenderse también a época antigua, sustentada en la carencia de todo vasquismo perceptible en la Antigüedad, como ya apuntó Gómez Moreno y siguieron otros investigadores, carece de fundamento tras la aparición de documentación positiva en este sentido.

Quedan abiertos, sin embargo, muchos puntos interesantes que afectan a la verdadera extensión, intensidad y cronología de la presencia de la lengua vasca al sur de los Pirineos, así como a su incidencia en la formación de la etnicidad vasca.

3. Uno de los puntos interesantes lo constituye la documentación aparecida en los últimos años en las Tierras Altas de Soria, en las cuencas del Cidacos y del Linares, tributarios del Ebro. El trabajo inicial de Espinosa y Usero 1988 llamaba la atención sobre la producción epigráfica de esta zona, muy original por sus aspectos formales, iconográficos y onomásticos, que apuntaba hacia la existencia de una población con señas de identidad propias, sustentadas en una economía ganadera de base seguramente trashumante. La aparición de nuevos datos epigráficos, recogidos en Gómez-Pantoja y Alfaro 2001 y recientemente en Alfaro 2008, vienen a confirmar la originalidad de esta zona tan concreta y definida.

Desde el punto de vista del soporte epigráfico, la mayoría de las inscripciones funerarias presenta unos rasgos formales específicos y repetitivos: son lápidas simples, muchas veces sin alisar o con una preparación sencilla para recibir el texto, cuyo espacio se divide en: a) cabecera con representación esquemática de los difuntos, consistente en una cabeza en forma de círculo cerrado o abierto en forma de omega, raya que los separa del texto, b) texto de la inscripción; c) representación de animales, especialmente bóvidos o ciervos.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Para una descripción más precisa y detallada, vid. Gómez-Pantoja y Alfaro, 2001 Alfaro 2008.

La onomástica indígena documentada en las lápidas corresponde a *cognomina* de ciudadanos que portan nomina latinos como *Antestius* (el más frecuente), *Aemilius*, *Sempronius*, *Cornelius*, etc. o a los de sus padres. Su característica principal es que vinculan el territorio con las zonas de cultura ibérica o vascona, antes que con la celtibérica del otro lado de la divisoria de aguas y de los alrededores de Numancia.

Algunos nombres como *Agirseni* (gen.) de una lápida procedente de Vizmanos<sup>5</sup> tienen paralelo preciso en *Agirsenio Gurtaanbasis*, de una lápida perdida procedente de Tafalla<sup>6</sup> y en los primeros elementos onomásticos de los Segienses *Agirnes* y *Agerdo* (Bronce de Ascoli), y del individuo *Agirn*[, en una lápida de Artieda (Z)<sup>7</sup> y de otro llamado *Agirsar*, procedente de la cercana localidad de San Andrés de Cameros (Rioja).<sup>8</sup> Todos los testimonios pertenecen al ámbito vascón del Ebro.

Otros carecen de paralelos precisos, como *Arancisis* (gen.)<sup>9</sup> o *Attasis* (gen.).<sup>10</sup> Este último está basado aparentemente sobre un elemento del vocabulario infantil *atta*, ampliamente atestiguado en lenguas muy diferentes: tenemos el nombre simple *Atta* en amplias zonas de la meseta occidental (León, Ávila, etc.), pero siempre como nombre de mujer, mientras que su paralelo masculino adopta la forma *Atto* (Vallejo, 2005, 189ss.). En el ámbito aquitano se atestigua el elemento *Atta-*, siempre como nombre de varón, con algunas derivaciones (*Attaco*; *Attaio-*) y variantes (*Attixsis*); también se documentan sufijos en sibilante, bien meramente consonánticos (*Enne-bo-x*, *Lohi-xsi*, gen.) bien prevocálicos (*Halo-assi*, *Halo-isso*). Como paralelo más cercano tenemos la forma *Attaesoni* (dat.), procedente de *La-bitolosa* en el pireneico oscense.<sup>11</sup>

Junto a estos existen otros más significativos, aunque sean también casos únicos y a veces perdidos: el nombre *Lesuridantaris* (gen.)<sup>12</sup> muestra el frecuente sufijo vascón e ibérico *-tar*. El cognomen *Oandissen* (muy probablemente completo, en una inscripción procedente de Valloria),<sup>13</sup> aunque carezca de paralelos, difícilmente puede ser explicado desde una perspectiva celtibérica.

Pero, junto a estos nombres, existen otros con unos rasgos lingüísticos marcadamente vascones:

<sup>5</sup> *HEp* 3, 1993, 363 = *AE* 1990, 572 = *AE* 2001, 01222.

<sup>6</sup> Gimeno 1989, 238-239

<sup>7</sup> *HEp* 2, 1990, 735 = *AE* 1989, 471 = Casasús y Núñez 1988, 141

<sup>8</sup> *HEp* 7, 585 = *AE* 1997, 00923 = Rubio 1997, 55-63

<sup>9</sup> Procedente de Vizmanos: *HEp* 3, 1993, 363 = *AE* 1990, 572 = *AE* 2001, 01222.

<sup>10</sup> Procedente de Valdecantos (Yanguas) y actualmente desaparecida: *AE* 2001, 1225.

<sup>11</sup> *HEp* 6, 1996, 603 = *AE* 1995, 89 = Sillières *et alii* 1995, 107-130

<sup>12</sup> Procedente de Tricio (La Rioja) y actualmente perdida *CIL* II 2900 = *HEp* 1, 1989, 507.

<sup>13</sup> *HEp* 2, 1990, 668 = *HEp* 3, 1993, 359 = *AE* 1990, 566 = *AE* 2001, = 1222.

- Presencia de aspiración en el sufijo *-thar*, en un nombre fragmentado de una lápida de El Collado:<sup>14</sup> *Q. Ve[l](ius) Ar[---]thar*, que puede reconstruirse de varias formas: *Arcithar*, *Arbithar*, *-gurtar*. Para los paralelos aquitanos: *Harontharris* (gen.), *Baisothar* (gen.).

- Nombre *Sesenco* (procedente de Villar del Río)<sup>15</sup> formación mediante el sufijo diminutivo *-co* a partir del término vasco para ‘toro’: *zezen*.

- Pareja de nombres: *Onso* como nombre de varón: *Ae(milius) Onso* (El Collado)<sup>16</sup> y *Onse*, como nombre de mujer: *Antestia Onse Murrani f.* (Navabellida, El Collado).<sup>17</sup> A éste último se puede añadir, con toda verosimilitud, otro ejemplo procedente de Yanguas:<sup>18</sup> *Ponti[a] Onse [--]sonis [fili]a*. Los editores Gómez Pantoja y Alfaro (recogido en *HEp* 2, 670) proponían la lectura: *Ponti[a / C]ons<i>li[a Na]sonis*, pero *Consilius* incluso como nomen es muy raro (un caso de varón en Chiusi, Etruria, y otro de mujer en Ostia Antica). La lectura *Onse* no tiene que suplir nada, sino asegurar solamente (lo que desde la fotografía que poseo no es hacedero con total seguridad) que los dos signos verticales anteriores a la rotura corresponden a una E de dos barras. (Gorrochategui 2007; lectura adoptada por Alfaro 2008). Por otro lado, el nombre de padre también puede ser indígena, empezando por el propio *Onsonis* o cualquier otro que posea el sufijo *-so*.

- La base de ambos nombres, *On-*, a pesar de ser muy corta, admite comparación con bases vasconas y aquitanas. En un primer nivel puede compararse con bases aquitanas *Bon-* y *Hon-*, aunque se debería admitir una pérdida de *b-* o de *h-* inicial en nuestros ejemplos sorianos. A un nivel más elevado de reconstrucción lo emparejaríamos con una raíz idéntica *\*on-*, que con toda probabilidad está en la base de las formaciones aquitana *ombe-* y vascona *umme-* (que funcionan ya sincrónicamente como términos no derivados): *\*on-be*, con estructura idéntica a *aquit*. *Sembe-*, procedente de *\*senbe* (Gorrochategui 1984).

- La alternancia gramatical *-so* (m.) / *-se* (f.) se atestigua con nitidez en la documentación aquitana. Hay un número significativo de nombres de mujer que son derivaciones mediante el suf. especializado *-se*: *Anderese-*, *Erese-*, *Edunxe*, etc. en Aquitania y *Naru[ns]eni* (dat.) en Navarra, mientras que el suf. *-so* se usa generalmente en nombres de varón. Esta variación gramatical carece de paralelos en otra lengua cercana. Otra cuestión diferente y problemática es conjeturar sobre el origen de tal reparto en una lengua a la que hay que suponer carencia de género gramatical.

Junto a estos datos que de modo positivo incluyen la zona en un área antroponímica vascona, existe también el dato negativo de la carencia de

<sup>14</sup> *HEp* 2, 1990, 661a = *HEp* 3, 1993, 361a.

<sup>15</sup> *HEp* 11, 2001, 521 = *AE* 2001, 1224.

<sup>16</sup> *HEp* 11, 2001, 500 = *HEp* 5, 1995, 747.

<sup>17</sup> *HEp* 11, 2001, 499 = *AE* 2001, 1226.

<sup>18</sup> *HEp* 2, 1990, 670 = *AE* 1990, 575 = *AE* 2001, 01222.

inequívocos nombres celtibéricos, así como de los característicos nombres de gentilidad.

¿Cómo puede explicarse históricamente esta población de onomástica vascona en la zona? En Gorrochategui 2007, 633-4 y 1995, 230, planteaba dos hipótesis: o mantenimiento de una bolsa de población anterior a la celtización cultural del valle del Ebro o población inmigrada a partir de la zona vascona allende el Ebro en época romana, aprovechando las vías pecuarias de trashumancia y un debilitamiento de los celtíberos. Es más fácil hallar indicios que apoyen ésta última hipótesis que la primera, aunque solo sea por una mayor contemporaneidad de la información.

- Las relaciones onomásticas entre los nomina del alto Cidacos y de la aristocracia calagurritana (según Espinosa) apuntan a una estrecha vinculación del territorio al control político de la ciudad vascona. Algunos nombres, como *Aemilius Seranus*, esposo de *Antestia Onse*, se repiten en varias inscripciones de *Andelo*.

- Por otro lado, los pocos altares votivos conservados apuntan con más claridad a una religiosidad céltica: tenemos un altar dedicado a las *matres* por *Cornelius Celsus* y *Cassia Materna*<sup>19</sup> y otro dedicado a la divinidad *Atemniae* (dat) de aspecto indoeuropeo por Pompeia Nementina a la salud de *Pompeius Carinus*.<sup>20</sup> Dado que las ideas religiosas y la ideología tienden a una mayor perduración que los nombres de persona, deduciríamos un estrato más antiguo celtibérico representado por la teonimia y otro más reciente vascón reflejado en la antroponimia. Pero desgraciadamente no contamos con dedicaciones a divinidades célticas hechas por individuos de nombre vascón, sino una distribución complementaria del fenómeno: es decir, la onomástica de estos dedicantes, sin ser nítidamente celtibérica, puede entenderse en parte como afín, por traducción o por similitud, como es el caso de *Cassia* y de *Carinus*.

- Los estudios llevados a cabo últimamente sobre la génesis y evolución de la cultura celtibérica (Lorrio 1997, 261 ss.) sitúan el núcleo de los celtíberos y su fase más antigua en la meseta oriental en los s. VI-V a.C. A este horizonte pertenecen los castros sorianos de la zona montañosa, entre los que se incluyen los tres del Alto Cidacos y Linares, pero no hay necrópolis que puedan compararse con las del Alto Duero nuclear y parece que este horizonte fue destruido a fines del s. V por una expansión del celtibérico pleno. No hay nada, por tanto, que impida pensar que el valle tuvo una personalidad muy acusada desde los primeros momentos de la organización del hábitat con aportes étnicos vascones en un territorio de frontera con el mundo emergente celtibérico.

En definitiva, esta onomástica nos muestra una situación de frontera lingüística en época romana altoimperial, que como todas ellas pudo variar,

<sup>19</sup> Procedente de Yanguas; *AE* 1946, 196 = *AE* 1947, 17.

<sup>20</sup> Procedente de Yanguas; *HEp* 5, 1995, 756 = *HEp* 7, 1997, 951 = *HEp* 10, 2000, 593.

es decir, avanzar y retroceder, a lo largo del tiempo según diversas situaciones sociopolíticas y sociolingüísticas. Pero, incluso en el caso en que la población fuera inmigrada en época imperial, de ello se sigue la existencia de un territorio originario en el valle del Ebro y al otro lado del río con un fuerte indigenismo lingüístico vascón.

4. La situación lingüística del extremo occidental del ámbito vasco-aquitano, en especial el concerniente al territorio de várdulos y caristios, es controvertida. Aunque tradicionalmente el País Vasco ha sido considerado como parte integrante del ámbito éuscaro, hay argumentos de relieve que apuntan a una vinculación más estrecha con zonas indoeuropeas de la Meseta norte, en especial la mayoría de la toponimia várdula y caristia transmitida por las fuentes clásicas, así como la antroponimia de Álava y de la merindad de Estella (Navarra).

Basándose en estos datos, algunos autores han defendido el carácter originariamente indoeuropeo del País Vasco y, hasta de todo el territorio vascón al sur de los Pirineos. Últimamente, F. Villar 2005 ha analizado la mayor parte de este material indoeuropeo no como celta o similar, sino como indoeuropeo de gran antigüedad, quizá remontable a época mesolítica.<sup>21</sup> En sentido parecido, M. Almagro 2008, 56ss., cree que la indoeuropeización se dio en el Calcolítico, utilizando de modo propio información hidronímica tomada de Villar.

Pero ríos de supuesta antigüedad indoeuropea como Nervión, Plencia, Deva, Urola y Cadagua o son explicables sin problemas desde el celta (Deva y Nervión) o incluso desde el latín (Plencia es derivación de Placencia, y Cadagua remite como ya explicó Michelena 1981 a un \*cap d'agua).<sup>22</sup>

De todos modos existe un dato significativo para el debate de esta cuestión: la supuesta frontera cultural y lingüística entre vascones y sus vecinos occidentales que se sitúa en el curso del río Leizarán. Por un lado es el límite occidental de la distribución de cromlech de altura, que se localizan desde aquí hasta Andorra a ambos lados de la línea axial de los Pirineos y, por otro, es también el límite occidental de los topónimos en *-os*. Son datos que, unidos a la documentación onomástica citada antes, apuntan a una divisoria este / oeste entre vascones y sus vecinos occidentales, antes que a una frontera norte / sur a ambos lados de los Pirineos.

De todos modos, la coincidencia entre cromlech y topónimos en *-os* no es total, ya que aquellos se localizan en una zona muy estrecha de los Pirineos, en una franja que oscila entre 5 y 40 km. del eje central de la cadena (Peñalver 2004, 230), mientras que la distribución de los topónimos es mucho mayor, abarcando toda la Aquitania, y gran parte de Navarra y Huesca. Por otro lado, mientras que los túmulos de piedras son de la Edad del Hierro,

<sup>21</sup> Mis comentarios críticos y metodológicos a este trabajo en Gorrochategui 2007-08.

<sup>22</sup> La aparente identificación de la inicial de *Urola* con vasco *ur* 'agua' queda oscurecida por el hecho de que en los compuestos antiguos la *-r-* ha evolucionado regularmente a *-h-* ante vocal: *Uharte*, *Uhalde*, etc.

no conocemos la cronología precisa de los topónimos. Siempre se han considerado como una especie de indicativo inequívoco de la aquitanidad del territorio y reflejo de la extensión de la lengua aquitana preromana. Aparte del argumento de la propia distribución geográfica que coincide con otros muchos índices de aquitanidad (onomástica, límites del gascón), está el hecho de su origen prelatino y, en parte, equiparable a sufijos aquitanos presentes en la onomástica (cf. *Ilunn-o* / *Ilunn-os-i*).

Pero aunque el origen de la formación debe anclarse en la lengua aquitana, existen topónimos que han sido creados en época plenamente romana, sobre nombres de persona latinos: *Baliròs*, sobre *Valerius*, *Lauròs*, sobre *Laurus*, *Vidalòs*, sobre *Vitalis*, etc. (Rohlf's 1970, 30). Existe además otra circunstancia totalmente llamativa: su gran cantidad, que en principio no sería esperable para topónimos que remontan a una época prelatina, de suerte que uno puede pensar que, al igual que los topónimos galoromanos en *-acum* conocieron todo su esplendor cuando se integraron en la lengua latina, de igual modo estos topónimos en *-os* mantuvieron su vitalidad en el latín y romance posterior. En este sentido, hay otro dato complementario de esta exhuberancia medieval y moderna: la carencia total de este sufijo en los topónimos antiguos de Aquitania, a excepción quizá de *Boios* (documentado en el tardío *Itinerarium Antonini*). Si observamos que en otras fuentes el topónimo aparece como *Boiates*, en el que se aprecia el sufijo de origen galo *-ates*, —por otro lado bien documentado en los nombres de muchos étnicos aquitanos, como ya dijo Duval 1975—, quizá estemos ante una traducción o forma equivalente, que irá tomando más fuerza en la antigüedad tardía.

Consiguientemente, si este panorama aquí esbozado tuviera alguna verosimilitud, en Leizarán coincidirían territorialmente dos fenómenos de cronología diferente. Este hecho no invalida la función de frontera, incluso se podría pensar que lo refuerza, por tratarse de fenómenos que encajan en procesos de más larga duración, pero sin duda debilitaría la hipótesis de una vasconización tardía del País Vasco, bien desde el Norte o bien desde territorio vascón, en una época en que presumiblemente estuviera en vigor la formación de topónimos en *-os*.

5. Uno de los rasgos característicos de buen número de nombres de divinidad aquitanos es el sufijo *-e* que presentan independientemente de la flexión y del sexo. Aunque a veces pueda ser interpretado como parte del tema nominal (*Arhe*, *Erge*) o sufijal (*Aherbels-te*), en otras funciona como una desinencia, que a veces alterna con la desinencia latina esperada: *Buaigorixe* / *Baigorixo*; *Erriape* / *Erriapo*. En ocasiones está perfectamente aislada en una forma reforzada en *-he*: *Heraus-corri-tse-he*. Tenemos formas de este tipo en teónimos vascones de tierra Estella como *Selatse*, *Itsacurrinne*, *Larrahe*, y en el que se documenta en Miñano (Álava) *Helasse*, de modo que estos testimonios se incluyen perfectamente en el ámbito lingüístico y onomástico vasco-aquitano.

Como bien se sabe, la onomástica personal de Álava, con excepción de los dos nombres aparecidos en San Roman de San Millán y el problemático de Iruña (*Illuna?*), es de origen indoeuropeo. Los grafitos descubiertos en las excavaciones de Iruña-Veleia en campañas llevadas a cabo por G. Nieto y J. C. Elorza no han sido editados convenientemente. Nieto en su monografía de 1958 dio cuenta de una serie de grafitos de propiedad, que merecen algún comentario.

Independientemente de nombres clásicos (*Ursae, Parteno, P. Victori, Primilei?*) hay elementos fragmentarios (*Icioni, Lusdi*[, *Ifii*], etc.) difíciles de interpretar. Entre los que presentan cierta amplitud, hay dos interesantes:

a) *Joneautridico* (Nieto, 1958, 59). Aparentemente admite una segmentación *Jone autridico*, de donde surge un segundo elemento con aspecto de nombre derivado mediante el sufijo habitual celtibérico *-ico* sobre una base que recuerda a topónimos como *Autra*, étnico como *autrigones*, etc. El problema es que la lectura fidedigna termina en *-pidico*, (según puede apreciarse en el dibujo del propio Nieto, p. 67, fig. 39), lo cual encamina la explicación al lado latino. Otros paralelos epigráficos sobre *instrumentum*, aludidos oportunamente por Javier Velaza en una discusión previa, aclaran satisfactoriamente el sentido de esta secuencia: se trata de una imprecación contra el robo de la vasija: '*pone aut pidico*' (vid. *Suplemento infra*).

b) *Protidisehi / Protidiseni*. Grafito escrito en un cuenco entero, que desgraciadamente no se conserva en el Museo de Álava y cuyo paradero se desconoce. G. Nieto (1958 lám. LXIV) publicó una fotografía de mala calidad, en la que se comprueba la parte primera de la secuencia, es decir, *Protidis-*, (forma oblicua del nombre griego *Protis*, bien atestiguado entre esclavos y libertos), pero no la última, para la cual el propio autor da dos lecturas distintas en dos pasajes diferentes de su obra: *Protidiseni* como pie de la lámina citada y *Protidisehi* en p. 63. Si entendemos la parte inicial como *Protidi*, dat. sing. del nombre citado, la parte final *seni* es ambigua desde un punto de vista lingüístico, ya que puede unirse con celta *seno-* 'viejo' o con vasco *seni* 'mozo', (elemento que hemos visto utilizado en nombres vascones del valle del Ebro), especialmente si hubiera que pensar en una forma de genitivo sing. del nombre del padre. Otro tipo de interpretación, como la de una aposición al nombre en dativo, inclinaría la balanza al lado vascón.

Una lectura *sehi* proporcionaría un definitivo argumento en favor de una adscripción vasca, aunque nos colocaría ante una inquietante pregunta: ¿es posible admitir para época romana (en su sentido más amplio, porque no hay datación de la pieza) un cambio fonético *-n-* intervocálica > *-h-*, tal como ya conocemos para el vasco histórico? A mí siempre me ha parecido que este cambio debió ocurrir ya en la temprana Edad Media, y en cronología relativa antes que el posterior debilitamiento de la *fortis*, pero no en una época demasiado alejada, porque en los documentos medievales aún tenemos grafías muy frecuentes de la nasal *fortis* escritas mediante NN geminadas. Si hubiera que leer *Protidis* (gen. sg.) nos queda un resto de difícil interpretación, que

quizá pidiera otra lectura diferente de la proporcionada por Nieto: p.ej. FIII = *fili*.

6. Como puede observarse, pocos y problemáticos datos antiguos en favor de una presencia vasca en zona carística, frente a la abundancia de onomástica de origen indoeuropeo en la zona.

Pero ante la opinión de quienes piensan que este territorio perteneció desde antiguo a la zona lingüística y cultural indoeuropea, habiendo sido vasconizado en época postromana, quisiera aducir un par de cuestiones que lo relativizan:

1) En las zonas indoeuropeas vecinas, occidentales y meridionales, en las que la onomástica celtibérica o de origen razonablemente celta es mayoritaria, ésta viene transmitida frecuentemente a través de denominaciones onomásticas en las que la mención a la gentilidad es muy importante. Solo hallamos una mención de gentilidad (más alguna otra muy problemática) en toda la abundante onomástica céltica de la llanada Alavesa y este de Navarra; se trata de epígrafe de Iruña CIL II 5819 (*Elanus Tu/raesami/cio Ambati / f(i)lius an(norum) XX*).<sup>23</sup>

2) se ha sugerido que el origen de los frecuentes topónimos terminados en *-ica*, muy frecuentes en Bizkaia, como *Gernika*, *Sondika*, *Gabika*, etc, remonta a un sufijo céltico *-ico/-a*, habitual en la formación de derivados onomásticos, cuya forma *-ica* se atestigua en el topónimo várdulo *Gabalaica* y carístico *Tullica* (trasmitidos por Ptolomeo). Este sufijo, tras su paso al latín sufrió una sonorización regular, que es la que explica el topónimo *Luzaga* a partir del atestiguado *Lutiaca*. En Bizkaia tenemos también la doble transmisión vasca y románica de un topónimo de este tipo: la versión vasca de *Alboniga*, pequeña localidad cercana a Gernika, es *Almoike*, que procede de una forma *Albonica* con repercusión de la *-n-* intervocálica sobre la *-b-* anterior (haciéndola pasar a *-m-*) antes de su caída y elevación de la *-a* final por influencia de la *-i-* medial (Irigoien 1986, 38; Gorrochategui 2002, 114-5). El mantenimiento regular y generalizado de la antigua sorda intervocálica en todo el ámbito vasco solo puede explicarse por alguna de estas razones:

a) préstamo directo del celta original al vasco, cuando en celta la pronunciación era aún nítidamente sorda, ya que hay indicios bastante claros de lenición tardía en amplias zonas del dominio, especialmente entre astures y cántabros (Monte Cildá, CIL II 6298: *Celtigun*; Velilla de Guardo, CIL II 6338k: *Aulgigun*). Este escenario es tanto más verosímil cuanto más antiguo sea, aunque no hay ninguna razón que impida la pervivencia del celta hasta fines del imperio y una transferencia muy tardía. Pero no es necesaria, dado el comportamiento de ciertos topónimos latinos, como se comenta seguidamente.

<sup>23</sup> El documentado en Lanciego (CIL II 5814: *A]ureliae Bouti/[ae] Flacci Attesu/clo(m) f(i)liae) an(norum) XXX / F[laccu]s(?) pa/[ter f(aciendum) c(uravit)]*), pertenece al territorio berón.

b) Si no se admite la presencia vasca antigua, hay que suponer que el sufijo pasó en préstamo primero al latín hablado en la zona durante los primeros siglos del Imperio, desde el cual pasó más tarde al vasco llegado al lugar a fines de la antigüedad o comienzos de la Edad Media. En este escenario, el paso crucial es el de la sonorización de las oclusivas sordas en posición intervocálica en latín vulgar y romance. Y se trata de uno de los puntos más debatidos y polémicos de la romanística, en el que influyen también opiniones sobre el sustrato céltico. En líneas generales hay testimonios aislados de sonorización desde bastante pronto en varios lugares de la Romania (p.ej. cartas de Claudio Terenciano del ca. 115 d.C.), aunque una generalización de testimonios escritos con resultados sonoros no se da hasta el s. VII. Watburg es partidario del comienzo del fenómeno hacia el s. III d. C. Richter lo sitúa entre el s. III y V d.C. Bustos cree que tiene alguna generalidad a partir del s. IV y la mayoría lo sitúa en el s. V d.C. (Pensado, 1984, 204). Los préstamos del gótico y del árabe también han sido utilizados, aunque con resultados divergentes según los autores. Corominas, a partir de préstamos góticos como *rico* o *sacar* piensa que el proceso estaba cerrado para el momento del contacto hispanogodo. La variedad de resultados de los préstamos góticos al romance (mantenimiento mayoritario en HRAPON > *arrapar*, SPITUS > *espita*, SAKAN > *sacar* y sonorización en BRIKAN > *bregar*, cf. Pensado 1984, 193 ss.) puede servirnos de contrapunto a la unanimidad de los resultados sordos en vasco. Ya que parece muy probable que el proceso de sonorización estaba vivo, aunque quizá no cumplido, durante los s. V y VI d. C., sería esperable que, de haberse producido la vasconización en esa fecha, alguno de los reflejos toponímicos vascos del suf. *-ica* fuera sonoro.

3. Hay algunos topónimos vascos, tomados en préstamo del latín, que mantienen rasgos fonéticos latinos de bastante antigüedad: *Guircu* (documentado ya en la Rēja de San Millán) es uno de ellos. En contraste con los resultados del románico occidental y con préstamos latinos más tardíos, se ha mantenido el timbre vocálico de la *-i* breve, al igual que el resultado no palatal de la velar inicial ante vocal anterior. Ambos cambios son anteriores a la sonorización intervocálica tratada antes. La carencia de palatalización también se observa en el topónimo *Getaria* (que llevan dos localidades de la costa vasca)<sup>24</sup>, si lo hacemos proceder del latín *caetaria* ‘fábrica de pescado’<sup>25</sup>. Ninguno de estos topónimos parece deberse al empleo de un nombre

<sup>24</sup> En la localidad labortana de Guétary se descubrieron restos de una factoría de pescado del s. I d.C., junto con una inscripción latina; ver recientemente, Étienne et al. 2006. Para un comentario sobre la onomástica de esta inscripción, Gorrochategui 1993, 145-6.

<sup>25</sup> Para otras propuestas etimológicas, vid. Gorrochategui 2008, 374-375. La que aceptaba un origen en un préstamo del gascón tiene el inconveniente de que tanto la documentación gascona (*goaytà*, *gueytà*, *gaytà* ‘vigilar’) equiparable a la de otros romances como el catalán (*guaïta*, *guaitar* ‘vigilar’), francés (*guetter*, fr. ant. *guatier*), como los términos vascos de los dialectos septentrionales (*goaita* ‘a la espera’, *goaitatu* ‘vigilar’ ‘acechar’) presentan una

común de la lengua, que después se hubiera perdido del léxico general, como puede ser el caso de topónimos como *Zaldu(a)* o *Angelu(a)*, repetidos por varias zonas y muchas veces definidos con el artículo *-a*.<sup>26</sup>

Todos estos datos van en contra, en mi opinión, de una introducción tardía del vascuence en el País Vasco, digamos en época visigoda o franca (trayendo a veces a colación los hallazgos de influencias francas y aquitanas de las necrópolis de Aladayeta o Finaga), debiendo ser lengua hablada en la zona en los dos últimos siglos del Imperio. La aparente contradicción que surge de la comparación entre los datos antiguos onomásticos y estas inferencias a partir de los préstamos antiguos al vasco quizá solo puedan ser resuelta si consideramos la zona como un territorio limítrofe entre dos grandes áreas lingüísticas y culturales diferenciadas. Como ocurre en las zonas fronterizas, las lenguas pueden avanzar y retroceder, y si además son bilingües, ganar o perder prestigio. Si contemplamos todo el territorio pirenaico y sus extensas zonas llanas a uno y otro lado de la cadena hasta los valles del Ebro y el Garona, vemos que en una perspectiva de larga duración ha habido avances y retrocesos de la lengua éuscara desde sus núcleos pirenaicos a las tierras bajas como en una especie de movimiento en acordeón.

## SUPLEMENTO

Dos fragmentos contiguos de *terra sigillata*, pertenecientes a la parte inferior de una vasija, de la que aún se conserva parte del pie.

Procedencia: Iruña-Veleia, sector B, excavación de G. Nieto.

Conservación: Museo de Arqueología de Álava (nº inv. 2258).

Medidas: altura: 7 cm; anchura: 9,3 cm.

Grafito latino inciso en la cara exterior del vaso, a unos 2 cm del pie, que aparece roto en el inicio. La última letra del grafito se divide casi a partes iguales entre los dos fragmentos cerámicos. Medidas de letras: 4-6 mm.

Texto:

]PONE AVT PIDICO

“Déja(lo) o (te) doy por culo”.

Bibl: Nieto 1958, 59 y 67, fig. 39; Filloy y Gil 2000, 260 con foto.

Texto en escritura continua con rasgos cursivos apreciables en la E de dos barras, en la N y la A. De la primera letra P queda el desconchado del interior del seno de la letra, producido en el mismo borde de la pieza.

---

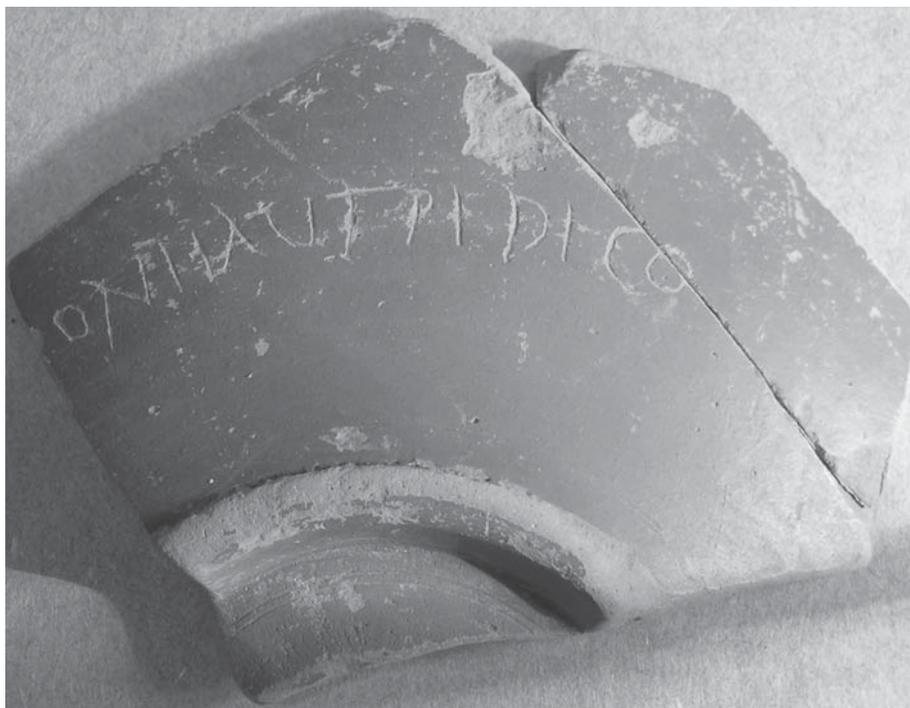
evolución fonética derivada del germanismo \*wahton, que no se compadece con la forma *getaria*.

<sup>26</sup> El caso de *Getaria* es interesante, porque el término *cetaria* aparece en el vocabulario español-latino de Nebrija 1495 como voz latina por ‘pescadería’. Recoge una tradición de los glosarios latinos medievales. En el Diccionario de la Academia aparece como voz culta. En cambio, el gallego *cedeira* es la forma vulgar esperada a partir del étimon latino.

Se trata de una fórmula imprecatoria contra los ladrones de objetos, conocida por otros paralelos epigráficos.

El paralelo más explícito se documenta en una inscripción procedente de Budenheim, Germ. Sup. (*AE* 1932, 75): *ponis aut pidico te*. Otros textos, en cambio, solo se refieren a la exigencia de la devolución del objeto robado, con indicación directa o implícita del propietario: *Pone fur* (Roma, *CIL* XV, 6899), *Saronis pone fur* (Alcalá de Henares, *HEp* 07, 405 ad.), *Umbricia dicit fur pone me* (Roma, *CIL* VI 29848a). Como nuestro grafito está roto en su parte inicial, no sabemos si indicaba el nombre del propietario (como en los dos últimos casos) o simplemente el término increpatorio, *fur*, tan frecuente.

La variedad vulgar *pidico*, documentada por ejemplo en Burdeos (*AE* 1983, 684, *ILA, Bit. Viv.*, n° 397: *III vices pidico qui legeret*), resulta de un cierre de la [e] abierta en posición átona por influencia de la vocal cerrada [i] de la vocal tónica, frente a la forma más extendida, *pedico*, que se documenta ya en Pompeya en la famosa forma verbal de perfecto *pedicaut*, que a su vez es la monoptongación regular del diptongo clásico [ae] presente en la forma correcta *paedico*.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alfaro 2008: E. Alfaro, *Costumbres romanas para la muerte en Tierras Altas de Soria*, Soria 2008.
- Almagro 2008: M. Almagro-Gorbea, *Los orígenes de los vascos*. [Lección de Ingreso como Amigo de Número leída el 24 de junio de 2008], Madrid: RSVAP.
- Bähr 1947: G. Bähr, *Baskisch und Iberisch* (Tirage à part de *Euzko Jakintza*), Bayonne 1947.
- De Bernardo 2004: P. De Bernardo, “Die sprachliche Analyse keltischer Theonyme”, en: J. Gorrochategui, P. de Bernardo (eds.), *Die Kelten und ihre Religion im Spiegel der epigraphischen Quellen / Los celtas y su religión a través de la epigrafía* (= *ZcPh* 53, 2003, 41-69), Vitoria 2004, 197-225.
- De Bernardo 2006: P. De Bernardo, “From Liguria to Spain: unaccented \*yo > (y)e in Narbonensic votives (‘Gaulish’ ΔEKANTEM), Hispanic coins (‘Iberian’ -(SK)EN) and some theonyms”, *PalHisp* 6, 2006, 45-58.
- Duval 1975: P.-M. Duval, “Les peuples de l’Aquitaine d’après la liste de Pline”, *Revue de Philologie, Littérature et Histoire anciennes*, 1975, 213-227.
- Espinosa 1989: U. Espinosa “Una officina lapidaria en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja)”, *Anejos De Gerión* II, Madrid 1989, 403-415.
- Espinosa 1992: U. Espinosa, “Los castros soriano-riojanos del sistema ibérico: nuevas perspectivas”, *Actas del 2º Symposium de Arqueología soriana*, Soria 1992, 899-913, 1992.
- Espinosa y Usero 1988: U. Espinosa, L. M. Usero, “Eine Hirtenkultur im Umbruch Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus *Caesaraugustanus* (*Hispania Citerior*)”, *Chiron* 18, 1988, 477-504.
- Étienne, Tobie y Chansac 2006: R. Étienne, J.-L. Tobie y M. Chansac, “L’inscription romaine de Guétary (Pyrénées-Atlantiques)”, *Aquitania* 22, 2006, 75-81.
- Fillooy y Gil 2000: I. Fillooy, E. Gil, *Museo de Arqueología de Álava. La Romanización*. Vitoria-Gasteiz, 2000.
- Gómez-Pantoja y Alfaro 2001: J. Gómez-Pantoja y E. Alfaro, “Indigenismo y romanización en las tierras altas de Soria”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 169-187, Salamanca 2001.
- Gómez-Pantoja, 1992: J. Gómez-Pantoja, “Nuevos testimonios epigráficos sorianos”, *Actas del 2º Symposium de arqueología soriana*, Soria 1992, 917-925.
- Gorrochategui, 1984: J. Gorrochategui, *Onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.
- Gorrochategui 1993: J. Gorrochategui, “Onomástica indígena de Aquitania. Adiciones y Correcciones I (OIA Add. I)”, en: F. Heidermanns, H. Rix,

- E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums. Festschrift für J. Untermann zum 65. Geburtstag*, Innsbruck 1993, 145-155.
- Gorrochategui 1995: J. Gorrochategui, “Los Pirineos entre Galia e Hispania: las lenguas”, *Veleia* 12, 1995, 181-234.
- Gorrochategui 2002: J. Gorrochategui, “El área de Bilbao en la antigüedad”, en A. Arejita, A. Elejabeitia, C. Isasi y J. Otaegi (eds.), *Bilbao. El espacio lingüístico. Simposio 700 Aniversario*, Bilbao 2002, 103-120.
- Gorrochategui 2007: J. Gorrochategui, “Onomástica de origen vasco-aquitano en Hispania y el Imperio Romano”, en: M. Mayer, G. Baratta y A. Guzmán (eds.), *Acta XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae*, Barcelona 2007, 629-634.
- Gorrochategui 2007-08: J. Gorrochategui, “Lenguas y Genes: aplicaciones a la prehistoria de la lengua vasca”, en: *Homenaje a Ignacio Barandiarán*, (= *Veleia* 24-25), Vitoria-Gasteiz 2007-08, 1185-1201.
- Gorrochategui 2008: J. Gorrochategui, “Antzinateko euskararen nondik norakoa”, en: J. Gorrotxategi (ed.), *XV Congreso internacional de Euskaltzaindia* (Bilbao 2001), Bilbao 2008, 361-378.
- Igartua 2006: I. Igartua, “Del origen de la aspiración como elemento morfológico en vasco”, en: J. A. Lakarra y J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in memory of R. L. Trask - R. L. Trasken oroitzapenetan ikerketak euskalaritzaz eta hizkuntzalaritza historikoaz*, Donostia-San Sebastián, 2006, 519-530.
- ILA, Bit. Viv.*: L. Maurin y M. Navarro, *Inscriptions Latines d'Aquitaine: Les Bituriges Vivisques*, Bordeaux en prensa.
- Irigoién 1986: A. Irigoien, *En torno a la toponimia vasca y circumpirenaica*, Bilbao 1986.
- Lorrio 1997: A. J. Lorrio, *Los Celtíberos*, Madrid, 1997.
- Michelena 1969: L. Michelena, “Notas lingüísticas a la Colección Diplomática de Irache”, *FLV* 1, 1969, 1-59 (= *Palabras y Textos*, Bilbao 1987, 87-140).
- Michelena, 1981: L. Michelena, “Apodaka”, en: *Homenaje a Odón de Apraiz. Odon de Apraizi omenaldia*, 1987, 259-261 (= *Palabras y textos*, Bilbao 1987, 183-185).
- Nieto 1958: G. Nieto, *El oppidum de Iruña*, Vitoria, 1958.
- Pensado 1984: C. Pensado, *Cronología relativa del castellano*, Salamanca 1984.
- Peñalver 2004: X. Peñalver, *Mairubaratzak. Pirinioetako harrespilak*, Donostia-San Sebastián 2004.
- Rohlf 1970: G. Rohlf, *Le Gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Tübingen 1970.
- Rubio 1997: J.C. Rubio Martínez, “Una estela funeraria romana en San Andrés de Cameros, La Rioja”, *Faventia* 19.1, 55-63.
- TAV* = L. Michelena, *Textos arcaicos vascos*, Madrid 1961 (= Donostia-San Sebastián 1990).

*Vasco antiguo: algunas cuestiones de geografía e historia lingüísticas*

Vallejo 2005: J.M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria-Gasteiz 2005.

Villar y Prósper 2005: F. Villar y B. Prósper, *Vascos, Celtas e Indoeuropeos. Genes y lenguas*, Salamanca 2005.

*Joaquín Gorrochategui  
Universidad del País Vasco  
e-mail: ecpgochj@vc.ehu.es*



## FORMA CANÓNICA Y CAMBIOS EN LA FORMA CANÓNICA DE LA LENGUA VASCA: HACIA LOS ORÍGENES DEL BISILABISMO

Joseba A. Lakarra

### 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Como he defendido en comunicaciones a ediciones anteriores del Congreso, la evidencia —fonológica, morfológica, léxica y, en menor medida, sintáctica— favorable a la forma canónica (FC) monosilábica en protovasco (PV) antiguo y más tarde resulta abrumadora. La reconstrucción interna de 2º grado (basada en la FC), apoyada por la tipología holística diacrónica, permite alcanzar un PV más antiguo y una explicación coherente de la evolución del vasco, así como el establecimiento de las bases de una etimología “formal”, —imprescindible para complementar y guiar los testimonios filológicos existentes—, tal reconstrucción nos lleva a postular para la prehistoria de la lengua una amplia y larga deriva desde una estructura aislante a otra aglutinante en el conjunto de la misma. Es dentro de esta deriva donde situamos la conversión de la FC de monosilábica en bisilábica y las múltiples consecuencias asociadas a este hecho.

Tras resumir la situación de la reconstrucción previa a la teoría de la raíz monosilábica en PV antiguo (= Lakarra 1995 y ss.), recogemos en §2 los fundamentos y primeros resultados de la teoría en la reconstrucción de la prehistoria de la lengua. En §§ 3 y 4 se discuten dos vías por las que se desarrolla el estudio de la forma canónica y de sus implicaciones: por un lado la relación entre FC y tipología holística diacrónica —presentando pruebas del cambio experimentado por la lengua a partir de los estados más antiguos reconstruibles—; por otro, la necesidad de establecer, dado el

---

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en los proyectos de investigación *Monumenta Linguae Vasconum* II (HUM2005-0847) y III (FFI2008-04516) del Ministerio y del Grupo de Investigación Consolidado GIC07/89-IT-473-07 del Gobierno Vasco. Agradezco a Julen Manterola su ayuda con el resumen.

Leyenda: T = oclusiva, R = sonante, S = sibilante, V = vocal/verbo; otras abreviaturas como FC o PV son explicadas en el texto.

aislamiento genético de la lengua y de las relativamente escasas disponibilidades filológicas, una “etimología formal”, basada en el estudio de la estructura y evolución de las FFCC de las raíces.

En §5, a guisa de posibles lazarillos para nuestro ensayo, aportamos algunos ejemplos de cambios en la FC de los morfemas experimentados por diversas lenguas como las australianas, la china, las austronesias y algunas tibeto-birmanas, a añadir al caso más conocido de deriva descrito modernamente, cual es el de las lenguas munda. En §6 se da cuenta de una serie de cambios fónicos y morfológicos (metátesis consonánticas de varios tipos, asimilaciones vocálicas, asimilaciones y disimilaciones consonánticas, inserción de /g/ en hiatos, etc.), no estudiados previamente de manera conjunta, los cuales “conspiran” para fracturar antiguas lindes entre raíz y afijos y para consolidar las nuevas estructuras bisilábicas. En §7 investigamos los orígenes del conocido pero inexplicado polimorfismo histórico de la raíz verbal vasca, mostrando la existencia de antiguos prefijos y combinaciones de prefijos que, tras fosilizarse y fusionarse con la raíz CVC anterior, extendieron ésta llevándola a su estructura histórica conocida. En §8 mostramos que la investigación etimológica de los bisílabos nos ha permitido obtener más de medio millar de nuevas etimologías, tanto de voces patrimoniales como de nuevos préstamos. Respecto a estos nos preguntamos porqué la labor multisecular de la lexicografía vasco-románica no ha llegado a detectar tal cantidad de voces (cerca de un centenar); en nuestra opinión, es muy probable que haya sido precisamente la acomodación de tales préstamos a las FFCC más difundidas en la historia posterior de la lengua, —si no al papel estelar de tales préstamos en la adquisición de nuevas FFCC por aquella—, lo que haya causado que fueran tan difíciles de detectar para hablantes y aun para lingüistas.

En §9 se exponen algunos argumentos (escasez, transparencia, reducida extensión geográfica de compuestos y derivados, mayoría de préstamos en modelos bisilábicos) a favor de una datación tardía del cambio de la FC de monosilábico a bisilábico y en §§10 y 11 se reúnen las principales conclusiones y la bibliografía utilizadas; en Apéndice añadido tablas con datos y porcentajes —según el estado de la investigación hacia 2004-2005— de (A) voces documentadas, raíces de etimología desconocida y “fósiles”, de (B) préstamos y onomatopeyas así como de (C) variantes y compuestos o derivados de casi medio centenar de modelos radicales.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> En Lakarra 2009a hemos presentado un amplio estudio sobre diversos aspectos y consecuencias de la teoría de la raíz monosilábica y su aplicación a la reconstrucción del protovasco, resumiendo en siete apartados otros tantos capítulos del mismo: (1) “Hacia un PV más antiguo”; (2) “Vasconic y reconstrucción del PV”; (3) “Etimología y reconstrucción: historia de paradigmas”; (4) “¿Bisílabos en PV?”; (5) “Reconstrucción y etimología: hacia un nuevo paradigma”; (6) “Prolegómenos a la reconstrucción interna de 2º grado: forma canónica de los morfemas y tipología holística diacrónica”; (7) “Sobre iniciales, dentales perdidas y

## **2. FUNDAMENTOS Y RESULTADOS INICIALES DE LA TEORÍA DE LA RAÍZ MONOSILÁBICA**

Desde hace ya más de una década venimos defendiendo la necesidad de revisar, ampliar y profundizar la reconstrucción estándar de Michelena (cf. 1957a, 1964, 1977a, etc.) mediante trabajos puntuales o de mayor alcance (cf. Lakarra 1995 y ss.). Más precisamente, lo que se defiende es la posibilidad de llegar a estados de lengua más arcaicos que el PV clásico dibujado por Michelena para la lengua de los últimos siglos de la Era anterior, basándonos en la primera —“A new interpretation of the material on hand”— de las cuatro razones que Mary Haas (cf. Lakarra 1997b) presentaba hace cuarenta años para reconsiderar anteriores reconstrucciones. Corresponde al análisis de la forma canónica de los morfemas, en concreto a la teoría de la raíz monosilábica, el núcleo del paradigma reconstructivo adoptado. Los resultados obtenidos hasta ahora no son, desde luego, definitivos, ni alcanzan a la totalidad del léxico, de la fonología, de la morfología y de, particularmente, la sintaxis protovascas, pretensión no sólo excesiva sino probablemente inútil y contraproducente para el avance de la investigación; creo, sin embargo, que conocemos más y mejor sobre la evolución prehistórica de la lengua que hace unos pocos años: i.e., somos conscientes de nuevas generalizaciones como **\*\*TVTV**, luego convertida en **\*\*CVCV** (cf. Lakarra 2004b) o de aspectos de una gramática más antigua como (cf. Gorrochategui & Lakarra 2001) la reduplicación y el uso de prefijos tanto en el verbo como en el nombre, además de centenares de nuevas etimologías que se van ampliando y consolidando en función de los nuevos hallazgos (v. Lakarra en prep.-1).

He reiterado ya en numerosas ocasiones (cf. Lakarra 2006a y véase el último cap. de Trask 1997) que no parece demasiado osado constatar que la comparación tradicional, dirigida a probar parentescos entre lenguas, y estándar —es decir, la evaluable con los mismos criterios y fundamentos utilizados en otras familias de lenguas, particularmente en las mejor establecidas— no ha aportado nada relevante al conocimiento de épocas anteriores a las documentadas en vascuence, ni a la evolución de la lengua, ni tampoco, *a fortiori*, al conocimiento del PV. Esto equivale a decir que, a pesar de constituir una masa bibliográfica enorme, muy por encima del resto de la producción sobre diacronía y lingüística vasca *tout court*, no ha cumplido su cometido fundamental, el mismo o similar al que tiene entre lingüistas profesionales en la familia IE, en la semítica, en la urálica, en la austronesia o en otras. Es más, podría argüirse que en más de una ocasión (cf. Trask 1997 y Gorrochategui-Lakarra 1996) la comparación a ultranza ha llevado a muchos “tratadistas” a encarar con orejeras muy particulares, cuando no a falsificar, la realidad y, en todo caso, a postergar y dificultar el

---

FFCC verbales”. Véase también Lakarra 2007b para una primera síntesis de la teoría de la raíz y de la investigación asociada a la misma.

análisis de problemas reales y relevantes de la diacronía del vascuence que podían y debían ser encarados desde la propia lengua.

Muy otra es la situación de la reconstrucción interna, ejemplificada en la obra de Michelena: guiada por el conocimiento de los datos reales y de la filología pertinente, y por la mejor teoría lingüística a disposición del investigador, ha permitido conocer aspectos del pasado de la lengua y de su evolución que de otra manera no hubieran podido alcanzarse. No es probable que la proporción entre los magros e inciertos resultados de la reconstrucción comparada “genética”<sup>3</sup> y los espléndidos y esperanzadores de la interna cambie radicalmente en un futuro próximo o lejano; más bien hay fundadas razones para sostener que las diferencias entre ambas —abrumadoras a favor de la segunda— pueden acentuarse más y más, siempre en función de la labor de sus cultivadores, naturalmente. Como esta descripción de la situación puede parecer discutible a alguno, no oculto que he dedicado bastante más tiempo y esfuerzo a la reconstrucción interna que a la comparada, la cual, por cierto, las menos de las veces acaba (al menos por lo que a la parte vasca se refiere) en nada parecido a una reconstrucción y en nada que pueda pasar por algún tipo de explicación.<sup>4</sup>

Lo anterior no añade gran cosa a lo que Michelena y Trask dejaron meridianamente claro para casi todos. En realidad, considero que la comparación genética desarrollada a partir de 1950 (= “De etimología vasca”) y, sobre todo, de 1961 (= 1ª ed. de la *Fonética*) no es sólo una monumental pérdida de tiempo propio y ajeno, como dijera a otros efectos, más generales, Hamp 1998, sino una labor completamente descaminada, al menos si de lo que se trata es del conocimiento de la prehistoria y, en general, del pasado y de parte del presente de la lengua. El “paradigma Michelena”, constituido entre las dos fechas arriba citadas y rematado con *Lenguas y protolenguas* (1963) y *Sobre el pasado de la lengua vasca* (1964) ya había marcado un rumbo bien distinto al amateurismo de unos y al diletantismo de otros: filología y reconstrucción interna. También los resultados fueron significativamente diferentes: a mediados de los ‘60 contábamos con una reconstrucción del PV reciente, con un conocimiento de todos los testimonios relevantes y con unas hipótesis para relacionar unos y

---

<sup>3</sup> De la otra, i.e., de la tipología holística diacrónica, cabe decir que es probablemente la mejor ayuda que el reconstructor ha recibido de la lingüística teórica los últimos 30 años; véase Lakarra 2005a y 2006a y más adelante en el texto.

<sup>4</sup> Véanse Lakarra 1991 y 1996 sobre varios casos diferentes en los que la lengua vasca es emparejada —por decir algo— con el ibérico o el europeo antiguo entendido *à la* Vennemann; en Lakarra 1997b y 1999 me referí también a lo poco que hemos ganado en el conocimiento del pasado de la lengua con “las modernas técnicas” de la macrocomparación o de la “megalocomparación”, por utilizar el término, tan exacto como poco discutido entre profesionales, de Matisoff 1990. Véanse ahora las divertidas consideraciones finales de Vovin 2009 en torno a los “Encounters of the Third King in Linguistics” sobre un fondo altaico; con todo, es posible que —de haber conocido la historiografía lingüística vasca— no hubiera reivindicado en su trabajo de 1994 el *top* de la fantasía a favor de lo escrito en la nipona.

otros anteriormente inimaginables, todo lo cual había transformado el escenario de manera radical para quienes estuvieran interesados por el pasado de la lengua y, cabría suponer, por cualquier otro pasado relacionado con el de aquella.

En 1995 publiqué el primero de varios intentos de explorar nuevas vías para reconstruir una fase de la prehistoria de la lengua vasca anterior a la alcanzada por Michelena. Partiendo de las regularidades morfélicas de las voces patrimoniales, las cuales guardan información sobre fenómenos y estados de la lengua anteriores a la entrada de préstamos latinos, —base de la reconstrucción estándar (cf. Martinet 1950, Michelena 1951a-b, 1957a, 1957b, 1964, *FHV*)—, se trata de obtener morfemas antes no reconocidos (por fósiles) en PV moderno y esquemas morfélicos que guíen una reconstrucción más profunda, y que sirvan para identificar con alguna seguridad los lexemas y formas gramaticales pertenecientes a tal estadio lingüístico; la labor, por supuesto, no está sino esbozada y no carece de riesgos y dificultades. Con todo, parece establecido (cf. Lakarra 1995, 1998a) que la raíz PV antigua era CVC y entendida, además, esta fórmula de manera mucho más estricta que en IE o en kartvélico, con sus respectivas variantes y ampliaciones para C-, -V- o -C (cf. Lakarra 1998b), a gran distancia del segundo con sus tres y cuatro consonantes prenucleares, núcleos no vocálicos —como otro conocido nuestro y supuesto pariente, el bereber—, armonizaciones varias y otros “matices” que la hacen imposible de reconocer en semejante estructura, por mucho que esto pese a Gamkrelidze e Ivanov (cf. Harris 1990). Ya en 1995 quedó clara la necesidad de C- en la estructura radical y, posteriormente, ha podido reducirse la -C(C) final a una simple -C, con la segunda y última consonante explicada como sufijo. Si -T era imposible en la sílaba (cf. Artiagoitia 1990), entonces tampoco cabía explicar ninguna CVCV como CVT-V —aunque hallamos CVR-V y CVS-V en *\*barr-u* ‘dentro’ y *\*larr-u* ‘piel, pellejo’, además de los más evidentes o conocidos *hez-i* ‘dom-ado’ o *gaz-i* ‘sal-ado’—, a no ser que propongamos sufijos en *\*\*TV* y raíces en *\*\*CV*.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> De hecho, no parece haber nada así en vascuense moderno, ni resulta necesario reconstruirlo para un pasado más o menos antiguo ya que,

(1) Varios de los escasos CV (*lo* ‘sueño, dormir’, *ke* ‘humo’ y alguna otra) —en la medida que no corresponden a variantes de un CVC anterior (*su* ‘fuego’ < *\*sur*, cf. *surtan* ‘en el fuego’), son onomatopeyas o fonosimbolismos, como sus correspondientes en otros idiomas;

(2) En los casos de CVCC (*hortz* ‘can-ino’, *bortz* ‘cinco’, p.ej.) cuando -CC no correspondía a un sufijo (cf. *\*hor-tz*, *\*bor-tz*, etc.), el grupo -CC podía ser —sólo o con otros, recuérdense *baradizu* / *paraiso* y *zekürü* / *sekula* (cf. Michelena 1957b, 1964 y, sobre todo, 1974)— indicio de préstamo como en *pertz*;

(3) Si establecemos que no existen lexemas menores que CVC, entonces *lagun* ‘compañero’, *labur* ‘corto’, etc., no pueden ser compuestos normales de lexema con lexema, sino combinaciones de prefijo y raíz;

(4) Las restricciones *\*\*CV* y *\*\*VC* en los modelos de morfemas radicales están, sin duda, relacionadas con la inexistencia de compuestos en *\*\*CVCV*, *\*\*CVCVC* o *\*\*CVCCV*.

En 2002 nos ocupamos de una restricción estructural de la raíz (\*\*TVTV), —señalada por vez primera en 1995—, o, mejor, de su fórmula más amplia y significativa (\*\*CVCV) y de sus orígenes y consecuencias cercanos y lejanos, estudiando uno por uno todos los esquemas radicales potenciales que englobaba tal modelo; no parecía aceptable que la imposibilidad de combinar dos sílabas abiertas (combinación tan corriente entre las lenguas del mundo) debiera quedar sin noticia ni intento de explicación como hasta entonces. Merecía, por tanto, invertir unos cientos de horas en examinar todas y cada una de las voces documentadas<sup>6</sup> y determinar su posible antigüedad como raíces simples en la lengua. En 1995 la inexistencia en la lengua antigua de ese modelo radical fue relacionada con la abundante presencia de préstamos (*bake*, *bike*...) y compuestos o derivados (*bada* ‘pues, si es’, *begi* ‘ojo’, etc...) entre los miembros modernos de tal modelo, lo cual —dado el carácter cuasi universal de CVCV— iba en contra de la extendida creencia, que viene al menos desde Uhlenbeck, de que las antiguas raíces vascas eran bisilábicas.

A pesar del tiempo transcurrido, no veo razones para cambiar mi conclusión de entonces respecto al PV más antiguo; al contrario, creo que el monosilabismo radical es extensible a etapas mucho más recientes de la lengua. Aunque las investigaciones etimológicas avancen más lentamente que lo que algunos quisiéramos, bastantes polisílabos o bisílabos más pueden ahora ser reducidos a monosílabos o explicados como préstamos (v. Lakarra en prep-1); no son todos, ni mucho menos, pero se va abriendo una vía de investigación productiva que antaño no podíamos ni siquiera intuir, y —lo que es más— va proporcionando preguntas, problemas y generalizaciones antes desconocidas, imposibles o sin sentido, signo del desarrollo del nuevo paradigma reconstructivo.

Como hicimos notar en nuestra comunicación al Congreso de Barcelona (= Lakarra 2005a), la forma canónica de raíces y morfemas no ha sido estudiada hasta fechas recientes en la lengua vasca de manera exhaustiva ni aún casi de forma ocasional, ni se ha puesto de relieve su interés para aspectos básicos del quehacer diacrónico como la reconstrucción, la etimología o la comparación de los estados más antiguos reconstruibles de la lengua con sus correspondientes de otras lenguas y protolenguas (v. Lakarra 1998a). Debería ser completamente innecesario repetir aquí la importancia central de la *Fonética histórica vasca* de Michelena y otros trabajos del autor en estos ya 60 últimos años en lo que toca a las labores diacrónicas señaladas. Pues bien, aunque la *FHV* siga siendo absolutamente estándar e insuperada en los aspectos relevantes,<sup>7</sup> y a

<sup>6</sup> En realidad, dejando para mejor ocasión aquellas que contienen diptongos (v. Lakarra en prep.-6), los cuales merecen una atención monográfica.

<sup>7</sup> Creemos haber explicado en Lakarra 2009b de manera más ortodoxa casi un par de docenas de haches “adventicias” en inicial ( $*h_3 > h_1$  y  $*h_2 > h_1$ ). Sobre el tema de la /h/ en general son de la mayor importancia y constituyen un claro avance los trabajos de Igartua 2001, 2006, 2008, 2009.

día de hoy no contemos con ningún diccionario etimológico remotamente comparable a la recopilación de sus etimologías realizada por Arbelaiz 1978, creemos que es factible aplicar ahí una crítica similar a la que Benveniste hiciera en 1935 a la labor indoeuropeística anterior. En efecto, como señalaba respecto a la práctica etimológica y reconstructora IE, “Ce qu'on a enseigné jusqu'ici de la nature et des modalités de la racine est au vrai, un assemblage hétéroclite de notions empiriques, de recettes provisoires, de formes archaïques et récentes, le tout d'une irrégularité et d'une complication qui défient l'ordonnance” (147-8). Benveniste encontraba que se combinaban raíces monosilábicas y disilábicas, raíces “bilíteras”, “trilíteras”, “cuadrilíteras” y “pentalíteras”, con vocal inicial o final, en grado largo o en grado cero, con diptongo largo o breve, con sufijo o alargamiento, etc. Y de ahí su conclusión:

On serait en peine de justifier et même d'énumérer complètement tous les types de racines qui sont attribués à l'indoeuropéen. Il y a ici un abus de mots qui trahit une doctrine indécise. On n'obtient pas de l'indo-européen en additionnant les diverses formes indo-européennes d'un thème verbal ni en projetant dans la préhistoire des particularités d'un état de langue historique. Il faut essayer, par de larges comparaisons, de retrouver le système initial sous sa forme la plus simple, puis de voir quels principes en modifient l'économie (Benveniste 1935, 147-148).

Tampoco parecía verosímil dar por coetáneos en nuestro caso, como integrantes del léxico PV morfemas y raíces como *\*anai-(k)ide* (> *ahaide* ‘pariente’), *\*ahaid(e)-goa* (> *aha(i)koa* ‘parentesco’), *\*anal-gabe* (> *ahalge* ‘vergüenza’), *\*anan(t)z-* / *\*enantz-* (> *aha(n)(t)z-* ‘olvidar’), *\*ba-ahaldadi(e)n* (> *baldin* ‘sí’), *\*(a)bari ba(ga)ko egun* (> *bariaku* ‘viernes’), *\*baR* (> *barren* ‘debajo’), *\*egu-gaitz* (> *ekaitz* ‘tormenta’), *\*gara-un* (> *garaun* ‘sien’), *\*gau-haur* (> *gaur* ‘hoy’, ‘esta noche’), *\*(h)oba-ro* (> *haboro* ‘demasiado’), etc., —incluso eliminando los préstamos que pudieran hallarse— dadas sus multiformes estructuras en inicial, medial o final (v. Lakarra 2008b).

A pesar del interesante precedente de Uhlenbeck<sup>8</sup> y lo que parece tan reseñable, el perfecto conocimiento y profunda estima que Michelena mostró

---

<sup>8</sup> Cf. “(...) je crois déjà rendre service aux études basque[s] en tâchant de ramener les nombreux radicaux nominaux et les racines verbales de la langue basque restés sans analyse à quelques types déterminés, qui doivent, selon toute probabilité, être considérées comme pyrénéens occidentaux anciens. Je laisse à de plus compétents le soin de confronter les types pyrénéens occidentaux anciens établis par moi avec des types caucasiens ou autres. Pour le moment, il m'est indifférent de savoir si tel élément lexical —mot ou racine— possède ou non une parenté caucasienne plausible. Si pareil élément lexical correspond à un type ancien, il devra passer pour pyrénéen occidental ancien, sauf la possibilité qu'un élément non originellement pyrénéen occidental ancien d'importation ultérieure —mot ou racine— se soit rallié secondairement à un type pyrénéen occidental ancien. *Mais cette question est sans importance pour mes investigations, puisque je recherche non pas des étymologies, mais des types.* Des éléments d'origine étrangère secondairement assimilés à d'anciens types indigènes contribuent, eux aussi à affirmer l'existence de types anciens” (Uhlenbeck 1947, 567).

siempre por Benveniste y por su teoría de la raíz,<sup>9</sup> lo cierto es que la forma canónica no representó para él —ni para el resto de vascólogos— un tema de investigación prioritario y mucho menos la base de su labor diacrónica. Las razones metodológicas o teóricas que invitaban y siguen invitando a cambiar de ruta son evidentes, incluso sin necesidad de aludir a paralelos ilustres en la tradición IE, urálica, semítica o austronesia.<sup>10</sup>

En 1995 propusimos que la raíz en PV (al menos en PV antiguo) era no bisilábica como habían supuesto Michelena 1977b, 1979, Uhlenbeck 1947 y la mayor parte de los tratadistas —pero no Azkue 1923-25—, sino monosilábica, de estructura CVC estricta en los lexemas.<sup>11</sup> Tal propuesta permitía explicar generalizaciones como \*-T en sílabas y raíces antiguas o \*-VC, \*-CV en raíces monosilábicas o \*-TVT en bisílabas sin coda, restricciones anteriormente desatendidas o desconocidas, difíciles de abordar sin algún tipo de teoría sobre la forma canónica de los morfemas. Así, p.ej., es posible entender la inexistencia en el léxico patrimonial de voces simples bisilábicas con sílaba abierta en ambas (tipo de combinación sumamente natural y escasamente marcada) frente a la presencia de múltiples préstamos

---

<sup>9</sup> Cf. “Ejemplo típico de las actividades de reconstrucción proseguidas en el escalón más alto, conocido o restituido, que aspiran no sólo a penetrar en el pasado, sino también a comprender mejor las relaciones que entrelazaban los términos —cuyo número es siempre indeterminado en las protolenguas— son las investigaciones acerca de la “forma canónica” de morfemas o raíces; su configuración muestra curiosas limitaciones en semítico común que delatan las afinidades de los fonemas en el sistema, o en indoeuropeo, etc. De aquí teorías generales, como la de Benveniste sobre la constitución de las raíces indoeuropeas” (Michelena 1963, 40).

<sup>10</sup> Así, p.ej., ya señalé al tratar de cierto trabajo de Vennemann (cf. Lakarra 1996, Gorrochategui & Lakarra 2001) que la discusión sobre la posición del acento antiguo entre Martinet (1ª sílaba) y Michelena (en la 2ª) estaba viciada desde un principio por la falta —común a ambos (y no sólo a ellos, claro)— de una teoría de la raíz y de la formación de palabras en PV. I.e., Martinet se sentía obligado a situar el acento en la 1ª sílaba para lograr el deseado efecto demarcativo que, a su vez, derivara la clara diferencia de comportamiento en la evolución de las oclusivas en las diferentes sílabas; sabemos, sin embargo, que no hay que ir muy lejos para encontrar acentos demarcativos fuera de la 1ª posición. Por otro lado, Michelena, aún acertando al colocar el acento PV en 2ª, no podía recoger la interesante intuición de Martinet sobre las oclusivas, ni basar en ella su hipótesis sino en la distribución de la aspiración: dado que ésta se da históricamente sólo antes del acento, este último debía estar al menos en la 2ª sílaba para que fuera compatible con la aspiración en 1ª y 2ª posición. Si hubieran sido conocidos ambos límites de los morfemas, no sólo el izquierdo, —y, sobre todo, si hubiera sido conocida la estructura interna de los bisílabos como PREF + RAIZ MONOS.— es claro que el acento hubiera sido impensable en inicial; por otra parte, el acento en final hubiera conseguido automáticamente los objetivos mencionados de uno y de otro, así como otros (la relación entre PREF/SUF, posición del verbo, etc.) que la tipología holística liga básicamente a la posición del acento; cf. Donegan & Stampe 1984, 2004, Lakarra 2005a, 2006a y aquí en §3.

<sup>11</sup> Naturalmente, la cuestión es muy diferente en morfemas gramaticales y, sobre todo, en fonosimbolismos en los cuales puede pensarse en una especie de imagen especular de la misma.

con tal estructura básica en los bisílabos, por no hablar de los numerosos fonosimbolismos; v. Lakarra 2004b y Apéndice.

Los frutos iniciales de la teoría, presentados ya en anteriores ocasiones en este foro (v. Gorrochategui & Lakarra 1996, 2001) fueron los esperables en un acercamiento como el resumido: a) hallazgo de nuevas raíces monosilábicas y ampliación de redes y familias léxicas con raíces monosilábicas ya conocidas; b) nuevos elementos de la antigua gramática como eran los prefijos que aparecían en el SN y la reduplicación; además (c) la FC nos sirvió para evaluar o diagnosticar comparaciones de la lengua vasca con otras (v. Lakarra 1998b, etc.). Poco a poco la reconstrucción basada en el monosilabismo radical nos ha llevado a abordar o plantear como de necesario estudio para el futuro tres cuestiones, en buena manera interrelacionadas cuales son (1) la historia de los modelos radicales, (2) las consecuencias tipológicas de la teoría de la raíz monosilábica y (3) la periodización y cronología de la prehistoria de la lengua.

### **3. FORMA CANÓNICA Y CAMBIO TIPOLÓGICO<sup>12</sup>**

Entre las posibilidades que abría la teoría de la raíz monosilábica, mencioné ya en Lakarra 2002a la que puede resultar más interesante para las labores reconstructivas, i.e. la necesidad de postular para el PV más antiguo una tipología muy diferente (sin SOV, ni aglutinación, ni ergatividad, ni flexión verbal inextricable) a la del vascuence histórico y algunas posibilidades que muestra tal teoría para el estudio de la deriva lingüística posterior.<sup>13</sup> Creo haber mostrado (cf. Lakarra 2005a, 2006a) que hay razones internas a la lengua para postular un profundo cambio en la fonología de los dos últimos milenios —no necesariamente en la dirección de las lenguas vecinas—<sup>14</sup> y, lo que parece más relevante, buena parte de esos cambios podrían estar relacionados con la estructura y cambios de la morfosintaxis de la lengua durante ese periodo. En concreto, se trataría de la adquisición por la lengua de ciertos rasgos fonológicos (CV, vocales nasales, abundancia de consonantes oclusivas, aumento de oclusivas sordas en inicial, vocales

---

<sup>12</sup> Además de Lakarra 2005a y 2006a, pueden verse Lakarra 2007a y 2007b, más varios trabajos en preparación.

<sup>13</sup> Para Trask 1998 el vascuence ha mantenido en lo fundamental durante siglos y milenios su estructura morfológica y sintáctica libre de toda influencia ajena y similar a la PV; no ha ocurrido así, en cambio, en lo que toca a la fonología de la lengua. Junto a esto, dado que no hay alusión alguna a posibles relaciones entre estructura (y cambio de estructura) fonológica y estructuras (y cambio de estructuras) morfosintácticas, parece que las razones de ese “gigantesco y paciente” cambio de la primera han de ser propias e independientes de otros módulos, sean internas o no a la lengua. Trask es partidario de achacarlo a la influencia de las lenguas vecinas, las cuales habrían tenido más éxito en la fonología y en el léxico por su carácter más superficial frente a la morfología y a la sintaxis.

<sup>14</sup> Véase ahora Reid 2003 para un interesante caso de creación en un par de generaciones de una concordancia verbal compleja en una lengua australiana (en muy desigual “contacto” con el inglés, naturalmente, pero sin que un cambio tan relevante pueda achacársele a este).

iniciales antes inexistentes, armonía vocálica hacia la izquierda...) solidarios en alguna manera con otros nuevos rasgos morfosintácticos incluidos habitualmente por los investigadores en la definición de lengua aglutinante.<sup>15</sup>

En su brillante análisis de la evolución, prácticamente inversa en múltiples aspectos de su fonología, morfología y sintaxis de las familias munda y mon-khmer, a partir de la común protolengua austroasiática, Donegan y Stampe 1983, 2004, etc. han mostrado que, en lo fundamental, desde un punto de vista tipológico ambas familias constituyen bloques compactos y opuestos a cualquier nivel. Tras rechazar el recurso a explicaciones sustratísticas basadas en supuestas influencias divergentes alegadas con anterioridad para explicar el origen de tales diferencias, han hecho notar que los órdenes básicos OV (de las lenguas munda) y VO (de las mon-khmer y de la protolengua austroasiática) dependen a su vez del acento de frase inicial o final respectivo y que, en términos generales, es el modelo rítmico de palabra y frase el “plan interno” que gobierna la estructura holística de las lenguas:<sup>16</sup>

	Munda	Mon-khmer
Phrase Accent: <sup>17</sup>	Falling (initial)	Rising (Final)
Word Order:	Variable - SOV, AN, Postpositional	Rigid – SVO, NA, Prepositional
Syntax:	Case, Verb Agreement	Analytic

<sup>15</sup> Probablemente una investigación renovada de varios aspectos cruciales del cambio fonológico en vascuence —una especie de “relectura tipológica” de la *FHV*— podría llevarnos a una historia fonológica más trabada y a una explicación más profunda, además de a una tipología diacrónica más completa de la lengua.

<sup>16</sup> Cf. “Munda languages not only reversed the accentuation and syntax of Austroasiatic: they also moved from analytic structure with only derivational morphology, to synthetic or even polysynthetic structure with rich inflectional morphologies which include subject and verb incorporation (or at least agreement), case marking, and a far greater freedom of word order. A predominantly morphological grammar like this seems to be typical of dependent-head order (...) If morphologization and head-last order were not clearly associated in the world’s languages, the rich flowering of morphology in each of the Munda languages, once they had adopted head-last order, would certainly make the association clear (...). This indirect association of head-first order with rising word accent and head-last order with falling word accent is the default in most of the world’s languages, and it is in turn responsible for the association of head-first order with prefixing and head-last order with suffixing, as first pointed out by Greenberg” (Donegan 1993, 4-5).

<sup>17</sup> “We further claimed that the complete reversal of structure that occurred in Munda began with a single change from rising to falling accent” (Donegan 1993, 2); cf. “Reversals of rhythm and word order, as Indo-European and in Munda, are not very common in the world’s languages. Niger-Congo (Givon 1975) had a progressive shift like Indo-European —falling to rising and head-last to head-first. Tibeto-Burman, given the prefixing character of proto-Sino-Tibetan (Benedict 1972), may have had a regressive shift like Munda —rising to falling and head-first to head-last. A regressive shift entails the construction of an inflectional system (section 3.3), and surely takes far longer than a progressive shift. Judging from the time depth of the far less complete reversal of type in Indo-European, Munda must have a time depth of several millenia” (Donegan & Stampe 2004, 16).

*Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca...*

Word Canon:	Trochaic, Dactylic	Iambic, Monosyllabic
Morphology:	Agglutinative, Suffixing, Polysynthetic	Fusional, Prefixing or Isolating
Timing:	Isosyllabic, Isomoric	Isoaccentual
Syllable Canon:	(C)V(C)	(C)V- or (C)(C)'V(C)(C)
Consonantism:	Stable, Geminate Clusters	Shifting, Tonogenetic, Non-Geminate Clusters
Tone/Register:	Level Tone (Korku only)	Contour Tones/Register
Vocalism:	Stable, Monophthongal, Harmonic	Shifting, Diphtongal, Reductive

(Donegan & Stampe 1983, 337; cf. 2004, 3, 16)

Es interesante ver, p.ej., que los sufijos de las lenguas munda no remontan ni siquiera al protomunda (no ya al protoaustrasiático) sino que son innovaciones independientes de las diferentes lenguas de la familia; sí pueden hallarse en munda prefijos fosilizados —que en algún caso se han convertido en sufijos, compartidos con las lenguas mon-khmer—,<sup>18</sup> y que remontan a la antiquísima protolengua austrasiática. Igualmente, los lingüistas han reconstruido para épocas anteriores de las lenguas munda y para el protomunda ricos inventarios vocálicos que, si bien no se han conservado en ellas, han dejado rastros de haber sido eliminadas de maneras diferentes en cada una, mientras eran conservados y ampliados por las mon-khmer en sus sílabas plenas (las segundas) gracias a su acento ascendente. Las munda —dicen Donegan y Stampe—, como el dravídico, urálico, las denominadas lenguas altaicas y el *vascuence*, han desarrollado, gracias a su acento descendente de palabra y de frase, distintos sufijos casuales y postposiciones.

Las lenguas mon-khmer (como la mayor parte de las del SE asiático y el protoaustrasiático) son isoacentuales (“stress-timing”), lo que supone una polarización entre sílabas acentuadas o “mayores” y las inacentuadas o “menores”, estas últimas con vocales reducidas, cuando no eliminadas, como en vietnamita o en mong; las lenguas munda (“mora-timing”), en cambio, erradicaron la distinción entre unas sílabas y otras por igualación de la antiguamente existente entre largas y breves, generalmente promocionando la vocal reducida de la sílaba menor, armonizándola con la acentuada, plena, de la 2ª sílaba.<sup>19</sup> En mon-khmer no existe, en cambio, la armonía vocálica, propia de lenguas de acento descendente, como en indoiranio, dravídico, urálico, etc., pero sí existen múltiples vocales centralizadas (reconstruidas también para etapas anteriores de las lenguas munda) e incontables escisiones y diptongos en las sílabas acentuadas, fenómenos que han llevado

<sup>18</sup> Para algún caso potencialmente similar en nuestra lengua, véase Lakarra 2006a, con bibliografía, y aquí más abajo §5 y ss.

<sup>19</sup> Véase François 1999 para fenómenos paralelos en lenguas austronesias de Nueva Caledonia.

a que en mon-khmer los fonemas vocálicos —entre 3 y 4 docenas— sean incluso más numerosos que los consonánticos.<sup>20</sup>

Siendo muy interesantes en sí los detalles de la reconstrucción y de la evolución de las varias lenguas y protolenguas implicadas, la aportación de Donegan y Stampe es fundamental en otras dos direcciones. Por una parte, constituye un fuerte argumento en la construcción de la tan deseada tipología holística (cf. Plank 1998), que enmarca e interrelaciona los diversos aspectos de cada módulo de la lengua, al menos los más relevantes de la fonología, morfología y sintaxis de la misma: sin ir más lejos, muchos de los rasgos tipológicos y de los cambios experimentados en ellos por el vascuence mencionados más abajo son fácilmente subsumibles en la explicación de los hechos mundas y alcanzan ahora una lógica interna que antes era más difusa o más débil (cf. las conclusiones de Post 2006 sobre las tani). Por otro lado, desde el punto de vista del reconstructor, es evidente que a mayor trabazón (pricipiada) de la fonología, morfología y sintaxis, nuestra labor se hace necesariamente menos anecdótica, anárquica y, tal vez, “personal”, pero, a cambio, la seguridad y la profundidad explicativa de las propuestas ganan claramente. Finalmente, uno diría que la vía trazada por Donegan y Stampe encierra para el reconstructor del PV tantos paralelismos en la evolución y estructura de las lenguas austroasiáticas de datos, cambios, análisis aplicables *prima facie* y evidentes posibilidades de trascender de una manera articulada y principiada el PV clásico,<sup>21</sup> que invitan a desarrollar las consecuencias derivadas de tal modelo en nuestro trabajo actual y futuro.

En Lakarra 2005a, 2006a creemos haber dado una serie de razones que animan a investigar la (pre)historia de un tipo lingüístico (el descrito sumariamente como “canónico”) que ha sido visto por más de un autor como pancrónico o eterno, quizás babélico o anterior. La búsqueda de escenarios compatibles, coherentes o coetáneos de los reconstruidos para las diversas fases de la evolución de la forma de los morfemas —principal, pero no exclusivamente, de la forma canónica radical—, estudiada desde 1995 nos llevó en dos direcciones complementarias: por una parte nos animó a observar en otras lenguas desarrollos más o menos análogos o de interés en

---

<sup>20</sup> Tampoco la estructura silábica y las consonantes se han librado de la evolución divergente de ambas familias: mientras que en munda se han conservado todas las oclusivas (tanto sordas como sonoras) de los antiguos grupos de la sílaba inicial (débil) al desarrollarse una vocal plena en ellas, en las lenguas mon-khmer, sin esta evolución, han sufrido forticiones (sordas > aspiradas, sonoras > sordas) cuando no se han disimilado entre ellas e incluso con las vocales adyacentes.

<sup>21</sup> Si combinamos la evolución del vocalismo en munda (incipiente armonía vocálica y reducción del inventario) con lo que hallamos en ciertas lenguas africanas (cf. Williamson 2004), no resultaría en absoluto descabellado suponer que en PVant. no existía la armonía pero que con casi total certeza había un mayor número de vocales. De manera independiente, parece haber pruebas (relativamente numerosas etimologías) de que las sonantes fortes fueron anteriormente grupos consonánticos, opción que Michelena no descartaba en *FHV*, si bien le era imposible darla por demostrada en el estado de la reconstrucción y de la etimología de hace medio siglo.

las respectivas teorías de los sistemas radicales y de sus evoluciones. Por otra, hemos ido notando y recogiendo supuestas o reales irregularidades y características morfosintácticas y fonológicas que no concuerdan con el tipo canónico o cuyos análisis pueden, tal vez, iluminar etapas anteriores de la lengua, la cual como diacronistas, no teníamos por qué asumir que hubiera sido siempre tal y como la vemos o creemos ver en la actualidad, y esto, incluso, por lo que respecta a rasgos de cierta relevancia estructural.

Entre las razones aludidas, reunidas en trabajos anteriores y que nos hacen pensar en la existencia de una deriva que cambió profundamente la estructura de la lengua vasca de aislante a aglutinante, —las mismas que nos llevan a postular un PV antiguo muy diferente al estándar—, se hallan algunas como éstas:

- 1) la posición, a la derecha del N (como en las lenguas con V inicial), y escasez como clase diferenciada del adjetivo,
- 2) el orden antiguo —a la derecha del N— de las oraciones relativas y de los genitivos locativos,
- 3) la escasez en términos comparativos y el carácter claramente tardío de postposiciones y sufijos,
- 4) la evidencia de la enorme antigüedad del monosilabismo sobre el bisilabismo en la forma canónica de la raíz,
- 5) el hallazgo de algunos prefijos nominales (\**la-*, \**sa-*, \**gi-*), antes desconocidos y de otros nuevos prefijos verbales que se añaden a los ya conocidos,
- 6) la constatación de la tendencia general moderna a la sílaba abierta frente a la antigua raíz con sílaba cerrada y el desarrollo (medieval) de las vocales nasales,
- 7) el desarrollo de las vocales iniciales y del inventario consonántico frente al mantenimiento general del vocálico, tendencias relacionadas con el incremento de la aglutinación, como, p.ej. en dravídico,
- 8) la armonía vocálica hacia la izquierda, coherente con la antigüedad de los prefijos y la inexistencia antigua de los sufijos,
- 9) el carácter tardío del grupo verbal conjugado,
- 10) el origen —en la posposición *-ga* de los casos locativos animados— de la marca de ergativo,
- 11) la abundancia de adjetivos procedentes de antiguos verbos estativos como en dravídico y al contrario que en tibeto-birmano,
- 12) la posible prominencia antigua de las categorías modales sobre el tiempo y el aspecto en el V, como sucede en tibeto-birmano y al contrario que en dravídico,
- 13) la progresiva especialización o “especificación” por adición de marcas de los casos locativos, anteriormente más generales, acercándose al dravídico y alejándose del tibeto-birmano,

- 14) una nueva reconstrucción (en sílaba final) del acento para el PV más antiguo.<sup>22</sup>

Naturalmente, no todos los argumentos presentados, las distintas evoluciones y características discutidas, tendrán el mismo valor; en realidad, la investigación sobre la mayor parte de ellos es casi inexistente, por lo que es probable que en un futuro reciban explicaciones diferentes o contrapuestas a las adelantadas por nosotros. Incluso aquellos argumentos que mantengan su valor habrán de recibir precisiones importantes y, con seguridad, no todos ellos serán independientes entre sí. Es lo esperable si no buscamos anécdotas sincrónicas o diacrónicas más o menos abundantes sino fundamentos de una teoría general sobre la evolución de la lengua vasca, teoría que difícilmente puede ser específica, en lo relevante, de aquélla. Es decir, es un acercamiento holístico y comparado el único que puede ayudarnos a plantear una nueva reconstrucción del PV premicheleniano y, además, a dar una explicación principiada y coherente de los diversos rasgos de ese sistema y de los cambios propuestos para llegar de lo que se reconstruya al estado lingüístico realmente presente en las épocas históricas y protohistóricas documentables o a reconstrucciones correspondientes a épocas prehistóricas más recientes y mejor conocidas (véase al final de §9).

#### 4. ETIMOLOGÍA FORMAL

Entre las virtualidades de la teoría, y no entre las menos importantes, se halla la posibilidad —no sólo la necesidad, dado el corpus de la lengua— de poder desarrollar un tipo de etimología que, a falta de otro término, hemos denominado “formal” y que puede ayudarnos a elaborar un esbozo de prehistoria del léxico patrimonial vasco. Fueron precisamente razones estructurales como la inexistencia de oclusivas finales o la imposibilidad de combinar dos TT en un bisílabo monomorfémico las que nos han llevado a emitir la hipótesis del monosilabismo PV antiguo y no, p.ej., creencias u opiniones sobre la semántica o el origen de las voces bisilábicas. Es después y no antes cuando se han postulado tales raíces monosilábicas y otros morfemas, siguiendo los procesos de triangulación habituales en la

---

<sup>22</sup> Cf. Post 2007b sobre el tani: “As is argued in more detail in Post (2007:§2), the historical morphological and phonological facts taken together suggest a scenario in which a previously isolating, analytical language with a basically morphosyllabic typological profile became increasingly synthetic and agglutinating in consort with a rhythmic shift to a trochaic pattern.

The suggestion made here, however, is that prosody has not only driven developments in some aspects of Tani grammatical organization (such as the shift from monosyllabic, simplex root to disyllabic, complex lexeme as the basic lexical unit, and the fusion of free sequences of simplex functional morphemes into complex functional words), it has in effect stayed one step ahead of grammatical organization by creating word-level units which are subject to reanalysis by speakers — and which the grammar may eventually adjust to accommodate” (25-26).

reconstrucción (cf., p.ej., Zorc 1991): *gi-zen* ‘gordo (de la carne)’ : *gi-bel* ‘hígado’ ‘parte trasera’: : *ze-zen* ‘toro’ : \**da-dar*, etc., de donde \**bel* (ya conocido de *orbel* ‘hojarasca’, *harbel* ‘pizarra’, etc.), \**gi*, \**zen*, etc.

La precisión formal ha de ser máxima en este proceso, por cuanto que no contamos prácticamente más que con ella;<sup>23</sup> i.e., la ayuda que la semántica nos pueda dar es escasa. Así, no tenemos ninguna seguridad de que *ere* en los nombres *And-ere* y *Ere-xonis* sea el mismo morfema a pesar de que los segmentos coincidan plenamente: de hecho, además de ser dudoso que en aquitano pudiera aceptarse un análisis con un morfema o alomorfo en *-d*, (¡y en PV dos raíces con V- y V-/-V!) a falta de más pruebas, nos hallamos ante dos homófonos situados en 1er y 2º elemento de la palabra, lo cual no da derecho a creer que la cuestión —la identificación de los morfemas— esté cerrada y, con ella, tampoco la del préstamo vasco → céltico (v. Lakarra 2005b, Lakarra & de Bernardo 2009). Así, frente a (Lakarra 2002b), pensamos ahora que si *gizon* ‘hombre’, *giharre* ‘carne magra’, *gizen* ‘gordo de la carne’, *gibel* ‘hígado’, y *sakon* ‘profundo’, *sabel* ‘vientre’, *samur* ‘tierno’, *samin* ‘dolor fuerte’, etc., han de analizarse como \**gi-zon*, \**gi-harr(e)*, \**gi-zen*, \**gi-bel*, y \**sa-kon*, \**sa-bel*, \**sa-bur*, \**sa-bin*, etc., tales formaciones no pueden ser tomadas como compuestos de dos raíces \**gi-*, \**sa-* combinadas con los respectivos segundos miembros de los vocablos. Esto es así pues \**sa-* y \**gi-* no cumplen con la estructura mínima necesaria para todo lexema radical PV (CVC), ni tienen la autonomía propia de otras raíces —no se documentan ni en solitario ni a la derecha de ninguna otra raíz conocida y, por tanto, sólo pueden ser prefijos o antiguas preposiciones, a no ser que aceptemos caídas de consonantes finales inexistentes con anterioridad a la Edad Media y, en todo caso, posteriores al aquitano, donde no hay nada de eso (cf. Michelena 1954 y Gorrochategui 1984). En otras palabras, nos las habemos con prefijos a no ser que hagamos trampa cambiando las definiciones de “raíz” y “prefijo” o, alternativamente, ignorando la cronología de los cambios fonéticos estándares.<sup>24</sup>

Hemos recogido en las tablas del Apéndice los principales datos resultantes de nuestra labor hacia 2004:<sup>25</sup> las raíces potenciales de cada modelo radical, las documentadas, las de etimología desconocida, las que han superado el criterio fonotáctico y geográfico, todo ello expresado en cifras absolutas y en porcentajes; por otro lado, las tomadas en préstamo y las onomatopeyas y sus porcentajes. Tanto entonces como ahora, la primera conclusión es que son muy escasas las raíces bisilábicas documentadas en

<sup>23</sup> Véanse los preliminares metodológicos de Gorrochategui 1984.

<sup>24</sup> Por ello, creo que deberíamos considerar mi conclusión actual y rechazar la anterior, por mucho que esto nos anime a —o quizás nos exija— cambiar en buena medida (cf. Lakarra 2005a y 2006a) la idea más tradicional y difundida sobre la tipología de la lengua vasca para las etapas más antiguas. Véase § anterior.

<sup>25</sup> Para avances posteriores veanse diversos trabajos en preparación, particularmente Lakarra en prep.-3 y aquí §§6-9.

general y de entre éstas las menos las que podemos clasificar como de etimología desconocida, i.e, las potenciales candidatas a PV. Creemos poder afirmar, además, que —si bien todos los modelos radicales bisilábicos están muy lejos de los monosilábicos— también entre aquellos cabe establecer diferencias y corresponden, sin duda, a épocas diferentes. Entre los modelos radicales más recientes se halla claramente cualquier combinación de una C con /f/ y /m/: magras documentaciones y porcentajes, préstamos abundantes, onomatopeyas y fósiles (que superen los filtros establecidos) escasos.<sup>26</sup> Encontramos algo similar para el modelo **\*\*T<sub>1</sub>TV<sub>2</sub>** que estuvo en el origen de toda esta investigación (cf. Lakarra 1995); lo que antes meramente intuíamos —que este modelo no tiene posibilidad alguna de pertenecer al PV— podemos ahora afirmarlo a partir de indicios de muy diversa procedencia.

En 2004 dimos cuenta del análisis del complejo esquema radical CVCV, con múltiples divergencias internas en función de las variables utilizadas; en pocas palabras, tenemos más fonosimbolismos y fósiles y menos préstamos que en los modelos radicales estudiados anteriormente. Dentro de todos estos modelos quizás sean aquellos en los que está implicado el fonema /h/ los que menos préstamos —pero también menos fonosimbolismos— muestran. Los modelos recogidos bajo los esquemas CVCCVC, CVCCV, CVCVC (y sus correspondientes sin C-) son potencialmente 5, 10 ó 20 veces más extensos que los anteriores, pero las cifras de raíces realmente documentadas van muy parejas y dejo de lado por ahora la mayor o menor transparencia de las de cada cual. La existencia de modelos radicales así en vascuence moderno o contemporáneo<sup>27</sup> es indudable, pero ni mucho menos para el PV.

Antes de efectuar otros análisis, es conveniente efectuar una rápida comparación con los monosílabos: claramente estos se hallan lejos de los modelos radicales bisílabos sin coda por lo que se refiere a los porcentajes de raíces documentadas sobre las potenciales, pero, sobre todo, en la abundancia de aquellas que superan los filtros y criterios geográficos y fonotácticos, en la escasez de préstamos o en la existencia de los fonosimbolismos. Las conclusiones y vías de investigación que se nos antojan más relevantes y prometedoras son las siguientes: no hay pruebas de ningún cambio generalizado bisílabo > monosílabo antiguo; además de más pruebas sobre la restricción silábica ya conocida **\*\*T<sub>1</sub>** y otras como **\*\*T<sub>1</sub>TV<sub>2</sub>**, **\*\*bisílabo** (y **\*\*polisílabo**), **\*\*V-** y **\*\*V** hechas notar en Lakarra 1995, donde aportamos claras pruebas de que las mismas pueden extenderse a **\*\*CVCV**. Igualmente, si CV y CVCC no pueden ser aceptados como raíces PV, la primera habrá de ser prefijo en las estructuras CV-CVC y que -C (ambas en caso de ser analizables, claro) habrá de ser tomado como sufijo en vocablos de estructura CVCC; en caso contrario, si CV- o -C fueran

---

<sup>26</sup> Léase lo mismo para los modelos sin coda alguna o con coda única en la sílaba de la izquierda.

<sup>27</sup> Cf. la cronología de Lakarra 1997a y ahora Lakarra 2007c.

inanalizables, podríamos estar ante indicios de préstamo (cf. Michelena 1963).

En la medida en que hemos ido precisando el modelo de reconstrucción existente en cada momento, los resultados etimológicos han acompañado al cambio de estructura propuesto. Así, el cambio de CVRST a CVRS y de ésta a CVC-C como forma canónica de la raíz, ha determinado nuevas etimologías para vocablos antes no tratados —por ser innecesario o infructuoso, aparentemente, cualquier intento en este sentido— como *hortz* ‘colmillo’ o *bortz* (> *bost*) ‘cinco’; en efecto, el resto (-tz) adquiere la condición de sufijo sólo cuando quedan explicadas o justificadas las bases *hor* y *\*bor* y hallamos nuevas formaciones en -tz (*bel-tz* ‘negro’ y *har-tz* ‘oso’, p.e.) en las cuales se aprecia alguna similitud semántica o funcional (como elementos formadores de adjetivos) con las anteriores. Igualmente, la imposibilidad de **\*\*CVCV** nos lleva a explicar como compuestos o derivados, pero en todo caso bimorfemáticos, no sólo términos evidentes como *bada* ‘sí/si es’ o *badu* ‘sí/si tiene’ sino también otros como *begi* ‘ojo’, además de ayudar en grado sumo a la clasificación como préstamo de *bide* ‘camino’ como hiciera antaño Michelena. Igualmente, el trisilabismo de *egia* ‘verdad’, *\*ardano* ‘vino’, *\*gaztana* ‘queso’, imposible de reducir hasta el momento a bases monosilábicas o meramente bisilábicas, hace que junto a las anteriores, la hipótesis del préstamo haya de ser tenida en cuenta.<sup>28</sup>

La investigación de la forma canónica de la raíz y de su evolución nos lleva a estudiar la posibilidad, sus requisitos y consecuencias, de plantear una modalidad de etimología basada precisamente en tal análisis. Son criterios como los siguientes —quizás junto a otros todavía por describir o desarrollar— algunos de los que la nueva teoría nos proporciona y que pueden permitir discernir de manera principada entre los tipos radicales y raíces antiguos y modernos:

- (a) la proporción entre raíces atestiguadas y el conjunto de las raíces posibles en cada modelo radical,
- (b) la proporción existente entre aquellas sin etimología conocida y el conjunto de las documentadas,
- (c) las condiciones fonotácticas cumplidas o incumplidas en cada fase de la historia y de la prehistoria de la lengua,
- (d) el criterio de la distribución dialectal histórica suficiente o escasa de las raíces sin etimología conocida,

---

<sup>28</sup> Incluso la indiferenciación categorial, señalada por Michelena (cf. 1964, 56) como rasgo antiguo o exclusivo de las capas del léxico vasco más arcaicas (cf. *hotz* ‘frío, el frío, friamente’, *ilum* ‘oscuro, oscuridad, oscuramente’, etc.), puede suponer un indicio relevante para discriminar entre estratos léxicos de diferente antigüedad. Con todo —o “además”, según se mire—, es pertinente señalar (cosa que no llegó a hacer Michelena), que esta indiferenciación categorial se da tanto en monosílabos como en bisílabos; además de los citados, añádase *bero* ‘calor, etc.’, *argi* ‘luz, etc.’ o *gose* ‘hambre, etc.’ por un lado y *huts* ‘vacío, etc.’ por otro. Tratándose de monosílabos y de los bisílabos aparentemente más antiguos, la duración del fenómeno pudo ser considerable. sobre *\*ardano* véase §7.

- (e) la abundancia o escasez de onomatopeyas entre las raíces documentadas en cada modelo radical y
- (f) la abundancia o escasez de préstamos en los mismos.

Siendo esto así, y si en un futuro más o menos próximo pudiéramos constatar que se trata de problemas relevantes y de vías de resolución fructíferas, habríamos conseguido motivar un paradigma más profundo que el estándar micheleniano del que disponíamos hasta ahora para la reconstrucción y etimología del PV y para la explicación de la evolución de la historia y, sobre todo, de la prehistoria de la lengua.

Hemos clasificado las voces correspondientes a cada modelo en cinco apartados: (1) préstamos no problemáticos, (2) variantes tardías, (3) compuestos y derivados, (4) onomatopeyas y fonosimbolismos y (5) de etimología desconocida. Posteriormente, se les han aplicado a los resultados iniciales del grupo (5) —que iba ya menguando a favor de los restantes, particularmente de (1), (3) y (4)— dos filtros cuales son los fonotácticos y el geográfico.<sup>29</sup> Parece claro que, siendo las voces incluidas en (5) las únicas que pueden aspirar a ser protovascas, dicho conjunto es muy limitado y menguante fuera de CVC. Aquí, en cambio, la proporción entre “fósiles” —i.e., miembros de (5) que superan los filtros fonotácticos y geográficos— respecto al total de raíces documentadas o, incluso, de las potenciales de dicho modelo es muy elevado comparativamente (15% frente a cifras en bisílabos por debajo del 3% y, sobre todo del 1%, con múltiples ceros absolutos). Pero lo más relevante, se me antoja, es que las cifras absolutas y relativas de CVC sólo pueden crecer (quizás hasta un 25-30%) con el concurso de las nuevas raíces halladas en la labor reconstructiva y no utilizadas aquí, mientras que en los bisílabos, por las mismas razones, no es previsible que dejen de seguir menguando sus ya escasas cifras.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> Véanse las cifras y tablas de Lakarra 2004b, extractadas en el Apéndice. Tales tablas habrán de ser revisadas, muy “a la baja” por lo que toca a cualquier modelo bisilábico, en futuros trabajos como se ve simplemente por lo mencionado en varias ocasiones en torno a la detección de nuevos préstamos. Naturalmente, también los más de 500 nuevos términos explicados —algunas veces por procesos fonológicos y morfológicos desconocidos o poco estudiados— reducen considerablemente el % de varios modelos bisilábicos y las ya escasas posibilidades de su candidatura a pertenecer al léxico PV.

<sup>30</sup> En trabajos recientes o en preparación (v. Lakarra 2007b o Lakarra en prep.-1) hemos mostrado que nuevos análisis de antiguas raíces que en un primer momento carecían de etimología y conseguían superar los filtros habituales, cambian significativamente los resultados finales (número y % de “fósiles”) de bastantes modelos radicales, haciendo aún más despreciables los escasos restos de los candidatos bisilábicos a pertenecer a etapas anteriores a la fragmentación dialectal posterior al Vasco Común (v. § 9).

Así, si descontamos de los fósiles *barre* ‘risa, reir’ en TVRV, *herri* ‘pueblo’ en hVRV, *gazte* ‘joven’ en gVCCV, *argi* ‘luz, luminoso’ en aCCV, *belar* ‘hierba’, *bihar* ‘mañana’, *bider* ‘vez’ y *bizar* ‘barba’ en bVCVC y *labur* ‘corto’, *lagun* ‘compañero’, *lakar* ‘áspero’, *legatz* ‘merluza’, *lehen* ‘antes, primero’, y *lizar* ‘fresno’ en lVCVC (v. Lakarra en prep.-1) tendríamos que esos modelos radicales pasan de tener, respectivamente, un 0,66% al 0,49%, de 0,47% al 0,31%, del 0,18% al 0,09%, del 1,85% al 1,38%, del 0,32% al 0,14% y del 0,61%

## 5. CAMBIOS EN LA FORMA CANÓNICA DE OTROS IDIOMAS

Es sabido (cf. Lakarra 2006a) que las lenguas y familias de lenguas aglutinantes más conocidas —urálica, túrcica, mongola, japonesa, etc.) tienen una estructura radical casi exclusivamente bisilábica. Así, p.ej., en urálico (v. Bákro-Nagy 1992) vemos que casi el 100% de los morfemas reconstruidos son bisílabos CV(C)CV, siendo además las escasas excepciones no lexemas sino partículas gramaticales, las cuales muestran como en otras familias (cf. Gamkrelidze-Ivanov 1995 para el IE) una estructura fonotáctica totalmente diferente, si no una imagen especular, de las raíces de sustantivos y verbos.

Aunque se haya defendido lo contrario, el caso del vascuence queda muy lejos del urálico y del resto de lenguas aglutinantes por lo que toca al bisilabismo, tanto más según nos vamos retro trayendo a las etapas reconstruibles más antiguas de la lengua. Por una parte, en vascuence histórico tenemos docenas de términos como *gar* ‘llama’, *gor* ‘sordo’, *hor* ‘can’, *hots* ‘ruido’, *hotz* ‘frío’, *sal* ‘vender’, *sar* ‘entrar’, *sor* ‘nacer’, *zur* ‘madera’, etc.<sup>31</sup> atestiguados en el conjunto del territorio de habla vasca; por otra, aunque sean mayoritarios los bisílabos, es fácil encontrar entre ellos múltiples préstamos y compuestos y derivados como puede verse en §9 y en las tablas del Apéndice. Finalmente, buena parte de los bisílabos (ibidem) están muy lejos de poder superar cualquier filtro geográfico, por lo que su antigüedad es más que dudosa.

Si nos retrotraemos al PV reconstruido, incluso a sus etapas más recientes (i.e., al paradigma estándar micheleniano) es evidente que el monosilabismo radical hubo de ser no sólo mayoritario sino prácticamente exclusivo por lo visto reiteradamente en trabajos anteriores. La seguridad con que podemos afirmar esto es tanto mayor cuanto que somos conscientes de que habríamos de añadir a los “radicales libres”, documentados históricamente de forma autónoma, aquellos otros —no menos numerosos, incluso limitándonos a los más seguros— provenientes de la reconstrucción: i.e., *\*bel* ‘negro’, *\*dats* (cf. *adats* ‘melena’), *\*den* ‘terminar’ (cf. *atseden* ‘morir’, *eteten* ‘rompiendo’, *edeki* ‘quitar’), *\*der* (cf. *eder* ‘hermoso’), *\*din* ‘(de)venir’, *\*dol* (cf. *odol* ‘sangre’), *\*don* ‘poner, sacar’ (cf. *idoki* ‘sacar, quitar’), *\*dul* ‘salir’ (cf. *ilki, jaulki*), *\*dun* ‘haber’, *\*han* ‘animal’ (cf. *ahuntz*

---

al 0,31%. También otras estructuras bisilábicas aparentemente importantes menguan significativamente: nVCV de 0,18% a 0,06% (resta de *nafar* ‘navarro’, *nabar* ‘polícromo’, y *negar* ‘lágrima, lloro’), hVCVC de 0,37% a 0,18% (resta de *haran* ‘valle’, *hegatz* ‘ala’, *hezur* ‘hueso’, *hoben* ‘falta’), aCVC de 3,52% a 2,11% (supresión de *agir* ‘manifiesto’, *agor* ‘estéril, improductivo’, *akats* ‘fallo’, *alor* ‘sembrado’, *arrotz* ‘extranjero’) u oCVC de 1,17% a 0,93%.

<sup>31</sup> Por no recurrir a estructuras CDC como *haur* ‘niño’, *laur* ‘cuatro’ o *gain* ‘encima’; ahora bien, parecen ser más abundantes los problemas (cf. *sei* ‘seis’ o *gau* ‘noche’ sin coda) en estos que en aquellos. Creo por ello que todos los monosílabos con diptongo han de ser explicados, bien como préstamos, bien como derivados, a partir de bisílabos anteriores que han sufrido contracción; v. Lakarra en prep.-1. No parece necesario, por tanto, postular diptongo alguno para el PV (al menos para el PV antiguo).

‘cabra’ < ‘animal (de cuernos como) la hiedra’), \**nol* (cf. *ohol* ‘tabla’), \**zen* (cf. *zezen* ‘toro’), etc.

Curiosamente, no es en las lenguas y familias aglutinantes que disponen de historia mejor conocida donde encontramos más estudios sobre un tipo de cambio en la forma canónica [monosilábico] > [bisilábico] como el que parece haber experimentado la lengua vasca en algún momento —a lo largo de varios milenios según Donegan y Stampe—, en todo caso, en una *longue durée*” todavía por especificar. Si bien sería del mayor interés conocer la prehistoria del bisilabismo urálico, japonés, mongol o túrcico, no es menos cierto que diferentes estudios sobre el tema en otras lenguas y familias pueden servirnos de fuente de inspiración nada despreciable; me refiero a lo que podemos saber sobre el chino y el *tani*.<sup>32</sup>

*Chino*. Probablemente sea ésta la lengua que más bibliografía haya generado sobre el tema: se ha discutido la existencia o no en época antigua de bisílabos junto a los siempre mayoritarios monosílabos y las posibles razones para la creación de bisílabos que van desde las sociolingüísticas (cuando no metafísicas) de su necesidad para expresar nuevos conceptos,<sup>33</sup> hasta todo tipo de argumentos fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos.

Dai 1990 defiende que diversos tests sintácticos y morfológicos demuestran que las formas ligadas bisilábicas de algunos verbos en chino moderno constituyen morfologizaciones de verbos independientes en chino antiguo. Tal morfologización no procedería sólo de cambios fonéticos —pérdida de oclusivas finales y reducción de tonos léxicos contrastivos— sino también de pérdidas semánticas y generalización de la nueva forma canónica. El proceso de morfologización partiría de una frase bisilábica coordinada que se desarrollaría como compuesto —con ambos morfemas aún libres— y tendería a la afijación de uno de sus miembros o de ambos.

Feng 1998 ha extendido el análisis del origen del bisilabismo al conjunto del léxico. Según él, es durante la dinastía Han cuando se

---

<sup>32</sup> No hay necesidad de repetir aquí lo que puede verse sobre el austroasiático y el *motlav* en §3.

En realidad, el cambio monosílabo > bisílabo no es desconocido sino todo lo contrario en las lenguas de Australia. Tenemos “Most Australian languages have no monosyllabic words at all (outside interjections)” en palabras de Dixon (2002, 553), quien señala un esquema general CVC(CV)(C). El mismo autor añade que ciertas lenguas tienen raíces ligadas monosílabas —particularmente verbales— pero que cualquier palabra flexionada tiene al menos dos sílabas. Al menos desde comienzos de los 70, se supone que el bisilabismo generalizado actual proviene de una situación anterior donde el monosilabismo sería mucho más abundante y que iría evolucionando por diversas razones entre las que Dixon (1980, 173-4) cita la preferencia del ritmo “sílabo acentuada — sílabo no acentuada” y el reanálisis de “raíz monosilábica + inflexión monosilábica > raíz bisilábica”, con supresión del linde morfémico en la mitad de la forma disilábica.

<sup>33</sup> Necesidad cubierta tanto por préstamos como por nuevos compuestos y derivados; v. Masini 1993.

documentan masivamente las palabras compuestas bisilábicas en chino a causa de la transformación de la estructura del pie prosódico en bisílabo, dado que el monosilabismo anterior no pudo soportar un pie bimoraico tras la caída de las consonantes finales y la simplificación de los grupos consonánticos. A diferencia de la explicación teleológica tradicional, que ve la creación de compuestos como un modo de esquivar los homófonos derivados de los cambios fonéticos, Feng enriquece el papel de la fonología prosódica a la hora de explicar el fenómeno. Por otro lado, arguye que las palabras compuestas no son estructuradas únicamente desde el punto de vista sintáctico —anteriormente solían conocerse como “palabras sintácticas”— distinguiendo para el chino clásico entre palabras, i.e., compuestos basados en la lexicalización o en reglas de cambio de categoría, y frases, i.e., palabras prosódicas generadas por el uso combinado frecuente:

Note that compound words in Classical Chinese are syntactic words because they historically originated from disyllabic phrases. Compound words are prosodic words also, because they are lexicalized PrWds. This entails that not every phrase can develop into a compound, but only those which meet the prosodic requirements. Neither can any foot be identified as being a compound, but only those that represent an independent syntactic unit, i.e., a phrase. By prosody, only phrases that fit the description of being one foot are eligible to become compounds. By syntax, only feet that represent independent phrases are qualified to be compounds (Feng 1998: 238-9).

Y, en conclusión:

Given all the analyses above, the origin of compounding can now be described as follows: the phonological change of Old Chinese resulted in a disyllabic foot, the disyllabic foot, in turn, resulted in disyllabic PrWds, disyllabic PrWds are formed by two-syllable phrases given the monosyllabic property of the language, and the two-syllable phrases are idiomatized in usage, becoming Idiomatized PrWds. When Idiomatized PrWds are lexicalized, they become an  $X^0$  level category item, i.e., a compound word in the lexicon (...) (Feng 1998: 238-9).<sup>34</sup>

*Tani.* Mark Post 2006, 2007b ha mostrado que en tani (un grupo tibeto-birmaniano situado al norte de Bangladesh, entre el Tibet y Birmania) ha experimentado un proceso de disilabificación en el que las formas monosilábicas del proto-tani se han lexicalizado como compuestos.<sup>35</sup>

---

<sup>34</sup> El análisis de Feng ha sido aplicado al caso vasco por Martínez Areta 2003 [2008]; como se muestra en §9, creo, sin embargo, que son necesarias muchas precisiones sobre el motor del cambio, su extensión y, particularmente, su cronología, la cual no me resulta evidente que sea pre-PV, ni siquiera pre-aquitana como concluye Martínez Areta.

<sup>35</sup> Véase la cita de §4. Esto, incidentalmente, ha llevado a una división moderna entre adjetivos y nombres, por un lado, y verbos por otro, frente a la tipológicamente habitual Adj-V / N de las lenguas del área. Reproducimos a continuación dos párrafos de Post 2007b correspondientes, respectivamente, a su abstract y al final de sus conclusiones:

The resulting “mismatch” between “phonological words” and “grammatical words” in Galo is argued to be theoretically non-trivial, in that its existence is capable of explaining a variety of otherwise seemingly disparate facts in the synchronic and diachronic organization of Galo grammar (...) Although there might be said to exist a very generalized functional

Mientras que el prototani, reconstruido anteriormente por Sun era una lengua “morfosilábica”<sup>36</sup> como tantas otras del Sudeste Asiático Continental o el chino (cf. Sagart 1999), las lenguas tani son sintéticas y aglutinantes en varios grados. La deriva tipológica de su morfología ha reestructurado el antiguo lexicon —básicamente monosilábico— llevándolo a un disilabismo generalizado, derivado de las anteriores “colocaciones” (raíces con prefijos y compuestos),

Post señala que mientras en tani moderno casi todas las raíces (monosilábicas) son ligadas y necesitan formar compuestos o añadir afijos para funcionar como palabras gramaticales, no era así en prototani, donde las raíces eran potencialmente libres.<sup>37</sup> Como consecuencia, en tani moderno los polisílabos son lexemas o morfemas gramaticales casi siempre fácilmente analizables como antiguas colocaciones de morfemas monosilábicos y, en general, la morfología es fácilmente reconstruible y escasamente gramaticalizada a partir de raíces léxicas; por fin, su estructura monosilábica anterior viene apoyada también por el tono léxico y una estructura segmental y silábica simples.

Por lo que toca a los aspectos fonológicos de la transformación monosilábico → bisilábico, es interesante ver que Post señala la conversión de la palabra en unidad prosódica básica en lugar de la sílaba como anteriormente y, sobre todo,

(...) while early sound changes introduced opacity between languages, they preserved the phonological integrity of monosyllabic roots within a given language. However, later changes began to introduce opacity among instantiations of the same root within a given

---

pressure towards “unification” of “phonological words” and “grammatical words”, such a pressure would not be expressible as a formal constraint on language grammar (1)

(...) in Galo at least, the driving force behind the diachronic innovation of new word structures may be primarily prosodic, and that the grammar may subsequently restructure itself to accommodate the now-prevailing whord shapes (27).

<sup>36</sup> Como explica Post 2006, 43, el término fue creado por Tymothy Light dentro de la teoría de la tonogénesis, aunque no parece haber tenido gran éxito. Habitual entre las lenguas del Sudeste Asiático Continental, una lengua morfosilábica prototípica exhibe una unidad fundamental sílaba = morfema = palabra. En ellas hallamos muy poco material morfológico y muchas veces las funciones gramaticales se codifican por variantes de las palabras léxicas. Así mismo, su gramática es fuertemente analítica y aislante, con evidentes muestras de serialización verbal. Frecuentemente se hallan tonos léxicos y la estructura segmental y silábica es simple.

<sup>37</sup> Post 2006, 43 argumenta que si bien en los últimos 40-50 años ha habido un enorme incremento de la influencia de lenguas indoeuropeas como el hindi, el asameño, el nepalí y el inglés y que “numerous lexical items, grammatical morphemes and grammatical constructions have been borrowed”, hay pocos indicios de influencias anteriores y que, en todo caso, la deriva morfológica observada en tani difícilmente puede achacarse al contacto lingüístico.

Algo similar puede decirse sobre el caso vasco; sería interesante saber, con todo, el alcance de esos “numerous lexical items” y la proporción de bisílabos en ellos para una posible comparación con lo que veremos en los siguientes apartados y, sobre todo, en §9.

language, which reflected an increase in the basic status of complex polysyllables over simplex monosyllables in the Tani lexicon (Post 2006: 45).<sup>38</sup>

## 6. INDICIOS Y EVIDENCIAS DEL CAMBIO DE FORMA CANÓNICA<sup>39</sup>

a) Uno de los principales factores conducentes al cambio de forma canónica reside en las metátesis consonánticas:

- .g-n > n-g: \*(la)grima > \*girma > \*girma > \*nirga > \*nigar ‘lloro’, ‘lágrima’
- .d-p > p-d: turpe > \*durpe > \*burde > urde ‘cerdo’, ‘sucio’
- .r-b > b-r: herba > erbar > berar > belar/bedar ‘hierba’
- .d-b > b-d: timor > ... \*dirbur > \*birdur > bildur ‘miedo’,<sup>40</sup>
- .d-z > z-d: \*edazun > \*ezadun > eza.un > ezagun ‘conocido’
- .d-g > g-d: timbal > \*dilbal > \*dibal > \*di.al > \*digal > gidal ‘pierna’
- .p-k > k-p: bokadu > \*bokau > \*poku > kopu ‘bocado’

b) Aunque aparentemente en menor número, hallamos también metátesis vocálicas:

- .a-au > au-a: \*ha(t)s-la(b)ur > \*haslaur > \*hasnaur > hausnar ‘rumiar’
- .e-au > eu-a: \*e-radun-egi > \*erauhegi > \*herauegi > heuraegi > heuragi/heuregi ‘abundante’
- .e-oi > o-ei: \*e-don-i > \*edohi > hedoi > hodei ‘nube’, ‘tormenta’

c)  $*h_3/*h_2 > h_1$

Entre las metátesis merece especial atención (cf. Lakarra 2009b) el adelantamiento a posición inicial de /h/ intervocálica surgida en onset de segunda o tercera sílaba:

- hagin < \*ha.in < \*ahiun < \*ahinu < caninu ‘diente’
- harea < \*areha < arena
- herio < \*eriho < \*e-lin-o ‘muerte’
- heuskara < \*ehuskara < \*e-nus-kara ‘lengua vasca’

<sup>38</sup> Post 2006, 58 señala que hay muchas posibilidades de que los cerca de 100 sufijos verbales tanis deriven de fenómenos de serialización verbal. No me resisto a traer aquí la última frase de su trabajo: “In some modern Tani languages, adjectives may be moving closer to verbal status again, particularly in those languages which lack a copula which is not homophonous with the pan-Tani imperfective suffix *-duun* (< PTS *\*dun* ‘sit’). But that’s another story”. Téngase en cuenta que son muchos, y jerárquicamente importantes en la escala de Dixon 1977, los adjetivos vascos que terminan con la *-i* propia de los participios; además, en Lakarra 2008b se relaciona el *da-* imperfectivo de Trask 1977 con la raíz *\*dar* de *jarri* ‘sit’, gramaticalización ampliamente extendida en las lenguas del mundo.

<sup>39</sup> Aquí no puedo sino remitirme a futuros estudios (sobre todo a Lakarra en prep.1 y en prep.-5) donde deberán buscarse tratamientos detallados de las distintas derivaciones (p.ej., pasos intermedios que aquí no explícito por falta de espacio); sin embargo, no es posible procrastinar el enorme interés que para la historia del léxico en general y de la evolución de la forma canónica en particular podría tener la elaboración de una cronología relativa de los cambios implicados, rigurosa y detallada. Parece, p.ej., que *-rm-* > *-rn-* es anterior tanto a “/r/ a la derecha” como a *-n-* > *-h-* (véanse ejemplos en el texto); también *w-* > *ø-* ha de ser muy antiguo —quizás una de las primeras transformaciones sufridas por voces latinas al pasar a nuestro idioma—, anterior probablemente al cambio de *w-* > *b-* en protoromance.

<sup>40</sup> Cf. *debekatu* < *bedekatu* < *impedicatu* ‘prohibido’.

*hezur* < \**ehazur* < \**enazur* ‘hueso’  
*hibai* < \**ibahi* < \**u(r)bani* ‘río’  
*hidoi* < \**idohi* < \**u(r)doni* ‘estanque’  
*hodei* < \**edohi* < \**e-don-i* ‘tormenta’, ‘nube’  
*hoge* < \**ogehi* < \*(b)o(r)gehi < \**bor-gen-i* ‘veinte’

d) *r* a la derecha.

Mientras que el desplazamiento de *-n-* intervocálica a la derecha —previa nasalización de vocales y consonantización posterior— está bien descrito en Michelena 1977a,<sup>41</sup> no ocurre otro tanto con múltiples *erres* presentes en sílabas iniciales y mediales (sean CCV, sean CVC) que desembocan en la final:

*praesepe* > \**barzepe* > ... > *bazter* ‘rincón’  
*craindre* > *aiher* ‘propenso a, apesadumbrado’  
*arlo* > *alhor* ‘terreno sembrado’  
*ristra* > *istar* ‘corva’, ‘pierna’  
*tremere* > \**derme(tu)* > \**lernetu* > *lehertu* ‘agitar’, ‘explotar’  
\**nirga* > *nigar* ‘lágrima’, ‘lloro’  
\**hatz-zarpa* > *atzapar* ‘garra’

e) De manera similar con *-n* en coda:

*deffendere* > \**bende(tu)* > \**beden(du)* > ... > *geben(du)* ‘prohibido’  
*hoben* < *offende(re)* a través de \**obeden* > \**obehe*n, etc. ‘falta’

f) Contra las consonantes homorgánicas.

Aunque Michelena no insistiera en el interés del fenómeno —ni en la interconexión entre el comportamiento entre sonantes y sibilantes— en la *Fonética histórica* hay suficientes datos para ver que en vascuence histórico no ha sido aceptable la combinación de consonantes homorgánicas dentro de la misma raíz. De aquí se sigue que tienen el mayor interés los fenómenos (de asimilación y disimilación) encaminados a evitar tal combinación pues nos informan indirectamente sobre la extensión de la raíz:

*sazón* > *sasoi*  
*solaz* > *solas*  
*zin-hets-i* > *sinhetsi* ‘creer’  
*so-egotzi* > *sorotsi* ‘ayudar’  
\**buru-bar* > *burar* > *bular* ‘pecho’  
\**erbar* > *berar* > *belar/bedar* ‘hierba’  
\**erardun* > *inardun* ‘dedicarse a, trabajar en’  
\**irarro*si > *inarro*si ‘agitar’, ‘gritar’

g) Asimilación vocálica:

(*h*)*azkar* < *hazi-kor* ‘grande, rápido’  
*zahar* < \**zan-or(?)* ‘viejo’

<sup>41</sup> Nuevos casos de desplazamiento de *ene* intervocálica a posición final son los constituidos por *finu* > *bigun* y *caninu* > *hagin*.

*zuhur* < \*zun-or(?) ‘sabio’

h) inserción de /g/:

*hagin* ‘diente’ < \*ha.in < caninu  
*hogen* ‘falta’ < \*ho.en < offende(re)  
*nagusi* ‘mayor, jefe’ < na.us-i < \*da-dun-tz-i  
*geben*(du) ‘prohibido’ < \*be.en(du) < (de)fende(re)  
*bigun* ‘suave, débil’ < \*bi.un < finu  
*igerri* ‘adivinar’ < \*eu.erri < \*edun-berri  
*jagon* ‘vigilar, cuidar’ < \*ja.on < \*e-da-don  
*ugatz* ‘ubre, teta’ < \*u.atz < \*edo(n)-hatz

i) contracción de trisílabos y polisílabos:

<i>aulki</i> ‘silla’ < * <i>abedulki</i>	<i>hogen</i> ‘falta’ < * <i>ho.en</i> < offende(re)
<i>jabe</i> ‘dueño’ < * <i>e-da-dun-e</i>	<i>bazter</i> ‘rincón’ < <i>praesepe</i>
<i>zemai</i> ‘amenaza’ < <i>menaza</i>	<i>hezur</i> ‘hueso’ < * <i>enazur</i>
<i>gurdi</i> ‘carro’ < * <i>egur-gi</i>	<i>bular</i> ‘falta’
<i>jagon</i> ‘vigilar, cuidar’ < * <i>e-da-don</i>	
<i>hagin</i> ‘diente’ < * <i>ha.in</i> < <i>caninu</i>	

j) neutralización y caída de vocales en final de primer elemento:

<i>ama</i> > ‘madre’ <i>ama-</i>	<i>ogi</i> ‘pan’ > <i>ot-</i>
<i>aza</i> ‘berza’ > <i>aza-</i>	<i>idi</i> ‘buey’ > <i>it-</i>
<i>larre</i> ‘sembrado’ > <i>larra-</i>	<i>buru</i> ‘cabeza’ > <i>bur-</i>
<i>lore</i> ‘flor’ > <i>lora-</i>	<i>errege</i> ‘rey’ > <i>erret-</i>
<i>baso</i> ‘bosque’ > <i>basa-</i>	<i>iturri</i> ‘fuente’ > <i>itur-</i>
<i>asto</i> ‘burro’ > <i>asta-</i>	<i>eliza</i> ‘iglesia’ > <i>eliza</i>

Naturalmente, la mayor parte de los fenómenos anteriores no son exclusivos de los bisílabos aunque, sin duda, son más numerosos en estos que en los polisílabos; alternatively, podemos hallar otros fenómenos que alteran el tamaño, la forma o la estructura de las voces, como la haplogía de *voluntate* > .... \**ololde* > *olde* ‘pensamiento’, cuyo producto son nuevos bisílabos radicales simples.

## 7. SOBRE ORÍGENES DE LAS EXTENSIONES VERBALES

Como cualquiera sabe, Lafon<sup>42</sup> describió una raíz verbal absolutamente polimorfa: mono y bisilábica, de una sólo vocal, con CV o VC en monosílabos, con y sin C iniciales y finales en los bisílabos, etc:

Pour avoir du verbe basque une connaissance satisfaisante, il faudra joindre à la connaissance de son système celle des rapports de forme, de sens ou d’emploi que certaines racines ont pu avoir entre elles, c’est-à-dire la connaissance de l’histoire et de la préhistoire des racines (Lafon 1943, I, 433).

<sup>42</sup> El mismo autor tiene un pequeño artículo posterior (Lafon 1950) específico sobre la raíz, pero no va más adelante y se limita a resumir aspectos de Uhlenbeck 1947 [1942] que antes desconocía.

B. *Racines simples*. Les racines simples du basque se composent d'une ou de deux syllabes. Les types suivants se rencontrent :

1° RACINES MONOSYLLABIQUES :

- a) une voyelle : *a-* “être”;
- b) consonne et voyelle : *go-* “rester”, *gi-* “être fait”;
- c) voyelle et consonne : *bil-* “marcher”, *kus-* “être vu”.

2° RACINES DISSYLLABIQUES : *oa-* “aller”; *augi-* “venir”, *aki-* “être su”, *zagu-* “être connu” (Lafon 1943, I, 421).<sup>43</sup>

Si bien como con el resto de raíces, su única esperanza de investigar el origen de las mismas era la comparación con las lenguas caucásicas, la reconstrucción interna basada en la forma canónica CVC permite no estar pendientes de tal vía explicativa, poco o nada productiva hasta el momento: en concreto, es posible “regularizar” casi todas las raíces verbales, derivándolas de antiguas CVC con uno (-*ra-* / -*da-*) o dos (-*da-ra-*) prefijos, además de la \**e-* inicial. Así, *utzi* ‘dejar’ = \**e-dutz-i* (cf. *luz-e* ‘largo’), *jasan* ‘soportar’ = \**e-da-san*, *jakin* ‘saber’ = \**e-da-kin*, *jauzi* ‘saltar’ = \**e-da-dutz-i*, *irauli* ‘volcar’ = \**e-ra-dul-i*, etc.; cf. Lakarra 2006b.

Hemos podido mostrar que, además del conocido prefijo causativo -*ra-* caduco en época histórica, existió al menos otro, \**-da-* presente en unas tres docenas de pares como *ezarri* ‘imponer’ : *jazarri* ‘atacar’, *esan* ‘decir’ : *jasan* ‘soportar’, \**edon* ‘sacar’ : *jagon* ‘vigilar’, etc., prefijo que no puede ser otro que el *da-* de las formas de presente que Trask 1977 explicó como antiguo morfema de aspecto inacabado.<sup>44</sup> Teníamos (v. Lakarra 2007a), incluso en etapas no muy alejadas de los primeros textos, combinaciones de ambos prefijos (-*da* + -*ra*) en verbos tan irregulares como *jardun* ‘dedicarse a, trabajar en’, *jarraiki* ‘seguir’, *jarrugi* ‘colocarse junto a’, *inarrosi* ‘agitar, hacer ruido’, *urgatzi* ‘ayudar’ y, aproximadamente, otra docena similar en su formación a las conocidas combinaciones RAIZ – CAUS – APLIC bantúes (cf. Good 2005):

<i>edan</i>	:	<i>ja(a)n</i>	:	<i>eradan</i>	:	* <i>ardan</i>
* <i>edin (jin)</i>	:	* <i>jadin</i>	:	<i>eriden</i>	:	<i>jarrain</i>
* <i>editsi</i>	:	<i>jaditsi</i>	:	<i>eritsi</i>	:	<i>jardetsi/ihardetsi/inardetsi</i>
* <i>edon</i>	:	<i>edadon</i>	:	<i>eradon (erro)</i>	:	* <i>arran-</i> ( <i>arrano, arrain</i> )
* <i>edun</i>	:	<i>jaun</i>	:	* <i>eradun</i>	:	<i>jardun/ihardun/inardun</i>
* <i>edul-ki (ilki)</i>	:	<i>jaulki</i>	:	<i>irauli</i>	:	<i>arraul(tza/e)</i>
		( <i>jalgi</i> )				
<i>egotzi</i>	:	_____	:	<i>eragotzi</i>	:	<i>urgatzi</i>
* <i>enon</i>	:	<i>joan</i>	:	<i>erhan/erho</i>	:	<i>eroan/eraman</i>
<i>inotsi</i>	:	_____	:	<i>erauntsi</i>	:	<i>inarrotsi</i>

<sup>43</sup> En Lafon 1951-1952 es explícito el reconocimiento de la inexistencia de un tipo vasco-caucásico comparable, p.ej. al camito-semítico de Cohen y otros.

<sup>44</sup> Al doble valor (perfectamente conocido en los estudios de gramaticalización) de \**da* —aspectual en el verbo, espacial en el SN— y sus consecuencias para la reconstrucción me he referido en Lakarra 2006b y 2008a.

<i>ekin</i>	:	<i>jakin</i>	:	<i>irakin</i>	:	<i>jarrekin</i>
<i>ifini (ebini)</i>	:	<i>jafini</i>	:	<i>irabio</i>	:	<i>arbin</i>

Por citar algún análisis etimológico relacionado con nuestra concepción de los orígenes del estema verbal y de las extensiones derivadas (*\*e-raCVC* / *\*e-daCVC* / *\*e-daraCVC*) aludiremos brevemente a *\*ardano* ‘vino’ y *entzun* ‘oir’ y *ezagutu* ‘conocer’. El primero, se trata de una reconstrucción anterior a Michelena y que sigue gozando de consenso general; cuando en su momento traté de ir más adelante, sugerí ver en él un préstamo a partir del “hispanico antiguo” *arándano* (cf. n. 28 y texto correspondiente). Aunque “sonara bien”, es claro que la semántica no favorecía en absoluto una derivación similar; ahora, al colocar *\*ardano* junto a *arraNo* ‘águila’ y *arraultza* ‘huevo’ es preferible ir en otra dirección, reconociendo en esas voces antiguas CVC verbales (cf. en nuestro caso el *\*dan* de *edan* ‘beber’ y el *\*dul* de *ilki* ‘salir’), acompañados de una serie de prefijos desusada históricamente y desconocida hasta ahora en los análisis verbales vascos.<sup>45</sup>

De *entzun* y *ezagun* (verbos sintéticos ambos) es conocido que Schuchardt defendió que eran dos préstamos románicos derivados de *intensum* y *sabut*, respectivamente. La idea no obtuvo, ni mucho menos, el consenso general dado que no se conocen otros casos de V sintéticos tomados en préstamo, así como por la innegable anterioridad de *ezagun* sobre *ezagutu*. Que yo sepa, nadie aludió a cuestiones formales, pero es precisamente su no acomodación a ninguna estructura canónica conocida (ni CVC ni CV-CVC) la que causa mayores problemas. Ahora bien, si pensamos que la *-n* de *-nzun* es un caso de repercusión como en *zentzun* (< *sensu*) —y compárese *oihartzun* ‘eco’, lit. ‘ruido en el bosque’— y, además, suponemos que en *-zagun* tenemos no una raíz pura sino un caso de prefijo + raíz (*\*da-zun*) con metátesis e inserción en intervocálica de *-g-* antihiática (*\*e-da-zun* > *\*e-za-dun* > *ezaun* > *\*ezagun*; v. §6h), obtenemos, no sólo, que ninguno de ellos es un inverosímil préstamo sino que ambos forman parte de la misma familia constituida sobre la raíz *\*-zun* con dos prefijos *ø-* / *\*da-* / *ra-*: *entzun*, *ezagun*, *erantzun* ‘responder’, como *\*edin* ‘(de)venir’ / *jaiio* ‘nacer’ / *ediren* ‘hallar’ (v. Lakarra 2009a).

A partir de *herio* ‘muerte (activa)’ u *hodei/hedoi* ‘nube’ (< *\*elino*, *\*edoni*, respectivamente) podemos pensar (v. Lakarra 2009b) que formas como (*h*)*erro* ‘raíz, ubre’ corresponden a *\*e-ra-don*, con *\*h<sub>2</sub>* > *h<sub>1</sub>* frente al *\*h<sub>3</sub>* > *h<sub>1</sub>* de los primeros; por otro lado, *-rr-* proviene como en *erran* ‘decir’ de un grupo, bien que de *-nr-* frente al *-sr-* del otro (< *\*e-ra-san*). Así pues,

<sup>45</sup> Es elocuente, más que significativo, que Michelena 1977b analice como un antiguo y opaco nominal (y por tanto el conjunto como compuesto) el *jar-* de una serie de verbos como *jardun* ‘dedicarse a’, *jardetsi* ‘discutir’, *jarein* ‘derramar’, etc., mientras que el mismo año, en la segunda edición de la *Fonética*, se explica que la *j-* de ciertos nominales como *jaun* ‘señor’ o *jabe* ‘dueño’ se debe a que provienen de un antiguo verbo en *\*e-*. Es claro, por tanto, que el “monstruo” *jar-* debía explicarse como antigua raíz verbal o, mejor, como prefijo o amalgama prefijal de las raíces que en cada caso van a la derecha.

todas o parte de las *-rr* en  $C_1$  pueden provenir no de *R* fortis inicial de raíz sino del grupo mencionado, mientras que las *-R* fortis de  $C_2$ , a su vez, no son sino el resultado de la fortición de la *-r* final anterior. Dejo los detalles para otra ocasión pero sospecho que históricamente la fonología oculta o guarda interesantes aspectos de la morfología anterior.

Sin entrar ahora en los detalles de la discusión sobre el origen de los verbos sintéticos que Schuchardt vició radicalmente con sus arbitrariedades, creo que ha quedado establecido (v. Lakarra 2006b, 2007a) no sólo que las formas conjugadas (*narraio* ‘yo le sigo’, *diharduzu* ‘tú trabajas’, *nazagu* ‘él me conoce’, etc.) son posteriores al establecimiento tras diversos cambios previos del nuevo estema radical (el fusionado con los prefijos) y no viceversa; tales formas sintéticas provienen de la aglutinación de marcas personales al verbo impersonal perifrástico o serial anterior: *nago* = *ni-da-gon*, *hago* = *hi-da-gon*, etc.<sup>46</sup>

Resulta inaceptable pretender, por tanto, que la influencia románica trajo la creación por vez primera de las diferentes perífrasis y la ruina del verbo sintético, por mucho que sea ésta a día de hoy la idea más extendida.<sup>47</sup> En realidad, parece que las perífrasis han existido siempre mientras que los sintéticos han sido en todo momento una parte mínima del verbo vasco, con un máximo de dos docenas o poco más de raíces así conjugadas, como sabemos ahora que ocurre en múltiples lenguas australianas y papúas o en algunas amerindias (cf. Garrett 2004, Pawley 2006).<sup>48</sup>

<sup>46</sup> Para el paralelismo bantú con extensiones verbales (causativo y aplicativo entre otros) que provienen de antiguos verbos seriales v. Hyman 2007a. La bibliografía sobre extensiones verbales y aplicativos en lenguas africanas y —en menor medida— “oceánicas” (del Pacífico) es prácticamente inabarcable.

<sup>47</sup> Cf. “There is a very old discussion on whether synthetic forms in Basque are older than analytical forms or vice-versa. In earlier centuries and up to the beginning of ours, researchers thought, almost unanimously, that the ancient Basque verb had only analytical (“periphrastic”) forms, simple or synthetic forms being a corruption of those [...] Today, in contrast, there is universal agreement that the handful of verbs which have synthetic forms preserve a state of affairs which must have been much more general in older times. In fact, old texts present a greater number of verbs with synthetic forms than are currently used. Nevertheless, the system of analytical forms with an auxiliary appears as perfectly consolidated even in the earliest texts. The use of analytical forms permitted the expression of a greater number of differences in tense, mood and aspect than was possible within the bounds of the synthetic conjugation (...) Contact, first with Latin and then with the Romance languages, must have at least promoted and accelerated the rapid development and expansion of the system of periphrastic forms, if it did not in fact give rise to it. It is no clear whether in Roman times the system of synthetic forms was productive [...] The problem would be how to explain that, among the huge number of verbs which were borrowed during those periods, only two, at most, entered the synthetic conjugations” (Gómez & Sainz 1995: 237-238).

<sup>48</sup> A juzgar por formas como *e-thorr-i*, *e-kharr-i*, *e-khus-i*, etc., es razonable pensar que son anteriores a la transformación \**Th-* > *h-* en los primeros siglos de la Era. No habiendo verbos en \**e-hVC* fuera de *eho* ‘moler’ (< \**e-non*) podríamos pensar que ese tipo de formación ya estaba agotado para el s. III-IV, si bien nada impide que se desarrollara —siempre a partir de un número muy limitado de raíces— mediante los prefijos citados más arriba, ya que no con la extensión a nuevas raíces y menos con ninguna tomada en préstamo.

En Lakarra 2006b hemos revisado parte de la formación de la extrema derecha en el verbo no conjugado, en concreto de los “participios” *-ki/-gi* y *-tsi*. Mientras que el 2º es una recategorización de dos antiguas desinencias, *-tz* (cf. *hor-tz* ‘colmillo’ de *hor* ‘can’) e *-i* (cf. *e-thorr-i* ‘venir’, etc.)— sin que pueda relacionarse en absoluto con el anterior como quería Schuchardt a través de una palatalización a la románica (*-ki > -tsi*) imposible en vasco, el primero, cuya forma antigua *-gi* es el mismo sufijo “de materia” *-ki* de *txerriki* ‘carne de cerdo’, *jaki* ‘comida’, etc., nos lleva a interesarnos por la transmigración de prefijos en sufijos.<sup>49</sup> En efecto, no es sólo que tengamos *gi-* como prefijo en *gibel* ‘hígado, detrás’, *gizen* ‘gordo’, *gihar* ‘magro’, *gizon* ‘hombre’ sino que también en otros casos parece que podemos hablar del mismo fenómeno:

*de- : le-tor, le-kar	:	nai-te, lei-te	:	ekar-le, egi-le
*da- : la-bur, la-gun	:	etxe-ra, mendia-la-t	:	*du-da
*za- : za-bal	:	diru-tza, dago-z	:	

Si bien un acercamiento como el de Donegan & Stampe 1983, 2004 — resumido aquí en §3— nos llevaba a suponer que el acento en 2ª posición implicaba un orden VO (no OV), una morfología flexiva más escasa, incluso compatible con una estructura aislante tanto en el SV como en el SN —i.e., muy diferente a lo predicado en Trask 1998<sup>50</sup>—, entiendo que podemos hablar no sólo de un “cambio de dirección general” de la afijación —de izquierda a derecha— sino, incluso, del traslado de determinados morfemas

<sup>49</sup> Hyman 2008 estudia a partir de abundantes ejemplos bantúes diversas asimetrías y su interacción en el nivel de la palabra: derecha/izquierda y estema/palabra, explicando así el predominio de la sufijación sobre la prefijación o la preferencia de la “fonología anticipatoria” respecto a la “perseverativa” o la mayor ligazón a las raíces de los sufijos respecto a los prefijos (estos son excluidos del estema y del pie métrico, mientras que los primeros se integran en él).

En el trabajo hay múltiples cuestiones de interés para el futuro de la reconstrucción de la palabra, la raíz y los afijos en PV y en la prehistoria de la lengua vasca que no podemos desarrollar aquí; así, p.ej., que “once prefixes arise, being disfavored, they are more subject to loss” (p. 313), que “speakers not only process stems before affixes, but in so doing sometimes anticipate the stem-initial, skipping over a prefix, which then gets fused into the stem” (p. 316 [la cursiva es mía]) o que “prefixes join the preceding stem to form a clitic-group-like P-domain” (p. 333; cursiva de Hyman). Sobre lo último remito a Lakarra 2006b en donde se proponía —por otras razones— una migración de los prefijos a la izquierda, en la prehistoria de la flexión nominal deviniendo en sufijos de las palabras anteriores.

<sup>50</sup> Cf. “Typologically, Basque is a rather well-behaved SOV language with almost all of the textbook characteristics of such languages: verb-final order, preposed modifiers, an abundance of non-finite verb forms, a rich case system, a highly regular agglutinating morphology with few alternations, an absence of prefixes, and so on” (Trask 1998: 313).

“With its SOV word order, with its preposed complex modifiers, with its postpositions, with its periphrastic verb-forms, with its polypersonal verb agreement, with its lack of gender, of noun classes, and of verb classes, with its uniform inflection of noun phrases, and above all with its thoroughgoing ergative morphology, Basque remains today the most typologically distinct language in Europe west of the Caucasus” (Trask 1998: 323).

de su posición original a la nueva, no de mera sustitución funcional de la prefijación por la sufijación.

## 8. CAMBIOS EN LA FORMA CANÓNICA Y NUEVAS ETIMOLOGÍAS

A lo largo de estos años, particularmente en los últimos cuatro o cinco, la reconstrucción basada en la teoría de la raíz monosilábica nos ha llevado a elaborar propuestas etimológicas para más de medio millar de voces (cf. Lakarra en prep.-1). De éstas, cerca de un centenar corresponden a irregularidades y extensiones verbales antiguas que, lógicamente, se concentran en las entradas de *e-*, *i-* y *j-*, más algunas (más marcadas y desconocidas hasta ahora) en *a-* como *arraultza* ‘huevo’, *arrano* ‘águila’, *\*ardano* ‘vino’, etc. (v. Lakarra 2007a), y, aún, de otras en *h-*: *herio* ‘muerte’, *herri* ‘pueblo’, *hego* ‘ala’, *(h)erro* ‘teta de animal, raíz’, *hebain* ‘golpeado’, etc. (v. Lakarra 2009b).

Hemos de referirnos también a otro centenar de etimologías correspondientes a préstamos anteriormente no detectados que sepamos (v. Lakarra en prep.-5). Hablo de voces como *bigun* ‘blando’, *negar* ‘lágrima’, *ezain* ‘feo’, *eskatu* ‘pedir’, *erne* ‘despierto, germinar’, *orein* ‘ciervo’, *itsu* ‘ciego’, *olde* ‘voluntad’, *alu* ‘vagina’, *hezur* ‘hueso’, *ahur* ‘palma’, *oiher* ‘oscuro’, *ister* ‘corva, pierna’, *bazter* ‘rincón’, *beldur* ‘miedo’, *belau* ‘rodilla’, *hagin* ‘diente’, *bider* ‘vez’, *bizar* ‘barba’, etc. Un rápido vistazo nos muestra estructuras CVCVC, DCVC, VCCV, VCV, VCVC e incluso CVCCVC; i.e., están representados múltiples subtipos radicales que distan de lo que razonablemente podemos esperar de antiguos derivados por sufijación de la raíz CVC.<sup>51</sup> Sin embargo, casi todas esas voces tienen una extensión considerable en la geografía e historia de la lengua y pertenecen a campos semánticos como las partes del cuerpo, adjetivos, etc. que no hacen pensar en principio en préstamos; de hecho no parecen haber suscitado sospechas en ese sentido. Con todo, pienso que no corresponden a raíces PV ni a procesos de formación de palabras patrimoniales sino que, por el contrario, obtienen como tales préstamos explicaciones o derivaciones ortodoxas respecto a la doctrina reconstructiva estándar, con escasas, si alguna,<sup>52</sup> nuevas reglas o justificaciones *ad hoc*, como puede verse en §6.

Al examinar los distintos modelos de estructura radical (vide Apéndice) se hace evidente que las cantidades absolutas y los porcentajes de préstamos y de formas sin etimología conocida son distintos, incluso muy distintos los unos de los otros. Esto nos hace pensar que la cronología y origen de los mismos puede ser muy diferente. Así, mientras que apenas

<sup>51</sup> Al parecer en aún, —v. la reconstrucción estándar de Vovin 1993—, la antigua forma canónica CVC deviene CVCV por aglutinación del sufijo posesivo y de la marca de transitivización (comunicación personal de J. A. de Alonso).

<sup>52</sup> Entre éstas cabe mencionar *\*-rm- > -rn-* y “/t/ a la derecha”, principalmente; por grande que fuera su importancia, lo es mucho mayor la combinación de otras reglas ya conocidas por Michelena. Véase al final de la n. 57.

encontramos préstamos entre las raíces CVC monosilábicas, siendo muy elevado el porcentaje (incluso el número absoluto) de las mismas sin etimología conocida, ocurre justo lo contrario en otras sin coda: 50% en *fVCV*, 60,00% en *CVfV*, 44,8% en *CVmV* o 50,00% en *mVCV*. Por lo que toca a fósiles: CVC 14,76% (que puede incrementarse verosímelmente a 25-30%), *fVCV* 0,00%, *CVfV* 0,00%, *mVCV* 0,00%, *CVmV* 0,00%, *SVRV* 1,5%, *SVTV* 1,00, *TVT* 0,00%, *TVSV* 0,50%, *TVRV* 0,62%, *SVSV* 0,5%. En estos últimos las cifras —ya claramente residuales— no pueden sino menguar; ninguna FC así existía, por tanto, en la lengua común anterior a la partición dialectal.<sup>53</sup> Incluso sin recurrir a estos últimos modelos, tan marcados, tenemos *SVRV* 30,5%, *SVTV* 35,95%, *TVT* 42,18%, *TVRV* 46,92%, etc.<sup>54</sup>

Si atendemos al conjunto de modelos sin coda (*TVT*, *TVRV*, *TVSV*, *RVS*, etc.) vemos que también aquí su carácter no-PV y tardío es evidente: abundancia de elementos en el apartado (1) de préstamos, escasez de los mismos en el (5) “de etimología desconocida”. Algo diferente parece ser el caso de modelos bisilábicos con coda a la derecha —sobre todo de (C)VCVC y algo menos de (C)VCCVC— donde es muy inferior el % de préstamos y superior el de voces de etimología desconocida.<sup>55</sup>

En modelos con vocal inicial encontramos que se da un % de voces de etimología desconocida elevado para unas cifras absolutas reducidas: *uCCVC* 7/23 (30,43%), *aCVC* 33/110 (30%), *oCV* 7/29 (24,13%), *oCCV* 8/39 (20,53%), *aCCVC* 15/90 (16,66%), *oCVC* 7/47 (14,59%), *uCCV* 6/45 (20,93%), etc.; evidentemente, cualquier identificación de alguna voz perteneciente a esos modelos radicales como préstamo o como compuesto o derivado hace que los porcentajes caigan “dramáticamente”. En otros modelos del tipo *CVCCV* —*bVCCV* 19/96 (19,79%), *zVCCV* 12/92 (13,04%), *hVCCV* 9/60 (15,00%), *gVCCV* 6/84 (7,14%)— hallamos una situación que parece idéntica (y con idénticos riesgos), si no fuera por el agravante de que aquí la relación de raíces documentadas/posibles es aún mucho más desfavorable. En un modelo aparentemente similar al último (*CVCVC*) los resultados son más favorables: *zCVC* 34/106 (32,07%), *bCVC* 25/115 (21,73%), *sCVC* 14/62 (22,58%), *hCVC* 9/31 (29,32%); no podía ser de otra manera dado que el análisis morfológico de ambos es tan dispar: mientras que *CV-CVC* se trata en origen de un derivado con

<sup>53</sup> Todos los porcentajes incluyen el grupo (2) de “variantes”, que, en puridad —pero aquí nos ha parecido innecesario—, debería eliminarse como hemos hecho en los cálculos efectuados en el siguiente §; por tanto, habría que añadir otro 10 o 15% al porcentaje de préstamos en los bisilabos; en los monosilabos, en cambio (7,89% de préstamos) apenas hay nada que añadir en ese apartado.

<sup>54</sup> *SVSV* aparece en la tabla con 0,00% de préstamos pero se trata de un dato que debe ser revisado y que en todo caso corresponde a cifras absolutas tan escasas que su testimonio deviene insignificante.

<sup>55</sup> Parece que ha de verse aquí una prueba más del monosilabismo radical CVC en PV, con raíz a la derecha en bisilabos, con prefijos, reduplicación, etc. Esto nos lleva, naturalmente, a un tipo de lengua muy diferente a la clásica; cf. §4.

prefijo y raíz a la derecha, antiquísimo (paralelo a la reduplicación y como ésta caduco ya en protovasco), CVC-CV es un modelo tardío, con raíz a la izquierda y sufijo, posible lógicamente siempre (cf. Hyman 2008) pero sólo extendido tras el desarrollo de la sufijación, que sabemos o intuimos tardía.<sup>56</sup> Pero es que, además, es fácil ver que en la extensión de este modelo radical ha tenido gran importancia la adopción de préstamos de otras lenguas: zVCCV 30/92 (32,50%), sVCCV 19/63 (30,13%), bVCCV 43/96 (44,78%), lVCCV 19/53 (35,84%), gVCCV 35/84 (41,66%), etc.; de manera muy diferente, en CVCVC, los préstamos —zVCVC 7/106 (6,60%), bVCVC 15/115 (13,04%), gVCVC 10/68 (14,70%), nVCVC 3/24 (12,50%), etc.— resultan ser bastantes menos, tanto en cifras absolutas como relativas. Por fin, es claro que en unos y otros, representantes de sistemas derivativos de muy diversa época, los respectivos momentos de su lexicalización y conversión en bisílabos habría de ser muy diferentes y distantes entre sí.

Incluso en un submodelo radical tan “genuino” (*jatorra*) como CVCCVC, que reuniría en apariencia compuestos de raíces CVC + CVC autóctonas, el análisis debe llegar hasta la triangulación estándar de CVC<sub>1</sub> y CVC<sub>2</sub>. Es un objetivo irrenunciable y no puede ser sustituido por meras presunciones si no queremos caer en burdos espejismos como *bildur* ‘miedo’ y *bazter* ‘rincón’, donde ni *\*\*bil*, ni *\*\*dur*, ni *\*\*baz*, ni *\*\*ter* están justificados formal y/o semánticamente y, por tanto, hemos de pensar más bien en sendos casos de préstamo (de *timor* y *praesepe*, respectivamente).<sup>57</sup>

Dado que la investigación del elemento latino-románico (cf. Michelena 1974) ha sido extensa e intensa<sup>58</sup> merece que por un momento recapacitemos

<sup>56</sup> Sin embargo, no podemos olvidar que las cifras finales (tras la aplicación de los distintos filtros, particularmente el geográfico) caben pocos distinguos entre los modelos radicales bisilábicos pues todos ellos quedan por debajo de cualquier umbral de validez estadística; v. n. 65.

<sup>57</sup> Algo similar ocurre en CV-CVC con *bigun* < *finu* o *nigar* < (*la*)*grima*; véase Lakarra en prep.-1, en prep.-5 y aquí §6. Para los escépticos me permito señalar que no hay regla alguna que ligue *negar* y *nigar* y permita explicar la una a partir de la otra, p.ej. con *i + r > er*, dado que ésta no es una regla a distancia, por lo que algo como *\*nirga* es imprescindible. Por supuesto, de ahí a (*la*)*crima* hay un trecho largo; quizás alguno esté dispuesto a recorrerlo, al menos en parte, teniendo en cuenta lo que Michelena advierte en la *FHV* sobre la escasez de *n-* antigua en bisílabos y polisílabos; además, la estructura CVCCV de *\*nirga* (cf. *neska* ‘muchacha’) tampoco es que haga pensar en antigüedades por sí misma; por fin, no vemos qué puedan ser *\*nir* o *\*-ga* o, yendo más adelante en la reconstrucción, *\*gir* y *\*-na*.

*Pro domo* he de decir que la primera vez que uno ve la derivación *biao* ‘siesta’ < *meridianu* (Michelena 1964) agradece mucho que todos y cada uno de los numerosos cambios y estadios intermedios estén justificados independientemente y, desde luego, que el autor de la propuesta etimológica sea ése y no otro.

<sup>58</sup> Cf. “... los préstamos, de linaje latino-románico en último término en la inmensa mayoría de los casos; queda mucho por aclarar, pero es más bien cuestión de detalle y de precisión. En otras palabras, no iremos mucho más lejos del estado actual, salvo por lo que respecta al rigor y a algún que otro descubrimiento aislado que todavía pueda hacerse. En la inmensa mayoría de los casos, esto convertiría presunciones en certezas, pero las presunciones están ya presentes” (Michelena 1970, 308).

sobre qué razón ha provocado que estos y otros compañeros (en torno al centenar, de momento) no fueran detectados con anterioridad. En mi opinión la explicación puede venir en la siguiente dirección: estas voces han sufrido una importante serie de cambios que los han alejado mucho de la FC de su lengua de origen y se han acercado a otras más comunes en el euskara del segundo milenio de la Era. Es más, diríase, incluso (v. §9), que la introducción masiva de préstamos encuadrados en ciertos modelos radicales ha contribuido decisivamente en el triunfo moderno de estos: han sido capaces de introducir por su número modelos nuevos en la lengua recipiendaria, de tal manera que hablantes y aun lingüistas las consideran anodinas, similares a las auténticamente patrimoniales e indistinguibles de ellas. Sólo un análisis minucioso de sus FFCC, sus particularidades fonotácticas y sus etimologías nos dice que la historia real ha sido muy otra.

## 9. SOBRE EL TEMPO DEL BISILABISMO

Es sabido que para Uhlenbeck o Michelena las raíces vascas, históricamente bisilábicas, lo eran también en su mayoría para etapas prehistóricas o protohistóricas anteriores.<sup>59</sup> Los datos de los análisis efectuados por nosotros respecto al casi medio centenar de modelos radicales examinados hasta el presente (v. Apéndice) para clasificar las voces en ellos incluidas según el método explicado en §5, vienen a reforzar y consolidar esa impresión por lo que a los últimos 500 años de la lengua se refiere: frente a 112 radicales monosilábicos (tras descontar variantes y compuestos o derivados [cf. n. 64]) tendríamos 1400 bisílabos. Hay, por tanto, algo más de una docena de bisílabos históricamente disponibles por cada monosílabo, si bien variarán seguramente mucho los bisílabos que el hablante o el

---

Por cierto que las consideraciones formales nunca estuvieron ausentes del todo en la labor de Michelena al respecto, como se ve en *Sobre el pasado de la lengua vasca*: “Por consideraciones formales sobre todo, uno se siente p. ej., inclinado a ver préstamos en vizz. *abagadaune* ‘ocasión’ (con el suf. *-une* tratado en 4.2.), occid. ant. *apukadu* ‘sucedido’, ronc. *atizatu*, *atxezatu* ‘comulgado’, *dollor* ‘ruín, malo’, *elikatu* ‘abstenido’ y ‘alimentado’, vizz. ant. *endorea* ‘el alcalde’, *errexal* ‘árbol’ en Landucci, etc., pero no se ha señalado que sepamos su origen preciso de manera solvente” (Michelena 1964, 33).

Lamento tener que decir que no todo ha sido progreso desde entonces ante obras como la de Segura y Etxebarria. Por lo demás, creo ser consciente de los riesgos que las conocidas “costumbres” lexicográficas de Azkue acarrearán respecto a la presencia y al registro de la extensión dialectal de los préstamos en su diccionario. Es claro que hay una inmensa labor por delante, incluso por lo que toca a la extensión y cronología de los préstamos, antes de elaborar cualquier cronología y periodización de la lengua, inclusive la de sus formas canónicas.

<sup>59</sup> Cf. “Tales elementos por ahora últimos [los elementos más simples a los que pueden ser retrotraídas las formas complejas] no siempre son monosilábicos; ni siquiera lo son, al contrario de lo que ocurre en caucásico del noroeste, en la mayoría de los casos. Hallamos, por lo general, bases bisilábicas. Si se prescinde de algunos temas nominales (*su* ‘fuego’, etc.) y de raíces verbales como *-gi* ‘hacer’, *-go* ‘estar, permanecer’, son los sufijos de derivación y de flexión los que suelen ser monosilábicos” (Michelena, *PT* 312).

testimonio de éste o aquel dialecto conozca o utilice: en trabajos anteriores (v. Lakarra 2008b, p.ej.) hemos mostrado que son muy escasos en comparación con los monosílabos —generales en la lengua en su inmensa mayoría— los bisílabos que consiguen alcanzar un estatus pan-dialectal significativo. Muchos no llegan a cubrir ni de lejos un sólo área dialectal, bastantes reducen su implantación a (partes de) dos dialectos contiguos, etc., de manera que son los menos los que cubren de manera continua o discontinua varios dialectos alejados entre sí y, en general, aquellos que pueden aspirar a ser considerados parte del lexicón del Vasco Común.<sup>60</sup>

Si bien Martínez Areta 2003 [2008] defiende que el bisilabismo corresponde no sólo a la etapa histórica de la lengua sino incluso a todas las posteriores al PV antiguo (i.e., al PV moderno, al aquitano y al vasco medieval),<sup>61</sup> uno tiende a pensar que la “fecha” de la conversión de la FC en bisilábica —un fenómeno que, desde luego, no ocurriría de un día para otro— es mucho más tardía. Al examinar la antigüedad relativa de los rasgos mencionados arriba en §3 como muestra del cambio tipológico (“deriva”) experimentado por la lengua, observamos que buena parte de aquellos que en otras lenguas han relacionado lingüistas y tipólogos con el acrecentamiento de la aglutinación y con el orden SOV son en vascuence (en la medida en que somos capaces de detectar o de intuir su aparición) claramente tardíos, postaquitano y, probablemente, tardoantiguos o medievales: oclusivas sordas en inicial, vocales nasales, relativas a la izquierda del N, (escasos) sufijos, prominencia aspectual o temporal en el V... Incluso algunos de los restantes rasgos —aparentemente más antiguos o

---

<sup>60</sup> Espero dar cifras más afinadas y actualizadas en un trabajo en preparación sobre la distribución dialectal de bisílabos y monosílabos y las implicaciones de la misma (Lakarra en prep.-3) aunque es difícil que varíen las conclusiones generales. Por otra parte, si bien antes y ahora he utilizado a efectos prácticos los dialectos de la clasificación de Bonaparte (mediados del XIX) no asumo en absoluto que la misma refleje el estado inmediatamente posterior a la disgregación del Vasco Común, ni tampoco que ésta pudiera ser representada como un estema de 8 o de 6 ramas hermanas. Se discuten algunas de las razones y consecuencias de este escepticismo en Lakarra & Urgell 2008; con todo, me apresuro a señalar que en todos mis trabajos hasta el presente y para no parecer excesivamente cicatero y restrictivo con el “enemigo” (o demasiado generoso con mis propias hipótesis) he tratado como “común” toda voz documentada en dos o más territorios no contiguos, incluso cuando en ellos sólo ocupaba una ínfima parte y no la totalidad de su extensión.

<sup>61</sup> Cf. “Para entender cómo surgen en el vascuence histórico las raíces disilábicas canónicas hemos de dividir la época que acabamos de describir en dos. En una primera época que podemos denominar “pre-proto-vasco-A” se extendió en el sintagma nominal la formación de pies yámbicos, pero necesariamente ha de tenerse en cuenta que estos eran sintagmas, i.e., combinaciones sintagmáticas y no nombres disilábicos (...) Los compuestos, por tanto, se interpretaban analíticamente, pero muchos de ellos se convirtieron en fórmulas por el uso. En una etapa posterior que podemos denominar “pre-proto-vasco-B”, muchos sintagmas que en “pre-proto-vasco-A” se habían convertido en fórmulas se lexicalizaron. Los sintagmas disilábicos formados por dos lexemas monosilábicos se convirtieron en palabras disilábicas monolexemáticas, dando origen a las raíces disilábicas, las más comunes en vascuence histórico” (78-79; la traducción es mía [J.A.L.]).

más difíciles de fechar— como las posposiciones (incluida la de ergativo), el complejo verbal, una categoría de adjetivo relativamente nutrida, aumentada con antiguos V estativos, derivados, préstamos, etc... no parecen necesariamente pre-aquitano y, por tanto, asimilables siquiera al PV reciente, i.e., al reconstruido por Michelena para los últimos siglos del I milenio a. de C. Es posible que la deriva que podemos intuir tras múltiples evoluciones esbozadas más que analizadas hasta la fecha —y seguramente en otras adicionales— se haya dado en su mayor parte, no en los periodos anteriores al PV reconstruido, sino más bien, en el que va de los testimonios aquitanos a los bajomedievales.<sup>62</sup>

Antes de alegar otras razones de peso, creo que la distribución geográfica de monosílabos y bisílabos juega totalmente en contra de la conclusión de Martínez Areta: parece manifiestamente claro que mientras que las raíces monosilábicas corresponden a un estado de lengua anterior o muy anterior a la diversificación dialectal, por el contrario los bisílabos se han formado o introducido en la lengua —o al menos se han generalizado en ésta— con posterioridad a la fragmentación dialectal, pues en otro caso su extensión posterior sería mucho mayor que la realmente documentada. Desde que Michelena lo propusiera en 1981, los vascólogos venimos aceptando los siglos V-VI d.C. como la época del Vasco Común, i.e., la correspondiente al último (por más tardío) estado de lengua reconstruible antes de producirse la fragmentación dialectal); pues bien, habríamos de concluir entonces que la FC bisilábica —¿cuál de ellas, por cierto?— es posterior al menos a esa época, si no al s. X que Michelena fijó como fecha *antequam* de la aparición de los primeros rasgos dialectales.<sup>63</sup>

A este argumento de índole geográfico cabe añadir varios otros complementarios. Por una parte, los bisílabos modernos han sido afectados por una serie de cambios a lo largo de toda su estructura (inicial, final y, sobre todo, medial), como las caídas de vocales altas en final de antiguos primeros elementos, las *-r* o *-n* en idéntica posición, etc., que son posteriores

---

<sup>62</sup> En el SN es sabido que las posposiciones son claramente tardías y aun hoy su grado de gramaticalización muy escaso; los sufijos casuales, antiguas posposiciones y otras desinencias son tardías, particularmente las correspondientes al plural, basadas en la gramaticalización del artículo que tampoco pudo ser muy anterior a los ss. X-XI; vide Manterola 2006 y 2009.

Los derivados, por fin, han tenido un desarrollo históricamente tardío (v. Lakarra 1997a, Sarasola 1997 y Bueno 2004, 2006), relacionado muy directamente con el de la lengua literaria y, en buena parte, no son conocidos hasta fechas muy recientes fuera de vocabularios como el de Pouvreau o el de Larramendi. Muchos supuestos sufijos latinos o románicos antiguos todavía eran claramente ajenos a la lengua popular en el XVIII, pues no parecen haberse dado combinaciones mixtas de raíz tomada en préstamo y sufijo autóctono (ni viceversa), por lo que no ha habido análisis ni integración de tales sufijos hasta hace pocas décadas, ni siquiera siglos.

<sup>63</sup> En el trabajo citado tres notas más arriba creemos haber mostrado la inverosimilitud de que todos los dialectos —sean estos los de Bonaparte u otros cualesquiera— sean coetáneos y que, desde luego, hayan mantenido sus actuales límites —sean los que fueren— desde la noche de los tiempos.

no ya al PV reciente o micheleniano sino, por lo menos, al aquitano. Es cierto que, carentes de documentación directa para los siglos que van del III al X —y de estudios de cronología relativa de los cambios *à la* Straka o *à la* Pensado, todo hay que decirlo—, no somos capaces de datar todavía con más precisión tales transformaciones pero, posiblemente, no sean anteriores al Vasco Común de Michelena o quizás aún más tardías.

Por otro lado, hemos reiterado que la proporción de préstamos de los bisílabos es muy elevada; veamos simplemente y por encima los casos de TVTV, TVRV, zVCCV, TVSV y mVCV, los cinco modelos radicales bisilábicos más numerosos.

Tabla 1<sup>63b</sup>

Mod.rad.	R.Pos.	Doc.	C/D	Var.	Resto	Prést.	Onom.	ED
CVC	325	152	04	36	112	12	30	70
TVTV	900	190	24	35	131	80	36	15
TVRV:	600	195	21	37	137	95	16	25
mVCV:	425	94	03	16	75	47	16	12
zVCCV:	1075	92	10	21	61	30	19	12
TVSV:	600	95	10	22	63	47	02	14

Sólo podremos valorar adecuadamente la relevancia de los datos aportados si tenemos en cuenta que estos cinco modelos radicales suponen el 33,35% de todos los bisílabos<sup>64</sup> (467 / 1400) integrados en los cuarenta y siete modelos analizados. Pues bien, el 64,28% de los nuevos radicales bisílabos son préstamos indudables<sup>65</sup> y, por si hiciera falta algo más para cerciorarnos de la escasa antigüedad de los modelos particulares que estamos examinando, recuérdese que todos ellos carecen de coda en la segunda sílaba (sólo uno la tiene en la primera) por lo que es inverosímil que la raíz haya residido nunca ahí dada la estructura (-)CVC de ésta en épocas antiguas.

En efecto, una estructura CVCV puede derivarse por sufijación de una raíz monosílaba CVC si el sufijo es -V o, también, con -CV por simplificación del grupo -CC- resultante, bien que esto último en época tardía

<sup>63b</sup> Leyenda: Mod.Rad. = Modelo radical; R.Pos. = Número de raíces potenciales del modelo; Doc. = Id de documentadas; C/D = número de compuestos y derivados atestiguados; Var. = Id de variantes; Prést. = Id de préstamos; Onom. = Id de onomatopeyas y fonosimbolismos; ED = Voces de etimología desconocida.

<sup>64</sup> Entendiendo esto aquí como la resta de (2) “variantes” y (3) “compuestos y derivados” a (1) “total de documentados”.

<sup>65</sup> Como se sabe (véase la última nota del §4, el grupo (5) va reduciéndose y, alternativamente, ampliándose los restantes, particularmente el (1); por tanto, el porcentaje de préstamos sólo puede aumentar en el grado que sea. Además, según avanzan los estudios etimológicos se hace evidente, si no lo era ya desde un comienzo, que los escasos y menguantes bisílabos sin explicación no son sino muestra de nuestra incapacidad momentánea para acabar con unos restos que, por otra parte, perdieron ya hace mucho tiempo todo interés estadístico y cualquier capacidad real de constituirse en alternativa, incluso en alternativa muy minoritaria, a la hegemonía absoluta de los monosílabos.

(medieval). Es lo que ocurre con varias de las voces que hallamos en los grupos “(3)” [= compuestos/derivados] de los modelos analizados:

TVTV: *baku, dago, dina, duka, bage, bako, bape, batu, begi, beko, bete, beti, biga, biki, biko, gogo, guti, pape, peka, peko, tegi, toka, tuka, tupa.*

TVRV: *bana, barru, bele, bere, bero, berri, bina, gari, gerri, giño, gora, gorri, gune, kola, kona, tori, dena.*

TVSV: *baso, batsu, batza, batze, batzu, beso, bizi, gatzu, gatzí.*

mVCCV: *meki, mihi.*

zVCCV: *zaldi, zantza, zazpi, zinka, zolda, zortzi, zozko, zunka.*<sup>66</sup>

Pero es que, aun aceptando la antigüedad de estas voces —lo cual en su mayoría es difícil dada su transparencia y su escasa implantación dialectal o la circunstancia de que algunas sean elementos gramaticales evidentes como *gino, kola, kona, dago, dena*, etc.—, debe señalarse que, como se ve en la tabla 1, el número de derivados y compuestos es no sólo muy inferior al de préstamos (en proporciones que van del 1/3 al 1/15) sino incluso al de fonosimbolismos, por lo que incluso esta vía de expansión del modelo radical parece más relevante que el de compuestos y derivados. Dejando análisis más pormenorizados para futuros trabajos (v. Lakarra en prep.-3), dediquemos un momento a la extensión dialectal de los préstamos presentes en los modelos radicales bisilábicos: si tomamos los tres más numerosos de entre los arriba mencionados (TVTV, TVRV, TVSV) encontramos en ellos 210 préstamos, de los cuales 132 (62,85%) no satisfacen los criterios habituales para establecer el calificativo “general” de una voz. Convendría precisar, que mientras en TVTV hablamos de un empate a 38 (50%), en TVRV las cifras son de 28 voces que superan los criterios frente a 61 que no lo hacen (32,58% ~ 67,42%) y en TVSV de 12 frente a 29 (29,24% ~ 70,76%), respectivamente. Por tanto, cabría pensar que fue TVTV el primer radical bisilábico que consiguió el estatus de forma canónica y que TVRV y TVSV lo harían sólo posteriormente, en todos los casos valiéndose más de los préstamos que de voces del resto de las clases (compuestos y derivados, fonosimbolismos y voces “simples”, i.e., sin etimología conocida hasta el momento).<sup>67</sup>

<sup>66</sup> Dejo fuera de la lista *gero, goza, kari, kera, zildi, zorti* sobre cuyo carácter de compuestos/derivados albergo ahora dudas que no tenía anteriormente.

<sup>67</sup> Siendo verosímil esta conclusión provisional, he de señalar una cuestión metodológica básica que altera (retrasa) la cronología —cualquier cronología— basada en los préstamos: mientras que en las voces patrimoniales “general” o “común” equivale casi siempre a “incluido en la protolengua inmediatamente anterior a la ruptura dialectal” —o lo pretende: ténganse en cuenta las innovaciones comunes posteriores a la ruptura dialectal—, es claro que eso mismo predicado de un préstamo es, no imposible pues todo estado de lengua tiene préstamos, pero sí bastante menos seguro: i.e., podemos imaginarnos fácilmente un escenario en el que voces de relativamente reciente introducción en la lengua logren una amplia presencia en todo el territorio o, al menos, en dos dialectos no contiguos (labortano y suletino, navarro y vizcaíno), lo cual permite dar una lectura positiva —de “antigüedad”— incluso a voces de una historia muy limitada en la lengua.

Cabe añadir un tercer tipo de argumento a favor del carácter tardío de los radicales bisilábicos. Parece razonable suponer que es sólo tras la generalización de nuevos compuestos y derivados trisílabos y cuadrisílabos a partir de bases bisilábicas cuando cabe hablar de raíces bisilábicas o al menos de una extensa FC bisilábica. Este proceso es tan claramente tardío para cualquiera que ni siquiera ha sido estudiado hasta el momento desde un punto de vista histórico,<sup>68</sup> al carecer de cualquier opción de antigüedad respecto a idénticos procesos basados en monosílabos. En todo caso, los trisílabos y, sobre todo, los cuadrisílabos resultantes son en general muy poco opacos (lo cual no es precisamente indicio de arcaísmo) y, desde luego, muestran en su estructura evidentes rasgos de la fonética postaquitana y medieval.

Sería totalmente prematuro dar aquí por cerrada la cuestión pero creo ver bastantes más indicios y posibilidades de una datación tardía —medieval más que tardoantigua— de la FC bisilábica que de otra, anterior en milenio y medio y quizás bastante más; es, además, este escenario el que se acomoda mejor a otros aspectos de la deriva de la lengua como puede ser el carácter tardío de la sufijación derivativa —y, en otra medida, de la flexiva—, la escasa gramaticalización de las posposiciones, etc.; v. Lakarra 2005a, 2006a.<sup>69</sup>

## 10. CONCLUSIÓN

Frente a lo sucedido en otras lenguas y familias de tradición diacrónica más desarrollada, la forma canónica de los morfemas (en especial de la raíz) no ha sido estudiada hasta fechas recientes (cf. Lakarra 1995ss). Tal hecho ha motivado su no utilización en la reconstrucción del protovasco y de la

---

No es el caso, claro, de *baba*, *bago* o *bake* y, seguramente, de *butzu* y de *gozo*; no me atrevería a decir lo mismo de *bila*, *bilo*, *dallu*, *dorre*, *gona* o *kisu* y, desde luego, de *pare*, *tira*, *koba*, *paga*, *thorra*, *kexa*, *petxa* o *totxo*.

<sup>68</sup> Véase Azkarate 1991 desde un punto de vista sincrónico o pancrónico.

<sup>69</sup> Creo que, en lo fundamental, puede y debe mantenerse la relación establecida por Igartua en un brillante artículo de 2001 entre la evolución de la desaspiración y la de la forma canónica de la raíz:

(...) De ahondar en esta perspectiva y desarrollarla hasta sus consecuencias lógicas, el proceso de desaspiración no sería más que un epifenómeno de la evolución gramatical que conduce a la raíz vasca del monosilabismo al polisilabismo (la raíz canónica va experimentando cambios pero las restricciones que afectan a la aspiración continúan siendo durante mucho tiempo las mismas, de modo que la regla no varía: sólo resulta posible una aspiración por cada raíz (210).

Disiento, sin embargo, con él en denominar “Protovasco II” y “Protovasco III” a las épocas en que que la lengua adquiere, respectivamente (se supone que de manera masiva), raíces bisilábicas y polisilábicas. Creo haber dado razones para situar esos cambios de la forma canónica en etapas mucho más tardías de la lengua; incidentalmente, *andere* (y seguramente *alhaba*, con su *-ba* de término de parentesco) no es el mejor ejemplo de raíz simple trisilábica que pudiera estar presente ya en aquitano; vide Lakarra 2005b y aquí al comienzo del §4.

prehistoria de la lengua, así como en la labor etimológica, en la cual hubiera sido de gran valor, dadas las características del corpus vasco y el aislamiento genético de la lengua. Así se ve, p.ej. (cf. Lakarra 2009c y varios trabajos en preparación) en diversos problemas planteados por el acento o la aspiración, o por los fenómenos de inicial de palabra, la posición más complicada para el reconstructor según Michelena 1977a.

La teoría de la raíz monosilábica en PV ha conseguido varios tipos de frutos que avalan el nuevo acercamiento: a) nuevas raíces y ampliación de familias léxicas ya conocidas; b) nuevos elementos de la antigua gramática (prefijos y reduplicaciones) y c) filtro adicional relevante para el método comparado tradicional en la comparación con otras lenguas y protolenguas (v. §§1-2).

Durante los últimos años la investigación ha transcurrido por dos vías que motivan, creemos, el estudio aquí presentado: 1) se ha mostrado la existencia de una clara deriva en los modelos radicales de la lengua, deriva que, obviamente tuvo consecuencias en el tipo general de aquella, anteriormente muy diferente a la moderna aglutinante, SOV, con abundantes sufijos en el SN y florida concordancia verbal (v. § 3) y 2) el estudio de la distribución e historia de los modelos radicales nos ha llevado a plantear la posibilidad de una etimología formal, no atomista, basada en la FC y, quizás, a la elaboración ulterior de una nueva cronología y periodización de la lengua (v. §4).

Aquí hemos querido abordar una serie de cambios sufridos por la raíz PV que hicieron que ésta fuera históricamente bisilábica de manera muy mayoritaria desde una situación anterior monosilábica estricta, inspirándonos en otros casos similares conocidos (v. §5) como el chino, el austroasiático o el tani. Junto a cambios más generales como la fosilización de afijos y compuestos, la adopción de tipos radicales a través de los préstamos y, tal vez, el desplazamiento del acento, creemos haber mostrado otros procesos más específicos como ciertas metátesis consonánticas, el movimiento a la izquierda de la aspiración y a la derecha de enes y erres, las asimilaciones vocálicas o la adopción de restricciones contra las consonantes homorgánicas; todo ello coadyuva a la disolución de antiguas lindes internas del nuevo bisílabo, a la consolidación de las lindes externas renovadas y al logro de una mayor uniformidad interna de la raíz resultante. Fenómenos como la inserción de /g/ en hiatos, los cuales hubieran podido dar lugar a monosílabos, han de ser entendidos también en el mismo sentido de la “conspiración” favorable a la nueva FC.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> También, claro está, el desarrollo de la desaspiración mencionada de pasada en la n. 69 y el de la acentuación que no he tratado aquí y no sólo por razones de espacio. Habrá de recibir un tratamiento detenido en otra ocasión, si bien hay bastante bibliografía reciente como Martínez Areta 2004 [2008] o Elordieta en prensa. No veo razones para alterar lo dicho en Lakarra 1996 y más pausadamente, siguiendo a Donegan & Stampe 1983 y 2004 en Lakarra 2006a: acento en segunda (final), en la raíz, para los pies bisilábicos en época antigua, escenario apto para prefijos pero no para sufijaciones abundantes; otra cosa es para etapas más modernas y determinar cuáles

Entre las implicaciones de la teoría de la raíz monosilábica y, más específicamente, de la investigación del cambio en la FC de los morfemas cabe mencionar varias de especial relevancia en la reconstrucción diacrónica del vascuence:

- 1) la posibilidad de entender de una manera más coherente un importante número de cambios fonológicos (segmentales y prosódicos) y morfológicos aparentemente inconexos y que coadyuvan en la transformación de la forma canónica de las raíces de monosilábica en bisilábica (§6). Idealmente, tal vía de investigación podría llevarnos a establecer en un futuro una cronología y una periodización más satisfactorias de la historia y prehistoria de la lengua;
- 2) la determinación de la antigua estructura y orígenes del estema verbal vasco (absolutamente abigarrado para Lafon), mediante la reducción de la raíz polimórfica histórica al modelo radical CVC, precedida en su caso — además de por el general \*e-, de los prefijos \*-ra, \*-da y su combinación (\*-da-ra), ésta última sujeta a transformaciones importantes antes de su fosilización, como en las lenguas bantúes (v. §7);
- 3) la obtención de más de medio millar de nuevas etimologías gracias al nuevo paradigma, entre las que cabe destacar un centenar largo de derivados verbales y nominales antiguos, tiempo ha fosilizados, así como de varias decenas de nuevos préstamos antiguos latino-románicos, previamente no detectados o explicados de manera insatisfactoria en nuestra opinión (v. Lakarra en prep.-1 y en prep.-5);<sup>71</sup>
- 4) los préstamos —con casi 2/3 de las voces documentadas en los modelos radicales bisilábicos más comunes— parecen haber tenido un papel crucial en la extensión del bisilabismo (y no sólo de los modelos en -V, imposibles anteriormente en un estadio de lengua con estructura prefijal o reduplicativa en CV-CVC o (C)V-CVC), mucho más relevante que el desempeñado por los más escasos, generalmente transparentes y tardíos, compuestos y derivados (v. §§8-9);
- 5) Los datos y argumentos anteriores nos llevan a postular fechas tardías (medievales o, a lo sumo, premedievales) para la consolidación y extensión del bisilabismo como tal forma canónica en los morfemas radicales vascos (v. §9).<sup>72</sup>

---

sean éstas. Es más, no me parece que nuestros acentólogos sigan al pie de la letra aquella máxima de Benveniste que nos decía que el establecimiento de una cronología debía ser la mayor preocupación del “comparatista”, léase del lingüista histórico.

<sup>71</sup> Como se explica en §8, la casi perfecta acomodación de tales préstamos a las FFCC tradicionales o históricamente más extendidas de la lengua llegó a tal punto que fueron tomados en buena parte como patrimoniales o indistinguibles de ellas por hablantes y aun por lingüistas.

<sup>72</sup> Aquí y en todo el trabajo (en realidad, desde nuestros primeros trabajos en 1995) nos estamos refiriendo a formas canónicas mayoritarias y no a la (in)existencia más o menos marginal *como tales raíces simples* de algunos bisílabos y polisílabos patrimoniales, ni negamos la “lectura sintagmática” de los bisílabos todavía no lexicalizados (cf. Feng para el chino arcaico y Martínez Areta para nuestra lengua).

## BIBLIOGRAFÍA

- Agud & Tovar 1988: M. Agud & A. Tovar, *Materiales para un diccionario etimológico de la lengua vasca*. Anejos de ASJU, Donostia-San Sebastián, 1988-.
- Aikhenvald 2006: A. Y. Aikhenvald, “Serial verb constructions in typological perspective” in Aikhenvald & Dixon (eds.), 1-68.
- Aikhenvald & Dixon 2006: A. Y. Aikhenvald & R. M. W. Dixon (eds.), *Serial verb constructions. A cross-linguistic typology*. Oxford 2006.
- Anderson 2006: G. D. S. Anderson, *Auxiliary Verb Constructions*. Oxford 2006.
- Arbelaiz 1978: J. J. Arbelaiz, *Las etimologías vascas en la obra de Luis Michelena*. Tolosa 1978.
- Artiagoitia 1990: X. Artiagoitia, “Sobre la estructura de la sílaba en (proto)vasco y algunos fenómenos conexos”, *ASJU* 24, 1990, 327-349.
- Artiagoitia, Goenaga & Lakarra 2002: X. Artiagoitia, P. Goenaga & J. A. Lakarra (eds.), *Erramu Boneta: Festschrift for R. P. G. de Rijk*, Supplements of *ASJU* XLIV, Bilbao 2002.
- Artiagoitia & Lakarra 2008: X. Artiagoitia & J. A. Lakarra (eds.), *Gramatika Jaietan. Patxi Goenagari Omenaldia*. Anejos de *ASJU* LI, Bilbao 2008.
- Azkarate 1991: M. Azkarate, *Hitz elkartuak euskaraz*. Donostia-San Sebastián 1991.
- Azkue 1905-06: R. M<sup>a</sup> Azkue, *Diccionario vasco-español-francés*, 1905-06 [Reed. con apéndice], Bilbao 1969.
- Azkue 1923-25: R. M<sup>a</sup> Azkue, *Morfología vasca*, I-III, Bilbao 1923-25. 2<sup>a</sup> ed. 1969.
- Bakrò-Nagy 1992: M. Sz. Bakrò-Nagy, *Proto-Phonotactics. Phonotactic investigation of the PU and PFU consonant system*. *Studia Uralica* 5, Harrassowitz Verlag 1992.
- Baldi 1991 = Ph. Baldi (ed.), *Patterns of change, change of patterns. Linguistic change and reconstruction methodology*, Berlin-New York 1991.
- Baldi & Page 2006: Ph. Baldi & B. R. Page, “(reseña) Theo Vennemann. *Europa Vasconica-Europa Semitica*”, *Lingua* 117, 2006, 2183-2220.
- Benveniste 1935: E. Benveniste, *Origines de la formation des noms en indo-européen*. Paris 1935.
- Bueno 2004: A. Bueno, *Nominalizazio atzizki deitutakoen azterketa historikoa eta morfologikoa*. Trabajo de investigación de doctorado (dir. J. A. Lakarra). UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz 2004.
- Bueno 2006: A. Bueno, “Atzizkiak aztergai autore ezberdinen begiradapean” in Lakarra & Hualde (eds.), 221-244.

---

Es posible que Downing 2006 (cf. reseña de Ussishkin 2009) traiga alguna secuela favorable para el campo; de momento sus intereses están bastante alejados de los de cualquier diacronista y no digamos de los específicamente etimológicos.

- Bybee, Perkins & Pagliuca 1994: J. Bybee, R. Perkins & W. Pagliuca, *The evolution of grammar. Tense, aspect and modality in the languages of the world*. U. of Chicago P. 1994.
- Corominas & Pascual 1980-91: J. Corominas & J. A. Pascual, 1980-91, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid.
- Dai 1990: J. X.-L. Dai, "Historical morphologization of syntactic words: Evidence from Chinese derived verbs", *Diachronica* 7, 1990, 9-46.
- Dixon 2002: R. M. Dixon, *Australian languages*, Cambridge 2002.
- Donegan 1993: P. Donegan, "Rhythm and vocalic drift in Munda and Mon-Khmer", *Linguistics in the Tibeto-Burman Area* 16, 1993, 1-43.
- Donegan & Stampe 1983: P. Donegan & D. Stampe, "Rhythm and the holistic organization of language structure" in J. Richardson et alii (eds.), *Papers from the Parasession of phonology, morphology and syntax*. Chicago 1983, 337-353.
- Donegan & Stampe 2004: P. Donegan & D. Stampe, 2004, "Rhythm and the synthetic drift of Munda", *The Yearbook of South Asian Languages and Linguistics 2004*, de Gruyter (Berlin-NY), 3-36.
- Downing 2006: L.J. Downing, *Canonical forms in prosodic morphology*, Oxford & NY 2006.
- Duanmu 1999: S. Duanmu, «Stress and the development of disyllabic words in Chinese», *Diachronica* 16, 1999, 1-36.
- Elordieta en prensa: G. Elordieta, "Azentu zaharraz". En prensa en las Actas del XVI Congreso de la Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia (Pamplona, octubre de 2008).
- Ernout & Meillet 1979: A. Ernout & A. Meillet 1979, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. 4ème éd., Paris 1979.
- Feng 1998: Sh. Feng, "Prosodic structure and compound words in Classical Chinese", in Packard (ed.), 197-260.
- François 1999: A. François, "Mouvements et clonages de voyelles en motlav. Entre phonologie et morphologie", *BSL* 94, 1999, 437-486.
- Gamkrelidze & Ivanov 1984: T. V. Gamkrelidze & V. V. Ivanov, *Indo-European and the Indo-Europeans*. Trad. del ruso: Mouton de Gruyter, Berlin & NY 1995.
- Garrett 2004: A. Garrett, "The evolution of Algic verbal stem structure: new evidence from Yurok", ms., UCB. 2004.
- Gómez 1994: R. Gómez, "Euskal aditz morfologia eta hitzordena: VSO-tik SOV-ra" in J.-B. Orpustan (ed.), *La langue basque parmi les autres*. Baigorri 1994: 93-114.
- Gómez & Sainz 1995: R. Gómez & K. Sainz, "On the Origin of the Finite Forms of the Basque Verb", in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 235-274.
- Good 2005: J. Good, "Reconstructing morpheme order in Bantu. The case of causativization and applicativization", *Diachronica* 22, 2005, 3-57.
- Gorrochategui 1984: J. Gorrochategui, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Bilbao 1984.

- Gorrochategui 1999: J. Gorrochategui, “La romanización en el País vasco: aspectos lingüísticos” in *Antiqua. VI Jornadas sobre la Antigüedad*. Donostia: *Bitarte*, 1999, 10-23.
- Gorrochategui 2001a: J. Gorrochategui, “Planteamientos de la lingüística histórica en la datación del euskara”, *XV Congreso de Estudios Vascos*, Donostia-San Sebastián 2001: 103-114.
- Gorrochategui 2001b: J. Gorrochategui, “Aitzineko euskara”. Ponencia del *XV Congreso de la Real Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia*.
- Gorrochategui 2008: J. Gorrochategui, “Euskara zaharra”. Ponencia del *XVI Congreso de la Real Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia (Pamplona, 6-10 de octubre)*. En prensa.
- Gorrochategui & Lakarra 1996: J. Gorrochategui & J. A. Lakarra, “Nuevas aportaciones a la reconstrucción del protovasco”, in Villar & Encarnação (eds.), 101-145.
- Gorrochategui & Lakarra 2001: J. Gorrochategui & J. A. Lakarra, “Comparación lingüística, filología y reconstrucción del protovasco”, in Villar & Fdez Alvarez (eds.), 407-438.
- Guiter 1989: H. Guiter, “Elementos de cronología fonética del vascuence”, *ASJU* 23, 1989, 797-800.
- Hamp 1998: E. P. Hamp, “Some draft principles for classification” in J. C. Salmons & B. D. Joseph, (eds.), *Nostratic. Sifting the evidence*. Amsterdam – Philadelphia 1998: 13-15.
- Harris 1990: A. C. Harris, “Kartvelian contacts with IE” in T. L. Markey & J. A. C. Greppin (eds.), *When worlds collide. Indo-Europeans and Pre-Indo-Europeans*. Ann Arbor 1990: 67-100.
- Hualde, Lakarra & Trask 1995: J. I. Hualde, J. A. Lakarra & R. L. Trask, (eds.), *Towards a history of Basque language*. Amsterdam & Philadelphia 1995.
- Hurch 1988: B. Hurch, “Is Basque a syllable-timed language?”, *ASJU* 22, 1988, 813-825.
- Hyman 2004: L. Hyman, “How to become a “Kwa” verb”, *Journal of West African Languages* 30, 2004, 69-88.
- Hyman 2007a: L. Hyman, “Niger-Congo verb extensions: Overview and discussion” in *Selected Proceedings of the 37<sup>th</sup> Annual Conference on African Linguistics*, ed. D. L. Payne & J. Peña, 149-163. Somerville, 2007.
- Hyman 2007b: L. Hyman, “Reconstructing the Proto-Bantu verbal unit: Internal evidence”, *SOAS Working Papers in Linguistics* 15, 2007, 201-211.
- Hyman 2008: L. Hyman, “Directional asymmetries in the morphology and phonology of words, with special reference to Bantu”, *Linguistics* 46, 2008, 309-350.
- Igartua 2001: I. Igartua, “La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico”, *ASJU* 35/1, 2001, 185-213.

- Igartua 2006: I. Igartua, “Del origen de la aspiración como elemento morfológico en vasco”. En Lakarra & Hualde (eds.), 519-530.
- Igartua 2008: I. Igartua, “Historia abreviada de la aspiración en las lenguas circumpirenaicas”. Comunicación al *XVI Congreso de la Real Academia de la Lengua Vasca – Euskaltzaindia (Pamplona, 6-10 de octubre)*. En prensa.
- Igartua 2009: I. Igartua, 2009, “La aspiración de origen nasal en la evolución fonética del euskera: un caso de rhinoglottophilia”. En prensa en *ASJU*.
- Lafon 1943: R. Lafon, *Le système du verbe basque au XVIème siècle*, 1943. 2ª ed. Elkar, Donostia, 1980.
- Lafon 1950: R. Lafon, “La racine en basque”, *BAP* 6: 4, 1950, 303-308. Reed. en 1999, 287-292.
- Lafon 1951-52: R. Lafon, “Concordances morphologiques entre le basque et les langues caucasiques”, *Word* 7, 1951, 227-244 y 8, 1952, 80-94.
- Lafon 1999: R. Lafon, *Vasconiana*, *Iker* 11, Euskaltzaindia. Bilbao 1999.
- Lakarra 1991: J. A. Lakarra, “(Reseña) Roman del Cerro, *El desciframiento de la lengua ibérica en ‘La ofrenda de los Pueblos’*”, *ASJU* 25:3, 1991, 1001-1004.
- Lakarra 1995: J. A. Lakarra, “Reconstructing the root in Pre-Proto-Basque” in Hualde, Lakarra & Trask (eds.), 189-206.
- Lakarra 1996: J. A. Lakarra, “Sobre el europeo antiguo y la reconstrucción del protovasco”, *ASJU* 30, 1996, 1-70.
- Lakarra 1997a: J. A. Lakarra, “Euskararen historia eta filologia arazo zahar, bide berri”, *ASJU* 31, 1997, 447-536.
- Lakarra 1997b: J. A. Lakarra, “Gogoetak aitzineuskararen birreraiketaz: konparaketa eta barnebirreraiketa”, *ASJU* 31, 1997, 537-616.
- Lakarra 1998a: J. A. Lakarra, “Hizkuntzalaritza konparatua eta aitzineuskararen erroa”, *Uztaro* 25, 1998, 47-110.
- Lakarra 1998b: J. A. Lakarra, “Gure izterlehengusuek eta guk erro bera? Gogoetak erroaz aitzinkartvelikoz eta aitzineuskaraz”. In I. Turrez et al. (eds.), *Studia Philologica in honorem Alfonso Irigoien*. Bilbao 1998: 125-150.
- Lakarra 1999: J. A. Lakarra, “Ná-De-Ná”, *Uztaro* 31, 1999, 15-84.
- Lakarra 2002a: J. A. Lakarra, “Etymologiae (proto)uasconicae LXV”, in Artiagoitia, Goenaga & Lakarra (eds.), 425-442.
- Lakarra 2002b: J. A. Lakarra, “Ez zirenez: \*\*TVTV eta haren lagunez: I. So bat erro disilabiko kodagabeez”. Ms., UPV/EHU 2002.
- Lakarra 2004a: J. A. Lakarra, “Etimología y reconstrucción en el campo vasco”. In E. Ridruejo (ed.), *Las otras lenguas de España*, Valladolid 2004, 41-116.
- Lakarra 2004b: J. A. Lakarra, “Bisílabos (¿proto?)vascos”. Incluido en Lakarra (en prensa).
- Lakarra 2005a: J. A. Lakarra, “Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco”, *PalHisp* 5, 2005, 407-470.

- Lakarra 2005b: J. A. Lakarra, «*Andere*: sobre regalos y costes en etimología y reconstrucción», in J. Alonso et al. (eds.), *Homenaje a Olga Omatos*, Vitoria-Gasteiz 2005.
- Lakarra 2006a: J. A. Lakarra, “Protovasco, munda y otros: reconstrucción interna y tipología holística diacrónica”, *Oihenart* 21, 2006, 229-322.
- Lakarra 2006b: J. A. Lakarra, “Notas sobre iniciales, cambio tipológico y prehistoria del verbo vasco”, in Lakarra & Hualde (eds.), 561-621.
- Lakarra 2007a: J. A. Lakarra, “Para la reconstrucción del verbo protovasco: irregularidades radicales y extensiones a la izquierda”. En prensa en *ASJU*.
- Lakarra 2007b: J. A. Lakarra, “Erro monosilabikoaren teoria eta aitzineuskararen berreraiketa: zenbait alderdi eta ondorio”. En prensa en J. Gorrochategui, J. A. Lakarra & B. Urgell (eds.), *Actas del 2º Congreso de la Cátedra L. Michelena*. Vitoria.
- Lakarra 2007c: J. A. Lakarra, “Protovasco: reconstrucción, cronología y periodización”. Conferencia de la Univ. de Deusto; ms. de la UPV/EHU 2007.
- Lakarra 2008a: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen gramatikanantz malkar eta osinetan zehar”. En Artiagoitia y Lakarra (eds.), 451-490.
- Lakarra 2008b: J. A. Lakarra, “Forma canónica, etimología y reconstrucción en el campo vasco”, *ASJU* 37, 2003, 261-391 [2008].
- Lakarra 2008c: J. A. Lakarra, “Aitzineuskara”. Ponencia del XVI Congreso de la Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia (Pamplona, octubre de 2008). En prensa.
- Lakarra 2009a: J. A. Lakarra, “Temas para un prólogo: forma canónica, tipología holística diacrónica y reconstrucción del protovasco”. En prensa en *Oihenart*.
- Lakarra 2009b: J. A. Lakarra, “ $*h_3 > h_1$ ,  $*h_2 > h_1$  eta horiei datzekien zenbait fenomenoz”. En prensa en las Actas del Coloquio de Bayona (C.N.R.S. dic. 2008).
- Lakarra 2009c: J. A. Lakarra, “Aitzineuskararen birreraiketaz: zergatik ezkerra?”. Discurso de entrada en la Real Academia de la Lengua Vasca-Euskaltzaindia (Arrazua, 30/V/2009).
- Lakarra en prensa: J. A. Lakarra, *Raíz y reconstrucción del protovasco*. Anejos de *ASJU* L, Donostia-San Sebastián, en prensa.
- Lakarra en prep.-1: J. A. Lakarra, “500 etimologías y subiendo. Materiales para un diccionario etimológico vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-1.
- Lakarra en prep.-2: J. A. Lakarra, “Antiguas y nuevas iniciales en (proto)vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-2.
- Lakarra en prep.-3: J. A. Lakarra, “Para un análisis histórico formal del léxico vasco: monosílabos comunes y bisílabos dialectales”. Ms., UPV/EHU en prep.-3.
- Lakarra en prep.-4: J. A. Lakarra, “V-, CV-, -VC, -C, -V, -CV: fragmentos y forma canónica en (proto)vasco”. Ms., UPV/EHU, en prep.-4.

- Lakarra en prep.-5: J. A. Lakarra, "100 nuevos (antiguos) préstamos latino-románicos: transformaciones estructurales y fonotáctica diacrónica". Ms., UPV/EHU en prep.-5.
- Lakarra en prep.-6: J. A. Lakarra, "Vocales y diptongos en bisílabos: análisis sincrónico y diacrónico". Ms., UPV/EHU en prep.-6.
- Lakarra & de Bernardo 2009: J. A. Lakarra & P. de Bernardo, "Forma canónica y etimología: de porqué *neska* puede y debe ser préstamo". Ms. UPV/EHU 2009.
- Lakarra & Hualde 2006: J. A. Lakarra & J. I. Hualde (eds.), *Studies in Basque and Historical Linguistics in Memory of R. L. Trask* (= *ASJU* XL, 1-2), Bilbao 2006.
- Manterola 2006: J. Manterola, "-a euskal artikulatu definituaren gainean zenbait ohar". In Lakarra & Hualde (eds.), 651-676.
- Manterola 2009: J. Manterola, "Is Basque an agglutinative language?". Conferencia de la Universidad de Santa Bárbara 2009.
- Martinet 1950: A. Martinet, "De la sonorisation des occlusives initiales en basque", *Word* 6, 1950, 224-233. Reed. en *Économie des changements phonétiques. Traité de phonologie diachronique*. Francke, Berne: 370-388. Trad. cast., Madrid, 1974.
- Martínez Areta 2003: M. Martínez Areta, "Konposatuak aitzineuskaraz", *ASJU* 37, 2003 [2008], 1-84.
- Martínez Areta 2004: M. Martínez Areta, "El acento protovasco", *ASJU* 38, 2004 [2008], 135-206.
- Martínez Areta 2006a: M. Martínez Areta, "Adjektiboa aitzineuskaraz". In Lakarra & Hualde (eds.), 687-722.
- Martínez Areta 2006b: M. Martínez Areta, *El consonantismo protovasco*. Tesis doctoral inédita. UPV/EHU 2006.
- Masini 1993: F. Masini, *The formation of Modern Chinese Lexicon and its evolution toward a national language: The period from 1840 to 1898*. Journal of Chinese Linguistics, Monograph Series n. 6, Berkeley 1993.
- Matisoff 1990: J. Matisoff, "On megalocomparison", *Lg* 66, 1990, 106-120.
- Melena 1985: J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*. Vitoria-Gasteiz, 1985, 2 vols.
- Merlan 1979: F. Merlan, F., "On the prehistory of some Australian verbs", *Oceanic Linguistics* 18, 1979, 33-111.
- Michelena 1950: L. Michelena, "De etimología vasca". Reed. en *SHLV*, 439-444.
- Michelena 1951a: L. Michelena, "De fonética vasca. La distribución de las oclusivas aspiradas y no aspiradas". Reed. en *SHLV*, 212-219.
- Michelena 1951b: L. Michelena, "La sonorización de las oclusivas iniciales. A propósito de un importante artículo de André Martinet". Reed., *SHLV*, 203-211.
- Michelena 1954: L. Michelena, "De onomástica aquitana". Reed., *LH*, 409-445.

- Michelena 1956: L. Michelena, "La lengua vasca como medio de conocimiento histórico", *Zumarraga* 6, 1956, 49-70.
- Michelena 1957a: L. Michelena, "Las antiguas consonantes vascas". Reed., *SHLV*, 166-189.
- Michelena 1957b: L. Michelena, "Basque et roman". Reed., *SHLV*, 106-115.
- Michelena 1963: L. Michelena, *Lenguas y protolenguas*, 1963. Reed., Anejos de *ASJU* 20, Donostia-San Sebastián 1990.
- Michelena 1964: L. Michelena, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, 1964 [Reed., *SHLV*, 1-73].
- Michelena 1970: L. Michelena, "Nombre y verbo en la etimología vasca". Reed., *PT*, 283-309.
- Michelena 1971: L. Michelena, "Toponimia, léxico y gramática". Reed., *PT*, 141-167.
- Michelena 1974: L. Michelena, "El elemento latino-románico en la lengua vasca". Reed., *PT*, 195-219.
- Michelena 1977a: L. Michelena, *Fonética histórica vasca*, 2ª ed. corregida y aumentada [1ª ed. 1961], Anejos del *ASJU* 4, Donostia-San Sebastián 1977.
- Michelena 1977b: L. Michelena, "Notas sobre compuestos verbales vascos". Reed., *PT*, 311-335.
- Michelena 1979: L. Michelena, "La langue ibère". Reed., *LH*, 341-356.
- Michelena 1981: L. Michelena, "Lengua común y dialectos vascos". Reed., *PT*, 35-55.
- Michelena 1985: L. Michelena, *Lengua e Historia*, [*LH*], Paraninfo, Madrid 1985.
- Michelena 1987a: L. Michelena, *Palabras y Textos*, [*PT*], J. Gorrochategui (ed.), Bilbao 1987.
- Michelena 1987b: L. Michelena, *Orotariko Euskal Hiztegia-Diccionario general vasco*. Bilbao 1987.
- Michelena 1988: L. Michelena, *Sobre historia de la lengua vasca*, J. A. Lakarra (ed.), Anejos de *ASJU* 10, Donostia-San Sebastián 1988, 2 vols.
- Ozanne-Rivierre 1995: F. Ozanne-Rivierre, "Structural changes in the languages of Northern New Caledonia", *Oceanic Linguistics* 34, 1995, 44-72.
- Ozanne-Rivierre & Rivierre 2004: F. Ozanne-Rivierre & J.-C. Rivierre, "Évolution des formes canoniques dans les langues de Nouvelle-Calédonie" in E. Zeitoun (ed.), *Les langues austronésiennes (= Faits de Langues 23-24)*, Paris 2004: 141-153.
- Packard 1998: J. L. Packard, (ed.), *New approaches to Chinese Word formation: morphology, phonology and the lexicon in modern and ancien Chinese*. Berlin 1998.
- Pawley 2006: A. Pawley, "Where have all the verbs gone? Remarks on the organisation of languages with small, closed verb classes". 11<sup>th</sup> Biennial Rice University Linguistic Symposium, 16-18 March 2006.

- Plank 1998: F. Plank, "The co-variation of phonology with morphology and syntax: A hopeful history", *Linguistic Typology* 2, 1998, 195-230.
- Post 2006: M. W. Post, "Compounding and the structure of the Tani lexicon", *Linguistics in the Tibeto-Burman Area* 29, 2006, 41-60.
- Post 2007a: M. W. Post, "Grammaticalization and compounding in Thai and Chinese", *Studies in Language* 31, 2007, 117-175.
- Post 2007b: M. W. Post, "The phonology and grammar of Galo "words"". Ms., Research Centre for Linguistic Typology. La Trobe University 2007.
- Potet 1995: J.-P.-G. Potet, "Tagalog monosyllabic roots", *Oceanic Linguistics* 34, 1995, 345-374.
- Reid 2003: N. Reid, "Phrasal verb to synthetic verb: recorded morphosyntactic change in Ngan'gityemerri" in N. Evans (eds.), *The Non-Pama-Nyungan languages of Northern Australia. Comparative studies of the continent's most linguistically complex region*. Pacific Linguistics 555, The Australian National University 2003: 95-123.
- de Rijk 1969: R. P. G. de Rijk, "Is Basque a SOV language?". Reed. in 1998, 13-38.
- de Rijk 1992: R. P. G. de Rijk, "'Nunc" Vasconice". Reed. in 1998, 347-376.
- de Rijk 1998: R. P. G. de Rijk, *De lingua uasconum. Selected writings*. Anejos de ASJU, Donostia-San Sebastián 1998.
- Sagart 1999: L. Sagart, *The roots of Old Chinese*. Amsterdam – Philadelphia 1999.
- Sagart & Xu 2001: L. Sagart & Sh. Xu, "History through loanwords: the loan correspondences between Hani and Chinese", *Cahiers Linguistique de l'Asie Orientale* 30, 2001, 3-54.
- Sarasola 1984-95: I. Sarasola, *Hauta-Lanerako Euskal Hiztegia*, Gipuzkoako Kutxa, Donostia 1984-1995.
- Sarasola 1997: I. Sarasola, "Euskal hitz altxorraz", *ASJU* 31, 1997, 617-642.
- Schuchardt 1906: H. Schuchardt, "Baskisch und Romanisch". Trad. de A. Goenaga ("Vascuence y romance"), *BAP* 13 (1957), 463-487, 15 (1959), 181-205, 16 (1960), 339-363.
- Schuchardt 1972: H. Schuchardt, "Sobre la formación de las flexiones de relación del verbo vasco", *BAP* 28, 1972, 217-337.
- Segura & Etxebarria 1996: S. Segura & J. M. Etxebarria, *Del latín al euskara. Latinetik euskarara*. Bilbao 1996.
- Sneddon 1993: J. N. Sneddon, "The drift towards final open syllables in Sulawesi languages", *Oceanic Linguistics* 32, 1993, 1-44.
- Tovar 1959: A. Tovar, *El euskera y sus parientes*, Madrid 1959.
- Tovar 1997: A. Tovar, *Estudios de tipología lingüística. Sobre el euskera, el español y otras lenguas del Viejo y el Nuevo Mundo*. J. Bustamante (ed.), Madrid 1997.
- Trask 1977: L. R. Trask, "Historical Syntax and Basque Verbal Morphology: Two Hypotheses", in W. Douglass et al. (eds.), *Anglo-American*

- contributions to Basque studies: Essays in honor of Jon Bilbao*. Reno 1977, 203-217.
- Trask 1985: L. R. Trask, "On the reconstruction of Pre-Basque Phonology", in Melena (ed.), II, 885-891.
- Trask 1997: L. R. Trask, *The history of Basque*. Londres 1997.
- Trask 1998: L. R. Trask, "The typological position of Basque: then and now", *Language Sciences* 20, 1998, 313-324.
- Uhlenbeck 1947: C. C. Uhlenbeck, "Les couches anciennes du vocabulaire basque", *Eusko Jakintza* 1, 1947, 543-581. Original holandés de 1942.
- Ussishkin 2009: A. Ussishkin, "reseña de Downing 2006", *Phonology* 26, 2009, 363-366.
- Vennemann 1994: Th. Vennemann, "Linguistic reconstruction in the context of European Prehistory", *TPS* 92, 1994, 215-284.
- Vennemann 2003: Th. Vennemann, *Europa Vasconica – Europa Semitica*. NY-Berlin 2003.
- Villar & Encarnação 1996: F. Villar & J. D. Encarnação (eds.), 1996, *La Hispania prerromana. VI Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*. U. Salamanca & U. Coimbra. Salamanca 1996.
- Villar & Fdez Alvarez 2001: F. Villar & M<sup>a</sup> P. Fdez Alvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*. Universidad, Salamanca 2001.
- Vovin 1993: A. Vovin, *A reconstruction of Proto-Ainu*. Brill: Leiden, etc. 1993.
- Vovin 1994: A. Vovin, "Genetic affiliation of Japanese and methodology of linguistic comparison", *Journal de la Société Finno-Ougrienne* 85, 1994, 241-256.
- Vovin 2009: A. Vovin, "Japanese, Korean and other "Non-Altai" languages", *Central Asiatic Journal* 53/1, 2009, 105-147.
- Watkins 1984: C. Watkins, "L'apport d'E. Benveniste à la grammaire comparée" in G. Serbat (ed.), *E. Benveniste aujourd'hui. Actes du Colloque international du CNRS*, Peeters, Louvain 1984, I, 3-11.
- Watkins 1991: C. Watkins, "Etymologies, equations, and comparanda: types and values, and criteria for judgment". In Baldi (ed.), 289-304.
- Williamson 2004: K. Williamson, "Typical vowel systems and processes in West African Niger-Congo languages", *Journal of West African Languages* 30, 2004, pp. 128-142.
- Zorc 1991: R. D. Zorc, "The Austronesian monosyllabic root, radical or phonestheme" in Baldi (ed.), 175-194.

Joseba A. Lakarra  
Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea  
e-mail: joseba.lakarra@ehu.es

APÉNDICE<sup>73</sup>

Tabla A

Mod.rad.	R.Pos.	Doc.	%	ED	%-1	%-2	Fós.	%-1	%-2
CVC	325	<b>152</b>	46,76	70	46,05	21,53	48	31,18	14,76
TVRV	600	<b>195</b>	32,50	25	13,07	04,33	04	02,05	00,66
TVT	900	<b>190</b>	21,11	16	08,42	01,77	00	00,00	00,00
TVSV	800	<b>115</b>	14,62	24	20,86	03,00	04	03,47	00,50
bVCVC	2125	<b>115</b>	05,40	25	21,73	01,17	07	06,08	00,32
aCVC	425	<b>110</b>	25,88	33	30,00	07,76	15	13,63	03,52
zVCVC	2125	<b>106</b>	04,98	34	32,07	01,60	13	12,26	00,61
bVCCV	1075	<b>96</b>	08,93	19	19,79	01,76	03	03,12	00,27
TVSV	600	<b>95</b>	15,85	14	14,73	02,33	03	03,15	00,50
mVCV	425	<b>94</b>	22,10	12	12,76	02,82	00	00,00	00,00
zVCCV	1075	<b>92</b>	08,55	12	13,04	01,11	02	02,06	00,18
aCCVC	1075	<b>90</b>	08,37	15	16,66	01,39	01	01,11	00,09
gVCCV	1075	<b>84</b>	07,81	06	07,14	00,55	02	02,38	00,18
aCCV	215	<b>82</b>	38,13	12	14,64	05,58	04	04,87	01,85
zVCCVC	5375	<b>80</b>	01,48	10	12,50	00,01	02	02,25	00,03
bVCCVC	5375	<b>77</b>	01,43	10	12,98	00,18	02	02,59	00,03
SVTV	300	<b>75</b>	25,00	13	17,33	04,33	04	05,33	01,33
SVRV	200	<b>71</b>	35,50	05	07,04	02,50	01	01,40	00,50
RVT	300	<b>69</b>	23,00	09	13,04	03,00	01	01,44	00,03
gVCVC	2125	<b>68</b>	03,20	13	19,11	00,61	06	08,82	00,28
IVCVC	2125	<b>66</b>	03,10	33	50,00	01,50	13	19,59	00,61
gVCCVC	5375	<b>65</b>	01,20	02	03,07	00,03	00	00,00	00,00
aCV	85	<b>64</b>	75,29	04	06,66	04,70	02	03,12	02,35
sVCCV	1075	<b>63</b>	05,86	10	15,87	00,93	04	06,34	00,37
sVCVC	2125	<b>62</b>	02,91	14	22,58	00,65	03	04,83	00,14
hVCCV	1075	<b>60</b>	05,58	09	15,00	00,83	02	03,33	00,18
hVCV	425	<b>54</b>	12,47	18	33,33	04,23	02	03,70	00,47
uCVC	425	<b>54</b>	12,70	05	09,25	01,17	01	01,85	00,23
IVCCV	1075	<b>53</b>	04,93	09	16,98	00,83	00	00,00	00,00
CVmV	325	<b>49</b>	15,07	09	18,35	02,76	00	00,00	00,00
sVCCVC	5375	<b>48</b>	00,89	11	22,91	00,20	00	00,00	00,00
oCVC	425	<b>47</b>	11,05	07	14,59	01,64	05	10,63	01,17
uCV	85	<b>44</b>	51,75	05	11,36	05,83	02	04,54	02,35
uCCV	215	<b>45</b>	20,93	06	13,33	02,78	00	00,00	00,00
RVRV	200	<b>41</b>	20,50	02	04,87	01,00	00	00,00	00,00
oCCV	215	<b>39</b>	18,13	08	20,53	03,72	06	15,37	02,79
hVCVC	2125	<b>31</b>	01,45	09	29,32	00,42	08	25,80	00,37
IVCCVC	5375	<b>31</b>	00,57	06	19,35	00,11	03	09,67	00,05

<sup>73</sup> Para abreviaturas y siglas véase n. 63b; en cada caso los modelos radicales están ordenados en función de la columna en negrita.

*Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca...*

fvCV	425	<b>30</b>	07,05	06	20,00	01,41	00	00,00	00,00
CVhV	300	<b>29</b>	09,66	04	13,79	01,33	02	06,89	00,66
oCV	85	<b>29</b>	34,11	07	24,13	08,23	06	20,68	07,05
oCCVC	1075	<b>25</b>	02,32	01	04,00	00,09	00	00,00	00,00
nVCVC	2125	<b>24</b>	01,12	08	33,33	00,37	04	16,66	00,18
RVSV	200	<b>24</b>	12,00	00	00,00	00,00	00	00,00	00,00
hVCCVC	5375	<b>23</b>	00,42	00	00,00	00,00	00	00,00	00,00
uCCVC	1075	<b>23</b>	02,13	07	30,43	00,65	03	13,04	00,27
SVSV	200	<b>13</b>	06,50	01	07,69	00,50	01	07,69	00,50
CVfV	325	<b>10</b>	03,07	01	10,00	00,33	00	00,00	00,00
nVCCV	1075	<b>09</b>	08,40	01	11,11	00,09	00	00,00	00,00
nVCCVC	5375	<b>07</b>	00,13	00	00,00	00,00	00	00,00	00,00

**Tabla B**

Mod.rad.	R.Pos.	Doc.	%	Prést.	%-1	%-2	Onom.	%-1	%-2
CVC	325	152	46,76	<b>12</b>	07,89	03,69	30	19,73	09,23
uCCVC	1075	23	02,13	<b>00</b>	00,00	00,00	00	00,00	00,00
nVCCVC	5375	07	00,13	<b>00</b>	00,00	00,00	02	28,57	00,03
SVSV	200	13	06,50	<b>00</b>	00,00	00,00	02	15,38	01,00
oCCVC	1075	25	02,32	<b>00</b>	00,00	00,00	00	00,00	00,00
nVCCV	1075	09	08,40	<b>02</b>	22,22	00,18	00	00,00	00,00
hVCCVC	5375	23	00,42	<b>02</b>	08,69	00,03	00	00,00	00,00
nVCVC	2125	24	01,12	<b>03</b>	12,50	00,14	00	00,00	00,00
hVCVC	2125	31	01,45	<b>03</b>	09,67	00,14	00	00,00	00,00
CVhV	300	29	09,66	<b>05</b>	17,24	01,66	00	00,00	00,00
uCVC	425	54	12,70	<b>05</b>	09,25	01,17	01	01,85	00,23
zVCCVC	5375	80	01,48	<b>05</b>	06,25	00,09	08	10,00	00,14
lVCCVC	5375	31	00,57	<b>06</b>	19,35	00,11	00	00,00	00,00
CVfV	325	10	03,07	<b>06</b>	60,00	01,84	03	30,00	00,92
oCVC	425	47	11,05	<b>06</b>	12,76	01,41	01	02,12	00,23
zVCVC	2125	106	04,98	<b>07</b>	06,60	00,32	06	05,66	00,28
oCV	85	29	34,11	<b>07</b>	24,13	08,23	03	10,34	03,52
hVCV	425	54	12,47	<b>07</b>	12,96	01,64	04	09,25	00,94
uCV	85	44	51,75	<b>07</b>	15,90	08,23	08	18,18	09,41
uCCV	215	45	20,93	<b>08</b>	17,77	03,72	03	06,66	01,39
sVCCVC	5375	48	00,89	<b>09</b>	18,75	00,16	01	02,08	00,89
sVCVC	2125	62	02,91	<b>10</b>	16,12	00,47	00	00,00	00,00
oCCV	215	39	18,13	<b>10</b>	25,63	04,65	00	00,00	00,00
gVCVC	2125	68	03,20	<b>10</b>	14,70	00,47	00	00,00	00,00
gVCCVC	5375	65	01,20	<b>11</b>	16,92	00,20	05	07,69	00,09
lVCVC	2125	66	03,10	<b>12</b>	18,18	00,56	00	00,00	00,00
hVCCV	1075	60	05,58	<b>13</b>	21,66	01,20	00	00,00	00,00
RVRV	200	41	20,50	<b>14</b>	34,14	07,00	06	14,63	03,00
aCV	85	64	75,29	<b>14</b>	21,87	16,46	10	15,62	11,70

RVSV	200	24	12,00	<b>15</b>	62,50	07,50	00	00,00	00,00
aCCV	215	82	38,13	<b>15</b>	18,30	06,97	03	03,65	01,39
fVCV	425	30	07,05	<b>15</b>	50,00	03,52	04	13,33	00,91
bVCVC	2125	115	05,40	<b>15</b>	13,04	00,70	04	03,47	00,18
bVCCVC	5375	77	01,43	<b>16</b>	20,77	00,29	09	11,68	00,16
aCVC	425	110	25,85	<b>16</b>	14,54	03,76	06	05,45	01,41
sVCCV	1075	63	05,86	<b>19</b>	30,14	01,76	03	04,76	00,27
lVCCV	1075	53	04,93	<b>19</b>	35,84	01,76	01	01,88	00,09
aCCVC	1075	90	08,37	<b>20</b>	22,22	01,86	03	03,33	00,27
CVmV	325	49	15,07	<b>22</b>	44,88	06,77	07	14,24	02,15
SVRV	200	71	35,50	<b>27</b>	38,02	13,50	03	04,22	01,50
SVTV	300	75	25,00	<b>28</b>	37,33	09,33	03	04,00	01,00
zVCCV	1075	92	08,55	<b>30</b>	32,50	02,79	19	20,65	10,76
gVCCV	1075	84	07,81	<b>35</b>	41,66	03,25	00	00,00	00,00
RVTV	300	69	23,00	<b>36</b>	52,17	12,00	00	00,00	00,00
bVCCV	1075	96	08,93	<b>43</b>	44,78	04,00	02	02,08	00,18
mVCV	425	94	22,10	<b>47</b>	50,00	11,05	16	17,02	03,76
TVSV	600	95	15,85	<b>47</b>	49,47	07,83	02	02,10	00,33
TVT	900	190	21,11	<b>80</b>	42,10	08,88	36	18,94	04,00
TVRV	600	195	32,50	<b>95</b>	48,71	15,83	16	08,20	02,66

**Tabla C**

Mod.rad.	R.Pos.	Doc.	%	<b>C/D</b>	%-1	%-2	Var.	%-1	%-2
CVC	325	152	46,76	<b>04</b>	02,63	01,23	36	23,68	11,07
bVCVC	2125	115	05,40	<b>38</b>	33,04	01,78	33	28,69	01,55
hVCCV	1075	60	05,58	<b>36</b>	60,00	03,34	02	03,33	00,18
zVCVC	2125	106	04,98	<b>34</b>	32,07	01,60	25	23,58	01,17
aCCVC	1075	90	08,37	<b>32</b>	35,55	02,97	20	22,22	02,04
bVCCVC	5375	77	01,43	<b>30</b>	38,96	00,55	12	15,58	00,22
TVT	900	190	21,11	<b>24</b>	12,63	21,33	35	18,42	03,88
gVCVC	2125	68	03,20	<b>24</b>	35,29	01,12	21	30,88	00,98
gVCCVC	5375	65	01,20	<b>22</b>	33,84	00,42	25	38,46	00,46
aCCV	215	82	38,13	<b>22</b>	26,84	10,22	30	36,58	13,95
TVRV	600	195	32,50	<b>21</b>	10,76	03,50	37	18,97	06,16
zVCCVC	5375	80	01,48	<b>21</b>	26,25	00,39	36	45,00	00,66
oCCVC	1075	25	02,32	<b>21</b>	84,00	01,86	03	12,00	00,27
oCVC	425	47	11,05	<b>21</b>	44,68	04,94	12	25,52	02,82
hVCV	425	54	12,47	<b>20</b>	37,36	04,70	06	11,11	01,41
sVCVC	2125	62	02,91	<b>20</b>	32,25	00,94	17	27,41	00,80
uCVC	425	54	12,70	<b>20</b>	37,03	04,70	23	42,59	05,41
hVCCVC	5375	23	00,42	<b>19</b>	82,60	00,42	02	08,69	00,03
aCVC	425	110	25,85	<b>18</b>	16,36	04,23	37	33,63	08,70
gVCCV	1075	84	07,81	<b>17</b>	20,23	01,58	26	30,95	02,41
hVCVC	2125	31	01,45	<b>17</b>	54,83	00,80	02	06,45	00,09

*Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca...*

SVRV	200	71	35,50	<b>14</b>	19,71	07,00	22	30,98	11,00
lVCVC	2125	66	03,10	<b>13</b>	19,69	00,61	08	12,12	00,37
bVCCV	1075	96	08,93	<b>13</b>	13,54	01,20	43	44,78	04,00
RVTV	300	69	23,00	<b>12</b>	17,39	04,00	12	17,39	04,00
uCCV	215	45	20,93	<b>12</b>	28,57	05,58	16	38,09	07,44
oCCV	215	39	18,13	<b>12</b>	07,68	01,39	09	23,07	04,18
lVCCVC	5375	31	00,57	<b>11</b>	35,16	00,20	08	25,90	00,14
sVCCVC	5375	48	00,89	<b>11</b>	21,91	00,20	16	33,33	00,07
lVCCV	1075	53	04,93	<b>11</b>	20,75	01,02	13	24,52	01,21
SVTV	300	75	25,00	<b>10</b>	13,33	03,33	21	28,00	07,00
CVhV	300	29	09,66	<b>10</b>	03,44	03,33	10	03,44	03,33
zVCCV	1075	92	08,55	<b>10</b>	01,08	00,09	21	22,82	01,95
TVSV	600	95	15,85	<b>10</b>	10,52	01,16	22	23,15	03,66
uCCVC	1075	23	02,13	<b>08</b>	34,78	00,74	08	34,78	00,74
aCV	85	64	75,29	<b>07</b>	10,93	08,23	29	45,31	34,11
nVCVC	2125	24	01,12	<b>06</b>	25,00	00,28	07	29,16	00,32
RVRV	200	41	20,50	<b>06</b>	14,66	03,00	13	31,70	06,50
SVSV	200	13	06,50	<b>05</b>	38,46	02,50	05	38,46	02,50
oCV	85	29	34,11	<b>05</b>	17,24	05,88	07	24,13	08,23
RVSV	200	24	12,00	<b>05</b>	20,87	02,50	04	16,66	02,00
nVCCVC	5375	07	00,13	<b>04</b>	57,14	00,07	01	14,28	00,01
nVCCV	1075	09	08,40	<b>03</b>	33,33	00,27	03	33,33	00,27
mVCV	425	94	22,10	<b>03</b>	03,19	00,70	16	17,02	03,76
uCV	85	44	51,75	<b>03</b>	06,81	03,52	21	47,72	24,70
CVmV	325	49	15,07	<b>02</b>	04,08	00,61	09	18,36	02,76
fVCV	425	30	07,05	<b>00</b>	00,00	00,00	05	16,66	01,17
CVfV	325	10	03,07	<b>00</b>	00,00	00,00	00	00,00	00,00



## **EPIGRAFÍA Y LITERACY PALEOHISPÁNICA EN TERRITORIO VASCÓN: NOTAS PARA UN BALANCE PROVISIONAL**

Javier Velaza

Hace sólo unos pocos años era todavía posible defender sin dificultades que el territorio vascón había permanecido anepígrafo durante la época prerromana y que ni la vecindad de culturas epigráficas como la ibérica y la celtibérica ni la irrupción de los modelos escriturarios romanos habían producido un desarrollo mimético o autóctono del hecho escriturario. De hecho, el mapa epigráfico de la antigua Vasconia —y de algunas zonas aledañas— habría sido un desierto absoluto de no ser por la existencia de una decena de cecas monetales portadoras de rótulo en signarlo epicórico, pero el hecho de que buena parte de ellas fuese de localización desconocida y de datación imprecisa impedía en la práctica su interpretación como evidencias de un uso específico de la escritura y las caracterizaba más bien como un fenómeno episódico, como una rareza.<sup>1</sup>

A día de hoy no puede decirse que este panorama haya cambiado espectacularmente. Los hallazgos que en los últimos años se han producido en este territorio son, en su mayor parte, tan modestos que en otros ámbitos pasarían prácticamente desapercibidos y aquí sólo alcanzan relevancia en virtud de su excepcionalidad; además, otros hallazgos de mayor entidad plantean todavía excesivos enigmas de interpretación como para resultar todo lo iluminadores que deseáramos. Sin embargo, si a las aportaciones de este parco corpus se añaden diversos avances verificados recientemente en el conocimiento de los signarios paleohispánicos y de las culturas epigráficas de la Hispania antigua, es posible que el panorama que hoy se nos esboza comience a ser notablemente diferente del de hace dos décadas y que, aun a sabiendas de que nuestra perspectiva sigue siendo muy limitada y provisional, sea el momento ya de realizar una revisión sumaria de los hechos.

En este sentido, nuestro propósito en las páginas siguientes será realizar un repaso a los documentos epigráficos paleohispánicos de territorio

---

<sup>1</sup> Sobre estas monedas hemos llevado a cabo recientemente una revisión en Beltrán y Velaza e.p.

vascón, no poniendo en esta ocasión el énfasis en su valor como evidencias de las lenguas habladas en la zona,<sup>2</sup> sino en lo que tienen de testimonios de una *literacy* sin duda marginal pero quizás menos excepcional de lo que los datos obligaban a pensar hasta fechas recientes.

1. Entendiendo como territorio vascón el constituido por aquellas ciudades que las fuentes antiguas mencionan como tales,<sup>3</sup> conviene tal vez comenzar el análisis por su parte meridional, la que se articula en torno al curso del Ebro y para la que cabe suponer, por motivos de proximidad y de cantidad de vías de comunicación, una mayor y más temprana exposición a la influencia de culturas epigráficas vecinas o adventicias. Hasta donde podemos hoy conocer, el primer horizonte epigráfico de la zona se sitúa en torno a la mitad del s. II a.C. y está representado por las emisiones monetales de **kalakorikos**, acuñadas en la antigua *Calagorri / Calagurris*, la actual Calahorra.<sup>4</sup> El texto de las monedas está escrito en lengua celtibérica, como certifican su desinencia de nominativo en **-s** y su morfema de derivación **-ko-**, ampliamente conocido como formador de étnicos. También el signario empleado corresponde al código gráfico de la Celtiberia, de modo que en lo que puede entenderse como su modo de expresión pública y de autorepresentación comunitaria, la vascona *Calagorri* no se diferencia en absoluto de las ciudades celtiberas o beronas de su entorno, como es el caso de *Vareia / uarakos*.

Al documento del rótulo monetar hay que añadir ahora una serie de esgrafiados sobre cerámica que se han ido dando a conocer en los últimos años.<sup>5</sup> Por desgracia, todos ellos son extraordinariamente escuetos o fragmentarios, constan de uno o dos signos y no permiten interpretación alguna lingüística o de contenido. Sin embargo y pese su parquedad, son evidencias de un uso no oficial de la escritura en una cronología que a grandes rasgos coincidiría con la datación que suele consentirse para las monedas. Con lo poco conservado es imposible concretar el tipo de signario paleohispánico que emplean, pero al menos podemos indicar que no se registra ninguno de los signos que obligaría a salir del signario celtibérico.<sup>6</sup> Provisionalmente, pues, y a la espera de nuevos hallazgos que verosímelmente habrían de producirse, parece que la ciudad de los calagurritanos desarrolló una cierta cultura escrita entre mediados del s. II a.C. y la época sertoriana y empleó para ello el signario —y al menos en la epigrafía pública también la lengua— propios de los celtíberos.

2. Otro tanto parece válido para la vecina *Gracchurris*, si juzgamos por los dos únicos documentos que de allí se conocen, dos textos sobre cerámica.

---

<sup>2</sup> Sobre esta cuestión pueden verse, entre otros, Gorrochategui 1987 y Velaza 1995.

<sup>3</sup> Sobre las ciudades vasconas véase ahora Ramírez 2006.

<sup>4</sup> Para la cuestión de las formas documentadas del topónimo, puede verse Velaza 1998.

<sup>5</sup> Ballester 2001; Jordán 2003; Olcoz, Luján y Medrano 2007.

<sup>6</sup> Como el uso de las dos grafías para vibrantes o el de la tercera nasal en este contexto de Celtiberia oriental.

Para uno de ellos,<sup>7</sup> un esgrafiado sobre cerámica con leyenda **lueikar|** habíamos planteado como hipótesis una relación con el elemento onomástico que participa en la formación del *Seihar* del Bronce de Ascoli,<sup>8</sup> pero Hernández Vera y Jordán han propuesto más recientemente una lectura **lueikaro|** y una interpretación como genitivo del singular celtibérico.<sup>9</sup> En realidad, el epígrafe está incompleto y plantea algunas dudas de lectura que afectan también a la identificación del signario en el que está escrito. El último signo no parece una **r** celtibérica, sino más bien **r** ibérica, lo que nos pondría ante el uso más occidental de este signario; pero en realidad su correspondencia formal con la **r** ibérica no es completa y el signo parece haber sido trazado con cierta impericia que permitiría otras lecturas. A esclarecer la cuestión ayuda poco el hecho de que la raíz no sea inmediatamente cotejable con ninguna otra de las lenguas a las que pudiera ser atribuido el epígrafe.

Mucho más evidente es el análisis de otro epígrafe gracurritano,<sup>10</sup> un *titulus pictus* sobre cerámica<sup>11</sup> cuya mutilación en su parte inicial no es impedimento, sin embargo, para identificar un genitivo del plural celtibérico **Jelikum** que admitiría restituciones diversas. Tanto la técnica de escritura como la presencia de una entidad gentilicia remiten sin duda el epígrafe al ámbito celtibérico, aunque en el caso de este tipo de documentos no puede descartarse de principio que hayan llegado al lugar del hallazgo como un objeto de comercio.

3. Al sur de *Gracurris*, en las zonas de Cintruénigo y Fitero, ya no parece haber duda de que nos encontramos en zona cultural y epigráficamente celtibérica. Los hallazgos de los últimos años incluyen téseras de hospitalidad típicamente celtibéricas,<sup>12</sup> a pesar de que las inscripciones sobre *instrumentum* brillen por su ausencia.<sup>13</sup> El único enclave urbano mencionado por las fuentes es aquí el de *Cascantum*, ciudad de los Vascones que emitió moneda con el rótulo **kaiskata**. Para la identificación del dominio epigráfico al que hay que atribuir las emisiones cascantinas contamos con dos indicios bastante sólidos: el primero es la marca **ka** en los anversos como abreviatura del texto del reverso, fenómeno que se verifica en muchas de las cecas celtibéricas (y beronas) y nunca en las de otros ámbitos. El segundo es que en la forma gráfica **kaiskata** parece haberse producido una no notación en posición preconsonántica de un fonema **-n-** que, sin embargo, sí que re-

<sup>7</sup> Hernández y Núñez 1989; Olcoz, Luján y Medrano 2007, 117.

<sup>8</sup> Velaza 1995.

<sup>9</sup> Hernández y Jordán 2001, 445.

<sup>10</sup> El término de La Fuente del Pillo, en el que se halló el epígrafe, pudo ser también parte del *territorium* gracurritano: cf., sin embargo, Olcoz, Luján y Medrano 2007, 118.

<sup>11</sup> Hernández y Jordán 2001.

<sup>12</sup> Remírez 2006.

<sup>13</sup> Lo que no deja de ser una característica llamativa del *corpus* de la zona: recuérdese el caso de Viana, con un alto número de documentos de hospitalidad y muy poca epigrafía sobre *instrumentum*.

producen las adaptaciones griega —Κάσκοντον— y latina —*Cascantum*— del topónimo. Como es sabido, también este fenómeno está bien documentado en la tradición epigráfica celtibérica (en casos como **sekotiaz lakaz**); todo ello conduce a asegurar que la ceca **kaiskata** está escrita en signario celtibérico, por más que ello no implique absolutamente nada por lo que respecta a la filiación lingüística del propio topónimo.<sup>14</sup>

Al testimonio de las monedas cascantinas hay que sumar ahora un esgrafiado sobre cerámica hallado en la villa romana de Camponuevo.<sup>15</sup> La lectura del texto es dudosa y probablemente incompleta en su parte final. Además, es muy posible que se trate de una producción de la vecina *Turiaso*, lo que nos llevaría a un ámbito incuestionablemente celtibérico.<sup>16</sup>

4. El resto de la Ribera navarra ofrece muy pocos testimonios: un esgrafiado de Fontellas con texto **ma** parece vincularse más con el signario celtibérico por el uso del primer signo;<sup>17</sup> otro de Tudela con un solo signo **bo** es demasiado escueto como para sacar conclusiones.<sup>18</sup> Por encima del Ebro, en El Castejón de Arguedas apareció un esgrafiado sobre cerámica de lectura dudosa que no permite tampoco una adscripción segura a uno u otro ámbito escriturario.<sup>19</sup> En cualquier caso, la zona del valle del Ebro empieza a presentar un aspecto epigráfico mucho menos desolado que el que mostraba hasta el momento y es razonable pensar que un número mayor de intervenciones arqueológicas contribuirá a proporcionarnos una imagen más real del uso de la escritura en esta zona.

5. Si descendemos el curso del río, la siguiente ciudad vascona que nos encontramos es la que Ptolomeo menciona como Ἰαλαυῶνα y los itinerarios como *Allabone*, la actual Alagón. Los únicos testimonios escritos vuelven a ser aquí las monedas, pero el rótulo **alaun** que incluyen nos obliga a pensar en otra cultura escrituraria de la consistentemente celtibérica que hemos visto hasta el momento. Si bien la paleografía de los signos no resulta en absoluto indicativa del signario que se está empleando, el final en **-n** es extraño al celtibérico y, por lo tanto, obliga a mirar en otra dirección, concretamente al ámbito gráfico ibérico. Por lo tanto, y mientras otros datos no vengán a refutar los actuales, parece que la frontera de uso del signario celtibérico y del ibérico en la zona del valle del Ebro debería situarse entre Tudela y

---

<sup>14</sup> De hecho, no es imposible que la forma **kaiskata** esté ocultando una realidad fonética /kaiskant/, lo que explicaría el hecho de que las adaptaciones griega y latina hayan optado por formas de tema en -o- y no de tema en -a-, como parecería más lógico si el topónimo original acababa realmente en -a. Sobre esta cuestión, véase Velaza e.p.

<sup>15</sup> Gómara 2007.

<sup>16</sup> Lo más llamativo de la inscripción es probablemente lo tardío de la datación del soporte, datado en época julio-claudia. El dato puede ser relevante para la cronología de uso de la epigrafía celtibérica.

<sup>17</sup> Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 89.

<sup>18</sup> Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 90.

<sup>19</sup> Olcoz, Luján y Medrano 2007-08, 96.

Alagón, sin que el vacío epigráfico todavía existente entre ambos puntos nos permita mayores precisiones.

6. Por encima del valle del Ebro, los testimonios que hasta el momento conocemos se sitúan casi invariablemente en los núcleos urbanos, mostrándonos una vez más a la ciudad como núcleo de la cultura escrita. Y, por lo demás, prevalece un uso público e institucional de la escritura, el que corresponde a las leyendas monetales. Así sucede en Σεγία, cuyas emisiones con la marca **sekia** son el único testimonio, por ahora, de *literacy* en el lugar. De la aparente contradicción que se suscita entre la forma gráfica empleada y la etimología y atribución lingüística del topónimo nos hemos ocupado ya en otros lugares.<sup>20</sup> En sustancia, el problema estriba en que resulta muy tentador interpretar la forma como derivada del radical i.e. \**segh-* y de su forma céltica \**seg-*, pero la grafía que se emplea para la silbante es estrictamente la contraria de la que requeriría tal realidad fonética. A mi modo de ver, la solución más económica pasa por entender que, en efecto, la raíz es la propuesta, pero que el rótulo no está escrito empleando el signario celtibérico, sino un signario ibérico o de influencia profundamente ibérica. Ello resulta coherente, como se verá luego, con la geografía epigráfica de la zona, que se ha de distinguir muy bien de la geografía lingüística.

7. De la más oriental de las ciudades vasconas, Ἰάκκα, no podemos decir mucho más de lo que se desprende del rótulo de sus monedas, **iaka**. Salvo la información suplementaria que viene a proporcionarnos su marca de anverso **bon**, y que relaciona la emisión con las de otras de la zona susestana,<sup>21</sup> los cuatro signos de la leyenda de reverso son muy poco como para determinar en qué sistema gráfico han sido escritos. Es cierto que el uso de la **ka** con trazo adicional, esto es, la correspondiente a la sorda en el sistema dual, resulta coherente con la grafía que las fuentes antiguas ofrecen para la velar del topónimo, pero es sabido que esa variante gráfica se da también en el signario celtibérico. Por lo tanto, ambas posibilidades quedarían, en rigor, abiertas, por más que la situación geográfica de la ciudad sea, a nuestro juicio, demasiado alejada de la geografía epigráfica celtibérica como para decantarse por la presencia allí de dicho signario.

8. La ciudad de *Pompelo* carecía hasta fechas muy recientes de cualquier testimonio paleohispánico. De hecho, los restos arqueológicos que remiten a un horizonte prerromano en la ciudad son mínimos y todos ellos anepígrafos. Sin embargo, las excavaciones llevadas a cabo en la Plaza del Castillo han sacado a la luz un buen número de materiales de época imperial entre los cuales figuran un par de piezas cuyos signos han sido relacionados con la escritura paleohispánica.<sup>22</sup> Se trata de dos fragmentos de sigilata, en

<sup>20</sup> Velaza 2006; Beltrán y Velaza e.p.

<sup>21</sup> Beltrán y Velaza e.p.

<sup>22</sup> Oscáriz e.p.

uno de los cuales aparece un signo que podría leerse como **ko** y en otro una secuencia mutilada cuyo signo central parece **ti**. No carece ninguno de los dos de problemas de lectura: el primero, porque los trazos oblicuos de **ko** no son secantes entre sí y el trazo central atraviesa claramente los horizontales superior e inferior. En el segundo, la forma de **ti** sería la correspondiente a una cronología paleográfica notablemente antigua y, por tanto, alejada de la datación en la que nos encontramos. Conviene, pues, tomar ambos testimonios con cautela.

Sí que debe recordarse, sin embargo, que desde hace unos años conocemos una pieza escrita en signario paleohispánico procedente del Valle de Aranguren, en las inmediaciones de Pamplona. Se trata de un fragmento de bronce opistógrafo, cuyas dos caras muestran textos incisos mediante la técnica del punteado.<sup>23</sup> La lectura de los textos está mediatizada por su mutilación, pero es lo suficientemente segura como para identificar secuencias que no pueden corresponder a la lengua celtibérica y sí, probablemente, a la ibérica. Se trata, como ya se ha señalado, de un ejemplar que pone de manifiesto una cierta mixtura epigráfica, puesto que la técnica escrituraria es de tradición celtibérica mientras que la lengua que nota no lo es.

9. Si descendemos el curso del Arga llegamos a *Andelo*, la ciudad vascona que Ptolomeo menciona con la forma helenizada Ἀνδέλος. A pesar de las diversas campañas de excavaciones realizadas en el lugar, no parecen haber aparecido inscripciones paleohispánicas sobre *instrumentum*, lo que resulta particularmente lamentable por cuanto tales testimonios podrían constituir una notable aportación al debate abierto por la célebre inscripción sobre mosaico allí hallada (fig. 1). La problemática lingüística de este texto ha sido abordada ya en diversas ocasiones, también por mí mismo, y a lo que parece las posiciones de unos y otros estudiosos no acaban de conciliarse.<sup>24</sup> No volveremos aquí sobre ella; lo que nos interesa para nuestro propósito en este trabajo es determinar en qué tipo de signario está escrito el enigmático texto. Y para esta cuestión concreta no resultará ocioso tampoco recurrir a la comparación con el texto musivo de Caminreal, cuya similitud con éste tantas veces se ha señalado e incluso exagerado.

En efecto, el texto de Caminreal está incuestionablemente escrito en signario ibérico: así lo demuestra el hecho de que la **r** aparezca en **ekiar**, al igual que en el resto de los testimonios de esta palabra. El de *Andelo*, sin embargo, muestra el silabograma **bu**, extraordinariamente excepcional en ibérico; además, la única vibrante que aparece es la única que funciona en el signario celtibérico, argumento negativo que, sin embargo, no carece de fuerza probatoria.

A mi juicio, pues, es altamente verosímil que el signario en el que está escrito el mosaico andelonense sea el celtibérico y que su lengua, como he propuesto en otros lugares,<sup>25</sup> sea la propia de la ciudad, esto es, la vasconica.

<sup>23</sup> Beltrán y Velaza 1993.

<sup>24</sup> En general, puede verse un estado de la cuestión en Velaza 2006.

<sup>25</sup> Velaza 2006, por ejemplo.

Ello implicaría que en esta zona y para escribir el vasco antiguo se habría adoptado el sistema gráfico del celtibérico, que verosímilmente llegaría a través del modelo del valle del Ebro. Por desgracia, los elementos con los que contamos por ahora para reconstruir ese viaje del signario son poco menos que inexistentes. En *Curnonium*, Los Arcos, el único signo **ka** de una estampa es demasiado insuficiente como para determinar el signario al que pertenecía y ni siquiera si ese signario estuvo en uso en esa ciudad o si se trata de un producto de importación.

**10.** Al sudeste de *Andelo*, y en un territorio que hasta ahora tampoco había proporcionado epigrafía prerromana, en Olite, ha sido descubierto hace muy poco un testimonio extraordinariamente interesante, aunque por desgracia también incompleto.<sup>26</sup> Se trata de un fragmento de inscripción sobre soporte pétreo y escrita en sentido sinistrorso (fig. 2). A pesar de lo disminuido de su texto **jen : s**, parece suficiente para descartar que su lengua sea la celtibérica, en la que no hay finales en **-n** ni inicios de palabra en **s-**, de modo que también resulta dudoso que su signario sea el celtibérico. Quedan abiertas, en tal caso, dos posibilidades: la de que signario y lengua sean ibéricas y la de que el signario sea de ascendencia ibérica y la lengua sea vasconica —lo que se compadece bastante bien con un final de palabra en **-en**, como es sabido—. Lamentablemente, poco más se puede deducir de un documento que se nos ha conservado en condiciones tan precarias.

**11.** Apuntadas las posibilidades de análisis que los ejemplares de los últimos años permiten, volvemos a encontrarnos con la difícil cuestión de una serie de cecas que se resisten a ser reducidas a un mapa, pero todavía más a una adscripción lingüística e incluso gráfica segura. En trabajos recientes hemos abordado algunos de sus aspectos paleográficos, poniendo de relieve sus singularidades y las hipotéticas relaciones que pudieran establecerse con modelos epigráficos del mundo ibérico.<sup>27</sup> Conviene señalar una vez más que esas cecas contienen una serie de signos excepcionales, para los que cuesta encontrar modelos inmediatos: así, por ejemplo, el segundo signo de **arsaos**, que se ha leído convencionalmente como **r** tiene una forma que en el ámbito epigráfico ibérico difícilmente corresponde a una vibrante y cuyo valor, además, se ha complicado con el testimonio de un esgrafiado sobre cerámica gris ampuritana hallado en el yacimiento de Ca n'Olivé de Cerdanyola del Vallès, en el que el signo convive con **a** y con **r**, esto es, los grafemas que morfológicamente podrían ser susceptibles de ponerse en equivalencia. No menos espinoso es el problema del signo en forma de espiga que en las monedas de **sesars** se transcribe como **e**, pero que no admite ese valor las pocas veces que se documenta en la epigrafía ibérica. En cualquier caso, sabiendo que el signario celtibérico —en cualquiera de sus variantes— sólo tiene una vibrante —la que ostenta forma de *qoppa*—, estamos obligados a

<sup>26</sup> Agradezco a Mercedes Unzu la información sobre la inscripción y su fotografía.

<sup>27</sup> Beltrán y Velaza e.p.

negar que sea de estirpe celtibérica el signario que ha servido para escribir las monedas de **arsaos**, **sesars** y **arsakos-on**.

A la nómina de signos enigmáticos hay que sumar el que en forma de T latina se documenta en las cecas tradicionalmente leídas **ontikes** y **unambaate** (o **umanbaate**). Sobre sus problemas de lectura hemos escrito también recientemente;<sup>28</sup> pero la cuestión se ha complicado ahora todavía más por un documento ibérico recién hallado en el que comparece un signo idéntico. Se trata de una fusayola ibérica encontrada en Can Rodon de l'Hort (Cabrera de Mar)<sup>29</sup> en la que el signo precede al de la llamada tercera nasal, lo que podría confirmar su valor de **n**.<sup>30</sup>

El resto de las cecas del grupo llamado 'vascón' son más difíciles de adscribir desde el punto de vista del signario que emplean. Si aceptamos que el final en **-n** de **bentian** y de **olkairun** es inexistente en la lengua celtibérica, parece lógico pensar que su sistema gráfico no debería tampoco ser el celtibérico. Y si **bentian** no lo está, tampoco verosímilmente **ba(r)skunes**, la ceca con la que comparte con ella la marca de anverso **benkota**. Para la rara emisión de **tirsos**, sin embargo, nada puede decirse con seguridad.

12. En resumidas cuentas, este trabajo no puede en modo alguno cerrarse con unas conclusiones definitivas, sino más bien, como su título indica, con un balance provisional de lo que los documentos nos dejan hoy atisbar en torno al uso de la escritura y la *literacy* en territorio de los antiguos vascones. En términos generales, el hecho escriturario se nos muestra todavía como poco desarrollado, aunque el incremento de ejemplares y su dispersión nos hablan ya de una realidad diferente a la que se atisbaba hace unos años. La cultura epigráfica del territorio parece fundamentalmente circunscrita al espacio urbano y, si la presencia de los numerosos rótulos monetales no crea una distorsión de la realidad, la iniciativa de adopción y adaptación de la escritura es de carácter público e institucional. La novedad es que, como parece lógico, a partir de ahí la escritura parece haberse extendido a usos distintos, desde la decoración de un espacio privado a la cotidianeidad del *instrumentum*.

Desde el punto de vista de los sistemas de escritura, parecen dibujarse cada vez con más claridad dos áreas diferentes (fig. 3). Una, en la que se emplea el signario celtibérico, es dominante en el valle del Ebro hasta una línea difícil de determinar pero que se situaría al este de Tudela y al oeste de Alagón. La extensión septentrional de esta región epigráfica sería también complicada de fijar, pero desde luego incluiría *Andelo*, aunque ya no el punto delimitado por el epígrafe olitense. A partir de este lugar y hacia la parte oriental de Navarra y la zona occidental de Aragón se definiría un área donde el sistema gráfico no

<sup>28</sup> Beltrán y Velaza e.p.

<sup>29</sup> García y Velaza e.p.

<sup>30</sup> A pesar de que la lectura y segmentación del texto es complicada, una secuencia **-nm-** es bien conocida en ibérico

sería celtibérico, sino de stirpe ibérica, aunque posiblemente con algunos desarrollos y adaptaciones locales: un subsistema que abarcaría la región noroccidental del valle medio del Ebro y que incluiría muy probablemente la totalidad de las leyendas monetales sin localizar.<sup>31</sup> Entiéndase, sin embargo, que esa geografía es estrictamente paleográfica y que sólo en parte coincidiría con la geografía lingüística, sin duda no menos enrevesada, de la zona.

## BIBLIOGRAFÍA

- Armendáriz 2006: J. Armendáriz, “Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonium* en Los Arcos (Navarra)”, *TAN* 19, 2006, 85-108.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-261.
- Beltrán 1993: F. Beltrán Lloris, “La epigrafía como índice de aculturación en el valle medio del Ebro (s. II a.e - II d.e.)”, en J. Untermann y F. Villar, (eds.), *Lengua y Cultura en la Hispania prerromana. V CLCP*, Salamanca 1993, 235-272.
- Beltrán 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, *PalHisp* 5, 2005, 21-56.
- Beltrán y Velaza 1993: F. Beltrán Lloris y J. Velaza, “Nueva inscripción ibérica sobre bronce procedente de Aranguren (NA)”, en: I. J. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica Jürgen Untermann ab Hispanicis amicis oblata*, Barcelona 1993, 89-99.
- Beltrán y Velaza e.p.: F. Beltrán Lloris y J. Velaza, “Las cecas vasconas: una revisión crítica”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona en prensa.
- Francès, Moncunill y Velaza 2008: J. Francès, N. Moncunill y J. Velaza, “Los esgrafiados sobre cerámica de Ca n’Oliver (Cerdanyola del Vallès)”, *PalHisp* 8, 2008, 217-242.
- García y Velaza e.p.: A. García Sinner y J. Velaza, “Una fusayola con inscripción ibérica de Can Rodon de l’Hort (Cabrera de Mar)”, e.p.
- Gómara 2007: M. Gómara, “Una inscripción paleohispánica sobre una cerámica altoimperial en Cascante (Navarra)”, *PalHisp* 7, 2007, 263-268.
- Gorrochategui 1987: J. Gorrochategui, “Situación lingüística de Navarra y aledaños en la antigüedad a partir de fuentes epigráficas”, en: *Primer Congreso General de Historia de Navarra*, vol. II, Pamplona 1987, 435-445.
- Gorrochategui e.p.: J. Gorrochategui, “El aquitano y el vascón ante la escritura”, en prensa.
- Hernández y Jordán 2001: J. A. Hernández Vera y C. Jordán, “*Titulus pictus* celtibérico procedente de Alfaro, La Rioja”, en: F. Villar y M. P.

<sup>31</sup> Beltrán y Velaza 2008.

- Álvarez (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 439-449.
- Hernández y Núñez 1989: J. A. Hernández Vera y J. Núñez Marcén, “Un nuevo antropónimo indígena, sobre cerámica, procedente de Graccurris”, *Veleia* 6, 1989, 207-214.
- De Hoz 1993: J. de Hoz, “Las sociedades paleohispánicas del área no-indoeuropea y la escritura”, *AEspA* 66, 1993, 3-29.
- Jordán 2003: C. Jordán, “Chronica Epigraphica Celtiberica II”, *PalHisp* 3, 2003, 285-293.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Olcoz, Lujan y Medrano 2007-2008: S. Olcoz, E. Luján y M. Medrano “Inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de Navarra: nuevos grafitos y revisiones de lectura”, *TAN* 20, 2007-08, 87-102.
- Oscáriz e.p.: P. Oscáriz, “Grafitos nominales de la Plaza del Castillo (Pamplona)”, en: J. Andreu (ed.), *Los Vascones de las fuentes antiguas*, Barcelona en prensa.
- Ramírez 2006: J. L. Ramírez Sádaba, “Las ciudades vasconas según las fuentes literarias y su evolución en la tardoantigüedad”, *Antigüedad y Cristianismo* 23, 2006, 185-199.
- Remírez 2006: S. Remírez, “Tésera de hospitalidad celtibérica de Cintruénigo (Ermita de San Sebastián)”, *TAN* 20, 2006, 404.
- Velaza 1995: J. Velaza, “Epigrafía y dominios lingüísticos en territorio de los vascones”, en: F. Beltrán Lloris (ed.), *Roma y el nacimiento de la cultura epigráfica en occidente*, Zaragoza 1995, 209-218.
- Velaza 1996: J. Velaza, “*Chronica Epigraphica Iberica*: hallazgos de inscripciones ibéricas en Levante, Cataluña, Aragón y Navarra (1989-1994)”, en: F. Villar y J. D’Encarnaçao (eds.), *La Hispania prerromana. VI CLCP*, Salamanca 1996, 311-337.
- Velaza 1998: J. Velaza, “CALAGORRI: cuestiones en torno al nombre antiguo de Calahorra”, *Kalakorikos* 3, 1998, 9-17.
- Velaza 2004: J. Velaza, “La escritura en la Península Ibérica antigua”, en: J. Bartolomé, M<sup>a</sup>. C. González y M. Quijada (eds.), *La escritura y el libro en la Antigüedad*, Madrid 2004, 95-114.
- Velaza 2006: J. Velaza, “Crónica de epigrafía antigua de Navarra”, en: J. Andreu (ed.), *Navarra en la Antigüedad. Propuesta de actualización*, Pamplona 2006, 49-68.
- Velaza e.p.: J. Velaza, “El nombre antiguo de Cascante”, en prensa.

Javier Velaza  
Universidad de Barcelona  
e-mail: velaza@ub.edu



Fig. 1, inscripción musiva de *Andelo*.



Fig. 2, inscripción paleohispánica de *Olite* (foto M. Unzu).

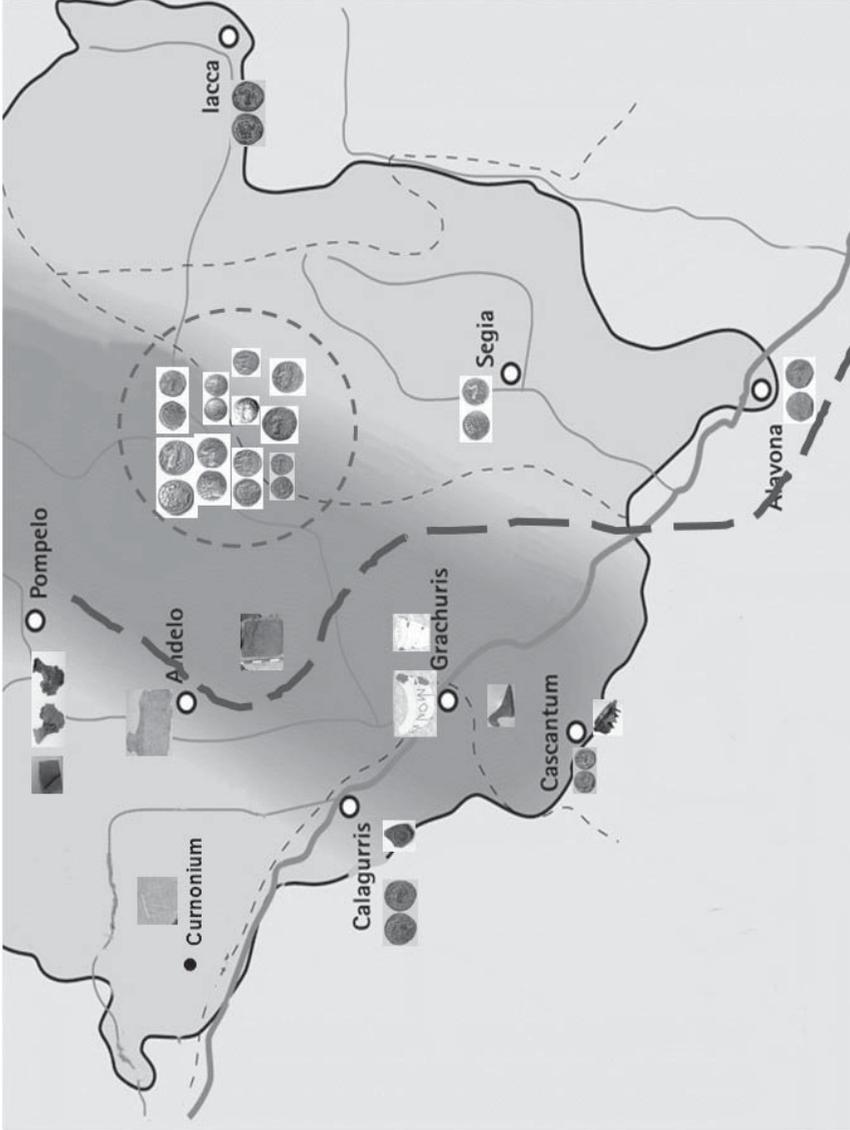


Fig. 3, distribución de las inscripciones paleohispánicas en territorio vascón.

**CELTIBERIA. CORNISA CANTÁBRICA**



## REVISIÓN Y BALANCE DEL *CORPVS* DE TÉSERAS CELTIBÉRICAS\*

Francisco Beltrán Lloris  
Carlos Jordán Cólera  
Ignacio Simón Cornago

Cuando los organizadores de este coloquio tuvieron la amabilidad de invitarnos a preparar las ponencias relativas al mundo celtibérico consideramos que éste era el foro idóneo para presentar colectivamente algunos de los resultados alcanzados en el desarrollo del proyecto internacional *Hospitium fecit*, en fase ya de conclusión, que pretende recopilar, editar y estudiar todas las inscripciones de hospitalidad del occidente romano. Naturalmente, aquí nos ceñiremos a las téseras celtibéricas, cuyo tratamiento —con la colaboración de B. Díaz— hemos asumido dentro del equipo los tres firmantes de este trabajo. A continuación, abordaremos sucesivamente los aspectos relativos al contexto histórico y epigráfico, a los soportes y a los textos.

### 1. CONTEXTO HISTÓRICO Y EPIGRÁFICO<sup>1</sup>

**1.1.** No resulta necesario insistir aquí en el origen romano de las téseras celtibéricas, pues es bien sabido que el empleo de pequeños objetos inscritos de bronce como credencial de un pacto de hospitalidad es un hábito exclusivamente romano.<sup>2</sup> Los *symbola* griegos, que cumplían una función semejante, eran según todos los indicios anepígrafos (Gauthier 1972, 65 ss.)<sup>3</sup>

---

\* Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2006-13424-C04-02/FIL. La redacción del apartado 1 y de las conclusiones corresponde a F. Beltrán Lloris, la de los apartados 2.1-2.2 a I. Simón, y la del apartado 2.3 a C. Jordán, si bien la orientación del texto y los principales argumentos, incluida la condición genuina, falsa o *suspecta* de las piezas, ha sido consensuada por los tres autores.

<sup>1</sup> Me he ocupado de las téseras de hospitalidad celtibéricas en varios trabajos previos, entre otros: Beltrán 2001, 2003, 2004 y, especialmente, e.p.

<sup>2</sup> La única excepción es la tésera griega del sur de Francia a la que se alude más adelante, datable en cualquier caso en el período de presencia romana en la región; al respecto últimamente, Décourt 2004, 3-5.

<sup>3</sup> Sí portaban inscripciones los *symbola* públicos de cerámica hallados en el ágora y el Dipylon atenienses (Thompson 1951, 51-52 lám. 25c; *IG* I<sup>2</sup> 916), que, sin embargo, nada tienen que ver con la hospitalidad pese a Herman 1987, 62.

con la significativa excepción de dos ejemplares occidentales y tardíos procedentes del sur de Francia (*IG XIV 2432*) y de Lilibeo (*IG XIV 279*), el primero de bronce y el segundo de marfil, que parecen inspirarse ya en modelos romanos. El único precedente claro lo suministra Etruria, en donde se conocen hasta el momento siete téseras de hospitalidad, pero realizadas en marfil y datadas en los siglos VII-VI a.E. (Maggiani 2005, 2006), por lo que no permiten establecer una conexión directa con las romanas, de las que ninguna es anterior al siglo III a.E. Su función, sin embargo, era la misma, acreditar un pacto con un forastero, por lo que no debe descartarse la existencia de una relación entre las prácticas etrusca y romana.

Fuera de Italia, debe subrayarse que en el conjunto del occidente mediterráneo este hábito sólo arraigó en las regiones célticas de Hispania, en donde, a juzgar por los hallazgos, se practicó con notable intensidad hasta el punto de que, frente a las cuatro piezas conocidas en Italia,<sup>4</sup> las hispanas son más de cuarenta: siete en latín, aunque varias de ellas de inequívoco ambiente indígena,<sup>5</sup> y el resto en lengua celtibérica sea en escritura paleohispánica, sea en alfabeto latino.<sup>6</sup>

Las téseras italianas reflejan en tres casos lo que parecen ser pactos de hospitalidad interindividuales entre un ciudadano romano y un forastero itálico; mientras que el cuarto, la tésera de Fundi, atestigua, además, el nombramiento de un patrono por esta ciudad. Conviene subrayar que, hasta donde permite afirmar lo la escasa muestra disponible, estos documentos están vinculados a círculos senatoriales y parecen constituir la variante de prestigio de otras téseras comunes, no conservadas hasta hoy (Beltrán e.p.), como la mencionada hacia fines del III a.E. por Plauto en *Poenulus* 1047-1055, en las que, como en las griegas, dominaba como factor de reconocimiento la forma del soporte —probablemente anepígrafo— realizado en una materia frágil como lo demuestra el giro plautino para expresar la disolución del pacto —*tesseram confringere*, ‘romper la tésera’ (Plaut. *Cist.* 503)—, obviamente inexplicable a partir de los ejemplares de bronce. El empleo de este metal por senadores no puede dissociarse de su elevado valor simbólico como soporte para la exposición pública de las decisiones de las autoridades y, en particular, de las relacionadas con comunidades foráneas (Suet. *Vesp.* 8; Beltrán 1999), que conduce a caracterizarlas como objetos de prestigio destinados seguramente a ser exhibidos en las moradas de los *hospites* senatoriales. Desde esta perspectiva encuentra mejor explicación el empleo, un tanto superfluo, de la escritura en estos objetos, cuya función identificativa podía desempeñar por sí solo el soporte, sin necesidad alguna de inscripción como lo demuestran los *symbola* griegos y las mismas téseras anepígrafas

---

<sup>4</sup> Ver Apéndice 3 (= A.3).

<sup>5</sup> Ver Apéndice 2 (= A.2); al respecto, Beltrán 2001 y 2003. En cuanto a la tésera de Villasviejas de Tamuja de la colección Pellicer (A.2/4; Pellicer 1995; Beltrán 2001, 42), en la actualidad albergamos serias dudas sobre su autenticidad.

<sup>6</sup> Ver Apéndice 1 (= A.1).

celtibéricas, por ejemplo. El empleo de epígrafes, además de esta función representativa, sintoniza bien con el inicio de la cultura epigráfica romana a partir del siglo II a.E. cuando empezaron a multiplicarse los epitafios monumentales, las estatuas con inscripciones o la publicación de disposiciones en bronce. Su desaparición en el curso del siglo I a.E., explicable en parte por las consecuencias del *bellum sociale*, que convirtió en ciudadanos romanos a la mayor parte de los itálicos, obedece también al carácter rudimentario de esta práctica escritoria que con la difusión de la *literacy* podía ser fácilmente suplida por una carta de presentación o un documento escrito que atestiguará el vínculo hospitalario, como ocurre en algún pasaje de Plauto (*Persa* 510-512). Un fenómeno similar ha sugerido Gauthier a propósito de los *symbola* en la Grecia del siglo IV a.E. (Gauthier 1972, 86 ss.) y, de hecho, desde época cesariana las inscripciones latinas de hospitalidad dejan de utilizar téseras como soporte para grabarse sobre placas de bronce destinadas a exhibirse potenciando su función representativa, que, eso sí, mantienen la duplicidad característica de las téseras de hospitalidad e, incluso, el nombre: *tesserae hospitales*.

Aunque las téseras italianas son habitualmente caracterizadas como contraseñas de pactos de hospitalidad entre particulares, el ejemplar de Fundi demuestra que también se utilizaron para documentar pactos de carácter público promovidos por ciudades. El contenido de los *hospitia publica* otorgados por ciudades es debatido, pero parece evidente su vinculación desde época muy remota con la obtención de la ciudadanía local: así, Humbert 1978, 140 ss., ha atribuido convincentemente al *hospitium publicum* del año 495 la obtención del *ius ciuitatis* por los latinos (Liv. II 22, 7) y al de un siglo más tarde, la de los ceritas (Liv. V 50, 3). Esta vinculación entre *hospitium* y ciudadanía permanece viva hasta fines de la República hasta el punto de que, en el famoso proceso conocido a través de Cicerón, el gaditano Balbo utiliza como argumento para demostrar su condición de ciudadano romano la firma de un tratado de hospitalidad con su ciudad natal que implicaba la pérdida de su ciudadanía gaditana originaria (Cic. *Balb.* 41-42). La relevancia del *hospitium* público municipal todavía en época de Augusto queda de manifiesto por el capítulo consagrado al nombramiento de *hospites* senatoriales en la Ley Ursonense (*Vrs.* § 131).

En consecuencia, cuando las poblaciones célticas hispanas entraron en contacto con los romanos el *hospitium* —y las téseras que lo acreditaban— podía servir para dos fines: atestiguar acuerdos de hospitalidad entre particulares o bien pactos públicos otorgados por una ciudad, que, en algunos casos al menos, facilitaban la integración cívica en ella de un forastero. Así queda claramente de manifiesto en la tésera latina de ambiente indígena de Herrera de Pisuerga (A.2/8) en donde el contenido del acuerdo se explicita como la obtención de la *ciuitas honoraria* —una expresión que es, por cierto, un *hapax* en la literatura y en la epigrafía latinas—, y, con variantes diferentes en otras inscripciones (Beltrán 2003), a las que puede unirse ahora el ejemplar zamorano recién editado de Pino del Oro (Sastre *et alii* 2009).

Esta circunstancia y el predominio abrumador de las ciudades en los epígrafes de las téseras celtibéricas<sup>7</sup> me han servido para desarrollar la hipótesis, planteada en varios trabajos (Beltrán 2001, 2003, 2004, e.p.), de que la mayoría de estos documentos —sin descartar la posible existencia de pactos interindividuales— acreditaría la concesión de la ciudadanía local a un individuo, una hipótesis que confirmaría la recientemente dada a conocer tésera de Muro de Ágreda (**arekorata**), si el término **toutika** en ella inscrito significara ‘ciudadanía’ como sugieren los editores (Jimeno *et alii* e.p.). Sin duda, la rápida e intensa adopción por los celtíberos de las téseras de hospitalidad resulta difícil de explicar si no hubieran existido también entre ellos prácticas tradicionales similares de hospitalidad y de concesión de la ciudadanía local. El recurso a las téseras inscritas, cuyo primitivismo desde la perspectiva de la *literacy* hemos señalado a propósito de las latinas, que ya eran objetos obsoletos en la Italia del siglo I a.E., encaja bien con el escaso desarrollo en Celtiberia de la cultura escrita, al menos en comparación con otras áreas como el litoral ibérico (Beltrán 2005, 36 ss.).

**1.2.** Llegados a este punto, podría ensayarse un intento de definición de las téseras celtibéricas basado en una mera síntesis de los rasgos formales y de los contenidos epigráficos de las téseras conocidas hasta la fecha. Ahora bien, esta operación que, a comienzos de los años ochenta —momento en el que se conocía una decena de piezas tan sólo—, arrojaría un resultado bastante coherente, se ha ido complicando en el curso de las últimas dos décadas como consecuencia de la publicación de un número creciente de téseras, entre las que resultan particularmente perturbadoras las procedentes de las colecciones Pellicer y Turiel adquiridas por la *Real Academia de la Historia* (Almagro 2003; Almagro *et alii* 2004).<sup>8</sup>

Las téseras conocidas hasta 1981 (# 1-11)<sup>9</sup> son en su totalidad pequeños objetos de bronce figurados, fundidos en bulto redondo como las romanas (# 1, 2, 3, 6, 7, 9, 10) o bien recortados sobre láminas (# 4, 5, 8, 11), que reproducen formas animales —bóvidos, équidos, suidos, delfines, pájaros o peces— o bien dos diestras estrechadas, que son motivos en parte atestigüados entre las téseras italianas o entre las hispanas relativas a ciudadanos romanos (delfines, manos estrechadas). Los textos en la mayor parte de los casos aluden a ciudades bien en solitario (# 1, 3, 6, 7, 10) bien acompañadas de un individuo (# 2, 8, 9?, 11), en lo que parecen ser formularios unilaterales y bilaterales respectivamente, aunque en otros casos resultan de comprensión más esquivada y no mencionan aparentemente comunidades urbanas como ocurre con las dos piezas de Sasamón (# 4, 5?). En cinco de

<sup>7</sup> Ver más adelante § 2.3.2. *Cuestiones formularias*.

<sup>8</sup> Deseamos agradecer muy cordialmente a Martín Almagro y Jorge Meier todas las facilidades concedidas para poder examinar y fotografiar las téseras depositadas en esta institución durante los días 23 y 26 de septiembre de 2008.

<sup>9</sup> Si no se indica lo contrario todas las referencias numéricas precedidas de # se refieren al Apéndice 1.

ellas se repite el vocablo **kar** determinado por un gentilicio (**libiaka, uetita-naka, uirouiaka...**) —sin duda un término técnico— y en otras dos, **kortika**.

En el curso de los años 80 y 90 la situación se hace más compleja (# 12-24). En lo que respecta a los soportes, muchas de las téseras publicadas en este período responden a formas conocidas como son suidos (# 12,<sup>10</sup> 15), bóvidos (# 16), delfines (# 17), peces (# 20) o manos estrechadas (# 21). Se dan a conocer también las primeras piezas geométricas de bulto redondo, dos de procedencia desconocida (# 18 y 19, ésta de la Colección Pellicer) y otras dos, muy similares entre sí, de Viana (# 22, 23). Se publican, además, dos piezas de plata (# 13, 14) con formas totalmente anómalas —una cabeza humana (# 13) y un extraño prótomo de caballo profusamente decorado y dotado de un pivote (# 14) (figs. 10 y 11)— como excepcional es igualmente el animal carnicero de Villasviejas de Tamuja (# 24), también con la superficie muy ornamentada: estas tres últimas piezas proceden de la Colección Pellicer. En lo que respecta a los textos, también el panorama se hace más complejo, pues junto a epígrafes que encajan con los tipos más arriba señalados (# 20?, 21), aparecen también formularios unilaterales que mencionan sólo a una persona (# 17: **retukeno uisalikum**) o a un grupo familiar expresado con el problemático rótulo **atulnkum** (!) (# 12) (fig. 8); epígrafes sospechosos y sin ninguno de los elementos básicos de las fórmulas (ciudad, individuo, **kar**) como **ka tar le** (# 13); o uno que parece reflejar un fenómeno de *code switching* con un término en latín y otro en celtibérico (# 24: *tamusiensis car*) (figs. 12 y 13): significativamente todos ellos pertenecen a la Colección Pellicer.<sup>11</sup> Desde el punto de vista de las aleaciones debe señalarse el elevado porcentaje de zinc de la tésera de Monte Cildá (Almagro *et alii* 2004, 316) (figs. 14 y 15). Por otra parte, hay que subrayar el carácter particularmente opaco de los rótulos inscritos en las téseras de Viana (# 15, 16, 22, 23), que al igual que otros occidentales no estrictamente celtibéricos, como los de Sasamón antes citados (# 4, 5), muestran rasgos peculiares, quizás explicables por razones culturales.

<sup>10</sup> # 12, a diferencia de los demás suidos, reproduce un jabalí con una característica línea dorsal sin paralelos en otras téseras.

<sup>11</sup> De las trece téseras dadas a conocer entre 1983 y 1995 (# 12-24), seis cuentan con procedencia más o menos cierta, aunque ninguna apareciera en excavación o prospección autorizada: cuatro habrían sido halladas en Viana (# 15, 16, 22 y 23), y otras dos en Mesa de Belorado (# 20) y Monte Cildá (# 21). Las restantes carecen de lugar de procedencia y tienen en común el haber formado parte de la Colección Pellicer con una sola excepción (# 18): # 12, procedente del mercado de antigüedades, fue editada por Tovar 1983 a partir de fotografías y calcos realizados por P. Rubio Requena, ignorándose cuándo fue adquirida por Pellicer; #17, 18 y 19 fueron dadas a conocer a través de fotografías en 1988 (Burillo *et alii* 1988) sin más indicaciones, si bien el propio F. Burillo ha tenido la gentileza de informarme de que, además de # 19, también # 17 (en paradero desconocido y cuya fotografía, según Burillo, fue publicada invertida, por lo que no sería en realidad sinistrorsa) pertenecía a la colección Pellicer, mientras que # 18, que no ha vuelto a ser vista desde entonces, se encontraba en manos de coleccionistas numismáticos de Zaragoza; por último, # 13 y 14 [García Garrido y Pellicer 1984] y # 24 [Pellicer 1995] fueron editadas por el mismo propietario de la colección.

Desde fines de los 90 (# 25-49), la situación se complica aún más. Aparte de la fragmentaria pieza de Fitero (# 47) y de la quizás también seccionada de Cintruénigo (# 48), se publican otras con formas y textos compatibles con los tipos más claros como la de Paredes de Nava (# 31) o una de las editadas por Faria (# 26), y, significativamente, la única recobrada en excavación, la de Caminreal (# 46). Otras presentan textos más complejos como la de Ubierna (# 30) o la otra publicada por Faria (# 25), parecidísima formalmente a la de Viana (# 15), que ofrecen problemas de comprensión similares a los ya señalados para el conjunto de esta última localidad y para otras piezas occidentales no celtibéricas. Pero, además, se multiplican los casos excepcionales: la cabeza de animal carnicero con un pacto entre dos ciudades procedente de la localidad sevillana de Lora del Río (# 32) y, sobre todo, las piezas procedentes de las Colecciones Pellicer —algunas ya mencionadas— y Turiel adquiridas por la RAH que han alterado notablemente la percepción de estos epígrafes.

Ello no obedece sólo a su elevado número —treinta y dos inscritas, además de diez anepígrafas— que supera el total de téseras con otra procedencia —veintiocho—, sino, sobre todo, a la falsedad evidente de un buen número de ellas y a la clasificación como téseras de piezas que, en realidad, no reúnen ninguno de los rasgos característicos de este tipo de inscripciones.

Así, en lo que respecta a la Colección Pellicer (CP), de la que ya se han comentado algunas piezas, el propio Almagro-Gorbea señala la falsedad por razones metalográficas de [CP-6], [CP-10] y [CP-12] —con sus estrambóticas formas de cabeza de águila, concha y pie—, así como de [CP-15] por motivos iconográficos; además [CP-14] = # 44 (figs. 4-6) parece un exvoto ibérico reemplazado (ver § 2.2), y otras piezas ofrecen formas insólitas que las hacen más que sospechosas: [CP-8] = # 42, helicoidal (fig. 1-3); [CP-3] = # 38, en forma de vaso (figs. 16 y 17); [CP-5] = # 40, serpiente enrollada; [CP-9] = # 43, barroco prótomo de caballo; [CP-17] = # 45, ave parada sobre gran pie... varias de ellas, además, con textos muy anómalos o problemáticos por diferentes razones (# 38: **turiaznka (!) kortika** (figs. 16 y 17), con la misma presencia de **n** donde se esperaría **i** que en # 12 = [CP-11]; # 39: **elia.kar.kartilike**; # 40: **atikibikar iskinikos**; # 42: **routaikina kar** (figs. 1-3); # 43: **uskika kar**; # 45: +ILICICOS...).

En cuanto a la colección Turiel (CT), los análisis metalográficos, iconográficos o epigráficos revelaron la falsedad de [CT-12, -13, -14, -15, -16, -17, -18] en opinión ya de Almagro-Gorbea (Almagro 2003), a las que hay que añadir [CT-7] = # 35 (fig. 9), que reproduce burdamente el texto de la tésera Froehner, y [CT-4] = # 34, en forma de topo, cuyo texto fue inscrito tras eliminar parcialmente la pátina antigua. Muy sospechosa es también [CT-6] = # 33, tosquísima y con un rótulo de aspecto ibérico (**duratin**). No es una tésera la pieza monetiforme de plata [CT-8] = # 36. También a [CT 1-2] = # 27-28, estudiadas por Villar y Untermann 1999, alcanzan las sospechas, pues la pieza anepígrafa que se supone apareció con ellas [CT-3], muestra una especie de monograma punteado cuya forma resulta

extraordinariamente parecida al que emplea el propietario de la colección en su firma, consistente en una T sobre una M.

Curiosamente, una de las pocas piezas que parece genuina tanto en lo que afecta al soporte como al texto es la vista y fotografiada en el mercado de antigüedades por Turiel [CT-23] = # 37 que, sin embargo, no fue cedida a la RAH...

Naturalmente todo lo dicho proyecta una pesada sombra de sospecha sobre las piezas procedentes de estas dos colecciones, que es la que aconseja llevar a cabo la revisión sistemática del conjunto que presentamos aquí, y que incluso —aunque quizá se trate de una actitud hiper crítica por mi parte— salpica a piezas de otras procedencias, pero sin contexto arqueológico preciso como la de Muro de Agreda (Jimeno *et alii* e.p.), que, según el testimonio recogido por los editores, habría sido hallada por un vecino en el yacimiento. Esta tésera presenta una serie de anomalías que, una a una, no son significativas, pero que en conjunto inducen a la duda. Entre éstas no son tan relevantes la inhabitual presencia de la inscripción en el anverso<sup>12</sup> o el empleo de signos marcados como los de la escritura dual cuanto la forma de la pieza y el texto. El epígrafe, **toutika**, que los editores sugieren entender como ‘ciudadanía’ —significado con buenos paralelos galos, pero en absoluto seguro<sup>13</sup> y una propuesta que personalmente me complace pues refuerza la interpretación de estas piezas como credenciales de la concesión de la ciudadanía local—, plantea el problema de no mencionar ningún nombre personal ni referirse a una ciudad, es decir de no referirse a ninguno de los contrayentes, una circunstancia difícil de explicar desde el punto de vista funcional y que la hace única en el conjunto del *corpus* celtibérico. Por otra parte, la forma de cabeza de animal carnívoros, presente en otras piezas sospechosas (# 24, 32, 41), muestra curiosas coincidencias (dientes en forma de sierra, línea a modo de báculo junto a la oreja) con la pieza [CP-20] identificada por I. Simón como una matriz de orfebre. Estas circunstancias no bastan desde luego para considerar falsa la pieza, máxime habida cuenta de las circunstancias del hallazgo que relatan los editores, pero sugieren cautela en su tratamiento.

## 2. REVISIÓN DEL *CORPVS* DE TÉSERAS EPÍGRAFAS CELTIBÉRICAS

Los principales problemas que plantea la conformación del *corpus* son las falsificaciones y la caracterización de determinadas piezas, puesto que la definición de algunas como téseras de hospitalidad no es compartida por todos los autores.

Respecto al primero, la existencia de piezas con seguridad falsas en las colecciones Turiel y Pellicer ha arrojado una sombra de duda sobre el resto.

<sup>12</sup> En todo el *corpus* esta circunstancia sólo se da en # 3, que repite el mismo texto en el anverso y el reverso, y en # 27 y # 38.

<sup>13</sup> Véase al respecto el osc. *touto* (‘Stadtgemeinde, *ciuitas*’) y derivados, Untermann 2000, 779 ss.

Este problema exige la definición de unos *criteria suspicionis* adaptados a las peculiaridades de la epigrafía paleohispánica, y concretamente a la realizada sobre objetos metálicos (MLH III-1, 96-97; Velaza 1992, 321-322; De Hoz 1998, 143), que permitan detectar los fraudes, si bien, por desgracia, como veremos, en muchos casos no nos permiten ser concluyentes. Estos son: la procedencia; criterios externos o relacionados con el soporte, como son la forma y los análisis metalográficos; y criterios internos o referentes al texto, paleo-epigráficos y lingüísticos.

## 2.1. La procedencia

Cualquier pieza que no procede de una excavación o prospección arqueológica regular es, en principio, sospechosa. Dentro del *corpus* de las téseras celtibéricas únicamente una es fruto de una excavación arqueológica: la hallada en La Caridad de Caminreal, Teruel (Vicente y Ezquerro 2003). A ella podría sumarse, si aceptamos su interpretación como tésera anepígrafa, la exhumada en el Poyo de Mara, Zaragoza (Burillo 2006). Para el resto de piezas puede diferenciarse entre las que son fruto de hallazgos casuales y las que proceden del mercado de antigüedades (Simón 2008, 127-129). Ante estas últimas, teniendo en cuenta el ejemplo de las colecciones Turiel y Pellicer, debe extremarse la precaución.

## 2.2. Criterios externos, relacionados con el soporte: forma y análisis metalográficos

En lo relativo a las formas es sumamente significativa la multiplicación de tipos que supuso la edición de las colecciones Turiel y Pellicer. Multiplicación que no se explica sólo por lo nutrido de las dos colecciones, sino también por la existencia de falsificaciones y piezas erróneamente identificadas como téseras.

Igualmente reseñable es cómo determinadas formas peculiares sólo se documentan en una única colección. Es el caso [CT-4] y [CT-21], téseras con forma de animal sedente, topo o perro; o de las dos únicas piezas con forma de placa: [CT-1A] y la supuesta tésera paleocristiana (Turiel 2001, 243), ambas muy similares entre sí e igualmente procedentes de la colección Turiel.

En lo que respecta a los análisis metalográficos, permiten establecer la composición de la aleación. Esto es, determinar los metales que la componen y en qué porcentaje. Las piezas que utilizan aleaciones únicamente conocidas en tiempos modernos son con certidumbre falsas. Sin embargo, aquéllas cuya composición coincide con las usadas en la antigüedad no son con total seguridad genuinas. Este tipo de aleaciones es susceptible de ser empleado en la actualidad (Formigli 1986, 48), en este caso el mayor problema para el falsificador es conseguir que la pátina del objeto parezca natural, pues esta se forma tras un proceso corrosivo muy prolongado en el tiempo, consecuencia de las reacciones ambientales sobre el metal (García Alonso 1990, 155). Somos conscientes, no obstante, de que los falsarios pueden aplicar al objeto

diferentes procesos químicos con el fin de ‘aviejar’ su superficie (Nicolini 1969, 118).<sup>14</sup>

Las téseras falsas se realizan de dos formas: manipulando objetos antiguos o fabricándolas *ex nouo*.

a. En el primer caso se recurre a piezas de bronce antiguas, especialmente aquéllas que comparten morfología con el objeto que se quiere falsificar. Las téseras de hospitalidad celtibéricas pueden ser laminares o de bulto redondo. La forma de las segundas es la arquetípica, con una cara plana y otra figurada en relieve. Comparten este peculiar diseño con matrices de orfebre y apliques, y son estos objetos los que emplea el falsificador. En algunos casos, como sucede con varias matrices de orfebre (Simón e.p.), tal y como veremos después, simplemente se los ha hecho pasar por téseras anepígrafas. En otros, para mayor simulación, se les ha añadido un epígrafe. Un ejemplo claro es [CT-17], en realidad un aplique de asa de sítula (Almagro 2003, 374; clasificable dentro del tipo I de Delgado 1970), al que se ha añadido un letrero moderno.

La adición en tiempos modernos de la inscripción se observa, puesto que la incisión ha roto la pátina antigua, en otras dos piezas de la colección Turiel: [CT-14] y [CT-15] ambas láminas bronceas no figuradas. Dentro de esta misma colección hay ejemplares que ni siquiera presentan la citada similitud formal, aunque se han editado como téseras o como posibles téseras. [CT-13] y [CT-16] son dos colgantes; y [CT-11] una lámina de plomo inscrita modernamente.

b. Respecto a los objetos fabricados *ex nouo* es habitual que se copien modelos iconográficos conocidos u objetos determinados. También es frecuente la elaboración, a partir de piezas auténticas, de moldes con los que posteriormente se funden copias (Nicolini 1969, 117, nota 1; Izquierdo 2002, 27). En algunos ejemplares de las colecciones Pellicer y Turiel podemos rastrear los modelos empleados. Es el caso de [CT-12], tésera con cabeza de carnero, que parece imitar un colgante hallado en Cádiz y conservado en el MAN (Perea 1986, 200, lám. 7a); de [CP-12], semejante a los pies de terracota de Numancia (Wattenberg 1963, tab. XVII, 460); y quizá también de [CP-17] = (# 45), ave sobre una pierna humana que ha podido inspirarse en formas conocidas en los exvotos ibéricos (Prados 1996, fig. 6).

Igualmente sospechosa resulta la extremada coincidencia formal entre dos piezas, [CP-23] y [Faria 1998-1] = (# 25) procedentes de colecciones privadas y dos téseras, ambas de Viana [K.18.4] y [K.18.1] = (# 15 y 16), publicadas con anterioridad.

<sup>14</sup> Conocemos un ejemplo muy ilustrativo de este tipo de prácticas dentro de la epigrafía latina. Se trata de *CIL XVI 9*, un diploma militar hallado en 1872 en Charchinazu (Cerdeña), del que se conocen al menos tres copias procedentes del mercado de antigüedades. Todas ellas han recibido el correspondiente proceso de ‘envejecimiento’ que dificulta más o menos la lectura pero que no impide reconocer un texto que copia el de *CIL XVI 9*, incluida paginación, abreviaturas y errores, Panciera 1992, 326-328.

El mismo comportamiento comentado para las piezas se observa a la hora de realizar las inscripciones. Éstas pueden ser invenciones del falsificador o copias, ya sea parciales o completas,<sup>15</sup> de una inscripción conocida. En este proceder, como veremos, es frecuente que además del texto también se copie la paleografía y el resto de particularidades de la inscripción que sirve de modelo.<sup>16</sup> En [CT-11], sobre un plomo antiguo, se ha inscrito modernamente, rompiendo la pátina (Almagro 2003, 355): **ikezankom / konbouto / urbiiz** (Jordán 2004, 300). El grabador ha copiado el texto y la paleografía de una leyenda monetaria celtibérica (A74; *DCPH* II, 175) a la que ha añadido el término latino, escrito en signario paleohispánico: *urbis*. Es ahora, en el momento en que abandona el modelo empleado, cuando se descubren los escasos conocimientos del falsificador. No sólo por la mixtificación lingüística, sino también porque olvida el carácter semisilábico de la escritura que utiliza —añade una innecesaria **i** tras el silabograma **bi**— y por su desconocimiento del valor concreto de las silbantes en celtibérico (emplea  $\zeta$  donde debiera haber utilizado  $\wedge$ ). Otro ejemplo en este sentido lo proporcionan las tres téseras falsas de Cardeñosa (Fita 1910; 1913; Almagro-Gorbea 2003, 336-337).<sup>17</sup> En ellas se copia el adjetivo toponímico de [K.0.5]: **libiaka** = (# 1), pero con la transcripción incorrecta (**nibiaka**) dada por su editor (Fernández-Guerra 1877, 132). Base sobre la cual se han creado tres incoherentes inscripciones celtibéricas: **erbier mibika korasati**; **nrilta mibika korasati**; y **erbier mibika kortiasati** (según lectura de *MLH* IV, 354).

Hemos ejemplificado lo dicho hasta el momento con las falsificaciones más burdas. Sin embargo, familiarizarnos a través de ellas con el *modus operandi* de los falsificadores nos puede arrojar luz sobre otras piezas. Vamos a ver dos de ellas.

La primera es [CP-8] = (# 42) (figs. 1-3). Formalmente carece de paralelos. El rasgo más llamativo del texto, por otra parte prototípico (adjetivo toponímico + **kar**), es el uso del sufijo *-ino-* en la formación adjetival, lo que la relaciona con el **kateraikina** de la problemática [CT-1A] = (# 27). El soporte ha pasado los análisis metalográficos, la pátina no levanta sospechas, y el golpe de picoleta (fig. 3) que presenta en el reverso parece corroborar la autenticidad de la pieza. Ahora bien, si nos fijamos en la

<sup>15</sup> El mismo método se utiliza en las falsificaciones de inscripciones latinas, Le Roux 1984.

<sup>16</sup> Un ejemplo dentro de la epigrafía ibérica es una inscripción sobre cerámica, al parecer procedente de Riner (Lérida), que copia el texto de uno de los epígrafes (E.8.1) de La Iglesia del Cid, Velaza 1999.

<sup>17</sup> Fidel Fita conoció la existencia de las tres por mediación de D. Francisco Llorente y Poggi, Fita 1910, 292; 1913, 351. En posesión de este mismo individuo se hallaban dos bronceos que formalmente imitan a los famosos del Berrueco, Jiménez Ávila 2006, 105-114, y a los que por su cara plana se habían inscrito espurios epígrafes paleohispánicos. En el primero: **bielieno / itiataekatitakuar / ska**, y en el segundo: **bielo / kemu**, Fita 1913, 356-359; *MLI* IV, 354. También de Cardeñosa procede otra inscripción falsa, en este caso sobre cerámica: *MLI* XVI.

inscripción, podemos observar cómo en un punto concreto es claro que se superpone a la corrosión del metal, eliminando parte de la mancha verde de malaquita (fig. 2). Esta superposición de la inscripción sobre la pátina nos hace pensar que estamos ante un epígrafe moderno. Es reseñable cómo el citado golpe de picoleta es posterior a la incisión del texto. El falsificador habría buscado con él dar un mayor aspecto de autenticidad a la pieza. Es éste, por tanto, como ya habíamos visto en algún ejemplo anterior, el caso de una pieza de bronce antigua ‘convertida’ en tésera mediante el añadido de una inscripción espuria. Similar es, a nuestro juicio, el siguiente ejemplo: [CP-14] = (# 44) (figs. 4-6). El objeto presenta una morfología que nada tiene que ver con las téseras de hospitalidad, por lo que su identificación como tal, independientemente de su autenticidad, nos parece errónea. La pieza encuentra sus mejores paralelos entre los más sencillos exvotos ibéricos (‘figuras esquemáticas’, Prados 1992, 145) del sur peninsular,<sup>18</sup> con los que comparte el tratamiento de determinados detalles, caso del rostro, con las típicas cuencas oculares sobredimensionadas, o del casco que le cubre la cabeza. Estos exvotos son desconocidos en el ámbito celtibérico (Moneo 2003, 363). Únicamente en el reborde suroriental de la Celtiberia hay atestiguado algún ejemplar, pero ninguno en el extremo occidental de ésta, de donde, a juzgar por la variante Luzaga empleada en el epígrafe, debería provenir esta pieza. Con lo dicho nos parece adecuado incluir [CP-14] dentro del grupo de las *suspectae*.

No pensamos que el número de falsificadores sea elevado. Atendiendo a lo dicho son personas que deben tener a su disposición materiales procedentes del expolio arqueológico y/o conocimientos sobre la fundición del bronce. La misma idea se desprende si analizamos la historia de los falsos de la epigrafía paleohispánica, generalmente brotes muy localizables en el tiempo y en el espacio,<sup>19</sup> obra de una única persona o de un reducido grupo. Analizando los falsos de las colecciones Pellicer y Turiel saltan a la vista determinados ‘rasgos de taller’ en algunos de los ejemplares. Es el caso de cinco piezas de la colección Turiel [CT-13, 14, 15, 16, 17]. Todas parecen reaprovechar soportes antiguos a los que se ha añadido inscripciones incoherentes, en las que se mezclan signos de las diferentes escrituras paleohispánicas. Especialmente llamativo es el uso del signo  $\beta$ , propio únicamente de la escritura greco-ibérica. En ibérico nordoriental, con un valor fonético discutido, sólo se documenta en tres inscripciones ([C.3.1], [F.11.20] y una fusayola hallada en Margalef; Rodríguez Ramos 2001, 282-283). Sorprendentemente en igual número de veces se atestigua en el grupo de piezas que nos ocupa: [CT-13], [CT-15] y [CT-17]. Estas peculiaridades

<sup>18</sup> Prados Torreira 1992, n.º 830, 833, 841 y 980, Moreno 2006, n.º 82, 83, 134, 173, 176, 209 y 210.

<sup>19</sup> V.g. el numeroso grupo de falsificaciones del Cerro de los Santos, fruto del trabajo de varios falsificadores, entre ellos Vicente Juan y Amat, Ruiz Bremón 1989, 137; el conjunto de Penáguila, Ballester Tormo 1949, 115-126; o los falsos de Ávila, Cabré 1921, 32.

alográficas que se detectan en la colección Turiel ya fueron señaladas por X. Ballester 2004, 270, y son comentadas posteriormente.

Otro problema, totalmente distinto, lo plantea un grupo heterogéneo de piezas, identificadas como téseras de hospitalidad sin que exista un consenso al respecto: matrices de orfebre, ‘dados’ y varias inscripciones celtibéricas sobre láminas de bronce.

a. El primer grupo, ya citado, es el de las matrices de orfebre, instrumentos empleados en el repujado de láminas metálicas (Triester 2001, 175-176, 274-279). Son pequeños objetos de bronce que comparten con las téseras figurativas de bulto redondo su peculiar diseño (Lorrio 1997, 200-203): un anverso en relieve y un reverso plano. De ellas se conocen un par de conjuntos de procedencia peninsular: el de la llamada ‘tumba del orfebre’ en Cabezo Lucero (Guadarrama del Segura, Alicante; Uroz 2006) y el de Fosos de Bayona (Villas Viejas, Cuenca; Lorrio y Sánchez 2000-01). La similitud formal entre unas y otras es la razón de que, a nuestro parecer, se hayan identificado como téseras anepígrafas algunas piezas de las colecciones Turiel y Pellicer que son en realidad matrices de orfebre. Se trata de objetos que no encajan dentro de la iconografía de las téseras y, sin embargo, tienen buenos paralelos en los conjuntos de matrices aludidos o en decoraciones que aparecen repujadas sobre diversos objetos metálicos (Simón e.p.).

b. Como ‘dados’ se han dado a conocer tres cubos de interpretación conflictiva. Uno procede de Numancia (Arlegui 1992, 484-485, lám. 3, 30; Arlegui y Ballester 1997) (fig. 7), otro de Calahorra —concretamente del término municipal de Pradejón— (Ballester y Cinca 1998), y el tercero de Sepúlveda (Blanco García 2004), sin que de ninguno de ellos se conozca el contexto arqueológico. Los dos primeros son de arenisca y el otro de cerámica. Son cubos de pequeñas dimensiones aunque ligeramente superiores a las habituales en los dados de juego (Arlegui y Ballester 1997, 213; Blanco García 2004, 132). Los signos y figuras en ellos incisas tampoco se corresponden con los propios de los objetos lúdicos aludidos, por lo que su interpretación como tales dista de ser segura. La identificación de estas piezas como el primer modelo de las téseras celtibéricas corresponde a X. Ballester 1999; 2008, 196-199. Sin embargo, tal clasificación entraña algunos problemas como el propio autor reconocía en un trabajo anterior (Arlegui y Ballester 1997, 214): la falta de criterios para datar estas piezas; el material en el que están realizadas, frente al habitual uso del bronce; y, especialmente, el que no presenten un sistema de unión. La carencia de un sistema de encaje es, a nuestro parecer muy relevante, puesto que individualiza las contraseñas de cada pacto y permite el reconocimiento de los contrayentes. Algo también atestiguado en Grecia, aunque no sea el bronce el material empleado en la fabricación de los *symbola* (Gauthier 1972, 62; Thompson 1951, lám. 25c), e igualmente en las téseras etruscas, que utilizan el marfil (Maggiani 2005 y 2006).

c. Dos inscripciones celtibéricas sobre láminas han sido consideradas téseras de hospitalidad: el ‘bronce de Cortono’ [K.0.7], así clasificado por su editor (Fatás 1985), y [K.9.1], incluida entre las téseras por J. De Hoz 1986, 71, y seguido por otros autores. Ambas son de pequeño tamaño, aunque menor la segunda, y están fabricadas en bronce, rasgos que comparten con las téseras de hospitalidad. Dentro de ellas encuentran su mejor paralelo en el grupo de las laminares, y más concretamente en las que adoptan formas geométricas ([CT-2A], CC-7 y CC-8). Estas, al igual que sus tres homólogas latinas, *CIL* I<sup>2</sup> 3466, *CIL* II 57 y la publicada por Castellano y Gimeno 1999 de Paredes de Nava, presentan bordes deliberadamente sinuosos, probablemente destinados a individualizar cada pieza y hacerla únicamente casable, mediante superposición, con su contraseña par (Beltrán 2001, 45). Este rasgo falta, sin embargo, en las dos piezas que nos ocupan. [K.9.1] muestra huellas de varias dobleces y presenta además la convexidad propia de las láminas de plomo que han estado enrolladas. Esta fragilidad del soporte elegido no parece, a nuestro juicio, la adecuada para la contraseña perdurable de un pacto. En el texto (**muko.kaiko**) tampoco comparece ningún término propio de las téseras de hospitalidad, razones por las que pensamos debe excluirse de este grupo (Simón 2007, 229-230). Por lo que respecta a [K.0.7], el editor se apoya en el término inicial de la inscripción, **[.]rbos**, para identificarla como tésera. Reconstruye **[ka]rbos** y lo pone en relación con **karuo** (Fatás 1985, 429). Esta vinculación resulta difícilmente sostenible desde el punto de vista fonético, y sencillamente imposible si aceptamos la lectura **[.]rdas**, propuesta por C. Jordán 2005, 1021. Por último debemos citar dos piezas editadas por D. Fletcher y L. Pérez Vilatela 1994, ambas procedentes de una colección privada. La primera es una pequeña lámina de plomo opistógrafa, uno de los epígrafes es ibérico (**bekuenbetilír**) mientras que el otro (**sekobirikea**) parece copiar el texto de [K.0.3]: muy probablemente se trata de una falsificación (*MLH* IV, 355) basada en una lectura errónea si aceptamos la propuesta de Jordán y Díaz 2006, **sekobiriza**. La otra pieza (¿tésera?, *MLH* IV, 550), de forma cuadrangular (1,9 x 1,8 cm), está realizada en bronce y presenta un extraño aspecto; el texto [K.0.8] **letontu / auz.soz** no parece relacionarse con los de las *tesserae hospitales*.

## 2.3 Criterios internos, referentes al texto: cuestiones paleo-epigráficas y lingüísticas

### 2.3.1. Cuestiones paleo-epigráficas

#### *El desciframiento del signario paleohispánico (1949)*

A lo largo de los años 20, 30 y comienzos de los 40, del siglo XX, M. Gómez Moreno llevó a cabo el desciframiento del signario paleohispánico. Podemos utilizar este acontecimiento para confirmar el carácter falso de algunas piezas que contienen un texto considerado en algún momento celtibérico y que fueron publicadas antes de esas fechas. Es el caso de tres

téseras publicadas por F. Fita en 1910, procedentes de Cardeñosa (Castro de las Cogotas, Ávila), en forma de suido:

Lectura según F. Fita	Lectura con transcripción moderna
<b>grildnipca qraśat</b>	<b>nriltamibika / korasati</b>
<b>erpernipca qraśat</b>	<b>erbiernibiaka / korasati</b>
<b>erper nipca qrtaśat</b>	<b>erbiernibika / kortiasati</b>

La primera de ellas está escrita en signario paleohispánico celtibérico occidental, lo que deja abierta la puerta a que las otras también lo estuviesen y leerse, entonces, **mibiaka**, **mibika**. En la segunda de ellas se lee, sin embargo, la secuencia **nibiaka** (o **mibiaka**), que parece seguir el patrón paleo-epigráfico de la pieza que A. Fernández-Guerra publicó en 1877 y en la que transcribió el primer signo como una **n** oriental. De hecho transliteró como NIBAK. Esta última tésera fue leída por Fita en la publicación referida como **nipaka qrta car**. El falsario de las téseras de las Cogotas, al cual debía conocer perfectamente J. Cabré según indica en una publicación de 1921 donde expone el proceso de falsificación, copió eso. En *MLH* IV, la pieza es recogida como [K.0.5] y se transcribe **libiaka / kortika.kar** (# 1), donde se subraya el primer signo y se indica que se escribió primero una **n** que después se corrigió en **l**. Efectivamente, aparece en el primer signo un trazo que podría inducir a leer una **n**, pero según nuestra autopsia es accidental. En cualquier caso no han vuelto a aparecer esas secuencias en otros textos celtibéricos, ni ninguna que se le pueda acercar y no parecen fácilmente analizables desde nuestro actual conocimiento de la lengua celtibérica.

También podemos usar el desciframiento como indicio del carácter genuino de otras piezas publicadas con anterioridad. Valgan, como ejemplo las que Fita 1910 leía como: **śeqprirge** (= **sekobirikea**, según M. Gómez Moreno y *MLH* IV [K.0.3], **sekobiriza**, según Jordán y Díaz 2006) (= # 3); y la recién mencionada **nipaka qrta car** (= **libiaka / kortika.kar** [K.0.5]).

Las piezas [K.14.1] = (# 4) a **kuirorekiios monituukoos.nemaios b aletuures** y [K.14.2] = (# 5) *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso* (Sasamón) fueron publicadas en 1942 por el mismo M. Gómez Moreno. El autor también publicó en 1949 [K.7.2] = (# 7) **uetitanaka.kar** (*Arcobriga*). Estas piezas, pertenecientes a la Colección Cerralbo, debieron de ser adquiridas por el marqués entre 1911 y 1920, según nos indican Torija y Baquedano 2007, 271-274. Algo parecido desde el punto de vista cronológico sucede con [K.7.3] = (# 8) *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*, cuya primera edición corrió a cargo de A. Tovar en 1949, pero de la cual ya existía una fotografía de 1921, publicada por J. Cabré. En 1949 M. Gómez Moreno publicó [K.0.4] = (# 9) **libiaka**. Aunque no viese la luz su publicación hasta 1952, las noticias sobre los avatares de la pieza, conocida en 1884, y su legado por parte de W. Fröhner, muerto en 1925, al Gabinete

de Medallas de París hacen también de [K.0.2], **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)**. / **kontebiaz** / **belaiskaz**, una pieza que hay que considerar con las anteriores. Parece imposible pensar que toda la información lingüística (aparte de la histórica) contenida en estas piezas sea producto del trabajo de una persona que iba uniendo signos cuyo contenido fónico desconocía (como mucho podría suponerse que son copias de otras piezas anteriores, pero en cualquier caso esos documentos “originales” tendrían que ser genuinos). Además, lo escrito en alfabeto latino confirmaba algunas lecturas de lo escrito en signario paleohispánico.

### *El sistema dual de escritura (2004)*

Si hemos utilizado el desciframiento del signario paleohispánico en general y el celtibérico en particular como argumento para determinar, sobre todo, la falsedad de algunas piezas, creemos que podemos usar el descubrimiento del sistema dual de escritura utilizado por el celtibérico como argumento para determinar la no falsedad de algunas otras. Esta posibilidad se extiende a casi todo el *corpus* presentado, pues este proceder fue descubierto en el año 2004 (cf. Jordán 2005). Sólo quedan fuera 3 piezas: [Díaz-Jordán 2006-1] = (# 47) **namato+[-]**, [Díaz-Jordán 2006-2] = (# 48) **tertabiizum.kaar** y [Jimeno *et alii* e.p.] = (# 49) **toutika**. Dentro de este grupo quedan, a nuestro juicio (por orden cronológico de publicación):

1. [K.23.2] = (#11): Es el caso más palmario, puesto que permite una relectura de la primera línea **taruoture+ka.tureita**. En su día dimos pruebas bastante sólidas de la bondad de nuestra propuesta, no sólo intradocumental, sino también extradocumentalmente. Nos referimos a la coincidencia que resultaba con la lectura en alfabeto latino de [Villar-Untermann 1992 = CT-2A] = (# 28) *Dureita*. / *tarvodure*<sup>sca</sup>. Se nos antoja bastante difícil dudar de la autenticidad de ambas piezas.

2. [K.0.13] = [CP-2] = (# 14) **tuinikukuei**. / **kortonikum** / **.kar**. En esta pieza es el uso de **ko** complejo, ko3 (confirmado por nuestra autopsia) para **kortonikum** y su equiparación con el *Cortonenses* de Plinio 3.24. Este signo es utilizado en [K.23.2] la pieza anterior, [K.14.1] = (# 4), [CT-23A] = (# 37), [K.24.1] = (# 20). Las tres primeras escritas en signario paleohispánico celtibérico occidental, como [K.0.13], y la última en el oriental. Hay que añadir el uso de ka3, (complejo) para **kar**. Desde el punto de vista formal y material, no obstante, [K.0.13] es extraña como tésera.

3. [CT-23A] = (# 37) **kateiko.kamaikuno.ke** / **+rkailika** / **.kar**. En esta pieza, lo más destacable es el contraste gráfico en **+rkailika**, seguramente **arkailika**, con ka2 (simple) en el primer silabograma y ka3 (complejo) en el segundo, lo que permite una lectura **argailika**.

Nos ha llamado la atención que la última pieza dada a conocer, [Jimeno *et alii* e.p.] = (# 49) **toutika**, presente un extraño caso de práctica dual de escritura, pues el **to** utilizado de cuatro trazos verticales (grafía

compleja para lo que parece una secuencia fónica [to]) es el único, de momento, que conocemos dentro del sistema gráfico celtibérico. También aparece ka3, (complejo) para [ka].

### *Peculiaridades alográficas*

Una peculiaridad alográfica es el uso de la **r** ibérica. Ballester 2004, 270, hacía alusión a lo inesperado de su aparición en estos textos “...lo cual —intuimos— quizá pueda ponerse en relación, por tanto, con las confusiones mencionadas”. Se refería al uso de los signos para **ku**, **te** y **r**, en la Colección Turiel. Del *corpus* aquí tratado, hay que excluir, a nuestro juicio, [CT-6], no sólo por cuestiones paleo-epigráficas, sino también lingüísticas. **turatin** evoca, indudablemente, al mundo ibérico. Este signo vuelve a aparecer en las piezas [CT-16] en forma de clavo o colgante de bronce, [CT-17] asa de sítula de bronce y [CT-18] en forma de cuadrúpedo. Almagro 2003 presenta las tres como falsas o probablemente falsas (sobre todo refiriéndose a la inscripción). En 2004 y 2006 vuelve a presentar dudas sobre la autenticidad de [CT-18]. Desde luego las secuencias paleo-epigráficas y lingüísticas de las dos primeras no tienen sentido. Para [CT-17] se podría proponer una lectura **zaluti** / **arno**, que en todo caso recuerda a la lengua ibérica. Lo reseñable, no obstante, es la “densidad” del alógrafo en cuestión dentro de la colección Turiel.

Otra curiosidad paleo-epigráfica que aportan las piezas de la colección Turiel aparece en [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] = (# 27) **kateraikina**. / **kar** y [CT-8] = (# 36) **katea**. Ambas presentan un signo que se recoge como variante sin hasta de r2 en *MLH* IV, que aparece en [K.0.10] = (# 18), en la secuencia **kortika**. En el caso de [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] **kateraikina**. / **kar** sólo puede ser interpretado como **te**. Este dato por sí solo no sería muy llamativo, si no fuese porque, además de aparecer en dos piezas de la misma colección, en una de ellas [CT-1A], cuyo paradero desconocemos, hay que añadir la extraña alografía de las vibrantes, la rareza morfológica del adjetivo, cuestión que volveremos a indicar, y el problema formal ya señalado con anterioridad del parecido formal con una tésera paleocristiana (¡!). [CT-8], además, no es una tésera.

### *Copias*

Si el texto publicado en su día por Fernández-Guerra 1877 (en definitiva, [K.0.5]) sirvió de modelo para las téseras de Cardeñosa, el texto de [K.0.2] = (# 9) **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)**. / **kontebiaz** / **belaiskaz** lo fue para [CT-7] = (# 35) **lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz[---]**. Esta situación ya fue adelantada por Jordán 2004b y por Ballester 2004 de manera independiente. Tras haber realizado la autopsia, confirmamos nuestro primer juicio. El texto de [CT-7] es una copia moderna de [K.0.2]. El texto es básicamente el mismo y tan sólo hay algún punto en el que podría ser discutible la existencia de algún signo o no. La prueba definitiva, sin

embargo, de la falsedad del texto de [CT-7] reside en la utilización del mismo signo de lo que en realidad son dos diferentes, con dos valores fónicos también distintos. A su vez el extremo parecido entre los signos **ku**, de **alizokum**, y **te**, de **kontebakom**, redundan en la afirmación de las dos manos de escritura en [K.0.2], como propuso F. Beltrán 2004.

### *Peculiaridades epigráficas*

En este apartado vamos a incluir la referencia a [CT-4] = (# 34) **tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti+++ti**. Ya se ha hablado de la cuestión formal. En cuanto a lo paleo-epigráfico ya comentamos en su día (Jordán 2004c) que parecía existir una parte esgrafiada antigua y otra moderna. Aun aceptando el carácter genuino de todo lo escrito, el mensaje no evoca el mundo hospitalario, como tendremos ocasión de comprobar: no hay mención a una comunidad, no aparece ni **kar**, ni **kortika**. No creemos que estemos ante una tésera.

### **2.3.2. Cuestiones lingüísticas**

#### *Cuestiones morfológicas*

Hemos detectado varias piezas que presentan ciertas particularidades morfológicas en la formación de los adjetivos que aparecen. Estas singularidades podrían pasar simplemente como posibilidades todavía no certificadas debido al conocimiento tan fragmentario de la lengua celtibérica que tenemos, si no fuera porque a ellas hay que sumar peculiaridades formales y paleo-epigráficas. La suma de ellas hacen de estas piezas sospechosas en cuanto a su carácter genuino.

En [K.27.1] = (# 21) se lee *Turiasica*. / *car*. *Turiasica* es un adjetivo poco esperable, como indicase en su día De Hoz 1995, 13, sobre todo, si pensamos que está relacionado con el topónimo **turiazu** / *Turiaso* (el preferido en las fuentes epigráficas y leyendas monetales) / *Turiasso* (el preferido en las fuentes literarias), la actual Tarazona (Zaragoza). Plinio 3.24 habla de los *Turiassonenses* y M. Titio Frontón es *Turiassoninsis* en la tésera de Paredes de Nava (Palencia) (A.2/7). Villar 1995, 144, no vio en ello un obstáculo insalvable y propuso partir de un preceltibérico \**Turias* al que se añadiría *-ika*. Hoy por hoy es cierto que no existe contra-argumento definitivo a esta propuesta.

Una forma \**turiasika* es la que hay que considerar también para **turiazika**, en [CP-3] = (# 38) **turiaz/nka (!)/ kortika** (publicada en 2003), donde casualmente se lee en una primera línea **turiaz**, con sigma como confirmación de la tesis de Villar 1993 y 1995 sobre el tratamiento de *-s-* intervocálica, y en la segunda parece que **-ika**, no sin problema de lectura para la **-i-**, que vuelve a confundirse con una **n**. Cf. [K.0.6] = [CP-11], también de la colección Pellicer (# 12), y de la que hablaremos más adelante. La tercera línea está ocupada por **kortika**.

Además de [K.27.1] y [CP-3] hay otras dos téseras escritas en signario paleohispánico y lengua celtibérica que no presentan una formación adjetiva esperada: [CP-8] = (# 42) **routaikinakar**, con problemas materiales y fonéticos, sobre todo si se parte de una raíz *\*rewd<sup>h</sup>-*; y [Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] = (# 27) **kateraikina./kar**, con serios problemas paleográficos y materiales, según ya se ha comentado. De las cuatro piezas comentadas hasta aquí, dos pertenecen a la Colección Pellicer y otra a la Colección Turiel.

También resulta sorprendente en la formación morfológica del localicio la pieza [Pellicer 1995] = (# 24) *Tamusiensis / car*. La forma más ‘sencilla’ de entender este adjetivo es pensar en un caso de interferencia lingüística. El grabador, posiblemente, celtiberófono, escribe en alfabeto latino y utiliza el patrón morfológico latino. Ballester 2004 indicó en su momento que parecía que el grabador empezó escribiendo TAMVCIENCIC y después intentó arreglarlo, añadiendo trazos a las C para llegar a TAMVSIENSIS. La verdad es que no vemos mucho sentido a la forma TAMVCIENCIC. Además, el trazado de la primera S difiere notablemente de las dos últimas. Parece más bien que se escribió TAMVSIENCIC y después se ‘maquillaron’ las dos eses finales, dejando una forma final TAMVSIENSIS, muy cercana a la de la leyenda monetar CNH 406.1 T‘AMV’SIENSI. Los problemas paleográficos aparecen en los sitios donde está implicada la silbante. Estamos en el momento de la revolución de las silbantes propuesta por Villar 1993 y 1995.

Además, TAMVSIENSIS cuenta con un buen patrón, *Caurie(n)sis* [CIL I<sup>2</sup> 3466] (A.2/5). Si esa población es la Coria cacereña, resulta que no está excesivamente lejos de Villasviejas de Tamuja (Botija), la de *Tamusiensis car* (c. 100 kilómetros de separación).

### *Cuestiones formulares*

El rasgo textual más significativo de las téseras celtibéricas es sin lugar a dudas la aparición de la referencia a una comunidad. De hecho, del grupo de 29 piezas que aquí consideramos genuinas, en 16 casos parece existir una referencia segura o casi segura (7 en documentos unilaterales; 6 en bilaterales; y 3 en otro tipo de documentos). En tres casos, la referencia es más que probable. No podemos decidir, con el conocimiento actual que poseemos del celtibérico y en algún caso el estado del texto, si existe esa referencia en 7 ocasiones. Hay tres documentos en los que no se aprecia referencia toponímica alguna. Véase el siguiente esquema:

#### 1. Referencia segura o casi segura en (16):

##### 1.1. Documentos unilaterales (7):

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar**

[K.0.3] a **sekobiriza** b **sekobiriza**

[K.0.4] **libiaka**

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

- [Faria 1998-2] **gilaunika / kar**  
[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*
- 1.2. Documentos bilaterales (6):  
[K.15.1] *Caisaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*  
[K.0.2] **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?) / kontebiaz / belaiskaz**  
[K.0.11] = [CP-1]  
a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**  
c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**  
[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-A2] *Dureita. / tarvodure<sup>sca</sup> / Ligoriq.*  
[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar**  
[Vicente-Ezquerro 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**
- 1.3. Otro tipo de documentos (3):  
[K.7.3] *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*  
[K.23.2] **taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos**  
[Remesal 1999] *Caar.icurbica / salvantica / que*
2. Referencia probable (3):  
[K.0.10] a **otoni.a** b **ntor** c **os** d **biltire** e **i.kor** f **tika**  
[K.24.1] **še+eios.saietjikoo.meṭaṭama**  
[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**
3. Sin posibilidad de afirmar o negar esa referencia (7):  
[K.18.1] **berkuakum.sakas**  
[K.18.2] **]+iko.loukio.kete[ / ]ko**  
[K.18.3] a **+boka+i+++uenia[-c.2-]** b **iteulases.buntunes**  
[K.18.4] **sakarokas**  
[Faria 1998-1] **kamasiosuei / ikenionke / setantunos**  
[Castellano-Gimeno 1999-1]  
*Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom*  
[Díaz-Jordán 2006-1] **namato+**
4. No hay referencia toponímica (3):  
[K.14.1] a **kuirorekiios monituukoos.nemaios** b **aletuures**  
[K.14.2] *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso*  
[K.0.9] **retukeno.uisal/ikum**

Entre las estructuras en que aparece la referencia a la comunidad sobresale un modo de hacerlo, la utilización del localicio referido a la población. Hemos computado 19 casos. 2 de ellos en solitario (pertenecen al grupo de las antiguas piezas, cuya autenticidad parece fuera de sospecha). En 4 ocasiones aparece la secuencia [localicio + **kar/car**]. En dos casos [K.0.11] = [CP-1] y [CT-23A] esa secuencia se introduce en esquemas sintácticos más complejos, pero básicamente los mismos. En un caso [Remesal 1999] aparece una estructura singular, como veremos a continuación. Por último, aparece la

también única estructura de [K.0.5], pieza del núcleo más antiguo de las piezas conocidas.

Las diferentes estructuras pueden seguirse en el siguiente esquema:

### 1. *Localicio referido a la población:*

#### 1.1. Localicio (Documentos unilaterales):

[K.0.3] a **sekobiriza** b **sekobiriza**

[K.0.4] **libiaka**

#### 1.2. Localicio + **kar**/*car*:

##### 1.2.1. Documentos unilaterales:

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

[Faria 1998-2] **oilaunika / kar**

[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*

##### 1.2.2. Documentos bilaterales:

[K.0.11] = [CP-1]

a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**

c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**

[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke** / +**r**kailika / **.kar**

##### 1.2.3. Otro tipo de documentos:

[Remesal 1999] *Caar.icurbica / salvantica / que*

#### 1.3. Otras estructuras (documentos unilaterales):

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar**

### 2. *Posible localicio referido a los habitantes:*

#### 2.1. Documento unilateral:

[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**

### 3. *Topónimo:*

#### 3.1. Ablativo:

##### 3.1.1. Ablativo sin **kar** (documento bilateral):

[K.0.2] **lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)** / **kontebiaz / belaiskaz**

##### 3.1.2.- Ablativo con **kar** (documento bilateral):

[Vicente-Ezquerria 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**

#### 3.2. Genitivo (con *kar*):

##### 3.2.1. Documento bilateral:

[K.15.1] *Caisaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*

##### 3.2.2. Otro tipo de documentos:

[K.7.3] *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*

#### 3.3. Referencia probable del topónimo en nominativo (sin **kar**, documento bilateral):

[K.24.1] **še+eios.saiet̃iikoo.meṭaṭama**

#### 3.4. Referencia probable del topónimo en locativo (otro tipo de documentos):

[K.0.10] a **otoni.a** b **ntor** c **os** d **biltire** e **i.kor** f **tika**

#### 4. Casos especiales:

[K.23.2]

**taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos /  
saikios.baisais / kaltaikikos**

[Villar-Untermann 1999-2] *Dureita. / tarvodure*<sup>sca</sup> / *Ligoriq.*

Si hay, pues, una secuencia característica de las téseras celtibéricas es sin lugar a dudas la mención a una comunidad seguida de la palabra institucional hospitalaria por excelencia **kar/car**. En el repertorio de las piezas aquí contempladas, aparece bajo las formas **kar** (x7), **kaar** (x1), *car* (x1), *caar* (x1), *kar* (x1), *kr* (x1).

Tras la re-aparición de la tésera [K.14.2], *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona/Nemaioso*, en donde a nuestro juicio hay que leer *Caisa/ca*, se van agotando las posibilidades de que **kar** sea la abreviación de una palabra. El único referente que queda con el que se ha relacionado es **karuo**, que en la actualidad sólo está testimoniado en el bronce de Luzaga, [K.6.1].

En la documentación celtibérica la palabra **kar/car** tiende a cerrar la fórmula, que en la mayoría de los casos es el final del mensaje también:

1. [localicio de la población + **kar/car**]:

1.1. Documentos unilaterales:

[K.7.2] **uetitanaka.kar**

[K.25.1] **uirouiaka.kar**

[Faria 1998-2] **oilaunika / kar**

[Castellano-Gimeno 1999-2] *Ar[.]ailica car*

1.2. Documentos bilaterales:

[K.0.11] = [CP-1]

a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar**

c1 **bistiros.lastiko.** c2 **ueizos**

[CT-23A] **kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar**

1.3. Caso especial:

[K.0.5] **libiaka / kortika.kar.**

2. [localicio de los habitantes + **kar**]

2.1. Documento unilateral:

[Díaz-Jordán 2006-2] **tertabiizum.kaar**

3. [topónimo + **kar**] (contrato bilateral con el idiónimo del individuo en genitivo)

[Vicente-Ezquerri 2003] **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**

En términos morfo-sintácticos, esto quiere decir que el celtibérico presenta en estos documentos el orden [determinante-determinado] (en 1 y 2) y [regido-regente] (en 3). También podría servir de apoyo a este último orden, aunque los objetos no son exactamente lo mismo, las piezas [K.11.1] *Stenionte Docilico / An gente monimam* y [K.11.2] *Cougio Visci/co monimam*.

Estos órdenes no se cumplen en cuatro ocasiones (por orden cronológico de publicación):

1. [K.15.1] = (# 2) *Caesaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo*

A juzgar por los signos utilizados para las velares (a pesar de la pequeña interferencia gráfica Q), así como el signo para E, II, nos atreveríamos a decir que el grabador/escribiente de esta pieza, conocía también bien los hábitos paleográficos latinos. *K(a)r* no aparece al final del mensaje, ni tampoco parece cerrar fórmula.

La comparación con las téseras de hospitalidad latinas de la Península Ibérica nos animan a proponer un caso de calco sintáctico desde el latín. En ellas se observa una estructura [individuo] + [*tesseram hospitem fecit*] + [*cum* localidad]:

[CIL II 5763] *Acces Licir/ni · Intercatiensis · tesseram / hospitem · fecit · cum · ciuitate · Palantina* (Paredes de Nava, Palencia) (A.2/6);

[HEP 9, 1999, 478] *M(arcus) · T̄itius · Fr̄o'nt'o Tu'ri'asso/ninsis (!) · sibi · liberis · posteris/que tisseram (!) · hospitem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense* (Paredes de Nava, Palencia) (A.2/7);

[AE 1967, 2] *Amparamus · Nemaioq(um) / Çusaburensis · hospitium · fecit · cum / ciuitate · Maggav(i)ensium* (Herrera de Pisuerga, Palencia) (A.2/8).

Lo que no parece que hubo es un calco morfológico, pues de momento *Argailo* puede seguir interpretándose como genitivo del singular de un tema en -o, con lo cual el genitivo dependiente de *K(a)r* vendría a tener el mismo valor sintáctico que el [*cum* + ablativo] de las piezas latinas.

2. [K.7.3] = (# 8) *Kar.Arcobrig / GO+IAODO.GO.CIDOSO*, en donde sin mejor lectura sólo nos atrevemos a indicar el posible parecido con la anterior en la secuencia y restituir de forma muy hipotética *Kar.Arcobrig(os)*.

3. [Remesal 1999] = (# 32) *Caar.icurbica / salvantica / que*

Este documento presenta varias particularidades que nos afectan: 1) se halló de manera fortuita en Lora del Río, provincia de Sevilla, fuera de territorio celtibérico; 2) está escrito en alfabeto latino; 3) presenta la particularidad de la reduplicación gráfica de la A, en *Caar*; 4) esta palabra abre el mensaje; y 5) presenta dos localicios coordinados copulativamente, *icurbica salvanticaque*. Los únicos documentos que hemos sabido encontrar que tengan cierto paralelismo estructural (repite, estructural, que no de contenido) son los que ya en su momento indicara Beltrán 2001, pero de época del principado:

- La Tábula de Mérida (6 d. E.) [hallada en Mérida]: *Decuriones et municipales Martienses qui antea Vgienses fuerunt hospitium fecerunt cum decurionibus et colonis coloniae Augustae Emeritae...*

- La Tábula de Prado del Rey (31 d. E.) [hallada en Prado del Rey, Cádiz]: *Senatus populusque Iptuccitanorum [hospitium] fecit cum colonis coloniae Carita[ftis Iuliae] Vcubi...*

- La Tábula de Cañete de las Torres (a) (34 d. E.) [hallada en Cañete de las Torres, Córdoba]: *Senatus populusque Baxonensis hospitium fecit cum colonis coloniae Claritatis Iuliae...*

Estos tres documentos se hallaron no excesivamente lejos de la tésera [Remesal 1999]. No en vano ésta presenta un topónimo de clara resonancia meridional, \**Icurbi(s)* o incluso un \**Icurbum* de *Icurbica*, que no desentona mucho junto a *Vgia* de *Vgienses*, *Iptucci* de *Iptuccitanorum*, y *Vcubi*.

La reduplicación de la vocal A en *Caar* podría ser reflejo de un relativo buen conocimiento de la epigrafía latina del autor, pues creemos que efectivamente está marcando la cantidad de la vocal, acudiendo a un recurso no desconocido en ella. Y no sólo tenía cierto conocimiento de los usos epigráficos latinos, sino que estaba familiarizado con el orden sintáctico utilizado por los hablantes y escribientes de esa lengua en los documentos de tipo hospitalario. El orden [determinado - determinante] es el que aparece en la única tésera de hospitalidad latina en Hispania en donde podemos leer un localicio referido a la palabra *tessera*. Nos referimos a [CIL I<sup>2</sup> 3466] (Las Merchanas (SA)): *Tes(s)era / Caurie(n)sis / magistratu / Turi* (A.2/5). El orden [determinado-determinante] es el que se sigue manteniendo en las otras tres téseras latinas de época republicana, aunque el adjetivo que acompaña a *tessera* es *hospitalis*: El Castillo (Teruel) [CIL I<sup>2</sup> 3465] *Tessera · hospitalis · / cum · P(ublio) · Turullio · P(ubli) · f(ilio) / Mai(cia)* (A.2/1); Paredes de Nava (Palencia), *tesseram / hospitem · fecit · cum · ci/uitate · Palantina* (A.2/6) y *tisseram (!) · hospitem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense* (A.2/7) (lo mismo sucede en las tábulas del Principado). En cambio, en la documentación celtibérica, excepto en [Remesal 1999], cierra la fórmula, como hemos dicho, es decir que el orden es el de [determinante-determinado].

Este diferente orden entre determinante y determinado asociado a un distinto sistema de escritura y fruto, por lo tanto, creemos de un calco sintáctico puede observarse dentro del *corpus* de téseras celtibéricas con un buen ejemplo, al que ya hemos aludido por otros motivos. Comparemos el comienzo de la pieza [K.23.2] = (# 11) con la lectura propuesta mediante el sistema dual **taruoture+ka.tureita** y las dos primeras palabras de [Villar-Untermann 1999-2] = (# 28) *Dureita. / tarvodure<sup>sca</sup> / Ligoriq*. Por la formación morfo-etimológica, parece claro que **taruoture+ka/tarvoduresca** debe ser el determinante y **tureita/ Dureita** el determinado. En esta última palabra tenemos seguramente otra palabra institucional.

4. [CP-4] = (# 39) **elia.kar.kartilike**, con una estructura morfo-sintáctica opaca para nosotros, a la que no logramos encontrarle sentido.

5. [CP-5] = (# 40) **atikibikar.iskinikos**, también se lee la secuencia **kar**. Si fuese la palabra institucional celtibérica, de nuevo aparece en un contexto sin sentido de momento. Ésta y la anterior presentan anomalías formales que ya han sido denunciadas con anterioridad.

Evidentemente, no hay que pensar que siempre que aparezca el alfabeto latino en el *corpus* existe un calco sintáctico a partir de la lengua latina, ya lo hemos visto a propósito de las páteras de Tiermes. De hecho, hay tres téseras que mantienen el orden [determinante-determinado] con la fórmula [localicio de la población + *car*]: [Castellano-Gimeno 1999-2] = (#31), [K.27.1] = (# 21) y [Pellicer 1995] = (# 24), con las salvedades morfológicas a las que ya nos hemos referido para estas dos últimas piezas.

Hay tres téseras en las que creemos con bastante seguridad que no hay referencia alguna a una comunidad. Se trata de:

[K.14.1] = (# 4) a **kuirorekiios monituukoos.nemaiois b aletuures**

[K.14.2] = (# 5) *Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso* [K.0.9] = (# 17) **retukeno.uisal/ikum** [K.14.1] y [K.14.2] proceden de la denominada Colección Cerralbo, compradas por el Marqués, aunque parece que de procedencia segura, en este caso Sasamón (Burgos). A pesar de estar escritas en distintos sistemas de escritura, signario paleohispánico y alfabeto latino, tienen a nuestro juicio cierto aire de familia formular: no aparece ninguna de las dos palabras institucionales definitorias hasta ahora de una tésera celtibérica **kar** y **kortika**; no aparece mención toponímica alguna, pero en cambio se lee una clara denominación antropónimica casi idéntica, si es que no lo es; y a pesar de esa referencia antropónimica, no hemos sabido detectar unas estructuras formulars antropónimicas equiparables a las que aparecen en las téseras con mención toponímica. Creemos que la particularidad de las téseras de Sasamón permite plantearse la posibilidad de una distinta naturaleza documental. En el caso de [K.14.1] se agudiza más esta sensación por el aspecto del término **aletuures**.

[K.0.9], **retukeno.uisal/ikum**, presenta una secuencia [idiónimo + genónimo], como [Vicente-Ezquerria 2003] = (# 46) **lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar**. En un texto más complejo, [K.0.11] = (# 19) a1 **sekilako.amikum.melmunos** a2 **ata** b1 **arekorati** b2 **ka.kar** c1 **bistiros.lastiko**. c2 **ueizos**.

Para terminar haremos una simple mención al grupo de las téseras de Viana (# 15, 16, 17 y 18). La menos extraña al celtibérico es, precisamente, la más incompleta [K.18.2] **]+iko.loukio.kete[ / ]ko**, donde parece reconocerse una fórmula onomástica. En las otras tres se pueden adivinar rasgos morfológicos, pero ninguno inequívocamente hospitalario.

### 3. CONCLUSIONES

En el estado actual de los estudios sobre la epigrafía y la lengua celtibéricas resulta evidente que no podemos suponer que conocemos lo suficiente sobre las téseras de hospitalidad como para poder determinar con absoluta seguridad si una pieza es genuina o falsa, salvo que proceda de un hallazgo arqueológico contrastado o bien que el análisis metalográfico revele una aleación forzosamente moderna, se observen claras manipulaciones de las pátnas o se copien textos conocidos. Sí, a cambio, estamos en condiciones de señalar una serie de piezas que han sido caracterizadas como téseras un tanto apresuradamente sin poseer ninguno de los rasgos epigráficos o materiales propios de ellas.

El problema es que la aplicación de los simples criterios que acabamos de enumerar a las piezas procedentes de las colecciones Pellicer y Turiel supone la eliminación de un elevado número de estas piezas por no ser téseras o resultar probadamente falsas, además de suscitar sospechas sobre la autenticidad de la mayor parte de las restantes por razones formales o textuales, sin que ello, deseo subrayarlo, suponga necesariamente implicación alguna de los dos propietarios en la falsificación.

Ello no implica, desde luego, ni que todas las piezas de estas dos colecciones sean necesariamente falsas ni, al contrario, que todas las que procedan de otras colecciones o de supuestos hallazgos casuales sean genuinas. Sin embargo, en el estado actual de nuestros conocimientos, la mera pertenencia de una pieza a alguna de estas dos colecciones la hace sospechosa, circunstancia que se acentúa cuando existen elementos textuales o formales que carecen de paralelos en el resto del *corpus* y que resultan en principio incongruentes.

Entre las téseras no pertenecientes a las colecciones Pellicer y Turiel presentan anomalías que las hacen sospechosas por diferentes razones la ya comentada de Muro de Ágreda (# 49) así como la de Monte Cildá por su elevado porcentaje de zinc (# 21), mientras que en el caso de la procedente de Lora del Río (# 32) quizá las anomalías puedan obedecer a su procedencia meridional.

Entre las de las colecciones Pellicer y Turiel, además de las que no superaron los análisis metalográficos realizados por Almagro-Gorbea (Almagro 2003; 2006: [CP-6, -10, -12, -15]; [CT-12, -13, -14, -15, -16, -17, -18]),<sup>20</sup> deben excluirse por no ser téseras las # 13 = [CP-13], # 36 = [CT-8], # 44 = [CP-14], [CP-15] y # 34 = [CT-4] —ésta con epígrafe parcialmente falso— así como la # 35 = [CT-7] por ser falsa. Despiertan algunas dudas las # 12 = [CP-11] y # 29 = [CT-5], resultan muy sospechosas las # 14 = [CP-2], # 24 = [CP-16], # 27 = [CT-1A], # 41 = [CP-7] y # 42 = [CP-8], y más aún las # 33 = [CT-6], 38 = [CP-3], # 39 = [CP-4], # 40 = [CP-5], # 43 = [CP-9] y # 45 = [CP-17].

<sup>20</sup> Almagro 2006 señala que la aleación de [CT-13] y [CT-18] parece antigua, aunque sin que ello le incline a considerar las piezas genuinas. La aleación de [CP-15] la considera rara, aunque no forzosamente moderna.

A ellas deben sumarse otras piezas, presentadas en ocasiones como téseras de hospitalidad, pero que no ofrecen los rasgos formales y textuales característicos de estas piezas como [K.0.7] y [K.9.1], o las matrices de orfebre y los dados tratados en § 2.2.a-b.

Ello reduce la nómina de téseras libres de graves sospechas a 29,<sup>21</sup> de las que sólo dos proceden de las colecciones Pellicer y Turiel (# 19 = [CP-1]; # 28 = [CT-2A]<sup>22</sup>). Es posible, que algunas de las que consideramos sospechosas pueda determinarse en el futuro —ojalá— que son genuinas, pero la mayor parte de ellas exhibe rasgos que inducen a situarlas en cuarentena, cuando no a rechazarlas abiertamente, y aconsejan no tomarlas en consideración en nuestros estudios o hacerlo con extremada prudencia. Del mismo modo, no puede excluirse la posibilidad de que alguna de las consideradas genuinas resulte no serlo.

Es posible que pequemos de excesivamente estrictos y que apliquemos un principio contrario al clásico jurídico *in dubio pro reo*, pero desgraciadamente creemos que en este momento de intoxicación —por así decirlo— se trata de la actitud más razonable.

---

<sup>21</sup> No puede excluirse tampoco que en un futuro puedan surgir indicios de falsedad en alguna de las consideradas genuinas.

<sup>22</sup> En este caso la condición genuina de la pieza, pese a la rareza formal del soporte, deriva de su coincidencia parcial con el texto de # 11 = [K.23.2] tras su relectura con el sistema dual (véase 2.3.1 *El sistema dual de escritura*). No obstante la coincidencia de los textos plantea también nuevos problemas.

APÉNDICE 1: *CORPVS* DE POSIBLES TÉSERAS CELTIBÉRICAS EPÍGRAFAS<sup>23</sup>

1	[K.0.5] <b>libiaka / kortika.kar</b> ( <i>uidimus</i> ) A. Fernández-Guerra 1877. Fosos de Bayona, Villaviejas, prov. de Cuenca.
2	[K.15.1] <b>Caisaros Cecciq(um) K(ar) / Argailo</b> ( <i>uidimus</i> ) F. Fita 1888. Paredes de Navas, Palencia.
3	[K.0.3] a <b>sekobiriza</b> b <b>sekobiriza</b> ( <i>uidimus</i> ) E. Hübner 1893. ¿Villas Viejas, del propio castro de Fosos de Bayona, prov. de CU?
4	[K.14.1] a <b>kuirorekiios monituukoos.nemaïos</b> b <b>aletuures</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Gómez Moreno 1942. Sasamón, provincia de Burgos.
5	[K.14.2] <b>Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaïoso</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Gómez Moreno 1942. Sasamón, provincia de Burgos.
6	[K.0.4] <b>libiaka</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Gómez Moreno 1949. ¿Provincia de Cuenca?
7	[K.7.2] <b>uetitanaka.kar</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Gómez Moreno 1949. <i>Arcobriga</i> , Monreal de Ariza, provincia de Zaragoza.
8	[K.7.3] <b>Kar.Arcobrig / GO+LAODO.GO.CIDOSO</b> ( <i>uidimus</i> ) A. Tovar 1949. <i>Arcobriga</i> , Monreal de Ariza, provincia de Zaragoza.
9	[K.0.2] <b>lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)</b> . / <b>kontebiaz / belaiskaz</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Lejeune 1952. ¿Entorno de Zaragoza?
10	[K.25.1] <b>uirouiaka.kar</b> ( <i>uidimus</i> ) L. de Castro 1977. Palenzuela, provincia de Palencia.
11	[K.23.2] <b>taruoture+ka.tureita / esainis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos</b> ( <i>non uidimus</i> ) C. Merino y M <sup>ra</sup> L. Albertos 1981. <i>Uxama Argaela</i> , Cerro del Castro, Burgo de Osma, Soria.
12	[K.0.6] = [CP-11] <b>atulkum (!)</b> ( <i>uidimus</i> ) A. Tovar 1983. ¿Provincia de Cuenca?
13	[K.0.12] = [CP-13] <b>ka tar / le</b> ( <i>uidimus</i> ) M. García Garrido y J. Pellicer 1984. ¿Botija o Villas Viejas de Tamuja, prov. de Cáceres?
14	[K.0.13] = [CP-2] <b>tuinikukuei. / kortonikum / .kar.</b> ( <i>uidimus</i> ) M. García Garrido y J. Pellicer 1984. ¿Provincia de Cuenca?
15	[K.18.1] <b>berkuakum.sakas</b> ( <i>uidimus</i> ) J.C. Labeaga 1987. La Custodia, Viana, Navarra.
16	[K.18.2] <b>]+iko.loukio.kete[ / ]ko</b> ( <i>uidimus</i> ) J.C. Labeaga 1987. La Custodia, Viana, Navarra.
17	[K.0.9] <b>retukeno.uisal/ikum</b> ( <i>non uidimus</i> ) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿?
18	[K.0.10] a <b>otoni.a</b> b <b>ntor</b> c <b>os</b> d <b>biltire</b> e <b>i.kor f tika</b> ( <i>non uidimus</i> ) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿?
19	[K.0.11] = [CP-1] a1 <b>sekilako.amikum.melmunos</b> a2 <b>ata</b> b1 <b>arekorati</b> b2 <b>ka.kar</b> c1 <b>bistiros.lastiko.</b> c2 <b>ueizos</b> ( <i>non uidimus</i> ) F. Burillo, J.A. Pérez Casas, M.L. Sus Jiménez 1988. ¿Patones de la Sierra, prov. de Madrid?

<sup>23</sup> Este corpus está ordenado cronológicamente, según la fecha de publicación, puesto que para nuestros propósitos la perspectiva diacrónica resulta muy relevante. Entre corchetes aparece la referencia en los *Monumenta*, su pertenencia a la Colección Pellicer [CP] o Turiel [CT] o la *editio princeps* correspondiente, si no está recogida en la obra de J. Untermann. Tras la transcripción de la pieza, indicamos si hemos hecho autopsia o no. Se señala siempre la referencia bibliográfica de la *editio princeps*. Por fin, aparece el lugar de hallazgo, entre signos de interrogación si es dudoso. En negrita se transcribe el signario paleohispánico (con transcripción de s para la sam y de z para la sigma); en cursiva el alfabeto latino.

20	[K.24.1] <b>şe+eios.sailetjikoo.meţaşama</b> ( <i>uidimus</i> ) F. Romero y J.C. Elorza 1990. La Mesa de Belorado, Burgos.
21	[K.27.1] <b>Turiasica</b> / <i>car</i> ( <i>uidimus</i> ) E. Peralta 1993. Zona 5 de Monte Cildá, Olleros de Pisuerga, Palencia.
22	[K.18.3] a + <b>boka+i++uenia[-c.2-]</b> b <b>iteulases.buntunes</b> ( <i>uidimus</i> ) J.C. Labeaga y J. Untermann 1993-1994. La Custodia, Viana, Navarra.
23	[K.18.4] <b>sakarokas</b> ( <i>uidimus</i> ) J.C. Labeaga y J. Untermann 1993-1994. La Custodia, Viana, Navarra.
24	[Pellicer 1995] = [CP-16] <b>Tamusiensis</b> / <i>car</i> ( <i>uidimus</i> ) J. Pellicer 1995. Villasviejas del Tamuja, Botija, Cáceres.
25	[Faria 1998-1] <b>kamasiosuei / ikenionke / setantunos</b> ( <i>non uidimus</i> ) A. Marques de Faria 1998. ¿?
26	[Faria 1998-2] <b>oilaunika / kar</b> ( <i>non uidimus</i> ) A. Marques de Faria 1998. ¿?
27	[Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] <b>kateraikina</b> / <b>kar</b> ( <i>non uidimus</i> ) F. Villar y J. Untermann 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1996). ¿?
28	[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-2A] <b>Dureita</b> / <b>tarvodure</b> <sup>scd</sup> / <b>Ligoriq</b> . ( <i>uidimus</i> ) F. Villar y J. Untermann 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1996). ¿?
29	[Villar 1999] = [CT-5] <b>uentioko.slaniaz</b> ( <i>uidimus</i> ) F. Villar 1999 (aunque hay ed. de M. Turiel 1998). ¿Provincia de Cuenca?
30	[Castellano-Gimeno 1999-1] <b>Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom</b> ( <i>non uidimus</i> ) A. Castellano y H. Gimeno 1999. Ubierna, provincia de Burgos.
31	[Castellano-Gimeno 1999-2] <b>Ar[.]jalica car</b> ( <i>non uidimus</i> ) A. Castellano y H. Gimeno 1999. Paredes de Navas, Palencia.
32	[Remesal 1999] <b>Caar.icurbica / salvantica / que</b> ( <i>non uidimus</i> ) J. Remesal 1999. La Mesa del Almendro, Lora del Río, provincia de Sevilla.
33	[CT-6] <b>turatin</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Turiel 2000. ¿Provincia de Ávila?
34	[CT-4] <b>tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti++ti</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
35	[CT-7] <b>lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz[---]</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
36	[CT-8] <b>katea</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿Liedres, provincia de Guadalajara?
37	[CT-23A] <b>kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar</b> ( <i>non uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
38	[CP-3] <b>turjaz/nka (!) / kortika</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
39	[CP-4] <b>elia.kar.kartilike</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
40	[CP-5] <b>atikibikar.iskinikos</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
41	[CP-7] <b>okelaka kar</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
42	[CP-8] <b>routaikinakar</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
43	[CP-9] <b>uskika kar</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
44	[CP-14] a <b>etuitos</b> b <b>li+ikum</b> ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?

Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas

45	[CP-17] +ILICICOS / <u>A</u> / ++RQ ( <i>uidimus</i> ) M. Almagro 2003. ¿?
46	[Vicente-Ezquerro 2003] <b>lazuro.kosokum.</b> / <b>tarmestutez.kar</b> ( <i>uidimus</i> ) J.D. Vicente y B. Ezquerro 2003. La Caridad, Caminreal, provincia de Teruel.
47	[Díaz-Jordán 2006-1] <b>namato+[-]</b> ( <i>uidimus</i> ) M <sup>a</sup> A. Díaz y C. Jordán 2006. Ormiñén, Fitero, Navarra.
48	[Díaz-Jordán 2006-2] <b>tertabiizum.kagr</b> ( <i>non uidimus</i> ) M <sup>a</sup> A. Díaz y C. Jordán 2006. Ermita de S. Esteban, Cintruénigo, Navarra.
49	[Jimeno et alii e.p.] <b>toutika</b> ( <i>non uidimus</i> ) A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero, J.P. Benito, e.p., Muro de Ágreda (Soria).

APÉNDICE 2: TÉSERAS LATINAS DE HISPANIA

1	[CIL I <sup>2</sup> 3465] <i>Tessera · hospitalis · / cum · P(ublio) · Turullio · P(ubli) · f(ilio) / Mai(cia)</i> El Castillo, ¿Teruel?
2	[CIL I <sup>2</sup> 2825] <i>H(ospitium) · f(ecit) / quom · Elandorian (?)</i> Cáceres el Viejo, Cáceres.
3	[HEp 1, 1989, 653] <i>Quom · Metelli/neis · tessera</i> Fuentes Claras, Teruel
4	[Pellicer (1995)] <i>Hospitium · qu[om?---] / queterocum [---] / si · posterisqu[e suis]</i> Villasviejas de Tamuja, Cáceres.
5	[CIL I <sup>2</sup> 3466] <i>Tes(s)era / Caurie(n)sis / magistratu / Turi</i> Las Merchanas, Salamanca.
6	[CIL II 5763] <i>III · non(as) · Mart(ias) / imp(eratore) · Caesare · XIII co(n)s(ule) · Acces Licir/ni · Intercatiensis · tesseram / hospitem · fecit · cum · ci/uitate · Palantina · sibi / et · filiis · suis · posterisque / Aneni · Ammedi · per · mag(istratum) / E<sup>l</sup> laisicum · hospitiu · Ammi / Caenecaeni</i> Paredes de Nava, Palencia.
7	[HEp 9, 1989, 478] <i>M(arcus) · T̄itius · Frō'nt'o Tu'ri'asso/ninsis (!) · sibi · liberis · posteris/que tisseram (!) · hospitem / fecit · cum · populo · I'nt'er/catiense · eodem i'ur'e · ead'em' / lege qua · Intercatienses</i> Paredes de Nava, Palencia.
8	[AE 1967, 2 = García y Bellido (1966)] a) <i>Sex(to) Pompeio Sex(to) Appuleio co(n)s(ulibus) / k(alendis) · Augustis / Caraegium et · Aburnus et Caelio · mag(istratus) et / senatus · Maggavienses Amparamum / Nemaiecanum Cusaburensium / ciuitate · honoraria donatus (!) liberos / posterosque ita · uota omnia ei fecer(unt) / finibus · Maggav(i)ensium quae / ciui(s) · Maggaviensi<sup>s</sup></i> b) <i>Sex(to) · Pompeio · Sex(to) · Appuleio / Co(n)s(ulibus) · Amparamus · Nemaioq(um) / Çusaburensis · hospitium · fecit · cum / ciuitate · Maggav(i)ensium sibi · liberis · liber/[t]isque · posterisque · suis (uacat) eunque (!) liberos / liberos · posterosq(ue) · eius · omnis · Maggav(i)e(n)s/es · in hospitiu · fidem · clientelamque · suam / suorumqui (!) · receper(unt) · eademq(ue) · condicione (!) / esset · qua · ciui(s) · per · mag(istratus) · Caelio 'ne'(m) / et · Caraegium · et Aburnum / actum</i>

## APÉNDICE 3: TÉSERAS LATINAS DE ITALIA

1	[CIL I <sup>2</sup> 1764] <i>T(itus) · Manlius · T(iti) f(ilius) / hospes / T(itus) · Staiodius · N(umeri) f(ilius)</i> . Trasacco.
2	[CIL I <sup>2</sup> 23] <i>Atilius / Saranes · C(ai) · M(arci) · f(ili)</i> . Origen desconocido
3	[CIL I <sup>2</sup> 828] <i>A(ulus) · Hostilius A(uli) · f(ilius) / Mancin(us)</i> . Origen desconocido
4	[CIL I <sup>2</sup> 611] <i>[Co(n)sc]riptes · co(n)se(nsu) T·Fa[---]praefecti / [et p]raefectura · tot[a Fundi hospitium] / [f]ecere quom · Ti · C[---] / [i]n · eius · fidem · om[nes nos tradimus et] / covenumis(!) · co+[---] / M · Claudio · M · f · [Co(n)s(ulibus)] Fundi</i>

## VALORACIÓN FINAL

		Forma	Metal	Pal.epi.	Ling.	Valoración
1	[K.0.5] <b>libiaka / kortika.kar</b>					genuina
2	[K.15.1] <i>Caesaros Cecciq(um) K(a)r / Argailo</i>					genuina
3	[K.0.3] a <b>sekobiriza</b> b <b>sekobiriza</b>					genuina
4	[K.14.1] a <b>kuirorekiios monituukoos.nemaios</b> b <b>aletuures</b>					genuina
5	[K.14.2] <i>Tridoniecu.Caisa/ca Dessuaeona / Nemaioso</i>					genuina
6	[K.0.4] <b>libiaka</b>					genuina
7	[K.7.2] <b>uetitanaka.kar</b>					genuina
8	[K.7.3] <i>Kar.Arcobrig / GO+LAODO.GO. CIDOSO</i>					genuina
9	[K.0.2] <b>lubos.alizo/kum.aualo.ke(ntis?)</b> / <b>kontebiaz / belaiskaz</b>					genuina
10	[K.25.1] <b>uirouiaka.kar</b>					genuina
11	[K.23.2] <b>taruoture+ka.tureita / esqinis.kortika / usama.antos / saikios.baisais / kaltaikikos</b>					genuina
12	[K.0.6] = [CP-11] <b>atulnkum (!)</b>			?	?	sospechosa
13	[K.0.12] = [CP-13] <b>ka tar / le</b>	?	?	?	?	no tésera
14	[K.0.13] = [CP-2] <b>tuinikukuei. / kortonikum / .kar.</b>	?	?			muy sospechosa
15	[K.18.1] <b>berkuakum.sakas</b>					genuina
16	[K.18.2] <b>+iko.loukio.kete / ]ko</b>					genuina
17	[K.0.9] = [CP] <b>retukeno.uisal/ikum</b>					genuina
18	[K.0.10] a <b>otoni.a</b> b <b>ntor</b> c <b>os d biltire</b> e <b>i.kor f tika</b>					genuina
19	[K.0.11] = [CP-1] a1 <b>sekilako.amikum.melmunos</b> a2 <b>ata</b> b1 <b>arekorati</b> b2 <b>ka.kar</b> c1 <b>bistiros.lastiko.</b> c2 <b>ueizos</b>					genuina
20	[K.24.1] <b>še+eios.saillejikkoo.meṭaṭama</b>					genuina
21	[K.27.1] <i>Turiasica. / car</i>		?		?	sospechosa
22	[K.18.3] a <b>+boka+i++uenia[-c.2-]</b> b <b>iteulases.buntunes</b>					genuina

Revisión y balance del corpus de téseras celtibéricas

23	[K.18.4] <b>sakarokas</b>					genuina
24	[Pellicer 1995] = [CP-16] <i>Tamusiensis / car</i>	?		?	?	muy sospechosa
25	[Faria 1998-1] <b>kamasiosuei / ikenionke / setantunos</b>					genuina
26	[Faria 1998-2] <b>oilaunika / kar</b>					genuina
27	[Villar-Untermann 1999-1] = [CT-1A] <b>kateraikina. / kar</b>	?		?	?	muy sospechosa
28	[Villar-Untermann 1999-2] = [CT-2A] <i>Dureita. / tarvodure<sup>sca</sup> / Ligoriq.</i>					genuina
29	[Villar 1999] = [CT-5] <b>uentioko.slaniaz</b>			?		sospechosa
30	[Castellano-Gimeno 1999-1] <i>Ambato Virovarco / MV+NOIMO IILANOSO Lubos / CAIRO ANT / MNIMV RI / AMITI MVM / Virovacom</i>					genuina
31	[Castellano-Gimeno 1999-2] <i>Ar[.]ailica car</i>					genuina
32	[Remesal 1999] <i>Caar.icurbica / salvantica / que</i>					genuina
33	[CT-6] <b>turatin</b>	?		?	?	muy sospechosa
34	[CT-4] <b>tentiu kotinkai[c.5].el[---]n.ti++ti</b>	?	?	?		no tésera
35	[CT-7] <b>lubo/sbaaliso./kum.aualo/konte/biaz</b>			?	?	falsa
36	[CT-8] <b>katea</b>	?		?	?	no tésera
37	[CT-23A] <b>kateiko.kamaikuno.ke / +rkailika / .kar</b>					genuina
38	[CP-3] <b>turiaz/nka (!) / kortika</b>	?		?	?	muy sospechosa
39	[CP-4] <b>elia.kar.kartilike</b>	?		?	?	muy sospechosa
40	[CP-5] <b>atikibikar.iskinikos</b>	?		?	?	muy sospechosa
41	[CP-7] <b>okelaka kar</b>	?				muy sospechosa
42	[CP-8] <b>routaikinakar</b>	?		?	?	muy sospechosa
43	[CP-9] <b>uskika kar</b>	?		?		muy sospechosa
44	[CP-14] a <b>aetuitos</b> b <b>li+ikum</b>	?		?		no tésera
45	[CP-17] +ILICICOS / A / ++RO	?		?	?	muy sospechosa
46	[Vicente-Ezquerro 2003] <b>lazuro.kosokum. / tarmestutez.kar</b>					genuina
47	[Díaz-Jordán 2006-1] <b>namato+[---]</b>					genuina
48	[Díaz-Jordán 2006-2] <b>tertabiizum.kaar</b>					genuina
49	[Jimeno <i>et alii</i> e.p.] <b>toutika</b>	?		?		sospechosa

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro-Gorbea, *Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.
- Almagro 2006: M. Almagro-Gorbea, “Precisiones y correcciones sobre algunas téseras celtibéricas de la Real Academia de la Historia”, *PalHisp* 6, 2006, 281-293.
- Almagro *et alii* 2004: M. Almagro-Gorbea *et alii*, *Prehistoria. Antigüedades españolas I. Catálogo del Gabinete de Antigüedades*, Madrid 2004.
- Arlegui 1992: M. Arlegui Sánchez, “Las cerámicas de Numancia con letrero ibérico”, en: *II Symposium de arqueología soriana*, vol. 2 Soria 1992, 473-494.
- Arlegui y Ballester 1997: M. Arlegui y X. Ballester, “El dado numantino”, *Kalathos* 16, 1997, 213-221.
- Ballester 1999: X. Ballester, “Postilla al *dado* calagurritano (y al numantino)”, *Kalakorikos* 4, 1999, 257-266.
- Ballester 2001: X. Ballester, “Nuevos letreros celtibéricos procedentes de Calahorra”, *Kalakorikos* 6, 2001, 255-262.
- Ballester 2004: X. Ballester, “Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares”, *PalHisp* 4, 2004, 265-282.
- Ballester 2008: X. Ballester, “Las inscripciones arqueoibéricas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de detalle”, *Kalakorikos* 13, 2008, 195-212.
- Ballester Tormo 1949: I. Ballester Tormo, “El material del ‘bancal de la Corona’ (Penáguila)”, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia 1949, 115-127.
- Beltrán 1999: F. Beltrán Lloris, “Inscripciones sobre bronce: ¿un rasgo característico de la cultura epigráfica de las ciudades hispanas?”, en: *XI Congresso Internazionale di Epigrafia Greca e Latina, II*, Roma 1999, 21-37.
- Beltrán 2001: F. Beltrán Lloris, “La hospitalidad celtibérica: una aproximación desde la epigrafía latina”, *PalHisp* 1, 2001, 35-62.
- Beltrán 2003: F. Beltrán Lloris, “Una variante provincial del *hospitium*: pactos de hospitalidad y concesión de la ciudadanía local en la Hispania Tarraconense”, en S. Armani, B. Hurllet-Martineau y A. U. Stylow (eds.), *Epigrafía y sociedad en Hispania durante el Alto Imperio: estructuras y relaciones sociales*, Alcalá de Henares 2003, pp. 33-56
- Beltrán 2004: F. Beltrán Lloris, “De nuevo sobre la tésera Froehner”, *PalHisp* 4, 2004, 45-65.
- Beltrán 2005: F. Beltrán Lloris, “Cultura escrita, epigrafía y ciudad en el ámbito paleohispánico”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 21-56.
- Beltrán e.p.: F. Beltrán Lloris, “El *hospitium* celtibérico”, en: *VI simposio sobre los celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Blanco García 2004: J. F. Blanco García, “Pieza cúbica Celtibérica de arcilla hallada en Sepúlveda (Segovia)”, *CuPAUAM* 30, 2004, 131-139.

- Burillo 1993: F. Burillo, “Una nueva tésera de *Arekorata*. Un nuevo concepto volumétrico en las téseras de hospitalidad celtibéricas”, en: *Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona 1993, 559-567.
- Burillo 2006: F. Burillo, “La ciudad estado de Segeda I”, en: F. Burillo (ed.), *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza 2006, 203-240.
- Burillo et alii 1988: F. Burillo, J.A. Pérez Casas y M<sup>a</sup> L. Sus Giménez, (eds.), *Celtiberos*, Zaragoza 1988.
- Cabré 1921: J. Cabré, “Falsificaciones ibéricas en Ávila”, *Coleccionismo* 98, 1921, 31-37.
- Castellano y Gimeno 1999: A. Castellano y H. Gimeno, “Tres documentos de *Hospitum* inéditos”, en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, VII CLCP*, Salamanca 1999, 359-374.
- CNH: L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid 1994.
- DCPH II: M. P. García-Bellido y C. Blázquez, *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volumen II: Catálogo de cecas y pueblos*, Madrid 2001.
- De Castro 1977: L. de Castro, “Palenzuela en la historia y el arte”, *Boletín de la Institución Tello Téllez de Meneses* 39, 1977, 102.
- Décourt 2004: J.-C. Décourt, *Inscriptions grecques de la France*, Lyon 2004.
- De Hoz 1986: J. de Hoz, “La epigrafía celtibérica”, en: *Actas de la Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, Zaragoza 1986, 41-102.
- De Hoz 1995: J. de Hoz, “Las sociedades celtibérica y lusitana y la escritura”, *AEspA* 68, 1995, 3-30.
- De Hoz 1998: J. de Hoz, “La epigrafía ibérica de los noventa”, *ReIb* 3, 1998, 127-151.
- Delgado 1970: M. Delgado, “Elementos de sítulas de bronce de Conimbriga”, *Conimbriga* 9, 1970, 15-43.
- Díaz y Jordán 2006: M<sup>a</sup> A. Díaz y C. Jordán, “Dos téseras de hospitalidad procedentes de Fitero (Navarra)”, *PalHisp* 6, 2006, 257-266.
- Faria 1998: A. Marques de Faria, “Duas novas tésseras celtibéricas de procedência desconhecida”, *RPA* 1.2, 1998, 119-122.
- Fatás 1985: G. Fatás, “Una tésera cortonense”, en: J. L. Melena (ed.), *Symbolae Ludovico Mitxelena Septuagenario Oblatae*, Vitoria 1985, 425-431.
- Fernández-Guerra 1877-79: A. Fernández-Guerra, “Noticias”, *BRAH* 1, 1877-79, 321-352.
- Fernández-Guerra 1877-79: A. Fernández-Guerra, “Una tésera celtibérica. Datos sobre las ciudades celtibéricas de Ergávica, Munda, Cértima y Contrebia”, *BRAH* 1, 1877-79, 129-139.
- Fita 1888: F. Fita, “Paredes de Nava”, *BRAH* 13, 1888, 329-332.
- Fita 1910: F. Fita, “Epigrafía ibérica y griega de Cardeñosa (Ávila)”, *BRAH* 56, 1910, 291-301.

- Fita 1913: F. Fita, "Nuevas inscripciones ibéricas descubiertas en la provincia de Ávila", *BRAH* 63, 1913, 350-363.
- Fletcher y Pérez Vilatela 1994: D. Fletcher Valls y L. Pérez Vilatela, "Dos textos celtibéricos de procedencia desconocida", *APL* 21, 1994, 357-366.
- Formigli 1986: E. Formigli, "La tecnica", en: M. Cristofani, *I bronzi degli Etruschi*, Novara 1986, 35-52.
- García Alonso 1990: E. García Alonso, "La conservación y restauración del bronce", en: *Los bronces romanos en España*, Madrid 1990, 153-161.
- García Garrido y Pellicer 1984: M. García Garrido y J. Pellicer Bru, "Dos téseras de hospitalidad, celtibéricas, en plata", *Kalathos* 3-4, 1984, 149-154.
- García Merino y Albertos 1981: C. García Merino y M<sup>a</sup>L. Albertos, "Nueva inscripción en lengua celtibérica: una *tessera hospitalis* zoomorfa hallada en Uxama (Soria)", *Em* 49, 1981, 179-189.
- Gauthier 1972: P. Gauthier, *Symbola. Les étrangers et la justice dans les cités grecques*, Nancy 1972.
- Gómez Moreno 1942: M. Gómez Moreno, *Las lenguas hispánicas. Discurso de recepción en la Academia*, Madrid 1942 (= Gómez Moreno 1949, pp. 201-217).
- Gómez Moreno 1949: M. Gómez Moreno, *Misceláneas*, Madrid 1949.
- Herman 1987: G. Herman, *Ritualized Friendship and the Greek City*, Cambridge 1987.
- Hübner 1893: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlin 1893.
- Izquierdo 2002: I. Izquierdo Peraile, "Exvotos ibéricos, modelos y copias. A propósito de un conjunto femenino de oferentes en bronce", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 20, 2002, 9-29.
- Jiménez Ávila 2006: J. Jiménez Ávila, "Los bronces orientalizantes", en M. Moreno Conde, *Exvotos ibéricos (vol. 1). El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid 2006, 87-117.
- Jimeno *et alii* e.p.: A. Jimeno, A. Sanz, P. De Bernardo, C. Tabernero y J.P. Benito, "Nueva tésera hallada en Muro (Soria) y la posible ubicación de 'AreKoraTa'", en: *VI Simposio sobre Celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Jordán 2004a: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Jordán 2004b: C. Jordán, "*Chronica Epigraphica Celtiberica* III", *PalHisp* 4, 2004, 285-323.
- Jordán 2004c: C. Jordán, "Una nota a la tésera 'Turriel 4'", *PalHisp* 4, 2004, 163-167.
- Jordán 2005: C. Jordán, "¿Sistema dual de escritura en celtibérico?", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica X* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 1013-1030.
- Jordán y Díaz 2006: C. Jordán y B. Díaz, "[K.0.3] Ni **sekobirikea** ni **sekobirikia**: **sekobiriza**. A propósito del tratamiento \*g-yod en celtibérico", *PalHisp* 6, 2006, 131-138.

- Labeaga 1987: J.C. Labeaga, “Amuletos mágicos y téseras de hospitalidad en los yacimientos arqueológicos de Viana”, *Actas del primer congreso general de historia de Navarra, 2 Comunicaciones, Príncipe de Viana*, Anejo 7, 1987, 453-463.
- Labeaga y Untermann 1993: J.C. Labeaga y J. Untermann, “Las téseras del poblado prerromano de La Custodia, Viana (Navarra). Descripción, epigrafía y lingüística”, *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 1993, 45-53.
- Le Roux 1984: P. Le Roux, “‘*Falsae et alienae*’: quelques aspects de l’application des critères d’E. Hübner a l’épigraphie romaine de Catalogne”, en: *Épigraphie hispanique: problèmes de méthode et d’édition*, París 1984, 175-193.
- Lejeune 1952: M. Lejeune, “Un texte celtibère inedit”, *Zephyrus* 3, 1952, 179.
- Lorrio 2007: A. J. Lorrio, “Arte y artesanado celtibérico”, en: L. Abad Casal y J. A. Soler Díaz (eds.), *Arte ibérico en la España mediterránea*, Alicante 2007, 289-315.
- Lorrio y Sánchez 2000-01: A. J. Lorrio y M. D. Sánchez de Prado, “Elementos de un taller de orfebre en *Contrebia Carbica* (Villas Viejas, Cuenca)”, *Lucentum* 19-20, 2000-01, 127-148.
- Maggiani 2005: A. Maggiani, “*Ager Clusinus*: Murlo”, *Studi Etruschi* 71, 2005, 162-165.
- Maggiani 2006: A. Maggiani, “Dinamiche del commercio arcaico: le *tesserae hospitales*”, *Annali della Fondazione per il Museo Claudio Faina* 13, 2006, 317-349.
- Mélida 1924: J.R. Mélida, *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres*, Madrid 1924.
- MLH I: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die Münzenlegenden*, Wiesbaden 1975.
- MLH III-1: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum. Die iberischen Inschriften aus Spanien. 1. Literaturverzeichnis, Einleitung, Indices*, Wiesbaden 1990.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV. Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden 1997.
- MLI: E. Hübner, *Monumenta Linguae Ibericae*, Berlín 1893.
- Moreno 2006: M. Moreno Conde, *Exvotos ibéricos (vol. 1). El Instituto Valencia de Don Juan*, Madrid 2006.
- Nicolini 1969: G. Nicolini, *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, París 1969.
- Olcoz, Luján y Medrano 2007: S. Olcoz Yanguas, E. Luján Martínez, M. Medrano Marqués, “Las inscripciones paleohispánicas sobre cerámica de La Rioja: una revisión de conjunto”, *Kalakorikos* 12, 2007, 115-134.
- Pancieria 1992: S. Pancieria, “Di un sardo con troppi diplomi, *Ursaris Tornalis filius*, e di altri diplomi militari romani”, en: *Sardinia antiqua*:

- Studi in onore di Pietro Meloni in occasione del suo settantesimo compleanno*, Cagliari 1992, 325-340.
- Pellicer 1995: J. Pellicer i Bru, "Monedas con epigrafe celtibérico *Tanusia-Tamusia* y la tésera latina con inscripción *Taimuçiensis-car*", *Gaceta Numismática* 119, 1995, 67-76.
- Peralta 1993: E. Peralta Labrador, "La tésera cántabra de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)", *Complutum* 4, 1993, 223-226.
- Perea 1986: A. Perea Caveda, "La orfebrería púnica de Cádiz", en: G. Del Olmo Lete y M. E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*, Sabadell 1986, 295-322.
- Prados Torreira 1992: L. Prados Torreira, *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1992.
- Prados Torreira 1996: L. Prados Torreira, "Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica", en: R. Olmos (ed.), *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid 1996, 131-143.
- Remesal 1999: J. Remesal, "En torno a una nueva tésera de hospitalidad", en: F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana. VII CLCP*, Salamanca 1999, 595-603.
- Rodríguez Ramos 2001: J. Rodríguez Ramos, "Signos de lectura problemática en la escritura ibérica", *AEspA* 74, 2001, 281-290.
- Romero y Elorza 1990: F. Romero y J.C. Elorza, "Nueva tésera celtibérica de la provincia de Burgos", *BSAA* 56, 1990, 189-204.
- Ruiz Bremón 1989: M. Ruiz Bremón, "Las falsificaciones del Cerro de los Santos: cuestión de actualización", en: *Homenaje al Profesor Antonio Blanco Freijeiro*, Madrid 1989, 131-161.
- Sastre *et alii* 2009: I. Sastre, A. Beltrán y F. J. Sánchez-Palencia, "Nuevo pacto de hospitalidad procedente de Pino del Oro (Zamora)", *ZPE* 168, 2009, 287-292.
- Simón 2007: I. Simón Cornago, "*Muko · kaiko*, relectura de K.9.1", *PalHisp* 7, 219-236.
- Simón 2008: I. Simón Cornago, "Cartografía de la epigrafía paleohispánica I. Las téseras de hospitalidad", *PalHisp* 8, 127-142.
- Simón e.p.: I. Simón Cornago, "Técnicas de fabricación de las téseras de hospitalidad celtibéricas", en: *VI Simposio sobre Celtíberos* (Daroca 2008), en prensa.
- Thompson 1951: H. A. Thompson, "Excavations in the Athenian agora: 1950", *Hesperia* 20, 1951, 45-60.
- Torija y Baquedano 2007: A. Torija e I. Baquedano, "Las tesserae de la Colección Cerralbo. Viejas conocidas, nuevas perspectivas", *PalHisp* 7, 2007, 269-336.
- Tovar 1949: A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires 1949.
- Tovar 1983: A. Tovar, "Una nueva pequeña tésera celtibérica", *Em* 51, 1983, 1-3.

- Triester 2001: M. Y. Triester, *Hammering techniques in Greek and Roman jewellery and toreutics*, Leiden-Boston-Köln 2001.
- Turiel 1996: M. Turiel, “Tésera Turiel, bialfabética”, *Acta Numismática* 26, 1996, 53-54.
- Turiel 1998: M. Turiel, “Tésera de Slania”, *Acta Numismática* 28, 1998, 75-78.
- Turiel 2000: M. Turiel, “Tésera de Duratin o Duratis. Una nueva tésera celtibérica de hospitalidad”, *Complutum* 11, 2000, 308-309.
- Turiel 2001: M. Turiel, “Tésera de bronce paleocristiana”, en: *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Madrid 2001, 243.
- Untermann 2000: J. Untermann, *Wörterbuch des Oskisch-Umbrischen*, Heidelberg 2000.
- Uroz 2006: H. Uroz Rodríguez, *El programa iconográfico religioso de la ‘tumba del orfebre’ de Cabezo Lucero (Guadarrama del Segura, Alicante)*, Murcia 2006.
- Velaza 1992: J. Velaza, “Sobre algunos aspectos de la falsificación en epigrafía ibérica”, *Fortunatae* 3, 1992, 315-325.
- Velaza 1999: J. Velaza, “Una inscripción ibérica falsa atribuida a Riner (Solsonès)”, *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 3, 1999, 149-154.
- Vicente y Ezquerro 2003: J.D. Vicente y B. Ezquerro, “La tésera de Lazuro: un nuevo documento celtibérico en La Caridad (Caminreal, Teruel)”, *PalHisp* 3, 2003, 251-269.
- Villar 1993: F. Villar, “Las silbantes en celtibérico”, en: J. Untermann y F. Villar *Lengua y cultura en la Hispania Perromana, V CLCP*, Salamanca 1993, 773-818.
- Villar 1995: F. Villar, *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana*, Salamanca 1995.
- Villar 1999: F. Villar, “La tésera de Slania y los nombres de familia con determinante”, en: P. Anreiter y E. Jerem (eds.), *Studia Celtica et Indogermanica. Festschrift für W. Meid zum 70. Geburtstag*, Budapest 1999, 531-537.
- Villar y Untermann 1999: F. Villar y J. Untermann, “Las ‘téseras’ de Gádír y Tarvodurum”, en F. Villar y F. Beltrán (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana, VII CLCP*, Salamanca 1999, 719-731.
- Wattenberg 1963: F. Wattenberg, *Las cerámicas indígenas de Numancia*, Madrid 1963.

Francisco Beltrán Lloris  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: fbeltran@unizar.es

Carlos Jordán Cólera  
Universidad de Zaragoza  
e-mail: cjordan@unizar.es

Ignacio Simón Cornago  
Universidad de Zaragoza  
isimon@unizar.es



Fig. 1, [CP-8] = (# 42). Vista general de la cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 2, [CP-8] = (# 42). Detalle de la cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 3, [CP-8] = (# 42). Vista general de la cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Figs. 4-6, [CP-14] = (# 44). Foto: F. Beltrán Lloris.

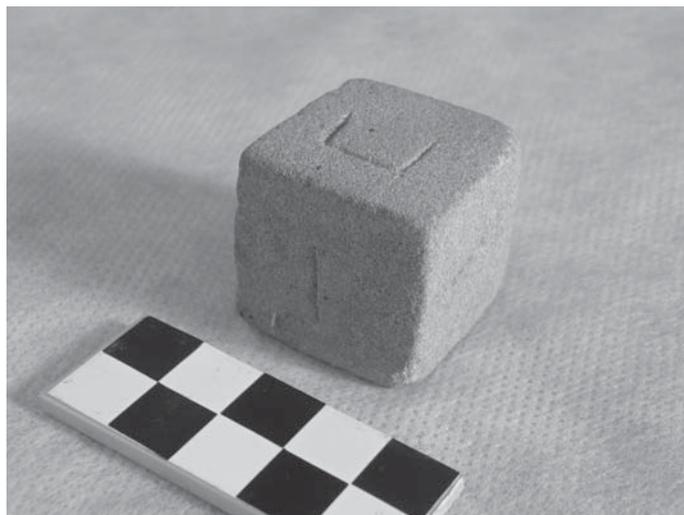


Fig. 7, dado numantino. Foto: I. Simón Cornago.



Fig. 8, [K.0.6] = [CP-11] = (# 12). Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig.9, [CT-7] = (# 35). Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 10, [K.0.13] = [CP-2] = (# 14). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 11, [K.0.13] = [CP-2] = (# 14). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 12, [Pellicer 1995] = [CP-16] = (# 24). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 13, [Pellicer 1995] = [CP-16] = (# 24). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 14, [K.27.1] = (# 21). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig. 15, [K.27.1] = (# 21). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig.16, [CP-3] = (# 38). Cara epígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.



Fig.17, [CP-3] = (# 38). Cara anepígrafa. Foto: F. Beltrán Lloris.

## ESTRUCTURA ONOMÁSTICA Y ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS INDÍGENAS DE MONTE CILDÁ (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA)

Raquel Campo Lastra

### INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

El yacimiento de Monte Cildá se localiza en la frontera meridional de los antiguos cántabros, a quienes pertenecía. Tras las Guerras Cántabras fue ocupado por los romanos que bajaron a la población al llano, a Mave o a Santa María de Mave. La reocupación del núcleo en altura se dio a partir del s. III d.C., puede que relacionada con la invasión de los pueblos germanos. Hacia el año 574 d.C. pasó a dominio visigodo continuando habitado hasta el s. XII. Ha sido identificado con numerosas ciudades de la Hispania antigua, sobre todo con *Vellica* (Ruiz 1993, 48-79). No obstante, no existe por ahora ningún dato objetivo que permita formular una identificación segura.

Los epígrafes estudiados proceden de la época de dominación romana pero se han encontrado en el núcleo en altura, reutilizados en una muralla posiblemente construida con motivo de las invasiones bárbaras, a los que hemos añadido dos más que diversos autores han relacionado con Monte Cildá; además sus características coinciden con las de las demás piezas del lugar (haciendo un total de 65 piezas). Su cronología abarca los siglos I a.C. a III d.C., aunque la gran mayoría es de finales del s. I d.C. al s. III d.C.<sup>2</sup>

Nuestro objetivo es dar a conocer la estructura onomástica y social de los indígenas que habitaron Monte Cildá durante la dominación romana, centrándonos en aquellos que portan *duo nomina* y utilizando como método el análisis onomástico de los nombres que aparecen en las inscripciones.

---

<sup>1</sup> Este trabajo se integra en el proyecto: 'En la frontera de los cántabros: el tránsito de la estructura social y territorial indígena a la romanizada (ss. I a.C.- I d.C.)' [HUM 2005-06805/HIST].

<sup>2</sup> El elevado número de piezas nos imposibilita incluir su correspondiente referencia bibliográfica en *CIL*, *ILER*, etc... No obstante, al final del presente artículo hay un cuadro en el que se recogen las referidas a las piezas mencionadas en las siguientes páginas.

## EL MATERIAL

Se han encontrado 20 referencias antroponímicas de individuos con *duo nomina*, con 40 antropónimos identificables distribuidos entre *nomina*, filiaciones, y *cognomina*. Seis antropónimos nos resultan desconocidos porque el estado del epígrafe (rotura, erosión...) hace imposible su lectura correcta.

Los antropónimos se reparten en 15 piezas (13 estelas funerarias, un ara votiva y un ara funeraria). Dos monumentos son estelas bísomas por lo que, de contarlas por separado, el número total de piezas aumentaría a 17 y el de estelas a 15.

En cuanto a la cronología, dos son de finales del s. I d.C.-principios del II d.C., una es del s. II d.C., cuatro se fechan entre finales del s. II d.C.-principios del s. III d.C., dos entre los siglos II-III d.C. y seis en el s. III d.C. Por tanto, el estudio abarca los siglos I a III d.C.

Sobre el sexo de los individuos, hay 11 mujeres y 9 hombres. De las personas cuyo nombre desconocemos, cinco individuos son del sexo masculino porque se conserva la terminación de los antropónimos, que pertenece a éste género y una del femenino porque tenemos su *nomen* que es de mujer.

## LA ESTRUCTURA ONOMÁSTICA

En el análisis de la estructura onomástica pudimos observar que no es habitual la repetición de antropónimos; las personas no suelen llamarse del mismo modo. De los 40 nombres identificables (incluimos en este cómputo el antropónimo *Be[-c.3-]tonius* que consideramos de procedencia indígena por no aparecer en ningún repertorio antroponímico latino), 30 figuran una sola vez referidos siempre a personas distintas, dos se repiten tres veces (*Aia* y *Boddus*, el primero referido a personas distintas pero que comparten parentesco pues son la madre y sus hijas y, el segundo, refiriéndose una vez a la misma persona y en la otra no) y dos se repiten dos veces (*Maternus* y *Caledige*, señalando a personas distintas pero que, para el último caso, comparten parentesco pues son hermanas). Por tanto tenemos 34 antropónimos diferentes. Prescindimos de los seis antropónimos incompletos.

La onomástica es ligeramente mayoritaria de procedencia prerromana. De los 34 antropónimos diferentes que existen 14 tienen un origen latino, 18 prerromano y 2 son *Decknamen*. No obstante, el número de antropónimos de origen latino es bastante alto (14 frente a 20) lo que nos hablaría de un proceso de transición de la onomástica prerromana a la romana. Aun así, nos encontramos en un ámbito local que se surte del repertorio de nombres indígenas tradicionales. Esto nos permite avanzar que las pervivencias prerromanas persisten a lo largo de los 200 años que hace que los romanos han conquistado a los cántabros. Todos los antropónimos prerromanos tienen un origen indoeuropeo, y celta (por tanto las personas con *duo nomina* que habitaron Monte Cildá entre los siglos I y III d.C. provenían de los celtas o se han asimilado onomásticamente a éstos).

Se utilizan 4 tipos de denominación: *nomen* + *cognomen* (13 ocasiones), *nomen* + *cognomen* + filiación (3 ocasiones), *nomen* + *cognomen* + filiación + unidad suprafamiliar [US] (3 ocasiones), *nomen* + *cognomen* + *origo* (una ocasión) con las siguientes composiciones en el uso de *nomen* y *cognomen*: latino/latino, indígena/indígena, latino/indígena, latino/*Deckname*, indígena/*Deckname*.

Es bastante habitual el uso de *cognomina* indígenas como *nomina* formándose los *duo nomina* con dos *cognomina* (*Aia Caravanca*, *Anna Caledige*, *Dovidena Caledige*, *Doidera Tridiana*, o *Revrenus Doidenus*). Para el caso de *Aia*, se trata de un antropónimo propio de la Celtiberia, difícil de distinguir de su correspondiente *nomen* latino *Aia*, si no es por la existencia de formas indígenas asociadas. En el caso que nos ocupa consideramos que es típicamente prerromano porque sus formas asociadas (*Caravanca*, *Origena* y *Quemia*) lo son, al igual que todas las demás referencias onomásticas que aparecen en la estela (Abascal 1994, 226).

No todas las personas añaden la filiación y cuando esto ocurre lo hacen al modo indígena (*cognomen* del padre más *filius/a* o *cognomen* del padre en genitivo) y nunca ocupando el lugar que le corresponde según lo habitual (entre el *nomen* y el *cognomen*), pues siempre va tras el *cognomen* del individuo al que se refiere. El nombre del padre puede ser de procedencia indígena, como *Boddus* (Albertos 1966, 57; Evans 1967, 137; Iglesias 1976, 166; Vallejo 2005, 223-224) y *Alluvius* (Vallejo 2005, 119-121) o latina como *Noster* (Kajanto 1982, 303). En algún caso en el que el nombre del individuo es totalmente latino, el patronímico se hace al modo indígena y con un antropónimo prerromano (*Valerius Quadratus Boddi filius*) lo que permite afirmar que esa persona tiene antecesores indígenas. En todos los casos en los que la persona menciona la filiación, ésta se hace por vía patrilínea.

También hemos podido comprobar que, en algunos casos, se añade la unidad suprafamiliar (*Celtigun*, *Vellicum*), que la transmisión del *nomen* no parece que sea siempre correcta, que en ningún caso se menciona la tribu de adscripción que permitiría saber si una persona es plenamente ciudadana romana o no, y que aún hay quien hace constar su *origo* de procedencia. Finalmente, hemos observado que dentro de una misma familia existen miembros con orígenes onomásticos diferentes.

## ESTRUCTURA SOCIAL

### Estructura social según la nomenclatura de *duo nomina*

Ninguna de las personas menciona su adscripción a una tribu por lo que los deberíamos calificar, en principio, como peregrinos.<sup>3</sup> No obstante, si tenemos en cuenta la cronología de las inscripciones, todas son posteriores al

---

<sup>3</sup> Si bien es cierto que la no indicación de la tribu no es un motivo suficiente para pensar que estamos ante un peregrino, no hay que olvidar que en Monte Cildá nos estamos moviendo en un ambiente muy indígena.

Estatuto Flavio, así que tenemos que pensar que estos individuos tenían, si no la romana, la latina.<sup>4</sup> Esto es aún más claro en aquellos epígrafes posteriores al s. II d.C. y en los que encontramos a personas que portan *duo nomina* latinos y que funcionan correctamente, pues, a partir de esta fecha, el *praenomen* comienza a caer en desuso. También, la mayor parte de las personas representadas con *duo nomina* son mujeres por lo que deberíamos entender que también tienen o la ciudadanía romana o la latina.

Puesto que la mayor parte de los antropónimos son de procedencia indígena podemos concluir que las personas que portan *duo nomina* en Monte Cildá son, en general, de extracción social peregrina aunque se están integrando dentro del sistema romano. En esta integración encontramos diversos niveles.

- Personas que utilizan como *nomen* y *cognomen* nombres de procedencia indígena (ej. *Aia Caravanca*).

- Personas que combinan en su *nomen/cognomen* los antropónimos de procedencia prerromana y los de origen latino (ej. *Aemilius Elaesus*).

- Personas con *nomen* y *cognomen* latinos que funcionan correctamente pero que denotan un origen indígena (ej. *Valerius Quadratus Boddi f. Vellicum*).

- Personas con *nomen* y *cognomen* latinos que funcionan correctamente y que, en principio, se muestran como los más romanizados (ej. *Aelius Sextianus*).

Llama la atención que los dos últimos niveles se corresponden con las piezas cronológicamente más tardías pues todas datan del s. III d.C. (a excepción de la de *Bebia Plancina* que es del s. II d.C.). Las demás se reparten entre los siglos I a principios del III d.C. Es decir, los dos últimos niveles se corresponderían con las personas más romanizadas lo que implica (estableciendo una comparativa con los niveles anteriores, cronológicamente más antiguos) que conforme pasan los años desde la llegada de los romanos al lugar el proceso de integración/asimilación de lo latino en la onomástica es mayor. Es decir, hay una mayor integración con lo propiamente latino.

### **Estructura social según la nomenclatura de *duo nomina* en su contexto**

Existían varios grupos sociales jerarquizados. Primero estarían las personas con algún tipo de ciudadanía; aquellos con *tria nomina* (como nos representa la estela en la que aparece mencionada *Talania Paterna* quien dedica la pieza a su hijo *Lucius Talanius Reburinus*), todas las mujeres con *duo nomina* (independientemente del origen de sus antropónimos) y aquellos hombres que sólo tienen dos nombres, sobre todo si son latinos y las piezas

---

<sup>4</sup> En numerosas ocasiones a lo largo del artículo haremos hincapié en esta afirmación bajo la forma 'poseen algún tipo de ciudadanía'. No obstante, hay que ser cautos pues desconocemos en qué momento Monte Cildá adoptó el Estatuto Flavio. Es más, es posible que, incluso, los habitantes del lugar estén intentando, tan sólo, copiar la nomenclatura propiamente latina ignorando las disposiciones legales romanas.

son posteriores al s. II d.C. También se podrían incluir en este grupo a aquellos hombres con dos nombres y onomástica mixta pues se trataría de indígenas romanizados. Después estarían los peregrinos.

Es más habitual que las dedicatorias las hagan las mujeres que los hombres (9 frente a 4). En dos ocasiones el sexo de los dedicantes nos es desconocido. Entre los dedicados hay una cierta igualdad en cuanto al sexo (7 mujeres frente a 8 hombres). En una ocasión el dedicado es una divinidad y en una es desconocido.

La relación filial (6 veces) y la matrimonial (5 veces) son las más abundantes entre dedicantes y dedicados. Una vez una sobrina dedica a su tío, una vez un sobrino dedica a su tía materna y también en una ocasión una mujer hace una dedicación a una divinidad. En tres ocasiones desconocemos la relación entre dedicante y dedicado.

Los matrimonios se dan entre personas con el mismo y distinto nivel jurídico-social. Dentro de una misma familia, no todos sus miembros tienen la misma categoría jurídico-social, mientras unos portan dos nombres otros sólo tienen uno. Además, hay pervivencias de la anterior organización indígena en las unidades suprafamiliares que encontramos tanto en hombres como en mujeres. No obstante, su uso no es generalizado por lo que no sabemos si estamos ante el recuerdo de una institución indígena o bien ante una institución que, aún funciona de algún modo, pero que está cayendo en desuso.

Existía la emigración pues las personas que no proceden de Monte Cildá, en el momento de su muerte, hacen constar su *origo* ([---]llus [---]o *Vadiniensis*) así como la profesión de soldados (*Aemilo Elaeso, militi [leg]ioni(s) Nonae [Hispa]nae Aeroru(m), editio princeps*: García *et alii*, 1973, 59-60. Lectura de la autora tras autopsia).

## EJEMPLOS

*D(is) M(anibus)/ Aiae Que/miae Bo/ddi · f(iliae) · C(eltigu)n · an(norum) · X/XXI. D(is) M(anibus)/ Aiae C(arav/anc/ae · Bo/ddi f(iliae)/ Celtigu)n · an(norum)/ XXXV · Aia Origen/a · Viron/i · f(ilia) · mo/nimentu(m) · fa/ciendu(m)/ curav(it) pien/tissimi/s · filia/bus.*

*Editio princeps: CIL II suppl. 6298. Lectura de la autora tras autopsia.*

Estela bísoma dedicada por una madre a sus dos hijas fallecidas. Su onomástica es prerromana y celta. Se nombran mediante *nomen* + *cognomen* + filiación y *nomen* + *cognomen* + filiación + US. La filiación es por vía patrilínea, al modo indígena, y no ocupando el lugar que le corresponde dentro del sistema romano. La estructura de los nombres no es romana, hay un *cognomen*, *Aia*, que en verdad es el que está actuando como *nomen* y es de procedencia indígena. Podemos pensar que la transmisión del *nomen* se hace por vía matrilineal, pues las tres portan el sistema onomástico romano y para el caso de las hijas tienen el mismo *nomen* lo que entraría dentro de la regla

onomástica romana. Tenemos también, la mención de la unidad suprafamiliar en el caso de las hijas y no así en el de la madre. El uso de la unidad suprafamiliar no es una constante en la epigrafía de Monte Cildá pero sí llama la atención que personas de una misma familia mencionen su pertenencia a una mientras que otras no. Existen tres posibles respuestas: que se sobreentienda, que la madre no pertenezca a ninguna o que la madre pertenezca a otra unidad y que por la razón que fuera no lo ha hecho constar. En su estudio sobre las unidades suprafamiliares González Rodríguez observó diversas variantes (que sólo se explican si se transmite por vía patrilínea) que clasificó de la siguiente forma (González Rodríguez 1986, 102-104):

1. Esposos que pertenecen a la misma unidad. La mujer, una vez casada entra a formar parte de la unidad a la que pertenece el marido.

2. Esposos que forman parte de distintas unidades. Atendiendo al primer caso, la mujer menciona la unidad a la que pertenecía antes de casarse pues los intercambios matrimoniales se realizan entre las distintas unidades organizativas indígenas.

3. Hermanos/as que forman parte de la misma unidad, la que les transmite el padre.

4. Madre e hijo que pertenecen a una misma unidad organizativa. La madre, una vez casada pasa a formar parte de la del marido quien, también, se la transmite al hijo.

5. Padre e hija que pertenecen a dos unidades organizativas distintas, quizá porque la hija, una vez casada, entra a formar parte de la del marido (la que se menciona).

6. Esposa y madre del dedicante que pertenecen a unidades diferentes, pues en uno de los casos se reseña la entidad a la que la mujer pertenecía antes de casarse.

De acuerdo con esto, *Boddus* pertenecería a los *Celtigun* y por ello las hijas lo heredan. Si la mujer, en el momento de casarse entra a formar parte de la unidad de su marido omite decir que ella también es de los *Celtigun* porque se sobreentiende. Si antes de casarse pertenecía a otra entidad, lo desconocemos.

Desde el punto de vista de la estructura social, vemos a unas mujeres que tratan de copiar el sistema onomástico romano, que están integradas en el mundo romano y que deben contar con algún tipo de ciudadanía pues la pieza data del finales del siglo II o del s. III d.C., momento en el que ya ha entrado en vigor el Estatuto Flavio.

*D(is) M(anibus)/ Tal(ania) Paterna/ L(ucio) Talanio · Re/burrino · f(ilio)· / pientissi/[mo---]/-----/ f(aciendum) c(uravit).*

*Editio princeps:* García *et alii* 1966, 315. Lectura de la autora tras autopsia.

Estela dedicada por una madre a su hijo. La mujer porta *duo nomina*, *nomen* + *cognomen*. En Monte Cildá, no todo el mundo indica su filiación lo

que queda aquí de manifiesto. En cuanto a la composición onomástica, tenemos una forma híbrida: indígena/*Deckname*. Al igual que en la pieza anterior, madre e hijo tienen el mismo *nomen* lo que nos llevaría a pensar en una transmisión por vía matrilineal del *nomen* y quizá una pervivencia del supuesto matriarcado prerromano entre los cántabros<sup>5</sup> o un mal entendimiento de la norma romana. Soluciones posibles:

- Son hijos ilegítimos pues, en el mundo romano, éstos portaban el nombre de la madre, los progenitores o el abuelo. Aunque *Lucius Talanius Reburinus* no dé su filiación (lo que reforzaría esta idea de ilegitimidad) no nos parece una razón válida para sostener la transmisión del *nomen* por vía materna pues en Monte Cildá, la filiación no se menciona por norma. Además, de ser ilegítimo, resulta extraño que el hijo porte los *tria nomina*.

- La situación jurídico-social de *Aia Origena* y *Boddus* parece no ser la misma, por lo que el matrimonio no estaría reconocido desde el punto de vista del derecho romano. Lo mismo para el caso de *Talania Paterna*. Pero tampoco tiene sentido porque en Monte Cildá tenemos matrimonios constituidos, de forma habitual, entre personas de diferente condición jurídico-social.

- La transmisión del *nomen* por parte de la madre al hijo es un recuerdo del supuesto matriarcado cántabro<sup>6</sup> que ha pervivido de algún modo, pero el hecho de que la filiación, cuando se da, sea patrilineal en la mayoría de los casos, hace dudar.

Nuestra propuesta es la siguiente:

En el caso de las '*Aias*', la filiación se da a través del *cognomen* paterno y para *Lucius Talanius Reburinus* no se menciona. Esto no nos permite saber si el padre portaba un *nomen unicum* o tenía *nomen* y *cognomen*. De ser esta segunda opción su *nomen* podía ser *Aius* (en el primer caso) y *Talanius* (en el segundo) y transmitírselo a su progenie, de acuerdo con lo cual se cumpliría la norma romana.

Del mismo modo, en el caso de las '*Aias*', la madre es hija de *Vironus*, es decir, que también da la filiación al modo indígena refiriéndose sólo al *cognomen* del padre que podía ser *nomen unicum* o tener encubierto el *nomen* de *Aius*. La transferencia por vía paterna de la filiación unida a la transmisión patrilineal de la entidad suprafamiliar refuerza la hipótesis de que el padre fuera un *Aius Boddus* (y para el caso de la madre que fuese hija de un *Aius Vironus*) y que el *nomen* quedase implícito por la forma de expresar la filiación.

---

<sup>5</sup> Desde antiguo numerosos investigadores han teorizado acerca de la existencia o no de un régimen matriarcal entre los cántabros basándose en un fragmento del geógrafo griego Estrabón (*Geog.* III, 4, 18) así como en éstas inscripciones, cf. Barbero y Vigil 1974, 179-180 o González Echegaray 2004, 114.

<sup>6</sup> Cf. n. 5.

En el caso de *Talanía*, no hay entidad suprafamiliar alguna (lo que demuestra que no es habitual) y, desde el punto de vista de la estructura jurídico-social, sabemos de la existencia de dos personas, miembros de una misma familia, que tienen algún tipo de ciudadanía (a pesar de que no mencionen la tribu de adscripción, pues la pieza es de finales del s. II o del s. III d.C.), pero con una procedencia indígena. Son personas que han promocionado socialmente pues ellos tienen ciudadanía romana o latina peregrina pero demuestran en su onomástica que alguno de sus antepasados fue indígena y, seguramente, *peregrinus*. También nos deja de manifiesto la existencia de personas con *tria nomina* (grupos privilegiados).

*D(is) M(anibus)/ Aninus/ posui · / An/nae Cale/dige mate/rter(a)e · pia/e qu(a)e · vi/csit · a/n-nis/ LXXX. D(is) M(anibus)/ Aninus/ filius/ Dovidena/nae · Ca/ledige · / matri · piaenti(s)/sim(a)e · qu/ae vixsit annis/ XXV. Aninus/ indulgentis(s)imi/s posuit.*

*Editio princeps: CIL II Suppl. 6299. Lectura de la autora tras autopsia.*

Estela bísoma dedicada por un individuo a su madre y a su tía materna. En este caso, no dedica una mujer pero sí se documenta la relación más habitual entre dedicante y dedicado (la filial) y se nos da una relación más (la de sobrino y tía).

La onomástica es prerromana y de origen celta. Las personas con *duo nomina* se nombran mediante *nomen* + *cognomen*. No aparece la filiación y no creemos que *Aninus* se esté filiendo por el lado materno en “un caso evidente de filiación matrilineal directa” (Barbero y Vigil 1974, 179-180), que testimoniaría el matriarcado entre los cántabros. Ésta es la única estela de Monte Cildá en la que se da este caso, por lo que podemos considerarlo una excepción.

Aunque no creemos en el matriarcado, esto no impide que las mujeres tuvieran una importancia especial dentro de la sociedad cántabra prerromana. En esta pieza Barbero y Vigil 1974, 179-180, consideraron que *Aninus* daba su filiación por el lado materno, así justificaban el matriarcado. Nosotros no estamos conformes pues *filius* aparece antes del nombre de la madre cuando tanto en el mundo romano como en los demás casos de Monte Cildá, siempre va detrás del nombre del padre. A ello hay que añadir que la madre aparece con el *nomen* y el *cognomen*, lo que no es habitual. Es más probable que *Aninus* esté haciendo constar simplemente el vínculo familiar con *Dovidena Caledige* (‘Su hijo Anino a Dovidena Caledige...’). Así señalamos la hipótesis de que *Aninus* simplemente dedicase la estela a su madre y a su tía materna siendo muy probable que, al quedar constancia de la edad a la que murieron las dos mujeres, los 25 y los 80 años, *Anna Caledige* quedase al cargo de su sobrino cuando la madre falleció y es por ello que en el momento de su muerte el chico dedica un doble epitafio a su progenitora (que lo trajo al mundo) y a su tía (que lo crió).

En las mujeres, el nombre está formado por dos antropónimos de origen indígena y, aunque en un primer momento creíamos que la transmisión onomástica romana no había sido bien entendida por ellas, finalmente cambiamos de opinión. Gorrochategui *et alii* 2007, 295 y ss., vieron (entre arévacos y vacceos) que en casi todos los ejemplos de doble idiónimo en la nomenclatura de un peregrino se daba la conjunción de tres elementos: los nombres pertenecen al ámbito antroponímico prerromano, los antropónimos que ocupan la primera posición son casi siempre los mismos y en muchos casos femeninos (como *Anna*), los antropónimos que ocupan la segunda posición no se utilizan nunca como primer idiónimo y para las mujeres estos segundos nombres acaban casi siempre en *-(i)cus,-a*, un sufijo de derivación presente en latín, en griego y en las lenguas célticas. Estos tres elementos se dan en *Anna Caledige* y en *Dovidena Caledige* pues todos los antropónimos son prerromanos, entre los antropónimos que ocupan la primera posición uno es *Anna* (habitual en este tipo de nomenclatura) y el antropónimo que ocupa la segunda posición no se usa nunca como primer idiónimo (no se da en ningún otro caso en Monte Cildá) y termina en *-(i)cus,-a* pues *Caledige*, en la pieza está en dativo (pues son las dedicadas) es, por tanto, una evolución de *Caledigae* pues, en el progreso del latín, las sordas se sonorizan (T>D; C>G) y así *Caledig(a)e* sería evolución de *Caletic(a)e* que, a su vez, proviene de *Caleticus-a* y *Calaeticus-a* (pues también se ha reducido el dip-tongo *-ae-*). Aquí ya tendríamos la terminación en *-(i)cus,-a* de la que hablan estos autores. Para ellos, la presencia de esta terminación atribuye al antropónimo en el que aparece un carácter patronímico; así podríamos decir que *Anna* y *Dovidena Caletica* tendrían como patronímico *Calaeticum*. Es decir, las mujeres habrían formado su *cognomen* a partir del nombre de la entidad suprafamiliar a la que pertenecían, por ello lo comparten.

La pieza también documenta que dentro de una misma familia existían personas con estatutos jurídico-sociales diferentes pues, las mujeres parecen tener algún tipo de ciudadanía (la pieza es de finales del s. II o del s. III d.C.), mientras que *Aninus*, hijo y sobrino de ellas, parece un peregrino. No obstante, no hay que descartar la idea de que en el momento en que se erigió la estela, ya no fuese relevante el uso de los *tria* o *duo nomina*, lo que empezó a ser habitual en el s. III.

*D(is) M(anibus)/ Anna av(u)ncolo/ suo Ae(lio) Sextiano/ mimora[m]/  
posiut/ annorum/ XCV.*

*Editio princeps: CIL II 6302. Lectura de la autora tras la autopsia.*

Estela dedicada por una mujer a su tío materno. Él, quien porta los *duo nomina*, los tiene de procedencia latina y funcionan correctamente. Se nombra mediante *nomen + cognomen*. En ambos casos hay ausencia de filiación.

Esta pieza, con otras procedentes sobre todo de los cántabros vadinien-ses, permitió establecer toda una teoría sobre el avunculado, esto es, que entre los cántabros había una especie de filiación matrilineal indirecta que sería

una forma de transición entre el sistema matriarcal y el patriarcal basado en la sucesión de varón a varón (el *avunculus*, primero, y después el padre) pero en línea femenina. Santos Yanguas establece dos objeciones a la teoría del avunculado. La primera viene desde el campo de la antropología donde esta figura tiene importancia tanto en sociedades de tipo matrilineal como patrilineal. Hay muchas inscripciones en el *CIL* procedentes de distintas partes del Imperio en donde la figura del *avunculus* aparece tanto como dedicante como dedicado sin que ello lleve a pensar en una sociedad de tipo matrilineal. La segunda objeción resalta que en las inscripciones vadinienses el tipo de filiación es siempre patrilineal (Santos Yanguas 2006, 146). Esta estela también se usó para justificar el matriarcado, pero no proporciona más información que la de una sobrina que dedica un epitafio a su tío.

La pieza parece mostrar que dentro de una misma familia existen personas con orígenes onomásticos diferentes y estatutos jurídico-sociales distintos. Aunque no se mencione ninguna tribu de adscripción, *Aelius Sextianus* tenía algún tipo de ciudadanía pues la estela data del s. III. Ya no sólo nos basamos en que es posterior al Estatuto Flavio sino también en que a partir del s. II d.C. el *praenomen* comienza a dejar de usarse. Para el caso de la mujer, a partir del s. III se generaliza el uso de *nomen unicum* por lo que no hay que descartar que esta sea la razón por la que sólo lleva un nombre y que, en verdad, sobrina y tío perteneciesen a la misma entidad jurídico-social.

*D(is) M(anibus)/ Val(erio) Quadrato/ Boddi filio Vel/lic(um) · an(norum) XL · Malc(i)/a · uxor · Magilo/nis f(ilia) monimen/tu(m) · posui[t]/ Fulvio Pio et Pontio/ [Pr]o[culo Pontiano].*

*Editio princeps: CIL II Suppl., 6297. Lectura de la autora tras autopsia.*

Estela dedicada por una esposa a su marido en el año 238 d. C. La forma del nombre del marido es: *nomen* + *cognomen* + filiación + US. El *nomen* y el *cognomen* son latinos y funcionan correctamente pero el resto de la nomenclatura del individuo nos habla de su origen peregrino (al menos su padre tiene un nombre indígena y él mismo menciona su pertenencia a una unidad suprafamiliar). La filiación se hace por vía patrilineal, al modo indígena y detrás del *cognomen* de la persona a la que se refiere. Él menciona su pertenencia a una entidad suprafamiliar y su esposa no. Aplicando las mismas conclusiones anteriormente mencionadas, es probable que ésta no aparezca porque se sobreentiende que, una vez casada, tiene la misma que su marido. Si antes de la unión pertenecía a otra o no, se desconoce.

La pieza nos habla de matrimonios entre personas con diferente estatuto jurídico-social y diferentes orígenes onomásticos, pues él tiene una nomenclatura latina en su *nomen* y *cognomen* y ella indígena pues porta *nomen unicum* (aunque subrayamos que el hombre tiene una extracción peregrina). No se menciona pertenencia a tribu alguna pero parece claro que él contaba con algún derecho de ciudadanía. Existieron matrimonios entre personas con

el mismo nivel jurídico-social como el de *Octavia Materna* quien dedica una estela a su marido *Sulpicius Bef[-c.3-]tonius*. Para el caso que nos ocupa habría que tener en cuenta el hecho de que en el s. III se generaliza el uso del *nomen unicum* y que quizá la mujer sí tuviese *duo nomina*. En cualquier caso, la estela (como la de *Anna a Aelius Sextianus*) no nos lo deja claro.

## CONCLUSIONES

Las inscripciones con *duo nomina* de Monte Cildá nos dicen que las personas con un origen peregrino han acabado adoptando una estructura onomástica de *duo nomina* igual que los romanos, fruto de su integración onomástica-social. Un ejemplo de este proceso es el nombre de *Valerius Quadratus Boddi filius Vellicum*. Así pues, los romanos introdujeron o los indígenas adoptaron antropónimos latinos pero que no lograron desplazar el sistema onomástico anterior pues el típicamente romano se da en contadas ocasiones y nunca completo. Las personas que portan *duo nomina* muestran romanización, pero no respetan la norma romana completamente, a pesar de que, en principio, deberíamos pensar que existen derechos de ciudadanía (romana o latino peregrina). Por ello es mejor hablar de una sociedad indígena mixta, con elementos sociales propios de la época anterior a la conquista y desde el punto de vista onomástico, con un mestizaje entre la onomástica y el sistema nominal prerromano y romano.

En cuanto a las relaciones familiares y a las interpersonales, las primeras son las típicas de la familia nuclear romana con la excepción de las piezas dedicadas a una *matertera* y a un *avunculus*. En el primer caso, no obstante, parece que la *matertera* crió al sobrino por lo que ejercería las funciones propias de una madre. Las segundas se hacían entre personas de distintas categorías jurídico-sociales e, incluso, dentro de una misma familia parece que nos encontramos con personas que han promocionado socialmente y otras que no.<sup>7</sup> Finalmente, existían movimientos migratorios así como personas que se habían promocionado social y jurídicamente mediante el servicio militar.

---

<sup>7</sup> Ana, peregrina, dedica una estela a su tío Aelio Sextiano (*CIL* II 6302), al menos con derecho latino. Él ha promocionado socialmente pero ella sigue siendo una peregrina.

NOMEN	COGNOMEN	FILIACIÓN	U.S.	ORIGO	DATACIÓN	BIBL.
AELIUS	SEXTIANUS				s. III	<i>CIL</i> II 6302
AEMILIUS	ELAESUS				fin. s. I-pr. II	Iglesias 1976, n° 23
AIA	CARAVANCA	BODDI F.	CELTIGUN		fin s. II-pr. III	<i>CIL</i> II <i>Suppl.</i> , 6298
AIA	ORIGENA	VIRONI F.			fin s. II-pr. III	<i>CIL</i> II <i>Suppl.</i> , 6298
AIA	QUEMIA	BODDI F.	CELTIGUN		fin s. II-pr. III	<i>CIL</i> II <i>Suppl.</i> , 6298
ANNA	CALEDIGE				ss. II-III	<i>CIL</i> II, <i>Suppl.</i> , 6299
ANTISITUS	INNOCENS				s. III	Iglesias 1976, n° 65
ATTA	V[---]				fin s. II-pr. III	Iglesias 1976, n° 63
BEBIA	PLANCINA				s. II	Iglesias 1976, n° 37
CALPURNI-A	MATERNA				ss. II-III	Abásolo 2005, n° 121
DOIDERA	TRIDIANA				fin s. I-pr. II	Iglesias 1976, n° 34
DOVIDENA	CALEDIGE				ss. II-III	<i>CIL</i> II <i>Suppl.</i> , 6299
OCTAVIA	MATERNA				s. III	Iglesias 1976, n° 46
REVRENUS	DOIDENUS	NOSTRONIS F.			ss. II-III	Abásolo 2005, n° 67
SULPICIUS	BE[-c.3-]TONIUS				s. III	Iglesias 1976, n° 46
TALANIA	PATERNA				fin. s. II-III	Iglesias 1976, n° 52
VALERIUS	QUADRATUS	BODDI F.	VELLICUM		s. III	<i>CIL</i> II 6297
+ARO ( <i>uel</i> +ARUS)	+O ( <i>uel</i> +US)	ALLUVI			s. III	Iglesias 1976, n° 49
[---]LLUS	[---]JO			VADINIENSIS	s. III	Iglesias 1976, n° 66
[---]TIONUS	CLOUTIUS				s. III	Iglesias 1976, n° 66

Cuadro 1, individuos con *duo nomina* de Monte Cildá. Lecturas de la autora tras autopsia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal, 1994: J. M. Abascal, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia 1994.
- Abásolo 2005: J. A. Abásolo, “*Monumentum y Memoria en territorio palentino*”, *Publicaciones de la Institución Tello Tellez de Meneses* 76 2005, 27-119.
- Albertos 1966: M. L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania Tarraconense y Bética*, Salamanca 1966.
- Barbero y Vigil 1974: A. Barbero y M. Vigil, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*, Barcelona 1974.
- Evans 1967: D. E. Evans, *Gaulish personal names. A Study of some continental celtic formations*, Oxford 1967.
- García et alii 1966: M. A., García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1963-1965*, EAE 61, Madrid 1966.
- García et alii 1973: M. A. García Guinea, J. M. Iglesias y P. Caloca, *Excavaciones en Monte Cildá. Olleros de Pisuerga (Palencia). Campañas de 1966 a 1969*, EAE 82, Madrid 1973.
- González Echegaray 2004: J. L. González Echegaray, *Los Cántabros*, Santander 2004 (1ª ed. 1966).
- González Rodríguez 1986: M. C. González Rodríguez, *Las unidades organizativas indígenas del área indoeuropea de Hispania*, Vitoria 1986.
- Gorrochategui et alii 2007: J. Gorrochategui, M. Navarro y J. M. Vallejo, “*Reflexiones sobre la historia social del Valle del Duero: las denominaciones personales*”, en: M. Navarro y J. J. Palao (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Bordeaux 2007, 287-340.
- Hernández 1994: L. Hernández Guerra, *Inscripciones romanas en la provincia de Palencia*, Valladolid 1994.
- Iglesias 1976: J. M. Iglesias, *Epigrafía cántabra. Estereometría, decoración, onomástica*, Santander 1976.
- Ruiz 1993: A. Ruiz, *Estudio histórico-arqueológico de Monte Cildá (Aguilar de Campoo, Palencia)*, Tesis Doctoral, Santander 1993.
- Santos Yanguas 2006: J. Santos Yanguas, *Los pueblos de la Hispania Antigua*, Madrid 2006.
- Vallejo 2005: J. M. Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

Raquel Campo Lastra  
Universidad de Cantabria  
e-mail: raquel.campo@unican.es



## LA GRAMÁTICA CELTIBÉRICA DEL PRIMER BRONCE DE BOTORRITA: NUEVOS RESULTADOS

Patrizia de Bernardo Stempel

### I. EL MARCO DE LA PRESENTE CONTRIBUCIÓN

La presente contribución traza un balance gramatical sistemático de la lengua celtibérica empleada en el 1er bronce de Botorrita, a partir de un trabajo de investigación que, resumido ya en Burillo 2007, se publicó muy detalladamente en las preactas y luego actas del VI Simposio sobre Celtíberos ‘Ritos y Mitos’, coordinadas y editadas por el mismo Burillo (De Bernardo 2008).<sup>1</sup>

Se trata de un reanálisis sistemático del 1<sup>er</sup> bronce que, a partir de las varias propuestas anteriores y compaginando datos lingüísticos y arqueológicos<sup>2</sup> sin querer demostrar ninguna tesis en particular,<sup>3</sup> ha permitido

---

<sup>1</sup> Por la brevedad que nos piden en la presente publicación, ruego a los lectores que busquen en De Bernardo 2008 todas las argumentaciones y las indicaciones bibliográficas que justifican las soluciones que hemos elegido y que, por lo tanto, aquí se presentan tan sólo de forma sumaria (nótese que el texto de las preactas del simposio de Daroca, publicadas en 2008 con ISBN 978-691-7407-4, es idéntico a aquél contenido en las actas definitivas). Quiero además agradecer a Carlos Jordán unas correcciones de mi texto español y a los que asistieron a la conferencia del 26 de febrero 2009 en Lisboa sus contribuciones a la discusión.

<sup>2</sup> Por los que agradezco a Francisco Burillo su fundamental asesoramiento.

<sup>3</sup> “El método empleado en este reanálisis del texto de Botorrita I podría llamarse lingüístico-semántico. [...] Nuestra labor ha sido de repasar las varias identificaciones propuestas por los estudiosos del texto para cada uno de los morfemas del bronce y de elegir cada vez aquella que resultaba lingüísticamente más ajustada a lo que hoy día sabemos del celtibérico como lengua céltica. Y para las formas verbales aquellas identificaciones que encajaran en un sistema verbal único y coherente para todo el corpus celtibérico dentro de un escenario lingüístico céltico. Cuando desde esta primera selección emergía más de un análisis lingüísticamente posible, hemos seleccionado a continuación, adoptando siempre una postura heurística constructiva, es decir positiva, aquella identificación que resultaba (1) más coherente con la estructura del texto mismo y (2) más plausible con referencia al entorno de un terreno. En esta ulterior selección de tipo semántico han influido: i) conocimientos acerca de las leyes antiguas [...]; ii) el conocimiento de estatutos medievales [...]; iii) los datos emergentes acerca de[.] encinar<es> venerado<s> en tiempos más recientes en [...] E(spaña) (Arenas 2005-07). Sin embargo, queremos resaltar que en ningún momento la selección

descubrir la estructura precisa del texto de la ley, que resulta ser perfectamente simétrica y lógica, y además corresponder a aquella de las leyes romanas de la época.

## II. LA ‘NUEVA’ ESTRUCTURA DEL BRONCE

El título resulta ahora ser más corto de lo que se creía,<sup>4</sup> lo que — como veremos— recibe confirmación tanto por la estructura de la ley como por su sintaxis.

Además hay una *sentencia inicial*, antes ocultada por el viejo corte, que precede al decreto general y que es totalmente simétrica con la *sentencia final* que constituye el § VII y precede a las firmas; se trata de hecho del mismo tipo de *sentencia introductiva* que aparece antes del decreto también en las leyes romanas y que Javier de Hoz estuvo buscando en su balance global de 1993.

Después del 3<sup>er</sup> bloque con el decreto general, sus excepciones y penalización de las contravenciones hay tres párrafos con disposiciones específicas, uno acerca de la limpieza (§ IV), uno acerca de la cosecha (§ V) y uno (§ VI) acerca del riego.<sup>5</sup> Pero, mientras las disposiciones para la cosecha abarcan todo el trescantos, aquellas para la limpieza y, respectivamente, el riego están a su vez divididas en dos subpárrafos debido a la biodiversidad de los dos territorios que componen el trescantos, llamados Togotis y Sarnicios, el primero vallado y con establos por criarse allí el ganado, y el segundo con campos de cultivo organizados al exterior del primero.<sup>6</sup> Además resulta ahora que el ‘Trescantos de Neitos’ es diferente y *externo* al ‘Trescantos de las Encinas’ del cual se ocupa nuestra ley.

## III. SU TRADUCCIÓN APROXIMATIVA

Para mayor comodidad de los lectores, repetimos aquí, antes de pasar a ilustrar la gramática en su conjunto, la traducción integral del texto de la ley que hemos logrado con el método esbozado arriba en la nota 3. Se trata evidentemente de una aproximación, dado que, aunque el resultado obtenido parece plausible y proporciona además respuestas a varias preguntas sintácticas y estructurales que hasta ahora habían quedado abiertas, es evidente que la realidad detrás de unos conceptos y términos específicos empleados en la ley sigue eludiéndonos por falta de información contemporánea:

---

semántica ha primado sobre el análisis estrictamente formal (es decir morfosintáctico y fonético-histórico) de los constituyentes del texto del bronce.” (De Bernardo 2008, cap. A).

<sup>4</sup> La división tradicional sigue hallándose en Prósper 2008, un trabajo aparecido después de nuestro estudio y muy idiosincrático, donde axiomas apriorísticos a menudo llevan al rechazo de viejas etimologías perfectamente plausibles en favor de interpretaciones *ad hoc*.

<sup>5</sup> Para el cual existe un paralelo en una *lex luci* de Fundi, cf. De Bernardo 2007, 58 (§ 4.6. y n. 21).

<sup>6</sup> Cf. el dibujo del espacio en cuestión que se ofrece en De Bernardo 2008, fig. 1.

§ I. Título (cara A, línea 1):

“Con respecto al trescantos de las Percunetae [*i.e.* de las Encinas Sagradas].”

§ II. Sentencia inicial (A: l. 1):

“Acerca de Togotis y acerca de Sarnicios así esto conviene:”

§ III. El decreto general de preservación del territorio (a) con (b) excepciones y (c) penalización de las contravenciones (A: ll. 1-4):

“(a) No es lícito: no es lícito talar, ni es lícito quemar, ni es lícito roturar (el encinar). (b) Pero si es con la autorización del “prefecto”, (c) y cualquiera en general en contra de esto mismo actúa, dará plata acuñada y en monedas: cien (denarios) en razón de cada una de las medidas [*scil.* de terreno].”

§ IV. Disposiciones particulares (a y b) acerca de la limpieza (A: ll. 4-7):

“(a) En el territorio de Togotis, además, cualquiera edifique alrededor o un establo de vacas / bueyes, o una cerca, o una construcción de tierra, o una construcción de piedra, una vía tiene él que excavar: pies seis (de anchura)<sup>7</sup> para el almacenamiento del estiércol [*i.e.* para impedir que ensucie los pastos y canalizarlo como abono para el cultivo] tiene él que abrir. (b) Cuando puede para que prosperen [*i.e.* los arbustos en el territorio de T. y de S.], estas mismas cosas [*i.e.* los ramajes] fuera de la valla dentro de tres días favorables tiene él que arrojar: al trescantos de Neitos tiene él que llevar(las).”<sup>8</sup>

§ V. Disposición acerca de la cosecha (A: ll. 7-9):

“A quien (de los dos) se siembran los surcos labrados, a éste [*i.e.* sea a Togotis o a Sarnicios], cuando se cosechan las parcelas, (es decir) cuando el custodio vacíe las parcelas,<sup>9</sup> aquellas medidas —o cerca de la valla o en el área interior— que haya cosechado, de éstas los diezmos correspondientes tiene él que dar; dentro de este territorio, tanto lo vallado como lo no vallado, (así) esto ha proclamado.”

§ VI. Disposiciones particulares (a y b) acerca del riego (A: ll. 9-10):

“(a) Las tierras labradas en el territorio de Sarnicios son regadas por los vecinos de Acaina; (b) en el territorio de Togotis, quien saca

<sup>7</sup> La fig. 1 en De Bernardo 2008 da cuenta del porqué se indica la anchura y no la largura de cada una de las eventuales vías: mientras que la anchura tenía que ser tal para permitir el paso de un carro celtibérico, la largura dependía de la ubicación del edificio a erigir en Togotis en el perímetro de la valla hasta llegar al margen exterior de Sarnicios, es decir del trescantos mismo.

<sup>8</sup> Allí evidentemente no estorbaban y se podían hacer hogueras.

<sup>9</sup> Cosecha y vaciado de las parcelas siguen siendo hasta hoy acciones diferentes y sucesivas en la labor de los campos.

agua o para el pasto o para el campo cultivable, el diezmo tiene él que dar.”<sup>10</sup>

§ VII. *Sentencia final (A: ll. 10-11):*

“Lo cual, acerca de Togotis y acerca de Sarnicios, para siempre nosotros, las autoridades de los convenios, tanto las foráneas como las de aquí, hemos proclamado:”

§ VIII. *Los firmantes (A: ll. 11 y cara B):*

“Ablo de los Ubocos [probablemente el prefecto mismo]; Lubbos de los Covnesicos, hijo de Melmo, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Letondo de los Litocos, hijo de Ablo, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Melmo de los Brausancoi,<sup>11</sup> hijo de Lesso, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Letondo de los Ubocos, hijo de Tueros, “vindex” de Lubina; Aio de los Briganticos, hijo de Ablo, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Trito de los Aiancos, hijo de Ablo, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Ablo de los Lusocos, hijo de Usizo, “vindex” de Acaina; Letondo de los Vicanocos, hijo de Suostuno, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Tirtanos de los Statulicos, hijo de Lesso, “vindex” de ‘Novempopulania’;<sup>12</sup> Letondo de los Aiancos, hijo de Melmo, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Usizo de los Aiancos, hijo de Tauros, ¿“vindex”? (de Contrebia Belaisca); Ablo de los Aiancos, hijo de Tauros, “vindex” (de Contrebia Belaisca); Letondo de los Leticos, hijo de Ablo, “vindex” de Auconda; Letondo de los Esocos, hijo de Ablo, “vindex” (de Contrebia Belaisca).<sup>13</sup>

#### IV. UN SISTEMA DONDE CADA ELEMENTO ESTÁ RELACIONADO CON CADA OTRO

Dado, pues, que cada lengua —para decirlo con Meillet— es un “sistema donde cada elemento está relacionado con cada otro”, ilustraremos aquí la gramática de la inscripción en su conjunto como prueba de la solidez de la traducción ofrecida.<sup>14</sup> Aunque la mayoría de los rasgos ya se conocía, hay

<sup>10</sup> A diferencia del territorio de Togotis, aquél de Sarnicios evidentemente no tenía agua propia (es decir un estanque o embalse) y por lo tanto se regaba a partir de un curso de agua perteneciente a la lindante comunidad de Acaina.

<sup>11</sup> La traducción intenta aquí reflejar la flexión no celtibérica y más moderna de este nombre de agrupación familiar; v. cap. IV, apartado B5, al punto (c).

<sup>12</sup> Como indica Eska 2007, 73 ss., las notaciones <tiri-> y <tiris> para [tri-] y [tris] en este mismo bronce hacen pensar que <tirtanos> no encubra un idionimo *Tritanos*.

<sup>13</sup> Como se detalla en De Bernardo e.p., cap. II § 3.1, el orden de citación de los nombres en este párrafo VIII de la ley no permite otras atribuciones de procedencia que sean plausibles para los magistrados aquí mencionados. Además el § VII nos confirma que hay unos magistrados foráneos y otros inmediatamente pertenecientes al núcleo central.

<sup>14</sup> Cf. ya el capítulo D (“Balance gramatical”) en De Bernardo 2008. Se comprobará que en ningún caso se proponen soluciones rebuscadas o explicaciones ‘a medida’, y que tampoco es preciso alejarse de la interpretación más tradicional de la gramática celtibérica.

varios detalles novedosos que encajan muy bien dentro del marco gramatical que se reconstruye para las lenguas célticas en general.

## A. Sintaxis

1. La negación *ne* se encuentra, como esperable, tan sólo a comienzo de frase:

*ne-litom* y tres veces *nekue\_\_litom*.

Por lo tanto, *nebintor* no contiene dicha negación, sino es 3ª persona plural del indicativo presente pasivo *\*neb<sup>h</sup>-i-nt-or*, desde la raíz *\*neb<sup>h</sup>-‘feucht, Wasser’* (tema *yo/i*):<sup>15</sup> ‘son regadas’.

2. El estilo es arcaico y, como de costumbre también en los textos célticos insulares, todavía no expresa el verbo ‘ser/ estar’, cf.

*ne(kue)-litom* ‘no [es] lícito / ni [es] lícito;

*iste ankios iste esankios* ‘tanto [si es] cercado, como [si es] no cercado’.

3. El orden de palabras SOV o sea *Determinans + Determinatum* es aún más riguroso de lo que había constatado Schmidt 1972, y en particular:

a) todas las proposiciones tienen el verbo finito al final, tanto las secundarias (*verzonit(i)*, *ambidiset(i)*, *asekat(i)*, *zizont(i)*, *biont(i)*, *kuat(i)*, *robiset(i)*, *auzet(i)*) como las principales (*kombalkez* ‘esto conviene’,<sup>16</sup> *gabizet(i)*, *usabituz*, *bizetuz*, *dinbituz*, *oisatuz*, *datuz*, *uze* ‘esto ha proclamado’,<sup>17</sup> *nebintor*, *datuz*, *ruzimuz*);

b) todas las dependientes con verbo finito preceden a las principales, y no sólo las relativas, cf. *ios\_\_auzet(i)*, *\_\_datuz*; *ias ozias\_\_robiset(i)*, *\_\_datuz* y, respectivamente, *oskuez\_\_verzonit(i)*, *\_\_gabizeti*; *oskuez\_\_ambidiset(i)*, *usabituz*; *iom asekat(i)*, *\_\_dinbituz* etc.;

c) todos los compuestos tienen el determinante a la izquierda: *tri-kanta* ‘trescantos’;<sup>18</sup> *Novan-tuta* < célt. *\*newán-teuta* ‘comunidad de 9 tribus’;<sup>19</sup> *kombalko-res* < célt. *\*kombalkó-r-ey-es*, plural del nuevo tema en *-i* *kombalko-ris*, ‘autoridades de los convenios’;<sup>20</sup> *bin-dis* < ie. *\*g<sup>w</sup>iām-dik’-s* ‘quien indica la fuerza legal, *vindex*’;

<sup>15</sup> Cf. ya Bayer 1999. Se tendrá por lo tanto que corregir cuanto dije al respecto en 2004, 146.

<sup>16</sup> Cf. ya Gil 1977 y Villar 1990.

<sup>17</sup> En favor de su clasificación como verbo ya Eichner 1989 y Wodtko 2000.

<sup>18</sup> Cf. Gil 1977 y Villar 1990. Ante el nombre de agrupación familiar *Trikantanko* que aparece en el tercer bronce (en gen.plur. de área céltica no celtibérica, cf. la bibliografía en De Bernardo 2006, 54) y el cap. III.A.4 “Stammbildungswechsel” de *NWÄI*, no hay razón alguna para suponer que el cib. *trikantos* que aparece —junto con el mismo *trikantam*— en el cuarto bronce de Botorrita no exprese un contenido semántico ligeramente diferente (¿alguien del personal?).

<sup>19</sup> Tovar 1982.

<sup>20</sup> Eichner 1989. Se trata, evidentemente, de un antiguo compuesto en *-rīx*.

**d)** fuera de la fórmula onomástica, todos los genitivos preceden a su determinado: *Togoitoskue Sarnikiokue sua* ‘Así acerca de Togotis y acerca de Sarnikios’; *arestalo dama* ‘autorización del prefecto’; *sailo kusta* ‘el almacenamiento del estiércol’; *Neito trikanta* ‘el trescantos de Neitos’;

**e)** con la excepción de los dos sintagmas analógicos mencionados a continuación, todavía hay prevalencia de posposiciones: cf., además de *To-goitei eni* ‘en Togotis’ y de *trikantam eni* ‘en el trescantos’, <:somei .enitouzei:> ‘dentro de este territorio’, donde la *p o s p o s i c i ó n eni* ocupa el segundo lugar obligatorio de los enclíticos obedeciendo a la ley de Wackernagel (una construcción paralela es *istā cum linguā* en Catulo).

El orden en *es vertai* ‘fuera de la valla’ es analógico sobre *esangios* ‘no cercado’, donde el elemento *es* es prefijo privativo; la misma posición analógica ocupa su antónimo en el *entra tris matus* ‘dentro de 3 días favorables’ que le sigue;

**f)** Como en otras lenguas indoeuropeas, los participios y los adjetivos de carácter onomástico son los únicos determinantes que no preceden a los elementos que determinan:<sup>21</sup> cf. *silabur slitom konsklitom* ‘plata acuñada y en monedas’, *listas ditas* ‘los surcos labrados’ y, respectivamente, *trikanta PERKUNETaka* ‘el trescantos de-las-Percunetae’.<sup>22</sup>

**4.** Se aprecian las conjunciones:

- a)** adversativa *auk* ‘pero’ < ie. *au-k(w)e*;
- b)** copulativa *-kue* ‘y’ para unir sintagmas nominales;
- c)** conectiva *uta* ‘y’ para conectar frases;
- d)** comparativa (*iste*)\_\_\_*iste* ‘(tanto)... como’, o sea ‘lo mismo... que’ sobre la base del pronombre demostrativo con tema (*i*)*sto-* ‘este mismo’;
- e)** disyuntiva *-ve* ‘o’;
- f)** hipotética *soz* ‘si (es)’, con paralelos en galés e irlandés, en origen participio presente *\*H<sub>1</sub>s-ont-s* del verbo ‘ser’;<sup>23</sup>
- g)** temporal *iom* ‘cuando’, que rige el subjuntivo.

**5.** La *consecutio temporum* hace diferencia entre la orden más general y las órdenes puntuales:

**a)** en el caso general de quebrantamiento de la ley, con prótesis al indicativo presente ‘general’, la orden de pago está en *indicativo futuro*, expresando así la inamovible realidad de la pena.

Por la misma razón, el verbo ‘dar’ está aquí en su variante atética *gab-*, es decir el cib. *gabizeti* ‘dará’ < célt. *\*gabi-s-e-t(i)*, desde el causativo *\*g<sup>h</sup>ab<sup>h</sup>-éye-* ‘hacer agarrar’ de la raíz ie. *\*g<sup>h</sup>eb<sup>h</sup>-* ‘agarrar’.<sup>24</sup>

<sup>21</sup> Paralelamente, de hecho, a lo que pasa con los genitivos de la fórmula onomástica (v. arriba al punto [d]).

<sup>22</sup> Para este último sintagma v. más adelante en el apartado C.3.

<sup>23</sup> Dicha interpretación respalda indirectamente la lectura de Ballester 1999, 262 n. 21, para el distintivo de bronce K.0.8, del cual se ofrece una nueva interpretación contextualizada en De Bernardo 2007, 64 s.

b) Al contrario, las órdenes para las gestiones concretas del campo están todas en imperativo —‘futuro’ o ‘segundo’—, tanto si la subordinada que precede contiene un indicativo como si contiene un subjuntivo.

Y paralelamente, en las órdenes de pago más inmediatas el verbo para ‘dar’ se emplea en su variante télica *da-*, es decir el cib. *datuz* ‘dé él’ < \**dā-tōd*+s, de la raíz ie. \**deh*<sub>3</sub>- ‘dar’.<sup>25</sup>

6. Con respecto a los modos en las proposiciones dependientes se observa que:

a) el pronombre indefinido *oskuez* ‘cualquiera’ y el pronombre relativo diferencian —como en muchas otras lenguas— entre el indicativo para expresar una posibilidad real (*oskuez* \_\_*verzonit*(i) ‘cualquiera en contra de ...actúa’; *ios*\_\_*auzet*(i) ‘quien saca agua’) y el subjuntivo para subrayar el carácter eventual de una acción (*oskuez*\_\_*ambidiset*(i) ‘cualquiera edifique alrededor’; *ias*\_\_*robiset*(i) ‘aquellas ...que haya cosechado’);

b) la conjunción temporal *iom* ‘cuando’ rige siempre el subjuntivo, cf. *iom* *asekat*(i) ‘cuando tala’, *iom* \_\_ *biont*(i) ‘cuando... se cosechan’ y *iom* *kuat*(i) ‘cuando... vacía’, pese al hecho que las acciones expresadas no son hipotéticas.

7. Finalmente, encontramos la siguiente utilización de los casos:

a) GENITIVO para especificación (*arestalo*, *sailo*, *Akainaz*, *Aukondaz*, *Lubinaz*, *Novantutas*), posesión (*Neito*) y, además, argumento (*Togoitoskue Sarnikiokue* ‘acerca de Togotis y acerca de Sarnicios’ en los §§ II y VII);

b) ABLATIVO en *-a* de los temas en *-ā*<sup>26</sup> para complementos de causa (*kusta* ‘por el almacenamiento’) y de manera (*sanglist(a)ra* ‘en razón de cada una’);

c) DATIVO simple para el complemento indirecto (*somui* \_\_ *iomui* ‘a quien ... a éste’)

y como complemento instrumental (*damai* ‘con la autorización, *masnai* ‘con ruptura’).

El dativo+*eni* indica la estancia en un lugar en todas las declinaciones no temáticas (*Togoitei eni* ‘en Togotis’),<sup>27</sup> o sea más antiguas. Una excepción analógica se aprecia en el dativo simple *Togoitei* ‘en Togotis’, hecho sobre el locativo temático *Sarnikiei* ‘en Sarnicios’ del mismo párrafo;

<sup>24</sup> Como he explicado con más detalles en De Bernardo 2005, 185 ss., donde, sin embargo, su interpretación como subjuntivo hay que corregir ahora dado que el análisis integral de esta inscripción ha revelado que de otra manera la forma en cuestión no encajaría con el resto del sistema verbal celtibérico.

<sup>25</sup> El mismo sistema de oposiciones a la vez lexemáticas y de *Aktionsart* individuado por De Bernardo 2005 y la evidencia de lep. <tetu> en particular (o sea *dedu* < \**dedu* < \**dedōu* ‘ha dado’, cf. ibid. 190 con bibliografía), hacen excluir que se trate de la raíz ie. \**d<sup>h</sup>eh*<sub>1</sub>-.

<sup>26</sup> Acerca del aspecto formal v. lo dicho en el apartado B5 al punto (d).

<sup>27</sup> Villar 1991.

**d)** LOCATIVO con desinencia *-(m)ei* sólo pronominal y temático (*somei, Sarnikiei*) para la estancia en un lugar.<sup>28</sup>

El locativo+*eni* indica ‘al interior de’ (*somei-eni-touzei* ‘al interior de este territorio’);

**e)** ACUSATIVO simple para el objeto directo (p.ej. *ailam* ‘una construcción de piedra’) y para indicar una finalidad (*trikantam* ‘con respecto al trescantos’; *urantiom* ‘para el pasto’; *aratim* ‘para el campo cultivable’).<sup>29</sup>

El acusativo+*eni* indica el desplazamiento hacia un lugar (*Neito trikantam eni* ‘al trescantos de Neitos’).

**f)** El complemento de agente *Akainakubos* ‘por los vecinos de Acaina’ está en ABLATIVO / DATIVO plural.

## B. Morfología

1. Del verbo finito se aprecian las siguientes características:

**a)** el presente indicativo activo se atestigua con formas simples, como *auz-e-t(i)* ‘saca’ y *z-i-z-o-nt(i)* ‘se siembran’, y con formas compuestas que no tienen desinencia primaria, cf. *kombalkez* < \**kom+balk-et+s* ‘esto conviene’ con sujeto pronominal enclítico, *r(o)+uzi-muz* ‘hemos proclamado’,<sup>30</sup> *ver+zoni-t(i)* ‘en contra de...actúa’. Esta circunstancia recuerda lo que sabemos del irlandés, donde las formas verbales compuestas presentan flexión ‘conjunta’, o sea con desinencias que corresponden a las desinencias secundarias del indoeuropeo reconstruido;

**b)** del presente indicativo pasivo se atestigua la forma simple de 3ª persona plural, cf. *aret-ena*<sup>31</sup> *nebi-nt-or* ‘las tierras labradas son regadas’;

**c)** el impersonal se expresa —como en muchas otras lenguas— por medio de la 3ª persona plural activa, cf. el presente indicativo en *iomui listas ditas zizont(i)* ‘a quien las tierras surcadas se siembran’ y el presente subjuntivo en *iom arznas bionti* ‘cuando las parcelas se cosechan’;

**d)** el futuro indicativo tiene formación sigmática temática desde el tema de presente, cf. la forma simple de 3ª persona singular *gabi-z-e-t(i)* ‘dará’;

**e)** el subjuntivo —como en el ie. más arcaico y en sus dialectos más conservadores, goidélico incluido— es independiente del tema de presente. Según los verbos, hay formaciones en *-ā-* (*ku-a-t(i)* ‘vacíe’; *a(d)+sek-a-t(i)* ‘tale’), formaciones sigmáticas temáticas (*ambi+di(g)-s-e-t(i)* ‘edifique alrededor’) y la formación con vocal temática simple para un verbo atemático (*bi-o-nt(i)* ‘se cosechen’);

<sup>28</sup> Villar 1991.

<sup>29</sup> Dicho empleo del acusativo tiene paralelos en los encabezamientos de los bronceos tres y cuatro de Botorrita y de la inscripción grande de Peñalba de Villastar (cf. De Bernardo 2007, 58 ss., y 2008a, 188 con la n. 34).

<sup>30</sup> Siendo la vocal *-u-* de la desinencia atribuible a la cercanía de una consonante labial, cf. De Bernardo 2002/09, 162 *et passim*.

<sup>31</sup> El sustantivo <areitena>, aquí interpretado en la estela de Fleuriot 1975 y 1976-79, parece contener un sufijo especial de abstractos (*NWAI* 447 y 453) como marca de colectivo.

**f)** el subjuntivo pasado aparece con formación sigmática temática desde un tema de pretérito con vocal larga, cf. *ro+bi(g)-s-e-t(i)* ‘haya cosechado’ < \**pro+b<sup>h</sup>ēg-s-e-t(i)*, relacionado con el irl.a. *bongid*;

**g)** de la antigua flexión del perfecto ie. queda la 3ª pers.sing. *uz-e* ‘esto ha proclamado’, puede que ya con valor de pretérito indicativo activo;

**h)** los imperativos activos II contienen el grado cero de la raíz,<sup>32</sup> cf. *da-tuz* ‘dé él’, *di-n+bi-tuz* ‘arroje él’, *usa+bi-tuz* ‘excave él’, *oi+sa-tuz* ‘traiga él’.

## 2. Del verbo no finito se hallan las siguientes formaciones:

**a)** participios en *-to-*, pasivos en posición predicativa (*li-to-m* ‘lícito’) y atributiva (*kon+skli-to-m* ‘dividido en monedas’, *di-ta-s* ‘labradas’, *slei-to-m* ‘acuñado’);

**b)** nombres verbales —típicos del celta— con diferentes sufijos (\**-men* y \**-ni-*), pero cristalizados en dativo como casi-infinitivos, cf. *ambi+tinkovnei*, compuesto de \**tenk-o-mn-ei* ‘prosperar’, y *dizavnei* < \**di-dyā-mn-ei* ‘roturar’ junto con *daunei* < \**dāu-n-ei* ‘quemar’ y *to+ver+tavnei*, compuesto de \**tm-n-ei* ‘talar’ (raíz \**temh<sub>1</sub>-*).

## 3. Entre los preverbios utilizados se aprecian unos típicos del celta común:

**a)** *ro-* con valor de anterioridad en el indicativo (*r(o)+uzimuz* ‘hemos proclamado’) y de fuerte potencialidad en el subjuntivo (*ro+biset(i)* ‘haya podido cosechar’);

**b)** *koN-* con conotación perfectiva (*kon+sklitom* ‘dividido por completo > en monedas’ y *kombalko(m)* ‘convenio’);

**c)** *ambi-* con conotación medial (*ambi+tinkovnei* ‘para que se pongan tupidos’).

## 4. El sistema pronominal está constituido por:

**a)** el pronombre y adjetivo demostrativo con tema *so-* ‘éste/ este’, como en *somui* ‘a éste’, *saum* ‘de éstas’ y, respectivamente, *somei\_\_touzei* ‘este territorio’;

**b)** un pronombre demostrativo con tema (*i*)*sto-* ‘este mismo’,<sup>33</sup> como en *stena* ‘estas mismas cosas’. De ahí se explica su utilización como conjunción comparativa (*iste*)\_\_*iste* ‘lo mismo...que’;

**c)** un pronombre indefinido *os-kue-z* ‘cualquiera’ < \**os-k<sup>w</sup>e-s*.<sup>34</sup> Éste contiene el mismo tema \**o-* como el *o-boi* ‘sea eso; o bien’ del Bronce de

<sup>32</sup> Como observado ya por Gil 1977.

<sup>33</sup> Dicho sentido encuentra además un respaldo en el empleo que de este pronombre se hace en la inscripción de Vergiate: cf. Lejeune 1971, 88s., y, más recientemente, Eska y Mercado 2005, 166, acerca del *išos* lepóntico.

<sup>34</sup> Su estructura tipológicamente referendada “con repetición de la marca de animado después de la conjunción copulativa que concurre a formar el pronombre indefinido desde el pronombre demostrativo”, la única que nos proporciona una buena adecuación tanto morfosintáctica que fonética, fue individuada ya por Hamp en Eska 1989. Para su sibilante final *v*. más adelante en el apartado C.9.

Cortono<sup>35</sup> y corresponde al adjetivo indefinido *iskuez* ‘cualquier’ en la carta de plomo de Cuenca;<sup>36</sup>

**d)** el pronombre relativo con tema *io-* ‘(el) que’ con las diferentes utilizaciones típicas de este pronombre también en otras lenguas, cf. *ios* ‘quien’, *iomui* ‘a quien’ frente a *ias ozias* ‘aquellas medidas que’ y a *iom* ‘lo qual’ en el § VII. De ahí procede la conjunción *t e m p o r a l i o m* que aparece tres veces en los §§ IVb y V de la ley;

**e)** un pronombre personal sujeto enclítico *-s* para enfatizar el sujeto del verbo de una proposición principal, según una costumbre típica de las lenguas célticas; cf. la 3ª persona singular de presente indicativo *kombalkez* ‘esto conviene’ < *\*kombalk-e-t+s* (verbo denominativo desde una base *\*kombalkom*)<sup>37</sup> y las terceras personas singulares de imperativo *usabituz* ‘excave él’ < *\*ussā(d)-b<sup>h</sup>iH-tōd+s*, *dinbituz* ‘arroje él’ < *\*dē+en(i)+b<sup>h</sup>iH-tōd+s*, *bizetuz* ‘abra él’ < *\*b<sup>h</sup>id-ye-tōd+s* (raíz *\*b<sup>h</sup>eid-*), *oisatuz* ‘traiga él’ < *\*opi+spə-tōd+s* (raíz *\*speh<sub>2</sub>-*), *datuz* ‘dé él’ < *\*də-tōd+s* (raíz télica *\*deh<sub>3-</sub>*).<sup>38</sup>

El único verbo con sujeto pronominal que no lleva pronombre sufijado es el perfecto *uze*, cuyo sujeto es además inanimado.

**5.** Finalmente, con respecto a la morfología del sustantivo, se registran las particularidades de unos temas declinacionales:

**a)** para los temas en *-n-*, la existencia del genitivo singular indoeuropeo arcaico en *-s* con tema *-on-* (gen. *\*Abl-on-s* > *Ablos* ‘de Ablu’) por un lado y de un genitivo singular con desinencia ie. *-os* y tema analógico céltico *-un-* desde el nominativo singular por otro (nom. *Useiz-u* → gen. *Useiz-un-os*);

**b)** para los temas en *-i-*, la existencia — como en otras lenguas célticas — del genitivo singular indoeuropeo arcaico en *-yos* (ie., célt. y cib. *Togot-i-s* ‘El Protector’;<sup>39</sup> gen. ie. y célt. *\*Togot-yos* > cib. *Togoitos*) y además de un dativo singular con tema analógico celtibérico *-oit-* a partir de la forma cel-

<sup>35</sup> Cf. De Bernardo 2004.

<sup>36</sup> Su distribución complementaria no ha sido captada por Prósper 2007, donde el análisis que se ofrece pp. 33s. y 39 es algo confuso; cf. también *ead.* 2008, 83.

<sup>37</sup> Con respecto a Prósper 2008, 78, se observará que el contexto R<sub>s</sub>C con consonante oclusiva desarrollado desde el originario *\*kom-bhl-sko-m*, Hamp 1989, 190 s., es fonéticamente bien diferente del nexa R<sub>s</sub>R preservado en *arznas*.

<sup>38</sup> La hipótesis barajada por Shields 2008 acerca de los imperativos es ya obsoleta por no tener en cuenta ni la existencia de otros imperativos celtibéricos sin sibilante, Arenas *et alii* 2001, ni la existencia de otras formas verbales celtibéricas que acaban en *-z*.

<sup>39</sup> El estudio de la inscripción en su conjunto y en particular el hecho de que el territorio llamado Togotis es aquél donde hay edificios cubiertos me han llevado a abandonar la explicación etimológica que había ofrecido anteriormente en favor de la relación con el cib. *togias* ya sugerida por J. de Hoz y L. Michelena 1974, 98. Se notará de paso que, aunque los nombres de Togotis y de Sarnicios funcionan como microtopónimos en el texto de la ley, su origen teonímico no se puede desechar tan fácilmente (cap. F en De Bernardo 2008; cf. además las explicaciones en *ead.* 2002, 116, y *ead.* 1998/2007, 151 n. 47, ambas desconocidas a Prósper 2008), proporcionando además la explicación más sencilla para el § V de la ley.

tibérica *Togoitos* del viejo genitivo singular (es decir nuevo dat. sing. *Togotei* en lugar del regular *\*Togotei*);<sup>40</sup>

c) para los temas en *-o-*, la formación de un nuevo locativo singular indoeuropeo en *-ei* de origen pronominal (*somei-eni-touzei* ‘en este territorio’). En cuanto al genitivo plural, ha alcanzado ya la terminación *-um* característica del celtibérico clásico frente al *-ōm* del celtibérico arcaico; por lo tanto, el genitivo plural *Brausanko*, que corresponde al nombre de agrupación familiar de Melvu hijo de Lesso, no se puede considerar lingüísticamente celtibérico en virtud de su desinencia;

d) para los temas en *-ā-*, la formación de un nuevo ablativo singular céltico común en *-a* desde *\*-ād* (*kusta* ‘por el almacenamiento, *sanglist(a)ra* ‘en razón de cada una’; el morfema es además visible en el adverbio *sua* ‘así’)<sup>41</sup> y también de un nuevo genitivo plural analógico en *-aum* exclusivo del celtibérico clásico (*odnaum* ‘de las medidas’ < *\*pod-na-um*).

### C. Fonética

1. No hay ejemplos de una supuesta retención de la *\*ē* indoeuropea, que ha pasado con regularidad a *i*, como en todo el celta que conocemos; cf. *lītom* < *\*lētom* ‘lícito’ y *dīnbituz* < *\*dē+en(i)+b<sup>h</sup>i-tōd+-s* ‘arroje él’.

2. El adelantamiento de la palatalidad se aprecia en *ailam*, acusativo singular de *\*pal-yā* ‘una construcción de piedra’; *kustaikos* < *\*kust-āk-yo-s* ‘custodio’; *sailo*, genitivo singular de *\*sal-yo-m* ‘del estiércol’, cf. irl.a. *saile*; *Togoitos* < *\*Togot-yos* ‘de Togotis’,<sup>42</sup> que reciben por ella una explicación gramatical regular y consecuente, así como numerosos otros morfemas celtibéricos.<sup>43</sup>

3. No hay preservación de la *\*p-* inicial indoeuropea, siendo el adjetivo celtibérico *perkUNETAKA-* derivado de un teónimo plural *p r e c e l t i b é r i c o* *\*PerkUNETAS* o *\*PerkUNETES*, formado a su vez —como decía ya hace dieci-

<sup>40</sup> Nótese que en De Bernardo 1998-07, 151 (a añadir en Prósper 2008), ya corregí parcialmente cuanto yo había escrito al propósito en 1999-01, 326, y en 1999 (*NWÄI*, 156s.).

<sup>41</sup> Acerca del ablativo en *-a*, cf. ya De Bernardo 1992-93, 48 n. 38, y 1998-07, 160. El rechazo de *sua* como adverbio por parte de Ziegler 2004 no es justificado, además tampoco hay apoyos en favor de la interpretación alternativa como sustantivo que ella sugiere.

<sup>42</sup> Vid. arriba en el apartado B.5 al punto (b).

<sup>43</sup> Cf. De Bernardo 1999-01, 324ss., con importantes *addimenta* in *ead.* 2002, 98ss. y 116, y *ead.* 2005-07, 153 con la n. 39 y 158 (aparentemente desconocidos a Prósper 2008), además de alternancias como aquella entre *Ambaxius* y *Ambaicos* (*OPEL* s.vv.).

seis años—<sup>44</sup> desde un elemento teonímico ie. \**Perk'uno-* ‘dios de la encina’, ya venerado en época precéltica.<sup>45</sup>

4. Frente a las posturas apriorísticas de unos investigadores, es necesario resaltar que la /d/ antevocálica se preserva con regularidad, cf.

*ambidiseti* < \**m<sup>b</sup>h<sup>i</sup>+d<sup>h</sup>ig<sup>h</sup>-s-e-t(i)* ‘edifique alrededor’ y

*bindis* < \**g<sup>w</sup>iəm-dik'-s* ‘vindex’,<sup>46</sup>

además de *datuz* < \**d<sub>2</sub>-tōd+-s* ‘dé él’, *dama* : irl.a. *da(i)m* ‘assent, consent’, *dinbituz* < \**d<sub>2</sub>+en(i)+b<sup>h</sup>i-tōd+-s* ‘arroje él’.

5. También es oportuno resaltar que el nexo *-gyo-* aparece constantemente preservado (cf. *angios* < \**ang<sup>h</sup>yo-s* ‘cercado’ con el compuesto *es-angios* ‘no cercado’). La no fricativización se aprecia, sin embargo, también en la inscripción más tardía de Peñalba de Villastar K.3.3.<sup>47</sup>

6. Por otro lado, no hay razón para dudar de la simplificación de \**-gt-* en *t*, cf. *sleitom* < \**sleig-to-m* ‘acuñado’ y posiblemente *ditas*, con un desarrollo ya apreciado en las formas celtibéricas *Retugenos* < *Rectugenos*, *ata* : lat. *acta* (\**ag'-tā*) y *loutu* : galo *luxtos* ‘carga’.<sup>48</sup>

7. Las [z] primarias, o sea en origen africadas resultantes de \**-dyV-*, se hallan en

*ozas* < \**pod-yās* ‘pies’,

*touzei* < \**toud-yei* ‘en territorio’,

*dizavnei* < \**di-dyā-mn-ei* ‘roturar’,

*bizetuz* < \**b<sup>h</sup>id-ye-tōd+-s* ‘abra él’.<sup>49</sup>

<sup>44</sup> En De Bernardo 1993-96, 227s. n.72, un trabajo al parecer olvidado por los que luego acogieron la misma interpretación ya barajada tentativamente por de Hoz y Michelena 1974.

<sup>45</sup> Cf. De Bernardo 2004-06 acerca de la pluralización céltica de divinidades individuales, tanto célticas como a veces no célticas. Otras permanencias de la misma base onomástica en la teonimia del mundo celta las constituyen las arcaicas *NYMPHAE PERCERNAE* de la Narbonense por un lado, y el celtizado *DEUS ERCUS* de Aquitania por otro. Una posición intermedia ocupa la diosa *HERCURA*, conocida desde varias provincias del imperio romano, cuyo nombre a menudo aparece ya sin *H-* y con variantes epentéticas del tipo *ERECURA*, De Bernardo 2003-07, 71, y Hainzmann y De Bernardo e.p.

<sup>46</sup> Sería de hecho un sinsentido postular una lenición que no tenga lugar en los contextos típicos donde se realizan las leniciones célticas. Cf. además cuanto dije en De Bernardo 1998-07a, 181ss., 1999-01, 328, y 2005-07, 154.

<sup>47</sup> Cf. ahora De Bernardo 2008, en particular 188s.

<sup>48</sup> Cf. respectivamente De Bernardo 2002, 102; Gorrotxategi 1990, 298; De Bernardo 2004, 140. El mismo tipo de desarrollo podría explicar también nombres como *Duteria* (Billy, s.v.) a partir del vocativo de la palabra para ‘hija’ (galo *duxtir*); dicha explicación sería además aplicable al derivado *Dutarios* (< \**di(x)ter-yo-s?*), para el cual el análisis de Delamarre 2007 s.v. no es semánticamente satisfactorio. En cuanto al Bronce de Cortono, la traducción modificada por Schmidt 2008, 245, no tiene en cuenta ni el género textual ni la plausibilidad semántica de la pieza.

<sup>49</sup> Los fundamentos teóricos de esta isoglosa y otros ejemplos, entre los cuales cib. *Setiza* a lado del idionimo (recte) *Setidial-ius* (Delamarre 2007 s.v.), han sido tratados por extenso en De Bernardo 1998-07a, 1999-01, 2002, 2004-05 y 2005-07, 154.

8. También se registra el mismo éxito [z] a partir de los nexos de dental, sorda y sonora, con sibilante en sílaba final:<sup>50</sup> para \*-ts > -z cf. *soz* < \**sonts* ‘si es; siendo’; para \*-ds > \*-ts > -z cf. la desinencia -tuz < \*-tōd+s en todos los imperativos del 1er bronce y además la 3ª persona singular de presente indicativo *kombalkez* < \**kom-balk-e-t+-s* ‘esto conviene’.<sup>51</sup>

9. En cuanto a la notación de la antigua sibilante ie. \*s, se encuentra ya constantemente sonorizada, es decir escrita <z>, en todos los cinco contextos posibles:<sup>52</sup> cf. *oskuez* desde \**oskues* ‘cualquiera’ por disimilación de otra [s] cercana; *auzet(i)* desde \**auset(i)* ‘haurit’<sup>53</sup> por sonorización intervocálica; *arznas* desde \*(p)*arsnas* ‘parcelas’ por sonorización entre sonantes; *ruzimuuz* desde \**r(o)-uzimus* ‘hemos proclamado’ debido a la sonorización en cualquier sílaba final que empiece por consonante sonora; y finalmente *zizont(i)* desde < \**si-sont(i)* ‘se siembran’ por asimilación regresiva a partir de una consonante sonora en sílaba interior.

10. No hay, sin embargo, sonorización de las sibilantes sordas que proceden de la asimilación de los nexos \*ds (v. los ejemplos arriba en la n. 50) \*ks (*sues*), \*gs (*es-*, *ambidiŕeti*, *robiŕeti*), \*ps (*oiŕatuz*) y \*sp (*Uŕeizu*). En cuanto a la asimetría perceptible en *mak<sup>a</sup>siam* [‘maksyam’],<sup>54</sup> la falta de asimilación no se tendrá probablemente que atribuir a la sonante que sigue, sino más bien a una síncopa de la vocal átona intermedia en la secuencia originaria \*-kos- todavía visible en los paralelos irlandés y latino.<sup>55</sup>

11. La preservación del nexo *st* es constante, cf. *stena*, *iste*; *boustom*, *kusta* y *kustaikos*, *listas*; *sanglistara*.

## V. UNA VALORACIÓN DE CONJUNTO

La modernidad del registro fonético frente al arcaísmo sintáctico que acabamos de constatar nos induce a plantearnos otra vez el interrogante, si acaso este primer bronce de Botorrita contiene una copia de archivo de una ley más antigua.<sup>56</sup>

<sup>50</sup> Diferente es el éxito en posición interior, como se ve desde el nombre de agrupación familiar *Kounesikum*, el sustantivo *masnai* y el verbo compuesto *asekati*, dado que el primero contiene un lexema \**nedh-so-* que indica cercanía, el segundo contiene la raíz *mad-* y el sufijo -*snā*, y el tercero procede del preverbo *ad* más la raíz *sek-*.

<sup>51</sup> De ser auténtico el Bronce ‘res’, se explicaría de manera análoga también el *terberez* interpretado ahora como imperfecto indicativo por Jordán 2005-06, 481s.

<sup>52</sup> Cf. el estudio sistemático en las actas paleohispánicas de Barcelona, De Bernardo 2004-05.

<sup>53</sup> De Bernardo 2007 (desconocido por Prósper 2008).

<sup>54</sup> Correctamente puesta en relieve por Wodtko 2002, 290.

<sup>55</sup> Para otros casos de síncopa de la penúltima sílaba en el celta de la Península Ibérica cf. De Bernardo 2005-07, 157. La etimología de la palabra en cuestión ha sido tratada por extenso en *NWÁI* 263s. y 578.

<sup>56</sup> Hipótesis apoyada, de hecho, por cuanto escriben de Hoz y Michelena 1974, 101s., con respecto al soporte.

En la misma dirección apuntan además tanto el hecho de que la principal divinidad allí venerada, las *PERKUNETAE*, es la emanación de otra divinidad ya precéltica, cuanto la estructura del territorio, más o menos triangular (*trikanta*), que remite a los santuarios intercomunitarios, es decir de frontera, de la edad del bronce,<sup>57</sup> de los cuales podría quizá representar una pervivencia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arenas 2005-07: J.A. Arenas Esteban, "Ancient tree cults in central Spain: the case of La Dehesa at Olmeda de Cobeta", en: R. Haeussler y T. King (eds.), *Continuity and Innovation in Religion in the Roman West, Journal of Roman Archaeology, Supplementary Series* n.º. 67, vol. 1, Portsmouth 2007, 89-199.
- Arenas *et alii* 2001: J.A. Arenas Esteban, P. de Bernardo Stempel, M. C. González y J. Gorrochategui, "La estela de *Retugenos* (K.12.1) y el imperativo celtibérico", *Em* 69.2, 2001, 307-318.
- Ballester 1999: X. Ballester, "Postilla al *dado* calagurritano (y al numantino)", *Kalakorikos* 4, 1999, 257-266.
- Bayer 1999: W. Bayer, "Botorrita I. Semantische und etymologische Interpretationen. Ein Beitrag zu den Deutungsmöglichkeiten der Inschrift", *Veleia* 16, 1999, 109-135.
- Billy: P.-H. Billy, *Thesaurus Linguae Gallicae*, Hildesheim, Zurich y Nueva York 1993.
- Burillo 2007: F. Burillo Mozota, *Los Celtiberos: etnias y estados*, Barcelona 2007<sup>2</sup>.
- De Bernardo 1992-93: P. de Bernardo Stempel, "Probleme der relativen Chronologie: nochmals zu idg. \*ō im Keltischen", en: M. Rockel y St. Zimmer (eds.), *Akten des ersten Symposiums deutschsprachiger Keltologen (Gosen bei Berlin, April 1992)*, Tübinga 1993, 37-56.
- De Bernardo 1993-96: P. de Bernardo Stempel, "Die Stummvokale: eine Bilanz für das Keltiberische", en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler: Akten des Kolloquiums Innsbruck*, Innsbruck 1996, 212-256.
- De Bernardo 1998-2007: P. de Bernardo Stempel, "Le declinazioni nel celtico continentale: innovazioni comuni al gallico e al goidelico?", en: P.-Y. Lambert y G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et celtique continental*, Ginebra 2007, 145-179.
- De Bernardo 1998-07a: P. de Bernardo Stempel, "Sull'origine delle sibilanti in celtiberico: una modifica alla teoria di Francisco Villar", en: P.-Y.

<sup>57</sup> Cf. el modelo de D. García 2004, 37, reproducido en De Bernardo 2008, fig. 2.

- Lambert y G.-J. Pinault (eds.), *Gaulois et celtique continental*, Ginebra 2007, 181-188.
- De Bernardo 1999-01: P. de Bernardo Stempel, "Grafemica e fonologia del celtiberico", en: F. Villar y M<sup>a</sup> P. Fernández (eds.), *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania. VIII CLCP*, Salamanca 2001, 319-334.
- De Bernardo 2002: P. de Bernardo Stempel, "Centro y áreas laterales: la formación del celtibérico sobre el fondo del celta peninsular hispano", *PalHisp* 2, 2002, 89-132.
- De Bernardo 2002-09: P. de Bernardo Stempel, "La ricostruzione del celtico d'Italia sulla base dell'onomastica antica", en: P. Poccetti (ed.), *L'onomastica dell'Italia antica. Aspetti linguistici, storici, culturali, tipologici e classificatori*, Roma 2009, 153-192.
- De Bernardo 2003-07: P. de Bernardo Stempel, "Einheimische, keltische und keltisierte Gottheiten der Narbonensis im Vergleich", en: M. Hainzmann (ed.), *Auf den Spuren keltischer Götterverehrung: Akten des 5. F.E.R.C.AN-Kolloquiums (Graz 2003)*, Vienna 2007, 67-79.
- De Bernardo 2004: P. de Bernardo Stempel, "Cib. *oboi* 'sea eso'... *alaboi* 'o bien sea' ... : Morfosintaxis céltica en el Bronce de Córtono (K.0.7, ll. 1-2)", *PalHisp* 4, 2004, 135-151.
- De Bernardo 2004-05: P. de Bernardo Stempel, "Tratamiento y notación de las silbantes en celtibérico: cronología relativa del desarrollo paulatino visible en inscripciones y monedas", en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX (= PalHisp 5)*, Zaragoza 2005, 539-563.
- De Bernardo 2004-06: P. de Bernardo Stempel, "Theonymic Gender and Number Variation as a Characteristic of Old Celtic Religion", en: M. V. García Quintela, F. J. González García y F. Criado Boado (eds.), *Anthropology of the Indo-European World and Material Culture: 5th International Colloquium of Anthropology of the Indo-European World and Comparative Mythology*, Budapest 2006, 31-47.
- De Bernardo 2005: P. de Bernardo Stempel, "Indogermanisch und keltisch 'geben': kontinentalkelt. *Gabiae*, *gabi/gabas*, keltib. *gabizeti*, altir. *ro-(n)-gab* und Zugehöriges", *HS / HL* 118, 2005, 185-200.
- De Bernardo 2005-07: P. de Bernardo Stempel, "Varietäten des Keltischen auf der Iberischen Halbinsel: Neue Evidenzen", en: H. Birkhan, *Kelten-Einfälle an der Donau*, Viena 2007, 149-162.
- De Bernardo 2006: P. de Bernardo Stempel, "From Liguria to Spain: Unaccented \*yo > (y)e in Narbonensic Votives ('Gaulish' δεκαντεμ), Hispanic coins ('Iberian' *-(sk)en*) and some Theonyms", *PalHisp* 6, 2006, 45-58.
- De Bernardo 2007: P. de Bernardo Stempel, "Water in the Botorrita Bronzes and Other Inscriptions (K.0.8, 1.1, 1.3, 2.1, 5.1)", *PalHisp* 7, 2007, 55-69.

- De Bernardo 2008: P. de Bernardo Stempel, “La ley del 1<sup>er</sup> Bronce de Botorrita: Uso agropecuario de un encinar sagrado”, n<sup>o</sup> 10 en: F. Burillo Mozota (ed.), *VI Simposio sobre Celtiberos: Ritos y Mitos*, en prensa.
- De Bernardo Stempel 2008a: P. de Bernardo Stempel, “Cib. TO LVGVEI ‘hacia Lugus’ vs. LVGVEI ‘para Lugus’: sintaxis y divinidades en Peñalba de Villastar”, *Em* 76.2, 2008, 181-196.
- De Bernardo e.p.: P. de Bernardo Stempel, “Il testo pregallico della stele di Vercelli nel contesto delle lingue celtiche”, en: G. Cantino-Wataghin (ed.), *Finem dare: il confine tra sacro, profano e immaginario. A margine della stele bilingue del Museo Leone di Vercelli*, Turín, en prensa.
- De Hoz 1993-96: J. de Hoz, “The Botorrita first text. Its epigraphical background”, en: W. Meid y P. Anreiter (eds.), *Die größeren altkeltischen Sprachdenkmäler: Akten des Kolloquiums Innsbruck (April/Mai 1993)*, Innsbruck 1996, 124-145.
- De Hoz y Michelena 1974: J. de Hoz y L. Michelena, *La inscripción celtibérica de Botorrita*, Salamanca 1974.
- Delamarre 2007: X. Delamarre, *Noms de personnes celtiques dans l'épigraphie classique*, París 2007.
- Eichner 1989: H. Eichner, “Damals und heute: Probleme der Erschließung des Altkeltischen zu Zeußens Zeit und in der Gegenwart”, en: B. Forssman (ed.), *Erlanger Gedenkfeier für Johann Kaspar Zeuß*, Erlangen 1989, 9-56.
- Eska 1989: J. F. Eska, *Towards an Interpretation of the Hispano-Celtic Inscription of Botorrita*, Innsbruck 1989.
- Eska 2007: J. F. Eska, “Phonological answers to orthographic problems. On the treatment of non-sibilant obstruent + liquid groups in Hispano-Celtic”, *PalHisp* 7, 2007, 71-81.
- Eska y Mercado 2005: J. F. Eska y A. O. Mercado, “Observations on verbal art in ancient Vergiate”, *HS/HL* 118, 2005, 160-184.
- Fleuriot 1975: L. Fleuriot, “La grande inscription celtibère de Botorrita”, *ÉC* 14.2, 1975, 405-442.
- Fleuriot 1976-79: L. Fleuriot, “La grande inscription celtibère de Botorrita. État actuel du déchiffrement”, en: A. Tovar, M. Faust, F. Fischer y M. Koch (eds.), *II CLCP*, Salamanca 1979, 169-184.
- García 2004: D. García, *La Celtique méditerranéenne*, París 2004.
- Gil 1977: J. Gil, “Notas a los bronce de Botorrita y de Luzaga”, *Habis* 8, 1977, 161-174.
- Gorrotxategi 1990: J. Gorrochategui, “Consideraciones sobre la fórmula onomástica y la expresión del origen en algunos textos celtibéricos menores”, en: F. Villar (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca 1990, 291-312.
- Hainzmann y De Bernardo e.p.: M. Hainzmann, *Corpus F.E.R.C.AN., Bd. I: Noricum* (mit sprachwissenschaftlichem Kommentar von P. de Bernardo Stempel), Teil 1, Viena, en prensa.
- Hamp 1989: E. P. Hamp, “Celtiberian ComPalCes”, *ZcPh* 43, 1989, 190-191.

- Jordán 2005-06: C. Jordán Cólera, “Consideraciones paleo-epigráficas a propósito del Bronce Res”, *Kalathos* 24-25, 2005-06, 475-486.
- Lejeune 1971: M. Lejeune, *Lepontica*. París 1971 = “Documents gaulois et para-gaulois de Cisalpine”, *ÉC* 12.2, 1970-71, 357-500.
- NWÁI: P. de Bernardo Stempel, *Nominale Wortbildung des älteren Irischen: Stammbildung und Derivation*, Tübinga 1999.
- OPEL: *Onomasticon Provinciarum Europae Latinarum*, eds. B. Lőrincz et F. Redő ex materia ab A. Mócsy, R. Feldmann, E. Marton et M. Szilágyi collecta, vols. I-IV, Budapest 1994 y Viena 1999-02.
- Prósper 2007: B. M. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Prósper 2008: B. M. Prósper, *El bronce celtibérico de Botorrita I*, Pisa - Roma 2008.
- Schmidt 1972: K. H. Schmidt, “Der Beitrag der keltiberischen Inschrift von Botorrita zur Rekonstruktion der protokeltischen Syntax”, *Word* 28.1-2, 1972, 51-62.
- Schmidt 2008: K.H.Schmidt, Reseña de *Paleohispanica* 4 (2004), *ZcPh* 56, 2008, 243-246.
- Shields 2008: K. Shields Jr., “On the Origin of Celtiberian 3<sup>rd</sup> Sg. Fut. Imper. -tus”, *ZcPh* 56, 2008, 60-67.
- Tovar 1982: F. Tovar, “Revisión del bronce de Botorrita después de su lavado y restauración”, en: A. Beltrán y A. Tovar, *Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza) I. El bronce con alfabeto ‘ibérico’ de Botorrita, Zaragoza*, 61-84.
- Villar 1990: F. Villar Liébana, “La línea inicial del bronce de Botorrita”, en: idem (ed.), *Studia Indogermanica et Palaeohispanica in honorem A. Tovar et L. Michelena*, Salamanca 1990, 375-392.
- Villar 1991: F. Villar Liébana, “Le locatif celtibérique et le caractère tardif de la langue celtique dans l’inscription de Peñalba de Villastar”, *ZcPh* 44, 1991, 56-66.
- Wodtko 2000: D. S. Wodtko, *Wörterbuch der keltiberischen Inschriften* = vol. v.1 de los *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, ed. por J. Untermann, Wiesbaden 2000.
- Wodtko 2002: D. S. Wodtko, Reseña de *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania* ed. por F. Villar y M.P. Fernández (Salamanca 2001), *IF* 107, 2002, 286-298.
- Ziegler 2004: S. Ziegler, “Zur Bedeutung von keltiberisch *sua*”, *HS / HL* 117.2, 2004, 292-297.

*Patrizia de Bernardo Stempel*  
*Universidad del País Vasco*  
*e-mail: patrizia.debernardo@ehu.es*



## NOTAS SOBRE ALGUNAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS

Eugenio R. Luján

### 1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

En este trabajo presento algunas observaciones sobre varias inscripciones paleohispánicas, básicamente propuestas de lectura o interpretación de algunos puntos concretos, que han nacido de los trabajos de revisión de los epígrafes para su inclusión en el Banco de Datos Hesperia o para la redacción de las noticias correspondientes de la revista *Hispania Epigraphica*.

### 2. LA PÁTERA DE TIERMES

Un texto celtibérico bien conocido es el que contiene una de las páteras de plata de Tiermes (*MLH* IV [K.11.1]), cuya lectura ha sido tradicionalmente la siguiente:<sup>2</sup>

*stenionte docilico*  
*an · gente · monimam*

La lectura no puede ser comprobada directamente porque el objeto está desaparecido, pero conservamos al menos el dibujo del álbum de Vives y Escudero.<sup>3</sup> Contamos, además, con la lectura de Fidel Fita, que pudo ver el original y que hace las siguientes observaciones (Fita 1892, 148):

“Con ellas [dos páteras anepígrafas] hacen vivo contraste otras dos páteras argénteas, de forma sencilla y (digámoslo así) Fabriciana, encontradas en el mismo paraje, que han venido á manos y poder de nuestro dignísimo director don Antonio Cánovas del Castillo. Mide la mayor 0,13 m. de diámetro ó abertura, y la menor 0,003 m., con mangos proporcionados, donde están las inscripciones granuladas del tiempo de Sertorio ó de Julio César.

Pesa la menor 300 gramos; la mayor 630, y dice así: *Stenionte Docilico Annidio, gente Monimam.*”

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación HUM2006-13424-C04-01, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>2</sup> Vid. *MLH* IV, 677-678.

<sup>3</sup> Vid. la edición de García Bellido y García-Bellido 1993, 186 y lámina 181.

STENIONTE · DOCILICO

ANNIDIO

AN · GENTE · MONIMAM

Sin embargo, si observamos el dibujo conservado de la inscripción en el álbum de Vives y Escudero (fig. 1),<sup>4</sup> veremos que no parece haber restos del *Annidio* que Fita reproduce en letra más pequeña entre las dos líneas de la inscripción.

Por sus comentarios, da la impresión de que Fita suponía que *Annidio* formaba parte del nombre personal del individuo, pues, en relación con el texto de esta pátera y el de [K.11.2], dice: “Perteneían ambos personajes á la gente *Monima*, pero á diversas gentilidades ó familias: Annidio Stenionte á la de los Docílicos; Cougio á la de los Viscicos.” Sin embargo, ya Javier de Hoz 1982 supuso que *Annidio* podía ser una glosa del propio Fita para explicar la abreviatura *An* que aparecía en la línea 2, por lo que no debía formar parte del texto.

En realidad, si observamos el dibujo del álbum de Vives y Escudero, podemos ver que la secuencia que aparece al inicio de la segunda línea antes de la interpunción, tiene el aspecto de una ligadura que podría interpretarse perfectamente como *MAN*, de tal forma que la lectura de esta inscripción podría quedar así:

[s]tenionte · docilico  
mân · gente · monimam

Con esta lectura, la estructura del texto no varía: seguiríamos teniendo el nombre personal del individuo en dativo (*stenionte*), luego la mención de la estructura familiar a la que pertenece (*docilico*) y, a continuación, el nombre del padre abreviado en *man* seguido de *gente* ‘hijo’, finalizando la inscripción con el apelativo *monimam* en acusativo. Sin embargo, con la lectura que proponemos tendríamos un paralelismo llamativo entre la secuencia onomástica de la pátera de Tiermes y la que aparece en las dos primeras líneas de la lápida de Tarazona [K.8.1]<sup>5</sup>, que, de acuerdo con la lectura propuesta por Jordán 2004, 229-230, sería:

**mata · abiliko / man · ke**

Ya Untermann (*MLH* IV, 662-663) consideró que en las dos primeras líneas de esta inscripción aparecía una fórmula onomástica en la que **abiliko**

<sup>4</sup> La fig. 1 es reproducción parcial de la lámina editada por García Bellido y García-Bellido citada en la nota anterior.

<sup>5</sup> La lápida de Tarazona tampoco se conserva. Vid. la edición de Untermann en *MLH* IV [K.8.1], 229-230, así como la abundante información y dibujos que proporciona Almagro 2003, n.º 97A, B y CD, 191-193.

sería el nombre de la unidad suprafamiliar,<sup>6</sup> mientras que dejaba sin explicar el **Jmanke** que abre la línea 2.<sup>7</sup> Jordán 2004, 229-230, en cambio, llama la atención sobre la interpunción que en los dibujos conservados de la inscripción aparece en la segunda línea entre **man** y **ke**, lo que le permite interpretar que **ke** es la abreviatura de la palabra ‘hijo’ (*gentis* en celtibérico) y **man**, la abreviatura del nombre del padre. Como Jordán señala, en función del repertorio onomástico celtibérico son varias las posibilidades de interpretación de esta abreviatura, que podrían pertenecer tanto a la base *man-* como a la base *mant-*.<sup>8</sup>

### 3. ¿UN NOMINATIVO DE UN TEMA EN -NT EN CELTIBÉRICO?

Una de las palabras atestiguadas en el plomo celtibérico de La Manchuela es **melmaz**. De acuerdo con la *editio princeps* (Lorrio y Velaza 2005), la lectura del texto A del plomo sería la siguiente:

**useizunei : toutin**  
**okum : tirtotulu : baston**  
**iam : esokez : rouzun**  
**ei : auzimei : uta : iskuez : e**  
**saikos : zizeti : istarei :**  
**sekubitz : melmaz : nekoz : tu**  
**liese : maromizom :**  
**arei : silabur : tako : esoki**  
**aiz :**

Vamos a ocuparnos aquí de la palabra **melmaz** que aparece en la sexta línea. Tal y como indican los editores, esta forma debe estar relacionada con **melm** [K.1.3, III-9] y **melman** [K.1.3, III-46] del tercer bronce de Botorrita, que, como ellos mismos señalan, deben estar abreviadas. Desde el punto de vista morfológico, contemplan la posibilidad de que se trate de un ablativo de un tema en *-ā*.

En cambio, Prósper 2007, 77-78, en su estudio lingüístico de este plomo, ha defendido por razones sintácticas que se trata de un nominativo, al igual que lo serían también las otras dos palabras que le siguen, **nekoz** (para la que propone una corrección en **sekoz**) y **tuliese**, de modo que las tres, en conjunto, constituirían el sujeto de la forma verbal **tako**. **melmaz** y [s]ekoz serían, así, para ella, las respectivas abreviaturas de los nombres personales *Melmanzos* y *Sekonzos*, bien conocidos dentro de la onomástica celtibérica.

<sup>6</sup> Vid tb. Ramírez 1999, 393-394.

<sup>7</sup> Sin embargo, parece que Untermann 2000, 129-130 propone ahora leer en esta inscripción la fórmula onomástica **mata apiliko mantesaulenkikum**.

<sup>8</sup> Sobre las que vid. Vallejo 2005, 346-348.

Como se ve, sus planteamientos implican asumir, por un lado, una corrección de lectura para **nekoz** y, por otro, suponer que ambas palabras son abreviaturas. Vamos a intentar explorar, por tanto, otra vía de interpretación alternativa de la forma **melmaz**. Para ello resulta conveniente comenzar por analizar cómo se integra esta forma dentro de los datos de que disponemos dentro del propio celtibérico. Esta palabra debe estar relacionada con la siguiente familia de antropónimos, todos ellos atestiguados en la lista de nombres del tercer bronce de Botorrita:

- nom. sg. **melmanzos**, gen. sg. **melmanzo**
- nom. sg. **melmantama**
- nom. sg. **melmanios**
- gen. sg. **mel**, **melm(--)**, **melman**

El nom. sg. **melmanios** supone una derivación en \*-yos a partir de una base \**melman-*, pero, en cambio, tanto **melmanzos** como el superlativo **melmantama** parece que tienen como base un tema en -nt- \**melmant-*. Stifter 1999, 67-68,<sup>9</sup> ha indicado que estos antropónimos deben proceder en último término de \**men-mŋ-* ‘inteligencia’ y estar relacionados también, por tanto, con el nombre **melmu**, gen. **melmunos**, que procedería de \**men-mōn-*. Si la etimología propuesta por Stifter es correcta, habría que asumir que dentro del propio celtibérico se ha desarrollado una base \**melmant-*, dado que ésta no puede continuar directamente una forma indoeuropea \**men-mŋt-*, pues no es esperable que el sufijo indoeuropeo \*-ment-/mŋt- se añada directamente a una raíz verbal.

A partir de esta base \**melmant-*, la forma **melmaz**, que coincido con Prósper 2007, 77-78, en considerar un nominativo, no necesitaría entonces ser interpretada como una abreviatura, sino, simplemente, como el nominativo singular de un tema en -nt-, con la desinencia -s esperable en estos temas en una lengua celta, ya que ésta es la evolución histórica aceptada habitualmente para las formas irlandesas y de las lenguas britónicas, por ejemplo, a.irl. \*-ānts > \*-āns > \*-ās > -e, como en *care* ‘friend’ (VGKS II, 103-104; GOI, 208-209).

La alternancia entre **melmaz** y **melmanzos**, si esta última procede de \**Melmantynos*, sería semejante a la que encontramos en latín entre formas como *amans/Amantius* y *prudens/Prudentius*. A partir de **melmaz** habría que suponer para el celtibérico la siguiente evolución fonética: \*-nts > -nz (> -z). Es una evolución fonética sencilla, con simplificación del grupo de tres consonantes en posición final y sonorización de la silbante. No hay datos internos al propio plomo que nos permitan decidir si el grupo de nasal + silbante en posición final estaba ya simplificado o se trata simplemente de un caso de ausencia de notación de la nasal, como ocurre frecuentemente en los textos celtibéricos.

<sup>9</sup> Seguido por Prósper 2007, 77.

#### 4. ¿UNA PALABRA IBÉRICA EN UNA INSCRIPCIÓN LATINA DE ISONA?

En el volumen V de las *Inscriptions romaines de Catalogne* (IRC V 11, lámina XLIV) G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà publican un grafito procedente de Isona que fue realizado *post coctionem* sobre el pie de un pequeño vaso de *terra sigillata* aretina que presenta una cruz incisa en el pie y la marca de alfarero *L. Thyrsus*, lo que permitiría datarlo en el siglo I d.C., hasta época de los Flavios (fig. 2). El texto que editan es el siguiente:

*Fulvius / Abiner(icus)*

En su comentario señalan que los *Fulvii* son conocidos en *Aeso* (IRC II 34 y 38) e interpretan que el nombre *Abiner(icus)* es de “consonancia semítica” (relacionable, por tanto, con otros nombres en *Abin-*) y podría ser uno de sus siervos. Sin embargo, como ya ha sido señalado,<sup>10</sup> *abiner* no tiene por qué estar abreviado y, más que semítico, debe ser ibérico, dado que la propia palabra **abiner** está documentada en el texto de la estampilla ibérica sobre un mortero procedente del yacimiento de La Caridad (Caminreal, Teruel) [Vicente *et alii* 1993, 762-764; *HEp* 5, 775; *HEp* 9, 540; *MLH* IV K.5.4], en el que se lee:

**bilake aiunatin/en.abiner**

Moncunill 2007, 12 y 68, ha interpretado **abiner** como un nombre personal ibérico, que, según la pauta habitual en la antroponimia ibérica, estaría integrado por dos formantes, que en este caso serían *Abi-* y *-ner*, y cita como paralelo el *Abisunhari* de la lápida de Lerga (*IRMN* 50).

Sin embargo, en nuestra opinión, la aparición de este grafito, referido probablemente un siervo de los *Fulvii* de *Aeso*, como indicaban los editores, vendría a reforzar la interpretación de ibérico **abiner** como el equivalente del latín *seruus* que encontramos en la estampilla latina sobre el mismo mortero cuyo texto es el siguiente (Vicente *et alii* 1993, 764-765; *HEp* 9, 540):

*Fl(accus) Atili . L(uci) s(ervus)*

Las mismas estampillas ibérica y latina aparecen sobre el labio de otro mortero de cerámica común romana procedente del yacimiento de La Corona (Fuentes de Ebro, Zaragoza), publicado por M. Beltrán 2003.<sup>11</sup>

A estos testimonios debemos añadir, igualmente, el publicado por Almagro 2003, p. 165, n.º 59A, quien, a partir de una ficha conservada en la Real Academia de la Historia, de autor desconocido (si es que no fue su propio remitente, Domingo Rozán), y fechada en 1880 (registro n.º 11/8002/56-57), edita el siguiente texto:

**bilakeaiunatin / enbaabiner**

<sup>10</sup> E. R. Luján, comentario a la inscripción en *HEp* 12, 327 y Moncunill 2007, 68.

<sup>11</sup> Vid. tb. *HEp* 13, 736.

Aunque el editor no lo señala, se trata, evidentemente, del mismo texto que aparece en los ejemplares de Caminreal y Fuentes de Ebro, solo que la interpunción ha sido señalada mediante una raya vertical en el manuscrito, de forma que en la segunda línea habría que leer **en : abiner**.

No parece que el dibujo que se conserva en la Real Academia pueda ser el de alguno de esos dos ejemplares, habida cuenta de que éstos han aparecido en excavaciones modernas y la fecha del documento de la Real Academia de la Historia es el 18 de noviembre de 1880. Por lo que se refiere a la procedencia del objeto, Almagro-Gorbea argumenta que el vaso sobre el que se realizó la inscripción, que es descrito en la ficha como “una vasija circular de barro”, debía proceder de la zona ilergete dado que el documento fue remitido desde Lérida. Sin embargo, analizando la documentación que él mismo aporta, nos encontramos con que el remitente afirma que la pieza procede de Aragón y se encontraban en una colección de Zaragoza. A la vista de los lugares de hallazgo de las otras estampillas, no parece que debamos dudar de la veracidad de esos datos.<sup>12</sup>

Volviendo a la comparación entre los textos de las estampillas ibérica y latina, desde su aparición ha sido una cuestión debatida si nos encontrábamos ante textos equivalentes o bien ante textos diferentes.<sup>13</sup> Hemos argumentado ya en varias ocasiones a favor de la equivalencia de los textos.<sup>14</sup> El texto ibérico parece que contiene un primer nombre propio **bilake** que, como indica Orduña 2008, 278, carece de paralelos dentro de la onomástica ibérica, por lo que es probable que sea la adaptación en **-e** de *Fl(accus)*, a pesar de que fuera más esperable que la abreviatura *Fl* se desarrollara como *Fl(auius)*. A continuación tenemos las dos palabras **aiunativen** y **abiner**, la primera de las cuales presenta un sufijo de posesión en **-en**, lo que refuerza la posibilidad de que **abiner** sea un apelativo. Sería, por tanto, el equivalente ibérico de *Atili L(ucii) seruus*, lo que permitiría identificar **abiner** como *seruus*. En cuanto a **aiunatin-**, claramente está integrado por los elementos **aiun-** y **-atin-**, de los que el segundo puede ser una aproximación o adaptación del latín *Atili*,<sup>15</sup> cuya desinencia de genitivo correspondería a morfema ibérico **-en**.

Si **abiner**, según esta argumentación, es el equivalente de latín *seruus*, lo que tendríamos en la inscripción de Isona sería una mezcla de latín e ibérico que, dadas las fechas de la inscripción, no resultaría extraña: se habría utilizado la escritura latina para anotar el nombre *Fuluuius*, que habría permanecido en latín, sin ser adaptado al ibérico como *\*Fuluie*, al que seguiría la palabra ‘esclavo’ en ibérico.

<sup>12</sup> Vid. nuestro comentario en *HEp* 13, 785.

<sup>13</sup> Posibilidad de identificación, aunque con dudas, en Vicente *et alii* 1993, 764-765; escépticos Velaza 1996, 329 y Moncunill 2007, 12; en contra, Beltrán 2003; a favor, Orduña 2008, 278 y 282.

<sup>14</sup> *HEp* 9, 540, *HEp* 12.327.

<sup>15</sup> Luján en *HEp* 9, 540; Rodríguez 2005, 54.

## BIBLIOGRAFÍA

- Almagro 2003: M. Almagro Gorbea, *Epigrafía prerromana. Catálogo del gabinete de antigüedades*, Madrid 2003.
- Beltrán 2003: M. Beltrán Lloris, “Los morteros ‘bilingües’ del valle del Ebro”, *PalHisp* 3, 2003, 61-69.
- Fita 1892: F. Fita Colomé, “Antigüedades romanas”, *BRAH* 21, 1892, 129-149.
- García Bellido y García-Bellido 1993: A. García Bellido, A. y M.<sup>a</sup> P. García-Bellido, *Album de dibujos de la colección de bronce antiguos de Antonio Vives y Escudero*, Madrid 1993.
- GOI: R. Thurneysen, *A Grammar of Old Irish*, Dublín 1975 (ed. revisada con suplemento).
- De Hoz 1982: J. de Hoz, “Crónica de lingüística y epigrafía de la península Ibérica: 1981”, *Zephyrus* 34-35, 1982, 295-308.
- IRC II: G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, vol. II, *Lérida*, París 1985.
- IRC V: G. Fabre, M. Mayer e I. Rodà, *Inscriptions romaines de Catalogne*, vol. V *Suppléments aux volumes I-IV et Instrumentum inscriptum*, París 2002.
- IRMN: C. Castillo, J. Gómez-Pantoja y M.<sup>a</sup> D. Mauleón, *Inscripciones romanas del Museo de Navarra*, Pamplona 1981.
- Jordán 2004: C. Jordán, *Celtibérico*, Zaragoza 2004.
- Lorrio y Velaza 2005: A. Lorrio, y J. Velaza, “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, en: F. Beltrán, C. Jordán y J. Velaza (eds.), *Acta Palaeohispanica IX* (= *PalHisp* 5), Zaragoza 2005, 1031-1048.
- MLH IV: J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. IV, Wiesbaden 1997.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Lèxic d’inscripcions ibèriques*, Tesis Doctoral de la Universitat de Barcelona, 2007.
- Orduña 2008: E. Orduña, “Ergatividad en ibérico”, *Em* 76, 2008, 275-302.
- Prósper 2007: B. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta*, Salamanca 2007.
- Ramírez 1999: M. E. Ramírez Sánchez, *Epigrafía y organización social en la región celtibérica: los grupos de parentesco*, Tesis Doctoral de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, 1999.
- Rodríguez 2005: J. Rodríguez Ramos, “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l’Arqueologia Ibèrica* 1, 2005, 13-144.
- Stifter 1999: D. Stifter, “A contribution to Celtiberian etymology”, *Die Sprache* 41.1, 56-72.
- Untermann 2000: J. Untermann, “La terminación del genitivo singular de los temas en -o en el celtibérico: de 1965 a 1995”, *ELEA* 3, 2000, 125-142.
- Vallejo 2005: J. M.<sup>a</sup> Vallejo, *Antroponimia indígena de la Lusitania romana*, Vitoria 2005.

*Eugenio R. Luján*

*VGKS II*: H. Pedersen, *Vergleichende Grammatik der keltischen Sprachen*, vol. II, Gotinga 1913.

Vicente *et alii* 1993: J. D. Vicente, M. P. Punter, C. Escriche y A. I. Herce, “Las inscripciones de la ‘casa de Likine’ (Caminreal, Teruel), en: J. Untermann y F. Villar (eds.), *Lengua y cultura en la Hispania prerromana*, *V CLCP*, Salamanca 1993, 747-772.

*Eugenio R. Luján*  
*Universidad Complutense*  
*e-mail: erlujan@filol.ucm.es*

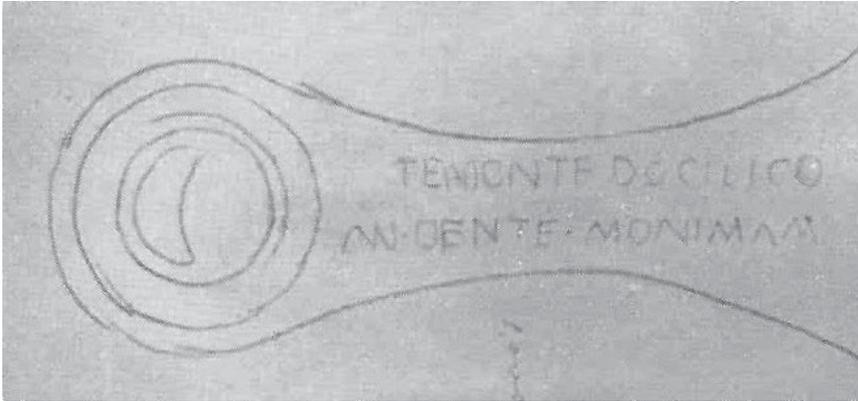


Fig. 1, detalle del mango de la pátera de plata de Tiermes (dibujo del álbum de siluetas de Vives y Escudero, según la edición de García Bellido y García-Bellido 1993).



Fig. 2, grafito de Isona (fotografía de IRC V).



## **PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES**



## **PALABRAS CLAVE Y RESÚMENES KEYWORDS AND ABSTRACTS**

Silvia ALFAYÉ VILLA y Javier RODRÍGUEZ-CORRAL  
**ESPACIOS LIMINALES Y PRÁCTICAS RITUALES EN EL NOROESTE  
PENINSULAR**

*Palabras clave:* liminalidad, muralla, ritual, imagen, performatividad, Noroeste.

*Resumen:* A través del análisis contextual del registro arqueológico, y desde un marco conceptual y teórico en el que se analiza la idea de liminalidad, proponemos la revisión y reinterpretación de los hallazgos arqueológicos relacionados espacialmente con las murallas y las puertas de los asentamientos castrexos: restos humanos, depósitos faunísticos y metálicos, y elementos escultóricos como los guerreros lusitanos y las cabezas de piedra. Este trabajo ofrece una aproximación a la dimensión simbólica de las estructuras que delimitaban los asentamientos del Noroeste peninsular durante la Edad del Hierro, y plantea la existencia de rituales mágico-religiosos destinados a sacralizar y reforzar el carácter profiláctico de esos espacios liminales.

*Key-words:* liminality, wall, ritual, image, performativity, Northwest.

*Abstract:* Through the contextual analysis of the archaeological record, and from a conceptual and theoretical framework within the idea of liminality is revised, we propose the rethinking and reinterpretation of the archaeological findings spatially related to walls and thresholds of the 'castros': human remains, animal and metallic deposits, and sculptured elements such as heads and the so-called 'Lusitanian warriors'. This paper offers an approach to the symbolic dimension of the walled structures that delimited the Iron Age settlements of the Iberian Northwest, and it states the existence of magic-religious rituals aimed to sacralised and strengthen the prophylactic character of those liminal places.

Martín ALMAGRO-GORBEA y Mariano TORRES ORTIZ  
**LA COLONIZACIÓN DE LA COSTA ATLÁNTICA DE PORTUGAL:  
¿FENICIOS O TARTESIOS?**

*Palabras clave:* Centro de Portugal, colonización tartésica, Fenicios.

*Resumen:* Este artículo analiza las evidencias arqueológicas, toponímicas y onomásticas documentadas en el centro de Portugal a mediados del I milenio a.C. con objeto de dilucidar de si el proceso orientalizante que se observa en la zona está provocado por la llegada de poblaciones tartésicas o fenicias a la zona. A partir de los topónimos en *-ipo*, propios del Sudoeste peninsular; las prácticas funerarias realizadas en la necrópolis de Alcácer do Sal, con claros paralelos en las necrópolis tartésicas de Medellín y la Cruz del Negro; y algunos elementos del registro arqueológico cerámico como los grafitos en escritura paleohispánica, bien documentados también en Medellín y el Sudoeste de la Península Ibérica, se concluye que es a las poblaciones tartésicas a las que corresponde este proceso de orientalización. Igualmente, se analiza el proceso de expansión tartésica desde el valle del Guadalquivir al valle del Guadiana y la desembocadura de los ríos Tajo y Sado.

*Keywords:* Central Portugal; Tartessian colonization; Phoenicians, Orientalizing process.

*Abstract:* The aim of this paper is analyzing the archaeological features, place and personal names of central Portugal in mid 1st millennium BC to try to assess the arrival of a Tartessian population to the area. This fact is suggested by the presence of the *-ipo* place names, well known in Southwestern Iberia; the mortuary practices of the necropolis of Alcácer do Sal, very similar to those ones of the necropoleis of Medellín and Cruz del Negro and some pottery features such as the Paleohispanic writing *graffiti* and the Burnished Grey ware pottery, well attested also in Medellín and Southwestern Iberia. Besides it is analysed the process and structure of this Tartessian colonization from the Lower Guadalquivir valley to Guadiana valley and the mouths of the Tagus and Sado rivers.

Xaverio BALLESTER

**FILOLOGÍA ARQUEOIBÉRICA: CUESTIÓN DE MÉTODO**

*Palabras clave:* ibérico, celtibérico, metodología, epistemología, textos.

*Resumen:* El momento actual que atraviesa la Filología Arqueoibérica y que creemos en algunos aspectos preocupante, nos anima a formular una serie de consideraciones sobre el proceder metodológico de esta pujante disciplina.

*Keywords:* Iberian, Celtiberian, Methodology, Epistemology, texts.

*Abstract:* The present state of Archaeo-Iberian Philology, which we consider rather worrying in some respects, encourages us to formulate a series of considerations about the methodology and procedures of this growing discipline.

Francisco BELTRÁN LLORIS, Carlos JORDÁN CÓLERA e Ignacio SIMÓN CORNAGO  
**REVISIÓN Y BALANCE DEL CORPVS DE TÉSERAS CELTIBÉRICAS**

*Palabras clave:* Epigrafía, téseras, celtibérico.

*Resumen:* Revisión y valoración desde el punto de vista histórico, paleo-epigráfico y lingüístico de las piezas consideradas téseras celtibéricas hasta la actualidad.

*Keywords:* Epigraphy, *tesserae*, celtiberian language.

*Abstract:* Review and assessment from the historical, paleo-epigraphic and linguistic point of view of the documents considered, to the present, celtiberian *tesserae*.

Manuel BENDALA GALÁN

**SOCIEDAD Y ESTRUCTURA URBANA EN EL MUNDO IBÉRICO**

*Palabras clave:* Cultura ibérica, urbanismo, arquitectura, arqueología y sociología.

*Resumen:* Esta ponencia plantea una aproximación general a la problemática del urbanismo ibérico y la importancia de su recuperación científica en los últimos treinta años. Se analiza la organización territorial y las características de la urbanística y la arquitectura, expresión material privilegiada del tipo de sociedad propio de las culturas ibéricas.

*Keywords:* Iberian culture, urbanism, architecture, Archaeology and Sociology.

*Abstract:* This paper contains a general approach to the urbanism of Iberian culture and the importance of his archaeological recuperation in last thirty years. Also the spatial organization in the way of Archaeological Landscape and the particular arrangement of urbanism and architecture in the Iberian settlement like an archaeological laboratory in order to sociological analysis.

José María BLÁZQUEZ

**TEÓNIMOS INDÍGENAS DE HISPANIA. ADDENDA Y CORRIGENDA. V**

*Palabras clave:* Hispania, teónimos indígenas, religiones prerromanas.

*Resumen:* Puesta al día de los últimos teónimos indígenas de Hispania y comentario de los dos últimos trabajos más sobresalientes sobre religiones prerromanas.

*Keywords:* Hispania, indigenous theonims, pre-Roman religions.

*Abstract:* Updating of the indigenous theonims of Hispania and comment on the last most outstanding works on pre-Roman religions.

Pierre CAMPMAJO y Denis CRABOL

**LES GRATTAGES NAVIFORMES ONT-ILS DES ORIGINES IBÈRES?  
QUESTIONS SUR LEUR SIGNIFICATION**

*Mots clés:* Cerdagne; Gravures rupestres; Naviforme; Ibère; Moyen Âge.

*Résumé:* Parmi les nombreuses techniques de traçage des gravures rupestres, il en est une qui a retenu plus particulièrement notre attention. Ce sont les saignées naviformes. Ces gravures sont effilées aux deux extrémités, renflée au centre et profondément creusée, offrant un profil en forme de V. Les plus grandes peuvent atteindre plusieurs dizaines de centimètres de longueur. Elles ont été obtenues par des grattages successifs des parois, effectués du haut vers le bas comme le montrent les lignes qui débordent au pied des gravures. Il semble que ces grattages aient été faits avec un outil tranchant, un couteau par exemple. Un grand nombre de gravures se présente sous la forme de signes dont il a été montré par ailleurs qu'ils pouvaient être codifiés. On pourra y voir une unité culturelle qu'il faudra bien sûr rechercher mais que l'archéologie a déjà prouvée en Cerdagne. On peut dès lors se poser légitimement la question du sens de ces gravures. Avons-nous à faire, avec ces répétitions de symboles, à une véritable synonymie ?

*Keywords:* Cerdagne; Rupestral engravings; Naviforme; Iberian; Middle Ages.

*Abstract:* Among the numerous techniques of drawing of the rupestral engravings, it is a which more particularly held attention. They are the naviformes heavy losses. These engravings appear under a shape disentangled in both extremities, blown in the center and profoundly dug. The biggest can reach several tens centimeters in length. They were obtained by successive scratchings of walls, made by the height downward as the lines show it which overflow at feet of engravings. It seems that these scratchings are made with a cutting tool, a knife for example. A large number of engravings appears under the shape of signs with which it was besides shown that they could be codified. We can see a cultural unity there that will be needed safe to look for but that the archaeology has already proved in Cerdagne. We can ask from then on legally the question of the sense of these engravings. Do we have to make, with these repetitions of symbols, for a real synonymy?

Raquel CAMPO LASTRA

**ESTRUCTURA ONOMÁSTICA Y ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS INDÍGENAS  
DE MONTE CILDÁ (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA)**

*Palabras clave:* Epigrafía, onomástica, sociedad, romanización, indígenas.

*Resumen:* Monte Cildá fue un núcleo de población cántabro del que conservamos numerosos monumentos epigráficos (con y sin texto). A través del estudio de aquellos que poseen texto, daremos a conocer la estructura onomástica y social de los habitantes del lugar centrándonos en los individuos que portan *duo nomina*.

*Keywords:* Epigraphy, study of proper names, society, romanization, indigenous.

*Abstract:* Monte Cildá was a settlement of ancient Cantabria. There, we have found an important number of epigraphic monuments (with and without text). Through the study of the monuments with text, we are going to explain the onomastic and the social structure of people that lived in Monte Cildá, focusing on people with *duo nomina*.

Rosa COMES y Noemí MONCUNILL

**PROPUESTA DE INTEGRACIÓN DEL SIGNARIO IBÉRICO  
EN EL PROYECTO UNICODE**

*Palabras clave:* Unicode, fuentes ibéricas, codificación de caracteres.

*Resumen:* Con la finalidad de disponer de fuentes ibéricas Unicode, hemos presentado una propuesta de integración del signario ibérico en el Sistema UNICODE al proyecto SEI (*Script Encoding Initiative*), que dirige el Departamento de Lingüística de la Universidad de California, Berkley, en cooperación con el Unicode Consortium, y que tiene como objetivo la preparación de propuestas formales para lenguas históricas y minoritarias con el fin de agilizar su presentación al Unicode Technical Committee. Este breve artículo resume las ventajas de disponer de fuentes Unicode y plantea, asimismo, las cuestiones que convendrá debatir con los especialistas antes de presentar la propuesta definitiva.

*Keywords:* Unicode, Iberian fonts, script encoding.

*Abstract:* In order to dispose of Unicode fonts for Iberian Language, a proposal to encode Iberian characters in the Unicode System has been presented to the project SEI (Script Encoding Initiative) run by the Department of Linguistics of the University of California, Berkeley, in cooperation with the Unicode Consortium, and devoted to the preparation of formal proposals for minority and historic scripts to be submitted to the Unicode Technical Committee. This paper is a brief summary of the *advantages* to using Unicode *fonts* and proposes for consideration the questions that would be worthwhile to discuss with the specialists before a definitive proposal is submitted.

José Antonio CORREA

**REFLEXIONES SOBRE LA LENGUA DE LAS INSCRIPCIONES  
EN ESCRITURA DEL SUDOESTE O TARTESIA**

*Palabras clave:* Epigrafía tartesia, Onomástica turdetana, Bética.

*Resumen:* Vocales y consonantes no oclusivas en las inscripciones tartesias y la onomástica turdetana.

*Keywords:* Tartessian epigraphy, Turdetanian onomastics, Baetica.

*Abstract:* Vowels and continuants in Tartessian inscriptions and Turdetanian onomastics.

Virgílio Hipólito CORREIA

**A ESCRITA DO SUDOESTE: UMA VISÃO RETROSPECTIVA E PROSPECTIVA**

*Palavras-Chave:* Idade do Ferro, Epigrafia, Escrita, Sudoeste Peninsular, Signário.

*Resumo:* A última década assistiu a um avanço significativo, ainda que não espectacular, dos nossos conhecimentos sobre a escrita da Idade do Ferro do Sudoeste da Península Ibérica. Os novos achados, constituem um conjunto significativo de textos que permite reavaliar, frente a novas evidências, alguns dos aspectos mais importantes do estudo da escrita no seu todo, designadamente a delimitação do signário e a sua identificação fonética.

Avanços teóricos muito relevantes, que vêm sendo apresentados à comunidade científica, que vão-nos encaminhando no sentido de uma melhor compreensão das realidades transmitidas pelas epígrafes, já no sentido estrito do entendimento do seu texto, já nos das realidades subjacentes ao seu uso funerário e ao seu contexto sócio-cultural mais vasto.

*Keywords:* Iron Age, Epigraphy, Writing, Southwest Iberia, Writing system.

*Abstract:* The last decade witnessed a substantial, though not spectacular, advancement of current knowledge about the Iron Age epigraphy of Southwest Iberia. New findings build a significant body of new text which allows a re-evaluation, contrasted with new evidence, of some of the more important aspects of the study of this epigraphy as a whole, especially the inventorying and phonetic identification of the writing system.

Relevant theoretical advances, which have been presented to the academic community, put us in the way forward towards a better understanding of the realities conveyed by the epigraphs, both in the strict sense of understandings its texts and of the significance of the funerary practices in the wider social and cultural context.

Patrizia DE BERNARDO STEMPEL

**LA GRAMÁTICA CELTIBÉRICA DEL PRIMER BRONCE DE BOTORRITA: NUEVOS RESULTADOS**

*Palabras clave:* Botorrita, celtibérico, derecho arcaico, fonología céltica, morfología céltica, sintaxis céltica.

*Resumen:* En una publicación de 2008, un reanálisis sistemático de tipo lingüístico-semántico del texto de Botorrita 1 a partir de todas las propuestas anteriores ha permitido descubrir la estructura, articulada en ocho apartados, de la ley que regula el trescantos de las Encinas Sagradas: § I. Título (l. 1-A); § II. Sentencia inicial (l. 1. 1-A); § III. Decreto general con excepciones y

penalización de las contravenciones (l. 1/4-A); § IV. Disposiciones particulares acerca de la limpieza (l. 4/7-A); § V. Disposición acerca de la cosecha (l. 7/9-A); § VI. Disposiciones particulares acerca del riego (l. 9/10-A); § VII. Sentencia final (l. 10/11-A); § VIII. Los firmantes (l.11-A y cara B). La presente contribución ilustra todos los niveles del sistema gramatical subyacente a la inscripción, que resultan encajar muy bien con lo que sabemos del desarrollo del celta común y de otros textos celti(béri)cos, sin necesitar explicaciones a la medida.

*Keywords:* ancient law, Botorrita, Celtiberian, Celtic morphology, Celtic phonology, Celtic syntax.

*Abstract:* In a 2008 publication, a systematic linguistic and semantic reappraisal of the text of Botorrita 1, based on all previous interpretation proposals, has uncovered the eight-part structure of the law about the maintenance of the triangular grove of the Sacred Oaks: § I. Title (l. 1-A); § II. Opening clause (l. 1-A); § III. Main decree together with its exceptions and the penalty for whom contravenes (l. 1/4-A); § IV. Particular provisions for keeping the territory clean (l. 4/7-A); § V. Provision about the harvest (l. 7/9-A); § VI. Particular provisions for the irrigation (l. 9/10-A); § VII. Final clause (l. 10/11-A); § VIII. The signatories (l.11-A y cara B). The present contribution illustrates all levels of the grammatical system underlying the inscription, which do not require special explanations but fit into what we know of the development of Common Celtic as well as of other Celtiberian or Celtic texts.

Javier DE HOZ

## **EL PROBLEMA DE LOS LÍMITES DE LA LENGUA IBÉRICA COMO LENGUA VERNÁCULA**

*Palabras clave:* Lengua ibérica, cultura ibérica, epigrafía ibérica, escritura ibérica levantina, lengua hablada frente a lengua escrita, lengua vehicular, orígenes.

*Resumen:* El problema de los límites del ibérico como lengua vernácula está ligado al de su uso como lengua vehicular y ambos implican una situación lingüística subyacente a la imagen que nos da la epigrafía ibérica. Hay algunos datos básicos que nos permiten identificar con seguridad alguna zona donde se hablaba ibérico y alguna otra donde se utilizó como lengua vehicular. La cuestión de la zona de origen de la escritura levantina es importante para nuestro problema y es preciso revisar críticamente las recientes propuestas que sitúan esa zona en el NE. La relación de lengua y arqueología, que no es mecánica pero está culturalmente condicionada, es otro dato que se suma a los anteriores. A partir de todos ellos, aunque no podemos llegar a determinar con seguridad los límites del área en la que el ibérico era lengua vernácula, me parece probable que hacia el oeste alcanzasen desde fecha temprana la Alta Andalucía y que hacia el norte no sobrepasasen de ningún modo el Ebro y quizá tampoco el Mijares. En todo

caso fuera de sus límites propios, que sin duda eran más restringidos que los de la cultura ibérica, la lengua se utilizó como lengua vehicular.

*Key words:* Iberian language, Iberian culture, Iberian epigraphy, Iberian writing, spoken versus written language, lingua franca, origins.

*Abstract:* The problem of the vernacular usage of Iberian language cannot be separated from its function as lingua franca. Both implicate a linguistic situation not identical to the image we get from Iberian epigraphy. We have some sure evidence on parts of Iberian territory where Iberian was spoken and where Iberian was *lingua franca*. The theory of the NE origin of the Mediterranean variety of Iberian script must be criticised. All these data, together with the archaeological evidence, related to language as another cultural development, make possible for us to propose, as the more economic hypothesis, that Iberian was spoken from an early date in the Alta Andalucía and the SE, without ever arriving as a vernacular to the North of the Ebro neither probably of the river Mijares. In any case its area of use as *lingua franca* was much wider than its vernacular territory.

Borja DÍAZ ARIÑO y Antonio MÍNGUEZ MORALES  
**UN NUEVO GRAFITO IBÉRICO PROCEDENTE DEL YACIMIENTO  
DE LA CABAÑETA (EL BURGO DE EBRO, ZARAGOZA)**

*Palabras Clave:* Inscripción ibérica, grafitos sobre cerámica, yacimiento de La Cabañeta.

*Resumen:* En este trabajo se presenta un grafito ibérico fechable a comienzos del siglo I a.E. recuperado en las excavaciones realizadas en las termas del yacimiento romano-republicano de La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza). El documento aporta nuevos datos para el conocimiento de la escritura y la lengua ibéricas, permite identificar una probable forma verbal, así como un nuevo antropónimo y evidencia la pervivencia de las formas gráficas propias de la escritura dual en textos no duales de cronología avanzada.

*Keywords:* Iberian inscription, graffiti on pottery, site of La Cabañeta.

*Abstract:* This paper presents an Iberian graffiti datable back to the early 1<sup>st</sup> century BC and retrieved at the archaeological works developed at the baths of La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza), a Roman site from the Republican period. New information about Iberian writing and language is given in this document, as well as an unprecedented personal name and a likely verbal form. It also shows the continuance of dual writing system graphic forms in later texts written in non-dual writing system.

Luis FERNANDES, Pedro SOBRAL DE CARVALHO y Nádía FIGUEIRA  
**DIVINDADES INDÍGENAS NUMA ARA INÉDITA DE VISEU**

*Palavras-chave:* Chaerea; Deibabor/Deibobor; Vissaieigobor; \*Vissaium; Viseu.

*Resumo:* O presente texto dá a conhecer uma nova ara votiva de Viseu (Beira Alta, Portugal). O achado constitui um importante contributo para os estudos paleo-hispânicos e para a identificação do nome pré-romano de Viseu.

*Keywords:* Chaerea; Deibabor / Deibobor; Vissaieigobor; \*Vissaium; Viseu.

*Abstract:* This paper presents a new votive inscription discovered in recent archeological interventions in Viseu's historical center. The monument is relevant to the paleo-hispanic studies and to the identification of Viseu's ancient name.

Fernando FERNÁNDEZ PALACIOS

#### **ACTUALIZACIÓN EN ONOMÁSTICA VASCO-AQUITANA**

*Palabras clave:* Onomástica, Lengua vasco-aquitana, Teonimia, España, Francia.

*Resumen:* Después de varios estudios pioneros sobre la onomástica vasco-aquitana, ha sido y es todavía la tesis de Joaquín Gorrochategui, *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania*, publicada en 1984, la piedra angular a partir de la cual se realiza cualquier estudio de dicho campo. El propio autor mencionado procedió asimismo a dar a conocer diversas adiciones y correcciones en varias publicaciones posteriores. Aquí se da cuenta sumaria de diversos hallazgos recientes y asimismo se hace hincapié en los testimonios de onomástica personal y teonimia peninsulares.

*Keywords:* Onomastics, Basque-Aquitania Language, Teonymy, Spain, France.

*Abstract:* After several pioneering studies on Basque-Aquitania Onomastics, *Estudios sobre la onomástica indígena de Aquitania* (Joaquín Gorrochategui's doctoral thesis, published in 1984) has been and still is the keystone on which to build any further study regarding this field of research. The aforementioned person even did several subsequent additions and corrections to his previous work. The intention here is to release briefly some recent findings and to stress the Iberian Peninsula's testimonies regarding Personal Onomastics and Theonymy.

Joan FERRER I JANÉ

#### **EL SISTEMA DE NUMERALES IBÉRICO: AVANCES EN SU CONOCIMIENTO**

*Palabras clave:* numerales, marcas de valor, lengua ibérica, escritura ibérica, lengua vasca.

*Resumen:* Este trabajo defiende la solidez de los argumentos contextuales y combinatorios de la hipótesis propuesta por Eduardo Orduña sobre la interpretación de determinados elementos ibéricos como numerales. Adicionalmente, se corrigen algunos aspectos de la hipótesis original y se añaden nuevos argumentos favorables, los más significativos son los relacionados

con las marcas de valor presentes en las monedas ibéricas, puesto que son compatibles con algunos de los numerales propuestos.

*Keywords:* numerals, marks of value, Iberian language, Iberian script, Basque language

*Abstract:* This work defends the strength of the contextual and combinatorial arguments of the hypothesis proposed by Eduardo Orduña about the identification of several Iberian elements as numerals. Additionally, some aspects of the original hypothesis are corrected and new positive arguments are added, the most relevant are those related to the marks of value of the Iberian coins, because they are compatible with some of the proposed numerals.

José M. BRANCO FREIRE

**A SIMBIOSE ENTRE LINGUÍSTICA E CULTURA NO PROCESSO DE CELTIZAÇÃO DAS COMUNIDADES INDÍGENAS — UM CASE STUDY DOS APPORTS ESTRUTURANTES ENTRE A PROTO-HISTÓRIA E O PERÍODO MEDIEVAL DO OESTE PENINSULAR**

*Palavras-chave:* processos de celtização; culturas regionais; línguas indo-europeias e célticas; instalação, estruturação e desenvolvimento das etnicidades das comunidades indígenas.

*Resumo:* A celtização de várias regiões do Oeste Peninsular pode ser depreendida por intermédio do estudo de ciências interdisciplinares várias. Partindo da Linguística, a qual consideramos proeminente, podem-se procurar entender, entre motivos e intenções de identidade sócio-cultural, o estabelecimento e o desenvolvimento de sociedades arcaicas características. Essa busca procura sistematizar os ambientes sociais que tenham tido influências alógenas de tipo ‘céltico’. Não desvalorizando à partida estudos outros como os mitológicos ou arqueológicos, revela-se no entanto que padecem de uma crítica forte e assaz real face às complexidades devidas aos horizontes antrópicos respeitantes: a Proto-História e o Período Alto-Medieval Peninsulares.

*Key-words:* processes of celticization; regional cultures; Indo-European and Celtic languages; system, structure and development of ethnicities within indigenous communities.

*Abstract:* Within several of Iberia’s regions ‘celticisation’ may be studied and comprehended with a large use of interdisciplinary sciences. The study of Linguistics is clearly prominent to the understanding of both motifs and intentions of social and cultural identities, furthermore to the clustering of patterns concerning the development of archaic societies. By this quest we intentionally seek an embodied systematization of alien influences, mainly defined of celtic type throughout particularly landmarks. Although other studies may help composing a more complete cultural picture, as those of archaeology, mythology or even anthropology, they also need a full

spectrum analyses and strong criticism in order to utterly understand the complex causes of formation and development of singular 'celticised societies', concerning particular chronologies as those between proto-historic and medieval times.

Juan Luis GARCÍA ALONSO

#### **LENGUAS INDOEUROPEAS PRERROMANAS EN EL NOROESTE PENINSULAR**

*Palabras clave:* Toponimia, céltico, lusitano, noroeste, etimología.

*Resumen:* La existencia de nombres propios prerromanos del noroeste peninsular que pueden ser analizados con seguridad como nombres célticos, de los que presentaré algunos casos, no debe interpretarse como un argumento a favor de la celtidad del lusitano, sino como evidencia de que, además de esta lengua, en tierras occidentales hubo una penetración lingüística céltica, muy probablemente más tardía. Postulo un tipo de bilingüismo en amplias regiones del occidente peninsular a la llegada de los romanos, resultado de la confluencia en la región de tradiciones lingüísticas indoeuropeas diferenciadas.

*Keywords:* Place-names, Celtic, Lusitanian, Northwest, etymology.

*Abstract:* The existence of pre-Roman proper names from the NW of the Iberian Peninsula that may be analysed with certainty as Celtic names, of which I will introduce a few examples, must not be interpreted as an argument in favour of the Celticity of Lusitanian. Instead, we should take this as a proof that, besides Celtic, there was a Celtic penetration in Western regions, very likely at a later time. I propose a type of bilingualism in wide areas of the West of the Iberian Peninsula at the coming of the Romans. This would be a result of the confluence there of different Indo-European linguistic traditions.

M<sup>a</sup> Cruz GONZÁLEZ FERNÁNDEZ y Francisco MARCO SIMÓN

#### **DIVINIDADES Y DEVOTOS INDÍGENAS EN LA *TARRACONENSIS*: LAS DEDICACIONES COLECTIVAS**

*Palabras clave:* Epigrafía, Religión y onomástica indígenas, *Ciuitas*, *Tarraconensis*.

*Resumen:* Esta contribución pretende reflexionar sobre las inscripciones votivas de la *prouincia Tarraconensis* con mención de nombres de divinidades y/o de dedicantes indígenas atendiendo al marco histórico en el que se enmarcan, —la *ciuitas*—, al conjunto de la información que proporcionan los textos y a su carácter público o privado. Igualmente se discuten algunos de los testimonios más problemáticos y se plantea la revisión de algunos de ellos.

*Keywords:* Epigraphy. Indigenous religion and anthroponimy. *Ciuitas*. *Tarraconensis*.

*Abstract:* This paper focuses on the votiv inscriptions of the *provincia Tarraconensis* that mention gods or dedicants with indigenous names, considering their historical context —the *civitas*—, the diverse information given by the texts, and their public or private nature. Some of the most problematic documents are also discussed and revised.

Alexis GORGUES

**L'ÉPIGRAPHIE DANS L'ATELIER DE POTIERS DU MAS DE MORENO (FOZ-CALANDA, TERUEL): LA STRUCTURE DE LA PRODUCTION À L'ÉPOQUE IBÉRIQUE TARDIVE (II<sup>E</sup>-I<sup>ER</sup> S. AC)**

*Mots clés:* Atelier de potier, épigraphie de la production, Ibérique Récent, économie, Aragon.

*Résumé:* Nous présenterons ici le petit *corpus* de timbres apposés avant cuisson découvert au cours de la fouille de l'atelier de potiers du Mas de Moreno (Foz-Calanda, Teruel, II<sup>e</sup>-I<sup>er</sup> s. aC). Ce *corpus* présente la double particularité de pouvoir être rattaché à un contexte archéologique précis et de permettre un certain nombre de rapprochements avec des découvertes effectuées sur d'autres sites de la région. Il autorise une réflexion approfondie sur la structure indigène de la production et ses évolutions sous l'influence romaine.

*Keywords:* Kiln, production epigraphy, end of the Iberian period, economy, Aragon.

*Abstract:* We will present in this article the little corpus of stamps found during the archaeological excavation of the Mas de Moreno kiln (Foz-Calanda, Teruel, II<sup>nd</sup>-I<sup>st</sup> c. B.C.). This corpus can be linked with a precise archaeological context and allows to cross data with other aragoneses Iberian sites. It also allows a deep reflection about the indigenous production structure and its changes under roman influence.

Joaquín GORROCHATEGUI

**VASCO ANTIGUO: ALGUNAS CUESTIONES DE GEOGRAFÍA E HISTORIA LINGÜÍSTICAS**

*Palabras clave:* Vasco antiguo, onomástica vasco-aquitana, onomástica soriana, grafitos de Iruña-Veleia.

*Resumen:* Reflexiones sobre las fronteras lingüísticas del vasco antiguo (vascón), en especial los problemas planteados por la documentación onomástica de las Tierras Altas de Soria, al sur del territorio, y la debatida cuestión de la vasconidad de los territorios occidentales. Discusión sobre onomástica, grafitos de Iruña-Veleia, frontera cultural de los cromlechs pirenaicos y difusión de los topónimos en *-os*.

*Keywords:* Old Basque, Basque-Aquitaine onomastics, onomastics of Soria, graffiti of Iruña-Veleia.

*Abstract:* Some reflexions on the linguistic borders of the ancient Basque (Vasconic) especially the problems suggested by the onomastic evidence from the Tierras Altas (province of Soria) in the South of the Vasconic territory, and on the discussion of the Basque character of the western territories. Following topics are also discussed: Ancient Basque onomastics, graffiti from Iruña-Veleia, cultural and linguistic borders of Aquitanian and Vasconic, and diffusion of the place names in *-os*.

Amílcar GUERRA

### **NOVIDADES NO ÂMBITO DA EPIGRAFIA PRÉ-ROMANA DO SUDOESTE HISPÂNICO**

*Palavras chave:* Idade do Ferro; escrita Tartéssica; estelas epigrafadas do Sudoeste; Mesas do Castelinho (Almodôvar); Corte Pinheiro (Loulé).

*Resumo:* Faz-se um balanço dos últimos achados respeitantes a monumentos epigrafados em que se usou a chamada escrita tartéssica ou do Sudoeste. Dá-se a conhecer, em especial, uma importante estela epigrafada, proveniente da área meridional do Alentejo, território onde se tem registado a maior concentração deste tipo de vestígios. O monumento foi identificado durante as escavações que decorreram no sítio de Mesas do Castelinho, num contexto arqueológico do período romano republicano, num pavimento que corresponde ao final do séc. II antes da nossa era. Conservando-se em condições aceitáveis em quase toda a sua extensão, constitui o mais extenso texto até agora conhecido, com mais de 80 caracteres, aspecto que assume grande relevo num âmbito em que escasseiam as longas sequências bem conservadas. Apresenta-se igualmente a nova estela, achada no final de 2008 no lugar da Corte Pinheiro (Loulé) e descoberta no âmbito do Projecto *ESTELA*. E, por fim, reanalisa-se o monumento epigráfico proveniente de Vale de Águia (Silves), recentemente publicada.

*Keywords:* Iron Age; Tartessian inscriptions; Southwestern Iberia inscribed stellae; Mesas do Castelinho (Almodôvar, Portugal); Corte Pinheiro (Loulé, Portugal).

*Abstract:* This contribution presents some recent Tartessian inscriptions from the south Portugal, especially an important epigraphy, from the southern area of the Alentejo. The monument was identified during the excavations at Mesas do Castelinho in an archaeological context of the Roman republican period, in a layer from the end of the 2th century BC. The inscribed stone reveals, in acceptable conditions in almost all its extension, the longest text so far known, with more than 80 characters, which is very important to the research on a domain where large and well preserved sequences are lacking. A new stela found at the end of 2008 in Corte Pinheiro (Loulé) and discovered within the Project *ESTELA* will be also analyzed. Finally, we review a recently published inscription from Vale de Águia (Silves).

John KOCH

**A CASE FOR TARTESSIAN AS A CELTIC LANGUAGE**

*Palabras clave:* Tartesio, Edad del Bronce Atlántico, Celta, Indoeuropeo, Hispano-celta, Inscripciones del suroeste.

*Resumen:* En el documento se analizan las inscripciones del sur-oeste y algunos otros datos lingüísticos del sur-oeste de la Península Ibérica datables de la mitad primer milenio a. C. o especialmente relacionados con el reino de Tartesos. Se revisan algunas explicaciones ya dadas desde el celta para algunas palabras tartesias y se adelantan varias nuevas. Se propone que la densidad de formas probablemente celtas, sobre todo en las inscripciones más largas y mejor conservadas, es suficiente como para sostener la hipótesis de que están escritas en una lengua celta antigua, mejor que en una lengua que contiene nombres celtas aislados. Esta conclusión es coherente con las recientes propuestas realizadas por los arqueólogos en el sentido de que en la Edad del Bronce Atlántico se hablaba celta.

*Keywords:* Tartessian, Atlantic Bronze Age, Celtic, Indo-European, Hispano-Celtic, south-western inscriptions.

*Abstract:* The paper discusses the south-western inscriptions and other linguistic evidence from the south-west of the Iberian Peninsula datable to the mid first millennium BC or specifically related to the kingdom of Tartessos. Some previously proposed Celtic explanations for Tartessian words are reconsidered and several new proposals are advanced. It is suggested that the density of probably Celtic forms is sufficient, particularly in the longer and better-preserved inscriptions, to support the hypothesis that the inscriptions are written in an Ancient Celtic language, rather than in some other language containing isolated Celtic names. This conclusion is consistent with recent proposals by archaeologists that the Atlantic Bronze Age had been Celtic speaking.

Joseba A. LAKARRA

**FORMA CANÓNICA Y CAMBIOS EN LA FORMA CANÓNICA DE LA LENGUA VASCA: HACIA LOS ORÍGENES DEL BISILABISMO**

*Palabras clave:* Forma canónica, cambio tipológico, polimorfismo verbal, nuevas etimologías, cronología, bisilabismo.

*Resumen:* Fundamentos y resultados iniciales de la teoría de la raíz monosilábica (§2); implicaciones del análisis de la forma canónica (FC) para el estudio del cambio tipológico (§3) y de la etimología formal (§4). Cambios de FC en otras lenguas: chino, tani, munda (§5); indicios y evidencias fónicas del cambio de FC en la prehistoria del vascuence (§6); implicaciones del cambio de FC en el polimorfismo de los radicales verbales (§7); consecuencias de la utilización de la FC cambiante en la reconstrucción y obtención de nuevas etimologías (§8). Abundantes préstamos que

introdujeron los modelos bisilábicos en vasco y cronología tardía del bisilabismo histórico (§9). §10. Conclusiones.

*Key words:* Canonical form, Typological change, Verbal polymorphism, New etymologies, Chronology, Bisyllabism.

*Abstract:* Sketch of the monosyllabic-root theory and its previous results (§2). Implications of the canonical form's (CF) analysis for the study of typological change and formal etymology (§§3-4). §5 Survey on the CF change of other languages (chinese, tani, munda). Phonic evidences and traces of CF's change in Basque language's prehistory (§6). Some implications of the CF change on the verbal roots' polymorphism (§ 7). Consequences the use of the changing CF has for reconstruction and obtaining of new etymologies (§8). On to the big amount of loan words among B. bisyllabic roots, as well as the role those loan words played in the spread of such bisyllabic root-type in the language (§9): Late (Middle Ages) chronology of historical bisyllabism. §10 Some conclusions.

Eugenio R. LUJÁN MARTÍNEZ

#### **NOTAS SOBRE ALGUNAS INSCRIPCIONES PALEOHISPÁNICAS**

*Palabras clave:* celtibérico, ibérico, epigrafía.

*Resumen:* Revisión de lectura o interpretación de algunos puntos concretos de varias inscripciones paleohispánicas (celtibéricas e ibéricas).

*Key words:* Celtiberian, Iberian, epigraphy.

*Abstract:* New readings and interpretations of some words occurring on various Celtiberian and Iberian inscriptions.

Marc MAYER OLIVÉ

#### **ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LA MICROTAPONIMIA PALEOHISPÁNICA**

*Palabras clave:* Epigrafía romana, Toponimia, Epigrafía paleohispánica, Hispania, Celtíberos, Microtoponimia.

*Resumen:* Intentamos en esta contribución examinar las vías por las que la microtoponimia paleohispánica puede ser detectada a partir de la documentación epigráfica existente para lo cual el bronce de Fuentes de Ropel puede servir como excelente ejemplo.

*Keywords:* Roman Epigraphy, Toponymy, Palaeohispanic Epigraphy, Hispania, *Celtiberi*, Microtoponymy.

*Abstract:* The author tries to examine in this contribution the ways by which the Palaeohispanic microtoponymy can be detected from the epigraphical documentation. The bronze of Fuentes de Ropel is an excellent example for this purpose.

Samuel MELRO, Pedro BARROS, Amílcar GUERRA y Carlos FABIÃO  
**O PROJECTO ESTELA: PRIMEIROS RESULTADOS E PERSPECTIVAS**

*Palavras-chave:* Escrita do Sudoeste, Idade do Ferro, Projecto Estela, Almodôvar.

*Resumo:* Dando continuidade aos trabalhos de investigação e valorização do património arqueológico na região de Almodôvar, os dois primeiros signatários, com o acompanhamento científico dos restantes, delinearão e assumiram a responsabilidade por este projecto, especificamente dedicado às estelas epigrafadas do Sudoeste peninsular e ao seu enquadramento arqueológico. Entendendo como objectivo último deste projecto transpor o Museu da Escrita do Sudoeste para o território, levou-se a cabo uma acção experimental, no verão de 2008, com o apoio da autarquia. Foi possível constatar que a realocação dos achados já conhecidos se revela promissora também para a descoberta de novos monumentos, tendo conduzido à identificação de uma estela no sítio da Corte Pinheiro (Loulé).

*Keywords:* South-western writing, Iron Age, Estela Project, Almodôvar.

*Abstract:* Continuing the research and the promotion of archaeological heritage in Almodôvar area, the first two authors, with the scientific monitoring of the others, delineated the outline and took the responsibility for the project ESTELA, specifically dedicated to the Tartessian stela and its archaeological context. Establishing that the ultimate aim of MESA (Museu da Escrita do Sudoeste, Almodôvar) is to relate the museum with the territory, we led an exploratory field survey in the summer of 2008, with the support of the municipality. With this experience it was possible to conclude that the find places identification of monuments already known it is also promising for the discovery of new ones, has led us to the discovery of a new stela at Corte Pinheiro (Loulé).

Juan José MORALEJO

### **TOPONIMIA DE LAS VÍAS ROMANAS DE GALICIA**

*Palabras clave:* Gallaecia, mansiones de vías romanas: revisión lingüística.

*Resumen:* Además de alguna nota sobre nombres de algunas de las mansiones de las tres principales vías de Gallaecia, analizo la utilización que en la bibliografía más habitual se hace de topónimos actuales para la identificación y ubicación de las mansiones. Concluyo que un buen número de equiparaciones de lo antiguo con lo actual deben ser eliminadas o replanteadas por erradas o insuficientes desde el punto de vista lingüístico.

*Keywords:* Gallaecia, stations of Roman routes: linguistic revision.

*Abstract:* Apart from studying the names of some of the mansiones on the three main roads of Gallaecia, I analyse the use that the most common literature on the topic makes of present toponyms in order to identify and locate those mansiones. I conclude that a great number of comparisons

between the old and the new data should be done away with or reconsidered, because they are either wrong or inaccurate from the linguistic point of view.

Eduardo ORDUÑA AZNAR

### **DE NUEVO SOBRE EL SUFIJO IBÉRICO -TE**

*Palabras clave:* lengua ibérica, epigrafía ibérica, sufijo -te, morfología nominal ibérica, genitivo.

*Resumen:* En este trabajo se estudian los contextos más claros de aparición del sufijo **-te**, en particular expresiones formularias o textos breves, para intentar determinar no tanto el valor semántico del sufijo, sino más bien su posición en la morfología nominal ibérica. Se concluye que se trata de un sufijo próximo al genitivo **-en**, incluso en cierto sentido su complementario, y como éste usado en el contexto de un sintagma nominal, pero designando más al autor que al poseedor de un objeto.

*Keywords:* Iberian language, Iberian epigraphy, -te suffix, Iberian nominal morphology, genitive.

*Abstract:* In this work the clearer contexts in which the suffix **-te** appears are studied, particularly formulaic expressions or short texts, in order to determine, more than the semantic value of the suffix, its position in the Iberian nominal morphology. We conclude that this suffix is very close to genitive **-en**, even in a certain sense its complementary, and in the same way it's used in the context of the noun phrase, but referring more to the author than to the possessor of an object.

Eduardo ORDUÑA, Eugenio LUJÁN y M<sup>a</sup> José ESTARÁN

### **EL BANCO DE DATOS 'HESPERIA'**

*Palabras clave:* Banco de datos *online*, lenguas paleohispánicas, epigrafía, onomástica, cartografía, léxico, leyendas monetales.

*Resumen:* Presentación de 'Hesperia', proyecto interuniversitario consistente en un banco de datos informático de todos los materiales lingüísticos antiguos relativos a la península Ibérica. Se describe el soporte lógico y físico de "Hesperia", su buscador y las seis bases de datos que comprende (epigrafía, onomástica, léxico, bibliografía, cartografía y numismática).

*Keywords:* Online databank, Palaeohispanic languages, Epigraphy, Onomastics, mapservers, lexicon, coin legends.

*Abstract:* 'Hesperia' is an interuniversity project consisting of a computerized databank which includes all the linguistic evidence related to the Iberian Peninsula in Antiquity. Its logical and physical supports are described in this paper, as well as its searching engine and the six databases (respectively devoted to Palaeohispanic inscriptions and coin legends, names, lexicon, bibliography, cartography and numismatics) of which 'Hesperia' is made up.

Blanca María PRÓSPER

**REVE ANABARAECO, DIVINIDAD ACUÁTICA DE LAS BURGAS (ORENSE)**

*Palabras clave:* Indoeuropeo, epigrafía, lengua lusitana, hidronimia, teonimia.

*Resumen:* Recientes excavaciones en el barrio orensano de las Burgas han puesto al descubierto fragmentos del balneario romano, y con él un cierto número de aras votivas consagradas a una divinidad ya conocida REVE ANABARAECO, cuya naturaleza fluvial se confirma, asociada aquí a manantiales curativos. Se intenta buscar una etimología adecuada al epíteto.

*Keywords:* Indoeuropean, epigraphy, Lusitanian language, hydronymy, theonymy.

*Abstract:* Recent excavations in the quarter of *Las Burgas*, in the province of Orense, have brought to light the remains of the Roman ritual spa, including a number of votive aras with the godname REVE ANABARAECO on them. Several tentative etymologies of the divine epithet are offered.

José RAMÍREZ SÁDABA

**INTEGRACIÓN ONOMÁSTICA Y SOCIAL DE LOS INDÍGENAS DE LA BETURIA CÉLTICA**

*Palabras clave:* Beturia Céltica, indígenas, soporte epigráfico, integración onomástica, integración social.

*Resumen:* En la Beturia Céltica se han atestiguado 232 individuos, de los que 27 portan onomástica indígena (18 betúricos y 9 inmigrantes). Este grupo se caracteriza por utilizar la estructura onomástica romana correctamente y por utilizar el soporte menos habitual de la región: la estela, generalmente grabada sobre el material propio del lugar. También es característico su hallazgo en el *territorium* (los indígenas son casi inexistentes en el núcleo urbano). Todo esto podría sugerir que se trata de un grupo marginal y poco integrado en la sociedad romana. Sin embargo, estos rasgos son también habituales en los grupos más romanizados, de modo que el grupo indígena se comporta de la misma manera que el resto de la población.

*Keywords:* Celtic Baeturia, Indigenous, Epigraphic support, Onomastic integration, Social integration.

*Abstract:* In the Celtic Beturia has been found 232 persons and 27 carry indigenous onomastic (18 from the Beturia and 9 immigrants). The most important characteristics of this group is that they use the roman onomastic structure correctly and the less common support in the region: the stele, that is usually engraved in the regional material. It is also characteristic their finding in the *territorium* (the natives are almost inexistent in the city). This could suggest that this is a marginal group and with not much integration in the Roman society. However, these features are also normal in the most

romanized groups. As the result, the indigenous group behaves in the same way as the rest of the population.

Armando REDENTOR

**SOBRE O SIGNIFICADO DOS GUERREIROS LUSITANO-GALAICOS:  
O CONTRIBUTO DA EPIGRAFIA**

*Palavras-chave:* guerreiros lusitano-galaicos, Noroeste peninsular, inscrições latinas, honorificência.

*Resumo:* Partindo das inscrições latinas patentes em alguns exemplares de estátuas de guerreiros lusitano-galaicos, as quais foram objecto de reavaliação epigráfica, discute-se o seu sentido e o significado que conferem a estas manifestações escultóricas que lhe servem de suporte.

*Keywords:* statues of Callaico-Lusitanian warriors, Northwest Iberian Peninsula, roman inscriptions, honours.

*Abstract:* Taking into account the Latin inscriptions presented in some statues of Callaico-Lusitanian warriors, which were subject of epigraphic revaluation, one discusses the meaning and significance they give to these sculptural manifestations.

José Cardim RIBEIRO

**¿TERÃO CERTOS TEÓNIMOS PALEOHISPÂNICOS SIDO ALVO DE  
INTERPRETAÇÕES (PSEUDO-)ETIMOLÓGICAS DURANTE A ROMANIDADE  
PASSÍVEIS DE SE REFLECTIREM NOS RESPECTIVOS CULTOS?**

*Palavras-chave:* “Cratilismos”, Estoicismo, Elites culturais, *Interpretatio romana*, *Endovellicus/Endovollicus*.

*Resumo:* “Aquele que conhece os nomes, conhece também as coisas” (Plat., *Crat.*, 435d). Este pressuposto ‘cratilista’ está subjacente ao pensamento órfico e, mais tarde, afecta igualmente a filosofia estóica. A diferença fundamental reside no facto do Pórtico recusar confundir ontologicamente o *ser* do nome com o *ser* da coisa nomeada, postulando antes que o nome se restrinja a espelhar a essência daquilo que designa. Quer o Orfismo quer, principalmente, o Estoicismo acabam por desempenhar um papel relevante na formação intelectual das elites romanas. Supomos pois pertinente questionarmo-nos acerca da possível existência de uma vertente ‘cratilista’ nos processos de *interpretatio* praticados, em certas circunstâncias, por indivíduos dessas elites quanto aos deuses indígenas cultuados nas províncias ocidentais, ora integrados no extenso e aberto panteão da Romanidade. Como “case study” desenvolveremos o exemplo de *Endovellicus/Endovollicus*.

*Keywords:* “Cratylists”, Stoicism, Cultural elites, *Interpretatio romana*, *Endovellicus/Endovollicus*.

*Abstract:* “He who knows names knows also the things” (Plat., *Crat.*, 435d). This ‘cratylist’ presupposition underpins the Orphic thought and later

will influence the Stoic philosophy as well. The essential difference is that the Porticus refuses to ontologically enmesh the *being* of the name with the *being* of the designated thing; it postulates instead that the name is restricted to mirror the essence of what it designates. Orphism and specially Stoicism, they both play a relevant role in the intellectual education of roman elites. Therefore, it is important to think about the possibility of a ‘cratylist’ approach related to the religious *interpretatio* processes. In certain circumstances, these processes were done by individuals from those elites in relation to indigenous gods worshiped in western provinces. These indigenous gods are now integrated in the extensive and open pantheon of Romanity. The A. will develop as a case study *Endovellicus/Endovollicus*’ example.

Coline RUIZ DARRASSE

**LES CONTACTS LINGUISTIQUES ENTRE LES CELTES ET LES IBÈRES À TRAVERS L’ONOMASTIQUE (VALLÉE DE L’EBRE, SUD DE LA FRANCE)**

*Mots clés:* épigraphie, anthroponymie, interfaces, méthodologie, contacts linguistiques.

*Résumé :* L’étude de l’onomastique ibère et celtique de zones de contacts au cours de protohistoire fait l’objet d’un travail de doctorat en cours. Cet article en présente les problématiques et les axes d’étude ainsi que la méthodologie mise en place pour traiter ces données fragmentaires. Il s’agit également de proposer quelques résultats intermédiaires qui demandent à être développés.

*Keywords:* epigraphy, anthroponymy, interfaces, method, linguistic contacts.

*Abstract:* This article is a presentation of a PhD work in progress, dealing with Iberian and Celtic onomastics in middle Ebro Valley and Southern France during protohistoric period. It aims to explain the issues of this study and how to treat these fragmentary sources. It also proposes some results which need to be developed.

Luis SILGO

**¿UN POSIBLE FRAGMENTO LITERARIO IBÉRICO EN LA CERÁMICA DE SAN MIGUEL DE LIRIA (MLH F.13.3)?**

*Palabras clave:* lenguas paleohispanicas, epigrafía ibérica, San Miguel, Liria, Cultura ibérica.

*Resumen:* El ‘Vaso de los Letreros’ de Liria (Valencia, España) es una gran tinaja, decorada con una escena de un episodio heroico en que un jinete es perseguido por otros. Esta tinaja está rellena de inscripciones ibéricas. La más grande está en lo alto de la escena. Creemos que es posiblemente un

fragmento de un texto literario relacionado con la pintura. Tras varios intentos presentamos un ensayo de identificación de posiblemente cuatro versos.

*Keywords:* Paleohispanic languages, Iberic epigraphy, San Miguel, Liria, Iberian culture.

*Abstract:* The ‘Vaso de los Letreros’ of Liria (Valencia, Spain) is a large earthen jar, decorated with a picture of an heroic episode in which one rider is pursued by others. The jar is full of Iberic inscriptions. The greatest is in the top of the scene. We believe that it is possibly a fragment of one literary text related with the picture. After various attempts we present an essay of identification of possibly four verses.

Ignacio SIMÓN CORNAGO

### **UNA INSCRIPCIÓN IBÉRICA SOBRE UN ÁRULA DE TARRAGONA (C.18.7)**

*Palabras clave:* Árula, epigrafía ibérica, Tarraco.

*Resumen:* La razón del artículo es reeditar C.18.7, inscripción ibérica sobre un árula dada por pérdida pero que en realidad se conserva en el Museo Nacional Arqueológico de Tarragona.

*Keywords:* Arula, Iberian epigraphy, Tarraco.

*Abstract:* This article aims to publish [C.18.7], an Iberian inscription on an arula preserved at the Museo Nacional Arqueológico de Tarragona that has been considered lost until now.

José María VALLEJO

### **VIEJAS Y NUEVAS CUESTIONES DE LENGUA EN EL OCCIDENTE PENINSULAR: EL LUSITANO Y LA ONOMÁSTICA**

*Palabras clave:* Occidente hispano, lusitano, antroponimia, teonimia, toponimia.

*Resumen:* En este artículo se hace una síntesis de algunas obras que, en materia lingüística, se han publicado en los últimos años sobre el occidente peninsular. En ellas predomina la opinión de una presencia de pueblos indoeuropeos tanto celtas como no celtas. Algunos autores han visto la existencia de más de un grupo celta y otros de más de un grupo no celta. En cualquier caso, para avanzar en posturas comunes en el análisis de esta realidad lingüística, se propone trazar áreas de dispersión tanto de la lengua lusitana como de antroponimia, teonimia o toponimia, con el fin de buscar elementos que indiquen una dispersión común, a través de la cual pueda caracterizarse un área lingüísticamente uniforme, paralela a otras áreas peninsulares como la celtibérica o la ibérica.

*Key words:* Peninsular West, Lusitanian, personal names, deity names, toponymics.

*Abstract:* In this article I outline a synthesis of some works on the peninsular West that, as regards linguistics, have been published in the last

years. The scholars are under the impression that Celtic people coexisted with non-Celtic people. Some authors have even seen the existence of more than a Celtic group and, likewise, more than a non-Celtic group. In any case, in order to advance in common views, I propose marking out landscapes as much of Lusitanian language as personal names, deity names or place names, with the purpose of looking for elements that show a common distribution. That will allow us to characterize linguistically a uniform landscape, in the same way that other peninsular areas like Celtiberian or the Iberian.

Javier VELAZA FRÍAS

**EPIGRAFÍA Y LITERACY PALEOHISPÁNICA EN TERRITORIO VASCÓN:  
NOTAS PARA UN BALANCE PROVISIONAL**

*Palabras Clave:* Epigrafía paleohispánica, *Vascones*, Sistemas de escritura, *Literacy*

*Resumen:* El propósito de este trabajo es revisar los documentos de escritura paleohispánica en el territorio de los Vascones desde el punto de vista de los sistemas de escritura empleados en la región.

*Keywords:* Palaeohispanic epigraphy, *Vascones*, Writing systems, Literacy.

*Abstract:* The aim of this paper is to review the documents of Palaeohispanic writing in the territory of ancient *Vascones* from the point of view of the writing systems used in the region.

Dagmar WODTKO

**SOME NOTES ON LUSITANIAN**

*Keywords:* Lusitanian, linguistics, language contact, Celtic, Latin interference

*Abstract:* Although the corpus of Lusitanian inscriptions has increased, a number of problems remain in defining the position of the Lusitanian language.

*Stichwörter:* Lusitanisch, Linguistik, Sprachkontakt, Keltisch, lateinische Interferenz.

*Zusammenfassung:* Lusitanisch, Linguistik, Sprachkontakt, Keltisch, lateinische Interferenz Obwohl sich das Corpus der bekannten lusitanischen Inschriften vergrößert hat, bietet die Beurteilung der Stellung des Lusitanischen noch immer eine Reihe von Problemen.

## NORMAS PARA EL ENVÍO DE ORIGINALES A PALAEOHISPANICA

- 1.- **Contenido y carácter de los trabajos.** El ámbito temático de la revista es la *paleohispanística* en sentido amplio, entendiendo por tal el conjunto de especialidades que se ocupan de los antiguos pueblos hispanos: arqueología, epigrafía, numismática, historia, filología, lingüística y todas aquellas que tengan relación con esta cuestión.

Las colaboraciones, que deberán tener carácter original, podrán ser:

- a - Estudios de extensión media.
- b - Noticias sobre novedades epigráficas.
- c - *Chronicae Epigraphicae*.

- 2.- **Extensión y formato.** Los originales deberán ser enviados en soporte informático (sistema PC preferentemente) y en texto impreso. Su extensión máxima recomendada no superará las 25 páginas (formato DIN-A4), de 30 líneas por plana, a 70 caracteres por línea. Estas dimensiones podrán superarse cuando el comité de redacción considere que el tema tratado así lo justifica. En tales casos, la dirección se reserva el derecho de publicar la colaboración de forma fraccionada, si lo considera oportuno.

En las noticias de novedades epigráficas deberán aportarse, como mínimo, los siguientes datos:

1. Área geográfica.
2. Fecha, circunstancias y lugar de hallazgo; lugar de conservación.
3. Medidas en cm (altura, anchura, grosor; altura de las letras).
4. Transcripción.
5. Fotografía o calco, en su defecto.
6. Referencias bibliográficas.
7. Comentario.

Cada colaboración irá precedida de una página que contenga el nombre del autor o autores, organismo al que pertenezca(n), dirección postal, correo electrónico y el título del trabajo, así como un resumen del mismo, que no supere las diez líneas, y 5 palabras-clave en el idioma original del trabajo y en otro más, preferiblemente inglés.

Se recomienda que el tipo de letra utilizado sea el denominado *Times New Roman* para el texto base. Para signos no utilizados en la ortografía corriente de las lenguas usadas (transcripciones fonético-fonológicas o epigráficas) deberá consultarse con la secretaria de redacción.

- 3.- **Idioma.** Se publicarán colaboraciones en español, portugués, italiano, francés, inglés y alemán. Excepcionalmente y en virtud de su calidad, se tendrán en cuenta propuestas de colaboración en otros idiomas, si no se han podido redactar en alguno de los citados.
- 4.- **Citas bibliográficas.** Se admitirá tanto el sistema tradicional de indicación en nota, como el de autor y fecha. En el segundo caso, la remisión a la referencia se hará dando el nombre del autor, el año de publicación y, en su caso, las páginas. Se exceptúan las fuentes antiguas y las obras literarias, que se citarán por el título, aunque sea en forma abreviada. Las referencias completas irán al final del texto.
- 5.- **Referencias bibliográficas.** Las referencias bibliográficas se colocarán al final del trabajo bajo el epígrafe BIBLIOGRAFÍA, enumeradas alfabéticamente por autores y siguiendo siempre el orden:
  - 1.- Apellidos y nombre del autor o autores.
  - 2.- Año de publicación (entre paréntesis y con la distinción a, b, c... en el caso de que un autor tenga más de una obra citada en el mismo año, y dos puntos a continuación).
  - 3.- Título del artículo (entre comillas) o del libro (en cursiva).
  - 4.- Título de la revista a que pertenece el artículo (en cursiva); en caso de que el artículo pertenezca a una monografía (libro), como unas actas, por ejemplo, se colocará tras el título de la obra general el nombre del editor (o editores) y el número de las páginas.
  - 5.- Editorial (en caso de libro).
  - 6.- Lugar de publicación (en caso de libro).
  - 7.- Número de la revista.
  - 8.- Páginas.

Ejemplos:

- Michelena, L. (1958): "Hispánico antiguo y vasco", *Archivum* 8, pp. 33-47.

- Corominas, J. (1976): "Elementos prelatinos en las lenguas romances hispánicas", *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Salamanca, 27-31 de Mayo de 1974)*, eds. F. Jordá, J. de Hoz y L. Michelena, pp. 87-164, Salamanca.

- Tovar, A. (1989): *Iberische Landeskunde, III, Tarraconensis*, ed. Valentin Koerner, Baden-Baden.

- 6.- **Notas.** Las llamadas a nota se incluirán en el texto mediante números arábigos volados, situados, en su caso, tras los signos de puntuación. Las notas se colocarán a pie de página con numeración correlativa e irán a espacio sencillo. Si se ha optado por la cita bibliográfica en nota, ésta se hará indicando el apellido del autor o autores (en minúsculas), entre paréntesis el año (y, en su caso, la letra que figure en la lista de BIBLIOGRAFÍA) y detrás se citarán las páginas de referencia tras coma y la abreviatura p. o pp. Por ejemplo: Tovar (1989), pp. 453-460.
- 7.- **Figuras y fotografías.** Las figuras y fotografías se presentarán en formato digital, preferiblemente en formato TIFF con una resolución de 305 p.p.p. o, en su defecto, en JPEG con una resolución mínima de 300

p.p.p. Este material deberá ir acompañado del correspondiente pie explicativo y de la autoría en su caso, se numerará correlativamente y se indicará el lugar exacto de su aparición en el texto.

- 8.- **Proceso de evaluación.** La secretaría de redacción acusará recibo de los originales en el plazo de quince días hábiles desde su recepción y el comité de redacción resolverá sobre su publicación a la vista de los informes recibidos por parte de un mínimo de dos evaluadores externos en un plazo no superior a seis meses. La aceptación podrá venir condicionada a la introducción de modificaciones en el original y, en todo caso, a la adecuación a las presentes normas. En su momento, las pruebas serán corregidas por los autores y remitidas a la dirección de la revista en el plazo máximo de 20 días desde su recepción.
- 9.- **Contactos con la redacción.** Los originales se enviarán a la dirección de la revista

Revista *Palaeohispanica*  
Institución "Fernando el Católico"  
Excma. Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, nº 2  
50071 - Zaragoza (ESPAÑA).

**RECEPCIÓN DE ORIGINALES**

Los originales que aparecen en el presente número de *Palaeohispanica* se recibieron entre el 15 de abril y el 15 de julio de 2009.

*El Comité Editorial.*





INSTITUCIÓN «FERNANDO EL CATÓLICO» (C.S.I.C.)  
Excma. Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, 2  
50071 Zaragoza (España)

**PALAEOHISPÁNICA**  
**Acuerdo de intercambio**

**Área:** Arqueología, Epigrafía, Numismática, Filología,  
Lingüística e Historia de la Hispania Antigua

**Director:** Dr. Francisco Beltrán Lloris

**Secretario:** Dr. Carlos Jordán Cólera

**Año de fundación:** 2001

**Periodicidad:** Anual

**Formato:** 17 x 24 cm

**Editor:** Institución «Fernando el Católico»

Zaragoza (Spain)

ISSN 1578-5386

930.8(365)

**Intercambio de publicaciones:** Tels.: (349 976 28 88 78 / 28 88 /79 · Fax: 976 28 88 69

**E-mail:** interch@ifc.dpz.es · <http://ifc.dpz.es>

**Correspondencia:** Institución «Fernando el Católico», Excma. Diputación de Zaragoza,  
Intercambio de Revistas. Plaza de España, n.º 2, 50071 Zaragoza (Spain)  
Tels.: [34] 976 28 88 78 / 79 – Fax: [34] 976 28 88 69

**Rogamos remitan este impreso cumplimentado**

Revista o colección: .....

ISSN o ISBN: ..... Periodicidad: .....

Materia: ..... Formato: .....

Entidad: .....

Dirección: .....

.....

C.P.: ..... Ciudad: ..... País: .....

Teléfono: ..... Fax: .....

Referencia: ..... E-mail: .....

Fecha:

Firma:

Fdo.:



**Institución «Fernando el Católico»**

Excma. Diputación de Zaragoza  
Plaza de España, 2  
50071 Zaragoza (España)



Tels. (34) 976 28 88 78/79  
Fax: (34) 976 28 88 69  
e-mail: ventas@ifc.dpz.es  
http://ifc.dpz.es

**BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN A PUBLICACIONES PERIÓDICAS DE LA IFC**

- |   |   |  |
|---|---|--|
| <input type="checkbox"/> Archivo de Filología Aragonesa | <input type="checkbox"/> Emblemata                            | <input type="checkbox"/> Nassarre                          |
| <input type="checkbox"/> Caesaraugusta                  | <input type="checkbox"/> Ius Fugit                            | <input type="checkbox"/> Palaeohispánica                   |
| <input type="checkbox"/> Ciencia Forense                | <input type="checkbox"/> Jerónimo Zurita, Revista de Historia | <input type="checkbox"/> Revista de Derecho Civil Aragonés |

**DATOS PERSONALES DE ENVÍO**

D./Dña./Entidad: .....  
NIF/CIF: .....  
Domicilio: .....  
Código Postal: ..... Ciudad: .....  
Provincia/País: ..... Teléfono: .....  
E-mail: .....

**Forma de pago:**

Domiciliación bancaria  Tarjeta de crédito

*En caso de domiciliación bancaria*

Titular de la cuenta .....  
Banco/Caja .....  
Agencia .....  
Domicilio .....  
Población .....  
CP ..... Provincia/País .....  
Cta./Libreta n.º (20 DÍGITOS) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |

*En caso de tarjeta de crédito*

VISA  Master Card  4B  Tarjeta 6000  Otra .....   
Titular de la tarjeta .....  
Nº de tarjeta (16 DÍGITOS) | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | | |  
Fecha de caducidad .....

Ruego se sirvan aceptar con cargo a nuestra cuenta corriente/tarjeta de crédito las facturas presentadas por Logi, Organización Editorial, S.L., distribuidor de la revista indicada, a cambio de la entrega domiciliaria de los próximos números que reciba y hasta nueva orden, todo ello con un descuento del 25% sobre precio de venta al público.

Firma:







C. S. I. C.

**FCT**  
Fundação para a Ciência e a Tecnologia  
MINISTÉRIO DA CIÊNCIA, TECNOLOGIA E ENSINO SUPERIOR



FUNDAÇÃO  
CALOUSTE  
GULBENKIAN

